La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

4b

Evangelio según San Juan (11-21)

Obra preparada por
Joel C. Elowsky

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
AQUITANIA
Poitiers
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONIA
DACIA
TARRACONENSE
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MAURITANIA
Hipona
Cartago
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA
ILIRIA
MESIA
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
MAR NEGRO
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Sardes
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Éfeso
Antioquía
ACAYA
Atenas
LICIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
Pelusi
CIRENAICA
EGIPTO
M

norte
este
oeste
sur

Evangelio según san J...
Varios autores
2010000003183

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

4b

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
Mons. José Rico Pavés - Getafe
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

4b

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (11-21)

Obra preparada por

Joel C. Elowsky

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *John 11-21 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2007 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Joel C. Elowsky

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1999
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión del 16-18.VI.1998

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2013 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-272-3

Depósito Legal: M-7.578-213

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Evangelio según san Juan (11-21). Texto y comentarios 29
Glosario de autores y obras 503
Índice de autores y obras antiguos 513
Índice temático 517
Índice bíblico 539

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Evangelio según san Juan se lee: «Jesús es informado sobre la enfermedad de Lázaro (11, 1-5)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca

de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la di-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

rección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AA	*Apocalypses Apocryphe*, editado por K. von Tischendorf, Leipzig: Olms, 1966.
ACO	E. Schwartz, *Acta conciliorum oecumenicorum*, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
AGBL	Aus der Geschichte der lateinischen Bibel. Freiburg: Herder, 1957ss.
AH	Analecta Hymnica Medii Aevi, ed. C. Blume & G.M. Dreves. Leipzig 1886-1922.
AJSL	*American Journal of Semitic Languages and Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 1895-1941.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	Corpus Apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CGPNT	*Catenae Graecorum Patrum in Novum Testamentum*. Editado por J. A. Cramer, 8 vols. Oxford: Clarendon Press, 1840.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CPT	Cambridge Patristic Texts. Editado por Ch. Lett Feltoe, Cambridge, 1904.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1866ss.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
ECS	Early Christian Studies. Pauline Allen et al., eds. Strathfield, Australia: St. Paul's Publications, 2001ss.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
HBM	*The Hymns of the Breviary and Missal.* Matthew Britt, ed. Rev. ed. New York: Benziger Brothers, 1924.
HIBS	«Une Homélie Inédite de Basile de Séleucie», en P. Camelot, *Mélanges offerts a A.-M. Desrousseaux*, Paris: Librairie Hachette, 1937.
MiAug	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.

NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
OrChrAn	Orientalia Christiana Analecta, Rome: Pont. Institutum Orientalium Studiorum, 1935ss.
PA	*Patres Apostolici*, editado por Fr. Diekamp, Tubingae 1913.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PGL	*Patristic Greek Lexicon*, editado por G. W. H. Lampe, Clarendon, Oxford 1961.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PO	Patrologia Orientalis. Tornhout, Belgium: Brepols, 1903ss.
PS	Patrologia Syriaca, editado por R. Graffin, Parisiis, 1894.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
Pusey	*In Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium.* Editado por P. E. Pusey. Culture et Civilisation. Oxford: Clarendon Press, 1872; repr. Brussels, 1965.
RB	Revue Bénedictine, Belgique: Abbaye de Maredsous, 1884ss.
REBy	Revue des Etudes Byzantines, Paris: Institut francais d'études Byzantines, 1946ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SpS	*Spicilegium syriacum*, editado por W. Cureton, London: Rivingtons, 1855.
ST	Studi e testi, 141. Citta del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana, 1948.
SubHag	Subsidia hagiographica 59. Brussels: Societé des Bollandistes, 1886ss.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
TK	Triodion katanyktikon, editado por Apostoliki Diakonia, Athens, 1958.
TU	Texte und Untersuchungen, Berlin: Akademie-Verlag, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demostraciones». En *Opera omnia*. Editado por R. Graffin. Patrologia Syriaca 1. Paris: Firmin-Didor, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Maximinum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Paris: Migne, 1861. CPL 0700.

«Contra sermonem Arianorum»." En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 42. Paris: Migne, 1861. CPL 0702.

«De ciuitate Dei». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por E. Hoffmann. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 40/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1899-1900. CPL 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder- Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De dono perseuerantiae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 45. Paris: Migne, 1856. CPL 0355.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 68, 74, 75, 94. Editados por C. Lambot. Maredsous, 1884ss. CPL 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâche*. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. CPL 0284.

AMBROSIÁSTER, «Commentaria in sancti Pauli epistulas». En *Ambrosiastri Qui Dicitur Commentarius in Epistulas Paulinas*. Editado por H. Vogels. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 81/1-3. Vienna: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1969. CPL 0184.

«Quaestiones Ueteris et Noui testamenti». En *Ambrosiastri Quaestiones Ueteris et Noui testamenti*. Editado por A. Souter. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 50. Vienna: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1908. CPL 0185.

AMBROSIO, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De incarnationis dominicae sacramento». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1964. CPL 0151.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De officiis». En *Les devoirs / Saint Ambroise; texte établi*. Editado por M. Testard. Collection des Universités de France. Paris: Société d'édition «Les Belles Lettres,» 1984-92. CPL 0144.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De sacramentis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0154.
«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.
«De uirginibus». En *Sobre las vírgenes y las viudas*. Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0145.
«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.
«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.
«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1957. CPL 0143.
«Nunc Sancte nobis Spiritus». En *The Hymns of the Breviary and Missal*. Editado por M. Britt. New York: Benziger Brothers, 1924.
«Sermo contra Auxentium (= ep. 75a)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

Ambrosio (Ps.), «Ad regias Agni dapes». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 17. Paris: Migne, 1865. CPL 0163.

Ammonio, «Fragmenta in Joannem (in catenis)». Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen, 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 2724.003.

Andrés de Creta, «Homiliae 8, In Lazarum quatriduanum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 97. Paris: Migne, 1860.

Anónimo, «Lenten Triodon». En *Triodion katanyktikon periexon apasan thn anhkousan autw akoluoqian ths agias kai megalhs tessarahosths*. Aqhnai: Ekdoseis fws, 1958.

Apolinar de Laodicea, «Fragmenta in Joannem (in catenis)». En *Johannes-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen, 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 2074.038.

Atanasio, «Homilia de ressurrectione Lazari». En *Catechesis in festum Pentecostes*. Editado por J. Buchanan Bernardin. *American Journal of Semitic Languages and Literature*, 57/3 (1940), 262-290. Chicago: University of Chicago Press.
«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe*. Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.
«Epistula ad Epictetum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.110.
«Epistulae quattuor ad Serapionem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1887. TLG 2035.043.
«Contra Arianos» sive «Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

Basilio de Cesarea, «Adversus Eunomium». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.019.
«De baptismo libri duo». En *Sur le baptème*. Editado por J. Decatillon. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.
«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.
«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Sermones de moribus a Symeone Metaphrasta». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1865.

Basilio de Seleucia, «*Homilia in Lazarum*». Editado por Mª B. Cunningham. Analecta Bollandiana, 104. Brusseles: Société des Bollandistes, 1996. TLG 2800.009.

Beda, «Expositio actuum apostolorum». En *Opera.* Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Lucae evangelium expositio». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1356.

«In Marci evangelium expositio». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1355.

«Carta a Diogneto». En «A Diognete». Editado por H. I. Marrou. 2ª ed. Sources Chretiennes, 32/2. Paris: Ed. Du Cerf, 1965. TLG 1350.001.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera.* Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «De dominica oratione». En *Sancti Cypriani episcopi opera.* Editado por Cl. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1976. CPL 0043.

«De Ecclesiae catholicae unitate». En *Sancti Cypriani episcopi opera.* Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«De mortalitate». En *Opera.* Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0044.

«Epistulae». En *Opera.* Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Joannem». En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium.* Editado por P. E. Pusey. Culture et Civilisation. Oxford: Clarendon Press, 1872; repr. Brussels, 1965. TLG 4090.002.

«Glaphyra in Pentateuchum». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 69. Paris: Migne, 1859. TLG 4090.097.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Homilia in Paralyticum iuxta piscinam iacentem». En *Opera Omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.006

Clemente de Alejandría, «Fragmenta». En *Clemente de Alejandría: Extractos de Teódoto.* Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 24. Madrid: Ciudad Nueva, 2010. TLG 0555.008.

«Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo.* Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII.* Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

«Constitutiones Apostolicae». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Paris: Migne, 1860.

Cosme el Cantor, «Hymni». En *S.P.N. Germani Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 98. Paris: Migne, 1860.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera*. Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. CPL 0217.

Diadoco de Fotice, «*Capita centum de perfectione spirituali*». En *Oeuvres spirituelles*. Editado por E. des Places. Sources Chrétiennes, 5, 3ª ed. Paris: Éditions du Cerf, 1966.

«Didaché». En *Didaché – Doctrina apostolorum –Epístola del PseudoBernabé*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dídimo el Ciego, «Fragmenta in Joannem». Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen, 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 2102.025.

«Liber de Spiritu Sancto». En *Opera*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0615.

Dionisio de Alejandría, «Fragmenta». En *The Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria*. Editado por Charles L. Feltoe. Cambridge Patristic Texts. Cambridge University Press, 1904. TLG 2952.002.

Efrén de Nisibi, «Carmina adversus Julianum Imperatorem Apostatam, adversus doctrinas falsas et Judaeos». En *S. Ephraemi Syri, Rabulae Episcopi Edesseni, Balaci Aliorumque Opera selecta*. Editado por J. J. Overbeck. Oxford: Clarendon, 1865.

«Hymni de fide». En *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymen de Fide*. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 154 (Scr. syr., 88). Secrétaire du CSCO, Louvain 1955.

«Hymni de virginitate». En *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Virginitate*. Editado por E. Beck. 2 vols. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 223-224, (Scrip. sir. 94-95). Secrétaire du CSCO, Louvain 1962.

«Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«*Sermones in Hebdomadam Sanctam*». En *Ephraem Syrus, Sermones in Hebdomadam Sanctam*. Editado por E. Beck. CSCO 412 (Scrip. Syr. 181). Louvain: Secrétariat du Corpus, 1979.

Eusebio de Cesarea, «Commentaria in Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J. -P Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 23. Paris: Migne, 1865. TLG 2018.034.

«Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

«Quaestiones evangelicae ad Stephanum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 22. Paris: Migne, 1857. TLG 2018.028.

«Supplementa ad quaestiones ad Marinum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 22. Paris: Migne, 1857. TLG 2018.031.

Flaviano de Chalon-sur-Saône, «Tellus ac aethra jubilent». En *Thesauri hymnologici hymnarium*. Editado por Cl. Blume. Analecta Hymnica Medii Aevi 51. Leipzig: O.R. Reisland, 1908.

Gaudencio de Brescia, «De Exodi lectione secundus». En *Opera*. Editado por A. Glück. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 68. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1936.

«Tractatus vel Sermones qui exstant». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 20. Paris: Migne, 1845.

Gregorio de Nisa, «Ad Eustathium de Sancta Trinitate». En *Gregorii Nysseni opera*, vol. 3/1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.001.

«Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De opificio hominis». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 44. Paris: Migne, 1865. TLG 2017.079.

«De virginitate». En *Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«Epistulae». En *Gregorii Nysseni opera*, 8/2. Editado por G. Pasquali. Leiden: Brill, 1959. TLG 2017.033.

«In Canticum canticorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 6. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.032.

«Oratio catechetica magna». En *Grégoire de Nysse, Le Discours Catéchétique*. Editado por R. Winling. Sources Chrétiennes 453. Paris: Éd. Du Cerf, 2000. TLG 2017.046.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En Opera. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. CPL 1710.

«Homiliarum xl in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Paris: Migne, 1856. CPL 1711.

«Moralia in Job». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «Adversus Eunomianos (orat. 27)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.007.

«Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«Contra Arianos et de seipso (orat. 33)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.041.

«De filio (orat. 29-30)». En *Discours 27-31*. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«De spiritu sancto (orat. 31)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.011.

«De theologia (orat. 28)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.008.

«Epistulae». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 37. Paris: Migne, 1886. TLG TLG 2022.002.

«In laudem Athanasii (orat. 21)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.034.

«In pentecosten (orat. 41)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.049.

«In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.047.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha (orat. 45)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.052.

Gregorio Taumaturgo, «De Fide capitula duodecim». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne 1857. TLG 2063.028.

Hermas, «Pastor». En *Hermas: El Pastor*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 6. Madrid: Ciudad Nueva, 1995. TLG 1419.001.

Hesiquio de Jerusalén, «Homilia i in sanctum Lazarum». En *Les homélies festales d'Hésychius de Jérusalem*, vol. 1. Editado por M. Aubineau. Subsidia hagiographica 59, pp. 402-27. Brussels, Belgium: Société des bollandistes, 1978. TLG 2797.038.

«Homilia i in sanctum pascha». En *Homélies pascales*. Editado por A. Aubineau. Sources Chrétiennes, 187. Paris: Éditions du Cerf, 1972. TLG 2797.030.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

Hipólito de Roma, «De duobus latronibus». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.022.

«De resurrectione ad Mammaeam imperatricem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne 1857. TLG 2115.024.

«Fragmenta in Genesim». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis.Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.004.

«Fragmenta in Proverbia». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.013.

«In evangelium Joannis et de resurrectione Lazari [Dub.]». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.023.

Ignacio de Antioquía (Ps.), «Epistulae interpolatae et epistulae suppositiciae Ad Trallianos (epist. 2)». En *Patres apostolici*, 2, 3ª ed. Editado por F. Diekamp. Tübingen: Laupp, 1913. TLG 1443.002.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

Isidoro de Sevilla, «Etymologiarum siue Originum libri XX». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 82. Paris: Migne 1850. CPL 1186.

Jacobo de Sarug, «Homiliae». En *The Epiklesis in the Antiochene Baptismal Ordines*. Editado por S. Brock. Symposium Syriacum 1972, Orientalia Christiana Analecta 197. Rome: Pont. Institutum Orientalium Studiorum, 1974.

Jerónimo, «Adversus Heluidium de Mariae uirginitate perpetua». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1845. CPL 0608.

«Commentarii in euangelium Matthaei». En *Opera*. Editado por D. Hurst y M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 77. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0590.

«Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0612.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera*, vol, 2. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0597.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De incarnatione Domini contra Nestorium». En *Johannis Cassiani Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. CPL 0514.

JUAN CRISÓSTOMO, «De proditione Judae (Sp.)». In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 42. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.030.

«De sacerdotio (lib. 1-6)». In *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.085.

«Eclogae i-xlviii ex diversis homiliis». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.338.

«Epistulae ad Olympiadem (epist. 1-17)». En *Lettres á Olympias.* 2ª ed. Editado por A. Marie Malingrey. Sources Chrétiennes, 13. Paris: Éditions du Cerf, 1968. TLG 2062.088.

«Homilia in sabbatum sanctum». Ver «De baptismo Christi sermones duo». En *Gregorio de Antioquía, Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 88. Paris: Migne, 1860.

«In Acta apostolorum (homiliae 1-55)». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.154.

«In epistulam ad Colossenses (homiliae 1-12)». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.161.

«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.158.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In sanctos Petrum et Heliam [Sp.]». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.127.

JUAN DAMASCENO, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

JUAN DE CÁRPATOS, «Capita hortatoria». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 85. Paris: Migne, 1864.

JUAN DE DALYATHA, «Epistulae». En *La collection des letters de Jean de Dalyatha.* Editado por R. Beulay. Patrologia Orientales, 39/ 3. Turnhout, Belgium: Brepols, 1978.

JUSTINO MÁRTIR, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

«Transitus Mariae Beatae». En *Apocalypses Apocryphe.* Editado por K. von Tischendorf. Leipzig: Olms, 1966.

LEÓN MAGNO, «Epistulae». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Paris: Migne, 1865. CPL 1656.

«Tractatus septem et nonaginta». En *Opera.* Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

MARCOS EL ERMITAÑO, «De his qui putant se ex operibus iustificari». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Paris: Migne, 1864.

«De lege spirituali». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Paris: Migne, 1864.

MAXIMINO, «Collectio Ueronensis: De lectionibus sanctorum euangeliorum (Sp.)» En *Scripta Arriana Latina I*. Editado por R. Gryson. Corpus Christianurum; Series Latina, 87. Turnhout, Belgium: Brepols, 1982. CPL 0694.

MÁXIMO EL CONFESOR, «Capita de caritate». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 90. Paris: Migne, 1860. TLG 2892.008.

«Capita Theologiae et Aeconomiae (Centuria II)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 90. Paris: Migne, 1860. TLG 2892.009.

«Diversa capita ad theologiam et oeconomiam spectantia et de vitute et vitio». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 90. Paris: Migne, 1860. TLG 2892.011.

MELITÓN DE SARDES, «Fragmentum ex Apologia ad Antoninum Caesarem» En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 5. Paris: Migne, 1891.

METODIO, «De Resurrectione». En *Methodius: Opera*. Editado por G. Nathanael Bonwetsch. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 27. Leipzig: Hinrichs, 1917. TLG 2959.003.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Orígène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentariorum series in evangelium Matthaei (Mt 22.34 - 27.63)». En *Origenes Werke*. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 38/2. Leipzig: Teubner, 1933. TLG 2042.028.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Orígène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Orígène: Traité des principes*, 1-5. Editado por H. Crouzel y M. Simonetti. Sources Chrétiennes, 252, 253, 268, 269, 312. Paris: Cerf, 1978-1984. TLG 2042.002.

«De recta in deum fide». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 11. Paris: Migne, 1857.

«Fragmenta in evangelium Joannis (in catenis)». En *Origenes Werke*, 4. Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.006.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«In epistulam Pauli ad Romanos explanationum». En *Der Römerbriefkommentar des Origenes*. Editado por C. P. Hammond Bammel. Aus der Geschichte der lateinischen Bibel, 33. Freiburg: Herder, 1997.

PEDRO CRISÓLOGO, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

PEDRO DE ALEJANDRÍA, «Epistula canonica». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857. TLG 2962.004.

«Fragmenta de eo, quod Hebraei decimam quartam primi mensis lunae usque ad Hierosolymorum excidium recte statuerint». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

Potamio de Lisboa, «De Lazaro». En *Opera omnia*. Editado por J. N. Hillgarth. Corpus Christianorum; Series Latina, 69A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1999. CPL 0541.

Proclo de Constantinopla, «Oratio IX, In ramos Palmarum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1858.

Próspero de Aquitania, «De ingratis carmen». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 51. Paris: Migne, 1865.

Quodvultdeo, «Sermo 3: De symbolo». En *Opera*. Editado por R. Braun. Corpus Christianorum. Series Latina, 60. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0403.

Romano el Cantor, «Cantica» En *Romanos le Mélode: Hymnes*. Editado por J. Grosdidier de Matons. Sources Chrétiennes, 99, 110, 114, 128, 283. Paris: Éditions du Cerf, 1964-1981. TLG 2881.001.

Rufino de Aquileya, «Expositio symboli». En *Opera*. Editado por M. Simonetti. Corpus Christianorum. Series Latina, 20. Turnhout, Belgium: Brepols, 1961. Cl. 0196.

Severiano de Gabala, «Homilia de lotione pedum». En *Une homélie inedited de Sévérien de Gabala sur le lavement des pieds*. Editado por A. Wenger,. Revue des Etudes Byzantines 25. Paris: Institut francais d'études Byzantines, 1967.

Severo de Antioquía, «*Homiliae cathedrales*». En *Les Homiliae cathedrales de Sévère d'Antioche: Traduction syriaque de Jacques d'Édesse, Homélies 40-55*. Editado por M. Brière, F. Graffin y C. J. A. Lash. Patrologia Orientalis 36, fasc. 1, n° 167. Turnhout, Belgium: Brepols, 1971.

Teodoreto de Ciro, «Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Quod unicus filius sit dominus noster Jesus Christus». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.035.

Teodoro de Heraclea, «Fragmeta in Johannem (in catenis)». En *Johannes-Kommentare aus der griechischen Kirche*. Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 4126.004.

Teodoro de Mopsuestia, «Commentarius in evangelium Johannis Apostoli», 2 vols. Editado por J. M. Vosté. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 115-116, scrip. syri 4/3. Paris: Typographeo Reipublicae, 1940.

«Fragmenta graeca». En *Essai sur Théodore de Mopsueste*. Editado por R. Devreesse. Studi e testi 141. Citta del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana, 1948.

Teófilo de Alejandría, «In Mysticam Coenam [et pedum lavationem in S. Quinta]». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1864.

Tertuliano, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«Apologeticum». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0003.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De corona». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0021.

«De idololatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.
«De oratione». En *Tertuliano, El bautismo – La oración*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0007.
«De patientia». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0009.
«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.
«De virginibus velandis». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0027.
«Scorpiace». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0022.
TERTULIANO (Ps.), «De Ligno Vitae» En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 2. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1854.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (11-21)

Texto, comentarios y notas

JESÚS ES INFORMADO SOBRE LA ENFERMEDAD DE LÁZARO (11, 1-5)

[1]Había un enfermo que se llamaba Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. [2]María era la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro había caído enfermo. [3]Entonces las hermanas le enviaron este recado: «Señor, mira, aquel a quien amas está enfermo». [4]Al oírlo, dijo Jesús: «Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, a fin de que por ella sea glorificado el Hijo de Dios».

[5]Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

Presentación: En la resurrección de Lázaro, cuyo nombre significa «ayudado» (Isidoro), el Señor realiza uno de sus milagros más grandes, ya que Él, el Creador, resucita a su creación (Agustín). Juan menciona no sólo a Lázaro por su nombre, sino también a sus hermanas María y Marta, cuyas lágrimas por Lázaro son el centro de la liturgia ortodoxa para el Sábado de Lázaro, que precede al Domingo de Ramos (Romano). Juan, al principio, se centra en la unción que María hace de Jesús queriendo mostrar la piedad de ella y su apego a él (Cirilo). Es importante notar que la María mencionada aquí no es la María prostituta citada en los relatos de Mateo y de Lucas (Crisóstomo), aunque Juan parece que confirma el relato de Lucas con otros detalles (Agustín). Dado que Jesús, la Vida, estaba lejos de Lázaro y sus hermanas, la muerte tenía espacio para actuar mediante la enfermedad (Gregorio De Nisa). La información que María y Marta dan a Jesús sobre la enfermedad de su hermano –y amigo del Señor– nos recuerda que también los amigos de Cristo sufren (Crisóstomo).

La resurrección de Lázaro es especial entre las resurrecciones que Jesús realizó en los Evangelios porque, en lugar de atender inmediatamente la petición de las hermanas de Lázaro, Jesús había permitido que la muerte reinara plenamente, de modo que en Lázaro el signo de la resurrección brillara en todo su esplendor (Pedro Crisólogo). Con todo, las hermanas de Lázaro demuestran una gran fe al acudir a Jesús para que cure a Lázaro, ya que estaban convencidas de que Jesús no es alguien que ama y luego abandona a los que ama (Agustín). Aunque la muerte de Lázaro es para gloria de Dios, Él no causa la enfermedad de Lázaro (Cirilo). María,

Marta y Lázaro son amados por el que puede traerles verdadero consuelo y sanación (AGUSTÍN).

11, 1 *Lázaro..., María y... Marta*

LÁZARO SIGNIFICA «AYUDADO». «Lázaro» significa «el ayudado»[1], porque fue resucitado de la muerte. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, 7, 10, 6[2].

EL CREADOR RESUCITA A SU CREACIÓN. Entre todos los milagros hechos por nuestro Señor Jesucristo, tiene particular resonancia la resurrección de Lázaro. Pero, si nos fijamos en aquel que lo hizo, debemos más bien alegrarnos que admirarnos. Resucitó a un hombre aquel que hizo al hombre; Él es el Unigénito del Padre, por el cual, como sabéis, fueron hechas todas las cosas. Si, pues, por Él fueron hechas todas las cosas, no es de admirar que por Él resucitase a uno cuando por Él nacen tantos diariamente. Crear un hombre es más que resucitarlo. Se dignó, sin embargo, crear y resucitar; crear a todos y resucitar a algunos. No todo cuanto hizo el Señor Jesús está escrito, como afirma el mismo evangelista san Juan, diciendo que Cristo obró y dijo muchas otras cosas que no han sido escritas. Han sido elegidas las que se han escrito, porque parecen suficientes para la salvación de los que habían de creer. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 1[3].

LAS LÁGRIMAS DE MARTA Y DE MARÍA. Corramos todos con amor hasta Betania para ver a Cristo llorando por el amigo. Pues, queriendo imponer su ley a todas las cosas, la cumple absolutamente disponiendo de una doble naturaleza: Cristo sufre en cuanto que es hijo de David[4]; pero como Hijo de Dios que también es, libra al mundo de toda la astucia de la Serpiente, y al cuarto día de la muerte resucita a Lázaro, por compasión, porque es misericordioso y siente compasión de las lágrimas de María y de Marta.

Confortadas por la fe, las dos mujeres anticipan a Cristo el anuncio de la muerte de su hermano, diciendo: «Date prisa, ven, tú que estás en todos los sitios y siempre: Lázaro, tu amigo, está enfermo[5]; pues si vienes a su lado, la muerte huirá, y el amigo se verá libre de la corrupción, a la vez que los judíos verán que tú has tenido compasión, pues eres misericordioso, de las lágrimas de María y de Marta». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección de Lázaro*, 27, 2-3[6].

11, 2 *María era la que ungió al Señor*

EDIFICANTE DESCRIPCIÓN DE LAS HERMANAS. El evangelista menciona a propósito los nombres de las mujeres, demostrando que eran distinguidas por su piedad, y por eso las amaba el Señor; pero entre las muchas cosas que, como es probable, hizo María en atención al Señor, el evangelista menciona la unción con el perfume, no por casualidad, sino para demostrar que María tenía una sed tan grande del Señor, que tuvo que

---

[1] «Lázaro» es una forma abreviada de «Eleazar», que significa «Dios ha ayudado». ORÍGENES, *Fragmentos sobre el evangelio de Juan*, 77, trata de la posibilidad de que el Lázaro mencionado en Lucas 16 sea el mismo que éste, pero en última instancia desecha la idea. [2] PL 82, 289: BAC 647, 667. [3] CCL 36, 419: BAC 165, 172. [4] Cf. Rm 1, 3. [5] Cf. Jn 11, 3. [6] SC 114, 200-202. Cf. también el *Sermón* que sigue más abajo.

secar con los propios cabellos los pies de él, buscando consolidar de forma sincera la alabanza espiritual que viene de su santa carne hacia ella; y así muchas veces aparece afectuosamente sentada junto a Cristo sin interrupción, prosiguiendo su amor particular a él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[7].

MARÍA NO ES LA PROSTITUTA MENCIONADA EN LUCAS. Hay que aclarar que ésta no es la pecadora mencionada en el Evangelio de Mateo[8], ni tampoco en el de Lucas[9]. Se trata de una persona diferente. Esas otras eran pecadoras y estaban sumidas en el vicio. Ésta, en cambio, es respetada y honrada y atendió debidamente a Cristo cuando le dio hospitalidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[10].

JUAN CONFIRMA EL RELATO DE LUCAS. Al decir esto, Juan confirma el pasaje de Lucas donde narró que esto había tenido lugar en casa de un fariseo, un cierto Simón; así pues, María ya había realizado esta acción en otra ocasión. Si lo hizo de nuevo en Betania es algo que no se menciona en el relato de Lucas, pero lo narran los otros tres, esto es, Juan, Mateo y Marcos. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 79, 154[11].

11, 3 *Aquel a quien amas está enfermo*

LA MUERTE TIENE UN MARGEN PARA ACTUAR. Un familiar y amigo del Señor estaba enfermo. El nombre del enfermo era Lázaro. El Señor, que se encontraba lejos del enfermo, rehúsa visitar al amigo con el fin de que la muerte, en ausencia de la vida, encontrase el camino y la fuerza para llevar a cabo su obra por medio de la enfermedad. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 25, 11[12].

LOS AMIGOS DE CRISTO SUFREN. Muchos hombres, cuando ven que algunos de los que agradan a Dios sufren algo terrible, por ejemplo, que les sobreviene la debilidad, la pobreza o algo semejante, se escandalizan. Desconocen que sufrir de este modo es propio de los que aman a Dios. Lázaro era uno de los que amaban a Cristo, y estaba enfermo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[13].

DERROTAR A LA MUERTE ES MÁS IMPORTANTE. El Señor ha resucitado a la hija de Jairo, el jefe de la sinagoga[14]. Aunque ha restablecido la vida de la muchacha muerta, ha dejado en vigor el derecho de la muerte. También resucitó al hijo único de la viuda[15]. Detuvo el féretro, para anticipar la sepultura, suspender la corrupción, prevenir el hedor. Ahora bien, él ha restaurado la vida antes de que en el muerto entrase todo el poder de la muerte. El caso de Lázaro es totalmente singular, pues tanto su muerte como su resurrección no tuvieron nada en común con los dos casos anteriores. Porque la muerte ha empleado toda su fuerza sobre él, de tal manera que resplandece plenamente la forma de su resurrección. Me atrevo a decir que si Lázaro hubiera permaneci-

---

[7] Pusey 2, 263-264. [8] Cf. Mt 26, 1-13. [9] Cf. Lc 7, 36-50. [10] PG 59, 342: BPa 55, 21-22. Sin embargo, Agustín (véase abajo), Orígenes (*Fragmento*, 78) y otros autores identifican a María, la hermana de Lázaro, con la pecadora pública de Lc 7. [11] CSEL 43, 261. [12] PG 44, 220. [13] PG 59, 341: BPa 55, 21. [14] Cf. Mc 5, 37-43; Lc 8, 49-56. [15] Cf. Lc 7, 11-15.

do tres días en el sepulcro hubiera quitado a la resurrección del Señor su completa significación, ya que Cristo retornó a la vida como Señor después de tres días, mientras que Lázaro como siervo estuvo cuatro días en la sepultura antes de ser llamado. Pero para probar lo que decimos vamos a examinar el texto siguiente [del Evangelio]: «Sus hermanas enviaron a Jesús este mensaje: Señor, mira, aquel a quien amas está enfermo».

Así, con estas palabras reclaman su afecto, interpelan su amistad, llaman a su amor, le apremian por su relación familiar con él para persuadirle de tal manera que remedie su necesidad. Pero para Cristo es más importante vencer a la muerte que curar una enfermedad. Muestra el amor por su amigo no para curarlo de la enfermedad, sino para sacarlo del sepulcro. En lugar de un remedio para su enfermedad, le ofrece la gloria de la resurrección después de la muerte. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 63, 1-2[16].

EL AMOR NO ABANDONA. ¿Qué es lo que le enviaron a decir sus hermanas? «Señor, aquel a quien amas está enfermo». No le dijeron que viniese, porque al amante le bastaba la noticia. No se atrevieron a decirle: Ven y sánalo; ni tampoco osaron decir: Mándalo desde ahí y surtirá efecto aquí. ¿Por qué no son éstas alabadas como lo fue la fe del centurión? Pues este dijo: «No soy digno de que entres en mi casa, pero di una sola palabra y será sano mi siervo»[17]. Nada de esto dijeron estas hermanas; solamente: «Señor, aquel a quien amas está enfermo». Basta con que lo sepas, pues no abandonas a los que amas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 5[18].

11, 4 *Para gloria de Dios*

DIOS NO ES LA CAUSA DE LA ENFERMEDAD DE LÁZARO. El Señor dice esto..., porque sabía que el final de aquella enfermedad miraba a la gloria de Dios; no en el sentido de que Él añadiera la enfermedad para ser glorificado –lo cual sería una necedad pensarlo–, sino porque una vez realizado el milagro tendría un final extraordinario. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[19].

LA GLORIA DEL PADRE Y DEL HIJO ES LA MISMA. Mira cómo, una vez más, afirma que su gloria y la del Padre es una. Efectivamente, después de hablar de Dios, añade: para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[20].

LA GLORIA DE JESÚS ES CONSECUENCIA DE LA MUERTE DE LÁZARO. Las palabras «para que» no eran casuales, sino que expresaban el resultado. La enfermedad tenía otro origen, mas Él se sirvió de ella para la gloria de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[21].

11, 5 *Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro*

AMADOS POR EL CONSOLADOR Y SANADOR. Lázaro enfermo, ellas tristes, todos amados. Pero los amaba el salvador de los enfermos, el que resucitaba a los muertos, el consolador de los tristes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 7[22].

---

[16] CCL 24A, 373-374. [17] Mt 8, 8.10. [18] CCL 36, 422: BAC 165, 177. [19] Pusey 2, 265. [20] PG 59, 343: BPa 55, 22-23. [21] PG 59, 343: BPa 55, 23. [22] CCL 36, 422-423: BAC 165, 178.

JESÚS RETRASA LA VISITA A LÁZARO (11, 6-10)

[6]Aun cuando oyó que estaba enfermo, se quedó dos días más en el mismo lugar. [7]Luego, después de esto, les dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». [8]Le dijeron los discípulos: «Rabbí, hace poco te buscaban los judíos para lapidarte, y ¿vas a volver allí?»[9]. «¿Acaso no son doce las horas del día? –respondió Jesús–. Si alguien camina de día no tropieza porque ve la luz de este mundo; [10]pero si alguien camina de noche tropieza porque no tiene luz».

PRESENTACIÓN: ¿Por qué esperar dos días, en lugar de acudir inmediatamente, a no ser porque Jesús quería dar rienda suelta a la muerte antes de vencerla, de modo que nadie dudara de que Lázaro había estado realmente muerto (PEDRO CRISÓLOGO)? Luego Jesús dice a sus discípulos que regresen con él a Judea, donde anteriormente los judíos habían intentado apedrearlo (AGUSTÍN). La reacción de los discípulos a esto es de miedo por ellos y por él porque les falta fe (CRISÓSTOMO). Ellos pretenden dar un consejo a Dios, y por eso los rechaza haciéndoles una pregunta sobre las doce horas del día, en la que hay un gran simbolismo: Cristo es el día y sus doce discípulos las horas (AGUSTÍN). También puede referirse a los doce patriarcas o apóstoles que miran al Sol, Cristo, que es el día espiritual (ORÍGENES). Cristo dice a sus discípulos que ahora no es momento para que el Sol/Hijo se retire de los judíos, ya que, mientras es de día, todavía hay tiempo para que ellos sean iluminados (CIRILO). Fuera de la luz de Cristo, sólo hay tropiezos en la oscuridad del demonio (ATANASIO). Pero los que caminan rectamente, como durante el día, no han de temer al mal (CRISÓSTOMO).

11, 6 *Se quedó dos días más*

JESÚS CONCEDE A LA MUERTE DOMINIO TOTAL. Veis de qué manera deja sitio a la muerte, otorga la libertad para la sepultura, permite el poder de la corrupción, no niega que la putrefacción y el hedor sigan su curso normal. Permite que el poder de las tinieblas le lleve consigo, le arrastre al abismo y tome posesión de él. Y actúa de forma que la esperanza humana desaparezca totalmente, y que se haga presente toda la fuerza de la desesperación humana, puesto que lo realizado es algo divino y no humano.

[Jesús] esperó a que Lázaro muriese, permaneciendo en el mismo lugar hasta que le dijeron los discípulos que Lázaro había muerto, y entonces anunció su intención de ir a verle. «Lázaro ha muerto –dice– y me alegro». ¿Esto es un signo de amor por su amigo? No, pero Cristo se gozaba porque la tristeza de la muerte se convertiría, poco después, en la alegría de la resurrección. «Me alegro por vosotros», dijo. ¿Por qué por vosotros? Porque la muerte y la resurrección de Lázaro era una completa prefiguración de la muerte y resurrección del Señor. Lo que se realizaría poco después en el Señor, ya antes le había precedido en el siervo...

De ahí que diga: «Me alegro por vosotros para que creáis». Así pues, era necesaria la muerte de Lázaro, para que la fe de los discípulos resurgiera también con él de la sepultura. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 63, 2[1].

11, 7-8 *Vamos otra vez a Judea*

EL INTENTO DE LAPIDACIÓN TUVO LUGAR EN JUDEA. [Judea era] de donde se había marchado para no ser apedreado. Marchó como hombre, pero al volver..., manifestó su poder. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 7[2].

JESÚS TRATA DE PREPARAR A LOS DISCÍPULOS. ¿Por qué ordena esto cuando nunca antes lo había hecho? Estaban muy atemorizados y, como permanecían en ese estado, les adelantó sus intenciones, para que todo en su conjunto no les turbase más... Tenían miedo por Él, pero sobre todo por sí mismos, ya que todavía no eran perfectos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[3].

11, 9-10 *Si alguien camina de noche*

CRISTO ES EL DÍA, LOS DISCÍPULOS SON LAS DOCE HORAS. ¿Qué es lo que quiso el Señor dar a entender? Según mi parecer y por lo que deja entrever la altura y profundidad de sus palabras, quiso reprender su duda y su infidelidad. Intentaron dar un consejo al Señor para evitar la muerte, a Él, que había venido a morir para que ellos no muriesen[4]... Queriendo, pues, dar un consejo los hombres Dios, los discípulos al Maestro, los siervos al Señor, los enfermos al Médico, los reprendió diciendo: «¿No son doce las horas del día? Quien camina durante el día, no tropieza». Si no queréis tropezar, seguidme a mí; no pretendáis darme consejos vosotros, que debéis recibirlos de mí... Para indicar que Él era el día, escogió doce discípulos. Y si yo, dice, soy el día, vosotros las horas: ¿acaso las horas dan consejos al día? Las horas siguen al día, y no el día a las horas... Así, a la caída de Judas, fue elegido Matías, y quedó completo el número de doce. Por lo tanto, no sin motivo el Señor eligió doce discípulos, porque Él es el día espiritual. Sigan, pues, las horas al día, anuncien las horas el día, reciban las horas su resplandor y su luz del día, y por la predicación de las horas crea el mundo en el día. Todas estas cosas están compendiadas en las palabras: «Seguidme a mí si no queréis tropezar». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 8[5].

DOCE PATRIARCAS, DOCE APÓSTOLES, DOCE HORAS. Lo mismo que el día se divide en doce horas, así también los doce patriarcas y el coro de los apóstoles son iguales en número a las horas del día, y tienen como Sol a Cristo y Dios nuestro, que es el Día espiritual del cual provienen la comprensión y la iluminación que nos aclara su conocimiento. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 137[6].

NO HA LLEGADO LA HORA DE QUE EL SOL/HIJO SE OCULTE. Quizás compara el curso siempre movible del día con la mente inestable y amante de novedades de los hombres, mente no asentada en una única opinión, sino que cambia de una forma de pensar a otra, de la misma manera que el día cambia de una hora a otra. Así podrás entender aquello: ¿«No

[1] CCL 24A, 374-375. [2] CCL 36, 423: BAC 165. [3] PG 59, 343: BPa 55, 23. [4] Pedro actúa de forma parecida en Mt 16, 22-23. [5] CCL 36, 423: BAC 165, 179-181. [6] GCS 10 (4), 573.

son doce las horas del día»? Es decir: «Yo soy –afirma– el día y la luz». Lo mismo que no es posible que la luz del día termine sin haber completado el tiempo establecido, así tampoco es propio de quienes la recibieron que la iluminación que procede de mí sea ocultada por parte de los judíos, sin haber llegado a una digna dimensión del amor humano. Él llama «día» al tiempo de su presencia, y llama «noche» al tiempo anterior a su presencia, como cuando el Señor dice también: «Es preciso que hagamos las obras del que nos envía, mientras es de día»[7]. Esto es, pues, lo que dice aquí, que no es el tiempo de separarme de los judíos, aunque sean impíos, sino de hacer todo lo que pueda por su curación. Pues no deben ser castigados ahora, cuando se ha apartado de ellos la gracia divina, a la manera del sol; pues, del mismo modo que la luz del día no falta si no se ha completado antes el curso de las doce horas, así tampoco la iluminación que procede de mí no será interrumpida antes de tiempo, sino que permaneceré entre los judíos hasta ser crucificado, enviándoles como luz del conocimiento de Dios la inteligencia. Pues aunque los judíos estaban en las tinieblas de la increencia y tropezaron contra mí, como contra una roca, yo debo volver a ellos e iluminarlos, para que cesen en su locura de luchar contra Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[8].

SIN LA LUZ DE CRISTO, TROPEZAMOS. Considera, pues, lo que he dicho: la luz es Cristo. Todo el que camina en sus mandamientos no caerá en el mal. Las doce horas del día significan los doce apóstoles. El diablo, por su parte, es semejante a la noche. El que camina en la voluntad del diablo tropezará, porque no tiene la luz de Cristo. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[9].

LOS JUSTOS NO TIENEN QUE TEMER NINGÚN MAL. Lo que quería decir es que aquel que no sea consciente de haber hecho mal alguno no sufrirá nada terrible, pero el que haya obrado el mal, sufrirá. Es como si dijera: «No debemos temer, puesto que nada digno de muerte hicimos». O lo que es lo mismo: «Quien ve la luz de este mundo anda seguro. Y, si el hombre que ve la luz de este mundo está seguro, mucho más el que está en mi compañía, si no se aparta de mí». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 1[10].

[7] Cf. Jn 9, 4. [8] Pusey 2, 267-268. [9] AJSL 57, 264. [10] PG 59, 343: BPa 55, 23-24.

LÁZARO SÓLO DUERME (11, 11-16)

[11]Dijo esto, y a continuación añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero voy a despertarle». [12]Le dijeron entonces sus discípulos: «Señor, si está dormido se salvará». [13]Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba del sueño

natural. [14]Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto, [15]y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos adonde está él». [16]Tomás, el llamado Dídimo, les dijo a los otros discípulos: «Vayamos también nosotros y muramos con él».

PRESENTACIÓN: El hecho de que Jesús diga que Lázaro sólo está dormido es una promesa de cosas futuras, ya que, desde la perspectiva de Jesús, Lázaro estaba dormido, no muerto (AGUSTÍN). Jesús no necesitaba ir a Lázaro para resucitarlo, pero optó por ir para que nadie pudiera dudar de que él había realizado el milagro (HIPÓLITO). Pensando que esta era otra de las afirmaciones enigmáticas de Jesús (CRISÓSTOMO), los discípulos no entienden lo que él quiere decir con que Lázaro duerme, ya que no saben de qué clase de sueño se trataba (ROMANO). Pronto se les informa de que Lázaro ha muerto, volviendo al barro del que había sido tomado (POTAMIO). Pero Jesús todavía no les dice que va a resucitar a Lázaro (CRISÓSTOMO), sabiendo que él había sido enviado a sanar la enfermedad, pero es la muerte la que no puede permanecer escondida para él (AGUSTÍN). Al contrario que los médicos normales, que se matan por salvar la vida, el médico de Lázaro esperó a su fallecimiento para establecer la victoria de la vida sobre la muerte (EFRÉN). Jesús utiliza la muerte de Lázaro, en otras palabras, para consolidar la fe de sus discípulos (HIPÓLITO). Su demora no sólo asegura que la muerte de Lázaro se producirá, sino que también era necesaria, ya que, en caso contrario, su amor podría haberlo impulsado a curar a Lázaro, sin dejar ocasión para realizar el milagro más grande de la resurrección. Sabiendo que Lázaro ha muerto, decide ir a él, y Tomás se ofrece a acompañarle, afirmando que se unirá a Jesús en la muerte. Esta, o bien es una expresión de la audacia de uno que tiene un sentido falso de la valentía, aunque podría haber entendido el verdadero poder de Jesús sobre la muerte (CIRILO), o bien es la palabra de un cobarde que, sin embargo, más tarde es el más celoso de los discípulos (CRISÓSTOMO). O tal vez Tomás, inconscientemente, sabe que hay que morir con Jesús para vivir con Él (ORÍGENES).

11, 11 *Lázaro... está dormido*

PARA JESÚS, LÁZARO DORMÍA. Palabra de verdad: estaba muerto para las hermanas, pero para el Señor estaba durmiendo. Estaba muerto para los hombres, que no podían darle la vida; pero el Señor lo sacaba del sepulcro con mayor facilidad que tú levantas del lecho al que está durmiendo... Como dice el Apóstol: «En orden a los que duermen no quiero, hermanos, dejaros en la ignorancia»[1]... Los llamó dormidos, porque de antemano anunció que habían de resucitar. Duermen todos los muertos, tanto los buenos como los malos. Pero, así como los que diariamente duermen y se levantan ponen gran interés en cuanto ven en los sueños, si son cosas alegres o cosas tristes, y temen volverse a dormir por no sentir tales pesadillas, así cada cual se echa a dormir con sus preocupaciones y con ellas se levanta. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 9[2].

[1] 1 Ts 4, 13. [2] CCL 36, 424: BAC 165, 181.

La presencia de Jesús confirma que él realizó un milagro. Verdaderamente la muerte de los hombres es para el Señor como un sueño. «Voy a despertarle». Entonces ¿ahora mismo no puedes dar vida al muerto? Pero entonces los judíos no recibirán mi gracia. Quizás piensen que Lázaro resucitó por alguna ocurrencia. Así pues, yo mismo [dice Cristo] iré, y estando yo serán testigos presenciales de los milagros hechos por mí, y recibiendo mi gracia serán atraídos a una fe segura. Hipólito, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[3].

¿Otra enigmática afirmación de Cristo? ¿Por qué los discípulos creyeron que estaba dormido y no entendieron que Lázaro estaba muerto? ¿Quizá porque dijo: «Voy a despertarlo»? Sería una insensatez, sin duda, recorrer quince estadios[4] sólo para despertarlo. Podríamos responder a esto que ellos creían que se trataba de algo enigmático, como tantas otras cosas que él había dicho. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[5].

Los discípulos lo ignoran, pero Pablo lo habría entendido. De nuevo el Señor dijo a los discípulos: «Mirad: ahora, Lázaro, nuestro amigo, está dormido y quiero ir a despertarlo». Los discípulos no entendían que el Redentor había llamado «sueño» a la muerte. Si Pablo hubiera estado presente[6], sin duda hubiera comprendido la palabra del Verbo, pues él, instruido por Cristo, enviaba cartas a sus iglesias llamando «muertos» a los que estaban dormidos. En efecto, ¿quién puede morir, si ama a Cristo? ¿Cómo puede sucumbir quien se alimenta de Cristo[7]? Ése tiene el misterio en el alma como una especie de «filacteria»[8]: incluso aunque se corrompa, resucitará, se alzará diciendo: «Tú eres la vida y la resurrección». Romano el Cantor, *Himno breve sobre la resurrección de Lázaro*, 26, 6[9].

11, 12-13 *Si está dormido se salvará*

El sueño tiene lugar para nuestra propia salvación. El Creador del universo predijo a los discípulos: «Hermanos y amigos, nuestro amigo [Lázaro] duerme»[10], enseñándoles anticipadamente y de manera oculta que Él lo conoce todo porque lo ha creado todo. «Vayamos, pues, pongámonos en camino para ver la tumba inusual[11] y para enjugar cuanto antes el llanto de María y de Marta. Al resucitar a Lázaro de entre los muertos, yo me compadezco, misericordioso como soy, de las lágrimas de María y de Marta». Al oír estas palabras, los apóstoles dijeron al unísono al Señor: «El sueño se le ha dado a los hombres para su tranquilidad y en absoluto para su perdición»[12]. Entonces Cristo añadió: «Lázaro está muerto, y yo, en cuanto mortal, estoy lejos de él, pero en cuanto Dios, lo sé todo. Sí, ciertamente, llegaremos a tiempo, resucitaré al muerto y pondré fin a las lágrimas de María y de Marta». Romano el Cantor, *Himno breve sobre la resurrección de Lázaro*, 27, 4-5[13].

---

[3] GCS 1/2, 217. [4] Poco más de tres km. [5] PG 59, 344: BPa 55, 25. [6] Pablo relaciona 1 Co 15, 20 y 1 Ts 4, 13. [7] Cf. Jn 6, 51. [8] Las filacterias fueron utilizadas para guardarse de enfermedades y de accidentes. También fueron usadas entre los fariseos como recordatorios de la ley. [9] SC 114, 162. [10] Jn 11, 11. [11] Es extraño porque ni el hijo de la viuda de Naín ni la hija de Jairo, a quienes Jesús también había resucitado, habían sido enterrados como en el caso de Lázaro. [12] Como el Crisóstomo observa, el sueño era una buena señal de que alguien estaba enfermo (*Homilías sobre el evangelio de Juan*, 62, 1). [13] SC 114, 204.

11, 14 *Lázaro ha muerto*

LÁZARO COMIENZA A SER LO QUE HABÍA SIDO. Murió Lázaro, el amigo de Dios, como atestigua el evangelio. Según Juan, [Lázaro] había compensado el deterioro de la carne durante cuarenta años con los actos de su voluntad. Y así, después de una descomposición rápida, debida a su estancia dentro de la tierra, es decir, a la tierra misma más que a su naturaleza humana –según el libro del Génesis[14] procedemos de la fluidez del barro–, mientras Cristo el juez estaba lejos, impartiendo los dones de la salvación en los confines de Judea, [Lázaro] fue sepultado y colocado en una tumba, para que comenzara a ser lo que había sido: barro. POTAMIO DE LISBOA, *Sobre Lázaro*[15].

AÚN NO SE VISLUMBRA EL MILAGRO QUE VA A SUCEDER. Cuando dijo: «Duerme», añadió: «Voy a despertarlo». Mas cuando dijo: «Está muerto», no añadió: «Voy a resucitarlo». No quería anticipar con sus palabras lo que quería afirmar con sus obras. De este modo nos enseña que no debemos vanagloriarnos ni hacer promesas vanas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[16].

LOS MÉDICOS NORMALMENTE HACEN LO POSIBLE POR SALVAR LA VIDA. Todos los médicos agotan su ciencia para conseguir que el enfermo no muera; en cambio, el médico de Lázaro esperaba la muerte [de su paciente] para mostrar su victoria sobre la muerte. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 17, 3[17].

JESÚS CURA LA MUERTE. Se le había anunciado que estaba enfermo, pero no que había muerto. Y ¿qué puede ocultársele a aquel que lo había creado y a cuyas manos había ido a parar el alma del difunto? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 11[18].

11, 15 *Me alegro por vosotros de no haber estado allí*

JESÚS CONSOLIDA LA FE DE LOS DISCÍPULOS. El que no quiere la muerte del pecador[19], ¿se va a alegrar de la muerte de un amigo? Me alegro [dice Jesús], no por mí mismo ni por el muerto, sino por vosotros. Necesito la muerte para que vuestra fe sea más segura. HIPÓLITO, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[20].

EL AMOR DE CRISTO HABRÍA PREVALECIDO. En cuanto a la expresión «no haber estado allí» significa lo siguiente: Si hubiera estado allí no hubiera muerto, porque habría tenido compasión de Lázaro, aunque hubiese tenido una pequeña enfermedad; sin embargo, al estar ausente y al resucitarlo, este milagro será para vosotros más provechoso para que creáis en mí. Cristo habla así no para manifestar que sólo puede hacer milagros cuando está presente, sino porque, si hubiera estado presente no habría dejado solo a su amigo, abandonado a la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[21].

11, 16 *Vayamos también nosotros y muramos con él*

MÁS TARDE, TOMÁS SE CONVERTIRÍA EN EL MÁS FERVIENTE DE TODOS LOS DISCÍPULOS. Algunos afirman que Tomás deseaba morir, pero no era así, sino que sus palabras se debían al miedo. No se le hizo

---

[14] Cf. Gn 2, 7. [15] CCL 69A, 167. [16] PG 59, 344: BPa 55, 24-25. [17] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 245. [18] CCL 36, 425: BAC 165, 183. [19] Cf. Ez 18, 23.32; 33, 11. [20] GCS 1/2, 218. [21] Pusey 2, 270.

ningún reproche, ya que Cristo todavía permitía su debilidad. Más tarde, de hecho, fue el más fuerte de todos y fue invencible. Es asombroso, sin duda, ver a una persona tan débil antes de la crucifixión y que, tras ésta y después de creer en la resurrección, se convierta en la más fuerte. Tan grande es el poder de Cristo. El que no osaba ir con Cristo a Betania, atravesó después el mundo entero sin Cristo por lugares donde hombres crueles deseaban matarlo[22]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[23].

TOMÁS AGUARDA LA MUERTE, CUANDO DEBERÍA ESPERAR LA VIDA. Las palabras de Tomás son fruto de su audacia, pero también de su temor; también fueron fruto de un corazón piadoso, pero estaban mezcladas con una fe débil. No soportaba quedarse atrás y trataba de convencer a los otros para que hicieran esto mismo; sin embargo cree que ellos también estaban a punto de morir a manos de los judíos y en contra de la voluntad de Cristo... No prestaba atención al poder que tenía el que era dueño de la vida, como debería haber hecho. Cristo los veía temerosos y soportaba con suma paciencia todo aquello que sufría por parte de los judíos. Tomás dice, en efecto, que no deben separarse del maestro, aunque un peligro indudable esté presente ante sus ojos: Por ello, con una leve y consciente sonrisa, dijo Tomás: «Vayamos», es decir, «afrontemos la muerte», o tal vez quiere decir: «Si vamos, con toda seguridad moriremos». Con todo, no rehusemos el sufrir, no debemos amar nuestra vida tanto, pues si resucita al que está muerto, el miedo es inútil, ya que tenemos al que puede levantarnos de nuevo después de haber caído. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[24].

TOMÁS DEBE MORIR CON JESÚS, PARA VIVIR CON ÉL. Es probable que [Tomás] supiera que no es posible vivir con Jesús, si no es muriendo con Él, conforme piensa también Pablo[25]. Por el contrario, los que no quieren admitir que ésta sea la intención de Tomás, tendrán que defender que él habló así en previsión de la envidia que habría suscitado entre los judíos la resurrección de Lázaro, y del peligro que se derivaba de ello. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 79[26].

[22] Eusebio dice que el apóstol Tomás llevó el evangelio a Parthia (*Historia eclesiástica*, 3, 1). Jerónimo y Rufino de Aquileia (*Historia eclesiástica*, 2, 4) mencionan su influencia en Persia. Gregorio Nacianceno, en su *Discurso* 25, lo mismo que los *Hechos de Tomás, 1*, observan que este apóstol predicó el evangelio en la India, donde también recibió en última instancia el martirio. [23] PG 59, 344: BPa 55, 25. [24] Pusey 2, 270-271. Teodoro también expresa algunas de estas ideas. [25] Cf. Rm 6, 8; 2 Tm 2, 11. [26] GCS 10 (4), 546.

JESÚS LLEGA A BETANIA (11, 17-27)

[17]Al llegar Jesús, encontró que ya llevaba sepultado cuatro días. [18]Betania distaba de Jerusalén como quince estadios. [19]Muchos judíos habían ido a visitar a Marta y María para consolarlas por lo de su hermano. [20]En cuanto Marta oyó

que Jesús venía, salió a recibirle; María, en cambio, se quedó sentada en casa.
21Le dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi
hermano, 22pero incluso ahora sé que todo cuanto pidas a Dios, Dios te lo con-
cederá». 23«Tu hermano resucitará», le dijo Jesús. 24Marta le respondió: «Ya sé
que resucitará en la resurrección, en el último día». 25«Yo soy la Resurrección y
la Vida –le dijo Jesús–; el que cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá, 26y
todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?». 27«Sí,
Señor –le contestó–. Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has ve-
nido a este mundo».

PRESENTACIÓN: Los cuatro días transcurridos se pueden inferir del texto (CRISÓSTOMO). En estas condiciones, después de cuatro días, el cuerpo de Lázaro estaría sujeto a una corrupción considerable en la tumba, de forma que nadie pudiese dudar de que había muerto (POTAMIO). Dado que Betania distaba sólo dos millas de Jerusalén, Cristo podría haber llegado antes si hubiera querido. Muchos, incluidos los enemigos de Cristo, vienen a consolar a sus amigas María y Marta porque Él no vino (CRISÓSTOMO). María no está allí para recibirlo, porque quizá ella es aquí y en otras partes tipo de la vida contemplativa, mientras Marta personifica la vida activa (ORÍGENES). También puede ser verdad que Marta simplemente desea hablar con Cristo a solas, y cuando ha sido consolada, recupera a su hermana (CRISÓSTOMO). Ella expresa su decepción por la ausencia del Maestro, aunque Él ciertamente estaba allí (ANDRÉS), a pesar de que ella no reconociera su divinidad (CRISÓSTOMO). Pero esa ignorancia no implica falta de fe (ANDRÉS). Marta confía en que Jesús sabe lo que es mejor (AGUSTÍN), ya que Jesús lleva a Marta a verdades superiores (CRISÓSTOMO), mientras ella lucha por creer (PEDRO CRISÓLOGO). Él pone a prueba su fe en sus promesas (TEODORO), sabiendo que su hermano podía haber sido resucitado entonces y allí, si Jesús hubiera optado por hacerlo (PEDRO CRISÓLOGO).

Jesús es la voz de vida y alegría que despierta a los muertos (ATANASIO). Él ha sido siempre y sigue siendo el Dios no de los muertos sino de los vivos (IRENEO). Él es la garantía de nuestra resurrección, que ya fue profetizada en el Antiguo Testamento (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS). Por tanto, los que están en la tumba no tienen que llorar si creen las palabras de Jesús (ROMANO). Los creyentes nunca mueren, aunque sí puedan morir sus cuerpos (METODIO, AGUSTÍN). Él nos da una alegre esperanza y una gran seguridad, pues, de otro modo, seríamos vencidos por la pena, como lo es el mundo (CIPRIANO). En la resurrección de Lázaro vemos, pues, un anuncio de la resurrección general (CIRILO). Aun cuando hemos de morir, si creemos viviremos (AGUSTÍN). Tal confesión de fe es la que Jesús trata de obtener de Marta (ORÍGENES) y de nosotros (CIRILO). Mientras que Marta, quizá por la pena, no contesta a la pregunta de Jesús sobre la resurrección (CRISÓSTOMO), sí confiesa que Él es el Cristo, como habían hecho Pedro y Natanael (TERTULIANO), y expresa su fe en el Hijo, que, en último término, es creer en la resurrección (AGUSTÍN).

11, 17 *Ya llevaba sepultado cuatro días*

DEMOSTRACIÓN DE QUE PASARON CUATRO DÍAS. Se quedó dos días, y el día an-

terior a éstos, el mensajero había ido, es decir, el día de la muerte de Lázaro. Él llegó a Betania en el cuarto día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[1].

LA CORRUPCIÓN DEL CUERPO DE LÁZARO EN EL SEPULCRO. Mediante las muchas y pesadas tinieblas y las sombras de horror negro, es decir, durante cuatro días, con sus aumentos y disminuciones por las circunstancias –como he dicho, fueron ocho días con sus azuladas noches–, [Lázaro] yacía con la boca abierta y las mandíbulas caídas, con los dientes apretados en la boca y ésta sin poder hablar, porque se encontraba realmente consumido por la destrucción de la tierra y putrefacto por la tierra de la sepultura, y también se pudrían sus nervios por la calidad de un cuerpo miserable que estaba condenado a una desgraciada sepultura. Por tanto, con la contracción de los miembros, su piel ennegrecida estaba estirada entre las secas y vacías costillas, y una corriente de líquido corporal que brotaba de las entrañas, como de una alcantarilla fétida, recorría la negrura azulada del cadáver. POTAMIO DE LISBOA, *Sobre Lázaro*[2].

11, 18-19 *Betania distaba de Jerusalén como quince estadios*

¿POR QUÉ LOS ENEMIGOS DE CRISTO CONSUELAN A SUS AMIGOS? «Distaba Betania unos quince estadios». De estas palabras se deduce que muchas personas de Jerusalén estaban allí presentes... ¿Cómo podían confortar a las hermanas de Lázaro que eran amadas por Cristo, sin olvidar que estaba establecido que todo aquel que confesara a Cristo fuese echado de la sinagoga? Estaban allí por la desgracia sucedida, o por respeto a las nobles mujeres o, quizá, porque no tenían malas intenciones. Además, muchos de ellos creían en Cristo. El evangelista menciona este detalle para confirmar el hecho de que Lázaro había muerto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[3].

11, 20 *Marta... salió a recibirle; María... se quedó sentada en casa*

MARÍA COMO ALEGORÍA DE LA SERENA ACOGIDA DEL ALMA. Si es verdad que María es símbolo de la vida contemplativa, Marta de la vida activa y Lázaro es símbolo de aquel que después de la fe vuelve al pecado, entonces es justo que Marta y María estén doloridas a causa de Lázaro y que en su dolor estén necesitadas del consuelo por el hermano, como pretenden hacer los judíos[4]. Pero estas palabras, que preceden a la plenitud de los tiempos, no consiguen que la hermana del muerto cese en su llanto.

Parece que Marta, en este caso, es más celosa que María, puesto que Marta salió al encuentro de Jesús, mientras que María permanecía sentada en casa... Por eso Marta, al ser menos digna, fue al encuentro de Jesús, mientras que María esperó en casa a recibir a Jesús. Y no salió de su propia casa hasta que oyó a la hermana que decía: «Es el Maestro y te llama»[5]. Entonces María no sólo se levantó, sino que se levantó deprisa y, ca-

---

[1] PG 59, 344: BPa 55, 25. San Agustín proporciona una interpretación alegórica para los cuatro días después de muerto que la ley ordenaba; cf. *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 12. [2] CCL 69A, 167. Aunque abunda en detalles bastante tremendos, se trata de una descripción que se utilizaba con frecuencia en las homilías patrísticas, para acentuar el poder de la muerte superada por Jesús. [3] PG 59, 344–345: BPa 55, 26. [4] Cf. Jn 11, 19. [5] Jn 11, 28.

yendo a los pies de Jesús, le dijo lo que le dijo, mientras que Marta no se arrojó a los pies de Jesús. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 80[6].

MARTA QUIERE HABLAR CON CRISTO A SOLAS. ¿Por qué la que fue al encuentro de Cristo no iba acompañada de su hermana? Porque quería encontrarse con Él a solas e informarle de lo sucedido. Luego de llenarla de esperanza, fue, llamó a María, y ésta se encontró con Él, todavía llena de dolor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 62, 3[7].

11, 21 *Señor, si hubieras estado aquí*

CRISTO ESTABA ALLÍ. ¿Te das cuenta de su fe? ¿Observas el ánimo excitado? De dos maneras afirmó Marta que Jesús era Dios y también el dador de la vida, aunque se equivocara por la sencillez de su naturaleza. «Si hubieras estado aquí», dice. ¿Qué manifiestas, Marta? Tu discurso es falso. Ciertamente, estaba y estaba presente allí y nunca está ausente... «Si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto». ¿Te das cuenta cómo cree en el poder de Dios, que puede alejar a la muerte y resucitar con su autoridad a los muertos? Pero ella afirmaba: Lo sé; si hubieras estado presente, la muerte no se habría impuesto. ANDRÉS DE CRETA, *Homilía 8 sobre Lázaro*[8].

DESCONOCIMIENTO DE LA DIVINIDAD DE JESÚS. ¿Veis qué grande es la sabiduría de estas mujeres, aunque su entendimiento fuese débil? Vieron a Cristo y no empezaron a lamentarse, a gemir o gritar, tal y como nosotros acostumbramos a hacer cuando vemos a algunos amigos sufrir. Por el contrario, enseguida expresaron su admiración por el Maestro. Ambas creían en Cristo, pero no como convenía. Todavía no entendían completamente que Él fuera Dios, ni que hiciera estos milagros por su propio poder y autoridad, a pesar de que Él había instruido a ambas en estos hechos. Es evidente que no lo sabían, porque dijeron: «Si hubieras estado aquí, nuestro hermano no habría muerto». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 62, 3[9].

11, 22 *Dios te lo concederá*

MARTA CONFÍA EN QUE JESÚS SEPA LO QUE MÁS CONVIENE. No le dijo: Te ruego ahora que resucites a mi hermano. ¿Cómo iba a saber ella si le sería provechosa a su hermano la resurrección? Solamente dijo: Sé que todo lo puedes y haces cuanto quieres; pero hacerlo queda a tu juicio, no a mis deseos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 49, 13[10].

JESÚS CONDUCE A MARTA HASTA VERDADES MÁS PROFUNDAS. Mira cómo conduce sus pensamientos. No pretendía sólo resucitar a Lázaro, sino que era preciso también que ella y quienes la acompañaban tuvieran conocimiento de la resurrección. Este es el motivo por el que, antes de que sucediera, les instruye con sus palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 62, 3[11].

MARTA TRATA DE CREER. Esta mujer no cree, pero intenta creer, y al mismo tiempo su incredulidad perturba su credulidad. «Cualquier cosa que pidas a Dios...»; Dios da por sí mismo; no pide

---

[6] GCS 10 (4), 547-548. [7] PG 59, 345: BPa 55, 26. [8] PG 97, 969-972. [9] PG 59, 345: BPa 55, 26-27. [10] CCL 36, 427: BAC 165, 185. [11] PG 59, 345-346: BPa 55, 27.

de sí mismo. ¿Por qué, mujer, pierdes el tiempo suplicando, cuando ya te lo concede uno que está delante de ti? Mujer, Él es el mismo Juez a quien tú deseas como abogado. En Él está la potestad de dar, no tiene necesidad de ser rogado. «Yo sé –dice– que cuanto pidas a Dios, te lo concederá». Mujer, creer esto no es creer; saber esto quiere decir que no sabes. El Apóstol ha indicado que, cuando el hombre piensa que sabe algo, entonces no lo sabe[12]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 63, 3[13].

11, 23-24 *Ya sé que resucitará en la resurrección*

LA RESURRECCIÓN FUTURA. De aquí se desprende que, aun cuando ellos creían en el poder del Señor hasta cierto punto, todavía albergaban dudas, a causa de la magnitud del cometido... Por un lado, ella no duda de su promesa. Pero, por otra parte, ella considera que aquello supera toda capacidad humana. De hecho, nosotros hemos dicho antes que ellos todavía pensaban, que hablaban con un hombre que hacía todo por su propio poder. Por eso le dijo: «Yo sé que él resucitará en la resurrección del último día». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 11, 23-24[14].

SU HERMANO PODRÍA RESUCITAR AHORA. Marta, de nuevo sabes, pero no sabes. Marta, ¿realmente sabes, cuando no sabes que tu hermano puede resucitar aquí y ahora? O ¿acaso Dios, que en el futuro puede resucitar a todos, no puede resucitar a uno solo? Sí puede, Dios puede resucitar a uno solo de los muertos, como un signo temporal, pues Dios resucitará más adelante a todos los muertos para la vida eterna... Marta, ante ti está la Resurrección, que tú pones tan lejos en el futuro. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 63, 4[15].

11, 25 *Yo soy la resurrección y la vida*

LA VOZ DE LA VIDA Y DEL GOZO QUE DESPIERTA A LOS MUERTOS. Yo soy la voz de la vida que resucita a los muertos. Soy el buen perfume que quita el mal olor. Yo soy la voz de la alegría que quita la pena y el dolor... Soy la ayuda para los que están tristes. Míos son los que están alegres, pues yo soy la alegría del mundo entero. ¡Que se alegren todos mis amigos, pues yo me alegraré con ellos! «Yo soy el pan de vida»[16]. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[17].

LOS PADRES DEL ANTIGUO TESTAMENTO SON HIJOS DE CRISTO. Si no es Dios de muertos sino de vivos, entonces se dice que es también el Dios de los padres[18] que durmieron, y no perecieron sino que sin duda viven en Dios, siendo hijos de la resurrección. Pues el mismo Señor nuestro es la resurrección, según nos dijo: «Yo soy la resurrección y la vida». Y los patriarcas son sus hijos, pues el profeta ha dicho: «En lugar de tus padres, son tus hijos»[19]. Luego el mismo Cristo es, con el Padre, Dios de los vivientes, el que habló a Moisés, el que se manifestó a los padres. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 5, 2[20].

CRISTO COMO PROMESA DE NUESTRA RESURRECCIÓN PREFIGURADA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Dios todopoderoso

---

[12] Cf. 1 Co 8, 2. [13] CCL 24A, 377. [14] CSCO 4/3, 224-225. [15] CCL 24A, 377. [16] Jn 6, 35. [17] AJSL 57, 265-266. [18] Los patriarcas del Antiguo Testamento. [19] Sal 45, 16 (44, 17 LXX). [20] SC 100, 430.

nos resucitará por medio de nuestro Señor Jesucristo conforme a su promesa, en la que no hay engaño. Junto con todos los que han muerto desde siempre nos resucitará tal como somos en nuestra forma actual, sin defectos ni corrupción, porque resucitaremos incorruptibles. Ya muramos en el mar, ya seamos dispersados en la tierra, ya seamos pasto de las fieras o las aves, nos resucitará por su poder, porque todo el cosmos está en la mano de Dios...

Los judíos, por no creer en esta resurrección, decían antiguamente: «Nuestros huesos se han secado, hemos muerto»[21]. Dios les respondió: «He aquí que yo abro vuestros sepulcros, os hago salir de ellos, os daré mi Espíritu, viviréis y conoceréis, porque yo, el Señor, he hablado y lo haré»[22]. Y por medio de Isaías dice: «Los muertos resucitarán, los que están en las tumbas se levantarán, los que reposan en la tierra se alegrarán, porque el rocío procedente de ti es su curación»[23]. Muchas otras cosas se han dicho sobre la resurrección, sobre la morada de los santos en la gloria y sobre el castigo de los impíos (caída, rechazo, condena, ignominia, fuego eterno[24] y gusano sin fin[25]). Que, de haberlo querido, tenía poder para que todos los hombres fuesen inmortales, pues lo mostró al permitir que Henoc y Elías no experimentasen la muerte. Y que además tenía poder si hubiera querido también resucitar a los muertos de cada generación, lo manifestó convincentemente por sí mismo y por otros, al resucitar por medio de Elías al hijo de la viuda[26] o por medio de Eliseo al hijo de la sunamita[27]. Estamos convencidos de que la muerte no es el salario del castigo, dado que la han sufrido los santos y el mismo Señor de los santos, Jesucristo, la vida de los creyentes y la resurrección de los muertos... Nosotros creemos que la resurrección sucederá porque el Señor ha resucitado. Él resucitó a Lázaro que llevaba muerto cuatro días, a la hija de Jairo[28], al hijo de la viuda[29], y, por orden del Padre, se resucitó a sí mismo al tercer día, como prenda de nuestra resurrección. *Constituciones apostólicas*, 5, 7[30].

11, 26a *Aunque hubiera muerto, vivirá*

¿Por qué no confiamos en las palabras de Cristo? Compadeciéndote de las lágrimas de María y de Marta, tú les has confortado diciendo: «Resucitará»[31], se levantará diciendo: «Tú eres la vida y la resurrección»[32].

Cuando consideramos la tumba y cuanto ella contiene tenemos deseos de llorar; pero no debemos hacerlo porque sabemos de dónde han salido aquellos [difuntos], dónde están ahora y junto a quien están. Han salido de la vida efímera, liberados de sus penas; están en el descanso[33] en espera de la luz divina. El que les ha acogido consigo mismo es el Amigo de los hombres, que les ha privado de los vestidos perecederos para revestirlos de un cuerpo eterno. Entonces, ¿por qué lloramos sin razón? Porque no tenemos confianza en Cristo, que dice: «Quien cree en mí no morirá[34]; pues aunque se vea en la corrupción, después de la corrupción resucitará[35], y se alzará diciendo: Tú eres la vida y la resurrección[36]».

El hombre fiel siempre consigue lo que quiere, pues tiene la fe que lo puede

---

[21] Ez 37, 11. [22] Ez 37, 13-14. [23] Is 26, 19. [24] Cf. Mt 25, 41. [25] Cf. Is 66, 24. [26] Cf. 1 R 17, 17-24. [27] Cf. 2 R 4, 29-37. [28] Cf. Mc 5. [29] Cf. Lc 7. [30] PG 1, 837-840: BPa 82, 167-170. [31] Jn 11, 23. [32] Jn 11, 25. [33] Cf. Sb 4, 7. [34] Jn 3, 15. [35] Cf. Jn 11, 23. [36] Jn 11, 25.

todo y con ella recibe de Cristo lo que le pide. En efecto, la fe es el gran tesoro que posibilita todo al hombre. María y Marta la tenían y se gloriaban de ello. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección de Lázaro*, 26, *prol.*, 1-2[37].

LOS CREYENTES SIEMPRE ESTÁN VIVOS. Aquí dice que los creyentes viven, nunca mueren. Sus cuerpos mueren, pero son llamados de nuevo a la vida. METODIO, *Sobre la resurrección*, 3, 21, 6[38].

LA FE ES LA VIDA DEL ALMA. ¿Qué significa esto? «El que cree en mí, aunque esté muerto», como está muerto Lázaro, «vivirá», porque no es Dios de muertos, sino de vivos. Aludiendo a los patriarcas muertos hacía tiempo, esto es, a Abrahán, Isaac y Jacob, dio respuesta a los judíos: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob; no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos ellos viven»[39]. Ten, pues, fe, y, aunque estés muerto, vivirás. Pero, si no tienes fe, aunque estés con los que viven estás muerto. Vamos a probar que, si no tienes fe, aunque vivo estás muerto. A cierto joven que aplazaba seguir al Señor dando por excusa que debía ir antes a sepultar a su padre, le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ven y sígueme»[40]. Había allí un muerto que enterrar, había también allí muertos que tenían que enterrar a muertos: aquél tenía su cuerpo muerto, éstos tenían el alma muerta. ¿Por qué sucede la muerte del alma? Porque falta la fe. ¿Por qué sucede la muerte del cuerpo? Porque falta el alma. Por tanto, la vida de tu alma es la fe. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 15[41].

VIVIR EN LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN. El apóstol Pablo recrimina y reprende a los que se entristecen desmesuradamente por la pérdida de los suyos. «No queremos –dice– que os olvidéis, hermanos, a propósito de los que fallecen, que no debéis lamentaros como los demás que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios llevara con Él a los que han muerto con Jesús»[42]. Dice que se entristecen en demasía por los suyos los que no tienen esperanza. Pero los que vivimos con esperanza y creemos en Dios y que Cristo padeció por nosotros y resucitó, y confiamos en permanecer con Cristo y resucitar en Él y por Él, ¿por qué rehusamos salir de este mundo o lloramos y nos dolemos de los nuestros que parten, como ya perdidos, cuando el mismo Cristo y Señor y Dios nuestro nos avisa y dice: «Yo soy la resurrección; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá nunca»? Si creemos en Cristo, tengamos fe en sus palabras y promesas, de modo que, no habiendo de morir nunca, vayamos alegres y tranquilos a Cristo, con el cual hemos de triunfar y reinar siempre. CIPRIANO, *Sobre la mortalidad*, 21[43].

LA GRACIA DE LA RESURRECCIÓN UNIVERSAL. Si uno ve que también mueren los santos, que recibieron las promesas de la vida, esto no debe preocuparnos pues sucede como algo natural. La proclamación de la gracia [de la resurrección] se reserva para el tiempo prefijado, gracia poderosa no para casos particulares, sino en todos los casos, y de forma

---

[37] SC 114, 154-158. [38] GCS 27, 419. [39] Mt 22, 32; Lc 20, 37-38. [40] Mt 8, 21-22. [41] CCL 36, 427-428; BAC 165, 186; cf. también *Sermón*, 173. [42] 1 Ts 4, 13-14. [43] CSEL 3/1, 299-310; BAC 241, 268.

eficaz, también para los santos que murieron en el pasado y están gustando la muerte por un breve tiempo hasta la resurrección general; entonces, todos disfrutaremos en común de los bienes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[44].

11, 26b *¿Crees esto?*

¿PREGUNTA O AFIRMACIÓN? Cuando el Salvador preguntó a Marta: «¿Crees esto?», no es que Jesús no supiera si ella creía o no, sino que lo hace para que nosotros, e incluso los que estaban presentes, aprendiéramos de su respuesta cuál era su disposición. No obstante, algún otro podrá decir que las palabras: «¿Crees esto?», no tienen sentido interrogativo, sino declarativo. Por tanto, Marta no hace más que completar la afirmación del Salvador cuando contesta: «Sí, Señor», como si dijera: No sólo creo lo que tú dices ahora, sino que creo –y no sólo ahora, sino que también lo he creído antes– que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que vienes al mundo, y vives con todos los que creen en ti. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 81[45].

EL «AMÉN» DE MARTA EN NOMBRE DE LÁZARO. Habiendo expuesto la fuerza del misterio en sí mismo y habiendo manifestado con toda claridad que Él es por naturaleza vida y verdadero Dios, [Jesús] pide asentimiento a la fe, presentando este asentimiento como modelo para las iglesias en esta materia. Es preciso que confesemos el venerable misterio, no lanzando al aire palabras vacías, sino que, haciendo arraigar en nuestro corazón y en nuestra mente la fe, permitamos que dé fruto con nuestas obras. Es preciso creer fuera de toda duda y sin doblez de alma... Además, es necesario saber que hacemos la confesión de fe a Dios, aunque seamos interrogados a través de hombres, me refiero a los que tienen la responsabilidad del sacerdocio, cuando decimos: «Yo creo» en la recepción del santo bautismo; terrible, pues, engañarse y deslizarse en dirección a la incredulidad... Ha de observarse que cuando Lázaro yacía muerto se pide de algún modo a la mujer el asentimiento a la fe en nombre de Lázaro, para que también este modelo valga para las iglesias. Lo mismo podemos ver cuando un niño recién nacido es presentado para recibir el crisma de los catecúmenos, o la plena iniciación en el santo bautismo. El que presenta al niño pronuncia en alto: «Amén» en nombre del niño[46]... Es lo que podemos ver realizado en el caso de Lázaro y de su hermana. Sabiamente y con prudencia Marta siembra la confesión de fe, para poder cosechar el fruto de ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[47].

11, 27 *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*

SE LE PREGUNTA UNA COSA, PERO RESPONDE OTRA. Me parece que la mujer no había comprendido sus palabras. Aunque intuía que se trataba de algo importante, no alcanzaba a entenderlo en su totalidad. Por este motivo, cuando se le preguntaba una cosa, ella respondía otra

---

[44] Pusey 2, 274. [45] GCS 10 (4), 548. [46] En esta analogía, el «Amén» de Marta en nombre de Lázaro es comparado aquí por Cirilo con el «Amén» de los padres en nombre del niño recién nacido en el bautismo. Esta comprensión más bien corporativa de la fe y de la vida cristiana en el cristianismo primitivo aseguraron la firmeza y la ayuda mutuas dentro de la familia cristiana. [47] Pusey 2, 276-277.

distinta. Ahora bien, obtuvo un gran beneficio, ya que puso fin a su dolor; tal es el poder de las palabras de Cristo. Por este motivo, cuando Marta se fue, María la siguió. Presente Cristo, el respeto que sentían por el Maestro superaba su gran tristeza. De modo que, además de quererle, el pensamiento de las mujeres era en verdad virtuoso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 62, 3[48].

MARTA CONFIESA A CRISTO. Marta, que proclamó a Jesús Hijo de Dios, no se equivocó más que Pedro y Natanael, puesto que si se hubiese equivocado, se le habría mostrado enseguida la verdad. En efecto, el Señor, con el fin de resucitar de entre los muertos al hermano de Marta, alzando la mirada al cielo y a su Padre –ciertamente es un hijo el que habla– dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas; pero lo he dicho por la muchedumbre que está alrededor, para que crean que tú me enviaste»[49]. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 23, 1[50].

CREER EN EL HIJO ES CREER EN LA RESURRECCIÓN. Cuando creí esto [que tú eres el Hijo de Dios], creí que tú eres la resurrección, que tú eres la vida; creí que quien cree en ti, aunque muera, vivirá, y que quien vive y cree en ti, no morirá para siempre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 15[51].

[48] PG 59, 350: BPa 55, 28-29. [49] Jn 11, 41-42.
[50] CCL 2, 1191. [51] CCL 36, 428: BAC 165, 187.

MARÍA Y MARTA SALEN AL ENCUENTRO DE JESÚS (11, 28-37)

[28]En cuanto dijo esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en un aparte: «El Maestro está aquí y te llama». [29]Ella, en cuanto lo oyó, se levantó enseguida y fue hacia él. [30]Todavía no había llegado Jesús a la aldea, sino que se encontraba aún donde Marta le había salido al encuentro. [31]Los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba de repente y se marchaba, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar allí. [32]Entonces María llegó donde se encontraba Jesús y, al verle, se postró a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano». [33]Jesús, cuando la vio llorando y que los judíos que la acompañaban también lloraban, se estremeció por dentro, se conmovió [34]y dijo: «¿Dónde le habéis puesto?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». [35]Jesús rompió a llorar. [36]Decían entonces los judíos: «Mirad cuánto le amaba». [37]Pero algunos de ellos dijeron: «Éste, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que no muriera?».

PRESENTACIÓN: Jesús llama a María, aunque el texto no dice dónde, cuándo ni cómo (AGUSTÍN). Cuando María, que lleva el mismo nombre que su Madre, va a Jesús (PEDRO CRISÓLOGO), salta a la vista su amor ardiente por Él (TEODORO). Como por designio providencial, los judíos la siguen, de modo que también ellos serán testigos del milagro que va a tener lugar (CIRILO). Ellos, junto con María y Jesús, lloraron todos juntos, pero María lloró aún más, al tener a su hermano apartado de ella (PEDRO CRISÓLOGO). Su primera reacción ante Jesús es la misma que Marta, pero también más intensa, ya que cae a los pies de Jesús (TEODORO). Pero también Jesús siente la muerte de Lázaro, como alguien humano igual que nosotros (HIPÓLITO). Juan opta por mostrar aquí la pena de Jesús –o quizá su enfado ante la muerte (DIADOCO)– cuando gime yendo hacia la tumba, mientras que luego, en su pasión, la divinidad de Jesús es mucho más evidente que su humanidad en el relato de Juan (CRISÓSTOMO).

De camino hacia el sepulcro de Lázaro, Jesús pregunta dónde lo han colocado, no por ignorancia, sino para que le sigan a la tumba como testigos (CROMACIO). Él ha venido por lástima ante las lágrimas de María y Marta, aunque la multitud piensa que ha venido a hacer duelo (CRISÓSTOMO), como lo hace por nuestros pecados (AGUSTÍN). Jesús lloró, pero no hizo duelo (HIPÓLITO). ¿Podría ser posible que hubieran sido lágrimas de alegría sabiendo que Lázaro sería devuelto a la vida (PEDRO CRISÓLOGO)? ¿O es más probable que Dios llorara, conmovido por la mortalidad de aquellos seres creados para ser inmortales (POTAMIO)? Lloró para enseñarnos a llorar (AGUSTÍN) y cómo llorar, porque hay límites a la pena para los cristianos que saben de la resurrección (BASILIO DE SELEUCIA). Quien dio a Jesús el don de llorar fue su madre (IRENEO). Sus lágrimas eran como la lluvia que riega y haría que la semilla del cuerpo de Lázaro germinara a la vida (EFRÉN). Lloró por compasión, no sólo hacia Lázaro, sino hacia toda la humanidad, que está sujeta a la muerte (CIRILO). Pero había aún quienes no vieron compasión o poder, sino sólo debilidad en Jesús, a causa del retraso en resucitar a Lázaro (CRISÓSTOMO).

11, 28 *El Maestro está aquí y te llama*

NO SE MENCIONA NI DÓNDE NI CUÁNDO NI CÓMO JESÚS LLAMÓ A MARÍA. Hay que advertir que el evangelista no ha dicho dónde, ni cuándo, ni cómo el Señor llamó a María, quizá a causa de la brevedad de la narración, pues se desprende de las palabras de Marta. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 16[1].

11, 29-30 *Se levantó enseguida y fue hacia él*

LA QUE LLEVA EL NOMBRE DE SU MADRE. Cuando Marta confesó la fe en Cristo, y destruyó por su piadosa confesión lo que fue culpa de la mujer, envió un mensaje a María, porque sin María ni podía huir la muerte, ni se podía restaurar la vida[2]. Venga María, venga quien lleva el nombre de su Madre, para que el hombre vea que Cristo habita en el secreto del seno de la Virgen, hasta el punto que los muertos abandonen los infiernos y salgan de los sepulcros. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 64, 2[3].

---

[1] CCL 36, 428: BAC 165, 187. [2] El Crisólogo interpreta, aquí y alguna otra vez, a Marta y a María como símbolos de Eva y la Virgen María. [3] CCL 24A, 380-381.

11, 31 *Iba al sepulcro a llorar*

FERVIENTE AMOR DE MARÍA POR JESÚS. Los judíos que se encontraban allí para consolarla de su dolor, al ver que de pronto María se levantaba y salía, pensando que ella iba al sepulcro a llorar, la siguieron, como si ella, abrumada por la tristeza, pudiera estar a punto de hacer algo[4] que ellos debían evitar. Aquello fue dispuesto por la providencia de Dios, es decir, que ellos fuesen allí contra su voluntad y se convirtiesen en testigos del milagro que iba a realizarse. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 11, 29[5].

LA PROVIDENCIA DE DIOS. Los judíos... siguieron [a María], haciéndolo por voluntad divina, para poder también ellos acercarse a ver el hecho maravilloso, aunque no lo deseaban; en efecto, si esto no hubiera sucedido por la providencia de Dios, no la hubiera mencionado el evangelista, ni hubiera dejado escritas las razones de unos y de otros, si no hubiera sido totalmente celoso de la verdad. Y así dijo la causa por la que muchos fueron corriendo a la tumba, la encontraron, se convirtieron en testigos del hecho maravilloso y lo anunciaron a los demás. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[6].

MARÍA, LOS JUDÍOS, CRISTO Y TODOS NOSOTROS LLORAMOS. Llora María, lloran los judíos, Cristo también llora. ¿Piensas que todos lloran con una emoción similar? Sé que María, la hermana, llora porque no pudo conservar a su hermano, ni tampoco pudo obviar la muerte. Aunque estaba segura de la resurrección, sin embargo, por estar sin consuelo en ese momento, a causa de la demora de una ausencia tan larga y por la tristeza de la separación divina, no pudo dejar de llorar. Al mismo tiempo, cuando la muerte aparece es tan terrible, tan funesta, tan cruel que desconcierta a cualquier alma, aunque tenga mucha fe...

Lloraban los judíos recordando lo diligente de su condición y sobrecogidos por la desesperanza sobre la vida futura... Cada vez que uno ve a un muerto se lamenta por estar destinado a morir. Así pues, un mortal no puede no dolerse de la muerte.

¿Por cuál de estas razones lloró Cristo? Y si no fue por ninguna de ellas ¿por qué lloró él? Ciertamente es el mismo que había dicho: «Lázaro ha muerto, y me alegro»[7]... Cuando él pierde a alguien no llora, cuando sufre no se lamenta; en cambio, derrama lágrimas mortales justamente en el momento en que le devuelve el espíritu de la vida. Hermanos, la naturaleza humana tiene esta tendencia de producir lágrimas, tanto por la fuerza de la alegría, como por la del dolor... Ésta es la razón por la que Cristo lloró, no por el dolor de la muerte, sino por el recuerdo de su alegría, cuando por su propia voz y sólo por su voz, todos los muertos resuciten para la vida eterna. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 64, 3[8].

11, 32 *Señor, si hubieras estado aquí*

EL AMOR Y LA DEVOCIÓN DE MARÍA SON MÁS INTENSOS. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al punto cayó a sus pies, diciendo lo mismo que Marta: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». En realidad no se dice que Marta se hubiera postrado a sus

---

[4] Quizás el suicidio. [5] CSCO 4/3, 226-227. [6] Pusey 2, 278. [7] Jn 11, 14-15. [8] CCL 24A, 381-382.

pies, sino que sencillamente llegó adonde Él estaba, de modo que, según muchos, María sentía un amor mayor por el Señor. Así parece también por el hecho de que, encontrándose el Señor en casa de ellas, Marta estaba concentrada en el servicio, mientras que María, por su gran amor, se sentaba a sus pies, como si no quisiese separarse ni un instante de su Maestro. Por eso el Señor la ensalzó y alabó más que a Marta. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 11, 32[9].

11, 33 *Se estremeció por dentro*

JESÚS SE MUESTRA HUMANO. «Se conmovió», no como nosotros que nos preocupamos por miedo o temor, sino que Cristo «se conmovió y dijo: ¿Dónde le habéis puesto?». El que conocía cuándo había muerto [Lázaro], ¿desconocía dónde lo habían enterrado? Cristo mezcla palabras humanas con milagros divinos, para demostrar que era hombre, como dice el profeta: «Él es un hombre, ¿quién lo entenderá?»[10]. Y esto mismo sirve para indicar que también es otra cosa: Dios... Pero Jesús lo demostró para que nosotros supiésemos que padecía como hombre de nuestra raza. HIPÓLITO, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[11].

LOS BENEFICIOS DE UN ESPÍRITU AGITADO. La cólera, más que las otras pasiones, acostumbra turbar y confundir al alma; pero a veces también le brinda grandes servicios. En efecto, cuando la usamos sin turbación contra los impíos o todo tipo de pecadores para salvarlos o confundirlos, procuramos al alma un suplemento de mansedumbre, pues concurrimos absolutamente al fin de la justicia y de la bondad de Dios; e incluso airándonos profundamente contra el pecado virilizamos frecuentemente lo que tiene de femenino. Tampoco hay que dudar que estremeciéndonos en espíritu contra el demonio de la corrupción, cuando estamos en un gran desánimo, despreciamos las jactancias de la muerte. Para enseñarnos esto el Señor dos veces se estremeció y se turbó en el espíritu ante el Hades[12] (aunque realizó sin turbación y por la sola voluntad todo lo que quiso), y así devolvió el alma de Lázaro a su cuerpo, de manera que según me parece, la cólera moderada fue dada a nuestra naturaleza como arma por el que nos creó. Si Eva la hubiera utilizado contra la serpiente no habría sido dominada por aquel placer pasional. De este modo me parece que el que a causa del celo de la piedad usa moderadamente la cólera, sin ninguna duda será encontrado mejor en la balanza de las recompensas que aquel que por inercia jamás es movido por la cólera. Éste, en efecto, manifiesta ser un cochero sin entrenamiento para conducir los sentimientos humanos, mientras que el primero es un guerrero llevado siempre sobre los caballos de la virtud en medio del ejército de los demonios y adiestra en el temor de Dios a la cuadriga de la continencia. DIADOCO DE FÓTICE, *Capítulos gnósticos*, 62[13].

EL DOLOR DE JESÚS. Llegó entonces a la tumba y, de nuevo, no contuvo su emoción. ¿Por qué motivo el evangelista repite una y otra vez que lloró y se conmovió? Para que aprendas que verdaderamente asumió nuestra naturaleza. Es evidente que éste expresa cosas más su-

[9] CSCO 4/3, 227. [10] Jr 17, 9. [11] GCS 1/2, 219-220.224. [12] Cf. Jn 12, 27; 13, 21. [13] SC 5, 121-122: BPa 47, 116.

blimes sobre Él que el resto de los evangelistas, y en este punto y en lo relativo a la naturaleza humana de Cristo se expresa más humildemente. No dijo nada semejante acerca de su muerte, tal y como hicieron los otros: por ejemplo, que estaba muy triste y angustiado, sino todo lo contrario, que derribó a sus enemigos en el suelo. De esta forma, lo que menciona en este pasaje acerca de su tristeza completa lo que omite en aquel de su pasión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 63, 2[14].

11, 34 *¿Dónde le habéis puesto?*

JESÚS NO PREGUNTA POR IGNORANCIA. Cuando el Señor llegó hasta María y Marta, hermanas de Lázaro, al ver a la muchedumbre de judíos, dijo: «¿Dónde le habéis puesto?». ¿Acaso ignoraba el Señor dónde estaba colocado Lázaro, Él que, estando ausente había anunciado que había muerto, y que estaba en todas partes por el misterio de su divinidad? Pero el Señor se comporta conforme era su costumbre. También había dicho igualmente a Adán: «Adán, ¿dónde estás?»[15]. No es que no estuviera seguro de dónde se encontraba Adán, sino que hace la pregunta para que Adán confesara el pecado con su propia boca, y para que mereciera también el perdón de su pecado... Lo mismo sucede ahora; cuando el Señor pregunta no lo hace porque no supiera dónde habían colocado a Lázaro[16], sino para que la muchedumbre de los judíos le siguiera hasta la tumba de Lázaro y que al ver el poder divino de Cristo en la resurrección de Lázaro, ellos mismos se convirtieran en sus propios enemigos, si no creían en tan gran milagro. Como el Señor está por encima de ellos les dice: «Aunque no me creáis a mí, creed en las obras, para que sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre»[17]. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones,* 27, 3[18].

PENSABAN QUE JESÚS VENÍA PARA LLORAR SU MUERTE. ¿Ves cómo todavía no hace referencia alguna al milagro de la resurrección de Lázaro y cómo se acerca a la tumba, no para resucitarlo, sino para llorar? Los judíos indicaron claramente que Él parecía acercarse a la tumba para llorar y no para resucitarlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 63, 1[19].

VIENDO, ÉL SE CONMOVIÓ. Cuando el Señor ve se compadece, conforme está escrito: «Mira mi humillación y mi dolor y perdona todos mis pecados»[20]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 49, 20[21].

11, 35 *Jesús rompió a llorar*

ÉL LLORÓ, PERO SUS LÁGRIMAS NO ERAN DE LUTO. ¿Qué necesidad tenía de llorar por aquel que estaba a punto de resucitar? Sin embargo Jesús «rompió a llorar» para darnos ejemplo de sufrimiento y de que era un hombre de nuestra raza. Jesús «rompió a llorar» para enseñarnos, con obras mejor que con palabras, a «llorar con los que lloran»[22]. Jesús «rompió a llorar»; lloró, no pudo evitarlo, porque el no llorar en absoluto sería algo inhumano, pero rechazó el luto como algo vil y cobarde. «Rompió a llorar» conforme a la medida de su compasión. HIPÓLITO,

---

[14] PG 59, 350: BPa 55, 37. [15] Gn 3, 9. [16] Se trata de un énfasis común en los comentarios patrísticos, que trata de resaltar que Cristo, en cuanto Dios, lo conocía todo. [17] Jn 10, 38. [18] CCL 9A, 125-126. [19] PG 59, BPa 55, 63. [20] Sal 51, 1 (50, 3 LXX, Vg). [21] CCL 36, 430: BAC 165, 191. [22] Rm 12, 15.

Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro[23].

¿Lágrimas por el regreso de Lázaro? Cristo se estremeció por dentro, se conmovió en sus entrañas, porque en ese momento resucitaba a Lázaro. Por tanto, ¿quién podría pensar que Cristo llora aquí por debilidad humana, cuando el Padre celestial llora no cuando el hijo pródigo se marcha, sino cuando lo recibe?[24]. Pero Cristo llora sobre Lázaro porque ha vuelto felizmente, no porque lo hubiera perdido. Por último, Cristo no llora cuando ve a los que lloran, sino cuando pregunta y ve en sus respuestas que no tienen fe[25]. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 64, 3[26].

Dios lloró, conmovido por las lágrimas de los mortales. Dios lloraba, conmovido por las lágrimas de los hombres, y aunque estaba a punto de librar a Lázaro de las ataduras de la muerte con su poder, prestaba un ministerio piadoso con el consuelo de las lágrimas. Dios lloraba, no porque supiese que [Lázaro] había muerto antes que Él, sino para consolar a las afligidas hermanas. Dios lloraba para que los hombres hicieran en favor de los hombres lo que Dios enseñaba con las lágrimas y la piedad. Dios lloraba, porque la naturaleza humana había caído hasta tal punto que había despreciado la eternidad y había llegado a amar el mundo más bajo. Dios lloraba, porque a los que podrían haber sido inmortales, el diablo los había hecho mortales. Dios lloraba, porque a los que les había regalado todo y había colocado bajo su poder, a los que había colocado en el paraíso con flores y lirios y sin trabajo alguno, el diablo les había exiliado de todo eso enseñándoles a pecar. Dios lloraba, porque a los que había hecho inocentes, el diablo había conseguido con su maldad que se encontraran culpables. Potamio de Lisboa, *Sobre Lázaro*[27].

Lloró para enseñarnos a llorar. ¿Por qué lloró Cristo, sino para enseñar al hombre a llorar? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 19[28].

Jesús manifiesta que hay límites para el desconsuelo de los cristianos. Jesús lloró junto a la tumba para dar a los amantes de Cristo una medida de cómo hay que llorar a los muertos. [Jesús] «rompió a llorar»; no se lamentó, ni se puso a gritar, ni rasgó sus vestiduras ni se arrancó el cabello. Extendió el límite de la pena únicamente hasta las primeras lágrimas. Tú, hombre, ¿por qué lloras hasta que el muerto sea resucitado? ¿Por qué te afliges como quien está esperando que toque la trompeta? ¿Por qué inquietas con gritos al que duerme? Cristo se presentó como «primer fruto de los que duermen»[29], y no se lamentó de quien estaba dormido como si fuera un cadáver. Modera tu afecto sin rasgarte las vestiduras. No ofendas por la falta de moderación a quien ha resucitado[30]. Ten en cuenta que [Jesús] llora por el que yace en la tumba, para que [Lázaro] pueda reparar sus pecados. Basilio de Seleucia, *Homilía sobre Lázaro*, 6[31].

---

[23] GCS 1/2, 224. [24] Cf. Lc 15, 20. [25] También Cromacio de Aquileya, *Sermones*, 27, 2, tiene una opinión semejante respecto al derramamiento de lágrimas. [26] CCL 24A, 382. [27] CCL 69A, 173. [28] CCL 36, 430: BAC 165, 190. [29] 1 Co 15, 20. [30] La desaprobación de los Padres griegos respecto a las manifestaciones de tribulación excesiva y del lamento ritual por la muerte, son discutidos ampliamente por M. Alexiou, *The Ritual Lament in Greek Tradition*, Cambridge University Press, 1974, pp. 28ss. [31] AnBoll 104, 173.

La madre de Jesús le dio el don de llorar. ¿Para qué habría descendido en el seno de María [su madre], si nada debía tomar de ella? Y si nada hubiese tomado de María..., tampoco habría llorado por Lázaro. Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 22, 2[32].

Las lágrimas de Jesús son como la lluvia que riega la tierra. Sus lágrimas fueron como la lluvia, Lázaro como la simiente y el sepulcro como la tierra. Jesús gritó con voz de trueno[33] y la tierra tembló ante esa voz; Lázaro brotó como el grano de trigo, salió y adoró al Señor que le había resucitado. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 17, 7[34].

11, 36 *Mirad cuánto le amaba*

Jesús llora por toda la humanidad. Los judíos pensaban que Jesús lloró por la muerte de Lázaro. Sin embargo Él llora, movido a compasión, por toda la naturaleza humana y no sólo por la muerte de Lázaro, pues pensaba en el tiempo en que toda la humanidad permaneció sometida a la muerte y había caído justamente bajo esa pena. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[35].

11, 37 *Abrió los ojos del ciego*

Maldad incluso ante la desgracia. Ni siquiera ante la desgracia desistieron de su maldad. Lo que Jesús iba a realizar era mucho más asombroso, ya que es, con mucho, más grande expulsar la muerte que ya ha sobrevenido y vencido que detener la muerte que es inminente. Por todo esto, por lo que precisamente debían admirar su poder, le calumnian. Reconocen que había abierto los ojos del ciego, y aunque era preciso que lo admiraran por ello, lo calumnian como si nada hubiese ocurrido. No sólo por esto quedó de manifiesto que estaban corruptos, sino porque, aunque Él todavía no se había ido y pese a que no había hecho nada todavía, anticipan sus acusaciones sin aguardar el resultado. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 63, 1[36].

[32] SC 211, 434-436. Para una ulterior reflexión sobre la naturaleza humana de Cristo y este pasaje, cf. Tertuliano, *Contra Práxeas*, 16; Gregorio Nacianceno, *Discursos*, 38, 15; Teodoro de Mopsuestia, *Diálogos*, passim. [33] Cf. Jn 11, 43. [34] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 247. [35] Pusey 2, 282. [36] PG 59, 350: BPa 55, 36-37.

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO: EL SÉPTIMO SIGNO (11, 38-44)

[38]Jesús, conmoviéndose de nuevo, fue al sepulcro. Era una cueva tapada con una piedra. [39]Jesús dijo: «Quitad la piedra». Marta, la hermana del difunto, le dijo: «Señor, ya huele muy mal, pues lleva cuatro días». [40]Le dijo Jesús: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». [41]Retiraron entonces la

piedra. Jesús, alzando los ojos hacia lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado. 42 *Yo sabía que siempre me escuchas, pero lo he dicho por la muchedumbre que está alrededor, para que crean que Tú me enviaste».* 43 *Y después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, sal afuera!».* 44 *Y el que estaba muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y con el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadle y dejadle andar».*

PRESENTACIÓN: Las tragedias como la enfermedad y la muerte hacen que nuestro Señor gima (PEDRO CRISÓLOGO). Cuando Jesús estaba lejos de la tumba, gimió en espíritu, pero cuando se aproximó a ella, contuvo el gemido (ORÍGENES) para indicar la lucha interior que estaba pasando (CIRILO). Gime porque eso es lo que hace la fe cuando ve que algo ha ido mal (AGUSTÍN). Entonces Jesús llega al sepulcro, de cuya prisión Lázaro será liberado (PEDRO CRISÓLOGO).

La piedra que está delante de la cueva y el hedor del cuerpo indican que no hay lugar para el engaño (HIPÓLITO). El hedor del cuerpo de Lázaro realza cuán milagrosa fue su resurrección (TEODORO). Al hacer una alegoría acerca del hedor de Lázaro –y la alegoría no niega su historicidad (AGUSTÍN)– se hacen paralelismos entre el pecado y la muerte, el arrepentimiento y la resurrección (AGUSTÍN). Jesús ordena que quiten la piedra, pero intervienen temporalmente las palabras de Marta (ORÍGENES) sólo para dejar paso a la fe; la fe de una que está viva y confía en Jesús, en lugar de Lázaro que está muerto (CIRILO). Mientras retiran la piedra, el origen de la vida se aproxima al sepulcro de la muerte (ATANASIO).

Los ojos de Jesús se elevan, apartando nuestra atención de las preocupaciones diarias y dirigiéndola hacia lo que está arriba (ORÍGENES). Jesús sabe que el Padre ya se ha anticipado a su oración; por eso le ofrece una oración de agradecimiento, en lugar de una de petición (ORÍGENES). La oración de nuestro Señor deja claro a la multitud que Él nunca actúa contra la voluntad de su Padre (CRISÓSTOMO) y nos permite saber que quienes oran de verdad siempre son escuchados (ORÍGENES). Cristo no necesitaba orar (HILARIO), pero, ya que lo habían acusado de blasfemo, la tumba es un tribunal de justicia donde Jesús es justificado (HIPÓLITO). Su oración llama a las puertas del infierno, pidiendo la liberación de Lázaro del domino del Tártaro, el cual en vano recurre al cielo cuando la Trinidad manda que Lázaro sea devuelto a la vida (PEDRO CRISÓLOGO).

El amigo y Señor de Lázaro le manda salir (ANDRÉS). La voz que añora a Lázaro lo libra de su prisión (HESIQUIO). Es una voz fuerte y singular, que llama al amigo por su nombre (APOLINAR). Si no lo hubiera llamado por su nombre, el gran poder de Jesús habría convocado a todos los que estaban en sus tumbas (MAXIMINO). La voz que habla también habló en la creación (ATANASIO), y hablará de nuevo cuando nos llame para que salgamos de nuestras tumbas en la resurrección universal (GREGORIO DE NISA). Cuando Jesús resucita a Lázaro mediante la oración, demuestra su poder al mismo tiempo que muestra su unidad con el Padre (CRISÓSTOMO).

Igual que a Lázaro se le manda salir, así también se les ordena salir a los que tienen una conciencia culpable (GREGORIO MAGNO, AGUSTÍN). El acto de desatar a Lázaro de las vendas que lo sujetan es

paralelo a nuestro ser desatados de la muerte del pecado (IRENEO, ORÍGENES), ya que a la Iglesia y a sus ministros se les encarga la tarea de desatar a los pecadores de sus pecados (AGUSTÍN). Hay muchos como Lázaro, atrapados en sus tumbas hasta que sean liberados por las palabras de Jesús (ORÍGENES). La resurrección de Lázaro nos enseña que la muerte ha perdido su señorío para siempre (BASILIO DE SELEUCIA). Ahora podemos ansiar que Lázaro ofrezca el brindis en la fiesta de la resurrección, que él ya ha probado, cuando nosotros, juntamente con él, celebremos el regreso de Cristo (PEDRO CRISÓLOGO).

11, 38 *Fue al sepulcro*

SE ESTREMECE ANTE LA MUERTE. El espíritu se estremece para que la carne vuelva a la vida. Se estremeció la vida, para que huya la muerte. Se estremece Dios, para que resurja el hombre. Se estremece la indulgencia, para que no contradiga la sentencia. Se estremece Cristo venciendo a la muerte, porque no puede dejar de estremecerse quien arrebata una victoria singular al enemigo. Por lo que se refiere a cuando dijo que «se estremeció de nuevo», se estremece para poner en evidencia una doble resurrección, porque así como por la voz de Cristo los muertos resucitan con su cuerpo de los sepulcros, así también los que han muerto en la perfidia resuciten para la vida de fe. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones,* 65, 1[1].

DOS GEMIDOS DIFERENTES DE CRISTO. Cuando aún estaba lejos del sepulcro, [Jesús] gimió interiormente, pero cuando estaba cerca del muerto, no gimió interiormente, sino que contuvo el gemido... De nuevo se impone al sufrimiento; para que aprendamos que Él se hizo hombre como nosotros, sin cambio alguno. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 84[2].

LA LUCHA INTERIOR. En este lugar interpretamos ese gemido como una voluntad que se mueve con fuerza y que lucha severamente contra el dolor y con las lágrimas que están a punto de saltar. En efecto, como Dios, y de la forma que actúa un maestro, reprende a su propia humanidad, ordenándole que se comporte con valor en las desgracias... La expresión «gimió» indicaba el movimiento nacido de la condición del cuerpo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7[3].

CRISTO GIME PORQUE LA FE GIME. ¿Por qué se turba Cristo, sino para darte a conocer cómo tú debes turbarte cuando te ves oprimido y aplastado por la mole del pecado? Te has contemplado, te has hallado reo, te has dicho: Hice esto y Dios me ha perdonado; hice aquello y ha permanecido conmigo; oí el Evangelio y lo he despreciado; fui bautizado y nuevamente he vuelto a las andadas. ¿Qué es lo que hago? ¿Adónde voy? ¿De dónde salgo? Cuando te haces estas consideraciones, ya da voces Cristo, porque grita la fe. Y si la fe está dentro, allí está Cristo dando voces; porque, si tenemos fe, Cristo vive en nosotros... ¿Por qué clamó y se turbó, sino porque la falta de fe del hombre, que con razón se mira con desagrado, debe clamar acusando las malas obras hasta que la dureza de la penitencia venza el hábito de pecar? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 49, 19[4].

---

[1] CCL 24A, 384-385. [2] GCS 10 (4), 549. [3] Pusey 2, 283. [4] CCL 36, 429: BAC 165, 189-190.

LA CUEVA COMO PRISIÓN. Ha sido suficiente que se diga que [Cristo] vino al sepulcro. ¿Por qué el evangelista hace una mención especial de la cueva? Ciertamente es una cueva el lugar donde el latrocinio del diablo colocó al hombre. Es una cueva donde el engaño de la mujer sepultó al varón, una cueva donde la codicia de la muerte encerraba a la criatura de Dios. «Y una piedra había sido colocada superpuesta [ante el sepulcro]». La puerta de la temible muerte estaba cerrada por una piedra muy pesada. ¿Qué aprovecha llorar en el sepulcro cuando la voz de quien llora no penetra tan pesadas y fuertes barreras? Cristianos, lloremos a Dios por nuestros pecados y no lloremos como los paganos por los muertos que no oyen. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 65, 2[5].

11, 39 *Huele muy mal, pues lleva cuatro días*

EL ENGAÑO NO TIENE CABIDA. Si una persona es capaz de trasladar una montaña, como [Cristo] concedió ese poder a los apóstoles[6], ¿no podrá quitar una piedra pequeña de la entrada de la tumba? Pero [Cristo] prefirió no quitar Él la piedra para que los presentes no creyeran, sino que la mandó quitar para que no pudieran decir que lo había hecho con maña y engañándoles los ojos. [Los judíos] hubieran podido decir que en el sepulcro había un hombre que parecía muerto; por eso Jesús, mirándoles, llamó a Lázaro para que ellos lo escucharan. Por eso ahora los lleva al sepulcro y, una vez removida la piedra, pudiera llegar hasta ellos el hedor y confirmara que Lázaro estaba realmente muerto. De esta manera, después de creer que Lázaro estaba muerto no dudarían de su resurrección. Ya el Señor lo había planeado así. Fíjate en lo que sigue a continuación. Cuando Marta está cerca de la piedra del sepulcro dice: «Señor, ya huele muy mal, pues lleva cuatro días». Pero Cristo es vida eterna, y completamente segura del poder del Señor, [Marta] dice: «Yo prefiero aprender de ti». En realidad, la respuesta de Marta sobre Lázaro: «Ya huele muy mal» es una proclamación de su verdadera resurrección. La muerte [de Lázaro] se refiere en distintos momentos, para que se proclamara su auténtica resurrección... Manda a los judíos quitar la piedra con sus propias manos, para que se convirtieran en testigos del milagro que Él hacía. HIPÓLITO, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[7].

LA CARNE Y EL ALMA DE LÁZARO SON RESUCITADAS. En cuanto a Lázaro, principal ejemplo de la resurrección, fue la carne la que estuvo postrada en la debilidad, fue la carne la que casi se pudrió en la deshonra, fue la carne la que, con el paso del tiempo, comenzó a oler mal por la putrefacción, y sin embargo Lázaro resucitó en cuanto a la carne, con el alma, es verdad, pero incorrupta; alma que nadie había envuelto con lazos de lino, que nadie había puesto en el sepulcro, que nadie había sentido que ya hedía, y que nadie había visto que fuera «sembrada» durante los cuatro días. Todo el aspecto, toda la condición de Lázaro es todavía lo que experimenta hoy la carne de todos los hombres, mientras que no lo experimenta el alma de nadie. Así pues, aquella carne sobre la

[5] CCL 24A, 385. Orígenes también compara a Lázaro, saliendo de la tumba, con la liberación de José del pozo como prefiguración de la resurrección. Cf. *Fragm. 84 sobre el Ev. de Juan.* [6] Cf. Mt 17, 20. [7] GCS 1/2, 222-223.225.

que escribe el Apóstol[8], que evidentemente es de la que está hablando, será la del cuerpo natural, cuando es animado, y el cuerpo espiritual cuando es resucitado. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 53, 3-4[9].

EL HEDOR MAGNIFICA EL ALCANCE DEL MILAGRO. «Señor, ya huele, porque lleva muerto cuatro días». Estas palabras las dijo la mujer que dudaba, aunque también se referían a la grandeza del milagro que iba a realizarse. Ciertamente, cuanto más seguros estuvieran de que el cuerpo estaba corrompiéndose y había entrado en estado de descomposición, según las leyes de la naturaleza, más extraordinario parecería el milagro que se iba a obrar en Lázaro. Por eso, el Señor, corrigiéndola, le dijo: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?», por lo que se hace evidente que ella no estaba exenta de dudas, aun cuando ella había dicho las palabras anteriormente mencionadas y daba la impresión de darles fe y asentimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 11, 39-40[10].

LA ALEGORÍA NO TIENE POR QUÉ NEGAR LA HISTORICIDAD. Vaya por delante que, según la historia evangélica, creo con fe absoluta que Lázaro fue resucitado. Sin embargo, yo no dudo que significa también algo con sentido alegórico. Ni que por ser alegorizados los hechos históricos vayan a perder por eso la certeza histórica. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 65[11].

TRES MUERTES, TRES RESURRECCIONES. Si, pues, el Señor, por su gracia y por su misericordia, resucita a las almas para que no muramos por siempre, bien podemos suponer que los tres muertos que resucitó en sus cuerpos significan y son figura de las resurrecciones de las almas que se obran por la fe. Resucitó al hijo del jefe de la sinagoga cuando aún estaba en casa de cuerpo presente[12]; resucitó al joven hijo de la viuda cuando le llevaban ya fuera de las puertas de la ciudad[13]; resucitó a Lázaro, que llevaba cuatro días en el sepulcro. Mire cada cual para su alma. Muere si peca, porque el pecado es la muerte del alma. Pero a veces se peca de pensamiento; te agradó lo que era malo, consentiste y pecaste; ese consentimiento te dio la muerte, pero esa muerte es interna, porque el mal pensamiento no pasó a la obra. Para indicar el Señor que Él resucita a estas almas, resucitó a aquella niña que todavía no había sido sacada fuera, sino yacía muerta en la casa: estaba oculta, como el pecado. Pero, si no sólo diste el consentimiento a la mala delectación, sino que pusiste el mal por obra, lo sacaste afuera, como a un muerto; ya estás fuera y levantado como cadáver. Sin embargo, el Señor resucita también a éste y lo devuelve a su madre viuda. Si pecaste, arrepiéntete, y el Señor te resucitará y te devolverá a la Iglesia, tu madre. El tercero de los muertos es Lázaro. Hay un género de muerte detestable, que se llama hábito perverso. Porque una cosa es pecar, y otra tener el hábito del pecado. Quien peca y al punto se enmienda, pronto vuelve a la vida, porque aún no está amarrado por el hábito; aún no está sepultado. Pero quien tiene el hábito del pecado está ya sepultado, y bien puede decirse que ya hiede, pues empieza a tener mala fama como si fuera un hedor insoportable. Tales son los dados al vicio y de perversas costum-

[8] Cf. 1 Co 15. [9] CCL 2, 998. [10] CSCO 4/3, 228. [11] PL 35, 1746: BAC 551, 197-198. [12] Cf. Mc 5, 41ss. [13] Cf. Lc 7, 14ss.

bres. Les dices: No hagas esto. ¿Cuándo has sido escuchado por quien está bajo tierra, y se deshace en la corrupción, y está bajo la gruesa losa de la costumbre? Pues ni para resucitar a éste fue menor el poder Cristo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 3[14].

11, 40 *Si crees verás la gloria de Dios*

MARTA SE RESISTE A QUE QUITEN LA PIEDRA. Entre el mandato de Jesús: «Quitad la piedra»[15] y el cumplimiento de la orden: «Retiraron la piedra», se interpone la observación de la hermana del muerto que trata de impedir la remoción de la piedra. Y la piedra no hubiera sido removida si Jesús no hubiera rebatido la incredulidad de Marta con aquella respuesta: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Así pues, es bueno que nada intervenga entre la orden de Jesús y el cumplimiento de lo que ha ordenado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 17[16].

LA FE DE UNO SIRVE PARA AYUDAR A OTRO. La fe es un gran bien cuando nace de un espíritu ardoroso y tiene tanta fuerza que no sólo salva a quien la posee, sino también a otros. Así, por ejemplo..., también Lázaro es resucitado por la fe de la hermana a la que el Señor dijo: «¿No te he dicho que si tienes fe, verás la gloria de Dios?», como si le dijera: Puesto que Lázaro está muerto y no puede creer, suplica tú por la fe del que está muerto[17]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[18].

11, 41 *Jesús, alzando los ojos hacia lo alto*

EL ORIGEN DE LA VIDA SE APROXIMA AL SEPULCRO DE LA MUERTE. Retiraron la piedra del sepulcro. Toda la multitud quedó asombrada ante el olor de la putrefacción de Lázaro, que se había descompuesto. Estaba de tal manera podrido que no podían acercarse a la tumba por el olor del cuerpo que se había descompuesto. Entonces se puso en medio Jesús, el origen de la vida, la boca llena de buen olor, la lengua que hace temblar a la muerte, el poderoso en sus mandamientos, la alegría de los afligidos, el que levanta a los caídos, la resurrección de los muertos, el que congrega a los poderosos, la esperanza de los desesperados.

Llegó y permaneció abiertamente en pie delante de la entrada de la tumba, con la disposición salvadora en su boca divina. Toda la multitud estaba de pie para contemplar y admirarse de lo que Cristo iba a hacer para resucitarlo de entre los muertos. Ciertamente el cuerpo [de Lázaro] yacía muerto. Pero Dios mismo estaba en pie ante él, mirándole y compadeciéndose de él. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[19].

PRESTAD ATENCIÓN A LOS OJOS. Debemos fijarnos y examinar detenidamente los ojos de Jesús... En el presente pasaje aprendemos que [Jesús] aparta su pensamiento de aquellos con los que conversaba aquí abajo y lo levanta, elevándolo mediante la oración al Padre que todo lo trasciende... Imitando el fervor de la oración de Cristo, tenemos que elevar

---

[14] CCL 36, 420-421: BAC 165, 174-176. Véase también AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 65 y *Sermones*, 128, 14; igualmente GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 27, 52 (BPa 42, 276-277). [15] Jn 11, 39. [16] SC 385, 66. [17] Cf. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario a Jn* 11, 26, respecto al «Amén» de Marta en representación de Lázaro. [18] Pusey 2, 284-285. [19] AJSL 57, 267.

los ojos del alma, apartándolos de las realidades de aquí abajo, de los recuerdos, de los pensamientos y de los juicios terrenos, y dirigir hacia Dios palabras de oración, merecedoras de la realidad grande y celeste que tratan... Los santos, cuando rezan a Dios... oyen una promesa que suena así: «Mientras tú todavía estas hablando, yo diré: Aquí estoy»[20]... Por eso debemos pensar que Dios dice, respecto a la súplica del Salvador: «Antes que tú hables, yo diré: Aquí estoy». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 23-25.39[21].

11, 42 *Padre, te doy gracias*

CRISTO DA GRACIAS. Jesús estaba a punto de suplicar la resurrección de Lázaro, pero Dios, que es el único Bueno[22] y Padre, previendo su oración, oyó las peticiones que iba a hacer. Por eso el Salvador, en atención al gentío que le rodeaba, en vez de una súplica, dirige al Padre una acción de gracias. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 42[23].

UNA ORACIÓN PARA MOSTRAR QUE CRISTO Y EL PADRE SON UNO. ¿Quién, en alguna ocasión, ha rogado como hizo Jesús? Antes de añadir nada más, dice: «Te doy gracias», para poner de manifiesto que Él no necesitaba la ayuda del ruego. «Yo sé que tú siempre me escuchas». Pronunció estas palabras, no porque Él careciera del poder necesario para realizar el milagro, sino para mostrar que su pensamiento y el del Padre eran uno. Y ¿por qué utilizó la forma propia de una oración? Escuchale a Él, no a mí, cuando dice: «Lo digo por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado»... Puede decirse que lo que quiso dar a entender es: «Si fuera contrario a Dios, el milagro no habría ocurrido con éxito». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 2[24].

LOS QUE ORAN SIEMPRE SON ESCUCHADOS. La frase «sabía que siempre me escuchas», pronunciada por el Señor y anotada por el mismo evangelista, muestra que el que siempre ora, es también escuchado siempre. ORÍGENES, *La oración*, 13, 1[25].

CRISTO NO NECESITABA ORAR. Cuando iba a resucitar a Lázaro, ruega al Padre. ¿Necesita, acaso, la oración?... «Pero lo he dicho por la multitud, para que crean que tú me has enviado»[26]. Pidió, por tanto, por nosotros, para que no ignorásemos que era el Hijo. Y puesto que a Él no le aprovechaban las palabras de su petición, hablaba para provecho de nuestra fe. Él no estaba necesitado de auxilio, pero nosotros estábamos necesitados de su enseñanza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 71[27].

EL SEPULCRO COMO TRIBUNAL DE JUSTICIA. Puesto que ellos consideraban una blasfemia el que llamara a Dios su Padre, Jesús se sirvió del sepulcro como un tribunal de justicia y como juez sentenció la verdad, mientras que la multitud circundante hizo de testigo, para que los que le decían: «Tú blasfemas porque te llamas a ti mismo Hijo de Dios y dices que Dios es tu Padre», lo vieran con sus propios ojos y lo oyeran con sus propios oídos. Y como era bueno es también como si les dijera: «Llamo a mi Padre

---

[20] Is 58, 9. [21] SC 385, 68-70.78. [22] Cf. Mt 19, 17. [23] SC 385, 80. [24] PG 59, 356: BPa 55, 50-51. Véase también el comentario de Teodoro de Mopsuestia (CSCO 4/3, 229). [25] GCS 3 (2), 326: NCE 37, 89. [26] Jn 11, 41s. [27] CCL 62A, 526-527: BAC 481, 587.

delante de vosotros. Si no os gusta que le llame mi Padre, y es una blasfemia el que le llame así, no me escuchará; pero si me escucha, quedará claro que realmente es mi Padre... Si llamo a los muertos y obedecen mis órdenes y resucitan, mi acción no es una blasfemia, sino un mandato de Dios y del Hijo de Dios». Esto es lo que significa la oración [de Jesús] y que no cometió ninguna falta, como lo demuestran sus palabras. HIPÓLITO, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[28].

LLAMANDO A LAS PUERTAS DEL INFIERNO. Cuando Cristo comenzó a golpear las puertas del Tártaro, a dejar libres las entradas del abismo, a abrir las puertas de la muerte, a desatar la vieja ley de la Gehenna, a arrojar el antiquísimo derecho de las penas, y a reclamar el alma de Lázaro, el poder del Abismo con toda su furia salió a su encuentro presentando el edicto del Príncipe supremo del cielo, sosteniendo el decreto del Rey más alto, llevando consigo la sentencia dada por la boca de Dios durante muchos siglos[29]. Y viendo al hombre se preguntó [el Tártaro] quién era [Cristo], qué intenciones tenía, cuál era su propósito y por qué sólo y sin temor acosa y penetra la tremenda puerta de la muerte.

Como preguntó quién era, los ángeles ministros de la resurrección le respondieron con palabras del profeta: «Él es el Rey de la Gloria, Él es uno que es fuerte y poderoso en la batalla»[30]. Pero el Abismo respondió: «Yo sé que el Rey de la gloria preside en los cielos todas las potestades celestiales, y que su voluntad no puede someterla ninguna criatura. Sin embargo, veo a éste que es un hombre terreno, sacado del barro, encerrado en un cuerpo mortal, y en su condición más vil que los demás seres humanos, y, en resumen, en seguida ha dejado la sepultura y, sin detenerse ha suplantado mi jurisdicción».

Pero los ángeles persistieron y repitieron: «Él es el Señor de los espíritus; Él es el Rey de la gloria, Él es el que preside el cielo, Él es el Creador del mundo, Él es el Salvador del mundo, Él es el Redentor de todos, Él es uno que restituye la sentencia de muerte de la que tú estás furioso, Él es quien pisotea tu cabeza[31], Él es quien destruye tu imperio y lanza su propio juicio de condenación sobre ti, Él es quien, sin embargo, ordena apresar a los reos, sacar fuera a los inocentes, arrebatar a los santos, y ahora amenazas al mismo Hijo de Dios. Por consiguiente, restituye a uno antes de que seas obligado a soltar a todos». PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 65, 6[32].

UN RUEGO INÚTIL AL CIELO. Pero el Abismo, no creyendo todavía estas cosas recibidas de los habituales mensajeros, recurrió al cielo, deplorando esta situación con esta envidiosa interpretación: «Oh Señor, aunque soy la más baja de tus criaturas y aun cuando estoy sujeto a este triste servicio, guardo inviolablemente tus preceptos. Vigilo para que ningún innovador temerario altere

---

[28] GCS 1/2, 223-24. [29] La personificación del Tártaro, que es el portero del infierno, la descripción de la liberación de Lázaro del infierno, el diálogo mantenido con Tártaro, los ángeles, Dios Padre y Dios Hijo, son una idea que proviene de la literatura apócrifa (cf. C. JENKINS, «Aspects of the Theology of St. Peter Chrysologus», *Church Quarterly Review* 103 [1927] 259. Aparecen algunas semejanzas de este texto con el *Evangelio de Nicodemo*, 4, 20, 3-11.27. En la mitología griega, Tártaro ocupa el lugar inferior semejante al Hades. En la mitología romana constituye el lugar a donde son enviados los pecadores. [30] Sal 24, 8.10 (23, 8.10 LXX). [31] Cf. Gn 3, 15. [32] CCL 24A, 388-389.

la antigua autoridad de tu sentencia. Pero ha aparecido un hombre, que se dice el Cristo, que se jacta de ser hijo tuyo, reprende a tus sacerdotes, acusa a tus escribas, viola tus sábados, rompe con la Ley, y empuja a las almas, que han sido extraídas de la carne y ahora asignadas a mi custodia, a que vuelvan a los cuerpos en los que han vivido malvadamente. Y esta audacia, que va creciendo fuertemente de día en día ha alcanzado tal punto que Lázaro, estando ya encerrado en nuestra cárcel, encadenado por nuestra ley y permaneciendo bajo nuestro dominio, ha roto las barreras del Abismo. O vienes rápidamente en nuestra ayuda, o bien, una vez abiertas las puertas, dejas ahora marchar a todos los que durante tantos siglos hemos custodiado».

A estas palabras responde el Hijo desde el seno del Padre: «Padre, es justo que la cárcel no retenga a los inocentes, sino a los malvados. Que la pena no atormente a los justos, sino a los injustos. ¿Cuánto tiempo por la culpa de un solo hombre, en razón de la falta de un único Adán, este verdugo no cesa de llevarse consigo, con violencia cruel, a patriarcas, profetas, mártires, confesores, vírgenes, viudas, a aquellos que viven la castidad matrimonial, a todas las personas de ambos sexos y de cualquier edad, también a niños que no distinguen entre el bien y el mal? Padre, yo moriré para que no mueran todos. Padre, yo pagaré la deuda de Adán, para que aquellos que por medio de Adán murieron para el infierno, vivan para ti. Padre, a causa de tu sentencia yo derramaré mi sangre. Esto es tan importante para mí, de tal manera que tu creación te sea restituida. El precio de mi sangre te puede ser tan querido que sea la redención de todos los muertos».

Para esto, toda la Trinidad ordenó que Lázaro saliera y al Abismo se le ordenó obedecer a Cristo entregando todos los muertos. Por eso el Hijo manifiesta: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado». El apóstol atestigua que Cristo es nuestro abogado cerca del Padre[33]. En una palabra, cuando Cristo se sienta, juzga en unión con el Padre. Cuando Él está de pie, ejerce la función de abogado. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 65, 6-8[34].

11, 43 *¡Lázaro, sal afuera!*

¡SAL AFUERA! Es la voz del Señor: «¡Lázaro, sal afuera!» es un mandato regio, una orden de autoridad. «Sal afuera!»; es decir, abandona la corrupción y recibe la carne incorruptible. «¡Lázaro, sal afuera!». Los judíos sabían que había llegado la hora en la que los muertos, que están en los sepulcros, oirían la voz del Hijo de Dios, y que los que la escucharan vivirían[35]. «¡Sal afuera!». Se quita la piedra de la ofensa. ¡Ven a mí, que soy quien te llama! «¡Sal afuera!». Puesto que eras mi amigo, por eso te llamo hacia mí, y te lo ordeno como tu Señor... Salió [Lázaro] envuelto en el sudario y rodeado de lienzos, para que los judíos no pensaran que se trataba de un muerto engañoso. Ven las manos y los pies atados, la cara cubierta y todavía no creen en el milagro. «¡Sal afuera!». El mal olor dificulta la resurrección de su cuerpo. Los judíos sueltan los lienzos que le rodean y se dan cuenta de que se trata del que estaba encerrado en el sepulcro. «¡Sal afuera!». ¡Vive, anímate, sal del sepulcro! Enséña-

[33] El término «apóstol» no se refiere a Pablo, sino de manera inusual a Juan. Cf. 1 Jn 2, 1. [34] CCL 24A, 3889-391. [35] Cf. Jn 5, 25.

les cómo toda la creación revive en un instante al sonido de la trompeta que anuncia la resurrección de todos los muertos. «¡Sal afuera!». Respira por la nariz, las venas se llenan de sangre, la voz en la garganta, el sonido en los oídos, la visión en los ojos, el olfato en los sentidos, camina conforme a la naturaleza; todo tu habitáculo, con el alma que lo vivifica, ha sido formado con sus órganos correspondientes. «¡Sal afuera!». Abandona los lienzos y admira el milagro; abandona el mal olor de la putrefacción y proclama la autoridad del poder. Yo soy para ti el principio, «¡sal afuera!». Yo, que he dicho: «Hágase la luz, hágase el firmamento»[36]. ANDRÉS DE CRETA, *Homilía 8 sobre Lázaro*[37].

LA VOZ SE DIRIGIÓ A LÁZARO. La voz [de Jesús] se dirigió a Lázaro, y con su llamada liberó las alas del prisionero que se levantó de la tierra. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre Lázaro*, 11[38].

JESÚS LLAMARÁ A SUS AMIGOS POR SU NOMBRE EN LA RESURRECCIÓN. A su querido y entrañable amigo lo llama por su nombre, para que ello sea signo de la resurrección de los amigos llamados por Cristo, los que el Apóstol dice que han muerto en el Señor. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 75[39].

UN EJEMPLO CONCRETO DE LA FUTURA RESURRECCIÓN UNIVERSAL. A una voz de nuestro Salvador, queridos hermanos, puede que todos los muertos hubieran podido resucitar, a no ser que los llamara uno a uno. Por tanto, Cristo hablaba a uno, cuando dijo: «Lázaro, sal fuera»... Así pues, como he dicho, llamó personalmente, para que lo que se ve [que sucedió] en uno, se entienda también de forma general [que sucederá] en todos en el futuro. MAXIMINO, *Sermones*, 14, 3[40].

LA MISMA VOZ HABLÓ EN LA CREACIÓN. ¡Oh poder de la voz, que despertó como de un sueño al que yacía muerto hacía cuatro días, y el que estaba atado con vendas, como roto, corriendo rápidamente salió del sepulcro! Hay que poner atención, hermano, en la voz, y encontrarás que se trata de la voz que habló en la creación... «¡Lázaro, sal afuera!». Y el muerto se presentó delante, y el que estaba muerto hacía cuatro días era igual que uno que no había muerto. De nuevo: «¡Lázaro, sal afuera!», y el alma salió del mundo subterráneo... y alegre reconoció su propia morada. HIPÓLITO, *Sobre el ev. de san Juan y la resurrección de Lázaro*[41].

LA DULCE FRAGANCIA DEL PARAÍSO INVADE EL HEDOR DE LA MUERTE. «Le dijo: Sal afuera». Mira que yo estoy junto a ti. Yo soy el Señor. Tú eres la obra de mis manos. ¿Por qué no te has dado cuenta que yo formé a Adán del barro de la tierra y le di la vida? Abre tu propia boca para que yo te dé el aliento. Álzate sobre tus propios pies y recibe en ti la fuerza. En verdad yo soy la fuerza de toda la creación. Extiende tus manos para que yo las fortalezca. Yo soy el bastón seguro. Yo mando al mal olor que se aleje de ti. Yo soy el buen olor de los árboles del paraíso. Fíjate, se cumplirá en ti la profecía de Isaías: «Abriré vuestros sepulcros y os sacaré fuera»[42]. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[43].

---

[36] Gn 1, 3.6, con referencia a Cristo, el Verbo, presente en la creación. [37] PG 97, 980-981. [38] SubHag 59, 412. [39] TU 89, 31. [40] CCL 87, 28. [41] GCS 1/2, 226-227. [42] Is 25, 8. [43] AJSL 57, 268.

La misma voz que llamó a Lázaro, nos llamará en la resurrección. Cuatro días habían pasado desde el suceso: ya se habían cumplido con el muerto los ritos habituales y el cuerpo había sido colocado en el sepulcro. Sin duda, el cadáver se estaba ya hinchando, comenzaba a corromperse y a disolverse inevitablemente en el seno de la tierra; era ya una cosa para huir de ella, cuando la naturaleza se vio obligada a devolver a la vida aquello que se estaba disolviendo y era de olor repugnante. Entonces la obra increíble de la resurrección universal se hizo patente por medio del milagro realizado. No se trataba de un hombre curado de una enfermedad grave o incluso que, después del último suspiro, es vuelto a la vida; no se trataba de devolver la vida a una niña que acababa de morir o de librar del sepulcro a un joven que era llevado a enterrar. Se trataba de un hombre de edad avanzada que había muerto y cuyo cadáver estaba hinchado, putrefacto y en disolución, hasta el punto de que sus parientes no estimaban conveniente que el Señor se acercase a la tumba a causa del mal olor del cuerpo que estaba depositado en ella. Este hombre fue devuelto a la vida con una sola llamada, haciendo creíble la predicación sobre la resurrección universal, es decir, lo que esperamos para todos, lo experimentamos realizado en una parte. Pues del mismo modo que en el tiempo de la restauración del universo –como recuerda el Apóstol–, Cristo mismo descenderá en un abrir y cerrar de ojos, y por la voz del Arcángel[44] y por la trompeta hará levantarse a los muertos para la inmortalidad, así también ahora, a la orden dada, el que estaba sepultado se sacude de la muerte como se sacude un sueño, se libra de la corrupción cadavérica que ya le alcanzaba, y sale de la tumba íntegro y en perfecta salud, sin que las cintas que ataban sus pies y sus manos le impidiesen salir. Gregorio de Nisa, *Sobre la creación del hombre*, 25, 11[45].

Poder divino del Padre y del Hijo. ¡Por qué no dijo: «En el nombre de mi Padre, sal afuera»? ¿Por qué no dijo: «Padre, resucítalo»? Asumió la actitud de quien ruega. ¿Por qué, entonces, omitió todo esto y mostró su autoridad a través de cuanto hizo? Porque manifestar condescendencia en sus palabras y autoridad en sus obras era propio de su sabiduría. No podían encontrar, para acusarlo, nada que no procediera de Dios, y de esta forma estaban engañando a muchos. Por cuanto decía, en consecuencia, probó suficientemente esto mismo, y en el modo en que su debilidad lo requería. Era posible manifestar de otra forma la igualdad de su dignidad con la del Padre, mas la multitud no habría sido capaz de subir tan alto. Por eso Él dijo sencillamente: «Lázaro, sal afuera». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 2[46].

11, 44 *El que estaba muerto salió*

La salida de una conciencia culpable. Se dice a Lázaro: «Sal fuera», para que el hombre que está muerto en su pecado y sepultado ya por el peso de la mala costumbre –pues está oculto en su conciencia culpable– salga fuera de sí mismo por la confesión. Gregorio Magno, *Libros morales*, 22, 15, 31[47].

Sal del escondrijo de tu pecado. Te admiras de que haya salido con los pies

[44] Cf. 1 Ts 4, 16. [45] PG 44, 220-221. [46] PG 59, 357: BPa 55, 51. [47] CCL 143A, 1115-1116.

atados, y ¿no te admiras de que haya resucitado un muerto de cuatro días? Ambas cosas son debidas al poder del Señor, no a la fuerzas del muerto. Salió, y aún permanece atado; aunque envuelto, ya está fuera. ¿Qué significa esto? Cuando te mofas, yaces muerto; y si te mofas de cuantas cosas dije, ya estás enterrado; sales cuando te confiesas... Pero Dios hace que te confieses dando una grande voz, esto es, llamándote con una gracia extraordinaria. Y así, cuando salió el muerto, salió aún ligado, como el arrepentido es aún reo. Para desatarle de sus pecados dijo el Señor a los ministros: «Soltadle y dejadle marchar», según lo que había dicho: «Lo que desateis en la tierra será desatado también en el cielo»[48]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 24[49].

DESATADO DEL PECADO. ¿Con qué cuerpo resucitaron la hija del sumo sacerdote[50], y el hijo de la viuda al que cargaban muerto junto a la puerta de la ciudad[51] y Lázaro, que ya llevaba cuatro días en el sepulcro[52]? Sin duda con los mismos con los que habían muerto; pues si no hubiesen sido los mismos cuerpos, tampoco habrían sido las mismas personas fallecidas aquellas que resucitaron... El muerto salió, atado de las manos y los pies. Este es un símbolo del hombre ligado por el pecado. Por eso el Señor le dice: «Desatadlo y dejadlo andar». Así pues, aquellos enfermos fueron curados en los mismos miembros dolientes y los muertos resucitados con sus mismos cuerpos, recibiendo del Señor la vida y la curación en sus mismos cuerpos y miembros, lo cual es un signo temporal que preludia lo eterno y muestra que es el mismo aquel que da la curación a su creatura y que puede dar de nuevo la vida. De este modo se puede creer su doctrina acerca de la resurrección. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 13, 1[53].

LA IGLESIA DESATA. Dirá quizá alguno: ¿De qué sirve la Iglesia si ya sale el confesor resucitado por la voz del Señor? ¿Qué aprovecha al que se confiesa a la Iglesia, a la que dijo el Señor: «Lo que desates en la tierra, será desatado en el cielo»[54]? Observa al mismo Lázaro cuando sale con sus ataduras. Ya estaba vivo confesando, pero aún no caminaba libre, constreñido por las mismas ataduras. ¿Qué hace, pues, la Iglesia, a la que se dijo: «Lo que desates será desatado», sino lo que a continuación dijo el Señor a los discípulos: «Desatadlo y dejadlo marchar»? AGUSTÍN, *Sermones*, 67, 3[55].

LA ORACIÓN DE JESÚS RESTITUYE A LA VIDA. También ahora, sin darnos cuenta, existen Lázaros que después de haber sido amigos de Jesús enferman, mueren y yacen, muertos entre los muertos, en el sepulcro y en la región de los muertos. También estos son restituidos a la vida mediante la oración de Jesús y son invitados por su voz a salir fuera del sepulcro. El que confía [en Jesús] sale fuera llevando las ataduras de los antiguos pecados que le hicieron merecedor de la muerte, y todavía con la vista nublada, no puede ver ni caminar por culpa de las ataduras de la mortalidad, hasta que Jesús no mande, a quienes son capaces, soltarlo y dejarlo caminar. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 54[56].

---

[48] Mt 16, 19. [49] CCL 36, 431: BAC 165, 192-193. Cf. Tambien AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 65. [50] Cf. Mt 9, 18; Mc 5, 22. [51] Cf. Lc 7, 12. [52] Cf. Jn 11, 39. [53] SC 153, 162-166. [54] Mt 18, 18. [55] PL 38, 434: BAC 441, 268-269. [56] SC 385, 86-88.

La misma muerte sucumbe a la aflicción. Lázaro apareció como si se tratara de un trofeo que había vencido a la muerte. Se presentó y no tuvo que ir al infierno con los vendajes de los muertos. Se hizo presente para darnos ejemplo. En efecto, no lo llevaron sus pies, sino que fue la gracia quien le dio alas[57]. Lázaro apareció, dejando atrás el infierno, liberando la pena de sus hermanas y arrojó la muerte en la aflicción. Al ver su imperio destruido y no pudiendo prevenirlo, [la muerte] lamentándose gritó: «¿Quién ha cambiado las cosas? ¿Cuál es la inesperada alianza de la naturaleza? Los muertos vuelven a la vida y los sepulcros se han convertido en entrañas que dan vida: incluso no confían en mí y favorecen a los muertos, pues, aunque se pudren, salen hacia fuera, y después del sepelio bailan, riéndose de mí y salen fuera. Estando todavía de luto, salen hacia fuera favoreciendo a los que guardan el luto; hacen evidente el suceso con el espectáculo, dejándome como heredera del castigo. ¿Quién es el que enseña a los muertos a reírse de la muerte? ¿Quién es el estratega que alista a los muertos contra la muerte? ¿Quién es la voz que saca de las cárceles de debajo de la tierra? ¿Quién es al que temen los sepulcros? Él simplemente habla y yo no puedo ni siquiera retenerlos. Es inútil que yo pueda dominarlos. Es inútil que yo haya confiado en un Dios enojado». Basilio de Seleucia, *Homilía sobre Lázaro*, 11-12[58].

Lázaro ha probado la resurrección. Orad, hermanos, para que los que hemos probado el sabor de la resurrección, que nos ha brindado Lázaro, en el retorno de Cristo, merezcamos ser llamados a la saciedad completa de la resurrección universal. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 65, 9[59].

[57] Ver también la anterior imagen de Hesiquio.
[58] AnBoll 104, 176. [59] CCL 24A, 392.

INTENTO DE MATAR A JESÚS (11, 45-53)

[45]Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que hizo Jesús, creyeron en él. [46]Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. [47]Entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín: «¿Qué hacemos, puesto que este hombre realiza muchos signos? –decían–. [48]Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar y nuestra nación». [49]Uno de ellos, Caifás, que aquel año era sumo sacerdote, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, [50]ni os dais cuenta de que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que perezca toda la nación», [51]pero esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo

sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; [52]*y no sólo por la nación, sino para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos.* [53]*Así, desde aquel día decidieron darle muerte.*

PRESENTACIÓN: Hay algunos que creen en Jesús después de que Lázaro es devuelto a la vida, pero otros dudan (TEODORO). Los que reaccionan negativamente al milagro, sea por celos o por incredulidad (ORÍGENES, AGUSTÍN), temen que tal «apostasía» de los judíos de su fe podría provocar a los romanos (ORÍGENES). En esto demostraron audacia y ceguera a los signos que Jesús les había dado, pensando que podían resistirse a alguien que tenía el poder que Jesús había demostrado, y ciegos a lo que este poder demostraba (ORÍGENES). Ellos trataron de aferrarse al templo y al poder temporal de su nación en el sistema romano (AGUSTÍN), acusando falsamente a Jesús de sedición (CRISÓSTOMO). Su temor a que los romanos destruyeran su lugar y su nación se realizó al final, a pesar de su plan (ORÍGENES). Temían perder el poder temporal sin pensar en las consecuencias eternas (AGUSTÍN). Y así, los gentiles, representados por los romanos, desplazaron a los que habían abandonado su llamada como pueblo de Dios (ORÍGENES).

Surge una serie de preguntas acerca de la profecía de Caifás: ¿Cómo es que Caifás era sumo sacerdote ese año, cuando, según la ley, debía haber un sumo sacerdote hereditario nombrado por Dios (CRISÓSTOMO)? Los romanos, sin embargo, se encargaron del cargo del sumo sacerdote en ese tiempo, y había entrado en el proceso mucha corrupción (AGUSTÍN). En la posición oficial de un profeta, como Balaán había hecho en el Antiguo Testamento, Caifás proclama el bien que se derivaría de la muerte de Cristo, aunque él mismo no comprendía lo que estaba diciendo y pretendía algo diferente y malévolo (CIRILO). Esto conduce a una cuestión más amplia de cómo la inspiración puede darse en alguien que no sabe lo que está diciendo (ORÍGENES). Pero él profetizó no en virtud de la persona (CRISÓSTOMO), sino que fue capaz de hacerlo por su cargo de sumo sacerdote (AGUSTÍN). El evangelista extiende entonces la profecía de Caifás para incluir no sólo a la nación judía, como pretendía Caifás, sino también a las otras ovejas, los gentiles, de las que Jesús había hablado (en Jn 10), que serían traídas al redil como un solo rebaño bajo un solo pastor (AGUSTÍN). Esta profecía se cumplió en la muerte de Jesús (GREGORIO MAGNO), aunque no de la manera que previeron los líderes judíos (ORÍGENES).

11, 45-46 *Muchos judíos... creyeron en él*

REACCIONES DE LOS JUDÍOS TRAS EL MILAGRO. Los judíos allí presentes tenían distintas opiniones acerca de lo que había sucedido. Algunos creyeron en Él por el milagro que había realizado. Por el contrario, otros, lejos de creer, fueron a denunciarle ante los fariseos, como si hubiera osado hacer algo ilícito. Sin embargo, lo que ellos llevaron a cabo por odio y por un deseo perverso, contribuyó a dar a conocer aún más el milagro realizado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 11, 44[1].

[1] CSCO 4/3, 229-230.

EL ANUNCIO PROVOCA CELOS ENTRE LOS FARISEOS. La expresión es algo ambigua, porque no se entiende si aquellos que acompañaban a los fariseos para referir lo que Jesús había hecho eran de los muchos judíos que habían visto lo que Jesús había hecho y habían creído en Él, y, por tanto, pretendían confundir a los que les eran hostiles con la noticia relativa a Lázaro; o bien eran todos los otros, distintos de la multitud que había creído en Jesús; es decir, otros diferentes que no habían tenido la oportunidad de creer en Jesús, sino fundamentalmente de oponerse a los fariseos, suscitando en ellos la envidia que éstos tenían por lo relativo a la noticia de Lázaro. A mí me parece que el evangelista se inclina por esta segunda alternativa. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 77-78[2].

11, 47 *Los príncipes de los sacerdotes... convocaron el Sanedrín*

SE REÚNEN POR LA envidia, NO POR LA FE. No decían: «Creamos». Pues aquellos hombres perdidos pensaban más en cómo habían de atacar [a Jesús] para perderle, que en mirar por ellos para no perecer. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 26[3].

CIEGOS Y TEMERARIOS. La expresión «este hombre», que ellos utilizan, está puesta, me parece a mí, para destruir la gloria de Cristo, porque ellos no creían en la afirmación de que era Dios... Fíjate en la maldad llena de contradicción y de ceguera de los judíos. Está llena de contradicción porque afirman a la vez que Jesús había hecho muchos milagros y que todavía podían tender asechanzas a alguien que había hecho todo eso; como si [Cristo] no hubiera podido hacer nada en favor de sí mismo, le lanzan esas insidias. Y también eran ciegos, porque quien hace tantos milagros también podía dejar de lado las maquinaciones de quienes no querían dejarlo vivir. A no ser que pensaran que hacía milagros, pero sin sospechar que eso no procedía del poder divino, y por ello Cristo no lo podría hacer todo y tampoco podría sustraerse de las asechanzas que provenían de parte de los judíos. Así pues, procuraban no dejarlo en paz, pensando que con eso impedirían a los que creían en Él y que los romanos no destruirían su lugar [santo] y a su pueblo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 88-90[4].

11, 48 *Vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar*

LA FALSEDAD DE LOS FARISEOS. La falsedad de los fariseos afirma: «Si lo dejamos marchar, vendrán los romanos y destruirán a nuestra gente y a la ciudad». No deseaban poseer la verdad, sino el nombre de justos y querían apropiarse con engaño del honor debido a los justos. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 8[5].

EL FRACASO DEL PLAN. ¿Qué querían hacer [los fariseos]? Querían agitar al pueblo con el pretexto de que iban a estar en peligro por la amenaza del tirano. Decían: «Si los romanos se enteran de que Él reúne a la gente a su alrededor, sospecharán de nosotros y vendrán a destruir nuestro pueblo». ¿Por qué? ¿Les instruía con vistas a la sublevación? ¿No les ordenó dar tributo al César? Cuando quisisteis hacerlo rey, ¿no huyó? ¿No dio pruebas de llevar una vida sencilla y sin pretensiones, sin tener hogar ni pose-

---

[2] SC 385, 100-102. [3] CCL 36, 432: BAC 165, 193.
[4] SC 385, 106-108. [5] CCL 41, 159.

siones de esa clase? Por tanto, decían esas cosas no porque previeran el peligro, sino por envidia. Ahora bien, incluso aunque ellos no lo hubieran anticipado, ocurrió así, y los romanos, cuando ellos mataron a Cristo, arrasaron su pueblo y su ciudad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 3[6].

LOS ROMANOS DESTRUYERON SU LUGAR SANTO. Los romanos vinieron y destruyeron su lugar santo –pues, ¿dónde está aquello que los judíos mismos llamaban «el santuario»?– y a su gente, sacándoles de su tierra y concediéndoles vivir, aunque de forma dispersa como están, donde los romanos quisieron. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 91-92[7].

TEMOR A LA PÉRDIDA TEMPORAL. Temieron perder las cosas temporales, sin preocuparse de la vida eterna, y por esto perdieron ambas cosas. Porque los romanos, después de la pasión y glorificación del Señor, les arrebataron la ciudad y la nación, tomándola por las armas y trasladándola a otro lugar, cumpliéndose en ellos lo que en otra parte está escrito: «Los hijos de este reino serán arrojados a las tinieblas exteriores»[8]. Temieron que, si todos creían en Cristo, no quedaría nadie para defender la ciudad y el templo del Señor en contra de los romanos, porque juzgaban la doctrina de Cristo como contraria a la ciudad y a las leyes de sus padres. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 26[9].

LOS ROMANOS REPRESENTAN A LOS GENTILES. El significado místico de estas palabras es que los gentiles ocuparon el lugar de los circuncisos. En efecto, «por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo»[10]. Los romanos representan a los gentiles porque dominaron el mundo de los gentiles. También el pueblo [de Israel] fue dominado por quienes provenían de los gentiles; y el que era el pueblo de Dios, vino a ser 'no-mi-pueblo'[11]; y los descendientes de Israel ya no serían más Israel y su descendencia no formaría parte de los hijos [de Abrahán][12]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 93-94[13].

11, 49 *Caifás... era sumo sacerdote*

LA AUTORIDAD DE LA PROFECÍA INVOLUNTARIA. ¿Qué significa: «era sumo sacerdote aquel año»? Como otras costumbres judías, también ésta se había corrompido. En el momento en el que comenzaron a comprarse los cargos, el de sumo sacerdote ya no era vitalicio, sino sólo por un año. De cualquier forma, el Espíritu todavía estaba presente. Pero cuando levantaron sus manos contra Cristo, los abandonó y fue a los apóstoles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[14].

¿CÓMO ES QUE CAIFÁS ERA EL SUMO SACERDOTE AQUEL AÑO? Puede parecer extraño que se diga que era pontífice en aquel año, siendo así que Dios había constituido un sumo sacerdote, muerto el cual, le sucedía otro único. No obstante, debemos saber que, a causa de las ambiciones y disensiones, se determinó posteriormente que fuesen varios y que por turno ejerciesen durante un año... Y quizá también ejercían varios en un mismo año, a los cuales sucedían otros

[6] PG 59, 358-359: BPa 55, 54. [7] SC 385, 108. [8] Jn 8, 21. [9] CCL 36, 432: BAC 165, 194. [10] Rm 11, 11. [11] Cf. Os 1, 9; 1 P 2, 10. [12] Cf. Rm 9, 6-8; Jn 8, 39. [13] SC 385, 110. [14] PG 59, 361: BPa 55, 59.

en el año siguiente. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 27[15].

11, 50 *Conviene que un solo hombre muera*

CRISTO MUERE POR EL PUEBLO. Caifás pronunció una verdadera sentencia, que se cumplió no como fruto de la perversidad de ellos, sino del poder y de la sabiduría de Dios...; sin embargo la sentencia, pronunciada como desde una posición profética, se convirtió en apropiada para interpretar un hecho verdadero. En efecto, de cuántos bienes fue causa la muerte de Cristo, nos lo anuncia por adelantado diciendo lo que no sabe, y glorificando a Dios, como Balaam por la necesidad[16], ya que él tenía la dignidad sacerdotal, no habiéndosele dado el don de la profecía a él como persona particular, sino como expresión del sacerdocio. En efecto, por lo ocurrido más tarde, las palabras dichas por Caifás se cumplieron sin haber recibido en absoluto la gracia de la profecía; es pues probable que lo que el pueblo comenta, llegue a suceder, aunque comentan sin que sepan lo que realmente ocurrirá. Caifás había dicho que la muerte de Cristo solo sucedería en favor de los judíos, pero el evangelista dice que la muerte de Cristo acaecerá en favor de toda la humanidad. Todos somos llamados linaje e hijos de Dios, en cuanto que es Padre de todos, habiendo comenzado como creador y habiendo llevado como a la existencia lo que no era; además también (somos llamados hijos de Dios), porque desde el principio hemos tenido el honor de ser hechos a su imagen, y hemos tenido la suerte de dominar las cosas de la tierra, y de ser considerados dignos de la alianza divina, gozando de la estancia y del bienestar del paraíso. Pero Satanás nos dispersó, no permitiendo que nosotros permaneciéramos en este estado, y apartando al hombre de mil modos de la cercanía de Dios. Sin embargo Cristo de nuevo nos congregó y nos condujo a todos por medio de la fe a un redil, la Iglesia, y nos unió en un yugo, llegando a ser todos uno: judíos, griegos, bárbaros, escitas; y nos llevó a ser «un hombre nuevo»[17]... adorando todos a un único Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[18].

11, 51 *No lo dijo por sí mismo*

SOBRE SI CAIFÁS ENTENDIÓ LO QUE ÉL MISMO DIJO. Pienso que nosotros decimos algunas cosas de nosotros mismos sin que ninguna fuerza nos empuje a decirlas, mientras que otras las decimos por impulso de alguna fuerza que, por así decir, nos las inspira o sugiere; pero sin enloquecer o sin ser incoherentes con nosotros mismos, sino guardando la plena coherencia con lo que decimos. Puede darse el caso de que la coherencia con nosotros mismos la mantengamos en nuestras palabras, aunque quedemos inmovilizados ante el significado profundo de lo que hablamos. En el presente caso, por ejemplo, el sumo sacerdote Caifás no habló de sí mismo y no comprendió el significado de lo que decía, puesto que era una profecía. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 171-72[19].

CAIFÁS ERA INDIGNO DEL CARGO QUE OCUPABA. ¿Ves cuán poderosa es la autoridad del cargo de sumo sacerdote?... Sin merecer tal honor, profetizó, mas sin

---

[15] CCL 36, 432: BAC 165, 194-195. [16] Cf. Nm 22, 38. [17] Ef 2, 15. [18] Pusey 2, 294-295. [19] SC 385, 144-146.

saber lo que estaba diciendo. La gracia había hecho uso de su boca, si bien no tocó su sucio corazón... Observa cuán grande es el poder del Espíritu. Fue capaz de hacer proferir a una mente maliciosa palabras de maravillosa profecía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[20].

EL CARGO, NO LA PERSONA, PROFETIZÓ. En esto nos advierte que también por boca de hombres malos el espíritu de profecía predice las cosas futuras, lo cual, sin embargo, el evangelista lo atribuye al divino ministerio que como pontífice ejercía. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 27[21].

11, 52 *Para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos*

JUAN EXTIENDE LA PROFECÍA DE CAIFÁS A LOS GENTILES. «Jesús había de morir por la nación, y no solamente por la nación, sino para congregar en un solo cuerpo a los hijos de Dios que estaban dispersos». Esto lo añadió el evangelista, porque Caifás solamente profetizó acerca de la nación de los judíos, en la cual estaban las ovejas de las cuales dijo el Señor: «No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel»[22]. Pero el evangelista sabía que había otras ovejas que no pertenecían a este redil, a las cuales convenía atraer, para que hubiese un solo redil y un solo pastor[23]. Todas estas cosas han sido dichas según la predestinación, porque entonces los que aún no habían creído no eran ovejas suyas ni hijos de Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 49, 27[24].

LA MUERTE DE JESÚS UNIÓ A LOS HIJOS DE DIOS. Los perseguidores, realizando lo que maliciosamente habían tramado, le infligieron la muerte para separarlo de la devoción de los fieles; pero aunque la crueldad de los infieles creía terminar así con la fe, no hizo más que aumentarla... Así, el Señor atrapa a los sabios en su astucia cuando emplea para conceder su piedad lo que la crueldad humana maquinó contra Él. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 6, 18, 32[25].

11, 53 *Aquel día decidieron darle muerte*

ELLOS MALINTERPRETARON SU PROPIA PROFECÍA. Las palabras de Caifás motivaron a los sumos sacerdotes y fariseos a deliberar la muerte del Señor. Y entonces preguntas ¿qué espíritu indujo a profetizar que Jesús debía morir por el pueblo, es decir, si el Espíritu Santo pudo actuar en un hombre semejante e inspirar la decisión tomada contra Jesús, o algún otro espíritu, hasta el punto de hablar también en un hombre impío y aguijonear contra Jesús a gente tan impía?... El sentido sagrado de las Escrituras es claro..., pero ellos lo entienden en sentido peyorativo... De esa manera, la profecía de Caifás, que era verdadera al afirmar que era mejor que un solo hombre muriera por todo el pueblo y no que pereciese todo el pueblo, no es entendida rectamente por los sumos sacerdotes y los fariseos, quienes dan otro sentido y finalidad al consejo de Caifás, y por ello «desde aquel día decidieron dar muerte a Jesús». Digo estas cosas para desarrollar convenientemente la opinión de que fue el Espíritu Santo el que profetizó por

---

[20] PG 59, 361: BPa 55, 59. [21] CCL 36, 432: BAC 165, 194. [22] Mt 15, 24. [23] Cf. Jn 10, 16. [24] CCL 36, 432-433: BAC 165, 195. [25] CCL 143, 307-308: BPa 62, 46.

medio de Caifás... Si se debe admitir que Caifás fue movido por el Espíritu, de forma repentina, lo dejaré decidir al lector. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 186-87.190-91[26].

LOS PLANES SE PONEN EN MARCHA. Entonces sólo lo intentaban [matar a Jesús], mas ahora concretaron su propósito y trataron el asunto como tarea por llevar a cabo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[27].

[26] SC 385, 152-154. [27] PG 59, 362: BPa 55, 60.

JESÚS SE RETIRA CERCA DEL DESIERTO (11, 54-57)

[54]Entonces Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que se marchó de allí a una región cercana al desierto, a la ciudad llamada Efraín, donde se quedó con sus discípulos. [55]Pronto iba a ser la Pascua de los judíos, y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse. [56]Los que estaban en el Templo buscaban a Jesús, y se decían unos a otros: «¿Qué os parece: no vendrá a la fiesta?». [57]Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciase, para poderlo prender.

PRESENTACIÓN: Juan dice que Jesús ya no andaba abiertamente a causa de la oposición, lo que enseña a los cristianos que a veces puede ser conveniente evitar la oposición y el conflicto, delante del martirio o del peligro innecesario (ORÍGENES, CIRILO). Por eso Jesús se retira a la ciudad de Efraín, que significa «fructífero», indicando el fruto que Él producirá en la Iglesia mediante su muerte inminente (ORÍGENES). Mientras la Pascua de los judíos está cerca, es sólo una sombra de la realidad de Cristo (AGUSTÍN), el verdadero Cordero Pascual que nos purificó quitando el pecado del mundo (ORÍGENES) y dándonos su carne como comida (CIRILO). Mientras la multitud esperaba que Jesús asistiera a la fiesta (TEODORO), los que traman contra Él no lo pueden encontrar entonces ni ahora (ORÍGENES). ¡Ojalá los descendientes de los que buscaban a Jesús lo buscaran todavía! Al menos nosotros, por nuestra parte, mostremos a los judíos dónde se puede hallar a Cristo (AGUSTÍN).

11, 54 *Se marchó de allí a... Efraín*

EVITAR EL MARTIRIO. A mí me parece que estas noticias y otras parecidas las dice porque el Verbo quiso apartarnos de nuestro empeño precipitado e irracional de combatir y testificar por la verdad hasta la muerte. Ciertamente es bueno, una vez que se presenta la oportunidad de luchar por confesar a Cristo, no esca-

puro. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[8].

MARÍA ORIENTA SU SERVICIO A DIOS. «Marta servía y Lázaro comía»... En este pasaje resulta evidente que la cena tuvo lugar en casa de Marta, donde acogieron a Jesús porque eran sus amigos y lo amaban. Algunos aseguran, no obstante, que este hecho tuvo lugar en otra casa[9]. Sea como fuere, lo cierto es que María no servía, porque era su discípula[10]. De nuevo, ésta es más espiritual. No servía como llamada a ello, ni servía a todos por igual, sino que le tributaba honor sólo a Él, y se le acercó, no como a hombre, sino como a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 2[11].

LÁZARO VIVÍA Y COMÍA. Ésta es una prueba de la veracidad de la resurrección de Lázaro, ya que varios días después estaba vivo y comía. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 2[12].

LÁZARO GOZA DEL PRIVILEGIO DE COMER CON CRISTO Y CON EL PADRE. Has visto este gran favor público, pues Lázaro era uno de los que estaban recostados a la mesa con Jesús. No sólo le devolvió nuevamente la vida y lo rescató de la muerte con su mano, sino que le otorgó la gracia de ese gran honor, de comer junto a Él en su mesa. ¡Estos son los grandes dones que otorga Dios a quienes le aman y guardan sus mandamientos! Además has visto cómo se cumplió el favor perfectamente. Lázaro estaba recostado comiendo con Jesús. Así reunió también a los santos apóstoles para que ellos sufrieran con la humanidad... «Lázaro [viene a decir Jesús] comió y bebió con mi Padre. Ven a mí, Lázaro; yo apartaré de ti el mal olor que hay en tu carne, cuando la muerte se apoderó de ella, y te daré el buen olor. Mira que voy a subir a Jerusalén y todos te verán caminar conmigo, con ese cuerpo que ha sido sepultado en la tumba durante cuatro días, pues te devolví a la vida. Tú mismo has servido a los demás. Ciertamente, con la medida que uno mida le medirán a él». ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[13].

12, 3a *María, tomando una libra de perfume*

¿QUIÉN ES ESTA MARÍA? Muchos piensan que los cuatro evangelistas hablan de la misma mujer... Ciertamente existe mucha semejanza y familiaridad de la mujer sobre la que hablan los cuatro evangelistas. No obstante diré a esos que piensan que se trata de una sola mujer de la que escribieron los cuatro evangelistas: ¿piensas que esa mujer que derramó sobre la cabeza de Jesús un perfume costoso, como expusieron Mateo y Marcos, es la misma que «ungió los pies de Jesús», como Lucas y Juan han expuesto?

No es posible que los evangelistas se contradijeran respecto a la misma mujer, puesto que eran perfectos en el mismo entendimiento, el mismo espíritu y la misma sentencia, y todos ellos debían administrar la salvación de la Iglesia. Pero si alguien piensa que fue la misma mujer la que ungió con ungüento los pies del Señor, conforme a Lucas y Juan, que nos diga si esta María fue la misma

---

[8] AJSL 57, 272-273. [9] Cf. Mt 26, 6; Mc 14, 3. [10] El Crisóstomo habla de María como discípula, teniendo en cuenta la actitud espiritual de esta mujer respecto a Jesús y en contraste a las preocupaciones terrenas de Marta. Las dos sirven a Jesús como discípulas, pero de diferente manera. [11] PG 59, 362: BPa 55, 62. Cf. también TEODORETO DE CIRO, *Diálogos*, en este pasaje. [12] PG 59, 362: BPa 55, 62. [13] AJSL 57, 271-272.

que, según Lucas escribió, había sido una pecadora en la ciudad y la que, al enterarse de que [Jesús] estaba comiendo en la casa del fariseo, trajo un recipiente de alabastro con ungüento y, postrándose ante Jesús, le lavaba los pies con sus lágrimas.

En verdad no es creíble decir que María, «a la que Jesús amaba», la hermana de Marta, «que había elegido la mejor parte», era una pecadora en la ciudad. ¿También piensas que la mujer que, según Mateo y Marcos, «derramó sobre la cabeza de Jesús» un ungüento costoso, en esta narración no se dice que fuera pecadora, y que sin embargo Lucas dice que era pecadora y que no se atrevió a llegar hasta la cabeza de Cristo, sino «que lavó con lágrimas los pies», como si apenas fuera digna de esos mismos pies, por la tristeza con que actuaba para conseguir el perdón y la salvación?

Además, la referida por Lucas llora y derrama muchas lágrimas, para lavar con ellas los pies de Jesús, mientras que la mencionada por Juan no es «pecadora» ni llora. Quizá pueda alguien entonces decir que son cuatro las mujeres [con el mismo nombre] a las que se refieren los evangelistas; pero yo pienso que son tres: una, de la que escriben Mateo y Marcos, no tiene diferencia entre ellos; otra a la que se refiere Lucas; y otra de la que escribe Juan, pues entre estas mujeres no sólo existe la diferencia que se escribe sobre el ungüento, sino también porque «Jesús» amaba a María y a Marta, aunque viviesen en la misma ciudad que la otra mujer que mencionan Mateo y Marcos. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 77[14].

SE MANTIENE LA ARMONÍA. Prestemos atención a cómo hay acuerdo entre estos tres, Mateo, Marcos y Juan; respecto a ellos no se duda de que narren el mismo acontecimiento de Betania, donde incluso los discípulos, cosa que mencionan los tres, murmuraron de la mujer, como si hubiese echado a perder el costosísimo perfume. Mateo y Marcos afirman que con aquel perfume se ungió la cabeza del Señor, mientras que Juan dice que los pies; no hay contradicción entre ellos como se muestra aplicando la regla que exhibimos cuando dio de comer a la muchedumbre con cinco panes... Ese ejemplo fue oportuno para informamos que, como allí advertí, donde los evangelistas mencionan datos sueltos, hemos de entender que tuvieron lugar unos y otros. Por tanto, aceptemos también aquí que la mujer lavó no sólo la cabeza, sino incluso los pies del Señor. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 79, 155[15].

ELLA NO PRESUME DE UNGIR EN PRIMER LUGAR SU CABEZA. Ved la humildad de esta santa mujer. No comienza por ungir la cabeza del Señor, sino sus pies, aunque a continuación es impelida a ungir la cabeza del Señor. Unge primeramente los pies, después la cabeza. Comienza por los pies para merecer llegar hasta la cabeza, «porque el que se humilla –dice la Escritura– será ensalzado, y el que se ensalce será humillado»[16]... No limpia los pies [del Señor] con una toalla, sino con sus propios cabellos, para honrar mejor al Señor... En sentido alegórico o místico esta mujer prefiguraba a la Iglesia, que ha ofrecido a Cristo la devoción plena y total de su fe. En efecto, María compró una libra de perfume precioso. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 11, 2-3[17].

---

[14] GCS 38/2 (11), 178-180. Sobre la identidad de María, cf. los comentario en Jn 11, 2. [15] CSEL 43, 262: BAC 521, 485-486. [16] Mt 23, 12; Lc 18, 14. [17] CCL 9A, 48-49.

MOSTREMOS A LOS JUDÍOS DÓNDE ESTÁ CRISTO. ¡Ojalá quieran escucharnos y reciban a Cristo todos aquellos que son de la raza de quienes dieron la orden de denunciar dónde se hallaba Cristo! Entren en la Iglesia, escuchen dónde está Cristo y préndanle; óiganlo de nuestra boca, óiganlo del Evangelio. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 50, 4[16].

[16] CCL 36, 434: BAC 165, 198.

PREPARACIÓN: LA UNCIÓN EN BETANIA (12, 1-3)

[1]Jesús, seis días antes de la Pascua, marchó a Betania, donde estaba Lázaro, al que Jesús había resucitado de entre los muertos. [2]Allí le prepararon una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. [3]María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

PRESENTACIÓN: Juan menciona el tiempo, «seis días antes de la Pascua», porque Cristo era el cordero sin mancha que quitaría los pecados del mundo, igual que Israel compraba y guardaba su cordero hasta el día décimo cuarto (BEDA, CIRILO). Jesús va a casa de María y Marta, donde ambas le sirven (ATANASIO). Marta sirve la comida, mientras María sirve de un modo más espiritual (CRISÓSTOMO). El evangelista da entonces una prueba ulterior de la resurrección de Lázaro diciéndonos que Lázaro está cenando con Jesús (CRISÓSTOMO), ya que Lázaro ha tenido el privilegio de comer con Cristo y su Padre (ATANASIO).

La María que ungió la cabeza de Jesús en Mateo y Marcos no es la misma María que ungió sus pies en Lucas y Juan (ORÍGENES). Tomando juntos a los evangelistas, aparece que la unción se derramó en la cabeza y en los pies (AGUSTÍN). En este caso, la unción que María hace de los pies de Jesús demuestra la humildad de ella al no pretender ungirle la cabeza primero, sino haciéndolo así después de haber mostrado su humildad en el servicio, como también la Iglesia está llamada a hacerlo (CROMACIO). El cuidado que ella tiene del cuerpo de Jesús, la Iglesia, debería impulsarnos a suministrar el aceite sanador del perdón no sólo a los que están enredados en el pecado, sino también a aquellos que no están en paz (AMBROSIO). El ungüento y el cabello de María son también un símbolo sacramental de rectitud para aquellos que dan lo sobrante a los pobres y así enjugan los pies de Jesús (AGUSTÍN). Igual que la casa se llenó de la fragancia del ungüento, así también el mundo se ha de llenar con la fragancia de las buenas obras de los cristianos (ORÍGENES). La abundancia de aceite cubre la abundancia del pecado, ya que el Ungido perdona al que unge (EFRÉN).

12, 1 *Marchó a Betania, donde estaba Lázaro*

El Cordero inmaculado. «El Mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre»[1], que había bajado del cielo a la tierra para padecer por la salvación del género humano, al acercarse la hora de la pasión, quiso acercarse al lugar de la misma para dar a entender también así que sufría voluntariamente, no obligado... Quiso venir cinco días antes de la pascua[2] para mostrar también así que Él era el cordero inmaculado que quita el pecado del mundo. Pues estaba mandado que el Cordero pascual, con cuya inmolación el pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto, fuera seleccionado cinco días antes de la pascua, es decir el décimo día del mes[3] e inmolado el día catorce[4]. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[5].

Prueba de la resurrección de Lázaro. Jesús llega a Betania (en esta ocasión). No va a Jerusalén para no encender la ira entre los judíos si aparecía inesperadamente entre ellos; de este modo, el rumor de que Él estaba cerca podía calmar la intensidad del furor de aquellos. Come con Lázaro, trayendo a la memoria de los que le vieron su poder divino; además muestra el evangelista, por medio del relato, que Cristo no despreciaba la ley; por lo que seis días antes de la pascua, cuando se debía comprar y guardar el cordero hasta el día catorce, comió con Lázaro y sus amigos; tal vez el día antes de que fuera adquirido el cordero, pues había una costumbre entre los judíos de una pequeña reunión, no como fruto de una ley, sino como fruto de un uso corriente, para que después que fuera comprado el cordero pudieran dedicarse desde este tiempo hasta la fiesta al ayuno, o a una comida más frugal, o a las purificaciones. Aparece también el Señor dando honor a todas estas costumbres de la fiesta. Lleno de estupefacción el evangelista dice que el que estuvo cuatro días muerto, comió con Cristo, para recordarnos así su poder divino; añade además que Marta, más allá del amor a Cristo, servía y administraba en las labores de la mesa[6]. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 7.

Grabar el recuerdo de la resurrección de Lázaro. Aunque el Señor sabía que los judíos conspiraban para matarlo, seguro de la gloria de su resurrección, no huyó de las manos de sus perseguidores, sino que vino primero a Betania, ciudad cercana a Jerusalén en la que había resucitado a Lázaro de entre los muertos. Después fue a Jerusalén en la que Él mismo sufriría la pasión y resucitaría de entre los muertos. Fue a Jerusalén para morir allí, y a Betania para gravar en la memoria de todos la resurrección de Lázaro. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[7].

12, 2 *Marta servía, y Lázaro... estaba a la mesa con él*

El devoto servicio de María y de Marta. Marta por su parte tenía un gran cuidado del servicio y servía a Cristo con todo su corazón. En cambio María estaba sentada a los pies de Jesús y los besaba... Cristo miraba con sus ojos a ambas, complaciéndose y alegrándose de la santidad de su comportamiento y del ofrecimiento que le hacían de su servicio

---

[1] 1 Tm 2, 5. [2] Juan dice que fueron seis días antes de la pascua, y Cristo se dirigió a Jerusalén al día siguiente después de cenar con Lázaro. [3] Cf. Gn 12, 3-6; Ex 12, 3. [4] Cf. Ex 12, 18. [5] CCL 122, 200. [6] Pusey 2, 298-299. [7] CCL 122, 208.

motearse de la confesión y no diferir la muerte en aras de la verdad. Pero no es bueno favorecer la ocasión de semejante tentación, sino evitarla de cualquier manera no sólo porque el final es incierto para nosotros, sino también para no fomentar la ocasión de que se hagan todavía más pecadores e impíos los que ignoran que son reos de haber derramado nuestra sangre, si nosotros hacemos todo lo que podemos para evitar que ellos nos inciten a la muerte. En caso contrario, esas personas irán al encuentro de un castigo mucho mayor por nuestra culpa, si nosotros por amor propio y sin tener en cuenta sus intereses nos exponemos a ser matados, sin que haya una absoluta necesidad. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 192-94[1].

EVITAR EL CONFLICTO INNECESARIO. También Jesús se alejó de los judíos, no por miedo, sino para no irritarlos con su presencia, ya que estaban enardecidos y dispuestos a matarlo. Así nos enseña a ceder ante las intemperancias de los airados y a no exponernos a peligros, ni siquiera aunque se trate de la verdad; sino que, cuando los veamos venir, hay que ser fuertes y debemos alejarnos, pues no sabemos el resultado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7[2].

EFRAÍN SIGNIFICA FRUCTÍFERO. En sentido espiritual se podría decir lo siguiente: En los tiempos antiguos Jesús andaba abiertamente entre los judíos, cuando la Palabra de Dios vivía entre ellos por medio de los profetas... Pero ahora Jesús no está ya abiertamente entre los judíos, sino lejos...; entra en una ciudad cercana al desierto, de la que está escrito: «Porque son muchos los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tiene marido»[3]... Ahora Efraín significa «abundancia de frutos», y es hermano de Manasés, que es el más anciano, «el pueblo olvidado». En efecto, después del «pueblo olvidado» nace «la abundancia de frutos, que proviene de los gentiles»...

Así pues, Jesús no va abiertamente a los judíos, sino que marcha de allí hasta una ciudad –hay que entender el mundo entero–, cercana al desierto –es decir, la Iglesia, que antes estaba abandonada–. Una ciudad de nombre Efraín, o sea, la que tiene abundancia de frutos, y allí permanece con sus discípulos. Esta permanencia de Jesús con sus discípulos en una ciudad cercana al desierto, localidad de nombre Efraín, perdura hasta ahora porque Él está presente con su abundancia de frutos. También por el nacimiento de este [nuevo] Efraín, quien la ha engendrado, es decir, el Señor, es para nosotros el verdadero distribuidor del grano[4] y que se humilló verdaderamente por nosotros, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz[5], pudiendo decir: «Me ha hecho fructificar Dios en el país de mi aflicción»[6]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 211-114.221-223[7].

11, 55 *La Pascua para purificarse*

LA VERDADERA PASCUA ESTABA PRÓXIMA. «Estaba, pues, cercana la Pascua de los judíos». Quisieron los judíos manchar aquel día festivo con la sangre del Señor. En aquel día festivo fue sacrificado el Cordero, que con su sangre consagró ese mismo día, festivo para nosotros. Tenían los judíos el propósito de matar a Jesús, mientras Aquel que del cielo había veni-

[1] SC 385, 156. [2] Pusey 2, 296. [3] Is 54, 1; Ga 4, 27. [4] Cf. Gn 47, 12. [5] Cf. Flp 2, 8. [6] Gn 41, 52. [7] SC 385, 162-168.

do a padecer quiso acercarse al lugar de la pasión, porque ya se acercaba la hora. «Subieron, pues, muchos de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse». Esto lo hacían los judíos en cumplimiento del precepto del Señor, dado por Moisés en la Ley, ordenando que en el día festivo de la Pascua acudieran de todas las partes a Jerusalén para purificarse con la celebración de aquel día. Mas aquella celebración era una sombra de la que había de venir. ¿Cómo? Era una profecía del Cristo futuro, una profecía de que por nosotros había de padecer en aquel día, en el cual había de extinguirse la sombra para dar lugar a la luz: había de pasar el signo y quedar la realidad. Tenían, pues, los judíos la Pascua en sombra; nosotros, en luz. ¿Por qué el Señor les había mandado matar una oveja en aquella festividad, sino porque de Él estaba profetizado que sería conducido como una oveja al sacrificio[8]? Con la sangre del animal sacrificado señalaron los judíos los dinteles y con la sangre de Cristo señalamos nosotros nuestras frentes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 50, 2[9].

LOS CRISTIANOS Y SU CORDERO PASCUAL. [El evangelista] llama «pascua de los judíos» a lo que es una figura. Ahora bien, la verdadera Pascua, no es la de los judíos, sino la de los cristianos, que comen la carne de Cristo, el verdadero Cordero. Conforme al antiguo rito, antes de la fiesta se purificaban los que habían cometido pecados, tanto involuntarios como voluntarios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7[10].

LA VERDADERA PURIFICACIÓN. La purificación auténtica no era antes de la pascua, sino durante la pascua, cuando Jesús murió como Cordero de Dios por aquellos que debían purificarse, y tomó sobre sí el pecado del mundo[11]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 28, 237[12].

11, 56 *¿No vendrá a la fiesta?*

LA MULTITUD AGUARDA. Muchos del país que habían acudido a Jerusalén para purificarse antes de la Pascua, según los preceptos de la Ley.... se reunieron en el Templo y discutían entre sí acerca de si el Señor se acercaría por respeto a la fiesta, o evitaría acudir para protegerse de las asechanzas de sus enemigos. Tales eran los comentarios de quienes deseaban verle. Es natural que el pueblo le siguiese, a causa de los milagros que había realizado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 11, 55-56[13].

11, 57 *Los príncipes de los sacerdotes... habían dado órdenes... para poder prenderlo*

LOS CONSPIRADORES NUNCA SABEN DÓNDE SE HALLA JESÚS. Fíjate cómo se nos atestigua la noticia de su retiro, para que ocasionalmente nosotros podamos hacer lo mismo. Date cuenta también cómo los sumos sacerdotes y los fariseos no sabían dónde estaba y mandaron que si alguno sabía dónde se hallaba, lo denunciase para detenerlo. En otro sentido tú podrías decir que los que tienden insidias contra Jesús no saben dónde está; precisamente por eso dan órdenes diversas de las de Dios, «enseñando doctrinas que son preceptos humanos»[14]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 28, 244-46[15].

---

[8] Cf. Is 53, 7. [9] CCL 36, 433-434: BAC 165, 196-197. [10] Pusey 2, 297. [11] Cf. Jn 1, 29. [12] SC 385, 172. [13] CSCO 4/3, 232-233. [14] Mt 15, 9. [15] SC 385, 174-176.

DERRAMA EL UNGÜENTO SOBRE LOS PIES DE JESÚS. Amando a su cuerpo, es decir, a la Iglesia, derrama el agua sobre sus pies y los besa de manera que no sólo se perdonen aquellos que están en pecado, sino también para concederles con benevolencia el perdón en aras de la concordia y concederles la serenidad en aras de la paz. Derrama el ungüento sobre sus pies, para que toda la casa en la que Cristo se sienta a la mesa se llene de tu perfume y todos los que están con él gocen de tus suaves aromas. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 26[18].

DA LO SUPERFLUO A LOS POBRES. Hemos oído el hecho; busquemos ahora su significado. ¡Oh alma, cualquiera que seas!, si quieres ser fiel, unge con María los pies del Señor con precioso ungüento. Aquel ungüento significaba la justicia –por eso pesaba una libra– y era de nardo «pístico» de gran precio. Al decir «pístico»[19], debemos creer que había un lugar así llamado, de donde procedía el precioso ungüento. Pero tampoco esta palabra está vacía de misterio, al contrario, está muy en consonancia con él. «Pistis» en griego significa la fe. Querías obrar la justicia: «el justo vive de la fe»[20]. Unge los pies de Jesús. Con tu buena vida sigue las huellas del Señor. Sécalos con tus cabellos: si tienes cosas superfluas, repártelas a los pobres, y así enjugas los pies del Señor, ya que los cabellos parecen ser lo superfluo del cuerpo. Tienes en qué emplear lo que te sobra; para ti son cosas superfluas, mas son necesarias a los pies del Señor. Sin duda los pies del Señor, que anda por el mundo, las necesitan. ¿De quiénes, sino de sus miembros, ha de decir en el fin del mundo: «Cuando lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí me lo hicisteis»[21]? Distribuisteis lo que os sobraba en obsequio a mis pies. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 50, 6[22].

12, 3b *La casa se llenó de la fragancia del perfume*

EL UNGÜENTO DE LAS OBRAS DE DIOS PARA GLORIA DE DIOS. Lo mismo que, en general, todo lo que es ungido se llama aceite, el ungüento puede ser de una u otra clase de aceite, y por ello el ungüento puede ser mediocre o costoso; así también toda acción justa se dice que es buena, pero una cosa es la acción buena que realizamos en favor de los hombres y humanamente, y otra cosa es la acción buena por Dios y divina. Una cosa es lo que hacemos motivados por Dios y otra distinta la que realizamos en provecho de los hombres, lo mismo que es distinto lo que no aprovecha a los hombres y sólo sirve para gloria de Dios. Por ejemplo, hay quien hace bien a un hombre, movido por la justicia natural y no por Dios, como hacían los paganos y hacen ahora muchos hombres: esta acción es aceite vulgar y sin gran olor, pero es una obra agradable a Dios...

Así dice Pedro, en las «Clementinas», que las obras buenas hechas por los paganos son de provecho en este mundo, pero no para conseguir en el otro mundo la vida eterna, si bien son convenientes, pues aunque no las hagan motivados por Dios, sin embargo lo hacen movidos por la naturaleza humana. Ahora bien, a los que actúan motivados por Dios, es decir a los fieles, no sólo les aprovechan en este mundo, sino sobre todo en el otro. Así, el hecho de que los fieles actúen motivados

---

[18] CSEL 82/3, 159-160. [19] La expresión «de nardo puro» es traducida por Agustín mediante la transliteración griega: «nardi pistici». Ciertamente «pistici», como algo respetable o auténtico, deriva del término griego «pistis» (fe); por eso Agustín sacará la consecuencia posterior. [20] Rm 1, 17. [21] Mt 25, 40. [22] CCL 36, 435: BAC 165, 199-200.

por Dios significa el ungüento del buen olor. Y este mismo ungüento, lo que hacen los fieles motivados por Dios, sirve también de provecho a los hombres, como las limosnas, el visitar a los enfermos, el dar posada a los peregrinos, la humildad, la mansedumbre, el perdón y todas las demás cosas que aprovechan a los hombres. Quien hace estas cosas a los cristianos unge los pies del Señor, pues los cristianos son los pies del Señor, ya que camina siempre con ellos. Lo que sobre todo suelen hacer los penitentes como remisión de sus pecados, también significa el buen olor, aunque no el mejor. Sin embargo, el cuidar la castidad, el permanecer «en ayunos y oraciones», el tener paciencia, como Job, ante las adversidades, el no tener miedo a confesar la verdad sobre Dios en las pruebas (todo esto no aprovecha a los demás hombres, sino sólo a la gloria de Dios), es el aceite que unge la cabeza de Señor y se extiende por todo el cuerpo de Cristo, es decir, por toda la Iglesia; este es el ungüento más costoso que inunda de buen olor toda la casa; o sea, la Iglesia de Cristo. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 77[23].

LA ABUNDANCIA DE UNGÜENTO CUBRE LA MULTITUD DE PECADOS. La abundancia de ungüento es con la que los pecadores hacen negocio: el perdón de los pecados. Gracias al perfume el Ungido[24] perdonó los pecados de la pecadora que le ungió los pies[25]. Al derramar el ungüento sobre la cabeza del Señor, María limpió también sus pecados. Fue una bocanada de perfume; el que estaba recostado fue probado como en un horno. [María] ofrece sus vestidos robados en beneficio de los pobres[26]. La acción de María se convirtió en un puente para que su gloria pasara de generación en generación[27]. En su actuación hay un disfrute oculto, ya que su perfume llenó de gozo el rostro [de Jesús], que arrima su hombro para alegrar a todos en sus cargas y en sufrir con todos. Así goza la persona que obedece ocultamente. Por eso resplandecen los rostros con la alegría de la vida. Por otra parte, así se prepara la sombría cara de la muerte para su enterramiento y muere. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la virginidad*, 4, 11-12[28].

[23] GCS 38/2 (11), 185-186. [24] Atanasio también habla de la unción de Jesús por parte de María con el ungüento indeleble sellado por la Trinidad en el bautismo (*Homilía sobre la resurrección de Lázaro* [AJSL 57, 264]). [25] Efrén identifica a María como la mujer pecadora, presumiblemente a María Magdalena. [26] Parece una referencia a las posteriores objecciones de Judas. [27] Cf. Mc 14, 9. [28] CSCO 223 (Scrip. syr., 94), 15-16.

EL CUIDADO A LOS POBRES Y EL HONOR A JESÚS (12, 4-8)

[4]Dijo Judas Iscariote, uno de los discípulos, el que le iba a entregar: [5]«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios y se ha dado a los pobres?». [6]Pero esto lo dijo no porque él se preocupara de los pobres, sino por-

que era ladrón y, como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella. [7]*Entonces dijo Jesús: «Dejadle que lo emplee para el día de mi sepultura,* [8]*porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».*

PRESENTACIÓN: Aunque Jesús conoce la traición de Judas, lo tolera entre su compañía de discípulos (AGUSTÍN). Bajo la apariencia de religión (GAUDENCIO), Judas da más valor al perfume que a la vida de Jesús, pues luego lo traicionará (AMBROSIO). Judas podría haber hablado en nombre de todo el grupo de los discípulos, si uno compara los relatos de los demás evangelios, pero Juan se fija en la propensión de Judas a la codicia (AGUSTÍN). Jesús esperaba moderar los impulsos codiciosos de Judas dándole el cargo de tesorero (EFRÉN), que era una de las posiciones más altas entre los discípulos (AMBROSIO). Pero una persona codiciosa siempre quiere más, y el corazón de Judas ya estaba contaminado por la mancha de la avaricia (BEDA). Él parece insensible a la alusión que Jesús hace a su muerte inminente (CRISÓSTOMO), pues le permite a María ungir su cuerpo mientras está vivo, ya que no podrá hacerlo cuando esté muerto, por su rápida resurrección (BEDA). En esta unción se muestra la impotencia de la muerte y de la codicia (EFRÉN).

El acto de amor de María ha de considerarse lo que fue: un honor rendido a nuestro Señor que no estaría mucho tiempo entre ellos, más que una lamentación por la idea de atender a los pobres, que en realidad no fue la preocupación principal de Judas (TEODORO). Jesús quiere que se cuide a los pobres, pero no en detrimento del servicio a Él (CIRILO). Idealmente, ambas cosas suceden a la vez, ya que cuidar a los pobres es una forma de ungir la cabeza de Jesús (ORÍGENES). Hablando de su presencia con ellos, que estaba para terminar, Jesús le dice a Judas y a todos los presentes que su presencia encarnada pronto acabaría, pero su presencia divina permanecería con ellos siempre por la fe (AGUSTÍN). Ahora su presencia está con nosotros en los sacramentos, pero los que son malvados, a los que Judas representa, no siempre le tendrán presente con ellos (AGUSTÍN). Con todo, ninguno de estos muchos actos de amor que Jesús hizo y de los que habló esa noche, disuadió a Judas (CRISÓSTOMO).

12, 4 *Judas Iscariote*

LA TOLERANCIA QUE JESÚS MUESTRA A JUDAS. Este Judas no se volvió perverso cuando, sobornado por los judíos, entregó al Señor. Pues muchos, que leen el Evangelio con poca atención, piensan que Judas se pervirtió cuando recibió dinero de los judíos para entregarles al Señor. No se pervirtió entonces; ya era ladrón, y pervertido seguía al Señor, porque le seguía con el cuerpo y no con el corazón. Hacía el número doce de los apóstoles, mas no poseía la beatitud apostólica; figurativamente era el duodécimo. Caído éste y puesto uno en su lugar, quedó completa la verdad apostólica y conservada la integridad del número. ¿Qué quiso advertir a su Iglesia, hermanos míos, nuestro Señor Jesucristo queriendo tener entre los doce a un perverso, sino recomendarle la tolerancia de los malos para no dividir el cuerpo de Cristo? Entre los elegidos está Judas, que es un ladrón, y no un ladrón cualquiera, sino ladrón y sacrílego, ladrón de

los cofres del Señor, de los cofres sagrados... Quien hurta algo de la Iglesia es comparable al perverso Judas. Tal era este Judas, y, sin embargo, entraba y salía con los once discípulos santos... Siendo tú bueno, tolera al malo, para que alcances el premio de los buenos y no incurras en la pena de los malos. Considerad el ejemplo del Señor durante su vida mortal. ¿Por qué tuvo su bolsa aquel a quien los ángeles servían sino porque la había de tener su Iglesia?[1] ¿Por qué admitió a un ladrón, sino para que su Iglesia los tolerase con paciencia? Pero aquel que solía sacar dinero de la bolsa, no dudó en vender al Señor por dinero. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 50, 10-11[2].

12, 5 *¿Por qué no se ha vendido este perfume?*

BAJO LA APARIENCIA DE PIEDAD. Judas actuó con intención de engañar y con odio al Salvador, pues dijo esas palabras llenas de engaño bajo el pretexto de piedad... Excesivamente impío y con una actitud cruel, estaba lleno de avaricia engañosa, aunque procuraba ocultarla, y por eso se expresó bajo la apariencia de piedad. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones,* 13[3].

JUDAS MENOSPRECIA EL PERDÓN Y LA PASIÓN DE CRISTO. ¡Oh Judas, traidor, valoras en trescientos denarios el ungüento de la pasión de Cristo y vendes en treinta denarios su pasión; eres rico en su valoración y eres mísero en el delito! AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 3, 17, 128[4].

12, 6 *Porque era ladrón*

¿QUIÉN MURMURÓ CONTRA EL DERROCHE DE PERFUME? Si los otros evangelistas afirman que los discípulos murmuraron del derramamiento del costoso perfume..., pienso que está claro que con el nombre de los discípulos se significó al mismo Judas con aquel modo de expresarse consistente en usar el plural por el singular[5]... Puede entenderse asimismo que los otros discípulos o pensaron eso mismo, o lo expresaron o, al decirlo Judas, se persuadieron de ello; que Mateo y Marcos expresaron incluso verbalmente lo que todos tenían en la mente, con la diferencia de que Judas lo dijo porque era ladrón y los otros por amor a los pobres. Juan, por su parte, quiso atribuirlo sólo a aquel cuya costumbre de robar creyó que debía descubrir tomando pie de dicha ocasión. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas,* 2, 69, 156[6].

NO TENÍA POR QUÉ TRAICIONAR. El traidor Judas, elegido apóstol entre los doce, tenía el encargo de custodiar la bolsa del dinero para distribuir a los pobres para que nadie pensara que había traicionado al Señor por haber sido tenido en poco o empujado por la necesidad. El Señor le había concedido ese favor para que apareciese manifiesta en Judas la justicia divina, y con la finalidad precisamente de que se le sometiera a un mayor castigo, no como quien ha sufrido la ira por una mala gestión, sino como quien había abusado del don de Dios. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 1, 16, 64[7].

---

[1] Cf. la nota a Agustín en Jn 13, 29. [2] CCL 36, 437: BAC 165, 202-204. [3] PL 20, 935-936. [4] CSEL 79, 205: BPa 41, 234. [5] Gaudencio de Brescia señala una idea parecida, concluyendo que Jesús desea el perdón de Judas mediante la acusación directa; cf. su *Tratado,* 13 (PL 20, 930), donde hace la comparación de *sine* con *sinite.* [6] CSEL 43, 263: BAC 521, 487. [7] CCL 15, 23-24.

JESÚS TRATABA DE MODERAR LA CODICIA DE JUDAS. Nuestro Señor, viendo que [Judas] estaba ávido de dinero, le había encomendado la bolsa para satisfacerle e impedir que llegara a traicionarle por amor al dinero. Hubiera sido mejor para Judas haber robado el dinero que haber traicionado al Creador del dinero... El ladrón de dinero no tenía miedo al Creador del dinero. Puede que esto fuera lo que recordó cuando se ahorcó[8]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 17, 13[9].

UNA PERSONA CODICIOSA SIEMPRE NECESITA MÁS. Puesto que [Judas] «era ladrón, estaba siempre necesitado»[10], y siendo infiel e impío se olvidó de los favores recibidos y pasó de robar el dinero que él guardaba a la traición del Señor que confiaba en él. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[11].

12, 7 *Para el día de mi sepultura*

JUDAS NO SIENTE COMPASIÓN. Una vez más [Jesús] amonesta al traidor con palabras referentes a su entierro. La advertencia, no obstante, no le afectó, no le ablandaron las palabras, aunque eran suficientes para hundirlo en la tristeza. Es como si [Jesús] hubiera dicho: «Soy molesto y fastidioso, pero espera un poco y me habré ido». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 65, 2[12].

A MARÍA SE LE PERMITE UNGIRLE. Es como si el Señor, lleno de sencilla mansedumbre, explicara a una pregunta inocente de Judas el misterio de la acción de María, porque Él iba a morir y lo iban a ungir con ungüentos aromáticos; y por lo tanto, como a María no se le iba a permitir ungir su cuerpo muerto aunque lo deseaba vivamente, le fue concedido hacerle este obsequio todavía vivo ya que después de muerto se lo impediría la rápida resurrección. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[13].

EL UNGÜENTO DE SU SEPELIO. Cristo devolvió la vida a Lázaro y murió en su lugar. Pues, cuando Lázaro salió del sepulcro y se puso a comer con Él, se simbolizó el enterramiento [de Jesús] por el aceite que María «derramó sobre su cabeza»[14]... Cristo alegra a María y a Marta, y quebranta el oprobio del infierno y la avaricia, pues [el infierno] no le retendría para siempre y [la avaricia] no lo vendería para siempre. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 17, 7-8[15].

12, 8a *Los pobres*

CUIDADO, REPROBACIÓN Y VENGANZA. Dice [Jesús]: «Si realmente sois sinceros en cuanto a vuestra compasión por los pobres, tenéis por delante mucho tiempo para ayudarles. Jamás os faltarán en este mundo. Pero no siempre os resultará fácil servirme: voy a permanecer entre vosotros poco tiempo, y luego me marcharé». Primero liberó a la mujer de toda culpa, diciendo modestamente que a Él había de tributársele mayor honor que a los pobres, porque Él iba a estar con ellos poco tiempo. Luego censuró la intención de Judas, porque a Judas no le importaban los pobres en absoluto, ni tenía por qué reprochar a la mujer el haber derramado el perfume. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 8[16].

---

[8] Cf. Mt 27, 5. [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 250-251. [10] HORACIO, *Cartas*, 1, 2, 56. [11] CCL 122, 211. Efrén transmite un comentario parecido; cf. su *Comentario al Diatessaron de Taciano*, 17, 13. [12] PG 59, 363: BPa 55, 63. [13] CCL 122, 211. [14] Jn 12, 1-3; Mt 26, 6-7. [15] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 247-248. [16] CSCO 4/3, 235-236.

EL CUIDADO DE LOS POBRES. El Salvador añade un razonamiento, convenciéndonos de que nada hay mejor que la piedad para con Él; el amor a los pobres es sumamente digno, siempre que lo pongas después del respeto debido a Dios; lo que dice es algo semejante a lo que sigue: «el tiempo –viene a decir– establecido para rendirme honor a mí, es decir, el tiempo de mi presencia en la tierra no pide que los pobres sean preferidos en honores a mí». Dijo esto pensando en (el tiempo desde) la encarnación. No desecha a quien muestra sus simpatías de amor para con los pobres. Por lo tanto, en caso de necesidad de culto o de canto de salmos, es preciso anteponer esto al amor a los pobres; así pues, es posible hacer el bien después que hayan cesado los servicios de culto espirituales; dice, pues, que no es necesario siempre dedicarse sin interrupción a darme honor, ni es necesario gastar todo en el servicio litúrgico, sino que hay que gastar la mayor parte en los pobres; o viene a decir esto: del mismo modo que pide a los discípulos que ayunen, después que haya ascendido al Padre[17], así también dice que ellos deben encargarse entonces con más decisión del cuidado hacia los pobres y llevar a buen término el amor a los pobres con menos turbación y más calma: lo cual ciertamente sucedió. Pues después de la ascensión del Salvador, cuando ya no acompañaban al maestro, sino que tenían más sosiego, entonces todas las cosas presentadas como ofrendas las entregaban con ardor a los pobres. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[18].

UNGID LA CABEZA DEL SEÑOR CUIDANDO A LOS POBRES. La alabanza [que se deriva] de la buena acción es tan eficaz que nos impulsa a todos a llenar la cabeza del Señor con obras valiosas y llenas de buen olor, para que también se diga de nosotros que hicimos una obra buena sobre su cabeza; pues [mientras estemos en esta vida] siempre habrá pobres con nosotros y debemos cuidar de ellos; y quienes han avanzado en la palabra y se han hecho ricos en la sabiduría de Dios no pueden quedar tranquilos, ya que durante el día y la noche tienen con ellos al Hijo de Dios, al Verbo de Dios, que es sabiduría y todas las cosas, y también es nuestro Señor y Salvador. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 77[19].

12, 8b *A mí no siempre me tenéis*

LA PRESENCIA ENCARNADA DE JESÚS DESAPARECE. Puede entenderse también de este otro modo... Tómenlo los buenos como dicho también a ellos, pero no se turben, porque hablaba de su presencia corporal, pues por la majestad, por la providencia, por la gracia inefable e invisible se cumple lo que dijo: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo»[20]. Pero en cuanto a la carne que tomó el Verbo... «No siempre lo tendréis con vosotros». ¿Por qué? Porque después de haber convivido corporalmente con sus discípulos durante cuarenta días... subió al cielo, y ya no está aquí. Está allí sentado a la derecha del Padre, y también está aquí, pues no se fue la presencia de la majestad. Dicho con otras palabras: En cuanto a la presencia de la majestad, siempre tenemos a Cristo, pero en cuanto a la presencia de su carne, con razón dijo a los discípulos: «A mí no siempre me tendréis». La Iglesia lo tuvo pocos días en su carne; ahora

[17] Cf. Mt 9, 15. [18] Pusey 2, 303. [19] GCS 38/2 (11), 184. [20] Mt 28, 20.

lo tiene por la fe, no le ve con los ojos. Por lo tanto, aunque se haya dicho en este sentido: «A mí no siempre me tendréis», la cuestión, según creo, desaparece, pues ha sido resuelta de dos modos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 50, 13[21].

LOS MALVADOS NO SIEMPRE TENDRÁN A CRISTO. Sabemos que es verdad que a los pobres siempre los tendréis. ¿Cuándo se vio sin pobres la Iglesia? Pero «a mí no me tendréis siempre». ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se ha de entender «a mí no siempre me tendréis»? No os turbéis; se lo dijo a Judas. ¿Por qué, pues, no le dijo «tendrás», y dijo «tendréis»? Porque no hay un Judas solo; un malo representa a la multitud de los malos... ¿Qué quiere decir «siempre» y «no siempre»? Si eres bueno, si perteneces al cuerpo significado por Pedro, tienes a Cristo en el tiempo presente y en el futuro: en el presente por la fe, por la señal de la cruz, por el bautismo, por la comida y bebida del altar. Tienes en el presente a Cristo y le tendrás siempre, porque, cuando partas de aquí, llegarás a Aquel que dijo al ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[22]. Pero, si vives mal, te parecerá que en el presente tienes a Cristo porque entras en la Iglesia, te signas con la señal de la cruz, eres bautizado con el bautismo de Cristo, te mezclas con los miembros de Cristo y te acercas a su altar; en el presente tienes a Cristo, pero por tu mala vida no le tendrás siempre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 50, 12[23].

LA LOCURA DEL PECADO. Nada de esto, sin embargo, hizo ceder a este hombre [Judas] bestial y enloquecido, aunque Jesús hizo y dijo muchas más cosas que éstas: lavó sus pies en la noche de la traición, compartió su mesa y hospitalidad. Habitualmente este tipo de cosas mueven el alma de los ladrones. Pronunció, además, palabras capaces de ablandar incluso a una piedra. Añádase a ello que todos estos hechos sucedieron no mucho tiempo antes, sino en el mismo día, a fin de que el paso del tiempo no le hiciera olvidar. Se mantuvo, no obstante, firme en su propósito. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 65, 2[24].

[21] CCL 36, 438-439: BAC 165, 205-206. [22] Lc 23, 43. [23] CCL 36, 438: BAC 165, 204-205. [24] PG 59, 363: BPa 55, 63.

DECISIÓN DE MATAR TAMBIÉN A LÁZARO (12, 9-11)

[9]Una gran multitud de judíos se enteró de que estaba allí, y fueron no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. [10]Y los príncipes de los sacerdotes decidieron dar muerte también a Lázaro, [11]porque muchos, por su causa, se apartaban de los judíos y creían en Jesús.

PRESENTACIÓN: Muchos judíos vinieron no sólo para ver a Jesús, sino también para ver a Lázaro, del cual quizás esperaban oír algo extraordinario. Los líderes judíos lo consideraban peligroso porque la gente podía ser conducida a Cristo (TEODORO). La popularidad de Lázaro incita a los dirigentes judíos a maquinar su muerte también, lo cual es estúpido, ya que no había razón para creer que no podía ser resucitado de entre los muertos otra vez (BEDA). Pero los jefes son envidiosos (AMBROSIO) y están exasperados (CRISÓSTOMO), creyendo frenéticamente que pueden borrar no sólo a Lázaro, sino también cualquier recuerdo del milagro de su vuelta a la vida (CIRILO).

12, 9 *Por ver a Lázaro*

LOS JEFES JUDÍOS PRETENDEN APACIGUAR LOS ÁNIMOS. Los judíos se enteraron de que Jesús se hallaba de nuevo en Betania, en casa de Lázaro y sus hermanas, y, efectivamente, se encontraba allí en aquel momento. Muchos acudieron... tal vez con la esperanza de escuchar de Él algo extraordinario, como quien vuelve a la civilización desde una tierra extraña y remota. Por esta razón, los sumos sacerdotes, al ver que el pueblo sentía una gran curiosidad y deseo de ver a Lázaro, decidieron matar a Lázaro junto con Cristo. Obviamente, ellos tenían la idea de que el pueblo no se habría limitado a ver a Lázaro, sino que, al verle, pudiera llegar a creer en Cristo, como si el que había resucitado de entre los muertos a Lázaro una vez, no pudiera hacerlo de nuevo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 9[1].

12, 10 *Decidieron dar muerte también a Lázaro*

LA ESTUPIDEZ DE MATAR A QUIEN YA HA RESUCITADO. ¡Oh astuta ceguera de los ciegos que quiere matar a uno que ha sido resucitado! Es como si [Jesús] no pudiera resucitar a uno que han matado cuando resucitó a uno que había muerto. Pero él demostró que podía hacer ambas cosas, puesto que resucitó a Lázaro que había muerto y se resucitó a sí mismo que había sido ajusticiado. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 4[2].

LA ENVIDIA TRATA DE MATAR A LOS RESUCITADOS. Ante una gracia tan grande del Señor, ante semejante portento de la magnificencia divina, cuando lo más natural sería dar saltos de gozo, los impíos se ponen en acción reuniendo un consejo contra Cristo[3]; hasta querían matar a Lázaro. ¿No os reconocéis vosotros, con razón, sucesores de ellos, heredando su dureza? Porque vosotros también os indignáis; también reunís un consejo contra la Iglesia, cuando en ella resucitan los muertos y reaparece con el perdón la nueva vida de los pecadores. Así pues, por lo que a vosotros se refiere, queréis matar de nuevo a los resucitados por medio de la envidia. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 7, 59[4].

12, 11 *Muchos... se apartaban de los judíos y creían en Jesús*

LÁZARO EXASPERA A LOS JEFES JUDÍOS. Pese a que Cristo había hecho muchos milagros, ninguno, ni el del paralítico, ni el del ciego, les irritó como éste... Sin duda, era sorprendente ver a un hombre que llevaba cuatro días muerto caminar y hablar... El milagro era a todas luces evidente... De lo que se de-

[1] CSCO 4/3, 237. [2] CCL 122, 212. [3] Cf. Jn 11, 47. [4] SC 179, 170-172: BPa 21, 110.

duce que, si no hubieran podido acusarle de violar la observancia del sábado[5], habrían obrado igual en el caso del ciego. Hay que añadir que el ciego era una persona desconocida, por lo que lo expulsaron del templo. Lázaro, por el contrario, era persona bien conocida, tal y como se deduce del hecho de que muchos acudieran a consolar a sus hermanas... Molestó, por tanto, a los gobernantes el hecho de que todos, sin prestar atención, acudiesen a Betania, aunque se estaba celebrando la fiesta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 1[6].

DESESPERADOS POR DETENER A CRISTO. Ved cómo parece que los jefes no razonan, porque están nerviosos, por aquí y por allá, y por la envidia no hablan con sensatez. Intentan añadir muertes y muertes, pensando que si matan a Jesús pueden borrar la fuerza del milagro, cuya fama se extendía por todas partes y poner así un freno a la multitud que se apresuraba a creer en Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[7].

[5] Por ejemplo en Jn 5, 16. [6] PG 59, 365–366: BPa 55, 69. [7] Pusey 2, 304.

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN (12, 12-19)

[12]Al día siguiente las muchedumbres que iban a la fiesta, oyendo que Jesús se acercaba a Jerusalén, [13]tomaron ramos de palmas, salieron a su encuentro y se pusieron a gritar: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!».

[14]Jesús encontró un borriquillo y se montó sobre él, conforme a lo que está escrito: [15]«No temas, hija de Sión. Mira a tu rey que llega montado en un borrico de asna».

[16]Al principio sus discípulos no comprendieron esto, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas acerca de él, y que fueron precisamente éstas las que le hicieron. [17]La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio. [18]Por eso las muchedumbres le salieron al encuentro, porque oyeron que Jesús había hecho este signo. [19]Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: «Ya veis que no adelantáis nada; mirad cómo todo el mundo se ha ido tras él».

PRESENTACIÓN: La gran multitud que saluda a Jesús a su entrada en Jerusalén demuestra que la gente sabía mejor que sus jefes la verdad de quién era Jesús (CRISÓSTOMO). La gente, mucha de la cual había presenciado la salida de Lázaro de la tumba, está allí para felicitar a Jesús por el gran signo que había hecho (ATA-

NASIO). Agitan sus palmas de victoria sobre la tumba de Lázaro, mientras ellos (y nosotros) cantamos salmos de victoria sobre la tumba del pecado y de la muerte (ROMANO, AGUSTÍN).

Le alaban con la Escritura (CIRILO), con gritos de Hosanna, que significa «Dios nos salva» (EUSEBIO). Ellos piden la bendición del que viene en el nombre del Señor, o sea, del Padre (BEDA). Esta era una pretensión que anteriormente había sido controvertida, cuando salió de la boca de Jesús (CRISÓSTOMO), un punto ulterior que el mismo salmo también había profetizado (BEDA). Se le reconoce como el Hijo de David, el rey que vuelve a Jerusalén (IRENEO), aunque la realeza humana, para el Señor del universo, es más una condescendencia que una promoción (AGUSTÍN). Para recalcar este punto, Jesús pide prestado un borrico para su entrada en Jerusalén, en contraste con la confianza romana en príncipes y caballos, más que en el Señor (TERTULIANO).

Al explicar la presencia de la burra y el borriquillo en la narración, es muy probable que, mientras los discípulos traían la burra, Jesús encontrara el borriquillo y se sentó en él (CRISÓSTOMO). Sentándose en el borrico, que representa a los gentiles, Jesús indica la futura sujeción de estos a Él como un pueblo nuevo (CIRILO). Zacarías profetizó la vuelta del rey, pero no consta que ningún rey judío desempeñara este papel excepto Jesús el Cristo (EUSEBIO), quien, como rey de paz, contrasta con los reyes malvados de Israel (CRISÓSTOMO). La hija de Sión no tiene que temer si reconoce al que alaba como aquel cuya sangre limpiará sus pecados (AGUSTÍN).

Los discípulos de Jesús no entendieron el significado de los sucesos, ya que nuestro Señor no se lo reveló todo (CRISÓSTOMO). Juan incluye esto para que veamos el poder del Espíritu en el cambio que apreciaremos en los discípulos después de la resurrección, cuando Jesús fue glorificado (CIRILO). Los que estuvieron en el sepulcro de Lázaro durante su resurrección persuadieron fácilmente a la multitud que acogió a Jesús en Jerusalén (CIRILO) de que Él era quien derrotó a la muerte (TEODORO). Algunos de ellos eran fariseos partidarios de Jesús (CRISÓSTOMO). De hecho, la popularidad de Jesús había crecido tanto que los dirigentes hubieran deseado actuar antes (CIRILO). Los gritos de la multitud mostraban suficientemente (PROCLO) que «todo el mundo», es decir, los gentiles, iban tras Él (CIRILO).

12, 12 *Jesús se acerca a Jerusalén*

LA MULTITUD SABE MÁS QUE SUS LÍDERES. De la misma forma que la riqueza puede hacer caer a quienes no estén en guardia, de igual modo sucede con el poder. La primera conduce a la codicia y el segundo al orgullo. Observa, por ejemplo, que el pueblo judío, que estaba sujeto a la autoridad, estaba sano, mientras que sus dirigentes estaban corruptos. Que el pueblo creía en Él, repetidamente lo declararon los evangelistas con expresiones como: «Mucha gente creía en Él»[1]. Muchos de los dirigentes, sin embargo, no creían... ¿Por qué motivo Él, que no había ido abiertamente de un lado a otro de Judea, sino que se había retirado al desierto, entró de nuevo en Judea y todos lo sabían? Había saciado la sed de su ira con su retirada y, ya calmados, regresó de nuevo. Además, la gran cantidad de personas que iban delante y de-

[1] Jn 7, 31.48; 12, 9.

trás de Él era suficiente para precipitarlos en la congoja. Ningún milagro atrajo a tanta gente como el de Lázaro. Otro evangelista, sin embargo, dice: «Arrojaban sus mantos a sus pies»[2], y «Toda la ciudad estaba conmovida»[3]. ¡Con tanto honor entró! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 1[4].

12, 13a *Tomaron ramos de palmas*

LA MULTITUD ACLAMA A JESÚS. Cuando la multitud tomó ramas de palma de las palmeras e iban delante de Jesús, que subía a la fiesta, todos ellos dieron testimonio de que Él había llamado a Lázaro de la tumba y le había resucitado de entre los muertos. Por eso una gran muchedumbre creyó en Él, cuando oyeron que había realizado ese milagro. Todos habían dejado la tumba donde había sido enterrado [Lázaro] y habían cerrado la puerta del sepulcro. Por esto, a todos les sobrevino una gran admiración cuando oyeron que Lázaro, que había muerto, estaba vivo. ATANASIO, *Homilía sobre la resurrección de Lázaro*[5].

PALMAS DE VICTORIA SOBRE LA MUERTE. «Cuando llegaste, oh Salvador, todos salieron a encontrarse contigo con palmas en las manos. Para ti gritaban el hosanna[6]. Hoy estamos dispuestos a presentarte el himno con nuestras pobres voces, agitando los brotes del alma y diciendo: «Tú estás en lo alto de los cielos, salva al mundo que has creado, Señor, y borra nuestros pecados, como en el pasado secaste las lágrimas de María y de Marta».

La Iglesia santa celebra la fiesta anual convocando a sus hijos fieles, ¡oh Amigo de los hombres!, y viene a tu encuentro con palmas y extiende sobre tu camino vestidos de gloria, para que, juntamente con tus discípulos y amigos, puedas poner los pies encima, y recompenses a tus siervos con una profunda paz y les libres de la opresión, como antes secaste las lágrimas de María y de Marta. Inclina el oído, Dios del universo; escucha nuestras súplicas, arráncanos de las cadenas de la muerte... Nosotros, llevados a la muerte por nuestros pecados y que moramos en la tumba por haber conocido el mal, debemos imitar a las hermanas del fiel Lázaro, gritando entre lágrimas a Cristo con fe y caridad: «Sálvanos, tú que has querido hacerte hombre y resucítanos de la tumba del pecado, tú el único Inmortal». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección de Lázaro*, 27, 14-17[7].

LAS PALMAS SON SALMOS DE ALABANZA POR LA VICTORIA. Quiero que ahora os fijéis en el fruto grande que antes de su pasión produjeron sus predicaciones y en el numeroso rebaño de ovejas que oyeron la voz del pastor, de aquellas que habían perecido de la casa de Israel... «Al día siguiente, una gran multitud de los que habían venido a la fiesta, sabiendo que Jesús había llegado a Jerusalén, cogieron ramos de palmas»... Los ramos de las palmas son alabanzas y signos de victoria, porque muriendo el Señor había de vencer a la muerte, y con el trofeo de la cruz había de triunfar del demonio, príncipe de la muerte. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 1-2[8].

LAS MULTITUDES ALABAN CUMPLIENDO LAS ESCRITURAS. La multitud le acompaña con aclamaciones, usando no un len-

---

[2] Mt 21, 8. [3] Mt 21, 10. [4] PG 59, 365-366: BPa 55, 68.70. [5] AJSL 57, 271. [6] Cf. Jn 12, 10. [7] SC 114, 214. [8] CCL 36, 440: BAC 165, 207-208.

guaje normal, sino el [inspirado] de la Escritura[9], que hablaba con claridad de Él. Y lo aclaman Rey de Israel, su rey, aceptando el poder de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[10].

EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO ALABAN A CRISTO. Los que preceden y siguen al Señor alaban con una misma voz de fe y de alabanza, porque ciertamente una sola es la fe de quienes fueron fieles antes de la encarnación del Señor y los que lo fueron después, aunque por razón del tiempo los signos hayan sido distintos, como lo enseña Pedro cuando dice: «Creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera que ellos»[11]. En cuanto a su decir, «Hosanna», es decir, «la salvación al Hijo de David», es lo mismo que leemos en el Salmo: «Del Señor es la salvación. Tu bendición sea sobre tu pueblo»[12]. Es la misma que en la gran alabanza del Apocalipsis canta el coro de los santos: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que se sienta sobre el trono, y del Cordero!»[13]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[14].

HOSANNA SIGNIFICA SALVADO. El salmo que estamos considerando dice: «Hosanna», que traducido significa «salva»; el texto hebreo dice: «Hosanna Adonai, Hosanna», palabras que forman parte también del mismo salmo. Así pues, es evidente que estas palabras se refieren al Cristo de Dios; ciertamente también a Él referimos el resto de la profecía. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 18, 4[15].

EL MISMO SALMO HABLABA DEL RECHAZO DE LA PIEDRA ANGULAR. La multitud tomó este versículo de alabanza del salmo ciento diecisiete[16]. Y no hay duda de que se canta del Señor. Poco antes en el mismo salmo oportunamente se canta de Él: «La piedra que desecharon los constructores ésta ha llegado a ser la piedra angular»[17]. Porque Cristo, a quien los judíos constructores de sus tradiciones reprobaron, fue hecho la memoria[18] de uno y otro pueblo creyente, judío y gentil. Y pues en el salmo se le llama a Cristo piedra angular, exactamente eso es lo que canta en el evangelio la multitud que va delante y le sigue. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[19].

12, 13b *¡Bendito el que viene en nombre del Señor*

EN EL NOMBRE DEL PADRE. «En el nombre del Señor» significa: «En el nombre de Dios Padre»[20]. Es lo mismo que Él dice a los judíos en otra ocasión: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais»[21]. Cristo vino en el nombre de Dios Padre, porque en todo cuanto hizo y dijo se esforzó en glorificar al Padre y en predicar a los hombres que debían darle gloria. Vendrá el anticristo en su propio nombre, el cual, siendo el peor de todos los hombres, lleno de la maldad diabólica se dignará llamarse[22] hijo de Dios[23], oponiéndose a todo lo que lleva el nombre de Dios y a darle

---

[9] Sal 118, 26 (117, 26 LXX). [10] Pusey 2, 305. [11] Hch 15, 11. [12] Sal 3, 8 (3, 9 LXX). [13] Ap 7, 10. [14] CCL 122, 204. [15] GCS 23 (6), 442-443. [16] Sal 118, 26 (117, 26 LXX). [17] Sal 118, 22 (117, 22 LXX). [18] En latín «monimentum». [19] CCL 122, 204-205. [20] Aunque Agustín señala también el poder que implica el venir en nombre propio, puesto que Cristo es el Señor, cita interesadamente a Jn 5, 43 (*Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 3). [21] Jn 5, 43. [22] En latín: «dignatur... cognominare». [23] Cf. 1 Jn 4, 3.

culto[24]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[25].

LA AFIRMACIÓN QUE MÁS DIVIDÍA AL PUEBLO. ¿Ves cómo les enfurecía que todos creyeran que no se oponía a Dios? Pero lo que más dividía al pueblo era que Él dijese que venía del Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 1[26].

EL RETORNO DEL REY. El mismo Señor, con su venida, concede a los últimos mayores dones de gracia que en el Antiguo Testamento. Los antiguos escuchaban, por medio de los siervos, que había de venir el Rey; por eso se alegraban con un gozo moderado, según lo que esperaban de esta venida. En cambio quienes lo vieron presente, recibieron la libertad y gozaron de sus dones, gozan de mayor gracia y de más abundante alegría, felices por la llegada del Rey, como dice David: «Mi alma se alegrará en el Señor, exultará en su salvación»[27]. Por eso, cuando entró en Jerusalén, todos los que se hallaban en el camino, con el ansia de David en el alma[28], reconocieron a su Rey y se quitaron los vestidos para con ellos y con ramas verdes adornar la calle, gritando con grande gozo y alegría: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»[29]... Así les mostró que en Él se cumplía lo que David había dicho acerca del Hijo de Dios... Él era aquel Cristo a quien los profetas habían anunciado, «cuyo nombre toda la tierra alaba». IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 11, 3[30].

CONSTITUIRSE EN REY NO SUPONE UNA PROMOCIÓN PARA EL SEÑOR. ¿Qué tormento tan atroz sufriría la envidia de los príncipes de los judíos oyendo a tan grande multitud aclamar a Cristo como su Rey? Pero ¿qué era para el Señor ser aclamado Rey de Israel? ¿Qué era para el Rey de los siglos ser hecho rey de los hombres? Cristo no era Rey de Israel para imponer tributos ni para tener ejércitos armados y guerrear visiblemente contra sus enemigos; era Rey de Israel para gobernar las almas, para dar consejos de vida eterna, para conducir al reino de los cielos a quienes estaban llenos de fe, de esperanza y de amor. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, fue una condescendencia suya y no una promoción; una señal de misericordia, no un aumento de poder. Porque aquel que en la tierra era llamado Rey de los judíos, era en el cielo Rey de los ángeles. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 4[31].

12, 14 *Jesús encontró un borriquillo y se montó*

EL BORRIQUILLO PRESTADO DE JESÚS. ¿Sabes cómo se llama tu asamblea[32] y quiénes son tus ciudadanos más notables y tus autoridades? Es la Iglesia de Cristo, a quien tú perteneces desde el momento en que has sido inscrito en los libros de la vida[33]. Allí la sangre del Señor es tu toga de púrpura, y allí está tu costado clavado en su cruz. Allí ya están puestas las hachas en la raíz del árbol[34], allí están las ramas, brotadas de la raíz de Jesé[35]. No importan los caballos públicos con sus coronas. Tu Señor, cuando quiso

---

[24] Cf. 2 Ts 2, 4; 1 Jn 2, 22. [25] CCL 122, 204. [26] PG 59, 366: BPa 55, 71. [27] Sal 35 (34), 9. [28] Cf. Sal 42 (41), 2; 84 (83), 3. [29] Mt 21, 9; Sal 118 (117), 25-26. [30] SC 100, 502-506. [31] CCL 36, 440-441: BAC 165, 209-210. [32] Es decir, los distintos ministerios clericales sobre los que está escribiendo. [33] Cf. Flp 4, 3. [34] Cf. Mt 3, 10. [35] Cf. Is 11, 1.

entrar en Jerusalén para dar cumplimiento a las Escrituras, ni siquiera llevaba un asno que fuera suyo. «Unos [ponen su confianza] en carros y otros en caballos, pero nosotros invocaremos el nombre del Señor nuestro Dios»[36]. TERTULIANO, *Sobre la corona,* 13, 1-2[37].

EL ASNO Y EL BORRIQUILLO. ¿Cómo es que los otros evangelistas dijeron que envió a sus discípulos y les dijo: «Desatad al asno y al pollino»[38] y Juan, en cambio, no mencionó nada de esto, sino que sólo dijo: «Encontró un asno y lo montó»? Porque es posible que sucedieran ambas cosas, que después de que el asno fuera desatado, mientras los discípulos se lo llevaban, Él encontrara [el borriquillo] y lo montara. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 66, 1[39].

SOMETIMIENTO DE LOS GENTILES. Contrariamente a lo que es habitual en Él, sólo en esta ocasión aparece Cristo sentado en un asno; pero no por ello decimos que vino sentado en un asno porque estaba lejos de la ciudad, pues no estaba a más de quince estadios[40], ni tampoco porque la muchedumbre era grande, pues en otras ocasiones hallándose entre muchedumbres no actuó así; actúa así porque quiere demostrarnos que está a punto de someter para Él un pueblo nuevo, un pueblo no purificado de entre los gentiles, y llevarlo a la prerrogativa de la justicia, a la Jerusalén de arriba, de la cual la terrena es el tipo; es a esta Jerusalén a la que el pueblo purificado camina con Cristo, que es vitoreado por los ángeles puros, de los cuales son el prototipo los niños. Llama pollino al asno, porque el pueblo de los gentiles no esta entrenado en la fe que lleva a la piedad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 8[41].

12, 15 *Tu rey... montado en un borrico*[42]

NO CONSTA NINGÚN REY JUDÍO, SALVO CRISTO. Zacarías pronunció esta profecía después del regreso de Babilonia, en la última época en que actuaron los profetas. Pero por la misma historia sabemos que, después del tiempo de este vaticinio, no hubo rey alguno entre los judíos, como la profecía indica, excepto sólo nuestro Señor Jesús, el Cristo de Dios, en quien también la profecía tuvo su cumplimiento... ¿Qué significa el hecho de que Jesús fuera transportado sobre un asno, sino la humildad y la ausencia de esplendor de su venida que caracterizaron su primera manifestación? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 9, 17, 2.4[43].

LOS REYES MALVADOS CONTRASTABAN CON EL REY DE LA PAZ. Puesto que todos sus reyes, o al menos en gran parte, eran injustos y codiciosos, habían traicionado a sus enemigos, habían pervertido a la gente y los habían hecho súbditos de sus enemigos, el profeta dijo: «Ten confianza. Éste no es así, sino manso y humilde», y corroboró esta afirmación con el asno, pues no hizo su entrada con un ejército entrenado, sino sólo con un asno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 66, 1[44].

RECONOCED A AQUEL A QUIEN ALABÁIS. Este hecho del Señor es corroborado con

---

[36] Sal 20, 7 (19, 8 LXX, Vg). [37] CCL 2, 1060-1061. [38] Mt 21, 2. [39] PG 59, 366: BPa 55, 70. [40] Cf. Jn 11, 18. [41] Pusey 2, 306. [42] Orígenes indica que ni Mateo ni Juan citan la profecía con exactitud. Cf. su *Comentario al ev. de Mateo,* 16, 14. [43] GCS 23 (6), 439-440. [44] PG 59, 366: BPa 55, 71.

un testimonio profético, para dejar claro que los malignos judíos no comprendían a aquel en quien se cumplía cuanto ellos leían... También entre aquel pueblo estaba la hija de Sión. Sión es la misma Jerusalén... A ella le fue dicho: «No temas»; reconoce bien al que alabas, y no temas cuando le veas padecer, porque su sangre es vertida para borrar tu pecado y devolverte la vida. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 5[45].

12, 16 *Sus discípulos no comprendieron*

LA ANTERIOR IGNORANCIA DE LOS APÓSTOLES. Observa la sabiduría del evangelista, cómo no se avergüenza de poner de manifiesto que, al principio, eran unos ignorantes. Sabían de la existencia de la profecía, pero desconocían que había sido escrita en referencia a Él. Sin lugar a dudas les habría escandalizado el pensamiento de que Él tendría que soportar tales sufrimientos, pese a ser un rey, y oír que habría de ser traicionado, como lo fue en realidad. No habrían entendido, sin duda, la noción del reino al que se refería, ya que, como otro evangelista afirmó, pensaban que hablaba del reino de este mundo[46]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 2[47].

EL ENTENDIMIENTO DE LOS DISCÍPULOS. El evangelista no se avergonzó en recordar la ignorancia de los discípulos y a continuación su inteligencia, ya que su intención no era tener en cuenta el respeto humano, sino mantener la gloria del Espíritu, y mostrar lo que hicieron los discípulos antes de la resurrección y cómo se comportaron después de la misma. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[48].

12, 17-18 *La gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro*

LA MULTITUD FÁCILMENTE CONVENCIDA POR LOS TESTIMONIOS. Cuando la multitud de aquellos que seguían a Jesús se dieron cuenta de lo que había sucedido, creyeron con facilidad a los que atestiguaban que Cristo había resucitado de entre los muertos a Lázaro y que había sido vencida la fuerza de la muerte, como los profetas habían predicho, y por esto fueron al encuentro de Jesús. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[49].

AQUEL QUE HA DERROTADO A LA MUERTE. Puesto que la muerte vino por Adán, y todos quedaron sometidos a ella, los judíos habían oído decir por boca de sus profetas y habían creído que la muerte sería vencida. Cuando se enteraron de que nuestro Señor lo había llevado a cabo, ya que había resucitado a un hombre que llevaba muerto cuatro días, cogieron ramas de palmera y salieron a su encuentro, como vencedor de la muerte, que oprime a la humanidad, y le alababan con himnos apropiados. Como a los fariseos no les gustó esto, les reprocharon diciendo que ellos le seguían en vano, cuando lo verdaderamente inútil fue su reproche, ya que, de cualquier forma, todos le seguían. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 17-18[50].

12, 19 *Los fariseos se dijeron unos a otros*

ALGUNOS FARISEOS PARTIDARIOS DE JESÚS. Me parecen palabras de hombres

---

[45] CCL 36, 441: BAC 165, 210. [46] Cf. Mt 20, 21; Mc 9, 9. [47] PG 59, 367: BPa 55, 71-72. [48] Pusey 2, 307. [49] Pusey 2, 307. [50] CSCO 4/3, 238-239.

que razonan sensatamente, pero es cierto también que no tenían valor para decirlo abiertamente, de suerte que intentaban retenerlos a la luz de lo que había sucedido, como quienes pretenden algo imposible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 66, 2[51].

LOS JEFES HUBIERAN DESEADO TOMAR MEDIDAS ANTES. Se expresan así como para acusarse de no haber matado antes a Cristo y a Lázaro, y ahora se animan recíprocamente a cumplir la matanza. Están indignados por la fe del pueblo, como si ellos [los jefes del pueblo] hubieran sido privados de sus poderes, cuando en verdad el pueblo pertenecía a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[52].

LAS ALABANZAS DE LA MULTITUD IRRITAN A LOS FARISEOS. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos estaban muy irritados porque escuchaban a la multitud que decía: «Rey de Israel». Tenían que oír lo que no querían. Decían que el Señor estaba endemoniado[53], pero la multitud le proclamaba «rey»: «Bendito el que viene en nombre del Señor, el Dios de Israel». ¿Quién pudo sugerir esta exclamación a las turbas? ¿Quién puso esta alabanza en sus mentes? ¿Quién puso los ramos de palmeras en sus manos? ¿Quién mandó y ordenó de repente a todos con una señal? ¿Quién les enseñó a gritar al unísono? Ciertamente una gracia del cielo, una revelación del Espíritu Santo. Por ello proclamaban en voz alta con entera libertad: «Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel». PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el Domingo de Ramos*, 9, 3[54].

SALVACIÓN PARA LOS GENTILES. Los fariseos, ignorando la verdad, decían estas cosas entre ellos mismos: «Todo el mundo va detrás de Él». No sólo los judíos, sino también los gentiles habrían de aceptar la fe. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[55].

[51] PG 59, 367: BPa 55, 72. [52] Pusey 2, 308. [53] Cf. Mt 12, 22. [54] PG 65, 773-776. [55] Pusey 2, 310.

LOS GRIEGOS DESEAN VER A JESÚS (12, 20-26)

[20]Entre los que subieron a adorar a Dios en la fiesta había algunos griegos.
[21]Así que éstos se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y comenzaron a rogarle: «Señor, queremos ver a Jesús».
[22]Vino Felipe y se lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús.
[23]Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.
[24]En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.
[25]El que ama su vida la perderá, y el que abo-

rrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna. [26]*Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo estoy allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre le honrará».*

PRESENTACIÓN: Los griegos, impresionados por las costumbres judías y el templo, estaban presentes en la fiesta para honrar al único Dios supremo (CIRILO). Juan nos da una visión de judíos y griegos juntos alabando a su rey (AGUSTÍN). De hecho la proclamación, por parte de la gente, de que Jesús era rey es probablemente lo que condujo a los griegos a Cristo (PROCLO). Con la llegada de los primeros gentiles para ver a Jesús (CIRILO), el momento de la glorificación de Jesús ante judíos y gentiles, que ocurriría en la pasión, debe estar cerca (AGUSTÍN), ya que aquí habla de la gloria de la cruz, que también los gentiles tomarían ahora (PROCLO).

Jesús da una parábola a los griegos que llegan a verle. Les habla de una semilla que es sembrada y muere, que brota de nuevo como nueva vida desde el suelo y revela la naturaleza de la planta de la que vino (AMBROSIO). Cuando Cristo fue plantado en el Calvario, la Iglesia dio una multitud de granos (TEODORO), cocidos como pan de vida de la Eucaristía, que se multiplica en nosotros, sus receptores (IRENEO). Cristo es la única gavilla de trigo compuesta por muchas espigas individuales, ya que contiene en sí a todos los creyentes (CIRILO).

Jesús sigue adelante para hablar de perder y ganar la vida, que en griego se refiere al alma. Hay un modo errado y un modo correcto de amar tu alma (AGUSTÍN). Si amamos nuestra alma en pecado, eso está mal, pero si amamos lo que está en la imagen de Dios, entonces amamos rectamente (CESÁREO). Es doloroso perder al que amas, especialmente si esa persona eres tú (AGUSTÍN). Si quieres mantener tu alma segura por siempre, tienes que odiarla por un tiempo (AGUSTÍN), ya que es importante no sólo proteger tu vida, sino también someterla a prueba; de lo contrario, se puede perder en el futuro (TEODORO). Él tampoco está hablando aquí del suicidio (AGUSTÍN). Más bien, Jesús nos llama a apartarnos del mal como si lo odiáramos (CRISÓSTOMO), de modo que, como los mártires, ganemos una corona a cambio de la vida que se siembra aquí (AGUSTÍN). Imitar a Cristo en el servicio a nuestros semejantes es otro modo de servirle a Él (AGUSTÍN), haciéndonos socios con Él en el servicio aquí y en la eternidad (JUAN CASIANO). La senda del servicio lleva definitivamente a la senda de la gloria, con tal de que sigamos a Cristo y no a nosotros mismos (CIRILO). Jesús dice que el honor conferido a uno que sirve se lo da el Padre, ya que sus oyentes, en aquel tiempo, tenían más respeto al Padre que a Él (CRISÓSTOMO).

12, 20 *Había algunos griegos*

¿QUÉ HACÍAN LOS GRIEGOS EN LA FIESTA? Cualquier persona podría tener dudas al pensar cuál era el motivo por el que algunos griegos habían llegado hasta Jerusalén para dar culto y lo habían hecho durante la celebración de la fiesta según la Ley. Ciertamente nadie dirá que lo hicieron para ver a la gente congregada allí, sino que acudían para participar, junto con los judíos, en la fiesta que sólo a éstos incumbía. ¿Qué hay de común entre el culto de los griegos y el de los judíos?...

Puesto que Judea limitaba con Galilea, y sus ciudades y pueblos estaban

cercanos se encontraban con frecuencia y se unían entre ellos, cuando las circunstancias lo favorecían. Y puesto que el ánimo de los adoradores de los ídolos estaba más propenso a cambiar, pues nada es más fácil que convencerles de que su falso culto era inútil, algunos cambiaban con facilidad de religión. Pero no lo hacían para servir al único y verdadero Dios, pues los griegos estaban dudosos e inciertos, ya que por todas partes eran arrastrados con argumentos a seguir las doctrinas de sus maestros...

Era habitual entre algunos habitantes de Palestina, sobre todo entre los griegos que vivían en países limítrofes con Judea, adaptarse de alguna manera a sus costumbres y honrar el nombre del monoteísmo conforme había sido esparcido entre aquellos que acabamos de mencionar, aunque de manera distinta a como creemos nosotros. Estos, que no estaban del todo dispuestos hacia los ritos judíos y tampoco olvidaban sus costumbres griegas, tenían una opinión intermedia entre ambos y se llamaban «adoradores de Dios». Por tanto, los griegos que vivían en las ciudades vecinas, al ver que sus costumbres no se diferenciaban mucho de las de los judíos..., solían ir a adorar, sobre todo en las grandes fiestas; así se comportaban de manera que no ofendían intencionadamente a la religión judía y su culto, sino que honraban al único Dios de todos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[1].

12, 21-22 *Señor, queremos ver a Jesús*

JUDÍOS Y GENTILES UNIDOS EN LA ALABANZA. He aquí que los judíos quieren matarle y los gentiles quieren verle[2]. Pero también eran de los judíos aquellos que gritaban: «Bendito el que viene en el nombre del Señor, Rey de Israel». Unos circuncidados, otros sin circuncidar, eran como dos paredes, que, viniendo de lados diversos, se juntaban con ósculo de paz en la única fe de Cristo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 8[3].

LA MULTITUD ATRAJO A LOS GRIEGOS HASTA JESÚS. [La muchedumbre] apartó a los fariseos y menospreció a los príncipes de los sacerdotes. Ellos alzaron sus voces bendiciendo a Dios. Con gozo y alegría revistieron la creación; santificaron el aire, hicieron exultar de antemano a los muertos, abrieron el cielo y provocaron la emulación en todos los mortales. Por eso se acercaron en esas circunstancias algunos griegos, impulsados por el celo divino de aquel griterío para con Dios, y con deseos de conversión dijeron a uno de los apóstoles, llamado Felipe: «Señor, queremos ver a Jesús». Fíjate cómo predica toda aquella muchedumbre y cómo movieron a los griegos a la conversión. PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el Domingo de Ramos*, 9, 3[4].

LOS PRIMEROS GENTILES LLEGAN PARA VER A JESÚS. El acercamiento de los griegos tuvo lugar entonces como en una especie de primicias, y así, como si fueran galileos, los griegos se acercaron a Felipe, a él que también era de Galilea, para que les mostrase a Jesús, a quien querían ver. Habían oído las muchas alabanzas que constantemente hacían de Jesús y querían

---

[1] Pusey 2, 308-309. Cirilo transmite aquí una observación historico-sociológica que habla del interés de los paganos por Cristo antes de su resurrección. Teodoro de Mopsuestia anota que los gentiles acudían a Jerusalén atraídos por los milagros que Dios hacía entre los judíos. Cf. *Comentario sobre el ev. de san Juan*, 5, 12, 20-23 (CSCO 4/3, 239).
[2] Cf. BEDA, *loc. cit.*, PL 92, 788. [3] CCL 36, 442: BAC 165, 211-212. [4] PG 65, 776.

postrarse ante Él para adorarlo y de esta forma conseguir lo que deseaban. Pero Felipe, acordándose de que el Señor les había dicho: «No vayáis a los gentiles, ni entréis en la ciudad de los samaritanos»[5], tuvo miedo de ofender si llevaba a los no creyentes ante la presencia de Cristo. Él ignoraba que, en el amplio plan de la encarnación, el Señor tenía sus razones para impedir a los discípulos acercarse a los gentiles, antes de que los judíos hubieran rechazado la gracia que se les había dado. Y así, Felipe se lo dijo a Andrés, más ardiente y más apropiado para estos asuntos: y con esta aprobación, ambos llevan el mensaje a Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[6].

12, 23 *Ha llegado la hora*

LA HORA CONTEMPLA LA PLENITUD DE LOS GENTILES. Escuchemos la voz de la piedra angular... Podrá pensar alguno que se sentía glorificado porque los gentiles querían verle. Pero no es así. Preveía que los mismos gentiles, después de su pasión y resurrección, habían de creer por todas las naciones... Tomando ocasión de este deseo de los gentiles que querían verle, anuncia la plenitud futura de las gentes y afirma que está al caer la hora de su glorificación, verificada la cual en el cielo, las gentes abrazarían la fe. Por lo que estaba predicho: «Ensálzate, ¡oh Dios!, sobre los cielos, y tu gloria sobre toda la tierra»[7]... Pero convenía que a la excelsitud de su glorificación precediese la humildad de su pasión. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 8-9[8].

LA GLORIA ES LA CRUZ. «Queremos ver a Jesús» [dicen los gentiles], no tanto para mirarlo a la cara sino para ver que lleva la cruz. Por eso, al ver Jesús sus intenciones, dijo abiertamente a los presentes: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado». Llama «gloria» a la conversión de los gentiles, una gloria que los judíos se quitaron y los gentiles se pusieron [como un vestido]... Así pues, Jesús dijo respecto a los gentiles: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado». La glorificación se refiere a la cruz. Por ella se dio a conocer el poder del Señor, pues cambió la vergüenza en gloria, el insulto en honor, la maldición en bendición, la amargura en dulzor, el vinagre en leche, las bofetadas en la cara en libertad y la muerte en vida. «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre sea glorificado», y llama «gloria» a la cruz. En efecto, por eso desde entonces se venera con gloria la cruz. Esa cruz es la que todavía ahora glorifica a reyes, adorna a los sacerdotes, custodia la virginidad, establece la ascesis[9], consolida el matrimonio, fortalece la viudedad, protege al huérfano, aumenta la fecundidad y concede muchos hijos a la Iglesia, abre el paraíso, conduce por el buen camino al ladrón, echa fuera las raíces de la enemistad, extingue el odio, extermina a los demonios y aleja al diablo. PROCLO DE CONSTANTINOPLA, *Homilía sobre el Domingo de Ramos*, 9, 3[10].

12, 24 *Si el grano de trigo no muere*

EL GRANO DEBE MORIR ANTES DE RESUCITAR. Nos maravillamos de que la tierra haya producido tan deprisa. Cuánto mayores son las maravillas, si las considera-

---

[5] Mt 10, 5. [6] Pusey 2, 310. [7] Sal 57, 5 (56, 6 LXX, Vg) y Sal 108, 5 (107, 6 LXX, Vg). [8] CCL 36, 442: BAC 165, 212. Cfr. también HILARIO DE POITIERS, *La Trinidad*, 3, 10 (BAC 481, 118-119). [9] El término griego *erēmos* es utilizado en los textos patrísticos para significar metafóricamente una determinada vida espiritual, como anota el editor Barkhuizen. [10] PG 65, 776.

mos una por una: cómo, por ejemplo, las semillas arrojadas en la tierra se descomponen y, si no mueren, no dan fruto, mientras que si se descomponen muriendo, por decirlo así, resucitan con frutos más abundantes. Una tierra arada[11] acoge el grano de trigo; una vez esparcido éste, el rastrillo lo cubre y la tierra lo calienta y lo encierra como en un seno materno. De resultas, cuando ese grano se descompone, el agradable aspecto de un tallo verde se transforma en hierba[12], que enseguida revela su especie por medio de la semejanza con la planta de la que procede, de modo que desde el principio de su crecimiento se reconoce de qué especie es esa hierba y ya en ella se entrevé el fruto. AMBROSIO, *Hexamerón*, 3, 8, 34[13].

JESÚS COMO GRANO DE TRIGO. Él dice: «Mi muerte no debe turbaros. Pues un grano de trigo es solo uno antes de caer en tierra y descomponerse, sin embargo después brota con gran pujanza y multiplica su fruto, mostrando ante todos la riqueza de sus espigas, y desplegando el espectáculo de su belleza ante quienes lo contemplan. Así debeis pensar también de mí. Ahora estoy solo, soy uno más entre la oscura multitud carente de gloria. Pero, cuando yo me someta a la pasión de la cruz seré resucitado con gran gloria. Y cuando produzca abundante fruto, entonces todos me conocerán, no sólo los judíos, sino también los pueblos de todo el mundo proclamarán que yo soy su Señor. Entonces, ni siquiera los poderes espirituales se negarán a alabarme». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 24[14].

EL GRANO MUERTO SE HACE EUCARISTÍA. Cuando una rama desgajada de la vid se planta en la tierra, se pudre, crece y se multiplica por obra del Espíritu de Dios que todo lo contiene. Luego, por la sabiduría divina, se hace útil a los hombres, y recibiendo la Palabra de Dios se convierte en Eucaristía, que es el cuerpo y la sangre de Cristo. De modo semejante también nuestros cuerpos, alimentados con ella y sepultados en la tierra, se pudren en ésta para resucitar en el tiempo oportuno: es el Verbo de Dios quien les concede la resurrección, para la gloria de Dios Padre[15]. Este es quien transforma lo mortal en inmortal, y a lo corruptible concede gratuitamente hacerse incorruptible[16], pues el poder de Dios se manifiesta en la debilidad[17]. Por eso no debemos presumir de tener la vida por nosotros mismos, pues esto sería levantarse contra Dios, con una mente ingrata. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 2, 3[18].

CRISTO, LA GAVILLA FORMADA DE MUCHAS ESPIGAS. Cristo es simbolizado como una gavilla de espigas, como se expondrá brevemente.

El género humano se podría comparar a las espigas de trigo en el campo; como ellas, por así decir, brota de la tierra, aguarda el crecimiento pleno apropiado, y en el trascurso del tiempo es arrebatado por la muerte a manera de una siega. Del mismo modo Cristo dijo a los santos discípulos: «¿No decís vosotros: es el cuarto mes y vendrá el tiempo de la cosecha? He aquí que yo os digo: levantad los ojos y mirad los campos ya blancos para la siega, el segador recibe su salario y recoge el fruto para la vida eterna»[19]...

---

[11] Cf. VIRGILIO, *Geórgicas*, I, 44. [12] Cf. CICERÓN, *De senectute*, 15, 51. [13] CSEL 32/1, 81: BPa 86, 126. [14] CSCO 4/3, 240. [15] Cf. Flp 2, 11. [16] Cf. 1 Co 15, 53. [17] Cf. 1 Co 15, 43; 2 Co 13, 4. [18] SC 153, 36-38. Cf. también *Contra las herejías*, 5, 7, 2. [19] Jn 4, 35-36.

Cristo nació semejante a nosotros y brotó de la santa Virgen a la manera del tallo que brota de la tierra. Y además también se llama a sí mismo grano de trigo para nosotros, cuando nos dice: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda solo. Pero si muere da mucho fruto». Se hizo por nosotros como una ofrenda al Padre, y a la manera de grano de trigo, brotó como primicia de la tierra, que da testimonio de una buena cosecha por medio de aquellos tallos que hizo brotar.

Al considerar una espiga no pensamos en algo aislado, igual que hacemos al pensar sobre nosotros. La consideramos como parte de un manojo, es decir como una gavilla formada de muchas espigas de trigo. Las espigas tienen que juntarse formando un manojo antes de que puedan ser usadas, y esta es la llave del misterio que representan, el misterio de Cristo, que, aunque es uno, aparece en la imagen de una gavilla formada por muchos, como efectivamente es. Espiritualmente Él contiene en sí mismo a todos los creyentes. Pues, como escribe el bienaventurado Pablo: «Del mismo modo que con Él hemos sido resucitados, así también nos sentaremos con Él en el cielo»[20]. Si pues es semejante a nosotros, también hemos sido hechos concorpóreos con Él y «nos hemos enriquecido en la unidad con Él por medio de la carne». Por eso decimos que en Él todos somos uno. Y también Él dice en otro lugar a Dios, su Padre celestial: «Quiero que como tú y yo somos uno, así también estos sean [uno] en nosotros»[21]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Glaphyra sobre Números*, 2[22].

12, 25 *El que aborrece su vida*[23]

CUANDO TE AMAS A TI MISMO. ¿Cómo se niega a sí mismo quien me ama? Esto es un razonamiento, pero un razonamiento humano; un hombre me pregunta: «¿Cómo se niega a sí mismo quien me ama?». El Señor responde a ese hombre: «Si se ama, niéguese». En efecto, amándose a sí mismo, se pierde, y negándose, se encuentra. «Quien ama –dice– su vida, la perderá»... Es cosa triste perder lo que amas...

No hay nadie que no se ame a sí mismo; pero hay que buscar el recto amor y evitar el perverso. Quien se ama a sí mismo abandonando a Dios –y abandona a Dios por amarse a sí mismo–, ni siquiera permanece en sí, sino que sale incluso de sí. Sale desterrado de su corazón, despreciando lo interior y amando lo exterior... Dime, te suplico: «¿Eres tú acaso el dinero?»... Te amaste a ti mismo amando el dinero, te abandonaste también a ti. Primero te abandonaste, luego te perdiste. El amor al dinero fue el causante de que te perdieras[24]... He aquí, pues, que, cuando vas tras el dinero, has perdido tu alma.

Trae la balanza, pero la de la verdad, no la de la ambición; tráela, te lo ruego, y pon en un platillo el dinero y en el otro el alma... Eres tú quien los pesas, y, llevado por la ambición, introduces fraudulentamente tus dedos: quieres que baje el platillo que contiene el dinero. Cesa, no peses; quieres cometer fraude contra ti mismo... Apártate, sea Dios quien pese; Él, que no puede engañar ni ser engañado. Ved que pesa Él; vedlo pesando y escuchad su fallo: «¿Qué aprovecha a un hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?»[25]... Querías poner en la misma balanza tu alma y tus ganancias; compárala con el mundo. Querías per-

---

[20] Ef 2, 6. [21] Jn 17, 11. [22] PG 69, 621.624. [23] En griego *psychen*. [24] Cf. Sb 1, 11. [25] Mt 16, 26.

derla para adquirir la tierra: el alma pesa más que el cielo y la tierra. Pero actúas así porque, abandonando a Dios y amándote a ti, saliste hasta de ti mismo; y así valoras más las cosas que están fuera de ti que a ti mismo. Vuelve a ti mismo; pero cuando hayas vuelto de nuevo a ti, no permanezcas en ti. Antes de nada, vuelve a ti mismo desde lo que está fuera de ti, y luego devuélvete a quien te creó, a quien te buscó cuando estabas perdido. AGUSTÍN, *Sermones,* 330, 2-3[26].

AMA LO QUE ES IMAGEN DE DIOS. Lo que ames es inferior o superior a ti. Si lo que amas es inferior a ti, es para consolarlo, para cuidarlo o para usar de ello, pero no para atarse a ello. Por ejemplo, si amas el oro, no quieras atarte al oro, ¿no eres tú mejor que el oro? En verdad el oro es tierra que brilla, mientras que tú iluminarás por el Señor, ya que has sido hecho a su imagen. Aunque el oro sea una criatura de Dios, sin embargo Dios no lo hizo a su imagen, pero a ti sí; luego colocó el oro por debajo de ti. Así pues, este amor debe ser despreciado; esas cosas hay que asumirlas por razón del uso y no hay que adherirse a ellas con la atadura del amor, como con un pegamento. No hagas que tus miembros, cuando comiencen a ser amputados, te produzcan dolor y te crucifiquen. Entonces ¿qué? Levántate de ese amor por el que amas las cosas inferiores a ti, y comienza a amar a tus semejantes, es decir, aquello que es igual a ti... El mismo Señor nos ha dicho en el Evangelio, y lo enseñó con claridad, en qué orden debemos colocar el verdadero amor y la auténtica caridad. Así dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a ti mismo»[27]. Por tanto ama en primer lugar a Dios y después a ti mismo, y tras estos amores ama también al prójimo como a ti mismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones* 173, 4-5[28].

CÓMO PERDER LA VIDA ETERNA. «Así pues –dice– no sólo no debéis turbaros por mi padecimiento, ni dudar de mis palabras, que más tarde los hechos confirmarán, sino que además deberéis tomar parte de ese sufrimiento si queréis gozar de las mismas cosas que yo. Quien parezca amar tanto su vida que no quiera someterla a prueba, la perderá en el mundo futuro. Quien odie su vida, y en este mundo la exponga a sufrimientos, recogerá para sí abundante fruto». Jesús no expresa esta idea como si quisiera revelar algo acerca de la vida, sino que simplemente identifica el amor a la vida como algo normal en nosotros cuando pretendemos defender, preservar y proteger nuestro cuerpo y nuestra vida de cualquier posible peligro. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 12, 25[29].

AQUÍ NO HAY REFERENCIA AL SUICIDIO. Cuida mucho de no caer en la tentación de quererte matar por entender que de este modo debes odiar a tu alma en este mundo. Pues por esto algunos malignos y perversos, y más crueles y más criminales homicidas para consigo mismos, se arrojan a las llamas, se ahogan en el agua, se lanzan por precipicios y perecen. No son éstas las enseñanzas de Cristo; antes bien, al demonio, que le instigaba a precipitarse, le respondió: «Aléjate, Satanás»[30]... Pero, cuando no

---

[26] PL 38, 1456-1457: BAC 448, 665-667. [27] Lc 10, 27. [28] CCL 104, 707. [29] CSCO 4/3, 241. [30] San Agustín combina Mt 4, 7-10 y Mt 16, 23.

hay alternativa y el hombre se vea forzado a elegir entre dos cosas: o traspasar la ley de Dios, o morir bajo la espada del perseguidor..., entonces debe odiar a su alma en este mundo, a fin de guardarla para la vida eterna. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 51, 10[31].

APÁRTATE DEL MAL. La vida presente es agradable y está llena de placer, aunque no para todos, sino sólo para quienes se sienten apegados a ella. Si alguno fijara los ojos en el cielo y observara las bellezas allí contenidas, sucederá que, al punto, desdeñará esta vida y la juzgará de poca importancia. La belleza corporal, en efecto, suscita admiración siempre que no surja nada más bello, porque en el momento en el que algo más hermoso hace su aparición, la primera es estimada en menos... Le sucede a quien da rienda suelta a sus perniciosos deseos, al que se complace en ella más de lo debido... Sucede todo lo contrario, por tanto, en el caso de «el que la odia en esta vida la salvará». ¿Qué significa «el que la odia»? El que no cede cuando se le ordena algo que es perjudicial. Si bien no dijo simplemente «el que no cede a ella», sino «el que la odia». De la misma forma que nosotros no soportamos escuchar la voz de quienes odiamos y no nos agrada ver su rostro, sucede lo mismo con el alma, ya que en el momento en el que nos ordena algo contrario al parecer divino, debemos apartarnos con contundencia de ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 67, 1[32].

PERDER EL GRANO, GANAR UNA CORONA. Si amas [tu alma], piérdela. Siémbrala aquí y la cosecharás en el cielo; si el agricultor no pierde el grano al sembrarlo, no lo amará en el tiempo de la cosecha... No ames [tu alma] para no perderla. Quienes temen morir dan la impresión de amar su vida. Si los mártires hubiesen amado de esta manera sus almas, las hubiesen perdido sin duda alguna... ¿De qué serviría tener alma en la tierra y perderla para el cielo? ¿Y en qué consiste el tenerla? ¿Tenerla por cuánto tiempo? Lo que tienes se te va; si lo pierdes, lo encuentras en ti. He aquí que los mártires poseyeron sus almas; mas ¿cómo serían mártires si la hubiesen conservado siempre? Y en el caso de que la hubiesen conservado, ¿hubiesen vivido, acaso, hasta el día de hoy? AGUSTÍN, *Sermones,* 331, 1[33].

12, 26 *Si alguien me sirve, que me siga*

IMITAR A CRISTO ES SERVIRLE. Sirven a Cristo los que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo[34]. «Sígame», esto es, vaya por mis caminos y no por los suyos, según está escrito[35]... Si da pan al pobre, debe hacerlo por caridad, no por jactancia; no buscar en ello más que la buena obra, de modo que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha[36]; esto es, que se aleje la codicia de la obra caritativa. El que sirve de este modo, sirve a Cristo, y a él con justicia se le dirá: «Lo que hiciste a uno de mis pequeños, a mí me lo hiciste»[37]... Y a quien sirve a Cristo de este modo, su Padre le honrará con el extraordinario honor de estar con su Hijo y jamás acabará su felicidad. Hermanos, no penséis que el Señor dijo estas palabras: «Donde yo estoy, allí estará también mi servidor», solamente de los obispos y clérigos buenos. Vosotros podéis servir

[31] CCL 36, 443: BAC 165, 213-214. [32] PG 59, 369-370: BPa 55, 78-79. [33] PL 38, 1459: BAC 448, 670-671. [34] Cf. Flp 2, 21. [35] Cf. 1 Jn 2, 6. [36] Cf. Mt 6, 3. [37] Mt 25, 40.

también a Cristo viviendo bien, haciendo limosnas, enseñando su nombre y su doctrina a los que podáis, haciendo que todos los padres de familia sepan... mantener la disciplina entre los suyos, ejerciendo en su casa este oficio eclesiástico y en cierto modo episcopal, sirviendo a Cristo para estar con y en Él eternamente. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 51, 12-13[38].

COMPAÑEROS DE CRISTO EN EL MINISTERIO. Que lo sepan todos los que viven en este cuerpo mortal: a cada uno le destinará Dios en la otra vida la mansión y ministerio que haya escogido en este mundo como herencia suya y al que se haya consagrado; y en la eternidad estará en compañía de aquel de quien se preció ser ministro y seguidor. Así lo expresa aquella sentencia del Señor que dice: «Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor». Así como el hombre, contemporizando con el vicio, se hace acreedor del reino del diablo, así el reino de Dios se alcanza por la práctica de la virtud del corazón y la ciencia espiritual. Ahora bien, donde está el reino de Dios se encuentra también la vida eterna. Pero donde reina el diablo se halla sin duda la muerte, el infierno; y el desventurado que mora en él, se ve, quiera o no, en la impotencia de alabar a Dios. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 1, 14[39].

EL CAMINO DEL SUFRIMIENTO LLEVA A DIOS. Puesto que el autor de nuestra salvación no hizo su camino a través de la gloria y de la comodidad, sino a través del deshonor y de los sufrimientos, así también debemos nosotros hacer lo mismo sin pena, para llegar al mismo lugar, y participar de la gloria divina. ¿Pero de qué honor somos dignos nosotros, los que no consideramos digno padecer lo mismo que el Señor?... Se ha de señalar, pues, que el que hace obras que agradan a Dios, sirve a Cristo; pero el que sigue sus propios gustos, éste se sigue a sí mismo y no a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[40].

VALORAN AL PADRE MÁS QUE A CRISTO. «Si alguno me sirve mi Padre le honrará»[41]. ¿Por qué no dijo: «Yo le honraré»? Porque ellos todavía no tenían una opinión adecuada sobre Él, sino que tenían en más estima al Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 67, 1[42].

[38] CCL 36, 444-445: BAC 165, 215-217. [39] CSEL 13, 21: NCE 19, 56. [40] Pusey 2, 314-315. [41] Jn 12, 26. [42] PG 59, 371: BPa 55, 80.

JESÚS PREDICE SU PROPIA MUERTE (12, 27-36)

[27]*«Ahora mi alma está turbada; y ¿qué voy a decir?: ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Pero si para esto he venido a esta hora!* [28]*¡Padre, glorifica tu nombre!». Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y de nuevo lo glori-*

ficaré». [29]La multitud que estaba presente y la oyó decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». [30]Jesús respondió: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. [31]Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo va a ser arrojado fuera. [32]Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». [33]Decía esto señalando de qué muerte iba a morir. [34]La multitud le replicó: «Nosotros hemos oído en la Ley que el Cristo permanece para siempre; entonces, ¿cómo dices tú: "Es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre"? ¿Quién es este "Hijo del Hombre"?». [35]Jesús les dijo: «Todavía estará un poco de tiempo la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz, para que las tinieblas no os sorprendan; porque el que camina en tinieblas no sabe adónde va. [36]Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que seáis hijos de la luz». Jesús les dijo estas cosas, y se marchó y se ocultó de ellos.

PRESENTACIÓN: El alma agitada de Jesús es expresión de una humanidad que tiene unos sentimientos en nada diferentes de los nuestros (CRISÓSTOMO). Y así, cuando lo veo atribulado, me consuelo, sabiendo que si Él al final triunfó de sus miedos, también puedo vencer yo (AGUSTÍN). Él pasó por todos nuestros miedos y angustias para poder transformarlos, de tal modo que ya no nos sorprendieran ni a Él ni a nosotros (CIRILO). Vemos a Jesús luchando contra el miedo a la muerte (CRISÓSTOMO), pero también vemos un ejemplo de cómo, incluso delante de la muerte, eligió la voluntad de su Padre por encima de la suya (AGUSTÍN). La gloria que se daría al nombre del Padre mediante la crucifixión y resurrección (CIRILO) fue algo que escogió por encima de su comodidad y seguridad (CRISÓSTOMO). El nombre del Padre, en sí mismo, no recibió otra gloria añadida excepto el hecho de que los hombres fueron conscientes de su gloria por la acción de su Hijo. Como resultado, la voz del cielo confirma la divinidad de Jesús (APOLINAR) a los que pudieron oír la voz (AMBROSIO). Su nombre fue glorificado antes de la creación del mundo; fue glorificado mediante la vida de Jesús, desde su nacimiento y la visita de los Magos, mediante su transfiguración y milagros, y sería glorificado en la cruz y la resurrección (AGUSTÍN). La voz que había hablado en ese momento debió de ser la voz de un ángel (GREGORIO MAGNO). Cuando los judíos dijeron: «Tronó sobre él», confirmaron sin saberlo la filiación de Jesús con el Padre (AMBROSIO). Aunque Dios eligió revelarse a la multitud con esta voz del cielo, nosotros no debemos seguir buscando esta clase de revelaciones para los sentidos, sino más bien adorarlo con temor y reverencia (HILARIO).

El juicio del que habla Jesús aquí es el juicio del demonio (AGUSTÍN), que será abatido de su trono (TEODORO). Su levantamiento es su exaltación (CIRILO); como Cristo, cabeza de la Iglesia, llevará todas las cosas a Él a su debido tiempo, cuando sea levantado de la tierra en el árbol del martirio (IRENEO).

Cuando extendió sus brazos en la cruz, con una mano atrajo al antiguo pueblo del viejo testamento y, con la otra, a los gentiles del nuevo testamento, uniéndolos en Él (ATANASIO). Las discusiones anteriores de Jesús sobre su muer-

te inminente capacitaron a la multitud para entender lo que quería decir con ser «levantado» (Crisóstomo). O quizá sus conciencias los condenaron por lo que maquinaban hacer (Agustín). Los que viven esclavizados por los deseos corporales viven en la oscuridad (Gregorio de Nisa) y no en la luz de Cristo (Ambrosio), que se marchará pero volverá (Crisóstomo). Pero mientras está con ellos, deben creer que Él es la luz que brilla como resplandor del Padre (Orígenes), y cuando son iluminados, se convierten en hijos de la luz de Cristo y de su Padre (Crisóstomo).

Después de hablar de estas cosas, Cristo se retira para escapar de la ira de la multitud, sabiendo de qué es capaz la naturaleza humana (Crisóstomo), para más tarde entregarse al sufrimiento (Cirilo).

12, 27 *Mi alma está turbada*

La debilidad de la naturaleza humana. Éstas ya no eran palabras de quien los exhortaba a afrontar la muerte, ni muchísimo menos. Eran las palabras de quien les recomendaba encarecidamente que lo hicieran. Para que no dijeran que Él estaba libre del dolor humano, que le era fácil hablar de la muerte y animarnos porque Él no corría este peligro, manifiesta que, aun cuando Él ciertamente la temía, no se negaba a sufrirla, porque era necesaria. Todo esto es una manifestación de su humanidad, no de su divinidad. Por este motivo dijo: «Ahora mi alma se siente turbada». Si no fuera así, ¿qué relación habría entre esta afirmación y la siguiente: «Padre, líbrame de esta hora»? Él estaba tan angustiado que buscaba librarse de ello, si fuera posible rehuirlo. En esto consiste la debilidad de su naturaleza humana. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 67, 1[1].

Su padecimiento nos fortalece. Le oigo decir:... «Quien me sirve, sígame, y donde yo estoy, estará también mi servidor»[2], y me enciendo en deseos de despreciar al mundo, y nada es para mí el vapor de esta vida, por prolongado que sea. El amor por las cosas eternas me hace despreciar las temporales; y nuevamente oigo la voz de mi Señor, el cual con aquellas palabras colocó mi flaqueza sobre su firmeza; nuevamente le oigo decir: Ahora mi alma está turbada. ¿Qué significa esto? ¿Por qué mandas que te siga mi alma, cuando veo turbada la tuya? ¿Cómo podré sufrir yo lo que infunde pavor a tu fortaleza? ¿Qué apoyo he de buscar, si la piedra fundamental sucumbe? Pero en mi meditación me parece oír la respuesta del Señor, que me dice: «Me seguirás más decidido, porque yo me interpongo para que tú seas fuerte; oíste la voz de mi fortaleza a ti dirigida, oye en mí la voz de tu flaqueza; te doy fuerzas para que corras, y no freno tu velocidad, sino que trasplanto en mí tu temor y te abro camino para que pases». ¡Oh Señor, mediador, Dios sobre nosotros, hombre por nosotros!, reconozco tu misericordia, porque, siendo tú tan grande, te turbas libremente por tu caridad, para consolar a los muchos que en tu cuerpo son turbados necesariamente por su flaqueza, a fin de que no perezcan desesperándose. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 52, 2[3].

La naturaleza humana de Cristo tenía que sentir lo que nosotros sentimos. Así como no podría haber sido destruida la muerte de otra manera, que habiendo muerto antes Cristo, así

[1] PG 59, 371: BPa 55, 80-81. [2] Jn 12, 26. [3] CCL 36, 446: BAC 165, 218-219.

tampoco hubiera sucedido lo mismo en relación con cada uno de los sufrimientos de la carne [sin la muerte previa de Cristo]; si no hubiera sentido miedo, tampoco la naturaleza hubiera estado en una situación de libertad ante el miedo; si no se hubiera apesadumbrado, tampoco hubiera sentido la liberación del sufrir; si no hubiera sentido turbación y alarma, no se hubiera visto liberado de estos sentimientos. Para cada uno de los sentimientos del hombre en lo humano, encontrarás en Cristo la misma razón que [te] sirve de modelo; las pasiones de su carne están en movimiento, no para que puedan sobreponerse, como en nosotros, sino para que puestas en movimiento sean inutilizadas por la fuerza del Logos que habita en la carne, de la naturaleza que avanza hacia lo mejor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[4].

JESÚS LUCHA CONTRA SU MIEDO. Pese a que la turbación me obligó a hablar de esa manera y como lo hice antes, sin embargo, quería decir lo contrario, es decir, glorifica tu nombre, o dicho de otro modo: «Llévame hacia la cruz». Todo esto nos demuestra que era humano, que su naturaleza humana no deseaba sufrir la muerte, sino que estaba aferrada a la vida, y que tenía sentimientos humanos. De la misma forma que el hecho de que sintiera hambre y sueño no era un pecado, de igual modo, desear la vida tampoco. El cuerpo de Cristo estaba libre de pecado, pero no de necesidades humanas. De no ser así, no habría sido un cuerpo verdadero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 67, 1[5].

JESÚS ENSEÑA QUE DEBEMOS PREFERIR LA VOLUNTAD DE DIOS. Te enseñó lo que tú debes pensar, qué debes decir, a quién debes invocar, en quién debes esperar, cuya voluntad segura y divina debes anteponer a la tuya humana y flaca. No creas que Él perdió algo de su excelsa gloria por querer levantarte a ti de la profundidad de tu caída... Tomó sobre sí la flaqueza humana para enseñar a quien estuviese contristado y conturbado a decir: «Pero no sea como yo quiero, sino como tú, Padre, quieres»[6]. Y así, anteponiendo la voluntad divina a la voluntad humana, el hombre sube de lo humano a lo divino. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 52, 3[7].

12, 28 *¡Padre, glorifica tu nombre!*

EL NOMBRE ES GLORIFICADO EN LA CRUCIFIXIÓN Y RESURRECCIÓN. Ya diga la Escritura «glorifica a tu Hijo», o diga «glorifica tu nombre», es lo mismo para la interpretación de nuestras consideraciones[8]. Sin embargo Cristo, despreciando la muerte y la vergüenza que procede del sufrimiento, puso los ojos solamente en los éxitos que se desprenden del sufrimiento. Y viendo que la muerte de todos ha desaparecido de en medio de nosotros como fruto de la muerte de su propia

[4] Pusey 2, 320. Cf. también ATANASIO, *Contra los arrianos* 3, 26, donde incluye este pasaje en una lista que los arrianos citan para demostrar la inferioridad de Jesús respecto al Padre. Atanasio refuta la argumentación demostrando cómo esos textos se refieren a la humanidad de Cristo, no a su divinidad. [5] PG 59, 371: BPa 55, 81. [6] Mt 26, 39. [7] CCL 36, 447: BAC 165, 219-220. [8] Cirilo conoce que hay dos lecturas diversas de Jn 12, 28. La lectura más auténtica es «glorifica tu nombre». Un número de manuscritos, incluyendo el usado por Cirilo, transmite «glorifica a tu Hijo», probablemente por la influencia de Jn 17, 1. La mayoría de los comentaristas modernos tienden a convenir con Cirilo que las dos lecturas se refieren a lo mismo, puesto que el Padre y el Hijo son uno.

carne, que el poder de destrucción está a punto de ser destruido completamente, que la naturaleza humana ya ha sido configurada de nuevo y definitivamente para la novedad de vida[9], dice a Dios Padre algo aproximado a lo que sigue: «¡Oh Padre! El cuerpo es remiso ante el sufrimiento y se estremece ante una muerte violenta, y hasta parece casi insoportable para Aquel que se sienta a tu lado y tiene el poder de todas las cosas, ser sometido a los ultrajes de los judíos como quien está ebrio. Pero puesto que he venido para este fin, «glorifica a tu Hijo», es decir, no obstaculices a Aquel que va al encuentro de la muerte, concede tu asentimiento a tu Hijo por el bien de todos»[10]. El evangelista siempre llamaba gloria a la cruz en otros lugares... Está claro que en estas palabras llama «ser glorificado» al «ser crucificado»; «gloria» equivale a la «cruz». De hecho, su aceptación del sufrimiento por el bien de los demás es un signo de extraordinaria compasión y la forma más alta de gloria. La glorificación del Hijo tuvo lugar también de otra manera. A causa de su victoria sobre la muerte conocemos que Él es la vida y el Hijo del Dios viviente. Y el Padre es glorificado, entonces, cuando se manifiesta que tiene un Hijo, nacido de sí mismo, de igual naturaleza que Él mismo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[11].

JESÚS ELIGE LA GLORIA DEL PADRE. Con estas palabras, por tanto, Él enseñaba algo distinto. Es decir, que, si en alguna ocasión nos encontramos en peligro y en una situación angustiosa, no debemos desistir de nuestro cometido... Manifiesta que habría de morir por la verdad, refiriéndose con ello a la manera de dar gloria a Dios; algo que, por otra parte, sería evidente tras la crucifixión. El mundo habría de convertirse, conocer el nombre de Dios y servirlo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 67, 2[12].

LA VOZ CONFIRMA LA DIVINIDAD DE CRISTO. En la voz del Padre al Hijo no hay articulación, porque la divinidad está más allá de la voz. Sin embargo, se envía desde el cielo, para el oído del hombre, una voz procedente de la persona del Padre y dirigida a su Hijo, con el fin de que los oyentes deseen con mayor intensidad y conozcan su divinidad a través del hombre. Y tampoco se le añade gloria al Padre, que siempre la tiene, a no ser en cuanto que brilla y se hace notoria al conocimiento de los hombres. Ni se debe pensar que el Hijo es glorificado desde el descrédito, salvo en la medida en que se manifestó a los ojos carnales de los hombres el que primeramente estaba oculto. Y tampoco fue la voz la que cautivó los oídos de los presentes, sino el hecho de que fuera otro quien glorificara. Efectivamente, entre ellos es doctrina desde los padres la incapacidad de soportar voces audibles salidas de la boca de Dios, puesto que incluso Moisés y tras él todos los demás que han hablado de palabras que escucharon de Dios, las interpretaron a los hombres, y decían que la manera de hablar era la de un ángel[13]. Lo cierto es que, si también nosotros ponemos que es un ángel el que emite la voz, bien estará pensar que la voz del Padre, dirigida al hombre desde arriba, es escuchada gracias a un ángel: «Jesús respondió: Esta voz no ha venido por mí». En efecto, Él conocía al Padre y las cosas del

---

[9] Cf. Rm 6, 4. [10] Jn 7, 39. [11] Pusey 2, 318-319. [12] PG 59, 371–372: BPa 55, 81-82. [13] Cf. Hch 7, 53; Ga 3, 19.

Padre no las necesitaba. Así pues, no nos permite pensar de Él nada baladí ni como pensamos de un profeta, si queremos saber quién es Él en relación con el Padre. Pero mira si la expresión: «Glorifica tu nombre» es o no lo mismo en cuanto referida al Salvador, por ser el Verbo de Dios. Igualmente el «nombre» es del Padre, sólo que «nombre» no es un compuesto de sílabas ni lo expresado con voces, sino lo que descubre lo propio del Padre. Según esto, es posible conocer el «nombre» de Dios y lo dicho en el salmo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[14], puesto que, ¿cómo se puede comprender de otra manera un anuncio hecho en nombre de Dios? APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 84[15].

LOS MUCHOS EJEMPLOS DE GLORIFICACIÓN. «Lo glorifiqué» antes de crear el mundo, y volveré a glorificarlo cuando resucite de entre los muertos y suba al cielo. También puede entenderse de otro modo: «Lo glorifiqué» cuando nació de una virgen, cuando obró prodigios, cuando por indicio celestial fue adorado por los Magos, cuando fue reconocido por sus elegidos, llenos del Espíritu Santo; cuando fue declarado por el Espíritu Santo, que bajó sobre Él en forma de paloma y fue manifestado por una voz del cielo; cuando se transfiguró, cuando obró tantos milagros, cuando curó y limpió a muchos, cuando con pocos panes dio de comer a tan grande muchedumbre, cuando imperó sobre los vientos y las olas, cuando resucitó a los muertos. «Y lo volveré a glorificar» cuando resucite de entre los muertos, cuando sea elevado a los cielos como Dios; y cuando su gloria se extienda por toda la tierra. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 52, 4[16].

12, 29 *Decía que había sido un trueno*

DIOS NO HABLA CON LA VOZ DEL CUERPO. ¿Cómo puede hablar Dios? ¿Acaso con voz material? Ciertamente no, sino que emitió su respuesta con una fuerza muy superior a la de la voz material, Los profetas oyeron esa voz y también los creyentes; en cambio, los impíos no la entienden. Precisamente encontrarás en el evangelio que el evangelista oye que el Padre dice: «Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré»[17]. Pero los judíos no lo entendieron, y por ello decían: «Ha sido un trueno»... También aquí se lee que se oía a Dios hablar, cuando no hablaba. AMBROSIO, *El paraíso,* 14, 69[18].

CUANDO LOS ÁNGELES HABLAN. Dios habla por el ángel de forma audible, pues sin mostrar ninguna imagen o figura, sin embargo se oyen las palabras divinas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales,* 28, 1, 4[19].

12, 30 *Esta voz no ha venido por mí*

DIOS HA DE SER ADORADO. Recordamos que en cierta ocasión nos fue enviada una voz del cielo para que las palabras del Padre confirmaran en nosotros el misterio del Hijo... Por lo demás, la naturaleza de Dios no precisa de las diferentes acciones que son necesarias al hombre para poder hablar: el movimiento de la lengua, la posición de la boca, el esfuerzo del aliento, la expulsión del aire. Dios es simple. Debemos comprenderlo con nuestra fe, confesarlo con

---

[14] Sal 22, 23 (21, 23 LXX). [15] TU 89, 34-35.
[16] CCL 36, 447: BAC 165, 220-221. [17] Jn 12, 28.
[18] CSEL 32/1, 327. [19] CCL 143B, 1397.

nuestra piedad; no debemos tratar de abarcarlo con nuestra mente, sino que tenemos que adorarlo, porque una naturaleza limitada y débil no puede entender con las opiniones de su inteligencia el misterio de una naturaleza infinita y poderosa. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 72[20].

12, 31 *Ahora es el juicio de este mundo*

EL MUNDO ES JUZGADO EN Y POR CRISTO. [Jesús dice] que lo que ahora tiene lugar es por el bien del mundo. Porque todo el mundo es juzgado en mí ahora. Ya veis, el primer hombre, habiendo sido condenado a muerte a causa de su desobediencia, quedó sometido al diablo. Así mismo, sus descendientes, al haberse convertido en pecadores, provocaron que el diablo fuese para ellos un cruel tirano, y, a consecuencia de esto, se hicieron todavía más impíos, haciendo que el reino de la muerte resultase aún más insoportable para ellos. Por tanto, dado que nadie era capaz de enfrentarse a ella, Cristo, que era Dios, y todo lo puede, se entregó por el bien de toda la humanidad, por los que vivieron y por los que viven ahora.

«El mundo, por tanto, es juzgado en mí y por mí. Porque, no habiendo cometido pecado, sino habiendo obrado toda clase de virtud y sin haber sido hallado en modo alguno merecedor de muerte, acepto una muerte injusta, para que así pueda llevar a cabo mi juicio contra el diablo, el mismo que me mató y fue condenado. Seré liberado de los lazos de la muerte y resucitaré, pero también resucitaré conmigo a la raza común de la humanidad, gracias al juicio que llevo a cabo, y todos quedarán absueltos del veredicto. Por otra parte, el que cruelmente controlaba a la humanidad en esta vida, será despojado de su poder. Y los lazos de la muerte, con los que atenazaba a los seres humanos, controlándolos a su antojo, serán eliminados. Estas son las mismas ataduras que les hizo pecar cada vez más, ya que el diablo fue logrando un dominio cada vez mayor sobre ellos». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento*, 109, 12, 31[21].

ELIMINAR LA ARROGANCIA DEL DIABLO. Como si de un tribunal se tratara, se dice al diablo: «Se te concede que hayas matado a los demás hombres porque eran pecadores, pero ¿por qué has matado al Señor?»... Cristo está a punto de justificar a los hombres y de eliminar la arrogancia del diablo. Ahora no es el momento de condenar, porque la muerte de Cristo justifica a toda la humanidad en contra del diablo, que es quien es juzgado porque se ha enfrentado a todo el universo. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 419[22].

NO REINA DESDE DENTRO, SINO QUE ASEDIA DESDE FUERA. ¿Qué juicio hay que esperar en el fin de los tiempos? En el fin se espera el juicio de los vivos y de los muertos, el juicio de las penas y de los premios eternos. Entonces ¿qué juicio es éste? Ya dije... que había un juicio que no era de condenación, sino de separación... Llamaba juicio a esta separación, a esta expulsión del diablo de las almas de sus redimidos... Anunciaba, pues, el Señor lo que conocía: que después de su pasión y glorificación muchos pueblos habían de creer por todo el mundo, en cuyos corazones estaba den-

[20] CCL 62A, 452-453: BAC 481, 508. [21] ST 141, 375. [22] TU 89, 301.

tro el diablo, el cual sería arrojado fuera, cuando renunciaran a él por la fe.

Pero dirá alguno: «Entonces del corazón de los patriarcas y de los profetas y de otros justos de la antigüedad no fue arrojado fuera». Ciertamente, lo fue. «¿Por qué, pues, se dice que ahora será arrojado fuera?» Podemos decir que entonces sucedió esto en poquísimos hombres, y ahora se anuncia que se verificará en numerosos y grandes pueblos... «Entonces, habiendo sido el diablo arrojado fuera de los corazones de los creyentes, ¿no tienta ya a ninguno de los fieles?». Por el contrario, no cesa de tentarlos. Pero una cosa es reinar en su interior, y otra asediar desde fuera, pues a veces el enemigo ataca a una ciudad bien defendida y no consigue conquistarla. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 52, 6-9[23].

12, 32 *Cuando sea levantado de la tierra*

LA ELEVACIÓN ES SU GLORIFICACIÓN. Jesús quería que el misterio permaneciera oculto a sus asesinos, pues no eran merecedores de conocerlo; en cambio dejaba entender a los más inteligentes que Él sufriría por todos y en favor de todos. Pienso que alguno podría decir, y con razón, que la elevación es debida a la gloria y al honor que Cristo ha recibido por su muerte en cruz. En verdad, por eso es glorificado Cristo, por haber procurado mediante la cruz grandes beneficios a la humanidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[24].

CRISTO RECAPITULA TODAS LAS COSAS EN SÍ MISMO. Cristo recapituló al hombre en sí mismo, al hacerse visible el invisible, comprensible el incomprensible, pasible el impasible, el Verbo hombre, para recapitular todas las cosas en sí mismo; para que, como el Verbo de Dios tiene el primado sobre las cosas supracelestes, espirituales e invisibles, así pueda tener el primado también sobre las cosas visibles y corporales[25]; para, al asumir en sí el primado, darse a sí mismo a la Iglesia como Cabeza[26]; para atraer a sí todas las cosas en el tiempo oportuno[27]. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 16, 6[28].

SÓLO EN LA CRUZ SE MUERE CON LAS MANOS EXTENDIDAS. Únicamente es en la cruz donde se muere con las manos extendidas. Era, además, conveniente que el Señor sufriese esa muerte y extendiese las manos: con una atraería al pueblo antiguo, con la otra a los gentiles y reuniría a ambos en sí. Él mismo lo ha dicho al indicar qué muerte utilizaría para redimir a los hombres: «Cuando sea elevado, atraeré a todos hacia mí». ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 25, 3-4[29].

12, 34 *Es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre*

ELLOS ENTIENDEN «LEVANTADO». Conocieron entonces que Cristo es inmortal y que tiene una vida que no tiene fin. Supieron, sin duda, lo que quería decir... Ya antes había hablado de su muerte, por lo que al oír las palabras «ser levantado», sospecharon que se refería a ésta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 1[30].

---

[23] CCL 36, 448-449: BAC 165, 221-224. [24] Pusey 2, 323-324. [25] Cf. Col 1, 18. [26] Cf. Ef 1, 22. [27] Cristo como la «recapitulación» de todas las cosas es una contribución importante de Ireneo a la teología posterior sobre el significado de la encarnación. [28] SC 211, 312-314. Cf. también *Contra las herejías*, 4, 2, 7. [29] SC 199, 356: BPa 6, 86. [30] PG 59, 373-374: BPa 55, 86-87.

UNA CONCIENCIA TURBADA INTERROGA. Comprendieron que decía lo mismo que ellos maquinaban. No fue, por tanto, la ciencia infusa, sino su turbada conciencia la que les abrió el sentido oscuro de estas palabras. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 52, 12[31].

12, 35 *La luz entre vosotros*

VIVIR SIENDO ESCLAVO DEL CUERPO. Quien tiene un pensar rastrero, y mira hacia abajo, y tiene su alma volcada en los placeres del cuerpo como las bestias que se lanzan hacia el forraje, vive únicamente para el vientre y todo lo que cede a las apetencias del vientre, «se aleja de la vida de Dios»[32] y, «extraño al anuncio de las alianzas»[33], considera que no existe otro bien fuera del que puede sentirse con el cuerpo. Éste y todo aquel que «camina en tinieblas», como dice la Escritura, es «inventor de maldades»[34]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad,* 4, 5[35].

CRISTO ES LA LUZ QUE LAS TINIEBLAS NO PUEDEN VENCER. La Sabiduría permanecía inmutable, aunque rodeada con el velo de la carne. Ya que, en aquella «forma de siervo»[36], estaba la «plenitud de luz»[37] verdadera, y cuando se «anonadó», era «luz»; y así decía: «Caminad, mientras tenéis luz». Y cuando estuvo en la muerte, no estaba en las sombras... Irradiaba también allí la luz verdadera de la Sabiduría; iluminaba el infierno, pero no se dejaba encerrar por el infierno. AMBROSIO, *El misterio de la Encarnación del Señor,* 5, 41[38].

VEREMOS DE NUEVO LA LUZ. [Cristo] les demuestra que su muerte es sólo un cambio de estado[39]. La luz del sol no se extingue, sino que desaparece por poco tiempo y reaparece de nuevo. «Caminad mientras tenéis luz». ¿A qué momento se refiere? ¿A toda la vida o al momento anterior a la crucifixión? Yo, por mi parte, opino que a ambas cosas, ya que por su inefable misericordia muchos creyeron después de la crucifixión. Y lo dice para atraerlos a la fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 68, 1[40].

12, 36a *Creed en la luz para que seáis hijos de la luz*

EL RESPLANDOR DEL HIJO NOS ILUMINA. Como intercalamos el relato de Pablo, que hablando de Cristo dice que «es el resplandor de la gloria de Dios y figura expresa de su substancia»[41]; veamos qué hay que pensar de esto: «Dios es luz»[42], según Juan. Por tanto el resplandor de esa luz es el Hijo Unigénito, que procede de inseparablemente de Él, como el resplandor de la luz, e ilumina a toda la creación... Pues por el resplandor se sabe y se siente lo que es la luz misma. Este resplandor, mostrándose a los frágiles y débiles ojos de los mortales más sosegada y más dulcemente, les va enseñando y acostumbrando poco a poco a soportar la claridad de la luz, cuando aparta de ellos todo lo que se opone e impide la visión, según lo que dijo el Señor: «Arroja la viga de tu ojo»[43]. Y los hace aptos para recibir la gloria de la luz, haciendo en esto «de mediador entre los hombres y la luz»[44]. ORÍGENES, *Los primeros principios,* 1, 2, 7[45].

---

[31] CCL 36, 451: BAC 165, 227. [32] Ef 4, 18. [33] Ef 2, 12. [34] Rm 1, 30. [35] SC 119, 318: BPa 49, 69. [36] Flp 2, 7. [37] Jn 1, 7.16. [38] CSEL 79, 244: BPa 66, 44. [39] En griego *metastasis.* [40] PG 59, 374: BPa 55, 87. [41] Hb 1, 3. [42] Jn 1, 5. [43] Mt 7, 5; Lc 6, 42. [44] 1 Tm 2, 5. [45] CCL 20, 37.

CRISTO TAMBIÉN ENGENDRA HIJOS. [Cristo] dijo: «Caminad en la luz para que seáis hijos de la luz», es decir, «para que seáis hijos míos». Aunque el evangelista dijo al comienzo: «Nacieron no de la sangre, ni del deseo de la carne, sino de Dios»[46], es decir, del Padre; en este punto dice que Cristo los engendra, para que aprendas que una misma es la acción del Padre y del Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 1[47].

12, 36b *Se marchó y se ocultó de ellos*

SE MARCHA PARA CALMAR SU IRA. Ahora ¿por qué se oculta? No le arrojaban piedras ni dijeron ninguna blasfemia como antes. ¿Por qué, entonces, se ocultó? Leía en sus corazones y sabía que estaban muy irritados, aunque no dijeran nada. Sabía que estaban furiosos y decididos al asesinato; por eso no esperó a que emprendieran ese proyecto, sino que se escondió para calmar su mala fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 1[48].

CRISTO SE RETIRA. Cristo se retiró a propósito al estar cercana la pasión, demostrando con ello que su voluntad no era que los judíos le mataran. Sin embargo, Él se entregó voluntariamente a la pasión, convirtiéndose en rescate por nuestra salvación, y aceptó la muerte, que es precisamente motivo de sufrimiento, y convirtió el sufrimiento en alegría. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[49].

[46] Jn 1, 13. [47] PG 59, 374–375: BPa 55, 88. [48] PG 59, 375: BPa 55, 88. [49] Pusey 2, 326.

CULMEN DE LA INCREDULIDAD DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS (12, 37-43)

[37]Aunque había hecho Jesús tantos signos delante de ellos, no creían en él, [38]de modo que se cumplieran las palabras que dijo el profeta Isaías:

«Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?, y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?».

[39]Por eso no podían creer, porque también dijo Isaías:

[40]«Les ha cegado los ojos y les ha endurecido el corazón de modo que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón ni se conviertan, y yo los sane».

[41]Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló sobre él. [42]Sin embargo, creyeron en él incluso muchos de los judíos principales, pero no le confesaban a causa de los fariseos, para no ser expulsados de la sinagoga, [43]porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

PRESENTACIÓN: Isaías había predicho la gloria de Cristo y la oposición de los judíos (EUSEBIO, TEODORO), de los que dijo que su falta de fe era incurable (CRISÓSTOMO). Más específicamente, el brazo del Señor, del que habló Isaías, es el Hijo de Dios, por el cual todo fue hecho (AGUSTÍN). Pero, ¿es Dios la causa de su incredulidad, ya que los ha cegado (AGUSTÍN), o más bien no pudieron creer porque no quisieron (CRISÓSTOMO)? Es verdad que cuando Dios ciega y endurece, lo hace con justicia retirando su ayuda mediante un juicio que está oculto (AGUSTÍN). También es verdad que Israel se había cegado a sí mismo por su orgullo (AGUSTÍN), y que Dios permite que un pueblo malvado sea cegado por el diablo (CIRILO). Cuando el profeta Isaías vio al Señor sentado en el trono de su Padre con gloria divina, primeramente predijo su venida y luego el modo en que su conocimiento y su gloria se difundirían por toda la tierra (EUSEBIO). Los que llegaron a creer en Jesús ciertamente crecieron en la fe, que Jesús trata de confirmar (TEODORO); pero el amor a la gloria de este mundo, en estos dirigentes, los hizo esclavos de la opinión humana (CRISÓSTOMO).

12, 37 *No creían en él*

LA OPOSICIÓN DE LOS JUDÍOS. [Cristo] profetiza abiertamente la futura oposición del pueblo judío contra Él. En efecto, afirma que lo verán, pero no le harán caso; que lo oirán hablar en medio de ellos y enseñar, pero estando en medio de ellos no entenderán lo que dice ni tampoco las enseñanzas de la nueva doctrina en la que desea instruirles. El evangelista Juan testifica el cumplimiento de estas palabras cuando dice respecto de nuestro Salvador: «Aunque había hecho Jesús tantos signos delante de ellos, no creían en Él, de modo que se cumplieran las palabras que dijo el profeta Isaías: "Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?, y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido revelado?". Por eso no podían creer, porque también dijo Isaías: "Les ha cegado los ojos y les ha endurecido el corazón de modo que no vean con los ojos ni entiendan con el corazón ni se conviertan, y yo los sane"[1]. Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló sobre Él». Así pues, el evangelista refirió con la mayor claridad posible la manifestación de Dios, que se lee en Isaías, a Cristo y al pueblo judío, que según dicha profecía no escuchó al Señor que se apareció a Isaías. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 1, 16-18[2].

12, 38 *Las palabras que dijo el profeta Isaías*

ISAÍAS VIO LA GLORIA. ¿Qué vio él? En la visión espiritual, en la revelación de la naturaleza divina, que es incomprensible, Isaías vio la gloria que, siendo común al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Escritura no puede establecer con precisión si es la gloria del Hijo o del Espíritu Santo. Y, por eso, ni el evangelista ni el Apóstol[3] se contradicen cuando uno afirma que es la gloria del Hijo y el otro del Espíritu Santo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 38-41[4].

ISAÍAS PROFETIZÓ QUE ELLOS ERAN INCURABLES. He aquí que las palabras «porque» y «dijo» no se refieren a la causa, sino al resultado final. No porque Isaías lo dijera no creyeron, sino porque no

[1] Is 6, 10. [2] GCS 23 (6), 300-301. [3] Cf. Hch 28, 25-26. [4] CSCO 4/3, 248.

iban a creer fue por lo que Isaías lo afirmó. ¿Por qué el evangelista no lo expresa de esta forma, sino que afirma que su falta de fe procedía de la profecía y no la profecía de su falta de fe, y sostiene esta afirmación con las palabras «por esto no podían creer, porque Isaías dijo»? Desea demostrar la veracidad de las Escrituras con varias pruebas y demostrar que lo que se profetizó no sucedió de forma distinta a como se dijo. Para que alguien no preguntara: «¿Por qué vino Cristo?, ¿no sabía que no iban a hacerle caso?», las Escrituras presentan a los profetas que lo sabían. Vino para que no tuvieran excusa de su pecado. Lo que predijo el profeta lo predijo como algo que iba a suceder en su totalidad. Si no fuera a suceder, no lo habría predicho. Iba a acontecer porque los judíos eran incorregibles. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 2[5].

EL BRAZO DEL SEÑOR ES EL HIJO DE DIOS. [Isaías] llama brazo del Señor al mismo Hijo de Dios, no porque Dios Padre tenga figura humana y a Él esté unido el Hijo como un miembro del cuerpo, sino porque por Él fueron hechas todas las cosas, por eso lo llama brazo del Señor... Pero si [alguien] tuviese tal poder que sin movimiento alguno de su cuerpo se hiciese lo que él pronunciase, su palabra sería su brazo... No abráis la puerta al error detestable de aquellos que dicen que sólo existe el Padre, y, según la diversidad de operaciones, unas veces se llama Hijo y otras Espíritu Santo, atreviéndose a decir: «Ya veis por estas palabras que, si Hijo es el brazo del Padre, sólo existe el Padre, porque el hombre y su brazo no son dos personas, sino una sola». No entienden ni se dan cuenta de que, en el modo ordinario de hablar de cosas visibles y conocidas, por cierta semejanza se aplican palabras de determinado significado para expresar otras cosas de diversa naturaleza... Algunos murmuran dentro de sí, y a veces, cuando tienen ocasión, dicen en alta voz y con discusiones turbulentas: «¿Qué hicieron los judíos o qué culpa tuvieron, si era necesario que tuvieran cumplimiento las palabras del profeta Isaías, que dice: "Señor, ¿quién dará crédito a nuestro oído, y el brazo del Señor, a quién ha sido revelado?"[6]». A esto respondemos que el Señor, que conoce el futuro, predijo por el profeta la infidelidad de los judíos; la predijo, no fue causa de ella. Como tampoco Dios obliga a nadie a pecar porque conozca los pecados futuros de los hombres. Previó, pues, los pecados de ellos, no los suyos; tampoco los de cualquier otro, sino los de ellos mismos... Pecaron, pues, los judíos, a lo cual no fueron forzados por aquel que odia el pecado; pero predijo que habían de pecar aquel a quien nada es oculto. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 53, 2-4[7].

12, 39 *Por eso no podían creer*

ELLOS NO CREÍAN PORQUE NO QUERÍAN. Aparecen las palabras «no podían»[8] en lugar de «no querían». No te sorprendas... No quiere decir que fueran incapaces de practicar la virtud, sino que no quieren, por lo que no pueden. Las palabras del evangelista significan que era imposible que el profeta mintiese, y no imposible que ellos creyeran. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 68, 2[9].

---

[5] PG 59, 375: BPa 55, 89-90. [6] Is 53, 1. [7] CCL 36, 452-453: BAC 165, 229-231. [8] En griego *dia tuoto ouk edynanto pisteuein*. [9] PG 59, 375–376: BPa 55, 90.

¿Es Dios la causa de la incredulidad? Las palabras siguientes del evangelio son más terribles y entrañan una cuestión más profunda, pues sigue diciendo: la razón de no poder creer la da de nuevo Isaías, diciendo: «Les cegó los ojos y les endureció el corazón para que con los ojos no vean y con el corazón no entiendan, y se conviertan y yo los sane». Si ellos no pudieron creer, se nos dirá, ¿qué pecado comete el que no hace lo que no puede hacer? Pero, si pecaron por no creer, podían creer y no creyeron. Y si podían creer, ¿cómo dice el evangelio: No podían creer porque, según había profetizado Isaías por segunda vez: «Les cegó los ojos y les endureció el corazón», como –y esto es más grave– si Dios fuese la causa de su incredulidad por haber cegado sus ojos y endurecido su corazón? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 53, 5[10].

Misericordia y justicia. Pero, replicarás, el profeta señala otra causa de su falta de voluntad. ¿Cuál? El Señor les dio el espíritu de compunción, ojos para que no vean, oídos para que no oigan, y les cegó los ojos y les endureció el corazón. Yo contesto diciendo que aun esto lo merecieron por su voluntad. Dios ciega y endurece retirándose y no prestando su ayuda, pero lo hace no por juicios inicuos, sino por juicios ocultos. Esta es una doctrina indudable e inviolable que la piedad de los fieles debe preservar, como dice el Apóstol al tratar de esta difícil cuestión: ¿Qué diremos, pues? ¿Hay acaso perversidad en Dios? De ningún modo[11]. Luego, si debemos estar lejos de pensar que haya perversidad en Dios, hemos de creer que, cuando ayuda, lo hace por su misericordia, y cuando no presta su ayuda obra con justicia, porque no obra temerariamente, sino con juicio recto. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 53, 6[12].

Cegados por el orgullo. No debe sorprendernos que no pudiesen creer quienes tenían una voluntad tan soberbia, que, ignorando la justicia Dios, se convertían ellos en norma de justicia, conforme a lo que de ellos dice el Apóstol: «No se sujetaron a la justicia de Dios»[13]. Y puesto que se hincharon no con la fe, sino con sus obras, la misma hinchazón los dejó ciegos y chocaron en la piedra de tropiezo. En este sentido se dijo que «no podían», que es lo mismo que no querían; como también se dijo de nuestro Dios y Señor que «si no creemos, Él permanece fiel, no puede negarse a sí mismo»[14]. Del Omnipotente se dice «no puede». Pues así como «no poderse negar Dios a sí mismo» es una gloria de la voluntad divina, del mismo modo, que ellos «no pudiesen creer» es un pecado de la voluntad humana.

Por lo tanto, también yo digo que los que están tan llenos de soberbia que creen que cuanto son es debido a sus propias fuerzas solamente y que no necesitan de la ayuda divina para vivir bien, no pueden creer en Cristo. De ningún provecho son las sílabas del nombre de Cristo y de sus sacramentos cuando se pone resistencia a la fe de Cristo. Porque la fe de Cristo es creer que Él justifica al impío[15], creer que Él es el mediador, sin el cual no nos reconciliamos con Dios; creer que Él es el Salvador, que vino a buscar y a salvar lo que había perecido[16]; creer en Aquel que dijo: «Sin mí nada podéis hacer»[17]. Y por-

[10] CCL 36, 454: BAC 165, 232. [11] Cf. Rm 9, 14. [12] CCL 36, 454-455: BAC 165, 233. [13] Rm 10, 3. [14] 2 Tm 2, 13. [15] Cf. Rm 4, 5. [16] Cf. Lc 19, 10. [17] Jn 15, 5.

que, despreciando la justicia de Dios, que hace justo al impío, el soberbio quiere imponer la suya para justificarse, esta persona no puede creer en Cristo. Por lo mismo [aquellos judíos] «no podían creer», no porque como hombres no pudiesen hacerse mejores, sino porque, mientras tienen tales ideas, no pueden creer. De aquí viene su obcecación y endurecimiento, de que, negando la ayuda divina, no son ayudados. Esta obcecación y endurecimiento de los judíos los tenía Dios previstos, y por su Espíritu los anunció por medio del profeta. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 53, 9-10[18].

12, 40 *Les ha endurecido el corazón*

ABANDONAMOS A DIOS Y CAUSAMOS NUESTRA PROPIA DESTRUCCIÓN. De la misma forma que el sol, y no es algo extraño a su naturaleza, daña los ojos de aquellos cuya visión es débil, sucede lo mismo con los que no analizan las palabras de Dios detenidamente. Como en el caso del faraón, de quien se decía que su corazón se había endurecido[19], ocurre lo mismo con aquellos que se oponen a las palabras de Dios. Se trata de una expresión peculiar de la Escritura, similar a la siguiente: «Los entregó a su réprobo sentir»[20]... Es decir, ha consentido, lo ha permitido. Esto no implica que Dios fuera el responsable de ello, sino que manifiesta que todas estas cosas ocurrieron como resultado de la maldad de esos hombres... Con el fin de atemorizar al auditorio dice «ha endurecido» y «ha entregado». Escucha lo que dice como testimonio de que Él no sólo no nos entrega, sino que además no nos abandona si no lo deseamos: «¿No han hecho vuestras iniquidades una barrera entre vosotros y yo?»[21]... E Isaías, a su vez: «Vine y no encontré a nadie, llamé y nadie respondió»[22]. Lo dice para demostrar que somos nosotros quienes comenzamos el proceso de abandono y nosotros los responsables de nuestra destrucción. Dios no sólo no desea abandonarnos ni castigarnos, sino que, incluso cuando castiga lo hace sin desearlo. Él dijo: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva»[23]... Sabedores de todo lo cual, esforcémonos para no separarnos de Dios. Pongamos especial cuidado, por el contrario, en la atención de nuestras almas y en amarnos los unos a los otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 68, 2-3[24].

CEGADOS POR EL DIABLO. En este lugar el profeta Isaías no dice que Dios cegó a los judíos[25]. Es probable que eso lo haya hecho otro, para que los judíos no se conviertan y obtengan la salvación. Pero si decimos que Dios los cegó, debemos decirlo en el sentido de que Dios permitió que fueran ciegos por culpa del demonio, ya que su comportamiento no era bueno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 8[26].

12, 41 *Isaías dijo esto cuando vio su gloria*

EL PROFETA DA TESTIMONIO DE LA GLORIA DE DIOS. Estas palabras, queriendo precisamente profetizar la venida de Dios entre los hombres, adelantan todo lo referente al reino divino, en el que el profeta dice que vio al Señor «sentado

---

[18] CCL 36, 456: BAC 165, 236-237. [19] Cf. Ex 10, 1. [20] Rm 1, 28. [21] Is 59, 2 LXX. El Crisóstomo tambien cita Sal 73, 27 (72, 27 LXX); Os 4, 6 LXX; Lc 13, 34. [22] Is 50, 2 LXX. [23] Ez 18, 32 LXX. [24] PG 59, 376–378: BPa 55, 91-92. [25] Cf. Is 6, 9. [26] Pusey 2, 328.

sobre un trono alto y elevado». Éste es el trono de Dios que aparece en el salmo titulado «Para el amado»[27]... El evangelista Juan convalida esta interpretación mía, cuando al citar las palabras de Isaías en las que se dice: «Embota el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, ciega sus ojos»[28] las refiere a Cristo, diciendo: «Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló sobre Él». Por tanto, cuando el profeta contempló la divina gloria y majestad de nuestro Salvador, sentado en el trono del Padre, e inspirado [el profeta] por el Espíritu Santo, aludió a su venida entre los hombres y a su nacimiento de la Virgen, predijo que su conocimiento y glorificación se difundirían sobre toda la tierra. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 1, 5-8[29].

12, 42 *Creyeron en él incluso muchos de los judíos principales*

JESÚS TRATA DE CONFIRMAR SU FE. Luego, el evangelista dice que muchas personas de autoridad que creyeron en Él lo ocultaban a causa de los fariseos, porque temían que pudieran perder sus privilegios y porque ellos valoraban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. ¿Qué dijo nuestro Señor? Mientras unos creyeron, otros ni siquiera admitieron los milagros realizados, y otros sólo llegaron a creer en Él gracias a los milagros, aunque silenciaban su opinión por miedo a los fariseos, ya que ellos ansiaban la gloria humana. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 44[30].

12, 43 *La gloria de los hombres*

NO SON DUEÑOS, SINO ESCLAVOS DE LA ALABANZA. Repara, por ejemplo, en que estos hombres estaban alejados de la fe a causa de su amor por la gloria de este mundo. Pues el evangelista dijo: «Incluso entre los magistrados muchos creyeron en Él; pero a causa de los fariseos no lo reconocían, no fuese que los expulsaran de la sinagoga»... Sin duda no eran magistrados, sino esclavos en el grado más bajo de la esclavitud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 69, 1[31].

[27] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [28] Is 6, 10. [29] GCS 23 (6), 298-299. [30] CSCO 4/3, 248-249. [31] PG 59, 377: BPa 55, 94.

CREER EN EL HIJO ES CREER EN EL PADRE (12, 44-50)

[44]Jesús clamó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en Aquel que me ha enviado; [45]y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. [46]Yo soy la luz que ha venido al mundo para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. [47]Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. [48]Quien me des-

precia y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ésa le juzgará en el último día. [49]*Porque yo no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me envió, Él me ha ordenado lo que tengo que decir y hablar.* [50]*Y sé que su mandato es vida eterna; por tanto, lo que yo hablo, según me lo ha dicho el Padre, así lo hablo».*

PRESENTACIÓN: A través del Hijo, uno cree en el Padre (TERTULIANO), ya que ignorar al Hijo es ignorar al Padre (AMBROSIO). Cristo, que es engendrado por el Padre, reclama la fe en Él, pero desvía el honor hacia Aquel que lo engendró (AGUSTÍN). Poco a poco trata de que dejen de contemplarlo a Él, a quien ven, y contemplen al Padre, con el cual comparte su esencia en la Divinidad (CIRILO), pero a quien no ven, al menos en sentido físico (CRISÓSTOMO). Él se distingue del Padre como el enviado, aunque en la frase siguiente se identifica con el Padre (TEODORO). Contrasta tal identificación con la de Jesús y los apóstoles, que también fueron enviados, pero éstos ni podían ni querían identificarse con Jesús de este modo porque la diferencia es enorme (AGUSTÍN). Tal vez Jesús también está afirmando en sentido místico una distinción entre creer y contemplar a Cristo (ORÍGENES).

Cristo envía los rayos luminosos de su divinidad a nuestros corazones para darnos luz (ORÍGENES). Por eso apartarse de Cristo es entrar en la oscuridad (AGUSTÍN). Él dice aquí que no vino al mundo a juzgar, y entonces nosotros ¿por qué juzgamos (AMBROSIO)? Los que se niegan a escuchar a Jesús y a aceptar la fe que salva, se condenan a sí mismos y no pueden culpar a Dios de tal juicio (CIRILO, CRISÓSTOMO). La Palabra, al final, servirá como juez (AGUSTÍN), revelándonos la palabra y la voluntad de su Padre (CIRILO, BASILIO). El objetivo del Padre coincide con el del Hijo: la salvación de todos (TEODORO). Pero el Hijo no está esperando órdenes, por así decirlo, del Padre, como si necesitara instrucciones, ya que su voluntad está unida indisolublemente con el Padre (BASILIO). Él sí demuestra su humildad y su unidad con el Padre haciendo lo que Él le manda (CRISÓSTOMO), ya que Él es, efectivamente, el mandato del Padre (AGUSTÍN).

12, 44 *Cree en... Aquel que me ha enviado*

PADRE E HIJO SE CONFIRMAN MUTUAMENTE. Creemos en el Padre por medio del Hijo, y el Padre es la autoridad de la que procede la fe en el Hijo. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 23, 8[1].

IGNORAR AL HIJO ES IGNORAR AL PADRE. Cree en el Hijo quien reconoce al Padre. En efecto, el que ignora al Hijo no conoce al Padre, pues todo «el que niega al Hijo no tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, posee al Hijo y al Padre»[2]. Ahora bien, ¿qué significa «no cree en mí»? Significa que «no se ha de creer en aquello que contempláis corporalmente, ni tan sólo en el hombre al que veis». Afirmó, pues, que no se había de creer únicamente en el hombre, sino que debes creer que el mismo Jesucristo es Hijo de Dios y hombre a la vez. Por lo cual dice lo uno y lo otro: «Pero yo no he venido por mi cuenta»[3]; y en otro

[1] CCL 2, 1193. [2] 1 Jn 2, 23. [3] Jn 7, 28.

lugar: «Yo soy el principio, el que os estoy hablando»[4]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 10, 120-121[5].

HACE RECAER LA GLORIA EN EL PROGENITOR. ¿Qué significa, hermanos, esto que le oímos al Señor decir: «Quien cree en mí, no cree en mí, sino en quien me ha enviado»? Bueno es para nosotros creer en Cristo, sobre todo por habernos dicho Él mismo expresamente esto que acabamos de oírle: que vino al mundo para ser luz del mundo, y quienes en Él creen no andan en tinieblas, antes bien tendrán la luz de la vida.

Es, por tanto, bueno creer en Cristo, y un mal grande no creer en Cristo. Mas porque Cristo, el Hijo, todo lo que tiene o es, lo es o tiene del Padre, pues el Padre no procede del Hijo, sino que es Padre del Hijo, éste nos recomienda, cierto, la fe en Él, pero hace recaer la gloria sobre aquel de quien procede. AGUSTÍN, *Sermones*, 140, 1[6].

12, 45 *El que me ve a mí*

DE LO HUMANO A LO DIVINO. Nuestro Señor acostumbra a llevar las mentes progresivamente a la profundidad de sus misterios, no al aspecto humano, sino a lo que es la esencia divina, en cuanto que la Divinidad (esencia divina) es aprehendida completamente en la persona de Dios Padre, pues tiene en sí mismo al Hijo y al Espíritu... [El Señor] no se excluye a sí mismo de que creamos que es Dios por naturaleza y de que se manifestó procediendo de Dios Padre. Pero hábilmente, como se ha dicho, lleva como de la mano la mente de los débiles hacia la piedad, para que puedas entender que dice algo semejante a esto: «Cuando creéis en mí –que por vosotros soy hombre semejante a vosotros, pero Dios por mi propia naturaleza y por el Padre, de quien yo procedo–, no penséis que ponéis la fe en un hombre; pues yo soy Dios en nada inferior por naturaleza, aunque aparezca semejante a vosotros; tengo en mí mismo a quien me engendró. Siendo por lo tanto yo consustancial con el que me ha engendrado, vuestra fe deberá pasar también al Padre mismo». Como hemos dicho, el Señor educaba gradualmente para lo mejor, entrelazando útilmente lo humano con lo que era conveniente a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 8[7].

VER A DIOS. ¿Es Dios un cuerpo?[8]. De ninguna manera, pues Él estaba hablando aquí de visión mental, y por medio de eso estaba evidenciando su consubstancialidad con el Padre. Además, ¿qué significa «el que cree en mí»? Como uno diría: «El que lleva agua del río no toma agua del río, sino realmente la de su fuente». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 69, 1[9].

UNA GRAN DIFERENCIA Y UNA ABSOLUTA SEMEJANZA. Él dice: «El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado». Lo dijo porque ellos afirmaban que le estaban juzgando para resarcir a Dios. Y, en efecto, Él dice: «Ya veis que os remito [al Padre], porque, quien cree en mí llega a conocer totalmente al Padre a través de mí». Esta es la razón por la que lo dijo. Por otra parte: «Quien me ve a mí ve a quien me ha en-

[4] Jn 8, 25. [5] CSEL 78, 261-262: BPa 77, 280. [6] PL 38, 773: BAC 443, 274. [7] Pusey 2, 329-330. [8] Es tema común de los comentaristas patrísticos el prevenir sobre los antropomorfismos respecto a Dios. [9] PG 59, 378: BPa 55, 95-96.

viado» parece contradecirse con lo que acabamos de decir. La afirmación que aparece en el [versículo 44] muestra la diferencia entre el Padre y el Hijo, mientras que el [versículo 45] indica su perfecta semejanza. Si bien la primera afirmación indicaba una gran humildad, luego, lógicamente, concluye declarando su igualdad con el Padre. Ambas afirmaciones, sin embargo, ponen de manifiesto que Él jamás estuvo lejos del Padre. Lo primero lo dijo para los incrédulos. Lo segundo pretendía indicar su total semejanza con el Padre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 45[10].

VEMOS A LOS APÓSTOLES, PERO NO LES CREEMOS. Hasta tal punto no hay diferencia entre mí y Él, que quien me ve a mí le ve a Él. Ciertamente Cristo envió a sus apóstoles, pues así como los llamados en griego ángeles se llaman en latín embajadores, los llamados en griego apóstoles, en latín se llaman enviados. Y sin duda que a ninguno de los apóstoles se le ocurrió decir: «Quien cree en mí no cree en mí, sino en Aquel que me envió»... Nosotros creemos al apóstol, pero no creemos en el apóstol, porque no es el apóstol quien justifica al impío[11]... El apóstol podría decir: «Quien me recibe a mí, recibe a Aquel que me envió»; o también: «Quien a mí me oye, oye a Aquel que me envió»; porque esto les dijo a ellos el mismo Señor[12]... El señor es honrado en el siervo, y el padre en el hijo; pero viendo al padre en el hijo y al señor en el siervo. En cambio, el Hijo unigénito bien pudo decir: «Creed en Dios y creed también en mí»[13], como también dice ahora: «Quien cree en mí no cree en mí mismo, sino en Aquel que me envió». No quitó al creyente la fe en Él, pero no quiso que el creyente se parase en la forma de siervo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 54, 3[14].

CREER Y CONTEMPLAR. Respecto a este pasaje hay que tener en cuenta que se indican dos cosas relativas al Salvador: en primer lugar lo más importante, pues creer en Él es lo primero; en segundo lugar, lo que viene después de creer y que consiste en contemplar[15] al Verbo, viendo al Padre en el mismo acto por el que se ve al Verbo. Fíjate, el creer es algo que llega hasta la multitud de aquellos de se dedican a la piedad[16] para con Dios; el contemplar al Verbo, por el contrario, y comprender de alguna manera al Padre no es propio de todos los que creen, sino sólo de los limpios de corazón[17]. Esto es lo que significan también aquellas palabras: «Quien me ha visto ha visto también al Padre»[18]...

Quien cree en el Hijo no cree en el Hijo, sino en el Dios Padre del universo. En cambio, quien ve al Verbo, la Sabiduría, la Verdad, no ve solamente eso, sino también al Padre. Me parece que las palabras: «Jesús dijo con gran voz»[19], que anteceden a estas otras: «Quien cree en mí..., quien me ve a mí», subrayan la grandeza del misterio que se anuncia; es decir, en primer lugar, creer en el Hijo; después, verlo. En efecto, era grande el modo místico de expresar esos misterios. El evangelista demuestra con claridad que es posible creer en la visión, sin verla[20]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 93[21].

---

[10] CSCO 4/3, 249. [11] Cf. Rm 4, 5. [12] Cf. Mt 10, 40. [13] Jn 14, 1. [14] CCL 36, 460: BAC 165, 242-243. [15] En griego *theorein*. [16] En griego *theosebeia*. [17] Cf. Mt 5, 8. [18] Jn 14, 9. [19] Jn 12, 44. [20] Cf. Jn 8, 31-32. [21] GCS 10 (4), 555-557.

12, 46 *El que cree en mí no permanece en tinieblas*

LA VERDADERA LUZ BRILLA EN LAS TINIEBLAS. Brilló la luz verdadera, o sea, el Salvador del mundo cuando vino a esta tierra; pero los judíos no quisieron mirarlo, ni caminar en el fulgor iluminador de su doctrina. Como consecuencia de ello, les sorprendieron las tinieblas, haciéndoles pagar la pena de la maldad que ya antes les había invadido. Este es el sentido que se podría dar a la afirmación de que ellos eran ciegos y duros de corazón. Y como quien desea caminar en la luz recibe consecuentemente el ver a dónde va, así también quien no quiere caminar en la luz acaba su camino estando en las tinieblas y recorriendo desgraciadamente un camino de ciegos...

Lo mismo que el sol sensible, al enviar sus rayos luminosos, pone de manifiesto a quienes tienen alguna enfermedad en sus ojos, así también el sol intelectual, la luz inaccesible que no conoce la noche, al venir al mundo y con el relampagueo del fulgor de su divinidad con prodigios dignos de Dios y que trascienden a la razón humana, puso de manifiesto a los obstinados judíos las tinieblas y la ceguera que ya antes habían envuelto los ojos de su alma. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 94[22].

LA OSCURIDAD ES APARTARSE DE CRISTO. En otro lugar dijo a sus discípulos: «Vosotros sois luz del mundo»[23]... No les dijo: Vosotros, que sois la luz, habéis venido al mundo para que quien crea en vosotros no permanezca en las tinieblas... Candelas son todos los santos, encendidas en Él por la fe, que se apagan cuando de Él se apartan. Pero la luz aquella que les da la luz no puede separarse de sí misma, porque es inconmutable. Creemos, pues, a las candelas encendidas, como son los profetas y los apóstoles; pero de tal modo les damos fe, que no creemos en la misma candela iluminada, sino que por medio de ella creemos en aquella luz que las ilumina, para que nosotros seamos también iluminados, no por ellas, sino con ellas, por aquella luz de quien ellas reciben la suya. Y al decir que vino «para que todo aquel que crea en mí no permanezca en tinieblas», claramente manifiesta que a todos encontró envueltos en tinieblas; pero, para que no permanezcan en las tinieblas en que fueron hallados, deben creer en la luz que vino al mundo, porque por ella fue hecho el mundo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 54, 4[24].

12, 47 *Sino a salvar al mundo*

ÉL NO JUZGA, ¿Y VOSOTROS? El no juzga, ¿y juzgas tú? El dice: «Para que el que cree en mí, no permanezca en las tinieblas», esto es, y si estuviere en las tinieblas, no siga en ellas, enmiende su error, corrija la falta, guarde mis preceptos; pues ha dicho: «No quiero la muerte del pecador, sino su corrección»[25]. Más arriba dije: «Porque el que cree en mí no es juzgado», y esto retengo: «No he venido para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por mí[26]. De buen grado perdono, siempre estoy dispuesto a la clemencia. Quiero mas la misericordia que el sacrificio»[27], porque por el sacrificio es recomendado el justo, por la misericordia, en cambio, es redimido el pecador. AMBROSIO, *Sobre la penitencia,* 1, 12, 54[28].

---

[22] GCS 10 (4), 555-558. [23] Mt 5, 14. [24] CCL 36, 460-461: BAC 165, 244. [25] Ez 33, 11. [26] Jn 3, 17. [27] Os 6, 6. [28] SC 179, 98-100: BPa 21, 63-64.

LOS QUE SE CONDENAN A SÍ MISMOS. Los que no escuchan a Jesús y no reciben la fe que salva, se condenan a sí mismos, pues el que vino a iluminar, no vino a juzgar, sino a salvar; por lo tanto, el que desobedece y se abandona a las miserias mas grandes, cúlpese a sí mismo de estar justamente castigado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 8[29].

12, 48 *La palabra que he hablado, ésa le juzgará*

LA PALABRA QUE JUZGARÁ. Vino a decir: «Las palabras que he dicho ocuparán el lugar del acusador para declararlos culpables y privarlos de toda excusa». «La palabra que he dicho». ¿Qué tipo de palabra? «No he venido por mí, sino que el que me envió, el Padre, me ha dado el mandato de lo que debo decir y lo que debo declarar»[30]. Y otras afirmaciones similares a ésta. En consecuencia, estaba hablando de este modo por ellos, en orden a que no tuvieran ni una brizna de excusa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 69, 2[31].

JESÚS ES LA PALABRA QUE JUZGARÁ. Por quienes esperaban saber quién era ese juez, añadió: «La doctrina que yo he predicado, esa le juzgará en el último día», con lo cual manifestó claramente que Él mismo habrá de juzgar en el último día. Porque Él se ha predicado a sí mismo, se ha anunciado a sí mismo, se ha puesto a sí mismo como puerta, por donde el pastor ha de introducir a sus ovejas[32]. De un modo serán juzgados quienes no le oyeron y de modo distinto quienes le oyeron y le despreciaron. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 54, 6[33].

12, 49 *Él me ha ordenado lo que tengo que decir*

JESÚS REVELA LA VOLUNTAD DE DIOS PADRE. Puesto que Jesús es el Verbo viviente y subsistente[34] de Dios Padre, Él es necesariamente quien manifiesta lo que hay en el Padre. Por tanto, cuando dice que ha recibido un mandamiento, Jesús quiere revelar aquello que es la voluntad de su Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9[35].

LA PALABRA NOS DA A CONOCER AL PADRE. Por medio de todo esto nos encamina a la comprensión del Padre, y a Él endereza la admiración de lo creado, para que «por medio de Él» conozcamos al Padre. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo,* 8, 19[36].

LA SALVACIÓN DE TODOS ES EL OBJETIVO DEL PADRE Y DEL HIJO. Es necesario tener en cuenta la intención de las palabras. Realmente cuando Él dice «Este es el propósito de mi venida», se refiere a la salvación de todos. Vosotros, que no creéis, seréis condenados, pero no por mí, puesto que nada tiene que ver con mi cometido, y yo no pretendo vuestra condenación. Por la [perversión] de vuestra mente seréis condenados por mis propias palabras, que no admitirán excusas el día del juicio. Estas son las palabras que yo hablo tantas veces. Dicho de otro modo, no quiero nada que contradiga la voluntad del Padre, ni pretendo establecer una congregación para mí solo. Siempre os he guiado al Padre con mis palabras, di-

[29] Pusey 2, 331-332. [30] Jn 12, 49. [31] PG 59, 378-379: BPa 55, 96-97. [32] Cf. Jn 10, 2. [33] CCL 36, 461: BAC 165, 245. [34] O hipostático. [35] Pusey 2, 340. [36] SC 17bis, 314: BPa 32, 136.

ciéndoos que Él me ha enviado y que de Él he recibido la orden de deciros las palabras adecuadas. Así pues, os he hablado con palabras que se corresponden con su voluntad. Y de esto mismo os doy testimonio ahora: por esas mismas palabras seréis condenados. Ciertamente no podréis venir con excusas, como si estuvieseis defendiendo el honor de Dios, porque yo siempre os he guiado a Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 12, 47-50[37].

EL HIJO NO RECIBE ÓRDENES DEL PADRE. [Jesús] se sirve de estas expresiones, no porque carezca de decisión y de impulso voluntario ni porque espere de las consignas la invitación a obrar, sino porque manifiesta que su propia voluntad está inseparablemente unida con el Padre. Por consiguiente, el mencionado mandato no lo acojamos como palabra imperativa enunciada mediante instrumentos fonéticos, y que dicta al Hijo, como a un súbdito, leyes acerca de lo que debe hacerse, sino, tal como a Dios conviene, pensemos en una comunión de voluntad que va eternamente del Padre al Hijo, cual imagen de una forma en un espejo... De modo que todo cuanto el Padre tiene es del Hijo, no le sobreviene poco a poco, sino que se le presenta todo de golpe. Ciertamente, no es de recibo que, entre los hombres, quien aprendió un arte y tiene sólidamente fijado su hábito mediante el ejercicio cotidiano pueda luego obrar por sí mismo según los principios de su ciencia, que en él se acumulan, y en cambio la Sabiduría de Dios, el Hacedor de toda la creación, el siempre perfecto, el «sabio sin haber aprendido», la Potencia de Dios, «en quien todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos»[38], necesite de dirección especial que le defina el modo y la medida de sus acciones. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 8, 20[39].

12, 50 *Su mandato es vida eterna*

LA HUMILDAD DE JESÚS. ¿Percibes la humildad de sus palabras? Quien recibe un mandato no es su propio amo. Aun así, había dicho: «Como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así el Hijo tiene el poder de resucitar a quien quiere»[40]. Entonces, ¿Él tiene el poder de resucitar a quien quiere, pero no tiene poder para decir lo que desea? No, pues lo que deseaba expresar con sus palabras era lo que sigue: «Sería contrario a nuestra naturaleza que el Padre dijera una cosa y yo otra». «Y sé que su mandato es vida eterna»[41]. Dirigió estas palabras a los que mantenían que era un seductor de las gentes y que había venido a destruir. Cuando dijo: «No soy yo quien juzga», estaba señalando que Él no era causa de la destrucción de tales hombres. Como estaba a punto de partir de su lado y no viviría más con ellos, con estas palabras estaba testificando: «Os he hablado sin decir nada mío, sino diciéndolo todo del Padre». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 69, 2[42].

EL HIJO ES EL MANDATO DEL PADRE. Si, pues, el Hijo es vida eterna, y el mandato del Padre es vida eterna, ¿qué otra cosa dijo sino: Yo soy el mandato del Padre? Por lo mismo, en las palabras que siguen: «Las cosas que yo hablo las hablo como me las dijo mi Padre», no debemos entender «me las dijo» como si

---

[37] CSCO 4/3, 251-252. [38] Col 2, 3. [39] SC 17bis, 316: BPa 32, 138-139. [40] Jn 5, 21. [41] Jn 8, 29. [42] PG 59, 379: BPa 55, 97-98.

el Padre hubiese dicho palabras al Hijo o como si el Verbo de Dios tuviese necesidad de las palabras de Dios. Se lo dijo del mismo modo que le dio la vida; no le dijo lo que no sabía o no tenía, sino lo que el mismo Hijo era. ¿Qué otra cosa significa «como me las dijo así las hablo», sino que digo la verdad? A la manera que lo dijo Él como veraz, de la misma manera lo habla Éste como verdad. El que es veraz engendró a la verdad. ¿Qué podía decir, pues, a la verdad? No sería perfecta la verdad a la que pudiera serle añadido algo de verdad. Luego habló a la verdad, porque engendró la verdad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 54, 8[43].

[43] CCL 36, 462-463: BAC 165, 247-248.

JESÚS LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS (13, 1-5)

[1]La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. [2]Y mientras celebraban la cena, cuando el diablo ya había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que lo entregara, [3]como Jesús sabía que todo lo había puesto el Padre en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, [4]se levantó de la cena, se quitó la túnica, tomó una toalla y se la puso a la cintura. [5]Después echó agua en una jofaina, y empezó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había puesto a la cintura.

PRESENTACIÓN: El relato de la pasión comienza antes de la fiesta de Pascua (TEODORO). La Pascua es prefiguración de Cristo, el cordero pascual sacrificado por nosotros, que nos libera de las ataduras del pecado (AGUSTÍN). Aquí nuestro Señor prepara un «paso» bendito para sus discípulos y para toda la Iglesia cuando intercede por ellos en la oración (LEÓN). Cuando está a punto de partir del mundo, dejará la humillación a la que se sometió en su encarnación, para volver a la plenitud de su Divinidad (ORÍGENES). No deja nada por hacer en favor de aquellos a los que ama (CRISÓSTOMO), a quienes deja en el mundo que va a abandonar (CIRILO). Los ama hasta el fin entregando su vida (BEDA), porque Él es el fin (AGUSTÍN).

El lavatorio, que normalmente se habría realizado antes de que se sentaran a comer, sirve para señalar el lavado mucho más espiritual que sucederá (ORÍGENES). Judas está presente, ya que ni siquiera lo detendrá el hecho de ser compañeros de mesa (CRISÓSTOMO). Pero es cuestionable si Jesús le lavó los pies a Judas o no, ya que su traición muestra que no estaba revestido con toda la armadura de Dios (ORÍGENES), puesto que

durmió el sueño de la avaricia (AMBROSIO). No obstante, Jesús controlaba toda la situación, ya que todo se le había entregado en sus manos (ORÍGENES), incluido Judas (AGUSTÍN) y la salvación de los fieles (CRISÓSTOMO). De nuevo, hay que observar el lavatorio que sucede después de la comida, demostrando que se necesitaba una segunda ablución (ORÍGENES).

El que todo lo alimenta bajo el cielo recibió sustento cuando se recostó con los apóstoles como un maestro entre siervos (SEVERIANO). Todas sus acciones son las de un siervo, dándonos ejemplo (CRISÓSTOMO). Jesús empezó a lavar los pies de sus discípulos como lo haría un siervo, poniendo aparte, en primer lugar, la gloria de su rango como Verbo, simbolizado por la vestimenta que pone a un lado (ORÍGENES). El Señor del universo (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA) se puso la toalla de siervo (AGUSTÍN), una toalla de sufrimiento (BEDA), y comenzó a lavar los pies de sus discípulos como sólo Él podía hacer (ANÓNIMO), limpiando sus talones para que no sintieran el mordisco de la serpiente (AMBROSIO).

El texto nos dice que Jesús empezó a lavar los pies de sus discípulos, pero el lavatorio no era completo hasta que los hubiera limpiado de modo que no pudieran contaminarse más (ORÍGENES). El Alfarero del universo lava los pies de barro de sus discípulos (ROMANO), lavando no sólo sus pies, sino todo su cuerpo, que fue santificado, y la muerte misma fue eliminada (IRENEO). Se humilló para enseñarnos una humildad que quita toda diferencia, división o disensión entre los seres humanos (TEODORO). Los pies que son consagrados de este modo no se apresuran a derramar sangre o a correr hacia el mal, sino que corren hacia el evangelio (GREGORIO NACIANCENO).

13, 1a *Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre*

COMIENZO DEL RELATO DE LA PASIÓN. A partir de ahora, el evangelista comienza a relatar la historia de la Pasión. Aquí también el Evangelista se cuida mucho, en la medida de lo posible, de no contar nada que ya hubiese sido recogido por los demás [evangelistas], a no ser que el curso de la narración [así] lo exija, pero resulta imposible construir una sucesión precisa de los hechos sin hacer referencia a parte de los acontecimientos ya referidos por sus colegas. Cuando él narra a sus discípulos las cosas que hizo y dijo nuestro Señor, las cuales no vemos que se mencionen en los demás Evangelios, él quiere dejar claro que nuestro Señor no padeció su Pasión sin haberla conocido y aguardado de antemano, sino por su libre voluntad. Sufrió la muerte sólo cuando Él quiso... Del mismo modo, cuando escribe: «sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre» él quiere decir que Jesús conocía con exactitud la hora de su Pasión y todo cuanto le iba a suceder. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 1[1].

LLEGA LA VERDADERA PASCUA. Pascua, hermanos, no es palabra griega, como algunos creen, sino hebrea; pero no deja de ser oportuna la concordancia de ambas lenguas en esta palabra. Como «paschein» en griego significa padecer, se creyó que Pascua era la Pasión, como si este nombre viniera de pasión; pero en su lengua, es decir en la hebrea, pascua quiere decir tránsito[2], por la razón de

[1] CSCO 4/3, 252-253. [2] En latín *transitus*.

que la primera Pascua la celebró el pueblo de Dios cuando, huyendo de Egipto, pasaron el mar Rojo[3]. Aquella figura profética tuvo su realización, cuando Cristo, como una oveja, es conducido al sacrificio[4], y con su sangre teñidos nuestros dinteles, es decir, con su señal de la cruz grabadas nuestras frentes, somos liberados de la perdición de este mundo, como ellos de la cautividad y de la muerte de Egipto. Y realizamos el tránsito más saludable cuando pasamos del diablo a Cristo y de este mundo inestable a su reino sólidamente fundamentado... Al interpretar para nosotros el nombre Pascua –que como os dije, en latín significa tránsito–, el evangelista afirma: «Antes del día festivo de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de pasar de este mundo al Padre». Ahí tenéis la Pascua y el tránsito. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 55, 1[5].

UNA PASCUA MÍSTICA. Esta fiesta, que nosotros llamamos Pascua, los hebreos la nombran «Phase»[6], es decir, paso, como lo indica el evangelista cuando dice: «Ante la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar[7] de este mundo al Padre». Mas ¿a cuál de sus dos naturalezas estaba reservado este paso sino a la nuestra, puesto que el Padre estaba inseparablemente en el Hijo, y el Hijo en el Padre? Sin embargo, no siendo el Verbo con su carne más que una sola persona, la naturaleza asumida no está separada del que la asume, y el honor debido al que va a ser levantado se dice que es un aumento para el que levanta, según dice el Apóstol en el texto ya evocado: «Por lo cual Dios le exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre»[8]. Se trata aquí de la exaltación del hombre asumido por el Verbo. Del mismo modo que la divinidad es inseparable de Él en sus sufrimientos, así también Él es coeterno en la gloria divina. El mismo Señor preparaba a sus fieles un paso feliz para hacerles participar de su don inefable cuando en los instantes próximos a la pasión suplicaba a su Padre no sólo por sus apóstoles y discípulos, sino por toda la Iglesia, de esta manera: «Pero no ruego sólo por éstos, sino por cuantos crean en mí por su palabra, para que todos sean uno, como tu, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros[9]. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 72, 6[10].

REGRESA A LA PLENITUD DE SU DIVINIDAD. Esta expresión no implica que haya de entenderse como un tránsito de un lugar a otro la venida del Padre y del Hijo a aquel que ama la palabra de Jesús; ni tampoco las frases precedentes se han de tomar en sentido local. Más bien, el Verbo de Dios se rebajó a nuestra condición y se humilló en su dignidad mientras estuvo entre los hombres. Luego se dice que pasa de este mundo al Padre, para que nosotros allí lo contemplemos a Él en su perfección, adonde vuelve después de la condición humilde con que se había despojado de sí mismo[11] cuando

---

[3] Por lo que sigue, parece que Agustín se refiere sin duda al ángel del Señor que pasa sobre las casas de los Israelitas para matar al primogénito de los egipcios. Quizás aquí tengamos el ejemplo de un predicador que predica sin sus notas. [4] Cf. Is 53, 7. [5] CCL 36, 463-464: BAC 165, 249-250. Cf. también *Sermón,* 155, 5. [6] En latín *Phase id transitus dicitur.* Cf. Vulgata, Ex 12, 11: *est enim Phase (id est transitus) Domini.* La forma de la palabra se debe a una transcripción defectuosa, pues la forma hebrea correcta es *Pesach,* que deriva de una raíz cuyo significado es pasar, y ello indica de nuevo el origen histórico de la fiesta. [7] En griego *metabe;* en latín *transeat.* [8] Flp 2, 9. [9] Jn 17, 20-21. [10] CCL 138A, 447-448: BAC 291, 301. [11] Cf. Flp 2, 7.

estuvo entre nosotros; y allí se muestra en su plenitud[12]. ORÍGENES, *La oración*, 23, 2[13].

13, 1b *Los amó hasta el fin*

JESÚS NO DEJA NADA POR HACER. No sólo lo sabía entonces, sino que [el evangelista] quiso decir que actuó como actuó «sabiéndolo» desde tiempo atrás. De dejar este mundo: el evangelista se estaba refiriendo con eufemismo a su muerte como a un «abandono»... ¿Percibes cómo, cuando estaba a punto de dejarlos, les dio una prueba mayor de su amor? Pues las palabras: «Habiéndolos amado, los amó hasta el fin» significan esto: que no omitió nada que alguien que ame profundamente haga usualmente. Pero ¿por qué no actuó de este modo desde el principio? Llevó a cabo sus mayores obras en la última parte de su vida para aumentar su apego hacia él y para proveerlos de coraje para mucho tiempo, en previsión de las cosas terribles que se les avecinaban. El evangelista los llamó «los suyos» en el sentido de «sus criaturas», como cuando dijo: «Los suyos no lo recibieron»[14]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 1[15].

ÉL VINO PARA LOS QUE ESTÁN EN EL MUNDO. Nos dice el Evangelista que el Salvador, antes de afrontar el sufrimiento de la pasión salvadora, aunque conocía que el tiempo de su marcha a los cielos estaba ya «a las puertas»[16], dio una muestra del amor más perfecto a los suyos que estaban en este mundo... Todas las cosas creadas por Cristo: las criaturas intelectuales y dotadas de razón, los poderes de lo alto, los tronos, los principados y todas las demás criaturas semejantes a estas, puesto que han sido creadas [por Él], pertenecen a Cristo nuestro Salvador y son propiedad suya. A su vez, también son propiedad de Él todas las criaturas racionales sobre la tierra, pues de todas es Señor, y eso aunque algunas no le adoran como a su Creador. Así pues, Él amó a sus criaturas que están en el mundo. «No es a los ángeles a quienes se refiere»[17], según las palabras de Pablo... Por nosotros sobre todo, los que estamos en el mundo, se anonadó a sí mismo y tomó la forma de esclavo[18], Él, el Señor de todos, llamado a esto por amor a nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[19].

LA CRUZ DE LA PASCUA, LA ANTIGUA Y LA NUEVA. Jesús amó hasta el punto de poner fin temporalmente a la vida corporal movido por ese mismo amor y pasar luego de la muerte a la vida desde este mundo al Padre. «Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos»[20]. De ahí que ambos tránsitos, el legal y el evangélico, fueron consagrados con sangre, el primero con la sangre del cordero pascual, el segundo con la sangre de quien afirma el Apóstol: «Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, fue inmolado»[21]; éste con el derramamiento de la sangre en la cruz, aquél con la aspersión en el centro del dintel y en las jambas de las puertas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[22].

CRISTO ES EL FIN. ¿Qué significa «hasta el fin», sino hasta Cristo? «El fin de la Ley –dice el Apóstol– es Cristo para la justificación de todos los creyentes»[23].

---

[12] Cf. Col 1, 19; Ef 1, 23. [13] GCS 3 (2), 350: NCE 37, 143. [14] Jn 1, 11. [15] PG 59, 381–382: BPa 55, 103-104. [16] Mt 24, 33. [17] Hb 2, 16. [18] Cf. Flp 2, 7. [19] Pusey 2, 342-343. [20] Jn 15, 13. [21] 1 Co 5, 7. [22] CCL 122, 214-215. [23] Rm 10, 4.

Es el fin que perfecciona, no el fin que extingue; el fin hasta donde debemos llegar, no el fin en el que hemos de perecer. Y cabalmente de este modo ha de entenderse que «Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado»[24]. Él es nuestro fin, hacia Él ha de ser nuestro tránsito. Comprendo que estas palabras evangélicas pueden interpretarse también en un sentido humanitario, diciendo que Cristo amó a los suyos hasta la muerte, viendo este significado en las palabras «los amó hasta el fin». Este sentido es de sabor humano, no divino, ya que no sólo hasta aquí nos amó quien nos ama siempre y sin fin. No se puede pensar que la muerte haya puesto fin al amor de aquel que no se acabó con la muerte. Aun después de la muerte aquel rico soberbio amó a sus cinco hermanos[25], ¿y Cristo ha de amarnos sólo hasta la muerte? No, carísimos hermanos, no hubiera venido para amarnos hasta la muerte si con la muerte muriese también su amor hacia nosotros. A no ser que se entienda en este sentido: que los amó tanto, que llegó a morir por ellos, según se desprende de estas palabras suyas: «No hay amor mayor que llegar a dar la vida por los amigos»[26]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 55, 2[27].

13, 2 *Judas, hijo de Simón Iscariote*

NI SIQUIERA EL HECHO DE SENTARSE A LA MISMA MESA DETIENE A JUDAS. El evangelista dijo esto con asombro y para dejar claro que Cristo lavó los pies del hombre que ya había decidido traicionarlo. Por otra parte, estaba señalando la enorme maldad de aquel hombre, porque ni siquiera lo desanimó el compartir la hospitalidad de Cristo, con ser esto el freno más eficaz para la maldad, ni tampoco que Cristo siguiera siendo su maestro y continuara soportándolo hasta el último día. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 1[28].

JUDAS NO ESTÁ REVESTIDO CON LA ARMADURA DE DIOS. Por lo que a mí se refiere, sacando la consecuencia de las palabras: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo», me atrevería a afirmar que [Jesús] no lavó los pies a Judas, porque el diablo ya había metido en su corazón el entregar a su Maestro y Señor, porque le había encontrado sin estar revestido con la armadura de Dios y sin el escudo de la fe, con los que se pueden rechazar todos los dardos ardientes del Maligno[29]. Ciertamente, como está escrito: «El diablo se había metido en el corazón de Judas...», me parece entender en este mismo sentido también las palabras del Salmo séptimo como una alusión a este malvado arquero que lanza sus dardos ardientes contra los que no guardan con toda precaución su corazón[30]... Respecto a Judas se ha escrito expresamente que «el diablo había metido en el corazón de Judas Iscariote el entregar a Jesús». En consecuencia, tú podrás decir respecto de aquel que haya sido herido en el corazón por el diablo: «El diablo ya había sugerido al corazón de esa persona el fornicar, en el del otro el robar y en el de otro incluso el dar culto a los ídolos, por deseo desenfrenado de gloria, todo lo que parece ocasionar alguna dignidad», y así para otros pecados que el diablo trata de meter en el corazón de quien no se encuentra defendido por el escudo de la fe. Porque si uno está equipado con el escudo de la fe, puede recha-

[24] 1 Co 5, 7. [25] Cf. Lc 16, 27-28. [26] Jn 15, 13. [27] CCL 36, 464: BAC 165, 250-251. [28] PG 59, 382: BPa 55, 104. [29] Cf. Ef 6, 13-16. [30] Cf. Pr 4, 23.

zar no uno o dos dardos ardientes del Maligno, sino todos[31]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 19-20.24[32].

JUDAS DUERME EL SUEÑO DE LA AVARICIA. Judas dormía; por eso no oía las palabras de Cristo. Judas estaba durmiendo y, además, dormía el sueño de las riquezas: buscaba el precio de la traición. El diablo lo vio adormecido y oprimido por el profundo sueño de la avaricia; entró en su corazón, hirió al caballo y tiró a tierra al caballero separándolo de Cristo. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 7, 33[33].

13, 3 *Todo lo había puesto el Padre en sus manos*

EL SIGNIFICADO. El Padre pone en las manos de Jesús lo que antes no estaba en las manos de éste, y no sólo una cosa u otra, sino todas. Esto es lo que precisamente vio David en espíritu, cuando dice: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies»[34]. En efecto, también los enemigos de Jesús formaban parte de «todas las cosas» que Él, en su presciencia, sabía que le daría su Padre... Jesús «sabía que el Padre lo había puesto todo en sus manos» y lo había puesto en unas manos capaces de recibir todas las cosas, para que todo le estuviera sometido. Incluso lo había puesto todo en sus manos en previsión de sus obras y acciones. Así dice [Jesús]: «Mi Padre no deja de trabajar y yo también trabajo»[35]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 26-27.34[36].

INCLUSO JUDAS ESTÁ EN SUS MANOS. Debemos examinar con diligencia la intención del evangelista, porque, teniendo que hablar de la profunda humildad del Señor, quiso antes recordarnos su excelsitud. Y esta excelencia la manifiesta con estas palabras: «Sabiendo que el Padre puso todas las cosas en sus manos»... Esta humildad se manifiesta también por lo que hizo con el mismo traidor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 55, 6[37].

«ENTREGAR» SE REFIERE A LA SALVACIÓN. El evangelista, una vez más, estaba hablando con admiración de que Él, que es tan grande y preeminente, que había venido de Dios y a Él iba, que es el soberano de todas las cosas, realizara esta acción y no desdeñara rebajarse a semejante cometido. Pienso que Juan estaba hablando aquí de la salvación de los fieles[38], cuando mencionó «entregar»... Cristo en ningún modo fue despreciado por esta acción, pues había venido de Dios e iba a Dios y poseía todas las cosas. Sin embargo, cuando oigas «entregar» no lo entiendas en un sentido humano. Estaba dejando claro el honor que Cristo muestra respecto a su Padre y su completa unión con Él. Como el Padre le entrega a Él, también Él entrega al Padre. Pablo dejó esto claro diciendo: «Cuando entregue el reino a Dios Padre»[39]. Juan habla aquí de un modo humano para mostrar la gran solicitud de Cristo y su inefable amor por ellos, porque se ocupaba de ellos como de «los suyos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 1[40].

---

[31] Cf. Ef 6, 16. [32] SC 385, 194-198. [33] CSEL 32/2, 144. [34] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [35] Jn 5, 17. [36] SC 385, 198.202. [37] CCL 36, 466: BAC 165, 253-254. [38] Aquí se cita también como aprovechamiento Mt 11, 27; Jn 3, 27; 6, 44; 17, 6. [39] 1 Co 15, 24. [40] PG 59, 382: BPa 55, 105.

13, 4 *Se levantó de la cena*

SIN EL RITO HABITUAL DE LAVARSE. A mí me parece que el Evangelista, para dirigir nuestra mente a la comprensión espiritual, no ha tenido en cuenta aquí las normas de la secuencia literal referentes al lavado del cuerpo, pues quien tiene necesidad de lavarse los pies, debe hacerlo antes de la cena y antes de acercarse a la mesa. Sin embargo, pasada por alto esa circunstancia, [escribe que] Jesús, sentado ya a la mesa de la cena, se levanta y comienza a lavar los pies a los discípulos, Él, que era el Maestro y Señor. En efecto, ellos se habían lavado antes de la cena y estaban completamente puros, conforme a lo que está escrito: «Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestras obras, etc.»[41]. Pero, después de la primera ablución, necesitaron de una segunda exclusivamente para los pies, es decir, para las partes inferiores del cuerpo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 11-12[42].

LOS INVITADOS A LA CENA. Ciertamente las cosas visibles proclaman la bondad de Dios; pero nada la proclama con tanta claridad como su venida entre los hombres, por medio de la cual Él, que era Dios, asumió la condición de esclavo[43]. Y esto no fue una disminución de su dignidad, sino una manifestación de su amor por nosotros. El impresionante misterio que hoy tiene lugar nos lleva a la consecuencia de su acción. ¿Qué es lo que hoy ocurre? El Salvador lava los pies de los discípulos... Cuando tomó sobre sí mismo todo lo referente a la condición humana, el Señor de todos se vistió con la condición de esclavo; al elegir esa disposición se revistió de la forma de esclavo especialmente al levantarse de la mesa. El que alimenta todo lo que hay bajo el cielo descansaba entre los apóstoles, el Señor junto con los siervos, la fuente de la sabiduría junto con los ignorantes, la Palabra junto con los que no saben usar las palabras. El que alimenta al mundo entero comía con los discípulos. El que mantiene a todos era invitado a descansar.

Además, Él no quedó satisfecho con el gran favor que hizo a sus siervos al comer con ellos. Ciertamente Pedro, Mateo y Felipe, hombres terrenos, descansaron con Él, mientras que Miguel, Gabriel y todo el ejército de los ángeles le ayudaron. ¡Oh maravilla! ¡Unos ángeles le ayudaron con temor, mientras que los discípulos descansaron con Él con toda libertad!

Y no quedó contento con esta maravilla, sino que «se levantó de la mesa –dice [la Escritura]–, se quitó la túnica» el que está revestido de luz como de un manto; se rodeó con una toalla el que envuelve el cielo en nubes; echó agua en una jofaina el que derramó el agua en los ríos. Y poniéndose de rodillas, lavó los pies de los discípulos, aquel ante quien se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra[44]. SEVERIANO DE GÁBALA, *Homilía sobre el lavatorio de los pies*[45].

LOS SIGNOS DE HUMILDAD. Observa cómo mostró humildad no sólo por el hecho de lavarles los pies, sino también en otras cosas. No se levantó antes de ponerse a comer, sino cuando todos se habían dispuesto ya a comer. No sólo llevó a cabo esas abluciones, sino que lo hizo tras dejar a un lado su manto. Y no paró aquí, sino que se pertrechó de una

---

[41] Is 1, 16. [42] SC 385, 190. [43] Cf. Flp 2, 6-7. [44] Cf. Flp 2, 10. [45] REBy 25, 227-228.

toalla. Más aún: no satisfecho con esto, Él mismo llenó la palangana. No le pidió a otro que la llenase, sino que hizo todas estas cosas Él mismo, para mostrar que, cuando obramos bien, no debemos actuar con espíritu de rutina, sino con celo entusiasta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 2[46].

¿POR QUÉ SE QUITA LA ROPA? ¿Qué habría impedido a Jesús lavar los pies a los discípulos con la ropa puesta? Para no tener que figurarnos de forma indigna a Jesús con el vestido que llevaba mientras cenaba y se alegraba con sus discípulos, debemos entender cuál es el adorno del que se rodea el Logos hecho carne[47]. Él desecha esa [clase de ropa] que consiste en ir tejiendo palabras con palabras, sonidos con sonidos, y permanece más desnudo, casi mudo, en figura de siervo[48], como se significa por la expresión: «Tomó una toalla y se la puso a la cintura»; lo hizo para no quedar desnudo y para tener un paño más adecuado con el que secar los pies de los discípulos después de lavarlos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 43-45[49].

EL SEÑOR DEL UNIVERSO SE HUMILLA. ¿Qué hay más admirable? ¿Qué cosa más tremenda? El que está vestido de luz[50] se ciñe una toalla; el que sostuvo el agua en las nubes[51] y selló el abismo con su nombre es constreñido por un cinturón; el que recoge las aguas de los mares[52] pone agua en una palangana; el que establece las aguas en los compartimentos de arriba[53] lava con agua los pies de los discípulos; el que mide el cielo con la palma de su mano y contiene a la tierra con un dedo[54], sostiene con sus manos incontaminadas los pies de los siervos; aquel –ante quien «toda rodilla se dobla en los cielos, en la tierra y en los abismos»[55]– dobla su cuello ante los criados. Lo vieron los ángeles y retrocedieron; lo tuvo en cuenta el cielo y se estremeció; lo observó la creación y tembló. TEÓFILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía sobre la Santa Cena*[56].

HUMILDAD DIVINA AL CEÑIRSE LA TOALLA DEL SIERVO. ¿Qué admiración puede causar que se levantase de la cena y ponga aparte sus vestidos aquel que, estando en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo? ¿Qué admiración puede causar que ciñese una toalla quien, tomando la forma de siervo, fue hallado en la condición de un hombre[57]? ¿Qué admiración puede causar que pusiese agua en un lebrillo quien derramó su sangre para lavar las inmundicias del pecado, que con la toalla que ceñía enjugase los pies de los discípulos quien con la carne de que estaba revestido confirmó los pasos de los evangelistas? Y para ceñirse la toalla puso aparte sus vestidos, porque para tomar la forma de siervo, cuando se anonadó a sí mismo, tomó lo que no tenía sin dejar lo que tenía. Para ser crucificado fue despojado de sus vestidos, y después de su muerte fue envuelto en unos lienzos; toda su Pasión es para nuestra purificación. El que iba a padecer la muerte, se adelantó en hacer obsequios, no sólo a aquellos por quienes iba a morir, sino también a aquel que le había de entregar a la muerte. Tan grande es la utilidad que reporta al hombre la humildad, que la divina Majestad no dudó en recomendarla con su ejemplo.

---

[46] PG 59, 383: BPa 55, 106. [47] Cf. Jn 1, 14. [48] Cf. Flp 2, 7-8. [49] SC 385, 206. [50] Cf. Sal 104, 2 (103, 2 LXX). [51] Cf. Jb 26, 8. [52] Cf. Sal 33, 7 (32, 7 LXX). [53] Cf. Sal 104, 3 (103, 3 LXX). [54] Cf. Is 40, 12. [55] Flp 2, 10. [56] PG 77, 1024. [57] Cf. Flp 2, 6.7.

Para siempre hubiese perecido el hombre por su soberbia si no le hubiese hallado Dios con su humildad. Por eso vino el Hijo del hombre a buscar y a poner a salvo lo que había perecido[58]. Igual que había perecido el hombre siguiendo la soberbia del engañador, que siga ahora, después de hallada, la humildad del Redentor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 55, 7[59].

LA TOALLA DEL SUFRIMIENTO. «Se levantó de la cena» y «se quitó su túnica» cuando dejó de caminar con los hombres y entregó a la cruz los miembros del cuerpo que había asumido. «Tomó una toalla y se la puso a la cintura» cuando rodeó su cuerpo con el mismo tormento de la Pasión, aceptando el mandato del Padre de padecer por nosotros. Pues los tormentos de la Pasión suelen estar figurados por el lino que es confeccionado con múltiples vueltas de torno. Y el Señor, quitándose la túnica, se ciñe con lino para significar que se quita el vestido del cuerpo con que se había vestido no sin la angustia del dolor sino con un largo sufrimiento en la cruz. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[60].

13, 5 *Echó agua en una jofaina*

LA INFINITA SABIDURÍA DERRAMA AGUA EN UN LEBRILLO. La sabiduría de Dios refrena la furia del agua que está sobre el firmamento, sometida en el abismo y detenida en el mar, y la vierte en un lebrillo, para que el Señor lave los pies de sus criados. El Señor da a sus discípulos un ejemplo de humildad..., cuando Él, en cuya mano está la vida de todas las cosas, se arrodilla para lavar los pies de sus criados. ANÓNIMO, *Cántico de maitines del Jueves santo*, 5[61].

EL ROCÍO CELESTIAL LAVA EL TALÓN QUE ESTABA MALDITO. Leo que mi Señor se despoja de su vestido y se ciñe una toalla, echa «agua en una jofaina y lava los pies de sus discípulos». Aquel rocío celestial era esta agua; se profetizaba que el Señor Jesús lavaría los pies de sus discípulos con aquel rocío celestial[62]... Hay también un agua que debemos echar en la jofaina de nuestra alma, el agua que procede del vellón y del libro de los Jueces, el agua del libro de los Salmos[63]: el agua es el rocío del oráculo celestial. Que venga, Señor Jesús, este agua a mi alma, a mi carne, para que con la humedad de esta lluvia reverdezcan los valles de nuestras almas y los campos de lo profundo del corazón[64]. Que vengan a mí tus gotas que destilan la gracia y la inmortalidad. Purifica los pasos de mi alma, para que no vuelva a pecar. Limpia el talón de mi alma, para que pueda abolir la maldición[65] y no sienta la mordedura de la serpiente en los pies de mi interior, sino que, como tú mandaste a los que te sirven, pueda yo pisar serpientes y escorpiones[66] sin herir mis pies. Has redimido el mundo, redime también el alma de un solo pecador. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 12.16[67].

JESÚS NO LAVÓ DEL TODO LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS. ¿Por qué no está escrito sencillamente que «Jesús lavó los pies de los discípulos», sino más bien: «Comenzó a lavar los pies de los discípulos»? ¿La costumbre de la Escritura hace pen-

---

[58] Cf. Lc 19, 10. [59] CCL 36, 466: BAC 165, 254-255. [60] CCL 122, 216. [61] TK 428. [62] Cf. Sal 23, 2 (22, 2 LXX, Vg). [63] Cf. Sal 23, 2 (22, 2 LXX, Vg). [64] Cf. Sal 72, 6 (71, 6 LXX, Vg). [65] Cf. Gn 3, 15. [66] Cf. Lc 10, 19. [67] CSEL 79, 20-22: BPa 41, 37.40-41. Cf. También *Sobre el Espíritu Santo*, 1, 13, donde habla de lavar los recuerdos de la mente.

sar que la añadidura «comenzó» no tiene razón de ser, como sucede con el uso habitual de «muchos»? O más bien, ¿hay que entender que Jesús «comenzó a lavar los pies de los discípulos» y no cesó de lavarlos? En efecto, Él los lavó y llevó a término el lavatorio, porque [de nuevo] están contaminados, como resulta de las palabras de Jesús: «Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche»[68], y de las que le dirigió a Pedro: «Antes de que cante el gallo me habrás negado tres veces»[69]. Al cometer esos pecados, los pies de los discípulos, contaminados, tenían necesidad de lavarse otra vez; y por eso la expresión «comenzó» a lavarlos, cuando se levanta de la cena y lleva a término el lavatorio, purificándoles de manera que no se contaminaran más. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 51-54[70].

EL ALFARERO LAVA LOS PIES DE BARRO. El mar lava la arena, los abismos del mar bañan el fango sin trastocar la densidad; así refuerzan también la consistencia y purifican la voluntad[71]. Mirad la enorme benevolencia del Creador y la conducta del Plasmador en relación con sus criaturas. Ellos se sientan a la mesa y Él se pone a los pies; ellos se dejan alimentar y Él les sirve; se dejan lavar y Él les seca. Y los pies hechos de arcilla ¡no se deshacen entre las manos de fuego! Misericordioso, misericordioso, misericordioso eras con nosotros, tú, que lo soportas todo y a todos acoges...

Que el sueño me lleve a la muerte antes que yo te permita a ti, Inmortal, que te dobles ante el mortal que yo soy, y que el [diablo] enemigo se ría de mí, si actúas así conmigo. ¿No es suficiente que yo sea tenido como uno de los tuyos? ¿No es ya algo grande para mí estar entre los tuyos, incluso el primero de los tuyos, como soy considerado? Además tú quieres lavar los pies en el vaso de arcilla, tú, que eres el vaso del universo[72] y mis piernas y mis pies, destinados a desaparecer en la corrupción; tú, Redentor, ¿quieres lavarlos? Misericordioso, misericordioso, misericordioso eras con nosotros, tú, que lo soportas todo y a todos acoges. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la traición de Judas*, 33, 8.10[73].

LA MUERTE ES ELIMINADA. En los últimos tiempos, «cuando llegó la plenitud del tiempo»[74] de la libertad, el Verbo por sí mismo «lavó la mancha de las hijas de Sión»[75], cuando con sus manos lavó los pies de sus discípulos. Esta es la meta del género humano que recibió a Dios como herencia. Y así como al principio todos quedamos reducidos a la esclavitud y deudores de la muerte por culpa de los primeros [seres humanos], así también al final, en la persona de los últimos –es decir de los que fueron discípulos lavados y purificados de la muerte– todos llegarán a la vida de Dios: pues quien lavó los pies a sus discípulos, santificó y purificó todo su cuerpo. Por eso, mientras estaban recostados, les sirvió la comida, para dar a entender que había venido a servir la vida. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 22, 1[76].

UNA METÁFORA DEL FERVOR ESPIRITUAL. Bueno es que pies y manos lleguen a la perfección..., para que no se apresuren

---

[68] Mt 26, 31. [69] Jn 13, 38. [70] SC 385, 208. [71] Aquí la metáfora se refiere a Cristo como el abismo, en el sentido de las profundidades de su sabiduría y bondad. Adán fue formado del barro, y la imagen nos presenta a Cristo, que consolida la arcilla y la purifica. [72] Cf. Rm 9, 23. [73] SC 128, 78-80. [74] Ga 4, 4. [75] Is 4, 4. [76] SC 100, 684-686.

a verter sangre[77] y a hacer el mal[78], sino que estén prontos para el Evangelio y para el galardón de la vocación suprema[79], para que reciban a Cristo, que lava y purifica los pies. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo bautismo*, 40, 39[80].

UNA LECCIÓN DE HUMILDAD. La humildad constituye el principio de todas las virtudes: elimina toda diferencia, división o disensión entre los seres humanos, e implanta en ellos la paz y la caridad. Y, a su vez, la caridad incrementa y hace crecer la humildad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 3-5[81].

[77] Cf. Sal 13, 3. [78] Cf. Pr 1, 16. [79] Cf. Flp 3, 14. [80] PG 36, 413-416: BPa 2, 135. Para otras explicaciones de Jn 13 y sobre el tema de la humildad en Gregorio, véase también *Discursos*, 38, 14; 43, 64; 45, 26. [81] CSCO 4/3, 254.

JESÚS LAVA LOS PIES A SIMÓN PEDRO (13, 6-11)

[6]Llegó a Simón Pedro y éste le dijo: «Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies?». [7]«Lo que yo hago no lo entiendes ahora –respondió Jesús–. Lo comprenderás después». [8]Le dijo Pedro: «No me lavarás los pies jamás». «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo», le respondió Jesús. [9]Simón Pedro le replicó: «Entonces, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza». [10]Jesús le dijo: «El que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos»; [11]como sabía quién le iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

PRESENTACIÓN: Pedro no puede entender este gesto de humildad, ya que no comprende plenamente el significado de la encarnación (SEVERIANO, AMBROSIO). Con todo, el lavatorio de los pies es un misterio de santificación que continúa en la vida de la Iglesia (AMBROSIO). Lavando los pies de sus discípulos, Jesús había hecho hermosos esos pies, capacitándolos para predicar la buena nueva de la salvación (ORÍGENES).

Cuando Pedro rechaza que Jesús le lave los pies, sin darse cuenta acusa a los otros discípulos, que se habían sometido al lavatorio (ORÍGENES). Al lavar a Pedro, Jesús lo protege de sí mismo (ORÍGENES), ya que rechazar los dones del Señor al final es perjudicial (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA). El esclavo se horroriza ante el servicio de su amo, sin darse cuenta del misterio de hallar honra en las cosas humildes (FLAVIANO) o que la purificación tiene que ocurrir para que haya compañerismo con Jesús (BEDA). Sin embargo, siendo Pedro tan vehemente en su rechazo, lo es más cuando consiente ser lava-

do (Crisóstomo). Con todo, para estar limpio, sólo se necesita un bautismo, y Pedro ya había recibido el bautismo de remisión de Juan, de modo que sólo sus pies necesitaban ser lavados (Teodoro), con el fin de enseñar humildad y que la limpieza viene a través de la Palabra (Crisóstomo).

Esta limpieza continua es importante a causa de las manchas diarias que contraemos cuando nuestros pies tocan la inmundicia y la suciedad de este mundo (Beda). Nuestro Señor lava el veneno de la serpiente profetizada en el Génesis, que ataca a los pies (Ambrosio). Jesús dice a sus discípulos que no todos están limpios. De hecho, el que está sucio como Judas se hace más inmundo (Orígenes). Con todo, Jesús también lava los pies de su traidor, soportando la culpa de Judas durante mucho tiempo, hasta que Judas atrae sobre sí su propio castigo (Cirilo) y luego le agradece la limpieza con los clavos de la cruz (Efrén).

13, 6 *¿Tú me vas a lavar a mí los pies?*

Pedro no acaba de entender la encarnación. El Señor de todos lava los pies de los discípulos no para rebajar su dignidad, sino para demostrar su humanidad sin medida. Pero aunque su bondad es grande, sin embargo Pedro no conocía la majestad [de Jesús]. En efecto, Pedro siempre era rápido en creer y en reconocer la verdad, y los demás [apóstoles] permitieron que Jesús les lavara los pies, no con indiferencia, sino con temor, pues no se atrevieron a oponerse al Señor; en cambio Pedro no se lo permitió, sino que le dijo: «Señor, ¿tú me vas a lavar a mí los pies? No me lavarás los pies jamás». Ciertamente Pedro se puso severo, pero al no entender todo el significado de la encarnación, primero rechaza con espíritu de fe y luego obedece con buena voluntad. Así debe ser el hombre piadoso, y no ser obstinado en sus decisiones, sino que debe entregarse a la voluntad de Dios. También Pedro, aunque razonó como hombre, sin embargo cambió su pensamiento como amigo de Dios. Severiano de Gábala, *Homilía sobre el lavatorio de los pies*[1].

Consentir el servicio de Jesús. Pedro... no advirtió el misterio y, por eso, rechazó el servicio, porque creyó que se agravaba la humillación del siervo si admitía sin resistencia el obsequio del Señor. Ambrosio, *Los misterios cristianos*, 6, 31[2].

La práctica eclesial del lavatorio de los pies. Subiste de la fuente. ¿Qué siguió después? Has oído la lectura. Ceñido el obispo –pues aunque lo hayan hecho los presbíteros, compete al sumo sacerdote el comienzo de este ministerio– digo que, ceñido el sumo sacerdote, te lavó los pies[3]... No ignoramos que la Iglesia romana no tiene esta costumbre, aunque nosotros[4] seguimos en todo su ejemplo y su rito[5]. Sin embargo, no tiene esta costumbre de lavar los pies. Mira que quizá sea que se haya apartado de esa costumbre a causa del gran número [de los que se bautizan]. No faltan, sin embargo, quienes tratan de excusarla diciendo que no hay que hacer esto duran-

---

[1] REBy 25, 228. [2] CSEL 73, 102: BPa 65, 153.
[3] Aquí se defiende la práctica de Ambrosio en Milán, donde el lavado de los pies (*pedilavium*) formaba parte del rito del bautismo durante el siglo cuarto. También tenía lugar el Jueves Santo en la iglesia armenia, pero en el rito Bizantino se restringe a algunas catedrales y monasterios. [4] En Milán. [5] De la Iglesia en Roma.

te el sacramento, en el bautismo, en la regeneración, sino que hay que lavar los pies como se lava a un huésped. Pero una cosa manifiesta la humildad y la otra, la santificación. En fin, escucha: es un misterio y una santificación: «Si yo no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo»[6]. No digo esto para criticar a los demás, sino para justificar lo que yo hago. Deseo seguir en todo a la Iglesia romana. Pero, con todo, también nosotros tenemos capacidad de razonar. Por ello, lo que en otra parte se mantiene por razones mejores, también nosotros lo conservamos con razones fundadas[7]. AMBROSIO, *Los sacramentos*, 3, 1, 4-5[8].

13, 7 *Lo comprenderás después*

HERMOSOS PIES PARA PREDICAR EL EVANGELIO. [Jesús] hace comprender a Pedro que se trataba de una realidad misteriosa. ¿Pero cuál fue el resultado que obtuvo Jesús al lavar los pies a los discípulos? ¿Lavando los pies y secándolos con la toalla que se había ceñido no los hizo hermosos, puesto que los disponía a anunciar los bienes [del cielo]? Ciertamente en el momento en que Jesús lavó los pies a sus discípulos se cumplió, me parece a mí, la profecía referente a sus discípulos: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!»[9]...

Los pies de quienes debían anunciar la Buena Nueva quedaron hermosos, para poder entrar, una vez lavados y secados por las manos de Jesús, en la vida santa y caminar en el que dijo: «Yo soy el camino»[10]. Quien tenga los pies lavados por Cristo podrá caminar en esta vida, porque solamente Él es viviente y conduce al Padre y no recibe los pies manchados y todavía no purificados. Por eso manda a Moisés soltar y quitarse el calzado de los pies, porque el lugar que pisaba era tierra santa[11]; y lo mismo hizo Josué, el hijo de Nun[12]...

El que yo [dice Jesús] te lave los pies simboliza la purificación de los miembros con los que camina tu alma, para que sean hermosos, pues debes anunciar la Buena Nueva y entrar en las almas de los hombres con los pies limpios. Tú no entiendes ahora este misterio, pues supera tu capacidad de comprensión, pero esa capacidad aumentará si yo te lavo los pies. Más tarde conocerás, cuando el misterio sea claro para ti por la iluminación que te vendrá de una ciencia, no relativa a cosas despreciables e insignificantes. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 76-77.80-82.87-88[13].

13, 8 *No me lavarás los pies jamás*

PEDRO, SIN DARSE CUENTA, ACUSA A LOS DEMÁS DISCÍPULOS. Cuando los demás discípulos confiaron en Jesús sin ninguna objeción, Pedro, sin embargo, convencido de tener un motivo razonable, reprocha con sus palabras no sólo a Jesús, de comenzar sin razón a lavar los pies a los discípulos, sino también a los mismos condiscípulos. Pues, si estaba convencido de cumplir con su deber, tratando de impedir a Jesús, intentaba reprochar a los otros [discípulos] el no darse cuenta cuál era su deber, pues les acusa de haber ofrecido sus pies a Jesús. Si hubiera estado convencido de que no debía oponerse a lo que es razonable y hubiese pensado lógico que los pies de los discípulos de-

---

[6] Jn 13, 8. [7] Ambrosio proporciona un indicio sobre la tensión que existió entre Roma, Milán y otros lugares, respecto a la autoridad en la Iglesia. [8] CSEL 73, 39-40: BPa 65, 95-96. [9] Cf. Rm 10, 15; Is 52, 7. [10] Jn 14, 6. [11] Cf. Ex 3, 5. [12] Cf. Jos 5, 1. [13] SC 385, 220-224.

bían ser lavados por Jesús, no se hubiera opuesto de ninguna manera. Por tanto, todo esto inclina a pensar que [Pedro], sin mucha reflexión, tenía como irrazonable el que Jesús lavara los pies a los discípulos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 66-68[14].

JESÚS PROTEGE A PEDRO DE SÍ MISMO. Puesto que la respuesta de Pedro está en contra de sus mismos intereses, [Jesús] no permite que se realice, porque su bondad no admite que se haga lo que resultaría un perjuicio para quien habla. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 90[15].

EL RECHAZO ES DAÑINO. Cuando [Pedro] oyó estas palabras, dudaba qué responder y dijo: «Señor, la angustia me oprime por todas partes; el resistir es grave, el contradecirte es dañino, el rechazarte es perjudicial y el asentir es muy difícil. No obstante dejaré que prevalezca el mandato de Dios y no la oposición del criado; dejaré que venza la sabiduría de Dios y no la excusa del criado». TEÓFILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía sobre la Santa Cena*[16].

EL SIERVO SE HORRORIZA ANTE EL SERVICIO DEL SEÑOR. Al levantarse de este noble banquete, da un ejemplo a los mortales, pidiendo con humildad los pies de Pedro.

El siervo palidece por el servicio, cuando ve postrarse en tierra al Señor de los ángeles, llevando el agua con una toalla.

«Permite, Simón, que yo te lave. Mis acciones son misterios, pues mientras yo soy lo más importante, lo que es polvo sirve al polvo». FLAVIANO DE CHALON-SUR-SAÔNE, *Himno para el Jueves santo*[17].

NO SOMOS AMIGOS DE CRISTO SI NO SOMOS PURIFICADOS. Aquí se enseña claramente que este lavatorio de los pies pide la purificación espiritual del cuerpo y del alma, sin la que no es posible llegar a la comunión con Cristo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[18].

13, 9 *También las manos y la cabeza*

PEDRO SIEMPRE RESPONDE CON VEHEMENCIA. [Pedro] fue vehemente en su rechazo, y más aún al dar su consentimiento. En ambos casos actuaba por amor. ¿Por qué no explicó Jesús la razón por la que hacía esto y respondió con una amenaza? Porque Pedro no habría obedecido. Si le hubiera dicho: «Permíteme hacer esto porque así te estoy persuadiendo para que practiques la humildad», Pedro habría prometido hacerlo diez mil veces, de manera que su Señor habría renunciado. En realidad, ¿qué dijo? Algo ante lo que Pedro se asustaría y temblaría sobremanera: que [Jesús] se alejaría de Él. Era Pedro quien preguntaba con frecuencia: «¿Adónde te vas?». Más aún, declaró: «Entregaría mi vida por ti»[19]. Ahora, si ni siquiera consintió al oír: «Lo que hago no lo sabes ahora, pero lo sabrás después»[20], mucho menos habría consentido de haberlo sabido. Por eso Cristo dijo: «Lo sabrás después», porque se dio cuenta de que, si Pedro lo hubiera sabido entonces, se habría resistido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 2[21].

13, 10 *El que se ha bañado no tiene necesidad de lavarse más que los pies*

¿LAVATORIO EN LUGAR DE BAUTISMO? Simón se negaba a que su Maestro le la-

[14] SC 385, 216. [15] SC 385, 226. [16] PG 77, 1025. [17] AH 51, 77. [18] CCL 122, 216. [19] Jn 13, 36. [20] Jn 13, 7. [21] PG 59, 383-384: BPa 55, 107-108.

vara los pies. El propósito de la acción de nuestro Señor era... enseñarnos que debemos amarnos con diligencia y ayudarnos unos a otros con entusiasmo. Pedro no sabía que ésta era la intención de lo que hacía. Por eso una vez más nuestro Señor le advierte que no se resista: «A menos que yo te lave los pies, no tienes parte conmigo». Por tanto, con estas palabras, Pedro creyó que este lavatorio de los pies equivalía al bautismo[22], y que, gracias al mismo, habría obtenido su parte con el Señor, pudiendo así decir que él estaba totalmente limpio; si bien ésta era la situación real, el Señor corrige su ignorancia, diciéndole: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos». A continuación, el Evangelista, para explicar las palabras de nuestro Señor, añade: «Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: No estáis limpios todos». Hablando a Simón, nuestro Señor quiere decir: «Este no es el Bautismo para la remisión de los pecados. Ya lo habéis recibido una vez, y con esa basta, porque, cuando lo recibisteis la primera vez, ya quedasteis limpios. Ahora sólo necesitáis lavaros los pies, y pronto conoceréis la finalidad de este acto». Los discípulos ciertamente recibieron de Juan el bautismo de la remisión, en el cual nuestro Señor les confirmó aún más, exhortándoles a la virtud. Y, después, la bajada del Espíritu les perfeccionó, cuando más tarde descendió sobre ellos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 6-13[23].

PURIFICADOS POR LA PALABRA. Si están limpios, ¿por qué les lavas los pies? Obró así para que aprendieran a actuar humildemente. Por eso no eligió ningún otro miembro del cuerpo, sino sólo el que parece menos honorable. ¿Qué significa «quien se ha bañado»? Dijo esto en lugar de «quien está limpio». No estaban limpios, porque aún no se habían desprendido de sus pecados, ni habían sido juzgados dignos del Espíritu. Como el pecado aún prevalecía, la escritura de la maldición permanecía también, pues la víctima no había sido aún ofrecida. ¿Cómo dijo, entonces, que estaban limpios? Para que no pensaras, por razón de esas palabras, que estaban limpios porque estaban libres de pecado, más tarde añadió: «Ya estáis limpios debido a la palabra que os he dicho»[24]. Esto es: «Estáis limpios sólo hasta ese punto. Ya habéis recibido la luz y os habéis desprendido del error». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 70, 2[25].

LOS PIES SIMBOLIZAN LAS PROFANACIONES COTIDIANAS QUE HAN DE SER PURIFICADAS. Indica con claridad que ese lavado de los pies se refiere a la remisión de los pecados, no sólo a la que se da una vez en el bautismo, sino también a aquella por la que son lavadas frecuentemente con la gracia las caídas cotidianas de los fieles sin las que no se puede vivir en esta vida. Pues los pies con los que pisamos la tierra al andar –y que es imposible librarlos del contacto con el polvo como el resto del cuerpo– significan la indigencia de la vida terrena por la que, en cuanto permaneces ocioso, también nosotros somos afectados de alguna manera. Incluso quienes tienen alta oración son apartados de la contemplación celestial que es lo que más estiman, de modo

[22] Cf. también TERTULIANO, *El bautismo*, 12.
[23] CSCO 4/3, 256-257. [24] Jn 15, 3. [25] PG 59, 384: BPa 55, 108-109.

que «si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros»[26]...

Quien ha sido lavado en la fuente bautismal para la remisión de todos los pecados no puede de nuevo ser lavado del mismo modo, sino que el diario contagio de la vida mundana necesariamente ha de ser purificado con la cotidiana indulgencia del Redentor. Pues todo el cuerpo está limpio junto con sus acciones, a excepción de aquellas que se adhieren a la mente debido a los cuidados temporales. Por las diarias caídas y su purificación oramos diariamente: «Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[27]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[28].

LA SERPIENTE ATACA A LOS PIES. En el bautismo se lava toda culpa. Desaparece, pues, la culpa. Pero ya que Adán fue derribado por el diablo[29] y se le derramó veneno sobre los pies, por esto te lavas los pies, para que en la parte en que la serpiente puso la insidia recibas mayor ayuda de santificación, de forma que no puedas después ser derribado. Por tanto, te lavas los pies para lavarte el veneno de la serpiente. Y esto es provechoso también para la humildad: el que no nos avergoncemos de hacer en el sacramento lo que rechazamos hacer como obediencia. AMBROSIO, *Los sacramentos*, 3, 1, 7[30].

13, 11 *No todos estáis limpios*

EL IMPURO SE HACE AÚN MÁS IMPURO. Los once, que ya estaban limpios por la anterior ablución, están ahora más limpios por el lavatorio realizado por Jesús. En cambio Judas, que no estaba limpio, se contamina y se mancha aún más[31], porque después del bocado entró en él Satanás[32]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 110[33].

JESÚS LAVA LOS PIES DE SU TRAIDOR. Aunque Jesús sabía que [Judas] no era bueno para con Él, ni un discípulo de buenos sentimientos, sino que sufría en su interior el veneno de una amargura diabólica, y que maquinaba algún modo de hacerle traición, sin embargo lo honró igual que a los otros apóstoles; le lavó los pies, le guardó muestras de peculiar cariño hasta el final, y no le manifestó su enojo hasta que no hubo desechado toda especie de objeciones. Podrás ver cuán especial es esta grandeza de la naturaleza divina, pues, aunque Dios conoce lo que ha de suceder, sin embargo no por eso hace que el castigo llegue a nadie prematuramente; actuando con gran paciencia más de lo que es preciso, cuando ve que no han aprovechado nada y que persisten en los males elegidos, castiga al fin a estos, demostrando que el resultado es propio del desatino y no realmente una acción que sea fruto de la propia deliberación, o de la voluntad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[34].

LOS CLAVOS DE LA GRATITUD DE JUDAS. En su mansedumbre, nuestro Señor humilló sus santas manos lavando los pies del traidor, que expresó su gratitud con los clavos de la cruz. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 18, 22[35].

---

[26] 1 Jn 1, 8. [27] Mt 6, 12; cf. También AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 56, 4; 57, 1. [28] CCL 122, 217. [29] Cf. Gn 3, 1-6.15. [30] CSEL 73, 41: BPa 65, 97. [31] Cf. Ap 22, 11. [32] Cf. Jn 13, 27. [33] SC 385, 234. [34] Pusey 2, 351. [35] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 267.

SIGNIFICACIÓN DEL LAVADO (13, 12-17)

12Después de lavarles los pies se puso la túnica, se recostó a la mesa de nuevo y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? 13Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y tenéis razón, porque lo soy. 14Pues si yo, que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. 15Os he dado ejemplo para que, como yo he hecho con vosotros, también lo hagáis vosotros. 16En verdad, en verdad os digo: no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que quien le envió. 17Si comprendéis esto y lo hacéis, seréis bienaventurados».

PRESENTACIÓN: Jesús dice a sus discípulos que Él les lavó los pies como su Maestro y sus pies de siervos como su Señor (ORÍGENES). Su objetivo como maestro es hacer a su discípulo igual que Él (ORÍGENES). Este título de Señor es suyo por naturaleza, ya que tiene autoridad sobre el universo (CIRILO). Nuestro Señor primeramente lavó y luego enseñó (BEDA). Pero el tipo de lavatorio que Jesús manda raramente se da entre sus seguidores (ORÍGENES). Y sin embargo, cuando yo elimino la suciedad de los otros, termino por eliminar también mi propia suciedad (AMBROSIO). El acto de lavar los pies infunde humildad por su misma naturaleza (AGUSTÍN) y nos ayuda a evitar la trampa del orgullo (CIRILO). La profunda humildad de Jesús es un ejemplo para que todos emulen cómo Él arma los talones de los discípulos y de todos los cristianos con la humildad para derrotar el orgullo de Satanás, que golpea nuestros talones (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA). Jesús es como un maestro de escuela que escribe letras hermosas para los niños, los cuales tratan de imitar su caligrafía, aunque imperfectamente (CRISÓSTOMO). Tal humildad tiene un gran potencial para el crecimiento (CIPRIANO), y Jesús quiere que sus siervos alcancen el potencial de su maestro, que es lo contrario de lo que muchos maestros quieren de sus siervos (ORÍGENES). Ni los siervos ni los apóstoles deben sobrepasar su posición en la vida, aunque Jesús es ese tipo de maestro amoroso que quiere que sus siervos triunfen y lleguen, como Él, a alcanzar el culmen de la humildad (CIRILO). Sin embargo, no es suficiente saber de la humildad si no se practica (CIRILO).

13, 12-13 *Me llamáis el Maestro y el Señor*

MAESTRO Y SEÑOR. Jesús lavó los pies a los discípulos en cuanto Maestro, a aquellos sus siervos en cuanto Señor. Con su acción como Maestro [con sus enseñanzas] quedó eliminado el polvo que se levantaba por la tierra y por las realidades mundanas, y que alcanzaba sólo a las extremidades inferiores de los discípulos. Con su acción como Señor –que tiene autoridad sobre todos los que son contaminados porque todavía tienen el espíritu de esclavos[1]–, elimina

[1] Cf. Rm 8, 15.

esas contaminaciones de los pies. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 32, 115-116[2].

EL OBJETIVO DEL MAESTRO. Este es el objetivo del maestro, en cuanto maestro, respecto su discípulo: hacerlo igual que él y que ya no tenga más necesidad de maestro, en cuanto maestro, aunque pueda necesitar de él en algún otro aspecto. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 32, 118[3].

EL TÍTULO DE SEÑOR POR NATURALEZA. Cristo no retiene el título de Señor como un nombre vacío de honor, como nosotros, que siendo siervos por naturaleza somos adornados, en atención a favores, con títulos que son superiores a nuestra naturaleza y a nuestros méritos; por el contrario, Jesús es Señor por naturaleza, con poder sobre todas las cosas, por ser Dios. A Él se le ha dicho en algún lugar, por voz del salmista: «Todas las cosas están a tu servicio»[4]. Es también Maestro por naturaleza, «pues toda sabiduría viene del Señor»[5], y toda inteligencia viene por Él. Puesto que es Sabiduría, Él hace sabios a los seres inteligentes, y en toda criatura racional, tanto en el cielo como en la tierra, siembra la inteligencia idónea. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9[6].

13, 14 *Debéis lavaros los pies unos a otros*

PRIMERO ACTUAD, Y DESPUÉS ENSEÑAD. «Jesús comenzó primero a hacer y después a enseñar». En primer lugar, hacer; después, enseñar, porque Jesús, formando a los buenos maestros, no enseñó otra cosa distinta de lo que hizo[7]. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles,* 1, 1[8].

RARAMENTE TIENE LUGAR EL LAVATORIO DE LOS PIES TAL Y COMO JESÚS ORDENA. Fíjate si no es una cosa difícil, para todo discípulo de Cristo que quiera poner en práctica el mandamiento que dice: «También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros», entendiéndolo en el sentido de tener que lavar los pies corporales y físicos de los hermanos. Por tanto, los fieles deben poner en práctica este mandamiento, cualquiera que sea su condición de vida, ya se trate de aquella condición considerada como dignidad eclesiástica, obispos y sacerdotes, o bien de las estimadas en el mundo. Esto significa que el amo debe lavar los pies de su siervo creyente y los padres los de los hijos. Esta costumbre no es frecuente, y sucede sólo entre las personas más sencillas y rústicas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 32, 133[9].

CUANDO LAVO LA SUCIEDAD DE LOS DEMÁS, LAVO LA MÍA PROPIA. Yo también quiero lavar los pies de mis hermanos, quiero cumplir el mandamiento del Señor. Quiso que yo no me avergonzara, que no desdeñara hacer lo que Él hizo antes. El misterio de la humildad comporta de bueno que mientras lavo la suciedad de los otros, me purifico de la mía. Pero no todos habían podido entender el misterio. También Abrahán quiso lavar los pies, pero por sentido de hospitalidad[10]. También Gedeón quería lavarle los pies al ángel del Señor que se le había aparecido, pero quería lavárselos a uno solo, quería hacerlo como quien presta una atención,

---

[2] SC 385, 238. [3] SC 385, 238. [4] Sal 119, 91 (118, 91 LXX). [5] Si 1, 1. [6] Pusey 2, 353. [7] Cf. Hch 1, 1. [8] CCL 121, 6. [9] SC 385, 246. [10] Cf. Gn 18, 4.

no como quien crea lazos de comunión. «Este es el gran misterio»[11] que ninguno llegó a conocer. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 15[12].

EL MISMO ACTO PROVOCA HUMILDAD. También hacen esto visiblemente los hermanos que mutuamente se dan hospitalidad... Pero es mucho mejor y más conforme a la verdad si se ejecuta con las manos. No desdeñe el cristiano hacer lo que hizo Cristo. Cuando se inclina el cuerpo a los pies del hermano, se estimula en el corazón, o, si ya estaba dentro, se robustece el amor a la humildad. Pero, aparte de esta significación moral... ¿podremos decir que un hermano puede lavar a otro de pecado?... Debemos sentirnos amonestados con esta obra excelsa del Señor, para que, confesándonos mutuamente nuestros pecados, oremos por nosotros[13]... Y así, en cierta manera, lavemos nuestros pies los unos a los otros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 58, 4-5[14].

EVITAD LA TRAMPA DE LA ARROGANCIA. De algún modo siempre buscamos lo más grande, y los vanos honores de la vida seducen nuestras débiles mentes para ascender a las posiciones más brillantes. Por tanto, para liberarnos de una tal enfermedad y apartarnos de un pasión tan infame –un engaño y no otra cosa es la pasión de la vanagloria–, grabemos en lo más hondo de nuestra mente el recuerdo de Cristo Rey del universo, que lavó los pies de sus discípulos para esto precisamente, para que también nosotros nos lavemos unos a otros los pies; pues de esta forma impediremos toda clase de arrogancia, y toda forma de humana altanería pasará lejos de nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[15].

13, 15 *Os he dado ejemplo*

CRISTO NOS FORTALECE PARA DERROTAR LA ARROGANCIA DE SATANÁS. Imitadme como Señor vuestro, para que por medio de esta sagrada acción mía podáis participar de la naturaleza divina[16]. Yo os mando este camino óptimo de exultación. Yo descendí en otro tiempo a la tierra, cuando establecí el feliz estado para vuestra raza: formé al hombre con el polvo de la tierra[17], creando un ser viviente sobre la tierra. Ahora me ha parecido bien descender para consolidar los fundamentos y bases de lo que formé y que se vino abajo. Yo he puesto la enemistad y el odio entre el que engaña y el engañado, para que sea pisoteada su cabeza[18]. También ahora yo protejo el talón herido contra la serpiente para que ya no cierre más el camino recto. Yo he fortalecido vuestros pies para que caminen sobre serpientes, escorpiones y cualquier poder enemigo, y no os hagan daño[19]. Por medio de la arrogancia la serpiente hizo caer al primer hombre, susurrándole la perfección que alcanzaría. Aplasta su insolencia mediante la gozosa humildad recíproca. TEÓFILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía sobre la Santa Cena*[20].

IMITAD LA CALIGRAFÍA SERVICIAL DE CRISTO. Pero no es lo mismo, pues Él es Maestro y Señor, mientras que vosotros sois compañeros de esclavitud. Por tanto ¿qué significa «así»? Quiso decir: «con el mismo celo». Elige sus ejemplos

---

[11] Ef 5, 32. [12] CSEL 79, 21-22: BPa 41, 39-40. [13] Cf. St 5, 6. [14] CCL 36, 474-475: BAC 165, 268-270. [15] Pusey 2, 353. [16] Cf. 2 P 1, 4. [17] Cf. Gn 2, 7. [18] Cf. Gn 3, 15. [19] Cf. Lc 10, 19. [20] PG 77, 1025-1028.

a partir de cuestiones de gran importancia para que al menos logremos lo menor. Digo esto porque los profesores escriben las letras para los niños muy bellamente, para que ellos logren al menos una imitación imperfecta. ¿Dónde están ahora los que desprecian a sus compañeros de esclavitud? ¿Dónde están los que exigen honor para sí mismos? Cristo lavó los pies al traidor, un perverso sacrílego y un ladrón, e incluso en el momento de la delación le hizo partícipe de su mesa, incluso aunque estaba más allá de la reconciliación. ¿Y tú te das aires y arqueas tus cejas? «Lavémonos los unos los pies a los otros», dijo. ¿También a los esclavos? Y ¿qué mérito tiene lavar los pies a los esclavos? En nuestro caso, «esclavo» y «hombre libre» es una distinción sólo nominal, mientras que en el de Cristo era cosa verdadera. Pues Él era Señor por naturaleza, mientras que nosotros somos esclavos. Y aun así, no pidió ser dispensado de esto. Se considera digno de alabanza si no tratamos a los hombres libres como esclavos, como siervos comprados por un precio. Pero ¿qué diremos entonces nosotros, que hemos recibido el ejemplo de tamaña paciencia pero no la imitamos ni siquiera ligeramente, sino que, por el contrario, adoptamos la actitud opuesta: magnificándonos excesivamente y no dedicando a los demás lo que deberíamos? Dios nos ha hecho deudores los unos de los otros, después de que Él hubo empezado este proceso, y deudores de una cantidad no pequeña. Él era el Señor, en tanto que nosotros, si realizamos un acto de humildad, lo hacemos con nuestros compañeros de esclavitud. Indirectamente hizo otra referencia a lo mismo diciendo: «Si yo, el Señor y Maestro», y añadiendo: «Así también vosotros». Sería lógico que nosotros dijéramos: «Cuánto más nosotros, que somos esclavos», pero dejó esta conclusión a la conciencia de sus oyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 71, 1[21].

13, 16 *No es el siervo más que su señor*

LA HUMILDAD TIENE UN GRAN POTENCIAL. «Si el siervo no está por encima de su señor»[22], los que siguen al Señor deben imitarle en humildad, paz y silencio, puesto que el que es inferior será superior, conforme dice el Señor: «El inferior de entre vosotros será grande»[23]. CIPRIANO, *Cartas,* 13, 4, 3[24].

ESTE MAESTRO QUIERE QUE SUS SIERVOS DESARROLLEN SU POTENCIAL. El Salvador, en cuanto que es además Señor, es evidente que concede más que los otros señores, porque estos últimos no quieren que el siervo llegue a ser como su señor. Sin embargo, tal es la calidad del que es Hijo por la bondad y amor del Padre que, aunque Él es Señor, ha hecho que sus siervos lleguen a ser como su Señor, y ya no tengan el espíritu de servidumbre y estén de nuevo en el temor, sino que reciban el espíritu de los hijos de adopción, con el cual exclaman: «Abba, Padre»[25]. Pero antes de llegar a ser como su Maestro y Señor, necesitan lavar sus pies; en cuanto que son discípulos necesitan enseñanza, porque todavía tienen un espíritu de servidumbre, ya que están en el temor. Pero cuando lleguen a ser como su Maestro y Señor... entonces podrán imitarlo también en lavar los pies

[21] PG 59, 385–386: BPa 55, 112-114. [22] Jn 15, 20. [23] Lc 9, 48. [24] CCL 3B, 76: BAC 241, 407; *Cartas,* 13, 4 (CCL 3B, 76). [25] Rm 8, 15.

a los discípulos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 120-122[26].

TENER EL MISMO CRITERIO QUE SU MAESTRO. Amar con ansia lo que es propio de alguien de rango más elevado y lo que es superior a nuestros méritos, no es otra cosa que codicia. La misma acusación se podría aplicar a los apóstoles, es decir, tratar de estar en puestos más elevados que el que tiene Aquel que los envió, si actuasen así. La mente de Aquel que los envía debe ser para ellos suficiente medida de la gloria que buscan. Es como si dijese: Seréis burlados justamente en el tribunal de Dios si, vosotros que tenéis el nombre común de siervos, rehusáis hacer por arrogancia unos a otros, lo que yo he hecho con vosotros, yo que por naturaleza soy Dios y Señor. Sería totalmente absurdo, más aún, propio de una locura sin medida, para siervos, que son inferiores al maestro y al que los envió, sentir vergüenza extraña por el servicio de unos a otros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[27].

13, 17 *Si comprendéis esto y lo hacéis*

PRACTICAD LA VIRTUD. Bien podemos decir que lo que es digno de ser amado y envidiado no es el conocer la virtud, sino el practicarla... Cuando van juntos, en efecto, las obras y el conocimiento, entonces se produce utilidad en grado no pequeño; pero cuando falta uno de las dos, el otro elemento estará desequilibrado, pues está escrito: «También la fe sin obras, está muerta»[28]. Asimismo conocer a Dios, Uno por naturaleza, y confesarlo con sencillez y en verdad, en esto consiste la fe; pero también esto es muerte si no va acompañado de la luz de las obras. ¿Cómo no ha de ser totalmente infructuoso tener la suerte de conocer lo que es bueno y sin embargo no querer practicarlo al mismo tiempo? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[29].

[26] SC 385, 240. [27] Pusey 2, 354-355. [28] St 2, 26. [29] Pusey 2, 356-356.

UN TRAIDOR ENTRE LOS DISCÍPULOS (13, 18-22)

[18]«No lo digo por todos vosotros: yo sé a quienes elegí; sino para que se cumpla la Escritura: "El que come mi pan levantó contra mí su talón". [19]Os lo digo desde ahora, antes de que suceda, para que cuando ocurra creáis que yo soy. [20]En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que yo envíe, a mí me recibe; y quien a mí me recibe, recibe al que me ha enviado».

[21]Cuando dijo esto Jesús se conmovió en su espíritu, y declaró: «En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar». [22]Los discípulos se miraban unos a otros sin saber a quién se refería.

PRESENTACIÓN: Jesús, ciertamente, sabe lo que va a hacer Judas cuando dice: «Sé a quién he elegido» (ORÍGENES). Sin embargo, que Judas traicione a Cristo no es culpa de Cristo sino de Judas (CIRILO). Judas, por ser el que levantó su talón contra Cristo, era incapaz de alabar al que lo creó (COSME). Jesús predijo lo que sucedería para que, cuando sucedieran estas cosas, sus discípulos supieran quién era y creyeran (TEODORO), o sea, que acrecentaran la fe porque seguían creyendo. Los que son enviados por Jesús son sus apóstoles, pero son apóstoles sólo para aquellos a los cuales son enviados. Los que reciben a estos apóstoles reciben a Jesús. Y a la vez, también reciben al Padre que envió a Jesús (ORÍGENES). Aquí no está hablando sobre la unidad de naturaleza entre el que envía y el enviado, sino de la autoridad del que envía (AGUSTÍN).

Cristo estaba turbado en su espíritu a causa de Judas (CRISÓSTOMO) y a causa de nosotros, así como a causa de todas las demás tribulaciones inminentes que estaba afrontando, lo cual muestra que también los cristianos pueden ser atribulados por lo que ven que sucede a su alrededor (AGUSTÍN). Su espíritu atribulado también se puede entender como su enfado ante la traición de Judas, que Él conocía de antemano (TEODORO). También los discípulos estaban atribulados (ORÍGENES), y Jesús no hace nada para aliviar la ansiedad, pues prefiere no nombrar al traidor (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN).

13, 18 *Levantó contra mí su talón*

JESÚS CONOCE A JUDAS. Estas palabras pueden significar lo siguiente: «Yo conozco a cada uno de los que he elegido. Por lo tanto, conozco también a Judas y no ignoro que el diablo le ha puesto en el corazón maquinaciones contra mí». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 152[1].

¿ESTABA JUDAS PREDESTINADO A TRAICIONAR A CRISTO? De dos maneras podría uno manifestar sus objeciones en estos temas: en primer lugar podría exponer la objeción siguiente: «Si creemos que Cristo lo sabe todo, ¿por qué eligió a Judas y lo incluyó entre los otros discípulos, no desconociendo que se perdería después de haber cometido la traición, y que caería dentro de los lazos de la codicia?». Dirá además en segundo lugar: si «levantó su talón» contra Cristo, como Él mismo dice, para que se cumpliera la Escritura, entonces no se le podría considerar responsable de lo sucedido, sino (que habría que considerar responsable) a la fuerza que obligaba a que la Escritura se cumpliese... ¿Por qué elegiste a Saúl y lo ungiste rey de Israel, sabiendo que también perdería la gracia?... ¿Y por qué digo esto?... El pretexto de la culpabilidad se retrotraerá hasta el maestro (iniciador) del género humano, es decir, hasta Adán. Alguno de los que tuvieron noticia de aquellos personajes dirá: «¿Por qué formaste al primer hombre de la tierra, tú que todo lo sabías? No ignorabas que caería después de haber abandonado el mandato que le diste»... Del mismo modo eligió a Judas y lo asoció a los santos discípulos, evidentemente cuando en los comienzos aún estaba dispuesto a un seguimiento provechoso; pero después que poco a poco, debido a la tentación de Satanás, cayó en los lazos de la codicia, cuando estaba ya vencido por la pasión, y convertido por esta misma pasión en traidor, finalmente Dios lo repudió. No hubo pues nada que pudiera imputarse al que lo llamó. Estaba en manos de Judas el haberse podido salvar de la caída haciendo una elección más conveniente y cambiando radicalmente su

[1] SC 385, 254.

corazón para hacer posible un seguimiento sincero de Cristo... Que nadie piense, como hacen algunos ignorantes, que los oráculos enunciados por los santos profetas han sido llevados hasta el final simplemente para que las Escrituras se cumplan... ¿Quién puede estar tan privado de su propio razonamiento, que llegue a pensar que la palabra del Espíritu Santo se convierte en protectora del pecado? Así pues, no creemos que las obras que han sido hechas por parte de algunos lo hayan sido simplemente por esta causa, para que se cumplan las escrituras. El Espíritu, conocedor de todo lo que ha de suceder, dijo que se cumplirá totalmente, para que, cuando el hecho suceda, tomando la predicción como prenda de nuestra fe, conozcamos solidamente aquello sobre lo que fueron escritas estas cosas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[2].

JUDAS ES INCAPAZ DE ALABAR. El infame Iscariote, traicionando la ley de la amistad, preparó espontáneamente para la traición los pies que [Cristo] había lavado. Y aunque comió tu pan, el cuerpo divino, levantó una mentira contra ti, oh Cristo, y no supo gritar: «Alabad al Señor, criaturas, y ensalzadlo por los siglos».

El hombre sin conciencia recibía el cuerpo que redimía del pecado, y la sangre divina que se derrama en favor del universo; pero [Judas] no se avergonzaba al beber lo que él vendió por un precio. Él no abominó su culpa ni supo gritar: «Alabad al Señor, criaturas, y ensalzadlo por los siglos». COSME EL MELODE, *Himno para el Jueves Santo*, 9[3].

13, 19 *Que cuando ocurra creáis que yo soy*

LA PRESCIENCIA DE JESÚS DA TESTIMONIO DE SU IDENTIDAD. Yo no puedo revelar lo que está a punto de suceder, dice Él. Con todo, para que no penséis que ignoro las intenciones de quienes me persiguen –ni que yo no sé lo que me está sucediendo, y para que tampoco creáis que mi lucha sea inútil a causa de las humillaciones que estoy padeciendo– yo os adelanto los hechos antes del acontecimiento, para que cuando se cumplan, sepáis quién soy yo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 18-19[4].

«CREER» AQUÍ TAMBIÉN PUEDE SIGNIFICAR «CRECER EN LA FE». A la expresión: «Para que creáis», debéis darle el valor de «crecer en la fe, perseverando en la fe y no cambiando por nada». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 176[5].

13, 20 *Recibe al que me ha enviado*

PRERROGATIVA DE LOS APÓSTOLES DE JESUCRISTO. Si el Salvador envía a alguien a servir a la salvación de otros, el que es enviado es apóstol de Cristo también hoy. Pero como el apóstol lo es de aquel que lo envía, también es apóstol únicamente para aquellos que es enviado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 204-205[6].

RECIBE AL PADRE. Quien recibe al que es enviado por Jesús, recibe a Jesús mismo, que es quien le ha mandado. Y quien recibe a Jesús, recibe al Padre. Por tanto quien recibe al que Jesús envía, recibe al Padre que ha enviado a Jesús. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 212[7].

RECIBIR A QUIEN ENVÍA MEDIANTE EL ENVIADO. ¿Quiso acaso dar a entender que la

---

[2] Pusey 2, 357-359. [3] PG 98, 480-481. [4] CSCO 4/3, 258-259. [5] SC 385, 262. [6] SC 385, 274. [7] SC 385, 212.

misma distancia mediaba entre Él y Dios, su Padre? Si así lo entendemos, no sé los pasos que habremos dado a la usanza de los arrianos, lo que Dios no permita. Pues ellos, cuando oyen o leen estas palabras del evangelio, inmediatamente recurren a las gradaciones de su dogma, por las cuales no se sube a la vida, sino que precipitan en la muerte... Escuchad al mismo Hijo, que os dice: «Yo y el Padre somos una misma cosa»[8], con lo cual os quitó toda sospecha de que haya distancias entre el Engendrador y el Unigénito; redujo a la nada vuestras gradaciones, y la piedra, Cristo, quebró vuestras escalas...

Lógicamente habremos de concluir de las palabras: «Quien recibe al que yo envío, me recibe a mí», la unidad de naturaleza del Hijo y del apóstol. No había inconveniente en entenderlas de este modo, porque aquel gigante que salta a correr el camino tiene doble naturaleza: «El Verbo se hizo carne», esto es, Dios se hizo hombre. Y así podía haber dicho: «Quien recibe al que yo enviare, me recibe a mí», en cuanto hombre; y quien me recibe a mí, en cuanto Dios, recibe a aquel que me envió. Pero con estas palabras no pretendía dar a entender la unidad de naturaleza, sino declarar la autoridad del enviado, de modo que, al recibirlo, se considere en él la persona del que le envió. Si miras a Cristo en Pedro, hallarás al Maestro del discípulo; y si miras al Padre en el Hijo, encontrarás al Engendrador del Unigénito; y de esta manera, sin temor de equivocarte, recibes en el enviado la persona del que envía. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 59, 2-3[9].

13, 21 *Jesús se conmovió en su espíritu*

JESÚS SE CONMOVIÓ POR JUDAS. Al meditar que el traidor se vería privado de estas ventajas y no disfrutaría del beneficio de ninguna de ellas, ni de la paciencia tolerante en sus pruebas ni de los servicios de personas ofreciéndole hospitalidad, Cristo se sintió una vez más conmovido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 1[10].

JESÚS ESTÁ TURBADO POR NOSOTROS. ¿Sintió Jesús turbación en su alma, no en su carne, por haber dicho: «Uno de vosotros me traicionará»? ¿Acaso es la primera vez que esto le vino al pensamiento, o por primera vez, de repente, le fue revelado, causándole turbación la inesperada noticia de tan grande mal?... ¿Se turba su espíritu porque lo había manifestado, de modo que no se ocultase entre los otros y se distinguiese de ellos? ¿O bien porque ya el traidor había salido para conducir a los judíos, a quienes se lo había de entregar, y le causó un gran estremecimiento la pasión inminente y el cercano peligro y la mano levantada del traidor, cuya intención le era bien conocida?...

Se turbó el que tiene poder para dar su vida y para volver a tomarla[11]. ¿Es que se turba un poder tan grande, se turba la firmeza de la piedra, o más bien es nuestra flaqueza la que se turba? Así es. No tengan los siervos pensamientos indignos acerca de su Señor, sino reconozcan que son miembros y Él es su cabeza. El que murió por nosotros, se turba también por nosotros. El que murió por su poder, se turbó también por su poder. El que transfiguró el cuerpo de nuestra flaqueza, haciéndole tomar la figura de su gloria, transfiguró también en sí el afecto de nuestra debilidad, compadeciéndose de nosotros por el afecto de su corazón...

---

[8] Jn 10, 30. [9] CCL 36, 476-477: BAC 165, 272-274. [10] PG 59, 389: BPa 55, 121. [11] Cf. Jn 10, 18.

Caigan por tierra los argumentos de los filósofos que niegan las perturbaciones en el alma de los sabios... Ciertamente se turba el alma del cristiano, no por la miseria, sino por la misericordia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 60, 1-3[12].

JESÚS ESTÁ DISGUSTADO POR LA TRAICIÓN DE JUDAS. Del mismo modo que en el pasaje de Lázaro el evangelista había escrito que el alma de Jesús estaba turbada, porque previó lo que sucedería, y estaba indignado para poner de manifiesto que conocía las cosas que aún habían de suceder, como si ya hubiesen tenido lugar, así también aquí dice que Él estaba disgustado a causa de la traición de Judas, y se sentía confuso por su ruindad. Asimismo escribe las palabras: «Jesús se turbó en su interior», porque, por medio de la intervención del Espíritu que moraba en Él, previó el futuro [y el suplicio que le aguardaba]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 13, 21-26[13].

13, 22 *Sin saber a quién se refería*

LOS DISCÍPULOS ESTABAN CONFUSOS. La expresión: «Sin saber a quién se refería» que dicen los discípulos, contiene una exclamación. En efecto, no podían comprender a quién se refería esa expresión, sino que dudaban sobre quién se decía y no acertaban a encontrar nada claro sobre qué pensar o decir. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 32, 259[14].

JESÚS MANTIENE SU ANSIEDAD. Algunos estaban dubitativos, aunque eran conscientes de no haber hecho mal, pues consideraban la afirmación de Cristo más fiable que su propia razón. Por ello se miraban los unos a los otros. Al limitar el asunto de su delación a un solo hombre, redujo su miedo, pero al añadir: «Uno de vosotros», los perturbó a todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 72, 1[15].

SE CONOCÍAN A SÍ MISMOS, PERO NO ENTRE SÍ. Si bien los discípulos tenían un amor lleno de respeto por su Maestro, no obstante, la flaqueza humana los hacía recelar a unos de los otros. Cada cual conocía su propia conciencia, pero desconocía la de su vecino; cada uno estaba tan cierto de sí mismo, como inciertos estaban los otros de cada uno, y cada uno de los demás. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 61, 3[16].

[12] CCL 36, 478-479: BAC 165, 275-276. [13] CSCO 4/3, 259-260. [14] SC 385, 294. [15] PG 59, 389: BPa 55, 121. [16] CCL 36, 481: BAC 165, 280-281.

JUDAS ES IDENTIFICADO COMO EL TRAIDOR (13, 23-30)

[23]Estaba recostado en el pecho de Jesús uno de los discípulos, el que Jesús amaba. [24]Simón Pedro le hizo señas y le dijo: «Pregúntale quién es ése del que habla». [25]Él, que estaba recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor,

¿quién es?». [26]Jesús le responde: «Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar». Y después de mojar el bocado, se lo da a Judas, hijo de Simón Iscariote. [27]Entonces, tras el bocado, entró en él Satanás. Y Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto». [28]Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió con qué fin le dijo esto, [29]pues algunos pensaban que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: «Compra lo que necesitamos para la fiesta», o «da algo a los pobres». [30]Aquél, después de tomar el bocado, salió enseguida. Era de noche.

PRESENTACIÓN: En este momento, Juan se inserta en la narración, aunque sin expresar su nombre, que omite por modestia (AGUSTÍN). Sí se refiere a sí mismo, inmodestamente en apariencia, como aquel "a quien Jesús amaba» (CRISÓSTOMO). Pedro hace señas a Juan, que estaba más cerca de Jesús, para conseguir más información (ORÍGENES). Juan estaba más cerca de Jesús porque el amor perfecto aleja el temor (CRISÓSTOMO). Su presencia junto a Jesús, reclinándose sobre su pecho, indica el amor y el honor que el Señor tenía hacia él y hacia todos los que son puros de corazón, a los que se les permite ver a Dios (CIRILO), y es análogo a la Palabra, que reside en el seno del Padre (ORÍGENES). Judas estaba presente y compartió el pan, pero no su bendición (EFRÉN), aunque es cuestionable si este era el pan del sacramento, ya que Judas y los demás discípulos, según Lucas, lo habían recibido antes (AGUSTÍN).

El rechazo que Jesús hizo de Judas era para ganárselo, pero no tuvo éxito (CRISÓSTOMO). Y así, en vez de tentar a uno que pertenecía a otro, Satanás tomó posesión de lo que era suyo (AGUSTÍN, AMMONIO), después de que Judas compartiera el cuerpo de Cristo para su condenación (CRISÓSTOMO). Satanás atacó los puntos flacos de Judas, como hace con nosotros; pero Judas también escogió el mal (CIRILO). Satanás confirmó esa elección (TEODORO). Más tarde, Judas se arrepintió de esa opción, pero perdió la esperanza y no pidió perdón (AGUSTÍN).

Jesús le dice a Judas (o a Satanás): «Lo que vas a hacer, hazlo pronto», como llamando a su rival a combatir (CIRILO). Cuando Jesús despide a Judas, mantiene secreta la razón de la despedida, no fuera que alguien como Pedro matara a Judas allí mismo (CRISÓSTOMO). Juan observa, de paso, que Judas era el tesorero, lo cual demuestra a la Iglesia que nuestro Señor aprobaba los tesoros de ésta; pero también que el servicio de Dios no se debía descuidar por servir al tesoro (AGUSTÍN). Es muy probable que el dinero del tesoro proviniera de las discípulas, y la existencia de un tesoro entre los discípulos también demuestra la preocupación de nuestro Señor para que los crucificados a este mundo cuidaran a los pobres (CRISÓSTOMO).

Cuando Judas se marcha, es una de las pocas ocasiones en que obedece a su maestro (ORÍGENES). Abandona el redil de los corderos para irse entre las bestias (ROMANO). Se apresura hacia la oscuridad, que era una imagen de su alma (ORÍGENES).

13, 23 *Uno de los discípulos, el que Jesús amaba*

LA MODESTIA DE JUAN. Es el mismo Juan, autor de este evangelio, según lo

manifiesta después[1]. Así, cuando alguno de ellos narraba los hechos del Señor e intervenía él mismo, hablaba de él como de un tercero, introduciéndose en el orden de la narración como escritor de los hechos y no como predicador de sí mismo. Esto mismo hizo Mateo[2]... ¿Desmerece, acaso, la verdad cuando se dice la cosa real y se quiere evitar la jactancia en el modo de expresarla? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 61, 4[3].

¿ES JUAN VANIDOSO? Vale la pena indagar la razón por la que, cuando todos estaban inquietos y cohibidos y hasta su cabeza tenía miedo, Juan se reclinó en el pecho de Jesús como si estuviera tranquilo. Y no sólo se reclinó, sino que se apoyó en su pecho. No sólo esto merece un cuidadoso estudio, sino también lo que sigue. ¿De qué se trata? El hecho de que dijo de sí mismo: «Al que Jesús amaba». ¿Por qué nadie más dijo esto de sí mismo, aunque también los otros eran amados? Lo eran, pero Juan era amado más que los otros... Por esta razón, nadie dijo de sí mismo: «Al que Jesús amaba». El propio Juan no lo habría dicho si no se hubiera visto implicado en este pequeño incidente. Si, después de decir que Pedro le hizo una seña para que formulara la pregunta, no hubiera añadido nada, habría causado mucha perplejidad y nos habría obligado a buscar la razón. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 1[4].

13, 24 *Pregúntale quién es ése del que habla*

PEDRO HACE UNA SEÑA EN SU AFÁN DE SABER. En los Proverbios el «hacer señas» es tenido como algo malo; ciertamente se dice que «guiña los ojos, escarba con los pies, señala con los dedos y en su corazón hay falsedades»[5]... Sin embargo, Pedro hace señas con intención de saber, y en consecuencia pide al condiscípulo que tenía mayor confianza con el Maestro: «Pregúntale quién es ése del que habla». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 275[6].

EL AMOR EXPULSA EL TEMOR. Dijo: «Estaba reclinado sobre el pecho de Jesús»[7], para explicarlo. Aun así, ¿crees que has aprendido algo nimio cuando has oído: «estaba reclinado sobre el pecho de Jesús», y que el Maestro le permitió tamaña libertad? Si buscas saber la causa de este privilegio, fue concedido por su amor. Por eso dijo: «Al que Jesús amaba». Pienso, además, que hizo esto por otra razón: por el deseo de mostrar que él mismo no era culpable del cargo. Por eso era íntimo de Cristo y no estaba bajo coacción. ¿Por qué, entonces, no hizo esta observación en ninguna otra parte, sino sólo cuando el jefe de los apóstoles le hizo una seña? Para que no pienses que estaba haciendo señas a uno más grande que él. Por eso Juan explicó que este incidente tuvo lugar a causa del gran amor de Cristo por él. ¿Por qué se apoyó en su pecho? Ellos aún no tenían ninguna sospecha de su divinidad, y él estaba apaciguando sus espíritus turbados. Es probable que incluso sus miradas estuvieran entonces abatidas. Si

---

[1] Cf. Jn 21, 20-24. Augustín afirma que Juan, el discípulo, es el autor del evangelio, según el consenso de la iglesia primitiva. [2] Cf. Mt 9, 9. [3] CCL 36, 481-482: BAC 165, 281-282. [4] PG 59, 390: BPa 55, 121-122. [5] Pr 6, 13-14. [6] SC 385, 304-306. [7] Jn 13, 25.

se sentían turbados en sus almas, mucho más lo revelarían sus rostros. Para tranquilizarlos, preparó el camino para su propia afirmación y para la pregunta del discípulo, permitiéndole descansar en su pecho. Repara en la falta de pretensiones de Juan. No mencionó su propio nombre, sino que se limitó a decir: «Al que Jesús amaba». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 1[8].

13, 25 *El que estaba recostado sobre el pecho de Jesús*

UN PUESTO DE HONOR PARA LOS QUE VEN A DIOS. El evangelista nos dice que él fue objeto de una especial estima y amor por parte de Cristo nuestro Salvador, así como que estaba reclinado, junto al pecho del Señor, considerando este hecho como un signo del amor excepcional de Cristo hacia él. Todos aquellos que tienen el corazón puro y están cerca de Dios, estarán en los primeros lugares junto a Él; a ellos también el Salvador mismo les asigna una distinción honorífica extraordinaria, cuando dice que serán bienaventurados los limpios «de corazón, porque ellos verán a Dios»[9]... A los que tienen una mente liberada de las manchas de este mundo y de las preocupaciones de la vida, me refiero a las de esta vida, Cristo les revelará su propia gloria por medio de una contemplación sutil y tal vez incomprensible a la mente, manifestando en ella también la gloria del Padre; por eso dijo Cristo: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre»[10]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[11].

RECLINADO EN EL PECHO DE LA PALABRA. Juan estaba reclinado en el pecho del Logos en el sentido de que estaba unido al Logos y descansaba en Él en un sentido muy espiritual; lo mismo que el Logos está en el seno del Padre, según está escrito: «El Hijo Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer»[12]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 264[13].

13, 26 *A quien dé el bocado*

JUDAS COMPARTE EL PAN, PERO NO LAS BENDICIONES. Todos se acercaron y bebieron de la copa, esto es, sólo once de ellos. Cuando Jesús dio su pan indiscriminadamente a los once, Judas también se acercó a recibirlo, lo mismo que sus compañeros se habían acercado y lo habían recibido. Pero Jesús mojó el pan en el agua y se lo dio a Judas. Él quitó la bendición que entrañaba aquel pan y por ello indicó su ofensa. Así es como los apóstoles reconocieron quién era el que le iba a traicionar. Jesús había mojado el pan y por tanto se lo había dado [a Judas] de modo que su bendición fuera extraída del pan. Por lo tanto, Judas no comió el pan bendecido, ni bebió de la copa de la vida. [Judas] se enfadó porque su pan había sido mojado, y por ello sabía que no merecía la vida. Por eso su odio le impidió beber de la copa de la sangre de Jesús. Salió hacia los que cru-

[8] PG 59, 390–391: BPa 55, 122-123. [9] Mt 5, 8. [10] Jn 14, 9. [11] Pusey 2, 366-367. [12] Jn 1, 18. Orígenes, atendiendo otra vez cuidadosamente al texto, trata de distinguir entre las diversas palabras griegas para significar el «pecho» del verso 23 y el «seno» en el verso 25 (una distinción que no se hace en las Biblias modernas), para afirmar que Juan se había trasladado a un nivel más profundo de la revelación, moviéndose desde el pecho de Cristo a su seno. Cf. *Comentario en Juan*, 32, 276-279. [13] SC 385, 298-300.

cificarían a Jesús y no vio más la copa santa. Satanás se apresuró en alejar al Iscariote de sus compañeros, de manera que no pudiera compartir con ellos el sacramento de la vida y vivificador. EFRÉN DE NISIBI, *Sermones para Semana Santa, Jueves Santo*, 4[14].

JUDAS YA HABÍA RECIBIDO ANTES EL SACRAMENTO. No fue entonces, como creen algunos lectores poco atentos, cuando Judas recibió el cuerpo de Cristo. Debe entenderse que ya el Señor había distribuido a todos el sacramento de su cuerpo y sangre, entre los cuales estaba el mismo Judas, como clarísimamente lo dice san Lucas[15]; y después se llegó al hecho con el cual, según la clara narración de san Juan, el Señor abiertamente manifestó al traidor por medio del bocado de pan mojado, quizá para descubrir su fingimiento. Pues no todas las cosas que se mojan se lavan, ya que algunas se mojan para teñirlas. Pero, si el hecho de mojarlo significa algún bien, muy merecida tiene la condena quien a Él fue desagradecido. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 62, 3[16].

UN REPROCHE CALCULADO PARA CONQUISTAR. El método que utilizó Cristo estaba calculado para avergonzar al traidor, pues, después de compartir el mismo pan, estaba deshonrando la mesa. De todas formas, ¿quién no se habría sentido conquistado por Cristo al recibir el pan de sus propias manos? No fue así para Judas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 1[17].

13, 27 *Entró en él Satanás*

LA TENTACIÓN DA LUGAR A LA POSESIÓN. Ahí tenéis dónde se dice que Satanás entró en Judas. Entró primeramente, infiltrando en su corazón el pensamiento de traicionar a Cristo, pues ya en este estado había venido a la cena. Y ahora tras el pan entró en él, no para tentar a otro distinto, sino para tomar posesión del que ya era suyo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 62, 2[18].

LA DIFERENCIA ENTRE ATAQUE SATÁNICO Y POSESIÓN. Satanás vio la intención de Judas para traicionar al Señor y aceleró esas intenciones atormentándole con el envío de unos judíos. Fíjate cómo Judas está deseoso de traicionar al Señor y trata de llevarlo a cabo. Una cosa es que [el diablo] «entre en alguien» y otra es que se apodere absolutamente de él. De la misma manera una cosa es golpear a alguien externamente, y otra cosa distinta es el herir a alguien en un órgano vital y clavar una espada en él. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 457[19].

EL DIABLO ENTRA EN JUDAS DESPUÉS DE COMPARTIR LA CENA. Que no halla ningún simulador, nadie que esté lleno de maldad, con la mente envenenada, para que no se haga partícipe de la condenación[20]. Ciertamente, una vez aceptado el ofrecimiento, el diablo entró en Judas, no porque despreciara el cuerpo del Señor, sino para despreciar a Judas por su atrevimiento. Así aprenderás que sobre todo el diablo invade y entra rápido en los que participan indignamente de los misterios divinos con frecuencia, como entonces sucedió a Judas. En

[14] CSCO 412 (Scrip. syr., 181), 31. [15] Cf. Lc 22, 19-21. [16] CCL 36, 484: BAC 165, 285. [17] PG 59, 391: BPa 55, 123. [18] CCL 36, 484: BAC 165, 285. [19] TU 89, 310. [20] Cf. 1 Co 11, 29.

efecto, los honores ayudan a los que son dignos de ellos, pero a los que gozan de ellos indignamente los arrojan a un suplicio mayor. Os digo estas cosas no para atemorizaros, sino para haceros más vigilantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermón sobre la traición de Judas*, 1, 6[21].

SATANÁS ATACA LOS PUNTOS DÉBILES. Del mismo modo que un general habituado a dirigir certeramente las maniobras militares, cuando tiene cercada una ciudad y se apresura a hacerse presente en los puntos más débiles de la muralla por medio de toda clase de maquinaria bélica, ordena que se hagan venir las máquinas destructoras de la ciudad, consciente de que desde ese instante la tomará en el momento más oportuno, así también pienso yo que Satanás, cuando quiere conquistar el alma de una persona ya cercada, se aproxima a la parte más débil de ella, pensando complacientemente que de esta forma la conquistará, cuando vea que no se ha añadido ninguna defensa, como por ejemplo, las buenas empresas, las emociones controladas, las menciones a la piedad y la eucaristía mística, por las cuales era probable que la pasión fuera expulsada; esto es lo que especialmente inutiliza el veneno homicida del diablo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[22].

SATÁN CONFIRMA LA VOLUNTAD DE JUDAS. Judas creía que nadie podía conocer aquello que él maquinaba en su mente, pero fue revelado y dado a conocer a todos los discípulos por la entrega del pan. Él se hallaba tan lejos de la admirable virtud de aquel que conocía los pensamientos más íntimos, que, aunque debería haberse sentido avergonzado y haberse ruborizado por ese reproche público, él, por el contrario, se reafirmó aún más en llevar a cabo su iniquidad. Y, puesto que se sintió ofendido por [el reproche] que recibió, al punto se dispuso a ejecutar su crimen. El evangelista considera con razón este pensamiento como la entrada de Satán en su interior, atribuyendo al diablo la consumación del plan de Judas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 27-30[23].

JUDAS SE ARREPINTIÓ, PERO SE DESESPERÓ. Para que Judas entregase a Cristo, «entró Satanás en su corazón». El que le persuadió a entregar a Cristo, él mismo lo convenció para que se colgase con una soga. Se arrepintió de haber entregado la sangre de un justo[24], pero su penitencia fue sin esperanza; se arrepintió, pero perdió la esperanza, no pensó que podía recibir el perdón. No se acercó al que había entregado; no le pidió perdón, no imploró su liberación, no se encomendó a la redención obrada por su sangre[25]. AGUSTÍN, *Sermones*, 313E, 4[26].

LA CONFIANZA MOTIVA A JESÚS. Ahora se manifiesta nuestro Señor Jesucristo para enfrentarse al mismo Satanás, más

---

[21] PG 49, 380. Algunos padres, como el Crisóstomo, pensaron que Judas participó del sacramento en su institución, pero que lo hizo tan indignamente que condujo a su destrucción. Sin embargo otros, como Efrén, pensaron que no se permitió a Judas participar, o al menos no se le permitió participar en el sacramento de manera completa.
[22] Pusey 2, 368-369. [23] CSCO 4/3, 260. [24] Cf. Mt 27, 4. [25] A diferencia de Pedro, que negó a su Señor pero con su consecuente arrepentimiento confió también en la misericordia de Cristo.
[26] MiAug 1, 538: BAC 448, 575.

bien que a quien real y verdaderamente ha sido vencido por él a causa de la falta de atención... Es como si dijera Jesús: «Tu obra, la que tú sólo conoces, y la que te gusta hacer, Satanás, hazla cuanto antes: mataste a los profetas, inducías a los judíos a la impiedad, y en tiempos antiguos lograbas que los embajadores de Israel que portaban la palabra de salvación fueran apedreados, de ninguno de los enviados por Dios tuviste compasión; pusiste de manifiesto contra ellos toda tu crueldad, superior a lo que pueda decirse, y el exceso de tu locura. He aquí que yo vengo después de ellos...; vengo para destruir el poder del pecado cuya tiranía es debida a ti, y para manifestar a todo hombre quién es Dios por naturaleza. Pero, una vez más, conozco suficientemente tus entrañas desenfrenadas; así pues, haz también ahora lo que tienes por costumbre hacer a los que quieren realizar obras semejantes. Aunque te precipites con rapidez y con total maldad no me causarás un daño tan grande, cuanta será la pena que vendrá por mí al principio»....Estas palabras [de Jesús] son más propias de uno que amenaza, que de quien exhorta; es como si un joven, pletórico por su fuerza y la lozanía de su cuerpo en su primera juventud, viendo que un oponente viene ligero en su carrera contra él, se ajusta a su derecha un hacha cortante, y consciente de que su enemigo morirá cuando llegue, dijera: «Lo que haces, hazlo pronto, verás el poder de mi derecha». Y nadie dirá que estas palabras son propias de quien está deseoso de morir, sino más bien el grito de quien conoce que vencerá y de quien quiere prevalecer sobre uno que tiene el deseo de causarle daño. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[27].

13, 28 *Ninguno... entendió con qué fin le dijo esto*

¿CÓMO Y POR QUÉ CRISTO MANTUVO EN SECRETO LA IDENTIDAD DE JUDAS? Aquí, alguien puede sentirse sobremanera perplejo porque, cuando los discípulos preguntaron: «¿Quién es?», Cristo respondió: «Es aquel para quien mojaré el pan y al que se lo daré», y aun así no entendieron, a no ser que Él hablase en privado para que nadie más entendiera. Digo esto porque Juan se apoyó en su pecho para su propósito y formuló la pregunta prácticamente en su oreja, para no revelar al traidor... Ni siquiera entonces [Jesús] lo dio a conocer, pues tal vez lo habrían matado. Por esa razón, ninguno de los que estaban sentados a la mesa comprendió. «¿Ni siquiera Juan?». Ni siquiera él, pues no pudo haber supuesto que un discípulo hubiera llegado a semejante grado de maldad. Como ellos estaban apartados de tal perversidad, no podían sospechar tales cosas de otros... Aquí también pensaron que estaba hablando de alguna otra cosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 2[28].

13, 29 *Judas tenía la bolsa*

EL PRIMER EJEMPLO DE UN TESORO DE LA IGLESIA. También el Señor tenía bolsa, en la que depositaba las oblaciones de los fieles para subvenir a sus necesidades y socorrer a otros necesitados. Entonces por vez primera se constituyó el tesoro de la Iglesia, para que entendamos que el precepto de no preocuparnos del día de

[27] Pusey 2, 370-373. Cf. también CIPRIANO, *Testimonios contra los judíos*, 3, 30; TERTULIANO, *Contra Marción*, 5, 6. [28] PG 59, 391: BPa 55, 124-125.

mañana no implica que los fieles no reserven algún dinero, con tal que no se sirva a Dios por este interés o se abandone la justicia por temor a la indigencia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 62, 5[29].

LAS DISCÍPULAS CONTRIBUÍAN CON SU DINERO. No sin razón supusieron esto, sino porque Judas llevaba la bolsa, aunque no se registra que nadie aportara dinero para Cristo. Por el contrario, el evangelista declara que las mujeres que le acompañaban cuidaban de sus necesidades con sus propios recursos[30]. ¿Cómo es que Él, que les pidió que no llevasen ni bolsa, ni dinero, ni bastón, disponía de una bolsa para el servicio de los pobres?[31]. Hizo esto para que aprendieras que, aunque Él era muy pobre y estaba destinado a ser crucificado, se preocupó sobremanera acerca de este asunto. Ciertamente, hizo muchas cosas para instruirnos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 2[32].

13, 30 *Judas... salió enseguida*

JUDAS OBEDECE AL SALVADOR. El Salvador había dicho a Judas: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto»[33]. Esto es lo único en lo que el traidor obedece al Maestro. En efecto, «después de tomar el bocado», Judas no esperó ni se retrasó, sino que «salió enseguida», como está escrito, para cumplir rápidamente, según el mandato del Señor, su acción traidora. Judas verdaderamente «salió», porque no sólo salió sin más de la casa en la que había cenado, sino que salió también por entero de Jesús, lo mismo que aquellos «salieron de entre nosotros»[34]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 300-301[35].

JUDAS SE APRESURA A HACER EL MAL. Con precipitación Judas se aleja para pedir el parecer a Satanás, y como si estuviera furioso y aguijoneado, sale con ímpetu de casa. Es incapaz de ver nada que sea mejor que la codicia, y lo que es más paradójico, no encontraremos nada proveniente de la bendición de Dios que le pueda ser beneficioso, debido a la desenfrenada decisión que hay en él de enriquecerse. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[36].

JUDAS ABANDONA EL REDIL. Y [Judas] saliendo del redil, corrió a reunirse con las fieras, abandonando los corderos. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la traición de Judas*, 33, 12[37].

LAS TINIEBLAS, UNA IMAGEN DEL ALMA DE JUDAS. En cuanto a la expresión: «Era de noche», hay que tenerla en cuenta como una precisión no casual del evangelista. Hay que entender con significado simbólico esta indicación sensible, es decir como imagen de la noche que había en el alma de Judas, cuando Satanás –la tiniebla que flotaba en el abismo[38]– entró en él. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 313[39].

---

[29] CCL 36, 485: BAC 165, 287. Véase el comentario adicional sobre Judas, como tesorero, en Jn 12, 4-6. Este pasaje también fue ofrecido en la discusión medieval entre los franciscanos y el Papa, sobre la pobreza monástica que Guillermo de Ockham defendió en el *Opus Nonaginta Dierum*. [30] Cf. Lc 8, 3. [31] Cf. Mt 10, 10. [32] PG 59, 392: BPa 55, 125-126. [33] Jn 13, 27. [34] 1 Jn 2, 19. [35] SC 385, 316. [36] Pusey 2, 375. [37] SC 128, 82. [38] Cf. Gn 1, 2. [39] SC 385, 320-322.

LA GLORIA DEL HIJO DEL HOMBRE (13, 31-32)

31Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él. 32Si Dios es glorificado en él, también Dios le glorificará a él en sí mismo; y pronto le glorificará».

PRESENTACIÓN: La glorificación del Hijo del hombre de la que habla Jesús aquí es la de su humanidad, que es glorificada en su pasión y muerte para el mundo y que también da gloria a Dios (ORÍGENES). Dios es el que le glorifica, no otro (CRISÓSTOMO). Esta gloria no es una entidad indiferente, como los griegos usan el término, sino que indica una participación en lo divino. Esta gloria también puede percibirse en el conocimiento y la difusión de su nombre entre los creyentes por todo el mundo después de su muerte y resurrección; esos creyentes darán gloria a su nombre (ORÍGENES). También podemos entender aquí la marcha de Judas como una predicción de lo que tendrá lugar en la glorificación de Cristo, cuando los tallos sean separados del trigo y todo lo que queda sean los santos justos. Jesús va más allá para decir que en Él Dios es glorificado, significando que la naturaleza humana está dotada de eternidad (AGUSTÍN). En último término, la glorificación del Hijo es la glorificación del Padre (TERTULIANO).

Este pasaje no sólo habla de la glorificación del Hijo del hombre en la cruz, que era la referencia inmediata que Jesús hace a la gloria, sino que también habla de esa gloria futura, que le sucederá a la naturaleza humana, cuando sea transformada eternamente en la divinidad después de la resurrección (HILARIO). En aquel momento, cuando el Padre glorifique al Hijo con Él y en Él, el Hijo recibirá de nuevo en toda su persona la gloria que tenía con su Padre antes de que se encarnara y dejara aparte su gloria (HILARIO). La glorificación que tendrá lugar «pronto» se refiere, pues, en primer lugar, a su pasión inminente, que es su mayor glorificación (TEODORO), aunque Agustín cree que la glorificación se refiere a la resurrección de Cristo (AGUSTÍN).

13, 31a *Ahora es glorificado el Hijo del Hombre*

LA GLORIA PERTENECE A LA HUMANIDAD DE JESÚS. Después de la glorificación por los milagros, por los prodigios y por la transfiguración, el Hijo del hombre vuelve a ser glorificado tan pronto como Judas, en compañía de Satanás que había entrado en él, salió del lugar en el que se encontraba Jesús... Porque no es posible que Cristo sea glorificado sin que en Él sea también glorificado el Padre. Además la gloria que derivaba de morir por los hombres no pertenecía ni al Logos Unigénito, que por su naturaleza no podía morir, ni a la Sabiduría ni a la Verdad ni a ninguna otra de las características divinas que se predican de Cristo, sino al hombre que era también Hijo del hombre, «nacido de la estirpe de David según la carne»[1]... Me parece a mí que también este último fue ensalzado por Dios por-

[1] Rm 1, 3.

que se hizo hombre «obediente hasta la muerte y muerte de cruz»[2] y porque el Logos que estaba en el principio junto a Dios, el Logos que era Dios[3] no era susceptible de ser ensalzado. Y la exaltación del Hijo del hombre que tuvo lugar por haber glorificado a Dios con su propia muerte consiste en lo siguiente: Él no es distinto del Logos, sino idéntico a Él... Así pues, la humanidad de Jesús viene a ser una sola cosa con el Logos, en cuanto que de una parte ha sido ensalzado aquel que «no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios»[4], mientras que, por otra parte, el Logos permaneció en su propia dignidad o fue reintegrado en ella cuando nuevamente volvió junto a Dios, ya que el Logos, que es Dios, se hizo hombre. Por tanto, Jesús glorificó a Dios mediante su misma muerte y cuando «despojó a los principados y potestades y los exhibió en público, triunfando de ellos con la cruz»[5], y «restableciendo la paz, por medio de su sangre derramada en la cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales»[6]. En efecto, con todo esto el Hijo del hombre fue glorificado, de modo que también Dios fue glorificado en Él. Ahora bien, puesto que fue glorificado y lo fue por alguien, tú preguntarás quién glorificó al Hijo del hombre[7]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 318.321-322.324-328[8].

DIOS GLORIFICA AL HIJO DEL HOMBRE POR SÍ MISMO. Lo glorificará, esto es, «por sus propios medios»[9], no por medio de otro. Y lo glorificará inmediatamente, esto es... no esperará durante un largo período después de la resurrección..., sino que hará aparecer su resplandor en la misma cruz. De hecho: «El sol se oscureció, las rocas se quebraron, la cortina del templo se desgarró en dos, muchos cuerpos de los santos que se habían dormido resucitaron»[10]. La tumba tenía sellos y guardias sentados encima, y aunque la piedra yacía sobre el cuerpo, el cuerpo resucitó... «Y lo glorificará inmediatamente», no por ángeles y arcángeles, o por ningún otro poder, sino por sus propios medios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 2[11].

LA GLORIA COMO PARTICIPACIÓN EN LO DIVINO. Nuestra atención se fija ahora en el término «gloria», que no se aplica a cualquier cosa de manera indiferente, como hacen determinados griegos[12], quienes definen la gloria como la alabanza que proviene de una multitud. Es claro que para nosotros el término quiere decir otra cosa distinta, si pensamos en aquel pasaje del Éxodo que dice: «La gloria del Señor llenó la Morada»[13]... «Cuando bajó del monte, Moisés no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante, por haber hablado con Dios»[14]...

En cuanto al sentido literal, se produjo una teofanía muy grande tanto en la Morada como en las celebraciones del templo[15] y en el rostro de Moisés después de hablar con la naturaleza divina. Respecto al sentido espiritual, sin embargo, se podría designar como visión de la gloria de Dios lo que se puede conocer de Él después de una cuidadosa investigación y lo que se ve de Él con el entendimiento, preparado para ello por una

---

[2] Flp 2, 8-9. [3] Cf. Jn 1, 1. [4] Flp 2, 6. [5] Col 2, 15. [6] Col 1, 20. [7] Juan Crisóstomo responde a esta pregunta en el texto siguiente. [8] SC 385, 324-328. [9] En griego *dia*. [10] Mt 27, 51-52. [11] PG 59, 392: BPa 55, 127. [12] Los estoicos clasifican la *doxa* («gloria», «reputación») entre las cosas indiferentes. [13] Ex 40, 34. [14] Ex 34, 29. [15] Orígenes había citado a 1 R 8, 10-11. También hace referencia a Lc 9, 29-31; 2 Co 3, 7-11.18; 4, 3-4.6.

extraordinaria pureza. La mente totalmente purificada y ensalzada por encima de lo material, para atender con el mayor interés la contemplación de Dios, es deificada por lo que contempla, y por ello hay que decir que todo esto es lo que significa la glorificación que tiene lugar en el rostro de [Moisés] quien ha visto a Dios. Así pues, el rostro de Moisés fue glorificado y significa precisamente que su entendimiento era deificado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 330-331.334, 338-339[16].

EL HIJO DEL HOMBRE FUE GLORIFICADO EN QUIENES VINIERON A CONOCERLE. No se puede hacer ninguna comparación entre el conocimiento excelente con el que Cristo glorificó al Padre y el conocimiento de Moisés que recubría el rostro de su alma... A mí me parece que el Hijo es el resplandor de toda la gloria de Dios, como dice Pablo: «Él es resplandor de su gloria»[17]. De este resplandor de toda la gloria derivan en verdad resplandores parciales que alcanzan a las otras criaturas dotadas de razón, pues no pienso que haya nadie que, a excepción del Hijo, pueda recibir entero el resplandor de la gloria de Dios en su totalidad... En cuanto no fue conocido por el mundo –pues «en el mundo estaba, y el mundo se hizo por Él, y el mundo no le conoció»[18]–, el Hijo todavía no era glorificado en el mundo, y el no ser glorificado no era en perjuicio de Él, sino del mundo que no le glorificaba. Pero cuando el Padre celeste reveló al mundo el conocimiento del Hijo, entonces el Hijo del hombre fue glorificado en aquellos que lo conocían. Así, glorificado en los que le conocían, mediante la misma gloria glorificó a quienes le conocían; pues los que reflejan sin velo la gloria del Señor son transformados en su misma imagen. Y cuando Pablo dice: «De gloria en gloria»[19], se refiere al punto de partida y a la meta. «De gloria», es decir, de la gloria de aquel que es glorificado; «en gloria», o sea, terminando en la gloria de quienes le glorifican. Así, unido al cumplimiento del plan [divino] y como consecuencia de que Él sería conocido por el mundo, Él fue glorificado, y a su vez fueron glorificados quienes le glorificarían. Por eso dijo: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre»; y también: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo»[20]. Por esta razón afirmó: «También Dios es glorificado en Él». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 342.353.356-359[21].

LA GLORIA DEL PADRE CONTEMPLADA EN LA PERFECCIÓN DEL HIJO. El significado de este pasaje se podría entender incluso con mayor claridad, de la siguiente manera: Lo mismo que por culpa de algunos el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles[22], también el nombre del Padre que está en los cielos es glorificado por los santos, cuyas buenas obras son vistas con todo el resplandor con que brillan delante de los hombres[23]. Pero, ¿en quién ha sido glorificado tanto como en Jesús, que no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca[24] ni conoció el pecado[25]? Precisamente por eso fue glorificado el Hijo, y Dios fue glorificado en Él. Ahora bien, si Dios ha sido glorificado en Él, el Padre le da a cambio todo lo

[16] SC 385, 328-334. [17] Hb 1, 13. [18] Jn 1, 10. [19] 2 Co 3, 18. [20] Mt 11, 27. [21] SC 385, 334.338-342. [22] Cf. Rm 2, 24. [23] Cf. Mt 5, 16. [24] Cf. 1 P 2, 22. [25] Cf. 2 Co 5, 21.

que es más grande que lo que el Hijo del hombre ha hecho. La gloria del Hijo del hombre, cuando el Padre le glorifica, es mucho mayor que la gloria del Padre cuando Él [el Padre] es glorificado en el Hijo, pues es natural que el más grande proporcione mayor gloria. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 360-363[26].

SU GLORIA SE HALLA EN LOS APÓSTOLES RESTANTES. Después que salió el inmundo, quedaron todos los limpios en compañía de quien los limpió. Una cosa parecida sucederá cuando haya pasado este mundo vencido por Cristo y no haya ningún inmundo en el pueblo de Cristo; cuando, separada la cizaña del trigo, brillen los justos como soles en el reino de su Padre[27]. Previendo el Señor este suceso futuro y manifestando que ahora era figurado en la separación de la cizaña con la partida de Judas, quedándose los santos apóstoles como el trigo, dice: «Ahora, es glorificado el Hijo del hombre»; como si dijera: Ahora estoy en aquella glorificación mía que se verificará donde no se halla ninguno de los malos y donde no perece ninguno de los buenos. Y por eso no dijo: Ahora es figurada la glorificación del Hijo del hombre; sino: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre»; del mismo modo que se dijo: «La piedra era Cristo»[28]... Siguiendo la costumbre de la Escritura de hablar de los signos como si fuesen las cosas significadas, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre», porque con la separación del pérfido y la permanencia de los elegidos es significada aquella glorificación suya, cuando, separados los malos, se quede con los santos por toda la eternidad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 2[29].

13, 31b *Dios es glorificado en él*

LA NATURALEZA HUMANA TAMBIÉN GOZA DE LA ETERNIDAD. La glorificación del Hijo del hombre consiste en que Dios sea glorificado en Él... Si Dios es glorificado en Él – porque [el Hijo del hombre] no vino a hacer su voluntad, sino la voluntad de Aquel que le envió –, también Dios le glorificará a Él en sí mismo, concediendo eterna inmortalidad a la naturaleza humana, por la cual es Hijo del hombre, y la cual fue asumida por el Verbo eterno. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 3[30].

LA GLORIFICACIÓN DEL HIJO ES LA GLORIFICACIÓN DEL PADRE. Fue traicionado el Hijo de Dios, que estaba en el Hijo del hombre, como dice la Escritura: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en Él». ¿Qué Dios? Ciertamente no el Padre[31], sino el Verbo del Padre, que estaba en el Hijo del hombre, es decir, en la carne en la que fue glorificado, pero con el poder y la palabra [de Dios]. Y a continuación Jesús dice: «Dios le glorificará a Él en sí mismo»; o sea, el Padre glorificará al Hijo, porque el Padre tiene tiene dentro de sí al Hijo. Y aunque el Hijo ha bajado a la tierra y ha sido condenado a muerte, el Padre lo glorificará pronto por la resurrección, después de haber vencido a la muerte. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 23, 11-12[32].

LA GLORIFICACIÓN DE LA HUMANIDAD DE CRISTO EN EL FUTURO. Tenemos, en pri-

[26] SC 385, 342-344. [27] Cf. Mt 13, 43. [28] 1 Co 10, 4. [29] CCL 36, 487: BAC 165, 290-291. [30] CCL 36, 487: BAC 165, 291. [31] Como si fuera separable del Hijo. [32] CCL 2, 1193.

mer lugar, la gloria del Hijo del hombre, y después la gloria de Dios en el Hijo del hombre, en las palabras: «Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en Él». Esto se refiere, en primer lugar, a la gloria del cuerpo, la gloria que recibe por su unión con la naturaleza divina. Viene después la elevación a una gloria más plena, que se ha de alcanzar con el aumento de la gloria concedida ya al cuerpo... Y puesto que ya reina en la gloria que procede de la gloria de Dios, Él mismo, a partir de ahora, ha de pasar a la gloria de Dios... Es decir, que Él ha de existir enteramente como Dios como consecuencia de la economía de salvación en virtud de la cual es hombre. Y no dejó de indicar el tiempo en que esto iba a ocurrir... Ha indicado ya como presente la gloria futura, es decir, la que iba a conseguir después de la pasión por medio de la resurrección, porque Judas se aprestaba ya a traicionarle; y reserva para después la gloria con la que Dios le va a glorificar en sí; la gloria de Dios manifestada en Él por el poder de la resurrección; pero Él mismo estará para siempre en la gloria de Dios, es decir, siendo Dios todo completamente, en razón del designio salvador por el que se ha sometido al Padre[33]. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad,* 11, 42[34].

13, 32 *Si Dios es glorificado en él*

El Hijo recibe de nuevo la gloria que tenía con el Padre. Creo que no hay duda sobre el sentido de sus primeras palabras cuando dijo: «Ahora ha sido glorificado el hijo del hombre»[35]. Pues toda la gloria se obtiene para la carne... Y pregunto qué significa lo que sigue... «Dios ha sido glorificado en Él», es decir, en el Hijo del hombre; y pregunto si el Hijo del hombre es el mismo que el Hijo de Dios[36]. Y ya que no es uno el Hijo del hombre y otro el Hijo de Dios –pues «la Palabra se hizo carne»[37]– y el mismo que es Hijo de Dios es también Hijo del hombre, pregunto: ¿cuál es el Dios que ha sido glorificado en este Hijo del hombre, que es también Hijo de Dios?... Veamos qué es lo que se añade en tercer lugar: «Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios lo glorificó en sí mismo»... El hombre ciertamente no es glorificado por sí mismo. Pero, por otra parte, el Dios que es glorificado en el hombre, aunque reciba la gloria, no es una cosa distinta de Dios... Si [la frase evangélica] se refiere a Cristo, ciertamente Cristo es Dios, que es glorificado en la carne. Si se refiere al Padre, nos encontramos con el misterio de la unidad, pues el Padre es glorificado en el Hijo... Pero por lo que se refiere a que Dios glorifica en sí al Dios glorificado en el Hijo del hombre, ¿qué posibilidad crees que se te ha dejado para que muestres tu impiedad y afirmes que Cristo no es Dios verdadero en la realidad de su naturaleza?... El Padre no lo ha glorificado con una gloria exterior, sino que lo ha glorificado en sí mismo. Al recibirlo en aquella gloria que es la suya y la que tuvo el Hijo junto a Él, el Padre lo glorifica junto a sí y en sí. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad,* 9, 40-42[38].

La pasión es la glorificación suprema. Se acerca la hora en que el Hijo del hombre, que fue asumido, será glorifica-

---

[33] Lit.: «fuera de la dispensación del sometimiento». [34] CCL 62A, 569-570: BAC 481, 632-633. [35] Jn 13, 31. [36] Hilario supone una respuesta afirmativa. [37] Jn 1, 14. [38] CCL 62A, 415-418: BAC 481, 468-472.

do de forma admirable y, sobre todo, Dios será revelado ante el mundo, mediante las cosas que le van a suceder. Los acontecimientos que acaecieron en el momento de la crucifixión, cuando la tierra tembló, la luz del sol se oscureció, las tinieblas cubrieron la tierra, los sepulcros se abrieron y las rocas se resquebrajaron, pusieron de manifiesto cuán extraordinaria era ya –y habría sido la grandeza de quien había sido crucificado. Y, a su vez, constituían la razón por la cual el pueblo admiraba a Dios, que hizo al Hijo del hombre digno de tal honor. «Si Dios ha sido glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo y le glorificará pronto». Evidentemente –dice Él– Dios es glorificado por todo cuanto está sucediendo en Él, del mismo modo que Él también le glorifica. Es imposible que la causa que le hace ser digno de admiración se halle en sí mismo, si todo cuanto le había sucedido no hubiera sido extraordinario. Y todo aquello ya le había sido dado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 31-32[39].

JESÚS HABLA COMO SI LA RESURRECCIÓN YA HUBIERA TENIDO LUGAR. Manifiesta que su resurrección no ha de ser, como la nuestra... Y dice: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre». La palabra «ahora» no se refiere a la pasión inminente, sino a la resurrección próxima, como si ya hubiese sucedido lo que pronto habría de suceder. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 63, 3[40].

[39] CSCO 4/3, 261-262. [40] CCL 36, 487-488: BAC 165, 291-292.

EL MANDAMIENTO NUEVO DEL AMOR (13, 33-35)

[33]«Hijos, todavía estoy un poco con vosotros. Me buscaréis y como les dije a los judíos: "Adonde yo voy, vosotros no podéis venir", lo mismo os digo ahora a vosotros. [34]Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros. Como yo os he amado, amaos también unos a otros. [35]En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros».

PRESENTACIÓN: Jesús alude a su muerte inminente (ORÍGENES). Esto produce en sus discípulos una mayor conciencia de cómo le aman (CRISÓSTOMO). Tratan de buscarle en el sentido que buscan la Palabra, sabiduría, justicia, verdad y poder de Dios, que Cristo es (ORÍGENES). Ellos ciertamente lo buscaron y lo encontraron después de la resurrección, aunque en ese momento todavía no podían afrontar la muerte como Él (TEODORO).

En este contexto, Jesús les da un mandamiento nuevo, que en realidad es

el cumplimiento del antiguo, basado en el canto del amor. Nos llama a amarnos mutuamente como los que son hijos de Dios. Como hermanos de su Hijo, trataremos de amar a Dios en los otros (Agustín). El tipo de amor que Cristo pide va más allá de todo lo mandado anteriormente (Cirilo) porque es un amor que no es debido (Crisóstomo). Para mostrar que somos suyos, debemos amar a los otros más que a nosotros mismos (Teodoro). Ese tipo de amor es para el mundo un signo más grande que cualquier milagro (Crisóstomo). Cuando expresamos este amor mutuo, brilla la habilidad artística de Dios, que pinta su retrato en nosotros (Gregorio de Nisa).

13, 33 *Me buscaréis*

La inminente muerte de Jesús. La expresión «Todavía estoy un poco con vosotros», tomada en su sentido más sencillo, el literal, es clara, porque Jesús en poco tiempo ya no estaría más con los discípulos. Ciertamente, primero estaría cerca de la cohorte, del tribuno y de los guardias de los judíos que le atarían y le conducirían delante de Ananías[1]; a continuación sería llevado ante Pilato y después condenado a muerte[2]; más tarde pasaría tres días y tres noches en el corazón de la tierra[3]. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 376[4].

Jesús exhorta a los discípulos a que le amen. Donde voy no podéis venir. Estaba señalando que su muerte era una transición y un cambio a una condición mejor, a un lugar que no admite cuerpos mortales. Dijo esto para suscitar su amor por Él y hacerlo más ardiente. Cuando vemos marchar a los que amamos es cuando sentimos el afecto más profundo por ellos. Esto se cumple cuando los vemos partir a un lugar al que no podemos ir. Dijo estas palabras, por tanto, para asustar a los judíos, por un lado, y, al contrario, para avivar el amor de los discípulos por Él. «Es un lugar tal que no sólo es imposible que ésos vayan allí, sino que incluso es imposible para vosotros, mis amados». Con estas palabras evidenciaba, además, su propia dignidad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 3[5].

Buscar a Jesús como Palabra. Durante aquel «poco tiempo» en el que no vieron a Jesús, [los discípulos] lo buscaron; por eso lloraban y se lamentaban; pero su aflicción cambiaría en alegría, pues se cumplirían aquellas palabras: «Dentro de otro poco me volveréis a ver»[6]... Ahora bien, buscar a Jesús significa buscar la Palabra, y la sabiduría, y la justicia, y la verdad y el poder de Dios, ya que Cristo es todo esto. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 385.387[7].

Los apóstoles buscan y encuentran a Jesús tras la resurrección. Él se refiere al tiempo que queda hasta su pasión cuando dice: «Un poco más». Dice a los judíos: «Me buscaréis», y añade: «Y no me encontraréis», porque ya no le verían más tras su Pasión. Pero a sus discípulos sólo les dice: «Me buscaréis». Ciertamente le buscaron y, dado que le buscaban guiados por la devoción, y se vieron privados de la presencia de su Maestro, le encontraron. Le vieron después de re-

---

[1] Cf. Jn 18, 12-13. [2] Cf. Jn 18, 28ss. [3] Cf. Mt 12, 40. [4] SC 385, 348. [5] PG 59, 393: BPa 55, 129. [6] Jn 16, 19. [7] SC 385, 352-354.

sucitado, y vivieron y comieron con Él hasta que ascendió a los cielos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 33[8].

LOS APÓSTOLES NO PUEDEN AFRONTAR LA MUERTE AHORA, LO HARÁN MÁS TARDE. Jesús dice: lo mismo que les dije a los judíos, que adonde yo voy ellos no podían venir, «os digo también ahora a vosotros». Fijaos cómo añade «ahora». Al decir que ellos no podían ir donde Él iba, se refería a que ellos no podían enfrentarse a la muerte como Él. De hecho, todos ellos huyeron. Y Simón incluso le negó. Pero añade «ahora» para dar a entender que más tarde ellos no se acobardarían ante los sufrimientos y las pruebas. En efecto, tras la venida del Espíritu Santo, incluso se alegraban de sufrir por Cristo, pues creían plena y firmemente en Él y en la promesa de las cosas futuras. Por tanto –dice Él– aunque el amor os lleva a buscarme –yo sé que hacéis esto por el amor que me tenéis– sin embargo, no podéis probar ahora vuestro amor con obras, ya que vuestra debilidad natural os infunde miedo. Así pues, cuanto va a suceder [ahora] no tiene más remedio que suceder así. Si queréis, podéis hacer lo que os estoy enseñando incluso ahora, mientras aún sois un poco débiles, porque os aprovechará ahora, y [más aún] después. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 33[9].

13, 34 *Un mandamiento nuevo*

EL AMOR DA CUMPLIMIENTO A LA LEY. El que antes había prohibido el homicidio, ahora prohíbe la simple ira[10]; el que antes había prohibido el adulterio, ahora prohíbe el deseo ilegítimo; el que antes prohibía el robo, ahora declara dichoso a quien ayuda a los necesitados con su propio trabajo[11]; el que antes había prescrito el odio a los enemigos, ahora ordena el amor a los enemigos[12]. *Constituciones apostólicas*, 6, 23[13].

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO HIJOS DE DIOS. Nuestro Señor Jesucristo declara que da a sus discípulos el mandato nuevo de amarse unos a otros... ¿No había sido dado ya este precepto en la antigua Ley de Dios, cuando escribió: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»[14]? ¿Por qué, pues, el Señor lo llama nuevo, cuando se conoce su antigüedad? ¿Tal vez será nuevo porque, despojándonos del hombre viejo, nos ha vestido del hombre nuevo? El hombre que oye, o mejor, el hombre que obedece, se renueva, no por una cosa cualquiera, sino por la caridad, de la cual, para distinguirla del amor carnal, añade el Señor: «Como yo os he amado»... Oyen y observan el «mandato nuevo que os doy, de amaros unos a otros», no como se aman los hombres por ser hombres, sino como se aman por ser dioses todos del Altísimo, para que sean hermanos de su único Hijo, amándose mutuamente con el amor con que Él los ha amado, para conducirlos a aquel fin que sacie y satisfaga todos sus deseos. Entonces, cuando Dios sea todo en todas las cosas, no habrá nada que desear[15]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 65, 1[16].

---

[8] CSCO 4/3, 262. [9] CSCO 4/3, 262-263. [10] El escritor acababa de citar Jn 13, 34; cf. también Mt 5, 22. [11] Cf. Hch 20, 35. [12] Cf. Mt 5, 7. [13] PG 1, 972: BPa 82, 227-228. [14] Lv 19, 18. [15] Cf. Sal 103, 5 (102, 5 LXX, Vg). [16] CCL 36, 490-491: BAC 165, 297-298. Cf. también *Sermón*, 33, 2 (CCL 41, 413-414) y *Sermón*, 140A (PL Supp. 2, 527-28).

AMA A DIOS EN EL OTRO. No penséis... que se excluye el precepto mayor, que manda amar a nuestro Dios y Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas las facultades... Pues quienes bien entienden, hallan los dos mandamientos el uno en el otro. Porque quien ama a Dios, no puede despreciar su mandato de amar al prójimo. Y quien santa y espiritualmente ama al prójimo, ¿qué ama en él sino a Dios? Es éste un amor distinto de todo amor mundano, cuya distinción señala el Señor, diciendo: «Como yo os he amado». ¿Qué amó en nosotros sino a Dios? No porque ya le teníamos, sino para que le tuviésemos... allí donde Dios es todo en todas las cosas... Pues nuestro amor mutuo ha de ser tal, que debemos procurar por los medios a nuestro alcance atraernos mutuamente por la solicitud del amor, para tener a Dios en nosotros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 65, 2[17].

JAMÁS SE HABÍA VISTO UN AMOR TAN GRANDE COMO EL DE CRISTO. Después de haber demostrado la novedad del mandato, y hasta qué punto el amor que Él proponía era mucho más excelente que la antigua idea del amor recíproco[18], añadió enseguida: «Como yo os he amado, para que vosotros os améis los unos a los otros»... La ley mandaba que era necesario amar al hermano como a nosotros mismos; pero nuestro Señor Jesucristo nos amó más que a sí mismo: de otra forma, no hubiera descendido a nuestra humildad el que tenía la misma gloria divina y era igual a Dios Padre, ni se hubiera sometido por nosotros a una muerte tan amarga en su carne, ni hubiera soportado los latigazos de los judíos, la vergüenza, las burlas y todos los demás sufrimientos, sin que tengamos necesidad de extendernos de modo infinito a cada uno de los tormentos padecidos por Él, y que estaría en nuestras manos enumerar. Igualmente, siendo rico no se habría hecho pobre si no nos hubiera amado a nosotros más que a Él mismo. Esa medida de amor era realmente algo nuevo. Cristo nos manda que nos amemos como Él nos amó, sin anteponer la gloria, ni la riqueza, ni ninguna otra cosa al amor de los hermanos. Y, si fuese necesario, debemos incluso estar preparados para afrontar la muerte por la salvación del prójimo, como hicieron los bienaventurados discípulos de nuestro Salvador y los que siguieron sus huellas. Ellos tenían más en consideración la salvación de los otros que su propia vida, y estaban dispuestos a soportar cualquier trabajo para salvar las almas que se estaban perdiendo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9[19].

UN AMOR QUE ES GRATUITO. «Como yo os he amado». Al amaros no he estado saldando una deuda con vosotros por las cosas que ya habéis realizado. Soy yo quien ha iniciado el proceso, quiso decir. También vosotros debéis hacer bien a quienes más queréis, aunque no estéis en deuda con ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 72, 3[20].

13, 35 *En esto conocerán todos que sois mis discípulos*

AMAR A LOS DEMÁS MÁS QUE A NOSOTROS MISMOS. ¿Qué es lo nuevo? «Que

[17] CCL 36, 491-492: BAC 165, 298-299. [18] Cf. Dt 6, 5. [19] Pusey 2, 386-387. [20] PG 59, 394: BPa 55, 130.

os améis los unos a los otros como yo os he amado». La manera de amar es lo nuevo. La Ley ordenaba que todos debían amar al prójimo como a sí mismo[21]. Pero la voz del Señor quiere que amemos a nuestros hermanos en la fe incluso más que a nosotros mismos, porque Él nos manda imitar el amor que nos tiene. En sus siguientes palabras lo demuestra claramente. En efecto, a fin de realzar la grandeza de este precepto, dice: «Por esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros». Tan destacada es la observancia de este mandamiento, que constituye un rasgo significativo de sus discípulos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 13, 34-35[22].

EL AMOR ES UNA SEÑAL MAYOR QUE LOS MILAGROS. Omite mencionar los milagros que iban a realizar y hace que el amor sea la señal que distingue a sus discípulos... Los milagros no influyen en los paganos tanto como el ejemplo, y nada hace que la vida sea ejemplar tanto como el amor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 72, 3[23].

DIOS, EL HACEDOR, SE PINTA A SÍ MISMO COMO AMOR EN NOSOTROS. La belleza divina no resplandece en ninguna figura externa, ni en una hermosa apariencia llena de colores, sino en la inefable bienaventuranza de la virtud. Por lo tanto, lo mismo que los pintores representan en sus cuadros las figuras humanas con algunos colores y se esfuerzan por añadir a su pintura los colores propios y adecuados para transferir con exactitud la belleza del modelo a su retrato, pienso que también nuestro Hacedor ha adornado con su propia belleza su imagen (el hombre), revistiéndola con la vestidura de las virtudes, como con colores, para que se muestre en nosotros su mismo poder regio. Son muchos y muy variados los colores que están en la representación de esta imagen. En ellos se expresa la forma verdadera. No se trata del rojo, ni del blanco, ni de una mezcla de estos colores con otros, ni del negro que sirve para resaltar los ojos o las cejas y que en cierta proporción sombrea las partes cóncavas, ni ninguna otra cosa que hayan descubierto las manos de los pintores. En vez de estas cosas, es la pureza, la impasibilidad, la bienaventuranza, el alejamiento de toda maldad, y todas las cosas de este género por las cuales se forma en los hombres la semejanza con Dios. El Hacedor de su propia imagen adornó con flores así nuestra naturaleza.

Y si buscas las otras cosas en las que se expresa la belleza divina, encontrarás que la semejanza con la imagen se conserva perfectamente en nosotros... Y de nuevo: Dios es amor y la fuente del amor. Por esta razón, dijo el gran Juan: «El amor viene de Dios y Dios es amor»[24]. También el Hacedor de la naturaleza ha hecho nuestro este rasgo, pues dice: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros». Por lo tanto, si no está presente éste [el amor], todos los rasgos de la imagen se deforman. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 5[25].

---

[21] Cf. Lv 19, 18. [22] CSCO 4/3, 263. [23] PG 59, 394: BPa 55, 130-131. [24] 1 Jn 4, 8. [25] PG 44.137.

VATICINIO DE LAS NEGACIONES DE PEDRO (13, 36-38)

[36]Le dijo Simón Pedro: «Señor, ¿adónde vas?». Jesús respondió: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». [37]Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti». [38]Respondió Jesús: «¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces».

PRESENTACIÓN: Jesús habla de su partida, y Pedro, al cual Jesús ha confiado las llaves del reino, no presume de seguir a Jesús, sino que sólo pregunta como alguien aún no dispuesto a seguirle (AMBROSIO). Sólo los que están preparados para caminar tras las huellas de Cristo decididamente pueden seguirle (ORÍGENES). Por eso hemos de confiar en el poder del Espíritu, el único que nos capacita para seguir a Dios cuando entramos en nuestras mayores tribulaciones (CIRILO). La valiente afirmación de Pedro de que daría su vida por Jesús la contradijo su negación posterior, que también confirmaba que lo que mata es el miedo a la muerte (AGUSTÍN). Jesús le permite a Pedro conocer sus debilidades (CRISÓSTOMO), pero en este momento, Pedro promete más de lo que puede cumplir, tratando de preceder a quien debía seguir (AGUSTÍN). En ese momento, Pedro conoció su gran deseo de defender a Jesús; lo que no conocía era su fuerza (AGUSTÍN). Pero, aunque luego falló, el hecho de que recibiera el perdón nos reconforta cuando caemos (BEDA). Pedro muere por la negación pero vive por las lágrimas (AGUSTÍN) cuando viene a saber quién es realmente (CRISÓSTOMO). El discurso sobre la negación de Pedro sucede en diferentes momentos en los diversos Evangelios, pero no están en contradicción (AGUSTÍN, TEODORO).

13, 36 *Tú no puedes seguirme ahora*

PEDRO NO ESTABA PRESUMIENDO. El alma desea llegar al premio que anhela conseguir, y por eso, solicita con sabiduría ser arrastrada, puesto que no todos logran seguir [a Cristo]. Por eso cuando Pedro pregunta: «¿Adónde vas?», el Verbo de Dios le responde: «Tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». Le había confiado las llaves del reino de los cielos[1], sin embargo no lo consideraba con las fuerzas suficientes como para seguirlo. El Señor no se alejó de esta alma, porque no era presuntuosa, sino que sólo preguntaba. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 3, 10[2].

SEGUIR A CRISTO. La Palabra sigue su propio camino y se pone cerca de quien sigue a la Palabra. Por el contrario no está junto a ella quien no está dispuesto a caminar decididamente tras sus huellas. La Palabra conduce hasta su Padre a quienes hacen todo lo posible por seguirla y estar junto a ella, hasta poder decir a Cristo: «Mi alma se aferra a ti»[3]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 400[4].

---

[1] Cf. Mt 16, 19. [2] CSEL 32/1, 650. [3] Sal 63, 9 (62, 9 LXX). [4] SC 385, 358-360.

EL ESPÍRITU NOS FORTALECE. Los discípulos aún no habían sido revestidos del poder de lo alto, ni habían recibido a aquel que les infundía vigor y que modelaba su naturaleza humana para la valentía –estoy refiriéndome al Espíritu Santo–; no eran capaces de luchar contra la muerte y hacer frente a unos temores tan funestos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[5].

13, 37 *Yo daré mi vida por ti*

TEMER LA MUERTE ES LO QUE TE MATA. Pedro había respondido al Señor con soberbia presunción cuando le dijo: «Entregaré mi vida por ti». Aún no había recibido las fuerzas necesarias para cumplir la promesa. Ahora va a ser colmado de amor para poder cumplirla. Por eso se le pregunta: «¿Me amas?»; y él responde: «Te amo». Sólo el amor puede cumplir esto. «Entonces, Pedro, ¿qué temías cuando lo negaste? Lo único que temías era morir. En vida habla contigo el que tú viste muerto. No temas ya la muerte; ha sido vencida en aquel cuya muerte tú temías. Colgó de la cruz, fue taladrado con clavos, entregó su espíritu, fue traspasado con una lanza y colocado en el sepulcro. Eso temías tú cuando lo negaste; eso temías sufrir; y, temiendo la muerte, negaste la vida. Comprende ahora: cuando temiste morir, entonces moriste». [Pedro] murió al negarlo y resucitó al llorar. AGUSTÍN, *Sermones*, 253, 3[6].

JESÚS DEJA QUE PEDRO CONOZCA SU PROPIA DEBILIDAD. [Jesús dice a Pedro]: Aprenderás por experiencia que tu amor no sirve de nada a no ser que la gracia de lo alto esté presente. A partir de esto es claro que Cristo permitió esa caída de Pedro debido a su preocupación por él. Desde el primer momento había estado intentando enseñarle, pero, debido a que él persistía en su celo obstinado[7], no siguió presionándolo ni lo forzó a la negación, sino que lo dejó solo para que aprendiera su propia debilidad... Como era posible que quien acostumbraba a contradecir a Cristo se inflara de orgullo hasta la insensatez, Él lo instruyó para que no se le resistiera en el futuro... Le estaba enseñando humildad en todas las cosas, y que la naturaleza humana en sí misma no es digna de nada. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 1[8].

PEDRO PROMETE MÁS DE LO QUE PUEDE CUMPLIR. Prometió morir por Él, y no pudo ni morir con Él; se arriesgó a prometer más de lo que soportaba su capacidad. Había prometido más de lo que podía cumplir, pues no era capaz de llevar a cabo lo que había prometido. «Entregaré mi vida por ti», dijo. Es lo que iba a hacer el Señor por el siervo, no el siervo por el Señor. En el hecho de prometer más de lo debido mostró el orden invertido de su amor. Por eso temió y negó. Pero el Señor, después de resucitado, enseñó a amar a Pedro. Al amar de forma equivocada sucumbió bajo el peso de la pasión [de Cristo]; pero, una vez ordenado su amor, el Señor le anunció [a Pedro] su pasión. AGUSTÍN, *Sermones*, 296, 1[9].

PEDRO QUIERE LIDERAR. Según hemos escuchado, el Señor manda al bienaventurado Pedro que lo siga, a pesar de que él había tenido en su mente el precederle

---

[5] Pusey 2, 393. [6] SC 116, 330: BAC 447, 568. [7] Cf. Mt 16, 22; Jn 13, 8. [8] PG 59, 395: BPa 55, 134. [9] MiAug 1, 401: BAC 448, 266.

cuando le dijo: «Entregaré mi vida por ti». Le arrastraba la presunción, pues desconocía su propio temor. Deseaba preceder a quien debía seguir. Buena cosa deseaba, pero no respetaba el orden debido. AGUSTÍN, *Sermones*, 297, 1[10].

13, 38 *Me negarás tres veces*

PEDRO DESCONOCÍA SU PROPIA FUERZA. Veía [Pedro] el deseo de su corazón, pero no veía en él la fuerza necesaria. El enfermo se jactaba de su voluntad, pero el Médico conocía su debilidad... ¿Vas a hacer por mí lo que aún no he hecho yo por ti? ¿Darás por mí tu vida? ¿Vas a ir delante tú, que no puedes seguirme? ¿Por qué presumes tanto, qué piensas de ti, quién crees que eres? Escucha lo que tú eres: «En verdad, en verdad te digo que antes de que cante el gallo me habrás negado tres veces». Así es cómo muy pronto sabrás quien eres tú, que tan alto hablas, ignorando lo pequeño que eres. Tú, que me ofreces tu muerte, negarás tres veces a tu vida. Tú, que te crees con fuerzas para morir por mí, aprende antes a vivir por ti, porque, temiendo la muerte de tu cuerpo, darás muerte a tu alma. Cuanto es para la vida el confesar a Cristo, tanto es para la muerte negar a Cristo... La debilidad de Pedro reconoció su pecado, lo reconoció sin reparos, y con sus lágrimas manifestó cuán grande mal había cometido negando a Cristo... Tampoco nosotros, al decir esto, sentimos satisfacción en acusar al primero de los apóstoles; pero mirando a Pedro aprendemos que nadie debe poner su confianza en las fuerzas humanas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 66, 1-2[11].

PEDRO MUERE POR LA NEGACIÓN, PERO VIVE POR LAS LÁGRIMAS. Pedro recibió en su alma lo que ofrecía en su cuerpo. Pero no murió por el Señor como él temerariamente presumía, sino que murió de otra manera. Porque antes de la muerte y resurrección del Señor murió negándole, pero revivió llorando; murió por su presunción y arrogancia, pero revivió porque Cristo le miró con benignidad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 66, 2[12].

PEDRO APRENDERÁ A CONOCERSE. [Jesús] no siguió presionando a Pedro ni le forzó a la negación, sino que lo dejó solo para que aprendiera su propia debilidad... Como el gran amor de Pedro lo hacía propenso a contradecir a Cristo, Él finalmente le puso freno para que no tuviera también la misma inclinación en el período posterior, cuando asumiera el control del mundo, sino que, por el contrario, recordando su experiencia pasada, reconociera sus propias limitaciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 1[13].

COMPARACIÓN DE DIFERENTES RELATOS. Estas palabras que predicen a Pedro su negación las refieren además de Juan, de cuyo evangelio he extraído ahora el texto, los otros tres [evangelistas][14]. Pero no todos las mencionan partiendo de la misma ocasión del discurso. Mateo y Marcos las refieren en orden totalmente idéntico y en el mismo lugar de su narración, después que el Señor salió de la casa en la que comieron la Pascua; Lucas y Juan antes de que saliese de allí. Pero fácilmente podríamos entender o que aquellos dos narraban lo que ya había pasado

[10] PL 38, 1359: BAC 448, 283. [11] CCL 36, 493-494: BAC 165, 301-304. [12] CCL 36, 495: BAC 165, 304. [13] PG 59, 395–396: BPa 55, 134. [14] Cf. Mt 26, 30-35; Mc 14, 26-31; Lc 22, 31-34.

o que éstos anticipaban lo que iba a suceder, si no causase mayor dificultad el hecho de que anteponen no sólo palabras del Señor, sino también sentencias muy diversas. Movido por ellas, Pedro profirió aquellas palabras, llenas de presunción, de morir con el Señor o morir por Él. Ello nos lleva a entender que Pedro expresó tres veces su presunción en diversos momentos del discurso del Señor y que el Señor le respondió otras tres veces, que antes de que cantase el gallo le habría de negar tres veces. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 2, 5[15].

JUAN Y MARCOS NO SE CONTRADICEN. Esto no se contradice con lo que aparece en Marcos. Porque Él dijo: «No cantará el gallo dos veces antes de que tú me hayas negado tres»[16]. Veis que en cuanto le negó, el gallo cantó. Y, cuando le negó por tercera vez, el gallo cantó por segunda vez, dando, de alguna manera, testimonio de la veracidad del Señor, y también recordándole a Pedro lo que le había dicho al Señor y su respuesta. Por tanto, cuando le negó la primera vez, el gallo cantó a la hora que no le correspondía[17]. Pero cuando Pedro le negó por tercera vez, entonces el gallo cantó a la hora señalada. Además, Marcos –al redactar el evangelio según el punto de vista de Pedro– dijo también cuántas veces había cantado el gallo mientras le negaba, como si quisiera recalcar el reproche a Pedro a causa de su propio pecado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento*, 119, 13, 38[18].

[15] CSEL 43, 272-273: BAC 521, 498-499. [16] Mc 14, 30. [17] El texto siriaco de Teodoro dice: «Según la voluntad y el mandato del Señor». [18] ST 141, 385.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA (14, 1-6)

[1]«No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. [2]En la casa de mi Padre hay muchas moradas. De lo contrario, ¿os hubiera dicho que voy a prepararos un lugar? [3]Cuando me haya marchado y os haya preparado un lugar, de nuevo vendré y os llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estéis también vosotros. [4]Y adonde yo voy, ya sabéis el camino. [5]Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podremos saber el camino?». [6]«Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida –le respondió Jesús–; nadie va al Padre si no es a través de mí».

PRESENTACIÓN: Jesús ve que sus discípulos temen innecesariamente por su Señor (AGUSTÍN), puestos entre la esperanza en su misericordia y el miedo a caer (CIRILO) y las tribulaciones que les esperaban (AGUSTÍN). Él exige la fe en ellos, que es más poderosa que nada (CRISÓSTOMO), convirtiendo en soldados a los que antes

eran cobardes (CIRILO). Esta afirmación: «Creed en Dios y creed también en mí» demuestra su unidad con la naturaleza divina, mientras también distingue su persona como Cristo, el Hijo, en la Trinidad (HILARIO).

Jesús habla entonces de las muchas mansiones que hay en la casa de su Padre para los muchos miembros de su cuerpo, adjudicadas según sus méritos (IRENEO, TERTULIANO). Él transformará nuestras actuales casas carnales en mansiones, dándonos una vida mejor por la resurrección (TERTULIANO). Por eso, a la vez que prepara las mansiones, también prepara a sus moradores (AGUSTÍN). Habrá abundancia y descanso en estas sobradas mansiones (GREGORIO NACIANCENO), y Cristo ya se ha encargado de hacer las reservas (TEODORO). Las mansiones ya están totalmente preparadas; por eso Cristo va delante de nosotros, no tanto a prepararlas cuanto a preparar el camino, haciendo a nuestra naturaleza humana capaz de vivir en esas moradas divinas (CIRILO). Él va a dejar a sus discípulos aquí con el fin de lograr la fe, que, por definición, no sería posible si Él se hubiera quedado (AGUSTÍN). Pero está viniendo para llevarlos a ellos y a nosotros a Él, donde hay vida, ya que Él es la vida (AGUSTÍN) y el camino al lugar donde todos nosotros iremos (CIRILO).

La pregunta de Tomás muestra que ellos ciertamente sabían el camino; simplemente no sabían que lo conocían (AGUSTÍN). Seguir a Cristo como el camino es seguir la cruz (LEÓN) hacia la perfección (BASILIO), ya que vamos a Dios a través de Dios (PEDRO CRISÓLOGO). Los discípulos comprenden y son reconfortados por el hecho que Cristo es el camino, pero no comprenden lo demás (CRISÓSTOMO). Dado que Jesús también es la verdad, no nos guiará por mal camino (HILARIO). De hecho, su nombre no es sólo «Verdad» (AMBROSIO), sino que es la verdad, por ser igual al Padre (AMBROSIO). Así pues, debemos caminar por la fe en la verdad que es Cristo, para que un día podamos ver esa verdad (AGUSTÍN).

Nuestro Señor es también «la vida» porque es el único que puede devolvernos a la vida de incorruptibilidad que esperamos y para la que fuimos creados (CIRILO). Lo que el alma es para el cuerpo, Cristo lo es para el alma (PEDRO CRISÓLOGO), ya que Él es la inmortalidad, y nos la da a nosotros (GREGORIO DE NISA). Cristo es el único camino al Padre (AGUSTÍN), y nadie puede comprender al Padre excepto el Hijo (HILARIO), y nadie puede participar de la naturaleza divina sin la mediación de Cristo (CIRILO). Que Cristo sea el camino que nos recibe, la verdad que nos fortalece y la vida que nos vigoriza (AMBROSIO).

14, 1 *No se turbe vuestro corazón*

LOS DISCÍPULOS TEMEN EN VANO POR SU SEÑOR. A fin de que, como hombres, no tuviesen miedo a la muerte, turbándose por ello, los consuela afirmando que también Él es Dios... Porque es lógico que, si creéis en Dios, creáis también en mí; lo cual no sería lógico si Cristo no fuese Dios... Se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo sin perder la forma de Dios[1]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 67, 1[2].

ENTRE LA ESPERANZA Y EL MIEDO. Cuando les decía que no debían turbarse, los ponía entre la esperanza y el temor, para que a los que son débiles y padecen las flaquezas humanas les ayu-

[1] Cf. Flp 2, 6. [2] CCL 36, 495: BAC 165, 305.

dara a levantarse la esperanza de la clemencia; y por otro lado, el temor de pecar les estimulara a caer con menos frecuencia, puesto que todavía no estaban revestidos de la fuerza de lo alto, la que viene de arriba, es decir la gracia del Espíritu que les preservaba siempre del fracaso. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[3].

JESÚS MITIGA EL TEMOR A LA MUERTE QUE TIENEN SUS DISCÍPULOS. Y ¿quién de ellos podía estar sin temor, cuando fue dicho a Pedro, el más confiado y más dispuesto: «No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces»?... Pero, al oír que «en la casa de mi Padre hay muchas mansiones»..., reciben consuelo en su turbación, con la esperanza de verse con Cristo en Dios después de los peligros de las tentaciones. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 67, 2[4].

LA FE ES MÁS PODEROSA QUE CUALQUIER OTRA COSA. Con la primera parte de esta afirmación probó el poder de su divinidad, porque sabía lo que guardaban en lo más profundo de su alma y lo reveló. «Vosotros creéis en Dios: creed también en mí»... Pues la fe en mí y en mi padre es más poderosa que todas las cosas que puedan sobreveniros, y no permitirá que ningún mal prevalezca sobre vosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 1[5].

LA FE COMO ARMA. Al que antes era un cobarde [el Señor] lo convierte en un soldado, y le manda que, por las obras, pase del miedo a las heridas a ser fuerte en la fe; pues la fe es un escudo irrompible y ancho, y aleja la cobardía de pensar que se pueda padecer algo, y convierte los dardos de los malos en algo totalmente vacío e inocuo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[6].

UNIDAD DE NATURALEZA, DISTINCIÓN DE PERSONAS. El Señor acomoda siempre el sentido de sus palabras, de modo que muestra con una discreta indicación que todo el honor que atribuye a Dios Padre le pertenece también a sí mismo. Pues cuando dice: «Creed en Dios, creed también en mí», pregunto: ¿en qué se diferencia de Dios en la naturaleza el que no se diferencia en el honor? Pues al decir «creed también en mí» después de haber dicho creed en Dios, las palabras «en mí», ¿no nos dan a entender que nos indica su naturaleza? Si distingues la fe en uno y otro, haz distinción entonces en su naturaleza. Si la vida consiste en creer en Dios sin creer en Cristo, arráncale a Cristo el nombre y los atributos de Dios. Pero, si el creer en Cristo da la vida perfecta a los que creen en Dios, aprecie el lector diligente el valor de las palabras: «Creed en Dios, y creed también en mí». Pues cuando dice: «Creed en Dios, y creed también en mí», uniendo la fe en Él con la fe en Dios, ha unido su naturaleza a la de Dios, pues después de haber mencionado a Dios, en quien es necesario creer, enseñó que se debía creer también en Él; con esto muestra que Él es Dios, ya que deben creer en Él los que crean en Dios. Pero ha eliminado toda ocasión de que se crea impíamente en una unicidad de persona, ya que ha confesado que se debe creer en Dios y en Él mismo y no ha dejado lugar a que se creyera que es un ser solitario. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 19[7].

---

[3] Pusey 2, 399. [4] CCL 36, 495: BAC 165, 305-306. [5] PG 59, 396: BPa 55, 136. [6] Pusey 2, 400. [7] CCL 62A, 389-390: BAC 481, 441-442.

14, 2 *En la casa de mi Padre hay muchas moradas*

EL PADRE DISTRIBUYE LAS MORADAS SEGÚN LOS MÉRITOS. Todo pertenece a Dios, que prepara a cada uno su morada adecuada, como dijo su Verbo, indicando que el Padre las distribuye a todos según los méritos de cada uno[8]. Este es el salón de fiesta en el cual tomarán su lugar y se regocijarán todos los invitados a las bodas[9]. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 36, 2[10].

MANSIONES EN EL REINO DE LAS RECOMPENSAS. ¿Cómo se explicaría, en cambio, que en la casa del Padre haya muchas moradas, sino por la variedad de los méritos? ¿De qué modo se distinguen una estrella y otra por su brillo, sino por la variedad de los rayos[11]? TERTULIANO, *El escorpión*, 6, 7[12].

UNA VIDA MEJOR GRACIAS A LA RESURRECCIÓN. Puesto que nuestra carne ha de sufrir la corrupción mediante el sufrimiento, tendremos una morada en los cielos... Y como había llamado «casa» a la carne, también quiere servirse del vocablo «casa» respecto a la recompensa, prometiendo a la casa misma que será deshecha por la muerte, una casa mejor gracias a la resurrección. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 41, 1.3[13].

PREPARAR A LOS MORADORES. En cierto modo [el Señor] prepara las mansiones preparando moradores para ellas. Pues ¿qué pensamos que es la casa de Dios sino el templo de Dios, cuando dice: «En la casa de mi Padre hay muchas mansiones»? Pregunta al Apóstol cuál es este templo y te responde: «El templo santo de Dios, que sois vosotros»[14]. Este es también el reino de Dios, que el Hijo ha de entregar al Padre... Entonces, a este reino, colocado a la derecha, se le dirá: «Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino»[15]; es decir, quienes erais reino sin reinar, venid y reinad, para que lo que erais en esperanza lo seáis en realidad. Esta casa de Dios, este templo de Dios, este reino de Dios y reino de los cielos aún se está fabricando, aún se está construyendo, aún se está preparando, aún se está congregando. En él habrá moradas, como las está preparando el Señor, y en él ya están las moradas según el mismo Señor las tiene predestinadas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 68, 2[16].

NUMEROSAS MANSIONES. ¿Junto a Dios hay muchas estancias, como oyes decir o una solamente? Muchas, me concederás sin duda, y no una sola. ¿Y es preciso que todas estén ocupadas, o solamente unas y otras no, de modo que éstas quedasen vacías y hubiesen sido preparadas inútilmente? Sin duda alguna, todas [deben estar ocupadas], porque Dios no hace nada en vano. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso contra los eunomianos*, 27, 8[17].

LAS RESERVAS YA ESTÁN HECHAS. En casa de mi Padre hay tal abundancia que puede dar a todos el gozo de la felicidad eterna... Nos dice esto aquí porque la costumbre entre nosotros, cuando hay poco sitio libre, es reservar con antela-

---

[8] Ireneo se refiere a los diversos grados de gloria y de recompensas que los fieles experimentarán en el cielo. [9] Cf. Mt 22, 1-14. [10] SC 153, 458. Cf. también *Contra las herejías*, 3, 19, 3. [11] Cf. 1 Co 15, 41. [12] CCL 2, 1080: BPa 61, 117. [13] CCL 2, 975. Cf. también TERTULIANO, *Sobre la monogamia*, 10. [14] 1 Co 3, 17. [15] Mt 25, 34. [16] CCL 36, 498: BAC 165, 310-311. [17] PG 36, 21: BPa 30, 87.

ción un espacio donde quedarnos, debido a la falta de habitaciones disponibles. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 6. 14, 2[18].

14, 3 *Y os haya preparado un lugar*

Las mansiones ya están preparadas. Si, pues, no fueran muchas las moradas junto a Dios Padre, habría dicho evidentemente que por ese motivo iba a preparar las moradas de los santos, pero sabiendo que eran muchas las que estaban ya preparadas y que aguardan la llegada de los que aman a Dios, no es por esto por lo que dice que se iba, sino a prepararles la subida al cielo, como un lugar de hierba verde, y allanar lo que antes era inaccesible. En efecto, el cielo era completamente inaccesible a los hombres, y ningún cuerpo había podido antes poner el pie en aquella pura y enteramente santa región de los ángeles, hasta que Cristo consagró para nosotros el camino hacia el cielo y dio a la carne la posibilidad de subir al cielo, ofreciéndose Él mismo a Dios Padre como primicia de los muertos[19] y de los que yacen en tierra, y fue el primer hombre que se apareció a los que están en el cielo. De hecho, Cristo no subió al cielo para mostrarse a sí mismo delante de Dios Padre, ya que Él estaba, está y estará siempre en el Padre y ante los ojos de su propio Genitor. Él es aquel en el que el Padre siempre se alegra. El que antes era el Verbo desprovisto de la naturaleza humana subió, ahora, como hombre para mostrarse de modo insólito y extraño como hombre. Esto lo hizo por nosotros y en favor nuestro, de modo que «apareciendo como hombre»[20], como Hijo con su potencia y habiendo oído, según la carne, «siéntate a mi derecha»[21], a través de sí mismo trasmitiese a todo el género humano la gloria de la filiación. En efecto, Él es uno de nosotros, en cuanto que apareció como hombre a la derecha de Dios Padre, aunque está por encima de toda la creación; y es consustancial a su mismo Genitor, por venir de él verdaderamente como Dios de Dios y luz de luz. Apareció, pues, como hombre ante el Padre en favor nuestro, para colocarnos de nuevo ante el Padre, a nosotros que por el antiguo pecado habíamos sido apartados de su presencia. No me voy a marchar, dice, para prepararos una mansión, pues hay muchas y no es necesario añadir algo nuevo a la creación, sino para prepararos un lugar, de modo que podáis estar finalmente con los santos ángeles, vosotros que estáis en la tierra a causa del pecado que os domina. En efecto, la santa multitud celestial no podría unirse con los así mancillados, pero una vez que yo haya realizado esto y unido el cielo con la tierra, y os haya dado el modo de acceder a la ciudad de arriba, de nuevo volveré al tiempo de la regeneración y os tomaré conmigo, para que donde estoy yo también estéis vosotros. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[22].

Él se marcha para suscitar la fe. ¿Qué significa que marchó para preparar [las moradas], si lo que prepara somos nosotros, y no lo puede hacer si nos deja? Lo entiendo, Señor, como puedo. Das a entender que, para preparar estas moradas, el justo debe vivir de la fe..., porque si uno ve ya no hay fe... Vaya, pues, el Señor a prepararnos el lugar; vaya para que no le veamos, escóndase

[18] CSCO 4/3, 265-266. [19] Cf. 1 Co 15, 20. [20] Flp 2, 8. [21] Sal 110, 1. [22] Pusey 2, 403-405. Cirilo cita 1 Ts 4, 15-17 respecto a cómo ocurrirá esto.

para que en Él creamos. Se prepara el lugar viviendo de la fe. Deseémosle por la fe para tenerle por el deseo, porque el deseo de amar es la preparación de la mansión. Prepara, pues Señor, lo que estás preparando: nos preparas a nosotros para ti y a ti para nosotros, porque en nosotros preparas lugar para ti y en ti para nosotros. Tú dijiste: «Permaneced vosotros en mí, y yo en vosotros»[23]. Según lo que cada cual participe de ti, unos más, otros menos, así será la diferencia del premio de acuerdo con la diferencia de méritos; ésta es la multitud de mansiones según la diferencia de los moradores, pero todos en la eternidad de los vivos y eternamente bienaventurados. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 68, 3[24].

ÉL ES LA VIDA MISMA. Acerca de lo que aquí dice: «Para que donde yo estoy estéis también vosotros», ¿dónde habían de estar sino en Él? Por donde se ve que Él está también en sí mismo y que, por lo tanto, ellos estarán allí donde está Él, esto es, en Él mismo. Así pues, Él es la vida eterna, en la cual hemos de estar cuando nos lleve consigo. Y esta vida eterna, que es Él, está en Él mismo, a fin de que donde está Él, estemos nosotros también, es decir, en Él. Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo –y la vida que tiene no es otra cosa que lo que es el que tiene esta vida–, así también dio al Hijo tener la vida en sí mismo, siendo Él mismo la vida, que tiene en sí mismo[25]. ¿Por ventura seremos nosotros la vida, como es Él, cuando comencemos nuestra existencia en aquella vida, o sea en Él? Ciertamente no, porque Él tiene la vida por razón de su existencia y es lo que Él tiene. Y porque la vida está en Él mismo, Él está en sí mismo. Nosotros, en cambio, no somos la vida misma, sino participantes de la vida suya; y nosotros estaremos allí, no de modo que podamos ser en nosotros lo que es Él, sino de modo que, sin ser nosotros la vida, tengamos por vida a Él mismo. Él tiene por vida a sí mismo, por ser Él la misma vida. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 70, 1[26].

14, 4 *Adonde yo voy, ya sabéis el camino*

«EL CAMINO» ES JESÚS. Yo iré por delante, dice, para prepararos el camino que sube a los cielos. Pero si queréis y os place alojaros en aquellas mansiones y tenéis en gran estima entrar en la ciudad celestial y habitar en compañía de los espíritus santos, conocéis el camino, es decir, me conocéis a mí. En efecto, solamente por medio de mí, y no por medio de algún otro, alcanzaréis tan maravillosa gracia, porque ningún otro os abrirá los cielos, ni a los que vienen de la tierra les mostrará jamás como accesible el inaccesible e inusitado lugar, sino únicamente yo solo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[27].

14, 5 *¿Cómo podremos saber el camino?*

LOS DISCÍPULOS IGNORAN QUE SABEN. «Le dice Tomás: Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podremos saber el camino?» El Señor había dicho que ellos conocían ambas cosas, y [Tomás] dice que ambas les son desconocidas, tanto el lugar adonde se va como el camino por donde se va. Mas, como Él no sabe men-

[23] Jn 15, 4. [24] CCL 36, 498-499: BAC 165, 311-312. [25] Cf. Jn 5, 26. [26] CCL 36, 500: BAC 165, 318-319. [27] Pusey 2, 406.

tir, pues ellos lo sabían pero ignoraban que lo sabían, les va a convencer de que saben lo que hasta ahora creen ignorar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 69, 1[28].

14, 6 *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*

EL CAMINO DE LA CRUZ. La cruz de la que se sirvió Cristo para salvar a los hombres es a la vez un misterio y un ejemplo: un misterio en el que se realiza la plenitud del poder divino y un ejemplo que incita a los hombres a ser generosos, pues a los que ha arrancado del yugo de la esclavitud, la redención ofrece aún este beneficio de poder ser imitada. Si la sabiduría del mundo se gloría, en efecto, en el seno de sus errores, de modo que cada uno pueda seguir las opiniones, las costumbres y todas las normas del que ha escogido como jefe, ¿qué tendremos nosotros de común con el nombre de Cristo si no nos unimos inseparablemente a Él, que es, según su propia palabra, el camino, la verdad y la vida? Es decir, el camino de un santo comportamiento, la verdad de una doctrina divina y la vida de una bienaventuranza eterna. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 72, 1[29].

EL CAMINO PERFECTO. Efectivamente, al continuo y ordenado progreso hacia la perfección, mediante las obras de la justicia y la iluminación del conocimiento, oímos que lo llaman camino, pues siempre estamos anhelando lo que está delante y nos lanzamos a lo que aún queda[30], hasta que arribamos al fin bienaventurado –el conocimiento de Dios– que el Señor, por sí mismo, regala a los que creen en Él. Y es que, en verdad, ¡qué buen camino, exento de extravío y de engaño, es nuestro Señor, quien nos conduce al verdadero Bien, al Padre! Pues, «nadie viene al Padre –dice– si no es por mí». Tal es, pues, nuestra subida hacia Dios, «por medio del Hijo». BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo,* 8, 18[31].

A DIOS POR MEDIO DE DIOS. [Jesús] dijo: «Yo soy el camino», para que el poder de los demonios no prevalezca e impida llegar a los que van al camino por medio del Camino, a Dios por medio de Dios. No es posible llegar a Dios, sino por medio de Dios. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones,* 16, 4[32].

LOS DISCÍPULOS ENTIENDEN EL CAMINO, PERO NO ASÍ LO DEMÁS. Yo soy el camino. Esta es la prueba de que nadie va, si no es a través de mí, mientras que las palabras: «y la verdad y la vida» son la prueba de que estas afirmaciones serían cumplidas sin excepción. «Si soy la verdad, nada es falso en mí. Si soy la vida, ni siquiera la misma muerte será capaz de impedir que vengáis a mí. Si soy el camino, no necesitaréis un guía. Si soy la verdad, no hay nada falso en lo que he dicho. Si soy la vida, aunque muráis recibiréis el cumplimiento de mis palabras». En consecuencia, comprendieron la idea del «camino» y asintieron, pero dudaban del resto, aunque sin atreverse a manifestar su perplejidad. Aun así, se sintieron muy confortados por la idea del «camino». Quiso decir: «Si soy quien gobierna el llevar hombres a Dios, iréis allá, sin duda. No es posible ir de ninguna otra manera». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 73, 2[33].

---

[28] CCL 36, 500: BAC 165, 313-314. [29] CCL 138A, 441-442: BAC 291, 298. [30] Cf. Flp 3, 13. [31] SC 17bis, 310: BPa 32, 134-135. [32] CCL 24, 100. [33] PG 59, 398: BPa 55, 138-139.

JESÚS NO NOS ENGAÑA. No nos lleva por caminos extraviados y sin salida el que es el camino, ni se ríe de nosotros con falsedades el que es la verdad, ni nos deja en el error de la muerte el que es la vida. Y porque Él mismo ha establecido estos nombres que indican favor para expresar su amor salvador por nosotros para llevarnos, como camino, a la verdad y, como verdad, darnos la vida, se ha de conocer cuál es el misterio que Él revela para que obtengamos la vida. «Nadie viene al Padre más que por mí». El camino al Padre pasa por el Hijo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 33[34].

EL NOMBRE DE JESÚS ES LA VERDAD. Así pues, [Jesucristo] no es sólo Dios, sino también verdadero Dios, verdadero de verdadero[35], y de tal modo verdadero, que Él mismo es la «verdad». Por lo mismo, si preguntamos su nombre, es la verdad; si buscamos la majestad propia de su naturaleza, es verdadero Hijo de Dios, hasta el extremo de que es suyo propio. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 17, 108[36].

DADO QUE ES LA VERDAD, EL HIJO ES IGUAL AL PADRE. Si afirman que sólo el Padre es verdadero Dios, no pueden negar que el Hijo solo la Verdad es Dios, porque Cristo es «la verdad». ¿Acaso la verdad es menos que lo verdadero, cuando, según el significado de las palabras, verdadero se dice normalmente de la verdad, como sabio de la sabiduría y justo de la justicia? Nosotros no apreciamos esto entre el Padre y el Hijo, porque al Padre no le falta nada, porque es Padre de la Verdad, y el Hijo, porque es la Verdad, es igual al Verdadero. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 2, 29[37].

CAMINAD GUIADOS POR LA FE EN LA VERDAD. Caminad ahora con perseverancia en la fe de la verdad, para que en el tiempo determinado y conveniente podáis alcanzar la visión de la verdad misma. Como dice el Apóstol: «Mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos en el Señor; caminamos en fe y no en visión»[38]. La fe en Cristo conduce a la fe en el Padre. Por eso el Señor afirma: «Ninguno va al Padre si no es por mí». AGUSTÍN, *Sermones*, 12, 5[39].

ÉL NOS VOLVERÁ A RESUCITAR PARA EL FIN QUE FUIMOS CREADOS. Mediante tres cosas alcanzaremos las celestiales y divinas mansiones y subiremos a la iglesia de los primogénitos[40], quiero decir: por la práctica de toda clase de virtudes, con una fe recta y con la esperanza de la vida. ¿Acaso otro distinto podrá daros esas cosas y convertirse en vuestro guía, vuestro protector, causa y medio fuera de nuestro Señor Jesucristo? ¡Absolutamente nadie! ¡Ni aunque lo pienses! En efecto, Él nos dio leyes por encima de la Ley, Él nos mostró el camino, que, a mi parecer, uno podría tomar por el ejercicio de la virtud, hecho franqueable y bien dispuesto mediante las obras realizadas según Cristo. Él es, pues, la verdad, Él es el camino, a saber, la verdadera regla de la fe y la norma y la plomada del conocimiento recto sobre Dios. Creyendo, en efecto, verdaderamente en el Hijo, es decir, que es engendrado de la misma esencia de Dios Padre, no ilegítimo, ni con falso nombre, pero tampoco creación o hechura, nos rodearemos con

[34] CCL 62, 300-301: BAC 481, 345. [35] Cf. el segundo artículo de la fe del Credo de Nicea. [36] CSEL 78, 46: BPa 77, 85. [37] CSEL 78, 226-227: BPa 77, 247. Cf. también ATANASIO, *Contra los arrianos*, 1, 20. [38] 2 Co 5, 6-7. [39] CCL 41, 169. [40] Cf. Hb 12, 23.

la gloria de la verdadera fe. El que recibe al Hijo como un hijo, ha reconocido enteramente a aquel del cual procede, y ha reconocido y aceptará a Dios como Padre. Éste es, pues, la verdad, éste es la vida. En efecto, ningún otro nos restituirá la vida que esperamos, aquella que consiste en la incorrupción, en la bienaventuranza y en la santidad, porque Él nos resucita y a los que estábamos muertos a causa de la antigua maldición nos llevará de nuevo a donde estábamos al principio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9[41].

JESÚS VIVIFICA EL ALMA. Él mismo ha dicho: «Yo soy la vida». Lo que es el alma para el cuerpo, esto es Cristo para el alma. Sin el alma el cuerpo no vive. El alma no puede vivir sin Cristo. Tan pronto como el alma abandona el cuerpo, el hedor, la corrupción, la putrefacción, el gusano, la ceniza, el horror y todas las cosas detestables a la vista se hacen presentes. En cuanto Dios se aparta, en seguida aparecen en el alma el hedor de la perfidia, la corrupción de los crímenes, la putrefacción de los vicios, el gusano de la conciencia, la ceniza de las vanidades, el horror de la infidelidad, y se hace presente en el sepulcro vivo del cuerpo el cadáver de un alma ya sepultada. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones,* 19, 5[42].

EL HIJO ES LA INMORTALIDAD. [Eunomio] habla de Dios como «el único que carece de comienzo, eternamente, sin fin». Una vez más, «considerad ¡oh inocentes! el engaño»[43], como dice Salomón, para no caer, traicionados, en la negación de la divinidad del Unigénito. Carece de fin aquello que no recibe en sí ni la muerte ni la corrupción, del mismo modo que se llama eterno a lo que no es temporal. Por lo tanto aquello que no es ni eterno ni carente de fin pertenece a la naturaleza corruptible y efímera. En consecuencia, quien atribuye al uno y único Dios la carencia de fin, pero no abarca junto con él al Hijo en la expresión «carente de fin» y «eterno»[44], mantiene con esta omisión que [el Hijo] es corruptible y efímero, ya que es contrapuesto a quien es eterno y sin fin. Pero nosotros, al oír que sólo Dios posee la inmortalidad, a través de la inmortalidad pensamos en el Hijo, que es la vida y la inmortalidad, pues el Señor dice: «Yo soy la vida». GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio,* 31-32[45].

CRISTO ES EL CAMINO AL PADRE. Observa cómo habiéndose humanado, para habitar entre nosotros la misma Verdad y Verbo divino, por quien fueron hechas todas las cosas, no obstante dice el Apóstol: «Si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así»[46]. En efecto, el mismo que no sólo quiso darse en herencia de los que llegan a Él, sino también ser el camino para los que emprenden las sendas que conducen a Dios, ese mismo quiso tomar nuestra carne; a lo cual alude aquella sentencia: «El Señor me creó en el principio de sus caminos»[47], dando a entender que los que quisieran llegar a Dios habrían de comenzar por Cristo. Pero aunque el Apóstol aún se hallaba en camino... había pasado el principio de aquellos caminos, es decir, ya no necesitaba de aquel conocimiento por donde han de comenzar y emprender el camino todos los que desean llegar a la Verdad y permanecer en la vida eterna. Porque dijo el Señor: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», es

[41] Pusey 2, 409-410. [42] CCL 24, 113-114. [43] Pr 8, 5 LXX. [44] 1 Tm 6, 16. [45] GNO 2, 324. [46] 2 Co 5, 16. [47] Pr 8, 22.

decir, yo soy por donde se va, a donde se llega y en donde se permanece. Cuando se llega a Él, también se llega al Padre; pues por el igual se conoce al igual. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 34, 38[48].

DIOS PADRE SE NOS MANIFIESTA EN CRISTO. Aunque no hay otro camino al Padre más que por medio de Él, nadie va a Él si el Padre no le lleva. Cuando se le reconoce como Hijo de Dios, se aprende que tiene la verdadera naturaleza del Padre. Y así, una vez que hemos conocido al Hijo, el Padre nos llama; y una vez que hemos creído en el Hijo, el Padre nos acoge, porque la revelación y el conocimiento del Padre en el Hijo se da mediante la revelación en Él de Dios Padre, que nos hace perfectos en la adoración del Hijo si lo veneramos a Él. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 11, 33[49].

NO PODEMOS PARTICIPAR DE LA NATURALEZA DIVINA, SI NO ES POR MEDIO DE CRISTO. De dos maneras podemos ir al Padre: o por habernos convertido en santos[50] según la medida que conviene a la naturaleza humana, o sirviéndonos del conocimiento del Padre por la fe y la contemplación, como en un espejo y en enigma, según está escrito[51]. Pero nadie llegará a ser santo ni se comportará de forma virtuosa, si Cristo no le guía en todo. Y nadie se podrá unir al mismo Dios Padre, si no media absolutamente Cristo, pues Él es mediador entre Dios y los hombres[52], uniendo por medio de Él y en Él a la humanidad con Dios. Nadie, pues, llegará al Padre, es decir se convertirá en partícipe de la naturaleza divina[53], si no es por medio de Cristo. Si no hubiese mediado haciéndose hombre, nadie alcanzaría esta felicidad, y si alguno alcanzara al Padre mediante la contemplación, quiero decir, en la fe y en el conocimiento religioso, lo lograría nuevamente por medio del mismo Cristo nuestro Salvador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[54].

NUESTRA FUERZA, CONFIANZA Y RECOMPENSA. Nosotros te seguimos, Señor Jesús, pero llámanos para que te sigamos, pues sin ti nadie podrá progresar. En efecto, tú eres la vida, la verdad, el camino, la posibilidad, la fe y el premio. Recibe a los tuyos como camino que eres; confírmalos siendo tú la verdad, y vivifícalos como vida que eres. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 12, 55[55].

[48] CCL 32, 27-28: BAC 168, 89-90. Cf. También CIPRIANO, *Cartas*, 72, 17. [49] CCL 62A, 561-562: BAC 481, 624. [50] Cf. Lv 19, 2. [51] Cf. 1 Co 13, 12. [52] Cf. 1 Tm 2, 5. [53] Cf. 2 P 1, 4. [54] Pusey 2, 410-411. [55] CSEL 32/1, 750.

CONOCER AL PADRE (14, 7-14)

[7]*«Si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre; desde ahora le conocéis y le habéis visto».*

[8]*Felipe le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta».* [9]*«Felipe –le contestó Jesús–, ¿tanto tiempo como llevo con vosotros y no me has conocido? El*

que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?
10¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os
digo no las hablo por mí mismo. El Padre, que está en mí, realiza sus obras.
11Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí; y si no, creed por las obras
mismas».
12«En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las
obras que yo hago, y las hará mayores que éstas porque yo voy al Padre. 13Y lo
que pidáis en mi nombre eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

PRESENTACIÓN: Cristo revela el conocimiento del Padre, que es invisible, mediante sus manifestaciones en la carne (IRENEO, HILARIO). Pero no es la naturaleza humana de Cristo la que da a conocer al Padre, sino los poderes divinos y la autoridad que Cristo tiene (HILARIO). Y aunque es verdad que los discípulos sabían algo de Dios, aún no lo conocían como Padre (CRISÓSTOMO). Entonces Felipe pregunta que le muestre al Padre, sin entender que el Padre se ha de ver en el Hijo (HILARIO) porque aún no tenía los ojos de la fe (AGUSTÍN).

El Hijo es como un retrato de su Padre (AMBROSIO). El Antiguo Testamento dice que nadie puede ver el rostro de Dios y vivir, pero Cristo es la visión divina perfecta, que muestra en sí la imagen del que lo engendró (CRISÓSTOMO), una imagen de la que se habla en el Génesis (AMBROSIO). Tal imagen no tiene nada que ver con la semejanza corporal (HILARIO), sino con la voluntad, que es la misma en ambos (BASILIO). En esto hay una semejanza perfecta entre el Padre y el Hijo (TEODORO). Si los discípulos hubieran sabido esto de Jesús, especialmente después de haber estado con Él tanto tiempo, ciertamente habrían reconocido la Divinidad en Él, que pertenece a la naturaleza de su Padre (HILARIO).

La mutua inhabitación del Padre y el Hijo permanece incomprensible (HILARIO), ya que, en la totalidad de sus personas, están el uno en el otro sin variación alguna de gloria o esencia (GREGORIO DE NISA). El Padre está en el Hijo porque la sustancia de ambos es una (AMBROSIÁSTER). Aquí no hay ningún subterfugio para que uno pudiera pensar que Él unas veces se muestra como Hijo y otras como Padre; como tampoco se puede separar ni dividir al Padre y al Hijo cuando uno habla por la voz del otro (HILARIO). Es evidente por sí mismo que el Padre no habría utilizado ninguna palabra diferente de las que ha utilizado el Hijo si hubiera optado por hablar Él mismo (CIRILO).

El Padre actúa junto con el Hijo (AGUSTÍN), y las tres personas de la Trinidad son inseparables, de modo que las acciones de una persona de la Trinidad no se dan sin las otras dos (AGUSTÍN). El Hijo, como imagen del Padre, comparte sus atributos (ATANASIO). Aquí, Cristo revela de nuevo la perfecta semejanza de su naturaleza, ideas, virtud y hasta de sus mismas palabras con las del Padre (TEODORO). Las acciones de Cristo también muestran que hay una unidad de naturaleza (HILARIO), ya que nunca habría podido realizar los milagros exclusivos de la naturaleza divina que Él hizo si no era esencialmente de la misma naturaleza divina (CIRILO).

Nosotros podemos hacer obras semejantes cuando Cristo nos fortalece, pero

no tenemos la misma unidad de naturaleza con Cristo que Él tiene con el Padre (Ambrosio, Agustín). Cristo tiene la misma dignidad y consustancialidad con el Padre, ya que sus palabras y obras demuestran su unidad con Él; obras que también Él hará a través de nosotros (Teodoro). Incluso nuestro creer, que es una de las grandes obras a las que Cristo se refiere, es obra suya (Agustín). Pero Él también se está refiriendo a los milagros que los apóstoles harían por su poder (Teodoro de Heraclea). Dado que el Padre y el Hijo comparten la naturaleza divina, nosotros también podemos ir al Hijo con nuestras peticiones (Ambrosio). Pero los creyentes no siempre reciben lo que piden, no porque el Hijo no pueda conceder las peticiones de ellos, sino porque, como un médico, Dios sabe cuándo lo que pedimos es beneficioso y cuándo no lo es (Agustín).

14, 7 *Si me habéis conocido a mí, conoceréis también a mi Padre*

La manifestación de Cristo nos proporciona el conocimiento del Padre. El Hijo, al manifestarse a sí mismo, revela el conocimiento del Padre. Y el conocimiento del Padre es la misma manifestación del Hijo, pues todas las cosas se nos manifiestan mediante el Verbo. Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 6, 3[1].

Tiempo de ver y tiempo de conocer. Se ve a Jesucristo como hombre. ¿Y de qué manera, si se le conoce, será conocido el Padre, si los apóstoles lo ven en el aspecto de su naturaleza, es decir, de su humanidad, y a Dios se le ha de reconocer como libre de la carne corpórea, no en la debilidad de esta carne corporal? Pero el Señor, reafirmando que en el sacramento del cuerpo que ha asumido está la naturaleza de la divinidad del Padre, se atuvo a este orden lógico... Ha separado el tiempo de la visión del tiempo del conocimiento, pues dice que ya ha sido visto aquel que ha de ser conocido, para que los discípulos recibieran el conocimiento de la naturaleza que ya antes habían visto en Él desde el momento de esta revelación. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 7, 34[2].

La filiación divina nos hace reconocer a Dios Padre. Su ser carnal, nacido del parto de la Virgen, no sirve para que se contemple en Él la forma y la imagen de Dios, ni tampoco sirve de modelo el aspecto de la humanidad que ha asumido para ver la naturaleza del Dios incorpóreo. Pero se ha reconocido a Dios en Él si es que algunos han reconocido a Cristo, por el poder de la naturaleza. Y el reconocimiento del Hijo de Dios asegura que sea reconocido también el Padre, pues es de tal modo imagen suya, que no es diverso en la naturaleza, sino que lo da a conocer como su origen. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 7, 37[3].

Ver al Padre en el Hijo. De ningún modo se estaba contradiciendo a sí mismo, pues lo conocieron sin duda, pero no como deberían. Conocían a Dios, pero todavía no al Padre, pues el Espíritu que vino sobre ellos después los proveyó del conocimiento de todo esto. Además, lo que quiso decir fue algo semejante a esto: «Si conocierais mi esencia y dignidad, conoceríais también la del Padre. Y por ello lo conoceréis y lo habéis visto, lo primero en futuro, lo últi-

[1] SC 100, 442. [2] CCL 62, 301: BAC 481, 346.
[3] CCL 62, 304-305: BAC 481, 349.

mo en presente, esto es: "a través de mí"». Por «vista» quiso decir conocimiento por medio del entendimiento. Pues podemos ver y fracasar en el conocimiento de personas que realmente vemos, pero no podemos conocer y fracasar en el conocimiento de personas que conocemos... Habló de este modo en orden a que aprendieses que quien lo ha visto a Él[4] también conoce a su Padre. Aun así, ellos lo contemplaban, no en su pura esencia, sino vestido de carne. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 73, 2[5].

14, 8 *Señor, muéstranos al Padre*

FELIPE NO DABA MUESTRAS DE INCREDULIDAD. La novedad de las palabras [de Jesús] turbó al apóstol Felipe. Se ve a un hombre, y éste confiesa que es el Hijo de Dios; afirma que, si se le conoce a Él, se ha de conocer al Padre; dice que se ha visto al Padre y que se le ha de conocer porque se le ha visto... Por esto, con la confianza y la firmeza propias de un apóstol, Felipe se lanza a pedir al Señor: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». No está en peligro la fe, pero hay un error debido a la ignorancia... Por esto no negó haberlo visto, sino que pidió que se le mostrara. No deseó que se le mostrara como una visión corporal, sino que pidió una indicación para entender al que había sido visto. Había visto al Hijo en su aspecto humano, pero no sabe cómo por este medio ha visto al Padre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 35[6].

¿MUÉSTRANOS AL PADRE? Al decirle Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta», bien entendía que podía bastar con mostrar al Padre; pero ¿cómo iba a bastar el Padre a quien no le bastaba el semejante al Padre? ¿Por qué no le bastaba? Porque no le veía. ¿Por qué no le veía? Porque aún no estaba sano el ojo con que poder verle. El cuerpo del Señor, que era visible a estos ojos, lo vieron no sólo los discípulos que le honraron, sino también los judíos que le crucificaron. Por tanto, quien quería ser visto de otra manera, requería otros ojos. Y, en consecuencia, a quien le dijo: «Muéstranos al Padre», le respondió: «¿Tanto tiempo llevo con vosotros y aún no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve también al Padre». Y mientras tanto, para sanar los ojos de la fe, primero es amonestado según la fe, para que pueda llegar a la realidad. Y para que Felipe no pensara que había de imaginar a Dios como veía al Señor Jesucristo en su cuerpo, añadió inmediatamente: «¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?». AGUSTÍN, *Sermones*, 88, 4[7].

14, 9 *El que me ha visto a mí ha visto al Padre*

LA IMAGEN DEL PADRE EN EL HIJO. Por medio de esta imagen, el Señor manifestó el Padre a Felipe, cuando afirma: «Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices "muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?». Contempla, pues, al Padre en imagen quien la ha visto en el Hijo. ¿Te das cuenta a qué imagen se refiere? Esta imagen es «la verdad»[8], esta imagen es «la justicia»[9], la «fuerza de Dios»[10], y no es algo mudo, porque es

---

[4] El Hijo. [5] PG 59, 398: BPa 55, 139-140. [6] CCL 62, 301-302: BAC 481, 346-347. [7] RB 94, 77: BAC 441, 538-539. Cf. también AGUSTÍN, *Sobre la Trinidad*, 1, 8, 16-17. [8] Jn 14, 6. [9] 1 Co 1, 30. [10] 1 Co 1, 24.

Palabra [de Dios], ni insensible, porque es «Sabiduría»[11]; ni algo inconsistente, porque es poder; ni vacío, porque es «vida»[12]; ni algo muerto, porque es la «resurrección»[13]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 7, 50[14].

VER AL PADRE EN EL HIJO. En el Antiguo Testamento [se dice]: «Nadie verá mi rostro y vivirá»[15]. ¿Qué replicó aquí Cristo? Dijo en tono de reprobación: «¿Tanto tiempo he estado con vosotros y no me has conocido, Felipe?». No dijo: «No me has visto», sino: «No me has conocido». «Sí, ciertamente te conozco –quiso decir Felipe–, así que ¿por qué debería querer saber de ti? En este momento estoy pidiendo ver a tu Padre, pero tú me dices: "¿No me has conocido?". ¿Qué conexión tiene esto con mi pregunta?». Una conexión muy estrecha, sin duda. Como Él es lo que el Padre es, aunque siga siendo el Hijo, con toda la razón te remite a su Padre en sí mismo. Después, para distinguir las Personas dijo: «El que me ve, ve también al Padre», no fuese que alguien dijera que el Padre y el Hijo son la misma Persona. Pues, si Él fuera el Padre, no habría declarado: «El que me ve, ve al Padre». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 74, 1[16].

EN LAS ESCRITURAS SÓLO SE HABLA DE UNA IMAGEN DE DIOS. Conozco en la Iglesia una sola imagen, es decir, la imagen del Dios invisible, de la que Dios mismo ha dicho: «Hagamos al hombre a nuestra imagen»[17]. Se trata de la misma imagen de la que está escrito que Cristo «es esplendor de su gloria e imagen de su sustancia»[18]. En esta imagen veo al Padre, como afirmó el mismo Señor Jesús: «Quien me ve a mí también ve al Padre». Ciertamente, no se encuentra separada del Padre esta imagen que me ha enseñado la unidad de la Trinidad, cuando dice: «El Padre y yo somos una sola cosa»[19], y más abajo: «Todo lo que tiene el Padre es mío»[20]. Y respecto al Espíritu Santo también me ha enseñado que el Espíritu de Cristo lo ha recibido del mismo Cristo, como está escrito: «Él tomará de lo mío y os lo anunciará»[21]. AMBROSIO, *Cartas*, 10, 75*a*, 32[22].

AQUÍ NO SE HABLA DE UNA SEMEJANZA CORPORAL. Pregunto si hay una imagen visible del Dios invisible y si el Dios invisible se puede hacer visible mediante la imagen de una forma determinada, pues es preciso que la imagen reproduzca la figura de aquel de quien es imagen. Por consiguiente, los que pretenden que el Hijo tenga una naturaleza de otro género deben determinar cómo quieren que el Hijo sea la imagen del Dios invisible. ¿Acaso una imagen corpórea y visible que vaga de un lugar a otro en movimiento y marcha continua? Pero recuerden que, según los evangelios y los profetas, Cristo es Espíritu y Dios es Espíritu. Si pretenden circunscribir a este Cristo Espíritu a los límites de un cuerpo definido, este ser corpóreo no será imagen del Dios invisible ni tampoco la limitación definida será expresión del que es infinito. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 48[23].

LA IDENTIFICACIÓN DE LA VOLUNTAD DIVINA. «El que me ha visto a mí ha visto

---

[11] 1 Co 1, 30. [12] Jn 14, 6. [13] Jn 11, 25. [14] CSEL 78, 22. Cf. también BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 8, 21.45. [15] Ex 33, 20. [16] PG 59, 400–401: BPa 55, 144-145. [17] Gn 1, 26. [18] Hb 1, 3. [19] Jn 10, 30. [20] Jn 16, 15. [21] Jn 16, 14. [22] CSEL 82/3, 104. Cf. también *El sacramento de la encarnación del Señor*, 10, 112. [23] CCL 62A, 360-361: BAC 481, 408-409.

al Padre». No la figura ni la forma, pues la naturaleza divina está libre de composición, sino la bondad de la voluntad que, por coincidir en la esencia, se considera que es semejante e igual, mejor aún, la misma, en el Padre y en el Hijo[24]. Basilio de Cesarea, *El Espíritu Santo*, 8, 21[25].

Perfecta semejanza entre el Padre y el Hijo. Dice Cristo: ¿No ha bastado todo este tiempo tan largo para enseñaros las cosas propias de mi Padre y de mí? Y todavía pretendéis verle. Si me hubierais conocido, habríais conocido al Padre en mí, y no pensaríais que se le puede ver con los ojos corporales. Dado que la expresión: «Todavía no me conocéis» no parece ajustarse a las palabras: «Muéstranos al Padre», Él explica claramente esto, diciendo: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"?». Entre nosotros no hay diferencia, de modo que quien me ve a mí, ve al Padre. La semejanza entre nosotros dos es tan perfecta, que hace que el Padre se muestre en mí. Y añade con todo acierto: «¿Cómo puedes decir tú?,» confirmando con manifiesto asombro las palabras dichas con anterioridad. ¿Cómo puedes pedirme –viene a decir– que te muestre al Padre, sino por el hecho de que no me conoces en absoluto? Por tanto, lo que he dicho es verdad: «Ni conocéis a mi Padre ni a mí. Si me hubierais conocido, le habríais conocido a Él también», porque la total semejanza entre ambos lo habría mostrado. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 8-9[26].

No reconocen la naturaleza del Padre. Reprocha al apóstol no haberle sabido conocer, porque antes había dicho que, si se le ha conocido a Él, también se conoce al Padre. Pero ¿por qué se lamenta de no haber sido conocido en tanto tiempo? Por esto: porque, si se le ha conocido a Él, se debe entender que en Él está la divinidad de la naturaleza del Padre. Las cosas que había realizado eran propias de Dios. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 7, 36[27].

14, 10a *¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?*

La mutua inhabitación del Padre y el Hijo resulta incomprensible. Resulta oscura para muchos la palabra del Señor cuando dice: «Yo en el Padre y el Padre en mí». Y no sin razón, pues la naturaleza de la inteligencia humana no capta el sentido de esta frase. Parece que no es posible que el que está en otro, exista siendo igualmente el mismo fuera del otro; es necesario que no existan en solitario aquellos de quienes tratamos; pero, al conservar cada uno la identidad según la cual existe, no pueden contenerse recíprocamente; no podemos pensar que aquel que tiene otra cosa dentro de sí y continua siendo exterior respecto al que tiene dentro, esté del mismo modo siempre dentro de este mismo. Estas cosas no las alcanza la inteligencia de los hombres, ni ninguna comparación humana podrá ofrecer un ejemplo que sea válido para las cosas divinas. Pero lo que es ininteligible para el hombre, es posible para Dios. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 3, 1[28].

---

[24] Cristo es la «imagen expresa», o impresión, o forma, del Padre (Hb 1, 3; Flp 2, 6), pero no en el sentido de que sea su aspecto físico lo que se parece al Padre. [25] SC 17bis, 318: BPa 32, 139.
[26] CSCO 4/3, 268. [27] CCL 62, 303: BAC 481, 348.
[28] CCL 62, 73: BAC 481, 109-110.

El Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre. El Señor dice la verdad al afirmar: «Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí». Es como decir todo en el todo, sin que el Padre rebase lo que hay en el Hijo, y sin que al Hijo le falte nada de lo que hay en el Padre. Es necesario honrar al Hijo como es honrado el Padre[29], pues «quien me ha visto a mí ha visto al Padre», y «nadie conoce al Hijo sino sólo el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo»[30]. En todas estas afirmaciones no se ve entre el Padre y el Hijo ninguna diferencia ni de gloria, ni de sustancia, ni de ninguna otra cosa. Gregorio de Nisa, *Refutación de la confesión de Eunomio,* 28[31].

El Padre está en el Hijo porque la naturaleza de ambos es una. [Jesús] dice: «El Padre está en mí y yo en el Padre». Por eso se entiende que el Padre esté en el Hijo, porque es una sola la naturaleza de ambos. Así hay unidad y ninguna diferencia. Y son permutables, pues la imagen y semejanza de ambos es la misma, con el objeto de que al ver al Hijo se diga que también se ve al Padre, como el mismo Señor afirmó: «Quien me ve a mí ve también al Padre». Con razón hay que decir: «Dios estaba en Cristo». Ambrosiaster, *Comentario a la Carta segunda a los Corintios,* 5, 19-21, 2[32].

El Hijo no oculta que Él es como el Padre. No podemos enseñar con palabras distintas de las del Hijo que el Padre y el Hijo son inseparables por la semejanza de su naturaleza. Pues el Hijo, que es camino, verdad y vida[33], no representa mimos teatrales con cambios de nombre y de apariencia[34], de tal manera que se llame Hijo de Dios en cuanto a la humanidad asumida, Dios Padre en cuanto a la naturaleza, y que, siendo uno y solitario, con un cambio de persona hace creer falsamente que son dos. No es el mismo solitario el que ahora se presenta como Hijo, ahora como Padre, y que se atribuye nombres que indican una naturaleza sin que ésta exista... Es impío creer que el Padre y el Hijo son dos dioses, es sacrílego afirmar que el Padre y el Hijo son un Dios solitario[35], es blasfemo negar la unidad por la semejanza de su esencia de Dios que ha nacido de Dios. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad, 7,* 39[36].

No hay separación ni división. El que el Padre permanezca en el Hijo [muestra] que no es único ni solo; y que el Padre obre por medio del Hijo indica que no es diferente ni extraño a Él. No puede haber una sola persona porque no habla de sí mismo. Y tampoco pueden ser separados y divididos cuando uno habla por medio de la voz del otro. Pero éste es el misterio de los que son una sola cosa. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad, 7,* 40[37].

14, 10b *El Padre, que está en mí, realiza sus obras*

El Padre habría utilizado las mismas palabras que el Hijo. Si el Padre os hubiera dicho alguna cosa, se habría ser-

[29] Cf. Jn 5, 23. [30] Mt 11, 27. [31] GNO 2, 322-323. [32] CSEL 81 2:237. [33] Cf. Jn 14, 6. [34] Doctrina propia del sabelianismo. [35] En latín *singularem Deum.* Hilario todavía sigue afirmando la unicidad de Dios. Aquí, sin embargo, también se resguarda contra los que denigran la distinción de las Personas dentro de la monarquía de Dios. Por ejemplo, el dicho de Sabelio sobre que el Padre, el Hijo y el Espíritu son diversos modos o manifestaciones de un solo Dios. [36] CCL 62, 306-307: BAC 481, 351-353. [37] CCL 62, 308-309.

vido de las mismas palabras que yo os digo ahora y no de otras distintas. En efecto, tengo con Él una semejanza tal en la esencia, que mis palabras son suyas y lo que yo hago se puede creer que son obras suyas, pues habitando en mí por la identidad de esencia, Él mismo lleva a cabo las obras. Puesto que es una sola la divinidad –entendida que es una única en el Padre y el Hijo y el Espíritu– toda palabra que procede del Padre tiene lugar por medio del Hijo en el Espíritu. Y toda obra o milagro realizado por medio del Hijo en el Espíritu, está realizado como teniendo su origen en el Padre. Porque el Hijo no está fuera de la esencia del Padre, y tampoco lo está el Espíritu Santo. Pero el Hijo que está en el Padre y tiene en sí mismo al que le engendró dice que es el Padre el que actúa. En efecto, la naturaleza del Padre es poderosa en su actuación y resplandece perfectamente en el Hijo.

Pero se podría dar otra interpretación, que la proporciona bellamente la encarnación. No hablo, dice, por mí mismo, es decir, no por mi cuenta ni en desacuerdo con Dios Padre. En efecto, puesto que se mostró a los que lo veían en forma humana, atribuye sus palabras a la naturaleza de la divinidad, como hablando en la persona del Padre. Y lo mismo en relación a las obras. Que este aspecto humano no me sustraiga la estima que me conviene y me es debida, ni penséis que mis palabras son de un simple hombre y como de uno de vosotros, sino que son verdaderamente divinas y como le conviene al Padre y también a mí. Él actúa permaneciendo en mí. En efecto, yo estoy en Él y Él en mí. No creáis que a los antiguos les fue concedido un gran privilegio porque vieron a Dios en forma de fuego y porque oyeron la voz del que les hablaba. Vosotros habéis visto realmente al Padre a través de mí y en mí; y aunque yo me he manifestado como uno de vosotros, siendo Dios por naturaleza, he venido claramente, según las palabras del Salmista[38]. Sabed que oyendo mis palabras, oís las del Padre. También sois espectadores de sus obras y del poder que hay en Él. A través de mí habla Él, como por medio de su propio Verbo. Lleva a cabo y realiza obras maravillosas, como por medio de su potencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9[39].

EL PADRE ACTÚA CONJUNTAMENTE CON EL HIJO. El Padre no nació de la Virgen; sin embargo, este nacimiento respecto de la Virgen fue obra del Padre y del Hijo. El Padre no padeció en la cruz; sin embargo, la pasión del Hijo es obra del Padre y del Hijo. El Padre no resucitó de entre los muertos; sin embargo, la resurrección del Hijo es obra del Padre y del Hijo. Ahí veis la distinción de personas y la inseparabilidad de operaciones. No digamos, pues, que el Padre hace algo sin el Hijo, o algo el Hijo sin el Padre. ¿Acaso los milagros que hizo Jesús nos inquietan como si Él hubiese hecho algo que no hizo el Padre? ¿Dónde dejáis aquello: «El Padre que permanece en mí, ése hace las obras»? AGUSTÍN, *Sermones,* 52, 14[40].

LAS TRES DIVINAS PERSONAS SON INSEPARABLES. Se habla así, pero manteniendo inseparable la operación de la Trinidad, de modo que, cuando se dice operación del Padre, se entiende que no obra sin el Hijo y el Espíritu Santo; y cuando se dice operación del Hijo, no se da sin el

[38] Cf. Sal 50, 3 (49, 3 LXX). [39] Pusey 2, 428-430. [40] RB 74, 25: BAC 441, 60.

Padre y el Espíritu Santo; y cuando se dice operación del Espíritu Santo, se incluye al Padre y al Hijo. Saben muy bien los que poseen la recta fe y los que en cuanto pueden la comprenden, que se dice del Padre. «Él hace las obras», porque Él es el origen de las obras, en cuanto es origen de la existencia de las Personas colaboradoras, pues el Hijo nació de Él y el Espíritu Santo procede principalmente de aquél, de quien nació el Hijo y con quien tiene en común el Espíritu. AGUSTÍN, *Sermones*, 71, 26[41].

LA IMAGEN COMPARTE LOS ATRIBUTOS DEL PADRE. Veamos entonces las cosas que son propias del Padre para llegar a conocer también si la imagen es propia de Él. El Padre es eterno, inmortal, potente, luz, rey, todopoderoso, Dios, Señor, creador y hacedor. Es necesario que estas cosas estén también en la imagen para que en verdad «quien ha visto al Hijo ha visto al Padre». Si esto no es así, sino que, como piensan los arrianos, el Hijo es algo que ha llegado a ser y no es eterno, entonces no es la verdadera imagen del Padre, a no ser acaso que después hayan tenido el descaro de decir que el hecho de llamar imagen al Hijo no es signo indicativo de una semejanza de sustancia, sino que es imagen suya sólo de nombre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 21[42].

ABSOLUTA SEMEJANZA. De entre todas las palabras dichas hasta ahora, es sobre todo aquí donde expresa y habla claramente de la semejanza entre los dos. En efecto, del mismo modo, centrando el discurso en torno a su Padre y Él, revela la perfecta semejanza de su naturaleza, de manera que, así como el Padre vive en Él, y Él en el Padre, puede contemplarse en cada uno de ellos una perfecta imagen. A continuación, Él prueba y confirma sus palabras, diciendo: «Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta». Si no creéis en estas palabras, sabed que tan perfecta es la conformidad entre naturaleza, ideas y virtud, que tampoco hay diferencia en las palabras. Todo cuanto digo es de los dos, y no hablo sólo por mi cuenta. El Padre, que habita en mí, realiza sus obras. Habría resultado oportuno añadir: «A través de mis palabras habla mi Padre, yo no hablo». Pero, Él había dicho antes: «Las palabras que yo digo», y ahora: «El Padre realiza sus obras», a fin de declarar que la naturaleza es común, las palabras son comunes y las obras son también comunes. De esto se desprende que al decir: «Yo no hablo por mi cuenta», no se refiere a que sea inferior al Padre, sino a una perfecta comunión y a una unión inseparable. Y así parece, dado el contexto. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 10[43].

14, 11 *Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí*

LA UNIDAD CON EL PADRE ES RECONOCIDA. Ya que su poder pertenece a su naturaleza y el mismo obrar es la fuerza de su poder, por la fuerza de este poder se ha de conocer su unidad de naturaleza con el Padre. En la misma medida en que cada uno lo reconozca como Dios por el poder de su naturaleza, habrá reconocido a Dios Padre en la fuerza de su naturaleza. El Hijo da a conocer en sus obras que el Padre ha de ser visto en Él, ya que es tan grande como el Padre; por ello, el Padre ha de ser reconocido como

[41] RB 75, 93: BAC 441, 333. [42] PG 26, 56: BPa 79, 57. [43] CSCO 4/3, 269.

no diferente del Hijo, ya que nos damos cuenta de que tienen el poder de una naturaleza indiferenciada. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 52[44].

CONTRA QUIENES NIEGAN LA DIVINIDAD DE CRISTO. Con términos precisos expresa con estas palabras que Él no habría hecho nunca lo que únicamente es propio de la naturaleza divina, si no fuera porque Él es de esa misma naturaleza. [Sólo los herejes], que tienen el corazón privado del Espíritu Santo, separan al Hijo del Padre, diciendo que el Hijo es esencialmente diferente, como las criaturas y cada uno de los que han sido creados por Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9[45].

14, 12 *Hará las obras que yo hago, y las hará mayores*

PODEMOS REALIZAR OBRAS SEMEJANTES. Cuando quiso que se entendiera la semejanza de las obras, no la unidad, afirmó: «El que cree en mí, hará también él las obras que yo hago». Pues bien, al interponer aquí [el adverbio] «también», nos concedió la semejanza, pero negó la unidad natural. La obra del Padre y el Hijo es una sola, aunque no agrade a los arrianos. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 11, 91[46].

OBRAR POR MEDIO DE CRISTO. Prometió que Él mismo haría aquellas obras mayores. No se alce el siervo sobre su Señor, ni el discípulo sobre su Maestro[47]. Dice que ellos harán obras mayores que las suyas, pero haciéndolas Él en ellos y por ellos, y no ellos por sí mismos. A Él se dirige la alabanza: «Te amaré, Señor, que eres mi fortaleza»[48]. Y ¿cuáles son esas obras mayores? ¿Acaso que su sombra, al pasar, sanaba a los enfermos[49]? Pues es mayor milagro sanar con la sombra que con el contacto de la orla del manto[50]. Esto lo hizo Él mismo, aquello lo hicieron [los apóstoles]; pero ambas cosas las hizo Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 71, 3[51].

NUESTRA FE ES OBRA DE CRISTO. Pero todavía queda algo más. Estas obras mayores las hizo mediante los apóstoles, pero no dice, refiriéndose sólo a ellos: «Vosotros haréis las obras que yo hago, y las haréis mayores»; sino que, queriendo incluir a cuantos habían de pertenecer a su familia, dice: «El que cree en mí hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas». Por consiguiente, si las hace el que cree, el que no las hace no cree, según se deduce de aquellas palabras: «El que me ama, guarda mis preceptos»[52], de las cuales se sigue que el que no guarda sus preceptos, no le ama... Lo mismo en este caso: «El que cree en mí» hará; luego el que no hace, no cree. ¿Qué decimos a esto, hermanos? ¿No ha de ser tenido por creyente en Cristo el que no hace obras mayores que Cristo? Duro es esto, absurdo, insostenible, intolerable, si no es bien entendido. Escuchemos, pues, al Apóstol, que dice: «La fe de quien cree en aquel que hace justo al impío, le sirve para su justificación»[53]. Teniendo fe, hagamos las obras de Cristo, ya que el mismo creer es una obra de Cristo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 72, 2[54].

---

[44] CCL 62A, 430: BAC 481, 485. [45] Pusey 2, 432.452. [46] CSEL 78, 141: BPa 77, 169. [47] Cf. Jn 13, 16. [48] Sal 18, 1 (17, 1 LXX; 17, 2 Vg). [49] Cf. Hch 5, 15. [50] Cf. Mt 14, 36. [51] CCL 36, 506: BAC 165, 325-326. [52] Jn 14, 21. [53] Rm 4, 5. [54] CCL 36, 508: BAC 165, 328-329.

SUPERAR EL PODER DE SU MAESTRO. Se refiere a otros milagros que realizaron los apóstoles; por ejemplo, la curación de un hombre mediante la sombra[55]. No sólo por esto se manifestó la plenitud, sino sobre todo en el hecho de que, cuando [Cristo] usó el poder de la divinidad en aras de la bondad, los demás discípulos actuaron mediante el poder que se les había concedido en beneficio de los creyentes y como castigo de los muy perversos. Por otra parte, superaron el poder del Maestro, aunque Él tenía mayor capacidad para castigar a los impíos. Sin embargo prefirió refrenar y controlar su poder de castigar hasta que llegara el tiempo conveniente del juicio. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el ev. de san Juan*, 259[56].

LA REUNIÓN DE JESÚS CON EL PADRE. Anteriormente dijimos que las palabras: «Voy al Padre» se refieren a su [unión con el Padre tras su pasión]. Después de esta... unión, tendrá poder para conceder cuantas cosas se le pidan, porque lo que en realidad se le pide es la grandeza que habita en Él[57]. Él puede dar a causa de [su unión con el Padre], y, por eso, en el Hijo podemos reconocer completamente al Padre como supremo y admirable. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 13-14[58].

14, 13-14 *Lo que pidáis en mi nombre eso haré*

PEDIR AL PADRE EN NOMBRE DEL HIJO. Si consideramos sacrílego creer que el Padre entregó al Hijo el poder de juzgar de modo que Él mismo no lo tuviera –lo tiene en verdad, y la majestad divina no puede perder lo que posee por naturaleza–, también debemos considerar sacrílego que el Hijo no pueda dar lo que los hombres pueden merecer, o que cualquier creatura puede recibir, sobre todo cuando Él mismo había afirmado: «Yo voy al Padre y todo lo que le pidais en mi nombre, yo lo haré». Por tanto, si el Padre puede conceder lo que el Hijo no puede, «la Verdad»[59] ha mentido y no puede hacer lo que en su nombre se pide al Padre. En verdad, por eso no dijo: Para quienes está dispuesto por mi Padre, con el fin de que se pida solamente al Padre, pues todas las cosas que se pidieran al Padre, manifestó que era Él quien las concedía. No dijo, pues, «cualquier cosa que me pidierais, lo haré», sino: «Cualquier cosa que le pidierais en mi nombre, yo lo haré». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 5, 67[60].

¿POR QUÉ LOS CREYENTES NO SIEMPRE RECIBEN? Pero ¿qué quiere decir «cuanto pidiereis», si con frecuencia los fieles piden y no reciben? ¿Será acaso porque piden mal?... Porque, si Dios escucha al hombre que le pide cosas nocivas, es más de temer que, en vez de negárselas misericordioso, irritado se las conceda... ¿Cómo, pues, hay que entender estas palabras: «Cuanto pidiereis, lo haré», si Dios por mirar por ellos, no concede a sus fieles algunas cosas? ¿O debemos tomarlas como dichas sólo a los apóstoles? De ningún modo. Porque, antes de llegar a decir esto, había dicho: «El que cree en mí hará las obras que yo hago y aun mayores»... Pero aun mirando a los mismos bienaventurados apóstoles, nos encontramos con el que trabajó más que todos,

---

[55] Cf. Hch 5, 15. [56] TU 89, 259. [57] Una vez más vemos aquí el énfasis de Teodoro en la distinción de las dos naturalezas de Cristo. [58] CSCO 4/3, 270-271. [59] Jn 14, 16. [60] CSEL 78, 242: BPa 77, 261-262.

no él, sino la gracia de Dios con él, el cual pidió al Señor verse libre del ángel de Satanás[61], sin ser atendido en su petición... Despierta, alma fiel, y, despierta, advierte que allí se dice «en mi nombre» y que no dice, si de cualquier modo pidiereis «cualquier cosa», sino si «pidiereis cualquier cosa en nombre mío». ¿Y cómo se llama el que hizo tan grande promesa? Cristo Jesús. Cristo significa Rey; Jesús significa Salvador... Y, por lo tanto, cuando pedimos algo inútil o contrario a la salvación no lo pedimos en nombre del Salvador. Él es, no obstante, Salvador cuando hace lo que pedimos como cuando deja de hacerlo, porque cuando ve que se pide algo contrario a la salvación, cumple mejor con el oficio de Salvador no concediéndolo. Pues bien conoce el médico lo que el enfermo pide en bien o en contra de su salud, y así deja de atender a la voluntad del que pide cosas nocivas, para atender a su salud. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 73, 1-3[62].

[61] Cf. 2 Co 12, 8. [62] CCL 36, 509-511: BAC 165, 331-333.

AMOR Y ESPÍRITU DE VERDAD (14, 15-17)

[15]«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos; [16]y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre: [17]el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece a vuestro lado y está en vosotros».

PRESENTACIÓN: Cuando amamos a Jesús, nos sometemos a su voluntad y obedecemos sus mandamientos (CRISÓSTOMO). Esta obediencia, que es una expresión de amor, pinta un retrato de amor en nuestra vida, que muestra la belleza de lo que Dios ha creado (CIRILO). No hay amor sin el Espíritu, pero los discípulos mostraron su amor por Jesús, por lo cual debieron tener el Espíritu, aunque aún no en el modo más completo que Él prometió aquí (AGUSTÍN). Cristo sigue pidiendo al Padre que el Espíritu habite no sólo en los corazones de los discípulos, sino también en los nuestros hoy (BEDA). Prometiéndoles el don del Espíritu Santo, el Consolador, Cristo calmó los corazones agitados de los discípulos, que se preguntaban qué iban a hacer sin Él (CRISÓSTOMO). Él se refiere al Espíritu como otro Consolador (GREGORIO NACIANCENO), de modo que nadie confunda al Espíritu con el Hijo (AMBROSIO), que también es llamado Consolador o Paráclito (AGUSTÍN). Pero Él también establece la divinidad del Espíritu (AGUSTÍN), de modo que los creyentes sepan que las obras del Espíritu son exactamente igual de eficaces como las del Hijo (LEÓN). El Espíritu Santo conforta de un modo diferente al Hijo; Él es más un consolador que un mediador, aunque hemos de infe-

rir que no hay ninguna diferencia de naturaleza (Dídimo). El Espíritu Santo como abogado o consolador aligera la carga de los afligidos (Teodoro).

El Espíritu, como tercera persona consustancial de la Trinidad (Agustín), completa la obra del Padre y del Hijo (Atanasio). Dado que el Espíritu es llamado Espíritu de Verdad, no puede tolerar mentiras (Hermas). La verdad es una característica de la Divinidad, ya que el Espíritu revela la verdad del que lo envió (Basilio). El mundo no puede recibir este tipo de verdad, ya que está aprisionado por su amor a las cosas de este mundo (Beda). Pero los que poseen el Espíritu tienen una perspectiva única de sus acciones en el mundo, que va más allá de las cosas de este mundo (Apolinar). El Espíritu se ve en los diferentes dones suyos que tienen los cristianos (Gregorio Magno), que varían según la medida del Espíritu que está presente en nosotros, el cual debe estar presente en nosotros para que podamos amar y obedecer los mandamientos (Agustín).

14, 15 *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos*

Amar es someterse a Cristo. Continuamente necesitamos obras, y no palabras vanas y fastuosas. A todos resulta fácil decir y prometer, pero no es tan fácil dar cumplimiento... Os he ordenado que os améis los unos a los otros para que hagáis a unos y a otros lo que yo os hice. La obediencia a estas palabras y la sumisión al amado manifiestan vuestro amor. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 75, 1[1].

Pintar una imagen del amor. Después de haber definido y dicho exactamente que a los que lo aman se les debe y se les dará el gozar de los bienes celestiales, que suministrará el Padre por medio de Él, describe inmediatamente también la fuerza de la caridad y, para que la pongamos por obra, nos la enseña muy bien e irreprochablemente para nuestro provecho. No porque uno diga que ama a Dios obtendrá inmediatamente la gloria del verdadero amor, ya que la fuerza de la virtud no está en las solas palabras, ni la belleza de la piedad para con Dios se expresa con desnudas palabras, sino que se reconoce por las buenas obras y por una actitud de obediente escucha. El cumplimiento de los mandamientos divinos pinta maravillosamente al vivo el amor a Dios y muestra la virtud enteramente viva y verdadera, no esbozada con las solas palabras del lenguaje, como habíamos dicho, sino brillando con los colores luminosos y resplandecientes de las buenas obras. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 9, 1[2].

No hay amor sin Espíritu. Y ¿cómo podían [los apóstoles] amar sino por el Espíritu Santo? Con todo, a ellos se les manda amarle y guardar sus mandatos para recibir al Espíritu Santo, sin cuya presencia en sus almas no podrían amar y observar los mandamientos. No nos queda más que decir que el que ama tiene consigo al Espíritu Santo, y que teniéndole merece tenerle más abundantemente, y que teniéndole con mayor abundancia, es más intenso su amor. Ya los discípulos tenían consigo el Espíritu Santo, que el Señor prometía, sin el cual no podían llamarle Señor; pero no lo tenían aún con la plenitud que el Señor prometía... Lo tenían en pequeña cantidad, y había de dárseles con mayor

[1] PG 59, 403: BPa 55, 151. [2] Pusey 2, 464.

abundancia[3]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 74, 1-2[4].

14, 16 *Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito*

EL HIJO PIDE EL ESPÍRITU PARA NOSOTROS. Si nosotros, queridos hermanos, amamos a Cristo con perfección, de modo que experimentemos su verdadero amor guardando sus mandamientos, Él rogará también por nosotros al Padre y el Padre nos dará otro Paráclito. Rogará al Padre a través de la humanidad y nos dará con el Padre [otro Paráclito] por medio de la divinidad. No debemos pensar que rogó por la Iglesia sólo antes de la pasión y que ahora, después de la ascensión, ya no ruega, pues el Apóstol afirma: «El que está a la derecha de Dios, el que está intercediendo por nosotros»[5]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[6].

CRISTO NO LES ABANDONARÁ. Una vez más son palabras que denotan condescendencia. Era probable que quienes todavía no lo conocían bien buscaran con empeño su compañía, su conversación, su presencia corporal, y que no alcanzaran consuelo si Él estaba ausente. Por eso, ¿qué les dijo? «Rogaré a mi Padre y os dará otro Paráclito», es decir, otro igual que yo... ¿Qué significan –preguntaréis– las palabras: «Rogaré al Padre»? Con ellas manifiesta el momento de la venida del Espíritu. Una vez que los hubo purificado con su sacrificio, el Espíritu Santo descendió sobre ellos. ¿Por qué no vino sobre ellos cuando Jesús todavía estaba con ellos? Porque el sacrificio todavía no había sido ofrecido. Destruido el pecado, los discípulos iban a exponerse a grandes peligros y debían estar preparados para esa contienda; por eso era necesario que el Ungido viniera. ¿Por qué no vino el Espíritu inmediatamente después de la resurrección? Para que, imbuidos en un mayor deseo por Él, lo recibieran con mayor abundancia de gracia. Mientras Cristo estuvo con ellos no sintieron aflicción, pero tan pronto como Él se apartó, desamparados y sumidos en un gran temor, desearon ansiosamente recibir el Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 75, 1[7].

DOS PARÁCLITOS DISTINTOS, PERO IGUALES. El Espíritu vendrá después de Cristo, para que el Paráclito no nos falte. «Otro», para que entiendas la igualdad de dignidad. El termino «otro» equivale a «otro» yo; es una expresión de comunidad de poder, no de pérdida de dignidad. La expresión «otro» siempre oímos que se dice no de personas extrañas, sino consustanciales. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre Pentecostés*, 41, 12[8].

NO CONFUNDIR AL HIJO CON EL ESPÍRITU. Dijo bien «otro», para que no fueras a pensar que el Hijo y el Espíritu son personalmente el mismo. Pues hay unidad de nombre, pero no la confusión sabeliana[9] entre el Hijo y el Espíritu. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 13, 136[10].

TANTO EL ESPÍRITU COMO JESÚS SON ABOGADOS. Con estas palabras: «Yo rogaré al Padre y Él os dará otro paráclito», declara que también Él es Paráclito, que en latín quiere decir abogado. Y de Cristo se ha dicho que «tenemos por

---

[3] En Pentecostés. [4] CCL 36, 513: BAC 165, 337-338. [5] Rm 8, 34. [6] CCL 122, 302. [7] PG 59, 403-404: BPa 55, 152-153. [8] PG 36, 444-445. [9] Sabelio, deseoso por mantener la unidad de Dios, niega la diferencia personal e identifica al Hijo con el Padre. [10] CSEL 79, 74: BPa 41, 99-100.

abogado ante el Padre a Jesucristo, el justo»[11]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 74, 4[12].

EL PARÁCLITO ES DIOS. Al consolador que, según ellos, tiene el oficio de la persona de ínfima categoría en la Trinidad, el Apóstol, en la Epístola a los corintios, le llama Dios: «Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la presencia de Tito»[13]. Luego el Dios de los santos es el consolador, pues ellos son los humildes... Pero si lo dicho por el Apóstol prefieren atribuirlo al Padre o al Hijo, dejen de separar la persona del Espíritu Santo del Padre y del Hijo en función del oficio propio de consolar. AGUSTÍN, *Réplica al sermón de los arrianos*, 19[14].

NO HAY DIFERENCIA EN CUANTO A LA NATURALEZA. El mismo Unigénito de Dios no quiso que hubiera ninguna diferencia en la fe de los creyentes y en la eficacia de las obras entre Él y el Espíritu Santo, ya que no existía diferencia alguna en la naturaleza. LEÓN MAGNO, *Carta*, 14, 4[15].

EL ESPÍRITU SANTO CONSUELA DE UN MODO DISTINTO. Lo ha llamado «otro Paráclito» no por razón de una diferencia de naturaleza, sino por la diversidad de su actividad. En efecto, mientras el Salvador tiene la función de mediador y de enviado[16] y como sumo sacerdote intercede por nuestros pecados, salvando para siempre a los que por su medio se han acercado a Dios, pues Él está siempre vivo e intercede por ellos junto al Padre[17]; el Espíritu Santo, según otra acepción, es designado como Paráclito porque proporciona consuelo a los que están angustiados por la tristeza. Ahora bien, de las diversas operaciones del Hijo y del Espíritu Santo, no hay que deducir que las naturalezas sean diferentes, pues en otro pasaje se lee que el Espíritu Paráclito cumple el oficio de enviado junto al Padre, como en este texto: ... «El mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables»[18]... También el Salvador produce en los corazones la consolación que necesitan, por la cual se llama Paráclito al Espíritu Santo[19]. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 27, 120-28, 123[20].

EL ESPÍRITU ALIGERA EL PESO DE LOS AFLIGIDOS. Yo os daré la gracia del Espíritu Santo –dice Él– de manera que lo tengáis siempre con vosotros para enseñaros la verdad. Habla de otro abogado, como de otro instructor, un paráclito. Esta es una doctrina para quienes se encuentran en una situación desesperada, porque el Espíritu, mediante su gracia, hará más llevaderos los sufrimientos a los que se ven sometidos. Y, consolándoles con sus dones, les hará capaces de sobrellevar fácilmente sus aflicciones. Esto es lo que en realidad sucedió. Aquellos que antes tanto temían a la muerte, ahora tanto mayor es su gozo en medio de las tribulaciones tras la bajada del Espíritu Santo. Le llama «Espíritu de la verdad», porque no enseña más que la verdad, y jamás puede enseñar nada contrario a la verdad. Él dice «otro» en relación a Él mismo, porque mientras estaba entre ellos cumplía el mismo cometido para ellos. Además, recibieron del Espíritu Santo la confirmación de todo cuanto Él les había enseñado cuando estaba con ellos. Por eso, nuestro Señor dijo:

---

[11] 1 Jn 2, 1. [12] CCL 36, 514: BAC 165, 340. [13] 2 Co 7, 6. [14] PL 42, 697-698: BAC 512, 314-315. [15] PL 54, 698. [16] Cf. Hb 8, 6; 9, 15. [17] Cf. Hb 7, 25. [18] Rm 8, 26. [19] Cf. 1 M 14, 14. [20] PL 23, 127-128: BPa 36, 107-108.

«recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra»[21]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 15-17[22].

14, 17 *El Espíritu de la verdad*

EL ESPÍRITU DE LA TRINIDAD. Este es, sin duda, el Espíritu Santo de la Trinidad, al que la fe católica confiesa coeterno y consustancial al Padre y al Hijo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 74, 1[23].

EL ESPÍRITU COMPLETA LA TRINIDAD. El Señor dijo que el Espíritu es Espíritu de la Verdad y Paráclito. De donde se muestra que en Él la Trinidad[24] es perfecta. En Él el Verbo glorifica la creación, la diviniza, le da la filiación adoptiva y la lleva al Padre. El que une la creación al Verbo, no puede pertenecer Él mismo a las criaturas. Y el que da la filiación adoptiva a la creación, no puede ser extraño al Verbo, de lo contrario habría que buscar otro Espíritu para estar en Él unido al Verbo. Pero esto es absurdo. Así pues, el Espíritu no pertenece a las cosas creadas, sino que es propio de la divinidad del Padre, en el cual el Verbo diviniza las cosas creadas. Y en el que la creación es divinizada, no puede estar Él fuera de la divinidad del Padre[25]. ATANASIO, *Epístolas a Serapión*, 1, 25, 4-6[26].

EL ESPÍRITU DE LA VERDAD NO PUEDE TOLERAR LAS MENTIRAS. Me dice de nuevo [el pastor]: Ama la verdad, y que de tu boca[27] salga toda verdad para que el espíritu, que Dios hizo habitar en esa carne, sea hallado verdadero delante de todos los hombres, y de esa forma sea glorificado el Señor que habita en ti[28]. Porque el Señor es verdadero en todas sus palabras, y en Él no hay engaño alguno. Así pues, los mentirosos reniegan del Señor y defraudan al Señor pues no le devuelven el depósito que recibieron. Pues de Él recibieron un espíritu que no engaña. Si le devuelven uno embustero, violaron el mandamiento del Señor y se hicieron estafadores. HERMAS, *El Pastor, Mand. III*, 1-2[29].

EL ESPÍRITU REVELA LA VERDAD DE LA DIVINIDAD. Solamente el Espíritu glorifica dignamente al Señor, pues dice: «Él me glorificará»[30], no como la creación, sino como Espíritu de la verdad, que hace resplandecer claramente en sí mismo la verdad, y como Espíritu de sabiduría, que en su propia grandeza revela a Cristo, Poder de Dios y Sabiduría de Dios[31]. Pero, también como Consolador, en sí mismo lleva la marca de la bondad del Consolador[32] que le envió y en su propia dignidad manifiesta la grandeza de aquel de quien procede... Pero, después que mediante una luz iluminadora clavamos los ojos en la belleza de Dios invisible, y a través de ella se nos eleva hasta el más que hermoso espectáculo del Modelo, allí mismo, inseparablemente, se halla el Espíritu del conocimiento, proporcionando en sí mismo la fuerza contemplativa a los que gustan de contemplar la verdad, no mostrándola desde

---

[21] Hch 1, 8. [22] CSCO 4/3, 271-272. [23] CCL 36, 512: BAC 165, 336. [24] En griego *triada*. [25] Cirilo señala un argumento parecido para explicar la divinidad del Espíritu Santo en su *Comentario sobre el evangelio de Juan*, 9, 1. [26] PG 26, 589: BPa 71, 111-112. [27] Cf. Ef 4, 25.29. [28] Otra trad.: «quien puso el espíritu en ti». [29] FuP 6, 126-127. [30] Jn 16, 14. [31] Cf. 1 Co 1, 24. [32] Basilio se muestra ambiguo al referir la expresión griega *tou othen proelthen*. Podría ser el Padre o el Hijo.

fuera, sino induciendo a reconocerla en él mismo. Efectivamente, como «nadie conoce al Padre, sino el Hijo»[33], así «nadie puede tampoco llamar a Jesús Señor, sino en el Espíritu Santo»[34]. No se dice, en efecto, «por medio del Espíritu», sino «en el Espíritu». Y «Dios es Espíritu, y los que le adoran, necesario es que adoren en espíritu y en verdad»[35], según está escrito: «En tu luz veremos la luz»[36], esto es, en la iluminación del Espíritu: «Luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo»[37]. De modo que en sí mismo muestra la gloria del Unigénito, y en sí mismo depara a los auténticos adoradores el conocimiento de Dios. Por tanto, el camino del conocimiento de Dios va del único Espíritu, pero por medio del único Hijo, hasta el único Padre. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 18, 46-47[38].

EL MUNDO ES UN IMPEDIMENTO PARA QUE EL ESPÍRITU HABITE EN NOSOTROS. Llama mundo a los hombres entregados al amor de las cosas de este mundo[39]; y por el contrario llama santos a quienes arden en deseos de las cosas celestiales... Por lo tanto quienquiera que busca el consuelo externamente en las cosas del mundo, se incapacita para mejorar por dentro con la ayuda del consuelo divino. Quien se adhiere a los bajos placeres, no puede recibir el Espíritu de la verdad. Pues el Espíritu de la verdad se aparta del corazón sometido a la vanidad. Y sólo transforma con su luz a quienes ve guardar los mandamientos de la verdad con amor. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[40].

VER LO QUE OTROS NO PUEDEN. Los que piensan que únicamente existen las cosas visibles también serán incapaces de percibir su venida... Efectivamente, lo que no contemplan sus ojos, ni lo conocen ni se imaginan que exista. En cambio, los que participan del Espíritu lo perciben cuando está presente. Éstos tienen una mejor percepción de las cosas espirituales por su participación del Espíritu, y por ello se distinguen del mundo porque están llenos del Espíritu. Y mediante su participación en el divino [Espíritu] tienen una comprensión única de su arte y de la fuerza divina que posee, como quien tiene en sí mismo sabiduría o algún arte comprende lo que tiene, aunque esto quede desconocido para los demás. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 104[41].

DIFERENTES DONES Y POSESIONES DEL ESPÍRITU. Si, según la palabra del Maestro, [el Espíritu Santo] permanece también en los discípulos, ¿cómo puede ser un signo singular el hecho de permanecer en el Mediador? Rápidamente lo comprenderemos si distinguimos los dones del mismo Espíritu... En los dones, sin los cuales no se puede alcanzar la Vida, el Espíritu Santo permanece siempre en sus predicadores y en todos sus elegidos; en aquellos que le manifiestan, no para nuestra vida, sino para procurársela a otros, no permanece siempre en los predicadores... A veces les retira sus carismas para que posean sus virtudes más humildemente... El Mediador

---

[33] Mt 11, 27. [34] 1 Co 12, 3. [35] Jn 4, 24. [36] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [37] Jn 1, 9. [38] SC 17bis, 410-412: BPa 32, 184-186. En su obra *El Espíritu Santo*, 19, 48 (BPa 32, 188), aduce algunos argumentos sobre los títulos que recibe el Espíritu, los mismos que tienen el Padre y el Hijo, para demostrar su igualdad con ellos. Cf. también TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 9, 25. [39] Cf. 1 Jn 3, 15. Véase también AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 74, 4. [40] CCL 122, 302-303. [41] TU 89, 43.

entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, posee todo, siempre y continuamente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 56, 90-92[42].

NO PODEMOS AMAR NI OBEDECER SIN EL ESPÍRITU. Éste es el mismo de quien dice el Apóstol: «La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado»[43]. ¿Por qué, pues, dice el Señor: «Si me amáis, guardad mis mandatos, y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador», cuando dice que, si no tenemos al Espíritu Santo, no podemos amar a Dios ni guardar sus mandamientos? ¿Cómo hemos de amar para recibirlo, si no podemos amar sin tenerlo? ¿O cómo guardaremos los mandamientos para recibirlo, si no es posible observarlos sin tenerle con nosotros? ¿Acaso debe preceder en nosotros el amor que tenemos a Cristo, para que, amándole y observando sus preceptos, merezcamos recibir al Espíritu Santo, a fin de que no ya la caridad de Cristo, que ha precedido, sino la caridad del Padre se derrame en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que nos ha sido dado? Perversa es esta sentencia. Quien cree amar al Hijo y no ama al Padre, no ama verdaderamente al Hijo, sino lo que él se ha imaginado...

No nos queda más que decir que el que ama tiene consigo al Espíritu Santo, y que teniéndole merece tenerle más abundantemente, y que teniéndole con mayor abundancia, más intenso es su amor. Ya los discípulos tenían consigo al Espíritu Santo, que el Señor prometía, sin el cual no podían llamarle Señor; pero no lo tenían aún con la plenitud que el Señor prometía. Lo tenían y no lo tenían, porque aún no lo tenían con la plenitud con que debían tenerlo. Lo tenían en pequeña cantidad, y había de dárseles con mayor abundancia... Tengamos bien presente que, sin el Espíritu Santo, nosotros no podemos amar a Cristo ni guardar sus mandamientos, y que tanto menos podremos hacerlo cuanto menos de Él tengamos, y que lo haremos con tanta mayor plenitud cuanto más de Él participemos. Por consiguiente, no sin motivo se promete no sólo al que no le tiene, sino también al que le tiene: al que no le tiene, para que le tenga, y al que ya le tiene, para que le tenga con mayor abundancia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 74, 1-2[44].

[42] CCL 143, 112-113: BPa 42, 185. [43] Rm 5, 5.
[44] CCL 36, 512-513: BAC 165, 336-339. Sobre la gradual inhabitación del Espíritu Santo, cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 31, 26.

PROMESA DE LA PRESENCIA DE CRISTO CON EL ESPÍRITU (14, 18-24)

[18]«No os dejaré huérfanos, yo volveré a vosotros. [19]Todavía un poco más y el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis porque yo vivo y también vosotros viviréis. [20]Ese día conoceréis que yo estoy en el Padre, y vosotros en mí y

yo en vosotros. [21]El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él». [22]Judas, no el Iscariote, le dijo: «Señor, ¿y qué ha pasado para que tú te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?». [23]Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él. [24]El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que escucháis no es mía sino del Padre que me ha enviado».

PRESENTACIÓN: Jesús es como un padre para los huérfanos (AGUSTÍN), y no quiere dejarlos solos, sino que les ofrece la presencia del Espíritu hasta que vuelva (CRISÓSTOMO), con el fin de fortalecerlos (CIRILO). Pero, dado que el mundo no puede ver al Espíritu, no lo recibe (GREGORIO MAGNO), demostrando la débil naturaleza de un mundo que no entiende las cosas espirituales (BASILIO). Los que han mantenido inviolado el Espíritu que se les ha confiado contemplarán la belleza divina de Cristo sin obstáculos (CIRILO). Pero antes Cristo ha de ser resucitado de los muertos, y luego sus discípulos y nosotros también seremos resucitados (AGUSTÍN). Los discípulos pueden saber que verán a Jesús de nuevo después de la resurrección (TEODORO).

Cristo habla de su inhabitación en el Padre y de la nuestra en Él. Él estaba en el Padre mediante la naturaleza de su deidad. Nosotros moramos en Él por su nacimiento en el cuerpo, del cual participamos en el misterio del sacramento (HILARIO). La unión de la que habla no es simplemente de amor mutuo, sino que es una participación en la naturaleza divina, que Él posibilita por su encarnación (CIRILO). Esta unión es una conexión íntima realizada por el poder del Espíritu (TEODORO). El creyente une en sí tres personas: él; Cristo, que habita en él; y Dios, que habita en Cristo (AFRAATES). Los apóstoles sabían que Cristo estaba en el Padre, y ellos han unido Cristo y el Padre a nosotros mediante sus escritos (BEDA).

Los que dejan atrás el mundo (MARCOS EL EREMITA) y viven rectamente demuestran que son los que aman a Jesús y así son amados por Él y por el Padre (CIRILO). En el juicio futuro se les concederá ver a Jesús (TEODORO) cuando vean al rey en toda su belleza (BEDA). Jesús se revela a los que le aman (AGUSTÍN). Tal amor obediente refrena nuestras concupiscencias (GREGORIO MAGNO), de modo que Dios habita en nosotros una vez hemos limpiado la casa de nuestro corazón de la inmundicia del pecado (ORÍGENES, GREGORIO MAGNO, CIRILO). El Espíritu de Dios y de Cristo habita en nosotros como uno, aunque permanecen separados bajo la apariencia misteriosa de una inhabitación conjunta (HILARIO). Dios habita en el cielo como la primera de sus obras y en nosotros como la última de sus obras (AMBROSIO), en la cual se complace en habitar (AGUSTÍN). El Hijo es la Palabra del Padre (GREGORIO MAGNO), y los que rechazan la palabra del Hijo rechazan la palabra del Padre (GAUDENCIO).

14, 18 *No os dejaré huérfanos*

JESÚS HABLA COMO UN PADRE A LOS HUÉRFANOS. A fin de que nadie llegase a pensar que, después de esta promesa, el Espíritu Santo había de ocupar el lugar que el Señor había de dejar entre ellos,

añadió: «Yo no os dejaré huérfanos, volveré a vosotros». Huérfano es lo mismo que pupilo: aquélla es palabra griega, y ésta latina... Y aunque el Hijo de Dios nos hizo hijos adoptivos de su Padre y quiso que por gracia tuviésemos el mismo Padre que Él tenía por naturaleza, nos manifiesta en cierto modo su afecto paternal hacia nosotros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 75, 1[1].

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU HASTA QUE CRISTO VUELVA. Al comienzo afirmó: «Vendréis donde yo voy» y «En la casa de mi Padre hay muchas moradas»[2]. Como quedaba todavía mucho tiempo, les hace la promesa del Espíritu. Ignoraban el verdadero significado de sus palabras, por lo que no recibieron un consuelo suficiente... Esto era lo que, en concreto, necesitaban. Una vez más les dice: «Vendré a vosotros», señalando su presencia entre ellos. Para que no le reclamaran el mismo tipo de presencia otra vez, tal y como habían hecho antes, mira cómo no les habla claramente, sino que sólo lo insinúa. Después de decir: «Todavía un poco y el mundo ya no me verá»[3], añade: «Pero vosotros me veréis». Es como si dijera: «Vendré a vosotros, pero no de la misma forma que antes, cuando estaba con vosotros todos los días». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 75, 2[4].

FORTALEZA DEL ESPÍRITU. Es imposible que el alma del hombre haga algo bueno o que venza sus propias pasiones, o que pueda evitar la fuerza de las sutiles redes del diablo, si no está fortificada con la gracia del Espíritu Santo y tiene al mismo Cristo en sí... Por consiguiente, Cristo estará presente y ayudará mediante el Espíritu a los que crean en Él. No se anuncia nada menos, aunque suba a los cielos después de la resurrección de los muertos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 9, 1[5].

14, 19 *El mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis*

EMPEQUEÑECER EL CORAZÓN CON LAS COSAS MUNDANAS. Así como tras la ascensión del Mediador, el Paráclito, Consolador del género humano, es invisible en sí mismo, así también todo aquel al que colma se enciende en deseos invisibles. Los corazones mundanos sólo aman lo que ven, por eso este mundo no puede recibir [al Espíritu], porque no puede elevarse al amor de los bienes invisibles. Las almas mundanas, cuanto más se vierten en deseos exteriores, más se estrechan para recibir al Paráclito en el centro de sus corazones. Hay muy pocos en el género humano que, purificados de la suciedad de los deseos temporales, ensanchen su corazón gracias a esa purificación, para recibir al Espíritu Santo. GREGORIO MAGNO, *Libros morales,* 5, 28, 50[6].

LA DÉBIL NATURALEZA DEL MUNDO. De nuevo aquí [Jesús] llama «mundo» a los que están encadenados a la vida material y carnal, y se vuelven hacia la verdad solamente con sus ojos, y por su falta de fe en la resurrección, no habrán de ver ya a nuestro Señor con los ojos del corazón... Y es que el hombre carnal, por tener su mente sin ejercitarla en la contemplación, más aún, por llevarla enteramente hundida, como en un cenagal, en

[1] CCL 36, 515: BAC 165, 341-342. [2] Jn 14, 2. [3] Jn 14, 19. [4] PG 59, 405: BPa 55, 154-155. [5] Pusey 2, 472-473. [6] CCL 143, 252: BPa 42, 335. Cf. también BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 17.

los pensamientos de la carne[7], no puede levantar la vista hacia la luz espiritual de la verdad. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 22, 53[8].

CONTEMPLAR LA BELLEZA DE CRISTO. Los amantes del mal en el mundo bajarán al infierno y serán apartados de la presencia de Cristo. Por el contrario, los amantes de la virtud y los que guardan intactas las arras del Espíritu estarán y habitarán con Él para siempre. Y estando con Él contemplarán sin obstáculos su divina belleza: «El Señor será para ti, dice la Escritura, luz eterna y Dios será tu gloria»[9]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9, 1[10].

PRIMERO LA RESURRECCIÓN DE CRISTO, DESPUÉS LA NUESTRA. ¿Qué quiere decir «yo vivo y vosotros viviréis»? ¿Por qué de Él lo dice en presente y de ellos en futuro, sino porque Él ya tenía la vida de la carne resucitada, en la que ellos le habían de seguir según su promesa? Y como estaba tan próxima su resurrección, puso el verbo en presente para indicar lo cercana que la tenía; pero, como la de ellos no tendría lugar hasta el fin del mundo, no dijo vivís, sino «viviréis»... Porque Él vive, viviremos también nosotros. Pues por un hombre entró la muerte y por un hombre entrará la resurrección de los muertos[11]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 75, 3[12].

LOS DISCÍPULOS VERÁN DE NUEVO A JESÚS. El mundo, es decir, todos los demás, sólo me ve por poco tiempo, pero vosotros me veréis después de que resucite, para que lo que veáis dé testimonio de que estoy vivo de nuevo. Y no sólo me veréis vivo, sino que lo mismo os sucederá a vosotros. Cuando vosotros también resucitéis a su debido tiempo tras la muerte, viviréis y participaréis de una segunda vida. Él no dice: «Porque yo vivo» sin motivo, es decir, me veréis porque estoy vivo, sino que Él quiere decir «seréis testigos del hecho de que estoy vivo, y, al verme, sabréis que he resucitado de entre los muertos y que yo vivo, y que no estoy sometido a la muerte, como muchos creen. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 18-19[13].

14, 20 *Yo estoy en el Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros*

DIFERENTES MODOS, HUMANOS Y DIVINOS, DE INHABITAR. Si quería indicar sólo una unidad de voluntad, ¿por qué expuso esta especie de graduación y de orden en el logro de la unidad perfecta? Sólo puede ser para que se creyese que Él está en el Padre por la naturaleza de su divinidad, pero nosotros estamos en Él gracias a su nacimiento corporal, mientras que Él, a su vez, está en nosotros por el misterio de los sacramentos; y para que así se enseñara la unidad perfecta que obra el Mediador, puesto que, mientras nosotros permanecemos en Él, Él permanece en el Padre, y permaneciendo en el Padre, permanece en nosotros. Así podemos llegar hasta la unidad con el Padre, porque nosotros estamos, por nuestra naturaleza, en aquel que por su naturaleza está en el Padre, ya que Él por su propia naturaleza está en nosotros. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 15[14].

---

[7] Cf. Rm 8, 6. [8] SC 17bis, 440-442: BPa 32, 199. [9] Is 60, 19. [10] Pusey 2, 475. [11] Cf. 1 Co 15, 21. [12] CCL 36, 516: BAC 165, 342-343. [13] CSCO 4/3, 264. [14] CCL 62A, 327: BAC 481, 374.

UNA UNIÓN DE PARTICIPACIÓN DIVINA. Si sólo por ser amado y amar el Hijo está en el Padre, por esta misma razón nosotros estamos en Él y Él en nosotros, y no se ve ningún otro vínculo que una o al Hijo con el Padre o a nosotros con Él y a Él con nosotros. ¿Cómo o de qué manera, te pregunto, dice Jesús que en aquel día conoceremos lo referente a este misterio?

«En aquel día conoceréis que yo estoy en el Padre y vosotros en mí y yo en vosotros». En efecto, yo vivo, dice, soy vida por naturaleza y he mostrado mi templo viviente. Pero cuando vosotros mismos que sois de naturaleza corruptible os contempléis vivientes a semejanza mía, entonces conoceréis clarísimamente que siendo yo vida por naturaleza os he unido por medio de mí mismo al Dios y Padre que también es vida por naturaleza, haciéndoos consortes y partícipes de su inmortalidad. En efecto, yo estoy por naturaleza en el Padre, pues soy fruto de su esencia y verdadero Hijo, subsistiendo y habiéndome manifestado a partir de ella como vida de la vida, mientras que vosotros estáis en mí y yo en vosotros. En cuanto me manifesté como hombre, os hice partícipes de la naturaleza divina poniendo mi Espíritu en vosotros. En efecto, Cristo está en vosotros por medio del Espíritu cambiando en inmortalidad lo nacido para la corrupción. Por lo cual también Pablo dice: «El que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales, mediante el Espíritu que habita en vosotros»[15]. En efecto, aunque el Espíritu Santo procede del Padre, viene por medio del Hijo y es propio de Él. Todo viene del Padre por medio del Hijo. Que hemos sido plasmados mediante el Espíritu para la vida eterna, nos lo testimoniará el divino salmista que grita al Dios del universo: «Les retirarás su espíritu y desaparecerán y volverán al polvo. Les envías tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra»[16]. Ya ves cómo la transgresión de Adán y el rechazo de los mandamientos divinos nos han impuesto la naturaleza del hombre y la han obligado a retornar a la propia tierra. Pero cuando Dios envió su Espíritu y nos hizo partícipes de su propia naturaleza y por medio de Él renovó la faz de la tierra, fuimos transformados en una vida nueva, separándonos de la corrupción del pecado y recibiendo de nuevo la vida eterna por medio de la gracia y de la filantropía de nuestro Señor Jesucristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9, 1[17].

IMPLICACIONES DE LA UNIÓN DEL PADRE Y DEL HIJO. Así pues –dice Él– de estos hechos de los cuales ahora dudáis, aprenderéis que cuanto os dije era verdad. Os dije: «Yo estoy en el Padre», refiriéndome a la igualdad de naturaleza e inseparable unión cuando yo me manifieste así. Y os dije: «Vosotros estáis en mí», refiriéndome a vuestra fe y amor por mí cuando seáis hechos partícipes conmigo de la caridad y también del don del Espíritu. «Y yo en vosotros», refiriéndome a lo que la estrecha relación causará cuando, después de ser regenerados por el poder del Espíritu, estéis conmigo en el cuerpo, y yo con vosotros en la cabeza[18]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 20[19].

CRISTO HABITA EN EL CREYENTE Y DIOS HABITA EN CRISTO. Cuando una persona

[15] Rm 8, 11. [16] Sal 104, 28-30 (103 28-30 LXX).
[17] Pusey 2, 487-488. [18] Cf. Ef 4, 15-16; Col 2, 19.
[19] CSCO 4/3, 274-275.

se reúne en nombre de Cristo, Cristo habita en él; ahora bien, Dios habita en Cristo. Por eso dicha persona viene a ser uno formado por tres: con la misma persona habita Cristo que está en ella, y Dios que habita en Cristo. AFRAATES, *Demostraciones*, 4, 11[20].

14, 21 *El que acepta mis mandamientos*

EL AMOR DE DIOS DEJA A UN LADO EL AMOR DEL MUNDO. ¿Te das cuenta cómo Dios ocultó su propia manifestación en los mandamientos? Por tanto, de todos los preceptos no hay ninguno más importante que el amor a Dios y al prójimo. Este mandamiento se cumple mediante la ausencia de las cosas sensibles y la quietud del pensamiento.

El Señor no desconocía esto y por eso nos mandó: «No os preocupéis por el mañana»[21]. Y con razón, pues quien no se encuentra libre de las cosas sensibles y de su solicitud, ¿cómo va a estar libre de los malos pensamientos? Es más, quien está atado por esos pensamientos, ¿cómo podrá ver la realidad del pecado encubierto por ellos? ¿Cómo podrá conocer las tinieblas y la oscuridad del alma o en qué consisten los malos pensamientos, palabras y obras? Unas veces la violencia del diablo es quien tienta e inicia el proceso; otras veces es la ambición y la autoestima del hombre quien lo provoca libremente. En efecto, aunque según su criterio no lo haya querido, sin embargo pudo y lo puso por obra. Si uno no se ha dado perfecta cuenta del proceso del pecado, ¿cuándo suplicará el verse limpio de él? Y si todavía no está limpio, ¿cómo encontrará la pureza de la naturaleza? Incluso, quien no encuentre esa limpieza, ¿cómo encontrará un lugar dentro de la casa de Cristo? Ciertamente nosotros somos templo de Dios, conforme a las palabras de los profetas, los evangelistas y los apóstoles[22]. MARCOS EL ERMITAÑO, *Sobre la justificación por las obras*, 210-211[23].

NO TODOS RECIBIRÁN UNA RECOMPENSA ETERNA. Al añadir «ese es el que me ama», mostró claramente que nadie puede alcanzar tan incomparable gracia, sino los que han elegido vivir rectamente y esos son los que lo aman. En efecto, aunque Cristo resucitará los cuerpos de todos, pues resucitarán los malos y los buenos, pero no a todos sin distinción se les concederá recobrar la vida para gloria y felicidad. Es claro que los que sólo reciben la resurrección para ser castigados tendrán la vida más dura que cualquier clase de muerte, pero los otros vivirán realmente la vida deseada y santa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10[24].

UNA VISIÓN DEL HIJO PARA LOS FIELES. Quien me ama y guarda mis mandamientos gozará de mi amor y del de mi Padre, y además logrará contemplarme tal como soy en realidad. El hecho de que no me hayan conocido corporalmente, no supondrá un inconveniente para ellos. De hecho, también gozarán de esa visión, cuando me vean bajar de los cielos a su debido tiempo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 21[25].

EL REY EN TODA SU BELLEZA. También ahora el Hijo con el Padre ama a los que le aman. Y los ama para que vivan recta-

---

[20] PS 1/1, 161. [21] Mt 6, 34. [22] Cf. Za 2, 10; Jn 14, 23; 1 Co 3, 16; Hb 3, 6. [23] PG 65, 964. [24] Pusey 2, 491-492. [25] CSCO 4/3, 275.

mente de la fe que obra a través del amor. Y [en el futuro] los amará también para que lleguen a la visión de la verdad que han gustado sólo por la fe y por la que han luchado hasta la muerte. No en vano añade: «Y yo mismo me manifestaré a él». Porque entre todos los hombres se manifestará solamente a los elegidos. También los condenados verán a Cristo en el juicio[26], como está escrito: «Mirarán al que traspasaron»[27], pero sólo los ojos de los justos verán al rey en todo su honor[28]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[29].

14, 22-23 *Judas, no el Iscariote*

DIOS SE REVELA A LOS QUE LE AMAN. Judas el santo, no el perverso; el seguidor, no el perseguidor, preguntó por qué motivo se había de manifestar Jesús a los suyos y no al mundo; por qué después de poco tiempo no le vería el mundo, y le verían ellos... Ahí tenéis la causa de manifestarse a los suyos y no a los extraños, incluidos bajo el nombre de mundo, y la causa de que unos amen y otros no amen... El amor distingue del mundo a los santos y hace que vivan juntos con una sola alma en la casa. Y a esta casa la convierten en su mansión el Padre y el Hijo, que infunden este amor a quienes han de conceder en el fin del mundo su manifestación, acerca de la cual el discípulo interrogó al Maestro para que todos pudiésemos llegar al conocimiento de estas cosas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 76, 1-2[30].

EL AMOR MANTIENE BAJO CONTROL LA PROPIA VOLUNTAD. La prueba del amor es la exhibición de las obras. Por eso el mismo san Juan dice en su Epístola: «Si alguno dice: Sí, yo amo a Dios, y no observa sus mandatos, es un mentiroso»[31]. Amamos, pues, de veras a Dios y guardamos sus mandamientos cuando refrenamos nuestras concupiscencias, porque quien todavía se derrama en deseos ilícitos, sin duda no ama a Dios, puesto que contraría su voluntad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 1[32].

DIOS HABITA EN NOSOTROS DESPUÉS DE LIMPIAR LA CASA. Dios realmente consume y elimina: consume los malos pensamientos, las torpes acciones y las ansias de pecado cuando se introducen en las mentes de los creyentes. Dios, juntamente con su Hijo, habita en esas almas que han sido capaces de recibir su Verbo y su Sabiduría, según lo que fue dicho: «Yo y mi Padre vendremos y haremos morada en él»: eliminados todos sus vicios y pasiones hace de esas almas un templo puro y digno de sí. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 1, 2[33].

DIOS COMO HUÉSPED. Considerad, queridos hermanos, cuán grande dignidad sea ésta, el tener a Dios, que ha venido a hospedarse en el corazón. En verdad, si algún amigo rico y poderoso viniera a nuestra casa, a toda prisa limpiaríamos todo para que no hubiera tal vez en ella algo que molestara a la vista del amigo que viene. Pues quien prepara a Dios la casa de su alma, haga desaparecer de ella las inmundicias de sus malas obras... Y es que viene a los corazones de algunos, pero no hace mansión; porque ante la presencia de Dios, sí, llegan a compungirse; pero al tiempo de la tentación se olvidan de aquello de que se habían

[26] Cf. Za 12, 10. [27] Jn 19, 37. [28] Is 33, 19; Mt 25, 34. [29] CCL 122, 305. [30] CCL 36, 517-518: BAC 165, 345-346. [31] 1 Jn 4, 20. [32] PL 76, 1220: BAC 170, 684. [33] GCS 22 (5), 17-18.

compungido, y así vuelven a cometer los pecados como si no los hubieran llorado. Por consiguiente, quien de veras ama a Dios, quien guarda sus mandamientos, a su corazón viene Dios y, además, hace mansión; porque el amor de su divinidad le penetra de tal modo, que no se aparta de él al tiempo de la tentación. Por tanto, aquel cuyo corazón no se abandona a los placeres indignos es quien le ama de verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 2[34].

DIOS NO HABITARÁ EN LA SUCIEDAD DEL PECADO. Como ciertamente también nosotros nos ocupamos de alejar de nuestras casas el barro y la suciedad, y no queremos que haya en nuestras cosas ninguna cosa de estas, ¿cuánto más el puro y santísimo Dios nuestro no va a detestar al alma impura y rechazará un corazón enfangado en el barro del pecado? Sobre esto no puede haber duda alguna. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10[35].

UNA FORMA MISTERIOSA INHABITACIÓN. Con esto ha dado testimonio de que, si en nosotros está el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios permanece en nosotros, y el Espíritu del resucitado de entre los muertos no es distinto del Espíritu del que lo resucite de entre los muertos[36]. Estos vienen y habitan en nosotros, pregunto si vendrán y harán morada en nosotros con diferente acompañamiento o en la unidad de su naturaleza. Pero el doctor de las gentes[37] insiste: no son dos Espíritus, el de Dios y el de Cristo, los que están en los creyentes, sino el Espíritu de Cristo, que es también el Espíritu de Dios. No se trata de la cohabitación de dos, sino de la habitación de uno solo. Pero bajo el misterio de la cohabitación está la habitación de uno solo, pues no son dos los que habitan ni un habitante es distinto del otro. En nosotros está el Espíritu de Dios, pero también está en nosotros el Espíritu de Cristo; y si está el Espíritu de Cristo, está el Espíritu de Dios. Así, ya que lo que es de Dios es también de Cristo y lo de Cristo es también de Dios, Cristo no puede ser una cosa distinta de lo que es Dios. Así pues, Cristo es Dios y participa con Dios de la única divinidad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 27[38].

DIOS NO SÓLO HABITA EN EL CIELO. Con razón durante la creación el primero y el último fue el cielo, pues lo que está por encima del cielo es el Dios del cielo. Por ello se lee acerca de Él: «El cielo es mi trono»[39]. Ahora bien, Dios no se sienta sobre un elemento, sino en el corazón del hombre. Por eso también dice el Señor: «Vendremos a él y haremos nuestra morada en él». Así pues, el principio de la creación del mundo comenzó con el cielo y terminó con el hombre. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 29, 8[40].

DIOS SE COMPLACE EN HABITAR EN NOSOTROS. Dios no menosprecia este templo, no lo rehúye, no lo desprecia, sino que lo estima digno y no lo desdeña. Escucha al que promete, escucha a quien promete dignidad y no amenaza con indignidad: «Vendremos –dice– a Él mi Padre y yo». Aquel que le ama, como he dicho anteriormente, obedece sus mandamientos, cumple su ley, ama a Dios y al prójimo. «Vendremos a él –dice– y habitaremos en él». AGUSTÍN, *Sermones*, 23, 6[41].

---

[34] PL 76, 1220-1221: BAC 170, 684-685. [35] Pusey 2, 501. [36] Cf. Rm 8, 9.11. [37] Cf. 1 Tm 2, 7. [38] CCL 62A, 338-339: BAC 481, 386-387. [39] Is 66, 1. [40] CSEL 82/1, 199. [41] CCL 41, 312.

14, 24 *La palabra que escucháis no es mía sino del Padre*

EL HIJO ES LA PALABRA DEL PADRE. Vosotros, hermanos carísimos, sabéis que el mismo que habla es el Hijo Unigénito, el Verbo del Padre, y, por tanto, la palabra que habla el Hijo no es del Hijo, sino del Padre, porque el mismo Hijo es la Palabra del Padre. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 2[42].

RECHAZAR AL HIJO ES RECHAZAR AL PADRE. Ya había enseñado anteriormente muchas cosas referentes a la unidad de su propia divinidad con el Padre, como expuse en el anterior tratado, mostrando que no hay división alguna entre el Padre y el Hijo, puesto que decía que la palabra con la que hablaba no era suya, sino del Padre. En efecto, había dicho: «La palabra que escucháis no es mía, sino del Padre». Con esta expresión dejó claro que todos los que desprecian la doctrina del Padre rechazan también al Hijo unigénito, puesto que las palabras que dice el Hijo no son suyas, sino del Padre. Así pues, lo que habla el Hijo es lo mismo que el Padre, pues «todo lo que tiene el Padre es mío»[43]... Y esto sucede por la unidad de la divina sustancia, que no reconoce nada que no pertenezca a su naturaleza. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones*, 14[44].

[42] PL 76, 1221: BAC 170, 685. [43] Jn 16, 15; cf. Jn 17, 10. [44] PL 20, 944.

LA MARCHA DE CRISTO Y EL DON DEL ESPÍRITU Y DE LA PAZ (14, 25-31)

[25]«Os he hablado de todo esto estando con vosotros; [26]pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todo y os recordará todas las cosas que os he dicho. [27]La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. [28]Habéis escuchado que os he dicho: "Me voy y vuelvo a vosotros". Si me amarais os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. [29]Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que cuando ocurra creáis. [30]Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo; contra mí no puede nada, [31]pero el mundo debe conocer que amo al Padre y que obro tal y como me ordenó. ¡Levantaos, vámonos de aquí!».

PRESENTACIÓN: Cristo retiró su presencia corporal de sus discípulos, pero la sustituiría por la verdad revelada en su palabra (LEÓN), revelada mediante el Espíritu, el Consolador, que trae la paz que Cristo prometió dejar a sus discípulos

(Crisóstomo). El Espíritu es llamado «Paráclito», que puede significar tanto abogado como consolador, ya que prepara una esperanza de perdón para los que se afligen por sus pecados (Gregorio Magno). Él menciona su partida, anunciando su ascensión, mientras su entrega del Espíritu miraba a Pentecostés. Pero esto no ha de implicar que el Hijo o el Espíritu se ausentaron alguna vez del cielo o de la tierra (Gaudencio). Cuando el Paráclito está presente en nosotros, hace espirituales nuestras almas, llevándonos más allá de nuestra naturaleza (Basilio).

El Espíritu Santo viene en el nombre del Hijo desde el Padre (Dídimo). El nombre de Padre, Hijo y Espíritu es uno (Ambrosio), cuyas personas se distinguen en la Escritura por su actividad de enviar o ser enviadas (Gaudencio). La presencia del Espíritu en el corazón de un oyente capacita al maestro para ser escuchado (Gregorio Magno), ya que el Hijo habla y el Espíritu enseña (Agustín). El Espíritu nos comunica los secretos de Dios (Gregorio Magno), dándonos consejos saludables para recordar lo que ha sido revelado (Agustín).

El carácter de la paz de Cristo es evidente en una serenidad de mente y tranquilidad de alma (Cesáreo) en aquellos que no son influenciados fácilmente por las cosas mundanas o atribulados por el miedo, atormentados por la duda o afligidos por el dolor (Ambrosio). Habiendo derrotado a nuestros enemigos, nos ofrece una paz duradera (Apolinar) que brilla en aquellos que son llamados a ser sus pacificadores (Cipriano). Por eso debemos confiar en Cristo, que es nuestra paz, para realizar la llamada que nos hace estar en paz (Agustín). Él no privó a Judas del beso de paz (Agustín). La paz exterior que el mundo da puede ser hiriente, mientras que la paz de unos con otros que Cristo da puede hacer más fuertes (Crisóstomo). Esto es porque una persona que tiene paz también tendrá amor (Ambrosiáster). A pesar de esta conversación de paz, los discípulos estaban preocupados por los lobos que podían tratar de dispersar al rebaño en ausencia del Pastor (Agustín).

Cuando Jesús dice a los discípulos que se alegren de su marcha, nos enseña que también nosotros hemos de alegrarnos, en lugar de afligirnos por nuestros seres queridos que parten de este mundo (Cipriano), como Él trata de defender de la pena a las almas de sus santos (Cirilo). Cristo dice que sube al Padre porque el Padre es mayor que Él. Pero dice esto según su naturaleza humana (Dídimo, Hilario), ya que Cristo es igual al Padre según su naturaleza divina (Hilario) y según toda su persona, ya que su humanidad es asumida y exaltada (Teodoreto, Agustín). Esta afirmación confirma que el Padre y el Hijo son de una sustancia, ya que se hacen mejor las comparaciones entre los que son de la misma sustancia (Basilio). Este pasaje también demuestra que el Hijo tiene su origen del Padre (Agustín), pero el Padre no es mayor que el Hijo en naturaleza o en tiempo, sino sólo por ser engendrador en términos de causa (Juan de Damasco).

La fe de los discípulos sería debilitada por su muerte, que les haría dudar. Pero su fe también sería fortalecida por su resurrección, que confirmaría lo que Él había predicho (Agustín). Cuando Jesús dice a sus discípulos que el príncipe de este mundo viene, se puede estar refiriendo al demonio o a otros (Orígenes), tales como los jefes de este siglo (Ambrosiáster). Igual que una serpiente no puede dejar huella en una roca, así tam-

poco el demonio podía encontrar pecado en el cuerpo de Cristo (HIPÓLITO), que no deja ningún pecado ni falta para que el demonio la explotara (AGUSTÍN). De hecho, la verdadera obra del Hijo, así como de aquellos que lo siguen, se verá para exonerarlo porque todo lo que hace lo ha hecho por amor a su Padre (TEODORO). Igual que Cristo está preparado para su pasión, invita a sus discípulos, así como a cada uno de nosotros, a levantarnos de las cosas de la tierra y luchar por lo que es eterno (AMBROSIO). No se puede comprender ese estado eterno sin haber huido de lo que es terrenal, transformado por el poder del Espíritu (CRISÓSTOMO).

14, 25 *Estando con vosotros*

ALCANZAREMOS LA VISIÓN MEDIANTE LA VERDAD REVELADA. Puso fin a su presencia corporal para permanecer a la derecha de su Padre, hasta que se terminen los tiempos divinamente previstos para que se multipliquen los hijos de la Iglesia y venga a juzgar a los vivos y los muertos en la misma carne en que ha subido. Lo que era visible en nuestro Redentor ha pasado a los sacramentos [a los ritos sagrados]. Y, a fin de que la fe fuese más excelente y firme, la visión ha sido sustituida por la verdad revelada, cuya autoridad han aceptado los corazones de los fieles iluminados por la luz celestial. LEÓN MAGNO, *Sermones,* 74, 2[1].

14, 26 *Él os enseñará todo*

EL DON DEL ESPÍRITU. La expresión «se quedará con vosotros» lleva implícito el hecho de que Él se irá. Con el fin de que no se entristecieran les dice que, mientras Él permanezca con ellos y no venga el Espíritu, ellos no serán capaces de comprender nada grande y sublime. Les dice todo esto para prepararlos a que lleven con nobleza de ánimo su marcha, ya que ésta será la causa de grandes bienes para ellos. Continuamente hace referencia al Paráclito por la aflicción en la que en ese momento los ve sumidos. Puesto que al oír todas estas cosas, el pensamiento de desgracias, guerras y la marcha de Jesús les turbaba, observa cómo les consuela de nuevo diciendo: «La paz os dejo»... Al decirles de nuevo «os dejo», expresión que implícitamente indicaba su marcha y era suficiente para trastornarlos, les dice una vez más: «No se turbe vuestro corazón, que no tema». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 75, 3[2].

EL ESPÍRITU NOS IMPULSA A SUPLICAR. Muchos de vosotros, hermanos carísimos, sabéis que la palabra griega «paracleto» significa abogado o consolador; el cual se llama abogado precisamente porque intercede ante la justicia del Padre por los errores de los pecadores; el cual es una misma substancia con el Padre y con el Hijo; y se le presenta orando por los pecadores porque a los que Él ha llenado los hace orar; por eso dice también san Pablo: «El mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inenarrables»[3]. Mas tal vez alguno dirá: El que pide es inferior a aquel a quien pide; ¿cómo, pues, se dice que pide el Espíritu Santo, que no es inferior? Pero es que se dice que pide el Espíritu Santo porque incita para que pidan aquellos a quienes ha llamado. Y se llama consolador este mismo Espíritu, porque a los entristecidos por haber cometido pecado alivia su alma de

[1] CCL 138A, 457: BAC 291, 306-307. [2] PG 59, 407: BPa 55, 159. [3] Rm 8, 26.

la aflicción de tristeza, dándoles esperanza del perdón. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 3[4].

UNA PREFIGURACIÓN DE LA ASCENSIÓN Y DE PENTECOSTÉS. Insiste en que hay que creer en lo que se refiere a la unidad del Espíritu Santo, y así predice que la plenitud de su doctrina tendrá lugar por medio del mismo Paráclito... Se dignó anunciar de antemano a los bienaventurados apóstoles, en el mismo discurso, su regreso a los cielos después de su pasión y que el Espíritu Santo vendría sobre ellos desde el cielo... Pero el Espíritu Santo no estaba únicamente en el cielo ni sólo en la tierra; ni el Hijo ascendería tampoco a los cielos para abandonar la tierra; ni el Padre posee sólo el trono celeste, a donde volvía el Hijo y de donde se dice que vendría el Espíritu Santo. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones*, 14[5].

LAS ALMAS PORTADORAS DEL ESPÍRITU SE HACEN ESPIRITUALES POR MEDIO DEL PARÁCLITO. Simple en la esencia, [el Espíritu] es vario en sus maravillas[6]; presente por entero en cada uno, también está por entero en todas partes. Repartido sin mengua de su impasibilidad, se le comparte enteramente, a imagen del rayo solar, cuyo favor se presenta a quien lo goza como si fuera el único, a la vez que alumbra a tierra y mar, y se mezcla con el aire. Así también el Espíritu, presente en cada uno de los dispuestos a recibirle, como si cada uno fuera el único, proyecta suficientemente sobre todos su gracia íntegra: de ella gozan los participantes según la capacidad de su misma naturaleza, y no según la posibilidad del Espíritu.

La familiaridad del Espíritu con el alma no es la proximidad local (pues, ¿cómo podría aproximarse corporalmente lo incorpóreo?), sino el apartamiento de las pasiones que, sobreviniéndole luego al alma por su amor al cuerpo, la privaron de la familiaridad de Dios. Purificándose, pues, de la fealdad adquirida por medio del vicio, remontándose a la belleza de la naturaleza y devolviendo a esa especie de imagen regia su forma primitiva mediante la purificación, únicamente así es como se acerca al Paráclito. Y éste, cual sol que da con un ojo ya purificado, te mostrará en sí mismo la imagen del Invisible. Y en la feliz contemplación de la imagen verás la inefable belleza del Modelo. Por medio de Él tenemos la elevación de los corazones, la guía de los débiles y la perfección de los proficientes. Éste, iluminando los ojos ya purificados de toda mancha, los torna espirituales por su comunión con Él, y como los cuerpos resplandecientes y traslúcidos, cuando cae sobre ellos un rayo luminoso, ellos mismos se vuelven brillantísimos y por sí mismos lanzan otro rayo luminoso, así también las almas portadoras del Espíritu, iluminadas por el Espíritu, ellas mismas se vuelven espirituales y proyectan la gracia en otros. De ahí el previo conocimiento del futuro, la inteligencia de los misterios, la captación de lo oculto, la distribución de los carismas, la ciudadanía celestial, la danza con los ángeles, la alegría interminable, la permanencia en Dios, la asimilación a Dios y el deseo supremo: hacerse Dios[7]. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 9, 22-23[8].

---

[4] PL 76, 1221-1222: BAC 170, 685. [5] PL 20 944-945. [6] Cf. Hb 2, 4. [7] Esta última frase se debe entender en el contexto de la doctrina más amplia de la *theōsis* que Basilio expone aquí. [8] SC 17bis, 326-328: BPa 32, 142-144.

EL ESPÍRITU SANTO PROCEDE DEL PADRE EN EL NOMBRE DEL HIJO. El Salvador afirma que el Espíritu Santo es enviado por el Padre en su nombre. Ahora bien, propiamente el nombre del Salvador es Hijo, porque con este término se indica la comunidad de naturaleza y, por decirlo así, la propiedad de las personas. Y por el hecho de que el Espíritu Santo es enviado por el Padre en el nombre del Hijo, hay que reconocerlo no como siervo, ni como un ser extraño, ni como separado del Hijo. Y como el Hijo viene en el nombre del padre cuando dice: «Yo he venido en el nombre de mi Padre»[9], –en efecto, es exclusivo del Hijo el venir en el nombre del Padre manteniendo a salvo la propiedad del Hijo respecto al Padre y la del Padre respecto al Hijo–, así, por el contrario, ningún otro viene en el nombre del Padre, sino que viene, por ejemplo, en el nombre del Señor o de Dios o del Omnipotente... Por tanto, como los siervos que vienen en el nombre del Señor, por el hecho mismo de que le están sujetos y le sirven, revelan al Señor reflejando sus cualidades: pues son siervos del Señor; así también el Hijo, que viene en el nombre del Padre, trae consigo la propiedad y el nombre del Padre y, por esto, se le llama unigénito Hijo de Dios. Y como el Espíritu Santo es enviado por el Padre, en el nombre del Hijo, teniendo la propiedad del Hijo, en cuanto que éste es Dios, pero no la filiación, como para ser hijo suyo, esto indica que está ligado al Hijo en la unidad. Por esto es llamado Espíritu del Hijo, porque hace hijos de adopción a los que lo quieran acoger... Este Espíritu Santo que viene en el nombre del Hijo y es enviado por el Padre, «enseñará» a los que han alcanzado la perfección en la fe de Cristo «todas las cosas», es decir, todas las realidades espirituales e intelectuales y, resumiéndolo brevemente, todos los misterios de la verdad y de la sabiduría. Pero no enseñará como el doctor o el maestro de una materia, que ha tomado de otra fuente, como sucede a los que han aprendido con el estudio y con el esfuerzo la sabiduría y las ciencias, sino que convirtiéndose Él mismo en disciplina, doctrina, sabiduría y espíritu de verdad, dona de modo invisible a la mente la ciencia de las realidades divinas. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo,* 30, 133-31, 141[10].

EL NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU ES UNO. El que vino en el nombre del Hijo, ciertamente vino también en el nombre del Padre, porque sólo hay un nombre del Padre y del Hijo. Con lo cual tenemos que uno solo es el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 1, 13, 134[11].

LA PALABRA «ENVIARÁ» AYUDA A DISTINGUIR LAS PERSONAS DE LA TRINIDAD. No se puede pensar que el Espíritu Santo esté separado del Padre, de quien es el Espíritu, ni tampoco se puede creer que esté separado del Hijo, de quien [el Espíritu] es su rostro, su mano, su sabiduría y su poder... La misma y única divinidad de la Trinidad debe ser adorada siempre y en todo lugar. Pero, con el fin de que se entregue a los fieles una sola fe con una distinta confesión en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, por eso está escrito que el Padre envía al Hijo y al Espíritu Santo, si bien ni el que envía ni el que es enviado puede creerse que sea Dios, si hay un lugar en el que está y otro lugar en el que

[9] Jn 5, 43. [10] PL 23, 129-130: BPa 36, 113-116.
[11] CSEL 79, 73: BPa 41, 99.

no está. Debemos creer en el Hijo que nos habla, pues es la verdad: «No estoy solo –dice– porque el Padre está conmigo»[12]. Y respecto al Espíritu Santo afirma: «Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios»[13]... Por consiguiente la divinidad de la Trinidad no está nunca separada, sino que es un plan divino para nuestra salvación el que se hable de uno que envía y de otro que es enviado. De otra manera la inteligencia humana no sería capaz de entender que el Padre es Padre, el Hijo es Hijo y el Espíritu Santo es Espíritu Santo, si no tuviera la distinción mencionado al que envía y al que es enviado. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Sermones*, 14[14].

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU NOS ENSEÑA TODO. Acerca de este Espíritu, rectamente se promete que «Él mismo os enseñará todo», porque, si el mismo Espíritu no asiste interiormente al corazón del que oye, de nada sirve la palabra del que enseña. Por tanto, nadie atribuya al hombre que enseña lo que de sus labios entiende, porque, si no acude el que habla al interior, en vano trabaja el que habla por fuera. Ya lo veis: todos oís por igual la misma voz del que habla y, sin embargo, no todos percibís igualmente el sentido de lo que oís; luego, no siendo distinta la voz, ¿por qué vuestros corazones entienden de modo distinto lo que dice, sino porque, además de la voz que instruye en general, hay un maestro interior que adoctrina particularmente a algunos para que entiendan lo que dice el que habla? De esta unción del Espíritu dice otra vez san Juan: «Conforme a lo que la unción del Señor os enseña en todas las cosas»[15]. Luego el alma, cuando no está ungida por el Espíritu, no se instruye por la voz. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 3[16].

EL HIJO HABLA Y EL ESPÍRITU ENSEÑA. El Hijo habla y el Espíritu Santo enseña, de modo que, cuando el Hijo habla solamente percibimos sus palabras y las entendemos con las enseñanzas del Espíritu Santo... Así, pues, toda la Trinidad habla y enseña; mas, si no nos fuera declarada cada una de las Personas, jamás las hubiese descubierto la cortedad del hombre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 77, 2[17].

LOS SECRETOS DE DIOS. También debemos preguntar: ¿Por qué se dice del Espíritu: «Os sugerirá todas las cosas», siendo así que el sugerir suele ser propio del inferior? Lo mismo que a veces decimos sugerir por suministrar, también se dice que el Espíritu invisible sugiere porque nos suministra ciencia, no terrena, sino oculta. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 3[18].

RECORDAR POR LA GRACIA DEL ESPÍRITU. En cuanto a las palabras «Os recordará», debemos entender que estos avisos saludables, cosa que nunca debemos olvidar, pertenecen al orden de la gracia, que nos recuerda el Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 77, 2[19].

14, 27 *La paz os dejo, mi paz os doy*

LA PAZ DEFINE AL CRISTIANO. Ciertamente la paz es serenidad de la mente, tranquilidad del alma, sencillez del corazón, vínculo de amor y enlace de caridad. La paz es la que quita el odio, re-

[12] Jn 8, 19. [13] Mt 12, 28. [14] PL 20: 946B -947A. [15] 1 Jn 2, 27. [16] PL 76, 1222: BAC 170, 685-686. [17] CCL 36, 520: BAC 165, 350. [18] PL 76, 1222: BAC 170, 686. [19] CCL 36, 521: BAC 165, 351.

prime las guerras, pisotea la soberbia, ama a los humildes, hace sentarse a los díscolos y pone en concordia a los enemigos. Es agradable para todos. No busca lo ajeno ni considera nada como propio. Enseña a querer, porque desconoce la ira[20] y el orgullo e ignora la soberbia; es humilde y delicada con todos; en ella reside el descanso y la tranquilidad. En efecto, la paz de Cristo, cuando es practicada por el cristiano, alcanza la perfección en Cristo. Quien la ama posee la herencia de Dios, mientras que quien la desprecia se rebela contra Cristo. Cuando nuestro Señor Jesucristo vuelve al Padre deja su paz, como herencia a sus seguidores, diciendo: «La paz os dejo, mi paz os doy». Quien haya recibido esta paz debe conservarla, y quien la haya destruido debe recobrarla y quien la haya perdido debe buscarla, pues quien sea hallado sin ella será alejado del Padre y será desheredado. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones* 174, 1[21].

CRISTO TRAE LA PAZ INTERIOR. Es característico de quienes son perfectos no dejarse influenciar fácilmente por las cosas de mundo, no turbarse por el miedo, no atormentarse por la sospecha, no conmocionarse por el terror ni afligirse por el sufrimiento; como en una orilla muy segura, ante las olas de las tempestades del mundo que se alzan, hay que tener el alma tranquila, permaneciendo inmóvil en un puerto seguro. Cristo trajo esta estabilidad a las almas de los cristianos, trayendo la paz a los espíritus de quienes habían superado las pruebas, para que nuestro corazón no se turbe y nuestro espíritu no se agite... De esta manera, el fruto de la paz es la falta de confusión en el corazón. En definitiva, la vida del hombre justo es tranquila, mientras que la del injusto está llena de inquietud y confusión. Por ello el impío se encuentra más atormentado por sus propias sospechas que la mayor parte de los hombres por los golpes de los demás, y son mayores las contusiones de las heridas en su alma y en su cuerpo que los que son golpeados por otros. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 6, 28[22].

UNA PAZ DURADERA GRACIAS A LA LIBERTAD DE CRISTO. Cristo paró a sus adversarios, destruyó la fuerza de sus guerreros y trajo «paz». Efectivamente, las huestes contrarias no tenían ya fuerza contra los íntimos de Cristo, salidos de la cautividad por haber conocido al Redentor. Por tanto, su paz era inamovible, pues se trata de una paz del alma que está orientada hacia la libertad, que ha depuesto el miedo y se ha despojado de la turbación. Así pues, ya que los bienes del alma son seguros e inalienables, segura es también la paz del alma. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 106[23].

SOMOS HIJOS DE LA PAZ. Debe buscar y seguir la paz el hijo de la paz; y debe guardar su lengua del mal de la disensión quien conoce y estima el vínculo de la caridad. A sus mandamientos divinos y a sus saludables enseñanzas el Señor, ya próximo a su pasión, añade estas palabras: «La paz os dejo, mi paz os doy». Ésta es la herencia que nos dejó. Todos los dones y premios prometidos por Él dependen de la conservación de la paz.

---

[20] Cf. también AMBROSIO, *Sobre José*, 13, 78. Véase igualmente AMBROSIASTER, *Comentario a la primera Carta a los Corintios*, 14, 33 (CSEL 81/2, 160-161), donde se habla de la necesidad de la paciencia para promover la paz. [21] CCL 104, 708-709. [22] CSEL 32/2, 48. [23] TU 89, 43.

Si somos, por tanto, herederos de Cristo, permanezcamos en la paz de Cristo, y si somos hijos de Dios, seamos pacíficos: «Bienaventurados –dice– los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios»[24]. Es necesario que los hijos de Dios sean pacíficos, mansos de corazón, sencillos en el hablar, concordes en el sentir, unidos fielmente entre sí por los lazos de la unanimidad. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 24[25].

ÉL ES NUESTRA PAZ. En Él y de Él tenemos nosotros la paz, sea la que nos deja al irse al Padre, sea la que nos dará cuando nos conduzca al Padre. Pues ¿qué es lo que nos deja al marcharse de nosotros sino a Él mismo, que no se aparta de nosotros? Él es la paz nuestra, que de dos hizo una sola cosa[26]. Él es nuestra paz, no sólo cuando creemos que Él es, sino también cuando le veamos como Él es[27]. Pues si, mientras estamos en este cuerpo corruptible, que aprisiona al alma, y caminamos por la fe y no por la contemplación, Él no abandona a quienes se ven distantes de Él[28], ¿con cuánta mayor razón nos llenará de sí cuando lleguemos a contemplarle? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 77, 3[29].

JESÚS DIO EL BESO DE LA PAZ INCLUSO A JUDAS. Paz que el Señor dejó a sus discípulos, nuestros apóstoles, en lo que fue como su último testamento. A punto de ir al Padre, dijo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo», y no separó a Judas, aunque no se habría equivocado si hubiese querido separarlo; ni hubiese separado a un inocente en lugar de un culpable, ni por separar a los culpables hubiese abandonado a los inocentes... Fue Judas mismo quien se separó del Señor. Fue tolerado hasta el final; quien no poseía la paz dio y recibió el beso de la paz. Con aquel beso no se unía a Cristo, antes bien era condenado. AGUSTÍN, *Sermones*, 313E, 3[30].

LA PAZ DEL MUNDO EXTERIOR PUEDE RESULTAR NOCIVA. Como si dijera: «¿Qué os turbará de este mundo y sufriréis, si estáis en paz conmigo? Esta paz no es como la paz que tiene el mundo. La paz exterior es a menudo peligrosa y vana, y no reporta ayuda alguna a quienes la poseen. Sin embargo, la paz que yo os doy es tal que os hará vivir en paz con los demás y os hará más fuertes». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 75, 3[31].

QUIEN TIENE PAZ, TAMBIÉN TENDRÁ EL AMOR. El Dios de la paz es Cristo, que dijo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»... Pero una cosa es la paz de Dios y otra la del mundo, porque los malos y perversos tienen paz, pero para su condena. La paz de Cristo está libre de pecados; en efecto, hace huir la infidelidad, desprecia el engaño y rechaza las malas acciones. Esta paz es agradable y amiga de Dios, pero enemiga del diablo. Quien la posee tendrá también amor y a la vez gozará eternamente de su Dios. AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta segunda a los Corintios*, 13, 11, 2[32].

PREOCUPADOS POR EL LOBO. Se turbaba y temía su corazón porque [el Señor] se separaba de ellos, aunque después volviese, por temor a que en ese intervalo entrase el lobo en el aprisco aprovechan-

---

[24] Mt 5, 9. [25] CCL 3, 266-267: BPa 12, 70. [26] Cf. Ef 2, 14. [27] Cf. 1 Jn 3, 2. [28] Cf. 2 Co 5, 6-7. [29] CCL 36, 521: BAC 165, 351-352. [30] MiAug 1, 537: BAC 448, 572-573. [31] PG 59, 407: BPa 55, 159. [32] CSEL 81/2, 313-14.

do la ausencia del Pastor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 78, 1[33].

14, 28a *Si me amarais os alegraríais*

IR AL PADRE ES GRATIFICANTE. Cuánto nos aprovecha salir del mundo nos lo enseña el mismo Cristo... Éste, viendo lo que sus discípulos se contristaban al anunciarles su partida, les habló de la siguiente manera: «Si de veras me hubieseis amado os alegraríais de que vaya al Padre», dando a entender que debemos regocijarnos más bien que sentirlo, cuando aquellos a quienes amamos salen de este mundo. CIPRIANO, *Sobre la mortalidad*, 7[34].

EL CONSUELO DE CRISTO. [Jesús] calma la profunda tristeza que encuentra en los discípulos y como un padre muy bueno y realmente amante de sus hijos, obligado por alguna necesidad a emprender un viaje, enseguida viendo las muchas lágrimas que inundan las delicadísimas mejillas de sus hijos, les habla haciéndoles siempre ver el bien que resultará de su ausencia y los fortalece de algún modo frente a la tristeza con la esperanza de lo más agradable: así también nuestro Señor Jesucristo defiende de la tristeza el alma de los santos, porque sabe perfectamente, siendo Dios verdadero, que su marcha les será muy dura, incluso estando siempre con ellos mediante el Espíritu. Esta es la prueba de su amor y de su extrema santidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10[35].

14, 28b *El Padre es mayor que yo*

EL PADRE ES MÁS GRANDE RESPECTO A LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO. ¿Cómo hay que entender entonces que es «mayor»? ¿Acaso se refiere al tamaño de los cuerpos? ¿Quizás que es «mayor» en tiempo? ¿O que está adornado con una «mayor» virtud? Todas estas cosas pueden ser cuantificadas según sean percibidas y medidas, sin embargo, en Dios no hay nada perceptible ni conmensurable. Así no se puede hablar ni de mayor ni de menor respecto del Logos de Dios ni del Padre, porque Dios no puede ser medido ni cuantificado por razón de la naturaleza. En efecto, si dijeras que el Padre es mayor, porque no es engendrado, mientras que el Hijo es engendrado, nosotros afirmaremos que esas palabras se refieren a modos de la naturaleza, no a las características de la existencia. Y especialmente en cuanto a los seres incorpóreos, uno no disminuye la dignidad de los semejantes porque se atribuya más o menos a uno o a otro, ya que esa naturaleza no puede ser medida ni en su esencia ni por el conocimiento con cualquier medida o tamaño. Entonces, ¿por qué dijo [Cristo] estas cosas?

El Salvador había dispuesto con una sola palabra dos enseñanzas, ya que el significado de la expresión encierra dos significados. Así, mediante la expresión «el que me envía» se refiere al cuerpo delimitado por los lugares y no a su existencia, a la naturaleza divina, que circunscribe todas las cosas. Por eso, cuando [Cristo] utiliza la expresión «mayor» se refiere a la divinidad, que es semejante a la del Padre, porque es consubstancial, pero es inferior porque recibió un cuerpo, según el cual se hizo hombre. Y no te extrañes si el Salvador, hecho hombre, dice que es inferior al Padre, y que incluso afirma que es inferior a los ángeles, conforme está escrito:

---

[33] CCL 36, 523: BAC 165, 354. [34] CSEL 3/1, 299-300: BAC 241, 257. [35] Pusey 2, 512.

«A aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor a causa de la muerte padecida»[36]. También afirmó que era inferior a sus discípulos: «Yo estoy en medio de vosotros como un servidor» y como el más pequeño[37]. Así pues, lo que se compara de «mayor» o «inferior» de la misma sustancia, es algo que no se puede hacer ni por el conocimiento ni por la esencia misma. Pero si quieres entender la expresión «el Padre que me envió es mayor que yo» referida a la divinidad del Hijo, sin tener en cuenta que Él ha recibido una carne, tendrás que suponer que está circunscrito y delimitado en determinados lugares y que fue enviado a donde no estaba y se alejó de donde estaba, lo cual no tiene sentido. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 17[38].

FORMA DE SIERVO, FORMA DE DIOS. Se debe creer que el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, en virtud de la unidad de naturaleza, del poder de su fuerza, de la igualdad del honor que se les debe, de la generación del Hijo. Pero tal vez sea contrario a esta confesión nuestra el testimonio del Señor cuando dice: «El Padre es mayor que yo»... ¿Crees que se ha de ignorar que esta economía de tu salvación consiste en el vaciamiento de su forma de Dios? ¿Y que el Padre ha permanecido fuera de esta asunción de las debilidades humanas, en la eternidad feliz de su naturaleza incorruptible, sin adquirir nuestra carne? Pues bien, nosotros confesamos que el Dios unigénito, por existir en la forma de Dios, permanecía en la naturaleza divina, pero no atribuimos inmediatamente la unidad de la forma de siervo a la naturaleza de la unidad divina[39]. Y no afirmamos que el Padre está en el Hijo al modo de una penetración corporal... El Dios nacido de Dios, hallado como hombre en la forma de siervo, obraba como Dios en sus acciones milagrosas, y no dejaba de ser Dios, al que mostraba con sus hechos, ni le faltaba el ser de hombre en cuya condición fue visto. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 51[40].

CÓMO EL PADRE ES MAYOR SIN QUE EL HIJO SEA MENOR. Ciertamente, el Padre es mayor, por ser el Padre. Pero el Hijo, por ser el Hijo, no es menor. El nacimiento del Hijo hace al Padre mayor, pero la naturaleza del que nace no tolera que el Hijo sea menor. El Padre es mayor porque se le ruega que glorifique al hombre asumido. El Hijo no es menor, porque recupera la gloria junto al Padre. Y así se lleva a cumplimiento tanto el misterio del nacimiento eterno como la economía de la encarnación. Pues el Padre, porque es Padre y glorifica ahora al Hijo del hombre, es mayor, y el Padre y el Hijo son una sola cosa, porque el Hijo nacido del Padre, después de la asunción del cuerpo terreno, es exaltado a la gloria del Padre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 56[41].

CÓMO EL PADRE ES MAYOR. Unas veces afirmo que yo mismo soy igual al Padre[42], y otras que el Padre es mayor, sin contradecirme, sino mostrando que soy Dios y hombre: Dios, mediante las obras excelsas; hombre, mediante las humildes. Y si queréis saber de qué manera mi Padre es mayor que yo, yo

---

[36] Hb 2, 9. [37] Cf. Mt 20, 26. [38] TU 89, 184-185. [39] Cf. Flp 2, 6s. [40] CCL 62A, 428-429: BAC 481, 483-485. Cf. también *Sobre la Trinidad*, 1, 30; 3, 12; 9, 54; AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 8, 59. [41] CCL 62A, 435-436: BAC 481, 490-491. [42] Cf. Jn 10, 30.

hablé desde la carne, no desde la persona divina. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1, 56[43].

HUMANIDAD ASUMIDA Y EXALTADA. Nosotros, con los discípulos, escuchemos las palabras del Doctor, y no sigamos con los extraños la astucia del enemigo engañador. Confesemos la doble naturaleza de Cristo, a saber: la divina, por la que es igual al Padre; y la humana, por la que el Padre es mayor que Él. La una y la otra unidas son, no dos, sino un solo Cristo, para que Dios sea una Trinidad y no una cuaternidad. Porque, así como el alma y el cuerpo son un solo hombre, así Dios y el hombre son un solo Cristo. Y, en consecuencia, Cristo es Dios, alma racional y carne. Nosotros confesamos a Cristo en estas tres cosas y en cada una de ellas. ¿Por quién fue creado el mundo? Por Cristo Jesús en la forma de Dios. ¿Quién fue crucificado por Poncio Pilato? Cristo Jesús en la forma de siervo. Lo mismo podemos preguntar acerca de las partes constitutivas del hombre. ¿Quién es el que no fue abandonado a la muerte? Cristo Jesús, pero solamente en su alma. ¿Quién estuvo tres días en el sepulcro para volver a resucitar? Cristo Jesús en solo su cuerpo. En cada una de estas cosas se le llama Cristo. Pero no son dos o tres Cristos, sino uno solo. Y por esto dijo: «Si me amaseis, os gozaríais de que me voy al Padre»; porque debemos alegrarnos de que la naturaleza humana de tal modo fue unida al Verbo unigénito, que fue colocada inmortal en el cielo; y de tal modo fue ensalzada la carne, que, incorruptible, está sentada a la derecha del Padre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 78, 3[44].

«MAYOR» IMPLICA SER DE LA MISMA SUSTANCIA QUE EL PADRE. «Mayor» se dice respecto a una magnitud, tiempo, dignidad, potencia o causa de algo. No puede decirse que el Padre sea mayor que el Hijo en magnitud, porque es incorpóreo. Tampoco en tiempo, pues el Hijo es el creador de los tiempos. Ni en dignidad, porque no fue hecho lo que alguna vez no era. Ni tampoco en potencia, pues «todo lo que hace el Padre lo hace también el Hijo»[45]. Tampoco en razón de la causa, porque el Hijo es la causa de nuestra existencia y ésta colocaría al Hijo en igualdad con nosotros. Así pues, esa afirmación por la que el Hijo honra más al Padre, no indica una infravaloración del que la pronunció. Ciertamente que sea mayor no significa que sea de una sustancia distinta. Así se dice que un hombre es mayor que otro hombre, y un caballo mayor que otro caballo. Así, aunque se diga que el Padre es mayor no indica necesariamente que sea de una naturaleza distinta [que la del Hijo]. En una palabra, la comparación puede hacerse entre lo que es consustancial, no entre cosas que poseen distinta naturaleza. En efecto, propiamente no se puede afirmar que un hombre sea mayor que un animal, ni un animal respecto de un ser que no tiene vida. Así pues, el Padre, aunque se diga que es mayor, sin embargo es consustancial al Hijo. BASILIO DE CESAREA, *Contra Eunomio*, 4[46].

«MENOR» IMPLICA LA PROCEDENCIA. [Al decir «menor»] se dice respecto a la forma de siervo... que ciertamente es menor que el Padre; [pero] no se muestra que el uno sea mayor que el otro,

---

[43] TCE 107: BPa 70, 137. [44] CCL 36, 524-525: BAC 165, 356-357. Cf. también sobre este pasaje AGUSTÍN, *Sobre las 83 cuestiones*, 83, 69, 1. [45] Jn 5, 19. [46] PG 29, 693-696.

sino que el uno procede del otro. AGUSTÍN, *Réplica a Máximo*, 2, 14, 8[47].

EL PADRE ES MAYOR EN CUANTO A LA CAUSA. Si decimos que el Padre es principio del Hijo y más grande, no damos a entender que el Padre preceda al Hijo en tiempo o naturaleza, ya que «por medio de Él hizo este mundo»[48], como tampoco que sea algo distinto excepto según la causa, esto es, que el Hijo fue engendrado del Padre y no el Padre del Hijo, ya que también el Padre es naturalmente causa del Hijo; así tampoco decimos que el fuego proceda de la luz sino la luz del fuego. En efecto, cuando oímos que el Padre es principio y mayor que el Hijo nos referimos a la causa[49]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 8[50].

14, 29 *Para que cuando ocurra creáis*

LA FE SE ENTIBIÓ POR LA MUERTE, PERO SE RESTABLECIÓ POR LA RESURRECCIÓN. Si se da la fe en las cosas que se creen, y la misma fe es de las cosas que no se ven[51], ¿qué quiere el Señor dar a entender con estas palabras: «Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que, cuando ocurra, creáis»? ¿No hubiera dicho mejor de este modo: Os lo he dicho ahora antes de que suceda, para que, cuando ocurra, lo veáis? Porque aquel a quien dijo: «Has creído porque has visto»[52], no creyó en lo que vio; vio una cosa y creyó otra; vio a [Jesús] como hombre y le creyó como a Dios... Y aunque digamos que creemos en lo que vemos, como cuando uno dice que cree a sus propios ojos, sin embargo, ésta no es la fe que Dios pone en nuestras almas, sino que, por lo que se ve, se llega a creer lo que no se ve. Y, por consiguiente, carísimos, en las palabras del Señor que estoy exponiendo: «Os lo he dicho ahora para que, cuando suceda, creáis», al decir «cuando suceda», se refiere a que después de la muerte le habían de ver vivo y subir al Padre, y que, viendo esto, habían de creer que Él era el Cristo, Hijo de Dios vivo, que pudo hacer esto cuando lo predijo y predecirlo antes de suceder; lo cual ellos habían de creer no con una fe nueva, sino con fe más firme, o porque su fe se entibió con su muerte y se avivó con su resurrección. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 79, 1[53].

14, 30 *El príncipe del mundo no puede nada contra mí*[54]

LA IDENTIDAD DEL PRÍNCIPE. Algunos se llaman también «ángeles del diablo»; pero todavía no se sabe con exactitud si la denominación de «príncipe de este mundo» se aplica al diablo mismo o a algún otro. Se llaman también «príncipes de este mundo»[55] los que tienen una «sabiduría» que será destruida. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 5, 2[56].

LOS PRÍNCIPES DE ESTE MUNDO. No debemos entender que los príncipes de este mundo son [sólo] los judíos y los romanos, sino también los principados y potestades a los cuales, como he dicho anteriormente[57], se refiere esa expresión y con quienes mantenemos una lucha...

---

[47] PL 42, 775: BAC 512, 507. [48] Hb 1, 2. [49] Pero véase Basilio más arriba. [50] PTS 12, 24-25: BPa 59, 53. Ireneo también habla de que el Padre es mayor porque tiene mayor conocimiento que el Hijo, puesto que sólo Él conoce el momento del juicio. Cf. *Contra las herejías*, 2, 28, 2. [51] Cf. Hb 11, 1. [52] Jn 20, 29. [53] CCL 36, 526: BAC 165, 358-359. [54] El texto latino, respecto al cual Hipólito y Agustín comentan, dice: *in me nihil inveniet*, lit.: «no encontrará nada contra mí». [55] 1 Co 2, 6. [56] GCS 22 (5), 70. [57] Cf. Rm 8, 38.

Por tanto, príncipes de este mundo son los que crucificaron por ignorancia al Señor de la majestad. ¿Cómo puede referirse a los judíos la expresión «príncipes de este mundo», si estaban dominados por el imperio romano? AMBROSIASTER, *Comentario a la Carta primera a los Corintios*, 2, 8, 1-2[58].

CRISTO NO DEJA NI RASTRO DE PECADO. Lo mismo que una serpiente no puede dejar rastro en una roca, así tampoco el diablo puede encontrar pecado en el cuerpo de Cristo. En efecto, dice el Señor: «Viene el príncipe del mundo y no podrá nada contra mí». De igual manera que una nave que navega por el mar no deja huella tras ella, así tampoco la Iglesia, que está en el mundo como en un mar, deja su esperanza en la tierra, pues tiene la vida «reservada en los cielos». Y como [la Iglesia] peregrina por breve tiempo, no es fácil seguirla el rastro. HIPÓLITO, *Fragmentos sobre los Proverbios*, 22-23[59].

NO HAY CULPA EN JESÚS DE LA QUE SATÁN PUEDA SACAR PARTIDO. ¿Por qué te extrañas de que haya muerto Cristo, a pesar de que Él no haya pecado en absoluto? Quiso pagar por ti lo que no era deuda suya para librarte de la tuya. Con derecho poseía el diablo al género humano, al que había engañado: poseía lo que había capturado y había capturado lo que había engañado. En su carne mortal, Cristo aportó la sangre que iba a ser derramada, con la que borraría el autógrafo de los pecados. Aquel otro aún poseería a los culpables si no hubiera dado muerte al inocente. Ved ahora con cuánta justicia se le dice: «Diste muerte a quien nada te debía; restituye a tus deudores». «He aquí que vendrá –dijo– el príncipe de este mundo, y nada hallará en mí». ¿Cómo nada? ¿No tienes alma ni cuerpo? ¿No eres también la Palabra? ¿Todo esto es nada?

En ningún modo. Nada que sea suyo[60], porque no tengo pecado. Él es el príncipe de los pecadores; el príncipe de los pecadores no hallará nada en mí. No he pecado, nada he traído de Adán, yo que vine a vosotros por una virgen. Nada he añadido, porque nada tuve a qué añadir, y, viviendo santamente, ningún mal he cometido. Venga y, si puede, encuentre en mí algo que sea suyo. Mas nada suyo encontrará: no tengo pecado alguno, he nacido en la inocencia y he llevado una vida irreprochable. Que venga, que nada ha de encontrar. ¿Por qué, pues, vas a morir, si, viniendo él, nada encontrará en ti? Y les dio la razón por la que muere: «He aquí que vendrá el príncipe del mundo, y no hallará nada en mí». Y como si le preguntáramos: «¿Por qué entonces mueres?», respondió: «Para que todos sepan que cumplo la voluntad de mi Padre, levantaos, vayámonos de aquí»[61], a la pasión, porque tal es la voluntad del Padre, no porque deba algo al príncipe del mal. AGUSTÍN, *Sermones*, 265D, 4[62].

14, 31a *El mundo debe conocer que amo al Padre*

LA VOLUNTAD DEL PADRE ES LA SALVACIÓN DE TODOS. Cosas extraordinarias y poderosas me sucederán durante mi pasión. Cosas similares sobrevendrán a quienes crean en mí después de mi pasión. Con una sola palabra arrojarán de-

[58] CSEL 81/2, 24-25. [59] GCS 1/2, 165. [60] Es decir, del diablo. [61] Jn 14, 30-31. [62] MiAug I, 661: BAC 447, 708-709. Cf. también HILARIO, *Sobre la Trinidad*, 9, 55.

monios, sanarán a los enfermos, realizarán numerosas señales, ordenarán en mi nombre el fin de todo sufrimiento humano. Innumerables castigos sobrevendrán a los pecadores. Por todo esto, quedará claro que fui injustamente ajusticiado. Pero, por mi amor al Padre, yo cumplo su voluntad [fundamental]: la salvación de todos. La derrota de la muerte que con toda justicia yo llevaré a cabo con la intervención del Omnipotente, será el destino de toda la humanidad por la gracia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 14, 30-31[63].

14, 31b *¡Levantaos, vámonos de aquí!*

CADA UNO, SIGUIENDO A JESÚS, DEBERÍA LEVANTARSE DE LA TIERRA. Alejémonos de las ataduras del cuerpo, abandonemos todas las cosas terrenas, para que cuando venga el enemigo no encuentre en nosotros nada suyo. Vayamos hacia esa realidad eterna, volemos con las alas del amor y con los remos de la caridad hacia esa realidad divina. Levantémonos de aquí, o sea, alcémonos de las cosas seculares y del mundo. Así dijo el Señor: «Levantaos, vamos», ordenando que cada uno de nosotros nos levantemos de la tierra, levantando el alma arrojada en tierra, y llevándola hacia las realidades superiores, despertando su águila, de la que se ha dicho: «Tu juventud será renovada como la del águila»[64]. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 5, 16[65].

EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU. Éstos, [antes] temblorosos y temerosos, después de recibir el Espíritu, se precipitaron en medio de los peligros, a las espadas, al fuego, a las fieras, a los mares y a toda suerte de castigos. Hombres iletrados y simples hablaban con tal elocuencia que sorprendían a sus oyentes[66]. El Espíritu los transformó de instrumentos de barro en instrumentos de hierro, les dio alas y no permitió que sucumbieran a nada humano. Tal es la gracia del Espíritu: si halla abatimiento, lo disipa; si encuentra malos deseos, los consume; si halla temor, lo desecha y no permite que hombre alguno participe en lo sucesivo de éste, sino que, como transportado al cielo, hace que contemple todas las cosas de allí[67]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 75, 5[68].

[63] CSCO 4/3, 279-280. [64] Sal 103, 5 (102, 5 LXX, Vg). [65] CSEL 32/1, 717. Cf. también AMBROSIO, *Sobre la huida*, 1, 4. [66] Cf. Hch 4, 13. [67] Cf. Hch 4, 32; 2, 46. [68] PG 59, 409: BPa 55, 162.

LA VID VERDADERA Y SUS SARMIENTOS (15, 1-3)

[1]«Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. [2]Todo sarmiento que en mí no da fruto lo corta, y todo el que da fruto lo poda para que dé más fruto. [3]Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado».

PRESENTACIÓN: Cristo se levanta rápidamente de la mesa en que se sentó con sus discípulos para tomar la Última Cena, con el fin de realizar el sacramento de su pasión final en el misterio de su carne (HILARIO). Como una vid, colgó del madero de la cruz por nosotros (AMBROSIO). El verdadero vino (AGUSTÍN) de David es puesto en la prensa de la cruz (GAUDENCIO). Él permite que el jugo fluya de sus venas para sostener a sus sarmientos (CLEMENTE) en la Eucaristía como antídoto de nuestro dolor (TEÓFILO DE ALEJANDRÍA). Como la cepa, Él se une a nuestra naturaleza para que podamos ser partícipes de su naturaleza por el Espíritu Santo, como sarmientos unidos y sostenidos por Él (CIRILO).

La cepa nutre el fruto mientras el viñador cuida el suelo (CIRILO) cuando cultiva el campo de la Iglesia (AGUSTÍN). Cuando alabamos a Dios, Él nos cultiva (AGUSTÍN). Jerusalén fue podada por su falta de fruto (IRENEO), enseñándonos que el fruto espiritual se realizará en las obras concretas (CIRILO). Alguna poda natural tiene lugar también cuando el viento sobre las vides prueba las uvas de la Iglesia (EFRÉN). La Palabra poda nuestros impulsos (CLEMENTE), igual que la circuncisión espiritual poda las pasiones corporales (CIRILO). La persecución también poda a la Iglesia, que así se libera de la madera muerta, con el fin de producir crecimiento en el cristiano y en la Iglesia (JUSTINO, CRISÓSTOMO). En la Palabra de Jesús hay un poder de limpieza (BASILIO), que, como una espada de doble filo, poda nuestras almas (CIRILO) y nos limpia mediante su vínculo con el agua en el sacramento del bautismo (AGUSTÍN).

15, 1a *Yo soy la vid verdadera*

LA VID COMO REPRESENTACIÓN DE QUE CRISTO ASUME LA CARNE. Movido del deseo de cumplir el mandato del Padre, [Jesús] se levanta con prisa para consumar el misterio de su pasión corporal; y, no obstante, explica en seguida el misterio de su asunción del cuerpo, en virtud de la cual podemos estar insertos en Él a modo de sarmientos en la vid; y, como sarmientos, no íbamos a dar ningún buen fruto si Él no se hubiera convertido en vid. Y nos exhorta a permanecer en Él mediante la fe en su asunción del cuerpo para que, ya que «la Palabra se ha hecho carne»[1], nos insertáramos en la naturaleza de su carne como los sarmientos en la vid. Ha separado la forma de la majestad del Padre de la asunción de este cuerpo humilde cuando se ha definido como vid para la unidad de los sarmientos y ha mostrado al Padre como agricultor cuidadoso de esta vid, que corta y destina al fuego los sarmientos inútiles e infructuosos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 9, 55[2].

LA VID CUELGA DE LA CRUZ. Con razón habló Jacob de «uva»[3], ya que Cristo fue colgado de la cruz como una uva. Él es la vid y la uva: vid atada a la cruz, porque de su costado abierto por la lanza del soldado manó sangre y agua[4]... El agua nos ha lavado y la sangre nos ha rescatado[5]. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas,* 4, 24[6].

LA VERDADERA VID DA FRUTO. Cuando dice que es la «Vid verdadera», ciertamente quiere distinguirse de aquella otra de la cual dice: «¿Cómo te has vuelto

[1] Jn 1, 14. [2] CCL 62A, 434: BAC 481, 489. [3] Cf. Gn 49, 11. [4] Cf. Jn 19, 34. [5] Cf. también AMBROSIO, *Sobre los sacramentos*, 5, 14. [6] CSEL 32/2, 138. Cf. también EUSEBIO, *Demostración evangélica*, 8, 1, 379.

amarga, vid extraña?»[7]. Porque ¿cómo ha de ser verdadera la vid que ha producido espinas, cuando de ella se esperaban las uvas?[8]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 80, 1[9].

LA VID SANTA DE DAVID. En cuanto a la eucaristía, dad gracias así. En primer lugar, sobre el cáliz: te damos gracias, Padre nuestro, por la santa vid de David, tu siervo, que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. *Didaché*, 9, 1-2[10].

EL LAGAR DE LA CRUZ. El vino de su sangre fue recolectado de muchos racimos, es decir, de las uvas de la viña plantada por Él y exprimidas en la prensa de la cruz, y por su propia energía comienza a fermentar en los recipientes espaciosos de los que lo reciben con un corazón fiel. GAUDENCIO DE BRESCIA, *Tratados sobre el Éxodo*, 2[11].

VINO DE LA VID, SANGRE DEL MUNDO. La vid produce el vino, como el Logos da la sangre, y ambos son bebida saludable para el hombre: el vino, para el cuerpo; la sangre, para el alma. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, *I*, 15, 3[12].

LA VID COMO ANTÍDOTO DEL DOLOR. «Yo soy la verdadera vid». «Bebed mi alegría, el vino que he preparado para vosotros»[13]. Ciertamente, mi cáliz me está embriagando[14], un potentísimo antídoto que embriaga, como la tristeza que en Adán hace germinar la alegría... Yo os he dado la mesa de la vida que produce alegría contra aquellos que os oprimen y que compensará el dolor indecible en vuestros huesos. Comed el pan que restaure vuestra naturaleza. Bebed el vino que es delicia de inmortalidad. Comed el pan que purga la antigua amargura y bebed el vino que alivia el dolor de la herida. Esta es la medicina natural y el castigo de quienes infligen heridas... Yo me hice verdadera vid en vuestra raza, para que vosotros podáis tener frutos de suave olor. TEÓFILO DE ALEJANDRÍA, *Homilía sobre la Santa Cena*[15].

UNIDOS A LA VID MEDIANTE EL ESPÍRITU. Él quiere mostrar lo provechoso que es amar, el estar atado al amor por Él y cuánto ganamos por estar unidos a Él. A modo de ilustración dice que Él es la vid y llama sarmientos a los que están unidos a Él, fijos y enraizados en cierto modo en Él, hechos ya partícipes de su naturaleza por la participación del Espíritu Santo: en efecto, el que nos ha unido a Cristo, nuestro Salvador, es su Espíritu Santo. La unión[16] a la vid de los que se le acercan es voluntaria, pero de la vid procede que nos mantengamos unidos a ella. Por la buena elección nos hemos acercado a Él, hemos llegado a ser de su estirpe, habiendo obtenido ¡la dignidad de la filiación adoptiva! Dice que Él es la vid como madre y nodriza de sus sarmientos. Hemos sido regenerados por Él y en Él, en el Espíritu Santo, para producir frutos de vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[17].

15, 1b *Mi Padre es el labrador*

LA VID ALIMENTA, EL VIÑADOR CUIDA EL SUELO. Es propio de la vid alimentar a

[7] Jr 2, 21. [8] Cf. Is 5, 4. [9] CCL 36, 528: BAC 165, 362. [10] FuP 3, 98-99. [11] CSEL 68, 32. [12] FuP 5, 104-107. [13] Pr 9, 5. [14] Cf. Sal 23, 5 (22, 5 LXX). [15] PG 77, 1021. Cf. también ORÍGENES, *Comentario al evangelio de Juan*, 1, 205-206. [16] Alcanzada mediante el Espíritu. [17] Pusey 2, 534-535.

sus propios sarmientos y es propio del agricultor cuidarla. Pero si pensamos rectamente, pensaremos realmente que ni aquello sin el Padre ni esto otro sin el Hijo o sin el Espíritu Santo mantendría en pie al conjunto: en efecto, todo viene del Padre por medio del Hijo en el Espíritu, como habíamos dicho. Con grandísimo acierto, también ahora, el Salvador llamó agricultor al Padre, y no sería en absoluto difícil decir el porqué de esto: para que nadie pueda pensar que solo el Unigénito cuida de nosotros[18]. Por esto representó a Dios Padre como colaborador, llamándose a sí mismo la vid que suministra a sus propios sarmientos la vida y el poder dar fruto, y llamando agricultor a su Padre. Así nos enseña que hay otra actividad de la naturaleza divina que se lleva a cabo como providencia sobre nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 10, 2[19].

DIOS ES EL CULTIVADOR DEL CAMPO, LA IGLESIA. No sólo la Iglesia es el campo, sino que Dios es también el cultivador. Escucha al mismo Señor: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos y mi Padre es el agricultor». Al trabajar en este campo como labrador y con la esperanza de un salario eterno, el mismo Apóstol nunca se atribuye nada para sí, a no ser lo que se refiere a un obrero. Así afirma: «Yo he plantado, Apolo ha regado, pero es Dios quien ha procurado el crecimiento»[20]. AGUSTÍN, *Sermones,* 4, 26[21].

DIOS NOS CULTIVA. Nosotros adoramos a Dios [cultivando la relación con Él] y Dios nos cultiva a nosotros. Pero si adoramos a Dios, no es para hacerle mejor; y lo hacemos con la adoración, no con el arado... Al cultivarnos Él nos hace mejores... Su campo de cultivo somos nosotros, pues no cesa de extirpar con su palabra la mala semilla de nuestros corazones; de abrir nuestro corazón con su palabra como si fuera un arado; de plantar las semillas de los preceptos y de esperar el fruto de la piedad. AGUSTÍN, *Sermones,* 87, 1[22].

15, 2a *Todo sarmiento que en mí no da fruto*

JERUSALÉN ABANDONADA POR CARECER DE FRUTO. Acerca de Jerusalén y de la casa del Señor, [los gnósticos] se atreven a decir que, si fuera la ciudad del gran Rey[23] no habría quedado desierta. Es como si alguno argumentase que, si la paja fuese creatura de Dios, jamás se le arrancarían los granos; y si los sarmientos de la vid hubiesen sido hechos por Dios, no se quedarían privados de los racimos. Mas, como estas plantas no fueron creadas por sí mismas, sino para que en ellas crecieran los frutos, por eso, una vez maduro y arrancado su producto, se les deja y arranca, pues ya no sirven para dar fruto. Algo semejante pasó a Jerusalén: llevaba en sí el yugo de la servidumbre... Vino entonces el fruto de la libertad que creció, fue cortado y almacenado en el depósito: fueron desenraizados [de Jerusalén] aquellos que pueden dar fruto, para distribuirlos en el mundo... Una

---

[18] En el relato de Atanasio sobre la vid y el viñador se menciona la distinción hecha por Dionisio de Alejandría entre la vid y el viñador, relacionándola con la distinción entre el Padre y el Hijo. Este pasaje ocasionó mucha discusión en Cirilo referente a cómo la analogía no se puede forzar excesivamente, porque comparativamente, la relación entre la vid, el viñador y los sarmientos respecto a la relación entre el Padre, el Hijo y nosotros, no debe hacerse con sentido ontológico. [19] Pusey 2, 536-537. [20] 1 Co 3, 6. [21] CCL 41, 39. [22] PL 38, 530-531: BAC 441, 517-518. [23] Cf. Mt 5, 35.

vez diseminado su fruto por la tierra, justamente fue segada y abandonada la ciudad que en otro tiempo había producido un buen fruto –pues de ella brotaron Cristo según la carne[24] y los apóstoles–, pero ahora ya no es útil para producir fruto. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 4, 1[25].

EL FRUTO ESPIRITUAL PROCEDE DE LAS OBRAS AUTÉNTICAS. Si mostramos la clase de unión que tenemos sólo mediante una mera y simple confesión de fe, y no estrechamos los lazos de nuestra de unión con las obras virtuosas que proceden del amor, seremos sarmientos, pero muertos y sin frutos. En efecto, la fe sin obras está muerta, según la palabra del santo[26]. Si, pues, se viera y uno fuera un sarmiento de este tipo, colgado en vano, por decirlo de algún modo, del tronco de la vid, sepa que se encontrará con la hoz del viñador. Lo cortará y lo arrojará como paja sin valor al fuego. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[27].

EL VIENTO PONE A PRUEBA LAS UVAS. Los hijos de la verdad se alegraron con su Vid de la Verdad[28]. Habían sido perfeccionados y se habían convertido en fruto apto para el reino [de los cielos]. Ahora bien, aunque una rama esté viva, en ella también hay frutos muertos que sólo parecen florecer. El viento[29] les puso a prueba, y sacudiendo la vid hizo caer las uvas salvajes. Bienaventurado es el coronado con el Espíritu y quienes se sujetaron rápidamente en Él... Jesús, haz caer tu amor sobre nosotros para que podamos sujetarnos a esa Vid que inclina sus frutos a las personas agradecidas; ellas comerán y quedaran satisfechas, aunque demanden de ella que se incline tan profundamente hasta [alcanzar a] Adán en el infierno. Ella ascendió y le levantó y le devolvió al paraíso. Bienaventurado es el que se inclina hacia nosotros para que podamos sujetarnos y ascender con Él. Ciertamente, ¿quién no llorará, aunque la Vid sea grandiosa, la debilidad de no tener el deseo de aferrarse a su grandeza y además sostiene que ella es una rama débil? ¡Ella que ha conquistado a todos los reyes y produce una sombra que cobija al mundo entero! Su poder se incrementó con el sufrimiento. Bienaventurado es el que la hace más grande que la parra de Egipto[30]. ¿Quién no se sujetará enseguida a esta rama de la Verdad? Ella lleva también en su interior los auténticos [frutos]. Ella hizo caer lo falso y la mentira. No los dejó caer porque fueran muy pesados para ella. Por nosotros ella los puso a prueba con el viento; hizo que cayeran los [frutos] secos; y consiguió que maduraran las uvas buenas. EFRÉN DE NISIBI, *Himno contra Juliano sobre la Iglesia*, 5[31].

15, 2b *Lo poda para que dé más fruto*

LA PALABRA PODA NUESTROS IMPULSOS. El mismo Señor pone de manifiesto su modo de actuar al describir alegóricamente la multiplicidad y utilidad de sus cuidados... Si la vid no es podada se vuelve silvestre; y con el hombre pasa lo mismo. El Logos, que es el machete que poda, limpia cortando las ramificaciones lujuriosas y encauzando las energías vi-

[24] Cf. Rm 9, 5. [25] SC 100, 416-418. [26] Cf. St 2, 20. [27] Pusey 2, 547-548. [28] Hay que tener en cuenta que la Vid de la Verdad es gramaticalmente femenino, y puede representar a la Iglesia, pero también en este pasaje se refiere a Cristo. [29] O el «espíritu». [30] Cf. Sal 80, 8 (79, 9 LXX). [31] CJIA, 18.

tales, para que den fruto y no se pierdan en simples deseos. La reprensión de los pecadores tiene como objetivo su salvación; el Logos se adapta armónicamente –como un instrumento musical– al modo de ser de cada uno: unas veces tensa las cuerdas; otras, las afloja. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 66, 4-5[32].

LA CIRCUNCISIÓN ESPIRITUAL CERCENA LAS PASIONES CARNALES. Dios ayuda a los que han elegido vivir lo más rectamente posible y hacer buenas obras y a los que han escogido buscar por todos los medios a los amigos de Dios. Dios usa la fuerza del Espíritu como una hoz y circuncida en ellos unas veces los placeres que incitan siempre al amor de los placeres carnales y a las pasiones corporales; y otras veces circuncida todo lo que asalta las almas de los hombres y mancha la mente con diversas clases de males. Decimos que esta circuncisión no está hecha por obra de las manos sino que se considera hecha por el Espíritu[33]... Dicen algunos que si se realiza una poda a los sarmientos de la viña espiritual, me parece que esto no puede ocurrir sin dolor. En efecto, nuestro Dios, que ama la virtud, nos educa mediante el dolor y la tribulación. La tala total de los sarmientos infructuosos será con ira, pues los destina al castigo; pero la tala de los que producen fruto se hace con juicio, es decir, con deliberación y moderación, ciertamente con poco dolor, provocando la producción de frutos y siendo motivo de una savia abundante. Por consiguiente que se una a la profesión de la fe el esplendor de las obras y que a los discursos sobre Dios sigan las obras. Es entonces cuando estaremos con Cristo y alcanzaremos el poder seguro y fuerte de la unión con Él, evitando el peligro de ser amputados. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[34].

LA PERSECUCIÓN ES UNA PODA PARA EL CRECIMIENTO. Es evidente que no hay nadie capaz de intimidarnos ni someternos a servidumbre a los que, por toda la tierra, creemos en Jesús. Se nos decapita, se nos clava en cruces, se nos arroja a las fieras, a la cárcel, al fuego, y se nos somete a toda clase de tormentos; pero a la vista de todos está que no apostatamos de nuestra fe. Antes bien, cuanto mayores son nuestros sufrimientos, tanto más se multiplican los que abrazan la fe y la piedad por el nombre de Jesús. Lo mismo que a la viña a la que se podan los sarmientos que ya han dado fruto, para que broten otros vigorosos y feraces; así también nos sucede a nosotros. Porque la viña plantada por Dios y por el Salvador Cristo es su pueblo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 110, 4[35].

LA PODA PRODUCE MÁS FRUTO. «Y todo el que lleve fruto lo podará», es decir, hará que gocen de mucho cuidado. La raíz necesita cuidado antes que los sarmientos, debe ser cavada alrededor y limpiada. Pero en este punto no dice nada de la raíz, sino que sólo habla de los sarmientos. Pone de manifiesto que Él se basta a sí mismo, en tanto que sus discípulos necesitan del cuidado del viñador, aunque sean virtuosos. Por eso dice: «Y todo el que lleve fruto lo podará». El que no lleva fruto no puede estar en la viña, mientras que al que lleva fruto lo hace más fecundo. Alguno podría decir que esto se ha dicho en refe-

[32] FuP 5, 210-211. [33] Cf. Rm 2, 28-29; Col 2, 11. [34] Pusey 2, 551. [35] CAC 1/2, 390-392: BAC 116, 494.

rencia a las persecuciones que entonces habrían de recaer sobre ellos. Las palabras «lo podará» significan «lo cortará, algo que lo hará más fértil». Con estas palabras, en suma, manifiesta que las pruebas los harán más fuertes. Seguidamente, para que no pregunten: «¿Con relación a qué dice estas cosas?», y, una vez más, para no sumirles en la turbación, les asegura lo que sigue: «Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he transmitido»[36]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 76, 1[37].

15, 3 *Estáis limpios por la palabra*

EL PODER SANTIFICADOR DE LA DOCTRINA DE JESÚS. El mundo, esto es, la vida esclava de las pasiones de la carne, no recibe la gracia del Espíritu, como tampoco un ojo enfermo la luz del rayo solar. Sin embargo, el Señor, tras atestiguar a sus discípulos la limpieza de sus vidas a causa de sus enseñanzas, les otorga también el ser iniciados en la contemplación del misterio del Espíritu, pues les dice: «Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado». De ahí que el mundo no pueda recibirlo, pues no lo ve. «Vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora en vosotros»[38]. Esto lo dice también Isaías: «El que consolidó la tierra y lo que hay en ella, y el que dio respiro al pueblo que vive sobre ella y Espíritu a los que por ella andan»[39]. Efectivamente, los que pisotean las cosas terrenales y se elevan por encima de ellas, se atestigua que son dignos del don del Espíritu Santo. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 22, 53[40].

EL PODER PURIFICADOR DE LA PALABRA EVANGÉLICA. Hace una demostración clara e irrefutable del arte de purificar a sus discípulos. Dice que ellos ya están purificados, no sirviéndose de otra cosa, sino sólo por la palabra que les había hablado, a saber, por haberles mostrado el camino divino del Evangelio. Esta palabra proviene de Cristo. ¿Qué persona sensata podría dudar de que Él es como una hoz y como la mano del Padre, por medio del cual todo existe; me refiero al Hijo, el cual cumple en nosotros la labor del agricultor, actividad que Él atribuye a la persona del Padre, enseñando que todo proviene del Padre, aunque mediante la potencia del Hijo? De hecho, la palabra del Salvador nos purifica, aunque la tarea de la labranza se atribuye a Dios Padre. «En efecto, su palabra es viva, de lo más cortante y penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y médulas, y discierne los sentimientos y pensamientos del corazón»[41]. Penetrante hasta las profundidades del alma de cada uno, teniendo, en cuanto Dios, manifiestas las intenciones ocultas en cada uno, trae mediante la actividad del Espíritu la amputación neta de nuestras vanas obras. En efecto, me parece que en esto consiste la purificación. Todo cuanto, por su naturaleza, nos ayuda a conseguir la virtud, hace que se multiplique para dar como fruto la piedad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10[42].

EL PODER DE LA PALABRA EN EL SACRAMENTO. «Ya vosotros estáis limpios en virtud de la doctrina que os he enseñado». ¿Por qué no dice que estáis limpios por el bautismo, con que habéis sido lavados, y dice, en cambio, «por la palabra que os he hablado», sino porque tam-

[36] Jn 15, 3. [37] PG 59, 411: BPa 55, 167. [38] Jn 14, 17. [39] Is 42, 5. [40] SC 17bis, 442: BPa 32, 199-200. [41] Hb 4, 12. [42] Pusey 2, 554.

bién la palabra limpia con el agua? Quita la palabra, ¿qué es el agua sino agua? Se junta la palabra al elemento y se hace el sacramento, que es como una palabra visible. Esto mismo había dicho cuando lavó los pies a los discípulos: «El que está lavado sólo necesita lavar los pies para quedar enteramente limpio»[43]. ¿Y de dónde le viene al agua tanta virtud, que con el contacto del cuerpo lave el corazón, sino por la eficacia de la palabra, no de la palabra pronunciada, sino de la palabra creída? Porque, en la misma palabra, una cosa es el sonido, que pasa, y otra la virtud, que permanece. «Ésta es, dice el Apóstol, la palabra de fe que os predicamos: que, si confesáis con la lengua al Señor Jesús y creéis en vuestro corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, seréis salvos, porque la fe del corazón justifica, y la confesión oral sirve para salvarse»[44]. Por lo cual se lee en los Hechos de los Apóstoles: «Limpiando sus corazones por la fe»[45]. Y el bienaventurado Pedro en su carta: «A vosotros os salva el bautismo; no la limpieza de las manchas del cuerpo, sino la disposición de la buena conciencia»[46]. Ésta es la palabra de fe que os predicamos, que sin duda consagra el bautismo para que pueda limpiar.

Cristo, que es con nosotros vid y con el Padre es el labrador, amó a la Iglesia y se entregó por ella. Lee al Apóstol y considera lo que añade: «Limpiándola en la palabra con la ablución para santificarla»[47]. En vano se pretendería limpiar con el agua que se deja caer si no se le juntase la palabra[48]. Y esta palabra de fe es de tanto valor en la Iglesia de Dios, que por ella limpia al creyente, al oferente, al que bendice, al que toca, aunque sea un tierno infante, que aún no puede creer con el corazón para justificarse ni hacer la confesión de boca para salvarse. Todo esto se hace por la palabra, de la cual dice el Señor: «Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 80, 3[49].

[43] Jn 13, 10. [44] Rm 10, 8-10. [45] Hch 15, 9. [46] 1 P 3, 21. [47] Ef 5, 25. [48] Cf. Ef 5, 26. [49] CCL 36, 529: BAC 165, 364-365.

UNIÓN A LA VID MEDIANTE EL AMOR (15, 4-11)

[4]*«Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.* [5]*Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.* [6]*Si alguno no permanece en mí es arrojado fuera, como los sarmientos, y se seca; luego los recogen, los arrojan al fuego y arden.* [7]*Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y se os concederá.* [8]*En esto es glorifi-*

cado mi Padre, en que deis mucho fruto y seáis discípulos míos. [9]*Como el Padre me amó, así os he amado yo. Permaneced en mi amor.* [10]*Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.* [11]*Os he dicho esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa».*

PRESENTACIÓN: La vid es una parábola viva (AMBROSIO) del alimento vivificador que el Espíritu da a los que permanecen unidos a esa vid en íntima unión con Cristo (CIRILO). Esta unión es más provechosa para el fruto que para la vid (AGUSTÍN). La cepa de la cruz fue plantada en el Gólgota, pero sus sarmientos se han extendido mucho más allá, al mundo, mediante el Espíritu, corriendo por los sarmientos de los apóstoles y de la Iglesia (ANÓNIMO). En el Antiguo Testamento Jacob había profetizado una vid que se extendía en su hijo Neftalí, anunciando la vid de Cristo y su Iglesia en expansión (AMBROSIO). El cuerpo de Cristo, que es la vid, sirve como raíz para nuestra resurrección y salvación corporal (TEODORETO).

Nuestra debilidad nos muestra que no podemos hacer nada bueno fuera de la vid (MÁXIMO). Hemos de cesar de confiar en el follaje decorativo de nuestras buenas obras (PRÓSPERO), ya que todo lo que podemos hacer es sólo por gracia (AGUSTÍN). Cuando hacemos algo bueno, debemos recordar las palabras «sin mí, nada podéis hacer» (MARCOS EL ERMITAÑO). El Padre, como viñador, es a la vez agricultor y juez (TEODORO). Cristo nos dice primeramente que permanezcamos en la Palabra y luego pidamos, ya que la Palabra es una riqueza que no carece de nada (CLEMENTE). Sin embargo, permanecer en la Palabra es más que reconocer la existencia de Dios (CIRILO). Permanecer en Cristo consigue lo que deseamos (AGUSTÍN), lo cual, a su vez, da gloria a Dios porque vivimos la fe y la vida que Dios nos ha dado (AGUSTÍN). El amor es el motivo subyacente para tal vida (BASILIO). Cuando permanecemos en el amor de Cristo, nos volvemos como Él (IRENEO) y disfrutamos de la seguridad que viene de obedecer su llamada a amar guardando los mandamientos (CRISÓSTOMO). Jesús habla de la alegría que podemos tener a través de Él cuando afrontamos las pruebas de la vida (CIRILO), así como la alegría que Él tiene por la gracia que nos ha dado (AGUSTÍN).

15, 4 *Permaneced en mí y yo en vosotros*

LA VID COMO PARÁBOLA VIVA. El Señor ha indicado que el ejemplo de la vid debe ser invocado como regla para nuestra vida. Esa planta, caldeada por la temperatura primaveral[1], primero comienza a brotar, luego a producir fruto a partir de los mismos nudos de los sarmientos, naciendo de los cuales toma forma la uva y, desarrollándose poco a poco, conserva la acidez del producto inmaduro y no puede endulzarse sino después de madurar, cocida por el sol. Mientras tanto, la viña se reviste con los verdes pámpanos que al mismo tiempo la protegen con gran eficacia contra el frío o cualquier otro peligro y la defienden del ardor del sol. ¿Qué espectáculo es más agradable, qué fruto más dulce que ver los racimos

[1] Cf. CICERÓN, *De senectute*, 15, 53.

colgantes como collares con los que se adorna la campiña y recoger las uvas relucientes con un color dorado o similar a la púrpura?... Que te alaben todos aquellos que te ven y admiren las filas de la Iglesia como una especie de guirnaldas de viñedos; contemple cada uno los magníficos ornamentos de las almas fieles, encuentren sus delicias en la madurez de su prudencia, en el esplendor de su fe, en la dignidad de su testimonio, en la belleza de su santidad, en la abundancia de su misericordia, de modo que te puedan decir: «Tu esposa es como fructífera parra en el interior de tu casa»[2], porque con el ejercicio de una generosa liberalidad imitas la opulencia de una vida cargada de racimos. AMBROSIO, *Hexamerón*, 3, 12, 52[3].

EL ESPÍRITU ALIMENTA AL FRUTO. Si el sarmiento no tiene de la vid la savia que le proporciona la vida, como de una madre, ¿cómo produciría la uva, o qué fruto daría y de dónde? En efecto, ningún fruto de virtud germinará en nosotros si nos hemos apartado de la unión con Cristo. A los que estén preparados por el que puede saciarnos y nos nutre en la piedad, con la conducción y la gracia del Espíritu, como con un agua vivificante, les será fácil poder producir frutos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[4].

CRISTO ALIMENTA CON EL ESPÍRITU. Al modo como la raíz de la vid sirve y distribuye a los sarmientos el beneficio de sus propias cualidades físicas, así también el Logos Unigénito de Dios dando el Espíritu infunde en los santos una especie de parentesco con su propia naturaleza y la de Dios Padre, a los que se le han unido por medio de la fe y de la perfecta santidad; los alimenta en la piedad y actúa en ellos el conocimiento de todas las virtudes y buenas obras. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[5].

LOS SARMIENTOS RECIBEN MÁS PROVECHO QUE LA VID. «Permaneced en mí, y yo en vosotros»; pero no de igual modo Él en ellos que ellos en Él. Ambas permanencias son de provecho para ellos, no para Él; porque de tal modo están los sarmientos en la vid, que, sin darle ellos nada a ella, reciben de ella la savia que les da vida; en cambio, la vid está en los sarmientos proporcionándoles el vital alimento, sin recibir nada de ellos. Y de la misma manera, tener a Cristo y permanecer en Cristo es útil para los discípulos, no para Cristo; porque arrancado un sarmiento, puede brotar otro de la raíz viva, pero el sarmiento cortado no puede tener vida sin la raíz. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 81, 1[6].

15, 5a *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos*

LOS SARMIENTOS DEL ÚNICO TALLO DE LA CRUZ. Hay un lugar en el centro del mundo, llamado Gólgota por los judíos en su lengua materna y al que nosotros cantamos. Allí fue plantado un árbol cortado de un tocón estéril, que recuerdo que produjo buenos frutos. Pero no produjo esos frutos para los que lo habían colocado allí; fueron los extranjeros quienes retuvieron esos frutos dichosos. Esta especie de árbol surgió de un solo tallo y después extendió sus ramas en dos brazos que se extienden, como dos

[2] Sal 128, 3 (127, 3 LXX, Vg). [3] CSEL 32/1, 94-95: BPa 86, 141-142. [4] Pusey 2, 559. [5] Pusey 2, 535-536. [6] CCL 36, 530: BAC 165, 366.

mástiles pesados con las velas de un barco o como el yugo debajo del que se uncen dos bueyes al arado. Primero llevó la semilla madura que germinó en la tierra y entonces, milagrosamente, al tercer día produjo de nuevo una rama dichosa por su fruto de vida, que asombraba a los de la tierra y a los de los cielos. Pero durante los cuarenta días posteriores aumentó su fuerza, creciendo como un árbol enorme que tocó los cielos con su enorme altura y después ocultó su cabeza sagrada en lo profundo, mientras produjo doce ramos enormes que extendió sobre el mundo entero, para que llevaran el alimento y la vida eterna a todas las naciones y les enseñaran que la muerte podía morir. Y entonces, después de pasar cincuenta días más, de su misma enorme copa [el árbol] hizo fluir un néctar divino en sus ramas, una brisa de aliento divino. Por todas partes las hojas goteaban un rocío dulce. Fíjate cómo debajo de la sombra de las ramas había una fuente, con aguas trasparentes y claras que para nada enturbiaban la calma... Alrededor de él se cobijaban incontables gentes y pueblos, de diversa condición, sexo, edad y dignidad: casados y solteros, viudas, jóvenes, bebés, niños y hombres, jóvenes y viejos. Ps.-Tertuliano *Sobre el árbol de la vida,* 1-33[7].

La vid de Neftalí prefiguraba a Cristo y la cruz. [La vid de Neftalí][8] es un espectáculo atractivo, pero es mucho más bella su referencia al sarmiento que se une a la vid espiritual, por la que nos convertimos en racimos capaces de producir fruto, si permanecemos unidos a la vid; de lo contrario seremos cortados. El bienaventurado patriarca Neftalí era un racimo frondoso[9]... Por eso había dicho Jacob que Neftalí era una vid dejada para fructificar, es decir, libre de los lazos de la muerte por la gracia de la fe. Con estas palabras se refiere al pueblo de Dios, llamado a la libertad de la fe y a la fertilidad de la gracia, extendido por todo el mundo, que recubre el yugo de Cristo con frutos fecundos y rodea el madero de la cruz con la verdadera vid, o sea, el misterio de la cruz del Señor, sin temer el peligro de dar su testimonio, sino que incluso en medio de persecuciones, todavía se gloría del nombre de Cristo. Ambrosio, *Sobre los patriarcas,* 10, 42-43[10].

El cuerpo de Cristo es la raíz. Así como los sarmientos son de la misma sustancia que la vid y proceden de ella, de la misma manera también nosotros, que tenemos unos cuerpos del mismo linaje del cuerpo del Señor, tomamos de su plenitud y tenemos su cuerpo como raíz para la resurrección y la salvación. Al Padre se le llama el viñador, pues Él cultivó por su Verbo la viña que es precisamente el cuerpo del Señor. Teodoreto de Ciro, *El mendigo,* 1, 36[11].

15, 5b *Sin mí no podéis hacer nada*

Nada podemos hacer sin Dios. El Señor dice: «Sin mí no podéis hacer nada»; porque nuestra debilidad, movida

[7] PL 2, 1113. Este poema, compuesto de sesenta y nueve líneas, también se conoce como *Sobre la Pascua,* o *El árbol de la vida.* Se ha atribuido indistintamente a Tertuliano, a Cipriano y a Mario Victorino. Con la descripción alegórica de una enredadera de uvas, nos representa la cruz en la que crucificaron a Cristo. La enredadera que crece para arriba del vástago (la raíz de Jesé) y sus ramas unidas proporcionan el fruto, que benefician no sólo a los habitantes de un lugar, sino a todos que se acercan a su alimento. [8] Cf. Gn 49, 21 LXX. [9] Cf. Dt 33, 23. [10] CSEL 32/2, 148-149. [11] TCE 101-102: BPa 70, 127-128.

al bien, sin el dispensador de los bienes no puede llegar a término. El que ha conocido la debilidad de la naturaleza humana ha tenido también experiencia de la potencia divina, y éste, obrando bien por medio de ella en algunas cosas, esforzándose en hacer otras, no desprecia jamás a ningún hombre. Sabe que Dios, como lo auxilió y lo libró [a él] de muchas pasiones y dificultades, así es también capaz de ayudar a todos, cuando Él quiere, y especialmente a quien lucha por Él, aunque por alguno de sus juicios no lo libre de todas las pasiones de una vez, sino en el tiempo oportuno, ya que, como buen médico y amigo de los hombres, cura a cada uno de aquellos que se esfuerzan. MÁXIMO EL CONFESOR, *Centurias sobre la caridad*, 2, 38-39[12].

LOS SARMIENTOS NO HACEN NADA SIN LA VID. Nuestra esperanza no está en la flor del campo que se marchita. En efecto, lo mismo que los ramos de una vid no pueden producir fruto alguno si no están unidos a la vid, que les presta su ayuda para que llegue a ellos la savia desde la raíz y se llenen necesariamente de hojas y de frutos, así también quienes son estériles en virtudes no tienen ningún fruto y serán pasto del fuego eterno; es decir, los que se atreven a abandonar la vid, confiando en la inmoderada libertad del follaje, de manera que su productividad no dependa de Cristo, sino que piensan que pueden conseguir [los frutos] con sus propios esfuerzos, mejor que si Dios fuera el autor de las virtudes que le agradan a Él... Pero, ¿por qué alguien se avergüenza en este valle de lágrimas de tener el poder de Dios, con muy poco esfuerzo humano, si no es por el pecado que destruye la libertad y la hace perversa con las malas acciones? En cambio, cuando dirigimos el entendimiento a acciones buenas, cuando la mente limpia detesta los deseos de la carne, cuando no cedemos ante el tentador, aunque seamos golpeados con graves castigos, entonces nuestra mente no se siente afectada y continuamos actuando con libertad. Pero con una libertad redimida y conducida por Dios, que es la luz más sublime, vida, salud, virtud y sabiduría. Es la gracia de Cristo por la que se permite que la libertad funcione, se alegre, aguante, se conserve, elija, tenga fuerza, fe, esperanza y caridad, sea purificada y justificada.

Si lo que hacemos rectamente, Señor, lo hacemos con tu ayuda, tú eres el que inspiras nuestros corazones, el que le concedes deseos que tú quieres conceder a quien te pide; tú preservas lo que concedes, estableces las recompensas de los favores que concedes y añades los premios a tus propios regalos. Pero esto no debe disminuir el cuidado y la preocupación por conseguir las virtudes ni hay que imaginarse que no son tuyos los bienes de los santos ni que su salud y fortaleza no dependen de ti, sino de su energía. Puede parecer que el ser humano no debe hacer nada, pues todo depende de ti. ¿Que puede alcanzar la voluntad [de un hombre] si se encuentra exilada lejos de ti? Los caminos [humanos] son siempre escarpados y cuando la voluntad se mueve por ellos con su propio impulso, sucumbe y enferma, a no ser que tú la recibas, le des aliento, cuides de ella y la embellezcas. Es entonces cuando progresa con rapidez, sus ojos podrán ver, su libertad será libre, su sabiduría sabia, su justicia justa, su virtud fuerte y su poder eficaz. PRÓSPERO DE AQUITANIA, *Poema sobre la ingratitud*, 954-997[13].

[12] PG 90, 998: BPa 37, 125-126. [13] PL 51, 145-147.

LA GRACIA. [Alabemos] la gracia, hermanos; pues con ella instruye a los humildes y tapa la boca de los soberbios. Que repliquen, si son tan osados, los que, ignorando la justicia de Dios, intentan poner la suya como norma, sin sujetarse a la de Dios. Que respondan los que en todo buscan su placer, pareciéndoles que Dios no les es necesario para ejecutar cualquier obra buena... Dicen que de Dios tenemos el ser hombres, pero que depende de nosotros mismos el ser justos. ¿Qué decís vosotros, ilusos, que no consolidáis, sino que derrocáis el libre albedrío de su alto pedestal por vuestra vana presunción, hundiéndolo en un abismo profundo? Decís que el hombre por sí mismo puede hacerse justo: ésa es la altura de vuestra vanidad... El que cree poder dar fruto por sí mismo, no está unido a la vid; quien no está unido a la vid no está unido a Cristo, y el que no está unido a Cristo no es cristiano: éste es el abismo donde os habéis sumergido.

Repasad una y mil veces las siguientes palabras de la Verdad... Y para evitar que alguno pudiera pensar que el sarmiento puede producir algún fruto por sí mismo, aunque escaso, después de haber dicho que éste dará mucho fruto, no dice que sin mí podéis hacer poco, sino que dijo: «Sin mí nada podéis hacer». Luego, sea poco, sea mucho, sin Él no se puede hacer nada. Y si el sarmiento da poco fruto, el agricultor lo purgará para que lo dé más abundante; pero, si no permanece unido a la vid, por sí mismo no podrá producir ningún fruto. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 81, 2-3[14].

FRENTE AL ORGULLO. Siempre que hagas algo virtuoso, acuérdate de aquel que dijo: «Sin mí no podéis hacer nada». MARCOS EL ERMITAÑO, *Sobre la ley espiritual*, 41[15].

15, 6 *Como los sarmientos..., los arrojan al fuego*

EL VIÑADOR COMO CULTIVADOR Y JUEZ. El Padre es como el viñador, porque, si ve a alguien que no me ama, lo corta como sarmientos infructuosos y los arroja al fuego; pero si ve lo contrario, los cuida, de manera que puedan dar incluso más fruto, mediante los dones espirituales que Él otorga. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 15, 1-6[16].

15, 7 *Mis palabras permanecen en vosotros*

NADA LE FALTA A QUIEN TIENE LA PALABRA. El que posee al Dios Logos, que todo lo puede, nunca carece de lo necesario, porque el Logos es una riqueza inagotable, y causa de toda abundancia. Si alguno afirma haber visto con frecuencia a un justo necesitado de pan, esto es francamente raro, y sólo se da allí donde no hay otro justo; pero que lea también este texto: «No sólo de pan vivirá el justo, sino de la palabra del Señor»[17], que es el pan verdadero, el pan del cielo. El hombre bueno no es jamás indigente, mientras mantenga viva la adhesión a Dios; puede pedirle todo lo que necesite, y recibirlo del Padre de todas las cosas y gozar de sus propios bienes, si es fiel al Hijo; y también tiene esto: no sentir ninguna necesidad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, III, 39, 4-40, 2[18].

LA PIEDAD DEBE ACOMPAÑAR A LA FE EN DIOS. Alguno dirá a los que piensan que

---

[14] CCL 36, 530-531: BAC 165, 366-368. [15] PG 65, 912. [16] CSCO 4/3, 282. [17] Dt 8, 3; Mt 4, 4. [18] FuP 5, 568-569.

es suficiente la desnuda y sola fe para poder alcanzar la familiaridad celestial. ¿Entonces también la caterva de los demonios volverá a la familiaridad con Dios, puesto que sabe que es un solo Dios y ha creído que existe? ¿Cómo es eso posible? Es inútil saber solamente que Dios es uno, el hacedor y creador de todas las cosas. Pienso que a la fe debe acompañarla también la piedad para con Él. Porque el que es así, permanece en Cristo y se verá que posee sus palabras, según se dice en los Salmos, en referencia a Dios: «En mi corazón he guardado tus consignas, para no pecar contra ti»[19]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[20].

VIVIR EN CRISTO APLACA LOS DESEOS. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid cuanto queráis y se os concederá». Estando unidos a Cristo, ¿qué pueden querer sino aquello que no es indigno de Cristo? Queremos unas cosas por estar unidos a Cristo y queremos otras por estar aún en este mundo. Y, por el hecho de vivir en este mundo, algunas veces nos viene la idea de pedir cosas cuyo perjuicio desconocemos. Pero nunca tengamos el deseo de que nos sean concedidas, si queremos permanecer en Cristo, el cual no nos concede sino aquello que nos conviene. Permaneciendo, pues, en Él y teniendo en nosotros sus palabras, pediremos cuanto queramos, y todo nos será concedido. Porque, si no obtenemos lo que pedimos, es porque no pedimos lo que en Él permanece ni lo que se encierra en sus palabras, que permanecen en nosotros, sino que pedimos lo que desea nuestra codicia y la flaqueza de la carne, que no se hallan en Él, ni en ellas permanecen sus palabras, entre las cuales está la oración en la que nos enseñó a decir: «Padre nuestro, que estás en los cielos»[21]. En nuestras peticiones no nos salgamos de las palabras y del sentido de esta oración, y obtendremos cuanto pedimos. Porque sólo entonces permanecen en nosotros sus palabras, cuando cumplimos sus preceptos y vamos en pos de sus promesas. Pero cuando sus palabras están sólo en la memoria, sin reflejarse en nuestro modo de vivir, somos como el sarmiento fuera de la vid, que no recibe la savia de la raíz. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 81, 4[22].

15, 8 *Que deis mucho fruto*

SI VIVIMOS POR LA GRACIA DE DIOS, DAMOS GLORIA A DIOS. Recomendando el Salvador a los discípulos con mucho encarecimiento la gracia, que nos hace salvos, dice: «Mi Padre es glorificado si dais mucho fruto y sois discípulos míos». Ya se diga glorificado o clarificado[23], ambos verbos han sido traducidos del griego «doxasein». «Doxa», en el idioma griego, equivale a «gloria» en el latino. He creído oportuno deciros esto, porque dice el Apóstol: «Si Abrahán fue justificado por sus obras, tiene gloria, pero no meritoria delante de Dios»[24], Y, por lo tanto, la gloria que tiene mérito delante de Dios es la gloria que glorifica no al hombre, sino a Dios, si el hombre adquiere su justificación no por sus obras, sino por la fe, de modo que de Dios le venga la facultad de obrar bien; porque, como ya dije antes[25], el sarmiento por sí mismo no puede producir fru-

[19] Sal 119, 11 (118, 11 LXX). [20] Pusey 2, 563-564. [21] Mt 6, 9. [22] CCL 36, 531: BAC 165, 368-369. [23] Glorificado = *glorificatus*; con claridad = *clarificatus*. [24] Rm 4, 2. [25] Cf. *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 81, 2.

tos. Si, pues, Dios Padre tiene su gloria en que demos muchos frutos y seamos discípulos de Cristo, no lo adjudiquemos a nuestra gloria, como si esto lo hiciésemos por nosotros mismos. La gracia es suya, y a Él, y no a nosotros, le corresponde la gloria; y así, habiendo dicho en otro lugar: «Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras», a fin de que no se atribuyesen a sí mismos esas buenas obras, añadió: «Para que den gloria a vuestro Padre, que está en los cielos»[26]. Porque es gloria del Padre que demos mucho fruto y seamos discípulos de Cristo. Y ¿quién nos hace discípulos de Cristo sino Aquel que por su misericordia se llegó hasta nosotros? «Somos hechura de sus manos, creados en Cristo Jesús para obras buenas»[27]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 82, 1[28].

15, 9-10 *Permaneceréis en mi amor*

EL AMOR COMO MOTIVO FUNDAMENTAL. Si la observancia de los mandamientos es una prueba necesaria de nuestro amor, hay que tener mucho cuidado, ya que sin amor ni las acciones más brillantes de los carismas mejores, ni las facultades más elevadas, ni la fe misma, ni el mandamiento hacen perfecto ni es útil... Por tanto es evidente e innegable que si no hay amor, aunque se cumplan los preceptos de satisfacer a la justicia, guardar los mandamientos del Señor, y traducir en acciones los grandes carismas, todo eso será contabilizado como obras de iniquidad..., porque los que lo hacen buscan su propia voluntad. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 2[29].

VIVID EN CRISTO Y HACEROS COMO ÉL. Quien mantiene sin inflarse ni jactarse la verdadera gloria de las cosas creadas y de su Hacedor (el Dios omnipotente que a todas ha concedido la existencia), y permanece en su amor, sometido a Él y en acción de gracias, recibirá de Dios una mayor gloria, y más aprovechará haciéndose semejante a aquel que por él ha muerto. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 20, 2[30].

EL AMOR DE JESÚS NOS DA SEGURIDAD. ¿Ves lo que constantemente digo, que también en este punto se pone de manifiesto que su modo de expresarse se acomoda a la debilidad de su auditorio? Muchas de sus palabras pretenden desmontar sus sospechas, y todas ellas, demostrarles que estén seguros, que sus enemigos serán destruidos, que cuanto poseen lo poseen por el Hijo, y que, si manifiestan una vida pura, ninguno de ellos podrá ser jamás destruido. Observa con qué autoridad les habla. No les dice: «Permaneced en el amor del Padre», sino: «en mi amor». Después, para que no le dijeran: «Una vez que nos has atraído el odio de todo el mundo, nos abandonas y te apartas de nosotros», les dice que no les abandona, sino que, si ellos le quieren, Él permanece tan estrechamente unido a ellos como el sarmiento a la vid. Y para que no fuesen negligentes por exceso de confianza, les dice que la virtud puede perderse si no la practican. Junto a esto, para no hacer depender todo de Él mismo y exponerles así a una caída mayor, les dice: «En esto es glorificado el Padre». En todo momento les manifiesta su amor y el amor del Padre por ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 76, 2[31].

---

[26] Mt 5, 16. [27] Ef 2, 10. [28] CCL 36, 532: BAC 165, 370-371. [29] SC 357, 178-180. [30] SC 211, 390. [31] PG 59, 412: BPa 55, 169-170.

15, 11 *Vuestra alegría sea completa*

El poder del gozo cristiano. Os he dicho todo esto para que mi alegría esté en vosotros, es decir, para que queráis alegraros sólo de aquellas cosas de las cuales yo también me alegro; para que os fortalezcáis para la lucha y os ciñáis con la esperanza de los que han de salvarse. Y si precisamente por esto tendréis que sufrir, no os dejéis llevar por la debilidad de la tristeza, sino más bien alegraos, puesto que a través de vosotros se cumplirá la voluntad del que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad[32]. En efecto, también yo me he alegrado de estas cosas y he considerado dulcísimas las fatigas. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[33].

El gozo de alegrarse por nosotros. ¿Qué gozo puede tener Cristo en nosotros si no es que Él se digna gozarse con nosotros? ¿Cuál es ese nuestro gozo que ha de ser colmado, sino tener participación con Él?... Su gozo en nosotros es la gracia, que nos ha dado; y esa gracia es nuestro gozo. De esta gracia ya se gozaba Él desde la eternidad, cuando nos escogió antes de la formación del mundo[34], sin que podamos decir que su gozo no era completo, ya que Dios no tiene cosas imperfectas. Pero ese gozo no estaba entonces en nosotros, porque aún no existíamos para tenerlo, ni tampoco con él nacimos cuando comenzó nuestra existencia. Él, en cambio, lo tuvo siempre, porque por su infalible presciencia se gozaba ya de nuestra futura existencia. Su gozo, por lo tanto, de nosotros ya era perfecto cuando en su presciencia éramos destinados a la existencia y a la predestinación. No podía haber en su gozo sombra de temor de no poder ejecutar lo que preveía como futuro, ni tampoco creció su gozo cuando inició la ejecución de lo que había determinado realizar, porque, en este caso, sería más dichoso después de habernos creado. No, hermanos; la felicidad de Dios no era menor sin nosotros ni recibe aumento de nosotros. Pero ese gozo suyo de nuestra salvación, que Él tuvo siempre desde que nos previó y predestinó, comenzó a estar en nosotros cuando nos llamó; y con razón llamamos nuestro a este gozo, que nos ha de hacer dichosos, y este gozo nuestro crece y se va perfeccionando hasta llegar a su perfección con la perseverancia. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[35].

[32] Cf. 1 Tm 2, 4. [33] Pusey 2, 574. [34] Cf. Ef 1, 4. [35] CCL 36, 534-535: BAC 165, 374-375.

EL MANDAMIENTO DEL AMOR (15, 12-17)

[12]«Éste es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. [13]Nadie tiene amor más grande que el de dar uno la vida por sus amigos. [14]Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando. [15]Ya no os llamo sier-

vos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; a vosotros, en cambio, os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he hecho conocer. [16]*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.* [17]*Esto os mando: que os améis los unos a los otros».*

PRESENTACIÓN: Dios se revela en nuestra caridad, cuando nos amamos mutuamente como Dios nos ha amado (CIPRIANO). He aquí por qué hemos de cumplir su mandamiento del amor (BASILIO). Cuando nos amamos recíprocamente, amamos a Dios y, efectivamente, guardamos todo lo que Él ha mandado (AGUSTÍN), ya que el amor abarca todos los demás mandamientos (EFRÉN). El amor de Dios nos motiva a amarnos unos a otros, ya que el amor de Dios está entrelazado con el nuestro (CRISÓSTOMO). Cuando uno ama a su enemigo como hizo Cristo, incluso puede convertirlo en amigo (GREGORIO MAGNO), como hizo Cristo cuando murió por ellos (AGUSTÍN). Por tanto, hay que cultivar la virtud del amor en tiempos tranquilos, para que se mantenga victoriosa en tiempos de perturbación (GREGORIO MAGNO).

Los amigos obedecen a lo que Cristo manda, mientras que los enemigos desobedecen (CLEMENTE). Estamos llamados a pasar de ser simples siervos a ser amigos e hijos de Dios (JUAN CASIANO). Servimos libremente (IRENEO), y no por miedo (AGUSTÍN). La sabiduría sobrepasa las ataduras del miedo, elevando al amor (GREGORIO NACIANCENO). Cristo, habiéndonos hecho amigos suyos, da a sus amigos la corona de la gloria (AGUSTÍN). Pero con una gran dignidad viene una gran responsabilidad (GREGORIO MAGNO). Jesús está declarando cómo actúan los verdaderos amigos unos con otros, con todo lo que la amistad conlleva (AMBROSIO). Ya que Jesús es el creador de todo, habla del futuro con sus discípulos como si ya fuera pasado (AGUSTÍN). Dado que nosotros no elegimos a Dios, sino que Él nos eligió a nosotros, muestra que somos amigos por gracia (GREGORIO MAGNO, AGUSTÍN). Nuestra gloria no es que nosotros le seguimos, sino más bien que, siguiendo al Hijo de Dios, somos glorificados por Él (IRENEO). La presencia de Cristo con nosotros asegura que el fruto que producimos es un fruto que permanece (CRISÓSTOMO), de modo que redunda en beneficio nuestro trabajar por ese fruto que perdura (GREGORIO MAGNO). El Padre quiere que nosotros le invoquemos a través de su Hijo, y el deseo del Hijo es que nosotros invoquemos al Padre (AMBROSIO) cuando ayudamos a otros a obtener bendiciones por nuestras plegarias de fe (CIRILO). La llamada repetida de Cristo al amor es realmente una llamada a demostrar todo lo concreto que es el amor (AGUSTÍN).

15, 12 *Que os améis los unos a los otros*

DIOS SE REVELA EN LA CARIDAD. La discordia no puede llegar al reino de los cielos. Y no podrá llegar al premio de Cristo, que dijo: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado», quien con pérfidas disensiones violó el amor de Cristo. Quien no tiene caridad, no tiene a

Dios. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 14[1].

CUMPLID EL MANDAMIENTO DEL AMOR. Si no amamos conforme al mandato del Señor, entonces no tenemos siquiera el carácter que se nos ha impreso. Y si estamos repletos de soberbia y vanagloria hasta quedar ciegos, entonces caeremos en la inevitable condena del diablo. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 56, 1[2].

¿ES EL AMOR EL ÚNICO MANDAMIENTO? En cuanto a que aquí haya dicho: «Éste es mi mandato,» como si no hubiera otro, ¿pensaremos, hermanos, que sólo es suyo este mandato del amor con que debemos amarnos unos a otros? ¿No hay otro mayor, que es el de que amemos a Dios? ¿O es que Dios solamente nos dio el precepto del amor para que no nos preocupemos de los otros? Tres cosas nos recomienda el Apóstol cuando dice: «Permanecen ahora estas tres virtudes: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad»[3]. Y, aunque en la caridad se encierran aquellos dos preceptos, de ella ha dicho que es la mayor, no la única. ¿Quién podrá enumerar la cantidad de recomendaciones acerca de la fe y de la esperanza? Pero notemos lo que dice el mismo Apóstol: «La plenitud de la Ley es la caridad»[4]. ¿Qué es lo que falta donde hay caridad? Y donde no hay caridad, ¿qué puede haber de provecho? El demonio cree[5], pero no ama; nadie ama, si no cree. El que no ama puede esperar, aunque inútilmente, el perdón; pero el que ama no puede desesperar de alcanzarlo. Por lo tanto, donde está la caridad, están también la fe y la esperanza; y allí donde está el amor al prójimo, necesariamente está también el amor a Dios. Porque quien no ama a Dios, ¿cómo ha de tener amor al prójimo como a sí mismo? Quizá ni a sí mismo se ama. Este es un perverso y un impío, ya que el que ama la maldad no ama en modo alguno, sino que odia a su alma[6]. Observemos, pues, este mandato del Señor de amarnos unos a otros, y con éste cumpliremos todos sus mandatos, porque en éste están encerrados todos los demás. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 83, 3[7].

EL AMOR ABARCA LOS DEMÁS MANDAMIENTOS. «Éste es mi mandamiento». Entonces, ¿tú no tienes más que un solo precepto? Ciertamente uno solo, pero tan grande que es suficiente. No obstante, Cristo también había afirmado: «No matarás»[8], pues el que ama no mata. También había dicho: «No mentirás»[9], pues el que ama dice la verdad y no la mentira[10]. «Yo os doy un mandamiento nuevo»[11]. Si no entiendes lo que significa: «Éste es mi mandamiento», llama al Apóstol para que te lo explique, y te dirá: «El fin de este mandato es la caridad»[12]. ¿Y qué es lo que exige? Se trata de lo que habla el Señor: «Todo lo que queráis que hagan los hombres con vosotros, hacedlo también vosotros con ellos»[13]. Amaos los unos a los otros según esta medida: «Como yo os he amado». Eso no es posible, porque tú eres el Señor que amas a tus siervos, mientras que nosotros somos iguales; ¿cómo podremos amarnos los unos a los otros como tú nos has amado?... Su caridad es la que nos ha nombrado sus amigos. Y si nosotros diéramos nuestra

[1] CCL 3, 260: BPa 12, 59. [2] PG 32, 405. [3] 1 Co 13, 13. [4] Rm 13, 10. [5] Cf. St 2, 19. [6] Cf. Sal 11, 5 (10, 6 LXX, 10, 6 Vg). [7] CCL 36, 536-537: BAC 165, 376-377. [8] Mt 19, 18. [9] Mt 19, 18. [10] Cf. Mt 19, 18. [11] Jn 13, 34. [12] 1 Tm 1, 5. [13] Mt 7, 12.

vida por ti, ¿nuestra caridad sería igual a la tuya?... ¿Cómo podremos explicar lo que nos ha dicho: «Como yo os he amado»? Debéis morir los unos por los otros, ha dicho. Pero nosotros, ni siquiera queremos vivir los unos para los otros. Si yo, viene a decir, que soy vuestro Dios y Señor, he muerto por vosotros, con mucha más obligación debéis vosotros morir los unos por los otros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 19, 13[14].

EL AMOR DE DIOS SE ENTRELAZA CON EL NUESTRO PROPIO. «Éste es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado». ¿Observas la caridad de Dios entrelazada con la nuestra y como unificada y encadenada con ella? Por este motivo, algunas veces habla de dos mandamientos y en otras de uno. No es posible que quien guarde uno no observe el otro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 1[15].

15, 13 *El dar uno la vida por sus amigos*

AMA A TU ENEMIGO Y HAZ DE ÉL UN AMIGO. Una sola y decisiva es, en efecto, la prueba de la caridad: si se ama al mismo que nos es contrario. Por eso la misma Verdad soporta el patíbulo de la cruz y dispensa el amor a sus mismos perseguidores, cuando dice: «Perdónales, Padre, porque no saben lo que hacen»[16]. ¿Por qué nos extrañamos de que los discípulos amen, mientras viven, a los enemigos, si el Maestro ama a los enemigos aun cuando le están dando muerte? La mayor prueba de este amor lo expresa cuando añade: «Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos». El Señor había venido a morir también por sus enemigos, y, sin embargo, decía que Él había de dar su vida por sus amigos, sin duda para enseñarnos cómo, al amarlos, podemos ganar a los enemigos, y hacer también amigos a los mismos perseguidores. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 27, 2[17].

CRISTO MURIÓ POR NOSOTROS, LOS IMPÍOS. «Nadie tiene mayor amor que éste: que alguien entregue la vida por sus amigos». ¿Piensas que nadie? Absolutamente nadie. Es verdad, Cristo lo ha dicho. Preguntemos al Apóstol y nos responderá: «Cuando éramos enemigos, Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo»[18]. He aquí, pues, que en Cristo encontramos un amor mayor, pues entregó su vida no por sus amigos, sino por sus enemigos. ¡Cuán grande es, pues, el amor de Dios a los hombres! ¡Qué afecto el suyo, hasta el punto de amar incluso a los pecadores y morir de amor por ellos! Dios «nos manifiesta su amor a nosotros –son palabras del Apóstol– en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros»[19]. AGUSTÍN, *Sermones*, 215, 5[20].

DESPRÉNDETE DE LAS POSESIONES, Y LUEGO DE TI MISMO. Para que en tiempo de perturbación se mantenga invicta la virtud de la caridad, debe nutrirse de misericordia en el tiempo tranquilo, de manera que aprenda a dar a Dios primeramente sus cosas y después a sí mismo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 27, 3[21].

---

[14] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 274-275. Cf. también GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 27. [15] PG 59, 415: BPa 55, 175. [16] Lc 23, 34. [17] PL 76, 1205-1206: BAC 170, 669-670. [18] Rm 5, 10. [19] Rm 5, 8. [20] RB 68, 22: BAC 447, 182. [21] PL 76, 1206: BAC 170, 670.

15, 14 *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando*

LOS AMIGOS OBEDECEN, LOS ENEMIGOS DESOBEDECEN. Los pecadores son llamados enemigos de Dios por el enajenamiento que proviene de su libre elección, pues son enemigos de los mandamientos, a los que no obedecen, al igual que son amigos [de Dios] los que los obedecen y por ello son llamados familiares [de Dios]. Nada es la enemistad ni el pecado sin enemigo y sin pecador. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, IV, 94, 1-2[22].

PASAR DE «SIERVO» A «AMIGO» Y FINALMENTE A «HIJO». «Quien teme no es perfecto en la caridad»[23]. También constituye una gloria el servir a Dios: «Servid a Dios con temor»[24]. Y también: «Gran cosa es para ti poder llamarte mi siervo»[25], y Mateo dice: «Bienaventurado el siervo a quien, cuando viniere el Señor, le halle haciendo lo que debe»[26]. Y sin embargo el Señor dice a los apóstoles: «Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Antes bien, os llamo amigos porque todo cuanto oí de mi Padre os lo he dado a conocer». Y en otro lugar: «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando»[27]. Ya veis, pues, que la perfección conlleva distintos grados. El Señor nos invita a subir de una altura a otra altura más sublime. Quien haya llegado a ser feliz y perfecto en el temor de Dios caminará «de virtud en virtud», como está escrito, y «de perfección en perfección»[28]. Es decir, que se elevará, en la alegría de su alma, del temor a la esperanza. Luego oirá de nuevo el llamamiento divino que le invita a un estado más alto, que es la caridad. Quien se haya mostrado «siervo fiel y prudente»[29] subirá de aquí a la intimidad de la amistad y a la adopción de hijos. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 11, 12[30].

15, 15 *A vosotros... os he llamado amigos*

LOS AMIGOS SIRVEN LIBREMENTE. Los preceptos naturales son los mismos para ellos [los judíos] y para nosotros; sólo que en ellos comenzaron y en nosotros recibieron aumento y perfección. Pues bien, obedecer a Dios y seguir su Palabra, amarlo sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, hacerse prójimo del otro, abstenerse de todas las obras malas y todos los mandamientos semejantes, son comunes a unos y otros: por eso manifiestan a un solo y mismo Señor. Este Señor nuestro es el Verbo que en primer lugar atrajo a los siervos a Dios, y después liberó a los que se le someten, como Él mismo dijo a sus discípulos: «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. A vosotros os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre». Cuando dice: «Ya no os llamo siervos», claramente da a entender que fue Él mismo quien anteriormente sometió a los hombres, por la Ley, como siervos de Dios, para luego darles la libertad. En aquello que dice: «Porque el siervo no sabe lo que hace su Señor», mediante su venida muestra cuán grande era la ignorancia del pueblo servil. Y al llamar amigos a sus discípulos, nítidamente muestra que Él es la Palabra de Dios, la misma que Abrahán siguió voluntariamente y sin ataduras[31], por la generosidad de su fe,

---

[22] FuP 15, 184-185. [23] 1 Jn 4, 18. [24] Sal 2, 11. [25] Is 2, 6. [26] Mt 24, 46. [27] Jn 5, 13. [28] Sal 84, 7 (83, 8 LXX). [29] Mt 24, 45. [30] CSEL 13, 327. NCE 20, 38-39. [31] En latín *sine vinculis*.

por lo cual se hizo «amigo de Dios»[32]. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 13, 4[33].

DOS TIPOS DE SIERVOS. Así como hay dos temores, que forman dos suertes de temerosos; así hay dos clases de servidumbres, que forman dos tipos de siervos. Hay un temor que es arrojado fuera por la caridad[34], y hay otro temor casto[35], que permanece por los siglos de los siglos[36]... En aquel temor que es echado fuera por la caridad, está también la servidumbre, que con el temor será excluida por la caridad; pues ambas cosas juntó el Apóstol, diciendo: «No recibisteis el espíritu de servidumbre para caer otra vez en el temor»[37]... Y ya que nos dio la facultad de hacernos hijos de Dios, seamos hijos[38] y no siervos, a fin de que, por un modo inefable no menos verdadero, los siervos tengamos el poder de no ser siervos. Seamos esos siervos, con el temor casto, que distingue al siervo que entra en el gozo de su Señor[39], y no siervos con el temor que ha de ser expulsado, a cuyo número pertenece el siervo que no habita en la casa por siempre[40]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 85, 3[41].

LA SABIDURÍA DESATA LOS LAZOS DEL MIEDO. El principio de la sabiduría es el temor del Señor; es como una primera venda. Pero la sabiduría, cuando sobrepasa el temor y sube al amor, hace de nosotros amigos e hijos de Dios, en lugar de esclavos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso en alabanza de Atanasio*, 21, 6[42].

OS INCLUYÓ ENTRE SUS AMIGOS. ¿Hace amigos suyos a los hombres y no los convertirá en ángeles? «Ya no os llamo siervos, sino amigos». Decía esto a quienes estaban revestidos de carne, destinados a morir, incluso colocados en la miseria y en la fragilidad de la vida presente. «Ya no os llamo siervos, sino amigos». Y a estos amigos, ¿qué les dará? Lo que mostró en sí mismo una vez resucitado. Serán coronados y pasarán a la gloria del cielo y serán iguales a los ángeles de Dios[43]. AGUSTÍN, *Sermones*, 45, 10[44].

GRAN DIGNIDAD, GRAN RESPONSABILIDAD. ¡Cuánta es la misericordia de nuestro Creador! ¡No somos siervos dignos, y nos llama amigos! ¡Cuánta es la dignidad de los hombres! ¡Ser amigos de Dios! Mas, ya que habéis oído la gloria de la dignidad, oíd también a costa de qué se gana: «Si hacéis lo que yo os mando». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 27, 4[45].

CÓMO ACTÚAN ENTRE SÍ LOS AMIGOS. Dios mismo nos ha convertido en amigos, de siervos que éramos... Nos ha dado un modelo de amistad que imitar: hacer la voluntad del amigo, decirle todos los secretos que tenemos en el corazón y no ignorar los de su espíritu. Debemos mostrarle nuestro corazón y que él nos abra el suyo... El amigo, si se trata de un verdadero amigo, no oculta nada; manifiesta su alma como el Señor Jesús manifestaba los misterios de su Padre. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 22, 135[46].

JESÚS HABLA DEL FUTURO COMO SI YA FUERA PASADO. ¿Cómo, pues, ha de entenderse que hizo conocer a los discípulos todo cuanto oyó al Padre, cuando

---

[32] St 2, 23. [33] SC 100, 534-538. [34] Cf. 1 Jn 4, 18. [35] En latín *castus*, que podría traducirse también como «puro». [36] Cf. Sal 19, 9 (18, 10 LXX, Vg). [37] Rm 8, 15. [38] Cf. Jn 1, 12. [39] Cf. Mt 25, 21. [40] Cf. Jn 8, 35. [41] CCL 36, 539-540: BAC 165, 383-384. [42] PG 35, 1088. [43] Cf. Lc 20, 36. [44] CCL 41, 526. [45] PL 76, 1206: BAC 170, 670. [46] PL 16, 193.

dice que calla muchas cosas porque ellos ahora no pueden entenderlas? Es que da como hecho lo que ha de hacer, porque Él ha hecho todo lo que ha de ser[47]. Y de esta manera dice el profeta: «Traspasaron mis manos y mis pies»[48]. No dice: «Han de traspasar»; hablando de cosas futuras como de cosas pasadas; y así también en este lugar dice el Señor que les hizo saber todo cuanto sabía que les había de manifestar con aquella plenitud de ciencia de la que dice el Apóstol: «Cuando venga aquello que es perfecto, desaparecerá lo que es en parte»[49]. Dice allí: «Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como yo soy conocido; porque ahora lo veo como en un espejo y en figuras, mas entonces lo veré cara a cara»[50]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 86, 1[51].

15, 16a *No me habéis elegido vosotros a mí*

AMIGOS DE DIOS POR LA GRACIA. Ahora, quién sea el que ha llegado a esta dignidad de ser llamado amigo de Dios, no atribuya a su mérito ninguno de los dones que vea que tiene, no sea que venga a caer en la enemistad. Por eso añade también: «No me elegisteis vosotros, sino que yo soy el que os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto». Os he puesto en la corriente de la gracia, os planté para que vayáis voluntariamente y con las obras deis fruto. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 27, 5[52].

UNA GRACIA VERDADERAMENTE ASOMBROSA. «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros». Ésta es aquella gracia inefable... ¿Qué éramos, pues, sino inicuos y pecadores? Aún no habíamos creído en Él para elegirnos; porque, si hubiese elegido a quienes ya creían en Él, hubiera elegido a los ya elegidos... Está, pues, de más la vana argumentación de aquellos que defienden la presciencia de Dios en contra de la gracia, diciendo que nosotros fuimos elegidos antes de la formación del mundo[53], porque Dios en su presciencia conoció que habíamos de ser buenos, no que Él había de hacernos buenos. No dice esto el que afirma: «No me habéis elegido vosotros a mí». Porque, si a nosotros nos hubiese elegido por haber previsto que habíamos de ser buenos, hubiera también previsto a la vez que primero le habíamos de elegir nosotros a Él. De otro modo no podríamos ser buenos, a no ser que se llame bueno a quien no elige el bien. ¿Diremos que eligió a los que no eran buenos?... No tienes por qué decir que has sido elegido porque ya creías. Porque, si creías en Él, ya le habías elegido a Él. Pero escucha. «No me elegisteis vosotros a mí». No tienes motivos para decir que fuiste elegido por haber obrado bien; porque, ¿qué obra buena puede haber sin la fe, cuando el Apóstol dice: «Todo lo que no procede de la fe es pecado»[54]? Así pues, ¿qué podremos decir al oír estas palabras: «No me habéis elegido vosotros a mí», sino que éramos malos, y hemos sido elegidos para que por la gracia de quien nos ha elegido seamos buenos? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 86, 2[55].

NUESTRA GLORIA ES SERVIR. Dios por su parte nada necesita; en cambio al hombre le hace falta la comunión con Dios. Y es una gloria del ser humano perseverar y

---

[47] Cf. Is 45, 11. [48] Sal 22, 16 (21, 17 LXX, Vg). [49] 1 Co 13, 10. [50] 1 Co 13, 12. [51] CCL 36, 541: BAC 165, 385-386. Cf. también *Sermones,* 27, 5. [52] PL 76, 1207: BAC 170, 671. [53] Cf. Ef 1, 4. [54] Rm 14, 23. [55] CCL 36, 542: BAC 165, 387-388.

mantenerse en el servicio de Dios. Por eso el Señor decía a sus discípulos: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os he elegido». Con estas palabras les daba a entender que no eran ellos quienes le daban gloria a Él al seguirlo, sino que era Él quien concedía su gloria a los seguidores del hijo de Dios. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 14, 1[56].

15, 16b *Para que vayáis y deis fruto*

LA PRESENCIA DE CRISTO ASEGURA EL FRUTO PERDURABLE. Si el fruto permanece, mucho más vosotros mismos. ¿Ves de cuántas maneras muestra el amor? Les descubre los secretos, es el primero en buscar su amistad, les hace grandes beneficios y padece por ellos lo que entonces padeció. Así les manifiesta que constantemente permanecerá con ellos para que den fruto, porque es necesario que gocen de su auxilio para que puedan fructificar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, -2[57].

TRABAJAD POR EL FRUTO DURADERO. Os he puesto en la corriente de la gracia, os planté para que vayáis voluntariamente y con las obras deis fruto. He dicho que vayáis voluntariamente, porque querer hacer algo ya es ir con la voluntad. Y añade la clase de fruto que deben dar: «Y vuestro fruto sea duradero». Todo lo que trabajamos por este mundo apenas si dura hasta la muerte, pues la muerte, al interponerse, corta el fruto de nuestro trabajo; pero lo que se hace por la vida eterna perdura incluso después de la muerte, y entonces empieza a aparecer cuando comienza a desaparecer el fruto de las obras de la carne. Principia, pues, aquella retribución donde ésta termina. Por tanto, quien ya tiene conocimiento de lo eterno tenga en su alma por viles las ganancias temporales. Así que hagamos frutos tales que perduren, hagamos frutos tales que, cuando la muerte acabe con todo, ellos principien con la muerte. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 27, 5[58].

ROGUEMOS AL PADRE Y AL HIJO. Invoquemos a Jesús, el Señor, con espíritu fiel y mente devota; creamos que es Dios, para que en su nombre alcancemos cuanto pedimos del Padre. En efecto, el Padre quiere que se le pida por medio del Hijo, y el Hijo quiere que se le pida por medio del Padre. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 2, 12[59].

AYUDAD A LOS DEMÁS A FRUCTIFICAR EN DIOS. Puesto que seguís la huella de mis palabras y de mis enseñanzas, y estáis dotados del carácter que conviene a los auténticos discípulos, se sigue que no debéis rechazar a los que esperan sencillamente llegar espontáneamente a la fe y a la piedad por propia iniciativa. Más bien, debéis ofreceros como pedagogos a los que todavía están en la ignorancia y en el error, y traer a los que todavía no han elegido aprender la predicación salvadora y exhortarlos con diligencia a abrazar el verdadero conocimiento de Dios, aunque la mente de los oyentes se haya endurecido por la incredulidad. Debéis ayudarlos a que sean como vosotros, es decir, a que se acerquen y progresen en lo que es mejor para fructificar en Dios, para tener siempre fruto permanente y duradero, y que su oración sea de tal modo aceptable que puedan recibir lo que quieran con sólo pedirlo en mi nombre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[60].

---

[56] SC 100, 540. [57] PG 59, 415: BPa 55, 176. [58] PL 76, 1207-1208: BAC 170, 671. [59] CSEL 78, 8-9. [60] Pusey 2, 583-584.

15, 17 *Que os améis los unos a los otros*

EL AMOR ES EL FRUTO QUE HEMOS DE DAR. Este [amor] es el fruto nuestro, del cual dice: «Yo os he elegido para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca»; y también lo siguiente: «A fin de que el Padre os conceda cuanto le pidiereis en mi nombre»; lo cual ciertamente nos lo ha de dar si nos amamos mutuamente. Porque Él mismo nos ha dado este amor mutuo, al elegirnos sin tener fruto alguno, por no ser nosotros los que le elegimos a Él; y nos ha colocado en condiciones de ir y dar fruto, es decir, de amarnos mutuamente, lo cual no podemos hacer sin Él, así como el sarmiento no puede producir fruto separado de la vid.

La caridad, pues, es nuestro fruto, que, según el Apóstol, «sale del corazón puro, de la recta conciencia y de una fe sin fingimientos»[61]. Con este amor nos amamos unos a otros y amamos a Dios, porque nuestro amor mutuo no sería verdadero sin el amor de Dios. Se ama al prójimo como a sí mismo si se ama a Dios, porque el que no ama a Dios, tampoco se ama a sí mismo. De estos dos preceptos de la caridad dependen toda la ley y los profetas[62]: éste es nuestro fruto. Acerca de este fruto nos dice: «Esto es lo que os mando: que os améis unos a otros». Consiguientemente, queriendo el Apóstol recomendar los frutos del espíritu en contra de las obras de la carne, pone como base la caridad: «Los frutos del espíritu son la caridad», y luego, como emanados de esta fuente y en íntima conexión con ella, enumera los otros, que son: «el gozo, la paz, la firmeza de alma, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y la castidad»[63].

Y, en verdad, ¿quién puede tener gozo si no ama el bien del cual se goza? ¿Quién puede tener verdadera paz si no la tiene con aquel a quien ama de verdad? ¿Quién puede tener firmeza de ánimo para permanecer en el bien si no es por el amor? ¿Quién es benigno si no ama al que socorre? ¿Quién se hace bueno si no es por el amor? ¿De qué provecho puede ser la fe que no obra por la caridad? ¿Qué utilidad puede haber en la mansedumbre si no es gobernada por el amor? ¿Quién huye de lo que puede mancharle si no ama lo que le hace casto? Con razón, pues, el buen Maestro recomienda la caridad, como si sólo ella mereciese ser recomendada, y sin la cual no pueden ser útiles los otros bienes ni puede estar separada de los otros bienes que hacen bueno al hombre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 87, 1[64].

[61] 1 Tm 1, 5. [62] Cf. Mt 22, 40. [63] Ga 5, 22. [64] CCL 36, 543-544: BAC 165, 389-391.

ODIO DEL MUNDO (15, 18-21)

[18]«Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí. [19]Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por eso el mundo os odia. [20]Acor-

daos de las palabras que os he dicho: no es el siervo más que su señor. Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán. Si han guardado mi doctrina, también guardarán la vuestra. [21]*Pero os harán todas estas cosas a causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado».*

PRESENTACIÓN: Jesús prepara a sus discípulos para la persecución hablando primeramente desde su experiencia personal (CIPRIANO). Predicar el evangelio no siempre es popular (CIRILO), lo cual es evidente por el hecho de que el mundo que está condenado persigue, mientras que el mundo que está reconciliado es perseguido (AGUSTÍN). El odio del mundo muestra la bondad de una persona, mientras que la admiración del mundo es más que probable que sea muestra de maldad (CRISÓSTOMO). Este mundo nos tiene, pero no es capaz de retenernos (AMBROSIO). Nadie puede complacer a Dios y a los enemigos de Dios (GREGORIO MAGNO). Los discípulos deben darse cuenta de esto y de que la humillación que Jesús padecerá es también la que les aguarda a ellos (CIRILO). Pero esto también ha de servir como consuelo suyo (CRISÓSTOMO). Los que sufren con Cristo reinan con Él. También podemos consolarnos con el hecho que sólo estamos llamados a sembrar la semilla de la Palabra; Dios producirá el fruto (CIRILO). Cuando los perseguidores nos atacan, están atacando a Cristo (AGUSTÍN).

15, 18 *El mundo... me ha odiado*

PREPARAOS PARA LA PERSECUCIÓN. ¿Qué cosa tan grave sería no querer sufrir el fiel que se titula cristiano, habiendo sufrido antes el Señor, y no querer sufrir por nuestros propios pecados, cuando, sin tener pecados propios, sufrió Él por nosotros. El Hijo de Dios sufrió para hacemos hijos de Dios, y el hijo del hombre no quiere sufrir para continuar siendo hijo de Dios. Si somos víctimas del odio del mundo, antes experimentó Cristo ese odio. Si tenemos que sufrir ultrajes, la fuga y tormentos en este mundo, más graves los pasó el Creador y Señor del mundo, que nos lo advierte con estas palabras: «Si os odia –añade– el mundo, acordaos que antes me odió a mí. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; pero como no sois del mundo, y yo os elegí sacándoos del mundo, por eso os odia el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: «El esclavo no es mayor que su amo. Si a mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros». El Señor y Dios nuestro practicó lo que enseñó, para que el discípulo que aprende y no cumple no pueda excusarse. Ninguno de vosotros, hermanos amadísimos, se espante tanto por el temor de la persecución que viene y por la llegada del anticristo, de modo que no se encuentre armado totalmente con las exhortaciones del Evangelio y las enseñanzas y avisos del cielo. Viene el anticristo, pero tras él llega Cristo. Ronda y se enfurece el enemigo, pero al instante sigue el Señor para vengar nuestros sufrimientos y heridas. Se enfurece y amenaza el enemigo, pero hay quien puede librarnos de sus manos. CIPRIANO, *Cartas*, 58, 6, 3-7, 1[1].

PREDICAR EL EVANGELIO NO SIEMPRE ESTÁ BIEN VISTO. Las palabras que se

[1] CCL 3C, 328-329: BAC 241, 558-559.

dicen para agradar a los oyentes servirán para adular al mundo, pero no serán útiles. Sin embargo, el que obedece a las palabras del Salvador no ejercerá el ministerio de ese modo. ¿Por qué? Elegirá más bien agradarle a Él y considerará una riqueza espiritual incluso el ser odiado por los que han elegido estimar la virtud como el mayor de los enemigos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[2].

EL MUNDO CONDENADO PERSIGUE, EL MUNDO RECONCILIADO SUFRE. Está claro que el que persigue recibe el nombre de mundo; probemos que también lo recibe el que es perseguido. ¿Eres acaso sordo ante la voz de Cristo que dice, o mejor de la Escritura que atestigua: «Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo»[3]? «Si el mundo os odia –dice–, sabed que antes me odió a mí». Ved que el mundo odia... ¿Qué mundo? «Dios estaba reconciliando consigo el mundo en Cristo». Persigue el mundo condenado; sufre persecución el mundo reconciliado. El mundo condenado es cuanto está fuera de la Iglesia; el mundo reconciliado es la Iglesia. «No vino –dice– el Hijo del hombre a juzgar el mundo, sino para que el mundo se salve por Él»[4]. AGUSTÍN, *Sermones*, 96, 8[5].

EVIDENCIA DE LA BONDAD. Dado que ser perseguido y sufrir afrentas era algo duro, intolerable y suficiente para abatir a un alma excelsa, por este motivo... suaviza en primer lugar sus ánimos y después les habla de este asunto, poniendo sobradamente de manifiesto que estos sufrimientos tenían lugar en su beneficio... Padecer persecución sería muestra evidente de virtud adquirida, y lo contrario no padecerla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 2[6].

15, 19 *Si fuerais del mundo*

SOIS DE ESTE MUNDO, PERO NO ESTÁIS EN ÉL. Lo que a nosotros se nos promete, a vosotras se os concede ya, y lo que en nosotros son deseos, en vosotras es una realidad. Sois de este mundo, pero no estáis en él[7]. El mundo mereció teneros, pero no pudo poseeros. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 9, 52[8].

DIOS Y SUS ENEMIGOS. El desprecio de los perversos es la aprobación de nuestra vida, porque ya se manifiesta que tenemos algo de la justicia los que comenzamos a desagradar a los que no agradan a Dios; pues nadie puede, en un mismo acto, ser grato a Dios omnipotente y a sus enemigos, porque quien da gusto a los enemigos de Dios se declara enemigo de Dios, y será contrario a los enemigos de la verdad, quien de voluntad se somete a la verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9, 14[9].

15, 20a *No es el siervo más que su señor*

LA HUMILLACIÓN DE JESÚS SERÁ LA HUMILLACIÓN DE SUS DISCÍPULOS. Les indica que serán despreciados de todas las maneras posibles, diciendo: «El siervo no está por encima de su señor». A mí me atacaron con lengua desenfrenada. Los desgraciados no dejaron sin probar ninguna clase de insultos: me llamaban endemoniado, borracho y fruto de un adulterio. Pero yo no buscaba el castigo inmediato, y aunque me asaltaban con las dentelladas

---

[2] Pusey 2, 588. [3] 2 Co 5, 19. [4] Jn 3, 17. [5] PL 38, 588: BAC 441, 643. [6] PG 59, 416: BPa 55, 177. [7] Cf. Jn 17, 16. [8] FuP 12, 104-105. [9] CCL 142, 130: BAC 170, 331-332.

de sus insultos no dejé de anunciar el mensaje de salvación a los oyentes. Por eso, no busquéis sin necesidad vuestro propio engrandecimiento, ni despreciéis la modestia del Señor, el cual se abajó por nosotros a tan gran humillación para provecho de todos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[10].

EL CONSUELO QUE SU SEÑOR PADECIÓ. Mientras Cristo vivía en la carne, la guerra se dirigía contra Él mas, una vez muerto, la lucha se tornó contra ellos. Puesto que eran pocos para combatir contra tan gran muchedumbre y se turbaban por ello, levanta sus ánimos con estas palabras. «Esto, ser aborrecidos por ellos, ante todo os ha de causar alegría, porque de este modo participaréis de mis padecimientos. No debéis turbaros, en consecuencia, ya que no sois mejores que yo, porque, como ya he dicho, "no es el siervo mayor que su señor"». Seguidamente menciona un tercer motivo de consuelo, que consiste en que el Padre es injuriado juntamente con ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 2[11].

15, 20b *También a vosotros os perseguirán*

QUIENES SUFREN CON CRISTO, REINAN CON CRISTO. Me he mostrado paciente siendo perseguido, aunque tenía el poder para evitarlo. Así pues, cuando también vosotros seáis perseguidos, soportando momentáneamente la aversión de los que os odian y sin entristeceros excesivamente por la ingratitud de los que habíais ayudado, siguiendo mi comportamiento, continuad con la misma voluntad, para participar de una gloria semejante». En efecto, los que hemos sufrido juntos, también reinaremos juntos[12]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[13].

DIOS DA EL FRUTO. Al modo como los expertos en las tareas de la agricultura, después de abrir el surco en la tierra con el arado y de cubrir con tierra la semilla, no atribuyen lo demás a la propia experiencia, sino que más bien lo confían a la potencia y gracia divina, me refiero a que germine lo sembrado y crezca hasta que madure el fruto, así los buenos intérpretes deben, a mi entender, únicamente sembrar a voleo la palabra, dejando que Dios haga lo demás. Así el Salvador ofrece a sus discípulos un fármaco para superar la pusilanimidad y la pereza, y una exhortación sobre esto. No os canséis de enseñar, les dice, incluso si alguno de los que antes fueron instruidos despreciara la doctrina que se le había enseñado. Veis que a muchos también les resultan inadmisibles mis palabras, no pretendáis sobrepasar mi gloria, ni os desaniméis porque permanezcáis detrás de mí. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[14].

15, 21 *Os harán todas estas cosas a causa de mi nombre*

ELLOS ME ATACARÁN EN VOSOTROS. ¿Cuáles son todas estas cosas sino las que antes había dicho: os odiarán, os perseguirán y despreciarán vuestras palabras?... Pero, al decir que os harán todas estas cosas por mi nombre, ¿qué quiere decir sino que en vosotros me odiarán a mí, me perseguirán a mí, y que despreciarán vuestra doctrina por ser mía? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 88, 2[15].

---

[10] Pusey 2, 592. [11] PG 59, 416: BPa 55, 177. [12] Cf. 2 Tm 2, 12. [13] Pusey 2, 594-595. [14] Pusey 2, 596. [15] CCL 36, 546: BAC 165, 394.

ODIO AL PADRE Y AL HIJO (15, 22-25)

22«Si no hubiera venido y les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pero ahora no tienen excusa de su pecado. 23El que me odia a mí, también odia a mi Padre. 24Si no hubiera hecho ante ellos las obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado; sin embargo, ahora las han visto y me han odiado a mí, y también a mi Padre. 25Pero tenía que cumplirse la palabra que estaba escrita en su Ley: "Me odiaron sin motivo"».

PRESENTACIÓN: La frase enigmática de Jesús: «Si no hubiera venido, ellos no habrían pecado», se ha entendido de varias maneras: unos creen que se refiere a aquellos que aún no han llegado al uso de razón (ORÍGENES). Otros ven a Jesús inequívocamente retando al mundo sobre su pecado de increencia (AGUSTÍN), implicando que la ignorancia no es excusa porque Él se ha encarnado (AMBROSIO).

Cristo llama al Padre «*mi* Padre», no sólo reivindicando un tipo de filiación que nadie más puede reclamar, sino también demostrando que quien le odia a Él también odia al Padre (HILARIO). Aunque Jesús acababa de decir que los judíos no conocían a su Padre, su odio al Padre es aún evidente porque han construido una imagen del Padre que no tiene ninguna base en la realidad; una realidad que es evidente en el Hijo y en sus palabras (AGUSTÍN). Las palabras de Jesús y sus obras dan testimonio de su relación íntima con el Padre (CRISÓSTOMO). Diciendo que Él hacía obras que nadie había hecho antes de Él, quería decir que el alcance y la amplitud de sus obras eran mucho mayores que nada de lo que había sucedido antes (AGUSTÍN). Obsérvese cómo Jesús aquí extiende la predicación de la salvación a los que le insultaban; nosotros no hemos de hacer menos (CIRILO). Sin embargo, sus oponentes muestran una ignorancia irracional de la profecía concerniente a los gentiles (TEODORO) e incluso descienden al pecado deliberado y voluntario en su negación del evangelio a los gentiles (GREGORIO MAGNO).

15, 22 *Si no hubiera venido..., no tendrían pecado*

LA EDAD DE LA RAZÓN. Aquello que se dijo en el evangelio: «Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado», deja claro desde cuándo está el hombre sujeto al pecado, hasta que se libra de él. Es evidente y patente cómo por la participación de la palabra y de la razón se dice que los hombres «tienen pecado»: es decir, desde que, hechos capaces de comprensión y conocimiento, la razón, introducida dentro, sugiere ya la distinción del bien y del mal; y cuando comenzando ya a conocer el mal, si lo hacen, quedan sometidos al pecado.

Y por eso dijo que «los hombres no tienen excusa de su pecado», y la palabra divina o la razón comenzó a hacerles ver

dentro de su corazón la distinción entre el bien y el mal, a fin de que por ella puedan huir y precaverse del mal, y porque el que «conociendo el bien no lo practica –dice [la Escritura]– comete pecado»[1]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 6[2].

JESÚS SE REFIERE AL PECADO DE LA INCREDULIDAD. Con toda evidencia dice el evangelio que los judíos persiguieron a Cristo, ya que Cristo habló a los judíos y no a otras gentes; en ellos, pues, representó al mundo, que odia a Cristo y a sus discípulos, y demostró que no sólo ellos, pero también éstos pertenecen al mundo. ¿Qué significa, pues: «Si no hubiese venido y les hubiese hablado, no tendrían pecado»? ¿Por ventura estaban sin pecado los judíos antes de venir Cristo en carne? ¿Quién, por necio que sea, dirá cosa semejante? Pero, bajo este nombre de pecado en general, no se refiere a todo pecado, sino a un pecado grande. Este pecado encierra a todos los demás, y a quien no tiene este pecado se le perdonan todos los otros. Este pecado es que no creyeron en Cristo, que vino para que se crea en Él. Y no tendrían este pecado si Él no hubiese venido; porque su venida, cuanto ha sido provechosa para los creyentes, tanto ha sido desastrosa para los no creyentes...

Pero las palabras que dice a continuación: «Mas ahora no tiene excusa su pecado», pueden inducir a preguntar si aquellos a quienes no vino ni habló Cristo tienen excusa para su pecado. Si no la tienen, ¿por qué aquí se dice que los judíos no tienen, porque a ellos vino y les habló? Y si la tienen, ¿la tendrán para no ser por ello penados o para serlo más suavemente? Con el favor de Dios y según mis alcances, respondo a estas requisiciones que tienen excusa, no de todos sus pecados, sino de éste, o sea, de no haber creído en Cristo, por no haber venido a ellos y no haberles hablado. Mas no son de ese número aquellos a quienes vino en sus discípulos y les ha hablado por su medio, como lo hace también ahora, viniendo a las gentes y hablándoles por medio de la Iglesia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 89, 1-2[3].

QUIENES NO HAN ESCUCHADO EL EVANGELIO NO TIENEN EXCUSAS. Queda por saber si tienen excusa quienes murieron o han de morir antes que Cristo viniese a ellos, mediante la Iglesia, y oyesen su Evangelio. Pueden, sí, tener excusa, mas no pueden escapar de la condenación; porque «quienes pecaron fuera de la Ley, fuera de ella perecerán, y quienes dentro de la Ley pecaron, por la Ley serán juzgados»[4]... Y así, quienes pongan la disculpa de no haber oído, perecerán fuera de la Ley. No sin motivo puede preguntarse si quienes despreciaron u ofrecieron resistencia a lo que oían, y no sólo contradecían, sino que perseguían con su odio a quienes les hablaban, habrán de contarse en el número de los que «serán juzgados por la Ley»...

Las palabras del Apóstol: «Serán juzgados por la Ley», pueden tomarse en el sentido de que no perecerán, lo cual me parece extraño que así sea. Porque entonces no trataba de los fieles e infieles, sino de los gentiles y de los judíos; y si unos y otros no son salvados en el Salvador, que vino a buscar lo que estaba perdido[5], ambos caerán en la perdición. Aunque puede decirse que la perdición de unos será más grave que la de los

---

[1] St 4, 17. [2] GCS 22 (5), 57. [3] CCL 36, 548-549: BAC 165, 398-399. [4] Rm 2, 12. [5] Cf. Lc 10, 10.

otros, o sea, que, dentro de la condenación común a ambos, unos padecerán penas más graves que los otros. Se dice que está perdido para Dios quien por el suplicio es separado de la beatitud que Dios concede a sus santos. Y hay tanta diferencia en las penas, cuanta es la diferencia en los pecados. Mas esta diferencia mejor la juzga la sabiduría divina que la indaga y expone la humana conjetura. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 89, 3-4[6].

LA IGNORANCIA NO ES EXCUSA. Grande es, en verdad, «el misterio de Cristo»[7], ante el cual también los ángeles quedaron atónitos; por tanto, debes venerarlo, y como siervo no debes negar nada al Señor. No es lícito ignorar; descendió para que tú creas. Si no crees, no ha descendido para ti, no ha padecido para ti: «Si yo no hubiera venido –dijo–, y yo no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa de su pecado. El que me odia, también odia a mi Padre»[8]. Ahora bien, ¿quién odia a Cristo, sino el que le rechaza? Lo mismo que es propio del amor atraer, así es propio del odio rechazar. El que odia remueve rencillas; el que ama acumula respeto. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 4, 2, 27[9].

15, 23 *El que me odia a mí, también odia a mi Padre*

EL HIJO PROCEDE DEL PADRE POR GENERACIÓN. Cuando afirma: «También odia a mi Padre», indica algo que le es propio, y con ello excluye la comunión en el nombre de hijo con los demás. Por otra parte, condena, por el uso indebido del nombre de Padre, al que confiesa que tiene a Dios por Padre, pero no le ama a Él; porque el que le odie a Él odiará también al Padre y no honra a Dios Padre el que no ama al Hijo, pues la razón de amarle no es otra sino que ha nacido de Dios. El Hijo, por tanto, procede de Dios no por su venida al mundo, sino por su nacimiento, y el amor al Padre será perfecto si se cree que el Hijo ha nacido de Él. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 30[10].

LOS QUE ODIAN AL HIJO. Habéis oído decir al Señor: «Quien me odia a mí, odia a mi Padre». Y antes había dicho: «Estas cosas os harán porque no han conocido a aquel que me envió»[11]. Estas palabras dan origen a una cuestión que no debemos esquivar: cómo pueden odiar a quien no conocen. Si creen o se han imaginado a Dios bajo no sé qué formas que no son lo que Él es y han odiado esas ficciones, ciertamente no han odiado a Dios... Porque, si preguntamos a los judíos si ellos aman a Dios, ¿qué habían de responder sino que le amaban, sin que por ello mintiesen, pero equivocados en su opinión? Pues ¿cómo habían de amar al Padre de la Verdad, si odiaban a la Verdad? No quieren ellos condenar sus obras, pero la Verdad tiene motivos para condenarlas. Y así, tanto odio tienen a la Verdad cuanto tienen a las penas con que la Verdad les amenaza. No saben que aquélla es la Verdad, que condena a quienes son como ellos son; odian a esa Verdad que desconocen, y, al odiarla a ella, no pueden dejar de odiar a Aquel de quien ella ha nacido. Y puesto que desconocen que esa Verdad, que con su juicio los condena, ha nacido del

---

[6] CCL 36, 549-550: BAC 165, 399-401. Cf. también su *Sermón,* 143, 2. [7] Col 4, 3. [8] Jn 15, 22-23. [9] CSEL 78, 165; *Sobre la fe,* 4, 2, 25. Cf. también *Jacob y la vida feliz,* 1, 4, 14. [10] CCL 62, 233: BAC 481, 273. [11] Jn 15, 21.

Padre, odian también al Padre sin conocerle. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 90, 1.3[12].

15, 24 *Las obras que ningún otro hizo*

LAS PALABRAS Y LAS OBRAS DAN TESTIMONIO DE JESÚS. Por eso añade: «El que a mí me aborrece, aborrece también a mi Padre», anunciándoles por este motivo no pequeño castigo. Porque en todo momento se excusaban alegando que le perseguían en defensa de la honra del Padre, se expresó de este modo e impide así toda posible defensa. Les dio una doctrina con palabras y confirmó las palabras con obras, según la ley de Moisés, que obliga a todos a hacer lo que dicen, ya que las palabras conducen a la piedad cuando son apuntaladas con grandes milagros. No se refería a unos milagros cualesquiera, sino a los que nadie más hizo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 2[13].

¿NADIE MÁS HABÍA HECHO ESTAS COSAS? Es el pecado de no haber creído en Él, que hablaba y obraba... Mas, ¿por qué, después de decir: «Si en medio de ellos no hubiese hecho obras», añadió que ningún otro ha hecho? Entre las obras de Cristo parece que no las hay mayores que la resurrección de los muertos, y sabemos que esto lo hicieron también algunos profetas[14]... Quizá se nos diga que otros hicieron cosas que Él no hizo ni ningún otro... Pero de ninguno de los antiguos se lee que haya curado tantas deformidades, tantas enfermedades y tantas torturas humanas con un poder nunca igualado. Omitiendo los innumerables que curó con su palabra a medida que se presentaban, el evangelista san Marcos dice en cierto lugar... Y en todas las aldeas, villas y ciudades donde entraba, ponían en las plazas a los enfermos y pedían tocar siquiera la orla de su vestido, y todos los que le tocaban, se veían curados[15]. Estas cosas nadie las hizo en ellos. Este «en ellos» no significa entre ellos o delante de ellos, sino «en ellos», porque curó a todos ellos... Eran curaciones manifiestas, a las cuales debían corresponder con amor y no con odio... Así odian a Dios los impíos y así aman a Dios los justos, es decir, gratuitamente, sin esperar fuera de Él otros bienes, porque Él será todo en todos... Nadie, pues, ha hecho las obras que Él ha hecho en ellos, porque cualquiera que haya hecho alguna obra de éstas, la ha hecho con el concurso de Él. Pero Él las ha hecho. Él mismo, sin el concurso de ellos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 91, 1-4[16].

15, 25 *Me odiaron sin motivo*

PREDICAR A QUIENES NOS ODIAN. En este pasaje el Señor mostró claramente que no había ignorado la malevolencia de los judíos[17], sino que del modo conveniente a Dios, usando de mansedumbre y sin rencor había anunciado y conocido de antemano el futuro. En efecto, puso delante de quienes estaban tan inconvenientemente dispuestos la palabra que los llamaba a la salvación, para confirmar, incluso con milagros, la confesión de fe en Él, con tal de que fueran buenos y nobles. Con estas palabras ayuda mucho a los discípulos, para que sin ren-

---

[12] CCL 36, 551-552: BAC 165, 402.405. [13] PG 59, 416. [14] Agustín cita aquí algunos ejemplos de milagros de ambos Testamentos. [15] Cf. Mc 6, 56. [16] CCL 36, 553-555: BAC 165, 406-410. [17] Cirilo se está refiriendo a esos judíos, específicamente, con quienes Jesús está actuando.

cor extiendan el mensaje de la salvación a los que les recibían con insultos, y siguiendo sus huellas mostraran la virtud que primero resplandeció en Él. En efecto, si hay algo bueno, lo hay primero en Cristo y luego en nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[18].

IGNORAR LA PROFECÍA RESULTA IRRACIONAL. [Jesús dice]: «Si ellos no hubieran escuchado mis palabras ni hubieran contemplado mis obras, tendrían algo que objetar. Pero, dado que no aceptan mis palabras, se han condenado irremisiblemente por su odio hacia mí y hacia el Padre». Con esta profecía[19], Él también demuestra que el odio que le tenían era irracional. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 15, 25[20].

PECADO DELIBERADO Y PREMEDITADO. Una cosa es no hacer el bien y otra es aborrecer al maestro que lo enseña; así como es una cosa pecar por apresuramiento y otra pecar por deliberación. Porque muchas veces se comete el pecado por aceleramiento, y por consejo y deliberación es condenado; otras veces acaece por enfermedad amar el bien y no poder cumplirlo. Pero pecar por malicia es no hacer el bien ni amarlo; pues así como algunas veces es peor amar el pecado que cometerlo, así es mayor iniquidad aborrecer la justicia que no hacerla. Por eso hay algunos en la Iglesia que no solamente no hacen el bien, sino que lo persiguen, y reprenden también en los otros las cosas que ellos hacen con menosprecio. El pecado de esas personas no se comete por flaqueza o ignorancia, sino sólo por malicia. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 11, 28[21].

[18] Pusey 2, 605-606. [19] Cf. Sal 35, 19 (34, 19 LXX); 69, 4 (68, 5 LXX). [20] CSCO 4/3, 287. [21] CCL 143B, 1254.

EL PARÁCLITO ENVIADO DESDE EL PADRE (15, 26-27)

[26]*«Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí.* [27]*También vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo».*

PRESENTACIÓN: Jesús llama al Espíritu Santo «Consolador», dándole un nombre tomado de su función, que es no sólo aliviar las penas (CIRILO DE JERUSALÉN), sino también llenar de alegría (DÍDIMO). El Hijo es nuestro Paráclito como intercesor, mientras el Espíritu es nuestro Paráclito como consolador (ORÍGENES). Como agua vivificadora del cielo, el Espíritu nos une a nosotros, que somos muchas partículas secas de harina de trigo en una hogaza de pan (IRENEO).

El Espíritu procede del Padre (CONCILIO DE CONSTANTINOPLA) y descansa en

el Hijo (JUAN DAMASCENO). No es engendrado del Padre como lo fue el Hijo (DÍDIMO, GREGORIO NACIANCENO), sino que más bien se distingue en la Trinidad por su procesión (GREGORIO NACIANCENO), aunque no desde un lugar (AMBROSIO). El Espíritu procede de la Palabra, la cual procede del Padre (ATANASIO) y de este modo, también se puede decir que procede del Padre y del Hijo (AGUSTÍN), ya que el Hijo envía al Espíritu desde el Padre (HILARIO, AGUSTÍN). Esto demuestra que no es inferior de ningún modo en la Divinidad, ya que ha sido enviado por el Padre y el Hijo (AMBROSIO, CRISÓSTOMO). Pero Cristo se refiere al Espíritu diciendo que procede del Padre solo porque Él siempre refiere todo lo que tiene al Padre, del cual lo ha recibido todo (AGUSTÍN).

El Espíritu inunda nuestras almas con la santidad (AMBROSIO), dando testimonio del Padre y del Hijo, pues tiene el mismo conocimiento del Padre que tiene el Hijo (AMBROSIO). Este conocimiento, a su vez, fue derramado sobre los fieles en Pentecostés, cuando fue dado el Espíritu Santo (TEODORO). El Espíritu vigoriza el testimonio de los apóstoles (TEODORO), cuyo testimonio posterior fue importante para la vida de la Iglesia (CRISÓSTOMO).

15, 26a *Cuando venga el Paráclito*

EL PARÁCLITO ESTÁ CON NOSOTROS EN NUESTRAS TRIBULACIONES. Lo llamamos Paráclito porque consuela, reconforta, y ayuda nuestra debilidad. «Porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables»[1]; está claro que delante de Dios. No es infrecuente que uno, injuriado por seguir a Cristo, sea injustamente deshonrado; el martirio se viene encima; prueba sufrimientos por todas partes, y fuego y espadas y fieras y abismo; pero el Espíritu Santo susurra dulcemente diciendo: «¡Espera en el Señor!»[2], hombre; los sucesos son insignificantes, los premios serán enormes; por padecer poco tiempo, vas a ser eternamente dichoso junto con los ángeles. «Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se ha de manifestar en nosotros»[3]. Diseña para el hombre el reino de los cielos, muestra además el paraíso de delicias[4], y los mártires –teniendo que comparecer delante de los jueces cara a cara, pero estando ya por su fuerza en el paraíso– despreciaron las dificultades que iban apareciendo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 16, 20[5].

EL COMETIDO DEL ESPÍRITU SANTO ES CONSOLAR. Define al Espíritu Santo como futuro Consolador, imponiéndole un nombre basado en su actividad, pues no sólo consuela a aquellos que encuentra dignos de sí y los libera de toda tristeza y pasión, sino que también les comunica un extraordinario gozo y alegría, como para que uno, gracias a Dios por haber sido considerado digno de tal huésped, pueda exclamar: «Has puesto alegría en mi corazón»[6]. De hecho se derrama un gozo perenne en el corazón de aquellos en los que habita el Espíritu. Este Espíritu Consolador es enviado por el hijo, no al modo del ministerio de los ángeles, de los profetas o de los apóstoles, sino como conviene que sea enviado el Espíritu de Dios por la Sabiduría y la Verdad, pues tiene la naturaleza indivisa

[1] Rm 8, 26. [2] Sal 27, 14 (26, 14 LXX). [3] Rm 8, 18. [4] Cf. Gn 2, 15. [5] PG 33, 948: BPa 67, 378. [6] Sal 4, 8.

con la misma Sabiduría y Verdad. En efecto, el Hijo, cuando es enviado por el Padre, no se separa ni se aparta de Él, sino que permanece y lo posee en sí mismo. Realmente el Espíritu de la verdad, enviado por el Hijo según el modo antes indicado, sale del Padre, sin pasar de un lugar a otro. Todo esto es, de hecho, imposible y, al mismo tiempo, blasfemo. Si el Espíritu sale de un lugar para ir a otro, también el Padre mismo deberá encontrarse en aquel lugar, y el Espíritu de la verdad, circunscrito, al modo de los cuerpos, en un espacio determinado, abandonando un lugar deberá transferirse a otro. Pero como el Padre, que no se encuentra en un lugar, está más allá de toda naturaleza corpórea, así también el Espíritu de la Verdad jamás podrá estar encerrado en los límites del espacio, pues es incorpóreo, mejor aún, trascendente a toda la naturaleza racional. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 25, 110-112[7].

EL HIJO ES INTERCESOR, EL ESPÍRITU ES PARÁCLITO. Parece que en el Salvador el nombre de «paráclito» debe entenderse más bien como «intercesor»; porque se dice que intercede al Padre «por nuestros pecados»[8]. Mas tratándose del Espíritu Santo, «paráclito» debe entenderse como «consolador», porque consuela a las almas, a las que descubre y revela el sentido de la ciencia espiritual. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 7, 4[9].

EL ESPÍRITU COMO AGUA VIVIFICANTE DERRAMADA DEL CIELO. El Señor prometió que enviaría al Paráclito que nos acercase a Dios. Pues, así como del trigo seco no puede hacerse ni una sola masa ni un solo pan, sin algo de humedad, así tampoco nosotros, siendo muchos, podíamos hacernos uno en Cristo Jesús, sin el agua que proviene del cielo. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 17, 2[10].

15, 26b *El Espíritu de la verdad que procede del Padre*

CONFESIÓN DE FE. Y [creo] en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre[11], y que con el Padre y el Hijo es conglorificado y que habló por los profetas. CONCILIO DE CONSTANTINOPLA 381, *Símbolo niceno-constantinopolitano, art.* 3[12].

PROCEDE DEL PADRE, DESCANSA EN EL HIJO. Igualmente, creemos «en un Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, que procede del Padre», y descansa en el Hijo; «quien, con el Padre y el Hijo, es coadorado y conglorificado»[13] al ser de la misma sustancia y coeterno. Es el Espíritu de Dios, rector, principio conductor y fuente de la sabiduría, de la vida y de la santificación. Existe como Dios y es llamado Dios junto al Padre y al Hijo; increado, completo, Creador del universo, omnipotente, que lo hace todo, todopoderoso, de poder infinito que gobierna toda la Creación y no es gobernado, el que diviniza y no el divinizado, el que sacia y no el saciado, el participado y no el que participa, el santificante y no el santificado. Consolador, como quien comprende los consuelos del universo. En todo semejante al Padre y al Hijo, es el que procede del

---

[7] PL 23, 125-126: BPa 36, 100-102. [8] 1 Jn 2, 1-2. [9] GCS 22 (5), 152. [10] SC 211, 332. [11] Las iglesias latinas de Occidente agregaron más adelante la palabra *filioque*, la cual causó un eventual cisma entre el cristianismo oriental y el occidental que todavía continúa hoy. [12] ACO 1/1/7, 66. [13] *Símbolo niceno-constantinopolitano*: DS 150. Cf. También GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 37.

Padre y a través del Hijo es participado y asumido por toda la creación, y por Él mismo todo es creado y recibe el ser, es santificado y conservado. Dotado de subsistencia, esto es, existiendo en su propia hipóstasis, es inseparable e indivisible del Padre y del Hijo, y tiene todo cuanto tiene el Padre y el Hijo fuera de la no generación y de la generación. En efecto, por una parte, el Padre es incausado e ingénito porque no procede de nadie, ya que de sí mismo tiene el ser, y nada de lo que tiene lo tiene de otro, sino más bien, Él es principio y causa para todas las cosas de su modo de ser natural. Por otra parte, el Hijo proviene del Padre por generación, pero el Espíritu Santo, si bien proviene del Padre, no es por generación sino por procesión. Y aunque, por una parte, hemos llegado a saber que existe una diferencia[14] entre la generación y la procesión, por otra, cuál sea el modo de esta diferencia, en ningún modo lo sabemos. Sin embargo, existen a la vez la generación del Hijo desde el Padre y la procesión del Espíritu Santo. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 1, 8[15].

EL ESPÍRITU PROCEDE DEL PADRE. Justamente afirma: «Que procede del Padre». Aunque hubiera podido decir «de Dios», o «del Señor», o «del Omnipotente», sin embargo no usa ninguno de estos apelativos, sino que dice «del Padre»; no que el Padre sea distinto de Dios omnipotente –sólo pensarlo sería un delito–, sino que se afirma que el Espíritu de la verdad sale de Él según la propiedad del Padre y según la idea del que engendra... Y cuando el Hijo envía al Espíritu de la verdad, al que llama Consolador, lo envía simultáneamente también el Padre. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 26, 114.117[16].

EL ESPÍRITU PROCEDE. El Espíritu Santo es realmente espíritu y procede del Padre, pero no por generación como el Hijo, sino por procesión... En resumen, un solo Dios en tres Personas y tres Personas en un solo Dios. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Natividad*, 39, 12[17].

LA PROCESIÓN PERTENECE AL ESPÍRITU. El Espíritu Santo existía siempre, existe y existirá; no ha tenido principio, ni tendrá fin, sino que existe siempre... Desde siempre era perceptible, pero no participante; perfeccionaba, pero no era perfeccionado; llena, no es llenado; santifica, no es santificado; diviniza, pero no es divinizado... Es vida y vivificador; es luz y distribuidor de luz; es bien en sí mismo y fuente de bondad... Por medio de Él el Padre es conocido y el Hijo es glorificado... ¿Para qué extenderme más? Todo lo que tiene el Padre es también del Hijo, excepto el no ser engendrado; todo lo que tiene el Hijo es del Espíritu, excepto ser engendrado. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre Pentecostés*, 41, 9[18].

LA RELACIÓN DE LA TRINIDAD. Como nosotros no aceptamos tu primera distinción, que no admite nada de intermedio entre el ingénito y el engendrado..., dime, ¿dónde pones tú al «ser que procede»? Él aparece, en efecto, en medio de tu distinción y el que lo introduce es mejor teólogo que tú, nuestro Salvador; a no ser que tú, en virtud de ese tercer Testamento que posees, suprimas de tus evangelios las palabras que siguen: «El Espíritu Santo, que

[14] Cf. GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 29, 35. [15] PTS 12, 25-26: BPa 59, 54-55. [16] PL 23, 126-127: BPa 36, 103.104. [17] PG 36, 348: BPa 2, 78-79. [18] PG 36, 441.

procede del Padre». Si procede del Padre, no es una criatura; si no es engendrado, tampoco es el Hijo; y si está entre el ingénito y el engendrado es que es Dios. De este modo, escapando a las redes de tus silogismos, se ha demostrado Dios, porque es más fuerte que tus distinciones. Pero ¿qué es la procesión? Si tú me dices qué es la ingenitud del Padre, yo te explicaré tanto la generación del Hijo como la procesión del Espíritu Santo, y así ambos deliraremos al asomarnos a ver los misterios de Dios. ¿Y quiénes somos nosotros para hacer esto? Personas incapaces de saber lo que tienen debajo de sus pies o de «contar la arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días de la eternidad»[19]; ¡cuánto menos podremos penetrar en las profundidades de Dios[20] y dar razón de una naturaleza tan inefable y tan por encima de nuestra razón!

«¿Qué es, pues, dice el hereje, lo que falta al Espíritu para ser Hijo? Porque si no le faltase nada, sería Hijo». Nosotros decimos que no le falta nada, pues Dios no carece de nada; pero la diferencia de la manifestación, por así decir, o de la relación entre ellos, produce también la diferencia en el nombre. Tampoco al Hijo le falta nada para ser el Padre –pues la filiación no es una carencia–, pero no por eso es el Padre; de otro modo, también al Padre le faltaría algo para ser el Hijo, pues el Padre no es el Hijo. Estos términos no indican una carencia, ni una subordinación esencial; las expresiones «ser ingénito», «ser engendrado» y «proceder» designan al Padre, al Hijo y a aquel de quien se habla aquí, al Espíritu Santo; de este modo, se salvaguarda la distinción de las tres hipóstasis en la única naturaleza y dignidad de la divinidad. En efecto, ni el Hijo es el Padre, puesto que no hay más que un Padre, pero es lo mismo que el Padre, ni el Espíritu es el Hijo por el hecho de proceder de Dios, puesto que no hay más que un Unigénito, pero es lo mismo que el Hijo. Los Tres son uno en cuanto a la divinidad y el Uno es tres en cuanto a las propiedades, para que el Uno no sea el de Sabelio[21], ni los Tres sean los de la perniciosa división actual. «¿Entonces, qué? ¿El Espíritu es Dios?». Ciertamente. «¿Entonces, qué? ¿Es consubstancial?». Sí, ciertamente es verdad que es Dios. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Espíritu Santo*, 31, 8-10[22].

EL ESPÍRITU NO PROCEDE DE UN LUGAR. Si el Espíritu «procede» de un lugar y pasa a otro lugar, también el Padre mismo y el Hijo se encuentran en un lugar, si aquel al que el Padre y el Hijo envían sale de un lugar. Así el Espíritu pasando y avanzando de un lugar a otro parece abandonar al Padre y al Hijo como si fueran un cuerpo, según la impía interpretación. Estoy hablando como los que piensan que el Espíritu tiene un movimiento de descenso. Pero ni el Padre está circunscrito en un lugar, pues está sobre todas las cosas, no sólo de la naturaleza corporal, sino también de las criaturas invisibles; ni el Hijo está encerrado en los lugares o tiempos de sus obras, pues Él está por encima de toda criatura, Él que es el artífice de toda criatura; ni el Espíritu de la verdad, en cuanto que es Espíritu de Dios[23], queda circunscrito por ningún límite corporal[24], pues siendo incorpóreo, con la plenitud inenarrable de su divinidad sobrepuja a toda sustancia intelectual de las criaturas,

[19] Si 1, 2. [20] Cf. 1 Co 2, 10. [21] Es decir, no son tres manifestaciones, o modos, de la Divinidad. [22] PG 36, 141-144: BPa 30, 228-231. [23] Cf. Jn 14, 17; 16, 13; 1 Co 12, 3. [24] Cf. Sb 7, 23.

teniendo sobre todas las cosas el poder de soplar donde quiera[25] y el de inspirar como quiera. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 11, 117-118[26].

EL ESPÍRITU PROCEDE DE LA PALABRA, LA CUAL SE ORIGINA EN EL PADRE. Del mismo modo que el Hijo es único, así el Espíritu, dado y enviado de parte del Hijo, es también Él uno solo y no muchos, ni tampoco es uno como resultado de muchos, sino que únicamente Él es el Espíritu. En efecto, siendo único el Hijo, el Verbo viviente, es necesario que sea única, perfecta y plena su energía viviente, santificadora e iluminadora, y que es también su don, que se dice proceder del Padre, ya que refulge, es enviado y es dado de parte del Verbo, que confesamos tener su origen en el Padre. Ciertamente el Hijo es enviado de parte del Padre, pues la Escritura dice: «Tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo unigénito»[27]. Por otro lado, el Hijo envía al Espíritu, pues dice: «Si yo me voy, enviaré al Paráclito»[28]. Y el Hijo glorifica al Padre, diciendo: «Padre, yo te he glorificado»[29]. Y el Espíritu glorifica al Hijo, que dice: «Él me glorificará»[30]. También el Hijo dice: «Lo que he oído del Padre, lo digo al mundo»[31]. Y el Espíritu recibe del Hijo, que dice: «Él recibirá de lo mío y os lo anunciará»[32]. El Hijo vino en el nombre del Padre y el Hijo dice: «El Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre»[33]. ATANASIO, *Cartas a Serapión*, 1, 20, 7-8[34].

EL HIJO ENVÍA EL ESPÍRITU DESDE EL PADRE. Vendrá el Abogado, lo enviará el Hijo de parte del Padre, y es el Espíritu de la verdad que procede del Padre... Y ha de enviar de parte del Padre aquel Espíritu de la verdad que procede del Padre. No puede haber, por tanto, una recepción del Espíritu donde se trata de su procesión. Nos falta precisar nuestra opinión sobre este punto, si se trata de la salida de una persona subsistente o de la procesión de quien ha sido engendrado... Aunque se crea que hay diferencia entre recibir del Hijo y proceder del Padre, se pensará en todo caso que recibir del Hijo es una y la misma cosa que recibir del Padre, pues dice el mismo Señor: «Porque recibirá de lo mio y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esto dije: recibirá de lo mío y os lo anunciará»[35]... Al afirmar que todo lo que tiene el Padre es suyo, y que por esto ha dicho que ha de recibir de lo suyo, enseña que lo que se ha de recibir del Padre se recibe de él mismo, porque todo lo que es del Padre es suyo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 19-20[36].

EL ESPÍRITU DEL PADRE Y DEL HIJO. Que Él sea Espíritu del Padre, lo dice el mismo Hijo: «Del Padre procede»; y en otro lugar: «No seréis vosotros los que habléis sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros»[37]. Y que sea también Espíritu del Hijo, lo dice el Apóstol: «Envió Dios el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el que clama Abba, ¡oh Padre!»[38], esto es, que «hace clamar». Clamamos nosotros, pero en Él, es decir, porque Él difunde la caridad en nuestros corazones, sin la cual clamaría en vano todo aquel que clama. Y por eso dice: «Pero quien no tiene el

[25] Cf. Jn 3, 8. [26] CSEL 79, 65-66: BPa 41, 91-92. [27] Jn 3, 16. [28] Jn 16, 7. [29] Jn 17, 4. [30] Jn 16, 14. [31] Jn 8, 26. [32] Jn 16, 14. [33] Jn 14, 26. [34] PG 26, 577-580: BPa 71, 97-99. [35] Jn 16, 14s. [36] CCL 62A, 330-331: BAC 481, 377-379. [37] Mt 10, 20. [38] Ga 4, 6.

espíritu de Cristo, no le pertenece»[39]. ¿A quién pertenecerá dentro de la Trinidad la comunión de esta comunidad, sino a aquel Espíritu que es común al Padre y al Hijo? AGUSTÍN, *Sermones*, 71, 29[40].

EL ESPÍRITU ENVIADO POR EL PADRE Y EL HIJO. Cuando leas que el Hijo ha enviado al Espíritu, no deduzcas que el Espíritu es de inferior poder. Por tanto, el Padre y el Espíritu enviaron al Hijo. También el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu. Lo envió el Padre, porque está escrito: «Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre»[41]. Lo envió el Hijo, porque dijo: «Pero cuando venga el Paráclito que yo os enviaré desde mi Padre, el Espíritu de la verdad». Por tanto, si el Hijo y el Espíritu se envían mutuamente, como también envía el Padre, no hay agravios de inferioridad, sino comunidad de potestad. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 1, 7-8[42].

AMBOS, EL PADRE Y EL HIJO, ENVÍAN EL ESPÍRITU. Él será fidedigno porque es Espíritu de verdad. Por eso no le llama Espíritu Santo, sino «Espíritu de verdad». Las palabras: «Que procede del Padre» significan que todo lo sabe con perfección, como también Él había dicho de sí mismo: «Sé de dónde vengo y adónde voy»[43], refiriéndose también en ese punto a la verdad. «Que yo enviaré». He aquí cómo no sólo lo envía el Padre, sino también el Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 3[44].

NO EL ESPÍRITU DE UNO SOLO, SINO DEL PADRE Y DEL HIJO. Quizá a alguno se le ocurra preguntar si el Espíritu Santo procede también del Hijo. El Hijo es solamente del Padre, y el Padre solamente es Padre del Hijo; pero el Espíritu Santo es Espíritu no sólo de uno o del otro, sino de ambos. Escucha al mismo Señor que dice: «No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla en vosotros»[45]. Y oye al Apóstol: «Dios envió el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones»[46]... Y no creo que por otro motivo se llame propiamente Espíritu, pues, al preguntar por cada uno de ellos, no podemos responder sino que el Padre y el Hijo son espíritus, porque Dios es Espíritu[47], es decir, Dios no es cuerpo, sino espíritu. El nombre común que se da a cada uno de ellos, propiamente se da también a aquel que no es uno de ellos, sino en el cual se manifiesta lo que es común a ambos. ¿Por qué no hemos de creer que el Espíritu Santo proceda también del Hijo, siendo Él también Espíritu del Hijo? Si no procediese del Hijo no se hubiese representado a Él mismo, cuando después de la resurrección insufló sobre sus discípulos, diciendo: «Recibid el Espíritu Santo»[48]... Hay que creer que el evangelista se refiere a esta virtud cuando dice: «De Él salía una virtud que sanaba a todos»[49]. Si, pues, el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, ¿por qué el Hijo ha dicho que «procede del Padre»? ¿Por qué ha de ser sino porque a Él suele referir lo que es suyo, por proceder el Espíritu Santo de Él? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 99, 6-8[50].

---

[39] Rm 8, 9. [40] RB 75, 97: BAC 441, 336-337. [41] Jn 14, 26. [42] CSEL 79, 152-153: BPa 41, 180. [43] Jn 8, 14. [44] PG 59, 417: BPa 55, 179. [45] Mt 10, 20. [46] Ga 4, 6. [47] Jn 4, 24. [48] Jn 20, 22. [49] Lc 6, 19. [50] CCL 36, 585-587: BAC 165, 464-466.

15, 26c *Él dará testimonio de mí*

VEN, ESPÍRITU SANTO[51]. Espíritu Omnipotente / con el Padre y con el Hijo / a nuestros pecados desciende / y prende el amor divino.

Boca, lengua, mente y alma / canten la alabanza juntos. / Los corazones estreche / de la caridad el nudo.

Por ti conozcamos al Padre, / y también al Hijo; / y que en ti, Espíritu de entrambos, / creamos en todo tiempo. AMBROSIO, *Liturgia de las horas: Tercia*[52].

EL ESPÍRITU CONOCE LO QUE CONOCE EL HIJO. El Espíritu Santo procede del Padre y da testimonio del Hijo. También da testimonio del Padre «el testigo fiel y veraz»[53] y no hay nada más completo que esto para expresar la majestad divina, ni nada más evidente que indique la unidad del poder divino, pues el Espíritu conoce lo mismo que también conoce el Hijo, porque es testigo e inseparable partícipe de los secretos del Padre. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 1, 25[54].

LOS SIGNOS DE PENTECOSTÉS JUSTIFICARÁN A JESÚS. Con la venida del Espíritu –dice– se confirmará lo que he dicho, es decir, que ellos han cometido una grave ofensa contra mí y contra el Padre. Cuando en mi nombre tengan lugar señales por el poder del Espíritu, entonces se manifestará la verdad de mis palabras. Será evidente que el Padre, juntamente conmigo, fue profundamente despreciado por la iniquidad de mis enemigos. Y luego, Jesús, queriendo enfatizar su culpa, tomando como base la persona que dará testimonio, dice: «Que procede del Padre», es decir, aquel cuya esencia tiene su origen en la naturaleza del Padre. De hecho, si la procesión natural [del Espíritu] no se interpretase a partir de la palabra «procede», sino, por ejemplo, como un mero envío al exterior, habría dudas en torno a qué Espíritu se refiere, porque muchos espíritus son enviados en misiones, como también dijo el Apóstol Pablo: «¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?»[55]. También el hecho que aquí menciona basta en sí mismo para referirse a aquel que procede del Padre, y con toda propiedad se le llama Espíritu en la Sagrada Escritura. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 15, 26[56].

15, 27 *También vosotros daréis testimonio*

EL ESPÍRITU FORTALECE EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES. Cuando habléis, el Espíritu confirmará con su testimonio vuestras palabras, por medio de señales evidentes, como también dijo el Apóstol: «Y mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría, sino que fueron una demostración del Espíritu y del poder»[57]. Las señales que acontecieron por medio del poder del Espíritu en el nombre del Señor, manifestaron la grandeza de aquel que sufrió la pasión y, al mismo tiempo, la necedad de quienes se atrevieron a crucificarle. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 15, 27[58].

---

[51] Himno usado para el oficio de Tercia (rezo de la media mañana, hacia las 9:00 A. M.) de la liturgia de las horas. Es particularmente apropiado para Tercia, porque era en esa hora cuando el Espíritu Santo había venido sobre los Apóstoles en Pentecostés (Hch 2, 15). [52] HBM 35. [53] Ap 3, 14. [54] CSEL 79, 26-27: BPa 41, 46, 47. [55] Hb 1, 14. [56] CSCO 4/3, 287-288. [57] 1 Co 2, 4. [58] CSCO 4/3, 288.

EL TESTIMONIO OCULAR DE LOS APÓSTOLES ES IMPORTANTE. Ciertamente, quien se hace digno de confianza por el hecho de escribir sobre lo que ha oído, con mayor justicia será creíble, si escribe no de lo que ha oído a otros, sino de lo que ha visto y escuchado por sí mismo... Por eso también Juan [Bautista] decía: «Yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios»[59]... [Jesús] decía a los discípulos: «También vosotros daréis testimonio de mí, porque desde el principio estáis conmigo». Los mismos apóstoles hablan con frecuencia así[60]... Por eso, también Juan en el evangelio que escribió decía que él mismo había visto, cuando habla de la sangre y del agua[61], estableciendo la vista como el mayor testimonio; sin embargo, lo más certero de la vista es lo que se encuentra junto al Espíritu, y no lo que está al lado de quienes no creen. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos de los Apóstoles*, 1, 2[62].

[59] Jn 1, 34. [60] Cf. Hch 2, 32; 10, 41. [61] Cf. Jn 19, 34-35. [62] PG 60, 16-17: BPa 80, 71-72.

VIGILANCIA ANTE LAS TRIBULACIONES FUTURAS (16, 1-4)

[1]«Os he dicho todo esto para que no os escandalicéis. [2]Os expulsarán de las sinagogas; más aún: llega la hora en la que todo el que os dé muerte pensará que hace un servicio a Dios. [3]Y esto os lo harán porque no han conocido a mi Padre, ni a mí. [4]Pero os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora os acordéis de que ya os las había anunciado. No os las dije al principio porque estaba con vosotros».

PRESENTACIÓN: Jesús prepara a sus discípulos para la tribulación profetizando lo que sucederá (TEODORO). Han de soportar el odio que reciben, entendiendo que sus perseguidores lo hacen por un celo equivocado (BEDA). La advertencia de Cristo predice el éxito final de los discípulos (AGUSTÍN). Los que pensaban que estaban dando culto a Dios matando a Jesús, subieron a Jerusalén a «purificarse» para su supuesto culto (ORÍGENES). Jesús, igual que los discípulos, sería expulsado de la sinagoga por ellos, pero si los judíos hubieran reconocido y recibido a Cristo, las iglesias de Cristo no habrían sido diferentes de la sinagoga (AGUSTÍN). Los que comparten el sufrimiento de Cristo han de darse cuenta de que estas persecuciones son para probarnos (CIPRIANO). Los que persiguen a los que son enviados, también persiguen al emisario (CIRILO). Pero los que son enviados tendrán una recompensa última por su perseverancia (CRISÓSTOMO). Del mismo modo, también nosotros hemos de recordar las palabras de Jesús cuando nos ponen a prueba (CRISÓSTOMO). Él da a sus discípulos estas palabras de aliento

porque está próximo a dejarlos (AGUSTÍN). Los habría advertido antes, pero ahora es más concreto (CRISÓSTOMO).

16, 1 *Para que no os escandalicéis*

FORTALECERSE A TRAVÉS DE LAS DIFICULTADES. Os predije estas cosas –dice Cristo– de forma que, cuando sobrevengan tribulaciones repentinas e inesperadas, no decaiga ni sucumba vuestra firmeza, sino que, a través de la meditación perseverante, podáis salir fortalecidos de estas dificultades. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 16, 1[1].

CELO EQUIVOCADO. El Salvador previene a sus discípulos no sólo de que van a ser excluidos de la sociedad de los perseguidores, sino también de que les van a perseguir con peligro de muerte. Los judíos juzgaban que prestaban un servicio a Dios al odiar y dar muerte a los ministros del nuevo Testamento, según el testimonio del Apóstol: «Pues doy testimonio en su favor de que tienen celo por Dios, pero sin discernimiento»[2]... Como si dijera: «Tendréis que soportar ciertamente la tribulación de vuestros perseguidores, pero habéis de soportarlo con paciencia, pues os perseguirán no tanto por odio a vosotros como por celo de la ley divina». Consciente de este consejo, el bienaventurado mártir Esteban oró de rodillas por sus asesinos. Pero los defensores de la ley pensaban que hacían un servicio a Dios mientras daban muerte a los mensajeros de la gracia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 16[3].

16, 2 *El que os dé muerte pensará que hace un servicio*

LA ADVERTENCIA DE CRISTO PREDICE EL ÉXITO DE LOS DISCÍPULOS. Me parece que Jesús no quiso dar a entender otra cosa sino que ellos entendieran y se gozaran de que, al ser arrojados de las reuniones de los judíos, habían de adquirir a tantos para Cristo. Y que los judíos no considerarían suficiente la expulsión, sino que no les dejarían vivir para que no pudieran convertir a todos a Cristo con su predicación, retirándolos de la observancia del judaísmo, que ellos tenían por verdad divina. Lo cual debemos entenderlo de los judíos, de los cuales había dicho: «Os arrojarán de las sinagogas». Porque también los gentiles dieron muerte a los testigos, es decir, a los mártires de Cristo, pero no creyeron que matándolos prestaban un obsequio a Dios, sino a sus dioses; cualquiera de los judíos, en cambio, que diera muerte a los predicadores de Cristo, creyó que prestaba un obsequio a Dios, pensando que abandonaban al Dios de Israel todos aquellos que se convertían a Cristo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 93, 3[4].

ANTES DEL «SERVICIO», LOS JUDÍOS SE HABÍAN PURIFICADO. Esto era precisamente lo que el Salvador había anunciado proféticamente a sus discípulos...; una profecía que comenzó a cumplirse en Él mismo, porque los que decidieron y aprobaron su muerte estaban convencidos de dar culto a Dios y habían ido a Jerusalén para purificarse antes de la pascua. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 28, 235-236[5].

LAS IGLESIAS PODÍAN HABER SIDO SINAGOGAS. ¿Qué mal había de suponer para

---

[1] CSCO 4/3, 289. [2] Rm 10, 2. [3] CCL 122, 292-293. [4] CCL 36, 560: BAC 165, 418-419. [5] SC 385, 172.

los apóstoles ser arrojados fuera de las sinagogas judías, si de ellas se habían de alejar aunque nadie los despidiese? Pero quiso dar a entender que los judíos no habían de recibir a Cristo, del cual ellos no se separarían jamás. Por eso, había de suceder que [los discípulos], que no podían estar sin Él, fuesen arrojados fuera con Él, por aquellos que no querían morar en Él. Y ciertamente, porque no había más pueblo de Dios que aquel descendiente de Abrahán, si hubiese reconocido y recibido a Cristo, permanecería en el olivo como rama natural[6], y no sería distinta la Iglesia de Cristo de la sinagoga de los judíos, que serían idénticas si hubiesen querido permanecer en Él. Pero, por no haberlo querido, ¿qué restaba sino que aquellos que se quedaban fuera de Cristo echasen fuera de las sinagogas a los que no abandonaban a Cristo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 93, 2[7].

EL OBJETIVO DE LA PARTICIPACIÓN EN EL SUFRIMIENTO DE CRISTO. Nadie tiene por qué sorprenderse de que nos veamos agobiados por continuas persecuciones y apretados a cada paso por angustias inquietantes, puesto que ya había predicho el Señor que estos trances sucederían en los últimos tiempos. Y nos ha instruido para esta guerra con las enseñanzas y exhortaciones de su palabra. El apóstol Pedro igualmente nos previno a este respecto que habría persecuciones para ser probados y para unirnos al amor de Dios por la muerte y el sufrimiento, a ejemplo de los justos que nos precedieron. Dejó, pues, en su epístola estas instrucciones: «Carísimos, no os admiréis del incendio que os sobreviene; sucede para vuestra prueba; ni tenéis por qué abatiros como si algo extraordinario os acaeciera, sino que cuantas veces comunicáis con los sufrimientos de Cristo, regocijaos en todo, para que la manifestación de su gloria os llene de exultación. Si se os ultraja por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque sobre vosotros descansa el nombre de la majestad y del poder de Dios, que ellos lo blasfeman, pero nosotros lo veneramos»[8]. CIPRIANO, *Cartas*, 58, 2, 2[9].

16, 3 *No han conocido a mi Padre, ni a mí*

QUIENES PERSIGUEN A LOS ENVIADOS, PERSIGUEN A AQUEL QUE ENVÍA. Nuestro Señor Jesucristo hace una defensa con estas palabras al tiempo que critica la audacia de los judíos..., reprobando a quienes le ofenden a Él porque muestran crueldad hacia los santos apóstoles. Y es que la imputación de falta no se referirá sólo al trato a los apóstoles, sino que se extenderá también a quien ellos hayan encargado el servicio apostólico. De la misma manera, ciertamente, habló Dios una vez a Samuel refiriéndose a los hijos de Israel: «Porque no te han despreciado a ti, sino que me han despreciado a mí»[10]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[11].

PERSEVERANCIA Y RECOMPENSA. [Jesús] les consuela al decirles: «Y harán esto porque no conocieron al Padre ni a mí». En este punto les recuerda la bienaventuranza que al comienzo había pronunciado: «Bienaventurados seréis cuando os injurien, persigan y digan contra vosotros con mentira todo mal por mi

---

[6] Cf. Rm 11, 17. [7] CCL 36, 558-559: BAC 165, 416. [8] 1 P 4, 12-14. [9] CCL 3C, 321-322: BAC 241, 554. Cf. *Cartas*, 28, 2 en CCL 3C, 321-322. [10] 1 S 8, 7. [11] Pusey 2, 614.

causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo»[12]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 3[13].

16, 4a *Os he dicho estas cosas*

RECORDAD LAS PALABRAS DE JESÚS EN EL MOMENTO DE LA PRUEBA. Pensemos nosotros esto mismo en las tribulaciones, cuando padezcamos a manos de hombres malvados, con la mirada puesta en el autor y consumador de nuestra fe[14] y consideremos que nuestros sufrimientos proceden de hombres perversos, por la virtud y por Él. Si lo tenemos en cuenta, todo nos será fácil y soportable. Si padecer por personas amadas complace, padecer por Dios los sufrimientos ¿qué sensación producirá? Si Él por nosotros denominaba gloria[15] a lo más ignominioso, esto es, a la cruz, ¡cuánto más debemos tener nosotros esta disposición de ánimo! De modo que si desdeñamos los padecimientos, mucho más despreciaremos las riquezas y el ansia de ellas. Conviene, en consecuencia, que cuando hayamos de sufrir algo que produce desagrado, no pensemos en las fatigas, sino en las coronas. De la misma forma que los mercaderes no reparan sólo en los mares, sino en las ganancias que se desprenden de la navegación, de igual modo nosotros debemos pensar en el cielo y en la intimidad con Dios. Si juzgas agradable poseer mucho, piensa que Cristo no lo desea y, al punto, te parecerá desagradable. A su vez, si dar a los pobres te resulta enojoso, no repares únicamente en el gasto, sino traslada inmediatamente el pensamiento de la siembra a la siega. Cuando te sea difícil desdeñar el amor de la mujer de otro, piensa en la corona del esfuerzo y vencerás con facilidad. Si el temor a los hombres nos disuade de cometer actos inconvenientes, mucho más lo conseguirá el amor de Cristo. Adquirir la virtud es difícil, mas mirémosla con la perspectiva de la grandeza de la promesa de los bienes futuros. Los que son virtuosos, independientemente de esto, la miran como hermosa en sí misma, motivo por el que la ejercitan y obran el bien por agradar a Dios, y no con los ojos puestos en el premio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 77, 4[16].

16, 4b *No os las dije al principio*

LAS COSAS APROPIADAS EN EL MOMENTO OPORTUNO. Los otros tres evangelistas demuestran claramente que ya les había anunciado [estas cosas] antes de venir a la cena[17], aunque según san Juan es después de terminada... Entonces no desde el principio, cuando estaba con ellos, porque las dijo cuando estaba próximo a separarse de ellos y a partir para el Padre. Y de esta manera es cierto, también según aquellos evangelistas, lo que aquí se dice: «No os dije estas cosas desde el principio». Entonces ¿vamos a dudar de la veracidad del Evangelio según san Mateo, que dice que estas cosas les fueron anunciadas por el Señor, no solamente en el día de la pascua, poco antes de la cena y ya inminente la pasión, sino ya desde el principio, cuando por primera vez se da el nombre de los doce apóstoles y son enviados a las obras de Dios[18]?... Lo que aquí dice se refiere al Espíritu Santo: que habría de venir a ellos y que habría de dar testimonio

[12] Mt 5, 11-12. [13] PG 59, 417: BPa 55, 180. [14] Cf. Hb 12, 2. [15] Cf. Jn 13, 31. [16] PG 59, 418: BPa 55, 180-181. [17] Cf. Mt 24, 9; Mc 8, 9-13; Lc 21, 12-17. [18] Cf. Mt 10, 1-15.

cuando ellos tuvieran que padecer estos males; estas cosas no se las había dicho desde el principio porque entonces estaba con ellos... Y cuando estaba Él con ellos, su presencia los consolaba. Pero, estando ya cercana su partida, era conveniente manifestarles que había de venir aquel que, infundiendo la caridad de Dios en sus corazones, los haría fuertes para la predicación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 94, 1-2[19].

RAZONES PARA OCULTAR INFORMACIÓN. «No os dije estas cosas desde el principio». ¿Por qué no las dijo desde el principio? Para que nadie objetara que hacía conjeturas acerca de lo que iba a suceder. ¿Por qué aborda un asunto de tanta dificultad? Utiliza un tono humano. ¿Realmente no se lo dijo? ¿No llamó a los doce y les dijo: «Seréis llevados a la presencia de gobernadores y reyes, y os azotarán en las sinagogas»[20]? ¿Cómo dice ahora: «No os las dije desde el principio»? Porque les habló de azotes y arrestos, pero no de que su muerte fuera deseada hasta el punto de ser considerada como un servicio a Dios, algo que era suficiente para llenarlos de terror, ya que iban a ser juzgados como impíos y corruptores. Hay que añadir, además, que allí les habló de lo que habrían de sufrir a manos de los gentiles, más aquí agregó con todo detalle lo que les sobrevendría de parte de los judíos, e indicó, además, que era algo que estaba a las puertas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 1[21].

[19] CCL 36, 562: BAC 165, 421-422. [20] Mt 10, 18.17. [21] PG 59, 421: BPa 55, 186.

LA VENIDA DEL ESPÍRITU (16, 5-11)

[5]«Ahora voy a quien me envió y ninguno de vosotros me pregunta: "¿Adónde vas?". [6]Pero porque os he dicho esto, vuestro corazón se ha llenado de tristeza; [7]pero yo os digo la verdad: os conviene que me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros. En cambio, si yo me voy, os lo enviaré. [8]Y cuando venga Él, acusará al mundo de pecado, de justicia y de juicio: [9]de pecado, porque no creen en mí; [10]de justicia, porque me voy al Padre y ya no me veréis; [11]de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado».

PRESENTACIÓN: Cuando Jesús habla de su vuelta al Padre, hace referencia a su ascensión (BEDA). Los discípulos están afligidos con una pena que les paraliza, no sólo al contemplar la ausencia de Jesús, sino también por los dolorosos sucesos que les esperan (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Pero esta ausencia sucitará fe en los que gocen de la bienaventuranza de creer sin ver (AGUSTÍN). La presencia de Cristo impediría la venida del Espíritu, ya que, como el Espíritu Santo no se humilló

como hizo el Hijo, era necesario que la forma de siervo fuera apartada de sus ojos; si no, nunca pensarían que Cristo era más de lo que le vieron ser en su humillación (AGUSTÍN). Jesús se marcha para que nosotros podamos ser glorificados (CIRILO) y aptos para recibir los dones del Espíritu (TEODORO), que fueron retrasados hasta que el pecado fuese destruido (CRISÓSTOMO).

El Paráclito que Jesús enviará conforta a los discípulos y a nosotros (BEDA). El tiempo más apropiado para la misión del Espíritu, que es unirnos a la naturaleza divina, fue la ocasión de la partida de nuestro Salvador al cielo (CIRILO). La marcha de Jesús ayuda a la fe a ir más allá de la carne de Cristo (AGUSTÍN), pues la visión corporal da paso a la visión espiritual (GREGORIO MAGNO) y la forma de siervo da paso a la forma de Dios (AGUSTÍN). Su partida también posibilita la triple presencia espiritual de la Trinidad en nosotros (AGUSTÍN).

Cuando el Espíritu descienda, mostrará el poder que tiene para descubrir a los pecadores mediante su triple juicio (AMMONIO). La fe es necesaria para obtener el perdón de los pecados (AGUSTÍN). Hay una gran diferencia entre creer en Cristo y creer que Jesús es el Cristo (AGUSTÍN). El Espíritu también acusa sobre la justicia por las obras poderosas que hizo, que fueron hechas en el nombre del Salvador, condenado por el mundo (AMBROSIÁSTER). La vuelta de Cristo al Padre, que lo recibe, demuestra quién es Él (CRISÓSTOMO). Cuando nuestra esperanza sea cumplida o completada, como lo será en nuestra resurrección, también nuestra justificación será realizada plenamente (AGUSTÍN). Los no creyentes, que han oído la palabra de vida del mismo modo que los creyentes pero aún no quieren creer, son acusados por esta justicia de su falta de fe (BEDA). Nuestra fe en Él, a quien no hemos visto, que es nuestra justicia, es lo que acusa al mundo de su falta de justicia (AGUSTÍN). El Espíritu acusa sobre el juicio cuando el príncipe de este mundo es juzgado, y juzgándolo, el Espíritu trae libertad para todos los oprimidos por el diablo (ORÍGENES). A causa de Pentecostés y del poder arrollador del Espíritu que allí se muestra (TEODORO), el demonio se da cuenta de su derrota cuando ve las almas que van del infierno al cielo (AMBROSIÁSTER). Satanás es sólo un pretendiente del título «jefe de este mundo» (CIRILO), que gobierna a los que, de un modo perverso, aman al mundo y no a su creador (BEDA).

16, 5 *Ahora voy a quien me envió*

REFERENCIA A LA ASCENSIÓN. Es como si dijera con toda claridad: «Vuelvo con mi ascensión al que me ha mandado encarnarme. Y es tan manifiesta y evidente la claridad de la ascensión que ninguno necesita preguntar a dónde voy, pues todos veis que voy al cielo». Es bueno que al hablar de su ascensión: «Ahora voy a quien me envió», añada: «Y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?»[1]. Pues anteriormente, cuando habló de su pasión, diciendo: «Adonde yo voy vosotros no podéis venir»[2], Pedro le preguntó: «Señor, ¿adónde vas?»[3]. Él le respondió: «Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, me seguirás más tarde». Pues de ninguna manera podían entender el misterio de su pasión y muerte. Sin embargo, reconocieron la majestad de su ascensión en cuanto lo

[1] Jn 13, 33. [2] Jn 8, 21. [3] Jn 13, 36.

vieron, y deseaban con todas las fuerzas de su alma merecer seguirle. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[4].

16, 6 *Vuestro corazón se ha llenado de tristeza*

DESCONSUELO PARALIZADOR. La tiranía que ejerce sobre nosotros el abatimiento es grande, de suerte que necesitamos mucho coraje para oponerle resistencia. Pero, como también tiene su parte de utilidad, aprovechemos lo bueno que hay en ella y dejemos lo inútil. Es bueno entristecerse cuando nosotros u otros cualesquiera pecamos, mas cuando caemos en alguna desgracia humana, entonces el abatimiento es innecesario. Éste fue el que se apoderó de los discípulos, que todavía no eran perfectos. Por eso los corrige con una reprimenda. Antes le hacían un sinfin de preguntas[5]... Ahora, en cambio, después de oír: «Os echaran de las sinagogas, os aborrecerán y, quien os dé muerte, pensará hacer un servicio a Dios»[6], quedaron tan abatidos que nada le dijeron. Eso es lo que les reprochó, diciendo: «No os dije estas cosas desde el principio porque estaba con vosotros. Ahora, sin embargo, voy al que me ha enviado y ninguno de vosotros me pregunta. Mas porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón». La falta de medida en la tristeza es algo terrible, terrible y precursor de la muerte. Al respecto, decía Pablo: «No suceda que se vea consumido por el exceso de tristeza»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 1[8].

TEMEN PERDER LA PRESENCIA VISIBLE DE JESÚS. Anteriormente le habían preguntado adónde iba a ir, habiéndoles contestado que a donde ellos no podían ir entonces. Y ahora les promete que ha de irse de modo que nadie tenga necesidad de preguntarle a dónde va. Una nube le recibió cuando subió al cielo, y los discípulos, silenciosos, le seguían con la vista[9]... Veía la tormenta que aquellas palabras suyas iban a levantar en sus corazones, porque, careciendo aún del consuelo espiritual del Espíritu Santo, tenían miedo de perder la presencia corporal de Cristo. Y como sabían que Cristo decía la verdad, no podían dudar de que le perderían, y por eso se entristecían sus afectos humanos al verse privados de su presencia carnal. Bien conocía Él lo que era más conveniente para ellos, porque era mucho mejor la visión interior con que les había de consolar el Espíritu Santo, no trayendo un cuerpo visible a los ojos humanos, sino infundiéndose Él mismo en el pecho de los creyentes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 94, 3-4[10].

LA AUSENCIA GENERA FE. Puesto que esta gloriosa dicha de creer sin haber visto, no la tendríamos si no la hubiéramos recibido del Espíritu Santo, con razón añadió: «Os conviene que me vaya yo; porque, si yo no me voy, no vendrá el Abogado a vosotros; mas, si me voy, os lo enviaré»[11]. Por su divinidad está siempre con nosotros; pero, si no se alejase de nosotros corporalmente, veríamos siempre su cuerpo con ojos carnales y no llegaríamos a creer espiritualmente; y esta fe es necesaria para que, justificados y beatificados por ella y limpio el corazón, merezcamos contemplar a este mismo Verbo Dios en Dios, por cuyas

---

[4] CCL 122, 253-254. [5] Cf. Jn 13, 36; 14, 5.8. [6] Jn 16, 1. [7] 2 Co 2, 7. [8] PG 59, 419-421: BPa 55, 185-186. [9] Cf. Hch 1, 9-11. [10] CCL 36, 563: BAC 165, 423-424. [11] Jn 16, 7.

manos fueron hechas todas las cosas y se hizo carne para morar entre nosotros. AGUSTÍN, *Sermones*, 143, 4[12].

16, 7a *Si no me voy, el Paráclito no vendrá*

LA PRESENCIA DE CRISTO IMPEDÍA LA VENIDA DEL ESPÍRITU. Esto no lo dijo porque exista desigualdad entre el Verbo de Dios y el Espíritu Santo, sino para que la presencia del Hijo del hombre no fuera para ellos impedimento cuando viniera el que no era inferior, pues no se anonadó como el Hijo, tomando forma de esclavo[13]. Era conveniente que desapareciera a sus ojos la forma de esclavo, pues a su vista creían que Cristo era sólo lo que veían. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 9, 18[14].

JESÚS SE MARCHA PARA QUE NOSOTROS PODAMOS SER GLORIFICADOS. Jesús, primicia que es de la humanidad, nos pone bajo la mirada del Padre después de marchar al cielo... En efecto, subió hacia allá como precursor nuestro, según dice el inspirado Pablo[15]: Como hombre es sumo sacerdote de nuestras almas, abogado y propiciación por nuestras culpas; como Dios y Señor en virtud de su naturaleza, está sentado junto a su Padre, pero no por ello la gloria que Él irradia llega hasta nosotros con menor intensidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[16].

APTOS PARA LOS DONES DEL ESPÍRITU. «Si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito; pero si me voy, os lo enviaré». Este es, en realidad, el orden de las cosas, para que, cuando yo me encuentre en la gloria, mientras vosotros aún estáis a la espera de participar en ella, podáis recibir la gracia del Espíritu. Por tanto, si me marcho, vosotros necesariamente recibiréis, mediante el don del Espíritu, la participación en los dones que yo disfruto. Pero si yo no los gozo primero, vosotros tampoco podréis esperarlos. Y, dado que Él pone de manifiesto que les invitará a recibir dichos dones una vez se haya marchado, demuestra claramente así que el don de la gracia del Espíritu es grande. Lo cual sólo puede ser cierto, porque todos los dones que recibe la humanidad los proporciona el Espíritu. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 16, 7[17].

EXPLICACIÓN DE LA DEMORA DEL ESPÍRITU. ¿Por qué no vino [el Espíritu] antes de que Él se fuera? Porque el Espíritu no podía venir antes de que la maldición fuera quitada y destruido el pecado, cuando todavía todos eran reos acreedores de castigo. ¿Por qué dice entonces: «Le enviaré»? Es como si dijera: «Os prepararé para que lo recibáis». Pues, ¿cómo puede ser enviado el que está en todas partes? Además, se pone así de manifiesto la distinción de Personas. Se expresa de este modo por dos razones: primero, puesto que era difícil separarse de Él, les persuade a mantenerse muy unidos al Espíritu, y [segundo] a rendirle adoración. Él podía obrar estos efectos, mas permite que los haga el Espíritu para que conozcan su dignidad. De la misma forma que el Padre podía conducir el curso de lo existente, pero es el Hijo quien lo hace para que conozcamos su poder, de igual modo sucede con el

---

[12] PL 38, 786: BAC 443, 306. [13] Cf. Flp 2, 7. [14] CCL 50, 53-54: BAC 39, 144-145. Cf. También BEDA, *Homilías*, 2, 11. [15] Cf. Hb 9, 24. [16] Pusey 2, 619. [17] CSCO 4/3, 292. Cf. También GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 13.

Espíritu. Por el mismo motivo que Él se encarnó, delega en el Espíritu la ejecución y silencia las bocas de los que, por su impiedad, habrían de abusar de aquella obra de inefable misericordia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 3[18].

16, 7b *Si yo me voy, os lo enviaré*

EL PARÁCLITO CONSUELA A LOS DISCÍPULOS Y A NOSOTROS. Es evidente, y no hay necesidad de una larga explicación para entender por qué llama al Espíritu Paráclito, el Consolador. Porque la venida [del Espíritu] admirablemente consuela los corazones de sus discípulos, a quienes la marcha [de Cristo] deja entristecidos. Y al iluminar las almas de todos y de cada uno de los fieles también los consuela de la angustia de su dolor, tanto cuando sufren por las caídas de sus pecados, como al soportar la normal dureza de la vida de cada día, pues les inspira la esperanza del perdón y de la misericordia celestial. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[19].

NOS HACEMOS PARTÍCIPES DE LA NATURALEZA DIVINA GRACIAS AL ESPÍRITU. [Cristo] había completado toda su misión en la tierra, pero era preciso que nosotros nos hiciéramos completamente partícipes de la naturaleza divina del Verbo; que, abandonando nuestra vida, fuéramos transformados a otra distinta, y que cambiáramos a una condición nueva, grata a Dios. Sin embargo, esto no era posible alcanzarlo de otra manera que por medio de la participación y la comunión con el Espíritu Santo. Y no hay duda de que la ocasión más conveniente y propicia para el envío y el descenso del Espíritu a nosotros era... después de la partida de este mundo de Cristo, nuestro Salvador. Mientras todavía estaba con nosotros en la carne, a quienes creían en Él les parecía, pienso yo, una especie de benefactor; pero cuando llegó el momento y la necesidad de subir a los cielos junto al Padre, era necesario que, por medio del Espíritu, estuviera junto a quienes lo veneraron, y que habitara en nuestros corazones por medio de la fe. Sólo teniéndolo en nosotros de esta forma, podemos gritar con confianza: «Abba, Padre» y encaminarnos sin trabas hacia la virtud. Y también para que lleguemos a ser poderosos e invencibles frente a las asechanzas del diablo y las rebeliones propias del ser humano. Efectivamente, que el Espíritu cambia el carácter de aquellos en quienes ha venido a habitar, y que transforma su vida en otra nueva, cualquiera podría fácilmente demostrarlo[20]... Ves que el Espíritu transforma la imagen, podemos decir, de aquellos en quienes ha hecho su morada, pues fácilmente hace pasar de no tener voluntad más que para pensar en lo terrenal a mirar solamente las cosas celestiales, y de la cobardía mujeril al temperamento más osado. Además, encontraremos que también a los discípulos les pasó esto: forjados por mediación del Espíritu, pasaron a no dejarse amedrentar ni por los ataques de sus perseguidores, antes bien se tenían solidamente asidos al amor de Cristo, inaccesibles por todas partes. Sin duda son verdad las palabras del Salvador cuando dice: «Conviene que yo me marche al cielo». Y es que aquel era el momento propicio para el descenso del Espíritu. CIRILO DE

[18] PG 59, 423: BPa 55, 190. [19] CCL 122, 254-255.
[20] Cirilo pone las citas de 1 S 10, 6 y 2 Co 3, 17-18 como ejemplos de cómo el Espíritu cambia la disposición de aquellos en quienes Él habita.

ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[21].

LA FE VA MÁS ALLÁ DE CRISTO EN LA CARNE. ¿Qué significa: «Si yo no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito; pero, si yo me voy, os lo enviaré»? ¿No podía enviarlo mientras vivía aquí? ¿Quién se atreverá a decir tal cosa? Porque Él no se había apartado del lugar donde aquel está, y había venido del Padre sin abandonar el seno paterno. ¿Cómo, en fin, no podía enviarlo mientras vivía aquí, cuando sabemos que en su bautismo vino y se posó sobre El[22]; más aún, cuando sabemos que siempre le ha sido inseparable? ¿Qué significa, pues, «si yo no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito»? Significa que no podéis tener el Espíritu de Cristo mientras persistáis en conocer a Cristo según la carne? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 94, 4[23].

LA VISIÓN CORPORAL DA PASO A LA VISIÓN ESPIRITUAL. Es como si abiertamente dijera: «Si no substraigo mi cuerpo a vuestros ojos, no os puedo conducir a la comprensión de lo invisible por medio del Espíritu consolador». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 24, 41[24].

LA FORMA DE SIERVO DA PASO A LA FORMA DE DIOS. Esta gran dicha nos trajo el Espíritu Santo Paráclito: la de [llevarnos a] poner los purificados ojos de nuestra mente por encima de la forma servil (forma que tomó en el seno de la Virgen) y situarlos en su forma divina, según la cual [Cristo] permanece idéntico al Padre, incluso cuando tuvo la bondad de mostrársenos encarnado. AGUSTÍN, *Sermones*, 143, 3[25].

LA PRESENCIA ESPIRITUAL DE LA TRINIDAD EN NOSOTROS SE HACE POSIBLE. Después de la partida corporal de Cristo, no solamente el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo estuvieron con ellos espiritualmente. Porque, si Cristo se fue de modo que se quedase con ellos el Espíritu Santo, no juntamente con Él, sino en lugar suyo, ¿dónde queda aquella promesa suya: «He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos»[26]; y aquella otra, cuando promete enviarles al Espíritu Santo para que esté con ellos eternamente: «Vendremos a él y dentro de él estableceremos nuestra morada»[27]? Por esto, cuando de animales y carnales se hayan convertido en espirituales, se habrán hecho más capaces para tener al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Porque no se ha de creer que en alguno esté el Padre sin el Hijo y el Espíritu Santo, o el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo, o el Hijo sin el Padre y el Espíritu Santo, o el Espíritu Santo sin el Padre y el Hijo, sino que, donde está uno cualquiera de ellos, allí está la Trinidad, que es un solo Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 94, 5[28].

16, 8 *Cuando venga Él*

EL PODER DEL DESCENSO DEL ESPÍRITU ES REVELADO. Esta es la fuerza de la venida del Espíritu Santo, pues entonces se manifestará el pecado de los que me hayan ofendido. Todos los que después de la venida del Espíritu Santo no hayan creído en Cristo, permanecerán en sus propios pecados; y todo el que permanezca en sus propios pecados, como el

[21] Pusey 2, 620-621. [22] Cf. Jn 1, 32. [23] CCL 36, 563-564: BAC 165, 424. [24] CCL 143, 412: BPa 62, 174. [25] PL 38, 786: BAC 443, 305. [26] Mt 28, 20. [27] Jn 14, 23. [28] CCL 36, 564: BAC 165, 425.

que no haya creído, será condenado como pecador. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 538[29].

16, 9 *Acusará... de pecado*

LA FE ES NECESARIA PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. Cuando el Señor dijo acerca del Espíritu Santo: «Convencerá al mundo de pecado», quiso significar la infidelidad. Pues al exponer esto dice: «De pecado, porque no creyeron en mí». Y lo mismo al decir: «Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado»[30]. No es que antes no tuviesen pecado, sino que quería significar la incredulidad por la que no creyeron en Él, que estaba con ellos y les hablaba. Estos eran los que pertenecían a aquel de quien dice el Apóstol: «Conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de la incredulidad»[31]. Luego los que no tienen fe son hijos del demonio, porque no poseen en el hombre interior aquello por lo que se les puedan perdonar los pecados que se cometen por flaqueza o ignorancia o, simplemente, por mala voluntad. Mas cuando los hijos de Dios, que, si dicen que no tienen pecado, se engañan a sí mismos, confiesan, como se dice a continuación, sus pecados (cosa que no hacen los hijos del demonio, o no lo hacen con la fe propia de los hijos de Dios), él es fiel y justo para perdonarles los pecados y limpiarlos de toda maldad[32]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos,* 3, 3, 4[33].

FE EN CRISTO. Hay mucha diferencia entre creer en la existencia de Cristo, a creer en Cristo. La existencia de Cristo también la creyeron los demonios, y, con todo eso, los demonios no creyeron en Cristo. Cree, pues, en Cristo quien espera en Cristo y ama a Cristo. AGUSTÍN, *Sermones,* 144, 2[34].

LAS PORTENTOSAS OBRAS DEL ESPÍRITU ACUSAN AL MUNDO. El Espíritu Santo reprobó al mundo pecador, porque en nombre del Salvador, que fue rechazado por el mundo, realizó todas las curaciones portentosas. AMBROSIASTER, *Cuestiones sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento,* 89, 2[35].

16, 10 *Acusará... de justicia*

IR AL PADRE CONFIRMA LA JUSTICIA DE CRISTO. Le acusaban de que no procedía de Dios y le tildaban de pecador y trasgresor de la Ley[36]; por eso les dice que impedirá también ese pretexto... [Cuando dice que] «el príncipe de este mundo quedará juzgado»[37], habla de nuevo de la justicia porque derrotó al adversario, y no le habría vencido si fuera pecador, algo que ni siquiera un hombre justo podría haber hecho. «Que fue condenado por mí lo verán los que, en lo sucesivo, habrán de pisotearlo. Verán claramente, además, mi resurrección, que es, precisamente, su condenación, ya que no tuvo poder para detenerme. Decían que estoy endemoniado y que soy un impostor. Después de esto quedará claro que son acusaciones falsas. No habría expulsado al demonio si fuera reo de pecado. Ahora, sin embargo, ha sido condenado y expulsado». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 78, 1[38].

---

[29] TU 89, 329. [30] Jn 15, 22. [31] Ef 2, 2. [32] Cf. 1 Jn 1, 9. [33] CSEL 60, 488-489: BAC 79, 480-481. [34] PL 38, 788: BAC 443, 310. [35] CSEL 50, 150. [36] Cf. Jn 9, 16-34. [37] Jn 16, 11. [38] PG 59, 422: BPa 55, 188.

NUESTRA JUSTIFICACIÓN ES TOTAL. No debemos considerarnos extraños a la justicia de la que habla el Señor cuando dice: «De justicia, porque voy al Padre». Porque también nosotros hemos resucitado con Cristo y estamos con Cristo, nuestra Cabeza, mediante la fe ahora y la esperanza; mas esta nuestra esperanza logrará su objeto en la última resurrección de los muertos[39]. Así, pues, cuando nuestra esperanza llegue a su meta, habrá llegado a la suya también nuestra justificación[40]. Y, antes de completarla, el Señor mostró en la carne con que resucitó y subió al Padre lo que nosotros hemos de esperar, para que viésemos en la Cabeza lo que ha de suceder en los miembros. AGUSTÍN, *Sermones*, 144, 6[41].

LA JUSTICIA DE LOS DISCÍPULOS, DE LOS CREYENTES Y DE LOS INCRÉDULOS. La justicia de los discípulos de Cristo consistía en que creyeron que el Señor, al que veían como hombre verdadero, era también el Hijo de Dios, y amaban con verdadero amor a quien les había sido arrebatado de su visión corporal. La justicia de los demás fieles, es decir, de quienes no han visto al Señor corporalmente, consiste en creer y amar con amor sincero al Dios y hombre verdadero a quien nunca vieron con su presencia corporal. Los incrédulos serán juzgados de esta justicia [que nace] de la fe, porque aunque han escuchado la palabra de vida, no han querido creer [en la fe que lleva a] la justicia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[42].

NUESTRA FE Y NUESTRA JUSTICIA ACUSAN A UN MUNDO INCRÉDULO. ¿De qué modo ha de ser acusado el mundo de injusticia, sino por la justicia de los creyentes? Es acusado de pecado porque no cree en Cristo, y es acusado por la justicia de los que creen... Y como los incrédulos suelen decir: ¿Cómo hemos de creer lo que no vemos?, fue conveniente definir la justicia de los creyentes de esta manera: «Porque me voy al Padre y ya no me veréis», ya que son bienaventurados los que no ven y creen[43]. Pues entre los que vieron a Cristo no es alabada su fe por creer lo que veían, o sea al Hijo del hombre, sino porque creían lo que no veían, es decir, al Hijo de Dios. Pero, al serles arrebatada de su vista la forma de siervo, entonces tuvo cabal cumplimiento que «el justo vive de la fe»[44]... Será vuestra justificación, de la que será reprendido el mundo..., porque creéis en mí sin verme...; no me veréis humillado, sino excelso; no me veréis mortal, sino sempiterno; no me veréis como reo, sino como juez; y de esta vuestra justicia reprenderá el Espíritu Santo al mundo incrédulo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 95, 2-3[45].

16, 11 *El príncipe de este mundo ya está juzgado*

LIBERTAD PARA LOS OPRIMIDOS. Jesús vino para liberar a todos los oprimidos por el diablo[46], y sobre éste dijo con profundidad muy suya: «Ahora el príncipe de este mundo ya está juzgado». ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 54[47].

EL PODER IRRESISTIBLE DEL ESPÍRITU. Tan asombrosa es la venida del Espíritu

---

[39] En latín *complebitur*. Nuestra justificación es completa ahora, pero sus efectos completos no serán considerados hasta nuestra resurrección. [40] Cf. Rm 4, 25. [41] PL 38, 790: BAC 443, 313-314. [42] CCL 122, 255. [43] Cf. Jn 20, 29. [44] Ha 2, 4; Rm 1, 17; Hb 11, 1. [45] CCL 36, 566-567: BAC 165, 429-431. [46] Cf. Hch 10, 38. [47] SC 150, 296: BAC 271, 566.

–por ser tan grande y lleno de poder– que, al descender sobre hombres y mujeres, quedará al descubierto el «pecado» de quienes atentaron contra mi vida. Trataron de matar a aquel que era digno de tal honor y grandeza, como pondrá de manifiesto el don del Espíritu, que habita entre quienes creen en mí. También se dará a conocer mi «rectitud», la cual prediqué en medio de aquéllos con palabras y obras y gran justicia, actuando con equidad. Además, por todo esto, se hace evidente que el plan divino referente a mi pasión no fue inútil ni en vano. Su propósito era condenar a Satanás. En efecto, cuando mediante el poder del don del Espíritu, los enfermos eran sanados, los muertos resucitaban, los demonios eran arrojados, entonces, a través de todos estos prodigios, quedará patente la condenación de Satán. Si yo hubiese hecho alguna maldad, o hubiese enseñado falsa doctrina, recibiría un castigo justo de acuerdo con mis obras. Y sería profundamente despreciado, especialmente tras mi muerte. E, inevitablemente, mis discípulos compartirían conmigo el mismo desprecio. Pero cuando la presencia del Espíritu, junto con los milagros realizados, muestre lo contrario, cuando mis discípulos reciban también toda la grandeza de la gloria, entonces aparecerá a la vista la condenación de Satán, y la manifestación de mi gloria se hará evidente, mientras que el pecado de mis enemigos quedará condenado. Atribuyó todas estas cosas al Espíritu para revelar su naturaleza y su poder, a través de las cosas que hace. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 16, 8-11[48].

PENTECOSTÉS PONE DE MANIFIESTO LA DERROTA DE SATANÁS. [Los demonios], al ver que las almas iban de los infiernos al cielo, se dieron cuenta de que era juzgado el príncipe de este mundo, porque que eran liberados, a causa del Salvador, los que estaban cautivos. Esto fue lo que vieron cuando el Salvador ascendió, pero al venir el Espíritu a los apóstoles quedó todavía más claro. AMBROSIASTER, *Cuestiones sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento*, 89, 1-2[49].

SATANÁS, UN VANO PRETENDIENTE AL TÍTULO. Dios ha llamado [al demonio] príncipe de este mundo no porque esto sea conforme a la verdad, no porque esté en posesión de una dignidad inherente a su persona –me refiero a la capacidad de reinar–, sino porque se aprovecha de una gloria obtenida del engaño y la lascivia, y porque sigue imperando y gobernando entre los pecadores gracias a la perversa intención que habita en ellos. De acuerdo a ésta, atan ellos su mente al error y portan así una soga de prisionero de la que no cabe huir. No obstante, les es posible escapar hacia la libertad una vez que, por medio de su fe en Cristo, se hayan convertido al reconocimiento de aquel que es verdaderamente Dios. Así pues, el nombre «príncipe» no se aplica en su uso recto a Satanás. Por naturaleza [el poder de Satanás] no puede compararse a Dios, pero conserva [el nombre de príncipe] debido la conducta infame de los pecadores. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2[50].

SATANÁS JUZGADO COMO PRÍNCIPE DE QUIENES AMAN EL MUNDO. Llama príncipe del mundo al demonio porque tiene su principado sobre quienes perversamente aman más al mundo que al crea-

[48] CSCO 4/3, 293. [49] CSEL 50, 150. [50] Pusey 2, 625.

dor del mundo. El Señor lo juzgó cuando dijo: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo»[51]. Fue juzgado cuando el Señor expulsaba los demonios y daba a los discípulos la potestad de pisar «sobre cualquier poder del enemigo»[52]. En consecuencia, el mundo es acusado del juicio por el que el diablo ya ha sido juzgado, cuando los hombres con miedo se enorgullecen de resistirse a la voluntad de Dios, a ejemplo del arcángel condenado por soberbia. El Espíritu Santo acusa al mundo del juicio por el que el príncipe del mundo ya ha sido juzgado, cuando el apóstol Judas, hablando inspirado por el Espíritu Santo, recuerda la pena de los ángeles soberbios para corregir la maldad de los depravados, diciendo: «A los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados en tinieblas con cadenas perpetuas para el juicio del gran día»[53]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[54].

[51] Lc 10, 18. [52] Lc 10, 19. [53] Judas 6. [54] CCL 122, 256.

DONES DEL ESPÍRITU (16, 12-15)

[12]«Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora. [13]Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad, pues no hablará por sí mismo, sino que dirá todo lo que oiga y os anunciará lo que va a venir. [14]Él me glorificará porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. [15]Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso dije: "Recibe de lo mío y os lo anunciará"».

PRESENTACIÓN: El Espíritu Santo es capaz de superar la incapacidad de los apóstoles para sobrellevar las palabras de Cristo (ORÍGENES), que son misterios divinos que aún esperan ser revelados (GREGORIO NACIANCENO, HILARIO). Él ha dejado estas palabras para un tiempo futuro, pero no las suprime, prefiriendo que las revele el Espíritu (AGUSTÍN), cuya divinidad tenía que ser revelada más plenamente (GREGORIO NACIANCENO). Pero no ha de haber especulación sobre lo que permanece oculto. El Espíritu instruirá el corazón con la luz espiritual y la Palabra que ilumina la vista y el oído interiores. Esto no significa que tendremos un conocimiento pleno, ya que todavía hay cosas que serán reveladas en la eternidad (AGUSTÍN). Antes de que fuese dado el Espíritu, los discípulos todavía eran esclavos de las sombras de la Ley, pero después fueron guiados por su doctrina y su disciplina a la verdad entera (DÍDIMO). Aquí Cristo habla de la procesión del Espíritu del Padre y del Hijo, no de que el Espíritu es adoctrinado, dado que el mero hecho que el Espíritu oiga y reciba algo no implica que le sea impartido un conocimiento adicional (APOLINAR).

El Espíritu, en ausencia del Señor, sirve como vicario suyo (TERTULIANO), ya que no habla por su cuenta sino con la voz de la Trinidad (DÍDIMO, AMBROSIO). El hecho de que el Espíritu hable lo que oye muestra que no habla de sí mismo; el Padre es el único que no es de otro (AGUSTÍN). Con todo, las palabras del Espíritu son las mismas que las suyas (CRISÓSTOMO).

Los profetas, a su vez, hablaron lo que oyeron del Espíritu (DÍDIMO), y ahora los fieles declaran las alegrías del cielo y su liberación de la ansiedad mediante el don del Espíritu en sus vidas (BEDA, CRISÓSTOMO). El Espíritu proclama la gloria del Hijo derramando amor en los corazones de los creyentes y haciéndolos espirituales, capacitándolos para ver al Hijo, al cual antes habían conocido sólo en la carne, como igual al Padre (AGUSTÍN). En las palabras de Cristo se demuestra una estrecha cohesión entre las personas de la Trinidad (TERTULIANO). En ese dar y recibir que sucede en la Trinidad no hay disminución ni inferioridad ni en el dador ni en el receptor (DÍDIMO, AGUSTÍN).

Aunque el Espíritu de la verdad procede del Padre, esto no significa que el Espíritu es una cosa o posesión que tienen el Padre y el Hijo (DÍDIMO). Hay un compartir recíproco entre el Padre y el Hijo (GREGORIO NACIANCENO), ya que recibir del Hijo es lo mismo que recibir del Padre (HILARIO).

16, 12 *Todavía tengo que deciros muchas cosas*

EL ESPÍRITU SANTO VENCE SU IMPOTENCIA. El evangelio muestra [al Paráclito] con tan gran poder y majestad que dice que los apóstoles «no podían comprender» aún lo que el Salvador les quería enseñar, porque no había venido todavía el Espíritu Santo, el cual, derramándose en sus almas, les iluminaría sobre la naturaleza y la fe en la Trinidad. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 7, 3[1].

LOS DIVINOS MISTERIOS. El Verbo mismo evocaba, al hablar, que había cosas que no pueden ser asumidas por ahora, pero que un día serán asumidas y nos serán reveladas claramente. Son esas cosas que Juan, el precursor del Verbo, la gran voz de la verdad, explicaba que «el mundo de aquí abajo no podía comprender»[2]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la teología*, 28, 20[3].

EL MISTERIO DEL ESPÍRITU. Según el Apóstol, tu Espíritu Santo investiga y conoce tus profundidades[4], y como intercesor ante ti en favor mío, te dice lo que yo no sería capaz de explicar[5]; ¿y yo voy no sólo a definir, sino incluso a ofender con el nombre de criatura la potencia de la naturaleza que posee, que procede de ti por medio de tu Unigénito? Nada puede penetrarte más que lo que es tuyo y la profundidad de tu majestad inmensa no puede ser medida por un poder extraño y ajeno a ti. Es tuyo lo que te penetra y no te es ajeno, lo que está dentro de ti con poder para investigar tu ser...

Estoy seguro de que tu Espíritu Santo procede de ti por medio del Hijo. No tengo ningún talento para tus cosas divinas, como dice tu Unigénito: «No te admires de que te haya dicho: Es preciso que nazcáis de nuevo. El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que ha nacido del agua y el es-

---

[1] GCS 22 (5), 150. [2] Jn 21, 25. [3] PG 36, 52-53; BPa 30, 121. [4] Cf. 1 Co 2, 10s. [5] Cf. Rm 8, 26.

píritu»[6]. Creo en mi regeneración, pero no la conozco, y ya poseo aquello que ignoro. Renazco sin darme cuenta, pero mi renacimiento es eficaz. No hay ningún límite para el Espíritu, que habla cuando quiere, lo que quiere y donde quiere. Y si no se sabe la razón de su ir y venir, aunque sepamos que está presente, ¿podré contar su naturaleza entre las criaturas o señalarle límites precisando su origen?

Todo ha sido hecho por medio del Hijo[7], porque tu apóstol Juan dice que «en el principio existía» Dios «la Palabra»[8], junto a ti, Dios. Y Pablo enumera como creadas en Él «todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles»[9]. Y al recordar que todas las cosas han sido creadas en Cristo y por medio de Cristo, creyó que era suficiente, acerca del Espíritu Santo, la indicación de que se trata de tu Espíritu[10].

Pensaré sobre estas cosas lo mismo que estos hombres que tú has elegido expresamente; y del mismo modo nunca diré nada acerca de tu Unigénito que esté más allá de mi capacidad de entender. Como no sea afirmar que ha nacido, siguiendo el ejemplo de estos hombres, siguiendo igualmente su ejemplo, tampoco diré nada que sobrepase el intelecto humano acerca de tu Espíritu Santo, sino sólo que es tu Espíritu. No quiero una inútil lucha de palabras, sino la confesión constante de una fe inamovible.

Conserva, te ruego, inmaculado el sentimiento de mi fe y dame, hasta el momento de la partida de mi espíritu, estas palabras que expresan mi convicción, para que siempre me conserve fiel a lo que confesé en el símbolo de mi regeneración, cuando fui bautizado en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo[11]; es decir, que te adore a ti, Padre nuestro, y a tu Hijo, juntamente contigo, y que merezca tu Espíritu Santo, que procede de ti por medio de tu Unigénito. Porque tengo como testigo idóneo para mi fe a mi Señor Jesucristo, que dice: «Padre, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío»[12]; Él permanece siempre en ti, ha nacido de ti y es siempre Dios junto a ti y es bendito por los siglos de los siglos. Amén. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 55-57[13].

TODAVÍA TENGO MUCHO QUE DECIROS. En el mismo sentido decía el Señor a los discípulos: «Os he manifestado todo lo que he oído a mi Padre». Si esto es así, ¿por qué dice en otro lugar: «Todavía tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis comprenderlo ahora»[14]. Ciertamente «os digo todo lo que he oído a mi Padre», pero cuando dice: «Todavía no podéis comprenderlo» y «tengo que deciros», no difiere, no retarda la promesa. Por la esperanza cierta con la que sabía que sin duda lo habría hecho, lo retenía como ya realizado. Por eso afirmaba: «Os he manifestado». AGUSTÍN, *Sermones*, 27, 5[15].

LA DIVINIDAD DEL ESPÍRITU HABÍA DE REVELARSE. Aunque los discípulos habían sido colmados de muchas enseñanzas, había algunas que ellos no estaban en condiciones de soportar entonces... y por eso el Salvador las mantenía ocultas; además agrega que todo nos sería revelado por el Espíritu después de su venida[16]. Una de estas enseñanzas era, pienso yo, la divinidad misma del Espíritu, esclarecida más tarde, cuando su conocimiento resultaba ya oportuno y comprensible, tras el restablecimiento del Salvador... ¿Qué otra cosa más grande habría podi-

---

[6] Jn 3, 7-8. [7] Cf. Jn 1, 3. [8] Jn 1, 1. [9] Col 1, 16. [10] Cf. 1 Co 2, 11. [11] Cf. Mt 28, 19. [12] Jn 17, 10. [13] CCL 62A, 625-627: BAC 481, 693-695. [14] Jn 15, 15. [15] CCL 41, 363-364. [16] Cf. Jn 14, 26.

do prometer el Salvador o enseñar el Espíritu? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Espíritu Santo*, 31, 27[17].

NO ESPECULEMOS SOBRE LO OCULTO. Quizá queráis saber ahora qué cosas son las que entonces los apóstoles no podían comprender. Mas, ¿quién de nosotros osará considerarse capaz de lo que ellos no eran capaces? Por esta razón no debéis esperar que os las diga yo, que quizá no fuera capaz de comprenderlas si otro me las dijese; ni tampoco vosotros seríais capaces de entenderlas, aunque fuera yo tan docto que pudiera deciros estas cosas que están fuera de vuestro alcance. Pudiera suceder que haya entre vosotros algunos ya capaces de entender las que otros no pueden... Pero sería una temeridad suponer y decir qué cosas son éstas, que Él no dijo... Por este motivo, alguien afirma que no conviene decir al pueblo cristiano, ansioso de saber, cuáles son esas cosas de las que hablaba entonces el Señor... Si entonces no podían los apóstoles, mucho menos vosotros... Pues, aunque leyéramos algunas de estas cosas en los libros escritos después de la ascensión del Señor y avalados por la autoridad canónica, no nos sería suficiente su lectura, a menos que en ellos se dijese que ésas eran las cosas que el Señor no quiso declarar a sus discípulos porque entonces no podían comprenderlas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 96, 1-2[18].

16, 13a *Os guiará hacia toda la verdad*

INSTRUIDOS POR DIOS ESPÍRITU SANTO. Carísimos, no esperéis oír de mis labios las cosas que entonces no quiso decir el Señor a los discípulos porque no podían soportarlas, sino más bien adelantad en la caridad, que es derramada en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os ha dado[19], a fin de que, con el espíritu encendido y enamorados de las bellezas espirituales, podáis conocer con la vista y el oído interiores la luz y la voz espirituales que los carnales no pueden soportar, y que no aparecen bajo signo alguno a los ojos del cuerpo ni tienen sonido capaz de ser percibido por los oídos corporales. No se ama lo enteramente desconocido. Pero, cuando se ama lo que de algún modo se conoce, el mismo amor hace que se conozca mejor y más perfectamente. Si, pues, adelantáis en la caridad, que derrama en vuestros corazones el Espíritu Santo, «Él os enseñará toda la verdad» o, como se lee en otros códices, «Él os guiará en toda la verdad». Por lo cual se dijo: «Enséñame, Señor, tus caminos para que ande yo en tu verdad»[20]. Y así, sin necesidad de maestros externos, llegaréis a conocer las cosas que el Señor no quiso decir entonces. Sed todos aprendices de Dios[21], para que las cosas que habéis aprendido y creído por lecturas y explicaciones externas... podáis contemplarlas con vuestra inteligencia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 96, 4[22].

EL CONOCIMIENTO QUE AÚN ESTÁ POR VENIR EN LA ETERNIDAD. Pienso que estas palabras: «Os enseñará toda la verdad», y también: «Os guiará en toda la verdad», no puedan cumplirse en cualquier inteligencia durante esta vida, porque ¿quién, viviendo en este cuerpo corruptible[23], tan gravoso al alma, será capaz de conocer toda la verdad, cuando el mismo Apóstol dice: «Ahora conozco

[17] PG 36, 164: BPa 30, 256-257. [18] CCL 36, 568-569: BAC 165, 433-435. [19] Cf. Rm 5, 5. [20] Sal 96, 11 (85, 11 LXX, Vg). [21] Cf. Jn 6, 45. [22] CCL 36, 571: BAC 165, 437-438. [23] Cf. Sb 9, 15.

sólo en parte»? Pero el Espíritu Santo, cuya promesa hemos recibido nosotros ahora[24], hace que lleguemos a la plenitud misma de la que dice el Apóstol: «Entonces cara a cara»[25], y también: «Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como soy conocido»[26]. El no habla de algo que conoce plenamente en esta vida, sino de algo que llegará en el futuro cuando alcance esa perfección. Esto es lo que el Señor nos prometió que había de llegar mediante el amor del Espíritu, diciendo: «Os enseñará toda la verdad», o también: «Os conducirá por toda la verdad». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 96, 4[27].

TODAVÍA ESCLAVOS DE LAS SOMBRAS DE LA LEY. Esta proposición: «Todavía tengo que deciros muchas cosas» no está dirigida a unos discípulos novatos y completamente ignorantes de la sabiduría de Dios, sino a aquellos que habían sido los oyentes de sus enseñanzas, pero que todavía no lo habían entendido todo. Les comunica cuanto podía serles suficiente, mientras que difiere para el futuro lo que no podían saber sin el magisterio del Espíritu Santo. En efecto, antes del acontecimiento de la pasión del Señor, el Espíritu Santo todavía no había sido dado a los hombres, como confirma el evangelista: «En efecto, todavía el Espíritu no había sido dado a nadie, pues Jesús no había sido todavía glorificado»[28]. Diciendo que Jesús debía ser glorificado, se indica que Él gustaría la muerte en provecho de todos[29]. Por ello, después de la resurrección se apareció a sus discípulos e, insuflando en su rostro, dijo: «Recibid el Espíritu Santo»[30], y también: «Recibiréis el poder del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros»[31]. Cuando el Espíritu venga al corazón de los creyentes serán colmados del lenguaje de la sabiduría y de la ciencia[32], y así, hechos espirituales, acogen el magisterio del Espíritu Santo que los conducirá a la plenitud de la verdad. Cuando les dijo: «Todavía tengo muchas cosas que deciros» aún no había llegado la hora en que era necesario que se llenaran del Espíritu Santo y en consecuencia añadió: «Pero no podéis soportarlas ahora»[33]. Sometidos todavía a la figura de la ley, a la sombra y a las imágenes, no podían mirar de frente la verdad de la que la ley era sombra ni, consiguientemente, soportar las realidades espirituales. Añade: «Cuando venga Él, a saber el Paráclito espíritu de la verdad, os conducirá a la plenitud de la verdad», haciéndoos pasar con su enseñanza y con su guía de la muerte de la letra al Espíritu que da vida[34], en el cual solo reside toda la verdad de la Escritura. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 33, 147-150[35].

16, 13b *No hablará por sí mismo*

EL VICARIO DEL SEÑOR. Puesto que la debilidad humana no podía abarcarlo todo de una vez, el Señor envió al Paráclito para que la dirigiera, regulara y llevara poco a poco con disciplina a la perfección mediante el vicario del Señor, el Espíritu Santo... Y por eso habló anteriormente de la tarea del Espíritu. Por tanto, la obra del Paráclito es dirigir la disciplina, revelar las Escrituras, reformar el entendimiento y hacer que progresemos hacia cosas me-

[24] Cf. 2 Co 1, 21. [25] 1 Co 13, 9. [26] 1 Co 13, 12. [27] CCL 36, 571. [28] Jn 7, 39. [29] Cf. Hb 2, 9. [30] Jn 20, 22. [31] Hch 1, 8. [32] Cf. 1 Co 12, 8. [33] Jn 16, 12. [34] Cf. 2 Co 3, 6. [35] PL 23, 132-133: BPa 36, 120-121.

jores. TERTULIANO, *Sobre el velo de las vírgenes*, 1[36].

HABLAR EN LA TRINIDAD. «No hablará por sí mismo», es decir, no sin mí y sin mi autoridad y la del Padre, porque es inseparable de mi voluntad y de la del Padre, pues no tiene su origen en sí mismo, sino en el Padre y en mí; su misma subsistencia y lo que habla, lo recibe del Padre y de mí. «Yo digo la verdad»[37], es decir, inspiro lo que Él dice, ya que es Espíritu de la verdad. Decir y hablar, en la Trinidad, no debe tomarse según nuestro modo de entender cuando conversamos y hablamos los unos con los otros, sino según la forma de las naturalezas incorporales y, especialmente, de la Trinidad, que introduce su voluntad en el corazón de los creyentes y de aquellos que son dignos de oírla... El hecho, por tanto, de que el Padre hable y el Hijo escuche o, al contrario, que el Padre escuche mientras el Hijo habla, es signo de identidad de naturaleza y de armonía en el Padre y en el Hijo. Del mismo modo, el Espíritu Santo, que es Espíritu de la verdad y Espíritu de sabiduría, no puede, mientras el Hijo habla, oír cosas que ignore, porque Él mismo es lo que es proferido por el Hijo. Finalmente, para que nadie lo considere extraño a la voluntad y a la unión del Padre y del Hijo, está escrito: «No hablará de sí mismo, sino como escuche así hablará». DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 34, 153-36, 160[38].

EL ESPÍRITU NO HABLA SIN EL PADRE Y EL HIJO. El Hijo de Dios dice acerca del Espíritu: «No hablará por sí mismo», es decir, no sin estar en comunión conmigo y con el Padre, pues el Espíritu no está dividido ni separado, «sino que habla lo que oye»... Esto significa que no habla sin mí, puesto que habla la verdad, profiere sabiduría; que no habla sin el Padre, puesto que es Espíritu de Dios; que no oye por sí mismo, puesto que todo procede de Dios[39]... Por tanto, lo que el Espíritu habla, es del Hijo, y lo que le dio el Hijo, es del Padre. De este modo el Hijo o el Espíritu no hablan nada por sí mismos, puesto que la Trinidad no habla nada fuera de sí. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 12, 131.133.134[40].

16, 13c *Dirá todo lo que oiga*

EL ESPÍRITU OYE Y CONOCE DEL PADRE. Lo dicho sobre el Espíritu Santo: «No dirá nada por sí mismo, sino dirá lo que ha oído», debemos entenderlo en el sentido de que no procede de sí mismo. Solamente el Padre no procede de otro. El Hijo nació del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre; mas el Padre ni ha nacido ni procede de otro. Y no se le ocurra al humano pensamiento imaginar alguna desigualdad en aquella Trinidad augusta; porque el Hijo es igual a aquel de quien nació, y el Espíritu Santo es igual a aquel de quien procede. Cuál sea la diferencia entre nacer y proceder, largo sería discutirla y temerario definirla después de discutida, porque es muy difícil a la inteligencia comprender algo acerca de este punto, y más difícil a la lengua expresarlo, si algo hubiera llegado a comprender por aventajados que fueran tanto el maestro como el discípulo... Porque no procede de sí mismo. «Sino que dirá

[36] CCL 2, 1209. Cf. también *Prescripción contra las herejías*, 28, 6. [37] Jn 16, 7. [38] PL 23, 133-134: BPa 36, 122-125. [39] Cf. 1 Co 11, 12. [40] CSEL 79, 137: BPa 41, 164-166. Cf. también *Sobre la fe*, 5, 11, 133.

lo que ha oído» de aquel de quien procede. Para Él, oír es saber, y el saber es el ser, como hemos explicado antes. Pero, por no tener el ser de sí mismo, sino de aquel de quien procede, de Él tiene la esencia, de Él tiene la ciencia, de Él tiene asimismo la audición, que no es otra cosa que la misma ciencia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 99, 4[41].

LAS PALABRAS SON LAS MISMAS. En este punto pone de manifiesto su dignidad, porque, sin duda, es propio de Dios decir lo que está por acaecer. Ahora bien, si lo conociera por otros, no sería mejor que los profetas. Aquí, sin embargo, manifiesta el conocimiento exactísimo de Dios, ya que no es posible que el Espíritu diga algo diferente. Las palabras: «De lo mío tomará» significan o «de la gracia que vino a mi carne», o «de la ciencia que yo poseo», no como el que tiene necesidad y aprende de otro, sino porque su conocimiento es uno y el mismo que el del Hijo. ¿Por qué se expresó de esta forma y no de otro modo? Porque todavía no conocían la doctrina relativa al Espíritu. Por ello pretende una sola cosa, que crean en Él, lo reciban y no se escandalicen. Les había dicho: «Uno es vuestro maestro, Cristo»[42]. Y para que no creyeran que desobedecían a Cristo si obedecían al Espíritu, les dice esto ahora. Una es, en definitiva, la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y así desea que seamos nosotros cuando dice: «Para que sean uno como tú y yo somos uno»[43]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 3[44].

16, 13d *Anunciará lo que va a venir*

LOS PROFETAS PREDICEN INSPIRADOS POR EL ESPÍRITU. Por medio del Espíritu de la verdad se concede a los hombres santos el conocimiento seguro de los acontecimientos futuros. Por esto, los profetas, llenos de este mismo Espíritu, predecían de modo intuitivo y percibían casi como presente lo que en un futuro habría de suceder. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 38, 173[45].

NOS ANUNCIA LOS GOZOS DEL CIELO. «Y os anunciará lo que va a venir». Es cierto que muchos fieles han conocido y predicho el futuro por el don del Espíritu Santo. Y hay algunos que, llenos de la gracia del Espíritu Santo, curan enfermos, resucitan muertos, mandan sobre los demonios y destacan por sus grandes virtudes. Llevan en la tierra una vida evangélica y, sin embargo, no conocen por revelación del Espíritu el futuro. Estas palabras del Señor también se pueden interpretar como que al venir el Espíritu nos anuncia las cosas futuras cuando nos trae al pensamiento los gozos de la patria celestial, cuando nos anuncia aquellas fiestas de la ciudad del cielo a través del don de su deseo. Nos anuncia las cosas futuras cuando, librándonos de la delectación de las cosas presentes, nos llena de deseos del reino prometido en el cielo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 11[46].

ALIVIO DE LA ANSIEDAD. «Os anunciará lo que está por venir». Con estas palabras levantó su ánimo, porque la naturaleza humana ansía sobremanera conocer lo que está por suceder... Por ese motivo le preguntaban constantemente: «¿A dónde vas?, ¿cuál es el camino?». Para librarlos de esta preocupación les dice lo

[41] CCL 36, 584: BAC 165, 462-463. [42] Mt 23, 10. [43] Jn 17, 11. [44] PG 59, 424–425: BPa 55, 192. [45] PL 23, 143: BPa 36, 131. [46] CCL 122, 257.

anterior. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 2[47].

16, 14 *Él me glorificará*

PROCLAMAR EL CONOCIMIENTO DE CRISTO. «Él me glorificará» puede entenderse[48] en el sentido de que, derramando la caridad en el corazón de los fieles y convirtiéndolos en espirituales, les manifestó que igual al Padre es el Hijo, a quien antes sólo conocían según la carne, y lo tenían por un hombre como los otros, haciendo correr su conocimiento por todo el orbe... Dijo que el Espíritu Santo había de hacer lo que ellos harían por medio del mismo Espíritu. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 100, 1[49].

CRISTO HABLA DE LA PROCESIÓN DEL ESPÍRITU. La acción y la enseñanza del Espíritu se dan para gloria mía, pues el Espíritu procede también de mí. Y está claro que al decir «de mí» está diciendo también «del Padre», ya que «todo lo que tiene el Padre es mío». Por tanto, lo de «recibirá de lo mío» escúchalo de nuevo en el mismo sentido de que no se añade conocimiento alguno al Espíritu, y esto en el tiempo presente. Terrible sería, en efecto, y hasta sospechoso que el Espíritu recibiera la instrucción, precisamente cuando está a punto de llevarla a los hombres, como terrible sería afirmar simplemente que el Espíritu es enseñado. En tal caso, nadie creería que habita en los hombres ni que les trae toda la sabiduría, de no ser una sabiduría natural, porque también Él necesitaría ser enseñado. Por tanto cuando dijo: «Recibirá de lo mío y os lo anunciará» quiso decir que el Espíritu procede de Él. Las frases que se dicen hablan de cosas menores porque hay que adaptarlas a la comprensión de los hombres, en cambio la gloria real del Espíritu es algo mucho más grande porque se refiere a la divinidad. Se dice también que Dios escucha las palabras del hombre, pero está claro que en ninguna ocasión se añade algo al conocimiento de Dios, pues antes de que digamos las palabras Él conoce ya nuestras súplicas, porque desde el principio de la creación todo lo creó según su designio, y conoce con toda plenitud los cambios en las emociones de sus criaturas. También se dice aquello de «Oye, Señor» y «Oyó el Señor». Pues bien, Dios no tiene que esperar ningún tiempo, como si pudiese haber algún cambio en Él o le sobreviniera algún conocimiento debido a las oraciones de los fieles. Más bien, estas palabras son comprendidas en sentido humano, podríamos decir, mientras que entre la gente piadosa se comprenden en sentido divino. Según vuestras conjeturas la inalterable inmutabilidad de la gloria de Dios no está purificada por el hecho de que escucha a los que le hablan. Pero el hecho de escuchar y recibir algo no significa que se le añada conocimiento alguno ni cambie la esencia inmutable del Espíritu. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 120[50].

---

[47] PG 59, 423: BPa 55, 189. [48] Agustín observa un poco más adelante en esta misma sección que la palabra griega *doxasei* ha sido traducida por los intérpretes latinos en sus traducciones respectivas como un *clarificabit* («clarificará») o *glorificabit* («glorificará»). Agustín aquí prefirió el sentido primero, observando que *doxa*, del que deriva *doxasei*, podría ser interpretado como *claritas* («brillo») y *gloria* («gloria»). Agustín está dentro de la corriente de los más antiguos escritores latinos, que definieron la gloria como «la fama generalmente difundida y aceptada de cualquier persona acompañada con alabanza», aunque, en este caso, no es Cristo, sino el mundo, quien recibe el beneficio de esa gloria. [49] CCL 36, 588: BAC 165, 468. [50] TU 89, 48-49.

ESTRECHA CONEXIÓN EN LA TRINIDAD. Cristo dice: «Recibirá de lo mío», pues yo mismo lo he recibido del Padre. De esta manera la relación del Padre con el Hijo y del Hijo con el Paráclito es una estrecha conexión de los tres, cada uno relacionado con el otro. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 25, 1[51].

LOS NOMBRES DE DIOS SON LOS DE CRISTO. «Todo lo que tiene el Padre es mío». ¿Por qué no también los nombres? Por lo tanto, cuando lees Dios omnipotente, Altísimo, Dios todopoderoso, Rey de Israel y «El que es», te das cuenta que mediante esos títulos se demuestra también que el Hijo tiene la misma condición de Dios omnipotente, pues es el Verbo de Dios Altísimo y recibe el poder sobre todas las cosas[52]. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 17, 3[53].

NO HAY MERMA EN EL DADOR NI PROVECHO EN EL RECEPTOR. También aquí el término «tomar» hay que entenderlo en el sentido que conviene a la naturaleza divina. Como el Hijo, dando, no queda privado de lo que dona, ni da a otros con detrimento de sí, así también el Espíritu no recibe algo que no tuviera antes. En efecto, si recibió lo que antes no tenía, al dar a otro el don, se ha convertido en un bienhechor desprovisto de lo que tenía, al dejar de poseer lo que ha regalado. Así pues, como ya aclaramos antes al tratar de los seres incorporales, así ahora debemos comprender cómo el Espíritu Santo toma del Hijo lo que es propio de su misma naturaleza, pues no se trata de dos realidades, una que da y otra que recibe, sino de una sola sustancia. Por lo demás, también del Hijo se dice que toma del Padre aquello por lo cual Él subsiste. Y por otro lado, tampoco el Hijo es otra cosa distinta, sino aquello que le ha sido dado por el Padre, ni la sustancia del Espíritu Santo es otra cosa, sino lo que le viene dado por el Hijo. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 36, 163-37, 165[54].

16, 15 *Todo lo que tiene el Padre es mío*

EL ESPÍRITU SANTO NO ES INFERIOR. El Espíritu Santo no es menor que el Hijo, como pensaron algunos herejes; como si el Hijo recibiera del Padre, y el Espíritu Santo del Hijo por cierta gradación de sus naturalezas... A continuación Él mismo resuelve la dificultad, explicando el motivo de haber dicho esto: «Todo lo que tiene el Padre es mío: y por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 100, 4[55].

EL ESPÍRITU NO ES UNA COSA NI UNA POSESIÓN. Aunque el Espíritu de la verdad proceda del Padre[56] y Dios dé el Espíritu Santo a los que se lo pidan[57], sin embargo, puesto que «todo lo que posee el Padre es mío» también el Espíritu del Padre es mío y tomará de lo mío[58]. Ahora bien, cuando se habla de estas cosas hay que estar atento para no incurrir en un grave error de la mente hasta el punto de considerarlo como un objeto cualquiera o algo poseído por el Padre y el Hijo. En realidad, todo lo que el Padre tiene como sustancia, es decir, la eternidad, la inmutabilidad, la incorruptibilidad, la bondad inmutable que subsiste por Él y en Él, estas mismas las posee

---

[51] CCL 2, 1195. [52] Cf. Mt 28, 20. [53] CCL 2, 1182-1183. [54] PL 23, 134-35: BPa 36, 127. [55] CCL 36, 590: BAC 165, 472. [56] Cf. Jn 15, 26. [57] Cf. Lc 11, 13. [58] Cf. Jn 16, 14.

también el Hijo. Y, precisando más, todo lo que el Hijo es en cuanto subsistente y todo lo que el Hijo posee, todo ello lo posee también el Padre. Que se aparten de este asunto las trampas de los dialécticos y que la verdad rechace sus sofismas que, tomando pie para su impiedad de la piedad de la predicación, dicen: «Por tanto, el Padre es hijo y el Hijo Padre». Si hubiese dicho: «Todo lo que posee Dios es mío», la impiedad tendría motivo para sus maquinaciones y la mentira podría aparecer verosímil. Pero habiendo dicho: «Todo lo que el Padre posee es mío», en el término «Padre» se declaró Hijo y el que era Hijo no usurpó la paternidad, si bien también Él, mediante el don de la adopción, es padre de muchos santos. DÍDIMO EL CIEGO, *Tratado sobre el Espíritu Santo,* 38, 170-172[59].

INTERCAMBIO RECÍPROCO. Todo lo que tiene el Padre es del Hijo, y... todo lo que es del Hijo es también del Padre. Nada, por tanto, es propio de cada uno, porque todo les es común; hasta el mismo ser les es común e igual en dignidad, aunque el Hijo lo tenga del Padre. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo,* 30, 11[60].

¿ES LO MISMO RECIBIR QUE PROCEDER? El Señor no nos dejó en la incertidumbre de creer que el Espíritu Paráclito procede del Padre o procede del Hijo... Por tanto, recibe del Hijo aquel [el Espíritu Santo] que es enviado por Él y procede del Padre. Y pregunto: ¿es lo mismo recibir del Hijo que proceder del Padre?... Se pensará en todo caso que recibir del Hijo es una y la misma cosa que recibir del Padre, pues dice el mismo Señor: «Porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío»... Al afirmar que todo lo que tiene el Padre es suyo, y que por esto ha dicho que ha de recibir de lo suyo, enseña que lo que se ha de recibir del Padre se recibe de Él mismo... No hay en esta unidad diversidad alguna. Y también es indiferente de quién se recibe, porque se considera dado por el Hijo lo que ha sido dado por el Padre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 8, 20[61].

[59] PL 23, 135-136: BPa 36, 129-130. [60] PG 36, 116: BPa 30, 198. [61] CCL 62A, 320-321: BAC 481, 378-380.

LA TRISTEZA DE LOS DISCÍPULOS (16, 16-22)

[16]«Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver». [17]Sus discípulos se decían unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: "Dentro de un poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver", y que "voy al Padre"?». [18]Y decían: «¿Qué es esto que dice: "Dentro de un poco"? No sabemos a qué se refiere». [19]Jesús conoció que se lo querían preguntar y les dijo: «Intentáis averiguar entre vosotros lo que he dicho: "Dentro de un poco no me ve-

réis, y dentro de otro poco me volveréis a ver". 20En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. 21La mujer, cuando va a dar a luz, está triste porque ha llegado su hora, pero una vez que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del sufrimiento por la alegría de que ha nacido un hombre en el mundo. 22Así pues, también vosotros ahora os entristecéis, pero os volveré a ver y se os alegrará el corazón, y nadie os quitará vuestra alegría».

PRESENTACIÓN: Jesús habla de lo que sucederá «dentro de poco», aludiendo a su traición, crucifixión y enterramiento (BEDA), así como a su resurrección (AGUSTÍN). Estas son palabras de consuelo para los discípulos, ya que indican que la muerte de Jesús es sólo un paso hacia su futuro estado de resucitado (CRISÓSTOMO), aunque, de momento, no da muchos detalles con el fin de ahorrarles a los discípulos el miedo que pronto les acometería (CIRILO). La pena y la posterior alegría que los discípulos experimentan refleja la de aquellos que hoy, en la Iglesia, con razón se lamentan y lloran el tiempo presente, siendo incapaces de ver a su Señor cara a cara (BEDA). Pero igual que el sufrimiento es un tiempo para llorar, la resurrección será un tiempo para reír (DIONISIO). Los que son del mundo se pueden reír ahora (CIRILO), pero más tarde los cristianos se alegrarán, mientras que el mundo estará triste (TERTULIANO). Jesús compara estos sufrimientos pasajeros a los dolores del parto (CRISÓSTOMO), mirando hacia los fieles que nacen para el cielo cuando mueren (BEDA). La alegría que Cristo ofrece es mucho más duradera que la del mundo (CIPRIANO). Es una alegría que hallará su plenitud en la vida que vendrá (AGUSTÍN).

16, 16 *Dentro de un poco*

ALUSIÓN A LA TRAICIÓN, CRUCIFIXIÓN Y SEPULTURA. Aquella noche en la que iba a ser entregado[1] constituía el «dentro de un poco»; es decir, la parte de aquella noche y del día siguiente hasta la hora en la que dejasen de verle. Porque los judíos le detuvieron aquella noche y fue crucificado al día siguiente, siendo bajado de la cruz al atardecer y apartado de las miradas humanas en el recinto del sepulcro. «Y dentro de otro poco» era el tiempo en que le volvieron a ver. En efecto, resucitó al tercer día de entre los muertos y «se presentó vivo ante ellos con muchas pruebas: se les apareció durante cuarenta días»[2]. ¿Por qué «dentro de poco» no le verían, y «dentro de otro poco» volverían a verle? Él mismo lo dice: «Voy al Padre». Como si dijera claramente: «Dentro de un poco me esconderé de vuestra presencia tras las puertas del sepulcro, y de nuevo dentro de otro poco apareceré para que me veáis, destruido el imperio de la muerte, porque ya es el momento de volver al Padre, una vez terminado el plazo de la mortalidad asumida con el triunfo de la resurrección». BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[3].

LA PROXIMIDAD Y SU IGNORANCIA LES PERTURBAN. «No sabemos lo que quiere decirnos». Estaban agitados por haberles dicho: «Dentro de un poco no me veréis, y después de otro poco me volveréis a

[1] Cf. 1 Co 11, 23. [2] Hch 1, 3. [3] CCL 122, 267-268.

ver». En las palabras precedentes, donde no había dicho: «Dentro de un poco», sino solamente: «Voy al Padre y ya no me veréis»[4], les pareció que hablaba con claridad, y nada se preguntaron sobre ellas. Para ellos era esto oscuro entonces, y después quedó aclarado; para nosotros es ya cosa clara: después de algún tiempo padeció y dejaron de verle; después de otro poco de tiempo resucitó y le vieron de nuevo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 101, 1[5].

PALABRAS DE CONSUELO. Analizándolo más en profundidad, hay consuelo en el hecho mismo de decir: «Voy al Padre». Pues estas palabras dejaban claro que Él no perecería, sino que su muerte sería simplemente una especie de metamorfosis. Por otra parte, les dio un consuelo adicional al no decir meramente: «Dentro de un momento dejaréis de verme», sino añadir: «Un momento más tarde me veréis de nuevo». Así mostró que volvería, que su partida sería sólo pasajera y que su presencia con ellos sería eterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 1[6].

DELIBERADAMENTE IMPRECISO. Después de anunciar que por medio de su Espíritu iba a revelarles todo cuanto era necesario y útil, se puso a hablar también de la pasión, tras la cual vendría, pronta y vecina, su ascensión al cielo trayendo la muy necesaria venida del Espíritu. Y es que no conviviría ya en carne con los santos apóstoles una vez hubiera llegado al cielo junto a su Padre. Muy veladas son ahora sus palabras y ello con la intención de mitigar la amargura de su aflicción. [Jesús] sabía, en efecto, que los discípulos iban a afrontar un miedo inmenso después de que les tocara ser desgarrados por las dentelladas de una amarga pena y toparse, además, con terribles e insoportables males cuando llegara el momento de dejarlos solos al subir el Salvador junto a su Padre. Ésta es la razón, creo yo, por la que no les dice abiertamente que va a morir, aunque la locura de los judíos está pidiendo que llegue este extremo. [Jesús] añade al discurso palabras muy afables y de gran delicadeza, y muestra que la alegría de la resurrección corre pareja al padecimiento cuando dice: «Un poco y ya no me veréis, y otro poco y me veréis». Está ya a las puertas, efectivamente, la hora de su muerte, que pondrá al Señor fuera de la vista de sus discípulos durante muy poco tiempo, hasta que, tras despojar de su poder al Hades y después de abrir a quienes están allí las puertas de las tinieblas, ponga de nuevo en pie el templo de su cuerpo[7]. Cuando hubo realizado esto, [Jesús] brilló nuevamente sobre sus discípulos y prometió estar con ellos «todos los días del mundo» según lo que está escrito[8]. En efecto, aunque ausente en la carne, una vez situado junto al Padre en favor nuestro y sentado a la diestra de su Progenitor, hace morada, sin embargo, por medio del Espíritu en quienes son dignos de ello, y está con los santos para siempre. Pues prometió no dejarnos huérfanos[9]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 2[10].

16, 17-20 *Vuestra tristeza se convertirá en alegría*

TRISTEZA Y ALEGRÍA, ENTONCES Y AHORA. Lo que sigue diciendo, respon-

[4] Jn 4, 10. [5] CCL 36, 591: BAC 165, 473-474.
[6] PG 59, 426-427: BPa 55, 196-197. [7] Cf. Jn 2, 19.
[8] Cf. Mt 28, 20. [9] Cf. Jn 14, 18 o «confortarlos».
[10] Pusey 2, 639-640.

diendo a quienes le preguntan: «Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría», se refiere a ellos y a toda la Iglesia. Ciertamente, los que amaban a Cristo lloraban y se lamentaban mientras le veían apresado por los enemigos, atado, conducido al sanedrín, flagelado, escarnecido y burlado, crucificado por último, ser traspasado por una lanza y sepultado. Los que amaban el mundo se alegraban... al condenar a una muerte ignominiosa a quien les era incómodo sólo el verle. Se entristecían los discípulos con la muerte del Señor, pero su tristeza se convirtió en alegría al enterarse de su resurrección. Después de presenciar el poderío de su ascensión, abrumados por una alegría más profunda, alababan y bendecían al Señor[11]...

Pero estas palabras se aplican también a todos los fieles que se esfuerzan en alcanzar los gozos eternos con las lágrimas y sufrimientos de la vida presente. Los que lloran en la vida presente, lloran y están tristes porque todavía no pueden ver al que aman, pues, aunque se dan cuenta de que en el cuerpo están peregrinando fuera de la patria y del reino, no dudan de que a través de los esfuerzos y luchas llegarán a conseguir el premio. Su tristeza se convertirá en alegría cuando reciban, terminada la lucha de esta vida, el premio de la victoria de la vida eterna, de la que habla el Salmo: «Los que siembran con lágrimas cosechan entre cantares»[12]. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[13].

Alegría en la hora de la resurrección. «Hay tiempo de llorar y tiempo de reír»[14]. Es tiempo de llorar cuando hay que sufrir, como cuando dijo el Señor: «En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis»[15]. Pero después de la resurrección: «Vuestra tristeza –dice– se convertirá en alegría». Dionisio de Alejandría, *Fragmentos sobre el Eclesiastés*, 1[16].

Quienes aman este mundo no siempre estarán alegres. Si bien cuando Cristo murió según la carne sus discípulos fueron dominados por la tristeza, mientras que el mundo se alegró por las desgracias de los apóstoles, una vez que fue destruida la muerte y la corrupción y nuestro Salvador resucitó de entre los muertos, el dolor de los santos se transformó en alegría, mientras que la alegría de las personas del mundo se cambiará en dolor. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 2[17].

Llorad mientras el mundo se regocija. Si nos alegramos con el mundo, hay que temer que también estemos de luto con el mundo. Más bien debemos estar de luto cuando el mundo se alegra, y gozaremos más tarde cuando el mundo esté de luto. Tertuliano, *Sobre la idolatría*, 13, 3[18].

16, 21 *La mujer, cuando va a dar a luz*

La alegría después del parto. Se servía de una comparación frecuentemente empleada por los profetas, que comparaban sus sufrimientos con los dolores del parto[19]. Lo que quería decir es algo como: «Un dolor tan agudo como el del parto se apoderará de ti. Sin embargo, el dolor de dar a luz se torna motivo de gozo». Al mismo tiempo, se ratificaba en

[11] Cf. Lc 24, 52-53. [12] Sal 126, 5 (125, 5 LXX, Vg). [13] CCL 122, 268. [14] Qo 3, 4. [15] Lc 6, 25. [16] CPT 224-225. [17] Pusey 2, 643. [18] CCL 2, 1113. [19] Cf. Is 13, 8; Jr 4, 31; Os 13, 13; Mi 4, 9; etc.

su enseñanza acerca de la resurrección y señalaba que su partida era como salir del vientre para ver la luz del día. Es como si hubiese dicho: «No os sorprendáis de que os conduzcan con tanto dolor hacia lo que es conveniente para vosotros, pues la madre también, en el proceso de convertirse en madre, padece sufrimiento seguido de gran gozo». Aquí insinuaba Él, además, un significado místico, a saber, que Él mismo cumplió el castigo por el pecado a través de los dolores de ese parto que fue su muerte y dio lugar a que el nuevo hombre se regenerara gracias a ello. Por otra parte, no dijo simplemente que la angustia del parto desaparece, sino que la mujer ni siquiera la recuerda, tal es el gozo que siente. Así sucederá también con los santos. Pero, en realidad, la mujer no se regocija por el hecho de que un hombre haya venido al mundo, sino más bien porque le ha nacido un hijo. Si fuera por la primera razón, nada impediría que las mujeres que nunca han dado a luz sintieran el gozo de la maternidad ante el parto de otra mujer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 1[20].

EL NACIMIENTO DE LOS MÁRTIRES. Lo mismo que la mujer se alegra cuando nace un hombre al mundo, así también la Iglesia se llena de una legítima alegría cuando una multitud de fieles nace a la vida eterna, por cuyo nacimiento sufre con dolores de parto con gran esfuerzo y dolor. No ha de extrañar a nadie que se diga nacido al que ha salido de esta vida. Pues así como normalmente se llama nacido al que saliendo del vientre materno viene a la luz, así también con toda razón se puede llamar nacido a quien, liberado de los lazos del cuerpo, es elevado a la luz eterna. Por esta razón existe la costumbre en la Iglesia de llamar día del nacimiento de los bienaventurados mártires o confesores al día en que salieron del mundo y su celebración se llame natalicio y no funeral. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 13[21].

16, 22 *Nadie os quitará vuestra alegría*

EL GOZO VERDADERO SE HALLA EN CRISTO. ¿Va a encontrar uno gusto en permanecer aquí largo tiempo en medio de los golpes de espada del diablo? Cuando más bien habría que anhelar llegar cuanto antes a Cristo con una muerte pronta... ¿Quién no va a desear verse sin tristeza, quién no se dará prisa por llegar a esta alegría? El mismo Señor declara en otro lugar cuándo se mudará en alegría nuestra tristeza... Por tanto, ya que el ver a Cristo es gozo y no puede haber gozo nuestro hasta llegar a ver a Cristo, ¡qué ceguera y qué demencia es apegarse a las angustias, los trabajos, las penas de este mundo, y no apresurarse más bien en llegar al gozo que nunca puede perderse! CIPRIANO, *Sobre la mortalidad*, 5[22].

GOZO FUTURO. Este fruto de todos sus trabajos lo produce ahora la Iglesia con el deseo, después lo producirá con la visión; con lágrimas ahora, después con alegría; ahora con oraciones, después con alabanzas. Por eso este fruto es del género masculino, porque a este fruto de contemplación se enderezan todos los esfuerzos de la acción. Sólo él es libre, porque es apetecido por sí mismo y no está subordinado a otro. A su servicio está la acción: a él se endereza todo el

[20] PG 59, 427: BPa 55, 198. [21] CCL 122, 270.
[22] CSEL 3/1, 299-300: BAC 241, 256-257.

bien que se hace, porque por él se ejecuta. Allí está el fin de nuestros deseos. Ese fin es eterno, ya que ningún fin nos es suficiente sino el fin que no tiene fin. Esto revelaba a Felipe cuando dijo: «Muéstranos al Padre, y esto nos basta»[23]. En esta revelación se prometió el Hijo a sí mismo... Nadie os arrebatará vuestro gozo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 101, 5[24].

[23] Jn 14, 8. [24] CCL 36, 593: BAC 165, 476-477.

LAS PETICIONES EN EL NOMBRE DEL HIJO (16, 23-28)

[23]«Ese día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si le pedís al Padre algo en mi nombre, os lo concederá. [24]Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

[25]Os he dicho todo esto con comparaciones. Llega la hora en que ya no hablaré con comparaciones, sino que claramente os anunciaré las cosas acerca del Padre. [26]Ese día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, [27]ya que el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. [28]Salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy al Padre».

PRESENTACIÓN: Cristo dice que el día en que lo veremos cara a cara, no preguntaremos nada porque nuestros anhelos y preguntas serán contestadas (AGUSTÍN). Pero mientras estemos aquí, nuestras peticiones son importantes, y uno que es escrupuloso con la oración no dirigirá oraciones al Padre sin el Hijo (ORÍGENES). Teniendo a Cristo como Abogado nuestro ante el Padre, podemos tener confianza al rezar (CIPRIANO), a causa del poder de su nombre (CRISÓSTOMO). Así podemos pedir «cualquier cosa» en su nombre, aunque «cualquier cosa» se ha de entender como las relacionadas con la vida bienaventurada y la salvación (BEDA). Nuestra alegría será completa cuando gocemos a Dios en la Trinidad, a cuya imagen fuimos hechos (AGUSTÍN). Hemos de pedir hasta que nuestro gozo sea pleno (AGUSTÍN), en el nombre del Hijo, ya que no podemos acercarnos a Dios Padre por otro camino (CIRILO). Podemos contar con el alimento de Dios, igual que Él se preocupa del ave marina alción (BASILIO).

Al decir a los discípulos que les hablará abiertamente del Padre, Jesús se está refiriendo o al momento en que, estando cara a cara (AGUSTÍN), serán iluminados mediante el Espíritu (CIRILO), o al tiempo posterior al fin del mundo, cuando contemplaremos claramente la gloria de Dios. Jesús está aludiendo a la

manifestación de su igualdad con el Padre (GREGORIO MAGNO), ya que el Padre y el Hijo, juntos, escuchan a los que piden (AGUSTÍN); aunque, siendo Él hombre, Cristo también intercede por nosotros y puede hacerlo porque es consustancial con el Padre (TEODORO). Es un don de Dios que nosotros seamos capaces de amarle, ya que Él no habría creado en nosotros algo que Él pudiera amar a no ser que nos amara antes de crear ese algo (AGUSTÍN). Cuando le rezamos, Dios se coloca como nuestro deudor y se obliga a escuchar nuestras peticiones (CRISÓSTOMO).

Cristo dice: «Yo salí del Padre y vine a este mundo», refiriéndose primeramente a su unidad con el Padre y luego a su encarnación (HILARIO). Su ser del Padre fue por generación, no por creación (JUAN DAMASCENO). Él dejó a su Padre y luego a nosotros, en un sentido, pero en ningún caso está lejos (CIRILO). Vino del Padre porque es del Padre, y vuelve a Él por su ascensión cuando retira su presencia corporal, pero Él aún está aquí gobernando el mundo (AGUSTÍN). Cuando les dice que deja el mundo y va al Padre, afirma que la fe de sus discípulos no es en vano y que todavía estarían bajo su protección (CRISÓSTOMO). Pero cuando Cristo vuelve a su Padre, introduce en el cielo nuestra naturaleza humana juntamente con la suya (BEDA).

16, 23 *Ese día no me preguntaréis nada*

TODAS NUESTRAS PREGUNTAS Y ANHELOS SERÁN SATISFECHOS. Este verbo «rogar» no sólo significa «pedir», sino también «preguntar». El evangelio griego, del cual éste ha sido traducido, tiene un verbo semejante, que puede entenderse de las dos maneras, dejando en pie la ambigüedad[1]; mas, aunque esta ambigüedad quedase resuelta, no dejaría de persistir alguna dificultad. Leemos que Cristo nuestro Señor, después de resucitado, fue interrogado y rogado. Estando para subir al cielo, fue interrogado por los discípulos sobre cuándo había de manifestarse y cuándo sería restituido el reino de Israel[2]; y, estando ya en el cielo, le rogó san Esteban que recibiese su espíritu[3]. Y ¿quién osará decir o pensar que Cristo fue rogado estando en la tierra, y que no ha de ser rogado sentado ya en el cielo? ¿Que siendo mortal debió de ser rogado y que no ha de serlo siendo inmortal?...

Al ir al Padre pronto no le verían. Pero no lo dijo porque hubiese de morir y separarse de su vista hasta después de haber resucitado, sino porque debía ir al Padre, lo cual realizó después que resucitó y subió al cielo[4], habiendo estado con ellos durante cuarenta días. A aquellos que entonces le veían corporalmente, les decía: «Un poco más y ya no me veréis», porque debía ir al Padre y ya no le verían más en aquella naturaleza mortal, como le veían cuando les decía estas cosas. Con las palabras siguientes: «Otro poco más y me volveréis a ver», hizo una promesa a toda la Iglesia, así como a ella le había hecho esta otra: «Yo estoy con vosotros hasta la consumación del tiempo»[5]. No demora el Señor en cumplir lo prometido. Un poco de tiempo y le veremos donde ya no tengamos nada que pedir, nada que preguntar, porque no nos quedará nada que desear ni habrá cosa oculta que preguntar. Este tiempo módico nos parece largo ahora que lo estamos viviendo, pero, cuando haya finalizado, veremos

---

[1] En griego *erotesete*. [2] Cf. Hch 1, 6. [3] Cf. Hch 7, 59. [4] Cf. Hch 1, 3.9. [5] Mt 28, 20.

cuán corto ha sido. No sea, pues, nuestro gozo como el gozo del mundo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 101, 4.6[6].

PEDID AL PADRE POR MEDIO DE CRISTO. Cuando los santos en sus oraciones dan gracias a Dios, se las dan a través de Cristo Jesús. Así como no conviene que el que pretende orar correctamente ruegue al que también él ora, sino a aquel a quien nos enseñó nuestro Señor Jesús a invocar en la oración, esto es al Padre; así tampoco se han de dirigir oraciones al Padre sin el Hijo. Y esto lo expresa Él claramente cuando dice: «En verdad, en verdad os digo: Cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo». No dice pues: «Pedidme», ni: «Pedid al Padre simplemente», sino «si algo pedís al Padre en mi nombre, os lo dará». Porque hasta que Jesús enseñó estas cosas, nadie había pedido al Padre en nombre del Hijo, era verdad lo que Jesús decía: «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre» y verdad era también: «Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo». ORÍGENES, *La oración*, 15, 2[7].

PEDID Y ÉL OS DARÁ. ¡El que habita dentro de nosotros, en nuestro interior, Él mismo esté también en nuestra voz! Y, teniéndole como abogado ante el Padre por nuestros pecados[8], expresemos las palabras de nuestro abogado cuando, como pecadores, pedimos perdón de nuestras culpas. Pues, habiendo dicho Él que «cuanto pidiéramos al Padre en su nombre, nos lo dará», ¿cuánto más eficazmente obtendremos lo que pedimos en su nombre, si lo pedimos con su misma oración? CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 3[9].

EL PODER DEL NOMBRE. Estaba señalando el poder de su nombre, pues, ciertamente, sin ser visto ni requerido, sino simplemente nombrado, les haría ganar la aprobación del Padre. ¿Cuándo ocurrió esto en realidad? Cuando dijeron: «Ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos anunciar tu palabra con toda libertad y obrar milagros en tu nombre». Y el lugar donde se encontraban se estremeció[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 1[11].

PEDID LO REFERENTE A LA SALVACIÓN. Puede escandalizar a los oyentes pusilánimes el hecho de que el Salvador prometa al comienzo de esta lectura evangélica «si le pedís algo al Padre en mi nombre, os lo concederá». Pues no sólo muchos semejantes nuestros ven que no reciben muchas cosas que piden al Padre en nombre de Cristo, sino que el mismo apóstol Pablo rogó por tres veces que el ángel de Satanás, que le atribulaba, se apartara de él y no pudo conseguir lo que pedía[12]. Pero la solución de esta cuestión ya fue resuelta por la explicación antigua de los Padres[13], quienes entendieron bien que solamente piden en el nombre del Salvador los que piden cosas que están relacionadas con la salvación eterna. Por lo tanto el Apóstol no pidió en el nombre del Salvador que se viera libre de la tentación que había recibido para custodia de su humildad, pues si no hubiese sido tentado, no habría podido ser salvado... Por lo tanto,

---

[6] CCL 36, 592-593: BAC 165, 475-478. [7] GCS 3 (2), 334-35: NCE 37, 109-110. [8] Cf. 1 Jn 2, 1s. [9] CCL 3A, 91: BPa 12, 78. [10] Hch 4, 29-30. Referencia al día de Pentecostés. [11] PG 59, 428.6-13 BPa 55, 199. [12] Cf. 2 Co 12, 8. [13] Cf. AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 73, 2-4.

cuando no somos oídos es porque o bien pedimos algo contrario que no ayuda a nuestra salvación y, por esta razón, el Padre misericordioso nos niega la gracia de ese beneficio porque lo pedimos mal..., o bien porque pidiendo cosas útiles y que tienen que ver verdaderamente con la salvación, apartamos de nosotros la voz del justo juez con la mala conducta, cayendo en lo que dice Salomón: «Quien aparta sus oídos para no escuchar la Ley, hasta su oración es abominable»[14]; o bien porque, mientras oramos por algunos pecadores para que reflexionen y se conviertan, su perversidad se opone a que consigamos lo que pedimos, aunque pidamos cosas buenas y nosotros seamos dignos de ser escuchados. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 12[15].

16, 24 *Para que vuestra alegría sea completa*

GOZAR DE DIOS EN LA TRINIDAD. Nuestra alegría será plenitud al gozarnos en el Dios Trinidad, a cuya imagen hemos sido creados. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 8, 18[16].

PEDID HASTA QUE VUESTRO GOZO SEA PLENO. ¿Qué hay, pues, que pedir? «Pedid en mi nombre». Y, aunque no dijo qué, de sus palabras se infiere lo que debemos pedir. «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado. Pedid y recibiréis en mi nombre». Pero ¿qué? Algo; pero ¿qué algo? «Hasta que vuestro gozo sea completo»; o en otras palabras, pedid lo que os sea suficiente. Porque, cuando pides las cosas temporales, no pides nada; «el que bebe de esta agua volverá a tener sed»[17]. Echa en el pozo el jarro del deseo, saca en él para beber, para volver a tener sed. «Pedid hasta que vuestro gozo sea pleno», es decir, que os hartéis. Pedid lo que os baste; decid como Felipe: «Señor, muéstranos el Padre y esto nos basta»[18]. El Señor os está diciendo: «Tanto tiempo como llevo con vosotros y ¿no me habéis conocido? Felipe, quien me ve a mí, ve a mi Padre»[19]. Así pues, mostraos agradecidos a Cristo, que tanto sufrió para libraros de vuestras debilidades; disponed vuestras bocas para saciarlas de la divinidad de Cristo. AGUSTÍN, *Sermones*, 145, 6[20].

ORACIÓN EN EL NOMBRE DE CRISTO. [Jesús] anima a los discípulos a pedir dones espirituales, dándoles al mismo tiempo la seguridad de que si los piden, no quedarán frustrados. Al añadir el «Amén» les está consolidando en la fe de que si desean algo y se acercan a pedirlo, lo recibirán del Padre. Es evidente que Él se está erigiendo en mediador y benefactor junto con el Padre. Esto es lo que significa «en mi nombre», puesto que no accedemos a Dios Padre de otro modo que a través del Hijo. A través de Él, en efecto, «hemos tenido acceso al Padre en un solo Espíritu»[21], conforme está escrito. Por eso también dice: «Yo soy la puerta, yo soy el camino, nadie va al Padre si no es por Mí»[22]. Como el Hijo es también Dios, juntamente con el Padre provee a los santos de cosas buenas, con lo que resulta ser co-donante de nuestra bendición... Por lo tanto, las peticiones han de hacerse en el nombre de Cristo, nuestro Salvador. Así será, pues, como el Padre dará su consentimiento

---

[14] Pr 28, 9. [15] CCL 122, 260-261. [16] CCL 50, 52: BAC 39, 143. [17] Jn 4, 13. [18] Jn 14, 8. [19] Jn 14, 9. [20] PL 38, 795: BAC 443, 325.326. [21] Ef 2, 8. [22] Jn 10, 7; 14, 6.

con la mayor facilidad y otorgará cosas buenas a quienes se lo pidan, de tal manera que al recibirlas nos alegremos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 2[23].

UN EJEMPLO DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. Pienso que conviene dar gracias a Dios por los bienes que nos ha concedido y no imaginar que nos los dará con medida. Si nos ha concedido estar con Él, esto es lo mejor y más agradable que podemos recibir; si retrasa ese don, debemos sobrellevar ese daño con paciencia. Ciertamente Él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

El alción es un ave marina que pone sus huevos en la arena y suele fertilizarlos en los mismos litorales en medio del invierno, cuando el mar es sacudido con muchas y violentas tormentas. Sin embargo, cuando todos los vientos ceden y las olas descansan durante siete días, el alción incuba sus huevos. De esta manera sólo durante esos días salen los polluelos. Como es necesario que sean alimentados, Dios, que es muy generoso, concede otros siete días de calma para que puedan ser alimentados los polluelos. Puesto que los marineros saben estas cosas, llaman a esos días «alcionios».

Estas cosas han sido sancionadas y mandadas por la providencia de Dios para los seres irracionales, y para que tú pidas a Dios lo que necesitas para tu salvación. Y si Dios detiene el inmenso temeroso mar y hace que esté tranquilo en medio del invierno por esa pequeña ave, ¿qué no hará por ti, que eres su misma imagen? Y si [Dios] concede tantas cosas al alción, ¿cuánto más concederá a los que le invocan con todo el corazón? BASILIO DE CESAREA, *Sermones sobre las costumbres*, 9, 5[24].

16, 25 *Os anunciaré las cosas acerca del Padre*

TODO SERÁ REVELADO EN EL MOMENTO OPORTUNO. [Jesús] no dice muy claramente cuál será el momento de esto. Hemos de pensar que se está refiriendo o bien a aquel [momento] en el cual hayamos sido enriquecidos con el conocimiento que nos viene a través del Espíritu y que nos otorga Cristo tras su resurrección de los muertos, o quizá a un momento por llegar y que vendrá tras el fin del mundo, en el cual veremos sin velos y claramente la gloria de Dios, quien pondrá en nosotros un clarísimo conocimiento de Él... En efecto, así como la noche oscura deja entrever la brillante hermosura de las estrellas destellando cada una con su propia luz, pero cuando se eleva el resplandor del sol... [esta hermosura] es vencida y es inútil; de la misma manera, me parece a mí, el conocimiento que tenemos ahora tendrá su fin en aquel momento y acabará lo parcial, cuando haya llegado la luz perfecta que reparta sobre nosotros el completo resplandor del conocimiento de Dios. Entonces, a los que puedan acercársele ya con confianza, Cristo les anunciará lo concerniente a su Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 2[25].

ÉL MANIFESTARÁ SU IGUALDAD CON EL PADRE. Cuando afirma que hablará claramente del Padre se refiere a que pronto tendrá lugar la manifestación de su majestad, mediante la cual demostrará en qué manera [el Hijo] nace igual a su Engendrador y cómo el Espíritu que proce-

[23] Pusey 2, 645-646. [24] PG 32, 1244. [25] Pusey 2, 647-648.

de de los dos es coeterno con ambos. Abiertamente veremos entonces cómo aquello que nace no es posterior a aquel de quien nace, y cómo el que es producido por procesión del Padre y del Hijo no es precedido por los que lo producen. Entonces veremos abiertamente cómo una cosa es divisiblemente tres, y cómo tres son indivisiblemente una sola. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 4, 17[26].

EL GOZO DE VER A DIOS CARA A CARA. Pedid en mi nombre que vuestro gozo sea completo y lo obtendréis. Porque la divina misericordia no defraudará a sus elegidos que perseveran en la petición de este bien. Luego dice: «Estas cosas os he dicho en parábolas; llegó la hora de no hablaros ya en parábolas, sino que abiertamente os hablaré de mi Padre». Estaba por decir que esta hora de que aquí habla debía entenderse de la vida futura, en la cual le veremos al descubierto o, como dice san Pablo, «cara a cara»; de modo que estas palabras: «Os he dicho estas cosas en parábolas», vengan a decir lo mismo que dijo el Apóstol: «Vemos ahora a través de un espejo y en enigmas»[27]; y también: «Os hablaré», porque el Padre será visto por medio del Hijo, según lo que dice en otro lugar: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo»[28]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 102, 2-3[29].

16, 26 *No os digo que yo rogaré al Padre por vosotros*

EL PADRE Y EL HIJO INTERCEDEN. «En aquel día pediréis en mi nombre». ¿Qué hemos de pedir en la vida futura, cuando hayamos llegado al reino, donde seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es, cuando nuestros deseos queden saciados con toda clase de bienes[30]?... Pedir es señal de indigencia, que desaparecerá cuando venga esta abundancia. Queda, a mi modo de ver, la posibilidad de que pueda entenderse así: que Jesús prometió cambiar a sus discípulos de carnales o naturales en espirituales... El hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios. No siendo, pues, el hombre natural capaz de percibir las cosas del Espíritu de Dios, concibe todo lo que se refiere a la naturaleza de Dios como algo corporal, si bien amplísimo e inmenso, hermosísimo y lucidísimo, porque no puede percibir sino cosas corpóreas; y por esta causa las cosas que la sabiduría ha dicho acerca de la sustancia incorpórea e inmutable para él son como parábolas; y no porque él las considere como parábolas, sino porque piensa como quienes suelen oír las parábolas sin comprenderlas. Mas, cuando comienza a verlas como espiritual..., aunque en esta vida las vea sólo en parte y como en un espejo, sin ayuda de los sentidos ni de imágenes que reflejan de alguna manera las semejanzas corporales, comprende con la firme inteligencia del espíritu que Dios no es cuerpo, sino espíritu, de tal suerte que, al hablar el Hijo abiertamente del Padre, entiende que el que habla es de la misma sustancia que el Padre. Y quienes entonces piden, piden en su nombre, porque en el sonido de su nombre no ven más que lo que el nombre significa... Estos son quienes de alguna manera pueden comprender que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto hombre, abogue por nosotros ante el Padre, y que, en cuanto Dios, nos escuche junta-

[26] CCL 143B, 1503-1504. [27] 1 Co 13, 12. [28] Mt 11, 27. [29] CCL 36, 595: BAC 165, 481. [30] Cf. Sal 103, 5 (102, 5 LXX, Vg).

mente con el Padre. Y esto es lo que creo quiso dar a entender cuando dijo: «Y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros». Solamente los ojos espirituales del alma pueden elevarse a contemplar cómo el Hijo no ruega al Padre, sino que simultáneamente el Padre y el Hijo escuchan a quienes piden. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 102, 3-4[31].

EL HIJO ES CONSUSTANCIAL AL PADRE. Sabiendo que el Hijo es consustancial al Padre, ellos, en consecuencia, pedirían al Hijo lo que Él estaba pidiendo al Padre. Al decir «Yo no pido», indicaba que Él era Dios, capaz también de dar «todo cuanto me pidáis», sin rogar al Padre. Entended que, cuando anteriormente dijo: «Y yo le rogaré al Padre, y Él os enviará otro Paráclito», Él hablaba como hombre, según el plan divino[32]. Después de todo, ¿por qué iba Él a pedir aquello que el Padre ya había dispuesto? TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento*, 132[33].

16, 27 *El Padre mismo os ama*

AMOR QUE PROCEDE DEL AMOR. «El Padre mismo –dice– os ama, porque vosotros me habéis amado». ¿Nos ama Él porque le amamos nosotros, o más bien le amamos nosotros porque nos ama Él? Responda el mismo evangelista en su Epístola: «Nosotros le amamos porque Él nos ha amado primero»[34]. Nosotros hemos llegado a amar porque hemos sido amados. Amar a Dios es enteramente un don suyo. Él, que amó sin haber sido amado, nos concedió la gracia de amarle. Hemos sido amados sin tener méritos para que en nosotros hubiera algo que le agradase. Y no amaríamos al Hijo si no amásemos también al Padre. El Padre nos ama porque amamos al Hijo, habiendo recibido del Padre y del Hijo el poder amar al Padre y al Hijo. Y ha sido difundida la caridad en nuestros corazones por medio del Espíritu de ambos[35], mediante el cual amamos al Padre y al Hijo, amando también a ese Espíritu con el Padre y el Hijo. Ese amor filial nuestro con que honramos a Dios, lo creó Dios, y vio que era bueno; por eso Él amó lo que Él hizo. Pero no hubiera creado en nosotros lo que Él pudiera amar si, antes de crearlo, Él no nos hubiese amado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 102, 5[36].

DIOS COMO DEUDOR NUESTRO. Cuando suplicamos a Dios no son necesarios los recursos de mediación; en efecto, no necesita de mediadores, ni es más proclive a hacernos el favor cuando se le pide por medio de otros que si se lo pedimos nosotros mismos. Ciertamente, Dios quiere que le pidamos con frecuencia, pues esto le satisface grandemente, ya que se hace únicamente deudor cuando se le pide algo, se pone contento e incluso nos concede lo que no le pedimos. Y si ve que alguien está urgentemente necesitado, también concede lo que nosotros no le hemos dado. Pero si lo hacemos con indiferencia, también Él se muestra así, no porque no quiera dar, sino porque le gusta que le pidamos. No difiere la concesión de lo que le pedimos porque nos odie o porque nos vea mal, sino porque desea retenernos cerca de Él para concedérnoslo; lo mismo que hacen los padres que aman con ternura a sus hijos, que retienen el regalo a aquel de los hijos

---

[31] CCL 36, 595-596: BAC 165, 481-483. [32] O bien «según la encarnación». [33] ST 141, 402. [34] 1 Jn 4, 19. [35] Cf. Rm 5, 5. [36] CCL 36, 597: BAC 165, 483-484.

que es perezoso, para enseñarle a perseverar. ¿Has sido escuchado? Entonces da las gracias porque has sido escuchado. ¿No has sido escuchado? Entonces persevera para que lo seas... Aunque estés desamparado, aunque no tengas un protector, si suplicas a Dios lo conseguirás todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre la oración*, 2[37].

16, 28 *Voy al Padre*

PRIMERO SU GENERACIÓN DEL PADRE, LUEGO SU ENCARNACIÓN. No necesita de la intercesión ante el Padre la fe perfecta en el Hijo, que cree en Él y le ama porque ha salido de Dios; esta fe merece por sí misma ser escuchada y amada, porque confiesa que el Hijo ha nacido de Dios y ha sido enviado; pues el nacimiento y la venida al mundo se muestran como absolutamente reales en sus características peculiares. Dice «salí de Dios»[38] para que no se crea que tiene una naturaleza distinta de la que le corresponde por el nacimiento, ya que ¿quién más que Dios puede salir de Dios, es decir, existir en virtud del nacimiento de Dios? Además dice: «Y vine del Padre a este mundo». Para que se entendiera con claridad que aquel salir de Dios significaba el nacimiento a partir del Padre, ha confesado que ha venido del Padre a este mundo. Una cosa se refiere a la economía de salvación; la otra, a la naturaleza. No se puede considerar la venida a este mundo como el salir del Padre, ya que después de mencionarse su salida de Dios dice que ha venido del Padre. Haber venido del Padre y haber salido de Dios no significan lo mismo. Hay entre una y otra palabra la misma diferencia que existe entre nacer y estar presente, pues una cosa es salir de Dios para tener un ser personal propio en virtud del nacimiento, y otra es venir del Padre a este mundo para llevar a cabo los misterios de nuestra salvación. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 31[39].

EL PADRE COMO CAUSA DEL ORIGEN DE CRISTO. [Cristo] recibe del Padre tanto el ser como todo cuanto tiene. Pero el ser del Hijo es por generación y no por creación: «Yo del Padre salí y vengo»[40] y también: «Yo vivo por el Padre»[41]. Todo cuanto tiene lo recibe no por participación, ni por enseñanza, sino en cuanto proviene de la Causa: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre, esto hace»[42]. Sin duda, si el Padre no existiese, tampoco el Hijo, porque el Hijo es del Padre, con el Padre, juntamente con el Padre y no después del Padre. E igualmente cuanto hace, lo hace por Él y con Él. La voluntad, actividad y potencia son una y la misma, no semejantes, sino la misma del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 18[43].

CRISTO JAMÁS SE ENCUENTRA LEJOS. Cuando [Jesús] dice que vino a este mundo y que volverá de nuevo al Padre, no es que se haya alejado del Padre al hacerse hombre, ni tampoco se alejará de los hombres cuando vuelva con la carne al Padre. Él es verdadero Dios que colma, con su inefable poder, todas las cosas, y no se encuentra lejos de ninguna de las cosas que existen. CIRILO DE

---

[37] PG 63, 580-581. [38] Algunas Biblias modernas dicen «Padre» aquí y en el final del verso 27, pero el griego y el latín dicen «Dios», que para Hilario suponía una distinción importante. [39] CCL 62, 233-234: BAC 481, 273-274. [40] Jn 16, 27. [41] Jn 6, 57. [42] Jn 1, 19. [43] PTS 12, 212-213: BPa 59, 281.

ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 2[44].

ÉL NO ABANDONA NI A SU PADRE NI A NOSOTROS. Al venir al mundo, de tal modo salió del Padre que no dejó al Padre; y cuando deja el mundo, de tal manera se vuelve al Padre que no abandona al mundo. Salió del Padre porque procede del Padre, y vino al mundo porque manifestó al mundo su cuerpo, tomado de una virgen. Dejó el mundo retirando su presencia corporal y volvió al Padre con la ascensión de su humanidad, sin dejar al mundo por la presencia de su gobierno. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 102, 6[45].

LA FE DE LOS DISCÍPULOS EN JESÚS. Sus palabras acerca de la resurrección no los animaron, ni tampoco oír después: «Vengo de Dios y a Él me voy». Así que siguió repitiendo esto. Les aseguró, por una parte, que su fe en Él estaba bien fundada, y, por otra, que estarían seguros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 2[46].

CRISTO ELEVA LA NATURALEZA HUMANA AL CIELO. Salió del Padre y vino al mundo porque, quien era invisible en la divinidad junto al Padre, se apareció visible al mundo en la humanidad. Salió del Padre porque se apareció no en la forma en la que es igual al Padre, sino en la criatura asumida en la que es inferior. Y vino al mundo porque –en la forma de siervo que aceptó– se ofreció para ser visto incluso por los que amaban este mundo. De nuevo dejó el mundo y fue al Padre porque retiró de la vista de los que amaban el mundo lo que habían visto, y enseñó a los que le amaban que debían creer que Él era igual al Padre. Dejó el mundo y volvió al Padre porque con la ascensión llevó al mundo invisible la humanidad de la que se había vestido. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 12[47].

[44] Pusey 2, 652. [45] CCL 36, 597: BAC 165, 484. [46] PG 59, 428: BPa 55, 200. Cf. también AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 102, 6. [47] CCL 122, 264-265.

LA PAZ QUE VENCE AL MUNDO (16, 29-33)

[29]Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas con claridad y no usas ninguna comparación; [30]ahora vemos que lo sabes todo, y no necesitas que nadie te pregunte; por eso creemos que has salido de Dios». [31]«¿Ahora creéis? –les dijo Jesús–. [32]Mirad que llega la hora, y ya llegó, en que os dispersaréis cada uno por su lado, y me dejaréis solo, aunque no estoy solo porque el Padre está conmigo. [33]Os he dicho esto para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis sufrimientos, pero confiad: yo he vencido al mundo».

PRESENTACIÓN: Los discípulos dicen que Jesús habla claramente, pero ni siquiera comprenden que no entienden. Jesús hacía preguntas para enseñar, no para aprender (AGUSTÍN). Sus obras dan testimonio de su origen (HILARIO). Cuando Jesús pregunta a sus discípulos para ver hasta qué punto creen, está evocando la tierna edad de su hombre interior (AGUSTÍN). Jesús anuncia la traición de ellos (CRISÓSTOMO), cuando lo abandonarán, no sólo con sus cuerpos, sino también con sus mentes de fe, pero él nunca estuvo separado de su Padre porque había salido de él (AGUSTÍN).

En Cristo, nuestra carne es capaz de vencer el sufrimiento, la muerte y la corrupción (GREGORIO TAUMATURGO). El sufrimiento que experimentan los creyentes no es porque hayan cometido el mal, sino simplemente a causa de su nombre (EUSEBIO). La paz de los discípulos viene de no rechazar a Cristo en medio de sus tribulaciones (CRISÓSTOMO). Tendrán a Cristo dentro de ellos, aunque tengan el mundo fuera (GREGORIO MAGNO). La tribulación comienza con la dispersión, pero volverán más tarde y se quedarán con él y tendrán paz (AGUSTÍN). Y así, Jesús les dice que tengan buen ánimo y paz porque su Maestro es victorioso (CRISÓSTOMO). De hecho, el tema de todo este discurso es infundir paz en sus agitados corazones y mentes (AGUSTÍN). Estas son palabras de consuelo y amor, que nadie debe distorsionar llevándolas a disputas doctrinales (CRISÓSTOMO). Jesús quiere que nosotros sepamos que no estamos solos en nuestras luchas y que el mundo sólo es tan fuerte como Cristo le permite ser (ORÍGENES). Vencemos al mundo y toda su oposición cuando lo combatimos con la virtud que proviene de estar unidos con Dios (MÁXIMO).

16, 29 *Ahora sí que hablas con claridad*

LOS DISCÍPULOS NI SIQUIERA SABEN QUE NO ENTIENDEN. ¿Por qué dicen ellos: «Ahora ya no hablas en parábolas, sino claramente»? ¿Por ventura había llegado ya la hora en que había prometido no hablarles en parábolas? Que no había llegado aún esa hora lo demuestran las palabras con que sigue hablando con ellos[1]... Sus palabras son parábolas para quienes no las entienden, y ellos no las entienden, hasta el extremo de no comprender que no las entienden. Eran párvulos, y aún no discernían espiritualmente lo que oían referente, no al cuerpo, sino al espíritu. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 1[2].

16, 30 *No necesitas que nadie te pregunte*

PREGUNTAS PARA PROVECHO NUESTRO. ¿Qué viene a significar que, pareciendo que debían haber dicho a quien todo lo sabe: «No tienes necesidad de preguntar a nadie», optaron por decir: «No es necesario que nadie te pregunte»? ¿Y qué, si ambas cosas las leemos una tras otra: que el Señor preguntó y que fue interrogado? Mas esto se resuelve prontamente, diciendo que esto era necesario, más bien que para Él, para aquellos a quienes interrogaba o por quienes era interrogado. Porque Él no les interrogaba para aprender algo de ellos, sino más bien para enseñarles algo a ellos... Conocer de antemano los pensamientos de los hombres y, por consiguiente, no necesi-

[1] Cf. Jn 16, 25-28. [2] CCL 36, 598: BAC 165, 485-486.

tar de que nadie le interrogue, no era nada extraordinario para Dios, pero lo era para los párvulos, que le decían: «Por esto creemos que has salido de Dios». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 2[3].

LAS OBRAS DAN TESTIMONIO DEL ORIGEN. Creen que salió de Dios porque puede hacer y hace aquello que es propio de Dios..., cuando el Señor dijo las dos cosas: «Yo salí de Dios y vine del Padre a este mundo»[4], no se admiran de lo que habían oído con frecuencia: «Y vine del Padre a este mundo». En cambio, su respuesta demuestra que creyeron y entendieron esta frase: «Yo salí de Dios», ya que sólo a esto responden al decir: «En esto hemos creído que has salido de Dios», y no añaden: «Y has venido del Padre a este mundo». Confiesan expresamente lo uno y callan sobre lo otro; la novedad de estas palabras es la causa de la confesión, pero la comprensión de la verdad suscitó el testimonio de los que confesaban. Sabían ciertamente que Él, como Dios, todo lo podía, pero no habían adquirido todavía la comprensión de su nacimiento. Sabían que había sido enviado por Dios, pero ignoraban que había salido de Dios. Al entender, en virtud de estas palabras, aquel perfecto e inefable nacimiento, reconocen que Jesús ha hablado ahora con ellos sin usar comparaciones. Dios no nace de Dios de modo semejante a un parto humano, ni es traído al mundo como un hombre de otro hombre mediante los principios de nuestra generación. Aquel es un nacimiento puro, perfecto, inmaculado, que es un salir de Dios más que un parto. Es uno que procede de uno. No es una parte, no es una separación, ni una disminución, ni una derivación, ni una extensión, ni una pasión, sino el nacimiento de una naturaleza viviente que procede de un viviente. Es Dios que sale de Dios, no una criatura elegida para llevar el nombre de Dios. No empezó a existir de la nada, sino que salió del que siempre permanece. Y «haber salido» significa nacimiento, no comienzo temporal. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 34-35[5].

16, 31-32 *Os dispersaréis cada uno por su lado*

LA INMADUREZ DEL HOMBRE INTERIOR. Advirtiéndoles entonces de su edad corta y débil según el hombre interior, «Jesús les respondió: ¿Ahora creéis vosotros?». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 2[6].

JESÚS ANUNCIA LA TRAICIÓN. Es como si [Jesús] les dijera: «Necesitáis mucho más que esto para llegar a la perfección. No sois aún ni mucho menos perfectos. Por tanto, ahora me venderéis a mis enemigos y se apoderará de vosotros un miedo tal que no seréis capaces siquiera de apartaros de mí los unos en compañía de los otros. Sin embargo, no sufriré daño alguno por ello». ¿Ves la condescendencia de su lenguaje una vez más?... Les mostró que, cuando declaraban su fe, en realidad no creían, y no dio crédito a lo que decían. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 2[7].

JESÚS JAMÁS SE SEPARÓ DEL PADRE. Dijo Él: «El Padre está conmigo», para que supiesen que no había salido del Padre

---

[3] CCL 36, 599: BAC 165, 487-488. [4] Jn 16, 27s. [5] CCL 62, 237-238: BAC 481, 277-279. [6] CCL 36, 598-599: BAC 165, 486. [7] PG 59, 428-429: BPa 55, 201.

de tal modo que fueran a pensar que se había apartado de Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 2[8].

DESERCIÓN FÍSICA Y ESPIRITUAL. Cuando le prendieron, [los discípulos] no sólo le abandonaron corporalmente, sino que también su espíritu abandonó la fe. Y a esto hace referencia la frase: «¿Ahora creéis? Ha llegado la hora de que os desparraméis cada cual por su lado y me abandonéis»; como si dijera: «Entonces llegará vuestra turbación hasta el punto de abandonar lo que ahora creéis». Porque llegaron a tal desesperación y, por decirlo así, muerte de su fe antigua, como se ve en aquel Cleofás, que, hablando con Él sin conocerle después de su resurrección y contándole lo sucedido, dijo: «Nosotros esperábamos que Él había de rescatar a Israel»[9]. Ahí tenéis cómo le habían abandonado perdiendo también la fe que antes habían tenido en Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 3[10].

16, 33 *En el mundo tendréis sufrimientos*

EN CRISTO ESTAMOS CAPACITADOS PARA LA VIDA ETERNA. [Cristo] dice: «Confiad, yo he vencido al mundo», no porque mantuviera antes una lucha divina, sino para demostrar que nuestra carne puede vencer el sufrimiento, la muerte y la corrupción. GREGORIO TAUMATURGO, *Sobre los doce artículos de la fe*, 12[11].

POR SU NOMBRE. Cuando el Maestro anunciaba a los discípulos sucesos dolorosos, ellos ponían atención a lo que les decía... Además, ¿no manifestaban su carácter de hombres fuertes y valerosos que no se sustraían a las pruebas del alma y no se dejaban llevar por los placeres? El Maestro no les atraía hacia Él con el engaño o mostrándoles sus riquezas, sino profetizando con palabras libres y verdaderas lo que les sucedería, y les convencía para que eligieran su misma forma de vivir. Tales profecías eran referentes a lo que les iba a suceder por causa de su nombre, anunciándoles de antemano que serían llevados ante los poderes e incluso ante el rey, que sufrirían toda clase de castigos y no por ningún otro motivo razonable, sino por la única causa de llevar su nombre. Todo el que tenga en cuenta que esto sucede hasta el día de hoy no puede culpar a la profecía, ya que la confesión del nombre de Jesús hacía arder los espíritus de los gobernadores. Aunque el que confesaba a Cristo no hubiera hecho ningún mal, también lo castigaban, enviándolo a los tormentos, por causa de su nombre, como si fuese el más terrible de los sacrilegios; por el contrario, si uno renegaba precisamente del nombre cristiano y negaba ser discípulo de Cristo, entonces era puesto en libertad, aunque fuera reconocido como culpable de innumerables crímenes. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 3, 5, 77-79[12].

PAZ CUANDO NO RECHAZAMOS A CRISTO. «Estas cosas os digo, que en mí tenéis paz», esto es: «Que no me apartéis de vuestros pensamientos, sino que me deis la bienvenida». No dejéis que nadie fuerce estas palabras acomodándolas a su errado entender. Fueron pronunciadas para nuestro consuelo y por amor a nosotros. «Cuando soportáis sufrimien-

[8] CCL 36, 600: BAC 165, 488. [9] Lc 24, 41.
[10] CCL 36, 600: BAC 165, 489. [11] PG 10, 1136.
[12] GCS 23 (6), 124-125.

tos semejantes a los que he mencionado –quería decir Él– vuestros problemas no tendrán fin. Mientras estéis en el mundo padeceréis aflicción: no sólo ahora que soy traicionado, sino también después. Sin embargo, levantad vuestros corazones, pues no sufriréis daño grave. Si el maestro ha vencido a sus enemigos, los discípulos no deberían sentirse atribulados». Pero ¿cómo, si puede saberse, has vencido al mundo? «He arrojado a su príncipe a lo profundo[13]. Por otra parte, lo sabréis después, cuando todos los hombres cedan ante vosotros y os obedezcan». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 79, 2[14].

CRISTO DENTRO, EL MUNDO FUERA. Es como si claramente dijese: «Tenedme a mí para que os consuele interiormente, porque del mundo tendréis lo externo». GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 26, 16, 26[15].

LA TRIBULACIÓN COMIENZA CON LA DISPERSIÓN. Este es el principio de la tribulación... Cuando dice a continuación: «Y me dejaréis solo», no quiere que ellos sigan siendo así en las subsiguientes tribulaciones que han de padecer en el mundo después de su ascensión, hasta llegar a abandonarle; sino que, permaneciendo en Él, tengan en Él la paz... En cambio, no le abandonaron en aquella tribulación que padecieron después de su glorificación, una vez recibido el Espíritu Santo. Y aunque huyeron de ciudad en ciudad, no huyeron de Él, sino que en medio de las persecuciones del mundo conservaron en Él la paz, sin abandonarle, al contrario, buscando en Él su refugio. Después de recibir el Espíritu Santo se verificó en ellos lo que ahora les dijo: «Confiad; yo he vencido al mundo». Confiaron y vencieron. ¿Por quién sino por Él? No hubiera Él vencido al mundo si el mundo alcanzase la victoria sobre sus miembros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 103, 3[16].

EL OBJETO DE TODO EL DISCURSO ES LA PAZ. Antes de estas palabras que, con el favor de Dios, vamos a tratar, había dicho Jesús: «Os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz». En esto debemos entender no solamente las cosas que anteriormente les había dicho, sino todas las que les dijo desde que comenzó a tenerlos por discípulos, o por lo menos desde que después de la cena comenzó este largo y admirable sermón... Les advirtió que la causa de sus sermones era que tuvieran paz en Él, que es por lo que somos cristianos. Esta paz no está sujeta a los límites del tiempo, sino que ella será el fin de nuestras intenciones y acciones piadosas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 104, 1[17].

NO ESTAMOS SOLOS EN NUESTRAS BATALLAS. No hay que pensar que cada uno tiene que luchar contra todos estos poderes, porque creo que es imposible para cualquier hombre... Pienso que la naturaleza humana tiene su capacidad propia, aunque sea Pablo, aquel de quien se dice: «Éste es un instrumento de mi elección»[18], o Pedro, aquel «contra el que no prevalecerán las puertas del infierno»[19], o Moisés «el amigo de Dios»[20]; absolutamente ninguno de ellos podría

[13] Cf. Jn 14, 30; 16, 11. [14] PG 59, 429: BPa 55, 201-202. [15] CCL 143B, 1284. [16] CCL 36, 600: BAC 165, 488-489. [17] CCL 36, 601: BAC 165, 490. [18] Hch 9, 15. [19] Mt 16, 18. [20] Ex 33, 11.

soportar a la vez sin algún daño toda la muchedumbre de poderes del mal, a no ser que actúe en ellos el poder de aquel que dijo: «Tened confianza, yo he vencido al mundo»...

Porque no creo que la naturaleza humana por si sola pueda luchar contra «los ángeles» y «lo alto y lo profundo» y «las demás criaturas»[21]; sino cuando sienta en sí la presencia e inhabitación del Señor, con la esperanza del auxilio divino y diga: «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?»[22]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 2, 5[23].

EL MUNDO ES TAN FUERTE COMO CRISTO PERMITE. Respecto de nosotros, cuando Dios permite al tentador que nos persiga dándole poder para ello, somos perseguidos; mas cuando Dios no quiere que suframos persecución, gozamos maravillosamente de paz aun en medio de un mundo que nos aborrece, y tenemos buen ánimo confiados en aquel que dijo: «Tened buen ánimo; yo he vencido al mundo». Y realmente Él venció al mundo y, por ello, el mundo sólo tiene fuerza en la medida que quiere su vencedor, que recibió del Padre la victoria sobre el mundo, y por esa victoria tenemos nosotros buen ánimo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 8, 70[24].

LA VICTORIA SOBRE EL MUNDO SIGNIFICA ESTAR CON DIOS. Nunca tendremos amistad con Dios, quienes nos rebelamos contra Él mediante los vicios y malos deseos, y pagamos tributo al astuto asesino de las almas, el diablo, si antes no comenzamos a luchar contra el diablo con todas nuestras fuerzas. Mientras seamos enemigos acérrimos de Dios, aunque tengamos el nombre de fieles, y mientras no nos hagamos enemigos del diablo y peleemos contra él, continuaremos sirviendo deliberadamente a pasiones vergonzosas. Y tampoco llegará hasta nosotros la paz en el mundo, porque nuestra alma se encuentra en un estado perverso, al rebelarnos contra su propio Hacedor y al estar poco dispuesta a conformarse con el reino de Dios. Es decir, todavía estamos vendidos como esclavos a innumerables dueños perversos que nos impulsan al mal e idean traiciones para que elijamos el camino que conduce a la destrucción en vez de llevarnos a la salvación.

Dios nos ha creado para hacernos consortes de la naturaleza divina[25], partícipes de la eternidad, de manera que alcancemos por la gracia de Cristo la deificación[26]. Con la deificación es como todas las cosas son reconstituidas y alcanzan su perennidad. Y sin estas cosas no llega nada al ser ni a la existencia. Si deseamos pertenecer a Dios con la realidad y el nombre, debemos esforzarnos en no traicionar al Verbo[27] con nuestras pasiones[28], como Judas... Negar al Verbo es no poder hacer el bien por miedo, y traicionarlo con deliberación es cometer pecado. En cambio, el fin de toda aflicción es la alegría, el resultado del trabajo es el descanso y el fin de toda infamia es la gloria. Así pues, te lo diré de una vez por todas: el fin de todo lo que sufrimos por causa de la virtud es que siempre estaremos con Dios y nunca tendrá fin el descanso y la felicidad que gozaremos. MÁXIMO EL CONFESOR, *Diversos capítulos sobre teología*, 41-44[29].

---

[21] Rm 8, 38-39. [22] Sal 27, 1 (26, 1 LXX). [23] GCS 22 (5), 252-253. [24] SC 150, 336-338: BAC 271, 580. [25] Cf. 2 P 1, 4. [26] Cf. 1 Jn 3, 2. [27] O «Logos». [28] Máximo cita los ejemplos de Judas y Pedro; cf. Mt 26, 14-16.69-75. [29] PG 90, 1193-1196.

ORACIÓN DE JESÚS: LA GLORIA DE LA HUMILDAD (17, 1-5)

[1]Jesús, después de pronunciar estas palabras, elevó sus ojos al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique; [2]ya que le diste potestad sobre toda carne, que él dé vida eterna a todos los que Tú le has dado. [3]Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado. [4]Yo te he glorificado en la tierra: he terminado la obra que Tú me has encomendado que hiciera. [5]Ahora, Padre, glorifícame Tú a tu lado con la gloria que tuve junto a Ti antes de que el mundo existiera».

PRESENTACIÓN: La tribulación ha de llevarnos a la oración, como le llevó a Jesús (CRISÓSTOMO). Y cuando oramos, nuestra oración, en primer lugar, ha de dar gloria a nuestro Padre, y luego podemos presentar a Dios nuestras preocupaciones (CIRILO). La oración que Jesús ofrece es una fuente de edificación tan efectiva como su discurso (AGUSTÍN). Él habla de la hora que ha llegado, indicando que todo lo que hizo o permitió que le hicieran fue por voluntad suya (AGUSTÍN). Pide al Padre que lo glorifique, pero la gloria que Jesús va a experimentar es la de la cruz, cuya humillación parece cualquier cosa menos gloriosa (CRISÓSTOMO). Cuando los que le crucificaron confiesan que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, su oración ha sido escuchada (HILARIO). Pero si Él fue glorificado en su pasión, lo fue mucho más en su resurrección (AGUSTÍN). El Hijo glorifica al Padre, demostrando glorificación mutua y mutua divinidad (HILARIO). La gloria eterna del Padre no se aumenta, pero su gloria en el mundo aumenta cuando el evangelio se extiende por el mundo (AGUSTÍN). Al pedir ser glorificado, Jesús pide a su Padre no tanto darle gloria cuanto revelar el honor que el Padre ya le había dado (TEODORO). La obediencia voluntaria del Hijo y sus obras gloriosas se reflejan bien en su Padre, que lo engendró, y pasan a nosotros cuando gozamos de los beneficios de la salvación ganada para nosotros (DÍDIMO).

El Padre le había dado a Cristo el poder sobre toda carne, el poder de dar vida eterna, que es un poder dado a la naturaleza humana de Cristo (AGUSTÍN), ya que su carne restaura la nuestra (HILARIO). El hecho que Cristo recibe poder para dar vida no disminuye su divinidad de ningún modo; más bien postula la paternidad del dador y la divinidad del receptor (HILARIO). El Hijo habla de dar vida a toda carne, lo cual siempre pudo hacerlo. Pero ahora también incluye a los gentiles, cuando dice «toda carne». Con todo, si hay alguien que no cree, eso no es culpa del maestro (CRISÓSTOMO). No conocer al Padre es la muerte (CLEMENTE), pero conocerlo a Él verdaderamente y al Hijo es vida eterna porque nos lleva a la participación con lo divino en la Eucaristía (CIRILO). De este modo, nos mueve a adorar la Trinidad (TEODORO), la cual, a su vez, lleva a una vida eterna, empleada en contemplar al gran

«Yo soy». Así nuestra fe ve su objeto, mientras la eternidad posee nuestra mortalidad cambiada (AGUSTÍN).

La vida eterna es conocer al «único Dios verdadero» (ORÍGENES), distinguiéndolo así de los falsos dioses de los gentiles, a los cuales serían enviados los apóstoles (CRISÓSTOMO). Sin embargo «el único» no excluye la divinidad ni el honor del Hijo (ATANASIO), como tampoco es una barrera para compartir los atributos, ya que Cristo muestra las propiedades de la divinidad en las obras que realiza, como la creación (HILARIO). Además, añadiendo las palabras «y a Jesucristo, al que tú has enviado», Cristo afirma su divinidad, ya que, al tiempo que vincula la afirmación con el Padre, no ofrece en ninguna parte ninguna calificación ulterior con referencia a su humanidad (NOVACIANO). Así pues, la esperanza de vida radica en el Padre y el Hijo (HILARIO), así como en el Espíritu (AGUSTÍN).

Conocer a Dios es vida eterna, y cuanto más crecemos en su conocimiento, tanto mayores son los avances que hacemos hacia una vida que glorifica a Dios plenísimamente (AGUSTÍN). Su nombre ya había sido glorificado en el cielo y por la adoración de los ángeles, pero esta glorificación se cumplió en la tierra cuando vino a servir a la humanidad haciendo la obra que el Padre le había concedido realizar (CRISÓSTOMO). Habla de haber concluido ya la obra en el sentido que ha hecho su parte y ahora mira hacia el futuro, cuando se haya cumplido; o afirma que al menos las raíces han sido plantadas para obtener frutos en el futuro (CRISÓSTOMO).

Cuando Cristo pide a su Padre que lo glorifique, no está abdicando de su posición divina, sino que está elevando la nuestra (HILARIO) y su gloria pasa a nosotros (DÍDIMO). La gloria que era de Cristo antes de la creación del mundo ahora trata de restaurar de nuevo lo que se había derrumbado por el pecado de Adán (EFRÉN). Cristo también habla aquí del orden de la glorificación, es decir, que el Padre fue glorificado primero por el Hijo en la tierra predicando por Él a las naciones, y luego el Hijo será glorificado por el Padre cuando sea colocado a su derecha (AGUSTÍN).

17, 1a *Padre, ha llegado la hora*

ÉL NOS ENSEÑA CÓMO CONFIAR EN EL PADRE EN MEDIO DE LAS PRUEBAS. Al hablar de paciencia, Cristo puso en práctica sus palabras ante ellos y les dijo que siguieran ese ejemplo. La razón de que tras esta exhortación volviera a la oración es enseñarnos a refugiarnos en Dios en nuestras pruebas y a despreciar todo lo demás. Puesto que Él había dicho: «En el mundo tendréis aflicción»[1], y así había perturbado sus almas, las calmó de nuevo con su oración, pues aún lo consideraban un hombre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 1[2].

CÓMO DEBERÍAMOS ORAR. Cuando alguna vez [Cristo] nos exhorta a rezar, en primer lugar conviene que pidamos lo que es para gloria de Dios y después para la nuestra, como hizo Él... Con estas palabras quiso demostrar que el Padre, aunque era consciente y estaba de acuerdo, le dirige su palabra para decirle que debía ya volver a la dignidad de su naturaleza... Por tanto, el Padre es glori-

[1] Lc 6, 25. [2] PG 59, 433: BPa 55, 210. Teodoro de Mopsuestia piensa que este capítulo no es una oración, sino solamente una forma de oración.

ficado en la gloria del Hijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 3[3].

LA ORACIÓN ENSEÑA IGUAL DE BIEN QUE EL DISCURSO. Hubiera podido el Señor –Unigénito y coeterno del Padre, en la forma de siervo y en cuanto siervo– orar en silencio si fuera necesario; mas quiso aparecer como suplicante ante el Padre, acordándose de que era nuestro Maestro. Y así la oración que hizo por nosotros nos la dio a conocer a nosotros; ya que no sólo las pláticas a ellos dirigidas por tan excelente Maestro, sino también su oración por ellos al Padre servía de edificación a los discípulos. Y si era de edificación para ellos, que la escuchaban, también había de serlo para nosotros, que la habíamos de leer escrita. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 104, 2[4].

CRISTO ELIGIÓ LA HORA DE NACER Y DE MORIR. Al decir: «Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo», manifestó que todos los tiempos, y cuando había de hacer o dejar de hacer algo, eran dispuestos por aquel que no está sujeto al tiempo; cada cual en su tiempo propio, tiene su causa evidente en la sabiduría de Dios, en la cual no existe el tiempo. No se crea, pues, que esta hora vino sin más, sino por la ordenación de Dios. Como tampoco una fatal necesidad sideral determinó la pasión de Cristo, porque no se puede pensar que las estrellas forzasen a morir a Cristo, su Creador. No fue, pues, el tiempo el que empujó a Cristo a la muerte, sino Cristo quien determinó el tiempo en que había de morir, igual que determinó el tiempo en que había de nacer de la Virgen, juntamente con el Padre, del cual nació sin tiempo... Diga, pues: «Padre, ha llegado la hora», quien con el Padre ha ordenado todas las horas, como diciendo: «Padre, ha llegado la hora» que conjuntamente hemos ordenado para glorificarme por y entre los hombres; «glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 104, 2[5].

17, 1b *Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique*

LA GLORIA Y LA CRUZ. Una vez más estaba señalándonos que no iba a la cruz contra su voluntad. ¿Cómo podría ir contra su voluntad, si rezaba para que sucediera y llamaba «gloria» a sus sufrimientos, y no sólo gloria de quien es crucificado, sino también de su Padre? Resultó así, pues no sólo el Hijo, sino también el Padre, realmente fueron glorificados. Antes de la cruz, ni siquiera los judíos lo conocían, pues la Escritura dice: «Israel no me conoce»[6], mientras que después de la cruz el mundo entero acudió a Él. Después habló de la manera de esta glorificación y de cómo Él lo glorificaría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 1[7].

QUEDA DEMOSTRADO QUE ES HIJO POR NATURALEZA, NO POR ADOPCIÓN. No dice que haya venido el día ni el tiempo, sino la hora. La hora es una parte del día. ¿Y cuál será esta hora?... Había experimentado las necesidades de la vida humana en el sueño, la sed, el cansancio, las lágrimas, e iba a ser todavía escupido, flagelado, crucificado..., el Padre glorifica al Hijo. ¿De qué modo? Al

[3] Pusey 2, 659.661-662. [4] CCL 36, 602: BAC 165, 492. [5] CCL 36, 602: BAC 165, 492-493. [6] Is 1, 3. [7] PG 59, 433: BPa 55, 211.

final es clavado en la cruz. ¿Qué sigue después? El sol no se pone, sino que se escapa. ¿Por qué digo que ha escapado? No penetró en una nube, sino que dejó el curso de su órbita. Y con Él experimentaron su muerte los restantes elementos del mundo; y para que ningún ser celeste tuviera parte en este crimen, escaparon a la necesidad de estar presentes a él casi diríamos como extinguiéndose. ¿Y qué hizo la tierra? Se estremeció con el peso del Señor, que pendía del madero, y así dio testimonio de que no podía contener en su seno a aquel que estaba a punto de morir... el centurión de la cohorte y guardián de la cruz proclama: «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios»[8]. La criatura es liberada de la participación en este sacrificio expiatorio. Las rocas no conservan su firmeza y su fuerza. Los que lo han clavado en la cruz lo confiesan verdadero Hijo de Dios. Lo que sucede después confirma esta afirmación. El Señor había dicho: «Glorifica a tu Hijo». Con la palabra «tuyo» da testimonio de que no es Hijo sólo de nombre, sino en la realidad, pues nosotros somos hijos de Dios y somos muchos, pero este Hijo no es como nosotros. Este es el Hijo propio y verdadero por su origen y no por adopción, en realidad y no de nombre, por su nacimiento y no por creación. Y, por consiguiente, después de su glorificación acompañó a esta verdad la confesión de la misma, pues el centurión lo confiesa como verdadero Hijo de Dios para que ningún creyente pueda poner en duda lo que no ha negado uno de sus perseguidores. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 3, 10-11[9].

GLORIFICADO EN SU RESURRECCIÓN. Si fue glorificado en su pasión, ¿cuánto más en su resurrección? En la pasión aparece su humildad más que su gloria... la glorificación es el premio de la humildad[10]... Y así, estas palabras: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo», hay que entenderlas como si dijera: Ha llegado la hora de sembrar la semilla: la humildad; no difieras el fruto: la gloria. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 104, 3[11].

GLORIFICACIÓN MUTUA, DIVINIDAD MUTUA. Tal vez se podrá creer que el Hijo necesitaba esta glorificación que pedía y se le considerará débil, puesto que espera la glorificación de uno más digno que Él. ¿Y quién no confesará que el Padre le es superior, como el no engendrado respecto del engendrado, el Padre respecto del Hijo, el que envió respecto del que fue enviado, el que hace su voluntad respecto de aquel que obedece? Y el mismo Hijo nos dará testimonio: «El Padre es mayor que yo»[12]. Estas cosas han de ser comprendidas tal como son. Pero hay que tener cuidado para que, a los ojos de los no entendidos, el honor del Padre no disminuya la gloria del Hijo..., pues a las palabras: «Padre, glorifica a tu hijo», sigue: «para que el Hijo te glorifique». El Hijo, por lo tanto, no carece de nada, ya que el mismo que ha de ser glorificado ha de devolver la glorificación... Por lo tanto, la petición de la gloria que se ha de dar y, a su vez, se ha de devolver, nada quita al Padre ni en nada rebaja al Hijo, sino que muestra en uno y en otro la misma fuerza de la divinidad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 3, 12[13].

---

[8] Mt 27, 54. [9] CCL 62, 81-82: BAC 481, 118-120. [10] Cf. Flp 2, 5-11. [11] CCL 36, 602-603: BAC 165, 493-494. [12] Jn 14, 28. [13] CCL 62, 83: BAC 481, 120-121.

La Gloria se incrementa en nosotros, no en el Padre. Puede preguntarse cómo el Hijo glorificó al Padre, no sufriendo su gloria menoscabo en la forma humana ni pudiendo tener aumento en su perfección divina. Ni aun en sí misma la gloria del Padre es susceptible de aumento o de disminución. Pero no cabe dudar que era menor entre los hombres, cuando sólo era conocido en Judea[14]... Y como por el Evangelio de Cristo se consiguió que el conocimiento del Padre llegase a las gentes por medio del Hijo, no cabe dudar que también el Hijo glorificó al Padre. Si el Hijo hubiese muerto y no hubiese resucitado, ni el Padre habría glorificado al Hijo ni el Hijo al Padre. Pero ahora con la resurrección fue glorificado por el Padre, y con el anuncio de su resurrección el Hijo glorifica al Padre. Y así el orden de las palabras es éste: «Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti»; como si dijera: Resucítame para que por mí seas conocido en todo el mundo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 1[15].

Revela mi gloria. Jesús dice: Concediste al Hijo el honor de ser proclamado Señor del universo, si bien Él recibiría tal honor después. ¡Y qué honor tan grande suponía ya ser el Elegido de Dios! Sin embargo –añade Él– tú me concediste dicho honor, así pues, glorifícame, es decir, de un modo acorde al honor del cual me has hecho digno. Revélame ante todos en la hora de mi pasión, para que, por medio de los acontecimientos que van a tener lugar sobre la cruz, todos conozcan la grandeza de mi honor. Reconocerán que yo no merecí sufrir, y que no lo hice coaccionado, sino para mayor gloria de la humanidad. Por tanto, la palabra «glorifícame» no significa «dame gloria», sino «revela mi gloria», la que tú me diste. En el mismo sentido, añadió: «Para que el Hijo pueda glorificarte», es decir, por las cosas que me hicieron [o sea, al Hijo], tú también serás tenido por grande y glorioso a través de mí. Cuanto más admirables se manifiesten mis obras, tanto más será conocida tu dignidad. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 17, 1[16].

La gloria pasa a nosotros. El Padre glorificó a su propio Hijo, poniendo bajo su dominio todo lo que hay bajo el sol. Y el Padre, a su vez, fue glorificado a través del Hijo. El Hijo fue glorificado por el Padre, al confiarle todas las cosas, porque Él es el Hijo y el fruto de Aquel que puede hacerlo todo. El Padre a su vez era glorificado, de la forma en que un padre es glorificado por su propio hijo. Además, cuando todos reconocieron al Hijo como Aquel que todo lo puede, el favor de su reputación pasa a quien le engendró... Y esta gloria entonces pasa a nosotros. Dídimo el Ciego, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 18[17].

17, 2 *Que él dé vida eterna a todos*

Poder otorgado a la naturaleza humana. La potestad que el Padre dio a Cristo sobre toda carne ha de entenderse sobre todo hombre, pues todas las cosas han sido hechas por Él en cuanto Dios, y por Él han sido creadas todas en el cielo y en la tierra, tanto las visibles como las invisibles[18]. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 2[19].

---

[14] Cf. Sal 76, 1 (75, 2 LXX, Vg). [15] CCL 36, 603-604: BAC 165, 495-496. [16] CSCO 4/3, 307. [17] TU 89, 185. [18] Cf. Col 1, 16. [19] CCL 36, 604: BAC 165, 496.

LA CARNE REHABILITA LA CARNE. La gloria consiste en esto, en que el Hijo había recibido del Padre poder sobre toda carne para que, una vez hecho hombre, diera la vida eterna a los hombres caducos, corpóreos y mortales. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 13[20].

PATERNIDAD DEL DADOR, DIVINIDAD DEL RECEPTOR. Acaso Él es débil porque ha recibido poder sobre toda carne. También sería debilidad la recepción de este poder, si no fuera capaz de dar la vida eterna a los que ha recibido. Pero del hecho mismo de recibir se quiere inferir alguna debilidad en su naturaleza. Aceptemos la debilidad, a no ser que Cristo sea Dios verdadero por el nacimiento y no por la innascibilidad. Pues si el recibir el poder indica sólo el nacimiento en virtud del cual ha recibido el ser, no se puede atribuir esta donación a su debilidad, porque ella es la que hace ser al que nace Dios perfecto. Y dado que el Dios innascible es para el Dios Unigénito el principio del perfecto nacimiento propio de la felicidad divina, el misterio del Padre es ser el principio del nacimiento. Por lo demás, el recibir no supone ninguna merma, porque tiene como resultado que el Hijo, en virtud de un auténtico nacimiento, sea la perfecta imagen de su principio. El haberle dado poder sobre toda carne y habérselo dado para esto, para que dé vida a toda carne, supone en el que da, el ser Padre, y en el que recibe, el ser Dios, pues en el hecho de haber dado se expresa el ser del Padre y en el hecho de que el Hijo haya recibido poder para dar la vida eterna se pone de manifiesto que continúa siendo Dios. Por lo tanto, para el Hijo de Dios, el poder proviene de su naturaleza y le es congénito. Y este poder, una vez que se le ha dado, no lo separa de su principio por la razón de que le ha sido dado, porque se le ha dado lo que es propio de su Padre, es decir, dar la vida eterna y transformar la corrupción en incorrupción. Por consiguiente, el Padre lo ha dado todo y el Hijo lo ha recibido todo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 31[21].

LA MISIÓN A LOS GENTILES NO ES UNA NOVEDAD PARA JESÚS. ¿Qué significa: «Tú le has dado poder sobre toda carne»? Preguntaré a los herejes: «¿Cuándo recibió este poder? ¿Antes de que Él los creara, o después?». Fue después de la crucifixión y resurrección cuando habló de ello. En ese momento, como sabes, dijo: «Todo el poder me ha sido otorgado. Id, y haced discípulos de todas las naciones»[22]. ¿Entonces qué? ¿No tenía poder antes a partir de sus propias obras? Pese al hecho de que Él los había creado, ¿no tenía poder sobre ellos después de haberlos hecho? Él ha hecho todas las cosas, incluso en el pasado: castigar a algunos como pecadores[23]... y honrar a otros por vivir con rectitud. ¿Tenía poder en ese momento, lo perdió entonces y lo recuperó luego? ¿Qué clase de demonio clamaría que esto es cierto? Pero si su poder era el mismo entonces y ahora, «como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere»[24], ¿qué significan sus palabras? Estaba a punto de enviarlos a los gentiles. Y para que no pensaran que esto era una innovación, porque había dicho: «No fui enviado sino a las ovejas perdi-

[20] CCL 62, 84: BAC 481, 122. [21] CCL 62A, 404-405: BAC 481, 456-457. [22] Mt 28, 18-19. [23] Cf. Gn 18, 17. [24] Jn 5, 21.

das de la casa de Israel»[25], señalaba que, tanto su Padre como Él, deseaban la salvación de los gentiles... ¿Qué significa «de toda carne»? No todos los hombres creían. Aun así, por lo que respecta a su misión, todos podrían haber creído. Y, si no hicieron caso de sus palabras, el fallo no era del maestro, sino de quienes rechazaron sus enseñanzas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 1-2[26].

17, 3a *Ésta es la vida eterna*

CONOCEMOS POR NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA DIVINIDAD. El que no posee conocimiento de lo bueno es malo, ya que «uno solo es bueno»[27], el Padre; ahora bien, ignorar al Padre es muerte, lo mismo que conocerlo es «vida eterna» por la participación del poder incorruptible. Y no corromperse es tener parte de la divinidad; por el contrario, apostatar del conocimiento de Dios implica corrupción. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, V, 63, 8[28].

EL CONOCIMIENTO DEL DIOS VERDADERO. ¿Estamos diciendo que el conocimiento es la vida eterna y que bastará a algunos con conocer al que existe realmente y es Dios verdadero por naturaleza para tener una esperanza segura y completa, y no necesitará de ninguna otra cosa? ¿Entonces, cómo es que «la fe al margen de las obras está muerta»[29]? Cuando hablamos de fe, nos referimos al verdadero conocimiento de Dios y no a otra cosa. Y es que el conocimiento viene por medio de la fe. Nos prestará su testimonio el profeta Isaías cuando dice: «Si no creéis, tampoco entenderéis»[30]. Creo que somos conscientes de que los escritos de los santos no nos descubren el conocimiento con áridas especulaciones, tarea completamente absurda. Dice en alguna parte uno de los santos discípulos: «Tú crees que Dios es Uno; haces bien. Incluso los demonios creen y se estremecen»[31]. ¿Qué diremos, entonces, a estas cosas? ¿Cómo será que Cristo dice la verdad cuando afirma que la vida eterna es conocer al único y verdadero Dios y Padre, y con Él al Hijo? Creo que es preciso añadir a esto que, indudablemente, es por completo veraz la palabra del Salvador. Vida es, en efecto, el conocimiento, pues es como si pariera dolorosamente todo el significado del misterio y trajera la participación en el misterio de la Eucaristía, por medio del cual nos emparentamos con el Verbo viviente y dador de vida. Es por esta razón, me parece a mí, por la que Pablo dice que los gentiles se han hecho un solo cuerpo co-partícipe de Cristo[32], por cuanto tienen también parte en su santa carne y su santa sangre. Cabría pensar, de esta manera, que asimismo nuestros miembros son miembros de Cristo[33]. Vida es, por lo tanto, el conocimiento que trae, además, la Eucaristía a través del Espíritu. Habita, efectivamente, en nuestros corazones, transformando en hijos de Dios a quienes lo reciben, y remodelándolos para la incorrupción y la piedad mediante un modo de vida evangélico. Así pues, sabiendo nuestro Señor Jesús que el conocimiento del Dios uno y verdadero actúa como si se tratara de un benefactor o de un mediador para que alcancemos los bienes ya dichos, dice que es la vida eterna misma, pues actúa, ciertamente, como

---

[25] Mt 15, 24. [26] PG 59, 434.133: BPa 55, 212-213. [27] Mt 19, 17. [28] FuP 15, 430-431. [29] St 2, 26. [30] Is 7, 9. [31] St 2, 19. [32] Cf. Ef 3, 6. [33] Cf. 1 Co 6, 15.

una madre o una nodriza de la vida eterna, dando a luz, como si ello fuera algo propio de su capacidad y de su naturaleza, las causas de la vida, y llevándonos además en brazos hacia ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 5[34].

LA VIDA ETERNA ES EL VERDADERO CONOCIMIENTO DE LA TRINIDAD. La causa de la vida eterna es la fe inquebrantable, y creer en el único Dios, sin atribuir a otros el título de Dios, y creer no sólo en el Padre, sino también en el Hijo, que se encarnó por nosotros y fue enviado para la salvación de la humanidad. Esta doctrina disipa la mentira y el error que supone el politeísmo. Sólo admite a un Dios, y al mismo tiempo supera la fe judía, ya que los judíos rinden culto únicamente al Padre. Seguramente ignoran que el Hijo nació del Padre, por medio de una palabra tácita. Así mismo, enseña a los cristianos a adorar tanto al Dios engendrado por el Padre, como al Espíritu, que procede del Padre por medio del Hijo[35], siendo en su propia existencia consustancial al Padre y al Hijo, el mismo que es vida perfecta y causa de vida eterna. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento*, 132, 17, 3[36].

CONTEMPLAREMOS AL «YO SOY». Cuando vivamos en la eternidad, contemplaremos a aquel que dijo a su servidor Moisés: «Yo soy el que soy»[37]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 8, 17[38].

LA ETERNIDAD SERÁ NUESTRA CUANDO LA FE VEA. En rigor no se puede denominar eterno lo que es en alguna manera mudable, y en cuanto mudables [nosotros] estamos muy distantes de la eternidad. Se nos promete la vida eterna mediante la verdad, de cuya evidencia dista nuestra fe tanto como nuestra mortalidad de lo eterno. Ahora es necesario creer en las cosas hechas en el tiempo para nuestra salvación, pues esta fe nos purifica; mas cuando lleguemos a la visión, entonces la inmortalidad reemplazará a la muerte y la verdad a la fe. Por consiguiente, entonces nuestra fe se convertirá en verdad, al conseguir lo que ahora anhelamos, pues se nos promete la vida sin fin. Y lo dijo la Verdad –no esta verdad objeto futuro de nuestra fe, sino la Verdad que existe siempre porque es eternidad–; dijo, pues, la Verdad: «Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo». Cuando nuestra fe se transforme, por la visión, en verdad, disfrutará de la eternidad nuestra mortalidad transformada. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 18, 24[39].

17, 3b *El único Dios verdadero*

PARTÍCIPES DE LA DIVINIDAD. «El Dios»[40], con el artículo griego, es Dios mismo[41], y por eso también el Salvador en su oración al Padre dice: «Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero». A excepción hecha del mismo Dios, todos los que sean hechos dios[42] por participación de la divinidad, deben llamarse propiamente dios[43], pero no «el Dios»[44].

---

[34] Pusey 2, 668-669. [35] La cláusula del *filioque* y el tratado *Sobre la Trinidad* de Agustín fueron redactados en el Occidente al mismo tiempo que el *Comentario* de Teodoro. [36] ECS 7, 130. [37] Ex 3, 14. [38] CCL 50, 50: BAC 39, 141. [39] CCL 50, 191-192: BAC 39, 307. [40] En griego *ho theos*. [41] En griego *auto theos*. [42] En griego *theopoioumenou*. [43] En griego *theos*. [44] En griego *ton theos*.

ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 17[45].

¿POR QUÉ «ÚNICO» DIOS VERDADERO? Dijo: «El único Dios verdadero» para diferenciarlo de los dioses que no existen. E hizo esto porque estaba a punto de enviarlos a los gentiles. Si no están de acuerdo[46] con esto y la palabra «único» debería negar que el Hijo es Dios verdadero, llevando este razonamiento más allá, también negaría totalmente que Él es Dios. Digo esto porque Él afirmó: «No buscáis la gloria que viene del único Dios»[47]. ¿Entonces qué? ¿No será Dios el Hijo? Pero, si el Hijo es Dios y si Él es Hijo del Padre que es llamado el único Dios, es muy evidente que Él es Dios verdadero, e Hijo de quien es llamado «el único Dios verdadero». ¿Por qué, cuando Pablo dijo: «O yo solo y Bernabé»[48], con seguridad no estaba excluyendo a Bernabé? «Solo» se usa para separarlo de los demás. Aun así, si Él no es Dios verdadero, ¿cómo es Él «la verdad»? ¿Por qué, preguntaría yo, decimos que un hombre no es un hombre verdadero? ¿No decimos esto cuando la criatura no es un hombre en absoluto? Así, si el Hijo no es Dios verdadero, ¿cómo es Él Dios? Más aún, ¿cómo nos hace dioses e hijos, si Él no es Dios verdadero? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 2[49].

«ÚNICO» DIFERENCIA AL PADRE DE LOS FALSOS DIOSES, NO DEL HIJO. El que cree en el Hijo cree en el Padre, dado que cree en lo que es propio de la sustancia del Padre. De esta manera una sola es la fe en el único Dios y el que adora y honra al Hijo adora y honra al Padre en el Hijo, pues la divinidad es una sola. Y por ello la honra y la adoración que se da en el Hijo, y que por medio de Él llega al Padre, es una sola[50], y el que adora de esta manera adora un único Dios. En efecto, Dios es uno solo y no hay otro Dios sino Él[51]... Así pues, estas palabras[52] no tienen por objeto excluir al Hijo y no son dichas por causa suya, sino para suprimir lo que es falso. Por esa razón, Dios, en el principio, aunque el Logos, por medio del cual fueron creadas todas las cosas[53], estaba con Él, no dirigió a Adán semejantes palabras, pues no había ninguna necesidad al no existir todavía los ídolos. En cambio, cuando los hombres se alzaron contra la verdad y nombraron para sí los dioses que quisieron, surgió entonces de veras la necesidad de excluir a los dioses que no existían[54]... Por lo tanto, aunque se diga que el Padre es el único verdadero, esto no se ha dicho para deshacerse del que dice «Yo soy la verdad»[55], sino para excluir a los que no son verdaderos por naturaleza, como lo son en cambio el Padre y su Logos. Por eso el Señor mismo añadió inmediatamente: «Y Jesucristo a quien tú enviaste». Si fuese una criatura no lo habría añadido ni se habría puesto al mismo nivel de quien lo hubiera creado. En efecto, ¿qué comunión hay entre el verdadero y el que no lo es? Pero ahora, al haberse unido a sí mismo al Padre, ha mostrado que es de la naturaleza del Padre y nos ha dado a conocer que es lo verdaderamente engendrado del verdade-

---

[45] SC 120, 216-218. [46] Los arrianos. [47] Jn 5, 44. [48] 1 Co 9, 6. [49] PG 59, 435: BPa 55, 214. [50] Cf. ATANASIO, *Sobre la encarnación*, 19; véase también AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 12, 13; GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 23. [51] Cf. Mc 12, 32. [52] Atanasio ha citado precisamente Mc 12, 29; Ex 3, 14; Dt 32, 39 (LXX); Is 44, 6 lo mismo que Jn 17, 2. [53] Cf. Jn 1, 3. [54] Al respecto, cf. también GREGORIO NACIANCENO, *Discursos*, 30, 13. [55] Jn 14, 6.

ro Padre. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 23. 6; 8-9[56].

¿EL TÉRMINO «ÚNICO» ES UNA BARRERA QUE IMPIDE COMPARTIR ATRIBUTOS? Cuando [los arrianos] dicen: «Es el solo verdadero, el solo justo, el solo sabio, el solo invisible, el solo bueno, el solo poderoso, el solo inmortal», por el hecho de que Él solo tiene estas propiedades, el Hijo queda privado, según ellos, de la participación en las mismas, pues las cosas que son propias de uno solo, dicen, no son compartidas por otro. Y si todo esto está únicamente en el Padre, no se pensará que está también en el Hijo: es necesario que se crea entonces que el Dios Hijo es falso, ignorante, corpóreo al modo de la materia visible, malévolo, débil y privado de inmortalidad; está excluido de todas estas cualidades, porque sólo el Padre está en posesión de ellas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 4, 9[57].

LA NATURALEZA Y LOS PODERES DEL HIJO EVIDENCIAN SU DIVINIDAD. No hay ninguna duda de que la autenticidad de algo se demuestra por su naturaleza y por sus cualidades. Por ejemplo, el verdadero trigo será aquel que esté dispuesto en forma de espiga, protegido por las aristas y que, separado de las cáscaras y molido hasta hacerlo harina, amasado en el pan y tomado como alimento, dé de sí conforme a la naturaleza y la función que corresponde al pan... Yo pregunto en qué aspecto le falta [al Hijo] la verdad de la divinidad, ya que no carece ni de la naturaleza ni del poder de Dios; ya que se ha servido del poder de su naturaleza para que tuviera ser lo que no existía y se hiciera aquello que le gustaba[58]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 3-4[59].

17, 3c *Jesucristo, a quien Tú has enviado*

CRISTO REAFIRMA SU DIVINIDAD. Si Cristo fuese sólo un hombre ¿por qué nos impuso una tal regla de fe al decir: «Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único y verdadero Dios, y al que enviaste, Jesucristo»? Si no hubiera querido que se le reconociera también como Dios, ¿por qué añadió: «Y al que enviaste, Jesucristo», sino porque quiso ser considerado también como Dios? Pues si no quisiera que se le reconociera como Dios, habría añadido: y al hombre Cristo Jesús que tú enviaste. Ahora bien, Cristo ni lo añadió ni nos enseñó que Él fuera sólo hombre, sino que se unió a Dios, de modo que quería que por medio de esta unión se le reconociera también como Dios, ya que lo es. NOVACIANO, *La Trinidad*, 16,4[60].

LA ESPERANZA DE LA VIDA DESCANSA EN EL PADRE Y EN EL HIJO. ¿En qué consiste, finalmente, la vida eterna? Él mismo dice: «Que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo». ¿Qué difíciles problemas y qué contradicción entre las palabras encontramos aquí? La vida es conocer al Dios verdadero, pero esto sólo no da la vida. ¿Qué es lo que se añade? «Y al que enviaste, Jesucristo». El Hijo rinde al Padre el honor que le es debido cuando dice: «A ti, único Dios verdadero». Pero el Hijo no se aparta del verdadero ser divino cuando añade: «Y al que enviaste, Jesucristo». No hay división ninguna en la

[56] PG 26, 333.337-340: BPa 79, 264; 267-268. [57] CCL 62, 110: BAC 481, 150-151. [58] Cf. Col 1, 16. [59] CCL 62, 153-154: BAC 481, 193-194. [60] FuP 8, 162-165.

confesión de los creyentes, porque en uno y otro está la esperanza de la vida. Ni tampoco el Dios verdadero se separa de aquel que es mencionado a continuación. Por consiguiente, cuando se dice: «Que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo», con esta denominación del que envía y del que es enviado no se expresa una separación del Padre y del Hijo por lo que respecta a la verdadera divinidad, por una diversidad en el significado de las palabras o en la esencia[61] de ambos, sino que la auténtica fe es instruida para la confesión del que engendra y del engendrado. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 14[62].

LA FE CATÓLICA CONFIESA QUE EL PADRE Y EL HIJO VERDADERAMENTE SON DIOS. Tal vez sus palabras: «A ti, único», significan que se separa de la comunión y la unidad con el Padre. Se separaría ciertamente si a las palabras: «A ti, único Dios verdadero», no hubiese añadido inmediatamente: «Y al que enviaste, Jesucristo». Pregunto por la impresión del que oye: ¿qué se ha de creer que es Jesucristo, cuando a la fe en que el Padre es el único verdadero Dios se ha de juntar la fe en Cristo? Pero, tal vez, el ser el Padre el único Dios verdadero no deja al Hijo ser Dios. No le dejaría, ciertamente, si el único Dios Padre no dejara a Cristo ser el único Señor[63]. Pero si el ser el Padre el único Dios no impide a Cristo ser el único Señor, igualmente el que el Padre sea el único Dios verdadero no impide a Cristo Jesús ser Dios verdadero, pues lo que lleva a merecer la vida eterna es que, al creer en el único Dios verdadero, se crea también en Cristo... Pero la fe de la Iglesia, después de haber confesado al Padre como único Dios verdadero, confiesa también a Cristo. Y al confesar a Cristo como Dios verdadero, no deja de confesar al Padre único Dios verdadero. Ni tampoco deja de confesar a Cristo por haber confesado al Padre como único Dios verdadero. Y ha confesado que Cristo es Dios verdadero porque ha confesado que el Padre es el único Dios verdadero. Así, el hecho de que el Padre sea el único Dios verdadero confirma que Cristo es también Dios verdadero. Pues el nacimiento según la naturaleza divina no ha ocasionado ningún cambio de naturaleza al Dios Unigénito. Y tampoco el que existe como Dios, en virtud de la naturaleza de la generación divina; a partir del Dios subsistente, es separable en la realidad de su naturaleza de aquel que es el único Dios verdadero. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 34.36[64].

CONOCER LA TRINIDAD. Dejando a un lado a estos herejes [arrianos], veamos si cuando dice al Padre: «Que te conozcan a ti, único Dios verdadero», nos vemos obligados a confesar, pues sólo el Padre es Dios verdadero, que en la palabra Dios se comprenden las tres divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿No decíamos poco antes, fundados en el testimonio del Señor, que el Padre era un solo Dios verdadero, y el Hijo era un solo Dios verdadero, y el Espíritu Santo era un solo Dios verdadero, y la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios verdadero, no tres dioses? ¿O es que al añadir el Señor: «Y al que enviaste, Jesucristo», se han de sobrentender las palabras «único Dios verdadero»,

---

[61] En latín *significationis aut dilationis diversitate.*
[62] CCL 62, 85-86: BAC 481, 123. [63] Cf. 1 Co 8, 6. Cf. también HILARIO, *Sobre la Trinidad*, 9, 32.
[64] CCL 62A, 408-410: BAC 481, 460-462.

siendo entonces éste el orden de las palabras: «Que te conozcan a ti y al que enviaste, Jesucristo, único Dios verdadero»? Mas ¿por qué silenció al Espíritu Santo? ¿Es, acaso, porque, cuando se nombra a uno unido a otro por vínculo de paz e integrando en virtud de esta paz amigable un solo ser, ya se sobrentiende esta paz, aunque expresamente no se indique?[65]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 6, 9, 10[66].

17, 4 *Yo te he glorificado en la tierra*

EL PLENO CONOCIMIENTO TRAE LA PLENA GLORIA. En verdad que, si la vida eterna es el conocimiento de Dios, tanto más tendemos a vivir cuanto más adelantamos en este conocimiento. No moriremos en la vida eterna: el conocimiento de Dios será perfecto cuando la muerte deje de existir. Entonces será la suma glorificación de Dios, porque será la suma gloria, que en griego es llamada «doxa»... Los antiguos han definido la gloria, que hace gloriosos a los hombres, de este modo: Gloria es la constante fama con loa de una cosa. Y si el hombre es alabado cuando se da crédito a su fama, ¿cómo será Dios alabado cuando sea visto? Por esto está escrito: «Bienaventurados los que moran en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos»[67]. La alabanza de Dios no tendrá fin allí donde el conocimiento del mismo Dios sea pleno; y porque este conocimiento será pleno, será suma la clarificación o glorificación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 3[68].

LA GLORIA TERRENAL DEL SERVICIO. Dice «en la tierra» con razón, pues el Padre estaba ya glorificado en el cielo, con la gloria que era suya por naturaleza, y también porque era adorado por los ángeles. Por tanto, no estaba hablando de la gloria que es propia de Dios por su propia naturaleza, pues seguiría teniendo esa gloria aunque nadie lo glorificara, sino que se refería a la gloria que es suya por razón del culto que le rinde el hombre. La palabra «glorifícame» tiene ese significado. Para que aprendas que se refería a ese tipo de gloria, escucha sus siguientes palabras: «He cumplido la tarea que me has encomendado». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 2[69].

EL SIGNIFICADO DE «HE CUMPLIDO». Su tarea estaba todavía en sus comienzos. O, más bien, no había empezado aún. ¿Cómo, entonces, podía decir: «He cumplido»? Quería decir: «He hecho todo lo que me incumbía». O estaba hablando de lo que iba a tener lugar como ya cumplido, o, como parece más probable, quería decir que todo había sido ya cumplido de antemano porque la raíz de las bendiciones por venir había sido establecida y, por medio de sus frutos, seguiría inevitablemente. Y también, que Él estaría presente en los eventos que iban a tener lugar después de esto y tomaría parte en ellos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 80, 2[70].

17, 5 *La gloria que tuve junto a Ti*

QUE LOS MORTALES SE HAGAN INMORTALES. No había abandonado lo suyo, sino que había asumido lo que es nuestro.

---

[65] Cf. también, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 105, 3; CCL 36, 604 sobre la inclusión del Espíritu Santo. [66] CCL 50, 239-240: BAC 39, 368. [67] Sal 84, 4 (83, 5 LXX, Vg). [68] CCL 36, 605: BAC 165, 497. [69] PG 59, 435: BPa 55, 214-215. [70] PG 59, 435: BPa 55, 215.

Pide para aquello que asumió la elevación a aquella gloria que Él no ha abandonado[71]... El Hijo hecho ahora carne pedía que la carne empezara a ser para el Padre lo que era la Palabra; de modo que lo que había empezado en el tiempo recibiera la gloria de aquel resplandor que no está sometido al tiempo, para que la corrupción de la carne desapareciera[72] y fuera transformada en la fuerza de Dios y la incorruptibilidad del Espíritu. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 16[73].

LA PALABRA DIVINA ES LA GLORIA. ¿La espléndida gloria del Hijo de Dios qué otra cosa puede ser excepto la misma Palabra divina, la misma «luz verdadera»? Él no fue glorificado por una gloria distinta de otra persona, como si Él mismo fuera algo distinto de la gloria misma. No, Él mismo es el «Señor de la gloria» y rey de la gloria, como ya he dicho anteriormente. Pero puesto que «se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo» –pues «la Palabra se hizo carne» y «hemos visto su gloria»[74] y «no tenía apariencia ni presencia»[75]– muchos creyeron que había tenido lugar ese anonadamiento; muchos creyeron que Dios se había hecho hombre por eso, y queriendo revelar su divinidad a los que no lo habían reconocido, afirma: «El Padre glorifica a su Hijo», es decir, me manifiesta a los que no me han reconocido, manifiesta aquella gloria que yo tenía con el Padre como Palabra divina. Por eso dijo Pablo: «Dios consideró bueno el manifestarme a su Hijo, para que yo lo pueda proclamar entre los gentiles»[76]. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 20[77].

CREADOR DE LO ANTIGUO Y LO NUEVO. El Señor dijo entonces: «Glorifícame tú a tu lado con la gloria que tuve junto a ti antes de que el mundo existiera», cuando el Padre formaba a las criaturas por medio de su Hijo, según dice el salmista: «Te vistes de majestad y esplendor»[78], y a continuación las crea de la nada y las hace criaturas intachables. «¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Te vistes de majestad y esplendor. Te envuelves de luz como de un manto, extiendes los cielos como una tienda»[79], etc. Después de la caída de Adán, las criaturas se revistieron de humillación[80]..., y el Hijo del Creador vino para curarlas, para lavarlas, en el momento de su venida, de todas las manchas mediante el bautismo de su muerte, como Él mismo había dicho: «Ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique»[81]. Él pidió esto como un mendigo que deseaba recibir alguna cosa, pero deseando restaurar y consumar el primer orden de la creación, y solicitó la gloria de la que estaba revestido cuando las criaturas estaban revestidas de gloria. Pues lo mismo que Él creó mediante la gracia la primera esencia de las criaturas para que fueran santas sin tacha, con la gloria y magnificencia con que Él mismo las había revestido, también, por la misericordia de Dios, habrá una nueva creación de todas las cosas, sin defecto, en la gloria que Él ha tenido. Cuando afirma: «Glorifica» hay que entenderlo como dicho de la gloria que Él tenía antes de las criaturas con el Padre y delante del Padre, ya que la lectura griega dice con claridad: «Glorifícame con la gloria que yo tenía en tu

---

[71] NOVACIANO, *La Trinidad*, 13, 68 (FuP 8, 143) tiene en cuenta este pasaje para probar la divinidad de Cristo. [72] Cf. 1 Co 15, 53s. [73] CCL 62, 87-88: BAC 481, 125-126. [74] Jn 1, 14. [75] Is 53, 2. [76] Ga 1, 16. [77] TU 89, 186. [78] Sal 104, 1 (103, 1 LXX). [79] Sal 104, 1-2. [80] Cf. Rm 8, 20. [81] Jn 17, 1.

presencia, antes que el mundo fuera hecho». Ahora bien, al decir: «Glorifica a tu Hijo, y tu Hijo te glorificará», no es una necesidad lo que manifiesta, sino un deseo. El Padre no recibe gloria del Hijo como si tuviera necesidad, y el Hijo tampoco es glorificado por el Padre como si le faltara esa gloria. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 19, 17[82].

EL ORDEN DE LA GLORIFICACIÓN. Anteriormente había dicho: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti»; con ese orden de las palabras manifiesta que antes ha de ser glorificado el Hijo por el Padre, para que el Hijo glorifique al Padre. Ahora, en cambio, dice: «Yo te he glorificado sobre la tierra; he concluido la obra que me encomendaste hacer; ahora, pues, glorifícame tú»; como si primero Él hubiera glorificado al Padre, al cual pide que después le glorifique a Él. Debe, pues, entenderse que empleó ambos verbos según había de suceder y en el orden con que había de realizarse, cuando dijo: «Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique»; en cambio, ahora dice: «Yo te he glorificado sobre la tierra, he concluido la obra que me encomendaste hacer»; empleó el verbo en tiempo pretérito, refiriéndose a una cosa futura... Diciendo, pues, que Él glorificaba al Padre sobre la tierra y que el Padre le glorificaba a Él en el mismo Padre, no hizo más que manifestar el modo de una y otra glorificación. Él glorificó al Padre sobre la tierra, predicándole a las gentes, y el Padre le glorificó en sí mismo, colocándole a su derecha. Pero al decir: «Yo te he glorificado», hablando de la glorificación del Padre, prefirió poner el verbo en pretérito, para indicar que en la predestinación estaba ya hecho: que se ha de tener por realizado lo que con toda certeza ha de realizarse en el futuro; esto es, que, glorificado Él por el Padre en el Padre, el Hijo glorificaría también al Padre sobre la tierra. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 5[83].

PREDESTINACIÓN Y CONSUMACIÓN. «Con la gloria que tuve en ti antes que el mundo fuese». Ese es el orden de las palabras... Algunos creyeron que esto debía entenderse en el sentido de que la naturaleza humana tomada por el Verbo se convertiría en el Verbo, y el hombre se convertiría en Dios; es más, si aquilatamos su pensamiento, el hombre desaparecería en Dios. No hay quien diga que con esta mutación del hombre se duplique el Verbo de Dios, o se aumente, o que sean dos lo que fue uno, o que sea más lo que fue menos... Nosotros lo entendemos referente a la glorificación de su naturaleza humana, que de mortal ha de pasar a ser inmortal junto al Padre; lo cual ya ha sido ejecutado por la predestinación, antes que el mundo fuese, y en el mundo lo había de ser también a su debido tiempo... Viendo, pues, llegado el tiempo de su predestinada glorificación, pidió que ahora se realizase lo que en la predestinación estaba ya hecho, diciendo: «Y ahora glorifícame tú, Padre, junto a ti mismo con la gloria que tuve junto a ti antes que el mundo fuese»; como si dijera: Con la gloria que tuve junto a ti; esto es, ya llegó el tiempo en que, viviendo a tu derecha, tenga junto a ti aquella gloria que junto a ti tuve en tu predestinación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 105, 6-8[84].

---

[82] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 278. [83] CCL 36, 605-606: BAC 165, 498-500. [84] CCL 36, 606-607: BAC 165, 500-503.

ORACIÓN POR LA SEGURIDAD DE LOS DISCÍPULOS (17, 6-10)

6«He manifestado tu nombre a los que me diste del mundo. Tuyos eran, tú
me los confiaste y ellos han guardado tu palabra. 7Ahora han conocido que todo
lo que me has dado proviene de Ti, 8porque las palabras que me diste se las he
dado, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que yo salí de Ti,
y han creído que Tú me enviaste. 9Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo
sino por los que me has dado, porque son tuyos. 10Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo
mío, y he sido glorificado en ellos».

PRESENTACIÓN: El Hijo es ahora el nuevo nombre del Padre (TERTULIANO), ya que revela a Dios no sólo como Dios sino también como Padre (CIRILO). La relación entre Padre e Hijo es tan cercana que el Padre opta por no guardar la gloria sólo para Él, sino que también desea la fe en su Hijo (CRISÓSTOMO). Jesús dirige estas palabras no sólo a los discípulos, sino también a los que creerían (AGUSTÍN). Pero cuando habla de esos que «eran tuyos y tú me los diste», no está diciendo que hubo un tiempo en el que el Padre tenía algo que no tenía el Hijo (AGUSTÍN). Cristo toma lo que es nuestro, como nuestras enfermedades y hambre, y, a cambio, nos da los dones que provienen de Dios (Ps.-ATANASIO). Los discípulos aprendieron de las palabras de Jesús que Él ha venido del Padre (CRISÓSTOMO), y aunque quizá no hayan comprendido esto completamente, Jesús anuncia cómo será su fe después de la venida del Espíritu Santo (AGUSTÍN).

Como sumo sacerdote y mediador nuestro, Jesús ora por nosotros como hombre y coopera en distribuir dones buenos del Padre como Dios (CIRILO). Cuando Jesús dice que Él no ruega por el mundo, se refiere a los que viven según la lujuria del mundo (AGUSTÍN). Y cuando luego vuelve a hablar de aquellos «que tú me has dado», subraya que todo lo que hace es según la voluntad del Padre (CRISÓSTOMO). Todo lo que pertenece al Padre también pertenece al Hijo porque este también es Dios (AGUSTÍN), pero Él lleva a cabo el plan de su Padre (BASILIO). El Hijo, de algún modo, no divide su gloria con el Padre (GREGORIO DE NISA), como tampoco hay ninguna parte de la creación que no sea del Hijo, ya que Él es aquel «por quien todo fue hecho» (CIRILO DE JERUSALÉN). Cristo es la «gloria de Dios» porque Él es el todopoderoso ante el cual se doblará toda rodilla (ORÍGENES). Los creyentes glorificarán igualmente al Padre y al Hijo (CRISÓSTOMO).

17, 6 *He manifestado tu nombre*

EL HIJO ES AHORA EL NUEVO NOMBRE DEL PADRE. El nombre de Dios Padre no había sido revelado a nadie. Incluso aquel que, como Moisés, había preguntado por él, oyó, ciertamente, otro nombre. A nosotros nos ha sido revelado en el Hijo[1], pues antes que haya hijo no

[1] Cf. Mt 11, 27.

existe el nombre de padre... Por tanto, pedimos que este nombre sea santificado. TERTULIANO, *Sobre la oración*, 3, 1[2].

«PADRE» ES MÁS PRECISO QUE «DIOS». El Salvador declara muy enérgicamente haber manifestado el nombre de su Padre Dios, es decir, haber hecho más que evidente su gloria a los habitantes de toda la tierra. ¿Cómo o de qué manera? Es obvio que al ponerse Él mismo de manifiesto mediante obras que iban más allá de la razón. En efecto, el Padre es glorificado en el Hijo como en una imagen o un tipo de su propia forma, pues la belleza del arquetipo siempre se transluce en la imagen. Es así que el Unigénito se ha dado a conocer siendo en su esencia sabiduría y vida, artífice y creador del universo, señor de la muerte y de la incorrupción, puro, exento de maldad, compasivo, santo y bueno, y sabemos que también su Padre es así, puesto que no podría tener una naturaleza distinta a la de aquel de quien procede naturalmente. Brilla, por lo tanto, [el Padre], como en una imagen o tipo de su propia forma, en la gloria del Hijo.

Y es que el Hijo ha dado a conocer el nombre del Padre para que nosotros sepamos y conozcamos de manera perfecta que no solamente existe Dios –pues esto ya era anunciado antes de la llegada del Hijo por medio de la Escritura inspirada–, sino que además de existir verdaderamente Dios, también es Padre en sentido estricto, ya que tiene en sí mismo, procedente además de Él mismo, a su propio Hijo, el cual existe con Él y es coeterno con Él poseyendo su naturaleza –ciertamente [el Padre] no engendró en el tiempo al Hacedor de los siglos–.

En cierto modo, a Dios se le aplica más propiamente el nombre de Padre que el de Dios por cuanto éste es distintivo de su dignidad, mientras que el otro pone de manifiesto el carácter substancial de su Persona. Cuando lo llamamos Dios lo mostramos como Señor del universo, pero al llamarlo Padre nos referimos a su carácter esencial, pues queda claro que ha engendrado [un Hijo]. Es como si a Dios se le aplicara más propiamente y con mayor verdad el nombre de Padre y, de hecho, el propio Hijo se lo atribuye cuando no dice: «Yo y mi Dios», sino: «Yo y mi Padre somos uno»[3], y en otra ocasión hablando de sí mismo: «Pues en Él puso Dios Padre su sello»[4]. Y cuando manda a sus discípulos bautizar a todas las naciones, ordena expresamente hacerlo no en el nombre de Dios, sino «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 7[5].

EL PADRE DESEA QUE CREAMOS EN EL HIJO. Aquí el Señor deseaba enseñarles que Él era muy amado por el Padre. Está claro que en realidad no necesita recibir [a los discípulos], porque Él mismo los había creado y era Él mismo quien incesantemente los proveía de cuanto necesitaban. ¿Cómo, entonces, los recibió? En un sentido diferente, como he dicho. Esta aseveración atestiguaba su unidad con el Padre. Si alguien quiere atribuir una interpretación meramente humana y tomarlo en su sentido literal, los discípulos no pertenecerán al Padre después de que el Hijo los ha recibido. Pues si, cuando el Padre los tenía, el Hijo no los tenía, es evidente que cuando se los entregó al Hijo renunció a su dominio

[2] FuP 18, 268-269. Sobre la participación de los títulos, cf. también TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 17.
[3] Jn 10, 30. [4] Jn 6, 27. [5] Pusey 2, 680-681.

sobre ellos. Y algo todavía más extraño se sigue también de esto: que cuando estaban con el Padre eran imperfectos, pero cuando vinieron al Hijo se volvieron perfectos. ¡Es ridículo decir semejantes cosas! ¿Qué quiso decir con esta afirmación? Que el Padre daba por descontado que creerían en el Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 1[6].

NO SÓLO DOCE, SINO TODOS LOS QUE CREEN. Si lo dicho [por Jesús] se refiere solamente a aquellos discípulos con quienes había cenado, y a los cuales había dicho tantas cosas antes de comenzar su oración, entonces no tiene relación con aquella glorificación con la cual el Hijo glorifica al Padre. Porque ¿cuál y cuánta gloria puede provenir de ser conocido de doce, o mejor, de once mortales? Pero, si al decir: «He manifestado tu nombre a los hombres que me has dado del mundo», incluyó a todos cuantos habían de creer en Él, como miembros de aquella magna Iglesia que se había de formar de todas las gentes, y de la cual se canta en el Salmo: «Te cantaré en una gran asamblea»[7]; entonces, sí, realiza esta glorificación con la que el Hijo glorifica al Padre, haciendo su nombre conocido a todas las gentes y a tan numerosas generaciones humanas..., y pone, tanto aquí como allí, el pretérito por el futuro, como quien sabe que está predestinada su realización, y dice por ello que ha hecho lo que sin género de duda ha de hacer... Así, pues, desde el comienzo de su oración... quiso entender a todos los creyentes, en los cuales glorifica al Padre llevándolos a su conocimiento. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 106, 1-3[8].

EL PADRE SIEMPRE TIENE TODO EN COMÚN CON EL HIJO. ¿Qué significa: «A los que me diste del mundo»? Ya se dijo de ellos que no eran del mundo. Pero este beneficio se lo confirió la regeneración, no la generación [es decir la naturaleza]. ¿Qué quiere decir: «Tuyos eran y me los diste»? ¿Hubo, acaso, algún tiempo en que eran del Padre y no eran del Hijo unigénito? ¿En alguna ocasión tuvo algo el Padre sin el Hijo? ¡Ni pensarlo siquiera! El Hijo tiene todas las cosas en común con el Padre. No obstante, hubo un tiempo en que el Hijo de Dios tuvo algo que no poseía todavía el mismo Hijo del hombre, porque todavía no se había encarnado en el seno de su madre. Por tanto, cuando dijo: «Tuyos eran», el Hijo de Dios no se separó del Padre, sin el cual jamás tuvo cosa alguna el Padre, sino que atribuyó todo su poder a aquel de quien Él procede... Al decir: «Y tu me los has dado», declara que Él, en cuanto hombre, recibió el poder de tenerlos, porque aunque es siempre omnipotente, no siempre ha sido hombre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 106, 5[9].

17, 7 *Todo lo que me has dado*

LE DIO TODAS LAS COSAS. Todo cuanto Dios Padre dio a Dios Hijo se lo dio en la generación. Y así como le dio el ser, así le dio todas las cosas, sin las cuales el Hijo no puede ser. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 106, 7[10].

CRISTO TOMA LO QUE ES NUESTRO Y DA LO QUE ÉL RECIBE. El que no estaba enfermo tomó sobre sí nuestras enfermedades y tuvo hambre sin tenerla, para

---

[6] PG 59, 437–438: BPa 55, 221. [7] Sal 34, 18. [8] CCL 36, 608-610: BAC 165, 503-506. [9] CCL 36, 611. [10] CCL 36, 612: BAC 165, 511.

borrar nuestros pecados ante el Padre. Así, en vez de enfermedades, Él mismo recibió regalos del Padre, con el fin de que el hombre, que estaba unido a Él, pudiera participar de dichos dones. Por eso Cristo mismo dijo: «Todo lo que me diste, se lo he dado a ellos»; y también: «Ruego por ellos»[11]. Rogaba en favor nuestro, recibiendo sobre sí mismo nuestras cosas, y nos entregaba lo que Él mismo recibía. Puesto que el Verbo estaba unido al hombre, el Padre concedía al hombre por medio del Verbo, para que se alegrara, toda potestad y todo lo demás; por eso todo se refiere al Verbo mismo, a quien se le conceden todas las cosas que nosotros recibimos de Él; por eso nos alegramos gracias a Él. Así pues, nada hay de absurdo, aunque Él se humillara por nosotros, cuando se dice que nosotros nos alegramos gracias a Él. Por tanto, «le dio», es decir, a nosotros por medio de Él, y «exultó»[12], o sea, nosotros en Él. Cuando nosotros exultamos, recibimos y colaboramos, es como si el mismo Verbo exultara, recibiera y colaborara, dando gracias al Padre y ofreciendo en sí mismo nuestras cosas, y le dice: «Todo lo que me has dado, se lo he entregado a ellos». PS.-ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 4, 7[13].

17, 8 *Las palabras que me diste se las he dado*

ELLOS GUARDABAN LAS PALABRAS QUE JESÚS ENSEÑABA. «Han aprendido que todo cuanto les he enseñado es tuyo: tanto la doctrina como las leyes». ¿Y cómo lo han aprendido? «Por mis palabras... Y no sólo han aprendido esto, sino también que vine de ti», pues por el Evangelio continuamente se esforzó en transmitir este conocimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 1[14].

JESÚS PREVÉ LA FE INQUEBRANTABLE DE LOS DISCÍPULOS. Entendieron [las palabras de Jesús] y las conservaron; ya que la palabra es recibida cuando es comprendida por la mente. «Y conocieron –dice– que verdaderamente he salido de ti, y creyeron que tú me has enviado»... Así, verdaderamente creyeron lo que verdaderamente entendieron. Y lo mismo es «salí de ti» que «tú me has enviado». Y para evitar que al decir: «Conocieron verdaderamente», alguno pudiera pensar que este conocimiento era ya real y no por la fe, exponiéndolo, añadió: «Y creyeron», sobrentendiendo «verdaderamente»[15]; y para que así entendamos que lo mismo es «conocieron verdaderamente» que «creyeron verdaderamente»; pero no de aquel modo que antes había indicado[16]... Los discípulos no eran todavía como Él los describe con palabras de pretérito, sino que les anuncia cómo llegarán a ser después de recibir al Espíritu Santo, el cual, según su promesa, les enseñará todas las cosas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 106, 6[17].

CÓMO EL PADRE ENTREGÓ SUS PALABRAS. Se hace más fácil esta cuestión si creemos que recibió del Padre estas palabras en cuanto que es el Hijo del hombre... Pero si se considera que recibió estas palabras del Padre en cuanto es engendrado del Padre y coeterno con Él, no se piense entonces en el tiempo, como si en algún momento hubiese existido antes de te-

[11] Jn 17, 9. [12] Flp 2, 9. [13] PG 26, 477. [14] PG 59, 438: BPa 55, 222. [15] «Verdaderamente» está implícito, afirma Agustín. [16] Cf. Jn 13, 16.31-32. [17] CCL 36, 612: BAC 165, 510.

nerlas y hubiese recibido lo que antes no tenía, porque todo cuanto Dios Padre dio a Dios Hijo se lo dio en la generación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 106, 7[18].

17, 9 *Ruego por ellos; no ruego por el mundo*

NUESTRO SUMO SACERDOTE ORA COMO DIOS Y COMO HOMBRE. Cristo, quien por encima de tipos y figuras de la Ley se ha manifestado en los últimos tiempos como Sumo Sacerdote y mediador, pide por nosotros como hombre, mientras que como Dios está lleno de celo por su Dios y Padre, el cual distribuye sus bienes a quienes son dignos. Pablo nos ejemplifica esto de la manera más clara cuando dice: «La gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo»[19]. El mismo que pide, por lo tanto, como hombre, distribuye a su vez como Dios, pues es Sumo Sacerdote santo, sin mancha ni maldad y se ofrece a sí mismo no a causa de su propia debilidad, como era usual entre aquellos a quienes les tocaba ser sacerdotes según la Ley, sino por la salvación de nuestras almas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 8[20].

«MUNDO» SE REFIERE A QUIENES NO HAN SIDO ELEGIDOS. Hablando el Señor al Padre de los discípulos que entonces tenía, dijo entre otras cosas: «Yo ruego por ellos, no por el mundo sino por estos que me has dado». Bajo el nombre de «mundo» comprende a aquellos que viven envueltos en las concupiscencias del mundo y no les ha tocado en suerte la gracia de ser elegidos del mundo. Y así, no por el mundo, sino por los que le dio el Padre, dice Él que ruega; pues por el hecho de habérselos dado el Padre, ya no pertenecen al mundo, por el cual no ruega. Después añade: «Porque son tuyos». Pues no por haberlos dado el Padre al Hijo perdió el Padre a aquellos que le dio, ya que el Hijo continúa diciendo: «Todas mis cosas son tuyas, y las tuyas, mías». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 107, 1-2[21].

CRISTO OBRA SEGÚN LA VOLUNTAD DEL PADRE. «No rezo por el mundo sino por aquellos que me has dado». Siguió repitiendo «me has dado» para que aprendieran que ésta era la voluntad del Padre. Después, puesto que Él había dicho frecuentemente: «Eran tuyos y me los has dado», para que no dedujeran que su soberanía había sido recientemente adquirida o que acababan de ser recibidos por Él, ¿qué dijo para disipar esta perversa sospecha? «Todas las cosas que son mías son tuyas»... ¿Ves la igualdad del Padre y el Hijo? Para que al oír: «Me has dado», no pienses que los discípulos eran ahora trasladados de la esfera de poder del Padre, o que previamente a esto estuvieran fuera del poder del Hijo, Él refutó ambas ideas hablando como lo hizo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 1[22].

17, 10a *Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío*

CRISTO ES IGUAL AL PADRE. Aparece con claridad por qué motivo todas las cosas del Padre son del Hijo unigénito; a saber, porque también Él es Dios, nacido del Padre, igual al Padre; no del modo que se dijo al mayor de los dos hijos:

---

[18] CCL 36, 612-613: BAC 165, 511. [19] 2 Co 1, 2. [20] Pusey 2, 689. [21] CCL 36, 613: BAC 165, 512. [22] PG 59, 438–439: BPa 55, 222.

«Tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas tuyas son»[23]. Aquello fue dicho de todas las criaturas que son inferiores a la criatura racional y santa[24], que están sometidas a la Iglesia... En estas palabras se incluye también a la criatura racional, que solamente está sometida al poder de Dios, a fin de que a ella estén sometidas todas las cosas que le son inferiores. Siendo, pues, esta criatura de Dios Padre, no sería también del Hijo si éste no fuera igual al Padre... No es lícito que los santos, de quienes ha dicho estas cosas, pertenezcan a otro que a aquel por quien han sido creados y santificados; por lo cual cuanto a ellos pertenece, pertenece a aquel de quien son ellos. Luego, siendo del Padre y del Hijo, manifiestan la igualdad de ambos, por ser igualmente del uno y del otro. Pero en cuanto a lo que dijo hablando del Espíritu Santo: «Todas las cosas que tiene el Padre son mías, y por eso he dicho que recibirá de lo mío y os lo manifestará a vosotros»[25], ha de entenderse de todas las cosas pertinentes a la divinidad del Padre, en las cuales es igual al Padre, teniendo todas las cosas que Él tiene. Tampoco el Espíritu Santo había de recibir de la criatura, que está sujeta al Padre y al Hijo, lo que indica con estas palabras: «Recibirá de lo mío»; sino que lo recibirá del Padre, de quien el Espíritu Santo procede y del cual ha nacido el Hijo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 107, 2[26].

CRISTO LLEVA A CABO EL PLAN DE SU PADRE. Dice el Señor: «Todo lo mío es tuyo», como sometiendo al Padre su soberanía sobre todo lo creado, «y lo tuyo es mío», como si de ahí le viniera la causa de su crear. El Hijo no necesitó ayuda para obrar, ni recibió un mandato para realizar cada obra, porque eso sería servil y enteramente impropio de la dignidad divina. Al contrario, el Verbo está lleno de la gracia del Padre, e irradiando el resplandor paterno hace todas las cosas a semejanza del que le engendró. Efectivamente, si es completamente igual en cuanto a la substancia, también será completamente igual en cuanto a la potencia. Ahora bien, aquellos que tienen potencia igual, de alguna manera tendrán también una operación enteramente igual. Y es que Cristo es «Potencia de Dios y Sabiduría de Dios»[27]. Y así todo se hizo por medio de Él[28], y todo es creado por medio de Él y para Él[29], no ejerciendo un servicio propio de esclavos, sino creando en cumplimiento de la voluntad del Padre. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 8, 19[30].

EL PADRE Y EL HIJO NO SE REPARTEN LA GLORIA. Si el Hijo no fuese de la misma naturaleza que el Padre, ¿cómo podría tener en sí mismo un elemento extraño, o cómo mostraría en sí mismo un elemento desemejante, si la naturaleza que es ajena y diversa no admite la cualidad de ser de otra clase? Pero [Eunomio][31] dice: «Ni siquiera comparte su gloria». Aquí [Eunomio] dice la verdad, aunque no sepa lo que dice, pues el Hijo no divide su gloria con el Padre, sino que posee toda la gloria del Padre, del mismo modo que el Padre posee toda la gloria del Hijo. Pues así dijo [el Hijo] al Padre: «Todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías». Por esta razón dice que en el tiempo del juicio se manifestará en la

[23] Lc 15, 31. [24] Por ejemplo, los ángeles santos. [25] Jn 16, 15. [26] CCL 36, 613-614: BAC 165, 512-513. [27] 1 Co 1, 24. [28] Cf. Jn 1, 3. [29] Cf. Col 1, 16. [30] SC 17bis, 314-316: BPa 32, 137-138. [31] Hereje arriano.

gloria del Padre[32], cuando venga a retribuir a cada uno según sus obras. Con esta palabra, [el Señor] muestra la unidad de naturaleza, pues así como una es la gloria del sol y otra la gloria de la luna[33], porque no son iguales las naturalezas de sus elementos (y si ambos tuviesen la misma gloria nadie estimaría ninguna diferencia en sus elementos), así quien anunció que aparecería en la gloria del Padre, por la identidad en la gloria, mostró la comunión de naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio,* 41-42[34].

TODA LA CREACIÓN ES DEL HIJO. No crearon el mundo los ángeles sino el Hijo unigénito, engendrado antes de todos los siglos, como está dicho; por quien todo fue hecho[35], sin que de la acción llevada a cabo por Él se exceptúe cosa alguna... Porque «todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío», afirma el Señor en el Evangelio. Esto se puede conocer claramente por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Porque el que dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza»[36] se dirigía con toda seguridad a alguien que estaba presente. Con mucha más claridad todavía enseña el Salmista: «Él lo ordenó y fueron creados»[37], como si el Padre lo mandara y ordenara, y el Hijo lo creara todo con su beneplácito. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 11, 22-23[38].

17, 10b *He sido glorificado en ellos*

LA GLORIA DE LA OMNIPOTENCIA DEL PADRE Y DEL HIJO. Si todo lo que es del Padre es también de Cristo, entre todo lo que es el Padre está el hecho de que es también Omnipotente, por lo cual, sin ninguna duda el Hijo Unigénito debe ser Omnipotente, a fin de que todo lo que tiene el Padre lo tenga también el Hijo. «Y he sido glorificado –dice– en ellos». Para que «en nombre de Jesús toda rodilla se doble»[39]... Por tanto la emanación de la gloria de Dios, que, según esto, es «Omnipotente», es la Sabiduría misma de Dios pura y transparente, glorificada como «emanación» de la omnipotencia y de la gloria. Mas para que se entienda mejor qué significa la «gloria» de la Omnipotencia, añadimos también lo que sigue: «Dios Padre es Omnipotente, porque su soberanía se extiende a todos los seres, es decir, al cielo y a la tierra, al sol, a la luna, a las estrellas y a todos los seres, que hay en ellos»[40]. Mediante su Verbo ejerce su soberanía sobre ellos... Y si «toda rodilla se dobla» ante Jesús, Él es aquel «a quien están sometidas todas las cosas»[41], y es Él «quien tiene potestad sobre todos los seres», y «mediante quien todos los seres están sometidos al Padre»; porque mediante la Sabiduría, esto es, por la palabra y la razón, no por la fuerza y necesidad, están sujetos. ORÍGENES, *Los primeros principios,* 1, 2, 10[42].

LOS CREYENTES GLORIFICARÁN AL PADRE Y AL HIJO. «Todas las cosas que tiene el Padre son mías»... «Y soy glorificado en ellas», esto es, «porque tengo poder sobre ellas» o bien «porque me glorificarán, puesto que creen en ti y en mí, y nos glorificarán por igual». Pero, si Él no fuese glorificado en ellas de la misma manera que el Padre, las cosas que el Padre tiene no serían suyas, pues nadie

---

[32] Cf. Mc 8, 38. [33] Cf. 1 Co 15, 41. [34] GNO 2, 254. [35] Véase el Credo de Nicea. [36] Gn 1, 26. [37] Sal 148, 5. [38] PG 33, 720-721: BPa 67, 232-233. [39] Flp 2, 10-11; Orígenes cita los dos versículos. [40] Sal 145, 6. [41] 1 Co 15, 27. [42] GCS 22 (5), 43-44.

es glorificado en las cosas sobre las que no tiene poder. ¿Cómo es glorificado de la misma manera que el Padre? Todos murieron por Él como por el Padre, y lo predicaron como hicieron con el Padre, y exactamente igual que declararon que todo se hacía en nombre del Padre, así también que se hacía en nombre del Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 1-2[43].

[43] PG 59, 439: BPa 55, 223.

ORACIÓN POR LA UNIDAD (17, 11-13)

[11]«Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo y yo voy a Ti. Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que sean uno como nosotros. [12]Cuando estaba con ellos yo los guardaba en tu nombre. He guardado a los que me diste y ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. [13]Pero ahora voy a Ti y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi alegría completa en sí mismos».

PRESENTACIÓN: Jesús no hablaba metafóricamente cuando dijo: «Yo ya no estoy en el mundo», sino que estaba anticipando su salida de él (AGUSTÍN). Igual que el alma habita en el cuerpo pero no es del cuerpo, así también los cristianos viven en el mundo pero no son del mundo *(Carta a Diogneto)*. Por eso Jesús pide al Padre que los guarde en su nombre, pues, mediante la Eucaristía, Él habita en nuestros corazones. Es una oración de la que Jesús está tan seguro que será escuchada que permite a los discípulos dormir en el Huerto de Getsemaní, a la vista del peligro que se acerca (HILARIO).

Jesús pide que ante este peligro sus discípulos sean uno, palabra que se puede entender de varias maneras, incluyendo semejanza de naturaleza y armonía de voluntad (ORÍGENES), como se encuentra en el vínculo de la unidad cristiana expresada por el amor (CIRILO). Uno se convierte en muchos por la armonía (CRISÓSTOMO). Los arrianos, sin embargo, interpretan mal las palabras de Jesús como si dijera que es uno con el Padre del mismo modo que nosotros somos uno con Él (ATANASIO). Sin embargo, nos hacemos uno con Dios como «hijos», no como el Hijo; nos hacemos como dioses, pero no nos hacemos Dios (ATANASIO).

Judas cumple la profecía del Salmo 109 (AGUSTÍN) cuando se empeñó en su autodestrucción (LEÓN). Y así, aunque se le contaba entre los discípulos como hijo de Dios, no perseveró hasta el final (AGUSTÍN). Por qué unos perseveran y otros no es un misterio divino (AGUSTÍN). Pero Dios no obligará a sus hijos a estar

con Él (Crisóstomo). Cristo también ora por la alegría de sus discípulos; una alegría que será cumplida en la unidad mostrada ahora y en la paz y bienaventuranza que será suya en el mundo futuro (Agustín). También quiere que sepan que del mismo modo que Él los había cuidado mientras estaba físicamente presente, así estaría presente con ellos y los cuidaría cuando estuviera lejos, porque Él es Dios (Cirilo).

17, 11a *Ya no estoy en el mundo*

Jesús está adelantando su partida. «Yo –dice– ya no estoy en el mundo, mas ellos quedan en el mundo». Si te fijas en aquella hora precisa en que Él hablaba, uno y otros estaban en el mundo: Él y aquellos de quienes esto decía; por tanto no podemos ni debemos tomar esto literalmente... Ha puesto aquí una palabra que no nos permite entenderlo así; porque no dice: «Y no estoy en el mundo», sino: «Ya no estoy en el mundo», indicando que estuvo y que ya no está en el mundo. ¿Nos será lícito pensar que Él en algún tiempo gustó de las cosas del mundo y que, libre de ese error, ya no gusta de ellas? ¿Habrá alguno que haya admitido tamaña impiedad? No queda sino decir que ya no está en el mundo con su presencia corporal, con la que antes estaba en él, y que su ausencia era ya inminente, mas la de ellos vendría más tarde; dando a entender que en este sentido dijo que Él ya no estaba en el mundo y que ellos quedaban en el mundo, aun cuando Él y ellos estaban en el mundo en aquel momento. Habló como hombre, acomodándose a los hombres en su habitual manera de hablar. ¿No decimos a cada paso de quien está para partir que ya no está aquí? Y decimos esto principalmente de quienes están para morir. Mas el Señor, previendo la turbación de quienes habían de leer estas cosas, añadió: «Y yo me voy a ti», como una explicación del motivo de haber dicho: «Ya no estoy en el mundo». Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 107, 4[1].

17, 11b *Ellos están en el mundo*

Los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo. En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo son los cristianos en el mundo. El alma está difundida por todos los miembros del cuerpo, y los cristianos, por las ciudades del mundo. El alma vive en el cuerpo pero no tiene su origen en el cuerpo; los cristianos viven en el mundo pero no tienen su origen en el mundo. El alma, aunque invisible, está encarcelada en un cuerpo visible. La existencia de los cristianos en el mundo es conocida, aunque su religión permanece invisible. Sin que haya afrenta que lo justifique, la carne odia y combate al alma, porque ésta le impide entregarse a los placeres. Sin que haya afrenta que lo justifique, el mundo odia a los cristianos, porque éstos se enfrentan a los placeres. A pesar del odio que recibe, el alma ama a la carne y a sus miembros; y los cristianos aman a quienes los odian. El alma está encerrada en el cuerpo, pero ella da cohesión al cuerpo. Los cristianos están retenidos en el mundo como en una prisión, pero dan cohesión al mundo. El alma, aunque inmortal, habita en una tienda mortal. Los cristianos viven como forasteros entre las realidades corruptibles aguardando la incorruptibilidad de

[1] CCL 36, 614: BAC 165, 514-515.

los cielos. El alma, aunque sea vejada por el hambre y la sed, se hace mejor. Los cristianos, aunque sean castigados, crecen cada día más. Dios los estableció en un puesto tan grande que no les está permitido desertar. *Carta a Diogneto*, 6, 1-10[2].

17, 11c *Guarda... a los que me has dado*

UNA ORACIÓN DE GRACIAS POR EL NOMBRE SANTO. Te damos gracias, Padre santo, por tu Nombre santo que has hecho habitar en nuestros corazones, así como por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos has dado a conocer por Jesús tu siervo. A ti la gloria por los siglos... Acuérdate, Señor, de tu Iglesia para librarla de todo mal y perfeccionarla en tu amor y a ella, santificada, reúnela de los cuatro vientos en el reino tuyo, que le has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. *Didaché*, 10, 2-5[3].

JESÚS ESTÁ SEGURO QUE SU ORACIÓN SERÁ ESCUCHADA. Juan, el que en mayor medida nos dio a conocer las razones espirituales de las cosas, nos transmite esta oración del Señor por los apóstoles, que los demás omiten; el Señor rogó, diciendo: «Padre santo, consérvalos en tu nombre. Cuando yo estaba con ellos los guardaba en tu nombre, los que me has dado, y los he guardado». Esta oración no fue por Él, sino por los apóstoles. Tampoco está triste para sí[4] el que les exhorta a orar para que no sean tentados... y lo que el Señor pide es por aquellos a los que salvó mientras estuvo con ellos, los que el Padre le dejó para que fueran salvados. Ahora, cuando tiene que llevar a cabo el misterio de su muerte, ruega al Padre que los guarde. Y la presencia del ángel que se le envía –si efectivamente fue así– no deja lugar a dudas: su seguridad de haber obtenido lo que pedía se pone de manifiesto cuando, una vez terminada la oración, les exhorta a que se duerman[5]. El evangelista muestra el efecto obtenido por la oración y la seguridad que significa la invitación a dormir todavía en el curso de la pasión cuando, dado que todos los apóstoles habían de escapar de las manos de sus perseguidores, dice: Para que se cumpliera la palabra que había dicho: «Porque no he perdido a ninguno de los que me has dado»[6]. Se cumple por su medio lo pedido en la oración y todos están a salvo. Pero pide al Padre que salve Él mismo a los que ahora ha salvado Él en su nombre. Y los salva hasta tal punto, que la fe de Pedro no desfallece gracias a la penitencia que sigue[7]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 42[8].

17, 11d *Que sean uno como nosotros*[9]

LOS SIGNIFICADOS DE «UNO». El término «uno» sirve para indicar tanto la semejanza como otras muchas cosas. Así significa armonía[10] y semejanza[11], ya que se dice: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma»[12]. Significa también semejanza, como cuando se dice: «Todos fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo

---

[2] SC 33 bis, 62-66: BPa 50, 561-562. [3] FuP 3, 100-101. [4] El discurso de Hilario explica aquí cómo Jesús pide que pase su cáliz. [5] Hilario parece reflejar una variante en Mateo y Marcos respecto a la oración de Jesús. [6] Jn 18, 9. [7] Cf. Lc 22, 32.61s. [8] CCL 62A, 495-496: BAC 481, 555-556. [9] Ver también más abajo los comentarios a Jn 17, 20-26. [10] En griego *symphoniam*; cf. 1 Co 7, 5; 2 Co 6, 15; Lc 5, 36. [11] En griego *homoioteta;* cf. Hb 4, 15; 7, 15. [12] Hch 4, 32.

cuerpo»[13], para indicar la semejanza de naturaleza. Y también se dice que todos tenemos un solo cuerpo, en cuanto tenemos a Adán como principio y cabeza natural de nuestro origen, lo mismo que todos estamos inscritos con el nombre de Cristo como nuestra cabeza por medio de la generación divina, que ha impreso en nosotros la muerte y la resurrección de aquel que ha resucitado como primogénito de los muertos[14]. Nosotros lo tenemos como cabeza, en cuanto que su resurrección es prefiguración de la nuestra, puesto que nosotros somos «cada uno un miembro de Él»[15] y su cuerpo, pues hemos renacido a la incorruptibilidad por medio del Espíritu[16]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 140[17].

EL VÍNCULO DE LA UNIDAD CRISTIANA EN EL AMOR. [Jesús] quiere que los discípulos se guarden en una unión basada en la concordia y la conformidad de sentimientos, unidos entre sí como si fuera en alma y en espíritu por medio de una ley de paz y amor mutuo. Quiere que se estrechen con un irrompible vínculo de amor, que lleguen a tal punto de unión que sea imagen de la unión natural que se concibe entre el Padre y el Hijo. Quiere que la unión sea voluntaria, inseparable a todas luces e indestructible, una unión que absolutamente ningún negocio o sensualidad de este mundo despedace en una pluralidad de deseos diferentes, antes bien, que preserve intachable el poder del amor en una unidad basada en la piedad y la santidad. Y esto es lo que ha sucedido. En efecto, como leímos en los Hechos de los Apóstoles: «La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma»[18], refiriéndose a la unión en el Espíritu. A esto es a lo que Pablo mismo alude cuando dice, a su vez: «Un solo cuerpo y un solo espíritu»[19], «nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, pues todos participamos de un mismo pan»[20], y «todos hemos sido ungidos en un único Espíritu, el Espíritu de Cristo»[21]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 9[22].

EL AMOR ES MULTIPLICADOR. Una es, en definitiva, la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y así desea que seamos nosotros cuando dice: «Para que sean uno como tú y yo somos uno». Nada puede compararse con la unidad y la concordia, porque de este modo uno vale por muchos. Si están unidos dos o diez hombres, cada uno no es uno, sino que se multiplica por diez, y hallarás en los diez uno solo, y en uno solo los diez. Si tienen un enemigo, queda vencido como quien acomete no a uno, sino a diez, ya que queda derribado, no por una, sino por diez bocas. ¿Uno de ellos está necesitado? Pero no se ve en dificultad, porque por la mayor parte, esto es, por los nueve restantes, tiene recursos, pues la parte necesitada, aun siendo la menor, queda cubierta con la abundancia de la mayor. Cada uno de ellos tiene veinte manos, veinte ojos y veinte pies. No ve sólo con sus propios ojos, ni sólo anda con sus propios pies, ni sólo trabaja con sus propias manos, sino también con los ojos, pies y manos de los demás. Tiene diez almas, y no cuida Él solo de sí mismo, sino también de los demás. Otro tanto sucedería si fueran cien, y se multiplicaría la fuerza. ¿Percibes la exce-

---

[13] 1 Co 12, 13. [14] Cf. Col 1, 18. [15] 1 Co 12, 27. [16] Cf. 1 Co 15, 49-54. [17] GCS 10 (4), 574. [18] Hch 4, 32. [19] Ef 4, 4. [20] 1 Co 10, 17; cf. Rm 12, 5. [21] 1 Co 12, 13. [22] Pusey 2, 697-698.

lencia de la caridad, cómo hace a uno solo invencible y lo multiplica? ¿Cómo uno puede estar al mismo tiempo en muchas partes, por ejemplo, en Persia y en Roma? ¿Cómo puede la caridad lo que no logra la naturaleza?... Sí, verdaderamente, es admirable que uno se multiplique en mil. ¿Por qué, entonces, no adquirimos esa fuerza y adquirimos seguridad? Es mejor que el poder y la riqueza, que la salud y la misma luz; es el fundamento de la alegría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 78, 3-4[23].

LA MALA INTERPRETACIÓN ARRIANA DEL «UNO». Los arrianos dicen... que el Hijo y el Padre son una sola cosa y que el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre de la misma manera en que nosotros hemos llegado a estar en el Hijo. Así está escrito en el evangelio de Juan[24]... A continuación, como si hubiesen encontrado una justificación, los mentirosos arrianos añaden estas cosas: «Si el Hijo y el Padre son una sola cosa de la misma manera en que nosotros llegamos a ser una sola cosa en el Padre y resulta que ésta es la manera en que el Hijo está en el Padre, ¿cómo es que, por el hecho de que diga: «Yo y el Padre somos una sola cosa»[25] y «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»[26], vosotros decís que el Hijo es propio del Padre y semejante a su sustancia? Pues es preciso o bien que nosotros seamos propios de la naturaleza del Padre o bien que el Hijo sea diferente, al igual que nosotros somos diferentes». Éstas son las tonterías que ellos afirman en su desvarío y yo no veo en semejante modo perverso de pensar ninguna otra cosa sino una osadía irracional y una demencia diabólica... En efecto, quieren que lo mismo que se ha concedido como una gracia a los hombres se equipare a la divinidad de quien otorga esa gracia. De este modo, por el hecho de escuchar que a los hombres se les da el nombre de hijos, han pensado que también ellos mismos son semejantes al que es Hijo verdadero y por naturaleza. Y al volver a escuchar ahora del Salvador: «Para que sean una sola cosa como también lo somos nosotros», se engañan a sí mismos y se muestran confiados, creyendo que también ellos estarán de la misma manera en que está el Hijo en el Padre y el Padre en el Hijo, sin ver la desgracia en la que cayó su padre el diablo a raíz de semejante presunción. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25.17[27].

LA INTERPRETACIÓN VERDADERA DE «UNO». Somos pues como hijos, pero no como el Hijo; y somos dioses, pero no como Dios; y compasivos a semejanza del Padre, pero no lo mismo que el Padre. Como se ha dicho, aunque lleguemos a ser de esta manera una sola cosa como el Padre y el Hijo, no estaremos sin embargo como el Padre está por naturaleza en el Hijo y el Hijo en el Padre, sino en la medida en que puede nuestra naturaleza; nos es posible ser conformados al modelo de allí y nos es posible aprender el modo en el cual debemos llegar a ser una sola cosa, de forma similar a como aprendemos también a ser compasivos. En efecto, las cosas que son semejantes se unen por naturaleza a las que son semejantes, dado que toda carne se reúne según su especie[28]. Por consiguiente, el Logos no es semejante a nosotros, sino semejante al Padre. Por esta

[23] PG 59, 425: BPa 55, 192-193. [24] Atanasio cita el uso arriano de Jn 17, 11.20-23. [25] Jn 10, 30. [26] Jn 14, 10. [27] PG 26, 357-360: BPa 79, 281-282. [28] Cf. *Contra los arrianos*, 2, 23.42.

razón es por naturaleza y verdaderamente una sola cosa con su propio Padre, mientras que nosotros, que compartimos unos con otros la especie (pues todos hemos llegado a ser a partir de uno solo y una sola es la naturaleza de todos los seres racionales), llegamos a ser una sola cosa por la disposición[29] que tengamos unos con otros, teniendo como modelo la unidad por naturaleza del Hijo con el Padre. Ciertamente, así como el Hijo nos enseñó su propia mansedumbre, diciendo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón»[30], y no lo hizo para que fuéramos exactamente como Él (pues es imposible), sino para que, al mirarlo, nos mantengamos mansos en toda ocasión, así también en esta ocasión, queriendo que nosotros tengamos una disposición entre nosotros que sea verdadera, firme e inquebrantable, toma el ejemplo de sí mismo y dice: «Para que seáis una sola cosa como también lo somos nosotros (y la unidad que hay en nosotros es indivisible) y para que así, al haber aprendido de nosotros la naturaleza indivisible, también ellos observen cuidadosamente la armonía de los unos con los otros». ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25.20[31].

17, 12 *Ninguno de ellos se ha perdido, excepto el hijo de la perdición*

CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA DEL SALMO 109. Hijo de perdición es llamado el traidor de Cristo, predestinado a la perdición, según profetiza de él la Escritura, principalmente en el salmo 109[32]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 107, 7[33].

JUDAS SE EMPEÑÓ EN SU PROPIA DESTRUCCIÓN. Pero tú, el más impío de los hombres, raza de Canaán y no de Judá[34], que no eres ya vaso de elección[35], sino hijo de perdición y de muerte, creíste más provechosas para ti las sugestiones del diablo. Consumido por el fuego de la avaricia, te inflamabas por una ganancia de treinta monedas de plata y no veías el tesoro que perdías. Si no pensabas que se había de creer a las promesas, ¿por qué razón has preferido más una suma tan mediocre que lo que tú habías recibido? Tú dominabas a los demonios, curabas los enfermos, eras honrado con los apóstoles y, para que pudieras saciar el hambre de tu avaricia, te eran fáciles los hurtos en la bolsa común. Pero cuanto menos lícita era una cosa, más la inflama a esta alma, ávida del fruto prohibido. La magnitud del pecado la atrae mucho más que la cantidad del precio. Por eso, lo que hace odioso tu negocio criminal no es que hayas estimado al Señor en un bajo precio, sino que hayas vendido al Redentor, que lo es también tuyo, sin haber tenido piedad de ti mismo[36]. Fue justo que se te haya confiado tu propio castigo, pues no se pudo encontrar a otro más cruel que tú mismo como ejecutor de tu suplicio. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 67, 4[37].

ES UN MISTERIO QUE DIOS CONCEDA PERSEVERANCIA A UNOS Y A OTROS NO. Si ahora se me pregunta por qué se negó la perseverancia final a los que no se dio la caridad para vivir cristianamente, confie-

[29] En griego *diathesei*. Cf. también HIPÓLITO, *Contra Noeto*, 7, en este punto. [30] Mt 11, 28. [31] PG 26, 364-365: BPa 79, 286-287. [32] Sal 108 Vg. [33] CCL 36, 615: BAC 165, 517. [34] Cf. Dn 13, 56, dicho por Daniel a uno de los dos ancianos; cf. también Hch 9, 15. [35] Cf. Hch 9, 15. [36] *Redemptorem etiam tuum ne sibi parceres, vendidisti*. Cf. también *Sermones*, 58, 3.4; 62, 4. [37] CCL 138A, 410-411: BAC 291, 276-277.

so que lo ignoro. Reconociendo mi poquedad, me arrimo humildemente a las palabras del Apóstol: «Hombre, ¿tú quién eres para pedir cuentas a Dios?»[38]... Según, pues, se digna darnos a conocer sus juicios, démosle gracias a Él; y si Él nos los oculta, no murmuremos contra su consejo, sino creamos que también aquí se esconde una medicina muy saludable. Y tú, quienquiera que seas, enemigo de la gracia de Dios, que haces tales preguntas, ¿qué dices tú mismo? Bien que no niegas que eres cristiano y blasonas de católico. Si, pues, confiesas que es don de Dios la perseverancia hasta la muerte, creo que estás en la misma ignorancia que yo respecto a saber por qué éste recibe tal don, y el otro no; para ambos son impenetrables los juicios de Dios. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 7, 17[39].

UN HIJO DE LA PROMESA NO PERECE. Cuando los hijos de Dios dicen de los que no han tenido perseverancia: «Han salido de nosotros, pero no eran de los nuestros», y añaden: «Si hubieran sido de los nuestros, habrían perseverado con nosotros»[40], es como si dijeran: No eran hijos, aun cuando tenían profesión y nombre de tales. Y no por haber simulado la justicia, sino por no haber perseverado en ella. No dice: «Pues si hubieran sido de los nuestros, hubieran tenido también con nosotros verdadera y no fingida justicia», sino: «Si hubieran sido de los nuestros, hubieran permanecido entre nosotros». Sin duda quería que perseverasen en el bien. Estaban en el bien, mas por no haber perseverado en él hasta el fin, no eran de los nuestros aun cuando vivían con nosotros. En otras palabras: no eran del número de los hijos aun cuando profesaban la fe de tales, pues los que son verdaderamente hijos, están previstos y predestinados para ser conformes a la imagen de su Hijo y fueron llamados según propósito para ser elegidos. El que perece no es hijo de la promesa, sino de la perdición. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 20[41].

NO HAY OBLIGACIÓN DE QUEDARSE. En otra parte también había dicho: «No perderé nada de lo que me has dado»[42]. Aun así, no sólo pereció el hijo de la perdición, sino muchos otros en lo sucesivo. ¿Cómo es, entonces, que dijo: «No perderé nada»? Quiso decir: «No perderé nada en lo que a mí respecta». Para dejar esto claro dijo en otro lugar: «No lo expulsaré»[43]. Esto es: «No se perderá por mi culpa, aunque ni lo fuerzo ni, por otra parte, lo abandono. Pero si se va de mi lado voluntariamente, no lo obligaré por la fuerza a volver». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 81, 2[44].

17, 13 *Que tengan mi alegría completa*

SU GOZO ES SU UNIDAD. En qué consiste este gozo del que dice: «Para que tengan en sí mismos cumplido mi gozo», ya lo dejó expuesto cuando dijo: «Para que sean una sola cosa con nosotros». Este gozo suyo, es decir, concedido a ellos por Él, ha de ser completado en ellos, según Él dice; y por esta razón afirma que Él habló en el mundo. Esta es aquella paz y bienaventuranza de la vida futura, que para conseguirla hay que vivir en este mundo con templanza, con pie-

[38] Rm 9, 20; también cita Rm 11, 33. [39] PL 44, 925-926: BAC 50, 149-150. [40] 1 Jn 2, 19. [41] PL 44, 928: BAC 50, 155. Cf. también *Cartas*, 159, 4. [42] Jn 6, 39. [43] Jn 6, 37. [44] PG 59, 440: BPa 55, 225.

dad y con justicia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 107, 8[45].

CRISTO OBRA EN ELLOS. Al mostrarse a la vez como hombre y Dios, [Jesús] induce a los discípulos a considerar que cuando está ausente igual que cuando está presente no dejará de trabajar en aquello que realice su salvación en Dios, y que del mismo modo que los ha guardado mientras estaba con ellos en la tierra por medio de su encarnación, así los guardará también cuando no esté... Y es que lo divino no se limita a un espacio ni está en absoluto ausente de ninguna de las realidades existentes, pues llena todas las cosas y marcha a través de todas las cosas, está fuera de todas las cosas y también en todas ellas. Cuando habla con su Padre, Cristo dice: «Padre Santo, guárdalos», refiriéndose al poder eficaz del Padre sobre todas las cosas. A la vez muestra que Él no queda fuera de la naturaleza [del Padre], sino que, estando en ella y procediendo de ella, posee una unidad indivisible [con el Padre], aun cuando sea concebido con una existencia propia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 9[46].

[45] CCL 36, 616: BAC 165, 517. [46] Pusey 2, 704-705.

SANTIFICADOS EN LA VERDAD (17, 14-19)

[14]«Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, lo mismo que yo no soy del mundo. [15]No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del Maligno. [16]No son del mundo lo mismo que yo no soy del mundo. [17]Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad. [18]Lo mismo que Tú me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo. [19]Por ellos yo me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad».

PRESENTACIÓN: El mundo odia a los que ya no lo miran sino que empiezan a mirar más allá, a lo que no se ve (ORÍGENES). En el momento en que la mente deja de pensar en los asuntos del mundo, se encuentra con Dios (JUAN DE DALYATHA). Los discípulos eran del mundo por generación, pero eran sacados del mundo por regeneración (AGUSTÍN). El mundo odia a Cristo porque está en conflicto con sus palabras y su enseñanza (CIRILO). Cuando imitamos la separación de Cristo del mundo somos extraños para el mundo (AFRAATES). Pero aunque Cristo salió del mundo, dejó a sus apóstoles en él para mantener vivo su mensaje y guiar a otros a las virtudes de una vida piadosa (CIRILO). Cuando pide que sean guardados del mal, nos llama también a nosotros a orar así (DIDACHÉ). Él también ruega que crezcan en santidad (AGUSTÍN), preparándolos a ellos y a nosotros para una

digna participación en el cielo (CRISÓSTOMO). La experiencia misma nos enseña a mirar más allá de este mundo (CASIANO), a nuestra ciudadanía en el cielo (CESÁREO). Hemos de volver a nacer, dejando el mundo como un bebé deja el vientre de su madre (JUAN DE DALYATHA).

La oración de Jesús por sus discípulos nos llama a imitar a Cristo, que es la verdad, de modo que seamos virtuosos como Él (ATANASIO). En esta oración también aprendemos que no sólo santifica el Espíritu, sino también el Padre y el Hijo (GREGORIO DE NISA). Santificarlos en la verdad es hacerlos santos por el don del Espíritu y hacer que sostengan una doctrina recta y verdadera (CRISÓSTOMO). La palabra del Padre, que es verdad, es su Palabra, su Unigénito, en el cual creemos (AGUSTÍN).

Habiendo sido apartados del pecado (AGUSTÍN), los discípulos de Jesús son enviados en misión al mundo, cuando los dota con el poder del Espíritu (TEODORO). Cristo se ofrece a sí mismo como sacrificio santo para santificar a sus discípulos (TEODORO, CRISÓSTOMO). Su consagración es nuestra consagración (CIRILO), ya que nosotros, miembros de su cuerpo, somos santificados en Cristo, nuestra cabeza (AGUSTÍN). Cristo es santificado como ser humano del mismo modo que también Él nos santifica como Dios (AMBROSIO).

17, 14 *El mundo los ha odiado porque no son del mundo*

EL ODIO DEL MUNDO. «El mundo los ha odiado porque no son del mundo». En efecto, nos ha odiado desde el momento en que «no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles»[1], debido a la enseñanza de Jesús. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 13, 20[2].

RENUNCIAD AL MUNDO. Jesús dijo que sus amigos no estaban en el mundo y que el mundo les había odiado. Así sucede porque la observancia de sus mandamientos[3] es la cruz; es decir, el desconocimiento y el olvido de todo deseo mundano y el deseo ardiente de salir de él, que provoca la llama del amor, como sucedió en el caso de san Pablo[4]. Con la confianza puesta en mi Dios y con la seguridad de que yo he hablado con toda verdad, en el momento mismo en que la inteligencia se desnuda del mundo, ella se reviste de Cristo. En el momento en que se aparta de las preocupaciones del mundo, el alma se encuentra con Dios; desde el momento en que rompe con las compañías mundanas, el Espíritu salmodia en ella los misterios inefables. Se trata para mí de un misterio[5] que me inspira temor, pero para los auténticos se trata de una verdad manifiesta. JUAN DE DALYATHA, *Cartas*, 5, 2[6].

YA NO SON DEL MUNDO. Cuando expone la causa por la cual el mundo los odia, añade: «Porque no son del mundo, como yo no soy del mundo». Esto les fue conferido por la regeneración, pues por la generación eran del mundo; por lo cual ya les había dicho: «Yo os he elegido del mundo»[7]. Les fue, pues, concedido que ellos, como Él, no fuesen del mundo, siendo por Él mismo libertados del mundo. Él, en cambio, nunca fue del mundo, porque aun en la forma de siervo nació del Espíritu Santo, del cual ellos han renacido. Y así, si ellos ya no son del mundo por haber renacido del Espíritu Santo, Él no fue jamás del

---

[1] Cf. 2 Co 4, 18. [2] GCS 40 (10), 235. [3] Cf. Jn 14, 15.23. [4] Cf. Flp 1, 2-3. [5] Cf. Is 24, 16 (siriaco). [6] PO 39, 322. [7] Jn 15, 19.

mundo por haber nacido del Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 108, 1[8].

POR QUÉ EL MUNDO ODIA A CRISTO. El mundo odia a Cristo porque se ha rebelado a sus palabras y no hace caso de sus advertencias, abandonándose con toda su alma a la inclinación al mal. Y como odia a Cristo, nuestro Salvador, también odia a sus discípulos, quienes, por medio de Él, predican su mensaje. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 9[9].

IMITEMOS EL DESPRENDIMIENTO DE CRISTO. Tengamos odio contra nosotros mismos[10] y amemos a Cristo como Él mismo nos amó hasta entregarse por nosotros[11]. Honremos al Espíritu de Cristo para que recibamos su gracia. Hagámonos extraños al mundo, igual que Cristo quien no perteneció al mundo. Seamos humildes y pacientes para que nos conceda en herencia la tierra de la vida[12]; seamos fieles en su servicio para que nos constituya ministros en el tabernáculo de los santos. Pronunciemos su oración con pureza para que esa oración llegue hasta el Señor de la majestad. Participemos de su pasión para que también vivamos en su resurrección[13]. Llevemos su señal en nuestros cuerpos para que seamos liberados de la futura ira. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 1[14].

17, 15a *No pido que los saques del mundo*

POR QUÉ LOS APÓSTOLES DEBÍAN PERMANECER EN EL MUNDO. Cristo no quiere que sus santos se liberen de la condición humana ni que se liberen de su vida corporal, cuando todavía no han terminado su misión y no se distinguen todavía en la virtud de la piedad; sino que, después de vivir con los hombres del mundo y tratar de conducirlos a la vida agradable a Dios, entonces desea que sean llevados, con sus buenas obras, a la vida celeste y vivan juntamente con las muchedumbres de los santos ángeles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 9[15].

17, 15b *Que los guardes del Maligno*

ORAD PARA QUE NOS GUARDE DE TODO MAL. «Y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del Maligno[16]. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos»[17]. Así orad tres veces al día. *Didaché*, 8, 2-3[18].

LA SANTIFICACIÓN LES GUARDA DEL MAL. «No te pido –dice– que los saques del mundo, sino que los preserves del mal». Todavía les era necesario permanecer en el mundo, aunque ya no fuesen del mundo. Y vuelve a repetir la misma sentencia: «No son del mundo, como yo no soy del mundo». «Santifícalos en la verdad». De este modo los preserva del mal, que es lo que antes le pidió que hiciese. Puede preguntarse cómo ya no eran del mundo, si aún no estaban santificados en la verdad; o, si ya lo estaban, por qué pide que lo sean. ¿Acaso porque, santificados ya en la verdad, crecen en santidad, haciéndose más santos, pero esto no sin la gracia de Dios, sino santificando el progreso aquel que santificó el comienzo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 108, 2[19].

---

[8] CCL 36, 616: BAC 165, 518. [9] Pusey 2, 710. [10] Cf. Jn 12, 25. [11] Cf. Ef 5, 2. [12] Cf. Mt 5, 4. [13] Cf. 2 Tm 2, 11-12. [14] PS 1/1, 241-244. [15] Pusey 2, 710-711. [16] O, posiblemente, el mal. [17] Cf. Mt 6, 13, variante textual. [18] FuP 3, 96-99. [19] CCL 36, 616-617: BAC 165, 518-519.

PREPARACIÓN PARA UNA PARTICIPACIÓN DIGNA EN EL CIELO. Cristo no vino para condenarnos y sacarnos de esta vida, sino para procurar que fuéramos dignos de la vida del cielo dejándonos en este mundo. Por eso, cuando se dirigió al Padre decía: «Ellos están en el mundo y yo voy a ti»[20]. Y también: «No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal», esto es, del pecado... Y si la vida presente fuera un mal –como insisten algunos– sería preciso premiar a los homicidas, ya que nos apartan del mal... ¿Qué dices, infeliz y desgraciado? ¿Es mala, acaso, la vida presente, en la que hemos conocido a Dios, en la que hemos reflexionado sobre lo venidero, en la que han nacido ángeles de hombres y nos complacemos en las potencias celestes? JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 1, 4[21].

17, 16 *No son del mundo*

LA EXPERIENCIA NOS ENSEÑA A MIRAR MÁS ALLÁ. El Señor, en el Evangelio, dice a su Padre: «Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo»... La verdad y grandeza de estas cosas sublimes sólo podrá captarlas quien tenga experiencia de ello. A ese tal el Señor le ha apartado los ojos del corazón de todas las cosas de la tierra. Tanto es así que las juzga no sólo perecederas, sino como carentes de existencia, desvanecidas en la nada como vana humareda... Apresurémonos, pues, si queremos alcanzar la verdadera perfección, a abandonar de verdad –como lo hemos hecho físicamente– a los padres, la patria, las riquezas y los deleites de este mundo. Y no se nos ocurra después desandar el camino, ambicionando de nuevo lo que hemos dejado. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 3, 7[22].

LOS CRISTIANOS AGUARDAN LA OTRA CIUDAD. Queridos hermanos hay dos ciudades: una es la ciudad del mundo y otra la del paraíso... La primera es una ciudad de fatigas, mientras que la otra está tranquila, una es miserable y la otra dichosa; en la primera se trabaja y en la segunda se descansa. Quien vive mal en esta vida no podrá alcanzar la otra. En este mundo debemos comportarnos como peregrinos para merecer ser ciudadanos del cielo. Quien ama el mundo y desea ser ciudadano del mundo no tendrá lugar en el cielo; en efecto, aquí probamos, pues somos peregrinos, si deseamos la patria. Queridísimos hermanos, no nos engañemos, la patria de los cristianos está en el cielo, no aquí abajo... Los ángeles son nuestros conciudadanos, los patriarcas y profetas, los apóstoles y los mártires son nuestros familiares; Cristo es nuestro Rey. Por tanto debemos vivir en esta peregrinación de manera que, mientras estemos aquí, podamos desear aquella patria. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones* 151, 2[23].

ABANDONAD EL MUNDO LO MISMO QUE UN BEBÉ ABANDONA EL SENO MATERNO. ¿Quieres que Cristo se te aparezca en la oración como un amigo tuyo? ¡Que su amor esté en ti continuamente! ¿Pretendes que ese amor esté inflamado siempre en tu corazón? ¡Expulsa [de ti] el amor mundano! ¿Quieres que tu morada se encuentre en el lugar sin lugar, es decir, en Dios? ¡Sal del mundo como [el recién nacido] del vientre, y entonces verás el

[20] Jn 17, 11. [21] PG 61, 618-619: BPa 34, 38-39. [22] CSEL 13, 75: NCE 19, 144-146. Orígenes utiliza este pasaje para especular sobre si existen otros mundos además del nuestro. Cf. *Los primeros principios*, 2, 3, 6. [23] CCL 104, 618.

[mundo] verdadero. Cristo no puede habitar en este mundo. Te ruego que escuches sus mismas palabras: «Yo no soy del mundo»; por eso Él me lleva fuera de donde habito yo. Y yo no puedo vivir con el mundo, porque me odia[24]. Pero Cristo siempre descansa en el alma que le visita continuamente, para habitar en ella, si ella se vacía de lo que es de este mundo. JUAN DE DALYATHA, *Cartas*, 5, 1[25].

17, 17 *Santifícalos en la verdad*

IMITANDO LA VERDAD, NOS HACEMOS HIJOS. Hemos sido hechos hijos por medio de Él, por una disposición y por una gracia, al participar de su Espíritu. Dice, en efecto: «A cuantos lo recibieron les dio poder para llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre»[26]. Por lo cual también el Hijo es la verdad y dice: «Yo soy la verdad»[27]; y al dialogar con su propio Padre decía: «Santifícalos en tu verdad». Tu Logos es la verdad, mientras que nosotros llegamos a ser perfectos e hijos por imitación[28]. Así pues, el Hijo no decía: «Para que seáis una sola cosa como lo somos nosotros»[29], con la intención de que fuésemos como Él, sino para que así como el Hijo, al ser el Logos, está en su propio Padre, de igual manera también nosotros, al tener un cierto modelo y mirarle a Él, lleguemos a ser una sola cosa unos con otros, en concordia y en la unidad del Espíritu, y no andemos en desacuerdo como los corintios, sino que pensemos lo mismo, como ocurría con los cinco mil que aparecen en los Hechos de los Apóstoles, que resultaban ser como uno sólo[30]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25.19-20[31].

NO SÓLO SANTIFICA EL ESPÍRITU. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo otorgan igualmente la santificación, la vida, la luz, el consuelo y todas las demás gracias. Y que nadie atribuya el poder de santificación en un sentido especial al Espíritu Santo, pues oye cómo el Salvador, en el Evangelio, dice al Padre con respecto a los discípulos: «Padre, santifícalos en tu nombre»[32]. Así también los demás dones son causados en los que son dignos de modo igual por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: [toda gracia y fuerza], la guía, la vida, el consuelo, la transformación en lo inmortal, el paso a la libertad y todo bien existente que desciende hasta nosotros. GREGORIO DE NISA, *A Eustaquio sobre la santa Trinidad*[33].

RESERVADOS PARA LA PALABRA Y LA PREDICACIÓN. «Santifícalos en tu verdad», «hazlos santos dándoles el Espíritu y la doctrina verdadera». Exactamente igual que cuando dijo: «Estáis limpios debido a la palabra que os he dicho»[34], así también ahora dijo lo mismo: «Instrúyelos, enséñales la verdad». Pero antes había dicho que era el Espíritu quien haría esto. ¿Cómo es que ahora se lo pide al Padre? Para que aprendas una vez más su igualdad. Pues las enseñanzas verdaderas sobre Dios santifican el alma. No te sorprendas si Él habla de santificación causada por la palabra. Para mostrar que se estaba refiriendo a la doctrina, añadió:

---

[24] Cf. Jn 7, 7; 15, 18. [25] PO 39, 320. [26] Jn 1, 12. [27] Jn 14, 6. [28] En griego *kata mimesin*. Sobre la verdadera imitación, cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 3; GREGORIO NACIANCENO, *Cartas*, 102; IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 1; AGUSTÍN, *Sermones*, 101, 6; ID., *Sobre la Trinidad*, 4, 17; 9, 21; EUSEBIO, *Teología eclesiástica*, 3. [29] Jn 17, 11. [30] Cf. Hch 4, 4.32. [31] PG 26, 364: BPa 79, 285. [32] Jn 17, 11 y 17, [33] GNO 3/1, 11-12. Cf. también BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 189, 7; AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 4, 25. [34] Jn 15, 3.

«Tu palabra es la verdad»; esto es, «no hay nada falso en ella. Todas sus palabras deben ser completamente cumplidas». También dejó claro que no hay nada puramente figurativo, nada puramente material en su palabra, como también Pablo dijo de la Iglesia que Cristo la santificaba por medio de la palabra. Pues también sabía que la palabra de Dios limpia las almas[35]. Me parece que la palabra «santifícalos» tiene otro significado, a saber: «Apártalos para la palabra y la predicación». Eso es de nuevo evidente a partir de lo que sigue: «Como tú me has enviado al mundo –dijo–, así también yo los he enviado». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 82, 1[36].

EL LOGOS ES LA VERDAD. «Tu palabra es la verdad». ¿Qué dijo sino que «yo soy la verdad»[37]? El Evangelio griego pone la palabra «logos», que también se lee donde dice: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios»[38]. Y ciertamente sabemos que el mismo Verbo es el Hijo de Dios, «que se hizo carne y habitó entre nosotros»[39]. Por lo cual, también aquí pudo poner como se halla en algunos códices: «Tu Verbo es la verdad»; como también en algunos códices está escrito: «En el principio era la Palabra». En el griego, tanto allí como aquí, es el mismo vocablo sin ninguna variante, Logos. Santifica, pues, el Padre en la verdad, esto es, en su Verbo, en su Unigénito, a sus herederos y a sus coherederos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 108, 3[40].

17, 18 *Los he enviado yo al mundo*

UNA VEZ APARTADOS DEL PECADO, SON ENVIADOS. Aún sigue hablando de los apóstoles, cuando a continuación dice: «Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo al mundo». ¿A quiénes envió sino a sus apóstoles? Pues el mismo vocablo «apóstoles», que es griego, quiere decir en latín «enviados». Envió Dios a su Hijo, no en la carne de pecado, sino en la semejanza de la carne de pecado[41]; y el Hijo envió a quienes, nacidos de la carne de pecado, santificó de la mancha del pecado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 108, 4[42].

EL PODER DEL ESPÍRITU PARA LA MISIÓN. La participación en el Espíritu no sólo les dará el poder de liberarse del mal, sino que además les hará tan fuertes que viajarán por todo el mundo y predicarán lo mismo que yo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 17, 18[43].

17, 19 *Por ellos yo me santifico*

LA PASIÓN DE CRISTO FORTALECE A LOS DISCÍPULOS. [Cristo dice]: «La razón por la que me entrego a la Pasión es para que muchos puedan, por medio de mí, obtener la santificación que se alcanza a través del Espíritu, y ser santificados y fortalecidos para predicar la verdad, manteniéndose firmes en la esperanza de la resurrección». Dice que Él se santifica a sí mismo para que, una vez cumplida la pasión, pueda subir enseguida al cielo ya santificado en su propio cuerpo[44]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 17, 19[45].

---

[35] Cf. Ef 5, 26. [36] PG 59, 443: BPa 55, 232. [37] Jn 14, 6. [38] Jn 1, 1. [39] Jn 1, 14. [40] CCL 36, 617: BAC 165, 519-520. [41] Cf. Jn 1, 1.14. [42] CCL 36, 617: BAC 165, 520. [43] CSCO 4/3, 318. [44] Nótese de nuevo la separación de las dos naturalezas según Teodoro. [45] CSCO 4/3, 318-319.

¿Cristo se ofrece a sí mismo, o a sus discípulos como sacrificio? ¿Qué significa «me santifico a mí mismo»? «Te ofrezco sacrificio». Todos los sacrificios son llamados «santos», y las cosas que se consagran a Dios son llamadas «santas» de un modo especial. Como la antigua santificación estaba prefigurada en el cordero, y ahora no estaba sólo en figura sino en realidad, dijo: «Para que también ellos sean santificados en tu verdad». «Digo esto porque te los consagro y ofrezco». Afirmó esto porque su cabeza iba a convertirse en víctima y porque ellos mismos también iban a ser inmolados. Pues la Escritura dice: «Presentad vuestros miembros como sacrificio vivo, santo»[46]; y también: «Se nos ve como oveja que va a ser sacrificada»[47]. Así, sin muerte los estaba haciendo sacrificio y oblación. A partir de las palabras que siguen es obvio que al decir: «Me santifico a mí mismo», se estaba refiriendo indirectamente a su inmolación. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 82, 1[48].

Su consagración significa nuestra consagración. Cristo invocaba para nosotros el antiguo don de la humanidad[49], es decir, la santificación a través del Espíritu Santo y la comunión con la naturaleza divina, como si sus discípulos hubieran de recibirlo en primicia, pues es cierto aquello de que: «El esforzado campesino debe coger los frutos el primero»[50]. Sin embargo, para que sea evidente que Él es el primero[51] –pues era preciso que siendo el primogénito... aparezca como el que ha sido y es principio, puerta y camino de todos nuestros bienes–, se vio en la necesidad de añadir lo que sigue, es decir: «Por ellos yo me santifico». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan,* 11, 10[52].

Los miembros santificados en la cabeza. Mas porque el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, fue hecho cabeza de la Iglesia, y ellos miembros suyos, dice lo que sigue: «Y por ellos me santifico a mí mismo». ¿Qué significa: «Por ellos me santifico yo a mí mismo», sino que los santifico en mí mismo, siendo ellos yo? Porque estos de quienes ahora habla son, como dije antes, miembros suyos, y un solo Cristo es cabeza y cuerpo[53]... Y para que lo veas claramente en este pasaje, advierte lo que sigue: Habiendo dicho: «Yo por ellos me santifico a mí mismo», y dándonos a entender que lo dijo porque los santificaba en sí, añadió: «Para que ellos sean también santificados en la verdad»; lo cual ¿qué otra cosa es sino en mí, porque la verdad es aquel Verbo que era en el principio Dios? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 108, 5[54].

Cristo es santificado y santifica. Mantengamos la distinción entre la naturaleza divina y la humana. Solo uno, el Hijo de Dios, habla en ambas, pues en la misma Persona existen las dos naturalezas; y aunque habla el mismo, no siempre habla del mismo modo. Debes tener en cuenta [arriano] en Él unas veces la gloria de Dios, otras las pasiones del hombre. Expresa las cosas que son divinas, como Dios, porque es la Palabra; expresa las cosas que son humanas, como hombre, porque hablaba según nuestra naturaleza... Y ¿no es la

[46] Rm 12, 1. [47] Sal 44 (43), 23. [48] PG 59, 443: BPa 55, 233. [49] Cf. Ef 2, 10. [50] 2 Tm 2, 6. [51] Cf. Col 1, 18. [52] Pusey 2, 720-721. [53] Agustín cita Ga 3, 16.29; Col 1, 24. [54] CCL 36, 617-618: BAC 165, 520-521.

literalidad misma [de la Escritura] la que nos enseña que la divinidad no necesitó de santificación, sino la carne? Y así, el mismo Señor dijo: «Yo me santifico a mí mismo por ellos»; para que comprendas que se santifica en la carne por nosotros, y además santifica por la divinidad. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 9, 77-78[55].

[55] CSEL 78, 84-85.

ORACIÓN EN FAVOR DE TODOS LOS FIELES: LA UNIDAD (17, 20-26)

[20]«No ruego sólo por éstos, sino por los que van a creer en mí por su palabra: [21]que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que así ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado. [22]Yo les he dado la gloria que Tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno. [23]Yo en ellos y Tú en mí, para que sean consumados en la unidad, y conozca el mundo que Tú me has enviado y los has amado como me amaste a mí. [24]Padre, quiero que donde yo estoy también estén conmigo los que Tú me has confiado, para que vean mi gloria, la que me has dado porque me amaste antes de la creación del mundo. [25]Padre justo, el mundo no te conoció; pero yo te conocí, y éstos han conocido que Tú me enviaste. [26]Les he dado a conocer tu nombre y lo daré a conocer, para que el amor con que Tú me amaste esté en ellos y yo en ellos».

PRESENTACIÓN: En la oración de Cristo por la unidad de todos los que creen, vemos no sólo una exhortación a la unidad en la Iglesia (CIPRIANO), sino que en ella también desea que llegue el día en que la humanidad consiga de nuevo la unidad que antes había tenido con Dios (ORÍGENES). Esta no es una unidad de naturaleza, sino según la gracia (JERÓNIMO). Jesús habla aquí de una unidad de voluntad que nos vincula (HILARIO). La unidad de la Iglesia es modelada según la de la Trinidad (JERÓNIMO, AMBROSIO). Cuando los creyentes están unidos en la fe y la confesión, la gracia de Dios los capacita para ser uno, del mismo modo que nuestro Señor es capaz de crear la unidad en la diversidad, mediante la participación en el Espíritu y sus dones (CIRILO). La paz y la unidad son un testimonio poderoso para el mundo (CRISÓSTOMO).

Cristo recibió y dio gloria cuando tomó la naturaleza humana para que pudiera ser exaltada, y así nosotros recibimos su gloria (ATANASIO). El Padre concedió su gloria al Hijo y por Él a nosotros (HILARIO), sirviéndose del Espíritu, que es la gloria que nos une; esta gloria la otorgó Cristo después a sus discípulos para que pudieran ser uno (GREGORIO DE

Nisa). Esta gloria puede entenderse también como la inmortalidad de Cristo, que después recibió de Él la naturaleza humana (Agustín). Él también habla de la perfecta unidad que tenemos con Él y con el Padre, una unidad conseguida cuando Él se une a nosotros en el sacramento (Cirilo). Cuando somos limpiados del pecado que nos separa, somos fusionados por el Espíritu con nuestro mediador, Jesucristo (Agustín). El resultado es que el Padre nos ama porque ve en nosotros la semejanza de su propio Hijo, por la cual nos llama hijos de adopción (Ambrosio), pero nos ama como a su propio Hijo (Cirilo). Cuando miramos al Hijo de Dios, somos glorificados por esa mirada, igual que los que miran a los rayos brillantes del sol en un día claro se alegran de sus rayos (Crisóstomo).

Cristo ora al Padre para que estemos donde Él está. Nuestra preocupación no ha de ser saber dónde reside Cristo, sino que nos encuentren donde Él está (Agustín). Cuando estemos completamente unidos con Él en esa edad que todavía ha de venir, todo lo que sintamos, comprendamos, pensemos o hagamos será completamente de Dios, ya que no habrá ningún mal que corrompa estas cosas (Orígenes). Cristo nos permite compartir su gloria para nuestro beneficio, no para el suyo (Ireneo). Es una gloria que deseamos cuando luchamos bajo la persecución actual (Cipriano). Jesús expresa aquí su frustración con la ignorancia del mundo (Crisóstomo) acerca de esta gloria futura que es nuestra, a causa de su venida a estar entre nosotros para restaurar nuestra naturaleza humana (Cirilo). Cristo dio a conocer el nombre de su Padre al mundo y cuenta con nosotros para que sigamos dando a conocer su nombre por nuestras obras de amor (Crisóstomo), que están en nosotros porque estamos en Cristo, del mismo modo que Él está en nosotros (Agustín).

17, 20 *No ruego sólo por éstos*

Llamada a la unidad. ¡Tan grande es la bondad y la misericordia del Señor en orden a nuestra salvación que, no contento con redimirnos con su sangre, quiso además rogar por nosotros! Y mirad cuál era el deseo que expresa en su oración: que como el Padre y el Hijo son uno, así también nosotros permanezcamos en idéntica unidad. De donde también puede inferirse cuán grave es el delito de quien rompe la unidad y la paz, cuando por ellas ha rogado el Señor. Él, en efecto, quiere que su pueblo obtenga la vida, y sabe que la discordia no puede alcanzar el reino de Dios. Cipriano, *Sobre la oración dominical,* 30[1].

En el futuro, el mundo recuperará su unidad primitiva. Pienso que este orden del género humano ha sido establecido para que en el siglo futuro –o en los siglos venideros, cuando «haya un cielo nuevo y una tierra nueva»[2], según Isaías–, se restablezca aquella unidad que el Señor Jesús prometió en su oración a Dios Padre a favor de sus discípulos: «No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos, que por medio de su palabra creerán en mí, para que todos sean uno. Como yo en ti, Padre, y tú en mí, que ellos sean también uno en nosotros». Y de nuevo donde dice: «Para que sean uno como nosotros somos uno, yo en ellos y tú en mí, para que sean también ellos perfectamente uno»[3]. Y como lo

[1] CCL 3A, 108-109: BPa 12, 104. [2] Is 65, 17 (66, 22 LXX). [3] Jn 17, 22-23.

atestigua nada menos que Pablo, cuando dice: «Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe, al estado del hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo»[4]. Y como el mismo Apóstol nos exhorta –a los que en el presente estamos establecidos ya en la Iglesia, donde está en realidad la imitación del reino futuro– a esta misma semejanza de unidad, cuando dice: «Os exhorto a que tengáis todos un mismo hablar, y no haya entre vosotros divisiones, antes bien estéis unidos en una misma mentalidad y en un mismo juicio»[5]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 6, 2[6].

NOSOTROS ESTAMOS UNIDOS Y SOMOS AMADOS PORQUE CRISTO ES AMADO. Cristo aquí recuerda que el pueblo cristiano es uno en Dios, como hijos queridísimos, consortes de la naturaleza divina[7]. Ya hemos dicho anteriormente, y ahora lo subrayamos de nuevo, que nosotros no somos uno en el Padre y el Hijo según la naturaleza, sino por gracia. En efecto, no son iguales la naturaleza de Dios y la del alma humana, como suelen decir los maniqueos. Pero dice [el Señor]: «Los has amado como me amaste a mí»[8]. ¿Te das cuenta cómo hemos sido asumidos al consorcio de su esencia, no por naturaleza, sino por gracia? Por eso somos amados, porque el Padre ha amado al Hijo y también son amados los miembros de ese cuerpo[9]. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 29[10].

17, 21a *Que todos sean uno*

LA UNIDAD DE VOLUNTAD NOS HACE UNO. Puesto que los hombres no pueden fundirse en Dios o unirse los unos a los otros en una sola masa indiferenciada, su unidad ha de ser de voluntad cuando todos hacen lo que es agradable a Dios y se juntan entre sí por los afectos coincidentes de sus almas; y así les hace uno no la naturaleza, sino la voluntad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 5[11].

LA REUNIÓN DE LA IGLESIA ES UNA EN MUCHOS. Lo mismo que nosotros, Padre, Hijo y Espíritu Santo somos un solo Dios [viene a decir el Señor], así también hay un solo pueblo en ellos; es decir, como hijos muy queridos y consortes de la divina naturaleza. La Iglesia es una sola congregación, esposa, hermana, madre y cualquier otro término que utilices, y no carece jamás de esposo, hermano e hijo. Posee una sola fe, nunca es profanada por variedad de doctrinas ni dividida por las herejías. Permanece virgen. Dondequiera que vaya el Cordero, ella lo sigue, porque sólo ella conoce la canción de Cristo. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 19[12].

COMPARACIÓN ENTRE NUESTRA UNIDAD Y LA UNIDAD DE LA DIVINIDAD. Dios Padre es inseparable del Verbo, inseparable del poder e inseparable de la sabiduría por la unidad de la divina sustancia; y está en el Hijo, como frecuentemente está escrito[13]; es decir, no está como santificando al necesitado, ni como llenando al vacante, porque «el poder de Dios»[14] no está vacío[15]. Y tampoco el poder se aumenta con el poder, porque no hay dos poderes, sino uno solo; ni la divinidad recibe la divinidad, porque no son dos las divinidades, sino una sola divinidad. Nosotros también seremos una

[4] Ef 4, 13. [5] 1 Co 1, 10. [6] GCS 22 (5), 82. [7] 2 P 1, 4. [8] Jn 17, 23. [9] Cf. Jn 1, 12-13. [10] PL 23, 340. [11] CCL 62A, 318: BAC 481, 365. [12] PL 23, 328. [13] Cf. Jn 8, 16; 10, 30-31; 14, 10-11. [14] Rm 1, 20; 1 Co 1, 24. [15] Cf. 1 Co 15, 10.

misma cosa en Cristo, mediante el poder recibido y que habita en nosotros. Es común el término[16], pero la sustancia divina es diferente de la humana. Nosotros «seremos» uno; el Padre y el Hijo «son» uno; nosotros conforme a la gracia, el Hijo según la sustancia. Así, una tiene lugar por la unión; otra distinta es la unidad por la naturaleza. En fin, observa lo que ha prometido antes: «Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti». Piensa, pues, que no dijo «tú en nosotros y nosotros en ti», sino «tú en mí y yo en ti», para separarse Él de las criaturas. Y añadió: «Y éstos estén en nosotros», para que también aquí se distinga el poder del Padre y del Hijo respecto del nuestro, de modo que la unidad que nosotros tenemos en el Padre y en el Hijo no parezca que sea por naturaleza, sino por gracia; pero en cuanto a que el Padre y el Hijo son una sola cosa, no hay que creer que el Hijo recibió eso por gracia, sino que como Hijo lo posee por naturaleza. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 4, 3, 35-37[17].

UNIDAD EN DIOS A PARTIR DE LA DIVERSIDAD. Nuestro Señor Jesús, el Cristo, no pide por los Doce solamente, sino por todos los que en toda época, también posterior a ellos, iban a dejarse vencer y persuadir por palabras capaces de incitar a los oyentes al acogimiento de una vida santa por medio de la fe, para lograr la purificación que opera mediante la participación en el Espíritu Santo... ¿Cuál es, entonces, su petición y de qué género? «Para que sean uno como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que en nosotros sean uno»... El Unigénito –que obtiene su resplandor de la naturaleza misma de Dios Padre, y posee por completo en su naturaleza a quien lo engendró– se hizo carne de acuerdo a la Escritura, mezclándose de alguna manera a nuestra naturaleza mediante un encuentro y una unión inexplicables con este cuerpo terrenal... Él ha unido en su propia persona lo que por naturaleza es muy dispar y está lejos de compartir una misma esencia, para hacer al hombre partícipe de la naturaleza divina.

Ha pasado también a nosotros la comunión del Espíritu y su preservación, que comenzó por medio de Cristo y en Cristo primero, cuando se le vio conforme a nosotros, esto es, como un hombre, ungido y santificado, aunque por naturaleza es Dios por cuanto ha salido del Padre. Él mismo santifica con su propio Espíritu el templo de su cuerpo y también toda la creación, que fue hecha por medio de Él, según era conveniente que la santificación se realizara. Así pues, como si se tratara de un principio o de un camino, también a nosotros el misterio de Cristo nos ha hecho participar del Espíritu Santo y de la unión con Dios, puesto que todos somos santificados en su persona de la manera antes dicha.

Así pues, sirviéndose de la sabiduría que le es propia y del consejo del Padre, el Unigénito ideó una manera para que también nosotros nos juntemos y nos congreguemos en la unidad con Dios, aun cuando en virtud de las diferencias personales de cada uno de nosotros nos distinguimos tanto en nuestros cuerpos como en nuestras almas por una identidad propia. En efecto, por medio de la sagrada comunión, [Cristo] bendice en un solo cuerpo, que es el suyo, a quienes creen en Él, y hace de ellos un solo cuerpo entre sí y con Él mismo. Pues, ¿quién podría abrir brecha y expulsar de sus

[16] En latín *littera*. [17] CSEL 78, 169-170.

casas a aquellos que están ligados en unión con Cristo por medio de un único cuerpo santo? En efecto, si «todos participamos de un mismo pan», todos nos hacemos un solo cuerpo. Y es que no es posible dividir a Cristo.

Por eso la Iglesia es cuerpo de Cristo y nosotros sus miembros, conforme a la idea paulina. Todos somos concebidos, efectivamente, como un solo hombre en Cristo por medio de su cuerpo santo, pues recibimos un cuerpo indivisible en los nuestros propios, de manera que nuestros miembros se los debemos a Él más que a nosotros mismos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 11[18].

17, 21b *Para que el mundo crea que Tú me has enviado*

LA PAZ EN LA UNIDAD CONSTITUYE UN TESTIMONIO. Había comenzado su discurso con esta idea cuando dijo: «Por esto todos los hombres sabrán que sois mis discípulos, porque os amáis los unos a los otros»[19]. Pero ¿cómo creería el mundo porque fueran uno? «Porque tú eres un Dios de paz», quiso decir. «Si se atienen a los mismos preceptos que su maestro, los que los escuchen conocerán al maestro gracias a los discípulos. Pero si están en guerra los unos con los otros, los demás hombres negarán que sean los discípulos de un Dios de paz. Y si no soy pacífico, no reconocerán que tú me has enviado». ¿Percibes cómo ya al final dio prueba de su plena armonía con el Padre? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 82, 2[20].

17, 22 *La gloria que Tú me diste*

ÉL PIDE LA GLORIA PARA NOSOTROS. ¿Qué clase de progreso supone para quien es inmortal el tomar lo mortal? ¿O qué clase de mejora[21] supone para quien es eterno el haberse revestido de lo temporal? ¿Y qué clase de recompensa más grande podría darse a quien es Dios eterno, rey y está en el seno del Padre[22]? ¿Es que no veis que también esto ha sucedido y está escrito por nuestra causa y en favor nuestro, con el fin de que, al hacerse hombre, el Señor nos dispusiese inmortales a nosotros que somos mortales y temporales y nos introdujese en el reino eterno de los cielos?... Por tanto, no es el Logos, en cuanto Logos, el que es mejorado (ya que tenía todas las cosas y las tiene siempre), sino que son los hombres quienes en Él y por medio de Él tienen un principio[23] para recibir. En efecto, cuando ahora se dice que el Logos es ungido en cuanto hombre, somos nosotros los que en Él somos ungidos, puesto que también al ser Él bautizado, somos nosotros quienes somos bautizados en Él. Pero es el Salvador quien más aclara todas estas cosas, cuando dice al Padre: «También yo les he dado a ellos la gloria que tú me has dado, para que sean una sola cosa como nosotros somos una sola cosa». Por causa nuestra, pues, estaba pidiendo también la gloria y se ha dicho que «recibió», «fue agraciado» y «lo ensalzó» para que nosotros recibiéramos, se nos agraciase y fuésemos ensalzados en Él; lo mismo que también se santificó a sí mismo en favor nuestro, para que nosotros fuéramos santificados en Él[24]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 1, 12, 48[25].

---

[18] Pusey 2, 731.735. [19] Jn 13, 35. [20] PG 59, 444: BPa 55, 234. [21] En griego *beltiosis*. [22] Cf. Jn 1, 18. [23] En griego *arche*. [24] Cf. Jn 17, 19. [25] PG 26, 112-113: BPa 79, 100-102.

TODOS SOMOS UNO EN LA GLORIA DEL PADRE. Pregunto ahora si la gloria es lo mismo que la voluntad, pues la voluntad es un movimiento de nuestra mente, pero la gloria es la manifestación o la dignidad que corresponde a la naturaleza. El Hijo ha dado a todos los que han de creer en Él la gloria recibida del Padre, pero no la voluntad, porque, si ésta hubiera sido dada, no podría tener la fe ninguna recompensa, ya que nos la habría infundido por necesidad una voluntad impuesta. Y para qué sirve la donación de la gloria que hemos recibido, nos lo muestran las palabras: «Para que sean una sola cosa, como nosotros somos una sola cosa». Para esto ha sido dada la gloria que hemos recibido, para que todos sean una sola cosa. Ya todos son una sola cosa por la gloria, porque no se ha dado más gloria que la que ha sido recibida, y no se ha dado por ninguna otra razón más que para que todos sean una sola cosa. Y si todos son una sola cosa por la gloria dada al Hijo y concedida, a su vez, por Él a los creyentes, pregunto cómo puede tener el Hijo una gloria distinta de la del Padre, si es la gloria del Hijo la que reúne a todos los creyentes en la unidad de la gloria del Padre. Esta expresión de la esperanza humana podrá ser, tal vez, atrevida, pero no puede dejar de creerse; pues, aunque sea temerario esperar estas cosas, es impío no creerlas, pues uno y el mismo es el garante para nosotros de la esperanza y de la fe. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 12[26].

LA GLORIA QUE NOS UNE ES EL ESPÍRITU SANTO. Cristo bendijo a sus discípulos. Y con las palabras con que se dirige al Padre les dio todos los bienes que podían recibir. Entonces añadió esto, que es lo principal y suma de todo: que en la diversidad de decisiones de la vida, nunca estén divididos en la elección del bien. Y por eso Él pide «que todos sean uno», unidos en un único bien «con el vínculo de la paz», como dice el Apóstol, y así, por la unidad que viene del Espíritu Santo, todos sean «un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que están llamados»[27].

Haríamos mejor si pusiéramos aquí, palabra por palabra, lo que dice el evangelio: «Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros»[28]. El vínculo de esta unidad es la gloria, y ninguna persona prudente negaría que esta gloria es el Espíritu Santo, teniendo en cuenta las palabras del Señor que dice: «Yo les he dado la gloria que tú me diste». En realidad les dio la misma gloria a los discípulos cuando dijo: «Recibid el Espíritu Santo»[29]. Esta gloria que tuvo siempre, antes de que existiese el mundo, la recibió en el tiempo cuando tomó la naturaleza humana. Y ahora que la naturaleza humana ha sido glorificada por el Espíritu Santo, esta participación en la gloria del Espíritu se comunica a todos los que están unidos a Él, comenzando por los apóstoles. GREGORIO DE NISA, *Homilías al Cantar de los Cantares*, 15[30].

SE NOS OTORGA LA GLORIA DE LA INMORTALIDAD. «Y yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste». ¿Qué gloria sino la inmortalidad que en Él había de recibir la naturaleza humana? Entonces ni Él mismo la había recibido; pero, siguiendo su costumbre y en virtud de la inmutabilidad de la predestinación, designa lo futuro con palabras de pretérito; porque,

---

[26] CCL 62A, 324-325: BAC 481, 370-371. [27] Ef 4, 3. [28] Jn 17, 21. [29] Jn 20, 22. [30] GNO 6, 466-467.

debiendo ser Él ahora glorificado, esto es, resucitado por el Padre, también Él nos ha de resucitar a nosotros para recibir esa gloria en el fin de los tiempos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 110, 3[31].

17, 23 *Consumados en la unidad*

LA SANTIFICACIÓN DE LA NATURALEZA HUMANA. El Hijo está en nosotros: corporalmente como hombre, incorporado y unido por medio del misterio de la Eucaristía, y espiritualmente, a su vez, como Dios merced a la eficacia y la gracia de su Espíritu. Él reconstruye nuestro espíritu con vistas a una vida nueva y nos hace partícipes de su naturaleza divina. Por lo tanto, Cristo aparece como el vínculo que hace posible nuestra unión con Dios Padre. Como hombre nos ata a Él[32], mientras que como Dios existe naturalmente en Dios, su progenitor. Y es que de otro modo no era posible que una naturaleza sujeta a la corrupción se elevara a la incorrupción, como no fuera bajando a ella la naturaleza que está por encima de toda corrupción y cambio... Hemos llegado, pues, a la perfección de la unión con Dios Padre a través de la mediación de Cristo. En efecto, habiendo recibido en nosotros tanto corporal como espiritualmente, según acabo de explicar, al que verdadera y naturalmente es Hijo y tiene una unión substancial con el Padre, hemos sido glorificados, convertidos ya en socios y partícipes de aquella naturaleza que es superior a todo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[33].

UNA VEZ PURIFICADOS, NOS HACEMOS UNO. No dijo: «Para que yo y ellos seamos uno»[34], aunque, como es cabeza de la Iglesia y ésta es su cuerpo[35], pudo muy bien decir: «Para que yo y ellos seamos, no una esencia, sino una unidad moral[36]», pues cabeza y cuerpo forman un solo Cristo. Mas para indicar su consubstancialidad con el Padre (ya en otro pasaje había dicho: «Yo y el Padre somos uno»[37]), es decir la consustancial paridad de naturaleza, anhela también que los suyos sean una misma cosa, pero en Él, porque en sí mismos no lo pueden ser, distanciados como están entre sí por diversidad de placeres, concupiscencias y lacras de pecado; y de ahí que su purificación es obra del Mediador, para que sean uno en Él, no sólo en cuanto a la naturaleza humana, que un día será igualada a los ángeles, sino incluso por unión de voluntades, pues aspiran a la misma bienaventuranza, fusionados en unidad de espíritu por el fuego aglutinante de la caridad. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 9, 12[38].

¿PUEDE DIOS AMARNOS LO MISMO QUE AMA A SU HIJO? Existen quienes se esfuerzan en disminuir el amor del Padre y del Hijo, al tratar de negar esa unidad de la divina sustancia, porque está escrito: «Y los has amado como me amaste a mí». Cuando dicen esto, ¿qué otra cosa hacen, sino introducir una cierta igualdad comparativa entre el Hijo de Dios y los hombres? ¿Es que los hombres pueden ser amados por Dios como el Hijo, en quien se complació el Padre[39]? El Hijo complace al Padre por sí mismo, nosotros complacemos [al Padre] por medio

---

[31] CCL 36, 623-624: BAC 165, 531. [32] Cf. Jn 15, 1. [33] Pusey 3, 2-6. Cf. También HILARIO, *Sobre la Trinidad*, 9, 13. [34] En latín *unum*. [35] Cf. Ef 1, 22-23. [36] En latín *unus*. [37] En latín *unum*, Jn 10, 30. [38] CCL 50, 177: BAC 39, 288. [39] Cf. Mt 3, 17; 17, 5.

del Hijo. En verdad, aquellos en quienes vio Dios a su Hijo «a su imagen»[40], a esos los atrae mediante el Hijo a la gracia de ser hijos suyos[41], de modo que mediante la Imagen somos a imagen [de Dios][42], y así también por medio de la generación del Hijo somos llamados a la adopción[43]. Uno es, pues, el amor eterno de la naturaleza y otro el de la gracia. Por otra parte, si hacen problema, porque está escrito: «Y los has amado como me amaste a mí», reflexionen si es una comparación la que se hace, e igualmente deberán pensar también si se ha dicho a modo de comparación lo siguiente: «Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre, que está en los cielos»[44]; y en otro lugar: «Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto mi Padre, que está en los cielos»[45]. Porque, si Él, conforme a la plenitud de su majestad, es perfecto, y nosotros somos perfectos según el progreso de la virtud que tenemos, también el Hijo es amado por el Padre conforme a la plenitud del amor que permanece siempre; sin embargo, el progreso de la virtud en nosotros se hace merecedor del amor de Dios. ¿Ves, pues, qué gracia tan grande ha concedido Dios a los hombres, y tú pretendes destruir el natural e indivisible amor del Padre y el Hijo, y discutes todavía sobre las palabras, donde observas la unidad de la majestad? Ambrosio, *Sobre la fe*, 5, 7, 89-92[46].

17, 24a *Quiero que donde yo estoy también estén conmigo*

Somos amados lo mismo que el Hijo es amado. [Cristo] demuestra que nadie puede estar con Él y ser merecedor de contemplar su gloria, si no está unido al Padre por medio de Él. Ciertamente, nosotros somos amados, como hijos, a semejanza del Hijo natural y verdadero.

Ahora bien, aunque no sea en la misma medida, es una semejanza completa del amor del Padre por el Hijo, que hace resplandecer la gloria del Hijo. [Cristo] viene a decir: «Yo quiero, Padre, que los que se acercan a ti mediante la fe, y que gracias a tu iluminación llegan a ser también míos, estén conmigo y contemplen mi gloria». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[47].

Contemplar y reflejar la gloria de Cristo. Una vez más esto es una prueba de su completa armonía con el Padre, más sublime que las anteriores, pues añadió: «Antes de la creación del mundo». Pero también una muestra de condescendencia con su debilidad, pues especificó: «Mi gloria, la que tú me has dado». Si ésta no es la explicación, debería preguntar a los que lo niegan: «¿No es superior el que da al que recibe su don?». ¿Acaso después de haberlo engendrado primero a Él, no le dio su gloria a continuación, permitiendo que estuviera sin gloria hasta entonces? Pero ¿cómo podría ser esto razonable? ¿Percibes que la expresión «has dado» realmente significa «has engendrado»? Pero ¿por qué no dijo: «En orden a que compartan mi gloria» en lugar de «para que contemplen mi gloria»? Aquí Él estaba sugiriendo que todo verdadero descanso consiste en contemplar al Hijo de Dios. Y, desde luego, esto los glorificará. Pablo, también, dijo esto: «Todos nosotros, con los rostros sin velo, reflejando como un espejo la gloria del Señor»[48]. Al igual que quienes contemplan los rayos de sol y

---

[40] Gn 1, 26-27. [41] Cf. Ef 1, 5. [42] Cf. Col 1, 15-16; 3, 9-11. [43] Cf. Ga 4, 5. [44] Lc 6, 36. [45] Mt 5, 48. [46] CSEL 78, 248-250 (*Sobre la fe*, 5, 7, 89-92). [47] Pusey 3, 5. [48] 2 Co 3, 18.

gozan del beneficio de una clarísima atmósfera obtienen placer de su órgano de la vista, así también, de aquí en adelante, nuestra vista nos causará aún más placer. Al mismo tiempo Él señaló que la visión que veremos no es la que puede verse con los ojos del cuerpo, sino un cierto ser fascinante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 82, 2-3[49].

PRESENCIA Y VISIÓN. No intentemos buscar el lugar donde está el Hijo igual al Padre, porque nadie puede hallar lugar donde no esté. Pero, si alguno quiere buscar, busque más bien estar con Él, no en todas partes, como Él, sino dondequiera que pueda estar. Aquel que a un hombre que pendía cumpliendo condena..., le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[50], en cuanto era hombre, su alma había de estar en el limbo, su cuerpo en el sepulcro; mas, en cuanto era Dios, ciertamente estaba en el paraíso. Y así, el alma del ladrón, desatada de sus antiguos crímenes y ya beatificada por la gracia, aunque no podía estar, como Él, en todas partes, podía, no obstante, estar aquel día con Él en el paraíso, de donde Él, que está en todas partes, no se había apartado. Por lo cual no consideró suficiente decir: «Quiero que ellos estén también donde yo estoy», sino que añadió «conmigo». Grande bien es estar con Él. Pues los infelices pueden estar donde está Él, porque dondequiera que ellos estén, allí está Él; pero sólo los bienaventurados están con Él, porque no pueden ser bienaventurados sino participando de su bienaventuranza. ¿No ha de ser verdad lo que se dice a Dios: «Si subiere al cielo, allí estás tú; y si bajare al infierno, allí estás presente»[51]? Y Cristo, ¿no es la Sabiduría de Dios, que «está en todas partes con su claridad»[52]? Pero da luz en las tinieblas, y las tinieblas no la entienden[53]. Pongamos un pequeño ejemplo, tomado de una cosa visible, aunque muy desemejante: como un ciego, aunque esté allí donde hay luz, él no está con la luz, sino que está ausente de la que tiene presente, así el infiel y el impío, y aun el fiel y religioso, incapaz de contemplar la luz de la sabiduría, aunque no pueda estar donde no esté también Cristo, no está con Cristo, al menos por la contemplación. Porque no se puede dudar que el piadosamente fiel está con Cristo por la fe, según aquella sentencia: «El que no está conmigo, está contra mí»[54]. Mas cuando decía a Dios Padre: «Quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy», se refería absolutamente a aquella visión en la cual le veremos como Él es[55]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 111, 2[56].

FUTURAS IMPLICACIONES DE LA UNIDAD EN DIOS. El Señor mismo indica también en el Evangelio no sólo que han de acontecer estas mismas cosas, sino que han de acontecer por su intercesión, cuando se digna pedir al Padre por sus discípulos diciendo: «Padre, quiero que donde yo estoy estén también ellos conmigo»; y así «como tú y yo somos una sola cosa, así también que éstos sean una sola cosa en nosotros»[57]. En lo que parece ya que la semejanza misma, si se puede llamar así, progresa y de semejante se hace «una sola cosa», sin duda porque al final «Dios será todo en todos»[58]...

Y yo creo que lo que se dice que Dios es «todo en todos», significa tam-

[49] PG 59, 445: BPa 55, 236-237. [50] Lc 23, 43. [51] Sal 139, 8 (138, 8 LXX). [52] Sb 7, 24. [53] Cf. Jn 1, 5. [54] Mt 12, 30. [55] Cf. 1 Jn 3, 2. [56] CCL 36, 629-630: BAC 165, 542-543. [57] Jn 17, 21. [58] 1 Co 15, 28.

bién que «Él es todo» en cada uno de los seres. Pero en cada uno de los seres será «todo» de tal manera, que todo lo que la mente racional, purificada de todo residuo de vicios y totalmente libre de malicia, pueda sentir, entender o pensar, sea «todo» Dios y no sienta, ni piense, ni vea, ni retenga a ninguna otra cosa que no sea Dios, y sea Dios el modo y medida de toda su actividad; y así para él Dios será «todo». En efecto, ya no habrá distinción entre el bien y el mal, porque en ninguna parte se hallará el mal, pues Dios, de quien está lejos el mal, es «todo» para él; y quien se mantiene siempre en el bien, y para quien Dios es «todo», no deseará más comer del árbol de la ciencia del bien y del mal[59]. Orígenes, *Los primeros principios*, 3, 6, 1.3[60].

17, 24b *Para que vean mi gloria*

Necesitamos la comunión con Dios. Quien sirve al Señor nada le añade, ni a Dios le hace falta el servicio humano. Sino que es Él quien concede la vida, la incorrupción y la vida eterna a quienes le siguen y le sirven, de modo que convierte el servicio que ellos le prestan en servicio para ellos mismos; así como a quienes le siguen les da sus beneficios más que recibirlos de ellos: en efecto, Él es rico, perfecto y no pasa necesidades. Por ello también el Señor pide a los seres humanos que le sirvan; pues, como Él es bueno y lleno de misericordia, quiere derramar sus beneficios sobre quienes perseveran en su servicio. Dios por su parte nada necesita; en cambio al hombre le hace falta la comunión con Dios. Y es una gloria del ser humano perseverar y mantenerse en el servicio de Dios. Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 14, 1[61].

Anhelamos la gloria futura. Cuando morimos pasamos por la muerte a la inmortalidad, y no puede empezar la vida eterna hasta que no salgamos de ésta. No es ciertamente una salida, sino un paso y traslado a la eternidad, después de correr esta carrera temporal. ¿Quién hay que no vaya a lo mejor? ¿Quién no deseará transformarse y mudarse cuanto antes en la forma de Cristo y merecer el don del cielo, al predicar el apóstol Pablo: «Nuestra vida está en el cielo, de donde esperamos al Señor Jesucristo, que transformará nuestro vil cuerpo en un cuerpo resplandeciente como el suyo»[62]? Cristo Señor promete que seremos tales cuando –para que estemos con Él, y con Él nos gocemos en las moradas eternas y en el reino de los cielos –ruega al Padre por nosotros, diciendo: «Padre, quiero que los que me entregaste estén conmigo donde estoy yo y vean la gloria que me diste antes de crear al mundo». El que ha de llegar a la morada de Cristo, a la gloria del reino celestial, no debe derramar llanto y plañir, sino más bien regocijarse en esta partida y traslado, conforme a la promesa del Señor y a la fe en su cumplimiento. Cipriano, *Sobre la mortalidad*, 22[63].

17, 25 *El mundo no te conoció*

La frustración de Jesús por la incredulidad de los judíos. «Padre justo, el mundo no te conoció». ¿Qué significa esto? ¿Qué conexión tiene con lo siguiente? Aquí Él estaba indicando que nadie conoce a Dios excepto quienes conocen al Hijo. Lo que quiso decir

[59] Cf. Gn 2, 17. [60] GCS 22 (5), 280-281.283-284. [61] SC 100, 538-540. [62] Flp 3, 20-21. [63] CSEL 3/1, 299-310-311: BAC 241, 268-269.

es algo como esto: «Me gustaría que todos los hombres fueran de esta clase, pero no te han conocido, aunque no puedan encontrar ningún defecto en ti». Tal es el significado de las palabras: «Padre justo». Me parece que dice esto por decepción, porque ellos no deseaban llegar a conocer a quien es tan bueno y tan justo. Como los judíos habían dicho que conocían a Dios y que Cristo no lo conocía, los refutaba declarando: «Me has amado antes de la creación del mundo». Se defendía así contra las acusaciones de los judíos. Pues ¿cómo podría oponerse al Padre si había recibido gloria de Él, si había sido amado por Él antes de la creación del mundo, si deseaba que ellos fueran testigos de la gloria del Padre? «Lo que claman los judíos de que ellos te conocen y yo no, es imposible. Por el contrario, te conozco, y ellos no han alcanzado tu conocimiento». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 82, 3[64].

EL MUNDO IGNORA EL PROPÓSITO DE CRISTO DE REHABILITAR A LA HUMANIDAD. [Cristo] llama «justo» al Padre con mucha razón. Merced a su aprobación y favor, el Hijo se hizo hombre para convertirse en benefactor de la naturaleza humana, hecha para las «buenas obras»[65], santificándola a través del Espíritu y uniéndola a Dios, haciéndola habitar además en las moradas celestes para que esté con Él y con Él reine. Y es que Dios no hizo al hombre en un principio para la maldad, sino que [la naturaleza humana] fue desviada hacia el vicio por obra de las impías maquinaciones del diablo y, yendo por mal camino, abandonó las antiguas disposiciones que había recibido de Dios. Pero es muy propio del Padre justo levantar nuevamente de la lascivia lo caído, devolver a su antigua posición lo que había sido arrastrado hacia lo inconveniente, liberar del horroroso pecado, remodelar en su forma primera lo que en un principio así estaba hecho y aplicar, además, las penas correspondientes a aquel que quebrantó [a la humanidad] e impíamente intentó corromperla, es decir, a Satanás. Aunque para aquél cualquier suplicio me parecería pequeño, tan grande fue la insolencia que mostró contra Dios. «Oh, Padre justo», dice [Jesús], «pues eres justo y bueno, y tu juicio es recto»[66], tú me enviaste al mundo para socorrerlo y renovarlo, a mí, tu Hijo auténtico y verdadero; pero ¡qué insensatez!, dice, pues aun siendo tal «el mundo no te conoció». De otro modo hubieran reconocido de inmediato su juicio tan bondadoso y su apacible gobierno, y se habrían apresurado a los brazos de su Salvador poniéndose de buen grado a tu servicio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[67].

17, 26 *Les he dado a conocer tu nombre*

NUESTROS ACTOS DE AMOR DAN A CONOCER A DIOS. «Si aprenden [dice Jesús] quién eres, sabrán que no estoy separado de ti, que me amas sobremanera y que soy tu Hijo verdadero y uno contigo. Cuando estén persuadidos de esto como deben estarlo, guardarán cuidadosamente su fe en mí y su fuerte amor por mí. Y cuando me amen como deben, permaneceré en ellos». ¿Percibes cómo llevó su discurso a un hermoso fin al concluirlo con amor, la madre de todas las bendiciones? Creamos en Dios y amémoslo, para que no se nos diga: «Dicen que conocen a

[64] PG 59, 445: BPa 55, 237. [65] Ef 2, 10. [66] Sal 119, 137 (118, 137 LXX). [67] Pusey 3, 10.

Dios, pero con sus obras lo repudian»[68]. Y de nuevo: «Ha negado la fe y es peor que un no creyente»[69]. Si éste acude en ayuda de esclavos, familiares y extranjeros, mientras que tú ni siquiera te preocupas por quienes pertenecen a la misma familia que tú, ¿cuál será tu excusa cuando Dios sea blasfemado e insultado por tu causa? Considera cuántas oportunidades nos ha dado Dios para obrar el bien. «Apiádate de éste como tu familiar, de ése como tu amigo, de éste como tu vecino, del otro como tu conciudadano, de éste como ser humano», dice. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 82, 3[70].

EL PADRE NOS AMA COMO MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO. ¿Cómo está en nosotros el amor que el Padre tiene al Hijo, sino porque somos miembros suyos y en Él somos amados cuando Él es amado totalmente, esto es, como cabeza y cuerpo? Por eso añadió: «Y yo en ellos», como diciendo: porque yo estoy en ellos. De un modo está en nosotros como en su templo, y de otro por ser nosotros miembros suyos, ya que, siendo nuestra cabeza por haberse hecho hombre, nosotros somos su cuerpo. Ha terminado la oración del Salvador y da comienzo su pasión. Terminemos también nosotros este sermón, para tratar en otros de la pasión según las luces que Él se digne concedernos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 111, 6[71].

[68] Tt 1, 16. [69] 1 Tm 5, 8. [70] PG 59, 445–446: BPa 55, 238. [71] CCL 36, 632-633: BAC 165, 547.

PRENDIMIENTO DE JESÚS (18, 1-11)

[1]Cuando acabó de hablar, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos. [2]Judas, el que le iba a entregar, conocía el lugar, porque Jesús se reunía frecuentemente allí con sus discípulos. [3]Entonces Judas se llevó con él a la cohorte y a los servidores de los príncipes de los sacerdotes y de los fariseos, y llegaron allí con linternas, antorchas y armas. [4]Jesús, que sabía todo lo que le iba a ocurrir, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?». [5]«A Jesús el Nazareno», le respondieron. Jesús les contestó: «Yo soy». Judas, el que le iba a entregar, estaba con ellos. [6]Cuando les dijo: «Yo soy», se echaron hacia atrás y cayeron en tierra. [7]Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscáis?». «A Jesús el Nazareno», respondieron ellos. [8]Jesús contestó: «Os he dicho que yo soy; si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos». [9]Así se cumplió la palabra que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». [10]Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó, hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El criado se llamaba Malco. [11]Jesús le dijo a Pedro: «Envaina tu espada. ¿Acaso no voy a beber el cáliz que el Padre me ha dado?».

PRESENTACIÓN: Después de revelar los misterios de su cuerpo y sangre a sus discípulos (CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS), Jesús entra voluntariamente en el jardín donde le aguarda la muerte (CRISÓSTOMO), con el fin de librarnos de la muerte de Adán que tuvo lugar en el primer jardín del paraíso (CIRILO). Juan omite el nombre de ese jardín, pero sabemos por los demás Evangelios que se trata de Getsemaní (AGUSTÍN). Juan también se ha saltado otros detalles, pero, para el creyente, no hay nada escrito por un evangelista que contradiga a otro evangelista (AGUSTÍN).

Sabiendo que Judas estaría allí con la guardia armada, como oveja vestida de lobo (AGUSTÍN), Jesús se coloca en el jardín como si fuera una cárcel (CRISÓSTOMO). Era un lugar que Jesús frecuentaba a menudo con sus discípulos, de modo que Judas sabía que estaría allí (CRISÓSTOMO). Los que vienen a por Jesús son una partida de soldados, no los judíos (AGUSTÍN), los cuales anteriormente no habían conseguido prender a Jesús; ahora pueden atraparlo, pero sólo porque Él se entrega voluntariamente (CRISÓSTOMO). Con todo, uno podría preguntar por qué se necesitaron tantos para apresar a tan pocos (ORÍGENES). También hemos de recordar la firmeza de Jesús ante las espadas que vinieron contra Él, para que también nosotros seamos constantes y no tengamos que sentir la espada eterna (CIRILO DE JERUSALÉN).

La multitud que acompañaba a Judas portaba antorchas por miedo a tropezar en la oscuridad, pero terminaron tropezando en la roca que hace caer (CIRILO). La pregunta de Jesús: «¿A quién buscáis?», revela la ceguera de ellos, no la ignorancia de Jesús (CIRILO). De hecho, nadie ve a no ser que se lo permita Jesús (CRISÓSTOMO). Con su respuesta: «Soy yo», no sólo confirma que Él es aquel a quien buscan, sino que también les da una muestra de su divinidad, ya que caen al suelo cuando oyen su nombre (AGUSTÍN). Una pequeña palabra los derriba (AGUSTÍN) porque la oscuridad no puede mantenerse en pie ante la Luz (QUODVULTDEO). Ellos no saben que prendiéndolo están cumpliendo la voluntad de Cristo (AGUSTÍN). Pero incluso cuando lo detienen, Jesús no olvida ocuparse de sus discípulos (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Le preocupaba su condenación eterna (CRISÓSTOMO), aunque aquí el evangelista entendió que también se preocupaba de sus vidas físicas (AGUSTÍN).

En la escaramuza subsiguiente podemos preguntarnos por qué los discípulos estaban armados (CRISÓSTOMO), si el evangelio no permite la venganza (CIRILO). Pero es que Pedro está defendiendo a su Maestro, no a sí mismo, por lo que no está buscando vengarse (CRISÓSTOMO). Cuando Malco fue herido en la pelea, Jesús lo curó, demostrando amor hacia sus enemigos (CRISÓSTOMO), misericordia (GREGORIO NACIANCENO) y paciencia (TERTULIANO), y por eso le dio una oreja nueva para oír la libertad del evangelio (AGUSTÍN).

Los discípulos portaban sus espadas, que quizá habían usado durante la comida anterior. Quizá también oyeron rumores de que había unos que querían arrestar a Jesús (CRISÓSTOMO). También Judea era un lugar peligroso y podrían llevarlas para su autodefensa (CIRILO). Con todo, Jesús les manda y nos manda que sustituyamos la espada de la violencia por la espada del Espíritu (ORÍGENES). Cristo no quiere que ellos le impidan beber el cáliz de su pasión, que daría cumplimiento a la voluntad de su Padre (TEODORO). ¿Podemos nosotros también beber ese cáliz cuando nos llega el sufri-

miento (CLEMENTE)? «Beber el cáliz» significaba que Cristo tenía que pasar por el sufrimiento que el Padre había planeado para Él, para evitar que sus hijos bebieran el cáliz de su cólera (DIONISIO). Jesús demuestra que no tenía miedo a sufrir (HILARIO), ya que salvar al mundo había sido siempre el plan (LEÓN). Sin embargo, también es útil recordar, cuando tengamos que afrontar la persecución, que Jesús no se entregó sino que esperó hasta que llegaron a Él con sus espadas y lanzas (PEDRO DE ALEJANDRÍA).

18, 1 *Había un huerto en el que entraron*

EL CURSO DE LOS ACONTECIMIENTOS. Después de entregarnos los misterios representativos de su precioso Cuerpo y de su Sangre, una vez que Judas ya no estaba con nosotros, salió hacia el Monte de los Olivos, cerca del Torrente de los Cedros, donde había un huerto. *Constituciones apostólicas*, 5, 14[1].

JESÚS ENTRA VOLUNTARIAMENTE AL HUERTO DONDE LE AGUARDA LA MUERTE. La muerte es algo asombroso y que inspira gran temor, pero no a quienes poseen la sabiduría verdadera de arriba... Nosotros consideramos la muerte como una mera transición... Deberíamos regocijarnos y tener el corazón alegre, porque, dejando atrás esta vida efímera, pasamos a otra, mucho mejor y más brillante y que no tiene fin. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[2].

EL JARDÍN DEL PARAÍSO, EL JARDÍN DE LA TRIBULACIÓN. El lugar era un jardín, que era la figura del antiguo paraíso. Era, por decirlo de alguna manera, una recapitulación de todos los símbolos, y un regreso, por decirlo brevemente, a los tiempos antiguos. En el paraíso tuvo lugar el comienzo de todas nuestras penas, y en este huerto también da inicio la pasión de Cristo, que trae consigo la reparación de todos aquellos males antiguos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[3].

EL HUERTO DE GETSEMANÍ. Mateo hilvana su relato diciendo: «Entonces Jesús se dirige con ellos a una propiedad llamada Getsemaní»[4]. El dato lo aporta también Marcos[5], e igualmente Lucas, sin mencionar expresamente la propiedad... Entendemos que allí existió el huerto al que alude Juan en este relato. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 4, 10[6].

LAS OMISIONES DE JUAN Y LA INTEGRIDAD DE LOS EVANGELIOS CANÓNICOS. La entrada del Señor con sus discípulos en el huerto, de la que habla el evangelista, no siguió inmediatamente a la terminación de su oración, refiriéndose a la cual dice: «Habiendo dicho Jesús estas cosas»; sino que entre tanto tuvieron lugar otros sucesos, callados por éste, pero consignados por los otros evangelistas, como también en este evangelio se hallan muchos [sucesos] que los otros pasaron por alto en sus narraciones. Mas, si alguno desea conocer cómo todos concuerdan entre sí y cómo la verdad consignada por uno no es rebatida por los otros, acuda, no a estos sermones, sino a otros escritos más laboriosos[7], y apréndalo, no oyéndolo de pie, sino leyéndolo sentado y prestando

[1] PG 1, 875: BPa 82, 179. [2] PG 59, 447: BPa 55, 242. [3] Pusey 3, 15. [4] Cf. Mt 26, 36-46. [5] Cf. Mc 14, 32-42. [6] CSEL 43, 281: BAC 521, 508. [7] Agustín se refiere aquí a su *Concordancia de los evangelistas*, loc. cit.

mucha atención a su lectura. No obstante, debe creer –antes de saber, ya sea que pueda saberlo en esta vida, ya sea que no lo pueda por algún impedimento– que en ninguno de los evangelistas existe escrito, de los recibidos por la Iglesia con autoridad canónica, contrario a la verdad de la propia narración no menos que a la veracidad de los otros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 1[8].

18, 2 *Judas... conocía el lugar*

JUDAS, EL LOBO CON PIEL DE CORDERO. Allí el lobo, cubierto con la piel de oveja y tolerado por el Padre de familia en sus disposiciones inescrutables, aprendió dónde por breve tiempo podía dispersar el rebaño, tendiendo asechanzas al pastor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 2[9].

EN EL HUERTO IGUAL QUE EN UNA PRISIÓN. [Jesús] se puso en camino en mitad de la noche, cruzó un río y fue directamente al lugar familiar para su delator para facilitar la tarea a sus oponentes y liberarlos de toda dificultad. Además, estaba mostrando a sus discípulos que iba a su pasión voluntariamente, pues este hecho bastaba para darles gran coraje. Así pues, entró en el huerto como si entrase en una prisión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[10].

¿CÓMO SABÍA JUDAS DÓNDE ENCONTRARLES? ¿Cómo es que Judas fue allá? Y ¿de qué fuente extrajo su información cuando fue allá? De que fuera allá se desprende claramente que Cristo había pasado la noche muchas veces fuera. Pues, si de ordinario pasara la noche bajo techo, Judas no habría ido a buscarlo fuera, en ese reducto solitario, sino a su vivienda, esperando encontrarlo durmiendo allí. Para que al oír la palabra «huerto» no concluyas que se estaba escondiendo, el evangelista añadió: «Judas conocía el lugar». Y no sólo eso, sino también: «A menudo se había encontrado allí con sus discípulos». Hizo esto porque con frecuencia concertaba encuentros con ellos en privado para hablar con ellos de importantes cuestiones y de aquellas que no era conveniente que los demás oyeran. Estas conversaciones tenían lugar, en su mayor parte, en cumbres y en jardines, ya que siempre buscaba un lugar libre de distracciones a fin de que las mentes de sus oyentes pudieran concentrarse mejor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[11].

18, 3 *Judas se llevó con él a la cohorte*

UN GRUPO DE SOLDADOS. La cohorte no fue de judíos, sino de soldados. Por tanto, debemos entender que fue enviada por el gobernador como para prender a un reo, guardando el orden del poder legítimo, a fin de que nadie osase oponerse a quienes le llevaban. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 2[12].

ATRAPAN A JESÚS QUIENES JAMÁS LO HABÍAN LOGRADO ANTES. A menudo, en otras ocasiones, habían intentado arrestarlo, pero no habían podido hacerlo. De esto se deduce que en este momento Él se rindió voluntariamente. ¿Y cómo persuadieron a la cohorte para que acompañara a Judas? Eran soldados[13], y por ello se comprometerían a hacer cualquier

---

[8] CCL 36, 633: BAC 165, 548-549. [9] CCL 36, 634: BAC 165, 549. [10] PG 59, 447: BPa 55, 243. [11] PG 59, 447: BPa 55, 243. [12] CCL 36, 634: BAC 165, 549-550. [13] En griego *stratiotai*, «mercenarios».

cosa por dinero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[14].

¿POR QUÉ TANTOS? Alguien podría preguntarse por qué se reunió tan gran muchedumbre contra Jesús con espadas y palos. Según Juan, esta gran multitud era una muchedumbre de soldados y funcionarios que habían sido enviados por los príncipes de los sacerdotes. Y quizás alguien podría decir que si eran muchos en el pueblo los que habían creído en Jesús, cómo vinieron tantos contra Él sin temer que esa gran multitud [de creyentes] arrebataran a Jesús de sus manos. Yo pienso que era otro el motivo de esa gran multitud contra Él, porque quienes pensaban que arrojaba a los demonios por el poder de Belcebú[15], se imaginarían también que [Jesús] podría escaparse mediante alguna brujería e intentaban impedirlo. Puede que algunos de ellos hubieran oído cómo una vez, cuando se le intentó arrojar de lo alto de un monte, se les escapó de entre las manos a los que lo intentaban, no por medio de una huida meramente humana, sino mediante una fuga superhumana[16]... También ahora hay muchos que luchan contra Jesús con espadas y palos de espíritus malignos, como aquellos; Jesús saca siempre lo mejor de las asechanzas de aquellos, aunque durante algún tiempo reciba los ataques contra Él, con el objeto de que se completen los pecados de quienes traman contra Él y quede manifiesta la malicia de la voluntad de quienes son enemigos de la verdad del unigénito Verbo de Dios. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 99[17].

LOS TESTIGOS DE TU NEGACIÓN TESTIFICARÁN. Toma primero la cruz como fundamento indestructible, y sobre ese fundamento edifica las otras verdades de la fe. No niegues al crucificado; si lo negaras, tendrías muchos que te acusarían. Judas, el traidor, sería el primero que te acusaría; el que lo entregó supo que los sacerdotes y los ancianos lo habían condenado a muerte[18]. Lo atestiguan las treinta monedas de plata[19]; lo testimonia Getsemaní[20], donde tuvo lugar la traición. No hablo siquiera del monte de los Olivos, en el que oraban los que estaban allí aquella noche[21]. Es testigo la luna que aparece en la noche; lo es el día, y el sol que se oscurece[22], que no pudo soportar la iniquidad de los maquinadores. Te acusará el fuego, al que se acercó Pedro para calentarse[23]; si niegas la cruz, te espera el fuego eterno, y hablo duramente para que no tengas que experimentar lo duro. Haz memoria de las espadas que cayeron sobre Él en Getsemaní[24], para que no sufras la espada eterna. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 38[25].

VERDADERO PELIGRO. La tropa que irrumpía con el traidor tenía como misión el prendimiento de Jesús y había encendido linternas y antorchas. Supongo que intentaban evitar, como es lógico, los tropiezos en la oscuridad así como caer accidentalmente en hoyos, pues en la oscuridad suelen ocurrir semejantes accidentes. Pero ¡qué insensatez! No ven, los desgraciados, por su mucha ignorancia, que están tropezando con la piedra de la que Dios Padre dice: «Mira, pongo en Sión una piedra para que se tropiecen y una roca en la que caigan»[26]. Quienes a veces tiemblan ante un peque-

[14] PG 59, 447–448: BPa 55, 243-244. [15] Cf. Mt 12, 24. [16] Cf. Mt 4, 6. [17] GCS 38/2 (11), 217. [18] Cf. Mt 27, 3. [19] Cf. Mt 26, 15. [20] Cf. Mt 26, 36. [21] Cf. Lc 22, 39. [22] Cf. Lc 23, 45. [23] Cf. Jn 18, 18. [24] Cf. Mt 26, 45. [25] PG 33, 817: BPa 67, 298. [26] Rm 9, 33.

ño hoyo, no se dan cuenta de que están saltando hacia las profundidades del abismo y hacia lo más hondo de la tierra. A quienes intentan evitar la oscuridad del atardecer, nada les importa la noche eterna e inacabable. En efecto, quienes conspiraron impíamente contra la luz divina, es decir, contra Cristo, habrían de caminar en medio de las tinieblas de la noche profunda[27], conforme a la proclamación del profeta, y no solamente esto, sino además descender hasta la misma tiniebla exterior para allí, una vez pagada la cuenta de su impiedad contra Cristo, ser entregados al amargo y eterno juicio. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[28].

18, 4 *¿A quién buscáis?*

QUIENES PERSIGUEN A JESÚS ESTÁN CIEGOS. [Jesús] pregunta, a los que llegan a prenderlo, a quién buscan, no porque lo desconozca «¿cómo sería posible?», sino para demostrar en primer lugar que quienes han llegado allí para eso y de hecho lo tienen delante, ni siquiera son capaces de reconocer al que buscan, confirmándonos así a nosotros en la certidumbre de que jamás lo hubieran cogido si no fuera porque sale voluntariamente al encuentro de quienes lo buscan. En efecto, fíjate que cuando Él dice expresamente: «¿A quién buscáis?», ellos no contestaron: «Hemos venido a prenderte a ti, al que acaba de hablar», antes bien, como si se refiriesen a alguien que no está presente ni ante sus ojos, responden: «A Jesús Nazareno». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[29].

SÓLO VE AQUEL A QUIEN JESÚS SE LO PERMITE. ¿Percibes su insuperable poder y cómo permaneció en medio de ellos y los cegó? Pues el evangelista ha dejado claro que la oscuridad no fue responsable de la pregunta, ya que mencionó que también tenían antorchas. E, incluso si no las hubiere, deberían haberlo reconocido al menos por su voz. Además, incluso si estaban dubitativos, ¿cómo pudo Judas, que había estado continuamente en su compañía, albergar duda alguna? Digo esto porque él mismo estaba también con ellos, pero no reconoció a Cristo más que ellos, sino que cayó al suelo con ellos. Ahora Jesús se sirvió de esto para dejar claro que no sólo eran incapaces de arrestarlo, sino que ni siquiera podían verlo cuando estaba en medio de ellos, a no ser que Él mismo lo permitiera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[30].

18, 5-6 *Yo soy*

UNA PEQUEÑA PALABRA PUEDE DERRIBARLES. Sólo una voz de quien dice: «Yo soy», sin dardos hirió, rechazó y postró a una numerosa turba, feroz en su odio y terrible por sus armas. Dios estaba oculto en aquella carne; y el día sempiterno tanto se escondía de sus miembros humanos, que con ayuda de teas y linternas era buscado por las tinieblas para sacrificarlo. «Yo soy», dice, y derriba a los impíos. ¿Qué hará? ¿Cuál no será el poder del que ha de reinar, si tal fue el del que iba a morir? También ahora en todas partes, por medio del Evangelio, dice Cristo: «Yo soy», mientras... esperan al anticristo para echarse atrás y caer por tierra, por desear lo terreno despreciando lo celestial. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 3[31].

---

[27] Cf. Is 59, 9. [28] Pusey 3, 17. [29] Pusey 3, 18. [30] PG 59, 448: BPa 55, 244. [31] CCL 36, 634: BAC 165, 550-551.

La Luz mira a las tinieblas y éstas se disipan. Los judíos se excitaron y fueron con antorchas, linternas y armas. Muchos eran los que buscaban a Cristo y se presentan los hijos de las tinieblas, llevando una luz en sus manos con la que manifestarían la verdadera luz a otros; la auténtica luz que ellos mismos, ciegos, no podían mantener en su corazón... Fíjate, el rayo de la verdadera luz, estando oculto todavía por encima de la nube de la carne, disipó las tinieblas y bajó a la tierra... Para cumplir aquello por lo que había venido, de nuevo surgen las tinieblas; les da poder sobre Él mismo, las tinieblas se apoderan de la luz, no para seguirla sino para matarla. La luz permite que sea hecha prisionera por las tinieblas para llevarla, para ser colgada, para matarla, para que, despojada de la nube de la carne, pueda recuperar el fulgor de su majestad. Quodvultdeo, *Homilía 3 sobre el Símbolo*, 5, 14-17[32].

18, 7-8 *Les preguntó de nuevo*

Inconscientemente realizan la voluntad de Cristo. Le oyeron decir: «Yo soy». ¿Por qué no le prendieron, sino que retrocedieron y cayeron? Porque así lo quiso quien podía hacer lo que quería. Pues si no les hubiera permitido prenderle, nunca habrían podido realizar el intento que allí les había llevado; ni tampoco Él habría llevado a cabo la obra para la cual había venido. Ellos buscaban con odio al que querían matar; Él nos buscaba a nosotros con su muerte. Y así, porque manifestó su poder a quienes querían y no podían prenderle, les permitió apresarle, para que Él pudiese hacer su voluntad por medio de quienes la ignoraban. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 3[33].

Él da prueba de su amor por los suyos hasta el final. Jesús dijo: «Si me buscáis a mí, dejad que éstos se vayan», mostrando así hasta en la última hora su amor por ellos. Quiso decir: «Si, ciertamente, me queréis a mí, no involucréis a estos hombres en esto». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[34].

18, 9 *No he perdido a ninguno*

Presciencia y bondad de Dios. Naturalmente, nadie se atreverá a decir que Dios no conoció previamente a aquellos a quienes había de darles la gracia de creer o a «los que había de entregar a su Hijo para que ninguno se perdiera»; y si lo previó, necesariamente previó los beneficios por los cuales se digna librarnos. Por ende, la predestinación de los santos no es otra cosa que la presciencia de Dios y la preparación de sus beneficios, por los cuales certísimamente se salva todo el que se salva. Agustín, *El don de la perseverancia*, 14, 35[35].

El poder de Cristo impide la oposición. «De aquellos que me has dado no he perdido ni uno». En realidad, en este pasaje se estaba refiriendo no a esta pérdida, la de la muerte, sino a la otra de la eternidad. Pero el evangelista la aceptó como referida también a la vida presente. Alguien puede preguntarse cómo fue que no arrestaron a los discípulos junto con Él y les dieron muerte, especialmente porque Pedro suscitó su ira con lo que le hizo al siervo. ¿Qué los retuvo? Nada sino el poder que los había postrado en el

---

[32] CCL 60, 353-354. Cf. También Gregorio Magno, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 9. [33] CCL 36, 634-635: BAC 165, 551. [34] PG 59, 448: BPa 55, 245. [35] PL 45, 1014: BAC 50, 548.

suelo. En consecuencia, para dejar claro que lo que tuvo lugar ocurrió, no de acuerdo con su voluntad, sino por el poder y consentimiento del que fue arrestado, el evangelista añadió: «Para que la palabra que dijo se cumpliera: Ni uno de éstos se ha perdido». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 1[36].

LA FE DE LOS DISCÍPULOS AÚN NO ES LO BASTANTE FIRME. ¿Acaso no habían de morir [los discípulos] después? ¿Por qué entonces, si morían ahora los perdía, sino porque aún no creían en Él como aquellos que creen y no perecen?[37]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 4[38].

18, 10 *Pedro... hirió al criado del sumo sacerdote*

¿POR QUÉ IBAN ARMADOS LOS DISCÍPULOS? Lo que vale la pena preguntar es por qué llevaban espadas los discípulos de Jesús. Porque se ve que las llevaban no sólo en el hecho presente, sino en que, preguntados por Jesús si las tenían, contestaron: «Sí, aquí tenemos dos»[39]. ¿Por qué razón, pues, les permitió Cristo llevarlas?... Para darles la certeza de que iba a ser entregado. De ahí que les diga: «Comprad una espada»[40]; no porque quisiera que se armaran –¡Dios nos libre!–, sino para darles a entender por este medio su prendimiento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el ev. de Mateo*, 84, 1[41].

EL EVANGELIO NO CONSIENTE LA VENGANZA. La actuación de Pedro era legal, ciertamente, y no desentonaba con la antigua legislación. Sin embargo, Cristo nuestro Señor, cuando llegó para traernos una enseñanza superior a la ley y para reformarnos de acuerdo a su propia mansedumbre, censura las actuaciones de la ley por considerarlas incompatibles con el cumplimiento perfecto de la verdadera virtud. Y es que la virtud perfecta no consiste en la imposición de la ley del talión, antes bien, se manifiesta en actos sublimes de resignación. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[42].

PEDRO DEFIENDE A SU MAESTRO, NO A SÍ MISMO. Pedro, envalentonado por las palabras de Cristo y por lo que ya había tenido lugar, tomó armas contra los agresores. Pero ¿cómo es –preguntarás– que aquel a quien se había ordenado no tener cartera ni dos túnicas, tenía una espada?[43]. Me parece que, temiendo que ocurriera lo que ocurrió, se había preparado para ello de antemano. Y si objetas: «¿Cómo es que aquel a quien se había ordenado no dar una bofetada siquiera[44] ahora se convertía en un asesino?», replico que se le había prohibido defenderse a sí mismo, pero aquí estaba defendiendo, no su propia persona, sino a su Maestro. Además, los discípulos no eran en ninguna manera perfectos y sin defecto. Si deseas ver a Pedro buscando la perfección, míralo después, cuando fue herido y lo soportó mansamente, y cuando padeció incontables sufrimientos dolorosos con calmada resignación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 2[45].

JESÚS SANA A UN ENEMIGO. Curó la oreja del siervo y dijo a Pedro: «Todos los que tomen la espada morirán a espada»[46]. Aquí también actuó como había hecho al lavarles los pies, poniendo freno a su ím-

---

[36] PG 59, 448: BPa 55, 245. [37] Cf. Jn 3, 16. [38] CCL 36, 635: BAC 165, 551. [39] Lc 22, 38. [40] Lc 22, 36. [41] PG 58, 751: BAC 146, 643-644. [42] Pusey 3, 24. [43] Cf. Mt 10, 10. [44] Cf. Mt 5, 39. [45] PG 59, 448-449: BPa 55, 245-246. [46] Mt 26, 52.

petu con una reprobación. El evangelista divulgó el nombre del siervo porque el incidente era muy importante, no sólo porque Cristo realizó una curación, sino porque curó a un hombre que era enemigo y que iba a golpearlo un poco después; y también porque contuvo la hostilidad que podría haberse suscitado contra los discípulos por este hecho. Y fue también por la siguiente razón por lo que el evangelista dio el nombre: para que fuera posible a quienes lo leyeron en aquel momento indagar y determinar si el milagro tuvo lugar realmente. Más aún: no sin propósito mencionó la oreja derecha, sino porque me parece que deseaba decir que el apóstol simplemente falló al ir a decapitar al hombre que lo había atacado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 2[47].

EL EJEMPLO SUPREMO DE LA MISERICORDIA. Pensamos que es de gran importancia castigar a quienes nos han hecho mal, de gran importancia digo..., pero es más importante y más divino soportar los sufrimientos. La primera actitud frena la mezquindad, la segunda medida persuade a las personas para que sean buenas, lo cual es mucho más importante y más perfecto que el simple no ser malos. Pensemos, pues, que se nos presenta una gran tarea de clemencia, y perdonemos lo que se nos ha hecho, para que también nosotros alcancemos el perdón, y añadamos muestras de bondad a la bondad [de Dios]. GREGORIO NACIANCENO, *Cartas,* 77, 5-6[48].

LA COMPASIÓN Y EL PERDÓN DE JESÚS. ¿Jesús es arrestado al improviso? Él reprocha a los que lo detienen, pero los sigue. Y si, llevado de tu celo, cortas la oreja de Malco con una espada, Él se indignará y la repondrá..., y si pides que venga el fuego de Sodoma sobre quienes lo han apresado, Él no hará que descienda; pues si permite que el ladrón, debido a sus crímenes, esté colgado de la cruz, luego lo llevará al paraíso gracias a su bondad. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso contra los arrianos,* 33, 14[49].

LA PACIENCIA DE JESÚS LACERADA EN LA HERIDA DE MALCO. Cuando Jesús fue traicionado ni siquiera admitió la venganza de uno de sus discípulos. Él –que fue llevado como una oveja al matadero, puesto que... «no abrió la boca como cordero en manos de esquilador»[50]–, si hubiera querido, con una palabra suya le habrían asistido legiones de ángeles venidos del cielo. La paciencia del Señor fue herida en la [herida] de Malco. Por eso también maldijo a continuación las obras de la espada, devolviendo la integridad física a quien no debía sufrir de su mano y concediéndole la reparación, gracias a la paciencia que es madre de la misericordia. TERTULIANO, *La paciencia,* 3, 7-8[51].

DESTINADO A REINAR. Este solo evangelista consignó el nombre de este siervo, así como sólo Lucas dijo que el Señor le tocó la oreja y lo curó[52]. Malco quiere decir que ha de reinar. ¿Qué significa la oreja amputada en defensa del Señor y restablecida por Él, sino que el oído, desprendido de lo viejo ha sido renovado para que esté en la renovación del espíritu, amputado ya lo viejo de la letra[53]? Y ¿quién dudará que ha de reinar con Cristo aquel a quien Cristo hizo este beneficio? La calidad de siervo pertenece a todo lo viejo que engendra esclavos, que es Agar[54]. Pero, cuando recibe la salud,

---

[47] PG 59, 449: BPa 55, 246. [48] PG 37, 144. [49] PG 36, 232. [50] Is 53, 7. [51] CCL 1, 301. [52] Cf. Lc 22, 51. [53] Cf. Rm 7, 6. [54] Cf. Ga 4, 24.

es figura de la libertad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 5[55].

18, 11 *Envaina tu espada*

¿DE DÓNDE SALIERON LAS ESPADAS? Mas ¿de dónde procedían aquellas espadas? Salían entonces los discípulos de la cena y de la mesa, y es natural que las hubiera allí para cortar el cordero. Y como habían oído que vendrían sobre Él, ellos echarían mano a las espadas para defender a su Maestro. Lo cual fue plan exclusivamente de ellos. De ahí la reprensión a Pedro cuando hace uso de la espada, reprensión por cierto acompañada de fuerte amenaza. [Pedro] acometió al criado que vino a prender a Jesús, con ímpetu ciertamente, pero no para defenderse a sí mismo, sino a su Maestro. No permitió, sin embargo, Cristo que se hiciera daño alguno, pues curó al punto la oreja cortada, haciendo un gran milagro, bastante para demostrar su mansedumbre y su poder, a la vez que el amor y la obediencia de Pedro; el amor, en lo que había hecho; la obediencia, en lo que ahora hace. Porque, una vez que hubo oído al Señor: «Envaina tu espada», inmediatamente le obedeció y no intentó ya nueva aventura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el ev. de Mateo*, 84, 1[56].

JUDEA ERA PELIGROSA. Cualquiera podría dudar, quizá, después de esto, y se preguntará: «¿Por qué Pedro tenía una espada?». Le contestaremos que la gran necesidad de defenderse –siempre de acuerdo a la ley–, si se quería evitar una afrenta, introdujo también el uso de la espada. ¿Y qué pasa si alguien quisiera golpear con la espada a gente que en nada le hubiera afrentado? ¿Cómo no hubiera sido injusto su intento? Pero cabe también, quizá, que los santos apóstoles, por haber salido rápidamente de sus albergues en plena noche y ante el temor de caer en medio de bosques y huertos, desconfiaran ante el ataque de animales salvajes –la comarca de los judíos estaba especialmente nutrida de fieras–. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 12[57].

SUSTITUID LA ESPADA DE LA VIOLENCIA POR LA ESPADA DEL ESPÍRITU. A continuación Jesús se dirigió a quien había utilizado la espada y había cortado la oreja derecha del siervo, y no le dijo: «Retira la espada», sino «mete la espada en su lugar». Por lo tanto hay un determinado lugar para la espada, del cual no la debe sacar quien no desea morir, especialmente a espada. En efecto, Jesús quiere que sus discípulos sean pacíficos, de modo que, dejando de lado esa espada bélica, reciban la espada pacífica, a la que la Escritura llama «la espada del Espíritu»[58]. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 102[59].

JESÚS DECLARA SU PROPÓSITO. La [espada] no es necesaria –dice–, pues debo padecer mi pasión porque el Padre así lo quiere para la redención de toda la humanidad. Por tanto, las palabras «¿No voy a beber el cáliz?» deben interpretarse correctamente, en sentido declarativo, es decir, es necesario que yo lo beba. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 18, 11[60].

¿PODEMOS TAMBIÉN NOSOTROS BEBER EL CÁLIZ? El Señor sólo bebió el cáliz por la necedad de quienes conspiraban contra Él y por la purificación de los incrédulos. A

---

[55] CCL 36, 635: BAC 165, 551-552. [56] PG 58, 751-752: BAC 146, 644-645. [57] Pusey 3, 24. [58] Ef 6, 17. [59] GCS 38/2 (11), 221. [60] CSCO 4/3, 325.

imitación suya, los Apóstoles... padecieron por las iglesias que habían fundado. Así, también los que caminan tras la huella apostólica deben... estar sin pecado y, por amor al Señor, deben amar también al prójimo de tal manera que, si la circunstancia lo exigiera y soportando sin escandalizarse sus tribulaciones, beban el cáliz por la Iglesia. Cuantos dan testimonio con obras durante la vida y con la palabra ante un tribunal, aun admitiendo una esperanza o estando frente a un temor, ésos son mejores que los que confiesan la salvación únicamente con la boca. En cambio, si uno subiera hasta el amor, ése es en realidad bienaventurado y auténtico mártir, porque ha confesado de modo perfecto [la fe] en los mandamientos y en Dios por medio del Señor, a quien ha amado y le ha reconocido hermano, al entregarse por completo él mismo por el amor para con Dios; igual que al restituir con sentimiento de gratitud y de amor la prenda querida: el hombre. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, IV, 75, 1-4[61].

«BEBER EL CÁLIZ» SIGNIFICA CUMPLIR EL MINISTERIO. Ahora «beber el cáliz» significa desempeñar el ministerio y cumplir por completo el plan divino con valor, seguir los designios del Padre y superar los peligros... La expresión «¿por qué me has abandonado?»[62] se ajusta perfectamente con lo que había dicho [Jesús] anteriormente; es decir, ¿por qué se me presenta ahora la muerte, si todavía no he bebido el cáliz? Pienso que esto es lo que quiso decir aquí el Salvador. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el ev. de Lucas*, 2[63].

¿TENÍA JESÚS MIEDO DE SUFRIR? ¿Cómo iba a pedir, por el miedo del sufrimiento, que se apartase de Él aquello que tenía prisa por cumplir en su deseo de llevar a cabo el designio de salvación? No es coherente que no quisiera padecer lo que quería padecer. Y si sabías que Él quería sufrir, hubiera sido más respetuoso confesar la imposibilidad de entender la frase que, con la locura de tu insensatez impía, atreverte a afirmar que pedía no padecer aquel que sabes que quería padecer. Pero creo que para esta lucha de tu impiedad utilizarás también como arma estas palabras del Señor: «Dios, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»[64]. Tal vez creas que después de la afrenta de la cruz se ha apartado de Él el favor de la ayuda del Padre y que de aquí nace la queja por el abandono en la debilidad. Pero si el desprecio, la debilidad y la cruz de Cristo son, en tu opinión, una afrenta, no hubieras debido olvidar este pasaje: «En verdad os digo: desde ahora veréis al hijo del hombre sentado a la derecha del poder y venir sobre las nubes del cielo»[65]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 30-31[66].

EL PLAN SIEMPRE HA SIDO SALVAR EL MUNDO. No hemos de pensar que el Señor Jesús había querido desechar la pasión y la muerte, cuyos sacramentos había dado ya a sus discípulos. En efecto, impedirá Él mismo al bienaventurado apóstol Pedro, que ardía de un deseo lleno de amor y de fe, que use la espada contra los perseguidores, diciendo: «El cáliz que me dio el Padre, ¿no he de beberlo?». Es cierto, por otra parte, que, según el evangelista Juan, el Señor ha dicho: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga

---

[61] FuP 15, 156-157. [62] Mt 27, 46. [63] CPT 237-240. [64] Mt 27, 46; Mc 15, 34. [65] Mt 26, 64. [66] CCL 62A, 484-485: BAC 481, 544-545.

la vida eterna»[67]; y lo que de Él mismo dice el Apóstol Pablo: «Cristo nos amó y se entregó por nosotros en oblación y sacrificio a Dios, en olor suave»[68]. En la obra de la salvación universal por la cruz de Cristo, común era la voluntad del Padre y del Hijo, y común también su designio. Ningún razonamiento podía turbar lo que desde antes de los siglos eternos había sido dispuesto, misericordiosa e inmutablemente previsto. El que ha tomado, amadísimos, una verdadera e íntegra naturaleza humana, ha tomado en toda su realidad el sentido de nuestro cuerpo y los sentimientos de nuestra alma. Porque todo Él estaba lleno de gracias, lleno de milagros, no por eso lloró con falsas lágrimas, simuló el hambre al tomar los alimentos o fingió el sueño cuando dormía. En nuestra humillación ha sido despreciado, en nuestra aflicción ha sido contristado, en nuestro dolor ha sido crucificado, pues su misericordia ha soportado los sufrimientos de nuestro estado mortal para curarlos, su fuerza los ha aceptado para vencerlos. Esto fue lo que profetizó claramente Isaías cuando dijo: «Él fue ciertamente quien tomó sobre sí nuestros pecados y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido, y humillado. Fue herido por nuestros pecados y hecho débil a causa de nuestras iniquidades y por sus llagas hemos sido curados»[69]. León Magno, *Sermones*, 58, 4[70].

No os entreguéis a los perseguidores innecesariamente. También ignoran al Padre de familia y Señor nuestro los que se ofrecen en repetidas ocasiones ante los perseguidores y se olvidan de que el Salvador nos enseñó a rezar para no caer en la tentación. También ignoran que cuando se acercó el momento de la pasión de Cristo, Él no se entregó, sino que esperó a que vinieran hasta Él con espadas y lanzas. Pedro de Alejandría, *Carta canónica*, 9[71].

[67] Jn 3, 16. [68] Ef 5, 2. [69] Is 53, 4-5 LXX. [70] CCL 138A, 345-346: BAC 291, 239-240. [71] PG 18, 484.

JESÚS EN PRESENCIA DE ANÁS (18, 12-14)

[12]Entonces la cohorte, el tribuno y los servidores de los judíos prendieron a Jesús y le ataron. [13]Y le condujeron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, el sumo sacerdote aquel año. [14]Caifás era el que había aconsejado a los judíos: «Conviene que un hombre muera por el pueblo».

Presentación: Los captores de Jesús atan a su liberador (Agustín) con las cadenas de nuestra libertad (Cirilo). Presentan a Jesús a Anás como si le llevaran un trofeo (Crisóstomo). Primeramente, lo llevaron ante el sumo sacerdote Anás, ya que él era el cabecilla del complot contra Jesús; luego lo llevan a Caifás,

que era el instigador de su muerte (Cirilo). Para explicar el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, es útil recordar que Jesús pasó todo el tiempo de su ministerio bajo cuatro sumos sacerdotes, cada uno de los cuales ejerció durante un año, según Josefo, comenzando con Anás y terminando con Caifás, bajo el cual Jesús sufrió la Pasión (Eusebio).

18, 12 *Prendieron a Jesús y le ataron*

Encadenaron a su libertador. Prendieron al que no se habían acercado, porque Él permaneció [como] el día y ellos como las tinieblas; ni escucharon estas palabras: «Acercaos a Él y seréis iluminados»[1]. Si se hubieran acercado a Él, no le habrían retenido con sus manos para matarlo, sino con su corazón para recibirle. Mas, al prenderle de este modo, se alejaron más de Él, y ataron a aquel por quien más bien ellos debieran querer ser desatados. Y quizá entre aquellos que pusieron a Cristo sus ataduras estaban quienes, después de ser libertados por Él, dijeron: «Rompiste mis cadenas»[2]. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 112, 6[3].

Cadenas de libertad. Salvados ya los obstáculos, desembarazada la mano de Pedro de la espada y habiendo, digamos, ofrecido Cristo su persona a las manos de los judíos –aun cuando le era posible no padecer y escapar fácilmente–, los soldados, el encargado de conducirles y los sirvientes que les acompañan se dejan llevar brutalmente por su rabia e inflamar por imbatible audacia. Después de prender al Señor, que en todo cede ante ellos, lo atan con cadenas. ¡Y eso que por esta razón había venido Él a nosotros: para apartarnos de las cadenas del diablo y para soltarnos de los lazos del pecado! Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 13[4].

18, 13-14 *Anás... era suegro de Caifás*

Jesús, el trofeo. ¿Por qué a Anás? Con regocijo estaban haciendo desfilar su triunfo como si erigieran un trofeo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 2[5].

Jesús es llevado primero ante Anás, porque él es el instigador. Lo llevan ante Anás, que era suegro de Caifás, de donde podemos ya concluir que él era el artífice y el maquinador de la impiedad contra Cristo... A él se lo llevan, por tanto, en primer lugar... Ha sido, pues, capturado por medio de las artimañas de Anás y la ayuda de personas pagadas para ello; cazan con lazo a la víctima sacrosanta, es decir, a Cristo, y se lo llevan dentro para ser conducido ante el cabecilla e instigador del injusto asesinato. Éste era Caifás, investido además con la gracia del sacerdocio... De entre los planes impíos, este cobarde cometió la acción más impía de todos los males posibles. Pues ¿qué podría ser más miserable que la impiedad contra Cristo? Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 11, 13[6].

El ministerio de Jesús bajo el mandato de Anás y Caifás. Dice además la divina Escritura[7] que todo el tiempo de su enseñanza transcurrió durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, mostrando que, efectivamente, todo el tiempo de su enseñanza se cumplió en los años en que éstos

---

[1] Sal 34, 5 (33, 6 LXX). [2] Sal 116, 16 (115, 16 LXX). [3] CCL 36, 635-636: BAC 165, 552-553. [4] Pusey 3, 27. [5] PG 59, 449: BPa 55, 247. [6] Pusey 3, 28-29. [7] Cf. Lc 3, 2; Jn 11, 49.51; 18, 13.

ejercieron sus cargos. Por lo tanto, empezó durante el sumo sacerdocio de Anás y continuó hasta el comienzo del de Caifás, lo que no llega a dar un intervalo de cuatro años completos. Efectivamente, puesto que las disposiciones legales en aquel tiempo estaban ya en cierta manera abrogadas, se había roto aquella por la cual los cargos referentes al culto de Dios pertenecían de por vida y por sucesión hereditaria, y los gobernadores romanos investían con el sumo sacerdocio a personas diferentes y en tiempos también diferentes, sin que duraran en el cargo más de un año[8]. Refiere, pues, Josefo que después de Anás se sucedieron cuatro sumos sacerdotes hasta Caifás. En la misma obra Antigüedades escribe lo siguiente: «Valerio Grato[9] destituyó del sacerdocio a Anás[10] y creó sumo sacerdote a Ismael[11], hijo de Fabi; pero habiendo cambiado también a éste al cabo de poco tiempo, designa como sumo sacerdote a Eleazar, hijo del sumo sacerdote Anás. Pero transcurrido un año, destituyó también a éste y entregó el sumo sacerdocio a Simón[12], hijo de Camito. Mas tampoco a este le duró el honor del cargo más de un año, siendo sucesor suyo José, llamado también Caifás[13]»[14]. Por consiguiente, se demuestra que todo el tiempo de enseñanza de nuestro Salvador no llega a los cuatro años completos, puesto que desde Anás hasta el nombramiento de Caifás fueron cuatro los sumos sacerdotes que, en cuatro años, ejercieron el cargo anual. Tiene razón el texto evangélico al menos en señalar a Caifás como sumo sacerdote del año en que se cumplió la pasión del Salvador. Al no disentir de la observación precedente, queda también corroborada la duración de la enseñanza de Cristo. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 10, 2-6[15].

[8] Los gobernadores romanos cambiaban a los sumos sacerdotes con frecuencia, y no había intervalo regularmente prescrito. Algunos continuaron en el ministerio durante muchos años. Así, Caifás fue sumo sacerdote durante más de diez años, siendo designado por el predecesor de Pilato, Valerio Grato, y también por su sucesor, el procónsul Vitelio. [9] Fue nombrado Procurador al comienzo del reinado de Tiberio. Gobernó cerca de once años, y le sucedió Pilato en el año 26 d. C. [10] También conocido como Annas; fue designado sumo sacerdote por Quirino, gobernador de Siria, en el año 6 ó 7 d. C. Permaneció en ese puesto hasta el 14 ó 15, cuando Valerio Grato lo destituyó. [11] Entre ambos, Ismael y Caifás, debieron ser sumos sacerdotes durante ocho o diez años, para poder completar el período de Grato. Eusebio parece que se equivoca en la limitación de su mandato a un año, porque parece asumir algunos hechos que no son evidentes. [12] Este Simón, por otra parte, es desconocido, excepto para Josefo aquí. [13] José Caifás, yerno de Anás, bien conocido por su importancia según la narración del evangelio. [14] JOSEFO, *Ant. iud.*, 18, 34-35. [15] SC 31, 35-36: BAC 349, 46-47.

LA PRIMERA NEGACIÓN DE PEDRO (18, 15-18)

[15]Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este otro discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote. [16]Pedro, sin embargo, estaba fuera, en la puerta. Salió entonces el otro discípu-

lo que era conocido del sumo sacerdote, habló con la portera e introdujo a Pedro. [17]*La muchacha portera le dijo a Pedro: «¿No eres también tú de los discípulos de este hombre?». «No lo soy», respondió él.* [18]*Estaban allí los criados y los servidores, que habían hecho fuego, porque hacía frío, y se calentaban. Pedro también estaba con ellos calentándose.*

PRESENTACIÓN: Juan comienza a narrar el trato despreciable que dieron a Jesús con la tentación de Pedro (AGUSTÍN). Él también se incluye en la narración, aunque no con su nombre, sino más bien pasando inadvertido como aquel «a quien Jesús amaba» (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). En contraste con los otros discípulos, Pedro y Juan son bastante valientes tratando de saber lo que le sucedía a Jesús (CIRILO). Dado que Juan era conocido del sumo sacerdote, puede introducir a Pedro en el patio (CRISÓSTOMO, TEODORO).

Igual que Pedro apartó los ojos de Jesús cuando intentó caminar sobre el agua, así ahora, cuando a Pedro le preguntan sobre Jesús, niega conocerlo y se hunde en el mar (ROMANO), negando ser discípulo de Cristo (AGUSTÍN). Sin embargo, la humillación que sufrió aquí lo prepara para ser humilde más tarde al tratar con otros pecadores (CRISÓSTOMO). Más adelante hace pie gracias a sus lágrimas de arrepentimiento (ORÍGENES). El frío que hace en el equinoccio de primavera (AGUSTÍN), cuando normalmente no hacía frío (AMBROSIO), contribuye a temperar el fuego del amor en el corazón de Pedro (GREGORIO MAGNO). El frío y la oscuridad que acompañaron la Pasión del Señor era imagen del amor, que se había enfriado, y de la oscuridad espiritual que envolvía la tierra (EUSEBIO).

18, 15 *Pedro y otro discípulo*

JUAN COMIENZA CON LAS TENTACIONES DE PEDRO. La prueba de Pedro, que tuvo lugar coincidiendo con las afrentas al Señor, no la relatan todos en el mismo orden. En efecto, Mateo y Marcos narran primero aquéllas, y luego la prueba de Pedro[1]; Lucas, en cambio, expone primero la prueba de Pedro y luego las afrentas al Señor[2]; Juan, por su parte, comienza a hablar de la prueba de Pedro e introduce algo referente a las afrentas, y añade que de allí [Jesús] fue enviado al pontífice Caifás. A partir de ese momento recapitula, para pasar a exponer la prueba de Pedro en la casa donde el Señor había sido llevado primeramente[3]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 6, 21[4].

¿QUIÉN ES EL OTRO DISCÍPULO? No es fácil la identificación de este discípulo, ya que no se dice su nombre. Pero san Juan acostumbraba a nombrarse de esta manera, añadiendo: «Al que amaba Jesús»[5]. Quizá este discípulo sea él mismo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 113, 2[6].

DE NUEVO LA MODESTIA DE JUAN. ¿Quién era el otro discípulo? El autor mismo de este evangelio. ¿Y por qué no

[1] Cf. Mt 26, 57-75; Mc 14, 53-72. [2] Cf. Lc 22, 54-23, 12. [3] Los evangelistas indican tres episodios distintos de la negación y el reconocimiento entre Pedro y Jesús, respectivamente, pero no refieren los mismos hechos con detalle. [4] CSEL 43, 292: BAC 521, 521. [5] Jn 13, 23; 19, 26. [6] CCL 36, 636: BAC 165, 554.

se mencionó a sí mismo? Cuando se apoyó en el pecho de Jesús, con razón ocultó su identidad, pero ¿por qué lo hizo ahora? Por la misma razón. Soy de esta opinión porque aquí también estaba relatando algo que iba muy en su favor, a saber, que cuando todos habían huido él continuó siguiendo a Jesús. Por tanto, ocultó su identidad y antepuso a Pedro a sí mismo, pero fue forzado a mencionarse a sí mismo, así como a Pedro, para que supieras que estaba dando una versión más fiel que la de otros acerca de los hechos en el patio, pues estuvo presente. Aun así, nota cómo obvió lo que redundaba en su alabanza. Para que nadie dijera: ¿Cómo es que cuando todos habían escapado este hombre entró aún más dentro que Simón? dijo: «Fue porque era conocido del sumo sacerdote», de modo que nadie lo admiraría por haber acompañado a Cristo dentro, ni nadie extendería sus alabanzas por su coraje. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 2[7].

LA VALENTÍA DE PEDRO Y DE JUAN. Mientras los otros discípulos estaban, al parecer, espantados y huían de la momentánea ira de los homicidas, Pedro sigue adherido a su amor a Cristo, entre impulsos siempre ardientes, y lo acompaña temerariamente, examinando el desenlace de los acontecimientos. Pero hay otro discípulo que se le une también con igual coraje y adoptando idéntica actitud. Era Juan, el piadoso autor de este divino libro. En efecto, se llama a sí mismo «el otro discípulo» sin poner manifiestamente su nombre, pues no quiere dar impresión de vanidad, ya que nada hay más lejos de su pensamiento que parecer ser mejor que los demás. Y es que la virtud más excelente, caso de aparecer en alguna persona sensata, jamás sería pregonada por boca propia a otros oídos, pues es cosa feísima ser alabado no por boca de otros, sino por la de uno mismo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 11, 12[8].

18, 16 *Introdujo a Pedro*

PEDRO, AUNQUE TIENE MIEDO, LE SIGUE. Lo asombroso, por el contrario, fue lo de Pedro porque, aunque estaba muy asustado, llegó hasta el patio, cuando los demás habían huido. En consecuencia, su ida allí procedía de su amor por Cristo, pero el hecho de que no entrara dentro provenía de su angustia de mente y de su miedo. El evangelista registró estos detalles para allanar el camino para excusar que negara a Cristo. Mencionó el hecho de que él mismo era conocido del sumo sacerdote, no algo que redundara en su prestigio, sino que, como había dicho que sólo él entró con Jesús, para que no concluyas que esa acción tuvo un motivo sublime, explicó la razón. Más aún, dejó claro con lo que dijo después que Pedro también habría entrado si se lo hubieran permitido. Pues, cuando salió y ordenó a la portera que lo llevara dentro, Pedro entró inmediatamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 2[9].

PEDRO TIENE MIEDO DE ENTRAR SOLO. Tras haber puesto de manifiesto su poder por medio de estas cosas, nuestro Señor se entregó voluntariamente y fue apresado. Primero le llevaron ante Anás, que era el suegro del sumo sacerdote, Caifás. Sus discípulos Pedro y Juan, el autor de este evangelio, le seguían. Juan, a quien

[7] PG 59, 449: BPa 55, 247. [8] Pusey 3, 29-30. [9] PG 59, 449-450: BPa 55, 247-248.

el sumo sacerdote conocía, entró en el patio sin miedo. Simón... se quedó solo fuera, junto a la puerta, porque no tuvo el coraje de entrar solo, y dentro no conocía a nadie. Cuando Juan vio que Simón no había entrado, salió y le dijo a la mujer que custodiaba la puerta que le dejara pasar dentro. En realidad, la generosidad de Juan le permitió a Pedro conocer al sumo sacerdote. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7, 18, 16[10].

18, 17 *No lo soy*

LA SIRVIENTA Y LA TEMPESTAD. Desconcertado por la pregunta de una sirvienta, Pedro decía: «¡Oh Cristo Dios! Inmerso en la tempestad, con razón temía yo[11]. Ahora, por una palabra, por una pregunta he caído en la negación. Pero llorando grito hacia ti: Date prisa, oh Santo, salva a tu grey.

Aquella sirvienta fue para mí un nuevo aviso sobre la tierra, teniendo que sufrir después otras tormentas, yo me refugio en ti, como mi puerto. Señor, hasta que te haga llegar mis lágrimas como intercesión, a ti grito: Date prisa, oh Santo, salva a tu grey...

Oh buen Pastor que das la vida por tus ovejas, date prisa, oh Santo, salva a tu grey. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la negación de Pedro,* 34, *prol.,* 2-3.1[12].

PEDRO NIEGA SU CRISTIANISMO. Ahí tenéis a la columna firmísima temblando de arriba a abajo al impulso de un ligero viento. ¿Dónde están sus audaces promesas y tanta confianza en sí mismo? ¿Dónde están aquellas palabras suyas: «Por qué no te puedo seguir ahora?»[13]. ¿Es seguir al Maestro negar ser discípulo suyo? ¿Así se da la vida por el Señor, teniendo miedo de la voz de una sirvienta para no darla? Mas ¿cómo puede causar admiración, si Dios había predicho la verdad y el hombre había presumido de la falsedad? Evidentemente, en esta ya comenzada negación del apóstol Pedro debemos advertir que no solamente niega a Cristo quien dice que no conoce a Cristo, sino también quien niega ser cristiano. No dijo el Señor a Pedro: «Negarás que eres discípulo mío», sino: «Me negarás a mí»[14]. Y así le negó a Él cuando negó ser discípulo suyo. ¿Qué otra cosa hizo con esto sino negar que él era cristiano?[15]... ¡Cuántos después, no sólo ancianos y ancianas que habían tenido una larga vida y podían despreciar con mayor facilidad la muerte en la confesión de Cristo; no sólo jóvenes de uno y otro sexo, de cuya edad justamente puede exigirse la fortaleza; sino niños y niñas y un ejército innumerable de santos mártires, que entraron con valor y con violencia en el reino de los cielos[16], pudieron hacer lo que entonces no pudo éste que recibió las llaves de su reino! Ved el motivo de haber dicho: «Dejad que éstos se vayan», cuando por nosotros se entregó quien con su sangre nos redimió, para dar cumplimiento a lo que Él había dicho: «De los que me has dado no he perdido a ninguno». Porque, si Pedro se hubiese marchado después de haber negado a Cristo, ¿qué le habría sucedido sino perecer? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 113, 2[17].

---

[10] CSCO 4/3, 326. [11] Cf. Mt 14, 28-33. Romano pone en paralelo el miedo de Pedro con el que tuvo entre las aguas después de la tempestad. [12] SC 128, 112. [13] Jn 13, 37. [14] Mt 26, 34. [15] Agustín hablaba entonces de la legitimidad de usar el término *cristiano.* [16] Cf. Mt 16, 19. [17] CCL 36, 636-637: BAC 165, 554-555.

PEDRO RECORDARÁ PARA SIEMPRE ESTA LECCIÓN DE HUMILDAD. A Pedro se le permitió que pecara, para que más tarde no fuera severo con los pecadores, acordándose de su propio pecado... Pedro, el maestro del universo, pecó, para que al recordar su pecado tuviera bondad de los demás [pecadores]... Por esto ni el ángel ni el arcángel tuvieron el sacerdocio, ya que no son pecadores, para que no castigaran a los pecadores del pueblo sin tener compasión. Sin embargo, el hombre coloca su propio trono sobre el hombre, para que al recordar su propio pecado pueda perdonar a otros pecadores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre los bienaventurados Pedro y Elías*, 1[18].

LAS LÁGRIMAS DE PEDRO. Por instigación del diablo, Pedro estuvo como perdido una vez y casi se le había quitado la consagración del puesto apostólico, mediante la boca de una sirvienta del pontífice; pero después que Jesús le miró sin más y volvió los rasgos de su cara apacible hacia él, Pedro al instante se recuperó, apartó su pie del precipicio y «lloró amargamente». Cuando Dios miró así a Pedro, él encontró llorando el puesto que había perdido negando. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 7[19].

18, 18 *Porque hacía frío*

FRÍO DURANTE EL EQUINOCCIO DE PRIMAVERA. No era invierno y, sin embargo, hacía frío, según suele suceder algunas veces en el equinoccio de primavera[20]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 113, 3[21].

PEDRO ESTABA HELADO EN SU NEGACIÓN. «El tenía frío» [dice el evangelista]. Si atendemos a la estación, debemos reconocer que no podía hacer mucho frío[22], pero lo cierto es que allí donde no se reconoce a Jesús, hace frío, como lo hace también allí donde no había nadie que viera la luz y donde se negaba el fuego que consume[23]. Se trataba, pues, de un frío del alma, no del cuerpo. Y así Pedro se había arrimado a los carbones, porque tenía el corazón frío... Malo, en verdad, es ese fuego que esparce una especie de cenizas de error incluso sobre las almas de los santos, por causa del cual se cegaron también los ojos interiores de Pedro. AMBROSIO, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 10, 76[24].

EL FUEGO DEL AMOR ES SOFOCADO. En el interior de Pedro el calor de la caridad ya se había enfriado y en su temblorosa debilidad buscaba calentarse al fuego de sus perseguidores, es decir al amor de la vida presente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 2, 2[25].

EL AMOR SE ENFRÍA. Fíjate si no hay que entender clarísimamente en estas palabras el día de la pasión de nuestro Salvador, en el que se ha cumplido la frase: «Toda la tierra se cubrió de tinieblas[26] desde la hora sexta hasta la hora nona»[27], mientras que las palabras: «frío y helada»[28] se han cumplido cuando, según Lucas, «después de apresarlo, se lo llevaron y lo metieron en casa del sumo sacerdote. Pedro le seguía de lejos. Habían encendido fuego en medio del atrio y es-

[18] PG 50, 728. [19] GCS 29 (6), 505. [20] Pero véase Ambrosio más abajo. [21] CCL 36, 637: BAC 165, 555. [22] Ambrosio utiliza lo que él percibe como una incongruencia deliberada en este detalle narrado por Juan, para dar una interpretación espiritual del frío. [23] Cf. Dt 4, 24; Hb 12, 29. [24] CCL 14, 368: BAC 257, 587. [25] CCL 143, 60: BPa 42, 129. [26] Cf. Za 14, 6. [27] Mt 27, 45. [28] Za 14, 6.

taban sentados alrededor»[29], calentándose junto a los demás, según Marcos[30]. Juan, a su vez, hace una referencia directa al frío, al decir: «Estaban allí los criados y los servidores, que habían hecho fuego, porque hacía frío, y se calentaban». Y dice que ese día era conocido por el Señor, y que no era día y no era noche. No era día porque, como ya se ha dicho, «no había luz»[31], cumpliéndose las palabras: «Toda la tierra se cubrió de tinieblas desde la hora sexta hasta la hora nona»[32]. Tampoco era noche por lo que se añade: «Porque al atardecer habrá luz»[33]. También esto se cumplió cuando, después de la hora nona, el día volvió a resplandecer con su acostumbrada luz. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 18, 44-46[34].

[29] Lc 22, 54-55. [30] Cf. Mc 14, 54. [31] Za 14, 6. [32] Mt 27, 45. [33] Za 14, 6. [34] GCS 23 (6), 282.

RESPUESTA DE JESÚS (18, 19-24)

[19]El sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. [20]Jesús le respondió: «Yo he hablado claramente al mundo, he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde todos los judíos se reúnen, y no he dicho nada en secreto. [21]¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me oyeron de qué les he hablado: ellos saben lo que he dicho». [22]Al decir esto, uno de los servidores que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así es como respondes al sumo sacerdote?». [23]Jesús le contestó: «Si he hablado mal, declara ese mal; pero si tengo razón, ¿por qué me pegas?». [24]Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

PRESENTACIÓN: En el interrogatorio de Jesús, el sumo sacerdote busca pruebas de sedición (CRISÓSTOMO). Pero la respuesta de Jesús demuestra que Él nunca ha tenido que ocultar nada durante todo el tiempo que ha estado con ellos (AGUSTÍN). Haber hablado «abiertamente al mundo» indica no sólo que Él no tiene nada que esconder, sino que lo que antes estaba escondido en las sombras de la Ley ahora se revela plenamente en Él (CIRILO).

Jesús responde al que lo golpea en lugar de poner la otra mejilla, pero en realidad va más allá, no sólo preparando su otra mejilla, sino todo su cuerpo para ser golpeado con los clavos de la cruz (AGUSTÍN). Su humildad y su paciencia son evidentes cuando muestra su respeto hacia el sacerdote que le interroga, aunque sabe que su sacerdocio es sacrílego (CIPRIANO). Es obvio que lo que Jesús experimentó no era un juicio sino una conspiración (CRISÓSTOMO). Ciertamente, Cristo, el

Señor de todos, es un modelo para nosotros de humildad, mansedumbre y paciencia (CIRILO). Llevaron primeramente a Jesús ante Anás porque era el suegro de Caifás y porque quizá su casa estaba de camino. Pero ahora atan a Jesús y lo envían a Caifás, sumo sacerdote aquel año, cargo que ocupaba alternándose cada año con su suegro (AGUSTÍN).

18, 19 *El sumo sacerdote interrogó a Jesús*

TRATAN DE DEMOSTRAR LA SEDICIÓN. ¡Qué hipocresía! Aunque le había oído predicar en el templo y enseñar abiertamente, ahora decía que deseaba conocer sus enseñanzas. Como no podían alegar ningún cargo contra Él, preguntaban sobre sus discípulos: dónde estaban, por qué los había reunido, cuál era su propósito y en qué términos lo seguían. El sumo sacerdote pretendía formular la acusación de que Cristo era un insurrecto y un rebelde y que nadie le prestaba atención, excepto sólo esos discípulos, como si Él fuera un malhechor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 3[1].

18, 20-21 *No he dicho nada en secreto*

¿HABÍA HABLADO JESÚS ABIERTAMENTE? De aquí nace una cuestión que no debe ser pasada por alto: en qué sentido dijo el Señor: «Yo abiertamente he hablado al mundo» y, sobre todo, «en privado no he dicho nada». ¿No dijo a los discípulos en este reciente sermón que les dirigió después de la cena: «Estas cosas os he dicho en parábolas; llega la hora de no hablaros ya en parábolas, sino claramente os anunciaré al Padre»[2]? Si, pues, a sus más allegados discípulos no les hablaba abiertamente, sino que les prometía la hora de hacerlo, ¿cómo habló abiertamente al mundo? Y si a esos mismos discípulos suyos, según el testimonio autorizado de los otros evangelistas, cuando estaba con ellos solos, lejos de las turbas, les hablaba con más claridad que a los otros que no eran sus discípulos, ya que entonces les declaraba las parábolas que a los otros veladamente proponía, ¿por qué dice: «No he dicho nada en privado»? Mas debemos entender que Él dijo: «Abiertamente he hablado al mundo», como si dijera: «Muchos me oyeron». Abiertamente, en un sentido era abiertamente, en otro no lo era. Era abiertamente en cuanto que muchos le oían, y no lo era, en cuanto no le entendían. Y, hablando aparte a los discípulos, no hablaba ocultamente. ¿Quién puede decir que habla ocultamente cuando habla delante de tantos hombres, estando escrito que por la palabra de dos o tres testigos se declara toda la verdad[3], máxime cuando se dice a pocos lo que se quiere que por ellos lo sepan muchos?... Pero las cosas que habían oído y no habían entendido eran tales, que con justicia y con verdad no podían reprenderse. Y cuantas veces lo interrogaron maliciosamente para hallar de qué acusarle, les contestó de este modo, para rechazar todos sus engaños y frustrar sus calumnias. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 113, 3[4].

LA LEY ERA OSCURA, CRISTO ES CLARO. Sería vana fatiga, dice [Jesús], investigar lo que todo el mundo sabe como si fuera algo desconocido. ¿Cómo se podía pretender que es desconocido lo que resulta no ser ignorado? Nos pare-

---

[1] PG 59, 450: BPa 55, 249. [2] Jn 16, 25. [3] Cf. Dt 17, 6; Mt 18, 16. [4] CCL 36, 638: BAC 165, 556-557.

ce que Cristo dice esto con la intención de desembarazarse de las acusaciones arteramente maquinadas y vertidas por la malicia de los líderes del pueblo. Sin embargo, pienso que de estas cosas se desprende todavía otra interpretación. Dice, en efecto: «Yo he hablado abiertamente ante todo el mundo», es decir, los oráculos que os dieron por mediación de Moisés llegan a través de tipos y sombras, y no enseñan abiertamente la voluntad de Dios, más bien plasman en ellos una pretensión de verdad; revestidos, además, con el espesor de la letra no aportan un conocimiento al desnudo de las cosas necesarias. «Yo he hablado abiertamente ante todo el mundo», pues expuse la recta conducta sin enigmas ni sombras de la idea del bien, y mostré el camino que conduce derecho, sin desviación alguna, a la piedad para con Dios. Yo he hablado a todo el mundo, dice, no a la nación de los israelitas. Si quizá no me he dado a conocer aún a los habitantes de todo el orbe, será algo que ocurrirá en su momento. «Siempre he enseñado en la sinagoga». ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo no vamos, por fuerza, a entenderlo? Parece que [Jesús] está recordando a los judíos presentes –por mucho que les desagrade– la profecía existente acerca de Él. En efecto, ¿qué nos dice el divino Isaías como refiriéndose a la persona de Cristo? «No he hablado en lo oculto ni en lo oscuro de la tierra»[5]; y en otro lugar: «Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde»[6]. ¿Qué otra cosa puede significar, pues, «en lo oculto y en lo oscuro de la tierra», sino pronunciar discursos con libertad y hablar en lugares donde no es pequeña la afluencia de oyentes? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 11, 13[7].

18, 22 *Uno de los servidores... le dio una bofetada a Jesús*

CRISTO VA MÁS ALLÁ DE LO QUE ÉL PIDE. Si miramos al que recibió la bofetada, ¿no quisiéramos que aquel que le hirió fuese abrasado por fuego bajado del cielo, o que se abriese la tierra y lo tragase, o que fuese revolcado por los demonios como un condenado, o que fuera castigado con otra pena semejante o aún más cruel? ¿Qué cosa de éstas no hubiese podido ordenar con su poder aquel por quien fue creado el mundo, si no hubiera preferido enseñarnos la paciencia, con la cual se vence al mundo? Mas quizá alguno diga: Y ¿por qué no hizo lo que Él mismo mandó?[8]. En vez de responder así, debió presentar la otra mejilla. Mas ¿qué hay que decir de su respuesta verdadera, mansa y justa, y de que no sólo preparó la otra mejilla para ser de nuevo herida, sino todo su cuerpo para ser clavado? Con esto demostró más bien lo que debía demostrar, es decir, que sus grandes preceptos de paciencia debían ser ejecutados con la preparación del corazón mejor que con manifestaciones corporales. Porque bien puede suceder que uno presente visiblemente la otra mejilla, pero que lo haga lleno de ira. ¿Cuánto mejor no será responder con sosiego la verdad y con ánimo tranquilo estar preparado para mayores ofensas? Bienaventurado aquel que, en todo cuanto por la justicia padece, puede decir con verdad: «Preparado está, oh Dios, mi corazón, preparado está»; con lo cual se obtiene lo que sigue: «Cantaré y salmodiaré»[9]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 113, 4[10].

---

[5] Is 45, 19. [6] Is 65, 2. [7] Pusey 3, 33-34. [8] Cf. Mt 5, 39. [9] Sal 57, 7 (56, 8 LXX). [10] CCL 36, 639: BAC 165, 557-558.

18, 23 *¿Por qué me pegas?*

SACERDOTES VERDADEROS Y FALSOS. Nuestro Señor Jesucristo, rey, juez y Dios nuestro, observó hasta el día de su pasión el respeto debido a pontífices y sacerdotes, aunque ellos no hubiesen guardado ni el temor de Dios ni le hubiesen reconocido como Cristo. En efecto, después de haber curado al leproso, le dijo: «Vete y preséntate al sacerdote y haz la ofrenda»[11]. Con la misma humildad con que nos enseñó a ser humildes, llamaba todavía sacerdote al que sabía era sacrílego. Del mismo modo, en el momento de la pasión, después de recibir la bofetada y de haberle increpado: «Así respondes al pontífice», no pronunció ninguna palabra irrespetuosa contra la persona del gran sacerdote, sino más bien defendió su inocencia diciendo: «Si he dicho algo mal, repréndeme por lo malo, y si bien, ¿por qué me pegas?». En todo esto obró humilde y pacientemente para ofrecernos un ejemplo de humildad y paciencia. Enseñó a prestar todos los honores legítimos a los sacerdotes que lo son de verdad, comportándose Él de ese modo con los sacerdotes que no lo eran. CIPRIANO, *Cartas,* 3, 2, 2[12].

NO ERA UN JUICIO, SINO UNA CONSPIRACIÓN. ¿Ves cómo el juicio estuvo lleno de confusión, mala voluntad, desprecio y desconsideración por la ley? El sumo sacerdote le había interrogado hipócritamente y a traición. Cristo había respondido sin rodeos y respetuosamente. ¿Qué debería, entonces, haber seguido? Refutar o aceptar lo que él dijo. Sin embargo, esto no es lo que ocurrió, sino que el guardia le dio una bofetada. No era un tribunal de justicia lo que estaba en sesión, sino una asamblea sin ley y tiránica. Acto seguido, ya que no había nada más que conseguir por esta vía, «lo enviaron atado a Caifás». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 3[13].

¿Y SI ALGUIEN NOS OFENDE? A veces, si uno de los hermanos falta verbalmente y nos da una respuesta mezquina de las que suelen amargar, creemos estar justificados para indignarnos con la furia de los dragones, y no nos saciamos ni lanzándole de vuelta una intensa lluvia de palabras en respuesta a una sola. Y es que no perdonamos las ruindades humanas, no tenemos en cuenta la común debilidad de nuestra naturaleza, no enterramos con talante fraterno la ira que surgió, no ponemos nuestra mirada en aquel que «inicia y consuma nuestra fe»[14], en Jesús. Al contrario, nos damos prisa por desagraviarnos a nosotros mismos –y aún esto cruelmente–, por mucho que la Escritura diga en cierto lugar: «El camino de los rencorosos lleva a la muerte»[15], y en otro sitio: «Que ninguno de vosotros guarde en su corazón resentimiento contra su hermano»[16]. ¡No así! Antes bien, que el propio Cristo, Señor del universo, esté presente como un modelo para nosotros de recíproca mansedumbre y de una resignación que va más allá de la razón. Él, además, nos dice por este motivo: «El discípulo no está por encima del maestro, ni tampoco el esclavo por encima de su señor»[17]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 11, 13[18].

18, 24 *Anás le envió atado a Caifás*

ANÁS Y CAIFÁS COMO SUMOS SACERDOTES. Y Anás lo envió atado al pontífice

---

[11] Mt 8, 4. [12] CCL 3B, 13: BAC 241, 370; *Cartas,* 3, 2 en CCL 3B, 13. [13] PG 59, 451: BPa 55, 250-251. [14] Hb 12, 2. [15] Pr 11, 19. [16] Za 7, 10. [17] Mt 10, 24. [18] Pusey 3, 39-40.

Caifás. Según dice san Mateo[19], ya de inicio era conducido a Caifás, porque era en aquel año el príncipe de los sacerdotes. Ya que se debe saber que cada año alternativamente ejercían su ministerio los príncipes de los sacerdotes, que en aquel tiempo eran Anás y Caifás, mencionados por san Lucas cuando consigna la época en que el precursor del Señor, Juan Bautista, comenzó a predicar el reino de los cielos. Dice así: «Bajo los príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás vino la palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto»[20]... Y así estos dos pontífices hacían sus veces por años alternos, y a Caifás correspondía aquel año en que padeció Cristo. Por eso dice san Mateo que, cuando Jesús fue preso, fue conducido a él; mas, según san Juan, fue llevado antes a Anás, no por ser su colega, sino por ser su yerno. Y es de creer que esto fue hecho de acuerdo con la voluntad de Caifás o también porque sus casas estaban de tal forma colocadas, que no podían dejar de pasar por la casa de Anás. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 113, 5[21].

[19] Cf. Mt 26, 57. [20] Lc 3, 2. [21] CCL 36, 639: BAC 165, 558-559.

ÚLTIMAS NEGACIONES DE PEDRO (18, 25-27)

[25]Simón Pedro estaba calentándose y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Él lo negó y dijo: «No lo soy». [26]Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?». [27]Pedro volvió a negarlo, e inmediatamente cantó el gallo.

PRESENTACIÓN: Mientras se llevan a Jesús, Pedro se queda y opta por estar junto al fuego, pero niega a Jesús por segunda vez, demostrando cuán débil es la naturaleza humana sin Dios (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). En Pedro vemos cómo se cumple la predicción del Gran Médico, mientras se aprecia tal como es la presunción del hombre enfermo (AGUSTÍN). Pero se recoge el ejemplo de Pedro en su triple negación para nuestro consuelo, para mostrar cómo Dios trocó su debilidad en poder (CIRILO) y qué mal tan grande es confiar en nosotros en vez de entregárselo todo a Dios (CRISÓSTOMO). Todas las negaciones de Pedro ocurrieron de noche y en la oscuridad antes que llegara el Sol de justicia (ORÍGENES).

18, 25 *Él lo negó*

LA DEBILIDAD DE LA NATURALEZA HUMANA QUEDA MANIFIESTA. ¡Ay, qué letargo frenó ahora al exaltado e impetuoso discípulo mientras se llevaban a Jesús! Ni siquiera después de esto se conmovió,

sino que siguió calentándose, para que aprendas cuán grande es la debilidad de la naturaleza humana cuando Dios la deja a su albedrío. Y así, cuando fue interrogado una vez más, repitió su negación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 3[1].

¿QUIÉNES SON LOS QUE INTERROGAN A PEDRO? En este lugar hallamos también que Pedro le negó por segunda vez no ante la puerta, sino estando de pie junto al fuego; cosa que no podría darse si no hubiese vuelto ya, después de haber salido fuera. No se trata de que hubiera salido ya y la otra criada le hubiera visto fuera, sino que le vio cuando salía; esto es, se fijó en él cuando se levantó para salir y dijo a los que estaban allí, o sea, a los que estaban dentro del patio, junto al fuego: «También éste estaba con Jesús el Nazareno». Al oír esto él, que había salido fuera, volvió y juró a los que se empeñaban en lo contrario, que no conocía a tal hombre... sobre lo que afirma Juan: «Le dijeron: ¿No eres también tú de sus discípulos?». Estas palabras se las dijeron probablemente cuando estaba de regreso, en pie junto al fuego. Y esto queda confirmado porque, además de la mujer que mencionan Mateo y Marcos en esta segunda negación, había otra persona que indica Lucas, que también preguntó a Pedro. Por esa razón escribe Juan: «Le dijeron»... Por tanto, una vez comparados todos los testimonios de los evangelistas al respecto, claramente se deduce que Pedro no le negó la segunda vez ante la puerta, sino dentro, en el patio, junto al fuego. Mateo y Marcos, que mencionaron su salida, callaron su regreso por razones de brevedad... Y entonces sigue la tercera negación. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 6, 24-25[2].

18, 26-27 *Pedro volvió a negarlo*

JESÚS CUMPLE LAS PROMESAS, PERO PEDRO ES INCAPAZ. Ya está cumplida la predicción del Médico y fracasada la presunción del enfermo. No se realizó lo que éste había dicho: «Daré mi vida por ti»; sino que se cumplió lo que Jesús había predicho: «Me negarás tres veces»[3]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 113, 6[4].

NOS CONVIENE RECORDAR LA DEBILIDAD DE PEDRO. El hierro, aunque tenaz por naturaleza, no podría competir sin desventaja con objetos más duros que la piedra, a no ser que se le hubiera añadido el poder que le da la forja. De la misma manera, el alma humana, aun cuando se vea fogosamente impulsada por inflexibles deseos hacia cualquier cosa buena, sin embargo jamás superará la dureza de las luchas que puedan surgir, si no ha madurado antes en la gracia del Espíritu Santo. Incluso los propios discípulos eran en un principio más bien débiles, pero una vez obtuvieron el Espíritu del Dios omnipotente, dejaron a un lado su debilidad y se transformaron en la solidez de aquél, creciendo en audacia sobrenatural merced a su comunión con Él. La debilidad de los santos ha quedado, pues, provechosamente registrada para alabanza y gloria de Dios, el cual cambia en poderoso lo frágil y erige en torreón inexpugnable lo que es fácil de derribar incluso por miedos intrascendentes, y lo que a veces se viene abajo con sólo la sospecha de un sufrimiento. Ojalá nos sirva de modelo y de consolación lo que le ha ocurrido sea a un santo sea a unos pocos. Y es que de

[1] PG 59, 451: BPa 55, 251. [2] CSEL 43, 296: BAC 521, 525-526. [3] Jn 13, 38. [4] CCL 36, 640: BAC 165, 559-560.

ellos aprendemos a no adormecernos en el servicio a Dios, fijándonos en nuestras propias debilidades, sino antes bien a poner nuestra confianza en aquel que a todos fortalece, y a complacernos en las obras sobrenaturales de quien nos otorga su gracia incluso contra toda esperanza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[5].

PONER NUESTRA CONFIANZA EN DIOS. Ni siquiera la mención del huerto le hizo recordar lo que había ocurrido allí y el tierno amor que Cristo había mostrado con sus palabras, sino que apartó todos estos pensamientos de su mente debido a su miedo. Pero ¿por qué todos los evangelistas de forma general registraron esta negación de Pedro? No fue para condenar al discípulo por esto, sino con el deseo de enseñarnos qué gran mal es no poner la confianza completamente en Dios, sino confiar en uno mismo. Y en cuanto a ti, maravíllate ante la solicitud del Maestro y de cómo, incluso bajo arresto y atado, se preocupaba profundamente por su discípulo y, con una mirada, lo levantó de su caída y lo movió a las lágrimas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 3[6].

PEDRO AÚN ESTÁ ENTRE TINIEBLAS. Piensa que cuando Pedro estuvo sentado fuera, separado de Jesús que se encontraba en el atrio del sumo sacerdote, negó a Jesús delante de todos; y de nuevo lo negó por segunda vez sin estar fuera de la puerta, pero deseando salir, pues todavía no había salido de la puerta. Y lo negó por tercera vez, cuando los que estaban presentes le dijeron: «En verdad, tú eres uno de ellos», y cuando comenzó a blasfemar y a perjurar que no conocía a ese hombre, todavía no había salido fuera. Y todas las negaciones fueron hechas de noche y con tinieblas, antes de que viniera el día y la señal del día; es decir, antes del canto del gallo, que despierta a los que quieren levantarse del sueño. Y diré, por ejemplo, que si Pedro hubiera negado después del canto del gallo –puesto que se ha dicho: «La noche está avanzada, el día está cerca; como en pleno día tenemos que comportarnos honradamente»[7]–, Pedro no sería digno de ninguna excusa. Pero cuando alguien niega a Jesús de manera que su pecado pueda recibir la medicina para su curación, parece que su negación tiene lugar antes del canto del gallo, puesto que el Sol de justicia no ha nacido en él todavía ni está cerca de su salida. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 114[8].

[5] Pusey 3, 45-46. [6] PG 59, 451: BPa 55, 251. [7] Rm 13, 12. [8] GCS 38/2 (11), 237-238.

JESÚS ES LLEVADO ANTE PILATO (18, 28-32)

[28]De Caifás condujeron a Jesús al pretorio. Era muy temprano. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y así poder comer la Pascua. [29]Entonces Pilato salió fuera, donde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación traéis

contra este hombre?». 30«Si éste no fuera malhechor no te lo habríamos entregado», le respondieron. 31Les dijo Pilato: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley». Los judíos le respondieron: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie»; 32así se cumplía la palabra que Jesús había dicho al señalar de qué muerte iba a morir.

PRESENTACIÓN: Juan menciona el Pretorio, que parece fuera de lugar si están llevando a Jesús ante Caifás, ya que el Pretorio pertenecería a los romanos (AGUSTÍN). Una explicación posible es que o bien había alguna razón urgente para que Caifás dejara el interrogatorio de Jesús a su suegro Anás y fuese al Pretorio del gobernador, o podría ser que Pilato hubiera puesto su Pretorio en casa de Caifás porque era suficientemente grande para albergar la residencia de Caifás y el Pretorio (AGUSTÍN). Juan demuestra que aun habiendo varios jueces que siguen el caso y el examen complementario, al final no pueden probar nada, razón por la cual tuvieron que enviarlo a Pilato (CRISÓSTOMO). Pero se niegan a entrar porque podían contaminarse, demostrando así su visión distorsionada de lo que realmente contamina, cuando ellos mismos deseaban matar a un hombre inocente (CRISÓSTOMO). Querían permanecer puros para celebrar lo que más tarde fue un día de duelo para ellos (TERTULIANO). Toda la Escritura concuerda en que la Pascua iba a ser el día en que Jesús moriría, y que resucitaría el primer día de la semana de cosecha, cuando el sacerdote tenía que ofrecer la gavilla de trigo (CLEMENTE).

Pilato no acepta que tengan pruebas incuestionables contra Jesús (CRISÓSTOMO); pero en vez de preguntar a los jefes judíos qué había hecho Jesús, debería haber preguntado por los ciegos que ven, los muertos que recobraron la vida y los liberados de espíritus inmundos (AGUSTÍN). En cambio, según Juan, parece que los judíos simplemente esperaban que Pilato condenara a Jesús en base a su testimonio y autoridad (AGUSTÍN), por lo que evitaban hacer acusaciones directas (CRISÓSTOMO). Pilato les dice que juzguen a Jesús según su propia ley, diciéndoles que Jesús es uno de ellos (TERTULIANO). A su vez, ellos replican que no les está permitido dar muerte a nadie, aunque se deben de estar refiriendo o a las prohibiciones festivas contra el matar o al modo de matar, ya que ellos sí practicaron ejecuciones sumarias en otros casos, como en el de Esteban (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). Pero Jesús, anteriormente, había profetizado que sería entregado a los gentiles (AGUSTÍN).

18, 28 *Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse*

EXPLICACIÓN DE LA INCLUSIÓN DEL PRETORIO. Si [lo llevaron] a Caifás, ¿por qué al pretorio? Con lo cual indica que fue llevado a donde habitaba el gobernador Pilato. A no ser que por algún motivo urgente, desde la casa de Anás, donde ambos se habían reunido para oír a Jesús, Caifás se hubiese marchado al pretorio del gobernador, dejando con su suegro a Jesús para ser interrogado; o bien que en la casa de Caifás tenía Pilato el pretorio, por ser la casa tan grande, que una parte sirviera de vivienda y en otra separada se celebrasen los juicios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 114, 1[1].

[1] CCL 36, 640-641: BAC 165, 560-561.

INTENTO DE EXPLICACIÓN DE LAS DISCREPANCIAS EN CUANTO AL TIEMPO. Entendemos que, o bien hubo algún motivo que obligó a Caifás a estar en el pretorio, y que no estuvo presente cuando los restantes sumos sacerdotes plantearon la pregunta acerca del Señor, o bien que el pretorio estaba en su casa. Con todo, desde el comienzo le llevaban a él, al que al fin fue conducido. Pero como ya le llevaban cual reo convicto, y Caifás ya había dado antes su opinión en el sentido de que Jesús tenía que morir, no se demoró más la entrega a Pilato para que le diese muerte[2]. Así narra Mateo lo que aconteció al Señor por obra de Pilato. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 7, 27[3].

ELLOS NO DEMUESTRAN NADA. Lo condujeron entonces de Caifás a Pilato. Esto tuvo lugar para que la multiplicidad de jueces atestiguara el tortuoso juicio de la verdad, aunque no deseaban dar testimonio de esto. «Era muy de mañana». Antes del canto del gallo fue conducido a Caifás, y muy de mañana, a Pilato. Con estos detalles el evangelista mostró que, aunque Jesús fue interrogado en medio de la noche, no era convicto. Por tanto, Caifás lo envió a Pilato. Sin embargo, dejando que los detalles del juicio ante Caifás los relataran los otros evangelistas, él habló acerca de lo que siguió. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 3[4].

UNA VISIÓN DISTORSIONADA DE LO QUE CONTAMINA. Repara en el ridículo comportamiento de los judíos. Aunque habían arrestado a un hombre inocente y portaban armas, no entraron en el palacio pretoriano para no contaminarse. Aun así, te pregunto: ¿qué tipo de profanación se cometía entrando en una sala de justicia cuando los malhechores eran castigados justamente? Los que pagaban el diezmo de la menta y el anís[5] no consideraban que se contaminaban al convertirse en asesinos, pero pensaban contaminarse simplemente por entrar en la corte de Pilato. ¿Por qué no lo ejecutaron, en lugar de conducirlo a Pilato? La mayor parte de su poder y autoridad había sido recortada debido a que sus asuntos estaban bajo el control de los romanos. Además, temían ser castigados después si los acusaba. Pero ¿qué significa: «Para que comieran la pascua»? El propio Cristo, sin duda, había aguardado a la pascua, al primer día de los ázimos. Por tanto, el evangelista quiso referirse a toda la festividad con la palabra «pascua»; o bien quiso decir que entonces estaban observando la pascua, mientras que Cristo lo había hecho un día antes, guardando su propia inmolación real para el día de preparación, el día en que la pascua tenía lugar realmente antaño. En resumen: estos hombres portaban armas, lo cual no estaba permitido y, aunque estaban empapados de sangre derramada, tenían escrúpulos sobre el lugar, así que pidieron a Pilato que saliera fuera. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 3[6].

LA PREDICCIÓN DE LA MUERTE PASCUAL DE CRISTO. Nosotros podemos demostrar que la muerte de Cristo había sido ya profetizada, y aunque no haya sido

---

[2] Cf. *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 114, donde Agustín procura también enfrentarse con la dificultad creada por la lectura *a* Caifás en vez *de* Caifás. (El texto griego dice «de Caifás»). [3] CSEL 43, 303: BAC 521, 533. [4] PG 59, 451: BPa 55, 251. [5] Cf. Mt 23, 23; Lc 11, 42. [6] PG 59, 451–452: BPa 55, 251-252.

precisado el modo de su muerte se puede entender que tendría lugar por medio de la cruz, y que el sufrimiento en la cruz no se puede atribuir a otros sino a aquel del que se profetizó su muerte... También Moisés había profetizado que vosotros [judíos] lo debíais hacer así desde el primer mes[7], cuando profetizaba que todo el pueblo de los hijos de Israel debían inmolar por la noche el cordero y que debería ser comido con amargura en la solemnidad de aquel día, es decir, de la pascua de los ácimos, y añadió que la pascua es la del Señor[8], o sea, la pasión es la de Cristo, y también este detalle se ha realizado, pues vosotros, judíos, habéis matado a Cristo[9] durante el primer día de los ácimos[10]. TERTULIANO, *Contra los judíos,* 10, 14-18[11].

TODAS LAS ESCRITURAS Y LOS EVANGELIOS CONCUERDAN. En el [día] décimo cuarto, cuando también Jesús sufrió, los príncipes de los sacerdotes y los escribas le llevaron muy de mañana a Pilato, y no entraron en el pretorio para no mancharse, y así poder comer la pascua libremente por la tarde. Todas las Escrituras concuerdan con esta exactitud de los días y también el conjunto de los evangelios. Igualmente lo atestigua la resurrección; en efecto, resucitó al tercer día, que es el primero de las semanas de la recolección, en el que también estaba legislado que el sacerdote ofreciese las gavillas. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Fragmento* 28, *sobre la crónica pascual*[12].

18, 29 *¿Qué acusación traéis?*

¿EVIDENCIA INCUESTIONABLE? [Pilato] al ver a Cristo atado y conducido hasta él por hombres como éstos, consideró que los fundamentos para la acusación no estaban claros. De ahí que hiciese la pregunta, dando a entender que era extraño que ellos mismos, por una parte se arrogasen el derecho de poner a prueba a Cristo y, por otra, le encomendaran a él el trámite de la sentencia sin juicio. ¿Qué replicaron ellos? «Si no fuera un criminal, no te lo habríamos traído». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 83, 4[13].

INTERROGAN A FALSOS TESTIGOS. Que sean interrogados los que han sido librados de los espíritus inmundos, los enfermos curados, los sordos que oyen, los mudos que hablan, los ciegos que ven, los muertos que resucitan y, lo que está sobre todo esto, los necios que ahora son sabios, y que respondan si Jesús es un malhechor. Mas estas cosas las decían aquellos de quienes ya había predicho el profeta: «Me devolvían mal por bien»[14]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 114, 3[15].

ESPERAN LA CONDENA DE JESÚS GRACIAS A LA AUTORIDAD DE LOS JEFES JUDÍOS. Hay que examinar esto, no sea que contradiga la afirmación de Lucas de que le acusaron de ciertos delitos, trayendo esas acusaciones... «Comenzaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a éste subvirtiendo a nuestra gente, prohibiendo pagar los tributos al César y afirmando que Él es el Cristo rey»[16]. Sin embargo, por lo que mencioné poco antes sobre el evangelio de Juan, parece que los judíos no quisieron referir los delitos... Clara-

---

[7] Cf. Ex 12, 3ss. [8] Cf. Ex 12, 6-11. [9] Cf. 1 Co 6, 6. [10] Cf. también Mt 26, 17; Mc 14, 12; Lc 22, 7. [11] CCL 2, 1379-1380. [12] GCS 17 (3), 217. [13] PG 59, 452: BPa 55, 252-253. [14] Sal 35, 12 (34, 12 LXX). [15] CCL 36, 641: BAC 165, 561-562. [16] Lc 23, 2.

mente con la intención de que, apoyándose en la autoridad [de los jefes judíos], Pilato dejase de preguntar qué le recriminaban y le considerase culpable por el simple hecho de merecer que ellos se lo hubiesen entregado. Por tanto, debemos entender que se dijeron las dos cosas: esto y lo que Lucas mencionó. Muchas fueron las réplicas y contrarréplicas, de entre las que cada uno entresacó lo que le pareció e introdujo en su relato lo que juzgó suficiente. Pues también el mismo Juan refiere algunas cosas de las que le acusaron, que veremos en su momento. Sigue así: «Les dijo Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley»[17]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 8, 35[18].

18, 30 *Si éste no fuera malhechor*

EVITAN LAS ACUSACIONES DIRECTAS. ¡Oh, qué necedad! ¿Por qué no especificáis su crimen, sino sólo lo sugerís? ¿Por qué no aportáis pruebas del mal? ¿Ves cómo siempre estaban eludiendo las acusaciones francas y en realidad no tenían nada que decir? Anás le había preguntado acerca de su enseñanza y, cuando oyó su réplica, lo envió a Caifás. Cuando este último lo hubo interrogado de nuevo sin descubrir nada, lo mandó a Pilato. Pilato dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?». Pero ni siquiera aquí tuvieron nada que decir, sino que se sirvieron de conjeturas una vez más. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 4[19].

18, 31 *No nos está permitido dar muerte a nadie*

JESÚS ERA UNO DE ELLOS. [Los judíos] obstaculizaron y persiguieron a Cristo no porque perteneciera a otro Dios, sino porque lo consideraban únicamente hombre, un impostor en los milagros y un enemigo por sus doctrinas. Lo llevaron a juicio como un mero hombre al que consideraban uno de ellos –es decir, judío, pero violador y destructor del judaísmo– y lo castigaron conforme a su ley. En cambio, no lo hubieran juzgado si hubiese sido un extranjero. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 6, 10[20].

ELLOS HABÍAN MATADO A OTROS, ¿POR QUÉ NO AHORA? ¿Cómo se indica esto con las palabras: «No nos es lícito ejecutar a nadie»? El evangelista dijo esto dando a entender que Cristo iba a morir no sólo por ellos, sino también por los gentiles, o bien que no era permisible para los judíos sentenciarlo a la crucifixión. Y cuando dijeron: «No nos es lícito ejecutar a nadie», estaban hablando estrictamente en referencia a esa época del año. Además, Esteban, que fue lapidado hasta morir[21], prueba que sí ejecutaban la pena capital, aunque lo hicieran de otra manera. Sin embargo, deseaban crucificar a Cristo para hacer un espectáculo hasta en la forma de su muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 4[22].

¿PERMANECER LIMPIOS MIENTRAS OTROS HACEN EL TRABAJO SUCIO? ¿Qué es lo que dices, oh furiosa crueldad? ¿Acaso no matabais a quien ofrecíais a la muerte? ¿Acaso la cruz no mata? De este modo desbarran quienes no siguen, sino persiguen a la sabiduría. ¿Qué significa: «A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie»? Si es un malhechor, ¿por qué no os es lícito? ¿No les manda la ley que

[17] Jn 18, 31. [18] CSEL 43, 315: BAC 521, 546-547. [19] PG 59, 452: BPa 55, 252. [20] CCL 1, 516. [21] Cf. Hch 7, 50-60. [22] PG 59, 452: BPa 55, 253.

no perdonen a los malhechores, y más aún a los seductores, que apartan a los fieles de su Dios, razón por la cual juzgan a Jesús[23]? Pero debe entenderse que a ellos no les era lícito a causa de la santidad del día festivo, que ya había comenzado, y por cuyo motivo temían contaminarse con la entrada en el pretorio. ¿Tanto os habéis endurecido, israelitas falsos? ¿Tan faltos estáis de todo sentido por el exceso de malicia, que os considerais limpios en el derramamiento de la sangre inocente por haber entregado a otro su derramamiento? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 114, 4[24].

18, 32 *Se cumplía la palabra*

MUERTE A MANOS DE LOS GENTILES. ¿No podían ellos [los judíos] tomarlo y crucificarlo, si con este suplicio deseaban verse libres de la muerte de un hombre? ¿Quién no ve cuán absurdo es que tengan poder para crucificar y no lo tengan para matar? ¿Quién no ve cuán absurdo es que les sea lícito crucificar a cualquiera y no les sea lícito dar muerte a nadie? ¿Cómo es que Cristo llama también sacrificio a su muerte, es decir, a la muerte de cruz, según se lee en san Marcos: «He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles?»[25]... Diciendo estas cosas, manifestó el Señor con qué género de muerte había de morir, no porque con ellas diera a entender la muerte de cruz, sino porque los judíos le habían de entregar a los gentiles, esto es, a los romanos. Pues Pilato era romano y como gobernador le enviaron los romanos a Judea. Para que se cumpliesen esas palabras de Jesús... Por eso Pilato, que era juez romano, quiso devolvérselo a ellos, a fin de que lo juzgasen de acuerdo con su ley; mas no quisieron recibirlo, diciendo: «A nosotros no nos es lícito matar a nadie». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 114, 5[26].

[23] Cf. Dt 13, 5. [24] CCL 36, 641-642: BAC 165, 562. [25] Mc 10, 33. [26] CCL 36, 642-643: BAC 165, 563-564.

PILATO INTERROGA A JESÚS (18, 33-38a)

[33]Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?». [34]Jesús contestó: «¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?». [35]«¿Acaso soy yo judío? –respondió Pilato–. Tu gente y los príncipes de los sacerdotes te han entregado a mí: ¿qué has hecho?». [36]Jesús respondió: «Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí». [37]Pilato le dijo: «¿O sea, que tú eres Rey?». Jesús contestó: «Tú lo dices:

yo soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad escucha mi voz». [38]*Pilato le dijo: «¿Qué es la verdad?».*

PRESENTACIÓN: El interrogatorio de Pilato a Jesús muestra que le preocupaba que el dominio de César en la región corriera peligro si no encontraba una solución satisfactoria (CIRILO). Sin embargo, el reino de Jesús no es de este mundo, ya que rechaza el tipo de dignidad y poder que el mundo busca (TERTULIANO, EUSEBIO) a favor de su reino donde radica la fuerza verdadera (CRISÓSTOMO). Del mismo modo, Él nos invita a estar en el mundo sin ser de él (AGUSTÍN). El título de «rey» que recibe Jesús (GREGORIO NACIANCENO) es un título que Él ni confirma ni niega (AGUSTÍN). Pero, ciertamente, su reino no está limitado por leyes terrenas, ya que se extiende por todo el mundo, iluminando las almas con su enseñanza divina y celestial (EUSEBIO). Cristo da testimonio de la verdad, que es Él mismo (AGUSTÍN). Los Salmos hablan de la verdad brotando de la tierra, que es lo que la Verdad, el Hijo de Dios, hizo cuando asumió nuestra carne, que fue hecha del polvo de la tierra (AGUSTÍN). La Verdad, por su propia naturaleza, no es fruto de la acción del hombre (MELITÓN). Los que no son de la verdad son entregados al gobernador de la muerte, que es también el padre de la mentira (AGUSTÍN). Pilato, el gobernador de Judea, había perdido toda percepción de la verdad, y por eso pregunta a Jesús: «¿Qué es la verdad?» (CIRILO).

18, 33-35 *¿Eres tú el Rey de los judíos?*

A PILATO LE PREOCUPABA QUE LA AUTORIDAD DEL CÉSAR ESTUVIERA EN PELIGRO. Como no tenían nada en absoluto de qué acusarlo, ni podían alegar nada de cuanto parece acarrear a los culpables un justo castigo, y como Pilato insistiera, además, en preguntar por qué le habían traído allí, dicen que Jesús ha delinquido contra el César arrebatándole el poder que a aquél le había sido otorgado ante los judíos, pues trueca la gloria de su reino por aspiraciones personales. Con perversidad extrema ha sido maquinada la falacia y tomó forma la falsa acusación. Sabían, en efecto, que Pilato, a pesar suyo, miraría antes que nada por su propia seguridad, y castigaría con celeridad y precipitadamente al hombre colmado de injurias. En efecto, como los habitantes de Judea estaban siempre agitados por tumultos y disensiones internas, y pasaban con facilidad a situaciones de rebelión, los oficiales del César eran cada vez más severos en este sentido y más seguros guardianes del orden, e imponían castigos sumarísimos a quienes estaban catalogados como [rebeldes] aunque a veces fuera falso. Por eso los judíos imputan a Cristo ser rey de Israel. Entonces Pilato dice abiertamente lo que ha oído murmurar a los judíos, y ordena al Señor que se defienda, si es que es cierto que Él es el rey de los judíos; pero da la impresión de estar preocupado, y piensa que el poder del César está en peligro. Pilato siente gran curiosidad pues su intención es corregir debidamente los hechos cometidos, a fin de presentar como irreprochable el poder que los romanos le han encomendado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[1].

[1] Pusey 3, 51-52.

18, 36 *Mi reino no es de este mundo*

JESÚS RECHAZA LA DIGNIDAD Y EL PODER. Puesto que [Cristo] no ejerció ningún poder entre los suyos, ante los cuales desempeñó un ministerio tan humilde; y aunque era consciente de su propio reino, se abstuvo de ser proclamado rey, Él dio a los suyos el mejor ejemplo de desechar todo orgullo y honores mundanos, tanto de dignidades como de poder. TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 18, 6[2].

CRISTO Y SU REINO. Preguntados acerca de Cristo y de su reino: qué reino era éste y dónde y cuándo se manifestaría, dieron la explicación de que no era de este mundo ni terrenal, sino celeste y angélico y que se dará al final de los tiempos; entonces vendrá Él con toda su gloria y juzgará a vivos y muertos y dará a cada uno según sus obras. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 20, 4[3].

DÓNDE RESIDE LA VERDADERA FUERZA. Con estas palabras estaba señalando la debilidad de nuestro reino terreno porque su fuerza reside en sus seguidores, mientras que el reino celestial se basta a sí mismo y no necesita de nadie... Dice que su reino no es de aquí, no para privar al mundo de su providencia y gobierno, sino para mostrar, como he dicho, que su reino no es humano ni transitorio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 83, 4[4].

EN EL MUNDO, PERO NO DEL MUNDO. Escuchad, pues, judíos y gentiles, los de la circuncisión y los del prepucio; oíd todos los reinos de la tierra: No estorbo vuestro dominio terreno en este mundo, «mi reino no es de este mundo». No os entreguéis a vanos temores, como fueron los de Herodes el Grande ante la noticia del nacimiento de Cristo, dando muerte a tantos infantes para exterminarlo[5], acuciada su crueldad más por el temor que por la ira. «Mi reino –dice– no es de este mundo». ¿Queréis más? Venid al reino que no es de este mundo: venid llenos de fe y no le persigáis llenos de temor. Así habla de Dios Padre en la profecía: «Yo he sido constituido por Él, Rey sobre Sión, su monte santo»[6]. Pero esa Sión y ese monte santo no son de este mundo.

¿Cuál es su reino sino los que en Él creen, de los que dice: «Vosotros no sois del mundo, como yo no soy del mundo»[7]? Aunque quisiera que ellos estén en el mundo, por lo cual dijo al Padre: «No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal»[8]. Por eso aquí no dice: Mi reino no está en este mundo, sino «no es de este mundo». Y probándolo con estas palabras: «Si mi reino fuese de este mundo, mis siervos lucharían para no ser entregado a los judíos», no dice: Mi reino no está aquí, sino «no es de acá». Aquí está su reino hasta el fin del tiempo, entremezclado con la cizaña hasta la época de la siega, que es el fin del mundo, cuando vendrán los segadores, esto es, los ángeles, y de su reino recogerán todos los escándalos[9], cosa que no podría ser si su reino no estuviese aquí. Sin embargo, no es de aquí, porque es peregrino en el mundo, según Él dice a su reino: «No sois del mundo, mas yo os he elegido del mundo»[10]. Del mundo eran cuando no eran su reino, y pertenecían al príncipe del mundo. Del mundo era cuanto, crea-

---

[2] CCL 2, 1119-1120. [3] SC 31, 123-124: BAC 349, 152. [4] PG 59, 453: BPa 55, 255. [5] Cf. Mt 2, 3.16. [6] Sal 2, 6. [7] Jn 17, 14. [8] Jn 17, 16.15. [9] Cf. Mt 13, 38-41. [10] Jn 15, 19.

do por el Dios verdadero, fue engendrado por la viciada y condenada estirpe de Adán, y se convirtió en reino no de este mundo cuanto fue regenerado por Cristo. Por Él Dios nos sacó del poder de las tinieblas y nos trasplantó en el reino del Hijo de su amor[11]; de este reino dice: «Mi reino no es de este mundo», o «mi reino no es de aquí». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 115, 2[12].

18, 37a *Yo soy Rey*

EL TÍTULO DE REY ES UNO DE LOS MUCHOS NOMBRES DE CRISTO. ¿Quién [habrá] que no haya pasado aún a través de todos los nombres y las potencias de Cristo, sea con la acción, sea con la contemplación, sea a través de los más altos y principales, sea a través de los que nos parecen más humildes y últimos: [los nombres de] Dios, Hijo, Imagen, Verbo, Sabiduría, Verdad, Luz, Vida, Poder..., Hacedor, Rey... ¿Quién habrá que escuche en vano estos nombres y cosas, por no haber entrado aún en comunión con el Verbo ni haber participado de Él en lo que cada uno de estos nombres es y significa? GREGORIO NACIANCENO, *La fuga,* 2, 98[13].

JESÚS NI CONFIESA NI NIEGA SU REALEZA. No es que Jesús temiera declararse rey, sino que matizó el sentido de esta palabra: «Tú lo dices», de modo que no niega ser rey (porque es rey del reino que no es de este mundo), ni confiesa que sea tal rey, de forma que crean que es un reino de este mundo. Y como ésta era la opinión de Pilato al preguntarle: «¿Luego tu eres rey?», Él respondió: «Tú dices que yo soy rey». Dijo: «Tú dices», como si hubiese dicho: puesto que eres del mundo, hablas según el mundo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 115, 3[14].

EL REINADO DE JESÚS NO TIENE LÍMITES. Su reino y su trono no eran humanos, no eran de este mundo. Por eso dijo ante Pilato: «Mi reino no es de este mundo». Y cuando [Pilato] le preguntó si era rey, contestó: «Para esto he nacido». Por tanto, si para eso ha nacido, permanecerá para lo mismo...; en efecto, el reino de este mundo no dura por siempre, ni es interminable como si se ampliara indefinidamente. EUSEBIO DE CESAREA, *Comentarios a los Salmos,* 88 (89) 39-46[15].

EL REINO DE JESÚS CONTINÚA. El trono del reino conferido a Cristo no es mortal ni temporal, sino que realmente está extendido por todo el universo de los hombres; es luz refulgente, que brilla como la luna establecida para siempre, e ilumina las almas encendidas mediante su enseñanza celestial y divina. EUSEBIO DE CESAREA, *Cuestiones evangélicas a Esteban,* 15, 4[16].

18, 37b *Para dar testimonio de la verdad*

CRISTO DA TESTIMONIO DE SÍ MISMO. Es claro que habla aquí de su nacimiento temporal, por el cual, ya encarnado, vino al mundo, y no de aquel sin principio en el cual era Dios y por quien el Padre creó al mundo. Por esto dice que ha nacido y ha venido al mundo, naciendo de una virgen, para dar testimonio de la verdad[17]. Pero, como no todos tienen fe, añadió: «Todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz». La oye ciertamente con los oídos interiores, esto es,

---

[11] Cf. Col 1, 13. [12] CCL 36, 644-645: BAC 165, 566-568. [13] PG 35, 500: BPa 35, 112-113. [14] CCL 36, 645: BAC 165, 568. [15] PG 23, 1112. [16] PG 22, 932. [17] Cf. 2 Ts 3, 2.

obedece a mi voz, lo cual equivale a como si dijese: me cree... Si nos fijamos en la naturaleza en que hemos sido creados, habiendo sido todos creados por la verdad, ¿quién no procede de la verdad? Pero no todos reciben de la verdad la facultad de escuchar la verdad, esto es, de obedecer a la verdad y creer en la verdad, desde luego sin méritos precedentes, para que la gracia no deje de ser gracia. Si hubiese dicho: Todo el que oye mi voz pertenece a la verdad, pudiera ser que se creyese que pertenece a la verdad porque obedece a la verdad; mas no dijo esto, sino: «Todo aquel que pertenece a la verdad, oye mi voz». Por tanto, no pertenece a la verdad porque oye su voz, sino que oye su voz porque pertenece a la verdad, es decir, porque de la verdad ha recibido este don. Y esto, ¿qué quiere decir sino que cree en Cristo porque Cristo le ha dado ese don? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 115, 4[18].

LA VERDAD BROTA DE LA TIERRA. «La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo. La verdad nació de la tierra»[19]. Cristo nació de la mujer. La verdad nació de la tierra. El Hijo de Dios procedió de la carne. ¿Qué es la verdad? El Hijo de Dios. ¿Qué es la tierra? La carne. Investiga de dónde nació Cristo y verás que la verdad nació de la tierra. Pero esta verdad que nació de la tierra existía antes que la tierra, y por ella fue hecho el cielo y la tierra. Mas para que la justicia mirase desde el cielo, es decir, para que se justificasen los hombres por la gracia divina, la verdad nació de la Virgen María a fin de que pudiera ofrecer el sacrificio en favor de los que habían de ser justificados: el sacrificio de la pasión, el sacrificio de la cruz. ¿Cómo hubiera podido ofrecer el sacrificio por nuestros pecados si no hubiera muerto? ¿Y cómo hubiera podido morir si no hubiera recibido de nosotros aquello por donde morir? Es decir, si Cristo no hubiera tomado de nosotros la carne mortal, no hubiera podido morir, porque no muere el Verbo; no muere la divinidad; no muere el Poder y la Sabiduría de Dios[20]. ¿Y cómo hubiera ofrecido el sacrificio, la víctima de salud, si no hubiera muerto? ¿Y cómo hubiera muerto si no se hubiese vestido de carne? ¿Y cómo se hubiera vestido de carne si la verdad no hubiera nacido de la tierra? AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 84, 13[21].

18, 38a *¿Qué es la verdad?*

LA VERDAD NO DERIVA DE NADIE. ¿Quién es ese Dios? Es el Ser verdadero y la Palabra verdadera. ¿Y qué es la Verdad? Lo que no puede ser modelado ni hecho ni representado por el arte; es decir, lo que ha existido siempre y se llama verdadero[22]. Por lo tanto, si una persona adora algo hecho con las manos, no es la Verdad lo que él adora ni tampoco es la Palabra de la Verdad. MELITÓN DE SARDES, *Discurso con Antonino César*[23].

EL SEÑOR DE LA MUERTE ESTÁ FUERA DE LA VERDAD. Porque tú, Señor, eres justo, «y nosotros, en cambio, hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos procedido inicuamente»[24], «y tu mano se ha hecho pesada sobre nosotros»[25]; y justamente hemos sido entregados al antiguo pecador, señor de la muerte, porque per-

[18] CCL 36, 645-646: BAC 165, 568-569. [19] Sal 85, 11 (84, 12 LXX). [20] Cf. 1 Co 1, 24. [21] CCL 39, 1173: BAC 255, 211-212. [22] O «el que es fijo e invariable». [23] PG 5, 1229. [24] Dn 3, 29. Se trata del cántico de los tres jóvenes. [25] Sal 31, 4.

suadió a nuestra voluntad de que se asemejara a la suya, con la que «no se mantuvo en tu verdad»[26]. ¿Qué hará «el hombre miserable? ¿Quién le librará del cuerpo de esta muerte sino tu gracia, por medio de Jesucristo, Señor nuestro»[27], a quien tú engendraste coeterno contigo, a quien creaste «en el principio de tus caminos»[28], en quien el príncipe de este mundo no halló nada digno de muerte, y con todo le mató; y «quedó cancelada la sentencia que había dado contra nosotros»[29]? AGUSTÍN, *Confesiones*, 7, 21, 27[30].

ES DIFÍCIL QUE LA VERDAD PENETRE EN LAS MENTES RETORCIDAS. Cristo, para evidenciar que no ignoraba la dureza de oído de Pilato y su terca falta de voluntad para admitir la verdad, añade oportunamente: «Todo el que es de la verdad escucha mi voz». En efecto, la palabra de la verdad es aceptada con facilidad por quienes ya la conocen y la aman, mas no por quienes no actúan así. De hecho, el profeta Isaías decía: «Si no creéis, tampoco entendéis»[31]. Mostrando Pilato qué gran verdad es eso, dice: «¿Qué es la verdad?». Así les pasa a quienes tienen estropeado el sentido de la vista o han perdido del todo la percepción ocular, que no pueden discernir la fuerza de los colores por mucho que alguien venga a poner oro ante ellos o a mostrarles una brillante piedra preciosa. De hecho, ni siquiera la luz misma de los rayos del sol podrá sorprenderles, ya que esto no provoca en ellos sensación alguna, pues no pueden, ciertamente, sacar provecho de este tipo de cosas. De igual manera, a quienes tienen lisiada la mente, la verdad podría parecerles algo horrible y deforme aunque infundiera un destello divino y espiritual en las almas de quienes la miran. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[32].

[26] Jn 8, 44. [27] Rm 7, 24. [28] Pr 8, 22. Agustín entendía este pasaje referido a la encarnación, no que Cristo fuera una criatura. [29] Col 2, 14. [30] CCL 27, 111: BPa 60, 248-249. [31] Is 7, 9 LXX. [32] Pusey 3, 55-56.

LIBERTAD PARA JESÚS O BARRABÁS (18, 38b-40)

Y después de decir esto, se dirigió otra vez a los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. [39]Vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno por la Pascua, ¿queréis que os suelte al Rey de los judíos?». [40]Entonces volvieron a gritar: «¡A ése no, a Barrabás!». Barrabás era un ladrón.

PRESENTACIÓN: Pilato se retira rápidamente después de hacer su pregunta a Jesús porque creía que podía haber alguna posibilidad de salvarlo (AGUSTÍN), y sabía que esta pregunta requería tiempo para ser contestada (CRISÓSTOMO). Muestra su prudencia en haber exculpado a Jesús primeramente y luego en recorrer

la milla extra buscando la liberación de Jesús gracias a la fiesta (Crisóstomo). La costumbre de liberar prisioneros es difícil de rastrear, pero quizá se puede encontrar en Números 35 (Cirilo). Uno también puede preguntar si tal costumbre podría encontrar su camino en la Iglesia de hoy para alguien que ha pecado y busca liberación (Orígenes). Pilato llama a Jesús rey de los judíos, no obstante las protestas de éstos, como si hubiera sido escrito en su corazón como después lo sería en la cruz (Agustín). Quizá Pilato habló de broma en un intento débil de calmar la furia de la muchedumbre (Cirilo). Trata de soltar a Barrabás, cuyo nombre parece semejante al de Jesús en ciertos textos y así ocasiona la comparación entre ambos (Orígenes). Ellos trataron de difamar a Jesús mezclándolo con criminales conocidos (Crisóstomo, Orígenes). Pero el que no consideró un robo su igualdad con Dios, tomó el lugar del ladrón y el nuestro con el fin de liberarnos a ambos del verdadero criminal, Satanás (Cirilo).

18, 38b *No encuentro en él ninguna culpa*

Pilato se marcha. Creo que al decir Pilato: «¿Qué es la verdad?», le vino al pensamiento la costumbre de los judíos de que uno fuera puesto en libertad en la pascua, y por eso no esperó a que Jesús respondiese, para no retrasarse en la costumbre, haciendo posible su libertad, pues no cabe dudar que él así lo deseaba. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 115, 5[1].

La respuesta a la pregunta requería tiempo. [Pilato], por el momento, se apresuró a ocuparse del asunto que requería atención inmediata. Era consciente de que llevaría tiempo explorar esta cuestión y deseaba rescatar a Cristo del ataque de los judíos. Por tanto, salió fuera. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 1[2].

18, 39a *Tenéis la costumbre de que os suelte a uno por la Pascua*

Pilato hace lo imposible. Ahora, fíjate con cuánta prudencia habló. No dijo: «Puesto que ha hecho mal y merece la muerte, mostrad indulgencia para con Él teniendo en cuenta la festividad». Bien al contrario, primero lo absolvió de toda culpa y entonces indicó que, incluso si no deseaban dejarlo ir libre a causa de su inocencia, de sobra merecía que lo favoreciesen permitiéndole beneficiarse de la época festiva[3]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 1[4].

La antigua costumbre. Al estudiar y meditar de dónde les vino a los judíos la costumbre de pedir la liberación de un individuo, fuera un ladrón o un asesino, se me ocurrió que ellos no obraban ya en todo conforme a la ley de Dios, antes bien, como resolvieron hacer un mal uso de sus costumbres, se convirtieron en un estado decadente en absoluta discordancia con lo que había sido prescrito por medio de Moisés. Sin embargo, examinando la Sagrada Escritura e intentando comprender cuál era el motivo de esta práctica[5], di con algo de las divinas Escri-

[1] CCL 36, 646: BAC 165, 570. [2] PG 59, 455: BPa 55, 260. [3] Esta opinión favorable de Pilato es común entre muchos comentaristas patrísticos. [4] PG 59, 455: BPa 55, 260. [5] Los intérpretes de todos los tiempos han luchado con la dificultad de encontrar una referencia en el Antiguo Testamento o en las fuentes extracanónicas, tales como Josefo, que guardan silencio respecto a esta costumbre.

turas que invita, de algún modo, a nuestro entendimiento a sospechar que los judíos reclamaban la liberación de un malhechor cumpliendo una parte de la Sagrada Escritura, pero mal dirigidos. Ciertamente, al final del libro llamado de los Números está escrita la ley acerca del asesinato voluntario e involuntario. Una vez definida con claridad la pena para el asesino voluntario, continúa seguidamente el texto ocupándose del que asesina de forma involuntaria, y entonces, después de otras cosas, dice así: «Pero si de improviso y sin que haya contra él motivo de enemistad, le arroja cualquier objeto sin premeditación, o le lanza sin verle cualquier piedra capaz de matar con ella a un hombre, y lo mata aunque no era su enemigo ni buscaba hacerle mal, la sinagoga juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre, y le restituirá a la ciudad de asilo donde se refugió»[6].

Escrita, pues, esta orden por si alguno llegara a verse en calamidades semejantes, los judíos –para que no parezca que no prestan atención alguna a lo que así está legislado–, congregándose multitudinariamente solicitaban el perdón para un caso de este tipo, pues la ley ordenaba que esto fuera labor de la sinagoga al completo. Como les era posible, por lo tanto, realizar una liberación con la aquiescencia de la ley, piden a Pilato que lo haga. Efectivamente, una vez aceptado el yugo de los romanos, en adelante la mayoría de los asuntos que les afectaban los dejaban en manos de las leyes de aquellos. De hecho, aunque podían matar a cualquiera condenado por un crimen, llevaron a Jesús ante Pilato como si fuera un criminal, diciendo: «A nosotros no nos está permitido matar a nadie». Y es que, aunque ponían como pretexto su purificación por el sacrificio de la pascua, sin embargo adulaban especialmente a Roma haciendo como si confiaran a las leyes romanas incluso aquello que les otorgaba desde lo alto el mandato divino. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[7].

¿Es posible una costumbre similar en la Iglesia? No te extrañes que todavía, dominando el Imperio Romano sobre los judíos y aceptando éstos el yugo de los romanos, se les concediera liberar a uno en la solemnidad de la pascua, al que ellos pidieran, aunque pareciera culpable de infinitos homicidios. En efecto, los gentiles concedían así ciertos favores a los pueblos que dominaban, hasta que establecían su yugo sobre los dominados. No obstante, esta costumbre también perduró entre los judíos mientras estuvieron dominados[8]... Pero busquemos si algo parecido puede ocurrir también en el juicio de Dios, cuando toda la Iglesia pide que un pecador sea absuelto de la condenación del pecado, sobre todo si está deseoso de hacer el bien en favor de la Iglesia, aunque haya cometido obras malas. Orígenes, *Comentario al ev. de Mateo*, 120[9].

18, 39b *¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?*

La verdad está grabada en el corazón de Pilato. Pilato no pudo arrancar de su corazón que Jesús era el rey de los judíos, como si la misma verdad –acerca de la cual preguntó– lo hubiera grabado en él, como un título. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 115, 5[10].

---

[6] Nm 35, 22-25. [7] Pusey 3, 57-58. [8] Orígenes cita 1 S 14, 43-45, donde el pueblo intentó acabar con la vida de Jonatán en manos de Saúl. [9] GCS 38/2 (11), 253-254. [10] CCL 36, 646: BAC 165, 570.

PILATO BROMEA. Al denominar a Jesús «Rey de los judíos» trata de mitigar y apaciguar la rabia de aquellos [judíos] furiosos y, a la vez, demuestra muy claramente que Jesús es acusado temerariamente de aquel crimen. En efecto, un oficial romano no habría puesto en libertad a un hombre, acusado de revolucionario y de intentar un golpe de estado en perjuicio de los romanos. Por tanto, el hecho de que [Pilato] estuviera persuadido de ponerlo en libertad demuestra que Cristo estaba libre de toda culpa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[11].

18, 40 *Barrabás*

COMPARAN A BARRABÁS CON JESÚS. Existe cierta semejanza entre los nombres de Jesús y Barrabás. En efecto, pienso que se puede demostrar en ello algo misterioso[12], puesto que «Barrabás» significa el que hace traición, guerras y homicidios entre los hombres; en cambio, «Jesús», como Hijo de Dios, significa paz, palabra, sabiduría y todas las cosas buenas. Por tanto, entre estos dos, cuando son vencidos en las cosas humanas y corporales, el pueblo pide la absolución de Barrabás. Así pues, ese pueblo [judío] no cesa de tener sediciones, homicidios y latrocinios, respecto a los de su propia raza y a los extraños, y en lo que se refiere a los judíos que no creen en Jesús dentro de su alma. En verdad, donde no está Jesús, allí hay sediciones, luchas y guerras; pero donde está Jesús..., allí están todas las cosas buenas a la vez e innumerables riquezas espirituales en sus manos, y también la paz: «Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo»[13]. Y si una persona viera que ocurre lo contrario, reconocería en los hombres al mismo insigne detenido, Barrabás, a quien el pecador [pueblo de] Israel según la carne, desea dejar en libertad; y lo mismo ocurre con todos los que son parecidos a él en la doctrina y en la conducta. Por tanto, todo el que hace el mal, libera a Barrabás en su propio cuerpo, pero ata a Cristo; en cambio, quien hace el bien libera a Cristo y ata a Barrabás. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 121[14].

PRETENDEN DIFAMAR A CRISTO. ¿Cuándo le insultaban los que estaban confabulados? Como he dicho anteriormente, lo que hace estremecer y el colmo de la injusticia es que a ese salteador, a ese ladrón, culpable de innumerables crímenes, le tienen por más digno que a Jesús y entonces, eligiendo en contra de la opinión del juez, prefieren a Barrabás, pretendiendo no sólo crucificar a Cristo, sino también infligirle una reputación infamante. En efecto, pensaban que así tratarían de probar que [Jesús] era peor que un ladrón y precisamente ni la ley le podría salvar, ni por misericordia ni en consideración a la fiesta. Todo esto lo hacen para desacreditar a Cristo conforme a la opinión que se tenía de Él. Por eso le crucifican entre dos ladrones. Pero la verdad no se oscureció, sino que, al contrario, brilló mucho más. JUAN CRISÓSTOMO, *Cartas a Olimpia*, 7, 4[15].

CRISTO COMPARADO CON LADRONES. Celso compara a Jesús con los ladrones... Nosotros decimos que esa comparación fue de algún modo predicha en los evangelios, pues Dios «fue contado»

[11] Pusey 3, 57. [12] El texto de Orígenes sobre Mateo lee «Jesum Barabbam». [13] Ef 2, 14. [14] GCS 38/2 (11), 256-257. [15] SC 13 bis, 150.

por los inicuos «entre los inicuos»[16]; ellos, que prefirieron se diera libertad a un ladrón que por una sedición y homicidio había sido echado en la cárcel y se crucificara a Jesús, como en efecto lo crucificaron, entre dos ladrones[17]. Y todavía Jesús sigue siendo crucificado entre ladrones en sus auténticos discípulos, que dan testimonio de la verdad, y sufre de parte de los hombres la misma condenación que los ladrones... Pero ni Él, que murió por el común provecho, ni sus discípulos –que padecen por la religión y son los únicos de entre los hombres a quienes se persigue por razón del modo de honrar a Dios que a ellos les parece mejor– son justamente ejecutados. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 44[18].

UN LADRÓN NO ES CANJEADO POR OTRO. Los judíos prefirieron a un ladrón antes que a aquel que no consideró como presa [robo][19] el ser igual a Dios Padre, sino que se humilló hasta nuestra miseria, para liberarnos del verdadero homicida, es decir, de Satanás... Por tanto la asamblea de los judíos lo mató con sus gritos, aunque Pilato hubiera deseado ponerlo en libertad; de esta manera los que todavía no habían conocido la ley parecieron mejores con sus acciones que los que habían sido instruidos en la ley. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[20].

[16] Mc 15, 28. [17] Cf. Mt 20, 23.38. [18] SC 132, 384: BAC 271, 144-145. [19] Seguramente Cirilo tiene en la mente los paralelos ocasionados por el término griego *harpagmos* («robo», o «algo que puede ser arrebatado») de Flp 2, 6, una palabra que Cirilo utiliza a menudo en otras partes de su comentario, aunque no se encuentra aquí. [20] Pusey 3, 59-60.

JESÚS ANTE PILATO (19, 1-8)

[1]Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran. [2]Y los soldados le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado y lo vistieron con un manto de púrpura. [3]Y se acercaban a él y le decían: «Salve, Rey de los judíos». Y le daban bofetadas. [4]Pilato salió otra vez fuera y les dijo: «Mirad, os lo voy a sacar para que sepáis que no encuentro en él culpa alguna». [5]Entonces Jesús salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: «Aquí tenéis al hombre». [6]Cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y los servidores, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les respondió: «Tomadlo vosotros y crucificadlo porque yo no encuentro culpa en él». [7]Los judíos contestaron: «Nosotros tenemos una Ley, y según la Ley debe morir porque se ha hecho Hijo de Dios». [8]Cuando oyó Pilato estas palabras tuvo más miedo.

PRESENTACIÓN: El Redentor fue atado a una columna de piedra (ROMANO), donde fue flagelado antes que Pilato lo soltara para ser crucificado (AGUSTÍN). Fue azotado injustamente para que pudiera librarnos del castigo que merecemos (CIRILO). La corona de espinas colocada sobre Jesús sirve de tipo y recordatorio para nosotros de que no hay acercamiento a la Palabra sin sangre (CLEMENTE). Su corona, si te atreves a llevarla (TERTULIANO), es una guirnalda de espinas y cardos (TERTULIANO) que no necesita más espinas de nosotros (ORÍGENES). La sangre de Cristo es nuestro manto de púrpura (TERTULIANO). Por tanto, la burla pretendida con la corona y el manto cumplió el propósito de Dios de coronar la dignidad de la humildad del rey escogido (CIRILO DE JERUSALÉN). El trato del Rey de la creación por parte de los soldados causó una gran sorpresa entre los ejércitos celestiales (ANÓNIMO). Pilato, como príncipe de este mundo, presenta la inocencia de Jesús, implicándose él y la gente en la flagelación equivocada (CIRILO). Les presenta «el hombre» que, como segundo Adán, derrotaría el pecado que condenó a sus congéneres humanos (CIRILO). Luego los jefes judíos entregan al Juez a un juez que ya está condenado por sus acciones (ROMANO). El propósito de ellos, sin embargo, era condenar a Jesús al olvido, mediante la muerte más ignominiosa que podían encontrar, de modo que a Jesús se le olvidara pronto (CRISÓSTOMO).

Pilato ve la sentencia pronunciada contra Jesús por lo que es (CIRILO), de modo que, aunque llevaron a Jesús para ser condenado, Pilato, en cambio, lo absuelve (CRISÓSTOMO). Los que niegan que Jesús es el Hijo de Dios han de ver que incluso los judíos comprendieron que Jesús reivindicaba ser el Hijo de Dios (HILARIO). Y así, los cargos contra Él debían haber suscitado adoración en vez de condena (CRISÓSTOMO). Cuando Pilato oye que Jesús es el Hijo de Dios, su reacción demuestra más interés que la de los jefes judíos (CRISÓSTOMO). Puede haber incluso un indicio de que Pilato pudo haber creído en la divinidad de Jesús como uno de los dioses (CIRILO).

19, 1 *Mandó que lo azotaran*

EL REDENTOR FUE ATADO A UNA COLUMNA. [El pueblo judío] emitió un rugido como el león cuando atrapa a un cordero, Cristo. Y Pilato, satisfaciendo la voluntad del pueblo, mando flagelar al Apacible[1]...

El Redentor aguantó el látigo; míralo desnudo, inclinado sobre una columna, quien con una columna de nubes había hablado a Moisés y a Aarón[2].

El que había dado estabilidad a las columnas de la tierra, como dijo David[3], es atado a una columna. El que había indicado al pueblo el camino por el desierto, con una columna de luz que le precedía[4], es atado a una columna. La roca está sobre la columna y veo que la piedra de la Iglesia es partida, para que exulte Adán. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la pasión de Cristo*, 36, 13-14[5].

¿CUÁNDO TUVIERON LUGAR LOS AZOTES? Lucas lo pasó por alto. Juan, en cambio, lo mencionó antes de decir que Pilato lo entregó para que lo crucificaran, con estas palabras: «Entonces tomó Pilato a Jesús y lo flageló»... De donde resulta

[1] Cf. Mt 27, 26; Mc 15, 15. [2] Cf. Ex 33, 8-10. [3] Es Asaf el que habla en Sal 75, 3 (74, 4 LXX). [4] Cf. Ex 13, 21; Nm 9, 15-23. [5] SC 128, 218-220.

que Mateo y Marcos refirieron esto a modo de recapitulación, no porque sucediese entonces, cuando Pilato ya lo había entregado para que lo crucificasen. Así Juan dice con suficiente evidencia que eso tuvo lugar ante Pilato, razón por la que éstos recordaron lo que habían pasado por alto. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 9, 36[6].

CRISTO SUFRE POR NOSOTROS. Flagelaron injustamente a Jesús para que nos liberase del justo castigo, fue objeto de burla y de bofetadas para que nos burlemos del que se burla de nosotros, Satanás, y evitemos el pecado que nos hace pasar rápidamente a la transgresión. Debemos pensar, si somos sabios, que Cristo sufrió toda la pasión por nosotros y por nuestra culpa, y que su pasión tuvo la fuerza de solventar y alejar los males que teníamos merecidos precisamente por rebelarnos contra Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[7].

19, 2 *Le pusieron en la cabeza una corona de espinas*

LA CORONA DE ESPINAS COMO SÍMBOLO. La corona del Señor nos significaba proféticamente a nosotros, en otro tiempo estériles, que hemos sido congregados en torno a Él por la Iglesia, de la cual Él es cabeza[8]. Pero es también figura de la fe; figura de la vida, por la substancia del leño; de la alegría, por su mismo nombre de corona; del peligro, por las espinas; pues no es posible llegar hasta el Logos sin derramar sangre... Coronaron a Jesús levantándolo en alto, y dieron así una prueba palmaria de su necedad... Esta corona es una flor para los que creyeron en el que fue glorificado, y lacera y castiga a los que no creyeron. Es también el símbolo de la buena obra del Señor, que cargó sobre su cabeza, sobre la parte principal de su cuerpo, todas nuestras maldades, por las cuales éramos traspasados como una aguja. Él, por su Pasión, nos ha librado de trampas, de pecados, y de espinas de este tipo, y, habiendo paralizado al diablo, con razón pudo exclamar gozoso: «¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»[9]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 73, 3-74, 3[10].

LA CORONA DE CRISTO CONTRASTA CON TODAS LAS DEMÁS CORONAS. ¿Qué patriarca, profeta, levita, sacerdote, magistrado o, en tiempos más recientes, qué apóstol, evangelista o sacerdote encontramos ceñido con una corona?... Pero si objetas que el mismo Cristo fue coronado, te respondo con brevedad: «Adelante, corónate tú también como Él; tienes todo mi permiso». TERTULIANO, *Sobre la corona*, 9, 1[11].

NO AÑADIR MÁS ESPINAS. ¿Quiénes son los que tienen espinas con las que coronan y ridiculizan a Jesús? Los que dejándose dominar por las preocupaciones, por las riquezas y por los placeres de la vida, después de escuchar la palabra de Dios no dan fruto[12]. Por tanto nosotros debemos vigilar para no ser contados también entre los que coronan a Jesús con las propias espinas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 72-73[13].

---

[6] CSEL 43, 320: BAC 521, 551-552. [7] Pusey 3, 61. [8] Cf. Ef 1, 22-23; 5, 23; Col 1, 18. [9] 1 Co 15, 55. [10] FuP 5, 410-413. [11] CCL 2, 1052. Tertuliano pone aquí en contraste la idea del mundo de la gloria con el de la fe humilde, que no usará la corona que usan los paganos y sus divinidades. [12] Cf. Lc 8, 14. [13] SC 120, 96.

La sangre de Cristo es nuestro manto de púrpura. Tú perteneces a Cristo desde el momento en que has sido inscrito en los libros de la vida[14]. Allí la sangre del Señor es tu manto de púrpura. Tertuliano, *Sobre la corona*, 14, 3[15].

19, 3 *Salve, Rey de los judíos*

Incluso la mofa hace que la profecía se cumpla. Lo vistieron con un manto color púrpura, ciertamente para burlarse; pero también cumplieron la profecía, pues era Rey. Aunque lo hicieron con intención de burlarse, sin embargo lo hicieron. Se cumplió el símbolo de su dignidad regia. Y aunque lo coronaron de espinas, tenía una corona y le dieron vasallaje. Ciertamente son los soldados quienes proclaman a los reyes. Cirilo de Jerusalén, *Homilía sobre el paralítico*, 12[16].

El cielo se asombra del trato que recibe su Rey. Antes de tu muerte en la honorable cruz, cuando los soldados te hirieron, Señor, los ejércitos celestiales quedaron atónitos. En efecto, adornaron con una corona vergonzosa al que había pintado la tierra con las flores. El que había envuelto el firmamento con las nubes fue revestido con un traje de mofa. Y por eso, oh Cristo, en tu providencia has dado a conocer tu compasión y gran misericordia. Anónimo, *Himno de tercia del Viernes santo*[17].

19, 4 *No encuentro en él culpa alguna*

Pilato permite azotar a un hombre inocente. [Pilato] reconoce el error y no se avergüenza. En efecto, dice que lo ha azotado inútilmente, y anuncia además que va a mostrárselo, pues sospecha que saciará su furibunda ira por medio de ese espectáculo digno de compasión. No se priva incluso de reprocharles luego, y además explícita y claramente, que lo entregan a la muerte de manera injusta y forzándole a él –para quien la trasgresión de sus leyes no está exenta de castigo– a quebrantar públicamente la ley. Se cumple, desde luego, en Cristo y resulta ser cierto lo dicho: «Llega el Príncipe de este mundo y en mí no encontrará nada»[18]. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[19].

19, 5 *Aquí tenéis al hombre*

El pecado y Satán derrotados por un Hombre. Lo mismo que en Adán venció [Satanás] a toda la naturaleza humana, sometiéndola al pecado, así ahora [Satanás] es vencido por ella. Ciertamente [Jesús] era un hombre, aunque también era Dios por naturaleza, que no conoció el pecado. Y lo mismo que después de la transgresión, la condena de uno se extendió a todos..., así también por obra de la justicia de uno solo llega a todos los hombres la justificación que da la vida. Por el primer Adán estamos enfermos por la maldad de la desobediencia y por su maldición; en cambio, por medio del segundo Adán[20] somos enriquecidos por su obediencia y bendición. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[21].

19, 6 *¡Crucifícalo, crucifícalo!*

Juzgando al Juez. Celos y homicidio van de la mano. Lo atestigua Abel, que

[14] Cf. Flp 4, 3. [15] CCL 2, 1060. [16] PG 33, 1145. [17] TK 459. [18] Jn 14, 30. En el contexto presente es posible que se refiera a Pilato o a Satanás. [19] Pusey 3, 62. [20] Cf. Rm 5, 18. [21] Pusey 3, 63.

fue matado por Caín por envidia[22]. También Cristo fue víctima: amando al pueblo y manifestándole su ternura, provocó la cólera en el contrario. Curaba a los enfermos y en vez de gratitud sufre y es crucificado, para que exulte Adán. Sin poder soportar la cantidad de milagros, el tropel de los criminales exclamaba: «¡Vamos, crucifícalo!» y llevaba ante Pilato[23] al Artífice del universo. Al que un día deberá juzgar a soberanos y pobres, le sometieron a juicio. De esta manera el condenado juzgaba al justo Juez; quien vivía en la oscuridad[24] era el que amenazaba de muerte, como un ladrón al libertador[25]. Sin embargo Cristo, sufriendo, lo soportaba todo en silencio, se mantiene en pie sin pronunciar palabra[26], para que exulte Adán. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la pasión de Cristo*, 36, 5-6[27].

LA VERDAD ENSALZADA GRACIAS A LOS OBSTÁCULOS. Pilato, como resultado de oír sólo unas pocas palabras, deseaba liberarlo, mientras que los judíos persistían en su ataque, gritando: «¡Crucifícalo!». Aun así, ¿por qué intentaban ejecutarlo de ese modo? Ésta era una forma de morir muy ignominiosa. Para que ningún recuerdo honorable le subsistiera, se esforzaban por llevarlo a una execrable desgracia, sin darse cuenta de que la verdad es exaltada por los obstáculos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[28].

JESÚS MURIÓ ANTE LA MIRADA DE TODOS. Nunca se portó el diablo de manera tan vergonzosa e indecente. En efecto, mientras esperaba retener a Cristo, incluso perdió a los que poseía, porque resucitaban cuando el cuerpo [de Jesús] estaba crucificado. El diablo fue herido allí, al recibir una herida letal por un cuerpo muerto... El diablo hubiera hecho todo lo posible para convencer a la gente de que Jesús no había muerto. Pero todo lo que sucedió después era señal e indicio de la resurrección; no obstante, si no hubiera tenido lugar la muerte, ya no habría habido otro testimonio; por eso murió en público, ante la mirada de todos; sin embargo no resucitó públicamente, porque Él sabía que después habría un tiempo para dar testimonio de la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 6, 3[29].

PILATO ES CONSCIENTE DE UNA SENTENCIA INJUSTA. Aquí podemos imaginar a Pilato como si dijera: «Si vosotros tenéis una ley que castiga con suplicios tan severos a quien es inocente, hacedlo vosotros. Yo no estaré jamás de acuerdo con vosotros». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[30].

LO LLEVARON PARA SER CONDENADO, PERO EL RESULTADO FUE LA ABSOLUCIÓN. Repara de cuántas maneras el juez le declaró no culpable, mientras lo absolvía repetidamente de los cargos contra Él... Digo esto porque las palabras: «Lleváoslo y crucificadlo» indican que estaba negando su responsabilidad por el hecho y diciéndoles que hicieran algo que no tenían derecho a hacer. Ellos habían llevado a Cristo a la presencia de Pilato para que la crucifixión resultara de un veredicto pronunciado por el gobernador, pero ocurrió justo lo contrario: Jesús fue

[22] Cf. Gn 4, 1-8. [23] Cf. Jn 19, 15. [24] Referida a la oscuridad relativa de Pilato, y su ceguera ante la verdad, en contraposición a Jesús. [25] Cf. Jn 19, 10. [26] Cf. Mt 27, 12-14; Mc 15, 5; Jn 19, 9. [27] SC 128, 208-210. [28] PG 59, 457-458: BPa 55, 265. [29] PG 62, 341. [30] Pusey 3, 66.

absuelto por el veredicto del gobernador. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[31].

19, 7 *Porque se ha hecho Hijo de Dios*

LOS JUDÍOS ENTENDIERON QUE ÉL PROCLAMABA SER EL HIJO DE DIOS. Aprende [arriano] qué es Cristo al menos de aquellos que lo ignoran... Y mira cómo te has introducido en la compañía impía de los judíos al negar al Hijo de Dios. Ellos dan a conocer el pretexto que aducen contra Él para condenarlo al decir: «Según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios». ¿Acaso no es este mismo el reproche de tu palabra impía: por qué se llama Hijo aquel que tú declaras que es criatura? Por confesarse Hijo de Dios es juzgado reo de muerte por los judíos. ¿Cuál es tu sentencia, te pregunto, cuando niegas que sea Hijo de Dios, pues su confesión te desagrada a ti tanto como a los judíos? Te pregunto si tienes opinión distinta de la de aquellos de quienes no te separas en la intención, pues con la misma impiedad niegas que Él sea el Hijo de Dios. Con todo, ellos lo hacen con menor culpa porque no lo conocen. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 50[32].

SUS ACUSACIONES DEBERÍAN HABER SIDO CAUSA DE ALABANZA. ¿Cómo es que, cuando el juez dijo: «Lleváoslo y juzgadlo según vuestra ley», replicasteis: «No nos es lícito ejecutar a nadie», y ahora recurrís a la ley? Reparad en el cargo: «Se ha proclamado Hijo de Dios». ¿Es un crimen, para quien realiza las obras del Hijo de Dios, decir que es Hijo de Dios? ¿Qué hizo Cristo después? Permaneció en silencio, incluso mientras Pilato y los judíos estaban intercambiando estos comentarios, cumpliendo así aquella profecía: «No abrirá su boca. Por su humildad su juicio fue retirado»[33]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[34].

19, 8 *Tuvo más miedo*

PILATO ESTABA MÁS PREOCUPADO QUE LOS JEFES JUDÍOS. Pilato se asustó al oír que se había proclamado Hijo de Dios. Temía que lo que Él había dicho fuera cierto y él pareciese haber obrado mal. Los judíos, por el contrario, aunque habían sabido de este hecho por sus obras y por sus palabras, no se estremecieron de temor, sino que desearon destruirlo por la misma razón por la que deberían haberse postrado ante Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[35].

PILATO PODRÍA HABER CREÍDO EN LA DIVINIDAD DE CRISTO. Su mala acción se vuelve inesperadamente contra los judíos. Ellos, en efecto, elevan a las alturas el fundamento de la acusación diciendo que Cristo llega a atacar a la divinidad misma. Pero lo exagerado del asunto añade precaución en Pilato, hace más insoportable el miedo que lo amenaza y lo vuelve más cauteloso que antes en lo que se refiere a la persona de Cristo. Además, busca enterarse con mayor detalle de quién es y de dónde, mas no porque pusiera en duda –o al menos a mí me lo parece– que siendo hombre pudiera ser Hijo de Dios, sólo que esta idea y esta creencia no la recibe de las Sagradas Escrituras, sino del error de los griegos. En efecto, los mitos griegos lla-

[31] PG 59, 456: BPa 55, 262. [32] CCL 62, 255-256: BAC 481, 295-296. [33] Is 53, 7-8. [34] PG 59, 456: BPa 55, 262. [35] PG 59, 456: BPa 55, 262.

man a muchos hombres semidioses e hijos de dioses, y los romanos a su vez, más supersticiosos en esta materia, otorgaban siempre nombres divinos a sus reyes más distinguidos, levantaron altares, construyeron santuarios y erigieron muchas estelas. Así pues, Pilato indaga con más cuidado y detalle que al principio quién y de dónde es Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[36].

[36] Pusey 3, 69-70.

DOS AUTORIDADES ENFRENTADAS (19, 9-16)

[9]Y volvió a entrar en el pretorio y le dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le dio respuesta alguna. [10]Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para soltarte y potestad para crucificarte?». [11]Jesús respondió: «No tendrías potestad alguna sobre mí, si no se te hubiera dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado».

[12]Desde entonces Pilato buscaba cómo soltarlo. Pero los judíos gritaban diciendo: «¡Si sueltas a ése no eres amigo del César! ¡Todo el que se hace rey va contra el César!». [13]Pilato, al oír estas palabras, condujo fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Litóstrotos, en hebreo Gabbatá. [14]Era la Parasceve de la Pascua, más o menos la hora sexta, y les dijo a los judíos: «Aquí está vuestro Rey». [15]Pero ellos gritaron: «¡Fuera, fuera, crucifícalo!». Pilato les dijo: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?». «No tenemos más rey que el César», respondieron los príncipes de los sacerdotes. [16]Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y se llevaron a Jesús.

PRESENTACIÓN: Jesús guarda silencio en el ulterior interrogatorio de Pilato. El silencio del cordero Jesús (AGUSTÍN) no era signo de debilidad (ORÍGENES) cuando la Palabra estuvo sin palabras (ROMANO). Delante de tal silencio, Pilato intenta agitar su vara de poder (CIRILO), pero la autoridad del estado proviene de Dios (AGUSTÍN). Jesús apela al poder que viene de arriba, que le permite a Pilato condenarlo a muerte, ya que es verdad que nada sucede sin Dios (ORÍGENES), aunque el mero hecho que Pilato haya recibido el poder no significa que tenga que usarlo (AGUSTÍN). Cristo sí tiene poder, pero optó por no usarlo, entregándose a sufrir por nosotros (CIRILO). Aunque los que entregaron a Jesús cometieron un gran pecado, Pilato no está exento de culpa por su complicidad en la muerte de Jesús (AGUSTÍN). La acusación implícita de los judíos de que Jesús se hizo rey concuerda con lo que hallamos en la narración de Lucas (AGUSTÍN). Pero si esto era real-

mente verdad, Pilato debería haber investigado más (Crisóstomo). En cambio, prefiere ser un enemigo del Todopoderoso, y no un enemigo de César (Romano).

Juan detalla el momento de los sucesos y su cronología, lo cual introduce dificultades, que han recibido distintas soluciones (Teodoro, Agustín, Ignacio, Eusebio). Sin embargo, el hecho que nuestro Señor fuera ofrecido el día de la preparación para la Pascua ha de permitirnos ver cómo la Pascua, en cuanto tipo, dejaba lugar a la verdadera Pascua, que se halla en Cristo, nuestro cordero pascual (Pedro de Alejandría). Especificando el día y la hora, Juan también deja claro el cumplimiento en Jesús de la profecía de Jonás (Cirilo de Alejandría). Una vez que Juan ha establecido la cronología de los acontecimientos, recoge la presentación que Pilato hace de Jesús al pueblo como su rey. Pero Israel rechaza a su rey en favor del César (Ireneo, Crisóstomo). Por eso Pilato entrega a Jesús para que lo crucifiquen, pero ni Pilato ni los dirigentes judíos están libres de culpa en esto (Cirilo, Agustín).

19, 9 *Jesús no le dio respuesta alguna*

El silencio del Cordero. Cotejadas las narraciones de los evangelistas, se ve que este silencio de nuestro Señor Jesucristo no tuvo lugar una sola vez: calló ante los príncipes de los sacerdotes; calló ante Herodes, a quien, según indica san Lucas, le envió Pilato; calló ante el mismo Pilato[1]. Y así no fue vana la profecía que a Él hace referencia: «Como cordero mudo ante el esquilador, así Él no abrió su boca»[2], cuando no respondió a quienes le interrogaban. Y, aunque respondió a algunas preguntas, fue, sin embargo, comparado con el cordero en vista de aquellas que no quiso responder, para manifestar con su silencio, no su culpabilidad, sino su inocencia. Por tanto, cuando, al ser juzgado, no abrió su boca, se asemejó al cordero; esto es, no la abrió, como si, consciente de su maldad, quedara convicto de sus delitos, sino como manso cordero, que se inmola por los ajenos. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 116, 4[3].

El silencio no es un signo de debilidad. Cuando Pilato lo interroga y manda que sea azotado, Jesús calla, pues estaba decidido a sufrir la pasión en favor del mundo. Si hubiera hablado no habría sido crucificado por flaqueza[4], pues no hay debilidad en lo que el Logos habla. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 61[5].

La Palabra sin palabras. El que grita está afónico, el que era la Palabra está sin palabra. Si hubiese alzado la voz, no hubiese permanecido como vencido y, victorioso, no hubiese sido entonces crucificado; de esa manera Adán no hubiera sido salvado. Así, para sufrir, el que puso en dificultad a los sabios resultó vencedor en medio del silencio[6]. El juez, viendo que no decía nada, se encontró muy impresionado: «¿Qué haré con este hombre que no dice nada?». En cambio los judíos: «Es reo de lo que te pedimos, porque se hace el sordo para que exulte Adán». «Hoy debo morir», decía mi Salvador al pueblo criminal y, respecto a Pilato, no le hacía digno ni de una palabra[7], al parecerle como un animal[8]. Ro-

[1] Cf. Mt 26, 63; 27, 14; Mc 14, 61; 15, 5; Lc 23, 7-9; Jn 19, 9. [2] Is 53, 7. [3] CCL 36, 648: BAC 165, 573. [4] Cf. 2 Co 13, 4. [5] SC 290, 84-86. [6] Cf. Jb 5, 13; 1 Co 3, 19. [7] Cf. Mt 27, 14; Mc 15, 5. [8] Pilato es un animal bruto e inexpresable; el término griego, *alogon*, implica ambos significados.

MANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la pasión de Cristo*, 36, 7-8[9].

19, 10 *Potestad para crucificarte*

PILATO INTENTA RECURRIR A SU PODER. Pilato pensó que su silencio era producto de la insensatez. Por eso le tiende, como un cetro, el poder que le confiere su autoridad, creyendo que podrá desviarlo a una inútil defensa, aunque sea a pesar suyo y por miedo. Afirma, en efecto, que nada le impedirá inclinarse hacia lo que él más desee, ya elija castigarlo, ya mostrarle compasión. No habiendo nadie que le empuje a un veredicto indeseado, el fallo de la acusación depende sólo de él. Así pues, dirige reproches [a Jesús] como si lo ultrajara con su silencio inoportuno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[10].

LA AUTORIDAD DEL ESTADO VIENE DE DIOS. «No hay poder que no venga de Dios»[11]. Jesús también enseñó que es mayor el pecado de quien por envidia entrega a la justicia al inocente, para ser sacrificado, que el de la misma justicia dándole muerte por miedo a un poder superior. Este era el poder que Dios había otorgado a Pilato, puesto que éste estaba también bajo la autoridad del César. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 116, 5[12].

19, 11 *No tendrías potestad alguna sobre mí*

NADA SUCEDE SIN DIOS. Algo así se escribió sobre Job... No seremos atacados con unos ataques inesperados, cuando seamos perjudicados en nuestros bienes; ni alguno de los nuestros será reducido a servidumbre por casualidad, cuando suceda el derrumbamiento de nuestras casas[13] o sean aplastados nuestros seres queridos; en todo ello cada uno de los fieles debe decir: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba». Y ten en cuenta que no se hubiera desplomado la casa de Job sobre sus hijos, si el diablo no hubiera recibido primero poder contra ellos[14]; ni los jinetes en cuadrillas de tres se hubieran lanzado a robar sus camellos y bueyes y demás animales[15], si no hubieran sido instigados por aquel espíritu, al que se habían entregado como esclavos, obedeciendo a sus designios[16]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 2, 6[17].

LA POSIBILIDAD NO IMPLICA NECESIDAD. Cuando este poder es concedido, no por eso se impone la necesidad en el obrar. Por esto, cuando David recibió el poder de matar a Saúl, quiso más bien perdonarle que herirle[18]. Por donde podemos entender que los malos reciben el poder de obrar mal como castigo de su voluntad depravada; los buenos, en cambio, como prueba de su buena voluntad. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 31, 54[19].

EL CONSENTIMIENTO DEL PADRE Y DEL HIJO. De arriba le ha sido dado el poder a Pilato, dice, no porque Dios Padre inflija a su propio Hijo el sufrimiento indeseado de la cruz, sino en la idea de que el propio Unigénito se entregó a sí mismo padeciendo por nosotros y el

---

[9] SC 128, 210-212. [10] Pusey 3, 70-71. [11] Rm 13, 1. [12] CCL 36, 648: BAC 165, 574. [13] Cf. Jb 1, 6-19. [14] Cf. Jb 1, 12. [15] Cf. Jb 1, 17. [16] Cf. Rm 6, 16. [17] GCS 22 (5), 254. [18] Cf. 1 S 24, 7; 26, 9. [19] CSEL 60, 212: BAC 50, 689.

Padre permitió que el misterio se cumpliera en Él. Lo que aquí se dice claramente es que Dios concede su asentimiento y su permiso, a la vez que se entiende y se significa el consentimiento del Hijo. Porque está absolutamente fuera de toda duda que la muchedumbre no hubiera podido usurpar el poder del Salvador. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[20].

PILATO NO ESTÁ EXENTO DE CULPA. Jesús le dice a Pilato: «No tendrías sobre mí poder alguno», cualquiera que sea la potestad que tienes, si esta misma «no te hubiese sido dada de arriba». Mas, porque yo conozco su extensión, no es tan grande como para tener libertad absoluta; por eso, «quien me entregó a ti tiene mayor pecado». Él por envidia me entregó a ti, y tú por cobardía lo ejerces contra mí. Ni por temor debe matar un hombre a otro inocente; pero matarlo por envidia es mucho peor que hacerlo por temor. Por eso el Maestro de la verdad no dice que «el que me entregó a ti» tiene pecado, como si Pilato estuviese exento de él; sino que dice que «tiene mayor pecado», dándole a entender que también él tenía pecado. Pues por eso es mayor el pecado de aquél, porque también éste lo tiene. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 116, 5[21].

19, 12 *¡Si sueltas a ése no eres amigo del César!*

ESTA ACUSACIÓN CONCUERDA CON LA VERSIÓN DE LUCAS. Hay que examinar esto, no sea que contradiga la afirmación de Lucas sobre la acusación de ciertos delitos, trayendo esas acusaciones. Dice: «Comenzaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a éste subvirtiendo a nuestra gente, prohibiendo pagar los tributos al César y afirmando que Él es el Cristo rey»[22]. Sin embargo, por lo que mencioné poco antes sobre el evangelio de Juan, parece que los judíos no quisieron referir los delitos, puesto que al preguntarles Pilato: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?», respondieron: «Si éste no fuese un malhechor, no te lo hubiésemos entregado». AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 8, 35[23].

PILATO DEBERÍA HABER INVESTIGADO. Pilato debería haber investigado cuidadosamente si Cristo estaba atacando el poder soberano e intentando derrocar al César de su trono. Sin embargo, no llevó a cabo una indagación detallada en este punto. Esto se debe a que Cristo no le contestó, porque sabía que Pilato estaba preguntando cuestiones sin objeto. Además, debido a que sus actos testificaban por Él, no deseaba derrotar a sus enemigos verbalmente y hablar en su propia defensa. Así probó que era por su propia voluntad por lo que acudió a esta dura prueba... Pilato, pensando que estaría arriesgando su futuro si no tomaba en consideración estas palabras, siguió adelante como si estuviera juzgando el caso, y el que se sentara deja esto claro; pero, sin hacer ninguna investigación del cargo, les entregó a Cristo, con la esperanza de que esto les desconcertaría. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[24].

PREFIRIÓ SER ENEMIGO DE DIOS. «¡Crucifícalo!»[25], escuchaba el asesino, y así vociferaban los sacrílegos y condescen-

[20] Pusey 3, 72. [21] CCL 36, 648-649: BAC 165, 574. [22] Lc 23, 2. [23] CSEL 43, 315: BAC 546-547. [24] PG 59, 457: BPa 55, 263-264. [25] Jn 19, 6.

dió a su voluntad entregándoselo[26], sin ser obligado quien se dejaba crucificar por propia voluntad. El miedo era el que dominaba al cobarde, ya que había escuchado: «Serás enemigo del César». [Pilato] prefirió ser enemigo del Omnipotente antes que del César, prefirió su propia vida a la Vida. No, no será tenido por inocente, quien influenciado por los impíos mató al que da la vida. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la pasión de Cristo*, 36, 16[27].

19, 13-14 *Era la Parasceve de la Pascua, más o menos la hora sexta*

EL RELATO DE MARCOS ES MÁS GENERAL QUE EL DE JUAN. Era el día de la preparación, es decir, el sexto día santo de la semana[28], y era como la hora sexta. Para quienes piensan que las palabras de los distintos evangelistas se contradicen, ya que algunos dicen a la hora tercia, otros hacia la hora sexta, es necesario que aclaremos algo a este respecto. Mateo y Lucas, lo mismo que Juan, dicen que era al anochecer, hacia la hora sexta[29]. En efecto, Pilato salió inmediatamente y se sentó en el tribunal y entregó a Jesús para que lo crucificaran. Y, una vez clavado en la cruz, las tinieblas comenzaron a extenderse, tal y como dicen los evangelistas. Hay una serie de razones por las que no sorprende que Marcos dijera que era la hora tercia[30]. En primer lugar, él no estaba presente. En segundo lugar, él no fue discípulo de nuestro Señor, sino que oyó a Pedro, o a algún otro apóstol, relatar los hechos. Y, finalmente, todos tienen distintas opiniones acerca de los tiempos y las horas[31], y la duda en torno a las horas no afecta en modo alguno a los hechos narrados. Además, hemos de tomar en especial consideración que Marcos no dijo que fuese la hora tercia en referencia a ningún hecho particular ni conocido, sino que, narrando de un modo general y sencillo los hechos acaecidos, dijo, acertadamente, que tuvieron lugar a la hora tercia, designando así todo el intervalo de tiempo en que transcurrieron los hechos. Luego añadió: «Le crucificaron»[32]. Por tanto, la frase: «Eran las nueve de la mañana», se refiere al relato de todos aquellos sucesos que acontecieron en dicho intervalo. Se añade: «Le crucificaron», en referencia a lo acontecido previamente. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 19, 14[33].

¿DISCREPANCIA SOBRE LA HORA? ¿Por qué san Marcos dice que «era la hora de tercia y le crucificaron»[34], sino porque en la hora de tercia fue crucificado por las lenguas de los judíos, y en la hora de sexta por las manos de los soldados[35]?

---

[26] Cf. Lc 23, 35. [27] SC 128, 222. [28] En griego *hebdomas*. [29] Es decir, mediodía. Cf. Mt 25, 45; Lc 23, 44. [30] Teodoro asume que la tercera hora mencionada por Marcos se refiere a las 9,00 de la mañana. [31] Teodoro refleja aquí otra solución ante el problema de la cronología, es decir, que los diversos escritores de los evangelios pudieron haber tenido en cuenta distintos conceptos respecto a cuándo comenzaron a contar las horas del día. [32] Mc 15, 25. [33] CSCO 4/3, 333-334. [34] Mc 15, 25. [35] La solución cronológica de Agustín en su *Concordancia de los evangelistas*, 3, 13, 40-50 (especialmente en el párrafo 42) amplía el pensamiento de Teodoro, afirmando que Marcos tiene un plan oculto, cuando menciona la hora tercia. Para Marcos, la crucifixión comienza técnicamente cuando anteriormente los judíos habían pedido a gritos que Jesús fuera crucificado y la extiende hasta el ultimo momento de la crucifixión por parte de los soldados romanos. Marcos –dice Agustín– actuó así para que el lector entendiera quién era el verdadero responsable de la muerte de Jesús, haciendo caer en la cuenta de que los soldados eran los verdugos, pero el gritería que pedía crucificarlo, y que tuvo lugar en la hora tercia y fue inspirado por las autoridades judías, era la causa de la muerte de Jesús.

AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 117, 1[36].

UNA POSIBLE SECUENCIA DE LOS ACONTECIMIENTOS. En el día de la preparación, a la hora tercia[37], [Jesús], con la anuencia del Padre, recibió la sentencia de Pilato. A la hora sexta fue crucificado, a la hora nona entregó su espíritu y antes de la puesta del sol fue bajado de la cruz y enterrado en un sepulcro nuevo. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Segunda carta a los tralianos*, 9, 5[38].

¿ERROR DEL COPISTA? El evangelista Marcos dice que Cristo, nuestro Dios y Salvador, fue crucificado a la hora tercia. Pero Juan, más sabio, escribe que era la hora sexta cuando Pilato se sentó en el tribunal, llamado litóstroto, para juzgar a Jesús. Se dice que esto es un error del copista que los evangelios descuidaron desde el principio respecto a lo escrito. En efecto, la letra «gamma», que significa la hora tercia, se encuentra muy cercana del signo «episemón»[39], que denota la [hora] sexta... Como Mateo, Marcos y Lucas concuerdan diciendo que hubo oscuridad a partir de aquella hora en toda la tierra, está claro que Jesús, Dios y Señor, fue crucificado antes de la hora sexta, es decir, sobre la hora tercia, como Marcos ha escrito. También Juan ha señalado igualmente que era la hora tercia, pero los copistas escribieron «episemón» en vez de «gamma». EUSEBIO DE CESAREA, *Suplemento a las cuestiones a Marino*, 4[40].

LA PASCUA COMO SÍMBOLO DA PASO A LA VERDADERA PASCUA. Después de su ministerio público, [Jesús] no comió el cordero, sino que Él mismo se ofreció como verdadero Cordero en la festividad de la pascua, como enseña el divino evangelista Juan en el evangelio que escribió... «Y tenía lugar la preparación de la pascua, hacia la hora tercia»[41], como los libros seguros afirman y el mismo ejemplar escrito por el evangelista, que por la gracia divina ha sido conservado hasta nuestros tiempos en la santísima iglesia de Éfeso y que allí es venerado por los fieles... Así pues, en ese día en que los judíos se preparaban a comer la pascua, fue crucificado Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, que se hizo víctima para los que habrían de comerlo con fe, conforme al misterio del que Pablo escribió: «Porque Cristo, nuestra Pascua, se inmoló por nosotros»[42], y no fue traicionado, como algunos afirman por ignorancia, después de que Él hubiera comido la pascua. Tampoco hemos aprendido eso de los santos evangelios ni ninguno de los bienaventurados apóstoles nos lo ha transmitido. Por lo tanto, Jesucristo, nuestro Dios y Señor, que padeció por nosotros, según la carne, no comió la pascua legal, sino que, como he afirmado, Él mismo fue inmolado como verdadero Cordero en el día de la preparación [de la pascua], en el día catorce del primer mes lunar. Así pues, faltó a la pascua típica, pero estuvo presente el que era la Pascua: «Porque Cristo, nuestra Pascua, se inmoló por nosotros», como he dicho anteriormente, y nos enseña el que es «vaso de elección», el

---

[36] CCL 36, 651: BAC 165, 577. [37] Ignacio o, más probable, sus redactores reflejan una tradición que parece contradecir a Juan, pero que se ajusta mejor con el horario más amplio de los sinópticos. [38] PA 2, 104. [39] Cf. PGL 530-531. [40] PG 22, 1009. [41] Parece que aquí Pedro da un cierto crédito al pensamiento de Eusebio y otros, como Severo y Teofilacto, sobre que desde el principio existía un error entre las copias del Evangelio de Juan. Cf. Eusebio más arriba. [42] 1 Co 5, 7.

apóstol Pablo. PEDRO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos*, 1, 7[43].

EL PRIMERO DE TRES DÍAS. El inspirado evangelista señala la hora y el día porque es útil y necesario, debido a la resurrección misma y a los tres días pasados entre los muertos, para que sea evidente que el Señor no mentía a los judíos cuando dijo: «Porque como Jonás estuvo en el vientre de la ballena durante tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra durante tres días y tres noches»[44]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[45].

19, 15 *No tenemos más rey que el César*

LOS JUDÍOS CEDEN SU BENDICIÓN A LOS CRISTIANOS[46]. [Jacob] recibió la primogenitura, cuando su hermano la despreció[47]: de esta manera también el pueblo nuevo acogió a Cristo su primogénito[48] cuando el pueblo más antiguo en edad lo repudió diciendo: «No tenemos más rey que el César». Y en Cristo se da toda bendición: por ello el pueblo más nuevo arrebató las bendiciones que el Padre había dado al pueblo antiguo, como Jacob la bendición de Esaú. Por eso sufría los ataques y persecuciones de su hermano, como la Iglesia de hoy los sufre de los de su raza. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 21, 3[49].

ISRAEL RECHAZA LA AUTORIDAD DE DIOS. Se estaban exponiendo deliberadamente al castigo. Por eso Dios los abandonó, porque primero ellos mismos se apartaron de su providencia y protección. Como habían negado unánimemente su dominio sobre ellos, les permitió ser destruidos de acuerdo con su propio deseo expreso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 84, 2[50].

19, 16 *Se lo entregó para que lo crucificaran*

PILATO TAMBIÉN ES CULPABLE. Nosotros diremos que Pilato no fue el cómplice principal de aquella impiedad, aunque lo consideremos tan culpable como los judíos. En verdad, pudiendo poner a Cristo en libertad y salvarlo de aquel furor, no sólo no lo liberó, sino que lo entregó con la intención de que lo crucificaran. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[51].

LOS JEFES JUDÍOS NO SE HALLAN EXENTOS DE CULPA. El evangelista dijo que les fue entregado para demostrar que también ellos estaban implicados en el crimen, del cual pretendían aparecer ajenos, pues Pilato no hubiera hecho esto si no era para satisfacer lo que veía que ellos tanto deseaban. Lo que sigue: «Tomaron a Jesús y lo sacaron», puede referirse a los soldados, ministros del gobernador, según más claramente se dice después: «Habiéndole crucificado los soldados»; y, aunque el evangelista se lo atribuye todo a los judíos, no lo hace sin razón, porque ellos recibieron lo que con tantas ansias pidieron, y ellos hicieron todo cuanto obligaron a hacer. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 116, 9[52].

---

[43] PG 18, 517-519. [44] Mt 12, 40. [45] Pusey 3, 75-76. Ireneo refleja la tradición de que Jesús murió en el mismo día que Adán; cf. *Contra las herejías*, 5, 23, 2. [46] Este pasaje fue utilizado a menudo en las polémicas entre cristianos y judíos durante la época patrística. [47] Cf. Gn 25, 29-34. [48] Cf. Col 1, 15. [49] SC 100, 680-682. [50] PG 59, 457: BPa 55, 264. [51] Pusey 3, 79. [52] CCL 36, 650: BAC 165, 576-577.

LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS (19, 17-22)

17Y, cargando con la cruz, salió hacia el lugar que se llama la Calavera, en hebreo Gólgota. 18Allí le crucificaron con otros dos, uno a cada lado de Jesús. 19Pilato mandó escribir el título y lo hizo poner sobre la cruz. Estaba escrito: «Jesús Nazareno, el Rey de los judíos». 20Muchos de los judíos leyeron este título, pues el lugar donde Jesús fue crucificado se hallaba cerca de la ciudad. Y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. 21Los príncipes de los sacerdotes de los judíos decían a Pilato: «No escribas: "El Rey de los judíos", sino que él dijo: "Yo soy Rey de los judíos"». 22«Lo que he escrito, escrito está», contestó Pilato.

PRESENTACIÓN: Juan nos dice que Jesús llevó su propia cruz, que después tomó Simón de Cirene, como sabemos por los otros evangelistas (TEODORO), y que al final tomamos también nosotros (ORÍGENES). Abrahán estaba dispuesto a entregar a su hijo Isaac, que llevaba la leña para su sacrificio, pero no se le pidió hacerlo. Nuestro Padre celestial, sin embargo, sí entregó a su propio Hijo, que también llevó el madero para su sacrificio por nosotros (ROMANO, CLEMENTE). Jesús, sin embargo, va más allá para concluir lo que Isaac dejó incompleto (CRISÓSTOMO), realizando así el tipo del carnero que es sacrificado, mientras está enredado en los cuernos de su corona y su cruz (TERTULIANO). Llevó una cruz que era justamente nuestra, no suya, por eso es justo que no sólo nuestro Salvador llevara su cruz, sino que nosotros también hemos de hacerlo (CIRILO). La cruz es el cetro del poder de Jesús, ya que lleva el trofeo de la victoria (LEÓN). Él llegó al lugar de la calavera, que, según la tradición hebraica (aunque su veracidad se puede cuestionar), fue el sitio donde fue enterrado el cuerpo de Adán (JERÓNIMO). El nombre del lugar de la calavera, ciertamente, es profético, ya que Cristo, la verdadera cabeza, comenzó su liderazgo desde este sitio (CIRILO DE JERUSALÉN).

Jesús es crucificado entre dos ladrones, ya que los judíos tratan de desacreditarlo, pero, en vez de infamia, le dan gloria (CRISÓSTOMO). Los dos ladrones crucificados con Él son tipo de Israel y los gentiles (CIRILO), con Jesús en medio, anunciando su futura sede de juicio (AGUSTÍN). La causa de la muerte de Jesús estaba contenida en la inscripción que pusieron sobre su cabeza, esto es, que era el rey de los judíos (ORÍGENES). Estos no pudieron impedir que fuera su rey incluso en la muerte (AGUSTÍN).

Poniendo este cartel en la cruz, Pilato proclama la victoria de Jesús, así como su inocencia (CRISÓSTOMO). Este auténtico documento público (CRISÓSTOMO), escrito en las principales lenguas de entonces (AGUSTÍN), equivalía a una declaración de que Cristo no sólo gobernaría sobre los judíos, sino sobre todas las naciones y lenguas (CIRILO). Los jefes sacerdotes objetan al título «Rey de los judíos», pero es una acertada descripción de Jesús, que reina sobre todas las naciones, lo cual hace como rey de los judíos (AGUSTÍN). Pilato escribió lo que escribió porque Jesús dijo lo que dijo (AGUSTÍN).

El gentil Pilato acaba dando testimonio de Jesús en su muerte, igual que los Magos gentiles lo hicieron en su nacimiento (AGUSTÍN).

19, 17a *Cargando con la cruz*

CRISTO FUE EL PRIMERO EN LLEVAR LA CRUZ; SIMÓN, EL SEGUNDO. Cuando Cristo fue condenado cargaron la cruz sobre Él. Sin embargo, de camino al Gólgota se encontraron con Simón de Cirene, y le hicieron cargar con ella[1]. En este sentido, no hay discrepancia entre los evangelistas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 19, 17[2].

CARGUEMOS TAMBIÉN NOSOTROS CON LA CRUZ. No sólo convenía al Salvador aceptar su cruz, sino que también a nosotros nos conviene llevarla a cuestas, para cumplir nuestra salvación. Pero no sacamos tanto provecho al aceptar nosotros la cruz, cuanto nos aprovechamos de su cruz al aceptarla y llevarla Él mismo de nuevo. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 126[3].

ABRAHÁN Y EL PADRE, ISAAC Y CRISTO. En ti [Abrahán] presagio mis planes[4]. Tú eres mi propia imagen[5], hombre justo. Por tanto, ¿quieres saber cuál será, después de ti, el resultado de tu comportamiento?

Por ello te he hecho subir [al monte], para mostrártelo. Ahora bien, como por mí no has perdonado a tu propio hijo, tampoco yo perdonaré a mi propio Hijo en favor de todos los hombres, sino que lo entregaré para que sea inmolado por amor al mundo[6]...

De la misma manera que tu [hijo] Isaac llevó la leña sobre sus espaldas, así también las espaldas de mi Hijo cargarán con la cruz. Tu gran amor te ha permitido entrever el futuro. Mira ahora el carnero enredado en la zarza[7]; al ver cómo es retenido entenderás el misterio.

El carnero es retenido por los cuernos, y los cuernos son el símbolo de las manos de mi Hijo. Ofréceme en sacrificio el animal y conservaré [en vida] a tu hijo. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre el sacrificio de Abrahán*, 3, 22-23[8].

EL SACRIFICIO DE ISAAC PREFIGURÓ EL SACRIFICIO DE CRISTO. El mismo Isaac –pues cabe otra interpretación de este pasaje– es tipo del Señor: niño, en cuanto hijo –porque era hijo de Abrahán, como Cristo es hijo de Dios–, víctima, como el Señor. Mas él no fue sacrificado, como lo fue el Señor: Isaac solamente llevó la leña para el sacrificio, al igual que el Señor [llevó] la cruz. Su risa, con significado espiritual[9], anunciaba que el Señor nos llenaría de alegría, porque –por su sangre– hemos sido librados de la perdición. Pero Isaac no fue sacrificado. Por tanto, no solamente reservó –como es lógico– el mayor sufrimiento para el Logos, sino que, además, el hecho de no haber sido inmolado significa simbólicamente la divinidad del Señor. Porque Jesús, después de haber sido sepultado, resucitó sin haber sufrido la corrupción, del mismo modo que Isaac fue

---

[1] Cf. Mt 27, 32. [2] CSCO 4/3, 335. [3] GCS 38/2 (11), 263. Se trata de una solución común a Juan que omite la mención de Simon de Cirene, es decir, que Jesús llevó primero la cruz y después Simón. Véase, al respecto, a Teodoro en este punto. Ireneo alude a una posible propuesta gnóstica, en el sentido de que Simón de Cirene y no Cristo fue el crucificado, dando una razón teológica sobre la omisión de Simón en Juan. Cf. *Contra las herejías*, 1, 24, 4. [4] Cf. Gn 22, 15-19. [5] Cf. Gn 1, 26; 22, 12.16. [6] Cf. Rm 8, 32. [7] Cf. Gn 22, 13. [8] SC 99, 160-162. [9] El nombre «Isaac» significa «risa».

librado del sacrificio. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 32, 1-2[10].

JESÚS CULMINA AQUELLO DE LO QUE ISAAC FUE LIBERADO. [Los judíos] colocaron la cruz sobre los hombros de Cristo como si fuera un maldito. E hicieron esto porque consideraban la madera de mal agüero, y no podían siquiera soportar tocarla. Éste fue también el caso en el símbolo, pues Isaac llevó la madera para el sacrificio. En aquel momento, sin embargo, el sacrificio sólo tuvo lugar hasta el punto que el padre deseó, pues era sólo un símbolo, mientras que ahora estaba teniendo lugar realmente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 1[11].

ISAAC Y CRISTO LLEVARON A CUESTAS SU PROPIO MADERO. Isaac, el hijo de Abrahán, también llevaba sobre sí mismo este madero para su propio sacrificio, puesto que Dios había ordenado que Isaac fuera sacrificado en su honor. Pero estos misterios estaban reservados para el tiempo de Cristo, y por eso Isaac fue salvado y curado con su madero, mientras que fue ofrecido un carnero enredado con sus cuernos en un arbusto[12]. Cristo, sin embargo, llevó sobre sus espaldas el madero, siendo clavado por las extremidades en la cruz, y una corona de espinas rodeaba su cabeza. Por tanto es necesario que fuera al sacrificio por todo el pueblo. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 13, 20-21[13].

SE HIZO MALDITO POR NOSOTROS. Se llevan al autor de la vida para que muera sin dilación. Esto se realizaba por nosotros, cumpliéndose la pasión con un poder divino y una manera que supera nuestro entendimiento, contraria a lo esperado. Porque la Pasión de Cristo se preparaba como una trampa tendida al poder de la muerte, y la muerte del Señor era principio de restauración hacia la incorrupción y hacia una vida nueva. Con el leño sobre sus hombros en el que iba a ser crucificado, avanza ya condenado, después de arrostrar la pena capital por un crimen que no existe en absoluto. Y ello por nuestra causa. En efecto, toma sobre sí los castigos que penden sobre los pecadores y que la ley justamente les ha impuesto. Pues se hizo «un maldito por nosotros», según lo escrito: «Es maldito todo el que cuelga de un madero»[14]... Pero malditos somos todos nosotros, incapaces de cumplir la ley de Dios. Así pues, se hizo maldito por nosotros aquel que no conocía el pecado, para liberarnos de la antigua maldición. [Nos] bastaba, en efecto, con el Dios de todos los hombres, que sufrió esta Pasión por todos y pagó el rescate de todos con la muerte de su propia carne. Lleva Cristo, por tanto, la cruz que a Él no le corresponde, sino que pende sobre nosotros como un débito por cuanto estábamos bajo la condenación de la ley. Ciertamente, nuestro Señor Jesús, el Cristo, dice: «Todo el que no tome su cruz y me siga no es digno de mí»[15]. El tomar la cruz creo que no significa otra cosa que renunciar al mundo a causa de Dios y poner la vida del cuerpo por detrás de los bienes prometidos si es que llega el caso. Sin embargo, nuestro Señor Jesús, el Cristo no se avergonzó de llevar la cruz que no le correspondía, sufriendo esto por amor a nosotros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[16].

---

[10] FuP 5, 120-123. Para otros paralelos entre Isaac y Cristo, cf. también TERTULIANO, *Una respuesta a los judíos*, 10 y *Contra Marción*, 3, 18. [11] PG 59, 459: BPa 55, 270. [12] Cf. Gn 22, 1-14. [13] CCL 2, 1388-1389. [14] Ga 3, 13. [15] Mt 10, 38. [16] Pusey 3, 79.81.

La cruz es el cetro del poder de Jesús. Entregado el Señor a la voluntad de los furiosos, para insultar su dignidad real le obligan a llevar el instrumento de su suplicio; de este modo se realiza lo que había previsto el profeta Isaías cuando dijo: «Nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía»[17]. Cuando el Señor cargó con el madero de la cruz, que había de transformar en un cetro de poder, aparecía ciertamente a los ojos de los impíos como un objeto de burla; mas para los fieles se manifestaba en eso un gran misterio, pues este gloriosísimo vencedor del diablo y triunfador omnipotente de las fuerzas adversas llevaba brillantemente el trofeo de su triunfo, y sobre sus espaldas, con una invencible paciencia, presentaba el signo de la salvación a la adoración de todos los reinos, como si confirmase a todos sus imitadores con la misma imagen de su obra y dijese: «El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí»[18]. León Magno, *Sermones*, 59, 4[19].

19, 17b *El lugar que se llama la Calavera*

Adán y el lugar de la calavera. Se llama «lugar de la Calavera» no porque estuviera predestinado para la muerte de quien habría de morir en favor de los hombres. Hasta mí ha llegado una tradición de que el cuerpo de Adán, el primer hombre, fue enterrado allí, donde fue crucificado Cristo, ya que «lo mismo que en Adán mueren todos los hombres, así también son vivificados todos en Cristo»[20]; de esta manera en aquel «lugar que se llama de la Calavera», es decir, lugar de la cabeza; la cabeza del género humano encontrará la resurrección, mediante la resurrección del Señor y Salvador, que allí padeció y resucitó. Así pues, era conveniente que los muchos nacidos de Él que habían recibido el perdón de los pecados, recibieran también el beneficio de la resurrección, y el mismo padre de todos los hombres nos consiguiera en mayor medida esta gracia. Orígenes, *Comentario al ev. de Mateo*, 126[21].

La tradición de Adán es cuestionable. He oído decir que alguien ha sostenido que el Calvario es el lugar donde fue sepultado Adán... Interpretación agradable y que acaricia los oídos del pueblo, pero que no es exacta. En efecto, los lugares donde se les corta la cabeza a los condenados están fuera de la ciudad, más allá de las puertas, y han tomado el nombre de Calvario, es decir, lugar de los decapitados. El Señor fue crucificado precisamente allí... En cuanto a Adán, leemos en el libro de Josué, hijo de Navé, que fue sepultado cerca de Hebrón y de Arbé[22]. Jerónimo, *Comentario al ev. de Mateo*, 4, 33[23].

La sangre del segundo Adán limpia el pecado del primer Adán. En fin, para ofrecerte algo más desordenado todavía, vamos a remontarnos a cosas más antiguas. En esta ciudad o, por mejor

---

[17] Is 9, 6. [18] Mt 10, 38. [19] CCL 138A, 354-355: BAC 291, 243. [20] 1 Co 15, 22. [21] GCS 38/2 (11), 264-265. [22] Jerónimo afirma aquí algo dudoso en base al texto hebreo de Jos 14, 15, que contiene la palabra hebrea *Adán*, pero el contexto sugeriría su traducción como «hombre» mejor que «Adán». Él conocía muy probablemente la tradición rabínica preservada en *Génesis Rabbah* 58, 4, y fundamentaba su afirmación en esa explicación que dio el nombre de Kiriath Arbah al lugar donde fueron enterrados Adán y Eva, lo mismo que los patriarcas y sus esposas. De todos modos, Jerónimo incluso cita la tradición en una de sus propias epístolas, *Cartas*, 46. [23] CCL 77, 270: BPa 45, 309-310.

decir, en el lugar que era entonces, se dice que habitó y murió Adán. De ahí que el lugar en que fue crucificado nuestro Señor se llame Calvario[24], pues allí habría sido sepultada la calavera del primer hombre[25]. De esa manera, el segundo Adán y la sangre[26] de Cristo que caía gota a gota de la cruz habría lavado los pecados del padre del género humano, del primer Adán que yacía allí, y se habrían cumplido entonces aquellas palabras del Apóstol: «Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos y te iluminará Cristo»[27]. JERÓNIMO, *Cartas.* 46, 3[28].

EL NOMBRE PROFÉTICO DEL GÓLGOTA. Gólgota significa «lugar de la calavera». ¿Quiénes son los que proféticamente pusieron nombre a este lugar del Gólgota, en el que la verdadera cabeza, que es Cristo, soportó la cruz? Como afirma el Apóstol: «Él es la imagen del Dios invisible»[29]; y poco después: «Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia»[30]; y todavía: «La cabeza de todo hombre es Cristo»[31]; y además: «Él es la cabeza de todo principado y potestad»[32]. La cabeza padeció en el lugar de la Calavera. ¡Qué gran denominación profética! Casi hasta el nombre te avisa, diciendo: No mires al crucificado como un hombre sin más. «Es la cabeza de todo principado y potestad». La cabeza de toda potestad es la que ha sido crucificada, aunque Él tiene como cabeza al Padre. Porque «la cabeza de todo hombre es Cristo, y la cabeza de Cristo es Dios»[33]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 13, 23[34].

19, 18 *Le crucificaron con otros dos*

TRES CRUCIFICADOS, UNO SOLO GLORIFICADO. ¡Qué importa que los judíos estuvieran actuando por un fin totalmente diferente! Lo crucificaron y con Él a unos ladrones, cumpliendo inconscientemente la profecía también en este detalle. Las mismas cosas que hicieron para injuriarlo fueron las que contribuyeron a revelar la verdad, en orden a que conocieras su poder. Digo esto porque el profeta había predicho esta circunstancia desde tiempos remotos con las palabras: «Fue reputado con los malvados»[35]. El espíritu del mal, desde luego, deseó confundir el asunto, pero no tuvo éxito. En verdad hubo tres crucificados, pero sólo Jesús fue glorificado, para que aprendas que era su poder el que estaba al mando de todas las cosas. Aunque los tres estuvieron atados a la cruz, cuando los milagros tuvieron lugar, nadie atribuyó nada de lo que tuvo lugar a ninguno de los otros, sino sólo a Jesús. Así, la estrategia del demonio se frustró y se volvió contra él mismo. Digo esto porque uno de los otros dos fue salvado. No sólo no vio Él menguada su gloria por la crucifixión, sino que incluso la aumentó no poco. Convertir al ladrón en la cruz y conducirlo al paraíso fue un logro en nada inferior al de la partición de las rocas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 1[36].

---

[24] El lugar de las calaveras (en latín *calvaria).* [25] En griego *protoplastos.* Cf. Sb 8, 1. [26] Idea imaginaria de Jerónimo. *Haddam* es el hebreo que indica «la sangre». [27] Ef 5, 4. [28] CSEL 54, 331: BAC 530, 377-378. [29] Col 1, 15. [30] Col 1, 18. [31] 1 Co 11, 3. [32] Col 2, 10. [33] 1 Co 11, 3. [34] PG 33, 801: BPa 67, 286. Sozomeno recuerda en su *Historia eclesiástica,* 2, 26 la terminación del «Gran Martyrium», que fue construido en aquel lugar durante el mandato de Constantino, como punto central para la piedad y las pregrinaciones de los cristianos. [35] Is 53, 12. [36] PG 59, 459-460: BPa 55, 270-271.

Los dos ladrones constituyen una representación de Israel y de los gentiles. Los dos condenados que pendían junto al Salvador simbolizarían a las dos naciones que pronto iban a unirse a Él, me refiero a los israelitas y a los gentiles. ¿Por qué unos condenados son símbolo de semejantes cosas? Porque la ley condenaba, por un lado, a los judíos como culpables de transgredirla, y por otro a los griegos por su error, ya que idolatraban a la criatura por encima de su Creador. Por lo tanto, la crucifixión de los dos ladrones junto con Cristo significa, digamos,... la yuxtaposición de los dos pueblos. Éstos van como a morir junto a Cristo, el Salvador, renunciando a los placeres del mundo y eligiendo no vivir ya más en la carne; van a preferir vivir con su Señor hasta el punto de gobernar su existencia de acuerdo a Él y consagrarle su vida. Y en nada entorpece a la fuerza de la imagen el hecho de que los hombres que penden con Él sean criminales, pues «éramos por naturaleza hijos de la ira»[37] antes de tener fe en Cristo, y todos estábamos condenados a muerte. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan,* 12[38].

La cruz del medio presagia la sede del Juicio. Si miras bien, la cruz misma es un tribunal: el juez, puesto en medio; un ladrón que creyó, cobra la libertad, y el otro, que perduró obstinado en los insultos, fue condenado. Signo ya de lo que había de hacer con los vivos y los muertos: colocará unos a la derecha y otros a la izquierda. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 31, 11[39].

19, 19 *Jesús Nazareno, el Rey de los judíos*

El motivo de la muerte de Cristo y su corona. Circunstancialmente o en verdad, Cristo es proclamado rey, y toda la Escritura certifica su reino, entre los griegos, los romanos y los hebreos, y en vez de una corona, sobre su cabeza está escrito: «Éste es Jesús, rey de los judíos». Y como no se encuentra ninguna causa de su muerte –pues no la había–, sólo aparece que fue «rey de los judíos»[40]... También el príncipe de los sacerdotes, conforme a la letra de la ley, llevaba sobre su cabeza una placa de metal con la inscripción: «Santificación del Señor»; sin embargo el auténtico príncipe de los sacerdotes y Rey, Jesús, tenía escrito en la cruz: «Éste es el rey de los judíos». Pero al ascender hasta el Padre y recibir al Padre en sí mismo, posee como escritura y como nombre el que Dios Padre le confiere. Orígenes, *Comentario al ev. de Mateo,* 130[41].

Fue su rey incluso en la muerte. Con el rótulo puesto sobre la cruz, en el que estaba escrito: «Rey de los judíos», demostró que ni siquiera causándole la muerte pudieron conseguir los judíos que no fuera su rey. Agustín, *Sermones,* 218, 5[42].

Pilato proclama la victoria e inocencia de Jesús. Pilato también escribió una inscripción, al mismo tiempo para vengarse de los judíos y para defender a Cristo. Ellos lo habían entregado tratando de hacerlo pasar por alguien de poca importancia y habían intentado fortalecer una opinión errónea sobre Él, asociándolo con los ladrones. De ahí que, para que fuese imposible que nadie en el futuro imputara cargos perversos contra Él y

[37] Ef 2, 3. [38] Pusey 3, 82-83. [39] CCL 36, 300: BAC 139, 653. [40] Cf. también Sal 2, 6. [41] GCS 38/2 (11), 267. [42] PL 38, 1085: BAC 447, 208.

lo calumniara como un don nadie y un malhechor, silenció sus lenguas y las lenguas de todos los que desearan calumniarlo, señalando que se habían alzado contra su propio rey. Y así fijó la inscripción en su lugar, como si fuera a servir a modo de trofeo, dando voz a un mensaje espléndido: proclamando su reino y anunciando su soberanía, aunque no su dominio universal. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 1[43].

19, 20 *Estaba escrito en hebreo, en latín y en griego*

UNA INSCRIPCIÓN DE DOMINIO PÚBLICO. Dejó esto claro, no sólo en una lengua, sino en tres. Como era posible que, debido a la festividad, hubiera muchas razas mezcladas entre los judíos, inscribió la proclamación del loco acto de los judíos en todas sus lenguas, de modo que ninguno dejara de tener conciencia[44] de la vindicación de Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 1[45].

LAS LENGUAS MÁS IMPORTANTES DEL MOMENTO. Estas tres lenguas eran las principales entre los concurrentes: el hebreo por los judíos, que se gloriaban de la ley del Señor; el griego por los gentiles ilustrados, y el latín por los romanos, que extendían su imperio a casi todas las naciones. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 117, 4[46].

EL TÍTULO HACE QUE SE CUMPLA LA PROFECÍA. Fruto de un providencial plan divino muy bien trazado e inefable a su vez, fue que la inscripción estuviera escrita en tres lenguas: hebreo, latín y griego, pues se hallaba claramente a la vista, confesando el reinado de nuestro Salvador por medio de las tres lenguas más ilustres de todas..., con lo que se cumplía la profecía pronunciada acerca de Él. Dice, en efecto, el sapientísimo David en cierto pasaje que «a Él le fue otorgado el honor y el reino, y todas las naciones y lenguas le servirán»[47]. Pero también el muy santo Pablo nos exhorta proclamando que «toda rodilla se doblará en el cielo y en la tierra y en el abismo, y toda lengua confesará que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre»[48]. La inscripción, por lo tanto, al pregonar a Jesús como rey, era como una especie de verdadera primicia de la confesión de las lenguas[49]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12[50].

19, 21 *Los príncipes de los sacerdotes de los judíos*

REY DE LOS JUDÍOS Y DE LOS GENTILES. Los príncipes de los judíos sugirieron a Pilato que en ningún modo escribiera que Jesús era el rey de los judíos, sino que decía serlo. De esta forma, Pilato simbolizaba al acebuche que iba a ser injertado en aquellas ramas quebradas; siendo gentil, mandó escribir la profesión de fe de los gentiles, de quienes con razón dijo el mismo Señor: «Se os quitará a vosotros el reino y se le entregará a un pueblo que cumpla la justicia»[51]... Pilato, en efecto, escribió: «Rey de los judíos», no «Rey de los griegos» o «Rey de los latinos», aunque iba a reinar sobre los gentiles. Y lo que mandó escribir quedó escrito[52], sin que lograra cambiarlo la sugerencia de los que no lo creían.

---

[43] PG 59, 460: BPa 55, 271. [44] Lit.: «inscrito en un pilar». [45] PG 59, 460: BPa 55, 271. [46] CCL 36, 653: BAC 165, 580-581. [47] Dn 7, 14. [48] Flp 2, 10-11. [49] Cf. Hch 2, 1-12. [50] Pusey 3, 85. Cf. También AGUSTÍN, *Sermones,* 218, 6. [51] Mt 21, 43. [52] Cf. Jn 19, 22.

Mucho tiempo antes se le había ordenado en los Salmos: «No cambies la inscripción del rótulo»[53]. Todos los pueblos creen en el rey de los judíos; él reina sobre todas las naciones, pero es solamente rey de los judíos. Tanto vigor tuvo aquella raíz, que puede cambiar el ser del acebuche injertado en ella, mientras que el acebuche, en cambio, no puede cambiar ni el nombre del olivo. AGUSTÍN, *Sermones*, 218, 7[54].

19, 22 *Lo que he escrito, escrito está*

LA VERDAD NO PUEDE TERGIVERSARSE. «Lo escrito, escrito está». Pero ¿qué decían los pontífices, que querían que fuese cambiada la inscripción? «No escribas Rey de los judíos, sino que Él dijo: Soy el Rey de los judíos». ¿Qué decís, mentecatos? ¿Por qué os oponéis a la ejecución de lo que no podéis alterar? ¿Acaso por decirlo Jesús deja de ser verdad que Él es Rey de los judíos? Si no puede alterarse lo que Pilato escribió, ¿podrá alterarse lo que dijo la Verdad? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 117, 5[55].

LOS MAGOS Y PILATO RECONOCIERON AL REY. Tanto los Magos como Pilato eran gentiles; los primeros vieron la estrella en el cielo[56], el segundo escribió el título en el madero, pero todos buscaban o reconocían no al rey de los gentiles, sino al de los judíos. Los judíos, en cambio, ni vieron la estrella ni se mostraron de acuerdo con el título. Ya estaba allí simbolizado lo que posteriormente dijo el Señor: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y se sentarán en el reino de los cielos a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob; en cambio, los hijos del reino irán a las tinieblas exteriores»[57]. En efecto, los Magos habían venido de Oriente, y Pilato de Occidente; de aquí que aquéllos le den testimonio como rey de los judíos cuando nace (oriente) y éste cuando muere (occidente) para sentarse en el reino de los cielos a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob, de quienes tenían su origen los judíos. No procedían de éstos por la carne, pero habían sido injertados en ellos por la fe, anticipando ya el acebuche que había de ser injertado en el olivo del que habla el Apóstol[58]. AGUSTÍN, *Sermones*, 201, 2[59].

[53] Cf. los títulos de Sal 57 (56, 1 LXX) y 58 (57, 1 LXX). [54] PL 38, 1085: BAC 447, 210-211. [55] CCL 36, 653: BAC 165, 581. [56] Cf. Mt 2, 2.9. [57] Mt 8, 11-12. [58] Cf. Rm 11, 24. [59] PL 38, 1031: BAC 447, 87.

LA TÚNICA INCONSÚTIL (19, 23-24)

[23]Los soldados, después de crucificar a Jesús, recogieron sus ropas e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y además la túnica. La túnica no tenía costuras, estaba toda ella tejida de arriba abajo. [24]Se dijeron entonces entre sí:

«No la rompamos. Mejor, la echamos a suertes a ver a quién le toca», para que se cumpliera la Escritura cuando dice:
«Se repartieron mis ropas y echaron suertes sobre mi túnica».
Y los soldados así lo hicieron.

PRESENTACIÓN: El manto de Jesús se divide en cuatro partes, simbolizando la difusión del evangelio a los cuatro extremos del mundo (EFRÉN). Pero su otra vestidura, la túnica, la dejan intacta los soldados. ¡Ojalá pudiéramos hacer lo mismo con las divisiones de la Iglesia (AGUSTÍN)! No puede poseer la vestidura de Cristo como un todo quien parte y divide su Iglesia (CIPRIANO). La vestidura inconsútil de unidad de la Iglesia (AGUSTÍN) es tejida y vestida por todas partes en la caridad (AGUSTÍN). La vestidura tejida sin costura también simboliza la unidad de Dios y el hombre en Cristo (CRISÓSTOMO). Y para que no se piense que tales obras malas no podían tener un simbolismo tan hermoso, basta con mirar a la cruz para ver cómo un instrumento de tortura se ha convertido en el símbolo de la gracia de Dios (AGUSTÍN).

19, 23 *Recogieron sus ropas e hicieron cuatro partes*

EL EVANGELIO SE HA DIFUNDIDO HASTA LOS CUATRO CONFINES. «No rasgaron su túnica» porque representaba su divinidad, que es indivisa porque no es compuesta. «El hacer cuatro partes con sus ropas» simboliza su evangelio que habría de extenderse por las cuatro partes del mundo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 20, 27[1].

LOS SOLDADOS MOSTRARON MODERACIÓN. Ni siquiera los que dividieron la vestidura de Cristo la rasgaron; y eso que no creían que Cristo había de resucitar, sino que le veían morir. Si los perseguidores no rasgaron la vestidura del que pendía de la cruz, ¿por qué destruyen los cristianos el sacramento del que está sentado en los cielos? AGUSTÍN, *Cartas*, 23, 4[2].

19, 24 *Echaron suertes sobre mi túnica*

EL SACRAMENTO DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA DE CRISTO. Este misterio de unidad, este vínculo de concordia que ciñe indisolublemente, se nos muestra en el Evangelio cuando la túnica de Jesucristo, el Señor, no se divide absolutamente ni se desgarra, sino que más bien, echando suertes sobre ella, la recibe íntegra y la posee incorrupta e indivisa quien se haya revestido de Cristo[3]. La divina Escritura dice lo siguiente: «En cuanto a la túnica, sin embargo, ya que era inconsútil desde la parte superior y tejida toda de una pieza, se dijeron entre sí: "No la rompamos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca"». Él traía la unidad, que proviene de la parte superior, es decir, del cielo, del Padre; unidad que no puede ser destruida en absoluto por quien la recibe en posesión, ya que la obtuvo toda de una vez, como algo sólido e indisolublemente estable. No puede poseer, por tanto, la vestidura de Cristo quien rompe y divide la Iglesia de Cristo... Su túnica, tejida toda de una pieza e inconsútil, no es dividida por los que la poseen. Indivisa, unida, conexa muestra la sólida concordia

[1] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 300. [2] CSEL 34/1, 67: BAC 69, 91. [3] Cf. Ga 3, 27; Rm 13, 14.

de nuestro pueblo, es decir, de los que nos hemos revestido de Cristo. Con esta imagen y este símbolo de su vestidura nos reveló Él la unidad de la Iglesia. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia,* 7[4].

LA TÚNICA SIN COSTURA. El hecho de que, en vez de rasgarla, echaran a suertes la única túnica inconsútil, demuestra con suficiencia que los sacramentos visibles, aunque también ellos son vestimenta de Cristo, puede tenerlos quienquiera, independientemente de que sea bueno o malo. En cambio, la fe pura, que obra la perfección de la unidad mediante la caridad[5], dado que «la caridad de Dios se ha difundido en nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha otorgado»[6], no pertenece a quienquiera, sino a quien le sea donada como en suerte por una misteriosa gracia de Dios. Por eso dijo Pedro a Simón, que estaba en posesión del bautismo, pero no de la fe: «No tienes lote ni parte en esta fe»[7]. AGUSTÍN, *Sermones,* 218, 9[8].

VESTIDO CON LA CARIDAD. Quizá alguno pregunte qué significa la división de sus ropas en tantas partes y el sorteo de la túnica. Esa cuádruple división de los vestidos de nuestro Señor Jesucristo fue figura de su Iglesia, dividida en cuatro partes por estar esparcida por las cuatro partes del mundo, e igualmente; es decir, pacíficamente distribuida. Por eso dice en otro lugar que enviará sus ángeles para recoger de los cuatro vientos a sus elegidos[9]. ¿Y esto qué es sino de las cuatro partes del mundo, Oriente, Occidente, Aquilón y Mediodía? La túnica sorteada significa la unidad de las cuatro partes, que se halla en el vínculo de la caridad... Sí, pues, la caridad es el camino más excelente[10], es mayor que la sabiduría[11] y está sobre todos los preceptos[12], con razón la vestidura que la representa está tejida en una sola pieza. No tiene costuras para que no se descosa, y se la lleva uno solo, porque reúne a todos en una unidad... ¿Qué se recomienda en la suerte sino la gracia de Dios?... Y cuando se echa la suerte, es concedida, no a la persona o méritos de uno, sino según los juicios ocultos de Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 118, 4[13].

LA UNIDAD DE DIOS Y HOMBRE SIMBOLIZADA EN LA PRENDA TEJIDA. Los soldados se repartieron sus ropas entre ellos, pero no su túnica. Repara en la frecuencia con que hacían que se cumpliesen profecías con sus actos perversos. Digo esto porque este detalle había sido predicho desde antiguo. Por otra parte, aunque hubo tres crucificados, la profecía sólo se cumplió en relación a Cristo. ¿Por qué no hicieron esto en el caso de los otros dos, sino sólo respecto a Cristo? Ten la bondad de reparar en la exactitud de la profecía. El profeta declaró no sólo que se repartirían las ropas entre ellos, sino también que no las repartieron[14]. Así, los soldados se repartieron algunas de las ropas de Cristo en partes, pero no se repartieron la túnica: decidieron su posesión por sorteo. Las palabras «tejida desde arriba» no carecen de significado: algunos dicen que entrañan una alegoría, la de que el crucificado no era meramente hombre, sino que poseía la divinidad. Otros, sin embargo, dicen que el evangelista estaba así diciendo de qué tipo de túnica se trataba. Puesto que en

---

[4] CCL 3, 254-255: BPa 12, 50-51. [5] Cf. Ga 5, 6. [6] Rm 5, 5. [7] Hch 8, 21. [8] PL 38, 1086: BAC 447, 211. [9] Cf. Mt 24, 31. [10] Cf. 1 Co 12, 31. [11] Cf. Ef 3, 19. [12] Cf. Col 3, 14. [13] CCL 36, 656-657: BAC 165, 586-587. [14] Cf. Sal 22 (21), 19.

Palestina unían dos tiras y tejían sus ropas de una pieza, Juan dijo «tejida desde arriba» para indicar que se trataba de una de estas túnicas cortas. Además, me parece que lo dijo para sugerir la cualidad ordinaria de las ropas de Cristo y que, como en todos los demás aspectos, también en el vestir escogió lo simple y sencillo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 2[15].

OBRAS MALVADAS, PERO SÍMBOLOS PRECIOSOS. Que nadie diga que estas cosas no significan algo bueno por haber sido ejecutadas por los malos... ¿Qué diremos entonces de la misma cruz, que sin duda fue fabricada y destinada a Cristo por los enemigos y por los impíos? Sin embargo, a ella se aplica lo que dice el Apóstol: «Cuál sea la largura, la anchura, la altura y la profundidad»[16]. La anchura, es el palo transversal, sobre el cual se extienden los brazos del Crucificado; y significa las obras buenas en la anchura de la caridad. La largura, desde el palo transversal hasta la tierra, en el cual se fijan los pies y la espalda, significa la perseverancia a lo largo del tiempo hasta el fin. La altura, en el vértice, desde el palo transversal hasta arriba, significa el fin sobrenatural, al que todas las obras deben dirigirse... La profundidad es la parte que está metida en la tierra: allí se oculta y no puede ser vista, pero de allí salen todas las partes que se ven y sobresalen, así como todos nuestros bienes proceden de la gracia de Dios... Y aunque la cruz de Cristo no tuviera otro significado que el señalado por el Apóstol: «Quienes son de Jesucristo, tienen crucificada su carne con todas sus pasiones y concupiscencias»[17], ¿no es éste un bien extraordinario?... Finalmente, y como todos saben, ¿cuál es la señal de Cristo sino la cruz de Cristo? Sin el uso de esta señal, ya sea en la frente de los fieles, o en el agua que los regenera, o en el crisma con que son ungidos, o en el sacrificio con que son alimentados, ninguna de estas cosas queda totalmente terminada. ¿Cómo, pues, podemos decir que ningún bien se encierra en lo que hacen los malos, cuando la cruz de Cristo, que los malos fabricaron, es en la celebración de los sacramentos la señal de todo el bien que de Él nos viene? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 118, 5[18].

[15] PG 59, 461: BPa 55, 272-273. [16] Ef 3, 18. [17] Ga 5, 24. [18] CCL 36, 657-658: BAC 165, 587-588.

JESÚS VELA POR SU MADRE (19, 25-27)

[25]Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. [26]Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, le dijo a su madre: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». [27]Después le dice al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.

PRESENTACIÓN: Mientras los soldados dividen las últimas pertenencias que quedan de Jesús, Él sólo se preocupa del cuidado de su madre (CRISÓSTOMO). Juan es el único evangelista que nos habla de la presencia de María junto a la cruz de su Hijo (AMBROSIO). Ella se debió preguntar por qué Jesús se apresuró a subir a la cruz, pues esto significaba que la dejaría para sufrir (ROMANO). Pero la tormenta que debió invadir su alma en ese momento había sido profetizada por Simeón años atrás (BASILIO). Mientras los apóstoles habían huido (CRISÓSTOMO), ella estaba allí con la madre de Santiago el Menor (JERÓNIMO) y la esposa de Cleofás, que era hermano de José (EUSEBIO). María Magdalena también está allí, junto con las otras mujeres (AGUSTÍN).

Jesús honra al discípulo amado encomendando la virgen madre al cuidado y la protección del discípulo virgen (CRISÓSTOMO, BEDA). Dado que Cristo vive en Juan, igual que vive en nosotros, Jesús se está presentando a María cuando le dice que mire a Juan, «tu hijo» (ORÍGENES). Cuidando de su madre terrena aquí, la hora que aún no había llegado en Caná, cuando Jesús habló con María, ha llegado ahora, y el trato duro que le había dispensado en Caná deja paso a la delicadeza y al amor (GREGORIO MAGNO). Él le entrega, hasta cierto punto, un hijo en lugar de sí mismo (AGUSTÍN), y también cumple el cuarto mandamiento asegurando el cuidado de ella (CIRILO). Y así, Juan llevó a María a la casa de sus padres, cerca del Monte Olivete *(El Tránsito de María)* o más tarde a Éfeso, según alusiones del Concilio de Éfeso[1]. Juan renunció a la riqueza y al rango que gozaba por su asociación con el sumo sacerdote con el fin de servir a su Señor y a la madre de su Señor (JERÓNIMO).

19, 25 *Junto a la cruz de Jesús estaba su madre*

LAS ACCIONES DE JESÚS CONTRASTAN CON LAS DE LOS SOLDADOS. Estas cosas hicieron los soldados, mientras que Jesús mismo, aunque crucificado, encomendaba a su madre a su discípulo para instruirnos en el cuidado de nuestros padres, incluso en nuestra agonía. Cuando ella acudió a Él en un momento inoportuno, dijo: «¿Qué quieres de mí, mujer?»[2] y «¿Quién es mi madre?»[3]. Pero aquí mostró gran ternura y la encomendó al discípulo que amaba. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 2[4].

SÓLO JUAN MENCIONA LA PRESENCIA DE MARÍA. María, la Madre del Señor, estaba de pie delante de la cruz del Hijo; esto no lo ha contado ninguno, excepto el bienaventurado Juan el evangelista. Los otros [evangelistas] narraron que el mundo fue convulsionado por un terremoto, con motivo de la pasión del Señor: el cielo se oscureció, el sol se escondió[5], el ladrón fue acogido en el paraíso[6], pero después de una piadosa confesión. Juan nos ha contado lo que los otros no nos han narrado; es decir, cómo, al estar junto a la cruz, la llamó «Madre», dando más importancia el conceder a la Madre, a pesar del sufrimiento, la demostración del afecto filial que conceder el reino de los cielos. Si es un hecho piadoso el conceder el perdón al ladrón, es un gesto de más rico significado que el Hijo honre a su Madre con afecto tan tierno. «He ahí

[1] Véase más abajo la nota nº 36, a pie de página, en la cita a *La pasión de María.* [2] Jn 2, 4. [3] Mt 12, 48. [4] PG 59, 461: BPa 55, 273. [5] Cf. Mt 27, 45. [6] Cf. Lc 23, 43.

a tu hijo –dice–; he ahí a tu madre». Desde la cruz, Cristo dio testimonio y repartió entre la Madre y el discípulo sus manifestaciones de afecto...

María no fue tenida en menos de cuanto convenía a la Madre de Cristo. Mientras que los discípulos huyeron, ella se mantenía firme delante de la cruz, con ojos llenos de afecto contemplaba las heridas del Hijo, pues buscaba no la muerte del Hijo, sino la salvación del mundo y quizás porque había conocido –ella había sido la cámara real[7]– que la redención del mundo tendría lugar mediante la muerte del Hijo. Puede que también pensara que con su propia muerte también contribuiría de alguna manera al bien de todos. Pero Jesús no necesitaba ayuda alguna para redimir a todos, pues a todos salvó sin la ayuda de nadie[8]. Por eso dice también: «He venido como un hombre sin ayuda, estoy acabado entre los muertos»[9]. De hecho recibió el afecto de la Madre, pero no buscó la ayuda de nadie. Imitemos a esta Madre, madre santa, que en su único Hijo muy amado manifestó ese ejemplo de heroísmo materno. Vosotros no gozáis de hijos tan queridos; tampoco la Virgen buscaba el consuelo de tener otro hijo[10]. AMBROSIO, *Cartas*, 14, 109[11].

MARÍA SE PREGUNTA SOBRE LA PRECIPITACIÓN DE SU HIJO HACIA LA CRUZ. María, la Cordera, al ver arrastrar hacia el matadero a su propio Cordero, seguía afligida con las otras mujeres y gritaba: «¿Dónde vas, hijo? ¿Por qué corres con tanta prisa? ¿Acaso se celebran otras bodas en Caná y ahora tú te apresuras para convertirles el agua en vino? ¿Puedo acompañarte, hijo? ¿O es mejor que te espere? Dime una palabra, [tú que eres el] Verbo, no pases ante mí en silencio, tú que me has conservado pura, ¡Hijo mío y Dios mío!...

Caminas, hijo mío, a una muerte injusta y nadie comparte tu sufrimiento. No te acompaña Pedro, que te decía: «No te negaré jamás, aunque tenga que morir»[12]. Te ha abandonado aquel Tomás que exclamaba: «Todos moriremos contigo»[13]. Y también los demás, íntimos amigos, destinados a juzgar las doce tribus de Israel[14]. ¿Dónde están ahora? De todos ellos no hay ninguno. Tú eres el único que muere por todos, Hijo mío, solo tú. ¿Ésta es tu recompensa por haber salvado a todos, por haber amado a todos, Hijo mío y Dios mío»?...

«Ten un poco de paciencia, Madre, y verás cómo me quitaré la ropa, como un médico, y me acercaré hasta donde yacen tendidos e inspeccionaré sus heridas, y cortaré con la lanza sus hinchazones y callosidades. Tomaré también el aceite y lo verteré sobre sus llagas para curarlas; y una vez que haya reconocido el tumor haciendo una sonda con los clavos, haré con mi túnica una venda. De la cruz haré el maletín del médico, que servirá, Madre, para que tú puedas cantar, convencida[15]: «Con el sufrimiento destruye el sufrimiento, Hijo mío y Dios mío».

Aparta, pues, Madre, aparta tu dolor y camina con alegría. Respecto a mí, tengo que cumplir la voluntad de quien me ha enviado[16]. Desde el principio era

---

[7] Expresión preferida de Ambrosio para destacar a María como la portadora del Rey divino. [8] Aquí Ambrosio parece hablar contra la idea de María como co-redentora con Cristo, quien sin embargo habría tenido una piedad más perfecta después. [9] Sal 88, 4-5 (87, 5-6 LXX). [10] Véase más abajo la nota al comentario de Jn 19, 27 sobre la virginidad perpetua. [11] CSEL 82/3, 293. [12] Mt 26, 35; Mc 14, 31. [13] Jn 11, 16. [14] Cf. Mt 19, 28. [15] Cf. Sal 47, 7 (46, 8 LXX). [16] Cf. Jn 6, 38.

mi intención y la de mi Padre, incluso la de mi Espíritu, que no impidieron que me hiciera hombre y sufriese por el hombre que estaba caído. Corre, pues, Madre a anunciar a todos: «Con su pasión golpea al rencoroso enemigo de Adán y vuelve victorioso, Hijo mío y Dios mío». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre María junto a la cruz,* 35, 1.3.13-14[17].

MARÍA ACEPTA LO INEVITABLE. Simeón profetiza... sobre María misma que, estando junto a la cruz y observando lo que acontecía, y escuchando el griterío, después del testimonio de Gabriel, después de la secreta comprensión de la divina dispensación, después de la gran manifestación de los milagros, tendría cierta turbación también en su alma. Convenía que el Señor gustara la muerte por cada uno y, haciéndose propiciación para el mundo, justificó con su sangre a todos. BASILIO DE CESAREA, *Cartas,* 260, 9[18].

LAS MUJERES PERMANECIERON, MIENTRAS QUE LOS DISCÍPULOS HUYERON. «Había mujeres junto a la cruz», y el sexo débil en aquel momento parecía el más fuerte, tan completamente trastocadas estaban las cosas entonces. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 2[19].

¿ES MARÍA, LA MUJER DE CLEOFÁS, LA MADRE DE SANTIAGO? Esta María, que es presentada como madre de Santiago el menor, debió ser la mujer de Alfeo y hermana de María, la madre del Señor y la misma a quien Juan Evangelista llama María de Cleofás, atribuyéndole este nombre ya sea por razón de su padre, o de su familia, o por otro cualquier motivo. Si te parece, sin embargo, que se trata de dos personas distintas, porque en un lugar se habla de María madre de Santiago el menor y en otro de María de Cleofás, debes fijarte en que la Escritura acostumbra a atribuir diversos nombres a una misma persona. JERÓNIMO, *Sobre la perpetua virginidad de María,* 13[20].

IDENTIDAD DE CLEOFÁS SEGÚN LA TRADICIÓN. Hegesipo refiere que Cleofás era hermano de José. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 3, 11, 1[21].

¿MARÍA MAGDALENA EN DOS LUGARES? En este asunto, si Mateo y Lucas no hubiesen mencionado claramente a María Magdalena, podríamos decir que unas estaban a distancia y otras junto a la cruz... Entonces, ¿cómo se entiende ahora que la misma María Magdalena estuviera a distancia con las otras mujeres, según informan Mateo y Lucas, y a la vez junto a la cruz, como refiere Juan? Podemos entender que estaban a una distancia tal que se las podía considerar al lado, puesto que estaban a su vista, y distantes en comparación con la muchedumbre que le rodeaba más de cerca con el centurión y los soldados. También podemos pensar que las que acompañaban a la Madre del Señor, después que la confió al discípulo, habían comenzado ya a partir, para librarse de la densidad del gentío y contemplar desde más lejos lo acaecido. Por esa razón los otros evangelistas, que las recordaron una vez muerto el Señor, las mencionaron cuando ya estaban lejos. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas,* 3, 21, 58[22].

---

[17] SC 128, 160.162-164.178-180. [18] PG 32, 965-967. [19] PG 59, 462: BPa 55, 274. [20] PL 23, 206: BPa 25, 69-70. [21] SC 31, 118: BAC 349, 145. [22] CSEL 43, 347: BAC 521, 583-584.

19, 26 *Le dijo a su madre*

¡VAYA HONOR! [Jesús] encomendó su Madre a su discípulo para instruirnos en el cuidado de nuestros padres, incluso en nuestra agonía... y la encomendó al discípulo que amaba. Una vez más, Juan oculta su identidad por humildad, pues, si deseara jactarse, habría expuesto la razón por la que era amado. Habría hecho eso, pues es posible que fuese por alguna razón grande y notable. Pero ¿por qué no dirigió ninguna otra palabra a Juan y no lo confortó en su dolor? Porque no era el momento para palabras de consolación. Además, no era en sí poca cosa que fuera juzgado digno de tamaño honor... ¡Con qué gran dignidad honró a su discípulo! Puesto que Él estaba ahora partiendo, confió su cuidado al discípulo. Ya que como Madre suya estaría naturalmente dolida y necesitaría un protector, con razón la puso en manos de su amado discípulo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 2-3[23].

LA VIRGEN ENCOMENDADA AL QUE ERA VIRGEN. Amó más que los demás a quien, elegido virgen por Él, permaneció virgen siempre. Se dice que le llamó cuando quería casarse. Por ello regaló una dulzura mayor de su amor a quien se había apartado del placer carnal. Y finalmente antes de morir en la cruz le encomendó a su madre para que uno [que era] virgen custodiara a una virgen y, al ascender al cielo después de su muerte y resurrección, no le faltase un hijo a su Madre, cuya vida casta fuese custodiada con castos servicios. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 9[24].

EL REGALO QUE CRISTO HIZO ES QUE VIVE EN JUAN Y EN NOSOTROS. Los evangelios son la primicia de toda la Escritura. Ahora bien, la primicia de los evangelios es el de Juan, cuyo sentido profundo no puede entender quien no recline su cabeza sobre el pecho de Jesús y no haya recibido de Él a María como a su propia madre[25]. Quien desee ser otro Juan debe hacerse como ha indicado Jesús, es decir, como Juan, que es Jesús. Si uno no es hijo de María, si no es [otro] Jesús, conforme a la opinión de los que piensan con rectitud respecto a Jesús[26], aún así Jesús dice a su madre: «Aquí tienes a tu hijo», y no dijo: «Aquí tienes, también este es tu hijo». Esto es lo mismo que decir: «Este es Jesús al que tú has dado a luz». Ciertamente todo el que es perfecto «ya no vive»[27], sino que es Cristo quien vive en él; y porque en él vive Cristo, cuando se habla de él a María, se dice: «Aquí tienes a tu hijo», es decir a Cristo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 23[28].

19, 27 *Le dice al discípulo*

YA HA LLEGADO LA HORA. Cuando faltó el vino, la madre virginal quería que Jesús hiciese un milagro, pero éste le respondió al instante: «Mujer, ¿qué nos importa a ti y a mí?»[29]. Como si dijera claramente: En verdad yo podría hacer un milagro, pero eso proviene de mi Padre,

---

[23] PG 59, 461-462: BPa 55, 273-275. [24] CCL 122, 62. [25] Cf. Jn 13, 25. [26] La perpetua virginidad de María fue un consenso en la Iglesia antigua, aunque hoy día no haya alcanzado tal consenso. Para una discusión provechosa entre los católicos de Roma y los protestantes en esta cuestión, cf. R. E. BROWN, *Mary in the New Testament: A Collaborative Assessment by Protestant and Roman Catholic Scholars*, Fortress, Philadelphia 1978. Véase también I. BENKO, «The Perpetual Virginity of the Mother of Jesus», en *Lutheran Quarterly* 16 (May 1964) 147-163. [27] Ga 2, 20. [28] SC 120, 70-72. [29] Jn 2, 4.

no de mi Madre. En efecto, podía morir, porque tenía una naturaleza proveniente de su Madre, el que también tenía una naturaleza proveniente de su Padre para poder hacer un milagro. Por eso, cuando estaba para morir reconoció a su propia Madre, que encomendó al discípulo diciendo: «Aquí tienes a tu madre». Por eso dijo: «Mujer, ¿que nos importa a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora»[30]. Lo cual significa que en el milagro te reconozco muy poco, porque no tengo tu misma naturaleza. En cambio, en la hora de la muerte, reconozco a la Madre porque tengo su misma naturaleza y por ello puedo morir. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 10, 21[31].

UN HIJO DEVOTO. Hace lo que recomienda hacer, y, como buen Maestro, alecciona a los suyos con su ejemplo, a fin de que los buenos hijos tengan cuidado de sus padres; como si aquel madero que sujetaba sus miembros moribundos fuese también la cátedra del Maestro que enseñaba. En esta sana doctrina aprendió el apóstol san Pablo lo que enseñaba cuando decía: «Quien no se cuida de los suyos, y sobre todo de sus familiares, ha negado la fe y es más detestable que los infieles»[32]. Y ¿quiénes son más de la familia que los padres para los hijos, y los hijos para los padres? Él mismo, el Maestro de los santos, se pone por modelo de este saludable precepto cuando se cuidó de dar un hijo [a su madre] que hiciera sus veces, no como Dios a una sierva suya, a la cual había creado y gobernaba, sino como hombre a la madre que le había dado el ser y a la cual ahora abandonaba. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 2[33].

HONRAR A NUESTROS PADRES. Cristo quería confirmar la enseñanza considerada sagrada por la Ley: «Honra a tu padre y a tu madre para que te vaya bien»[34]... En efecto, la honra a los progenitores es, realmente, el modo más precioso de virtud. Y, dime, ¿cómo podíamos aprender la importancia de este amor, incluso cuando nos inundan por todas partes calamidades insoportables, si no es primariamente mediante el ejemplo que Cristo nos ofrece? Excelente es, en verdad, quien guarda memoria de los santos mandamientos no cuando reina la bonanza, sino cuando pasa por momentos de tempestad y oleaje. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[35].

UNA TRADICIÓN[36] SOBRE LA VIDA DE MARÍA CON JUAN. Cuando el Señor y Salvador, Jesucristo, colgaba clavado en el árbol de la cruz en favor de la vida de todo el universo, vio que junto a la cruz estaba su Madre y el evangelista Juan, a quien amaba de forma especial sobre el resto de los apóstoles, pues sólo él de entre los apóstoles era virgen en su cuerpo. Por eso le entregó el cuidado de santa María. Por eso le dijo: «Ahí tienes a tu madre»; y a ella: «Ahí tienes a tu hijo». Desde aquel momento la santa Madre de Dios permaneció al cuidado de Juan durante el tiempo que pasó en esta vida. Y cuando los apóstoles se dividie-

---

[30] Jn 2, 4. [31] CCL 140A, 854. Cf. también AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 1; ID., *La fe y el Símbolo*, 4, 9. [32] 1 Tm 5, 8. [33] CCL 36, 658: BAC 165, 590. [34] Ex 20, 12. [35] Pusey 3, 92. [36] *La Pasión de María* forma parte de los apócrifos del Nuevo Testamento. Se cita aquí para proporcionar un texto de la tradición sobre María. Otra tradición coloca a María en Éfeso con Juan. Esto se deduce de alusiones en los documentos del concilio de Éfeso en 431, donde se dedica una iglesia a María, y en dicha ciudad vemos especialmente una gran piedad mariana.

ron el mundo en aras de la predicación, ella se fue a casa de sus padres, cerca del monte de los Olivos. *El tránsito de María*, 1[37].

JUAN RENUNCIÓ A LA RIQUEZA Y A SU RANGO PARA SERVIR. Nosotros medimos la virtud no por el sexo, sino por el espíritu, y consideramos que son dignos de la más alta gloria aquellos que han renunciado a su rango y a la riqueza. Y por eso Jesús amaba especialmente a Juan evangelista, que por la nobleza de su familia era conocido del pontífice y no temía las artes de los judíos; de modo que fue él quien introdujo a Pedro en el atrio[38], él fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la cruz y el que recibió en su casa a la Madre del Salvador: de modo que, como hijo virgen[39], recibió en herencia a la Madre virgen del Señor virgen. JERÓNIMO, *Cartas*. 127, 5[40].

[37] AA 124-125. [38] Cf. Jn 18, 15-16. [39] Tertuliano prefiere llamarlo un «célibe voluntario» (*Sobre la monogamia*, 17). [40] CSEL 56, 149: BAC 549, 618. Véase también *Contra Joviniano*, 1, 26.

LA MUERTE DE JESÚS (19, 28-30)

[28]Después de esto, como Jesús sabía que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». [29]Había por allí un vaso lleno de vinagre. Sujetaron una esponja empapada en el vinagre a una caña de hisopo y se la acercaron a la boca. [30]Jesús, cuando probó el vinagre, dijo: «Todo está consumado». E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

PRESENTACIÓN: Aunque Jesús está sufriendo la agonía, esto parece no afectar a sus enemigos (CRISÓSTOMO). Igual que tuvo sed de la fe de la Samaritana junto al pozo, así tiene sed aquí, en la cruz, de los que lo han rechazado (AGUSTÍN). El hecho de su sed física prueba su humanidad (JUAN DAMASCENO). Pero al que cambió el agua en vino no se le da, para su sed, más que vinagre. El que es dulzura y deseo destruye su sabor amargo (GREGORIO NACIANCENO). El vino que se volvió agrio indica el cambio brusco que pronto ocurrirá en las circunstancias de Jesús (DIONISIO). Jesús pide el fruto de la vid que Él había plantado en Israel, pero sólo recibe una esponja llena de vinagre (CIRILO DE JERUSALÉN) de infidelidad (AGUSTÍN). Después de probar el vino de su viña, que se había agriado, proclama que su tarea ha concluido, o sea, que las Escrituras están cumplidas (LEÓN) y los pecados están perdonados (CIRILO DE JERUSALÉN).

Jesús entrega su vida mostrando que era Dios (AGUSTÍN). La muerte sólo tenía el poder que se le había dado (HILARIO). ¿Cuánto será el poder de Aquel que se mostró tan grande cuando iba a morir? (AGUSTÍN). Entonces entregó libremente su espíritu. No esperó a que la muerte lo

tomara, sino que libremente recibió a la muerte (EUSEBIO). Pero nadie piense que fue una muerte sólo aparente (ORÍGENES). Es simplemente que entregó su espíritu, no que su espíritu le fue arrancado contra su voluntad (AGUSTÍN). Se durmió «como un león», con pleno control de su muerte (AGUSTÍN). El buen Pastor, ciertamente, da su vida por las ovejas (PEDRO CRISÓLOGO).

19, 28 *Tengo sed*

EL SUFRIMIENTO DE JESÚS NO AFECTA A SUS ENEMIGOS. «Tengo sed», así [Jesús] cumple de nuevo, una profecía[1]. Ahora fíjate, por favor, en la insensibilidad de los presentes. Pues, aunque tengamos innumerables enemigos y hayamos sufrido un daño irreparable de ellos, al verlos morir nos compadecemos de ellos. Sin embargo, estos hombres ni siquiera entonces se ablandaron ni se volvieron más amables a causa de lo que veían, sino todo lo contrario: más agresivos, aumentaron su burla. Ofreciéndole una esponja empapada en vinagre, se la ofrecieron a la manera como se la ofrecían a los criminales condenados, ya que era por esta razón por lo que se usaba un hisopo además de la esponja. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 3[2].

JESÚS SINTIÓ SED DE LA FE DE ELLOS. Aquella samaritana nota al Señor sediento junto al pozo, pero ella fue saciada por el sediento. Ella primero percibió al sediento para que Él diese de beber a la creyente. También, puesto en la cruz, dijo: «Tengo sed», pero aquéllos no le dieron lo que deseaba beber. Él sentía sed de ellos mismos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 61, 9[3].

POR LA HUMILLACIÓN DE CRISTO, QUEDAMOS LIMPIOS. Dijo [Jesús]: «Tengo sed»; como diciendo: Esto es lo que no habéis hecho; dadme lo que sois. Los mismos judíos eran el vinagre, degenerado del vino de los patriarcas y de los profetas, y llenos, como un vaso repleto de la iniquidad de este mundo; tenían el corazón como una esponja, lleno de engaños, con cavernas y tortuosos escondrijos. El hisopo sobre el cual pusieron la esponja empapada en vinagre, por ser una hierba humilde que sirve de purgante, representa la humildad de Cristo, que ellos cercaron y creyeron haber bloqueado. Por esto dice el Salmo: «Me rociarás, Señor, con el hisopo, y quedaré limpio»[4]. Porque por la humildad de Cristo somos purificados, ya que, si no se hubiese humillado a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz[5], su sangre no hubiese sido derramada para la remisión de los pecados: es decir, para nuestra limpieza. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 4[6].

JESÚS ESTABA SEDIENTO COMO HOMBRE. Si como Dios [Jesús] tuvo sed y al haber gustado el vino no quiso beber, entonces también es pasible[7] como Dios. En efecto, es pasión[8] tanto la sed como el gusto. En cambio, si no lo quiso como Dios, sino como hombre, sin duda tuvo sed. Asimismo, era volitivo también como hombre. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 3, 14[9].

19, 29 *Esponja empapada en el vinagre*

HUMILLACIÓN DEL ENSALZADO. Se le da a beber vinagre, se le da a comer hiel. ¿A

[1] Cf. Sal 69, 21 (68, 22 LXX). [2] PG 59, 462: BPa 55, 275-276. [3] CCL 39, 780: BAC 246, 543. [4] Sal 51, 7 (50, 9 LXX). [5] Cf. Flp 2, 8. [6] CCL 36, 659-660: BAC 165, 592. [7] En griego *empathes*. [8] En griego *pathos*. [9] PTS 12, 141: BPa 59, 194.

quién? Al que transformó el agua en vino[10], al que hizo desaparecer el sabor amargo, al que es dulzura y todo deseo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo*, 29, 20[11].

QUE EL VINO SE VUELVA AGRIO INDICA UN CAMBIO DE CIRCUNSTANCIAS. Me parece que quizás el vinagre es símbolo de lo que sucedió a Jesús. En efecto, la conversión del vino en vinagre significaba el cambio de la pasión a la impasibilidad, de la muerte a la inmortalidad, de la corrupción a la incorruptibilidad, del ser juzgado a juzgar y del ser tiranizado a reinar. Y la esponja, me parece, significa la infusión perfecta y completa del Espíritu Santo que había en Jesús. La caña simboliza el cetro real y la ley divina. El hisopo indica su resurrección vivificadora y salvadora con la que nos ha curado. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Fragmentos sobre el ev. de Lucas*, 42[12].

LA VID DE ISRAEL OFRECE VINAGRE A JESÚS. «Tengo sed»[13], dice Jesús, que hizo brotar para ellos agua abundante de la roca viva, y demandaba fruto a la viña que había plantado[14]. ¿Y qué es la viña? La que por naturaleza viene de los santos padres, y por elección, de Sodoma («su viña es viña de Sodoma y su sarmiento de Gomorra»[15], con una esponja empapada y sujeta sobre una caña le ofreció vinagre al Señor sediento: «Me daban hiel por comida, cuando tenía sed me escanciaban vinagre»[16]. Date cuenta de la trasparencia de la predicción profética. Pero, ¿qué hiel pusieron en mi boca? Responde: «Le daban a beber vino con mirra»[17]; la mirra se parece a la hiel y es muy amarga. ¿Es ése el pago que dais al Señor?[18]. ¿Es esto lo que ofreces al Señor, la viña que Él plantó? Con razón Isaías se lamentaba de vosotros, al decir: «Mi amado tenía una viña en una loma fértil»[19]... «Esperó a que diera uvas», estaba ansioso de que diera vino, «pero dio agraces»[20]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 29[21].

EL VINAGRE DE LA INCREDULIDAD. Con las palabras «Tengo sed» reclama la fe de los suyos; pero como «vino a su propia casa y los suyos no le recibieron»[22], en lugar de la suavidad de la fe, le dieron el vinagre de la incredulidad, precisamente en una esponja. Hay motivos para compararlos con la esponja, pues no son macizos, sino hinchados; en vez de estar abiertos con libre acceso a la profesión de la fe, están llenos de escondrijos, de los tortuosos recodos de las insidias. Además, aquella bebida tenía consigo también el hisopo, hierba humilde de la que se dice que, mediante su poderosísima raíz, se adhiere a las piedras. Había gentes en aquel pueblo para quienes tal crimen serviría como humillación del alma, arrepintiéndose después de haberlo cometido. Bien los conocía quien recibía el hisopo junto con el vinagre. También por ellos oró, según testimonio de otro evangelista, cuando dijo desde la cruz: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»[23]. AGUSTÍN, *Sermones*, 218, 11[24].

19, 30 *Todo está consumado*

LAS ESCRITURAS SE CUMPLEN. Luego, habiendo gustado el vinagre que le daba

---

[10] Cf. Jn 2, 1-11. [11] PG 36, 101: BPa 30, 180-181. [12] CPT 224-225. [13] Jn 19, 28. [14] Cf. Jr 2, 12; Is 5, 2. [15] Dt 32, 32. [16] Sal 69, 21 (68, 22 LXX). [17] Mc 15, 23. [18] Cf. Dt 32, 6. [19] Is 5, 1. [20] Is 5, 2. [21] PG 33, 806-807: BPa 67, 290. [22] Jn 1, 11. [23] Lc 23, 34. [24] PL 38, 1086: BAC 447, 212.

esta viña, que, degenerándose del cultivo de su Autor, se había convertido en viña agraz y extraña[25], el Señor dice: «Todo está consumado». Esto es: «Las Escrituras se han realizado. Nada tengo ya que esperar de la multitud de un pueblo furioso. Nada ha faltado de lo que se había predicho que yo tenía que sufrir. Se han terminado los misterios de la debilidad. Ahora se manifiestan las señales del poder». Así, inclinando la cabeza, entregó su espíritu. Admitió el reposo de un sueño tranquilo en el cuerpo que debía resucitar al tercer día. León Magno, *Sermones*, 55, 4[26].

Las Escrituras cumplidas, los pecados perdonados. Al beber el vino mezclado con mirra y vinagre..., dijo: «Todo esta consumado». Porque se ha consumado el misterio, se ha cumplido la Escritura, el pecado ha sido expiado. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 32[27].

Cristo entrega libremente su Espíritu. [Cristo] crucificado mostró muchos prodigios que hicieron diferente aquella muerte. Puesto que con una palabra exhaló el espíritu por su propia voluntad, adelantándose a la obra del verdugo. Tertuliano, *El apologético*, 21, 19[28].

La muerte no tenía poder. El Dios unigénito, que tiene tanto poder de entregar la vida como de recobrarla[29], después de testimoniar, una vez que hubo bebido el vinagre, que había terminado toda su obra de sufrimiento humano, para experimentar en sí el misterio de la muerte, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu. Si se ha dejado a la naturaleza humana el derecho de exhalar el espíritu por propia voluntad y descansar en la muerte y no ocurre, más bien, que el alma abatida se marcha cuando el cuerpo se ha deshecho o que el espíritu escapa o vuela, como si hubiera sido violado en su lugar de asentamiento cuando los miembros han sido rotos, atravesados o aplastados, en este caso venga sobre el Señor de la vida el temor de la muerte si, cuando ha muerto por la emisión de su Espíritu, no ha hecho uso del poder de su libertad para morir. Pero, si ha muerto por su voluntad y ha entregado por sí mismo el Espíritu, no puede haber temor de la muerte donde hay poder para morir libremente. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 10, 11[30].

Una muerte poderosa. ¿Quién puede dormirse cuando quiere, como Jesús murió cuando quiso? ¿Quién puede vestirse cuando quiere, como Él se despojó de su carne cuando quiso? ¿Quién se va cuando quiere, como Él murió cuando quiso? ¿Cuánto debe esperarse o temerse el poder del que vendrá a juzgar, cuando tan grande apareció cuando iba a morir? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 119, 6[31].

Jesús no espera la muerte. Después de haber gritado y haber dicho al Padre: «Encomiendo mi espíritu»[32], se separó libremente del cuerpo, sin esperar que la muerte viniera. Él persiguió y dio alcance a la muerte, que se demoraba y flaqueaba, y que más bien era sometida y obligada a huir. Después de haber roto las puertas eternas de los abismos tenebrosos, hizo posible a los difuntos, encadenados por los vínculos de la muerte,

---

[25] Cf. Is 5, 1-5. [26] CCL 138A, 325-326: BAC 291, 227-228. [27] PG 33, 812: BPa 67, 293. [28] CCL 1, 126: BPa 38, 101. [29] Cf. Jn 10, 18. [30] CCL 62A, 467-468: BAC 481, 525-526. [31] CCL 36, 660: BAC 165, 593-594. [32] Lc 23, 46.

que pudieran volver a la vida. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 12, 3[33].

UNA MUERTE VERDADERA, NO SÓLO APARENTE. El evangelista no dice que pareciera una muerte, sino que se trata de una muerte verdadera... El Espíritu no expiró, porque es eterno e incorruptible, sino que el Espíritu lo tenía una persona, que fue en realidad quien expiró, y que elogiaba al Padre mientras su espíritu expiraba, y a quien José envolvió en una sábana. En efecto, [José] no envolvió ni enterró una sombra, sino al que fue clavado en la cruz. ORÍGENES, *Sobre la recta fe en Dios*, 198[34].

EL ESPÍRITU NO SE MARCHA CONTRA LA VOLUNTAD DE CRISTO. El alma se ha de anteponer al cuerpo: muere el alma al verse abandonada por Dios, muere el cuerpo al ser abandonado por el alma. El castigo en la muerte del cuerpo es este: puesto que el alma abandona a su Dios porque quiere, justo es que el alma abandone al cuerpo en contra de su querer, y, abandonando el alma a Dios porque quiso, abandone el cuerpo aunque no quiera. No lo abandona cuando le place, a no ser que se violente y se quite la vida. El alma del Mediador demostró que la muerte de su carne no era por un castigo, pues al abandonarla no lo hizo en contra de su querer, sino porque quiso, cuando quiso y como quiso. Unido en unidad hipostática al Verbo de Dios, pudo decir: «Tengo poder para dejar mi alma y poder para tomarla de nuevo. Nadie me la quita; soy yo quien por mí mismo la doy»[35]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 16[36].

ÉL SE VA A DORMIR COMO UN LEÓN. Todo lo hizo como quien tiene poder para entregar su vida según Él mismo había afirmado. Y entregó el Espíritu por humildad; es lo que significa el hacerlo con la cabeza inclinada; Espíritu que volvería a recibir después de la resurrección con la cabeza erguida. Aquel patriarca Jacob ya había anticipado, al bendecir a Judá, que esta muerte e inclinación de cabeza era consecuencia de un gran poder, con estas palabras: «Te levantaste estando tumbado; dormiste como un león»[37]. Ese levantarse hace alusión a la muerte, y el león a su poder. AGUSTÍN, *Sermones*, 218, 12[38].

EL BUEN PASTOR ENTREGA SU VIDA POR SUS OVEJAS. Preguntemos si fue beneficiosa para las ovejas esta muerte del pastor. Podemos ver que al morir Cristo dejó solas a las ovejas, que entregó el inerme ganado a los lobos, que así abandonó al querido rebaño a las dentelladas de las fieras salvajes, lo expuso a la depredación y a la matanza, como ciertamente experimentaron los apóstoles, después que Jesús entregó su vida por sus ovejas, consintiendo su propia muerte, y ellos mismos se encontraron dispersados y descarriados. La misma historia es contada por la sangre de los mártires esparcida por todo el mundo, los cuerpos de los cristianos fueron entregados a las fieras, consumidos por el fuego en postes o arrojados a los ríos. Todo este sufrimiento fue causado por la muerte de su pastor, y su vida podría haberlo evitado.

Pero, de esta manera el pastor ha probado su amor por ti, porque cuando el peligro amenazaba a sus ovejas, como viera que no podía defender su rebaño,

---

[33] GCS 23 (6), 169. [34] PG 11, 1848-1849. [35] Jn 10, 18. [36] CCL 50, 181-182: BAC 39, 294. [37] Gn 49, 9. [38] PL 38, 1087: BAC 447, 212-213.

prefirió morir antes que ver cómo la calamidad alcanzaba a su rebaño. Pero, ¿qué decimos? Porque ¿podría la Vida morir si Él no hubiese querido? ¿Podría alguien quitar la vida de su autor contra su voluntad? Él mismo declaró: «Tengo potestad para dar mi vida y tengo potestad para recuperarla; nadie me la quita»[39]. Por consiguiente, quiso morir. Aunque era inmortal permitió que le mataran.

Al permitir que le capturaran, dominó a su oponente. Al someterse, le venció. Por su propia ejecución, Él penalizó a su enemigo, y por estar muerto abrió la puerta para la conquista de la muerte a la totalidad de su rebaño. Y así, el Buen Pastor no perdió ninguna de sus ovejas cuando dio la vida por ellas; de esta manera no las abandonó, sino que las retuvo; no las desamparó, sino que las transformó, llamándolas y llevándolas por el camino de la muerte, de los campos de este mundo a los pastos de la vida.
PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 40, 3-4[40].

[39] Jn 10, 18. [40] CCL 24, 227-229. Cf. también ROMANO EL CANTOR, *Kontakion*, 22, donde señala el diálogo entre los infiernos y la serpiente, que se lamenta de su derrota en manos de la cruz.

LA PARASCEVE Y EL CUERPO DE JESÚS (19, 31-37)

[31]Como era la Parasceve, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, los judíos rogaron a Pilato que les rompieran las piernas y los retirasen. [32]Vinieron los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él. [33]Pero cuando llegaron a Jesús, al verle ya muerto, no le quebraron las piernas, [34]sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza. Y al instante brotó sangre y agua. [35]El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad para que también vosotros creáis. [36]Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrantarán ni un hueso». [37]Y también otro pasaje de la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

PRESENTACIÓN: El día de la preparación se llamaba así desde la época en que Israel vagaba por el desierto, cuando, el día anterior al sábado, recogían doble ración de maná en preparación para el sábado (ORÍGENES). Pero es también el sexto día de la semana, cuando el mundo es creado de nuevo, cuando Cristo finaliza su trabajo en la cruz, igual que el trabajo de la creación se acabó en el día sexto; luego descansa en el sepulcro el día séptimo para ser resucitado el día octavo (BEDA). En el momento de la crucifixión de Jesús, los judíos tuvieron cuidado de observar el sábado, cuando se estaba perpetrando contra Dios el cri-

men más atroz (CIRILO). Con el fin de no deshonrar el gran sábado, ya muy próximo, los soldados debían romper las piernas a los ejecutados, lo cual aceleraría la muerte (AGUSTÍN). Los que presenciaron el hecho se extrañaron de que Jesús ya hubiera muerto, ya que los sentenciados a sufrir en la cruz, normalmente, eran torturados por una muerte prolongada (AGUSTÍN).

Traspasaron su costado, lo que era un acto de misericordia (ORÍGENES), o al menos de conveniencia (ORÍGENES). Normalmente, la sangre se coagula (ORÍGENES), pero en este caso, del cuerpo del Señor, aunque ya cadáver, manó vida, tanto en la sagrada sangre como en el agua santa ofrecida al mundo (HIPÓLITO), lavándonos en la corriente de la víctima pascual sacrificada por nosotros *(Himno Ambrosiano)*. Cristo, la roca que sostuvo a Israel en el desierto, es golpeado en la cruz para dar las aguas refrescantes del Nuevo Testamento (ORÍGENES). Igual que Moisés inició su ministerio con agua y sangre, así Jesús concluye el suyo del mismo modo cuando experimenta el segundo bautismo del martirio (CIRILO DE JERUSALÉN). La profecía primitiva de Cristo acerca de los ríos de agua viva que manarían de sus entrañas[1] se cumple aquí (RUFINO), ya que su ministerio terrenal comienza y acaba con agua (JERÓNIMO). La cruz abre el bautismo mediante el costado abierto de Cristo, de modo que se convierte en la madre de vida en lugar de Eva, que provino del costado de Adán (JACOBO).

A Noé se le mandó hacer una puerta en el lado del arca para salvar a los animales, prefigurando la puerta abierta del costado de Cristo, que trajo la salvación (AGUSTÍN). Y, así como Eva procedió de la costilla de Adán, así también la Iglesia nació del costado de Cristo (EFRÉN), mediante el agua y la sangre que manaron en los misterios del bautismo y la Eucaristía (CRISÓSTOMO). Parece que Juan da a entender que la sangre y el agua no los vieron todos, pero insiste en que su testimonio es verdadero (TEODORO).

Como el costado de Cristo fue atravesado, no fue necesario romper sus huesos, haciendo así de Él un perfecto cordero sacrificial, como profetizó Moisés (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). «Atravesado», que se encuentra en el texto hebreo de Zacarías (JERÓNIMO), junto con el «insultado» de los Setenta, ambos captan la esencia de lo que le hicieron a Cristo (AGUSTÍN). En ambos casos, cuando Cristo venga de nuevo para juzgar, todos, tanto judíos como gentiles, le reconocerán por lo que es (*Constituciones Apostólicas*, TEODORETO). La profecía del Cristo traspasado también se puede encontrar en Génesis 49, así como la profecía del toro desjarretado que acepta la muerte voluntariamente (HIPÓLITO).

19, 31 *Para que no se quedaran los cuerpos en la cruz*

ISRAEL COSECHÓ EL DOBLE DEL MANÁ. Sobre esta Escritura querría yo, en primer lugar, hablar con los judíos..., para saber qué piensan de esto: «Durante seis días recogeréis, pero el sexto día recogeréis el doble»[2]. Es evidente que el sexto día es el que precede al sábado, que entre nosotros es llamado «Día de Preparación»[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 7, 5[4].

EL SEXTO DÍA DE LA CREACIÓN Y EL DÍA DE LA PREPARACIÓN. Parasceve significa

[1] Cf. Jn 7, 37-38. [2] Ex 16, 26. [3] En latín *Parasceve*. [4] GCS 29 (6), 211: BPa 17, 131.

preparación... Le llamaban así porque era el día en el que preparaban lo necesario para el sábado tal como había sido dispuesto sobre el maná: «El sexto día, habrán de preparar lo que han recogido, que será el doble, etc.»[5]... Por lo tanto, puesto que el día sexto fue creado el hombre y quedó terminada la creación del mundo y el Creador descansó de su trabajo el día séptimo, mandó llamar a este día sábado, es decir, día de descanso; también el Señor, crucificado en el sexto día, llevó a cabo la reparación del hombre. De ahí que, «cuando probó el vinagre, dijo: "Todo está consumado"»[6], es decir, he cumplido todo el encargo que he recibido a favor de la salvación del mundo. Y el sábado, descansando en el sepulcro, esperó el momento de la resurrección que tendrá lugar el octavo día. Beda, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 6, 23[7].

Una burda malinterpretación de la Ley. Los judíos filtran el mosquito y se tragan el camello, como dijo Cristo[8]. En efecto, asistimos a gravísimos y crueles delitos a los que ellos no dan ninguna importancia, mientras que tienen cuidado, con toda diligencia, de cosas insignificantes y de escasa importancia, dando muestras de su locura en todos los casos. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[9].

Las piernas rotas precipitaban la muerte. «Pidieron a Pilato que les fueran quebrantadas las piernas y se quitasen de allí». No quiere decir que se les quitasen las piernas, sino que fuesen retirados de la cruz aquellos que morían cuando les quebraban las piernas. [Esto lo hacían] a fin de que los crucificados no enturbiasen aquel día festivo con los horrores de su prolongado suplicio. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 120, 1[10].

19, 32-33 *Rompieron las piernas al primero y al otro*[11]

Jesús ya estaba muerto. Los que estaban presentes se admiraron en demasía, según narra el evangelio, al ver cómo poco después de pronunciadas aquellas palabras, figura de nuestro pecado, entregó su espíritu. Lenta y dolorosa es la agonía de los ajusticiados en cruz, como lo evidencian los dos ladrones, a quienes, para abreviar su penar, fueron rotas las piernas, y poder así bajarlos del madero antes del sábado. El encontrar a Cristo ya muerto no acaeció sin milagro, y por ello, según leemos, se admiró Pilato cuando entraron a pedirle permiso para sepultar el cuerpo del Señor[12]. Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 16[13].

19, 34 *Brotó sangre y agua*

Atraversarle el costado era muestra de compasión. Pilato quería congraciarse con todo el pueblo que había dicho: «Crucifícale, crucifícale». Temía también una revuelta de todo el pueblo y por eso no ordenó –conforme establecía la costumbre entre los romanos relativa a los que iban a ser crucificados– que traspasaran a Jesús por debajo de las axilas. Esto era lo que hacían algunas veces cuando eran condenados quienes habían sido encontrados con mayores crímenes (no les atravesaban el costado con la

[5] Ex 16, 5. [6] Jn 19, 30. [7] CCL 120, 409. [8] Cf. Mt 23, 24. [9] Pusey 3, 102. [10] CCL 36, 661: BAC 165, 594. [11] Cf. también los comentarios a Jn 19, 36. [12] Cf. Mc 15, 43-44. [13] CCL 50, 182: BAC 39, 294-295.

lanza una vez clavados, para que vivieran lo más posible en la cruz con grandes tormentos, y algunas veces llegaban a vivir toda la noche e incluso todo el día siguiente). Por tanto, como Jesús no había sido atravesado por la lanza y se esperaba que permaneciera clavado en la cruz mucho tiempo, sufriendo grandes tormentos, por eso rogó al Padre y fue escuchado enseguida, pues clamó al Padre y fue recibido; o como quien tenía «potestad de entregar su vida», la entregó cuando Él mismo quiso. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 140[14].

¿COMPASIÓN O CONVENIENCIA? Juan también afirma que así sucedió en el momento de la condenación de Cristo, pues Pilato no ordenó mantener la costumbre de atravesar el cuerpo de Jesús, ya que «rogaron a Pilato que les rompieran las piernas y los retirasen»[15]. ¿Por qué hubiera sido necesario rogar y pedir eso, si era costumbre hacer aquello? Los judíos se compadecieron después de la cruel condena de quienes ellos pensaban que todavía vivían en el tormento de la cruz, y quebraron las piernas del primero e igualmente del segundo. Pero Jesús no tenía necesidad alguna de la intercesión de los judíos ni de los ruegos que hicieron a Pilato, pues «al llegar a Jesús, como ya estaba muerto, no le quebraron las piernas». Puede que los judíos no lo hicieran por misericordia, sino especialmente porque era sábado, «para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el sábado». En efecto, era un gran día el de aquel sábado. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 140[16].

NORMALMENTE LA SANGRE SE COAGULA. Celso pregunta si la sangre que brotó del cuerpo de Jesús crucificado era la misma que sale de los cuerpos de los dioses inmortales[17]. Celso habla burlándose, pero nosotros le demostraremos, mal que le pese, por los evangelios, que fueron escritos en serio, que del cuerpo de Jesús no salió la sangre mítica de la que habla Homero... La sangre de los cuerpos muertos se coagula y no brota de ellos agua limpia; pero la maravilla en el cuerpo muerto de Jesús fue que del costado del cuerpo muerto saliera sangre y agua. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 36[18].

DE ESTE CUERPO INERTE BROTA LA VIDA. El cuerpo del Señor procuró al mundo ambas cosas: la sangre sagrada y el agua santa... Este cuerpo, realmente muerto, posee en sí mismo una gran fuerza vital. En efecto, lo que no fluye de los cuerpos muertos, brotó del cuerpo de Cristo: sangre y agua. Y eso sucedió para que comprendamos la enorme energía de vida que había en dicho cuerpo; algo que ningún cuerpo muerto podía manifestar a otros, pero que para nosotros se convirtió en causa de vida. HIPÓLITO, *Fragmento sobre los dos ladrones*, 1-2[19].

EL FLUJO DE SU COSTADO ATRAVESADO. En las fiestas regias del Cordero cantamos a Cristo victorioso, ceñidos de vestidos blancos, una vez pasado el mar Rojo.

Su divina caridad facilita una sangre sagrada, amor sacerdotal que inmola los miembros del alma y del cuerpo. El Ángel asolador encrespa la sangre derramada en las puertas; huye el mar dividido, los enemigos son sumergidos en las olas.

Cristo, el cordero cuya sangre se vierte, es ya nuestra Pascua, la Víctima

---

[14] GCS 38/2 (11), 290. [15] Jn 19, 31. [16] GCS 38/2 (11), 291-292. [17] Cf. HOMERO, *Ilíada*, 5, 340. [18] SC 132, 372. [19] GCS 1/2, 211.

Pascual, y el puro ácimo de la Verdad está en las mentes limpias.

¡Oh auténtica víctima del cielo a quien están sometidos los infiernos, libres las ataduras de la muerte; tú nos has traído la luz y la vida! ¡Aleluya! Ps.-Ambrosio, *Himno pascual para la gran fiesta del Cordero*, 1-5[20].

Golpearon a Cristo, la Roca. Si hay alguno que leyendo a Moisés murmura contra él, y le disgusta la Ley escrita según la letra, porque en muchos pasajes no parece haber coherencia lógica, le muestra Moisés la piedra, que es Cristo[21] y le conduce a la misma, para que pueda beber de ella y así saciar su sed[22]. Esta piedra no manará agua si no es golpeada; sin embargo, golpeada produce fuentes. En efecto, golpeado Cristo y puesto en la cruz, produce las fuentes del Nuevo Testamento; y por eso se dice de Él: «Golpearé al pastor y se dispersarán las ovejas»[23]. Era por tanto necesario que Él fuese golpeado; en efecto, si Él no hubiese sido golpeado, y si no hubiese brotado de su costado agua y sangre, todos nosotros padeceríamos sed de la Palabra de Dios[24]. Esto es lo que también ha interpretado el Apóstol diciendo: «Todos ellos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían de una piedra espiritual que les seguía; la piedra era Cristo»[25]. Orígenes, *Homilías sobre el Éxodo*, 11, 2[26].

El bautismo de los mártires y el costado de Jesús. Moisés comenzó sus milagros por la sangre y el agua, y el último de los milagros de Jesús fue lo mismo. Primero Moisés convirtió el río en sangre[27]; y del costado de Jesús al final brotó agua con sangre... Dado que en los evangelios aparece una doble virtud del bautismo que salva: una, la que se da mediante el agua a los que se bautizan; otra, la que alcanza a los santos mártires en las persecuciones mediante la propia sangre; del costado del Salvador brotó sangre y agua[28], confirmando la gracia de la confesión por Cristo que se hace tanto en el momento del bautismo como en las circunstancias del martirio. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 13, 21[29].

Corrientes de agua viva. Está escrito que Jesús, herido en el costado, derramó sangre y agua. Esto tiene un significado oculto. Él mismo había dicho: «De su seno brotarán ríos de agua viva»[30]. Rufino de Aquileya, *Comentario al Símbolo apostólico*, 21[31].

La cruz inaugura el bautismo. Cristo vino y estableció el bautismo mediante su cruz, de manera que pueda ser como una madre de vida, en lugar de Eva, para el mundo. Agua y sangre fluyeron de su costado para formar hijos espirituales, y el bautismo se convirtió en madre de la vida. Ningún bautismo anterior (es decir, el de Moisés o el de Juan Bautista) había concedido jamás al Espíritu Santo; sólo el bautismo abierto por el Hijo de Dios en la cruz. Los hijos espirituales son engendrados por el «agua y la sangre», e

---

[20] PL 17, 1246. [21] Cf. 1 Co 10, 4. [22] Cf. Jn 7, 37. [23] Za 13, 7. [24] Cf. Am 8, 11. [25] 1 Co 10, 3-4. [26] GCS 29, 253.254: BPa 17, 187. [27] Cf. Ex 7, 20. [28] Cf. también Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis*, 3, 10. Orígenes también habla del bautismo de sangre en sus *Homilías sobre el libro de los jueces*, 7, 2 y en el *Comentario al ev. de Mateo*, 16, 6. [29] PG 33, 797: BPa 67, 284. Cf. también Tertuliano, *Sobre la modestia*, 22; *Sobre el bautismo*, 16; Jerónimo, *Cartas*, 69, 6; *Comentario al Símbolo de los apóstoles*, 23. [30] Jn 7, 38. [31] CCL 20, 158: BPa 56, 79.

instalado en el alma, el Espíritu Santo se respira en ellos. JACOBO DE SARUG, *Homilías sobre los tres bautismos*[32].

LA PUERTA DEL ARCA SE ABRE. De una palabra muy estudiada hizo uso el evangelista, al no decir que hirió, golpeó u otra cosa parecida, sino «abrió», para dar a entender que allí se abría la puerta de la vida, de donde manaron los sacramentos de la Iglesia, sin los cuales no se entra a la vida que es verdadera vida. Aquella sangre fue derramada para la remisión de los pecados; aquella agua templa el cáliz de la salvación; el agua sirve para lavar y para beber. Esto es lo que anunció el mandato dado a Noé de abrir una puerta en el arca, por la que debían entrar los animales que no debían perecer en el diluvio; esta arca era figura de la Iglesia. Por esto la primera mujer fue formada del costado del varón dormido, y fue llamada vida y madre de los vivientes. Con ello dejó la señal de un gran bien antes del gran mal de la prevaricación. Este segundo Adán se durmió en la cruz, para que de allí le fuese formada una esposa que había de salir de su costado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 120, 2[33].

LA ESPOSA DE LA COSTILLA DE ADÁN Y DEL COSTADO DE CRISTO. «Y salió sangre y agua», es decir, la Iglesia misma, edificada sobre Cristo, lo mismo que la esposa de Adán salió de su costilla[34]. La costilla de Adán es su esposa, lo mismo que la sangre de nuestro Señor es su Iglesia. La muerte salió de la costilla de Adán igual que la vida [salió] del costado de nuestro Señor. El olivo representa muy bien el misterio de Cristo, porque de él sale la leche para los niños, el agua para los jóvenes y el aceite para los enfermos. De igual manera Cristo, el olivo, nos ha dado con su muerte, agua, sangre y aceite[35]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 21, 11[36].

EL INICIO DE LOS SACRAMENTOS. Para complacer a los judíos, [los soldados] traspasaron el costado de Jesús con una lanza y ahora insultaron su cuerpo sin vida. ¡Oh, qué brutal y execrable acto! Sin embargo, no te sientas perturbado ni desalentado, querido. Pues las mismas cosas que hicieron con un propósito perverso se convirtieron en poderosos paladines de la verdad. Había una profecía que decía: «Contemplarán a aquel al que han traspasado»[37]. Y no sólo eso, sino que también este acto descarado se convertiría en evidencia para confirmar la fe de futuros creyentes, como Tomás y otros como él. Se cumplió, además, un misterio inefable, pues «ahí salieron sangre y agua». No accidentalmente o por casualidad brotaron tales arroyos, sino porque la Iglesia había sido fundada a partir de ambos. Sus miembros saben esto, puesto que han venido a la vida por el agua y son alimentados por la carne y la sangre. Los misterios tienen su fuente ahí, de modo que cuando te acerques al cáliz sobrecogedor debes ir como si fueses a beber de su mismísimo costado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 3[38].

MEZCLA EUCARÍSTICA. La santa vid produjo el racimo profético. Es la señal para aquellos que, tras una vida errante, han sido conducidos a la quietud: es decir, el

---

[32] OrChrAn 197, 212. [33] CCL 36, 661: BAC 165, 594-595. [34] Cf. Gn 2, 21-22. [35] Cf. Mt 3, 1-12. [36] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 287. [37] Za 12, 10. [38] PG 59, 463: BPa 55, 276-277. Cf. también Teodoro y Cirilo de Alejandría, *loc.cit.*

gran racimo, el Logos, que ha sido prensado para nosotros; como la sangre de la uva madura se mezcla con agua, así el Logos ha querido que su sangre se mezcle para la salvación. La sangre del Señor es de dos especies: una, la de su carne, con la que nos ha rescatado de la perdición; otra, la de su Espíritu, con el que hemos sido ungidos. Beber la sangre de Jesús es participar de la incorruptibilidad del Señor. El Espíritu es la fuerza del Logos, como la sangre lo es de la carne. Además, análogamente a como el vino se mezcla con el agua, se mezcla el Espíritu con el hombre; la mezcla orienta hacia la fe, mientras la otra, que conduce a la inmortalidad, es el Espíritu. A su vez, la mezcla de ambos –de la bebida y del Logos– se llama Eucaristía, gracia laudable y hermosa, que santifica el cuerpo y el alma de quienes la reciben con fe; mixtura divina por la que la voluntad del Padre hace que se mezclen místicamente el Espíritu y el Logos al hombre. Porque verdaderamente el Espíritu inhabita en el alma que bajo él subyace, y la carne [se une] al Logos, por la que «el Logos se hizo carne»[39]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, II, 19, 3-20, 1[40].

LA SANGRE DE LA UVA FLUYE. Cuando los soldados hirieron el costado del Salvador con la lanza, ¿qué dicen que salió de él los que escribieron los evangelios? «Sangre y agua». Así pues, llamó sangre de uva a la sangre del Salvador. Y si el Señor se llama vid y el fruto de la vid se denomina vino, y el chorro de sangre y agua que fluía del costado del Señor corría de arriba abajo por el resto del cuerpo, entonces el patriarca afirmó razonable y convenientemente: «Lava en vino su vestido y en la sangre de vino su manto»[41]. Pues igual que nosotros llamamos sangre del Señor al fruto místico de la vid después de la consagración, así él llamó sangre de uva a la sangre de la vid verdadera. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1[42].

19, 35 *El que lo vio da testimonio*

¿FUE JUAN EL ÚNICO TESTIGO DE LA SANGRE Y EL AGUA? El evangelista hace alusión a sí mismo, porque él siempre que habla de sí no menciona su nombre. De aquí se desprende que Juan se hallaba presente en el lugar de los hechos. Parece también que quiere sugerir que la efusión de sangre y agua no ocurrió de modo que todos pudieran verla, sino que muchos no la vieron. De hecho, él señala esto diciendo: «El que lo vio lo atestigua», con lo cual quiere decir que sólo él vio y fue testigo de este acontecimiento. Pero él merece que le creamos esto, a pesar de que dijese que sólo él vio y dio testimonio. Por eso, también evoca las palabras de las Escrituras. Ciertamente, aquellos acontecimientos sucedieron tal y como se escribieron. Por tanto, así fue cómo sucedió la muerte de nuestro Señor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 19, 35[43].

19, 36 *No le quebrantarán ni un hueso*

NO QUEBRARON LOS HUESOS DEL CORDERO PASCUAL. Se celebra la pascua cuando se mata al cordero: se da muerte a Cristo, de quien se dice en el evangelio: «He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita el pecado del mundo»[44]. A los que celebran la pascua se les prohíbe romperle los huesos: en la cruz no se

---

[39] Jn 1, 14. [40] FuP 5, 316-321. [41] Gn 49, 11.
[42] TCE 77-78: BPa 70, 91-92. [43] CSCO 4/3, 338.
[44] Jn 1, 29.

quiebran los huesos del Señor. El evangelista testimonia que por eso se dijo: «No le quebraréis ni un hueso»[45]. Se tiñen de sangre las jambas de las puertas para alejar la muerte, igual que se signan las personas en su frente con la señal de la pasión del Señor, para su salvación. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 12, 30[46].

JUAN RECOGE EL TESTIMONIO DE MOISÉS. Aunque esto se dijo en referencia al cordero de los judíos, el prototipo precedió por razón de la verdad y se cumplió en este suceso. Más aún: por ello el evangelista citó al profeta. Puesto que no se le hubiera considerado digno de crédito debido a que estaba haciendo referencia constantemente a su testimonio, acudió a Moisés para testificar que esto no sólo no tuvo lugar por accidente, sino que había sido predicho en escritos de antaño. Éste es el significado de esa famosa profecía: «Ni uno de sus huesos se romperá»[47]. De nuevo estaba fortaleciendo la creencia en las palabras del profeta con su propia experiencia. «He dicho estas cosas –quiso decir– para que sepáis que hay una estrecha relación entre el prototipo y la verdad». ¿Ves qué gran esfuerzo hizo a fin de que algo que parecía desgraciado y que probablemente acarrearía vergüenza, fuese, no obstante, creído?... No seamos incrédulos, no dejemos que nadie ponga en entredicho nuestras palabras a través de la vergüenza. Pues los detalles que parecen más ignominiosos de todos son los que predican con más elocuencia[48] nuestras bendiciones. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 3[49].

19, 37 *Mirarán al que traspasaron*

COMPARACIÓN DE LOS TEXTOS HEBREO, GRIEGO Y LATINO. Pasemos a otro testimonio del mismo Zacarías, que Juan evangelista asumió en conformidad con la verdad hebraica: «Mirarán al que traspasaron». En lugar de eso leemos en los Setenta: «Y ellos mirarán hacía mí, como el objeto de las burlas que han organizado», lo que los latinos traducen: «Y ellos mirarán hacia mí, como al objeto de sus juegos» o «de sus insultos». Discrepan el evangelista, los Setenta y nuestra traducción, y, sin embargo, la variedad de palabras coincide en el sentido. JERÓNIMO, *Cartas*. 57, 7[50].

«INSULTARON» Y «TRASPASARON» SON AMBAS DESCRIPCIONES CERTERAS. Es verdad que donde los Setenta han traducido: «Y pondrán sus ojos en mí por haberme insultado», el hebreo dice: «Y pondrán sus ojos en mí, a quien han traspasado»[51]. Esta palabra expresa con más claridad a Cristo crucificado. No obstante, el insulto, según la expresión de los Setenta, abarca la totalidad de la pasión. Le insultaron cuando fue detenido, preso, juzgado y vestido con el oprobio de una ignominiosa vestidura, y coronado de espinas, y herido en la cabeza con la caña, y adorado burlescamente con las rodillas en tierra, y al llevar su cruz y ya pendiente en el madero. No singularizando, pues, las versiones,

---

[45] Ex 12, 46; Nm 9, 12; Jn 19, 39. [46] CSEL 25, 358-359: BAC 529, 204. Una respuesta menos satisfactoria en cuanto al por qué no le quebraron los huesos es la de LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 26: «Puesto que su cuerpo, al ser dañado y roto, se haría inadecuado para resucitar de nuevo». Pero véase también ORÍGENES, *Comentario en el evangelio de Juan*, 10, 94, que anticipa la interpretación de Agustín. [47] Ex 12, 46; Nm 9, 12. [48] En griego *semnologemata*. [49] PG 59, 463: BPa 55, 277-278. [50] CSEL 54, 513: BAC 530, 552. [51] Véase la Vulgata.

sino aunando las dos, al leer le «insultaron» y le «traspasaron», nos damos cuenta más cabal de la verdad de la pasión del Señor. En consecuencia, cuando leemos en los profetas que Dios vendrá a juzgar, aunque no se haga más distinción, es preciso entender a Cristo únicamente, ya que, si bien es el Padre el que juzgará, juzgará por la venida del Hijo del hombre. Él visiblemente no juzga a nadie, sino que dio el poder de juzgar al Hijo[52], que se manifiesta como hombre-juez, al igual que fue Juzgado como hombre. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 20, 30[53].

JESÚS VENDRÁ A JUZGAR. [El Señor] vendrá también en la consumación del mundo con poder y gran gloria para juzgar a vivos y muertos y dar a cada uno según sus obras. Entonces verán al amado Hijo de Dios, al que traspasaron, y, cuando lo reconozcan, se golpearán tribu por tribu. *Constituciones apostólicas*, 5, 20[54].

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. Él prometió venir otra vez. Por eso los que hayan creído lo verán y también los que lo crucificaron, pues está escrito: «Mirará a los que le crucificaron». TEODORETO DE CIRO, *Cartas*, 151[55].

CRISTO, EL TORO DESJARRETADO. «Mataron hombres y desjarretaron un toro»[56], y lo dice respecto a la conspiración que debían tender contra Cristo... Así, llama «toro fuerte» a Cristo, porque cuando lo colgaron en el árbol traspasaron sus nervios... De nuevo «en su cólera desjarretaron un toro». Fíjate en lo apropiado de la expresión, cuando afirma: «Mataron hombres y desjarretaron un toro». En verdad, mataron a los santos y continúan matándolos, esperando el momento de la resurrección. Pero como un toro joven, por así decir, cuando está quieto, remueve la tierra, así estaba dispuesto Cristo en someterse voluntariamente a la muerte de la carne. Pero la muerte no le venció. Al contrario, como hombre se convirtió en uno de los muertos, pero permanecía vivo en su naturaleza divina. Cristo es el toro, fundamentalmente un animal fuerte y destinado al uso sagrado. Y el Hijo es el Señor de todo poder que no tuvo pecado, pero se ofreció en favor nuestro como un perfume de suave olor a Dios Padre. HIPÓLITO, *Fragmentos sobre el Génesis*, 13[57].

[52] Cf. Jn 5, 22. [53] CSEL 40/2, 509: BAC 172, 607-608. [54] PG 1, 895: BPa 84, 190. [55] PG 83, 1437. Cf. también *El mendigo*, 3. [56] Gn 49, 6. [57] GCS 1/2, 57.

LA SEPULTURA DE JESÚS (19, 38-42)

[38]Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque a escondidas por temor a los judíos, le rogó a Pilato que le dejara retirar el cuerpo de Jesús. Y Pilato se lo permitió. Así que fue y retiró su cuerpo. [39]Nicodemo,

el que había ido antes a Jesús de noche, fue también llevando una mixtura de mirra y áloe, de unas cien libras. [40]*Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos, con los aromas, como es costumbre dar sepultura entre los judíos.* [41]*En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no había sido colocado nadie.* [42]*Como era la Parasceve de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.*

PRESENTACIÓN: Los brazos abiertos de Jesús permanecen así en la cruz hasta la noche, igual que los brazos de Moisés permanecieron abiertos al cruzar el Mar Rojo hasta que todos pasaron salvos a la otra orilla (JUSTINO). Jesús es bajado de la cruz por los piadosos y dignos José de Arimatea (TERTULIANO, BEDA) y Nicodemo (AGUSTÍN). José significa «aumentado», mientras que Nicodemo es una combinación de «victoria» y «pueblo», por lo que ambos nombres son buenas descripciones de la obra de Cristo (AGUSTÍN). Obsérvese que es Nicodemo quien parece haber vuelto a visitar a Jesús después de su primer encuentro (AGUSTÍN), y José de Arimatea quien sepultó a Jesús, no uno de los Doce (CRISÓSTOMO). Obsérvese también cómo el evangelista se asegura de que el lector comprenda lo que sucedió con el cuerpo de Cristo, no sea que alguien piense que el alma o la divinidad fueron enterradas (TEODORETO) en el sepulcro que Isaías profetizó como un glorioso lugar de descanso (JERÓNIMO).

Juan habla de envolver el cuerpo de Jesús en lienzos como opuestos a una sola tela (AGUSTÍN), lo cual, desde entonces, se ha convertido en una costumbre de la Iglesia, en la Eucaristía, de consagrar el cuerpo del Señor no sobre seda o tela de oro, sino sobre lienzo limpio (BEDA). Si tratamos de ser sepultados con Cristo, hemos de dejar atrás todo lo que no está limpio, cuando entramos en la nueva tumba vestida del lienzo limpio de la justicia (ORÍGENES). Por así decirlo, Cristo fue un muerto nuevo enterrado en una tumba nueva y limpia, siendo su entierro para la nueva vida paralelo a su nacimiento puro y virgen (ORÍGENES). El sepulcro nuevo, en otras palabras, es como un nuevo útero que espera la vida nueva contenida en él (JERÓNIMO, AGUSTÍN). Cristo deseó seriamente que su entierro fuera confesado no menos que su resurrección, ya que la veracidad de ambos está íntimamente unida (CRISÓSTOMO). El sepelio de Jesús en un jardín remite a lo que tuvo lugar en el jardín del Génesis (CIRILO DE JERUSALÉN). La verdadera vid es plantada en el jardín (CIRILO DE JERUSALÉN), y nosotros somos plantados con Él cuando somos sepultados con Él en el bautismo, para también resucitar con Él (ORÍGENES).

19, 38 *Rogó a Pilato que le dejara retirar el cuerpo de Jesús*

JESÚS Y MOISÉS. No fue azar que Moisés, profeta, permaneciera hasta la tarde, manteniendo la figura de la cruz, cuando Or y Aarón le sostenían los brazos, pues también el Señor permaneció sobre la cruz casi hasta el atardecer; y hacia el atardecer le sepultaron, para resucitar el tercer día. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 97, 1[1].

[1] CAC 1/2, 348: BAC 116, 473.

JOSÉ FUE RECOMPENSADO POR SU MISERICORDIA. José [de Arimatea] había entendido que aquello era un cuerpo humano y por eso lo trató con todo el cuidado[2]. Este José no había tenido parte en el delito de los judíos: «Dichoso el hombre que no sigue el consejo de impíos, ni se detiene en el camino de pecadores, ni toma asiento con farsantes»[3]. Era necesario que hubiese sido profetizado y bendecido precisamente ahora el que dio sepultura al Señor. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 42, 8 - 43[4],

JOSÉ, LA PERSONA IDÓNEA PARA SEPULTAR A JESÚS. Tal convenía que fuera quien diese sepultura al cuerpo del Señor: que fuese digno de tal ministerio por sus justos méritos y, debido a la relevancia social, pudiera obtener el permiso del poder secular para hacerlo. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos*, 4, 15[5].

LENGUAJE CORPORAL. Mira cuántas veces menciona el cuerpo y muestra que éste fue clavado en la cruz, que José lo pidió a Pilato, que lo bajó de la cruz y lo envolvió en lienzos de lino con mirra y áloe, y luego observa que puso el nombre de la persona a quien se entregó [el cuerpo], y que se afirmó que Jesús fue colocado en el sepulcro. Por eso dijo el ángel: «Id y mirad donde yacía el Señor»[6], llamando al cuerpo por el nombre común. Así también nosotros acostumbramos a decir que en este lugar está encerrada tal persona, no decimos el cuerpo de tal persona, sino tal persona. Y toda persona cuerda sabe que nos referimos al cuerpo. También así acostumbra hablar la sagrada Escritura. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3[7].

19, 39 *Una mixtura de mirra y áloe*

NICODEMO REPITE VISITA. Había venido Nicodemo a ver a Jesús por primera vez de noche, como cuenta el mismo san Juan en anteriores pasajes de su evangelio[8]. Por esta frase no debemos entender que solamente entonces vino Nicodemo a Jesús, sino que entonces vino por vez primera, y después vino con frecuencia para hacerse discípulo suyo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 120, 4[9].

EL SIGNIFICADO DE JOSÉ Y DE NICODEMO. José y Nicodemo le dieron sepultura. Según algunos que han averiguado la etimología del nombre, José significa «aumentado»; en cambio, por tratarse de un nombre griego, son muchos los que saben que Nicodemo está compuesto de los términos «victoria» y «pueblo», puesto que *nikos* significa victoria, y *demos* pueblo. ¿Quién fue aumentado al morir sino quien dijo: «Si el grano de trigo no muere, se queda él solo; si, en cambio, muere, se multiplica»[10]? ¿Y quién al morir venció al pueblo que lo perseguía sino quien después de resucitar será su juez? AGUSTÍN, *Sermones*, 218, 15[11].

JESÚS RECIBE UNA SEPULTURA APROPIADA PARA ÉL. Después de estas cosas llegó José de Arimatea, que era un discípulo, aunque no uno de los doce, sino tal vez uno de los setenta. Creyendo que la ira de los judíos había remitido durante un tiempo a causa de la crucifixión, se acercó sin miedo y se ocupó del enterramiento. Llegó él, entonces, y pidió el permiso de

---

[2] O piedad. [3] Sal 1, 1. [4] CCL 1, 661. [5] CCL 120, 637-638. [6] Mt 28, 6. [7] TCE 213: BPa 70, 284. [8] Cf. Jn 3, 1-2. [9] CCL 36, 662: BAC 165, 596. [10] Jn 12, 24-25. [11] PL 38, 1087: BAC 447, 213-214.

Pilato, que lo concedió. ¿Por qué no iba a hacerlo? Nicodemo prestó su ayuda también e hizo un enterramiento espléndido, pues aún consideraban a Cristo simplemente un hombre. Así, llevaron las especias que son más apropiadas para preservar el cuerpo durante mucho tiempo y no le permite convertirse rápidamente en presa de la corrupción, un procedimiento que indicaba que no le suponían nada extraordinario, excepto que le estaban prodigando muy tierno afecto. Pero ¿cómo es que ninguno de los doce acudió: ni Juan, ni Pedro, ni ninguno de los apóstoles por Él elegidos? Más aún, el discípulo no ocultó este hecho. Si alegan que fue porque tenían miedo de los judíos, es probable que estos hombres estuvieran entorpecidos también por ese mismo miedo. También Nicodemo había sido «un discípulo secreto por miedo a los judíos», según declara el evangelista. Nadie podría decir que tomó parte en el enterramiento porque desdeñaba su poder. Acudió a pesar de su miedo. Por otra parte, Juan, que había estado presente y había visto a Cristo cuando expiró, no hizo nada semejante. ¿Por qué? Me parece que José era uno de los judíos más prominentes, y esto es obvio en vista de la suntuosidad del funeral. Era muy conocido de Pilato, y por esta razón obtuvo el permiso. Más aún, lo enterró no como un criminal condenado, sino como es costumbre entre los judíos, [enterrar] con gasto generoso, como un hombre grande e ilustre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 85, 3[12].

PROFECÍA DE LA SEPULTURA. De este sepulcro sabemos que mucho antes de ser excavado por José, su gloria fue profetizada por vaticinio de Isaías: «Y su morada será gloriosa»[13]. Es decir, que el lugar de la sepultura del Señor sería honrado por todos. JERÓNIMO, *Cartas.* 46, 5[14].

19, 40 *Lo envolvieron en lienzos*

JUAN HABLA DE MÁS DE UN LIENZO. Tampoco aquí nada contradice a lo anterior para quienes lo entienden bien. En efecto, los que nada dijeron de Nicodemo tampoco afirmaron que sólo José diese sepultura al Señor, aunque hicieran mención de él solo. Además, al decir que José le había envuelto en una sábana, no prohibieron entender que Nicodemo hubiera podido llevar otra y añadirla; así resulta verdadero el relato de Juan, según el cual le envolvieron no en un lienzo, sino en dos[15]. Aunque también se pudo afirmar con toda verdad: «Le fajaron con lienzos», incluso si hubo una sola sábana, considerando el sudario que se aplicaba a la cabeza y las vendas con que se fajaba todo el cuerpo, pues eran todas de lino. Generalmente se llama lienzos a los tejidos de lino. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas,* 3, 23, 60[16].

UN PAÑO DE LINO ES EMPLEADO EN LA EUCARISTÍA. De aquí procede la costumbre en la Iglesia de que el sacrificio del altar se celebre sobre un mantel de lino y no de seda ni de paño teñido. BEDA, *Exposición al Ev. de Marcos,* 4, 15[17].

UN PAÑO DE LINO LIMPIO, UNA VIDA LIMPIA. Si todavía vives en pecado, no podrás ser colocado junto a Cristo en el nuevo sepulcro, porque vive tu hombre viejo y no puede caminar en la novedad de la vida. Por ello el Espíritu Santo cuidó el

---

[12] PG 59, 463–464: BPa 55, 278-279. [13] Is 11, 10. [14] CSEL 54, 334: BAC 530, 380. [15] Juan utiliza el término griego *othoniois,* que el latín traduce por *linteis.* El argumento de Agustín no es inteligible a menos que se reconozca esta variación. [16] CSEL 43, 350: BAC 521, 586-587. [17] CCL 120, 638.

transmitir, mediante las Escrituras, que también era nuevo el sepulcro en el que fue enterrado Jesús y era limpia la sábana en la que fue envuelto, para que cualquier persona que quisiera ser enterrada con Cristo mediante el bautismo, pudiera conocer que nada de lo viejo sería llevado al nuevo sepulcro y ninguna inmundicia a la sábana limpia. ORÍGENES, *Comentario a la Carta a los romanos,* 5, 8[18].

19, 41 *En el huerto había un sepulcro nuevo*

UN NUEVO HOMBRE MUERTO EN UN SEPULCRO NUEVO. Hay que tener en cuenta si esa armonía de los tres evangelistas, que tuvieron cuidado de notar que el sepulcro había sido cavado o labrado en la roca, no podrá mover a alguno a examinar las razones o sentido oculto de lo que está escrito y contemplar algo digno de cuenta sobre esos puntos, no menos que sobre la novedad del sepulcro, que notaron Mateo[19] y Juan, y sobre la observación de Lucas[20] y Juan de no haber sido allí puesto aún ningún cadáver. Convenía, efectivamente, que quien no era semejante a los otros muertos y hasta en su cadáver dio señales de vida en el agua y la sangre que brotó de su costado; convenía, digo, que quien era, por decirlo así, muerto nuevo estuviera en sepulcro también nuevo. Y como su nacimiento fue más puro que todo otro nacimiento, pues no nació de comercio carnal, sino de una virgen, así su sepultura debía tener la pureza simbólicamente manifestada por el hecho de que su cuerpo fue depositado en sepulcro nuevo, no construido por piedras de acarreo y que no tuviera unidad natural, sino cavado y labrado en una sola roca y formando un solo bloque. ORÍGENES, *Contra Celso,* 2, 69[21].

EL SEPULCRO VIRGEN. Cristo es virgen[22]; la Madre de nuestro virgen es virgen perpetua, madre y virgen. Jesús entró con las puertas cerradas[23]. En su sepulcro, que era nuevo y había sido cavado en la roca durísima, ni antes ni después de Él fue puesto nadie. JERÓNIMO, *Cartas.* 49, 21[24].

NUEVO VIENTRE, NUEVO SEPULCRO. Así como en el seno de María Virgen, ni antes ni después de Jesús, ninguno fue concebido, así en este sepulcro nadie, ni antes ni después de Él, fue sepultado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 120, 5[25].

DAD TESTIMONIO DE LA VERDAD DE LA SEPULTURA. La providencia de Dios dispuso que fuera depositado en una tumba nueva donde nadie había sido enterrado aún, a fin de que no se pensara que la resurrección lo había sido de alguna otra persona que yaciera allí con Él, y para que los discípulos pudieran ir fácilmente y así convertirse en testigos oculares de lo que aconteciera, ya que el lugar era accesible. Y a fin de que no sólo ellos fueran testigos del enterramiento, sino también los enemigos de Cristo. Pues la colocación de sellos en la tumba y el hecho de apostar soldados como guardas atestiguaban el enterramiento. Cristo se esforzó para que esto fuera reconocido no menos claramente que la resurrección. Los discípulos, por tanto, se esmeraron mucho en el enterramiento para probar que realmente había muerto. Todo el tiempo que siguió a esto confirmaría la resurrección, pero si su muerte hubiera

---

[18] AGBL 33, 424. [19] Cf. Mt 27, 60. [20] Cf. Lc 23, 53. [21] SC 132, 448-450: BAC 271, 166. [22] Cf. JERÓNIMO, *Contra Joviniano,* 1, 31. [23] Cf. Jn 20, 19. [24] CSEL 54, 386: BAC 530, 432-433. [25] CCL 36, 662: BAC 165,

sido dudosa y no bien evidente, habría atraído la incertidumbre sobre la cuestión de la resurrección. Por otro lado, no fue sólo por estas razones por lo que fue enterrado cerca, sino también para probar la falsedad de la historia acerca del robo del cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 4[26].

EN EL PARAÍSO, LA CAÍDA; EN EL HUERTO, NUESTRA SALVACIÓN. Y ya que hemos tocado los sucesos del paraíso, estoy realmente admirado de la verdad de los tipos. En el paraíso tuvo lugar la caída, y en un huerto la salvación; el pecado vino del árbol, y el pecado dura hasta la cruz; se escondieron por la tarde cuando el Señor paseaba[27], y a la tarde el Señor introduce al ladrón en el paraíso[28]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 13, 19[29].

LA VIÑA PLANTADA EN EL HUERTO. El lugar de la sepultura era un huerto, y la vid plantada dijo: «Yo soy la vid»[30]. Fue plantada en la tierra, para que la maldición provocada por Adán fuera erradicada[31]. La tierra fue condenada a producir espinos y abrojos; de la tierra brotó la vid verdadera para que se cumpliera la sentencia: «De la tierra germinará la fidelidad, desde los cielos despuntará la justicia»[32]. ¿Y qué es lo que dirá el que está sepultado en el huerto? «Ya recogí mi mirra y mis aromas»[33]; y en otra ocasión: «Mirra y aloe, con los mejores aromas»[34]. Éstos son los símbolos del enterramiento. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 11[35].

19, 42 *Pusieron allí a Jesús*

SEPULTADOS CON CRISTO EN EL BAUTISMO. El que dijo: «Somos sepultados con Cristo mediante el bautismo»[36], y resucitaremos con Él, también ése fue enterrado después de Cristo y con Cristo en un sepulcro nuevo y espiritual, excavado en la roca. Y lo mismo sucede con todos los que han sido sepultados con Cristo en el bautismo, con el fin de que resuciten con Él desde el nuevo sepulcro del Primogénito de los muertos que mantiene la primacía sobre todos. ORÍGENES, *Comentario al ev. de Mateo*, 143[37].

---

[26] PG 59, 464: BPa 55, 279-280. [27] Cf. Gn 3, 8. [28] Cf. Lc 23, 43. [29] PG 33, 796: BPa 67, 282. [30] Jn 15, 1. [31] Cf. Gn 3, 18. [32] Sal 85, 11 (84, 12 LXX). [33] Ct 5, 1. [34] Ct 4, 14. [35] PG 33, 837: BPa 67, 310-311. [36] Rm 6, 4. [37] GCS 38/2 (11), 296-297.

EL SEPULCRO VACÍO (20, 1-9)

[1]El día siguiente al sábado, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio quitada la piedra del sepulcro. [2]Entonces echó a correr, llegó hasta donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto». [3]Salió Pedro con el otro discípulo y fueron al sepulcro.

[4]Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes al sepulcro. [5]Se inclinó y vio allí los lienzos plegados, pero no entró. [6]Llegó tras él Simón Pedro, entró en el sepulcro y vio los lienzos plegados, [7]y el sudario que había sido puesto en su cabeza, no plegado junto con los lienzos, sino aparte, todavía enrollado, en un sitio. [8]Entonces entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó. [9]No entendían aún la Escritura según la cual era preciso que resucitara de entre los muertos.

PRESENTACIÓN: Nuestro Señor fue liberado del seno de la tumba temprano el primer día de la semana, que ahora se conoce como el día del Señor (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO), un día de victoria y de triunfo sobre la muerte (HESIQUIO). No se registra el momento exacto de la resurrección (DIONISIO), aunque «temprano al alba» y «avanzada la noche» parecerían indicar la misma hora, si bien partiendo de distintos momentos (TEODORO, CIRILO). El texto dice que «estaba oscuro», lo cual es también una buena descripción de la fe de María, cuando ella llegó a la tumba sin saber de la resurrección de Jesús (GREGORIO MAGNO). Las mujeres, que demuestran más fe que los discípulos, quizá envían a María al sepulcro en su nombre (ROMANO). María llega buscando consuelo (CRISÓSTOMO), y tal vez le acompañaron más tarde las demás mujeres, aunque éstas no aparecen en la narración de Juan (AGUSTÍN). Juan dice que María es el primer testigo, mostrando su alta consideración hacia ella y hacia las mujeres (CRISÓSTOMO) cuando capta el ardor de su fe (AGUSTÍN, CIRILO). Nos dice que María solamente contó lo que había visto a los apóstoles principales, los cuales creyeron, mientras Lucas recoge el escepticismo inicial de los demás discípulos (EUSEBIO). A continuación, el Evangelio narra cómo Pedro y Juan llegaron a la tumba, ya avanzado el día, de modo que nadie pudiera sospechar que ellos habían robado el cuerpo de Jesús, como alegaron los jefes de los sacerdotes (EUSEBIO). También nosotros, como hicieron ellos, hemos de correr al sepulcro (GREGORIO NACIANCENO).

Los discípulos miraron dentro del sepulcro, notando el orden que presentaban los lienzos, plegados, que no hubieran estado así si alguien hubiera robado el cuerpo (CRISÓSTOMO, EUSEBIO). Cuando Juan miró dentro del sepulcro, se dice que creyó. Sin embargo, por el texto, no queda claro qué creyó Juan. ¿Creyó simplemente las palabras de María, o sea, que se habían llevado el cuerpo (AGUSTÍN), o Juan, por las sábanas dobladas y las profecías que conocía, dedujo que Jesús había resucitado verdaderamente de entre los muertos (CIRILO)?

20, 1 *El día siguiente al sábado, muy temprano*

EL DÍA DEL SEÑOR. Ese día primero de la semana[1] es el que, en memoria de la resurrección del Señor, los cristianos tienen por costumbre llamar el día del Señor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 120, 6[2].

EL VIENTRE Y LA SEPULTURA. ¿Cómo podría yo contaros estas realidades ocultas? ¿Cómo podría proclamar todo lo que

[1] En latín *una Sabbati.* [2] CCL 36, 663: BAC 165, 597.

supera a la palabra y a la mente? ¿Cómo podría explicar el misterio de la resurrección del Señor? E igualmente el misterio de la cruz y el misterio de su muerte en tres días, y todos los misterios del Salvador. Lo mismo que nació de las entrañas inmaculadas de la Virgen, de igual manera surgió del sepulcro cerrado. Y lo mismo que el unigénito Hijo de Dios se convirtió en el primogénito de una madre, así también por su resurrección se convirtió en el primogénito de entre los muertos. De igual manera que al nacer no rompió la virginidad de su madre virgen, tampoco al resucitar rompió los sellos del sepulcro. Por eso no puedo expresar con la palabra ni su nacimiento ni tampoco puedo abarcar lo referente a la tumba. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre el sábado santo,* 10[3].

EL VIENTRE DE LA TIERRA DA A LUZ. En verdad, él fue ocultado primero en el seno de una carne y después en el seno de la tierra, santificando así, por esa gestación a los que son engendrados, devolviendo la vida mediante su resurrección a los que estaban muertos, «pues han desaparecido el sufrimiento, el dolor y el gemido»[4]. «Pues ¿quién conoció los designios del Señor?, o ¿quién llegó a ser su consejero»[5], sino el Verbo hecho carne, que fue clavado en la cruz[6], que resucitó de entre los muertos[7] y que ha sido elevado hasta los cielos? Este día trae un mensaje de alegría, porque en este día el Señor ha resucitado y ha elevado con Él a toda la raza de Adán; porque ha sido engendrado por el hombre, también ha resucitado con el hombre. Hoy, gracias a este Resucitado, se ha abierto el paraíso, Adán es restaurado, Eva es consolada, la llamada [de Dios] es escuchada, el reino está preparado, el hombre es salvado y Cristo es adorado. Después de haber pisoteado a la muerte, hace prisionero al tirano y, despojado el mundo terrenal, ha subido a los cielos como un rey, glorioso como un jefe, invencible como un auriga, y dice al Padre: «Aquí estamos, yo y los hijos que el Señor me ha dado, oh Dios, etc.»[8]. También escuchó la respuesta del Padre: «Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies»[9]. A Él la gloria ahora y por los siglos de los siglos. Amén. HESIQUIO DE JERUSALÉN, *Homilías sobre la Pascua,* 1, 5-6[10].

NO ESTÁ RECOGIDA LA HORA EXACTA DE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS. En las Escrituras no aparece el momento exacto en el que Jesús resucitó. En efecto, los evangelistas nos han descrito quiénes fueron al sepulcro, uno tras otro, pero todos dijeron que el Señor ya había resucitado. «Al alborear el sábado»[11], como dice Mateo. «Muy temprano, cuando todavía estaba oscuro», como afirma Juan. «Todavía muy de mañana»[12], como dice Lucas. «Cuando ya estaba saliendo el sol»[13], según Marcos. Por eso nadie nos ha manifestado con claridad cuándo resucitó [el Señor]. Hay que confesar, no obstante, que los que se acercaron al sepulcro lo hicieron al finalizar el sábado y que no mintieron, pues ya estaba amaneciendo el primer día de la semana. Por ello no debemos sospechar que los evangelistas difieran unos de otros, sino que, aunque parece que existe una pequeña diferencia respecto a lo que buscamos, aunque todos

[3] PG 88, 1860-1861. PG atribuye este trabajo a Gregorio de Antioquía. [4] Is 35, 10. [5] Rm 11, 34. [6] Cf. Col 2, 14. [7] Cf. Mc 9, 9-10. [8] Is 8, 18; Hb 2, 13. [9] Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [10] SC 187, 66-68. [11] Mt 28, 1. [12] Lc 24, 1. [13] Mc 16, 2.

están de acuerdo en que «la luz del mundo», nuestro Señor, resucitó en aquella noche, sin embargo no manifiestan el momento exacto. Así nosotros podemos investigar oportunamente y tratar de armonizar sus referencias con fidelidad. DIONISIO DE ALEJANDRÍA, *Carta a Basílides, fragmento*, 5, 1[14].

SEGÚN LA MENTALIDAD HEBREA, EL DÍA COMIENZA CON LA NOCHE. Para los que disienten, también aquí las palabras de los evangelistas presentan discordancia entre sí. Por el contrario, me da la impresión de que, basándonos en sus relatos, las palabras resultan plenamente convincentes... De hecho, Juan dice: «Temprano... cuando estaba oscuro». La palabra «temprano» no se refiere aquí a la mañana. En realidad, él no dice «cuando "todavía" estaba oscuro», que es lo que debería haber dicho para referirse a la mañana, sino que escribió: «cuando estaba oscuro», es decir, al día siguiente, cuando la noche comenzó, refiriéndose con el término «temprano» al día entero, es decir, al día siguiente al sábado. Por lo general, la Sagrada Escritura define tanto el día como la noche con la palabra «día», porque el sol, tras su recorrido a lo largo del día y la noche, marca el principio del nuevo día al volver al oeste. Y así lo confirma Moisés, quien dice: «Y hubo noche y hubo mañana, el primer día»[15], y lo mismo dice del segundo y del tercer día, y de todos los demás... Juan dice: «El primer día de la semana, temprano», refiriéndose al día siguiente, es decir: «El primer día de la semana, cuando estaba oscuro», dando a entender que, al comenzar la noche, las mujeres llegaron, para tributarle el debido honor, según la costumbre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 20, 1[16].

LOS EVANGELISTAS COINCIDEN EN QUE SUCEDIÓ EN PLENA NOCHE. Supongo que nadie piensa que los escritores inspirados están en desacuerdo o que difieren en sus relatos acerca del momento de la resurrección. Porque si alguien quisiera investigar el significado de sus indicaciones, encontrará que en este punto coinciden las palabras de los santos. Y es que, en mi opinión, «madrugada profunda» y «noche profunda» indican un mismo momento: el punto intermedio entre ambas, que es el final de la noche, por decirlo así. No existe, por lo tanto, disonancia alguna. Uno toma [como referencia] el final de la noche y el otro el principio del día, de manera que ambos llegan al mismo momento, lo extremo de la hora; como yo decía hace un momento: el punto intermedio entre ambas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[17].

FE OSCURECIDA. Cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro. Según la historia, se hace notar la hora del suceso; pero, según el sentido místico, señala el estado en que se hallaba la inteligencia de la que buscaba, esto es, qué era lo que entendía María Magdalena. En efecto, María buscaba en el sepulcro al Creador de todo, al cual había visto muerto corporalmente, y al no encontrarle creyó que había sido robado. Todavía estaba oscuro cuando llegó al sepulcro. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22, 2[18].

---

[14] CPT 95-96. [15] Gn 1, 5. [16] CSCO 4/3, 340-344. Cf. también AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 65 para una discusión posterior. [17] Pusey 3, 109-110. [18] PL 76, 1175: BAC 170, 638.

MARÍA VA AL SEPULCRO EN REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES. Se pusieron de camino al amanecer, con dirección al Sol [divino], antes que el sol se pusiera sobre el sepulcro[19], las jóvenes mujeres se apresuraban[20] como quien siente la avidez de la luz del día, y unas a otras se decían: «Vamos, amigas, y unjamos con aromas el cuerpo vivificador y sepultado, la carne puesta en el sepulcro, que hace levantar al Adán caído. En seguida, vayamos allá, como los Magos, para adorarlo, y al que está envuelto no en pañales sino en el sudario, llevémosle como dones los perfumes». Y llorando, gritaban: «Señor, resucita; tú que das la resurrección a los caídos».

Mientras intercambiaban estas palabras, las «teóforas» [portadoras de Dios] tuvieron también otra inspiración y se decían unas a otras: «Mujeres, ¿por qué nos engañamos? Ciertamente no puede pensar de otra manera quien sostiene que el Señor esté todavía en el sepulcro. ¿Cómo es posible tener prisionero todavía al que regula el soplo de la vida de cualquier ser? ¿Pensáis que todavía es un cadáver? ¡Es algo increíble y absurdo! Debemos tener prudencia y saber comportarnos: Que vaya María al sepulcro y creeremos cuanto ella nos diga. No hay duda de que ha resucitado, como había dicho, el Inmortal, que da la resurrección a los caídos».

Estas mujeres sabias, como dice el Teólogo[21], pienso que enviaron al sepulcro a María Magdalena. Estaba oscuro, pero el amor iluminaba como una antorcha. María vio la enorme piedra que estaba colocada a la entrada del sepulcro. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección*, 40, 1-3[22].

MARÍA VA BUSCANDO CONSUELO. Había resucitado mientras que la piedra y los sellos permanecían aún en la tumba. Como era necesario que los otros también fueran informados, la tumba se abrió después de la resurrección, y de este modo el suceso ganó credibilidad. Fue esta circunstancia, de hecho, lo que sobresaltó a María. Sentía un afecto muy tierno por su Maestro, y por eso, cuando el sábado hubo pasado, no podía soportar permanecer inactiva, sino que fue, al romper la mañana, con el deseo de obtener algún consuelo del lugar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 4[23].

TODAS LAS MUJERES ESTABAN CON MARÍA. Al amanecer del primer día de la semana, como indican todos los evangelistas, las mujeres fueron al sepulcro. Ya había tenido lugar lo que sólo Mateo menciona respecto al terremoto, a la remoción de la piedra y al terror experimentado por los guardias, hasta el punto de yacer como muertos en alguna parte. Entonces, según relata Juan, María Magdalena fue [al sepulcro]. Sin duda alguna ella era mucho más ferviente por su amor, que las otras mujeres que habían servido al Señor, hasta el punto de que Juan la menciona sólo a ella, silenciando a las que fueron con ella, como atestiguan los otros. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 69[24].

---

[19] Cf. Sal 72, 17 (71, 17 LXX). La comparación entre Cristo en la tumba y el sol que se detiene aparece en los oficios del Sábado Santo. [20] Cf. Mt 28, 1. [21] El Teólogo es Juan el evangelista. [22] SC 128, 382-386. Romano ofrece una solución al problema de los sinópticos. Cf. Agustín, que propone otra más abajo. [23] PG 59, 464: BPa 55, 280. [24] CSEL 43, 362: BAC 521, 599.

20, 2 *Se han llevado al Señor del sepulcro*

LAS MUJERES FAVORECIDAS POR SER MARÍA LA PRIMERA TESTIGO. ¿Ves cómo [María] todavía no entendía nada con claridad acerca de la resurrección, sino que pensó que la localización del cuerpo había sido cambiada, de modo que contó todo a los discípulos tal como se figuraba la situación? El evangelista no privó a la mujer de tan extraordinario elogio, ni estimó que fuera una desgracia haber sabido primero estas cosas de boca de una mujer que había pasado la noche en vela. El amor [de Jesús] a la verdad resplandece en cada pasaje de su evangelio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 4[25].

«SE HAN LLEVADO A MI SEÑOR». En algunos códices griegos está escrito: «Se han llevado a mi Señor», lo cual parece que se dice a causa del más vivo afecto de su amor y de su servicio; mas esto no lo he hallado en los numerosos códices que he tenido a la mano[26]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 120, 6[27].

LA FERVOROSA FE DE MARÍA. Esta mujer, extraordinariamente fervorosa y amante de Dios, no hubiera podido soportar permanecer en casa y verse lejos del sepulcro si no hubiera temido la ley del sábado y no se hubiese sentido amenazada por el castigo [impuesto] a sus transgresores. Ello frustró su ardiente celo y, dejando prevalecer todavía las antiguas costumbres, apartó de su pensamiento, muy a pesar suyo, aquello que con todo el corazón deseaba. Pero cuando pasa el sábado, tan pronto como se levanta el día siguiente, se acerca corriendo al lugar. Luego, al ver la piedra que había sido apartada rodando de la boca del sepulcro, se deja llevar por razonables sospechas, y al considerar la envidia sin término de los judíos, cree que han trasladado a Jesús, imputando esta nueva impiedad, además de las anteriores, al atrevimiento de aquellos. Como la pobre mujer se hallaba en esta situación y daba vueltas a posibles razonamientos, regresa junto a los hombres que amaban al Señor, ansiosa por hacer colaborar en sus pesquisas a los discípulos más honestos. Tan sólida e inexpugnable era su fe que no se dejó desviar por el despreciable modo de la pasión en la cruz, sino que según su costumbre llama Señor a Cristo incluso después de muerto. Pues de tal índole es, verdaderamente, el que ama a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[28].

EL SECRETO DE MARÍA Y LA COMPROBACIÓN DE LOS DISCÍPULOS. ¿Cómo, según Juan, los discípulos escuchan a María y a continuación van al sepulcro y creen, pero en Lucas se dice que esas palabras [de María] les parecieron un cuento y no las creyeron? En Juan, María dijo lo que había visto solamente a los principales apóstoles, Pedro y Juan, como si les dijera algo secreto. De nuevo, sin saberlo los otros discípulos, fueron al sepulcro, vieron y creyeron. Y no era nada extraordinario el que los mejores apóstoles, al ver,

---

[25] PG 59, 465: BPa 55, 280. [26] Las fuentes modernas concuerdan con Agustín, puesto que sigue siendo confuso que los códices griegos pudieran haber contenido esta variante, ya que no se enumera ninguna variante textual en Nestle Aland. Swanson («Juan», 272) registra la variante en MSS 037 en el St. Gall, pero se trata de un manuscrito del siglo noveno. Sin embargo, el *Diatessaron* de Taciano mantiene la lectura «mi señor» y podría ser la fuente. [27] CCL 36, 663: BAC 165, 597. [28] Pusey 3, 108-109.

creyeran, y que las mujeres se lo anunciaran [después] a los demás; pero como éstos no lo vieron con sus propios ojos, no las creyeron. Tan pronto como el Salvador se apareció a los discípulos que estaban reunidos, según Juan, los que le vieron se alegraron; pero Tomás no se convenció porque no estaba presente y no le vio... La Escritura establece el mucho examen y rigor de los apóstoles, que no aceptan con facilidad las palabras de los que estaban reunidos, sino que suspenden sus primeros juicios hasta que después reconocieron la verdad completamente y con claridad. EUSEBIO DE CESAREA, *Suplementos a las cuestiones a Marino*, 3[29].

¿CREYERON LOS DISCÍPULOS A MARÍA? Este pasaje puede tener otro sentido. Podríamos decir que los once no creyeron a las mujeres cuando contaron la resurrección del Salvador, narrando el mensaje que habían recibido de los dos varones que se les aparecieron, según Lucas; entre los que no creyeron estaban Pedro y Juan. Pero, según Juan, María decía: «Se han llevado a mi Señor del sepulcro», y al principio los dos discípulos no creyeron lo de «se han llevado al Salvador», hasta que fueron al lugar y lo encontraron vacío. EUSEBIO DE CESAREA, *Suplementos a las cuestiones a Marino*, 3[30].

20, 3-4 *Salió Pedro con el otro discípulo*

PEDRO Y JUAN VAN A PLENA LUZ DEL DÍA. Me parece que Pedro y Juan fueron al sepulcro con la claridad del día, con manifiesta luz; no fueron durante la noche y a oscuras, para que nadie pudiera sospechar de lo que les acusaban los príncipes de los sacerdotes: que habían ido de noche y robaron el cuerpo de Jesús. Así pues, los hombres no fueron durante la noche o mientras había oscuridad, sino cuando brillaba la luz del día. Si el evangelio dice que los discípulos se reunieron juntos por miedo a los judíos, alguien podría decir: «Entonces, ¿cómo los que se encontraban encerrados fueron al sepulcro cuando comenzaba a lucir el día?». Responderemos que los que vivían en el centro de la ciudad de los judíos, era natural que estuvieran encerrados todos dentro de una casa, pero los que fueron al sepulcro, puesto que vivían a las afueras de la ciudad, estaban lejos también del miedo a los judíos y además se dirigían a un lugar abandonado y vacío de hombres. Puede ser también que Pedro y Juan estuvieran preocupados del temor de los otros discípulos y se aventuraran a salir de la casa, para que los otros no se asustaran, pues ellos eran considerados en otros casos más dignos de honor que el resto de los apóstoles. EUSEBIO DE CESAREA, *Suplementos a las cuestiones a Marino*, 2[31].

JUNTO A PEDRO Y JUAN. Hazte un Pedro o un Juan; corre hacia el sepulcro, hazlo a porfía y con los demás; rivaliza en ese hermoso esfuerzo. Y si eres adelantado por la rapidez, vence por el afán, no para mirar de pasada al sepulcro, sino para entrar dentro. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 24[32].

20, 5-7 *Los lienzos plegados*

LOS LIENZOS ORDENADOS DEMUESTRAN QUE NO FUE ROBADO. Cuando [María] hubo llegado y dicho estas cosas, los apóstoles, al oírlas, se apresuraron con

[29] PG 22, 988. [30] PG 22, 988-989. [31] PG 22, 988. [32] PG 36, 657.

gran afán a la tumba y vieron los lienzos depositados allí, una circunstancia que era señal de que la resurrección había tenido lugar. Si alguien hubiera cambiado la localización del cuerpo, no lo habría desnudado para hacerlo. O, si lo hubieran robado, no se habrían tomado la molestia de quitar el pañuelo de la cabeza y enrollarlo y colocarlo aparte. ¿Cómo lo habrían hecho? Habrían tomado el cuerpo tal y como estaba. Por eso, Juan, anticipándose a esa discusión, dijo que Cristo fue enterrado con gran cantidad de mirra, porque ésta pegaría los lienzos al cuerpo con la solidez del plomo. Además, cuando oigas que el pañuelo estaba colocado aparte, no seguirás la opinión de los que declararon que el cuerpo fue robado. Pues el ladrón no habría sido tan necio como para emplear su esfuerzo en un detalle tan nimio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 4[33].

PRUEBA DE QUE NO FUE NINGÚN ROBO. Me parece que los lienzos que estaban colocados dentro son también una prueba de que el cuerpo no había sido robado por la gente, como María supuso. En efecto, si alguien hubiese robado el cuerpo no hubiera dejado los lienzos, porque ningún ladrón se hubiese marchado sin haber cogido los lienzos, y por eso se demuestra igualmente la resurrección del cuerpo [de Cristo] de entre los muertos. Dios transforma los cuerpos de nuestra humillación para conformarlos con el cuerpo glorioso de Cristo, pues el cuerpo, como órgano[34] del poder que residió en Cristo, lo cambia en algo divino. Pero dejó los lienzos de lino como superfluos y extraños a la naturaleza del cuerpo. EUSEBIO DE CESAREA, *Suplementos a las cuestiones a Marino*, 2[35].

20, 8-9 *Vio y creyó*

JUAN CREYÓ LA NOTICIA DE MARÍA. Algunos, leyendo con poca atención, juzgan que Juan creyó que Jesús había resucitado[36], mas no lo indica así lo que sigue. Entonces, ¿qué indica lo que después añadió: «No conocían aún la Escritura, que era conveniente que Él resucitase de entre los muertos»? Luego no creyó que había resucitado, ya que no sabía que era conveniente que Él resucitase. Pues ¿qué vio, qué creyó? Vio el sepulcro vacío y creyó lo que la mujer había dicho: que se lo habían llevado del sepulcro. Aún no conocían la Escritura de que convenía que resucitase de entre los muertos. Por eso, cuando oían al Señor hablar de esto, aunque lo decía con toda claridad, y acostumbrados a oírle hablar en parábolas, no lo entendían, y creían que quería dar a entender otra cosa. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 120, 9[37].

PEDRO Y JUAN ATESTIGUAN LA RESURRECCIÓN. Eran Pedro y Juan, el autor de este libro –pues dice que él mismo es «el otro discípulo»–. Se lanzan a la carrera lo más rápido que pueden, llegan veloces al pie mismo del sepulcro y se convierten en testigos visuales del milagro, suficientes para dar testimonio del asunto pues, de acuerdo a la ley, eran dos[38]. Todavía no se encuentran con Cristo levantado de entre los muertos, pero infieren la resurrección por el montón de

[33] PG 59, 465: BPa 55, 280-281. [34] En griego *organon*. [35] PG 22, 985-988. [36] Véanse más abajo los comentarios de Cirilo de Alejandría, donde afirma que Juan creyó en la resurrección. Lo mismo dice el Crisóstomo. [37] CCL 36, 664: BAC 165, 598-599. [38] Cf. Dt 19, 15.

vendas, y desde entonces creen que ha roto las mismísimas ataduras de la muerte, hecho que proclamaba desde antiguo la Sagrada Escritura. Así pues, comprendiendo el fin de los acontecimientos a la luz de la verdad de las profecías, reciben una fe ya absolutamente asentada. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[39].

[39] Pusey 3, 109.

JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA (20, 10-16)

[10]Y los discípulos se marcharon de nuevo a casa.
[11]María estaba fuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, [12]y vio a dos ángeles de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies, donde había sido colocado el cuerpo de Jesús. [13]Ellos dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». «Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto», les respondió. [14]Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. [15]Le dijo Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: «Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». [16]Jesús le dijo: «¡María!». Ella, volviéndose, exclamó en hebreo: «¡Rabbuni!», que quiere decir: «Maestro».

PRESENTACIÓN: Después de mirar dentro del sepulcro, los discípulos vuelven a casa, pero María se queda (CRISÓSTOMO). Marchándose, los discípulos evitaron riesgos innecesarios (CIRILO), pero el amor de María le hace quedarse (GREGORIO MAGNO) y mirar por segunda vez dentro del sepulcro (AGUSTÍN). Dentro había dos ángeles, uno a la cabeza y otro a los pies, simbolizando la difusión del evangelio desde el principio hasta el fin (AGUSTÍN) y representando los dos testamentos (GREGORIO MAGNO). Los ángeles, al principio, no dicen nada de la resurrección (CRISÓSTOMO), pero las lágrimas de María pronto reciben su recompensa (CIRILO), y también nuestras lágrimas son enjugadas con la promesa de ver a nuestro Señor otra vez (GREGORIO MAGNO). El amor de María estaba anunciado en el Cantar de los Cantares (RUFINO). Aunque todo lo que quedaba de Jesús para los ojos humanos era su cuerpo, María, no obstante, se refiere a este cuerpo como al Señor (GREGORIO DE NISA, AGUSTÍN).

Cuando María vuelve del sepulcro, ve a Jesús, pero no lo reconoce porque Él no quiso que su aparición la atemorizara. Pero sus ojos todavía estaban cerrados a la resurrección (JERÓNIMO), y porque dudaba, volvió la espalda, por así decirlo, a nuestro Señor (GREGORIO MAGNO). Pero entonces Jesús le habla, incrementando

su amor a Él aún más (GREGORIO MAGNO). Él se revela a ella gradualmente (TEODORO), de modo que en este momento ella todavía cree que Él es el jardinero, lo cual era verdad en sentido espiritual, porque cuidó el corazón de ella (GREGORIO MAGNO), y ciertamente era el Jardinero del paraíso (JERÓNIMO). En su respuesta a Él, ella utiliza al principio el título de Señor por educación, un título que ella antes había utilizado en un sentido diferente (AGUSTÍN). Cuando por fin reconoce a Cristo, es porque la voz de su Pastor la llama a venir y tomar su lugar entre los otros noventa y nueve corderos (ROMANO). Entonces ella lo llama Rabbuni, porque todavía trata de aprender más de su Maestro, a cuyos pies se había sentado mientras Marta andaba ocupada (SEVERO).

20, 10 *Los discípulos se marcharon de nuevo a casa*

LOS DISCÍPULOS SE MARCHAN A CASA, MARÍA SE QUEDA. La naturaleza femenina es compasiva e inclinada a la piedad. Lo digo para que no te cause extrañeza que María llorase amargamente junto a la tumba y Pedro no hiciese lo mismo. «Los discípulos volvieron otra vez a su casa –dice la Escritura–, pero ella permaneció llorando». En efecto, su naturaleza era pronta al desánimo y, además, no conocía todavía con claridad la doctrina de la resurrección. Ellos, en cambio, después de ver los lienzos y de que creyeran, se fueron a sus casas llenos de estupor. ¿Por qué no fueron en seguida a Galilea, tal y como se les había mandado antes de la pasión? Quizás esperaban a los otros, pero, ante todo, estaban todavía muy perplejos. Es un hecho, sin embargo, que ellos se fueron y ella se quedó junto al sepulcro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 1[1].

LOS DISCÍPULOS EVITAN EL RIESGO INNECESARIO. Una vez que los sapientísimos discípulos habían ya reunido certeza suficiente de la resurrección de nuestro Salvador por el desenlace de los hechos y por las profecías de la Sagrada Escritura, y llevando dentro una fe que será en adelante sólida e inconmovible, regresaban de vuelta a casa, dándose prisa, como es de imaginar, por llegar junto a sus compañeros para comunicarles el milagro y considerar después el camino a seguir. Pero no estaría desacertado pensar que habían actuado así por otro motivo. En efecto, la cólera de los judíos estaba todavía en su apogeo y las autoridades ansiaban vehementemente matar a cualquier hombre –que admirara la enseñanza de nuestro Salvador y que admitiera su poder y su gloria inefable y divina–, especialmente a los santos discípulos. Para evitar un encuentro con ellos, los discípulos se marcharon del sepulcro antes de que hubiese luz, pues no hubieran podido hacerlo sin peligro de ser vistos en pleno día, descubriéndoles ante los ojos de todos el resplandor del sol. Estamos lejos de decir que fue la cobardía la razón de tan conveniente huida, más bien pensaremos que Cristo había puesto en las almas de los santos el conocimiento de lo que era mejor hacer, pues no convenía que corrieran riesgos innecesarios quienes iban a ser luminarias y maestros del orbe[2]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[3].

---

[1] PG 59, 467: BPa 55, 287. [2] Cf. Flp 2, 15. [3] Pusey 3, 110.

20, 11 *María estaba fuera*

¿Por qué María miró otra vez dentro del sepulcro? ¿Qué significa, pues, que ésta, llorando, vuelve a inclinarse para mirar otra vez dentro del sepulcro? ¿Acaso la violencia de su dolor no le permitía dar crédito a sus ojos ni a los de ellos? ¿O es que miró de nuevo, arrastrada por una inspiración divina? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 121, 1[4].

El amor de María le hace quedarse. María Magdalena, la que había sido pecadora en la ciudad[5], amando la Verdad lavó con lágrimas las manchas de sus pecados[6]; y se cumple la palabra de la Verdad, que dice: «Le son perdonados muchos pecados porque ha amado mucho»; pues ella, que antes tanto pecaba y se había mantenido fría, después, cuando amó, ardía en llama viva... Se debe considerar cuán grande sería el amor que ardía en el corazón de esta mujer, que no se apartaba del sepulcro del Señor aun después de haberse retirado los discípulos. Buscaba al que no hallaba... Al amante no le basta haber mirado una vez, porque la fuerza del amor acrecienta el deseo de buscar. Así es que primero buscó y no halló; perseveró en buscar, y de ahí resultó hallar; sucedió que con la espera crecieran los deseos y que estos deseos crecidos lograron hallarle[7]... Como hemos dicho, los santos deseos crecen con la espera; pues, si con la espera desfallecen, no son deseos verdaderos... Ahora bien, ésta [María] que así ama, que otra vez se inclina a mirar dentro del sepulcro que ya había examinado antes, veamos con qué resultado la hace buscar de nuevo la fuerza impetuosa de ese amor. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 1-2[8].

20, 12 *Dos ángeles de blanco*

De principio a fin. ¿Qué significa que uno estuviera sentado a la cabeza y otro a los pies? ¿Acaso, porque los que en griego se llaman ángeles y en latín mensajeros[9], querían indicar de este modo que el Evangelio de Cristo debía ser anunciado desde la cabeza hasta los pies, o sea, desde el principio hasta el fin? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 121, 1[10].

Los dos Testamentos. Cuando se anuncia por el apóstol san Juan que «en el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios»[11], parece que el ángel está sentado a la cabecera; y cuando se anuncia: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[12], parece que se sienta a los pies. Podemos también entender por los dos ángeles los dos Testamentos, uno anterior y otro posterior; los cuales están unidos uno a otro por el lugar del cuerpo del Señor, ya que, en verdad, uno y otro Testamentos, al declarar en igual sentido que el Señor, encarnado y muerto, también había resucitado, es como que el Antiguo Testamento se asienta a la cabecera y el Nuevo Testamento a los pies. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 3[13].

20, 13 *Mujer, ¿por qué lloras?*

En un principio, los ángeles no mencionan la resurrección. [Los ángeles]

---

[4] CCL 36, 664: BAC 165, 600. [5] Cf. Lc 7, 37. [6] Gregorio cita Lc 7, 47. [7] Gregorio cita Ct 3, 1-4. [8] PL 76, 1189-1190: BAC 170, 653-655. [9] Lit.: «nuncios». [10] CCL 36, 664-665: BAC 165, 600. [11] Jn 1, 1. [12] Jn 1, 14. [13] PL 76, 1191: BAC 170, 655. Sobre la armonización de las diversas narraciones de los evangelios referentes a los ángeles junto al sepulcro, cf. Agustín *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 67-69.

nada dicen a María de la resurrección, sino que ella avanza hacia este dogma poco a poco. Vio rostros alegres, mucho más que lo ordinario, vio la vestidura resplandeciente, oyó la voz compasiva. ¿Qué le dijo? «Mujer, ¿por qué lloras?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 1[14].

NO HAY POR QUÉ LLORAR. Observa que las lágrimas por Cristo no se vierten sin recompensa, y que tampoco se hace esperar largo tiempo el fruto del amor por Él, sino que, vecina y uncida a las fatigas, seguirá la gracia y todo tipo de rica retribución. Mira y fíjate cómo a María, que allí sentada consumía sus entrañas en amoroso deseo de Dios guardando nobles sentimientos hacia el Señor, el Salvador le otorga el conocimiento del misterio de su persona a través de la boca de los santos ángeles. Con vestiduras resplandecientes veía a los ángeles –los ropajes significan la prístina belleza de la pureza angélica–, los cuales le dicen para que deje de lamentarse: «¡Mujer! ¿Por qué lloras?» Está claro que no piden conocer el motivo de aquella efusión de lágrimas, pues lo sabían aunque la mujer no llegara a decírselo, y además el objeto mismo del asunto carecía de por sí de una explicación suficiente. [Los ángeles la] están exhortando, más bien, a contener el llanto por no ser el momento adecuado, ya que ocurrían cosas que en absoluto debía ella deplorar: la muerte ha sido disuelta, la corrupción ya no tiene poder, por esto ha resucitado Cristo, nuestro Salvador, abriendo a los muertos un camino de vuelta hacia la incorrupción y la vida. Sobre la conveniencia de la ocasión, mujer, te equivocas –vienen a decir los ángeles–, y te desesperas, en verdad, con mucha amargura, aun cuando el desenlace de los hechos está llamando precisamente a lo contrario. Hay que alegrarse, más bien, y sentirse verdaderamente contento. ¿Por qué, entonces, lloras, faltando de algún modo a la actitud debida en una celebración? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12[15].

TAMBIÉN NOSOTROS SECAMOS NUESTRAS LÁGRIMAS. Las exhortaciones de la Escritura que nos hacen derramar lágrimas de amor, enjugan al mismo tiempo esas lágrimas cuando nos prometen ver la cara de nuestro Redentor. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 4[16].

EL AMOR DE MARÍA PREDICHO EN EL CANTAR DE LOS CANTARES. También esto fue dicho en el Cantar de los Cantares: «En mi lecho busqué al Amado de mi alma: de noche lo busqué, pero no lo encontré»[17]. Sobre algunas mujeres que le encontraron y abrazaron sus pies[18], se dice en el Cantar de los Cantares: «Abrazaré y no soltaré al amado de mi alma»[19]. RUFINO DE AQUILEYA, *Comentario al Símbolo apostólico*, 28[20].

LLAMA SEÑOR AL CUERPO DE JESÚS. Su cuerpo es llamado también «Señor» en atención a la divinidad que habita en Él. GREGORIO DE NISA, *Cartas*, 17[21].

MARÍA LLAMA «SU SEÑOR» AL CUERPO INANIMADO DE JESÚS. Cuando [María] llama Señor suyo al cuerpo exánime de su Señor, toma la parte por el todo. Y así todos confesamos que Jesucristo, Hijo

[14] PG 59, 467–468: BPa 55, 288. [15] Pusey 3, 112. [16] PL 76, 1191-1192: BAC 170, 655. [17] Ct 3, 1-2. [18] Cf. Mt 28, 9. [19] Ct 3, 4. [20] CCL 20, 164: BPa 56, 88. Cf. también CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 14, 12. [21] GNO 3, 22.

único de Dios y Señor nuestro, que es a la vez Verbo, alma y cuerpo, fue crucificado y sepultado, habiéndolo sido solamente su cuerpo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 121, 1[22].

20, 14 *Se volvió hacia atrás y vio a Jesús*

JESÚS NO QUIERE QUE SU APARICIÓN ASUSTE A MARÍA. ¿Es lógico, acaso, que, mientras hablaba con ellos y sin obtener respuesta alguna todavía, se volviera hacia atrás? Me parece que, mientras ella hablaba, de súbito, Jesús se apareció tras ella y llenó de estupor a los ángeles, quienes al ver a su Señor, al punto, tanto en su porte como en su mirada y actitud, dieron muestras de que lo veían, y esto es lo que hizo volverse a la mujer y mirar hacia atrás. Así se apareció a los ángeles, pero no a la mujer, sino que a ella se le apareció con un aspecto más humilde y ordinario, con el fin de no atemorizarla, cuando por primera vez lo viera. Es evidente, ya que creyó que era un hortelano. No era conveniente elevar rápidamente a una persona humilde, sino poco a poco. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 1[23].

LOS OJOS DE MARÍA ESTÁN CERRADOS A LA RESURRECCIÓN. ¿Acaso era Él otra persona cuando no era reconocido? Ciertamente era la misma y única persona. Por tanto, el conocerle o no era propio de los ojos, no del que era mirado, aunque también dependiera de Él, porque Él sostenía los ojos de quienes no le conocían. En fin, para que tú puedas ver el error del que se trataba, no hay que atribuirlo al cuerpo del Señor, sino a la ceguera de aquellos, y así, una vez que se les abrieron los ojos, le reconocieron. Por eso María Magdalena tampoco reconoció a Jesús, porque buscaba entre los muertos al que estaba vivo: pensaba que era el hortelano. Luego le reconoció, y entonces le llama Señor. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 35[24].

AÚN RECELOSA, SE DA LA VUELTA. María, que aún dudaba de la resurrección del Señor, se volvió hacia atrás para ver al Señor, o sea, que por su misma duda había como vuelto la espalda a la cara del Señor, de quien ni pensaba siquiera que habría resucitado; y así, porque amaba y no creía, veía y no conocía a aquel a quien el amor le había hecho presente y la duda le hacía desconocido. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 4[25].

20, 15 *¿A quién buscas?*

JUNTO A MARÍA MAGDALENA. Fija tu mirada, tú, la primera, en la piedra levantada, tal vez también en los ángeles y en el mismo Jesús. Di tú algo; escucha su voz. Si oyes: «No me toques»[26], estate ahí; venera al Verbo, pero no te dejes llevar de la tristeza. Él conoce a aquellos a quienes se deja ver primero. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 24[27].

JESÚS AUMENTA AÚN MÁS EL DESEO DE MARÍA. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quien buscas?». Le preguntó la causa de su llanto para que creciera el deseo, para que al nombrar a quien buscaba aumentara más su amor por Él. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 4[28].

---

[22] CCL 36, 665: BAC 165, 601. [23] PG 59, 468: BPa 55, 288-289. [24] PL 23, 404. [25] PL 76, 1192: BAC 170, 656. [26] Jn 20, 17. [27] PG 36, 657. [28] PL 76, 1192: BAC 170, 656.

JESÚS EVITA ATEMORIZAR A MARÍA. Nuestro Señor actuó así para que, cuando ella de pronto viese a quien ya no esperaba ver más, porque aún pensaba que estaba muerto..., no se viese superada por la emoción ni pensase que Él era alguna aparición demoníaca. También quería que ella le hablase de forma gradual, primero como a un hombre, y, una vez se hubiese cerciorado de que estaba hablando con un hombre verdadero, pudiese finalmente entender quién era Él, y al mismo tiempo pudiese creer y admirar la grandeza del acontecimiento. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 20, 11-14[29].

JESÚS, EL HORTELANO ESPIRITUAL. Seguramente que esta mujer, que creyó que Jesús era el hortelano, aun equivocándose, no se equivocó. ¿O es que no era para ella hortelano espiritual quien por medio de su amor plantaba en su pecho las semillas vivas de las virtudes? Mas ¿qué significa el que, habiendo visto al que creyó ser el hortelano, sin haberle dicho aún a quién buscaba, le dice: «Señor, si te lo has llevado tú»? Pues, como si ya hubiera dicho que lloraba por su amor, nombró a quien no había nombrado; que esto suele hacer en el alma la fuerza del amor, creer que nadie desconoce a aquel en quien ella está siempre pensando... Después de haberla nombrado «mujer», por el nombre común a su sexo, y no ser reconocido, la llama por su nombre. Como si claramente le dijera: Reconoce a quien te conoce... Así, al ser llamada por su nombre María reconoce a su Creador y enseguida le llama: «Rabbuni, esto es, maestro mío», porque Él era a quien buscaba por fuera y Él mismo quien interiormente la enseñaba a buscarle. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 4-5[30].

EL JARDINERO DEL PARAÍSO. Cuando María Magdalena vio Señor, creyendo que éste era un hortelano... se equivocaba ciertamente en su visión; pero este error encerraba en sí un simbolismo. Pues cierto es que Jesús era el hortelano de su jardín, de los árboles de su jardín. «Creía –dice el evangelista– que se trataba de un hortelano», y quiso abrazarse a sus pies. ¿Qué es lo que le dijo el Señor? «No me toques, pues aún no he subido hasta mi Padre»[31]. «No me toques», no eres digna de tocarme, a mí, a quien andas buscando en el sepulcro. No me toques, pues sólo me tienes por un hortelano, y no crees que haya resucitado. No me toques, pues para ti yo no he subido aún hasta mi Padre. Te harás merecedora de tocarme cuando creas que he subido hasta mi Padre. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*, 1[32].

20, 16 *¡Rabbuni!*

SEÑOR Y MAESTRO. Nadie reprenda a la mujer por haber llamado señor al hortelano, y Maestro a Jesús... Allí honraba al hombre a quien pedía un favor, aquí reverenciaba al Maestro, del cual aprendía a discernir las cosas humanas de las divinas. Llamaba señor a aquel de quien no era esclava, para poder llegar hasta aquel de quien era sierva. Y así de un modo diferente llamó Señor cuando dijo: «Se han llevado a mi Señor», y cuando dijo: «Señor, si te lo has llevado tú». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 121, 2[33].

---

[29] CSCO 4/3, 348. [30] PL 76, 1192: BAC 170, [31] Jn 20, 17. [32] CCL 78, 523: BAC 593, 953-955. Cf. también JERÓNIMO, *Cartas*, 39, 6. [33] CCL 36, 665: BAC 165, 601.

MARÍA RECONOCE LA VOZ DE SU PASTOR. Ciertamente María podía reconocer la voz de quien escruta los corazones y sondea las entrañas[34], por eso el verdadero Pastor llamó a la corderilla que balaba y le dijo: «¡María!». Ella enseguida, al reconocerlo, respondió: «¡Sí! Es mi Buen Pastor quien me llama para contarme entre las noventa y nueve ovejas[35]. Detrás de quien me llama, veo legiones de santos, ejércitos de justos y por eso no pregunto: ¿Quién eres tú, el que me llamas? Ciertamente sé bien quién es el que me llama; ya lo he dicho: es mi Señor, el que da la resurrección a los caídos». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección*, 40, 10[36].

MARÍA QUIERE ABRAZAR LO DIVINO, PERO TAMBIÉN QUIERE APRENDER. Algunos afirman que esta mujer se acercó al Señor y al mismo tiempo le tocó de forma espiritual como anteriormente, sin pensar para nada en sacar algo de provecho, ya que no creía que la resurrección fuera algo glorioso y sublime digno de Dios. A la vez, ella también pensaba que, como había sucedido antes, Jesús se comportaba con humildad y humanidad con sus discípulos. Así pues, ella solicitaba la misma manera de actuar, y por eso nuestro Salvador, elevando su pensamiento al cielo, puesto que ella se complacía con lo de la tierra, le dijo que no le tocara con demasiada curiosidad... Puede que Cristo supiera también que aquella mujer solicitaba con vigor y con toda su fuerza el coger los pies divinos con alegría y emoción, como amiga de Dios. Por eso Mateo menciona a otras, además de esta María, que cogieron sus pies y le adoraron[37]. En cambio otros dicen que [Jesús] nos enseña un pensamiento más elevado y sublime. Así, cuando María se acercó a Jesús con mayor ardor y para pedir alguna cosa divina, ella pretendía que le fuera desvelada la razón de la resurrección y trató de tocar al Resucitado... Y Jesús, que conoce lo escondido de los corazones, le dijo: «No me toques porque todavía no he subido hasta mi Padre». De esta manera, como había prometido a sus discípulos, antes de subir al cielo, su enseñanza y su revelación del misterio serían perfectamente conocidas, mediante la venida del Espíritu Santo, diciendo: «Os he hablado de todo esto estando con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todo y os recordará todas las cosas que os he dicho»[38]; y también: «Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora. Cuando venga aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad»[39]. Este es el motivo por el que dice: «No me toques»; es decir, no me sondees, no busques la razón de lo que has venido a preguntarme. «No me toques». Todavía no ha llegado mi hora, porque todavía no he subido hasta el Padre. Pero yo te lo mostraré, como he prometido, cuando venga el Espíritu que te lo enseñará. Por tanto lo que María quería del Señor era aprender. Y esto aparece así, al acercarse ella a Jesús y no llamarle «Señor», sino: «¡Rabbuni!, que quiere decir: Maestro»... Ella estaba impaciente por aprender; en cambio Jesús –como quien dirige sus palabras con discernimiento para enseñar– desvía la pregunta como inoportuna... [El evangelista] testifica

---

[34] Cf. Sal 7, 9 (7, 10 LXX); Jr 11, 20; 17, 10; 20, 12.
[35] Cf. Mt 18, 12-14; Lc 15, 4-6. [36] SC 128, 396.
[37] Cf. Mt 28, 9. [38] Jn 14, 25-26. [39] Jn 16, 12-13.

este deseo de saber en María, la hermana de Marta, cuando ve que no se sacia de las enseñanzas [de Jesús] y permanece cerca de aquel que dice: «María ha escogido la mejor parte, que no le será arrebatada»[40]. SEVERO DE ANTIOQUÍA, *Homilías*, 45[41].

[40] Lc 10, 42. [41] PO 36/1, 118-122.

LA SUBIDA AL PADRE (20, 17-18)

[17]Jesús le dijo: «Suéltame, que aún no he subido a mi Padre; pero vete donde están mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"». [18]Fue María Magdalena y anunció a los discípulos: «¡He visto al Señor!, y me ha dicho estas cosas».

PRESENTACIÓN: La petición que Jesús hace a María de no tocarle se ha entendido de varias maneras. Hay quien piensa que Jesús necesitaba purificarse después de la batalla de su pasión; una purificación que sólo pudo venir cuando su resurrección fue completada por el Padre (ORÍGENES). O esto sólo se decía de su naturaleza humana (TEODORETO). Es posible que Jesús esté diciendo a María que su relación ha cambiado porque, con su alegría, ella no había percibido el cambio, de modo que ahora lo trate con más reverencia (CRISÓSTOMO), como a un rey (EFRÉN). Esto ha debido decirse figuradamente, sin embargo, ya que en otros lugares, después de la resurrección, permite que Tomás y otros lo toquen; por tanto, está hablando de la Iglesia (LEÓN). Es mejor no tocar a Cristo con la mano, sino con la fe (AGUSTÍN) para tocarlo como Dios (AGUSTÍN). Por eso Jesús no la está reprendiendo, sino que está diciéndole que mire más allá de lo humano a su divinidad, que comparte con el Padre (ROMANO).

Cuando Jesús le dijo a María que tenía que subir al Padre, le estaba comunicando la buena noticia que aquel del cual fuimos alejados anteriormente se ha convertido en nuestro Padre y nuestro Dios (GREGORIO DE NISA). Jesús prohíbe a María que lo toque igual que la Iglesia prohíbe a los que son impuros y faltos de Espíritu que toquen los divinos misterios (CIRILO). Quiso enseñarle a ella y a sus discípulos el hecho de su resurrección y ascensión (TEODORO).

Cuando Cristo sube al cielo, nos prepara el camino (AMBROSIO). En efecto, anuncia a María que Él es la primicia de la resurrección, con todo lo que esto significa para la relación de la humanidad con el Padre (GREGORIO DE NISA). Este pasaje también muestra de nuevo la distinción entre el Padre y el Hijo como personas en la Divinidad (TERTULIANO). Jesús distingue claramente su naturaleza

de la nuestra cuando habla de «mi padre» y «vuestro padre» (CIRILO DE JERUSALÉN). El Padre de Cristo es nuestro creador (AMBROSIO), Padre suyo por naturaleza y Padre nuestro por adopción (CIRILO DE JERUSALÉN). En su humildad, Cristo se pone aquí a nuestra altura (JUAN DAMASCENO). Con todo, hay que distinguir las dos naturalezas si queremos interpretar bien este pasaje (GREGORIO NACIANCENO).

Cuando María hace el anuncio de que ha visto al Señor, muy probablemente está acompañada por las otras mujeres que estaban en el sepulcro (AGUSTÍN). Igual que una mujer, anteriormente, había pronunciado las palabras de la serpiente que trajeron la muerte, así ahora una mujer pronuncia las palabras que traen la vida (GREGORIO MAGNO).

20, 17a *Suéltame*

TRAS LA BATALLA ERA NECESARIA LA PURIFICACIÓN. Después de destruir con su pasión a los enemigos, Jesús, poderoso en la batalla y Señor fuerte[1] por sus acciones gloriosas, necesita una purificación que sólo el Padre le puede conceder; por eso Él no se deja tocar por María. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 287[2].

LA CULMINACIÓN DE LA RESURRECCIÓN VIENE CON EL PADRE. Forma parte de la resurrección el estar ya el primer día en el paraíso de Dios[3] y pertenece a la resurrección cuando Jesús se aparece y dice: «No me toques, porque todavía no he subido al Padre»; pero la perfección de la resurrección tiene lugar cuando Jesús está junto al Padre. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 245[4].

JESÚS HABLA SEGÚN LA NATURALEZA HUMANA. El hombre que murió resucitó al tercer día y, cuando María deseaba tocar con la perseverancia de su alma, los santos miembros, replicando [Jesús] exclamó: «No me toques, pues todavía no he subido a mi Padre. Ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro». El «todavía no he subido a mi Padre» no lo pronunció el Verbo divino, que proviene del cielo y que habita en el seno del Padre, ni la Sabiduría que envuelve todas las cosas creadas, sino que lo pronunció aquel hombre mismo, compuesto de toda clase de miembros, el que resucitó de entre los muertos, que después de la muerte todavía no había subido al Padre y que guardaba en sí la primicia de su procesión. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3, 12[5].

LA RELACIÓN HA CAMBIADO. Algunos mantienen que ella pedía una gracia espiritual, pues le había oído decir a los discípulos: «Si voy a mi Padre, le rogaré y os dará otro consolador»[6]. Pero ¿cómo oyó esas palabras si no estaba con los discípulos? Por lo demás, una interpretación semejante está lejos de la intención de este pasaje. ¿Cómo iba a pedirle eso, si todavía no había ido al Padre? ¿Cuál es su significado entonces? A mí me parece que ella quería estar con Él como tiempo atrás y que, por la alegría de verlo, no pensó en su grandeza, aunque su apariencia corporal era, con mucho, mejor. Por eso la aparta de ese pensamiento y de un trato tan confiado –ni siquiera con los discípulos aparece conversando con tanta familiaridad– y eleva su pensamiento de forma que lo trate con

[1] Cf. Sal 24, 8 (23, 8 LXX). [2] SC 157, 528. [3] Cf. Lc 23, 43. [4] SC 157, 528. [5] TCE 231-322: BPa 70, 309. [6] Jn 14, 3.16.

una actitud mucho más reverente. Ahora bien, de habérselo dicho abiertamente, habría parecido duro y arrogante. Diciendo: «Aún no he subido a mi Padre», manifestaba lo mismo, pero sin aspereza. Al decir: «Aún no he subido» demuestra que se aprestaba a hacerlo. Por eso, porque Él partía hacia allí e iba a dejar de estar entre los hombres, ella no podía mirarlo del mismo modo que antes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 1-2[7].

ACERCARSE AL REY. «Jesús le dijo: Suéltame», pues desde el principio su cuerpo era como el fruto temprano del infierno, fruto que nuestro Señor, como sacerdote, preservaba con cuidado del contacto de toda mano humana para ofrecerlo a la única mano capaz de recibir tal don y pagar su precio. En segundo lugar, no quería que [María] le tocara para mostrar que su cuerpo estaba ya glorificado y engrandecido. También con esto indica que, cuando había sido servidor, todos los hombres tenían poder sobre su cuerpo, ya que los publicanos y los pecadores lo habían tocado[8]. Pero una vez ya establecido Señor, el miedo que inspiraba era el miedo de todo un Dios[9]. Los mismos reyes y grandes personajes nos convencen de esto, porque los que les ven temen tocarlos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 21, 26[10].

MARÍA CARECE DEL ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL. El Hijo del hombre se mostró Hijo de Dios de una manera más excelente y misteriosa cuando fue recibido en la gloria de la majestad paterna. Y de un modo inefable, comenzó a estar más presente por su divinidad al alejarse más su humanidad. Entonces fue cuando la fe, más madura, comenzó a elevarse hacia una comprensión de la igualdad del Hijo y el Padre, y no necesitó ya del contacto de la sustancia corporal de Cristo. Como resultado de [esta sustancia], Él es menor que el Padre[11], ya que, mientras permanecía la sustancia del cuerpo glorificado, la fe de los creyentes estaba llamada a tocar, no con mano terrena, sino con inteligencia espiritual, al Unigénito, que era igual al Padre. Por eso, después de su resurrección, el Señor dice a María Magdalena, que representa la Iglesia[12], al acercarse para tocarle: «No me toques, pues aun no he subido a mi Padre». Es decir, no quiero que busquéis mi presencia corporal ni que me reconozcáis con los sentidos carnales. Por mi ausencia os invito a cosas más altas, os preparo cosas mayores. Cuando haya subido al Padre, entonces me tocaréis más perfecta y verdaderamente, pues alcanzaréis lo que no se puede tocar y creeréis lo que no se puede ver. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 74, 4[13].

TOCAD A CRISTO POR LA FE. ¿Qué significa: «No me toques, pues aún no he subido a mi Padre»? Si no podía tocarlo mientras estaba en la tierra, ¿iba a poder tocarlo una vez sentado en el cielo? Es como si le hubiese dicho: «No me toques ahora; tócame después, cuando haya subido al Padre». Recuerde vuestra caridad la lectura de ayer[14], según la cual el Señor se apareció a los discípulos, y pensaron estar viendo un espíritu. Él,

---

[7] PG 59, 469: BPa 55, 290. [8] Cf. Lc 15, 1-2. [9] El temor a Dios era una de las disposiciones espirituales en las que los teólogos sirios más insistieron. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 329. [11] Cf. Jn 14, 28. [12] Cf. AGUSTÍN, *Sermones*, 5, 7. [13] CCL 138A, 458-459: BAC 291, 308. [14] Aquí vemos la interacción de Agustín con su audiencia; se trata de una característica en muchos de sus sermones y tratados.

queriendo sacarles de tal error, se prestó a que lo tocasen. ¿Qué les dijo? Ayer se leyó, y sobre ello versó nuestro sermón. «¿Por qué estáis turbados y por qué suben esos pensamientos a vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; palpad y ved»[15]. ¿Acaso había subido ya al cielo cuando les decía: «Palpad y ved», prestándose a que lo tocasen sus discípulos; y no sólo a que lo tocasen, sino también a que lo palpasen, para producir en ellos la certeza de la verdad de la carne y del cuerpo, para mostrar incluso al tacto humano la solidez de la verdad? Se presta a que lo palpen las manos de los discípulos, y dice a aquella mujer: «No me toques, pues aún no he subido al cielo». ¿Qué quiere decir esto? ¿Los varones sólo pudieron tocarlo en la tierra, y las mujeres tenían que tocarlo en el cielo, «pues aun no he subido a mi Padre»?

¿Qués es, pues, tocar sino creer? A Cristo lo tocamos con la fe, y es preferible no tocarlo con las manos y sí con la fe, a tocarlo con las manos y no con la fe. Tocar a Cristo no era nada del otro mundo. Los judíos lo tocaron cuando lo apresaron, cuando lo ataron, cuando lo colgaron; lo tocaron, y por tocarlo mal perdieron lo que tocaron. Tócalo tú con la fe, ¡oh Iglesia católica!; tócalo con la fe. Si piensas que Cristo es solamente hombre, lo has tocado en la tierra. Si crees que Cristo el Señor es igual al Padre, entonces lo tocaste ascendido al Padre. AGUSTÍN, *Sermones*, 246, 4[16].

TOCADME COMO DIOS. Toca al que sube al Padre. ¿Qué quiere decir esto? Tócalo como igual al Padre. ¿Qué significa: «Tócalo como igual al Padre»? Tócalo como a Dios, es decir, cree que es Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 375C, 4[17].

20, 17b *Aún no he subido a mi Padre*

PASAD DE LO HUMANO A LO DIVINO. Llevada por su apasionado deseo y ardiente amor, la joven mujer no quiso dejar escapar a quien la creación entera colma sin poder ser limitado.

Así, el Creador, aunque la reprochó el ardor, la elevó también al universo de Dios, diciendo: «¡No me toques!». ¿O me consideras un simple mortal? Soy Dios, no me toques.

Debes honrarme. Levanta tus ojos hacia arriba y considera las cosas del cielo. Es allí donde debes buscarme. Asciendo a mi Padre, a quien no he abandonado: he estado siempre junto a Él, comparto con Él el mismo trono y recibo con Él idéntico honor, yo que resucito a los caídos. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la resurrección*, 40, 11[18].

ANTES EXTRAÑOS, AHORA NOS CONVERTIMOS EN SUS HIJOS. Así pues, que las palabras que han sido dichas a María no se refieren a la naturaleza divina del Unigénito se deduce del contenido de las mismas, pues quien dice estas palabras es aquel que se ha humillado en todo hasta alcanzar la pequeñez de la naturaleza humana[19]... Aquel de quien nosotros nos habíamos alejado por nuestra rebelión se ha convertido en nuestro Padre y en nuestro Dios. El Señor anuncia con estas palabras este maravilloso beneficio; estas palabras no son expresión del abajamiento del Hijo, sino la buena nueva de nuestra reconci-

[15] Lc 24, 37-39. [16] SC 116, 298: BAC 447, 507-508. [17] MiAug 1, 343: BAC 461, 456. [18] SC 128, 398.
[19] Gregorio trata de hablar sobre nuestro distanciamiento de Dios, y cómo Cristo tomó ese alejamiento con su propio cuerpo.

liación con Dios. Lo que sucedió en la humanidad de Cristo se ha convertido en gracia universal para la naturaleza humana. Por tanto, cuando vemos en Él que la pesadez del cuerpo, que naturalmente gravita hacia la tierra, asciende por los aires hacia el cielo, creemos, según las palabras del Apóstol, que también «nosotros seremos arrebatados sobre las nubes al encuentro del Señor en los aires»[20]. Habiendo oído que el verdadero Dios y Padre es el Padre de aquel que es nuestra Primicia, no dudamos de que el mismo [Dios] se ha convertido en nuestro Dios y Padre, sabedores de que entraremos por el mismo camino por el que, en nuestro favor, entró Cristo precediéndonos[21]. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 10, 8-9.14-16[22].

COSAS SANTAS PARA LOS SANTOS. ¿Por qué, si todavía no ha subido al Padre en los cielos, podría servir esto como excusa suficiente para que no puedan tocar su carne santa quienes lo aman? Pues ¿acaso va alguien a pensar, sin hacerse objeto de reproche, que el Señor habla así a la mujer para evitar una mancha que le vendría al ser tocado o para subir puro al Padre en los cielos?[23]. ¿Cómo no va a ser un necio rematado y un insensato el que sorprendamos pensando así? Porque la naturaleza divina jamás podría mancharse. En efecto, como la luz de un rayo de sol cuando cae en el fango o en otro tipo de impureza terrestre, que no sufre ningún perjuicio, pues permanece tal cual es, evidentemente sin mancha, y no participa en modo alguno del fétido olor de aquello sobre lo que cae, así la santísima naturaleza divina jamás hubiera admitido inmundicia al ser manchado. ¿Por qué razón, entonces, fue apartada María cuando ella se le acercaba deseando tocar su santa carne?...

Afirmamos que las razones de la estancia de nuestro Salvador entre nosotros fueron muchas y diversas, y una de ellas de absoluta necesidad, expuesta además por su propia boca: «Porque no he venido a llamar al arrepentimiento a los justos, sino a los pecadores»[24]. Antes de la cruz salvadora y de la resurrección de entre los muertos, cuando su plan salvífico en favor nuestro aún no había llegado a su conveniente final, se mezclaba con los justos y con los injustos, comía con los publicanos y con los pecadores, y permitía que se le acercaran libremente quienes deseaban tocar su santa carne, para santificar a todos y llamarlos al conocimiento de la verdad, y para devolver la salud a los que estaban enfermos y quebrantados por las enfermedades que genera el pecado[25]...

Entonces, por gracia de su plan providente, incluso personas impuras que aún tenían manchado el cuerpo o el alma, podían sin impedimento alguno tocar la santa carne de Cristo nuestro Salvador y gozar de todas sus bendiciones. Sin embargo, una vez [Jesús] cumplió el plan salvífico en favor nuestro, soportó la cruz misma y la muerte en la cruz, y volvió de nuevo a la vida mostrando que su naturaleza es superior a la muerte, en adelante lo impidió y ya no permitió a quienes se le acercaban tocar su santa carne. Con ello establecía para las santas iglesias y para el misterio de su persona un modelo o tipo que la ley misma nos manifestaba a través del

---

[20] 1 Ts 4, 16. [21] Cf. Hb 6, 20. [22] GNO 2, 292-295. [23] Véase tambien el comentario de Orígenes a este versículo. [24] Mt 9, 13. [25] Cf. Lc 5, 31; 7, 37; 8, 43-44.48.

sapientísimo Moisés cuando puso como tipo de la imagen de Cristo un cordero degollado: «Pues, dice [la ley], nadie incircunciso comerá carne de cordero»[26], refiriéndose por «incircunciso» al impuro. ¡Con razón habría que considerar impura a la humanidad si atendemos a su naturaleza! Pues ¿qué es la naturaleza del hombre en comparación a la pureza inherente a Dios? No podemos, entonces, en tanto seamos aún «incircuncisos», es decir, impuros, tocar su santa carne, antes bien, tenemos que hacernos puros por medio de la circuncisión simbólica en el Espíritu... Así pues, como el Espíritu Santo todavía no se nos había enviado, pues [Jesús] todavía no había subido al Padre, detiene a María por no haber recibido aún el Espíritu y le dice: «¡No me toques, pues todavía no he subido al Padre!», es decir, todavía no he enviado a vosotros el Espíritu Santo. De ahí el modelo para las iglesias..., por eso ciertamente a quienes desean participar de la Eucaristía, los ministros de los sagrados misterios les dicen: «cosas santas a los santos», enseñando que la participación en las cosas santas corresponde [sólo] a quienes han sido santificados en el Espíritu. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12[27].

JESÚS ENSEÑA SOBRE SU RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN. Es costumbre de nuestro Señor que, mientras su providencia está disponiendo algo, Él parece estar realizando otra cosa distinta al sentido de sus palabras. Por ejemplo, así actuó con la hemorroísa[28]. Preguntó: «¿Quién me ha tocado?»[29]. Él sabía con certeza la respuesta. Sin embargo, preguntó como si no la supiese, para que la mujer que le había tocado sintiese temor y manifestara el milagro y mostrase su fe, gracias a la cual, por ser verdadera, sanó... Y aquí sucede lo mismo. Después de su resurrección, y a punto de ascender al Cielo, primero se apareció a la mujer, queriendo comunicar a los discípulos desde entonces que no sólo habían de creer en la resurrección porque sus ojos atestiguarían la verdad de los acontecimientos; también quería que supieran que Él, después de la resurrección, no iba a permanecer en la tierra, sino que ascendería al cielo para recibir una mayor gloria de su Padre. Puesto que esto es así, parece decir estas cosas a la mujer, y le prohíbe que le toque, como si nunca más pudiese entrar en contacto con su cuerpo de la misma manera que antes, dado que ahora había recibido un cuerpo distinto y mucho más poderoso. Sin embargo, el verdadero sentido es éste: Con lo que dijo, su intención era enseñar a los discípulos acerca de su resurrección y también de su ascensión. Esto se hace evidente por el hecho de que se manifestó de nuevo a los discípulos que tenían dudas, y les ordenó tocar las heridas de su cuerpo en las señales de los clavos. Por tanto, esta no es la razón por la cual impidió que la mujer le tocase. Y no podemos decir que no se lo permitiese por el hecho de ser mujer. En realidad, Él le había dejado tocarle los pies muchas veces. Si no hubiera podido tocarle por ser mujer, tampoco se lo habría permitido en el pasado. Si se lo hubiera impedido por haber pasado su cuerpo a un estado superior, tampoco habría dejado que los discípulos le tocasen para confirmar su fe en la resurrección. Y, además, si ella también, por casualidad, hubiese duda-

[26] Ex 12, 48. [27] Pusey 3, 116-117.118-119. [28] Cf. Lc 8, 43. [29] Lc 8, 45.

do como ellos, ¿no le habría permitido confirmar su fe tocándole? Quien diga que a Él no le importaba la fe o incredulidad de esta mujer, es un necio. Pero puesto que le había permitido acercarse a Él, ¿cómo se puede decir que la recompensa que le dio por su fe fue impedir que le tocara? ¿Y no resulta odioso, en especial para las personas con cultura y formación? Por tanto, con sus palabras reveló dos cosas: Primero, que, tras la resurrección, su cuerpo había pasado a un estado superior, más poderoso que antes, por lo que no había de ser expuesto a ningún contacto humano; segundo, que ascendería al cielo, para compartir junto al Padre la misma gloria. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7, 20, 17[30].

20, 17c *Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios*

NOS FACILITA EL CAMINO HASTA EL CIELO. Cristo se encarnó para allanarnos el camino del cielo. Mira también lo que dice: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». AMBROSIO, *Sobre la fe,* 3, 7, 50[31].

JESÚS ANUNCIA LAS PRIMICIAS DE LA NATURALEZA HUMANA. Se convierte en primogénito de la nueva creación en Cristo por la doble nueva regeneración, por la del santo bautismo y por la de la resurrección de entre los muertos, y se convierte para nosotros en iniciador de la vida[32] en ambos sentidos: como Primicia y como Primogénito. Este primogénito tiene hermanos. A ellos se refiere cuando dice a María: «Ve y dí a mis hermanos: Voy a mi Padre y Padre vuestro, a mi Dios y vuestro Dios». Con estas palabras recapitula todo el fin de la economía de la encarnación. Los hombres, al rebelarse contra Dios, se habían hecho esclavos de aquellos que por naturaleza no son Dios[33] y, a pesar de ser hijos de Dios, se habían hecho familiares de un malvado y falso padre. Por esta razón, aquel que es mediador entre Dios y los hombres[34], al haber tomado sobre sí la primicia de toda la naturaleza humana[35], envía a sus hermanos el anuncio de esta realidad, diciendo no en cuanto a su cualidad divina, sino en cuanto a la que comparte con nosotros: «Parto para hacer por mi mediación que el verdadero Padre, del que vosotros os separasteis, sea vuestro Padre, y para hacer que el verdadero Dios, contra el que vosotros os rebelasteis, sea vuestro Dios; por medio de la primicia que he asumido, en mí mismo llevo todo lo humano al Dios y Padre».

Así pues, desde el momento en que la primicia hizo Dios suyo a quien es el verdadero Padre, he aquí que toda la naturaleza humana recibió el mismo beneficio, y por medio de la primicia el verdadero Dios y Padre se convierte en Padre y Dios de todos los hombres. Pues «si la primicia es santa –dice [el Apóstol]– también la masa»[36]. Donde está la primicia –Cristo es la primicia–, allí están también «los que son de Cristo»[37], como dice el Apóstol. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 2, 8[38].

---

[30] CSCO 4/3, 348-350. [31] CSEL 78, 126. [32] Cf. Hch 3, 15. [33] Cf. Ga 4, 8. [34] Cf. 1 Tm 2, 5. [35] La humanidad de Cristo es considerada como esta «primicia»: a no ser que esta frase deba ser entendida de la resurrección y no de la encarnación, en cuyo caso las «primicias» son su cuerpo, y *analabôn* deba ser entendido «habiendo *reasumido*». [36] Rm 11, 16. Lo que sigue de la referencia puede estar en Jn 12, 26 o Jn 14, 3; incluso en Col 3, 3. [37] 1 Co 15, 23. [38] GNO 2, 81-84.

CRISTO ES DISTINTO AL PADRE. ¿Signifa esto que yo subo como el Padre hasta el Padre y como Dios hasta Dios? O más bien, ¿subo como el Hijo hasta el Padre y como el Verbo hasta Dios? La conclusión misma del evangelio tiene este objetivo en cuanto que está escrito: «... para que creáis que Jesucristo es el Hijo de Dios»[39]. Por tanto, todas esas argumentaciones que te parecen útiles para demostrar la identidad del Padre y del Hijo, únicamente las deberás tener en cuenta en relación con la afirmación final del evangelio. En efecto, este evangelio ha sido escrito para que tú creas que Jesucristo no es el Padre, sino el Hijo. TERTULIANO, *Contra Práxeas*, 25, 3-4[40].

FILIACIÓN POR NATURALEZA Y FILIACIÓN POR LA GRACIA. Para que nadie piense por simpleza o por maldad que Cristo es de la misma dignidad que los hombres justos..., bueno será explicar antes con claridad que el nombre de Padre es uno solo, pero el significado de la palabra es distinto. Con esta conciencia afirmó Él: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre»; no dijo a nuestro Padre[41], sino que marcó la distinción y señaló primero lo propio: «a mi Padre», que lo es por naturaleza, para añadir luego: «y a vuestro Padre», que lo es por adopción. Dado que se nos ha concedido, sobre todo en la oración, decir: «Padre nuestro que estás en los cielos»[42], esta concesión es fruto de la misericordia. Que no lo llamamos Padre engendrados por naturaleza del Padre que está en el cielo, sino que, trasladados de la servidumbre a la adopción de hijos por gracia del Padre mediante el Hijo y el Espíritu Santo, se nos otorga el que nos expresemos así por una bondad inefable. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 7, 7[43].

PADRE DE CRISTO POR NATURALEZA, NUESTRO PADRE POR ADOPCIÓN. El Padre, al engendrar al Hijo permanece Padre, sin cambiarse. Engendró la sabiduría[44], pero Él no se quedó sin ella; por engendrar el poder[45] no incurrió en debilidad; engendrando a Dios, Él no quedó privado de la divinidad; y ni Él perdió nada quedando disminuido o experimentando cambio, ni al Hijo le falta nada. Perfecto el que engendra y perfecto el engendrado; el que engendra es Dios, y el engendrado es Dios; Dios de todo, y aceptando al Padre como Dios suyo. Que no se avergüenza de decir: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Y para que no pienses que es Padre del Hijo del mismo modo que de las criaturas, estableció distinciones en lo que vamos a ver. Pues no dijo: Subo a nuestro Padre, para evitar la identificación de las criaturas con el Unigénito, sino que dijo: «A mi Padre y vuestro Padre»; mío, de una manera, por naturaleza, y vuestro, de otra, por adopción. E insiste: «A mi Dios y a vuestro Dios»; mío, en un sentido, como Hijo de naturaleza y unigénito[46]; vuestro,

---

[39] Jn 20, 31. [40] CCL 2, 1194. Cf. también NOVACIANO, *La Trinidad*, 26. [41] Cf. también AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 121, 3. [42] Mt 6, 9. [43] PG 33, 616: BPa 67, 167-168. Véase también JUAN DAMASCENO, *La fe cristiana*, 1, 14, 90. [44] Cf. 1 Co 1, 24. [45] Cf. Ibidem. [46] Comparar con *Las catequesis*, 7, 7. La expresión «mi Dios» es entendida por los padres generalmente conforme a lo dicho por Cristo en referencia a su naturaleza humana, pero Cirilo lo aplica, al igual que la otra expresión «mi Padre», a la naturaleza divina. Lo mismo hace HILARIO, *La trinidad*, 4, 53 ; cf. también EPIFANIO, *Panarion* 69, 55.

en otro, como criaturas salidas de sus manos[47]. Por tanto, el Hijo de Dios es Dios verdadero, engendrado de modo inefable antes de todos los siglos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 18-19[48].

CRISTO, EN SU HUMILDAD, SE PONE AL MISMO NIVEL QUE NOSOTROS. Son diferentes los modos de lo que hizo y dijo que convienen a un hombre después de la resurrección... Así, lo que ocurre a partir de ambas naturalezas conjuntamente, por ejemplo: «Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro»... Por último, lo que se dice a modo de distinción mental, en cuanto Él se coloca junto con nosotros, como el ya mencionado «Dios mío y Dios vuestro». Así pues, es necesario por un lado asignar lo más elevado de las pasiones y del cuerpo a la superior naturaleza divina. Por otro lado, lo humilde será de la humana. Y lo común será del compuesto; esto es, del único Cristo, el cual es Dios y hombre. Ambas naturalezas fueron mostradas por el mismo y único Jesucristo, Señor nuestro. Sin duda, si reconocemos lo propio de cada una, y observamos a ambas naturalezas realizadas en un sujeto, creeremos rectamente y no seremos engañados. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 18[49].

DEBEN DISTINGUIRSE DOS NATURALEZAS. Por recapitular en un solo punto, aplica los aspectos más elevados a la divinidad y a la naturaleza que es superior a las pasiones y al cuerpo, y los más humildes, al compuesto[50], es decir, al que por tu causa se ha humillado[51] y encarnado y, por no decir algo peor, se ha hecho hombre y, después, ha sido elevado. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo*, 29, 18[52].

20, 18 *¡He visto al Señor!*

MARÍA NO ESTÁ SOLA. Salió..., y con ella las otras mujeres... Entonces, según Mateo, les sale al encuentro Jesús diciéndoles: «Dios os salve». Ellas se le acercaron, se aferraron a sus pies y lo adoraron[53]. Así deducimos que la doble alocución de los ángeles la escucharon al llegar al sepulcro, y la del Señor, una primera vez, en el momento en que María le tomó por el hortelano, y ahora, por segunda vez, cuando les salió al encuentro en el camino, para afianzarlas con la misma reiteración y liberarlas del temor... No sólo ella, sino también las otras mujeres mencionadas por Lucas[54], lo anunciaron a los once discípulos y a todos los demás. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 24, 69[55].

EL PECADO SEPULTADO DONDE SE INICIÓ. Así como en el paraíso una mujer proporcionó la muerte al hombre[56], desde el sepulcro una mujer anunció la vida a los hombres; y la que había referido las palabras de la mortífera serpiente, ahora refiere las palabras de su Vivificador. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 6[57].

---

[47] Cf. Ef 2, 20. [48] PG 33, 713: BPa 67, 228-229. Cf. también AGUSTÍN, *Sermones*, 265F, 2; HILARIO, *La Trinidad*, 1, 33. [49] PTS 12, 217: BPa 59, 287-288. [50] Gregorio habla con frecuencia de la naturaleza humana como *nuestro compuesto*. Aquí significa exclusivamente la humanidad sagrada; no hay sospecha de nestorianismo ni de eutiquianismo. [51] Cf. Flp 2, 7. [52] PG 36, 97: BPa 30, 175. [53] Cf. Mt 28, 9. [54] Cf. Lc 24, 10-11. [55] CSEL 43, 364: BAC 521, 602. [56] Cf. Gn 3, 6. [57] PL 76, 1194: BAC 170, 657.

JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS (20, 19-20)

[19]Al atardecer de aquel día, el siguiente al sábado, con las puertas del lugar donde se habían reunido los discípulos cerradas por miedo a los judíos, vino Jesús, se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con vosotros». [20]Y dicho esto les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

PRESENTACIÓN: Juan anota que es de noche, como en efecto era el caso para las mentes que estaban oscurecidas por la pena (PEDRO CRISÓLOGO). Pero Jesús no tarda en confortar a sus discípulos con su presencia (CRISÓSTOMO). Apareció atravesando las puertas cerradas, lo cual muestra la magnitud del miedo de los discípulos, cuyo temor les había hecho cerrar no sólo su casa sino también sus corazones (PEDRO CRISÓLOGO). Y sin embargo, Cristo aún aparece entre los discípulos pasando a través de esas puertas cerradas, dándonos un anticipo de cómo serán nuestros cuerpos resucitados (AGUSTÍN). Él entró por esas puertas cerradas con el mismo cuerpo con el que entró a través de la puerta cerrada del seno de la Virgen (GREGORIO MAGNO). Lo que sucedió con el cuerpo de Cristo después de la resurrección ya no sorprende más que lo que aconteció en los milagros que realizó antes de la resurrección, como caminar sobre el agua (CESÁREO).

Jesús está entre ellos como verdadero Dios (GREGORIO DE NISA) con el poder de la muerte desterrada de su cuerpo (CIRILO). En su saludo de paz, infunde en ellos tranquilidad y los hace partícipes de su Espíritu Santo (MÁXIMO). La paz que dio era Él mismo, ya que su presencia siempre da tranquilidad al alma (CIRILO). Él les muestra las manos y el costado, demostrando que es verdad lo que ha ocurrido: la resurrección corporal (IRENEO). Cuando Jesús mostró a los discípulos las cicatrices de sus heridas, nos dio prueba a todos de que el cuerpo resucitado es el mismo cuerpo que había muerto (TEODORETO), aunque ahora está glorificado (JERÓNIMO). Las llagas que nos trajeron la curación también sanan los corazones incrédulos (LEÓN). Jesús probó que era humano y divino después de la resurrección (LEÓN). La promesa de Jesús de que nadie les quitaría la alegría[1] se cumple ahora con su presencia entre ellos (CRISÓSTOMO).

20, 19a *Al atardecer..., con las puertas... cerradas*

ERA DE NOCHE, MÁS POR EL DOLOR QUE POR LA HORA. Era de noche, más por la tristeza que por la hora. Era noche para las mentes obscurecidas por la sombría nube de la tristeza y la pesadumbre, porque, aun cuando la noticia de su resurrección les había dado una tenue claridad, sin embargo el Señor todavía no había brillado con todo el resplandor de su luz. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 84, 2[2].

JESÚS NO SE RETRASA. Cuando María les dijo esto, era natural que los discípulos, o bien no dieran crédito a las palabras de la mujer, o bien, si se lo daban, se dolie-

[1] Cf. Jn 16, 22. [2] CCL 24A, 516.

ran de que no les hubiera considerado dignos de la visión, pese a haberles anunciado que se les aparecería en Galilea. Con el fin de que no se angustiaran con estos pensamientos, Él no dejó que pasara ni un solo día, sino que, incrementado su deseo, ya sea para que supieran que había resucitado, ya porque se lo oyeron a la mujer, cuando estaban ansiosos por verle y también temerosos, circunstancia que hacía mayor el deseo, entonces, ya atardecido, se les apareció, y de forma muy admirable. ¿Por qué se les apareció cuando ya había atardecido? Porque era natural que entonces tuvieran más miedo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 2[3].

PUERTAS Y CORAZONES CERRADOS A CAL Y CANTO. La magnitud de su terror y la inquietud causada por tan gran crimen habían cerrado simultáneamente la casa y los corazones de los discípulos[4] y habían impedido completamente cualquier acceso de la luz a sus sentidos, oprimidos más y más por la tristeza; las tinieblas de la noche aumentaron y llegaron a ser más extensas. No son comparables las tinieblas de la noche con la obscuridad de la tristeza y del temor, porque estos no se pueden moderar con ninguna luz de consolación o de consejo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 84, 2[5].

EL ESTADO DE NUESTROS CUERPOS RESUCITADOS. Preguntas mi opinión acerca de la resurrección de los cuerpos y de sus miembros para las funciones de aquella futura inmortalidad e incorrupción. Escucha brevemente lo que podría discutirte más por extenso con la ayuda de Dios, si ahora no bastase. Hay que creer firmemente, pues es veraz y clara la sentencia de las santas Escrituras, que estos cuerpos visibles y terrenos, que ahora se llaman naturales[6], serán espirituales en la resurrección de los fieles justos. Mas no sé cómo pueda comprenderse o vislumbrarse esa calidad del cuerpo espiritual, de la que no tenemos experiencia. Cierto no habrá allá corrupción, y por eso no necesitarán los cuerpos de este alimento material que ahora es necesario. Sin embargo, podrán tomarle y consumirle, no por necesidad, sino por voluntad. De otro modo, no lo hubiera tomado el Señor después de su resurrección, dándonos de esa manera un ejemplo de la resurrección corporal. Así pudo decir el Apóstol: «Si los muertos no resucitan, tampoco resucitó el Señor»[7]. Él apareció con todos sus miembros, y ejercitó sus funciones, y mostró el lugar de sus heridas[8]. Yo siempre he entendido que conservó cicatrices y no heridas, y eso por su propia determinación, no por necesidad. Dio pruebas sobradas de la facilidad con que puede realizarse tal decisión: ya sea cuando se apareció bajo formas distintas; ya sea cuando entró verdadero y real en la casa en que estaban los apóstoles reunidos, estando las puertas cerradas. AGUSTÍN, *Cartas*, 95, 7[9].

INCORRUPTIBLE, AUNQUE SE PUEDE TOCAR. Aquel mismo cuerpo [de Cristo] que, al nacer, salió del seno cerrado de la Virgen, entró donde estaban los discípulos hallándose cerradas las puertas. ¿Qué tiene, pues, de extraño el que después de la resurrección, ya eternamente triunfante, entrara estando cerradas las puertas el que, viniendo para morir, salió a luz sin

[3] PG 59, 470: BPa 55, 291-292. [4] Cf. también *Sermones*, 81, 2. [5] CCL 24A, 517-518. [6] En latín *animalia*; cf. 1 Co 15, 44. [7] 1 Co 15, 16. [8] Cf. Lc 24, 25-43; Mc 16, 12-14. [9] CSEL 34/2, 511-512: BAC 69, 611-612.

abrir el seno de la Virgen? Pero como dudaba la fe de los que miraban aquel cuerpo que podía verse, les mostró en seguida las manos y el costado; ofreció para que palparan el cuerpo que había introducido estando cerradas las puertas. Con ello pone de manifiesto dos cosas admirables y para la razón humana muy contrarias entre sí, y fue mostrar, después de su resurrección, su cuerpo incorruptible y a la vez tangible... No obstante, de modo admirable e incomprensible, nuestro Redentor, después de resucitar, mostró su cuerpo incorruptible y a la vez palpable, para, al mostrarle incorruptible, estimularnos a nuestra recompensa, y al presentarle palpable, afianzar la fe; además se mostró incorruptible y palpable sin duda para probar que, después de la resurrección, su cuerpo era de la misma naturaleza, pero tenía distinta gloria. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 1[10].

LA RESURRECCIÓN FUE UN MILAGRO MÁS. Me preguntas y dices: Si entró estando las puertas cerradas, ¿dónde está la forma del cuerpo?. Y yo te respondo: Si anduvo sobre las aguas, ¿dónde está el peso del cuerpo? Ahora bien el Señor hizo eso como Señor que era. ¿Acaso porque resucitó dejó de ser Señor? Y entonces, ¿qué hizo para que Pedro caminara sobre las aguas[11]? Lo que hizo la divinidad por una parte, lo perfeccionó la fe por la otra: Cristo [lo hizo] porque pudo, y Pedro [lo hizo] porque Cristo quiso. Así pues, si comienzas con razonamientos humanos a poner en discusión los milagros, ten cuidado porque puedes perder la fe. ¿No sabes que no hay nada imposible para Dios? Por tanto, quien te diga que, si entró estando las puertas cerradas, no tenía cuerpo, respóndele en sentido contrario: Si le tocaron, tenía cuerpo; si comió, tenía cuerpo. Una cosa la hizo mediante un milagro y la otra por naturaleza. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones* 175, 2[12].

VERDADERAMENTE JESÚS ES DIOS. El que no haya permanecido en la muerte, el que las heridas causadas por el hierro en el cuerpo[13] no hayan constituido obstáculo para su existencia, el que después de su resurrección se haya aparecido libremente a sus discípulos, el que se presentase a ellos cuando quería y estuviese en medio de ellos sin ser visto y sin necesidad para nada de franquear las puertas... Todo esto y todos los hechos parecidos que contiene la narración histórica [de los evangelios] es algo que no necesita de la ayuda del razonamiento para mostrar su carácter divino y propio de la potencia más sublime y suprema. GREGORIO DE NISA, *La gran Catequesis*, 32[14].

EL PODER DE LA MUERTE QUEDA DESTERRADO DEL CUERPO. Observa cómo por medio de su extraordinaria entrada estando las puertas cerradas, [Cristo] prueba de nuevo que es Dios por naturaleza y además no una persona distinta de aquella que antes había vivido con ellos. Al dejar al descubierto su costado y mostrar las marcas de los clavos, nos ha dado públicamente garantía plena de que el mismo hombre que estuvo colgado de la cruz, levantó el templo de su cuerpo, reedificándolo de nuevo después de abolir el poder de la muerte sobre la carne, pues no en vano Dios es por naturaleza también vida. ¿Qué necesidad

[10] PL 76, 1197-1198: BAC 170, 661. [11] Cf. Mt 14, 29. [12] CCL 104, 710. Cf. también JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 24 y *Contra Joviniano*, 1, 36. [13] Cf. Mt 27, 50; Jn 19, 34. [14] SC 453, 292: BPa 9, 115-116.

tenía de enseñar las manos y el costado si, según la estupidez de algunos, no había resucitado con su carne? En efecto, si su intención era que los discípulos tuvieran una idea distinta respecto de su persona, ¿por qué no se les apareció más bien con otro aspecto por considerar impropia la forma corporal, y así les hubiera hecho pensar de otra manera? Pero ahora tiene puesto tanto cuidado en convencer de la resurrección de su carne que, aun cuando las circunstancias pudieran invitarle a cambiar su cuerpo a una forma gloriosa, inefable y prodigiosa, condescendió por motivo de su salvadora liberalidad a aparecer de nuevo como era antes, y ello para que entendieran que no tenía un [cuerpo] distinto de aquel con el que también padeció la muerte en la cruz. En efecto, si consideras cómo cierta vez se transfiguró en la montaña mostrándose a los santos discípulos[15], comprenderás fácilmente que nuestros ojos no hubieran podido soportar la gloria de su cuerpo santo si Cristo hubiera querido mostrarla antes de subir al Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[16].

20, 19b *La paz esté con vosotros*

EL ESPÍRITU INFUNDE SERENIDAD. Con el saludo de su paz les infunde ánimos y tranquilidad, a la vez que les concede el Espíritu Santo. MÁXIMO EL CONFESOR, *Capítulos sobre el conocimiento*, 2, 46[17].

LA PAZ DE CRISTO. [Jesús] saluda a sus discípulos con estas palabras: «Paz a vosotros», definiéndose a sí mismo como la paz. En efecto, los que están cerca de Cristo gozan de la paz y de la tranquilidad de espíritu. Es lo mismo que auguraba Pablo a los fieles cuando decía: «La paz de Dios, que supera toda inteligencia, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias»[18]. En efecto, la paz de Cristo, que supera toda inteligencia, no es cosa distinta de su Espíritu, que colma con toda clase de bienes a los que participan de Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[19].

20, 20 *Les mostró las manos y el costado*

UNA AUTÉNTICA RESURRECCIÓN CORPORAL. Así como Cristo resucitó en su carne y mostró a los discípulos los agujeros de los clavos y la abertura del costado, lo cual es signo de la carne que resucitó de entre los muertos, de manera semejante nos resucitará por su poder[20]. Y también dice [Pablo] a los romanos: «Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales»[21]. ¿Cuáles son estos cuerpos mortales? ¿Acaso las almas? Pero las almas son incorpóreas, en comparación con nuestros cuerpos mortales... Lo único que queda, pues, es que la muerte se refiera a la carne. Ésta, una vez que el alma se aparta, queda inanimada y sin respiración, y poco a poco se disuelve en la tierra de la que fue sacada. Ésta, pues, es la mortal. Y de ésta está escrito: «Dará vida a vuestros cuerpos»[22]. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 7, 1[23].

LAS SEÑALES DE LOS CLAVOS. No antes de la pasión, sino después, estando las puertas cerradas[24], el Señor se presentó

---

[15] Cf. Mt 17, 6. [16] Pusey 3, 126. [17] PG 90, 1145. [18] Flp 4, 7. [19] Pusey 3, 128. [20] Cf. 1 Co 6, 14. [21] Rm 8, 11. [22] Ibid. [23] SC 153, 84-88. [24] Cf. Jn 20, 19.

en medio de los discípulos, para que conocieras que tu cuerpo natural enterrado resucitará como cuerpo espiritual[25]. Y para que no pienses de nuevo que es otra cosa el cuerpo resucitado, cuando Tomás dudó sobre la resurrección, le muestra las hendiduras de los clavos y le presenta las señales de las heridas[26]. ¿Acaso no podía curarse a sí mismo, incluso después de su resurrección, el que curó a todos también antes de su resurrección? Pero al mostrar la hendidura de los clavos, enseña que es su cuerpo, mientras que al entrar estando las puertas cerradas, enseña que no tiene las mismas propiedades. Es su cuerpo, para que se cumpliese el modo de la economía [divina], resucitando lo que estaba muerto; pero no tiene las mismas propiedades, para que no cayera de nuevo en la corrupción, ni se sometiera de nuevo a la muerte. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 2, 56[27].

UN PEQUEÑO INDICIO DE LOS CUERPOS RESUCITADOS Y GLORIFICADOS. Ciertamente, después de la resurrección tendremos los mismos cuerpos que ahora, aunque con mayor gloria. También el Salvador bajó a los infiernos con el mismo cuerpo con que le crucificaron, y mostró a los discípulos sus manos perforadas por los clavos y su costado herido. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 36[28].

SANAR LAS HERIDAS DE LOS CORAZONES INCRÉDULOS. Puesto que creían ver un espíritu y no un cuerpo, el Salvador les manifiesta la falsedad de tales pensamientos, mostrándoles las señales de la crucifixión que quedaban en sus manos y en sus pies, y les invitaba a examinarlas atentamente y a tocarlas. En verdad, las señales de los clavos y de la lanza habían permanecido en su cuerpo para curar las heridas de los corazones infieles y para que se creyera, no con fe dudosa, sino con certeza firmísima, que la misma naturaleza que estuvo en el sepulcro había de sentarse, juntamente con Dios Padre, en su trono. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 73, 3[29].

JESÚS ES HUMANO Y DIVINO TRAS LA RESURRECCIÓN. [Jesús] les mostraba de nuevo las heridas del costado, los agujeros de los clavos y todas las huellas de su muy reciente pasión, diciendo: «Mirad mis manos y mis pies, porque soy yo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que tengo yo»[30], para que se reconociera que en él, la propiedad de la naturaleza divina y humana permanecía indivisa y así supiéramos que el Verbo no es sólo carne y confesáramos que el único Hijo de Dios es el Verbo y también carne. LEÓN MAGNO, *Carta* 28, 5[31].

SE CUMPLE LA PROFECÍA DE JESÚS REFERENTE A LA ALEGRÍA. ¿Ves cómo sus palabras tienen cumplimiento en las obras? Antes de la crucifixión les había dicho: «De nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la quitará»[32], y ahora lo cumple. Todo esto les llevó a una fe mucho más segura. Mantenían una guerra sin tregua con los judíos; por eso les repite una y otra vez: «Paz a vosotros», para darles un consuelo proporcionado a esa contienda. Esta es la primera frase que dijo después de la resurrección, motivo por el que Pablo continuamente dice: «La gracia y la paz sean con vosotros»[33]. A las mujeres, sin

[25] Cf. 1 Co 15, 44. [26] Cf. Jn 20, 27. [27] TCE 171: BPa 70, 226. [28] PL 23, 272. [29] CCL 138A, 452: BAC 291, 304. [30] Lc 24, 39. [31] PL 54, 773: BPa 46, 127-128. [32] Jn 16, 22. [33] Rm 1, 7.

embargo, les anuncia alegría, porque vivían en la tristeza, ya que ésta era la primera maldición que habían recibido[34]. Por consiguiente, era oportuno que a los hombres les anunciara paz a causa de la guerra y a las mujeres alegría a causa de la tristeza. Después de poner fin a todo lo que era objeto de tristeza, habla de lo conseguido con la cruz, y esto fue la paz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 86, 2-3[35].

[34] Cf. Gn 3, 16. [35] PG 59, 470: BPa 55, 292-293.

EL DON DEL ESPÍRITU SOBRE EL PERDÓN (20, 21-23)

[21]Les repitió: «La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió, así os envío yo». [22]Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; [23]a quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados; a quienes se los retengáis, les son retenidos».

PRESENTACIÓN: Jesús reitera el consuelo a sus atribulados discípulos (PEDRO CRISÓLOGO). Envía a los discípulos por amor (PEDRO CRISÓLOGO), mandándolos con la misión de predicar su mensaje de arrepentimiento y perdón. De ningún modo tenían que hacer su propia voluntad, sino la del que los envió (CIRILO). Como el Padre había enviado a su Hijo por amor, así envía ahora a sus discípulos, que pueden padecer la misma persecución que Jesús (GREGORIO MAGNO). Gradualmente los prepara para recibir más y más del Espíritu (GREGORIO NACIANCENO). Cristo da su Espíritu a los discípulos más de una vez después de la resurrección: primeramente lo dio mientras estaba en la tierra y después desde el cielo, cuando el Espíritu descendió sobre los discípulos en Pentecostés (AGUSTÍN). Esta era la segunda vez que se infundía el Espíritu; la primera vez fue en el Génesis, cuando Dios infundió el aliento de vida, que había sido ahogado por el pecado consciente (CIRILO DE JERUSALÉN). El Espíritu fortalecerá su fe para que sean valientes en la predicación del Evangelio (TEODORO). El Espíritu, que es el aliento de Dios (CIRILO), lo da el Hijo (ATANASIO). Jesús prepara a los apóstoles para ser enviados exhalando su Espíritu sobre ellos, dándoles el poder espiritual de perdonar los pecados (CRISÓSTOMO). La autoridad que tienen los apóstoles se fundamenta en Cristo, y la unidad de ellos y la de la Iglesia, que creció de ellos, se remonta a su único Señor, que los une mediante el Espíritu (CIPRIANO).

El perdón lo da el Espíritu mediante todos los apóstoles de Cristo que reciben su autoridad (TEODORO) para perdonar y retener los pecados. Tanto atar como desatar el pecado le está permitido a la Iglesia; a nadie se le permite la herejía (AMBROSIO). Cristo dio esta auto-

ridad a todos los apóstoles (Jerónimo) y confirma la sentencia que ellos pronuncian (Crisóstomo). Ellos sólo pueden perdonar lo que Dios perdona (Orígenes). El poder transformador de la ordenación dada por el Espíritu a los apóstoles les otorgó la fuerza que necesitaban para seguir su llamada (Cirilo). Pero los que reciben tal poder mediante el don de la ordenación han de entender que con un gran poder reciben una gran responsabilidad (Gregorio Magno, Crisóstomo).

20, 21 *Como el Padre me envió*

Vuelve a desear la paz para reconfortar a los discípulos. [«Les dice de nuevo: paz a vosotros»]. ¿Qué significa esta repetición en otorgar la paz, sino que Jesús quiere que la tranquilidad, que les había anunciado individualmente a cada uno, también fuera observada colectivamente por aquellos que reiteradamente rompen la paz? Sabía que, de cualquier modo, iban a tener no pequeñas luchas en el futuro por su indecisión, pues uno se jacta de que ha perseverado en la fe[1], otro se entristece porque ha dudado[2]... Pedro niega[3], Juan huye[4], Tomás duda, todos le abandonan[5]: si Cristo no hubiera concedido el perdón por estas transgresiones de su paz, incluso Pedro, que era el primero de todos, habría sido considerado inferior e indigno de su elevación al primado. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 84, 5[6].

Les envía por amor. La mención de que Él mismo ha sido enviado no le disminuye como Hijo; lo que desea que se entienda no es el poder del que envía, sino el amor del que es enviado. Por eso dice: «Como el Padre», no el Señor, «me ha enviado, así os envío yo». Es decir, yo os envío no con la autoridad del que manda, sino con todo el afecto con el que yo os amo. Os envío a soportar el hambre, a sufrir el peso de las cadenas, la aspereza de la cárcel, a sobrellevar toda clase de penas, a sufrir una muerte execrable por todos: todas las cosas que la caridad, no el poder, impone a las almas humanas. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 84, 6[7].

La misión apostólica. Cristo envía a los discípulos lo mismo que el Padre le había enviado a Él, para que mediante estas palabras comprendieran la misión que les encomendaba, es decir, la de llamar a los pecadores a la penitencia, curar, en el cuerpo y en el espíritu, a los que estaban enfermos, y en el reparto de las cosas, no buscar ciertamente la propia voluntad, sino la voluntad de aquellos a los que eran enviados y, en la medida de lo posible, salvar con su enseñanza al mundo. Y no es difícil saber cuánto se prodigaron los santos apóstoles en todo: basta leer los Hechos de los Apóstoles y los escritos de san Pablo. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[8].

El Padre envía al Hijo, el Hijo te envía a ti. El Padre envió al Hijo, quien, por determinación suya, debía encarnarse para la redención del género humano. Él quiso enviar al Hijo al mundo a padecer; pero, sin embargo,

---

[1] Quizás Pedro. [2] Tomás; cf. Jn 20, 28. [3] Cf. Mt 26, 69-75. [4] Cf. Mc 14, 51-52. Cf. también *Sermones*, 78, 4.8 para la identificación de Juan con el joven que huye, aunque es probable que se tratara de Juan Marcos, y no Juan el evangelista. [5] Cf. Mt 26, 56. [6] CCL 24A, 519-520. [7] CCL 24A, 520. [8] Pusey 3, 131.

amó al Hijo que enviaba a padecer. Asimismo, el Señor envió a los apóstoles que eligió, no a gozar en el mundo, sino a padecer, como Él había sido enviado. Por tanto, así como el Padre ama al Hijo y, no obstante, le envía a padecer, así también el Señor ama a los discípulos, a quienes, sin embargo, envía en el mundo a padecer. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 2[9].

20, 22 *Recibid el Espíritu Santo*

LA MANIFESTACIÓN GRADUAL DEL ESPÍRITU. [Los discípulos de Cristo] recibieron [el Espíritu] en tres ocasiones: antes de que Cristo fuera glorificado en la pasión, después de haber sido glorificado por la resurrección, y después de la ascensión al cielo... Esto lo prueban: aquella primera curación de las enfermedades y expulsión de los espíritus malignos[10], no efectuada evidentemente sin el Espíritu; después de la resurrección, aquel soplo sobre ellos, que es claramente una inspiración divina, y en tercer lugar la de ahora, la venida del Espíritu en [forma de] lenguas de fuego, que es lo que celebramos. La primera manifestación era difícilmente reconocible; la segunda era mas expresiva, la de hoy es más perfecta, pues el Espíritu no está ya presente solo por su acción, como estaba en los casos anteriores, sino que está sustancialmente... haciéndose presente y habitando en nosotros. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre Pentecostés*, 41, 11[11].

DOBLE ENTREGA DEL ESPÍRITU. La causa por la que otorga el Espíritu Santo primero en la tierra, después de su resurrección, y luego lo envía desde el cielo[12], es, a mi juicio, porque la caridad, que ha sido derramada en nuestros corazones[13] por el Don, nos impulsa al amor de Dios y al amor del prójimo, según aquellos dos preceptos de los cuales penden la ley y los profetas[14]. Para significar esto, el Señor Jesús dio dos veces el Espíritu Santo: la una, en la tierra, para significar el amor al prójimo; la segunda, desde el cielo, para indicar el amor de Dios. Y aunque esta doble donación admita otra exégesis, se trata, sin duda, del Espíritu Santo, que dio Jesús cuando sopló y dijo: «Id, bautizad a todas las gentes en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[15]; donde se expresa de una manera explícita la Trinidad, y esto no ofrece duda. Él fue también enviado en la solemnidad de Pentecostés, es decir, diez días después de haber subido el Señor al cielo. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 26, 46[16].

RECIBIR EL ESPÍRITU NO ES LO MISMO QUE ESTAR REVESTIDO DE ÉL. Este soplo [del Espíritu] es el segundo, pues el primero[17] se oscureció por culpa de los pecados voluntarios[18]... Y la gracia la da ahora, pero es mucho más abundante; y les dice: Estoy dispuesto a darla también ahora, pero el vaso no admite más. Mientras tanto recibid toda la gracia de que sois capaces, pero esperad más. «Vosotros permaneced en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto»[19]. Ahora recibid una parte; después la tendréis en plenitud.

---

[9] PL 76, 1198: BAC 170, 661-662. [10] Cf. Mt 10, 1. [11] PG 36, 444. [12] Cf. Hch 2, 4. [13] Cf. Rm 5, 5. [14] Cf. Mt 22, 37-40. [15] Mt 28, 19. [16] CCL 50A, 525-526: BAC 39, 739-740. Cf. también NOVACIANO, *La Trinidad*, 29. [17] Cf. Gn 2, 7. [18] De Adán y Eva. [19] Lc 24, 49.

Pues el que «recibe», casi siempre tiene el don parcial; en cambio, el que se reviste queda envuelto con el vestido por todos los lados. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 12[20].

EL PODER VIVIFICANTE DEL ESPÍRITU. Con estas palabras les muestra la identidad del dador y dispensador de todos estos bienes. Su «aliento» les convence de no tener dudas de esto, porque en el principio el cuerpo fue creado inerte e inanimado, pero luego recibió la vida, que no tenía por sí mismo, cuando, por medio del «aliento», el alma entró en el cuerpo, como dijo el bienaventurado Moisés[21]. Después de que Jesús soplara por primera vez, menciona al Espíritu, para mostrar que, lo mismo que entonces nada pudo impedir que el cuerpo viviese, a pesar de que por naturaleza no poseía [la vida] que el alma le dio al entrar en él, así también ahora debían creer que el cuerpo de los seres humanos había sido hecho imperecedero por la resurrección, ya que el Espíritu que le confiere esta fuerza es poderoso. Por tanto, les dice: Debéis creer lo que se os ha dicho, y no debéis albergar dudas sobre la resurrección. No debéis rechazar el honor del apostolado porque os asuste ser enviados al mundo como mensajeros de una nueva doctrina. Verdaderamente recibiréis la eficacia del Espíritu, quien, en el momento oportuno, os otorgará la resurrección y la inmortalidad.

Por medio del Espíritu recibiréis en esta vida una fuerza asombrosa y sobrenatural, que os hará capaces de realizar, con una sola palabra, milagros inauditos. Seréis capaces de enfrentaros fácilmente a cualquier adversidad que os sobrevenga a causa de quienes se oponen a vuestra predicación. Y aunque quedaban muchas otras cosas que habían de cumplirse en ellos por medio del Espíritu, pasándolas por alto mencionó el argumento más importante de todos. Esto –viene a decir– os demostrará definitivamente el poder del Espíritu. De hecho, en cuanto lo recibáis, seréis capaces de perdonar los pecados a quien vosotros queráis, y también tendréis poder para pronunciar una sentencia de condenación contra cualquiera. Si vosotros, que sois humanos, después de recibir el don del Espíritu vais a ser capaces de hacer todas esas cosas propias de Dios –en verdad sólo Él tiene poder para juzgar–, pongo en vuestras manos considerar cuál es el poder del Espíritu. Una vez que lo recibáis, no debéis dudar más. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 20, 22[22].

EL ESPÍRITU SANTO ES EL ALIENTO DE DIOS. Al ser el Hijo partícipe sustancialmente de los bienes naturales de Dios Padre, posee el Espíritu Santo de la misma manera que uno cree que lo tiene el Padre, no como algo añadido y extrínseco, sino como cada uno de nosotros tiene en sí mismo la respiración, que sale de sus propias entrañas. Esta es la razón por la que Cristo sopló materialmente; para demostrar que, lo mismo que la respiración sale fuera de la boca del hombre, materialmente, así también de la divina sustancia, de manera conveniente a la divinidad, sale el Espíritu que proviene de ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 9, 1[23].

EL ESPÍRITU HA DE DARLO EL HIJO. Mostrando a sus discípulos su divinidad

---

[20] PG 33, 984-985: BPa 67, 399-400. [21] Cf. Gn 2, 7. [22] CSCO 4/3, 354-355. [23] Pusey 2, 468.

y majestad, y sin darles ya a entender que Él era inferior a su propio Espíritu, sino semejante a Él, les daba el Espíritu y les decía: «Yo lo envío»[24], «Él me glorificará»[25], y «Hablará aquellas cosas que escuche»[26]... ¿Y por medio de quién y por quién era necesario que el Espíritu fuera concedido sino por medio del Hijo, a quien pertenece el Espíritu? ¿Cuándo habríamos sido capaces de recibirlo, sino cuando el Logos ha llegado a ser hombre? ATANASIO, *Discursos contra los arrianos,* 1, 12, 50[27].

ESTAR PREPARADOS PARA RECIBIR EL ESPÍRITU. ¿Por qué dijo [en otro lugar]: «Si yo no me voy, Él[28] no vendrá»[29] y ahora les da el Espíritu? Algunos opinan que en ese momento no les dio el Espíritu, sino que, al soplar sobre ellos, los dispuso a recibirlo. Porque, si Daniel perdió la razón cuando vio un ángel[30], ¿qué no les habría sucedido a los discípulos al recibir aquella gracia inefable, si no los hubiera preparado primero?... No se equivocaría quien dijera que entonces recibieron un cierto poder espiritual y una cierta gracia, pero no para resucitar muertos y hacer milagros, sino para perdonar pecados. Diferentes son, en efecto, los carismas del Espíritu[31]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 86, 3[32].

EL ORIGEN PROCEDE DE LA UNIDAD. Aunque después de su resurrección conceda a todos los apóstoles la misma potestad y diga: «Como me envió el Padre, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo: si a alguien le perdonáis los pecados, le quedarán perdonados; si a alguien se los retenéis, le quedaran retenidos», sin embargo, a fin de manifestar la unidad, dispuso con su autoridad que el origen de esta unidad naciera de uno solo... el origen proviene de la unidad, a fin de que la Iglesia de Cristo se muestre una sola. Y es esta Iglesia una la que en el Cantar de los Cantares el Espíritu Santo descubre en la persona del Señor, cuando dice: «Una sola es mi paloma, mi perfecta, la única que tiene su madre, la elegida de la que la engendró»[33]. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia,* 4[34].

20, 23 *A quienes les perdonéis los pecados, les son perdonados*

LOS APÓSTOLES RECIBEN EL PODER DE CRISTO. ¡Qué dones tan verdaderamente maravillosos! En efecto, no sólo otorga poder sobre los elementos y la facultad de obrar señales y prodigios, sino que también concede la posibilidad de que Dios pueda nombrarles [jueces], recibiendo así la autoridad que sólo a Él le corresponde. El poder de perdonar y retener los pecados sólo pertenece a Dios, por lo que los judíos a veces le objetaban esto al Salvador, diciendo: «¿Quién puede perdonar los pecados, sino Dios?»[35]. El Señor tuvo la generosidad de conceder esta autoridad a quienes le honraban. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7, 20, 22-25[36].

LA IGLESIA PERDONA Y RETIENE LOS PECADOS. Dicen que ellos tributan reverencia al Señor, al cual únicamente reservan el poder de perdonar los pecados. Antes al contrario, nadie hace

---

[24] Jn 16, 7. [25] Jn 16, 14. [26] Jn 16, 13. [27] PG 26, 116-117: BPa 79, 104. [28] El Consolador. [29] Jn 16, 7. [30] Cf. Dn 8, 18-19. [31] Cf. 1 Co 12, 4-11. [32] PG 59, 471: BPa 55, 293. [33] Ct 6, 9. [34] CCL 3, 251: BPa 12, 46-47. [35] Mc 2, 7. [36] CSCO 4/3, 357.

mayor injuria que aquellos que quieren anular sus preceptos o rechazar el don otorgado. Pues, como el mismo Señor Jesús dijo en el Evangelio: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes los retuviereis les quedan retenidos», ¿quién es el que honra más, el que obedece estos mandatos o el que los rechaza?

La Iglesia obedece en ambos casos: tanto si aplaza como si otorga el perdón; la herejía, en cambio, en un caso es cruel y en otro desobediente: quiere atar para no librar, no quiere dejar libre lo que ató; con lo cual se condena por su propia sentencia. Pues el Señor quiso que fuese igual el derecho de atar como el de desatar, autorizando ambas cosas en igual condición. Luego quien no tiene poder para absolver, tampoco lo tiene para retener. Ya que, según las palabras del Señor, quien tiene poder para atar lo tiene del mismo modo para desatar; de esta forma, a sí misma se estrangula la doctrina de éstos, porque, si a sí mismos se niegan el poder de desatar, han de negarse también el poder de atar. Pues, ¿cómo puede ser una cosa lícita y otra ilícita? A quienes les han sido entregadas ambas cosas, es claro que las dos pueden hacer, o las dos les son excluidas. A la Iglesia, ambas cosas le son lícitas; a la herejía, ambas cosas le son negadas; pues este derecho sólo está permitido a los sacerdotes. Con razón, pues, reivindica esto la Iglesia, que tiene verdaderos sacerdotes; la herejía no puede hacerlo, pues no tiene sacerdotes de Dios[37]. Al no exigirlo la herejía dicta su propia sentencia; puesto que, como no tiene sacerdotes, no debe reivindicar para sí un derecho sacerdotal. Ambrosio, *Sobre la penitencia*, 1, 2, 6-7[38].

La Iglesia cimentada sobre todos los apóstoles. Tú afirmas que la Iglesia fue fundada sobre Pedro[39], aunque en otro lugar[40] esto mismo se atribuye a todos los apóstoles y reciben todos juntos las llaves del reino de los cielos y, por lo mismo, de ellos depende la fuerza de la Iglesia; sin embargo, es elegido uno de entre los doce para constituirlo cabeza y evitar toda ocasión de cisma. Jerónimo, *Contra Joviniano*, 1, 26[41].

El Maestro confirma la sentencia de sus siervos. Si alguien pensara la grandeza de quien, siendo hombre y estando aún formado de carne y sangre, puede estar cerca de aquella naturaleza bienaventurada y pura[42], entonces percibiría adecuadamente de cuánto honor la gracia del Espíritu consideró dignos a los sacerdotes[43]. Por medio de ellos se cumplen estas realidades y otras no inferiores, si se atiende a su dignidad y a nuestra salvación.

A hombres que habitan la tierra y pasan el tiempo en ella, se les ha confiado administrar las realidades celestes, y han recibido el poder que Dios no otorgó ni a los ángeles ni a los arcángeles. Pues a éstos no se les dijo: «Cuanto atéis en la tierra, también será atado en el cielo, y cuanto desatéis en la tierra será desatado en el cielo»[44]. Los jefes de la tierra tienen también poder para atar, pero los cuerpos solos. Pero este otro lazo toca el alma y atraviesa los cielos; y lo que los sacerdotes obran aquí abajo,

---

[37] No se trata aquí de la negación de la validez de las ordenaciones de Novaciano, que fueron admitidas por el octavo canon del Concilio de Nicea, sino de su jurisdicción legal. [38] SC 179, 56-58: BPa 21, 34-35. [39] Cf. Mt 16, 18. [40] Cf. Mt 18, 18. [41] PL 23, 258. Orígenes presenta una interpretación parecida en su *Comentario al ev. de Mateo*, 12, 11. [42] Es decir, Dios. [43] O pastores. [44] Mt 18, 18.

Dios lo ratifica allí arriba, y el Señor confirma la determinación de sus siervos. Y ¿qué les dio sino todo el poder celeste? «A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis les serán retenidos» . ¿Qué poder habrá más grande que éste? «El Padre ha dado al Hijo todo juicio»[45]. Pero veo que el Hijo se lo ha confiado a éstos por entero. Como si ya hubiesen sido trasladados a los cielos, como si ya hubiesen franqueado la naturaleza humana y como si ya hubiesen sido liberados de las pasiones humanas, así fueron conducidos a una autoridad tan grande.

Si un rey hiciese partícipe a uno de sus súbditos de este honor, de manera que pudiese meter en la cárcel a quien quisiera y, a su vez, perdonarlo, ese hombre sería envidiable y célebre entre todos. El que recibe de Dios un poder mayor, tanto cuanto el cielo es más estimable que la tierra, y las almas que los cuerpos, ¿les parece a algunos que ha recibido un honor tan pequeño como para pensar que alguien, a quien le haya sido confiado, pueda despreciar el don? Aléjate de la locura. Manifiesta locura es desdeñar tan gran autoridad, sin la cual no podemos alcanzar la salvación ni los bienes prometidos. En efecto, si nadie puede entrar en el reino de los cielos si no renace por medio del agua y del Espíritu[46], si el que no come la carne del Señor y no bebe su sangre[47] es excluido de la vida eterna y si todo ello se realiza sólo por aquellas santas manos, me refiero a las del sacerdote, ¿cómo podrá escapar del fuego de la Gehenna o alcanzar las coronas reservadas, si alguien prescinde de ellas[48]? Juan Crisóstomo, *Diálogo sobre el sacerdocio,* 3, 5-6[49].

Cuándo hay que perdonar, cuándo retener. Aquel sobre quien Jesús sopló como sobre los apóstoles, y que puede por sus frutos[50] manifestar que ha recibido el Espíritu Santo y que se ha hecho espiritual, porque se conduce por el Espíritu de Dios al modo del Hijo de Dios en todo lo que razonablemente se ha de hacer[51], éste perdona lo que perdonaría Dios y retiene los pecados incurables sirviendo –igual que los profetas servían a Dios expresando no sus palabras propias sino las que Dios quería– sirviendo, digo, también él al único que tiene potestad de perdonar, que es Dios. Orígenes, *La oración,* 28, 8[52].

El poder transformador de la ordenación. Después de honrarles con la gran distinción del apostolado, como acabo de decir, nombrándoles ministros y sacerdotes del altar divino, al instante les santifica otorgándoles su Espíritu por medio del signo visible de un soplo, para que nosotros tengamos la firme convicción de que el Espíritu Santo no es ajeno al Hijo, sino consubstancial con Él y procedente del Padre a través de Él. [Así] mostró que el don del Espíritu acompaña necesariamente a quienes Él encarga ser apóstoles de Dios. ¿Por qué razón? Pues porque no hubieran hecho nada de lo que agrada a Dios, ni hubiesen podido con las trampas del pecado, si no hubieran sido primero «investidos con el poder de lo alto»[53] y transformados en algo distinto a lo que eran... [Jesús] les perfecciona por medio de la santificación verdadera, haciéndoles de una naturaleza común a la suya por

[45] Jn 5, 22. [46] Cf. Jn 3, 5. [47] Cf. Jn 6, 53-54. [48] Cf. 2 Tm 4, 8. [49] PG 48, 643: BPa 57, 78-79. [50] Cf. Mt 7, 16.20; Lc 6, 44. [51] Cf. 1 Co 2, 14-15; Rm 8, 14; Ga 5, 18. [52] GCS 3 (2), 380: NCE 37, 204-205. [53] Lc 24, 49.

medio de la participación en el Espíritu, volviendo a forjar, de algún modo, la naturaleza del hombre para darle poder y gloria sobrehumanos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12, 1[54].

UN GRAN PODER IMPLICA UNA GRAN RESPONSABILIDAD. Me agrada fijar la atención en el más alto grado de gloria a que fueron sublimados aquellos discípulos, llamados a sufrir el peso de tantas humillaciones. Vedlos; no sólo quedan asegurados ellos mismos, sino que además reciben la potestad de perdonar las deudas ajenas y les cabe en suerte el poder del juicio supremo, para que, haciendo las veces de Dios, a unos retengan los pecados y se los perdonen a otros. Ciertamente, así correspondía que fueran exaltados por Dios los que habían aceptado humillarse tanto por Dios. Ahí lo tenéis: los que temen el juicio riguroso de Dios quedan constituidos en jueces de las almas, y los que temían ser ellos mismos condenados condenan o libran a otros. El puesto de éstos lo ocupan ahora ciertamente en la Iglesia los obispos. Los que son agraciados con el régimen, reciben la potestad de atar y de desatar. Honor grande, sí; pero grande también el peso o responsabilidad de este honor. Fuerte cosa es, en verdad, que quien no sabe tener en orden su vida sea hecho juez de la vida ajena. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 26, 4-5[55].

IMPORTANCIA DE LA VIGILANCIA SACERDOTAL. Tened a los sacerdotes[56] en mucha estima. Tú cuidas de tus cosas y, si las llevas bien, no tendrás que dar razón a los demás. El sacerdote, en cambio, aunque ordene bien su propia vida, si no cuida celosamente por tus intereses y por los de todos los demás que están a su cargo, va al infierno con los malvados... Conocedores de la magnitud de su riesgo, mostradles mucho afecto... Si vosotros, juntamente con los demás, los insultáis..., sus manos perderán el vigor y, aunque sean de ánimo esforzado, les exponéis a ser víctima de las olas juntamente con vosotros... ¿No veis que todos los hombres están sujetos a los gobernantes temporales?... Por consideración con quien les confirió el poder... respetamos la decisión del que gobierna, sea quien fuere el que ejerce el poder. Ahora bien, si es Dios el que elige, despreciamos al elegido..., y afilamos la lengua contra los sacerdotes... No digo esto como defensa de quienes ejercen indignamente el sacerdocio; por el contrario, los compadezco y lloro por ellos... Aun en el supuesto de que su conducta sea muy censurable, tú, si prestas atención a tus propias cosas, no sufrirás ningún daño en aquello que fue encomendado por Dios al sacerdote... ¿Qué digo de los sacerdotes? Ni un ángel, ni un arcángel pueden hacer algo con respecto a los dones de Dios, sino que son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo los que lo administran todo. El sacerdote simplemente presta su lengua y ofrece sus manos. No sería justo que los que se reúnen en la fe sufrieran algún daño en lo relativo a los símbolos de nuestra salvación por la perniciosa conducta de otro[57]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 86, 4[58].

---

[54] Pusey 3, 131-133. León Magno cita este mismo pasaje para urgir que las ordenaciones tengan lugar solamente en domingo, puesto que es el día en que Jesús ordenó a sus apóstoles. Cf. *Cartas,* 9.2. [55] PL 76, 1199-1200: BAC 170, 663. [56] El texto griego habla de «sacerdotes», pero también puede entenderse «pastor». [57] Agustín señala las mismas ideas en sus escritos contra los donatistas. [58] PG 59, 471-473: BPa 55, 294-297.

JESÚS SE APARECE A TOMÁS (20, 24-29)

[24]Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. [25]Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Pero él les respondió: «Si no le veo en las manos la marca de los clavos, y no meto mi dedo en esa marca de los clavos y meto mi mano en el costado, no creeré».

[26]A los ocho días, estaban otra vez dentro sus discípulos y Tomás con ellos. Aunque estaban las puertas cerradas, vino Jesús, se presentó en medio y dijo: «La paz esté con vosotros». [27]Después le dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». [28]Respondió Tomás y le dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». [29]Jesús contestó: «Porque me has visto has creído; bienaventurados los que sin haber visto hayan creído».

PRESENTACIÓN: Tomás –llamado el «mellizo» no sólo de nombre sino también por su doble interpretación de las cosas divinas– está ausente cuando aparece Cristo (ORÍGENES). Su ausencia no contradice la narración de Lucas acerca del retorno de los discípulos de Emaús a la casa donde estaban los Once (BEDA). Su vuelta fue para nuestro beneficio, pues su pregunta ayudó a confirmar nuestra fe (GREGORIO MAGNO). Aunque Tomás estaba ausente, recibió el don del Espíritu, igual que Eldad y Medad lo recibieron cuando no estaban con los setenta ancianos que recibieron el Espíritu en tiempos de Moisés (CIRILO).

La petición de Tomás de ver las heridas de Jesús es lo que a los otros apóstoles les hubiera gustado hacer también, pero así él muestra cuidado para estar seguro de que no es una visión (ORÍGENES). Cree a los discípulos acerca de la muerte de Jesús, pero no sobre su resurrección (AMBROSIÁSTER). Jesús muestra a Tomás sus manos y pies traspasados, mostrando a Israel su único rey crucificado (JUSTINO). Jesús también prueba a los discípulos que ha experimentado una resurrección corporal. Los discípulos estaban reunidos en el octavo día cuando Jesús apareció entre ellos, una práctica que aún continúa, porque la Iglesia se reúne en el día octavo para recibir a su Señor resucitado en la Eucaristía (CIRILO). Jesús demora su aparición ocho días para permitir que Tomás sea instruido por los otros discípulos y para aumentar su deseo y fe futura (CRISÓSTOMO). Aunque la aparición de Jesús, estando las puertas cerradas, es difícil de comprender, también hemos de admitir los límites de nuestros sentidos para entender cosas que superan nuestra capacidad (HILARIO).

Jesús condesciende a mostrarse a nuestros sentidos para probar que ha resucitado verdaderamente (CRISÓSTOMO) con un cuerpo que tiene verdadera carne y huesos (TEODORETO), y es testimoniado por aquellos que tocaron al Verbo de vida (TERTULIANO). Las heridas prueban el hecho de que es el mismo cuerpo resucitado el que había muerto (HIPÓLITO), aunque más glorioso (JERÓNIMO). Escogió no limpiar las huellas de las heridas, las

cuales hacen que uno se pregunte si los mártires conservarán sus heridas (AGUSTÍN). Luego Jesús le dice a Tomás que ponga la mano en su costado para probar su resurrección; pero ¿cómo pudo sobrevivir la mano de Tomás a tal encuentro con el Dios vivo, a no ser que la gracia de Dios se lo concediera (ROMANO)? Este hecho, y todas las demás pruebas de la resurrección, dan fe, más allá de toda duda, del acontecimiento de la resurrección (GREGORIO DE NISA), de modo que los que estábamos ausentes, como Tomás, hemos de tomar en serio la orden de Jesús de no dudar más y creer (GREGORIO NACIANCENO). Jesús condujo a Tomás a confesar su divinidad (ATANASIO, AMBROSIO). Cuando Tomás tocó la carne de Cristo, creyó que tocaba a Dios (CASIANO, AGUSTÍN). Con una opinión minoritaria, Teodoro expresa sus dudas de que Tomás supiera que Jesús era Dios. Él cree más bien que Tomás solamente estaba alabando a Dios por el milagro realizado (TEODORO). Pero el consenso de la opinión patrística es que mientras Tomás vio ciertamente la carne de Cristo, confesó su divinidad, que no podía ver (GREGORIO MAGNO). A lo largo de esta narración, Cristo muestra su paciencia con la falta de fe de Tomás y con la nuestra (CIRILO), ya que Él sabe que muchas bendiciones que llevan a la resurrección están escondidas bajo el velo del sufrimiento (AMBROSIO). Así pues es consolador saber que nuestra fe descansa en más de lo que los ojos pueden ver (LEÓN, JUAN DE CÁRPATOS).

20, 24 *Tomás..., llamado Dídimo, no estaba con ellos*

MELLIZO EN LA INTERPRETACIÓN. Tomás es llamado «Dídimo», es decir, «mellizo», porque era de alguna manera doble en su facultad intelectiva, al someter las cosas relativas a la divinidad a una doble interpretación, imitando a Cristo que hablaba a los de fuera en parábolas, pero explicaba todo a sus discípulos en privado[1]. Y no es absurdo afirmar que los verdaderos discípulos de Cristo alcanzan, en la preparación racional, este doble aspecto que ya Tomas tenía entonces e incluso mucho más. También alguno podría decir que la razón por la que se indica la interpretación de este nombre es la siguiente: el evangelista deseaba que los griegos que se pusieran en contacto con el evangelio pensaran en lo característico de este nombre, explicado con preferencia a todos los demás, de forma que encontraran el motivo por el que dicho nombre también se menciona en griego. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 106[2].

¿CONTRADICE JUAN A LUCAS? ¿Por qué dice Juan que el apóstol Tomás no estaba con ellos, mientras que Lucas escribe que los dos discípulos, uno de los cuales era Cleofás, al volver a Jerusalén [de Emaus], «encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos»[3]? Ha de interpretarse sin duda como que Tomás había salido y durante su ausencia el Señor se les apareció. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 6, 24[4].

TOMÁS, AUSENTE POR NOSOTROS. No sucedió esto al azar, sino que fue disposición de la divina providencia; pues la divina misericordia obró de modo tan admirable para que, tocando aquel discípulo incrédulo las heridas de su Maestro, sanase en nosotros las llagas de nuestra

[1] Cf. Jn 20, 27. [2] GCS 10 (4), 561-562. [3] Lc 24, 33. [4] CCL 120, 417.

incredulidad. De manera que la incredulidad de Tomás ha sido más provechosa para nuestra fe que la fe de los discípulos creyentes, porque, al decidirse Tomás a palpar para creer, nuestra alma se afirma en la fe, desechando toda duda. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 7[5].

¿RECIBIÓ EL ESPÍRITU EL AUSENTE TOMÁS? «¿Cómo no preguntará alguien –y además con toda razón–, si [Tomás] estaba ausente, recibió realmente el Espíritu Santo cuando el Salvador se apareció a los discípulos y sopló sobre ellos diciendo: «Recibid el Espíritu Santo»? Pues bien, afirmamos que el poder del Espíritu se difundía en todo aquel que recibía la gracia, a la vez que cumplía el propósito del Señor. Cristo lo concedió no a algunos solamente, sino a todos los discípulos, de tal manera que lo reciben incluso quienes no estén presentes, por cuanto la prodigalidad del donante no se reduce sólo a los presentes, sino que se extiende al conjunto de los santos apóstoles. Ni hay nada abusivo en nuestra interpretación ni tal lectura nos parece irreverente, y de ello te convenceremos sirviéndonos de las Sagradas Escrituras cuando hayamos puesto como prueba un pasaje de los libros de Moisés. Ciertamente, en una ocasión Dios el Señor ordenó al sapientísimo Moisés elegir setenta ancianos de la asamblea de los judíos y anunció claramente: «Tomaré del Espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos»[6]. Y, en efecto, Moisés los reunió y cumplió el mandato divino. Pero he aquí que se quedaron atrás dos de los incluidos entre los setenta y permanecieron en la asamblea: Eldad y Medad. Luego, tan pronto como Dios puso en todos ellos el Espíritu conforme a la promesa ya dada, al punto se pusieron a profetizar los que habían recibido la gracia, es decir, los que Moisés se había llevado con él, pero no profetizaron menos los dos que estaban en la asamblea, de hecho la gracia de lo alto llega incluso a ellos primero. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[7].

20, 25 *Si no le veo*

REABRIR VIEJAS HERIDAS. ¿Por qué la mano de un fiel discípulo vuelve atrás de esta manera ante aquellas heridas que una mano impía había infligido? ¿Por qué la mano de un solícito seguidor se empeña en volver a abrir el costado que la lanza de un impío soldado había clavado? ¿Por qué la curiosidad de un servidor renueva los dolores ocasionados por el furor de los perseguidores? ¿Por qué un discípulo está tan interesado en probar que de esos tormentos se deduce que es el Señor, de sus penas que es Dios, y de sus heridas que Él es el médico celestial?...

¿Por qué tú solo, Tomás, un poco demasiado hábil, reclamas que únicamente las heridas sean presentadas como testimonio de la fe? ¿Qué habría sucedido si esas heridas hubieran desaparecido con las demás cosas? ¿Qué peligro para tu fe hubiera producido esa curiosidad? ¿Piensas que no se hubieran producido signos de piedad, ni evidencias de la resurrección del Señor, si no metías tus manos en los órganos puestos al descubierto por la crueldad judaica? Hermanos, esta piedad exige estas cosas, para que la impiedad no dudase en el futuro de la resurrección del Señor. Pero Tomás no sólo curaba la incertidumbre de su

---

[5] PL 76, 1201: BAC 170, 665. [6] Nm 11, 17.
[7] Pusey 3, 138-139.

propio corazón, sino también la de todos los seres humanos. Y puesto que iba a predicar este mensaje a los gentiles, este concienzudo investigador buscaba de qué manera podría proporcionar la fundamentación de la fe en tan gran misterio[8]... Porque la única razón por la que el Señor conservó sus heridas fue para presentar una prueba de su resurrección. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 84, 8[9].

TOMÁS ES UNA PERSONA PRECISA. Tomás parece cuidadoso y reflexivo, como se desprende de lo que dijo, y que a mí me parece que lo dijo no porque no tuviese confianza con los que le decían que habían visto al Señor, sino por miedo a que se tratase de una visión y también porque se acordaba de aquellas palabras: «Porque vendrán en mi nombre muchos diciendo: Yo soy el Cristo»[10]. Lo mismo sentían –pienso yo– los demás apóstoles que, al ver a Jesús, sospechaban, como parece claro por lo que está escrito: «Ellos pensaron que era un fantasma»[11], pero Jesús respondió diciéndoles: «Palpadme y comprended que un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo»[12]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 106[13].

TOMÁS CREE EN LA MUERTE, PERO NO EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS. Tomás quiso saber más de la cuenta al pensar que [la resurrección] no era posible. Por eso no sólo dijo: «Si no veo», sino también «si no meto», para que lo que viera no fuera como un fantasma. Por eso, al escuchar de los discípulos que [Cristo] había sido herido por una lanza, lo creyó, aunque no había visto la herida, pero no creyó las palabras sobre la resurrección, pues le parecían irracionales. No habló como uno que no creyera, sino apenado, pues no se consideraba digno de la visión [de Cristo resucitado]. Tomás no creyó por providencia [divina], para que todos sepamos por medio de él que el cuerpo que había sido crucificado también había resucitado. [Tomás] deseó ver las heridas de la carne, para ver si la misma carne había resucitado. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 633[14].

JESÚS ES EL ÚNICO REY CRUCIFICADO. En el salmo veintiuno, David alude también a la pasión y a la cruz en una misteriosa comparación: «Taladraron mis manos y mis pies»... También de este salmo decís que no se aplica a Cristo, pues estáis en todo ciegos y no caéis en la cuenta que a ninguno en vuestro pueblo que llevara jamás nombre de rey se le taladraron en vida las manos y los pies, ni murió por este misterio, es decir, crucificado, sino sólo este nuestro Jesús. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 97, 3-4[15].

UNA RESURRECCIÓN FÍSICA. Aprendemos, por la falta de fe de santo Tomás, que el misterio de la resurrección actúa en nuestro cuerpo terrestre y en la persona de Cristo en su condición de primicia de nuestra raza. Ni era un fantasma o una sombra, según [piensan] algunos, modelada con forma humana y que simulara nuestros rasgos, ni tampoco, como afirman otros en su desatino, un cuerpo espiritual, esto es, etéreo, sutil y distinto a la carne, ya que algunos creen

---

[8] Sobre este punto, cf. también GAUDENCIO, *Sermones*, 17 (PL 20, 961-962). [9] CCL 24A, 521-522. [10] Mt 24, 5. [11] Mc 6, 49. En griego *phantasma*. [12] Lc 24, 39. [13] GCS 10 (4), 561. [14] TU 89, 354. [15] CAC 1/2, 350: BAC 116, 474.

que así han de concebir y comprender lo espiritual. Dado que la razón entera de nuestra esperanza y el poder de nuestra fe irrefutable, después del reconocimiento de la Trinidad santa y consubstancial, se centra en el misterio de la carne, el bienaventurado evangelista ha unido muy pertinentemente el episodio de Tomás a una síntesis de lo anterior. Observa, en efecto, cómo Tomás no desea sencillamente ver al Señor, sino que busca las señales de los clavos, es decir, las heridas hechas en su cuerpo. Y es que [Tomás] sostiene rotundamente que de esta forma creerá y estará de acuerdo con los demás en que de verdad Cristo ha vuelto a la vida, ha resucitado en la carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12, 1[16].

20, 26 *Estaban... sus discípulos y Tomás con ellos*

LA ASAMBLEA EUCARÍSTICA. Con razón realizamos nuestros sagrados encuentros en las iglesias el octavo día. Por hablar de forma alegórica, pues la idea inexorablemente lo demanda, cerramos las puertas[17], pero Cristo nos visita y se nos aparece a todos nosotros, invisible y visible; invisible como Dios pero visible, a su vez, en cuerpo, y permite y concede que toquemos su santa carne. Efectivamente, por la gracia de Dios nos acercamos a participar en la sagrada Eucaristía recibiendo en nuestras manos a Cristo, para que también nosotros creamos firmemente que en verdad resucitó el templo [de su cuerpo]... La participación en los sagrados misterios es, por lo tanto, una especie de verdadero reconocimiento y de conmemoración de que Cristo ha muerto y resucitado por nuestra causa y en favor nuestro, además de una manera de colmarnos de bendiciones divinas. Rechacemos, por tanto, como algo funesto, la falta de fe para que, después de haber tocado a Cristo, nos encontremos llenos de fe y con un espíritu firme. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12, 1[18].

¿POR QUÉ LA TARDANZA? ¿Por qué no se le apareció en seguida [a Tomás], sino pasados ocho días? Para que en ese intervalo de tiempo, mientras era instruido por los discípulos y oía repetidamente lo sucedido, se inflamara con un deseo más ardiente y fuera en lo sucesivo más firme en la fe. ¿Cómo sabía que el costado de Cristo fue abierto? Lo había oído a los discípulos. ¿Por qué creyó una cosa y no la otra? Porque la resurrección era algo extraño e inusual. Considera al mismo tiempo la honestidad de los apóstoles, cómo no ocultan las debilidades, ni las propias ni las ajenas, sino que las transcriben con toda verdad. De nuevo aparece Jesús y no espera a que Tomás lo aborde ni a oír algo semejante, sino que, sin que Tomás diga nada, Él se adelanta a cumplir los deseos que Tomás había expresado, demostrando con ello que estaba presente cuando Tomás decía aquellas cosas a los discípulos. Utilizó las mismas palabras, aunque con tono de reproche y como amonestación para lo sucesivo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 87, 1[19].

RECONOCE LOS LÍMITES DE TU CAPACIDAD DE ENTENDIMIENTO. El Señor se acomoda totalmente a la debilidad de nuestra inteligencia y para satisfacer la

---

[16] Pusey 3, 142-143. [17] El cerrar las puertas tenía lugar en la Iglesia antigua durante el momento de la comunión eucarística. [18] Pusey 3, 144-145. [19] PG 59, 473: BPa 55, 299.

duda de los que no creen pone en obra el misterio de su poder invisible. Explica la razón de este hecho, quienquiera que seas, investigador de las cosas divinas. Los discípulos se hallaban en un lugar cerrado y se habían congregado en secreto después de la pasión del Señor. El Señor se presenta para confirmar la fe de Tomás en las condiciones que éste había puesto. Le ofreció la posibilidad de palpar su cuerpo y tocar la herida. Y, ciertamente, aquel que había de ser reconocido por sus heridas, tuvo que presentarse necesariamente con el cuerpo en que fue herido. Pregunto, por lo tanto, por qué parte de la casa, que se hallaba cerrada, pudo entrar con su cuerpo. El evangelista lo ha expresado con todo cuidado cuando dice: «Vino Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio». ¿Acaso, penetrando la construcción de las paredes y la solidez de la madera, traspasó una sustancia impenetrable? Porque se puso en medio con su cuerpo verdadero, no con uno simulado o falso. Sigan los ojos de tu mente la entrada de Jesús que penetra, y entre con Él la mirada de tu inteligencia en la casa cerrada. Todo está intacto y con todos los cerrojos echados. Pero he aquí que se presenta en medio aquel para quien todas las cosas son accesibles en virtud de su poder. Tú inventas falsos razonamientos sobre cosas invisibles, yo te pregunto por la razón de las visibles. No se hunde ninguna parte de la construcción, y tampoco, por su naturaleza, ni las piedras ni la madera dejan pasar cosa alguna a través de ellas en forma de una penetración insensible. El cuerpo del Señor no se deshace para volverse a formar de la nada. Y entonces, ¿de dónde viene el que está en medio? Aquí deben inclinarse el pensamiento y el lenguaje; la realidad del hecho sobrepasa la razón humana. Por eso, si nos equivocamos, como tú crees, al hablar del nacimiento del Hijo, mentimos en lo referente a la entrada del Señor en el cenáculo. Digamos que el hecho no ha tenido lugar porque no podemos comprenderlo, y, cuando falla nuestra comprensión, deja de existir la realidad del hecho mismo. Pero la autenticidad del acontecimiento vence nuestra mentira. El Señor se puso en medio de los discípulos estando cerrada la casa, y el Hijo ha nacido del Padre. No niegues que Él se puso en pie en medio de ellos porque, a causa de la debilidad de tu inteligencia, no puedas entender cómo entró aquel que estaba en medio. No quieras desconocer que el unigénito y perfecto Hijo ha nacido como Dios del Padre ingenerado y perfecto por la simple razón de que el poder en virtud del cual se ha dado este nacimiento exceda la inteligencia y el lenguaje de la naturaleza humana. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 20[20].

20, 27 *Trae tu mano y métela en mi costado*

LAS SEÑALES DE LA RESURRECCIÓN. Es justo preguntar cómo un cuerpo incorruptible mostraba las señales de los clavos y era capaz de ser tocado por una mano mortal. No te turbes, sin embargo, porque todo era una muestra de la condescendencia de Cristo. Aquel cuerpo tan ligero y tenue que entró cerradas las puertas, estaba exento de toda crasitud. Cristo, no obstante, hace su aparición de aquel modo para que se creyera en la resurrección, de suerte que conocieran que era el mismo que había sido crucificado y que no había resucitado otro en lugar

[20] CCL 62, 91-92: BAC 481, 129-131.

de Él. Por eso resucita con las marcas de la crucifixión, y por el mismo motivo come. Efectivamente, los apóstoles repetidamente se referían a este hecho como prueba de la resurrección, diciendo: «Nosotros que con Él comimos y bebimos»[21]. De la misma forma que, por verle andar sobre las olas antes de la crucifixión, no afirmamos que aquel cuerpo es de una naturaleza distinta a la nuestra, de igual modo, por verle con las heridas después de la resurrección, no podemos afirmar que es corruptible, ya que se apareció así por la salvación del discípulo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 87, 1[22].

ÉL ES VERDADERAMENTE DE CARNE Y HUESO. Antes de la pasión, en toda ocasión predijo [Jesús] su muerte corporal, diciendo que sería entregado a los hombres por los sumos sacerdotes, y anunciando el trofeo de la cruz[23]. Y después de su pasión, resucitando al tercer día de entre los muertos, como los discípulos dudaban de que había resucitado, se les apareció con su propio cuerpo y manifestó que Él tenía la carne entera con sus huesos, poniendo bajo sus miradas el costado traspasado, y también mostró la señal de los clavos[24]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo,* 2, 18[25].

TESTIGOS QUE TOCARON AL VERBO DE VIDA. También Marción prefirió creer que [Jesús] era un fantasma, al negar en Él la realidad del cuerpo entero. No obstante, su naturaleza no era engañosa para los apóstoles, fue real pues fue visto y oído en el monte, también fue auténtico el sabor del vino, que antes había sido agua, en la boda de [Caná en] Galilea y también fue real el tacto del incrédulo Tomás. Recita tú también la profesión de Juan: «Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos acerca del Verbo de la vida»[26]. Esta profesión sería engañosa y falsa si el testimonio dado por los sentidos de los ojos, de los oídos y de las manos es una mentira. TERTULIANO, *Sobre el alma,* 17, 14[27].

EL MISMO CUERPO QUE MURIÓ, RESUCITÓ. Llama a Cristo «primicia de los que mueren»[28], puesto que es «primogénito de entre los muertos»[29]. El que resucita y quiere demostrar que el cuerpo que ha resucitado es el mismo que había muerto, cuando los discípulos dudaban llamó a Tomás y le dijo: «Ven, toca y mira; un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo»[30]. Al llamarlo «primicia» confirmó con dicho testimonio lo que hemos dicho de Él, es decir, que el Salvador, asumiendo la carne de la misma tierra, la resucitó, convirtiéndola en primicia de la carne de los justos, para que todos nosotros, los que creemos, seamos resucitados en su esperanza y esperemos la resurrección futura. HIPÓLITO, *Crónica pascual, fragmentos,* 3[31].

LA MISMA CARNE, PERO MÁS GLORIFICADA. Después de la resurrección también nosotros tendremos los mismos miembros de los que nos servimos, la misma carne, sangre y huesos, pues las Sagradas Escrituras no condenan su naturaleza, sino sus obras... La auténtica confesión sobre la resurrección atribuye una gloria

[21] Hch 10, 41. [22] PG 59, 474: BPa 55, 300. [23] Cf. Mt 20, 18-19. [24] Cf. también Lc 24, 39. [25] TCE 157: BPa 70, 205. [26] 1 Jn 1, 1. [27] CCL 2, 806. [28] 1 Co 15, 20. [29] Col 1, 18. [30] Lc 24, 39. [31] PG 10, 869.

a la carne, pero sin destruir su realidad. Por eso dice el Apóstol: «Este cuerpo corruptible y mortal»[32], es decir, indica la carne que ahora se ve. Pero cuando añade que se revestirá de «incorrupción e inmortalidad», no quiere decir que [este vestido con el que se revestirá] elimine el cuerpo que adorna con la gloria, sino que lo que antes no era glorioso se convierte en glorioso. Así, una vez abandonado el indigno vestido de la debilidad y la mortalidad, seremos revestidos, por así decir, con el oro de la inmortalidad y con la felicidad de la fortaleza y la virtud. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 28-29[33].

¿CONSERVARÁN LOS MÁRTIRES SUS HERIDAS? No sé cómo, pero es cierto que nuestro afecto hacia los bienaventurados mártires nos hace desear que podamos ver en el cielo las cicatrices de las llagas recibidas en sus cuerpos por el nombre de Cristo. Y quizá las veamos. Eso no será deformidad en sus cuerpos, sino una marca de honor. Brillará cierta belleza en sus cuerpos, pero no de los cuerpos, sino de la gloria... Si es verdad que los defectos de nuestro cuerpo no aparecerán en la otra vida, también lo es que las marcas de la virtud no deben ser consideradas como defectos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 19[34].

¿QUIÉN PROTEGÍA LA MANO DE TOMÁS? ¿Quién protegió intacta la mano del discípulo, cuando se introdujo en el costado ardiente del Señor?[35] ¿Quién le dio audacia y fuerza para tocar los huesos llameantes? Ciertamente el mismo que fue examinado; en realidad, si el costado no hubiese transmitido la fuerza, ¿cómo hubiera podido la mano de barro palpar las heridas que habían hecho temblar cielo y tierra[36]? A Tomás se le concedió la gracia de tocar y gritar: «Tú eres Señor y Dios nuestro».

La zarza, que en verdad contenía el fuego en sí misma, ardía y no se consumía[37]. Y por la mano de Tomás, como por la zarza, creo en las palabras de Moisés. Estando, como estaba, seca y espinosa, la mano, como la zarza, no se quemó al tocar el costado semejante a una llama ardiente. Entonces el fuego estaba en la zarza, ahora la zarza aviva el fuego, pero Dios mismo fue quien conservó a los dos. Por eso creo y trato de glorificar al que es Dios y hombre a la vez, diciéndote: «Tú eres Señor y Dios nuestro».

Ciertamente esta confesión de fe fue escrita con la mano de Tomás. En efecto, después de haber tocado a Cristo, se convirtió como en una pluma veloz de escritor[38], que escribe para los creyentes y de la que surge la fe. Allí bebió el ladrón y sació la sed[39]; allí metieron los discípulos su corazón; allí alcanzó Tomás el conocimiento que buscaba, porque fue el primero en beber y después dio a los demás. Al haber dudado un poco, convenció a muchos para que dijeran: «Tú eres Señor y Dios nuestro». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la duda de Tomás*, 46, 1-3[40].

AHORA NADIE PUEDE DUDAR DEL PODER DE LA RESURRECCIÓN. Era conveniente

---

[32] 1 Co 15, 53. [33] PL 23, 397. [34] CSEL 40/2, 631: BAC 172, 741. [35] Romano encuentra una original manera poética de comunicar el hecho de que los discípulos entonces estaban en presencia del cuerpo glorificado de Cristo. Cf. también su *Himno sobre el bautismo de Cristo*, 5, 12, donde relaciona a Juan Bautista, que toca la naturaleza humano-divina de Jesús, con Uzá (2 S 6, 6-8), que muere cuando toca el arca. [36] Cf. Mt 27, 47.51; Mc 15, 33; Lc 23, 44-45. [37] Cf. Ex 3, 3-5. [38] Cf. Sal 44, 2 (43, 3 LXX). [39] Cf. Lc 23, 42-43. [40] SC 283, 32-36.

que quien con [la resurrección de] otros cuerpos había dado a los hombres motivo [para creer] en la maravilla de la resurrección, confirmase su palabra en sí mismo. Has visto la palabra obrando en los demás: hombres que estaban a punto de morir, la niña que había dejado de vivir, el joven que era llevado a su tumba, el muerto ya corrompido; todos, a un solo mandato, han sido devueltos igualmente a la vida... Mira a aquel cuyo costado ha sido traspasado por la lanza. Mete tus dedos en los agujeros de los clavos. Mete tu mano en la herida de la lanza. Podrás comprobar cuánto se ha introducido ella en su interior, calculando su penetración por la longitud de la herida. ¡Cuán hondo fue necesario que penetrase el hierro, para que la herida fuese capaz de recibir la mano de un hombre! Si, pues, éste ha resucitado, podremos utilizar las palabras del Apóstol sin que nadie se oponga: «¿Cómo dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?»[41]. Si, pues, el testimonio de los acontecimientos pasados confirma la verdad de todas las predicciones del Señor, no sólo se nos enseña la resurrección por medio de estas palabras, sino que, gracias a los que la resurrección ha devuelto a la vida, recibimos una prueba de la promesa por medio de los hechos. ¿Qué argumento les queda a los que no creen? Ninguno. Dejemos a todos aquellos que se apoyan en la filosofía y en vanos errores[42] para rechazar la fe en su simplicidad, y demos nuestro asentimiento sin reservas a las palabras del profeta, que nos enseña el modo en que se realizará este don: «Quitas su espíritu y expiran, y vuelven al polvo; envías tu espíritu y son creados, y así renuevas la faz de la tierra»[43]. GREGORIO DE NISA, *Sobre la creación del hombre*, 25, 12-13[44].

RESULTA IMPRESCINDIBLE CREER. Si como Tomás estás ausente en el momento en el que estaban reunidos los discípulos a quienes Cristo se apareció, cuando lo veas, no seas incrédulo; y si ni aún así llegas a creer, cree a los que te lo narran; pero si no crees ni siquiera a éstos, cree en las señales de los clavos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 24[45].

20, 28 *¡Señor mío y Dios mío!*

EL CRUCIFICADO ERA DIOS. Puesto que antes habían negado que fuese Dios el que había sido crucificado, confiesen ahora su error y tengan confianza en todas las Escrituras, sobre todo Tomás, que al ver las huellas de los clavos en Cristo, exclamó: «Señor mío y Dios mío». ATANASIO, *Carta a Epicteto*, 10[46].

EL HIJO ES IGUAL AL PADRE. Es evidente que has leído que el Padre es Señor y Dios: «Señor Dios, clamé a ti y me escuchaste»[47]. También está escrito que el Hijo es Señor y Dios, como has leído en el evangelio, porque cuando Tomás tocó el costado de Cristo, dice: «Señor mío y Dios mío». Por tanto, como el Padre es Dios y el Hijo es Señor, así también el Hijo es Dios y el Padre es Señor. Piadosamente se alternan estos términos, pero no se alterna la naturaleza divina, sino que la gracia permanece inmutable. No son tributos de generosidad, sino decisión de un amor natural, porque la unidad implica la propiedad y la propiedad la unidad. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 15. 108[48].

---

[41] 1 Co 15, 12. [42] Cf. Col 2, 8. [43] Sal 104, 29-30 (103, 29-30 LXX). [44] PG 44, 221-224. [45] PG 36, 657. [46] PG 26, 1065. [47] Sal 30, 2 (29, 3 LXX). [48] CSEL 79, 196: BPa 41, 224-225.

TOMÁS TOCA A DIOS. Tomás, cuando tocó la carne, creía que tocaba a Dios y por eso dice: «Señor mío y Dios mío». En efecto, todos confesaban que Cristo era uno y no pensaban que fueran dos [personas]. Así pues, debes creer en Él, y debes creer que Jesucristo es Señor de todos, unigénito y primogénito: el mismo creador de todas las cosas y el que conserva a los hombres, el mismo que antes fue el creador de todo el universo y después el redentor del género humano. JUAN CASIANO, *Sobre la encarnación del Señor contra Nestorio*, 6, 19[49].

TOCABA LA CARNE E INVOCABA LA PALABRA. Tan pronto como le manifestó [a Tomás] aquello sobre lo que aún le quedaba duda, exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!». Tocaba la carne y proclamaba la divinidad. ¿Qué tocó? El cuerpo de Cristo. ¿Acaso el cuerpo de Cristo era la divinidad de Cristo? La divinidad de Cristo era la Palabra; la humanidad, el alma y la carne. Él no podía tocar ni siquiera al alma, pero podía advertir su presencia, puesto que el cuerpo antes muerto, ahora se movía vivo. Aquella Palabra, en cambio, ni se cambia ni se la toca, ni decrece ni aumenta, puesto que «en el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios»[50]. Esto proclamó Tomás: tocaba la carne e invocaba la Palabra, porque «la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros»[51]. AGUSTÍN, *Sermones*, 145*A*[52].

TOMÁS ALABA A DIOS POR EL MILAGRO. [Tomás] le tocó con delicadeza, y cuando descubrió la verdad, confesó su culpa, diciendo: «¡Señor mío y Dios mío!». ¿Qué quiere decir esto? ¿Ahora Tomás le llama Señor y Dios, cuando antes no creía que el Salvador había resucitado de entre los muertos? Esto no es posible. Tomás el discípulo incrédulo, no llama Señor y Dios a aquel que toca; de hecho, el conocimiento de la resurrección no le enseña que el resucitado era Dios, sino que él alabó a Dios por el milagro realizado, quedando perplejo por los milagros que había visto. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 20, 27-29[53].

20, 29 *Bienaventurados los que sin haber visto hayan creído*

TOMÁS VE UNA COSA, PERO CREE OTRA. Cuando el Apóstol san Pablo dice que «la fe es el fundamento de las cosas que se esperan y un convencimiento de las cosas que no se ven»[54], resulta claro en verdad que la fe es una prueba decisiva de las cosas que no se ven, pues las que se ven, ya no son objeto de la fe, sino del conocimiento. Ahora bien, ¿por qué, cuando Tomás vio y palpó, se le dice: «Porque has visto has creído»? Pues es porque él vio una cosa y creyó otra; el hombre mortal, ciertamente no puede ver la divinidad; por tanto, él vio al hombre y creyó que era Dios... Causa mucha alegría lo que sigue: «Bienaventurados los que sin haber visto hayan creído». Sentencia en la que, sin duda, estamos señalados nosotros, que confesamos con el alma al que no hemos visto en la carne. Sí, en ella estamos significados nosotros, pero con tal que nuestras obras se conformen con nuestra fe, porque quien cumple en la práctica lo que cree, ése es el que cree de verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 26, 8-9[55].

---

[49] CSEL 17, 345. [50] Jn 1, 1. [51] Jn 1, 14. [52] MiAug 1, 419: BAC 443, 327-328. [53] CSCO 4/3, 358. [54] Hb 11, 1. [55] PL 76, 1202: BAC 170, 665.

La paciencia de Cristo con Tomás y con nosotros. Jesús le dice: «Porque me has visto has creído. ¡Dichosos los que creen sin haber visto!». Muy providentes son las palabras del Salvador y capaces de reportarnos grandísimo provecho. En efecto, su providencia cuidó de nuestras almas más allá de toda medida, pues es bueno y «quiere salvar a todos los hombres y llevarlos al conocimiento de la verdad»[56], según está escrito. Esto, la verdad, puede ser motivo de asombro. Como acostumbraba, [Cristo] tuvo que ser paciente con Tomás cuando le dice aquello, pero también con los otros discípulos que están con él, pues pensaban que era un espíritu y un fantasma. Les mostró de buen grado, para convencer al mundo, las marcas de los clavos y la incisión de su costado, y no se privó tampoco de tomar comida, aunque fuera insólito, para que no hubiera excusa capaz de despertar la duda en quienes buscaban socorrer su fe por medio de tales signos. Si alguien acepta lo que no ha visto, y cree que es verdad lo que su maestro hace llegar a sus oídos, honra con la fe más meritoria a aquel cuyo mensaje le ha sido proclamado. Bienaventurado será, pues, quien siga a cualquiera que crea gracias al mensaje de los santos apóstoles. Éstos fueron espectadores y testigos oculares de las obras [del Señor], así como administradores de su palabra, como dice Lucas, y a éstos hemos de atender si deseamos la vida eterna y ansiamos habitar en las moradas celestes. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[57].

La bendición oculta en el sufrimiento. Hay quienes defienden que es imposible ser felices en esta vida con un cuerpo tan débil y frágil, por el que sufrimos de manera inevitable, tenemos dolores, lloramos y enfermamos... La felicidad no consiste en sufrir, sino en vencer sin dejarse abatir por un pequeño dolor de corta duración. Imagínate que suceden cosas que acarrean un grave dolor, como la ceguera, el exilio, el hambre, la violación de una hija o la pérdida de los hijos. ¿Quién no dirá que Isaac es feliz cuando en su vejez, y ciego, hacía felices a sus hijos con sus bendiciones[58]? ¿No fue feliz Jacob, que, huyendo de la casa paterna, como un pastor mercenario[59], soportó el exilio, lloró la ofensa recibida contra el honor de la hija[60] y además sufrió hambre[61]? Así pues, ¿Dios no recibió el testimonio de fe de quienes no eran felices, cuando dice: «El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»[62]. La esclavitud es miserable, pero no fue miserable José, sino auténticamente feliz, porque, siendo esclavo, rechazó la lujuria de su señora[63]. ¿Qué decir del bienaventurado David que lloró la muerte de tres hijos[64], y, todavía lo que es más doloroso, el incesto de la hija[65]? ¿Cómo no podía ser feliz aquel de cuya descendencia nacería el autor de la felicidad y que hizo a muchísimas personas felices? «Bienaventurados los que crean sin haber visto». Aunque prueben la enfermedad, sin embargo de la enfermedad sacarán fuerza. ¿Qué pena hay mayor que la del bienaventurado Job por causa del incendio de su casa, por la muerte imprevista de diez hijos o por los sufrimientos físicos[66]? ¿Quizás fue menos feliz que si no hubiese soportado aquellas desgracias que lo enviaron precisamente a las pruebas? Admitamos, no obstante, que en esas pruebas existía algún tormento; su valor, ¿no

[56] 1 Tm 2, 4. [57] Pusey 3, 152-153. [58] Cf. Gn 27, 28. [59] Cf. Gn 31, 41. [60] Cf. Gn 34, 5. [61] Cf. Gn 42, 2. [62] Ex 3, 6; 4, 5. [63] Cf. Gn 39, 8-9. [64] Cf. 2 S 12, 16; 13, 31; 18, 33. [65] Cf. 2 S 13, 21. [66] Cf. Jb 1, 14-2, 10.

escondió el dolor? En verdad, no podrás decir que el mar no es profundo porque el agua esté baja en la playa, ni tampoco que el cielo no es luminoso porque esté oculto por las nubes, ni que la tierra no es fértil porque en algunos lugares haya grava estéril, o que las cosechas no son buenas sólo porque tengan alguna avena salvaje. De igual manera debes convencerte de que la cosecha de una conciencia feliz también es atormentada por algunas sensaciones de dolor. Si se recogen algunas adversidades y amarguras, ¿no están, como la avena infecunda, escondidas entre los tallos de una completa vida feliz o, como el sabor amargo de la cizaña, no son ahogadas por la dulzura del trigo? AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 5, 19-21[67].

LA SALVACIÓN RESIDE MÁS ALLÁ DE LO VISIBLE. La fuerza de las almas grandes y la luz de los corazones verdaderamente fieles consiste en creer sin sombra de duda lo que no pueden ver y en fijar su deseo donde no pueden dirigir sus miradas. Mas esta piedad, ¿de dónde podría provenir a nuestros corazones o cómo podría ninguno justificarse mediante la fe si nuestra salvación dependiera únicamente de lo que está sujeto a los sentidos? Por lo cual, a aquel apóstol que parecía poner en duda la resurrección de Cristo a no ser que explorase con la vista y el tacto las señales de las llagas en su misma carne, le dijo el Señor: «Porque has visto creíste; bienaventurados más bien los que no vieron y creyeron». LEÓN MAGNO, *Sermones*, 74, 1[68].

FORTALEZA PERSEVERANTE. Son bienaventurados los que, arrebatada la gracia, no encuentran consuelo alguno en sí mismos, y en medio de tribulaciones constantes y una gran oscuridad, sin embargo no desesperan. De esta manera, consolidados por la fe y convencidos de ver al que en realidad es invisible, soportan su mal con fortaleza. JUAN DE CÁRPATOS, *Carta exhortatoria*, 71[69].

[67] PL 16, 115-116. [68] CCL 138A, 456: BAC 291, 306. [69] PG 85, 804.

OBJETIVO DEL EVANGELIO (20, 30-31)

[30]Muchos otros signos hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no han sido escritos en este libro. [31]Sin embargo, éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

PRESENTACIÓN: Cuando habla de muchos otros signos, Juan confiesa que no incluye todo lo que los demás evangelistas recogen (TEODORO). Muchos signos que incluyó, antes y después de la resurrección, eran necesarios para que los

discípulos creyeran verdaderamente que Jesús era el Hijo de Dios (Crisóstomo). Juan escribió este Evangelio porque previó las herejías que vendrían después (Ireneo), y para que sus lectores creyeran que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Tertuliano, Hilario). Nosotros creemos en este nombre, es decir, creemos mediante él porque él es la vida (Crisóstomo). Juan inserta este final aquí, como una especie de prólogo a lo que sigue, con el fin de dar una prominencia especial al último capítulo de su Evangelio (Agustín).

20, 30 *Muchos otros signos hizo también Jesús*

Los relatos de los otros evangelistas bastan. Con estas palabras el Evangelista pone de manifiesto que hubo numerosas señales que el Salvador realizó ante sus discípulos. Además, da testimonio de que las palabras de los evangelios son verdaderas, es decir, aquellos relatos aislados que los demás evangelistas narraron con todo detalle, pero que él ha omitido. Escribiendo esto demuestra que él no omitió aquellos pasajes con la intención de crear polémica, sino que da a entender que las palabras de los otros [evangelistas] son verdaderas y suficientes para quien abraza la fe y las lee, medita y entiende. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 20, 30-31[1].

Muchas señales antes y después de la resurrección. Antes de la resurrección convenía que hiciera muchos milagros para que creyeran que era Hijo de Dios. Después de la resurrección era conveniente para que aceptaran el hecho de que había resucitado. Por eso especificó: «En presencia de sus discípulos», porque sólo estuvo con ellos después de la resurrección. Por el mismo motivo decía también: «El mundo ya no me ve»[2]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[3].

20, 31 *Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios*

Juan previó las herejías. El Evangelio no conoce a otro Hijo del hombre, sino a aquel que nació de María y sufrió; y a este mismo Jesucristo nacido, lo reconoció Hijo de Dios, y de este mismo dice que sufrió y resucitó. Juan, el discípulo del Señor, lo confirmó diciendo: «Estas cosas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Hijo de Dios, y creyendo tengáis vida eterna en su nombre». Lo hizo porque preveía estas opiniones blasfemas que, en cuanto pueden, dividen al Señor, diciendo que fue hecho de dos substancias. Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 16, 5[4].

La razón por la que se escribió el evangelio. Todas esas argumentaciones que te parecen útiles para demostrar la identidad del Padre y del Hijo, únicamente las deberás tener en cuenta en relación con la afirmación final del evangelio. En efecto, este evangelio ha sido escrito para que tú creas que Jesucristo no es el Padre, sino el Hijo. Tertuliano, *Contra Práxeas*, 25, 4[5].

¿Cuál es la fe verdadera? No dio otra razón para escribir el evangelio más que ésta: que todos creyeran que Jesús era el Cristo Hijo de Dios. Si basta para la salvación creer en Cristo, ¿por qué añadió «Hijo de Dios»? Pero si creer en Cristo significa precisamente esto, creer

---

[1] CSCO 4/3, 358-359. [2] Jn 14, 19. [3] PG 59, 474: BPa 55, 301. [4] SC 211, 306-308. [5] CCL 2, 1196.

no sólo en Cristo, sino en Cristo Hijo de Dios, entonces el nombre de Hijo no se da a Cristo Dios unigénito en virtud de la adopción común, puesto que es necesario para la salvación. Por lo tanto, si la salvación está en la confesión de este nombre, pregunto por qué el nombre no es verdadero. Porque si en el nombre se encierra la verdad, ¿con qué fundamento se dirá que es una criatura, cuando no es la confesión de la creación la que ha de dar la salvación, sino la del hijo? Pues ésta es la salvación verdadera, éste es el mérito de la fe perfecta; creer en Jesucristo Hijo de Dios. No podemos amar a Dios Padre más que por la fe en el Hijo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 41-42[6].

JESÚS ES LA VIDA. Aquí se refiere a la humanidad en general y pone de manifiesto que no beneficia a aquel en quien se cree, sino a nosotros mismos. En su nombre, es decir, «por medio de Él», pues Él es la vida. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[7].

UN PRÓLOGO Y UN DESENLACE. Este capítulo parece indicar el final de este libro, pero en él se narra aún la manifestación del Señor junto al mar de Tiberiades, y cómo en la captura de los peces se recomienda el misterio de la Iglesia, y cómo ha de ser la futura resurrección de los muertos. Creo que contribuye a dar valor a esta recomendación el que esta conclusión sirviese de prólogo a la narración siguiente, para dejarla, en cierto modo, en un lugar más destacado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 1[8].

[6] CCL 62, 246: BAC 481, 285-286. [7] PG 59, 474-475: BPa 55, 301. [8] CCL 36, 668: BAC 165, 607.

LA PESCA MILAGROSA (21, 1-11)

[1]Después volvió a aparecerse Jesús a sus discípulos a orillas del mar de Tiberiades. Se apareció así: [2]estaban juntos Simón Pedro y Tomás –el llamado Dídimo–, Natanael –que era de Caná de Galilea–, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. [3]Les dijo Simón Pedro: «Voy a pescar». Le contestaron: «Nosotros también vamos contigo». Salieron y subieron a la barca. Pero aquella noche no pescaron nada.

[4]Cuando ya amaneció, se presentó Jesús en la orilla, pero sus discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús. [5]Les dijo Jesús: «Muchachos, ¿tenéis algo de comer?». «No», le contestaron. [6]Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y casi no eran capaces de sacarla por la gran cantidad de peces. [7]Aquel discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír Simón Pedro que era el Señor se ató la túnica, porque estaba

desnudo, y se echó al mar. [8]Los otros discípulos vinieron en la barca, pues no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos, arrastrando la red con los peces.

[9]Cuando descendieron a tierra vieron unas brasas preparadas, un pez encima y pan. [10]Jesús les dijo: «Traed algunos de los peces que habéis pescado ahora». [11]Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos no se rompió la red.

PRESENTACIÓN: Los discípulos se van a pescar, ya sin temor (CRISÓSTOMO). Con todo, uno puede preguntar por qué vuelven a pescar después de todo lo que ha sucedido (GREGORIO MAGNO). Sin embargo, no está mal que los discípulos sigan ganándose la vida después de su conversión (AGUSTÍN, GREGORIO MAGNO). Luego Jesús se les revela, aunque no de repente, para que no teman hablar con Él (CRISÓSTOMO). No han pescado nada durante la noche, pero cuando llega el Sol de justicia sus redes se llenan (AMBROSIÁSTER). A los discípulos les llama niños, porque recomienda tener su sencillez (CLEMENTE). A una palabra del Señor, echan sus redes, como lo habían hecho cuando los llamó al principio, y los peces se multiplicaron, como ahora se multiplican los cristianos cuando se proclama la Palabra (AGUSTÍN). Como el más contemplativo de los dos, Juan es el primero en reconocer que es el Señor, mientras Pedro, como el más ferviente, es el primero en ir hacia Él (CRISÓSTOMO). Ninguno de ellos osó preguntar quién era porque sabían que era Dios (JERÓNIMO). Una vez que lo reconocieron, Pedro, que estaba desnudo hasta la cintura, se zambulle en el agua como si fuera a buscar la perla de gran valor (EFRÉN). Una vez que llegan a la orilla, Jesús come pescado con los discípulos para probar una vez más su resurrección, ya que ellos podían haber pensado que habían visto un espíritu en vez de un cuerpo (JERÓNIMO). El pescado que les sirve es la primicia de su pesca (CIRILO).

Juan anota el número de peces capturados, 153, que tiene un sinfín de interpretaciones simbólicas. Puede verse como un símbolo para la plenitud de la gracia de todos aquellos que participan del Espíritu (AGUSTÍN), ya que Pedro trae a Cristo la pesca de la plenitud de los gentiles (100) y los elegidos de Israel (50) para gloria de la Trinidad (3) (AMMONIO). También se puede considerar este número como perteneciente al fin del mundo usando un triángulo aritmético que utiliza el número primo 17 (AGUSTÍN). Las redes íntegras simbolizan la Iglesia unificada, no rota por el cisma ante la presión del mundo (AGUSTÍN). Cristo llegó del mar, que es el mundo descompuesto, a la orilla sólida (GREGORIO MAGNO). Entonces confió la Iglesia a Pedro, ya que él es el que trae la pesca con seguridad a la orilla (GREGORIO MAGNO), donde hay verdadero descanso (GREGORIO MAGNO). En esta pesca, comparada con la otra del principio de su ministerio, Jesús hace que los discípulos echen su red en el lugar correcto. También la Iglesia guarda a los de la mano derecha, después de la muerte, en el sueño de paz, hasta que son sacados con seguridad a la orilla en la vida que vendrá (AGUSTÍN).

21, 1-2 *Sus discípulos a orillas del mar de Tiberiades*

LOS DISCÍPULOS SON LIBRES DE IR DE AQUÍ PARA ALLÁ Y DE TRABAJAR. ¿Ves cómo no está continuamente con ellos como antes? Se les apareció al anochecer y luego desapareció. Pasados ocho días se les apareció de nuevo, y luego, una vez más, desapareció. Después se les apareció junto al mar, y de nuevo causó un gran temor. ¿Qué quiere decir Juan cuando afirma: «Se manifestó»? De estas palabras se colige que no habría sido posible verlo si Él no lo hubiera consentido, porque su cuerpo era incorruptible e inmortal. ¿Por qué da la referencia del lugar? Para demostrar que ya casi les había quitado el miedo, de suerte que salían de casa e iban por todos los sitios. Ya no estaban encerrados en casa, sino que habían ido a Galilea para eludir el peligro de los judíos. Simón sale a pescar. Cristo no estaba siempre con ellos, ni se les había dado el Espíritu, ni todavía habían recibido ninguna misión y, no teniendo nada que hacer, volvieron a su oficio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[1].

¿POR QUÉ VUELVEN A PESCAR? Uno puede preguntarse: ¿Por qué Pedro, que antes de su conversión fue pescador, después de convertido volvió a la pesca? Pues si la Verdad dice: «Ninguno que después de haber puesto la mano en el arado vuelve los ojos atrás es apto para el reino de los cielos»[2], ¿por qué vuelve a lo que había dejado? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 1[3].

LOS DISCÍPULOS CONTINÚAN GANÁNDOSE LA VIDA. Si hubiesen hecho esto después de haber muerto Jesús y antes de haber resucitado de entre los muertos..., si entonces lo hubieran hecho, pensaríamos que lo hicieron en virtud de aquella desesperación que se había apoderado de sus ánimos. Mas ahora, después de tenerle entre los vivos, después de la evidencia de su carne..., después de haber recibido al Espíritu Santo..., repentinamente se hacen pescadores, no de hombres, sino de peces, como antes lo fueron. A quienes por esto se turban, hay que responderles que no les fue prohibido ganar lo necesario por medio de un trabajo lícito, conservando la integridad de su apostolado, si no tenían otro recurso para obtener lo necesario para vivir... [Si san Pablo] aprendió oficios que no conocía para no ser gravoso a sus oyentes y vivir del trabajo de sus manos, ¿cuánto mejor san Pedro, que antes había sido pescador, volvió a ejercer lo que ya conocía, si en aquella ocasión no hallaba otro modo de procurarse el sustento? Quizá alguno pudiera objetar: ¿Cómo es que no tenía si el Señor lo había prometido, cuando dijo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura»[4]? En esta ocasión cumplió Dios su promesa. Porque ¿quién reunió allí los peces que pescaron? Y puede pensarse que Él los redujo a aquella penuria que los obligó a pescar, porque quería hacer a su vista aquel milagro. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 2-4[5].

DE VUELTA AL TRABAJO TRAS LA CONVERSIÓN. Sabemos que Pedro fue pescador y que Mateo fue recaudador de impuestos; mas después de su conversión Pedro volvió a la pesca, pero Mateo no volvió a su

---

[1] PG 59, 475: BPa 55, 301-302. [2] Lc 9, 62. [3] PL 76, 1181: BAC 170, 648. [4] Mt 6, 33. [5] CCL 36, 676-677: BAC 165, 608-610.

negocio anterior, porque una cosa es procurarse el sustento pescando, y otra aumentar los caudales con las ganancias de los impuestos[6]. Hay, pues, muchas ocupaciones que apenas o de ningún modo pueden realizarse sin pecado; por consiguiente, las que implican pecado, necesario es que el alma no vuelva a ellas después de la conversión. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 1[7].

LOS DISCÍPULOS ESTABAN UNIDOS. No tenían otra ocupación y se fueron a pescar, y lo hacían de noche porque tenían miedo. Lucas se refiere también a este hecho, mas no alude a esta circunstancia, sino a otra[8]. Los demás discípulos los seguían, pues todos estaban unidos entre sí y, al mismo tiempo, porque deseaban ver la pesca y gozar de esos momentos de ocio. Estaban ellos trabajando y fatigados cuando se les apareció Jesús, pero, con el fin de entablar conversación con ellos, no se da a conocer de repente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[9].

21, 3-4 *Aquella noche no pescaron nada*

ECHARON LAS REDES A LA DERECHA DE LA BARCA. Esta es la importancia de todo lo que aquí se encierra: Los que habían terminado su tarea en la noche, antes que los discípulos, no habían recogido nada en sus redes, ni habían arrebatado a ninguno de los engaños del demonio. Pudieron haber atrapado a unas pocas personas, pero es casi lo mismo que nada... Tampoco la multitud de los gentiles fue atrapada por las redes, porque no había recibido la doctrina de Dios. Pero cuando llegó «el sol de justicia», es decir, el que tenía hambre de la salvación de los hombres, no encontró nada comestible entre ellos. Les dijo que echaran la palabra del evangelio, que es su enseñanza, a la derecha de la barca; es fácil comprender, por otra parte, que la ley y los profetas habían echado sus palabras en el lado izquierdo. Y por la gracia del que dio la orden los discípulos arrastraron a muchos. En verdad la maravilla de este suceso sobrepasó la pesca de los apóstoles. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 636[10].

21, 5 *Muchachos, ¿tenéis algo de comer?*

LA SENCILLEZ DE LOS NIÑOS. Parece evidente que la pedagogía es, como su mismo nombre indica, la educación de los niños. Pero queda por considerar quiénes son estos niños a los que alegóricamente se refiere la Escritura, y luego asignarles un pedagogo[11]. Esos niños somos nosotros. La Escritura nos festeja de muchas maneras y nos designa alegóricamente con diversos nombres para significar la simplicidad de la fe. Por ejemplo, en el Evangelio se dice: «El Señor, deteniéndose a la orilla del mar, cerca de sus discípulos (que estaban pescando), les dijo: Niños, ¿tenéis algo de pescado?». Llama «niños» a hombres que son ya discípulos... Así pues, nos recomienda imitar la simplicidad de los niños. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, I, 12, 1-4[12].

21, 6 *La gran cantidad de peces*

LAS DOS CAPTURAS DE PECES. El Señor se apareció a sus discípulos, después de su

---

[6] En aquella época, a menudo se abusaba de esta profesión para engrandecerse económicamente. [7] PL 76, 1181: BAC 170, 648. [8] Cf. Lc 24, 37. [9] PG 59, 475: BPa 55, 302. [10] TU 89, 355. [11] Es decir, un instructor. [12] FuP 5, 96-99.

resurrección, junto al mar de Tiberiades, y los encontró pescando; pero sin haber capturado nada. Nada lograron en toda una noche de pesca; pero brilló el día, y entonces hicieron capturas, porque vieron al día, a Cristo, y echaron las redes en el nombre del Señor. Dos son las pescas que hicieron los discípulos en el nombre de Cristo; la primera cuando los eligió y los constituyó apóstoles[13]; la segunda ahora, después de su resurrección de los muertos. Comparémoslas, si os place, y consideremos atentamente las diferencias entre una y otra, pues tienen algo que ver con la edificación de nuestra fe.

La primera vez, pues, que el Señor encontró a los pescadores, a los que antes nunca había visto, tampoco cogieron nada en toda la noche; en vano se fatigaron. Él les mandó echar las redes; no les indicó si a la derecha o a la izquierda; solamente les dijo: «Echad las redes»[14]. Las echaron... de forma que las dos barcas se llenaron, hasta el punto que casi se hundían a causa de la multitud de los peces; más aún, tan grande era la cantidad, que las redes se rompían. Esto ocurrió en la primera pesca. ¿Qué pasó en la segunda? «Echad –les dijo– las redes a la derecha». Antes de la resurrección, las redes se echan según cuadre; después de la resurrección, ya se elige el lado derecho. Además, en la primera pesca las naves se hunden y las redes se rompen; en esta última, después de la resurrección, ni la nave se hunde ni la red se rompe. En la primera pesca no se indica el número de los peces; en esta posterior a la resurrección se da un número exacto. Toleremos, pues, la primera y vengamos a la segunda. ¿Qué he querido decir con estas palabras: «Toleremos la primera»? He aquí las redes, las redes de la palabra, las redes de la predicación; he aquí las redes. Diga el salmo: «Anuncié y hablé, y se multiplicaron por encima del número»[15]. Es cierto, pues se está realizando ahora: se anuncia el Evangelio y se multiplican los cristianos por encima del número. Si todos vivieran santamente, no hundirían la nave; si las herejías y los cismas no provocasen divisiones, no se romperían las redes...

En la última pesca, en cambio, la unidad es perfecta: estamos en la diestra, donde nada hay siniestro. Es la Iglesia santa, que ahora se halla en el pequeño número que se fatiga en medio de numerosos males y que estará compuesta por aquel número exacto y definido en el que ya no se encuentre ningún pecador. Y serán peces grandes, pues todos serán inmortales; todos han de vivir sin fin. ¿Hay cosa más grande que la que no tiene fin? El evangelista se preocupó de traer a tu memoria la primera pesca. ¿Por qué, si no, añadió: «Y, aunque los peces eran tan grandes, las redes no se rompieron»? Como si hubiera dicho: «Recordad la primera pesca, en la que las redes se rompieron». Éste será el reino de los cielos; ningún hereje ladrará, ningún cismático se separará; todos estarán dentro y en paz. AGUSTÍN, *Sermones*, 229M, 1[16].

21, 7 *¡Es el Señor!*

LAS RESPUESTAS DISTINTAS DE PEDRO Y DE JUAN. Lo reconocieron, y los discípulos Pedro y Juan manifiestan lo peculiar de sus respectivos caracteres. Pedro más ardiente, Juan más espiritual. Pedro mucho más impulsivo, Juan más cautelo-

[13] Cf. Lc 5, 1-11. [14] Lc 5, 4. [15] Sal 40, 5 (39, 6 LXX). [16] MiAug 1, 488: BAC 447, 356-358. Cf. también el comentario a Jn 21, 11 de Agustín.

so. Por eso Juan fue el primero en reconocer a Jesús, mientras que Pedro fue el primero en llegar a Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[17].

LOS DISCÍPULOS SABÍAN QUE ÉL ERA DIOS Y HOMBRE. Después de la resurrección Jesús se encontraba junto a la orilla, mientras los discípulos estaban en la barca; cuando los demás no le reconocían, el discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: «Es el Señor». El primero que reconoció al cuerpo virginal fue la virginidad. Jesús era el mismo que antes, pero no le reconocieron todos. E inmediatamente [el evangelista] añade que nadie se atrevió a preguntarle ¿tú quién eres? Sabían que era el Señor. Nadie se atrevía porque sabían que era Dios. Comieron con Él, porque veían que era un hombre y que tenía carne, no porque fuera una persona como Dios y otra como hombre, sino porque al ser uno y el mismo Hijo de Dios lo reconocían como hombre y lo adoraban como Dios. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 35[18].

PEDRO SE SUMERGE EN BUSCA DE LA PRECIADÍSIMA PERLA. Hombres desnudos se sumergieron y te extrajeron, ¡oh perla preciosa! No fueron reyes los primeros que te mostraron a los hombres, sino hombres desnudos: símbolo de los pobres, los pescadores, los galileos. No podían, en efecto, los cuerpos vestidos ir hasta ti[19]. Los desnudos fueron, como niños recién nacidos. Sumergieron sus cuerpos, descendieron hasta ti. Tú saliste a su encuentro llena de gozo, buscaste refugio en ellos. ¡Tanto te amaban! Sus lenguas te proclamaron antes que sus bolsas te mostrasen. Los pobres abrieron sus bolsas, te enseñaron, y mostraron la nueva riqueza entre los mercaderes. Te depositaron en las manos de los hombres, como medicina de vida. Los desnudos, que eran sólo un símbolo, vieron tu resurrección a la orilla del mar. Y a la orilla del lago vieron los apóstoles[20], los verdaderos desnudos, la resurrección del Hijo de tu Creador. En ti y en tu Señor, lago y mar se engalanaron. Ascendió el buceador del interior del mar, y se vistió con sus ropas. También Simón Cefas salió del lago tras echarse al agua, y se vistió la túnica. Como de sus túnicas, ¡se vistieron de tu amor, el uno y el otro! EFRÉN DE NISIBI, *La perla, himno*, 5, 6-7[21].

21, 9-10 *Traed algunos de los peces*

JESÚS COME COMO PRUEBA DE LA RESURRECCIÓN. ¿Por qué comió el Señor? Para demostrar la resurrección, no para paladear la miel. Pidió un pez asado en las brasas, para confirmar a los apóstoles titubeantes, que no se atrevían a acercarse a Él, porque pensaban que veían un espíritu, no un cuerpo. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 34[22].

LAS PRIMICIAS DE SU CAPTURA. De repente se dan cuenta que hay una leña preparada para hacer fuego, y ven que Cristo prepara el fuego y pone encima el pescado preparado por el poder divino, es decir, con una intención especial. En efecto, no fue la multitud de los santos apóstoles ni la predicación quien inició nuestra pesca espiritual, sino el poder y la fuerza del Salvador. Primeramente

---

[17] PG 59, 475: BPa 55, 302-303. [18] PL 23, 405.
[19] Puede que Efrén se refiera a los que están revestidos de pecados, que se sumergen en las aguas del bautismo, y que él compara aquí con la zambullida de Pedro en el agua para encontrar la perla de gran valor: Cristo. [20] En siriaco la misma palabra significa «desnudo» y «apóstol». [21] CSCO 154 (Scr. syr., 88), 15. [22] PL 23, 404.

pescó a uno, como primicia de los que más tarde serían cogidos; pero en verdad no decimos que fuera uno solo, sino que por medio de uno están significados muchos. Después los discípulos atraparon una multitud incontable [de peces], fortalecidos ciertamente por la divina voluntad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 12, 1[23].

21, 11 *La red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes*

LA CAPTURA DE LOS GENTILES Y DE LOS ELEGIDOS DE ISRAEL. Pedro, con los otros, arrastra la red espiritual y acerca la pesca a Cristo. Por los «cien» se entiende la totalidad de las naciones; por los «cincuenta» escogidos, el pueblo de Israel salvado; y los «tres» se interpretan como la revelación de la santa Trinidad, a cuya gloria está naturalmente unida la vida de los fieles pescados juntos en la red. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 637[24].

EL MISTERIO DE LOS CIENTO CINCUENTA Y TRES PECES Y LAS REDES QUE NO SE ROMPEN. Uniéndose, pues, a la Ley[25] el Espíritu Santo con el número septenario[26], se forma el número diecisiete; y este número, creciendo con la suma de todos los números que lo componen, da la suma de ciento cincuenta y tres. Así, si a uno le añades dos, dan tres; si a tres le sumas tres y cuatro, son diez; y si después vas añadiendo los números siguientes hasta diecisiete, se llega al número antes dicho[27]... Cuantos pertenecen a esta gracia son figurados por este número, es decir, son significados figurativamente. Ese número incluye además tres veces al quincuagenario, y tres más por el misterio de la Trinidad. El cincuenta se forma multiplicando siete por siete y añadiéndole uno porque siete por siete son cuarenta y nueve. Y se le añade uno para indicar que es uno el que se manifiesta a través de las siete operaciones; y sabemos que el Espíritu Santo –cuya venida esperaban los discípulos según les fue ordenado– fue enviado cincuenta días después de la resurrección del Señor[28]. No en balde, pues, se dijo de estos peces que fueron tantos y tan grandes, esto es, ciento cincuenta y tres, y grandes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 8-9[29].

EL MAR REPRESENTA AL MUNDO. También puede preguntarse: ¿Por qué el Señor, que antes de la resurrección anduvo en presencia de sus discípulos sobre las aguas del mar, después de su resurrección esperó en la orilla a sus discípulos que trabajaban dentro del mar[30]?... ¿Qué significa el mar sino el siglo presente, que se descompone en tempestades de infortunios y en los vaivenes de la vida corruptible? Y ¿qué significa la solidez de la orilla sino la perpetuidad de la quietud eterna? Luego los discípulos se afanaban en el mar porque todavía se hallaban en medio de las corrientes de la vida mortal; pero nuestro Redentor, como ya había transpuesto la corrupción de la carne, después de la resurrección estaba a pie firme en la playa. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 2[31].

---

[23] Pusey 3, 161. [24] TU 89, 355. [25] Simbolizada por los diez mandamientos. [26] Cf. Is 11, 2-3 y los siete dones del Espíritu Santo. [27] Es decir, 1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12+13+14+15+16+17=153. [28] Cf. Hch 1, 4. [29] CCL 36, 673-674: BAC 165, 615-617. Cf. también AGUSTÍN. *Cartas*, 55, 17.31. [30] Cf. Mt 14, 25. [31] PL 76, 1181-1182: BAC 170, 648.

La Iglesia confiada a Pedro. Ya supongo que vuestra caridad cae en la cuenta de por qué es Pedro quien saca a tierra la red; pues a él fue encomendada la Iglesia[32], a él es a quien particularmente se dice: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Apacienta mis ovejas»[33]. Lo que más tarde se declara con palabras, eso mismo se da a entender ahora con las obras. Luego para que entendamos que el predicador de la Iglesia nos aparta de las corrientes de este mundo, sin duda es necesario que Pedro saque a tierra la red llena de peces. Él, pues, saca los peces a la tierra firme de la orilla, porque con la palabra de la santa predicación muestra a los fieles la estabilidad de la patria eterna. Esto hizo con sus palabras, esto con sus epístolas, esto hace a diario con milagros... Mas, cuando se dice que la red estaba llena de peces grandes, se añade además de cuántos, a saber, de ciento cincuenta y tres. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 4[34].

Un símbolo de unidad. Multipliquemos ahora por tres, los diecisiete, y llegan hasta cincuenta y uno... Se mandó llamar «jubilar» cada año cincuenta, en el cual todo el pueblo descansaría de todo trabajo. Pero el verdadero descanso está en la unidad. Gregorio Magno, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 4[35].

El misterio de la Iglesia al final de los tiempos. Este es el gran misterio en el gran Evangelio de san Juan, y para más encarecerlo, escrito en el último lugar. El haber sido siete los discípulos que tomaron parte en esta pesca: Pedro, Tomás, Natanael[36], los dos hijos del Zebedeo y otros dos cuyos nombres calló, con su número septenario, indican el fin del tiempo. Todo el tiempo da vueltas en los siete días. A esto se refiere el estar Jesús en la playa, al llegar la mañana, porque la playa es el término del mar, y así significa el fin del tiempo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 6[37].

Un símbolo de la Iglesia. Aquélla era una parábola por vía de ejemplo: no era un hecho. Con este hecho quiso el Señor dar a entender cómo será la Iglesia en el fin del tiempo; y con aquella parábola[38], cómo es la Iglesia en el tiempo presente. Por haber dicho aquélla al principio de su predicación y haberse ejecutado esta pesca después de su resurrección, dio a entender que aquella captura de peces significaba a los buenos y a los malos que ahora hay en la Iglesia, y ésta representa solamente a los buenos, que tendrá siempre al fin del mundo y después de la resurrección de los muertos. En aquélla, Jesús no estaba de pie en la playa, como en ésta, cuando mandó pescar, sino que, «subiendo a una de las barcas, que era la de Simón Pedro, le rogó que la retirase un poco de la tierra»... Lo que entonces pescaron, fue recogido en las barcas, no como ahora, que fue extraída la red hacia la tierra... Por eso aquélla tuvo lugar antes y ésta después de la resurrección del Señor, porque en aquélla representó Cristo nuestra vocación, y en ésta nuestra resurrección. Allí no se lanza la red, ni a la derecha, para no significar solamente a los buenos, ni a la izquierda, para no entender solamente a los malos; sino de un modo general: «Lanzad

---

[32] Cf. Mt 16, 18. [33] Jn 21, 17. [34] PL 76, 1185-1186: BAC 170, 649. [35] PL 76, 1186: BAC 170, 650. [36] En sus comentarios sobre Jn 1, 45-51, Agustín no ha incluido a Natanael entre los doce. Cf. sus *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 17. [37] CCL 36, 671: BAC 165, 611-612. [38] Cf. Lc 5, 1-11. Agustín pone en contraste la pesca anterior con la que Juan narra aquí.

–dice– las redes para pescar», dando a entender que están mezclados los buenos con los malos; mas aquí dice: «Echad la red a la derecha de la barca», para significar que a la derecha estaban solamente los buenos... ¿Qué significa que no podían arrastrarla sino que los que pertenecen a la resurrección de la vida, esto es, a la derecha, y terminan su vida dentro de las redes del nombre cristiano, no aparecerán sino en la playa, es decir, cuando hayan resucitado en el fin del mundo? Por eso no fueron capaces de arrastrar las redes y descargar en la embarcación los peces cogidos, como hicieron con los otros... A estos que salen de la derecha los guarda la Iglesia en el sueño de la paz, después de salir de esta vida mortal, como escondidos en lo profundo, hasta que la red llegue a la playa adonde es arrastrada. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 122, 7[39].

[39] CCL 36, 671-672: BAC 165, 612-643.

JESÚS INVITA A LOS DISCÍPULOS A COMER CON ÉL (21, 12-14)

[12]Jesús les dijo: «Venid a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú quién eres?», pues sabían que era el Señor. [13]Vino Jesús, tomó el pan y lo distribuyó entre ellos, y lo mismo el pez. [14]Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

PRESENTACIÓN: Jesús comió con sus discípulos en la orilla, igual que los cuerpos de los justos después de la resurrección pueden comer, aunque no necesiten hacerlo (AGUSTÍN). Los discípulos estaban sobrecogidos porque Él ya se mostraba con toda su majestad (CRISÓSTOMO). Igual que la comida que estaban tomando en la orilla, Cristo es el pez asado que padeció y es consumido; Él es el pan que bajó del cielo (AGUSTÍN). Los siete discípulos presentes en esta comida significan el banquete futuro escatológico, cuando todas las cosas llegarán a su perfección (GREGORIO MAGNO). Juan indica que esta aparición de Jesús es la «tercera», que es una referencia a manifestaciones de Jesús, no a días, ya que, obviamente, Jesús se apareció a sus discípulos más de tres veces (AGUSTÍN). Todas estas apariciones sólo nos hacen desear aún más que llegue nuestra resurrección (CRISÓSTOMO).

21, 12 *Venid a comer*

LOS CUERPOS RESUCITADOS NO NECESITAN COMER, PERO PUEDEN HACERLO. Los cuerpos de los justos, después de la resurrección, ni necesitarán de fruto alguno que les dé el no morir por enfermedad o por vejez, ni de otros alimentos corpora-

les con los que se evita toda esa molestia procedente del hambre y de la sed. La razón es que serán revestidos del don inviolable, cierto y omnímodo de la inmortalidad, de forma que, si les place, comerán por posibilidad, no por necesidad... La fe cristiana no duda que el Salvador, después de la resurrección, ya en carne espiritual, sí, pero real, comió y bebió con sus discípulos. Y es que a tales cuerpos no se les despoja de la posibilidad, sino de la necesidad de comer y beber. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 13, 22[1].

ESTABAN SOBRECOGIDOS. Sabían que era el Señor; por eso no le preguntaban. Por un lado veían su aspecto diferente y lleno de gran majestad, y por eso estaban atónitos y deseaban preguntarle algo acerca de éste. Por otro, el temor y el hecho de saber que era Él y no otro reprimía la pregunta, y comían silenciosos lo que Él había preparado para ellos con un poder mucho mayor. Aquí no eleva sus ojos al cielo ni cumple los actos humanos que había hecho antes, demostrando de esta forma que los había realizado por condescendencia con su debilidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 2[2].

21, 13-14 *Tomó el pan y lo distribuyó entre ellos*

EL PAN SE REFIERE AL SACRAMENTO. El pez asado es Cristo sacrificado. Él mismo es el pan bajado del cielo[3]. La Iglesia se une a este pan [su cuerpo] para participar de la eterna bienaventuranza. Por eso dice: «Traed de los peces que ahora habéis cogido», para que cuantos abrigamos esta esperanza y formamos parte de estos siete discípulos, que representan a la Iglesia universal aquí, podamos participar de este gran sacramento y ser admitidos a la misma bienaventuranza. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 123, 2[4].

SIETE DISCÍPULOS REPRESENTAN EL BANQUETE ESCATOLÓGICO. Él celebra su último convite con siete discípulos para indicar que sólo han de estar con Él, en el eterno banquete, los que estén llenos de la gracia del septiforme Espíritu Santo. Además, todo el tiempo presente se desenvuelve en siete días, y con frecuencia la perfección se significa por el número siete. Luego en el último convite gozarán de la presencia de la Verdad los que ahora, con el deseo de la perfección, se elevan por encima de lo terreno. Son aquellos que no están ligados al amor de este mundo, los cuales, cuando las tentaciones les ponen obstáculos no suprimen los buenos deseos que hay en ellos... Ved si estáis llenos de este Espíritu, y conoceréis si podréis llegar a aquel convite. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24, 6[5].

LAS APARICIONES DE JESÚS TRAS LA RESURRECCIÓN. Diez veces hallamos mencionado en los cuatro evangelistas que una u otras personas vieron al Señor después de la resurrección: primera, las mujeres, junto al sepulcro[6]; segunda, las mismas en el camino al regresar del sepulcro[7]; tercera, Pedro[8]; cuarta, los dos que iban al pueblo[9]; quinta, numerosas personas en Jerusalén, cuando no estaba Tomás[10]; sexta, cuando lo vio Tomás[11];

---

[1] CSEL 40/1, 646-647: BAC 172, 35-36. [2] PG 59, 475–476: BPa 55, 303. [3] Cf. Jn 6, 41. [4] CCL 36, 676: BAC 165, 620. [5] PL 76, 1187-1188: BAC 170, 651. [6] Cf. Jn 20, 14. [7] Cf. Mt 28, 9. [8] Cf. Lc 24, 36. [9] Cf. Lc 24, 15. [10] Cf. Jn 20, 19-24. [11] Cf. Jn 20, 26.

séptima, junto al mar de Tiberiades[12]; octava, en la montaña de Galilea, según Mateo[13]; novena, la mencionada así por Marcos: por ultimo, estando a la mesa, porque ya no iban a comer con Él en la tierra[14]; y décima, el mismo día, pero no ya en la tierra, sino elevado a una nube, cuando ascendía al cielo[15]. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 3, 25, 83[16].

REFERENCIA A LOS DÍAS EN QUE SE APARECIÓ. [La «tercera vez»] es una referencia a los días, no a las apariciones, es decir, el primer día se refiere a todas sus manifestaciones en el día de la resurrección; el segundo día tiene lugar ocho días después cuando el discípulo Tomás vio y creyó; y ahora el tercer día es cuando hizo esto con los peces...; y después todas las veces que vio a sus discípulos hasta el día en que subió al cielo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 123, 3[17].

EL ANHELO DE NUESTRA RESURRECCIÓN. Al oír estas cosas quizá os hayáis enfervorizado y hayáis llamado bienaventurados a los que estuvieron con Él entonces y a los que han de estar en el día de la resurrección general. Hagamos todo cuanto podamos para ver aquel rostro tan maravilloso. Si ahora, cuando escuchamos estas cosas, tanto nos enardecemos y deseamos vivir en aquellos días en los que estuvo sobre la tierra y oír su voz, ver su rostro, acercarnos a Él, tocarlo y servirlo, considera qué será verlo, no ya en cuerpo mortal ni obrando acciones humanas, sino escoltado por los ángeles, también ellos en cuerpo glorioso, y que le miran y gozan de una felicidad que no es posible expresar. Os ruego, en consecuencia, que nos esforcemos para no perder gloria tan grande. No es difícil si realmente lo deseamos. No es arduo si nos consagramos a ello. Porque «si sufrimos, reinaremos con Él»[18]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 87, 3[19].

[12] Cf. Jn 21, 1. [13] Cf. Mt 28, 16-17. [14] Cf. Mc 16, 14. [15] Cf. Mc 16, 19; Lc 24, 50-51. [16] CSEL 43, 388: BAC 521, 629-630. [17] CCL 36, 676: BAC 165, 621. [18] 2 Tm 2, 12. [19] PG 59, 476: BPa 55, 304.

JESÚS RESTABLECE A PEDRO (21, 15-19)

[15]Cuando acabaron de comer, le dijo Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dijo: «Apacienta mis corderos». [16]Volvió a preguntarle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dijo: «Pastorea mis ovejas». [17]Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez: «¿Me quieres?», y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te

quiero». Le dijo Jesús: «Apacienta mis ovejas. [18]*En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te ceñías tú mismo y te ibas adonde querías; pero cuando envejezcas extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará adonde no quieras».* [19]*Esto lo dijo indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: «Sígueme».*

PRESENTACIÓN: Jesús no menciona la negación de Pedro ni le reprocha directamente lo sucedido (CRISÓSTOMO). La triple negación de Pedro es respondida con una triple confesión (JERÓNIMO), que borra su pecado anterior (AMBROSIO). Pedro es resucitado espiritualmente por el buen Pastor, que le perdona, y luego le llama a alimentar a sus corderos (AGUSTÍN), que son los cristianos jóvenes que después maduran en las ovejas que Pedro también es llamado a cuidar (TEODORO). Así es como mostramos el amor que Cristo pedía a Pedro, sirviendo a nuestro prójimo (CRISÓSTOMO), como haría un verdadero pastor, por amor a Dios y a las ovejas (AFRAATES).

Cuando el príncipe de los pastores confía a Pedro ser pastor, también le advierte, a él y a todos los pastores, que recuerden que esas ovejas son suyas, no de ellos (AGUSTÍN), y que recuerden su propia caída para que sean compasivos con su rebaño (ROMANO).

Jesús pregunta a un Pedro agitado (JERÓNIMO) y más cauto (BEDA) una segunda y una tercera vez si le ama, y luego le da a él y a todos los discípulos y ministros un triple mandamiento para pastorear las ovejas (TEODORO). Apacentar las ovejas de Cristo es apacentar la fe de aquellos que creen en Él, ejerciendo un buen cuidado pastoral (BEDA). La triple confesión de Pedro en respuesta a su triple negación refleja la triple confesión de la Trinidad en el bautismo, que es administrado por los pastores a aquellos de su rebaño que serían santificados y fortalecidos (CIRILO). El interrogatorio del Señor y la confesión de amor de Pedro concluyen en una llamada a un amor sin egoísmo que se centra en Dios y en el prójimo, no en uno mismo (AGUSTÍN). Pedro era llamado a amar al rebaño hasta el punto de entregar su vida, como había hecho su Señor (AGUSTÍN). Nosotros los pastores no podemos sino servir del mismo modo donde se nos pide hacer así (GREGORIO MAGNO).

Pedro desea sufrir por Jesús, cosa que no hizo cuando era más joven; pero tendrá el privilegio de hacerlo siendo de mayor edad (CRISÓSTOMO, TEODORO). Pedro llegará a su muerte, que es la corona final de la victoria de los pastores (EFRÉN), una vez lavada su negación con sus lágrimas (AGUSTÍN). La profecía de Jesús acerca de Pedro se cumple cuando Nerón lo ata a su cruz cabeza abajo en Roma al mismo tiempo que Pablo (EUSEBIO). Pedro había prometido anteriormente que moriría por el Señor, promesa que no pudo cumplir durante la pasión de Jesucristo, pero sí finalmente cuando se entregó al martirio en nombre de su Libertador (AGUSTÍN). Anteriormente, Jesús había reunido a sus discípulos para seguirle y ser instruidos; ahora los reúne para que le sigan sin temor en la misión real (AGUSTÍN). Pedro responde a esta llamada, y se hace maestro no sólo de Jerusalén, sino de todo el mundo (CRISÓSTOMO).

21, 15 *¿Me amas más que éstos?*

CRISTO NO MENCIONA LA NEGACIÓN. [Pedro] era el escogido de entre los apóstoles, portavoz de los discípulos y cabeza del grupo. Por ese motivo Pablo fue a conocerlo, prefiriéndolo a los demás[1]. Al mismo tiempo, Cristo entrega a Pedro la primacía sobre sus hermanos para demostrarle que, en lo sucesivo, debe tener confianza, ya que su negación ha sido completamente olvidada. No menciona la negación ni le reprocha lo sucedido, sino que le dice: «Me amas, ponte al frente de tus hermanos, muéstrales ahora el ardiente amor que siempre manifestaste y del que te gloriabas y, por la salvación de mis ovejas, entrega la vida que decías que darías por mí». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 1[2].

TRIPLE CONFESIÓN DEL AMOR DE PEDRO. Pedro, elegido por decisión del Señor mismo para apacentar el rebaño, mereció escuchar por tres veces: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, apacienta mis ovejas». Así pues, nutriendo con el buen alimento de la fe el rebaño de Cristo, borró la culpa de la anterior caída. Por eso, durante tres veces le reitera que alimente al rebaño y por tres veces es interrogado si ama al Señor, para que confiese por tres veces al que por tres veces había negado antes de la crucifixión[3]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, *prol.*, 2[4].

LA PREGUNTA DE CRISTO A PEDRO. Ved que el Señor, apareciéndose a los discípulos por segunda vez después de la resurrección, somete al apóstol Pedro a un interrogatorio, y le obliga a confesarle su amor por triplicado a quien le negó otras tres veces. Cristo resucitó en la carne, y Pedro en el espíritu, pues como Cristo había muerto en su pasión, así Pedro en su negación. Cristo el Señor resucita de entre los muertos, y con su amor resucitó a Pedro. Averiguó el amor de quien lo confesaba, y le encomendó sus ovejas. ¿Qué daba Pedro a Cristo al amarlo? Si Cristo te ama, el provecho es para ti, no para Cristo; y, si amas tú a Cristo, el provecho es también para ti, no para Cristo. No obstante, queriendo mostrar Cristo, el Señor, dónde han de mostrar los hombres que aman a Cristo, le encomendó sus ovejas. Esto lo dejó bastante claro: «¿Me amas?». «Te amo». «Apacienta mis ovejas». Y así una, dos y tres veces. Él sólo respondió que lo amaba; el Señor sólo le preguntó por su amor. Cuando Pedro respondió, el Señor sólo le encomendó sus ovejas. AGUSTÍN, *Sermones*, 229N, 1[5].

AMOR AL PRÓJIMO. Existen muchas cosas que pueden hacernos gratos a Dios, que nos hacen ilustres y dignos de mérito. Pero lo que realmente nos logra el favor divino es la solicitud por los que están próximos a nosotros. Esto es lo que precisamente Cristo le pide a Pedro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 1[6].

APACIENTA LAS OVEJAS. Jesús honra a Pedro y le establece como cabeza de los corderos de su rebaño, y le dice: «Apacienta mis ovejas», es decir, a todos aquellos que creen en mí y, dado que les acabo de instruir hace muy poco, son más débiles. Por eso es necesario que tú lleves su carga, y les protejas y les con-

---

[1] Cf. Ga 1, 18. [2] PG 59, 478–479: BPa 55, 309-310. [3] Cf. Mt 26, 69-75. [4] CSEL 78, 217. Cf. También JERÓNIMO, *Cartas*, 42, 2. [5] MiAug 1, 492: BAC 447, 361-362. [6] PG 59, 477: BPa 55, 309.

fortes y les alimentes de la misma gracia que a ti se te ha concedido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 15[7].

PASTORES, IMITAD A CRISTO Y A PEDRO. ¡Pastores, imitad al Pastor diligente, al que es cabeza de todo el rebaño, que tanto cuidado tuvo de su grey! Acercó a los alejados, reunió a los extraviados, confortó a los débiles, sanó a los enfermos y guardó a los que estaban bien alimentados; entregó su vida por las ovejas y eligió e instituyó a guías excelentes, a los que encomendó sus ovejas y los puso al frente de todo su rebaño. Así dijo a Simón Pedro: «Apacienta mis ovejas, corderos y corderas». Y Simón alimentó al rebaño hasta que, cumplido su tiempo, os lo entregó y puso a vuestra disposición. Por tanto, apacentad también vosotros el rebaño y conducidlo rectamente. El pastor que cuida de sus ovejas no tiene que buscar otra tarea: ni plantar un viñedo, ni cultivar un huerto ni mezclarse entre los negocios de este mundo. Nunca hemos visto a un pastor que haya abandonado en el campo a las ovejas para convertirse en un mercader; ni tampoco que haya abandonado el rebaño dispersado, para hacerse agricultor. Si hiciera esas cosas, abandonando el rebaño, entregaría las ovejas a los lobos. AFRAATES, *Demostraciones*, 10, 4[8].

APACIENTA MIS OVEJAS, PERO RECUERDA QUE SON MÍAS. Se le prepara para cosas más sublimes y mayores; se le dice: «Apacienta mis ovejas», donde ha de peligrar su carne, pero ha de ser glorificado su espíritu. En efecto, ¡cuánto no iba a padecer por el nombre de Cristo en el oficio de apacentar las ovejas! «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos». Dado que me amas, ¿qué puedes darme? Le constituyó pastor el príncipe de los pastores para que él, Pedro, apacentase las ovejas de Cristo, no las propias...

«Apacienta mis ovejas». ¿Por qué? Puesto que me amas, puesto que me tienes afecto, te confío mis ovejas; apaciéntalas, pero no olvides que son mías. Los cabecillas de las herejías quieren hacer propias las ovejas de Cristo; pero, quiéranlo o no, se ven obligados a ponerles la marca de Cristo; las hacen patrimonio propio, pero les ponen el nombre del Señor. AGUSTÍN, *Sermones*, 229O, 3[9].

LLEVAR EL SELLO DEL SEÑOR. «Apacienta mis ovejas». ¿Dijo acaso: «Apacienta tus ovejas»? Apacienta, siervo bueno, las ovejas del Señor, las que tienen su sello. «¿Fue, acaso, Pablo crucificado por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pedro y Pablo?»[10]. Por tanto, apacienta sus ovejas, rescatadas con su sangre. «Apacienta –le dijo– mis ovejas». AGUSTÍN, *Sermones*, 295, 5[11].

RECORDAD LA MISERICORDIA QUE HABÉIS RECIBIDO. Mírame, Pedro, fíjate cómo te instruyo. Tú, recordando tu propia caída, debes perdonar a todos. No seas rencoroso con la sirvienta que te desquició[12]. Si te acecha cualquier deseo de vanidad, odia incluso el canto del gallo[13] y recuerda el fluir de las lágrimas con las que te he purificado[14], yo, el único que conoce el secreto de los corazones.

Pedro, ¿me amas? Entonces haz lo que te digo: apacienta mi rebaño, ama a los que amo y compadécete de los que

---

[7] CSCO 4/3, 359-360. [8] PS 1/1, 451-454. [9] MiAug 1, 497: BAC 447, 368-369. Cf. También BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 22. [10] 1 Co 1, 13. [11] PL 38, 1350: BAC 448, 261. [12] Cf. Jn 18, 17. [13] Cf. Ibidem. [14] Cf. Mt 26, 75; Mc 14, 72; Lc 22, 62.

discrepan. Guarda mi ternura dentro de ti. Yo te he escuchado incluso después de que me negaras tres veces. Tienes como portero del paraíso al buen ladrón[15], que puede animarte; envíale a quienes desees. Por vosotros, Adán ha podido regresar de mí, exclamando: «Oh Creador, concédeme al buen ladrón como portero y a Cefas como el encargado de llaves, tú, el único que conoce el secreto de los corazones». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la misión de los Apóstoles*, 42, 5-6[16].

21, 16 *Por segunda vez*

PEDRO ESTÁ PREPARADO PARA AMAR. El apóstol Pedro es derribado en la pasión del Señor para poder oír, después de haber llorado amargamente: «Apacienta mis ovejas»[17]. JERÓNIMO, *Cartas*. 38, 1[18].

PEDRO SE MUESTRA MÁS CAUTO LA SEGUNDA VEZ. Ciertamente Pedro se muestra cohibido y prudente al responder a esta pregunta del Señor, porque recuerda que inmediatamente antes de la pasión se había confiado demasiado en una fortaleza que no tenía. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22[19].

SIMÓN CUIDA DE LOS PASTORES. Le dijo por segunda vez: «Cuida de mis ovejas», es decir, Simón, cuida de los hombres que son maduros en la fe y poseen una probada sabiduría, que te obedecen según los grados prescritos en la Iglesia, en el apostolado, en el sacerdocio y en el ministerio pastoral. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 16[20].

21, 17 *Por tercera vez*

SERVICIO A CRISTO. El Salvador no le ordena ayunar, ni que se mantenga vigilante por Él, sino que, dado que el cuidado pastoral de las almas es más digno y más útil, le confía esta misión. Yo –viene a decir Él– no necesito nada: apacienta mis ovejas y correspóndeme con el mismo amor que yo te he dado, porque yo consideraré tu cuidado por ellas como ofrecido a mí. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 17[21].

APACENTADLAS CORRECTAMENTE. Lo que ahora le dice: «Apacienta mis ovejas», es lo mismo que le había dicho antes de la pasión: «Pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos»[22]. Apacentar las ovejas de Cristo es confirmar a los creyentes en Cristo para que no pierdan la fe, y trabajar sin descanso para que crezcan más y más en la fe. Aunque se ha de tener muy en cuenta que ese apacentar la grey del Señor se ha de hacer con un empeño no uniforme sino con múltiples facetas. Pues es necesario que un director prevea diligentemente que nada falte a los dirigidos y que, con solicitud, los alimente con el ejemplo de la virtud al mismo tiempo que con la predicación... Y también que los corrija cuando se salen del camino, según lo que dice el salmista: «Que el justo me golpee y me reprenda en su favor; pero que el óleo del impío no perfume mi cabeza»[23]. Esto también es propio de un buen pastor. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 22[24].

---

[15] Cf. Lc 23, 43; *Hechos de Pilato*, 26. [16] SC 128, 464. [17] Jn 21, 17. [18] CSEL 54, 289: BAC 530, 333. [19] CCL 122, 343-344. [20] CSCO 4/3, 360. [21] CSCO 4/3, 360-361. [22] Lc 22, 32. [23] Sal 141, 5 (140, 5 LXX). [24] CCL 122, 345.

La triple confesión del bautismo. De aquí proviene la enseñanza dada a la Iglesia de solicitar tres veces la confesión de creer en Cristo, a quienes han decidido amarlo, cuando se acercan a recibir el bautismo. Por ese pasaje los maestros de la fe pueden conseguir que aquellos sean agradables al sumo Pastor, es decir, a Cristo, al menos si procuran con toda diligencia cuidar de las ovejas espirituales, de manera que se encuentren siempre bien... Si es verdad que pecan contra Cristo quienes pecan contra los hermanos, ¿no es también verdad que demuestran piedad para con el Señor los que toman, casi de la mano, el alma de los fieles y de los que confían ser llamados a la fe, y se esfuerzan en darles una fe segura y sólida? Por eso el pecado cometido por Pedro con la triple negación es perdonado por medio de la triple confesión. Las palabras que dice el Señor: «Apacienta mis corderos», deben ser entendidas como una renovación de la dignidad del apostolado que ya se le había concedido, y además rescinde la infamia del pecado y borra la pequeñez de la fragilidad humana. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan,* 12, 1[25].

El amor verdadero. La triple negación es compensada con la triple confesión, para que la lengua no fuese menos esclava del amor que del temor, y a fin de que no pareciese que la inminencia de la muerte le obligó a decir más palabras que la presencia de la vida. Sea oficio del amor apacentar la grey del Señor, ya que fue indicio de temor haber negado al Pastor. Quienes apacientan las ovejas de Cristo con ánimo de hacerlas suyas propias y no de Cristo, claramente manifiestan que se aman a sí mismos y no a Cristo, haciéndolo con vistas a la gloria, al predominio o a la codicia, y no por el amor de obedecer, hacer el bien y agradar a Dios. Contra estos tales nos pone en guardia la voz insistente de Cristo, y de ellos se lamenta el Apóstol, de que buscan sus intereses y no los de Cristo[26]. Porque ¿qué otra cosa quiere decir: «¿Me amas? Apacienta mis ovejas», sino: Si me amas, no pienses en apacentarte a ti, sino a mis ovejas como mías, no como tuyas; busca mi gloria en ellas, y no la tuya; mi dominio, y no el tuyo; mis intereses, y no los tuyos; no te juntes con quienes pertenecen a tiempos peligrosos, amantes de sí mismos, y otros compañeros anejos al comienzo de esta desgracia?... Con razón, pues, se dice a Pedro: «¿Me amas?», y responde: «Te amo»; y a esto se refiere: «Apacienta mis corderos»; y así por segunda y tercera vez. Con lo cual se demuestra que una sola cosa son el amor y la dilección[27], ya que el Señor en la última vez no dice: «¿Me quieres?», sino: «¿Me amas?». No nos amemos, pues, a nosotros mismos, sino a Él; y en el apacentamiento de sus ovejas no busquemos nuestros intereses, sino los suyos. No sé por qué motivo inexplicable, quien se ama a sí mismo y no ama a Dios, no se ama a sí mismo; y, en cambio, quien ama a Dios y no se ama a sí mismo, se ama a sí mismo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 123, 5[28].

Debes estar preparado para morir por mis ovejas. Ahora, Cristo el Señor,

---

[25] Pusey 3, 165-166. [26] Cf. Flp 2, 21. [27] Véase también Agustín, *La ciudad de Dios,* 14, 7. Los antiguos escritores cristianos acentuaron a menudo la distinción entre las cuatro diversas palabras griegas que significan «amor». Agustín, sin embargo, ha sido el único que ha resaltado la distinción en este pasaje particular, aunque aquí, como en otros lugares, compara *phileo* y *agapao,* más bien que su distinción. [28] CCL 36, 678: BAC 165, 623-624.

al confiar a su siervo las ovejas que adquirió con su propia sangre, juzga la idoneidad del siervo en base a su capacidad de sufrir hasta la sangre, como diciendo: «Apacienta mis ovejas»; te confío mis ovejas. ¿Qué ovejas? Las que compré con mi sangre. He muerto por ellas. ¿Me amas? Debes estar dispuesto a morir por ellas. Ciertamente, mientras el siervo de un amo pagaría con dinero por las ovejas desaparecidas, Pedro pagó con su sangre por las ovejas conservadas. AGUSTÍN, *Sermones*, 296, 4[29].

NO RECHACES SU LLAMADA. Por estas palabras queda claro que si uno puede y rechaza el apacentar las ovejas del Dios omnipotente, demuestra que ama muy poco al sumo Pastor. En efecto, si el Unigénito del Padre vino desde lo secreto del Padre para estar entre nosotros y para nuestro provecho, ¿qué podremos decir nosotros si anteponemos nuestra tranquilidad a la utilidad de los demás? En verdad, nosotros debemos desear el descanso, pero hay que posponerlo al bien común. Lo mismo que debemos rechazar el cargo con todo nuestro corazón, así también, si falta quien predique, es necesario arrimar libremente el hombro ante la carga de dicho ministerio. Esto es lo que nos enseña la conducta de dos profetas (Jeremías e Isaías), uno de los cuales intentó evitar el oficio de la predicación[30] mientras que el otro lo deseaba[31]. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 7, 5[32].

21, 18 *Cuando envejezcas*

CONTRASTE ENTRE LA ETAPA ANTIGUA Y LA NUEVA. ¿Por qué, después de decir: «Cuando eras joven», añade: «Cuando envejezcas»? Manifiesta con estas palabras que Pedro en ese momento no era joven, como, en efecto, no lo era, pero tampoco era viejo, sino un hombre maduro. ¿Por qué le recuerda su vida pasada? Para demostrarle que así es su modo de obrar. A los ojos humanos el joven es útil, mientras que las personas de edad son inútiles. Quiere significar que cuando una persona llega a la vejez, su nobleza reluce más brillantemente, su virtud es más notoria y no sufre menoscabo por la edad. Le decía estas cosas, no para turbarlo, sino para animarlo, pues conocía bien el amor que le tenía, y que desde hacía mucho tiempo abrigaba ese deseo. Al mismo tiempo, le revela el modo en el que iba a morir. Puesto que Pedro siempre había deseado sufrir peligros por Él, le dice eso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 1[33].

JESÚS PREDICE EL GLORIOSO MARTIRIO DE PEDRO. Ya que el Señor se percató de que la memoria del pasado le torturaba, y que soportaba una pesada carga, y se entristecía al recordar su negación, le reveló lo que había de sufrir por haberle negado. El mismo Pedro confió plenamente en la sabiduría de nuestro Señor, que le dio a conocer lo mucho que cambiarían las circunstancias por las que pasaría cuando dijo: No temas por el futuro. Yo realmente sé que tu amor por mí es tan firme, que serás crucificado cabeza abajo por mi causa. Y, dado que estas palabras del Señor resultaban un tanto ambiguas, el evangelista las explica: «Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios.»

«Otro te ceñirá», porque quienes morían en la cruz eran atados al madero. Cuando Nerón ordenó su ejecución en

---

[29] MiAug 1, 403: BAC 448, 269. [30] Cf. Jr 1, 6. [31] Cf. Is 6, 8. [32] CCL 140, 448. [33] PG 59, 479: BPa 55, 311.

la cruz, Pedro pidió a sus verdugos que le crucificaran cabeza abajo, es decir, con su cabeza hacia abajo y sus pies hacia arriba. Así lo hizo, para que la gente sencilla no le adorase como a Cristo a causa de su idéntica pasión. Por tanto, Pedro nos enseñó a adorar la cruz del Señor [y no la suya], para no dar ocasión, a quienes siembran cizaña, de objetar: «¿En qué se diferencia la cruz de Simón de la del Señor? Ambos fueron igualmente clavados en la cruz». Por eso, él cambió el modo de morir en la cruz. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 18-19[34].

21, 19 *Con qué muerte había de glorificar a Dios*

LA RECOMPENSA DE LOS PASTORES FIELES. El Señor no entregó su pequeño rebaño a Pedro antes de haber recibido ciertas garantías, y las tres partes de la confesión que Pedro hizo, Cristo las recibió como garantías seguras para las tres partes del rebaño que le entregaba. Cuando el Maestro preguntaba a Pedro: «¿Me quieres?», le pedía que confesara su verdadero cariño, para que una vez dada la garantía de su amor, Pedro pudiera recibir el rebaño y [Cristo] le hiciera pastor. Al ver que Pedro certificaba por la boca y que confirmaba sus promesas mediante sus lágrimas, como si se tratara de un sello, nuestro Señor le concedió la recompensa reservada a los pastores: la muerte, porque ésta es la corona victoriosa de sus discípulos y pastores. Antes de que recibiera de Simón la certificación de su amor, nuestro Señor no podía concederle la porción de su muerte, puesto que Pedro no habría dado su vida por el rebaño a él confiado, si antes no le hubiera amado. Tampoco nuestro Señor hubiera dado su vida en favor del pequeño rebaño, si no hubiera sido por el amor que le tenía. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 9, 5[35].

JESÚS PROFETIZÓ EL MARTIRIO DE PEDRO. Pedro hizo luego, con la gracia de Dios, lo que no pudo hacer antes confiado en sí mismo. Después que le confió las ovejas, no las de Pedro, sino las suyas propias, no para que las apacentase para sí, sino para el Señor, le anunció su pasión futura, a cuya cita no había acudido antes, puesto que había adelantado indebidamente el momento. «Cuando seas anciano –le dijo– otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras». Esto lo dijo indicando de qué muerte glorificaría al Señor. Así se cumplió; Pedro, que con sus lágrimas había lavado la negación, hubo de enfrentarse a la pasión. El tentador no pudo privarle de lo que le había prometido al Salvador. AGUSTÍN, *Sermones*, 285, 3[36].

LA HISTORIA DE PEDRO DOCUMENTADA. Nerón, proclamado primer enemigo de Dios entre los que más lo fueron, llevó su exaltación hasta hacer degollar a los apóstoles. Efectivamente, se dice que, bajo su imperio, Pablo fue decapitado en la misma Roma[37], y que Pedro fue crucificado[38]. Y de esta referencia da fe el título de Pedro y Pablo que ha predominado para los cementerios de aquel lugar hasta el presente. Y no menos lo confirma un varón eclesiástico llamado Cayo, que vivió cuando Zeferino era obispo de Roma. Disputando por escrito con Pro-

[34] CSCO 4/3, 362-363. [35] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 121. [36] PL 39, 1295: BAC 448, 113-114. [37] Cf. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los corintios*, 1, 5. [38] Es decir, bajo Nerón.

clo[39], dirigente de la secta catafrigia[40], dice acerca de los mismos lugares en que están depositados los despojos sagrados de los apóstoles mencionados lo que sigue: «Yo, en cambio, puedo mostrarte los trofeos de los apóstoles, porque, si quieres ir al Vaticano[41] o al camino de Ostia, encontrarás los trofeos de los que fundaron esta Iglesia». Que los dos sufrieron martirio en la misma ocasión lo afirma Dionisio, obispo de Corinto, en su correspondencia escrita con los romanos, en los términos siguientes: «En esto también vosotros, por medio de semejante amonestación, habéis fundido las plantaciones de Pedro y de Pablo, la de los romanos y la de los corintios, porque después de plantar ambos en nuestra Corinto, ambos nos instruyeron, y después de enseñar también en Italia en el mismo lugar, los dos sufrieron el martirio en la misma ocasión»[42]. Sirva también esto para mayor confirmación de los hechos narrados. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica,* 2, 25, 5-8[43].

ES CRISTO QUIEN MUERE PRIMERO POR PEDRO, NO AL REVÉS. Este fue el fin de aquel negador y amador: engreído con la presunción, postrado con la negación; purgado con las lágrimas, coronado con la pasión; este fin halló: morir en caridad perfecta por el nombre de aquel con quien había prometido morir, arrastrado por una perversa precipitación. Confirmado con su resurrección, realizó lo que a destiempo su flaqueza prometía. Convenía que Cristo muriese antes para salvar a Pedro y después muriese Pedro por la predicación de Cristo. Sucedió en segundo lugar lo que había comenzado a osar la humana temeridad, siendo éste el orden dispuesto por la Verdad. Pensaba Pedro morir por Cristo[44], cuando debía ser libertado por el Libertador; habiendo venido Cristo a dar su vida por todas sus ovejas, entre las cuales estaba Pedro, esto ya estaba realizado. Ahora debemos armarnos con la verdadera fortaleza del corazón, para recibir la muerte por el nombre del Señor, contando con su asistencia, sin presumir de falso valor a la vista de nuestros yerros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 123, 4[45].

---

[39] Este Proclo introdujo probablemente el montanismo en Roma a comienzos del siglo tercero. Según Ps.Tertuliano (*Contra las herejías,* 7), era una autoridad en una de las sectas de los montanistas, la otra secta era la compuesta por los seguidores de Esquino. Probablemente debe ser identificado con el *Proculus noster,* clasificado por Tertuliano, en su *Contra Valentinianos,* 5. [40] La secta de los montanistas. Fue llamada «herejía frigia» tomando el nombre de la región, Frigia, en que surgió. [41] Según una tradición antigua, Pedro fue crucificado sobre la colina del Janículum, cerca del Vaticano, donde está ahora edificada la iglesia de San Pietro in Montorio. Una tradición más probable sitúa la escena de la ejecución en la colina misma del Vaticano, donde estaba el circo de Nerón y donde tuvo lugar la persecución. En el siglo cuarto los restos de Pedro fueron trasladados desde la Catacumba de San Sebastián (donde se dice que fueron enterrados en 258) a la Basílica de San Pedro, que fue edificada donde se encuentra la actual basílica en el Vaticano. [42] En griego *kata ton auton kairon.* La partícula *kata* permite un cierto margen respecto al tiempo y no implica necesariamente el mismo día. Dionisio es el primero en unir las muertes de Pedro y de Pablo cronológicamente, pero se convirtió más adelante en una costumbre generalizada. Una tradición puso sus muertes el mismo día, pero con un año de separación (así hablan Agustín y Prudencio, por ejmplo, apoyando esta tradición). Jerónimo (*Vidas de hombres ilustres,* 1) es el primero en indicar explícitamente que sufrieron el martirio el mismo día. Eusebio coloca el martirio en 67, Jerónimo en 68. La iglesia católica celebra la muerte de Pedro y de Pablo el 29 de junio, pero no existe ninguna tradición fija en cuanto al año de la muerte de ambos apóstoles. [43] SC 31, 92-93: BAC 349, 114-116. Cf. También TERTULIANO, *Scorpiace,* 15. [44] Cf. Jn 13, 37. [45] CCL 36, 677: BAC 165, 622.

LLAMADOS A RECIBIR EL PREMIO. Le dijo el Señor Cristo: «Sígueme»; mas no en el mismo sentido que al llamar a sus discípulos. También entonces había dicho: «Sígueme»[46]; pero entonces fue a su doctrina, ahora es a la corona. AGUSTÍN, *Sermones*, 147, 3[47].

PEDRO GLORIFICARÁ A DIOS. No dijo «moriría», sino que «habría de glorificar a Dios», para que aprendas que sufrir por Cristo es gloria y honor para el que padece. «Después de haber dicho esto, le dice: Sígueme». De estas palabras se deduce su solicitud por Pedro y cuán íntimamente estaba unido a Él. Si alguien objetara algo, le respondería que a Pedro no lo escogió para maestro de una cátedra, sino de todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 1[48].

[46] Mc 1, 17. [47] PL 38, 798: BAC 443, 334. [48] PG 59, 480: BPa 55, 311-312.

EL DISCÍPULO AMADO (21, 20-23)

[20]Se volvió Pedro y vio que le seguía aquel discípulo que Jesús amaba, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». [21]Y Pedro, al verle, le dijo a Jesús: «Señor, ¿y éste qué?». [22]Jesús le respondió: «Si yo quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme». [23]Por eso surgió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: «Si yo quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?».

PRESENTACIÓN: El discípulo a quien Jesús ama es el sacerdote, mártir y maestro que ahora duerme en Éfeso (EUSEBIO). Pedro pregunta sobre el futuro de Juan como alguien con el cual estaría íntimamente vinculado en la subsiguiente historia de los apóstoles (CRISÓSTOMO). En los apóstoles Pedro y Juan están simbolizadas, respectivamente, la acción y la contemplación (AGUSTÍN). Jesús invita de nuevo a los discípulos a seguirle, pero esta vez tendrán que sufrir y morir por Él, excepto Juan, porque Jesús no quería que sufriera el martirio (AGUSTÍN). A causa de esto, había un rumor infundado de que Juan permanecería vivo hasta la vuelta del Señor (TERTULIANO). Sin embargo, los escritos de Juan afirman que él nunca creyó que existiera tal promesa, ni cedió a tal esperanza vacía (AMBROSIO). A Pedro, como amigo íntimo de Juan, le preocupa lo que le vaya a suceder a éste, pero la historia nos dice que Juan vivió setenta y tres años más después de la ascensión de Jesús y que murió en paz y serenidad en tiempos de Trajano (TEODORO).

21, 20 *Aquel discípulo que Jesús amaba*

EL DISCÍPULO RECLINADO SOBRE EL PECHO DE CRISTO. En Asia reposan grandes luminarias que resucitarán el último día de la venida del Señor, cuando venga de los cielos con gloria en busca de todos los santos... Y además está Juan, el que se recostó sobre el pecho del Señor y que fue sacerdote portador del pétalon[1], mártir y maestro; éste reposa en Éfeso. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 31, 3[2].

21, 21 *Señor, ¿y éste qué?*

PEDRO HABLA POR JUAN. ¿Por qué el evangelista recalca que se había recostado sobre el pecho de Cristo? No por casualidad y sin motivo alguno, sino para poner de manifiesto con qué naturalidad Pedro trataba [a Jesús] después de la negación. El que entonces no se atrevía a preguntarle, sino que buscó a otro como intermediario, ése ostentó la primacía sobre sus hermanos. Además, no sólo no encargó a otro lo que a él le correspondía, sino que incluso formula al Maestro una pregunta sobre el otro y, mientras Juan mantiene silencio, él habla. Aquí también se pone de manifiesto el amor que sentía por él. Pedro quería mucho a Juan, algo que también es evidente por los acontecimientos que sucedieron después, además de que en todo el Evangelio, como también en los Hechos [de los Apóstoles][3], se manifiesta este lazo de unión. Cristo le había predicho grandes cosas, había puesto el mundo en sus manos, le había profetizado el martirio y había dado testimonio de que su amor era mayor que el de los demás. Por eso Pedro, deseoso de que Juan participara de lo mismo, le pregunta: «Y éste ¿qué?». En la otra ocasión, como no se sentía capaz de preguntar, incita a Juan a hacerlo por él. Por ese motivo ahora, devolviéndole el favor y creyendo que él quería preguntarle sobre sí mismo, pero que no se atrevía, formuló él mismo la pregunta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 2[4].

21, 22 *¿A ti qué? Tú sígueme*

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN. La Iglesia tiene conocimiento de dos vidas que le han sido predicadas y encomendadas por divina inspiración, de las cuales una vive en la fe y la otra en la contemplación; la una en el tiempo de peregrinación, la otra en la eternidad de la mansión... Aquella es figurada por el apóstol Pedro; esta, por Juan... Por eso se le dice a Pedro: «Sígueme»; de aquél, en cambio: «Quiero que así permanezca hasta que yo venga; ¿a ti qué? Tú sígueme». ¿Qué significa esto? ¿Qué ha de significar, según mis alcances y entendimiento, sino: Tú sígueme por la imitación, sufriendo los males temporales, y él quédese hasta que venga a daros los dones sempiternos? Más claramente puede decirse de este modo: Sígame una actividad perfecta, informada con el ejemplo de mi pasión; mas la contemplación, ya iniciada, permanezca así hasta que yo venga, para completarla cuando yo haya venido. Sigue a Cristo la plenitud piadosa de la paciencia llegando hasta la muerte; mas la plenitud de la sabiduría, que entonces se ha de manifestar, permanece en este estado hasta la venida de Cristo. Aquí, en la tierra de los mortales, se toleran los males de este mundo; allí, en la tierra de

---

[1] Cf. Ex 28, 36-38. [2] SC 31, 141-142: BAC 349, 174.175. [3] Cf. Hch 3-4. [4] PG 59, 480: BPa 55, 312.

los vivos, se contemplan los bienes del Señor. Pero cuando dice: «Quiero que él permanezca hasta que yo venga», no ha de entenderse en el sentido de quedar o permanecer, sino en el sentido de esperar; porque lo que por él se significa, no se verificará ahora, sino cuando Cristo venga. Mas en cuanto a lo que se significa por aquel a quien se dijo: «Tú sígueme», si no se realiza durante esta vida, no se llegará a la vida que se espera. En esta vida activa, cuanto más amamos a Cristo, tanto más fácilmente nos libramos del mal; sin embargo Él nos ama menos en este estado, y nos saca de este estado para que no estemos siempre así. Allí nos ama más, porque allí no habrá en nosotros cosa que le desagrade y que tenga que arrancar; mas aquí no nos ama sino con el fin de curarnos, de apartarnos de las cosas que Él no ama. Luego nos ama menos aquí, donde no quiere que permanezcamos, y nos ama más allí adonde quiere que pasemos y de donde no quiere que jamás caigamos. Debe, pues, amarle Pedro para que nos veamos libres de esta mortalidad, y sea amado por Juan para que seamos conservados en aquella inmortalidad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 124, 5[5].

PEDRO LE SIGUE, JUAN SE QUEDA. Lo que dijo el Señor se refiere a la pasión de Pedro o al evangelio de Juan. En relación a la pasión, «sígueme» equivaldría a decir: «Sufre por mí, sufre lo mismo que yo». En efecto, Cristo fue crucificado y también Pedro lo fue... Juan, en cambio, no sufrió nada semejante. Es lo que significa «quiero que permanezca», es decir, que él muera sin heridas, sin tormentos y que me espere. Tú «sígueme»: sufre lo que yo; yo derramé mi sangre por ti, derrámala tú por mí. Esta es una de las explicaciones posibles de lo dicho... Si lo referimos al evangelio de Juan, me parece que ha de entenderse de la siguiente manera: Pedro y otros escribieron sobre el Señor, centrándose sobre todo en su humanidad... Y aunque encontramos algo acerca de la divinidad de Cristo en las cartas de Pedro, este aspecto destaca mucho más en el evangelio de Juan... Él se elevó por encima de las nubes, de los astros, de los ángeles y de toda creatura, y llegó hasta la Palabra, por quien fueron hechas todas las cosas. AGUSTÍN, *Sermones*, 253, 5[6].

21, 23 *Rumor de que aquel discípulo no moriría*

UN RUMOR INFUNDADO. Juan llegó a morir, aunque se había extendido el rumor infundado de que permanecería [vivo] hasta la segunda venida del Señor. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 50, 5[7].

UNA TRADICIÓN SOBRE LA SEPULTURA DE JUAN. De él se dice también (según se lee en algunas escrituras, aunque apócrifas) que, cuando mandó hacerse su sepulcro, estuvo él presente y enteramente sano, y, después de abierto y convenientemente preparado, se colocó en él como en un lecho y al punto dejó de existir; en vista de lo cual, quienes así entienden estas palabras del Señor, creen que no murió, sino que se acostó, aparentando haber fallecido, y que creyéndolo difunto, fue sepultado dormido, y que así ha de estar hasta que Cristo venga, siendo indicio de su vitalidad el movimiento de la tierra, que, según se cree, es sacudida del fondo a la superficie por el hálito del que bajo ella reposa. No voy a perder el tiempo refutando esta opinión. Quienes conoz-

[5] CCL 36, 679-680: BAC 165, 636-638. [6] SC 116, 334: BAC 447, 570-571. [7] CCL 2, 856.

can el lugar, vayan a ver si allí la tierra se mueve o en ella se verifica lo que se dice, porque esto lo he oído a personas de verdadera honorabilidad[8]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 124, 2[9].

NADA QUE TEMER DE LA MUERTE. No hay nada que temer en la muerte, nada de lo que debamos dolernos, puesto que con ella se le devuelve a la naturaleza, que la reclama, la vida que a su tiempo recibió, o le es concedida a quien la pide después de haber cumplido el propio deber, que comprende el culto de la religión y la práctica de la virtud. Pues nadie ha deseado para sí mismo permanecer así. Se pensó que se le había prometido a Juan, pero eso no se creyó. Tenemos las palabras, de ellas extraemos opiniones: en el mismo libro niega que se le haya prometido que no moriría, para que nadie con su ejemplo concibiese una esperanza infundada. Y si desear una cosa semejante es una esperanza improcedente, ¿cuánto más presuntuoso sería dolerse excesivametne por algo que no ha sucedido fuera de lo que es normal? AMBROSIO, *A la muerte de su hermano*, 2, 49[10].

PEDRO QUIERE SABER QUÉ VA A PASAR CON JUAN. Pedro se volvió hacia la secreta decisión de la providencia, y vio a distancia al discípulo Juan, el hijo del trueno, quien le seguía lentamente, lleno de admiración hacia la gran promesa que el Señor le había hecho a Pedro... Dado que Juan vivió mucho tiempo, es decir, setenta y tres años después la ascensión del Señor hasta la época de Trajano, y murió en paz y serenidad por muerte natural después de los demás apóstoles, el Señor hace alusión a ello diciendo: Si yo quiero dejar que éste viva hasta mi vuelta, deja de indagar. Ocúpate sólo de lo tuyo, es decir, preocúpate de tu misión y sígueme. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 20-23[11].

[8] Agustín narra un fenómeno casi sobrenatural, que debió ocurrir en el suelo donde enterraron a Juan. [9] CCL 36, 681-682: BAC 165, 620-630. [10] CSEL 73, 275: FuP 25, 149-151. [11] CSCO 4/3, 363.

CONCLUSIÓN DEL EVANGELIO (21, 24-25)

[24]Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero. [25]Hay, además, otras muchas cosas que hizo Jesús y que, si se escribieran una por una, pienso que ni aun el mundo podría contener los libros que se tendrían que escribir.

PRESENTACIÓN: Juan sólo escribió un Evangelio, aunque tenía material suficiente para escribir muchos (EUSEBIO). En este Evangelio apela a menudo al amor que Cristo tenía por él y él por Cristo como una motivación para escri-

bir el Evangelio (Crisóstomo), aunque parecería que estas últimas frases quizá las escribió otro (Teodoro). Juan, obviamente, ni escribió este Evangelio para complacer, dado que omite muchos de los milagros e incluye otras ocasiones menos halagadoras (Crisóstomo), ni pudo recoger todo lo que Jesús hizo, ya que la gloria de Cristo y los muchos milagros que realizó eran demasiado inmensos para ser contenidos en un solo libro (Gregorio de Nisa). Por eso nosotros, junto con el evangelista Juan, esperamos el día en que todo lo comprendamos plenamente y nos conozcamos unos a otros a las puertas de la ciudad de arriba (Cirilo). Pero, mientras esperamos, sigamos estudiando y practicando cuidadosamente lo que hemos aprendido de este Evangelio, de modo que podamos alcanzar todas las cosas buenas que Cristo tiene reservadas para nosotros (Crisóstomo). Y ahora concluimos este comentario sobre el arpa del Espíritu, el teólogo y apóstol celestial Juan.

21, 24 *El discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito*

Los escritos de Juan. ¿Qué habrá que decir sobre Juan, el que se recostó sobre el pecho de Jesús[1]? Dejó un solo Evangelio, aun cuando confesaba que podía escribir tantos que ni el mundo podría contenerlos, y escribió también el Apocalipsis, tras recibir el mandato de callar y de no escribir las voces de los siete truenos[2]. Dejó también una Carta de muy pocas líneas, y quizá también una segunda y una tercera, pues no todos dicen que éstas sean genuinas. Sólo que las dos no llegan al centenar de líneas. Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, 6, 25, 9-10[3].

Juan escribió el Evangelio por amor. ¿Cómo es que sólo este evangelista hace estas afirmaciones, cuando ninguno de los otros las hace? ¿Por qué da testimonio de sí mismo por segunda vez y parece que se opone a su auditorio? ¿Cuál es el motivo? Se dice que fue el último en escribir, y bajo la dirección e inspiración de Dios. Por este motivo manifiesta repetidas veces el amor de Cristo[4] por él y pone de relieve así el motivo por el que se vio impulsado a escribir. Lo recalca una y otra vez para hacer dignas de crédito sus palabras y para manifestar claramente que el amor le llevó a escribir. «Y sé[5] –afirma– que lo que él dice es verdad». Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 88, 2[6].

El final del Evangelio es obra de otro. El intérprete [es decir, el mismo Teodoro], dice que las palabras: «Hay, además, otras muchas cosas, etc.» no son de Juan, sino de algún otro[7]. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 21, 24-25[8].

---

[1] Cf. Jn 13, 23. [2] Cf. Ap 10, 4. [3] SC 41, 127: BAC 350, 395. [4] Alternativamente, Dios. [5] El Crisóstomo substituye la primera persona del plural «sabemos» por «yo sé», sin ninguna explicación. [6] PG 59, 480-481: BPa 55, 313-314. [7] La versión griega del comentario de Teodoro añade una explicación acerca del texto siríaco de este «algún otro», diciendo que «es probablemente una adición que fue colocada en el margen por uno de los eruditos [en griego *philoponoi*] para demostrar que los milagros que fueron realizados por el Señor eran más que los escritos, y así, en parte por error y por ignorancia, fue colocado por otros dentro del cuerpo del texto y se convirtió en parte del mismo evangelio. Más adelante, el tiempo y la costumbre lo hicieron aparecer en los evangelios, y así, todos los fieles creen que se trata de una parte verdadera del texto y de la conclusión auténtica que se escribió en el evangelio». [8] CSCO 4/3, 364.

21, 25 *Ni aun el mundo podría contener los libros*

JUAN NO ESCRIBIÓ TRATANDO DE GANARSE EL FAVOR. «De ello se deduce [viene a decir el evangelista] que no escribí para complacer. Había muchas cosas que podían haber sido escritas y yo no dije acerca de ellas tanto como los demás evangelistas. Por el contrario, omití gran parte de ellas y expuse, sin embargo, las asechanzas de los judíos, las lapidaciones, el odio, los ultrajes, las calumnias, y revelé cómo llamaban a Cristo endemoniado e impostor. Es evidente, pues, que no lo hice para ganarme su favor». El que intentara ganarse su favor debería seguir un rumbo contrario, es decir, callar lo injurioso y revelar lo espléndido. Puesto que escribió cuanto escribió con plena certeza, no rehúsa apelar a su propio testimonio, desafiando a su auditorio a que lo examinen detalle por detalle y a probar la verdad de los acontecimientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 88, 2[9].

LA INMENSIDAD DE LA CREACIÓN LLEVADA A CABO POR CRISTO. La Escritura omite el hablar de la sustancia de las cosas creadas por considerarlo superfluo e innecesario. Pienso que por esta razón, Juan, el hijo del trueno, que con la sublimidad de sus enseñanzas superó las predicaciones anteriores, conociendo esto, dijo al final de su narración evangélica que «fueron tantas las cosas hechas por nuestro Señor que, si se escribiese cada una, pienso que ni aun el mundo podría contener los libros que se tendrían que escribir». Al decir esto, él no pensaba ciertamente en los milagros concernientes a las curaciones, pues la historia no omitió ninguno de éstos por olvido, aunque no se haga memoria explícita de los nombres de todos aquellos que fueron curados. Ciertamente, cuando dice que los muertos fueron resucitados, que los ciegos recobraron la vista, que los sordos volvieron a oír, los cojos a andar y que toda enfermedad fue curada, no omitió un solo milagro, pues abarcaba los casos singulares con estas expresiones generales. Es posible que, en su profunda sabiduría, el evangelista quiera decir esto: que la grandeza del Hijo de Dios no se puede conocer sólo por las cosas que hizo en la carne, pues son pequeñas si se las compara con otras obras grandiosas. Tú, en cambio, elevando los ojos al cielo, contempla las maravillas que se encuentran allí, aplica tu inteligencia a considerar la extensión de la tierra, la profundidad del mar; guarda en tu mente todo el universo, y considera con tu inteligencia la naturaleza que es superior al universo. Reconoce, pues, que estas cosas son las verdaderas obras de aquel que por tu bien vivió en la carne. Esas obras, dice el evangelista, si fueran escritas una a una... sobrepasarían la capacidad del mundo para contenerlas. Pues Dios hizo todas las cosas con sabiduría y la sabiduría de Dios es infinita («su sabiduría –dice la Escritura– no tiene límite»[10]); el mundo, puesto que está limitado por sus propias dimensiones, no puede contener en sí la explicación de la sabiduría infinita. Si, pues, el mundo entero es demasiado pequeño para poder contener la enseñanza de las obras del Señor, ¿cuántos mundos serían necesarios para contener la explicación relativa al Dios del universo? GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 2, 1, 119-122[11].

---

[9] PG 59, 481-482: BPa 55, 314. [10] Sal 147, 5 (146, 5 LXX). [11] GNO 1, 260-261.

LOS EVANGELISTAS SE REÚNEN EN EL CIELO CON LOS FIELES. Es inmensa –dice [el evangelista]– la multitud de los milagros e incontable el número de las cosas maravillosas; y de los muchos millares han sido elegidos algunos, que servirán de gran utilidad a los oyentes. Y no hay que acusar al autor de este libro, justo oyente y amante del saber, de no haber mencionado otros milagros. En efecto, si se hubiesen escrito, una por una, todas las obras realizadas, sin dejar de lado ninguna, el mundo entero se llenaría de una ingente cantidad de libros. De todas formas, creemos que el poder del Verbo se ha manifestado más que abundantemente. En verdad debemos pensar que nuestro Salvador realizó miles de milagros, y que los evangelistas han relatado probablemente los más importantes. Narraron aquellos que los oyentes habrían podido confirmar con una fe incorruptible, y los que podrían proporcionar enseñanzas sobre la moral y la doctrina. Lo hicieron con el objeto de que, resplandeciendo con una fe recta e iluminados por obras piadosas, pudieran llegar a las puertas de la ciudad del cielo, y unidos por la fe a la Iglesia de los primogénitos, pudieran entrar, en Cristo, en el reino de los cielos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 12, 1[12].

ESTUDIAD Y PONED EN PRÁCTICA SIN DESCANSO LO QUE HABÉIS APRENDIDO. Prestemos, por consiguiente, atención a estas palabras del evangelista y no cesemos de examinarlas y analizarlas, pues de su continuo estudio obtendremos el mayor beneficio. Podremos de este modo purificar nuestras vidas, y así lograremos cortar las espinas. El pecado y el cuidado por las cosas del mundo es algo infructuoso y doloroso. De la misma forma que la espina, por dondequiera que se la enganche, pincha al que la quita, así también las cosas del mundo, sea por donde sea que se las tome, causan daño a quien las abraza y se cuida de ellas. No sucede lo mismo con las cosas espirituales. Se asemejan, por el contrario, a una perla, que, como quiera que se mire, siempre deleita los ojos... Aligeremos nuestro peso y volemos, para que, libres de los males y perfeccionados por la eficacia de las buenas obras, alcancemos los bienes eternos, por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, con el cual sean al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, la gloria, poder y honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 88, 3[13].

COMENTARIO CONCLUIDO. Y aquí concluimos... este comentario sobre el harpa del Espíritu, sobre el apóstol y teólogo celestial que es el amigo de la gloria del Señor, el santo Juan, el Menor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 7, 21, 25[14].

---

[12] Pusey 3, 170-171. [13] PG 59, 481: BPa 55, 315-316. [14] CSCO 4/3, 364.

GLOSARIO

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de mantenerse célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la enseñanza de Pelagio.

Ambrosiaster (fl. c. 366-384). Nombre dado por Erasmo al autor de los Comentarios a las trece cartas paulinas que durante varios siglos habían sido atribuidas a Ambrosio de Milán. La exégesis de este autor es de tipo histórico-literal y con aplicaciones prácticas a la vida moral de los creyentes.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo v). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Andrés de Creta (c. siglo VII). Monje que reunió un comentario a partir de los escritores más antiguos para formar una *catena* referente a varios libros de la sagrada Escritura.

Apolinar de Laodicea (315- c. 392). Obispo de Laodicea que fue atacado por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Basilio de Seleucia (fl. 440-448). Obispo de Seleucia (Isauria), participó en el sínodo de Constantinopla (448), en el latrocinio de Éfeso (449) y en el concilio de Calcedonia (451), siendo su comportamiento un tanto dudoso, aunque permaneció fiel al concilio.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las di-

versas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Carta a Diogneto es un escrito, de autor incierto, redactado a finales del siglo II o comienzos del III. Con carácter apologético y forma de diálogo se presentan las diversas cuestiones que un pagano se plantea ante la novedad de la doctrina cristiana.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Concilio de Constantinopla 381. Segundo Concilio Ecuménico en el que se define la divinidad del Espíritu Santo. Asistieron unos 150 obispos, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Cirilo de Jerusalén, Diodoro de Tarso y Pedro de Sebaste entre otros.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cosme el Melode (c. 675-c.751). Hijo adoptado por Juan Damasceno y educado por el monje Cosmas, a comienzos del siglo VIII. Entró en el monasterio de san Sabas, cerca de Jerusalén, y en 735 fue asistente del obispo de Mayuma, cerca de Gaza, a quien sucedió. Cosme es conocido por el canon que compuso para las celebraciones cristianas. También es conocido con el sobrenombre de Cantor.

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Diadoco de Fótice (c. 400-474). Obispo de Fótice, en el Epiro de la Antigüedad. Su obra sobre la perfección espiritual gozó de gran fama tanto en el Oriente como en Occidente por su clara cristología calcedoniana y antimonofisita.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado

por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

El tránsito de María. Esta obra apócrifa, llamada habitualmente *Transitus Mariae*, se nos ha conservado en varias recensiones: una de ellas –transmitida en latín aunque dependiente de un texto griego anterior, el llamado *Tránsito* romano– se atribuye a Ps.-Melitón de Sardes. El texto original griego parece haber sido escrito en los siglos IV o V.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Flaviano de Chalon-sur-Saône (m. finales del s. VI). Obispo de Chalon-sur-Saône, en la Borgoña francesa. Su himno *Versos sobre el Mandado del Señor en la Última Cena* es recitado en numerosos monasterios cistercienses el Jueves Santo, después del lavatorio de los pies.

Gaudencio de Brescia (fl. 395). Sucesor de Filastrio en la sede de Brescia, es autor de varios sermones en los que habla frecuentemente de la Eucaristía.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo por las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hermas (Pastor) (fl. 140-155). Libro de un recopilador que unió dos escritos anteriores; el primero de un tal Hermas, judío de origen o de formación, presentado como autobiografía seminovelesca, y el segundo, obra de un anónimo, presentado como una revelación divina.

Hesiquio de Jerusalén (fl. 412-450). Presbítero y exégeta, partidario de la escuela alegórica de Alejandría. Parece que comentó toda la Biblia y sobre ella fundamenta su pensamiento teológico sobre el pecado original.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías,* es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jacobo de Sarug (c. 450-c. 520). Es uno de los mayores doctores de la iglesia siria. Fue educado en la escuela de Edesa. Al final de su vida fue ordenado obispo de Sarug. Su obra principal es un conjunto de homilías métricas que llevan por título *La flauta del Espíritu Santo.*

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan de Cárpatos. Vivió entre los siglos V-VII. Puede que fuera obispo de Cárpatos, una de las islas Esporades, situada entre Creta y Rodas, donde tuvo lugar un Sínodo (680/681). Escribió dos «centurias» (género literario de la espiritualidad oriental, que se componía de 100 secciones breves o capítulos). Estas obras se titulan: *Capítulos exhortatorios a los monjes en la India* y *Capítulos teológicos y de conocimiento*, que han sido incluidos en la *Filocalia.*

Juan de Dalyatha es ermitaño nestoriano de la segunda mitad del siglo VIII que fue célebre por su vida ascética; también es autor de sermones, cartas y tratados espirituales que manifiestan su dependencia de Evagrio Póntico.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia

(451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Marcos el Ermitaño (c. siglo VI) fue anacoreta en Palestina. Se han conservado de su pluma algunos escritos ascéticos de carácter práctico y otros cristológicos contra la herejía nestoriana.

Maximino Arriano (n. c. 360-365). Obispo arriano en el Ilírico. De origen romano, sostuvo un debate público con Agustín de Hipona (427 ó 428), defendiendo con ardor la doctrina arriana. Escribió un *Tratado contra los herejes (católicos), judíos y paganos.* Menos polémicas son otras quince homilías para las festividades más importantes, que fueron atribuidas a Máximo de Turín. También se le reconocen 24 *Exposiciones sobre los Evangelios.*

Máximo el Confesor (c. 580-662). Teólogo griego y escritor ascético. Huye de la invasión árabe de Jerusalén en 614, refugiándose en Constantinopla y África más tarde. Murió cerca del mar Negro después de sufrir la cárcel y grandes sufrimientos. Su pensamiento se centró en la humanidad de Cristo.

Melitón de Sardes (m. c. 190). Obispo de Sardes. Según Polícrates, quizás fuera judío de nacimiento. Entre sus múltiples obras hay un discurso litúrgico conocido *Tratado sobre la Pascua* (ca. 160-177). Melitón se implicó en la controversia «quatordecimana», que celebraba la Pascua el día 14 de Nisán, conforme a la costumbre recibida anteriormente del judaísmo.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Pedro de Alejandría (m. c. 311). Obispo de Alejandría. Destacó (y probablemente fue el iniciador) en la reacción alejandrina contra las doctrinas extremas de Orígenes. Durante la persecución a los cristianos en Alejandría, Pedro fue arrestado y decapitado por los oficiales romanos. Eusebio de Cesarea dice que se trata de un obispo modélico por sus virtudes y apasionado estudio de las Escrituras.

Potamio (fl. c. 350-360). Obispo de Lisboa que formó parte del arrianismo en el 357, pero retornó a la fe católica hacia el 359. Autor de varios tratados.

Proclo de Constantinopla (c. 390-446). Patriarca de Constantinopla (434-446). Este patriarca destacó frente a la controversia nestoriana y la cristología de Teodoro de Mopsuestia, defendiendo la unidad de las dos naturalezas en

Cristo. Proclo condensó la unidad de Cristo con su fórmula «el Dios Verbo, uno de la Trinidad se encarnó», que difundieron los monjes escitas a comienzos del siglo VI. Fue un brillante predicador que extendió la influencia de Constantinopla, evitando conflictos con Antioquía, Roma y Alejandría.

Próspero de Aquitania (fl. 426). Nació en Aquitania a finales del siglo IV y fue un destacado seglar defensor decidido de la doctrina agustiniana de la gracia frente a la pelagiana. Entre sus obras destaca una Crónica, con interés para la historia de las doctrinas.

Quodvultdeo (fl. 430). Diácono cartaginés, discípulo y amigo de Agustín, que llegó a ser obispo de la ciudad. Los escritos que se le atribuyen tratan de demostrar que el Nuevo Testamento constituye el cumplimiento del Antiguo.

Romano el Cantor (fl. c. 536-556). Nacido de familia judía en Emesa, no lejos de Beirut, después de su bautismo fue ordenado más tarde diácono de la Iglesia de la Resurrección. Se trasladó a Constantinopla y pudo presenciar la destrucción de Hagia Sophia y su reconstrucción durante el tiempo que permaneció allí. Ochenta sermones métricos (*kontakion*), que utilizan una poesía dialógica, han llegado hasta nosotros con su nombre. Estos sermones, cantados más que predicados durante la liturgia, proporcionan con frecuencia penetraciones teológicas y relaciones únicas con la Escritura. Cercano al Emperador Justiniano, su Cristología refleja las luchas contra el monofisismo de la época.

Rufino de Aquileya (c. 345-411). Escritor e historiador cristiano que tradujo al latín las obras de Orígenes, a quien defendió frente a las opiniones de Jerónimo y Epifanio de Salamina.

Severiano de Gábala (fl. 408-431). Predicador insigne y compañero de san Juan Crisóstomo, con el que tuvo varios incidentes y al que se le han atribuido bastantes homilías del gabalense. Su exégesis es preferentemente antiherética, pero sin sistematización alguna.

Severo de Antioquía (c. 465-538). Teólogo monofisita, consagrado obispo de Antioquía en 522. Severo creyó que la naturaleza humana de Cristo era un anexo a su naturaleza divina y argumentó que si Cristo hubiera sido a la vez Dios y hombre, estaría compuesto necesariamente de dos personas.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Heraclea (m. c. 355). Obispo Heraclea de Tracia contrario a la definición de Nicea. Tomó parte de una delegación que buscaba el entendimiento entre el cristianismo oriental y occidental. En 343 fue excomulgado en el Sínodo de Sárdica. Interpreta con sentido literal la Escritura.

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Teófilo de Alejandría (m. 412). Patriarca de Alejandría (385-412), tío y predecesor de Cirilo. Es conocido por su oposición al paganismo, mandando destruir el *Serapeum* con la biblioteca aneja el 391; pero igualmente fue un gran constructor de iglesias. También es conocido por sus maquinaciones políticas contra sus enemigos teólogos, especialmente Juan Crisóstomo, a quien pre-

viamente había consagrado patriarca de Constantinopla (398) y a quien logró deponer en 403. Goza de gran estima entre coptos y sirios que lo veneran como santo. Su homilía *In Mysticam Coenam,* comentando la Última Cena, es quizás una de sus obras más conocidas.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 196, 200, 324, 326, 488, 490, 503.

Agustín de Hipona: 31-36, 38, 40, 42-44, 47, 49s., 53s., 56s., 59s., 66, 68-73, 75s., 79s., 82s., 86, 89-92, 94, 96-98, 101-106, 108, 110s., 113-116, 118-122, 124-126, 128s., 132, 139s., 142, 145, 147-150, 152s., 155s., 159, 161-164, 166-172, 174-176, 178-181, 185-187, 189-198, 201s., 204s., 208, 210s., 213-215, 217-219, 223-225, 228-234, 236s., 239-246, 248, 253, 255-257, 259-262, 264-266, 268-272, 274-276, 278s., 282-285, 287s., 290-294, 296-300, 303, 307, 309s., 312-315, 317s., 322-326, 328-330, 332, 337, 339, 342-345, 347-349, 351, 353s., 356, 358-362, 364s., 367-372, 374-378, 381s., 386-394, 398-404, 406, 408-413, 415s., 419, 421-426, 428, 430-432, 434-437, 439s., 442-445, 449-452, 456, 458, 463, 465, 471, 473, 476-479, 481, 483-490, 492-496, 498s., 503, 507s.

Ambrosiaster: 184, 209s., 215, 265, 267, 503.

Ambrosio de Milán: 76, 80, 82s., 87, 96, 99, 104s., 108, 111, 118s., 121, 125, 129, 132, 134-136, 139s., 142, 166, 170, 176, 178-180, 182, 187-189, 191, 196, 202, 204s., 207, 209, 212, 216s., 224-226, 232, 236, 238, 240s., 243, 245, 248, 252-254, 269, 273, 304, 325, 328, 331s., 334, 338, 356, 359, 404s., 418, 442s., 448, 456, 461, 465, 472, 475, 488s., 496, 499, 503.

Ammonio: 109, 149, 152, 260, 265, 467, 478, 480, 483, 503.

Andrés de Creta: 44, 64, 503.

Apolinar de Laodicea: 56, 64, 104, 108, 190, 194, 204, 209, 268, 275, 503.

Atanasio de Alejandría: 35, 37, 42, 45, 56, 60, 64, 76, 78, 81, 89s., 104, 106, 110, 176, 179, 186, 190, 193, 219, 236, 248, 252, 297, 304s., 310, 313, 317, 321s., 325, 328, 331, 335, 456, 460, 465, 472, 503, 505.

Basilio de Cesarea: 122s., 175, 182s., 194, 198, 206, 213, 222, 230, 233, 286, 315, 328, 406, 503, 505.

Basilio de Seleucia: 50, 54, 57, 67, 503.

Beda el Venerable: 76s., 82, 84, 87, 89, 91s., 97, 124s., 127, 132, 134s., 137, 139-141, 166, 189-191, 194, 196s., 201, 255, 256, 259-263, 266, 268s., 274, 278, 280-283, 285, 290, 404, 407, 414, 416, 423-425, 464s., 488, 490s., 503.

Carta a Diogneto: 317, 319, 504.

Cesáreo de Arlés: 96, 101, 204, 209, 325, 327, 451, 453, 504.

Cipriano de Cartago: 42, 47, 140, 143, 154, 178, 204, 210s., 226, 232s., 240, 255, 257, 278, 281s., 284, 331s., 340, 360, 363, 401s., 456, 460, 504s., 507.

Cirilo de Alejandría: 33s., 37, 40s., 48, 51, 55, 57, 60, 71, 74s., 77, 85, 88, 91, 93-95, 97s., 100, 103, 106s., 110, 112, 116, 119, 122, 127, 139, 141s., 144, 146, 151, 153-155, 164, 167, 171, 173s., 177s., 185, 187, 190, 197-200, 202, 211, 218-222, 225, 229, 231, 238, 241s., 247, 257, 262, 264, 267, 279s., 286, 290, 298, 303, 311, 314, 320, 324, 326, 330, 335, 337s., 341, 344, 347, 349, 351, 354, 357, 362s., 366, 372, 376, 378, 380, 382-384, 386, 388s., 392, 395, 398s., 408, 416, 430, 432, 434-436, 438, 447, 454, 457, 459, 463, 466, 468, 474, 483, 492, 502, 504.

Cirilo de Jerusalén: 247s., 310, 316, 343, 346, 381, 383, 393, 397, 409, 411s., 415, 418, 423, 427, 438, 443, 449s., 456, 459, 504.
Clemente de Alejandría: 218, 221, 228, 235, 302, 328, 352, 369, 382, 395, 420, 480, 504.
Concilio de Constantinopla: 381, 249, 504.
Constituciones Apostólicas: 42, 343, 415, 504.
Cosme el Melode: 145, 146, 504.
Cromacio de Aquileya: 50, 53s., 76, 79, 504.

Diadoco de Fótice: 50, 52, 504.
Didaché: 218, 319, 326, 504.
Dídimo el Ciego: 38, 190, 192, 204, 207, 212, 247-250, 268s., 272-274, 276s., 296s., 300, 308, 464s., 477, 504.
Dionisio de Alejandría: 219, 278, 280, 344, 352, 409, 411, 428, 430, 495, 505.

Efrén de Nisibi: 38, 40, 50, 55, 76, 81s., 84, 135, 139, 149, 152s., 217, 220, 232, 234, 297, 309, 401, 415, 419, 442, 444, 478, 482, 488, 494, 505.
El tránsito de María: 409, 505.
Eusebio de Cesarea: 41, 89, 91, 93, 113, 117, 217, 291, 293, 328, 354-356, 360, 372-374, 387, 391, 404, 406, 410, 413, 428, 433s., 488, 495-497, 499s., 505, 507.

Flaviano de Chalon-sur-Saône: 134, 137, 505.

Gaudencio de Brescia: 82s., 196, 203s., 206, 208, 217s., 467, 505.
Gregorio de Nisa: 33, 56, 65, 105, 111, 162, 165, 170, 177, 179, 184, 310, 316, 325, 328, 332, 336, 435, 438, 442, 446, 448, 451, 453, 465, 472, 500s., 503-505.
Gregorio Magno: 56, 60, 65, 68, 72, 104, 108, 190, 195-197, 201-204, 206, 208, 232, 234, 236-238, 240s., 243, 247, 260, 262, 264, 283, 287, 291, 294, 348, 356, 359, 404, 408, 428, 430, 435-440, 443, 450s., 453, 456-458, 463-466, 473, 478-480, 483-486, 488, 493, 505.
Gregorio Nacianceno: 41, 55, 125, 134, 170, 172, 189, 191, 195, 232, 236, 248-251, 268s., 271, 277, 304, 328, 343, 350, 372, 374, 409, 411, 428, 433, 439, 443, 450, 456, 458, 465, 472, 503-505.
Gregorio Taumaturgo: 291, 293, 505.

Hermas (Pastor): 190, 193, 505.
Hesiquio de Jerusalén: 56, 64, 67, 428s., 505.
Hilario de Poitiers: 56, 61, 98, 104, 109, 156, 160, 170s., 176, 178-184, 187, 196, 198, 202, 204, 212, 215, 217, 243, 245, 248, 252, 268-270, 277, 283, 289, 291s., 296s., 299, 301, 305s., 308, 317, 319, 331, 333, 336s., 344, 352, 381, 385, 409, 412, 449s., 464, 469, 476s., 505.
Hipólito de Roma: 38-40, 50, 52s., 56, 58, 62, 64, 205, 214s., 322, 415, 417, 422, 464, 470, 506.

Ireneo de Lyon: 42, 45, 50, 55, 57, 66, 89, 92, 96, 99, 104, 110, 125, 133, 170, 172, 179s., 214, 217, 220, 224, 230, 232, 236, 238, 247, 249, 328, 332, 340, 387, 392, 394, 451, 454, 476, 506.
Isidoro de Sevilla: 32, 506.

Jacobo de Sarug: 419, 506.
Jerónimo de Estridón: 41, 331, 333, 393, 396s., 404, 406, 409, 415, 418, 421, 423, 425s., 435s., 439s., 451, 453, 455, 457, 461, 464, 471, 478, 482, 488s., 491, 495, 504-506, 508.
Juan Casiano: 96, 103, 232, 235, 325, 327, 473, 506.
Juan Crisóstomo: 31, 33-44, 49s., 53, 55s., 61, 65, 68, 70, 72s., 76, 78, 82, 84, 86-90, 92-96, 102-107, 110-114, 116-119, 122-125, 127-129, 131, 135, 137s., 140, 143, 145, 147-157, 161s., 164-171, 175, 179, 181s., 189-191, 196s., 204s., 210, 216s., 222, 224, 230, 232, 234, 238, 240-243, 246, 248, 253, 255s., 258-261, 263, 265, 269, 274s., 278s., 281-284, 289-292, 294, 296-298, 302, 304, 307, 310, 312-314, 317s., 321, 323, 325, 327, 329-332, 335, 339, 341-351, 353s., 356s., 359-361, 363-370, 372s., 376s., 379, 381, 384s., 387, 389, 392s., 395, 397, 399, 401, 403s., 406s., 409s., 415,

419, 421, 423, 425, 427-429, 431s., 434-436, 438s., 442, 444, 451s., 456s., 460, 462-464, 468, 470, 476-480, 482, 485-489, 493, 496s., 500-502, 506, 508.
Juan Damasceno: 214, 248, 250, 283, 289, 409s., 443, 449s., 504, 506.
Juan de Cárpatos: 465, 475, 506.
Juan de Dalyatha: 324s., 328, 506.
Justino Mártir: 217, 221, 423, 464, 467, 506.

León Magno: 126, 175, 192, 205, 322, 353, 396, 412, 444, 455, 463, 475, 506.

Marcos el Ermitaño: 200, 224, 228, 507.
Maximino Arriano: 56, 64, 507.
Máximo el Confesor: 214, 224, 227, 291, 295, 451, 454, 507.
Melitón de Sardes: 372, 375, 505, 507.
Metodio de Olimpo: 42, 47, 507.

Novaciano de Roma: 297, 305, 308, 449, 458, 461, 507.

Orígenes de Alejandría: 32s., 35s., 38, 41s., 44, 48, 56-58, 60s., 66, 68-71, 73-76, 79, 81s., 85, 93, 105, 111, 118, 120s., 124s., 127, 129-131, 133-137, 139-141, 144-146, 148-151, 155-158, 161s., 166, 196, 201, 204, 214, 218, 243s., 247, 249, 255s., 260, 266, 268s., 282, 284, 291, 295, 297, 304, 310, 316s., 320, 324s., 327, 331-333, 340, 343, 346, 351, 356, 359, 364, 366, 377-382, 386-388, 393s., 396, 398, 404, 407, 410, 413-415, 417s., 421, 423, 426s., 442s., 446, 457, 461s., 464s., 467, 504, 506-508.

Pedro Crisólogo: 31, 34-36, 42, 45, 50s., 54, 56-58, 62s., 67, 170, 175, 177, 410, 414, 451s., 456s., 467, 507.
Pedro de Alejandría: 344, 353, 387, 392, 507.
Potamio: 38, 40, 42s., 50, 54, 507.
Proclo de Constantinopla: 89, 95-98, 495, 507s.
Próspero de Aquitania: 224, 227, 508.

Quodvultdeo: 343, 348, 508.

Romano el Cantor: 32, 39, 47, 90, 133, 155, 358, 381, 384, 388, 390, 394, 406, 414, 431, 441, 445, 471, 491, 508.
Rufino de Aquileya: 41, 415, 418, 435, 438, 504, 508.

Severiano de Gábala: 125, 130, 134s., 508.
Severo de Antioquía: 391, 436, 442, 508.

Teodoreto de Ciro: 78, 204, 213, 224, 226, 415, 420, 422-424, 442s., 451, 455, 464, 470, 508.
Teodoro de Heraclea: 180, 188, 508.
Teodoro de Mopsuestia: 45, 51s., 55, 59, 61, 68, 75, 84, 87, 94, 97, 99, 101, 109, 113, 117, 120, 123, 125, 134, 138, 146, 148, 153, 161, 163, 165, 169, 173, 183, 186, 188, 193, 198-200, 216, 228, 247, 254, 256, 262, 267, 288, 297, 300, 303, 329, 351, 358, 390, 394, 420, 430, 440, 448, 459s., 473, 476, 490s., 494, 499s., 502, 507s.
Teófilo de Antioquía: 125, 131, 134, 137, 140, 142, 217s., 508.
Tertuliano de Cartago: 42, 49, 55, 59, 89, 93, 118, 138, 154, 156, 159, 170, 172, 194, 226, 269, 273, 276, 278, 280, 310s., 343, 350, 367, 369s., 372s., 381-383, 393, 395, 409, 412, 418, 424, 442, 449, 464, 470, 476, 495s., 498, 509.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 381, 423.
Abel: 383.
abogado: 45, 63, 190-192, 204s., 262, 284.
Abrahán: 47, 70, 141, 229, 235, 257, 393-395, 400, 474.
aceite: 76, 80s., 84, 405, 419.
acto/s: 40, 56, 82, 120, 138, 140, 142s., 241, 258, 341, 349, 389, 399, 402, 415, 419, 486.
acusación/es: 55, 83, 144, 265, 341, 361s., 366s., 369s., 372, 385s., 388-389.
Adán: 53, 63s., 94, 133, 139, 145, 215, 218, 220, 304, 308, 320, 343, 374, 381, 383s., 387, 392s., 396s., 406, 415, 419, 427, 429, 431, 458, 491.
adopción: 143, 207, 235, 277, 298s., 332, 338, 443, 449, 477.
adoración: 178, 219, 262, 297, 304, 381, 396.
adulterio: 163, 241.
adversidad/es: 81, 459, 475.
aflicción/es: 67, 74, 162, 191s., 205s., 279, 294s., 297, 353.
afligida/o/s: 54, 60, 190, 192, 204, 259, 405.
Agar: 350.
agua/s: 80, 101, 119, 124, 130-132, 137, 151, 217, 223, 225s., 247, 249, 255, 269, 285, 356, 358, 403, 405, 409, 411, 414-420, 426, 451, 453, 462, 470, 475, 478, 482s.
alabanza/s: 33, 85, 90s., 95, 97, 117, 143, 157, 187, 236, 254, 275, 281, 307, 357, 365, 385.
aldea/s: 31, 49, 246.
alegoría: 43, 56, 59, 402.
alegre/s: 38, 42, 45, 47, 64, 227, 280, 344, 438.
alegría/s: 35, 42, 45, 50s., 60, 81, 92, 97, 112, 162, 206, 218, 224, 231, 235, 242, 247s., 269, 278-282, 285, 295, 317s., 321, 323, 382, 394, 405, 429, 441-443, 451, 455s., 473.
Alfeo: 406.
alianza/s: 67, 71, 111.
alimento/s: 224-226, 282, 305, 353, 418, 452, 485, 489.
alma/s: 39s., 43, 47s., 51s., 58s., 61-64, 80, 86, 90, 92, 96, 100-105, 109, 111, 116, 121, 132, 136s., 147-149, 151, 153, 155, 158, 164, 166, 168, 170s., 177, 189s., 197, 200-202, 204-206, 208-211, 213-218, 221s., 225, 233, 235s., 238s., 241, 248s., 254, 260-263, 267, 269, 271, 288, 293, 295, 297, 314, 317-320, 322, 325s., 328s., 333s., 339, 353, 359, 365, 372, 374, 376, 379, 404, 406, 411-413, 417, 419s., 423, 436, 438-440, 443, 446, 451, 454, 457, 459, 461-463, 466, 470, 473-475, 480, 491s., 498.
altar/es: 86, 386, 425, 462.
Altísimo: 163, 276.
altura/s: 36, 92, 226, 228, 235, 385, 403, 443.
amargura/s: 98, 139, 218, 279, 369, 438, 475.
ambición/es: 70, 100, 200.
Amén: 48, 60, 270, 285, 429, 502.
amiga/o/s: 31-35, 37, 39s., 42-45, 56, 63s., 66, 77s., 90, 127s., 135, 137, 201, 210, 221, 227, 231-237, 294, 325, 327, 342, 386, 389, 405, 431, 441, 496, 502.
amistad: 34, 146, 232, 235s., 238, 295.
amor/es: 32-35, 37s., 40, 50-52, 74, 77, 82-85, 92, 100s., 105, 113, 117, 127-130, 137, 142s., 148-151, 161-165, 167s., 176, 189-191, 194-197, 199-202, 204-206, 208, 210s., 216, 218, 220s., 223s., 230-234, 236, 238s., 245s., 254, 257s., 263, 266, 269, 271s., 288, 291, 293, 317, 319s., 325, 327, 331s., 337s., 341-343, 348, 351s., 356s., 359, 366, 374, 394s., 404, 407s., 413, 417, 431s., 435-440, 445, 456-458, 472, 482, 486, 488s., 491-494, 497, 499s.
Ananías: 162.
Anás: 353-355, 357, 360s., 363s., 367, 370.
Andrés: 42, 44, 56, 64, 95, 98.
ángel/es: 62, 83, 92s., 104, 107s., 120, 126s., 130s., 137, 141, 157, 173, 189, 206, 211s., 214, 236, 245, 248, 268, 284, 295, 297, 307,

315s., 319, 326s., 337, 350, 359, 373, 402, 424, 435, 437-439, 450, 460s., 463, 487s.
angustia/s: 104, 132, 137, 257, 263, 281, 357.
anticristo: 91, 240, 347.
Antiguo Testamento: 42, 45, 68, 91s., 179, 182, 265, 267, 316, 377, 437.
Antioquía: 391, 429, 442.
antorchas: 342s., 346-348.
Apocalipsis: 91, 500.
Apolo: 219.
Apóstol (Pablo): 38, 45, 59, 64s., 113, 115, 126s., 172, 176s., 187, 191s., 195, 219, 223, 229, 233s., 236s., 239, 244, 252-254, 256, 265, 269, 271s., 284, 287, 323, 333, 336, 353, 397, 400, 403, 418, 446, 448, 452, 471-473, 492.
apóstol/es: 35-37, 39, 41, 47, 58, 63, 70, 78, 82s., 94, 97, 118, 120s., 125s., 130, 135, 139s., 144-147, 150s., 158, 162s., 168, 180s., 183, 187s., 190, 196, 200, 206, 210, 220, 224, 235, 248, 254s., 257s., 267, 268-271, 279s., 284, 297, 319, 322, 324, 326s., 329, 336, 340, 350-352, 358, 382, 390-392, 404, 408s., 413, 418, 425, 428, 432s., 437, 452, 456-458, 460-468, 470, 474s., 480-482, 489, 491, 494-497, 499, 500, 502.
apostolado: 459, 462, 479, 491s.
Arbé: 396.
arca: 415, 419, 471.
arcángel/es: 157, 268, 359, 461, 463.
armonía: 79, 273, 317, 319, 322, 335, 338, 426.
arrepentimiento: 56, 153, 356, 446, 456.
arriano/s: 106, 147, 176, 186s., 192, 304-306, 313, 315, 317, 321s., 328, 330, 335, 350, 385, 460.
arrogancia: 109, 142, 144, 168.
arte/s: 123, 194, 222, 375, 409.
artífice: 251, 311, 354.
Artífice (divino): 384.
asamblea: 92, 312, 363, 380, 466, 468.
ascensión: 85, 191, 197, 204, 206, 259s., 271, 279s., 283, 290, 294, 442, 447, 458, 496, 499.
asesinato: 112, 354, 378.
Asia: 497.
astucia: 32, 72, 213.
atención: 32, 41, 56, 60s., 64, 79, 82, 88, 116, 141, 154, 157, 293, 345, 361, 377s., 434, 438, 463, 502.
autoridad/es: 44, 63-65, 70s., 89, 92, 117s., 136, 140, 145, 147, 179, 205, 230, 271, 273, 345, 367-370, 372, 386, 388, 390, 392, 436, 456s., 460, 462, 495.
avaricia: 82-84, 125, 129, 322.
ayuda: 45, 48, 61, 63, 113, 115s., 139s., 163, 194, 207, 210, 221s., 227, 246, 248, 260, 285, 287, 315, 342, 347, 352, 354, 405, 425, 452s.

Babilonia: 93.
Balaam: 71.
Barrabás: 376s., 379.
bautismo: 48, 81, 86, 134-139, 217, 222s., 230, 264, 308, 402, 415, 418s., 423, 426s., 448, 471, 482, 488, 492.
Bautista (Juan): 255.
bautizados: 319, 335, 490.
bebida: 86, 218, 411, 418, 420.
Belcebú: 346.
Belén: 506.
belleza/s: 99, 102, 165, 189s., 193, 196, 198, 200, 206, 225, 271, 311, 438, 471.
bendición/es: 89, 91, 98, 149, 151, 155, 232, 285, 307, 341, 383, 392, 421, 446, 465, 468, 474.
benefactor: 263, 285, 302, 341.
beneficio/s: 49, 52, 81, 110, 147, 175, 188, 225, 232, 238, 241, 275, 285, 296, 312, 332, 339s., 348, 350, 396, 445, 448, 464, 502.
Bernabé: 304.
Betania: 31-33, 41-43, 76s., 79, 87s.
Betsaida: 95.
bienaventurado/s: 100, 140, 151, 164, 167, 174s., 188, 206, 223, 226, 256, 266, 281, 339, 352, 359, 391, 404, 459, 464, 468, 471, 474s., 487.
bienaventuranza: 165, 175, 177, 257, 259, 318, 323, 337, 339, 486.
bienes: 48, 71, 136, 190, 197, 205, 209, 227s., 239, 246, 258, 286s., 302, 314, 330, 336, 388, 395, 403, 454, 459, 462, 498, 502.
blasfemia: 61s., 112.
boca/s: 43, 53, 60, 62, 64, 72, 76, 89, 94, 107s., 158, 193, 223, 228, 263, 285, 320, 350, 352, 357, 359, 385, 387, 409, 411, 432, 438, 446, 459, 494.
boda/s: 172, 405, 470.
bondad: 52, 130, 133, 135, 137, 143, 183, 188, 193, 239-241, 250, 264, 276, 332, 348, 350, 359, 402, 449.

Buen Pastor: 413s., 441.
buena/o/s: 38s., 60s., 73s., 76, 80, 83, 85s., 100, 102, 116, 119, 134s., 139, 141, 144, 153, 158, 190, 197, 200, 211, 218, 220s., 223-225, 227s., 230, 237, 239, 242, 246s., 260s., 285s., 288, 302, 305, 308, 310s., 326, 340s., 350, 365, 379, 382, 388, 402s., 408, 423, 428, 442, 445, 449, 474s., 484-486, 490, 500, 502.

cabeza: 62, 76, 78s., 81s., 84s., 104, 134, 137, 142, 147, 150, 199, 226, 320, 325, 330, 337, 342, 380, 382, 393, 395,-398, 407, 409, 412s., 421, 425, 428, 434s., 437, 461, 488-491, 493s.
Caifás: 67s., 70-73, 353-357, 360s., 363s., 366-368, 370.
Caín: 384.
Calavera: 393, 396s.
cáliz: 218s., 342-344, 351s., 419.
Calvario: 96, 396s.
camino/s: 33, 39, 50, 90, 92, 102s., 105, 121, 136, 142, 147, 151, 166, 169s., 173-178, 184, 194, 222, 227, 271, 274, 282, 285, 295, 327, 330, 334, 341, 345, 357, 361-363, 376s., 381, 394, 402, 414, 424, 431, 436, 438, 442, 446, 448, 450, 486, 491, 495.
Camito: 355.
campo/s: 99, 132, 217, 219, 227, 414, 490.
Caná: 404s., 470, 477.
Canaán: 322.
cara a cara: 237, 248, 272, 278, 282, 287.
caridad: 90, 101s., 105, 134, 163, 190, 195, 199, 208s., 216, 227, 232-236, 239, 252, 254, 259, 271, 275, 288, 321s., 337, 359, 401-403, 417, 444, 457s., 484, 495.
carismas: 194, 206, 230, 460.
carne: 33, 40, 57s., 63, 73, 75, 78, 85, 100, 106s., 111s., 126, 131s., 147, 156, 159s., 164, 172s., 177, 179-181, 193, 198, 205, 212s., 215, 217, 220, 222, 227, 229, 236, 238s., 242, 244, 260, 262-264, 266, 269, 274s., 279s., 289, 291, 293, 296, 300-302, 308, 318, 321, 329, 331, 334, 347s., 372, 375, 379, 391, 395, 398, 400, 403, 412s., 419s., 422, 429, 431, 437, 445-447, 453-455, 461s., 464s., 467s., 470s., 473, 475, 479, 482s., 486, 489s., 501.
carnero: 393-395.
castidad: 63, 81, 239.
castigo/s: 46, 67, 74, 83, 135, 139, 188, 216, 218, 221, 227, 241, 246, 262, 267, 281, 293, 322, 372, 381-383, 388, 392, 395, 413, 432.
casto/s: 236, 239, 407.
Cayo: 494.
Cedrón: 342.
Cefas: 491.
ceguera: 68s., 87, 121, 281, 343, 384, 439, 474.
celebración: 75, 96, 281, 403, 438.
celo/s: 52, 68-70, 97, 131, 142, 167, 255s., 314, 350, 432.
celosa/o: 38, 43, 51.
Celso: 266, 295, 379s., 417, 426.
César: 69, 369, 372, 375, 386-390, 392.
cicatrices: 451s., 471.
ciego/s: 49, 55, 68s., 87s., 115s., 121, 233, 339, 347s., 367, 369, 467, 474, 501.
cielo/s: 49, 56, 62, 66, 74, 77, 85, 90, 92, 95, 97s., 100-104, 107s., 125, 127, 130s., 136, 141, 158, 163, 172-174, 196s., 200, 202, 204, 206, 213, 215s., 220, 226, 229s., 236, 240, 247, 249, 258, 260-263, 267-270, 274, 278s., 283, 290, 296s., 300, 307s., 316, 319, 325, 327, 329, 332, 335, 338-340, 350, 352, 362, 375, 383, 399-401, 404, 407, 418, 427, 429, 441-449, 456, 458, 461s., 471, 475, 485s., 487, 497, 501s.
ciencia/s: 40, 103, 111, 123, 136, 207s., 237, 249, 272, 274, 340.
circuncisión: 217, 221, 373, 447.
cisma/s: 249, 461, 478, 481.
ciudad/es: 59, 66, 69s., 73s., 77, 79, 90, 93, 96-98, 110, 153, 173s., 219s., 246, 274, 294, 318, 327, 378, 393, 396, 408, 422, 433, 437, 458, 471, 486, 492, 500, 502.
cizaña: 158, 373, 475, 494.
clemencia: 121, 171, 350.
Cleofás: 293, 404, 406, 465.
codicia: 58, 82, 84, 89, 102, 144s., 155, 229, 492.
codiciosa/os: 82, 84, 93.
cohorte: 162, 299, 342, 345, 353.
cólera: 52, 344, 384, 422, 436.
comida: 73, 76s., 86, 125, 133, 343, 411, 474, 485.
compañero/s: 124s., 151s., 436, 492.
compasión: 32, 40, 50, 53, 55, 84, 107, 154, 350, 359, 383, 388, 416.

compasiva/o/s: 311, 321, 436, 438, 488.
comportamiento: 77, 116, 175, 242, 368, 394.
comunión: 123, 137, 142, 186, 206, 237, 245, 253, 263, 273, 304, 306, 316, 330, 334, 340, 365, 374, 468.
conciencia/s: 56, 65, 105, 111, 143, 146, 148, 161, 177, 223, 239, 399, 449, 475.
concordia: 80, 209, 320, 328, 401.
concupiscencias: 196, 201, 314, 337, 403.
condenación: 62, 109, 122, 149, 152, 244s., 265, 267, 343, 378, 380, 395, 417, 459.
conducta: 133, 267, 285, 362, 379, 463, 493.
confesión: 42, 48, 50, 65, 74, 177, 184, 207, 212, 220, 223, 246, 270, 292s., 299, 306, 316, 331, 358, 385, 399, 404, 418, 470s., 477, 488s., 492, 494.
confianza: 46, 89, 93, 150, 153, 168, 178, 181, 230, 255, 263, 282, 286, 295, 325, 358, 366, 467, 472, 489.
conocimiento: 36s., 44, 107, 113, 117, 123, 144, 156, 158, 175-181, 193s., 201, 206, 211s., 214, 225, 231, 238, 243, 248, 268, 270s., 274s., 286, 297, 300, 302s., 307, 312s., 319, 341, 362, 436, 438, 446, 454, 471, 473s., 497.
consejo/s: 35s., 72, 87, 92, 204, 247, 256, 323, 334, 424, 452.
consentimiento: 59, 137, 285, 349, 388s.
consolación: 192, 365, 407, 452.
consuelo/s: 32, 43, 51, 54, 104, 171, 191s., 194, 197, 211, 240, 242, 249, 261, 278s., 291, 293, 328, 364, 405, 428, 431, 455s., 475.
consumación: 85, 153, 264, 283, 309, 422.
contemplación: 138, 151, 158, 178, 197, 206, 210, 222, 281, 339, 374, 496, 497.
conversación/es: 191, 204, 345, 480.
conversión: 97s., 411, 478-480.
corazón/es: 41, 48, 72, 77, 82, 100s., 103, 109s., 112s., 115-118, 120s., 124, 128s., 132, 142, 145-147, 149-153, 162, 164, 168-170, 187, 189, 192, 194-197, 201-206, 208-210, 218s., 222s., 227, 229, 236, 239, 244, 248, 252-254, 259, 261, 263, 268s., 271-273, 275, 278, 286, 288, 291, 294, 302, 317, 319s., 322, 327, 344, 348, 354, 356, 359, 362s., 377s., 392, 402, 410, 432, 436s., 441, 445, 451s., 454s., 458, 467, 471, 475, 490s., 493, 495.
Cordero pascual: 75, 77, 127.
cordero/s: 73-77, 91, 124, 127, 149, 155, 330, 333, 345, 350s., 369, 381, 386s., 391, 405, 415, 417s., 420s., 436, 447, 487-490, 492.
corintios: 192, 328, 494s.
Corinto: 495.
corona/s: 92s., 96, 102, 232, 258, 380-393, 395, 398, 462, 488, 494, 496.
corrupción: 32s., 35, 42s., 46, 52, 60, 63, 65, 68, 133, 172, 177, 199, 280, 291, 293, 301s., 308, 337, 394, 411, 425, 438, 452, 455, 483.
cosecha/s: 99s., 102, 367, 475.
costumbre/s: 53, 60, 65, 70, 77, 83, 96, 97, 132, 135, 141, 154, 158, 172, 175, 281, 286, 336, 376-378, 416s., 423, 425, 428, 430, 432, 447, 495, 500.
creación: 31-33, 56, 63-65, 97, 104, 111, 123, 131, 165, 173, 176, 193, 202, 250, 275, 283, 289, 297, 299, 308, 310, 316, 331, 334, 338, 341, 349, 381, 414-416, 445, 448, 472, 477, 501.
Creador (divino): 31s., 39, 62, 84, 127, 133, 236, 240, 249, 298, 308, 398, 416, 430, 440, 445, 482, 491.
creador (humano): 71, 186, 213, 229, 232, 260, 268, 311, 443, 473.
crédito: 114, 292, 307, 391, 421, 437, 451, 500.
creyente/s: 42, 46s., 91, 96, 98, 100, 108, 110, 120, 127, 141, 156, 180, 187-189, 192, 196, 199, 201s., 223, 244, 260s., 266, 269, 272s., 291, 299, 306, 310, 312, 316, 319s., 331, 336, 342s., 346, 410, 419, 444, 464, 466, 471, 491.
criatura/s: 58, 62, 101, 127, 133, 141, 146, 157s., 187, 193, 251, 269s., 275, 290, 292, 295, 299, 304, 308, 315, 334, 376, 385, 398, 449s., 477.
crimen/es: 153, 177, 293, 299, 339, 350, 370, 378s., 385, 392, 395, 411, 415s., 452.
cristiana/o/s: 48, 50, 54, 73, 75s., 81, 135, 140, 142, 145, 148, 178, 190, 208s., 217, 228, 231, 240, 271, 278, 293s., 303, 317-320, 323, 327, 333, 358, 392, 397, 401, 413, 428, 449, 478, 481, 485s., 488, 492.
cristianismo: 48, 249, 358.
Cristo: *passim*; amor de: 40, 150, 224, 232, 258, 263, 500; bautismo de: 86, 471; carne de: 75, 260, 446, 465; cruz de: 352s., 403; cuerpo de: 81s., 106, 149, 152, 205, 215, 224, 226, 335, 417, 423, 451, 473; discípu-

los de: 230, 266, 458, 465; divinidad de: 107, 187, 285, 308, 385, 473, 498; Espíritu de: 182, 202, 264, 320, 326; fe de: 97, 115, 207; gloria de: 69, 113, 338, 500; gracia de: 227, 295; Iglesia de: 81, 92, 257, 401, 460; Jesús: 189, 195, 213, 230, 249, 284, 305s., 330; misterio de: 100, 245, 334, 419; muerte de: 68, 71, 109, 368, 398; nombre de: 115, 175, 200, 226, 257, 284s., 320, 471, 481, 490; Padre de: 443, 449; Pasión de: 83, 298, 329, 344, 353, 381, 384, 388, 390, 395; presencia de: 98, 195, 198, 232, 238, 259, 262; resurrección de: 156, 198, 475; sangre de: 75, 99, 381, 383; voluntad de: 41, 343, 348, 413; voz de: 57, 241.
crucifixión: 41, 104, 106s., 111, 161, 278, 301, 370, 384, 390, 393, 397s., 414, 424, 455, 470, 489.
cruz: 74, 86, 90, 92, 96, 98s., 104, 106s., 110, 126s., 132, 135, 139, 156s., 167, 170, 175, 185, 217s., 224-226, 234, 258, 278, 296, 298-300, 325, 346, 350, 352s., 360, 369-371, 375, 377, 383, 388, 390s., 393-398, 401, 403-411, 413-424, 427, 429, 432, 446, 453s., 456, 467, 470, 488, 493s.
cuerpo/s: 42s., 46s., 50, 52, 56s., 59s., 62s., 65s., 72, 76, 78, 80-82, 84, 86, 99, 101, 103, 105-108, 111, 114, 119, 125, 130, 132s., 137-139, 142, 146s., 149, 152, 154, 157, 160, 162, 168, 170, 173, 176s., 180-182, 196, 199s., 205s., 209-213, 215-218, 223s., 226, 249, 251, 253, 261, 264, 271, 279-281, 287, 290s., 302, 317s., 320, 325s., 329s., 333-335, 337, 339s., 342s., 353, 359s., 362, 376, 379, 382, 384, 393, 396s., 408, 412-417, 419-428, 431-435, 437-439, 444-448, 450-455, 457, 459, 461s., 464, 467-474, 478s., 482, 485-487, 500.
culto: 85, 92, 96s., 128, 255s., 303, 307, 355, 499.
curación/es: 37, 46, 66, 188, 246, 265, 350, 366, 451, 458, 501.

Daniel: 322, 460.
David: 32, 89, 91s., 129, 156, 217s., 381, 388, 399, 467, 474.
débil/es: 41, 44, 109, 111, 116, 119, 142, 153, 163, 170, 196s., 206, 220, 292, 299, 301, 305, 353, 364s., 377, 406, 474, 489, 490.
debilidad/es: 33, 41, 50, 54, 58, 65, 99, 105, 147, 163, 166-168, 180, 212, 220, 224, 226s., 230s., 248, 272, 285, 301, 314, 338, 352, 359, 363-366, 373, 386s., 412, 449, 468s., 471, 486.
defecto/s: 46, 308, 341, 349, 471.
delito/s: 83, 250, 332, 369, 387, 389, 416, 424.
demonio/s: 35, 52, 90, 98, 101, 104, 116, 175, 204s., 208, 216, 229, 233, 260, 265, 267s., 274, 301s., 322, 346, 362, 397, 480.
descanso: 46, 170, 209, 295, 338, 416, 423, 478, 484, 491, 493, 502.
deseo/s: 44, 46, 68, 87, 97s., 102, 105, 112, 128, 150, 154, 163, 166, 168, 174, 191, 194, 197, 201, 206, 216s., 220s., 227, 229, 232, 241, 274, 281s., 285, 287, 295, 309, 320, 325, 332, 352, 365s., 392, 409, 411, 431, 437-439, 442, 445, 452, 464, 468, 475, 486, 490, 493.
desesperación: 35, 293, 479.
desgracia/s: 43, 55, 57, 205, 261, 280, 321, 384, 432, 474, 492.
desprecio: 241, 267, 352, 363.
devoción: 51, 72, 79, 162.
día/s: 32, 34-37, 41-43, 45s., 55, 58s., 63-66, 68, 72, 74-78, 82, 84-88, 90, 94, 102, 118, 122, 126, 128, 155, 162, 170, 195, 197, 199, 213, 226, 251, 258, 263, 268s., 278s., 281-284, 286s., 293, 298, 319, 326, 331s., 337, 339, 346s., 354, 359s., 362s., 366-369, 371, 384, 387, 390-392, 407, 412, 414-417, 423, 427-433, 436, 443, 451s., 458, 463s., 468, 470, 479, 481, 483-487, 495, 497, 500.
diablo: 37, 54, 58, 98, 103, 109s., 113, 116, 124, 126, 128s., 133, 139, 145, 152, 153, 197, 200, 210, 214s., 233, 260, 263, 266, 268, 281, 295, 321s., 341, 354, 359, 382, 384, 388, 396.
diligente: 51, 171, 490.
dinero: 82s., 84, 100, 149, 155, 346, 493.
Dios: *passim*; amigo de: 40, 135, 236s., 294; amor a: 190, 200, 233, 488; amor de: 200, 232, 234, 239, 257, 338, 458; ángeles de: 236; boca de: 62, 107; bondad de: 52, 130, 348; caridad de: 195, 234, 259, 402; casa de: 172; conocimiento de: 37, 175, 194, 238, 275, 286, 302, 307; Cordero de: 75, 420; culto a: 255s.; don de: 83, 283, 323; Espíritu de: 99, 196, 202, 208, 248s., 251, 273,

287, 462; fuerza de: 181, 308; gloria de: 31, 34, 55, 59s., 80s., 99, 111s., 116s., 157s., 160, 275, 282, 286, 297, 310, 316, 330, 365, 399; gracia de: 189, 229, 323, 326, 331, 401-403, 465, 468, 494; imagen de: 96, 101, 180, 182; justicia de: 115s., 228; ley de: 102, 163, 377, 395; nombre de: 91, 107s., 158, 292, 310s.; obras de: 80, 258; Padre, 62, 91, 107, 114, 119s., 122, 129, 164, 171, 173, 176, 178, 180, 184s., 186, 219, 222, 225, 230, 245, 282, 285, 306, 311s., 314-316, 332-334, 337, 339, 346, 373, 380, 388, 398, 422, 455, 459, 477; palabras de: 116, 124; providencia de: 51, 286, 426; pueblo de: 68, 70, 126, 226, 257; reino de: 103, 172, 295, 332, 479; sabiduría de: 71, 85, 123, 132, 137, 193, 272, 298, 315, 339, 375, 501; temor de: 52, 235, 363; voluntad de: 106, 122, 135, 268, 362.
dioses: 163, 184, 256, 297, 304, 306, 317, 321, 381, 386, 417.
discernimiento: 256, 441.
disciplina: 103, 207, 268, 272.
discípula/o/s: 35-40, 66, 73s., 78s., 81-83, 85, 88-90, 93s., 98s., 121, 124-126, 130-145, 147-151, 153-155, 161-165, 167, 169-171, 174s., 179-181, 187-191, 194-196, 198, 201, 203-205, 210-213, 217, 221-225, 229s., 232, 234-236, 238, 240-242, 244, 246, 253, 255-257, 259-261, 263, 266-268, 270-273, 277-280, 282s., 285, 287, 290s., 293s., 298, 301s., 310-314, 317s., 320, 324-326, 328-332, 335s., 339, 342-345, 348-352, 355-358, 360s., 363-366, 380, 390, 403-408, 422, 424-428, 432-437, 441-445, 447, 450-460, 463-489, 494, 496-500.
disensión/es: 70, 125, 134, 209, 232, 372.
disposición/es: 48, 60, 130, 223, 258, 263, 322, 328, 341, 345, 355, 444, 465, 490.
divinidad/es: 42, 44, 50, 53, 104-107, 118s., 121, 124, 126, 150, 156, 171, 177, 179s., 183, 185, 187-191, 193, 198, 202s., 207s., 211s., 248, 251, 261, 268, 270, 275, 285, 290, 296s., 299, 301-306, 308, 315, 321, 331, 333, 343, 375, 381s., 385, 394, 401s., 423, 438, 442, 444, 449s., 453, 459, 465, 473, 498.
división/es: 125, 134, 184, 203, 222, 251, 305, 333, 401, 402, 481.
doctor/es: 202, 207.
doctrina/s: 66, 70, 75, 97, 103, 107, 113, 115, 121s., 175, 178, 192, 203, 206s., 222, 240, 242, 246, 268, 274, 303, 313, 325, 328, 333, 360, 370, 379, 408, 436, 459, 461, 480, 496, 502.
dogma: 147, 438.
dolor/es: 43s., 49, 51-53, 57, 101, 105, 132, 204, 217s., 221, 263, 278, 280s., 353, 405, 407, 429, 437, 451, 466, 474s.
don/es: 40, 50, 55, 71, 78, 83, 92, 126, 134, 189s., 192, 194, 199, 203, 205, 209, 222, 228, 237, 252, 260, 262, 267-269, 274, 276s., 283, 285s., 288, 310, 313, 323, 325, 328, 330s., 338, 340, 348, 375, 399, 431, 444, 456s., 459-464, 472, 483, 486, 497.
duda/s: 36, 39, 41, 45, 48, 52, 59, 65s., 79s., 87, 91, 94, 96, 102s., 110, 117, 120, 126, 160, 172, 175, 180, 182, 193, 201s., 204, 223, 234, 254, 263, 270, 274, 289, 299, 305, 312, 316, 319, 323, 339, 347, 368, 385, 389s., 403, 410, 431, 439, 447, 450, 453, 457-459, 465s., 469, 471, 473-475, 484, 486.

economía: 160, 212, 289, 448, 455.
Éfeso: 391, 404, 408, 496s.
Efraín: 73s.
Egipto: 77, 126, 220.
ejemplo/s: 33, 53, 58, 60, 64, 67, 71, 79s., 83, 88s., 99, 101, 104, 108, 117, 125s., 131s., 135, 137, 140, 142s., 153s., 165, 175, 183s., 188, 207, 224, 246, 254, 257, 263, 268, 270, 286, 295, 297, 305, 315, 321s., 339, 350, 363s., 366, 373, 405, 408, 447, 450, 452, 480, 484, 491, 497, 499.
Eldad: 464, 466.
Eleazar: 32, 355.
elección: 145, 149, 218, 235, 294, 336, 411.
elegida/o/s: 32, 36, 79, 82s., 108, 139, 145, 158, 194, 200s., 221, 232, 237-239, 241, 270, 287, 292, 314, 323, 325, 373, 402, 407, 425, 460s., 463, 478, 483, 489, 502.
Elías: 46, 359.
Eliseo: 46.
encarnación: 85, 91, 98, 110s., 124, 134s., 182, 185, 196, 212, 283, 288s., 304, 324, 376, 448, 473.
endemoniado: 95, 241, 265, 501.
enemiga/o/s: 42s., 53, 57, 75, 92s., 110, 129, 133, 142, 154, 163, 204, 209s., 213, 216,

230, 232, 234s., 240s., 254, 267s., 280, 292, 294s., 320, 323, 343, 346, 349s., 370, 378, 387, 389s., 403, 406, 409s., 414, 417, 426, 429, 443, 494.
enemistad: 98, 142, 235, 237, 378.
enferma/o/s: 31-36, 39s., 66, 81, 168, 187, 189, 216, 222, 227, 246, 267, 274, 312, 322, 364s., 369, 383s., 419, 446, 457, 490.
enfermedad/es: 31, 33s., 38-40, 56, 65, 121, 142, 246s., 310, 312s., 446, 458, 474, 485, 501.
engaño/s: 46, 56, 58, 69, 83, 142, 158, 175, 177, 193, 210, 267, 293, 361, 410, 480.
engendrado/s: 74, 118s., 176, 211, 214, 248, 250-252, 299, 303s., 306, 311, 313, 316, 338, 374, 418, 429, 449s.
enigma/s: 178, 287, 362.
enseñanza/s: 61, 101, 113, 140, 143, 208s., 211, 222, 238, 240, 257, 270, 272, 275, 281, 289, 302, 324s., 328, 349, 354s., 361, 370, 372, 374, 408, 436, 441s., 457, 480, 492, 501.
entendimiento: 44, 78, 94, 157s., 181, 227, 272, 378, 395, 444, 468, 497.
envidia: 41, 69s., 87s., 92, 384, 388s., 432.
equivocado/s: 49, 210, 245, 255s.
error/es: 114, 121, 138, 175s., 181, 205, 238, 267, 276, 303, 318, 359, 383, 385, 391, 398, 439s., 445, 472, 500.
Esaú: 392.
esclava/o/s: 111, 113, 117, 127, 130, 134, 140, 143, 222, 236, 240, 262, 268, 272, 295, 315, 342, 350, 363, 388, 440, 448, 474, 492.
esclavitud: 77, 117, 133, 142s., 175, 474.
escribas: 63, 369, 371, 393, 400.
Escritura/s (Sagrada/s): 72, 79, 89-91, 93, 106, 111, 113s., 116, 130, 132, 144-146, 158s., 182, 198, 204, 241, 244, 252, 254, 272, 298, 311, 317, 322, 330s., 334, 351, 354, 363, 367, 369, 377s., 385, 398, 401, 406s., 409, 411s., 414s., 420, 424, 426, 428s., 433s., 436, 438, 452, 466, 470, 472, 480, 501.
esencia: 118s., 176, 179-181, 183-185, 199, 206, 211s., 254, 274s., 308, 311, 333s., 337, 415.
esfuerzo/s: 108, 207, 227, 258, 280s., 421, 433s.
espada/s: 102, 152, 216s., 248, 281, 342-344, 346, 349-354.
espectáculo: 67, 99, 193, 224, 226, 370, 383.
esperanza: 35, 42, 44, 47, 60, 87, 92, 149, 153, 169-172, 176, 204, 206, 211, 215, 219, 227, 231, 233, 235, 260, 263, 266, 270, 295, 297, 302, 305s., 329, 336, 352, 366, 389, 468, 470, 486, 496, 499.
Espíritu (Santo): *passim*; ; de la verdad: 189, 192s., 247, 249-253, 268s., 273s., 276, 441; don del: 189, 199, 205, 222, 260, 262, 267, 269, 274, 325, 459, 462, 464, 483; gracia del: 171, 192, 197, 208, 216, 222, 225, 262, 274, 365, 461; venida del: 163, 191, 254, 259, 262, 264, 266, 279, 310, 441, 458.
espíritu/s: 51s., 56s., 60, 62, 72, 78, 115, 129, 131, 135, 140, 143-145, 147, 150, 167, 174, 189, 193-195, 199, 203, 207, 209s., 220, 222, 236, 238s., 250, 253s., 259, 265, 268, 270-272, 283, 287, 291, 293, 320, 337, 346, 350, 367, 369, 388, 391, 397, 409s., 412s., 416, 444, 454-458, 467s., 470, 472, 474, 478, 482, 489s.
esposa/o/s: 225, 333, 396, 404, 419.
Esquino: 495.
Esteban: 256, 283, 367, 370, 374.
estima: 103, 151, 174, 185, 202, 209, 463.
estudio: 150, 207, 502.
eternidad: 54, 96, 103, 156, 158s., 174, 212, 231, 251, 268, 271, 276, 295, 297, 303, 340, 348, 497.
Eucaristía: 96, 99, 217, 296, 302, 317, 337, 415, 420, 423, 425, 447, 464, 468.
Eunomio: 177, 184, 213, 315s., 446, 448, 501.
Eva: 50, 52, 396, 415, 418, 429, 458.
Evangelio/s: 31-34, 39-41, 57, 62, 76s., 82, 84, 87, 91s., 101, 108, 115, 125, 127, 132, 134, 136s., 139, 147, 149s., 166, 168s., 182, 191, 193s., 197, 201-203, 206, 208, 218, 222, 229, 234, 236-238, 240, 243s., 250, 255s., 258, 261, 263, 266, 268s., 274, 278, 280s., 283-285, 290, 296, 300, 307, 313, 316, 321, 327-329, 336, 339, 343s., 347, 349, 355-357, 369, 379, 389-391, 401, 407, 416-418, 420s., 424, 428, 430, 432s., 435, 437-440, 449s., 453, 456, 458, 461, 463, 465s., 472s., 475s., 479-481, 483s., 486, 490s., 497-500.
Evangelista (Juan): 125, 127, 130, 138, 406, 476.
evangelista/s: 32s., 43, 50-53, 58, 61, 68s., 71s., 75-79, 83, 89s., 93s., 107s., 112-114, 117, 120, 125-129, 131, 148, 151, 153, 155, 168s., 200, 246, 253, 258, 272, 288, 319, 343-345, 347-350, 352, 356s., 359, 361,

365s., 368, 370, 382, 387, 389-394, 402, 404, 406, 408s., 411, 413, 419s., 423, 425s., 429, 430-432, 437, 440s., 450, 457, 465, 468s., 475s., 481s., 486s., 493, 497, 500-502.
exhortación/es: 240, 242, 257, 297, 331, 438.
existencia: 71, 94, 149, 174, 186, 211, 213, 224, 230s., 265, 295, 303, 318, 324, 327, 398, 453.
Éxodo: 157, 218, 415, 418.
experiencia: 167s., 227, 240, 242, 325, 327, 421, 452.
Ezequiel: 241, 348.

Fabi: 355.
falsedad/es: 69, 150, 176, 358, 427, 455.
falta de fe: 42, 57, 113s., 197, 260, 465, 467s.
familia: 48, 103, 187, 342, 345, 353, 406, 408s.
familiaridad: 78, 206, 229, 443.
fariseo/s: 33, 39, 67-69, 72s., 75, 79, 88s., 94s., 97, 112, 117, 342.
favor/es: 54, 69, 71, 78, 80, 83s., 110, 124, 130, 141, 146, 173, 176, 206, 227, 244, 256, 269, 279, 288, 294, 300, 313, 331s., 335, 341, 352, 357, 372, 375, 378, 387, 394, 396, 408, 410, 416, 422, 440, 446, 468, 489, 491, 494, 497, 501.
fe: 31s., 34-36, 38-44, 46-48, 50s., 54, 56s., 59-61, 68s., 71s., 79s., 82, 86, 90-93, 95, 97s., 108, 110-115, 117-122, 128, 144-146, 165, 169-171, 173s., 176-179, 181s., 186-188, 192s., 199, 201, 204s., 207, 210, 212, 214, 217, 220s., 223-230, 232s., 235, 237-239, 245, 249s., 258-261, 263-267, 269s., 273, 283, 285, 289-293, 297, 302-306, 310, 313, 319, 323, 331, 333s., 336, 338-342, 346, 349, 352, 363, 373s., 382, 391, 398-400, 402, 408-411, 413, 419s., 428, 432, 435s., 442, 444s., 447-450, 453, 455-457, 463-469, 471-477, 480s., 486, 488s., 491s., 494, 497, 502.
felicidad: 102, 172, 178, 200, 231, 295, 301, 471, 474, 487.
Felipe: 95, 97s., 130, 178s., 181s., 285.
feliz/ces: 92, 126, 142, 206, 209, 212, 235, 245, 474s.
fiel/es: 46, 72, 80s., 90s., 110, 115, 125, 126, 129, 138, 141, 154s., 172, 188s., 200, 205, 207, 218, 225, 228, 235, 238, 240, 244, 248, 254, 263, 265s., 269s., 274s., 278, 280s., 295, 326, 331, 339, 357, 371, 388, 391, 396, 403, 452, 454, 466, 475, 483s., 492, 494, 500, 502.
fiesta/s: 57, 73, 75, 77, 88, 90, 95-97, 124, 126, 149, 172, 274, 377, 379, 417s.
filiación: 104, 173, 180, 193, 207, 218, 243, 251, 449.
final/es: 34, 68, 74, 104, 113, 118, 133s., 139, 146, 210, 217, 255, 289, 299, 317, 322, 335, 339, 348, 367, 373, 378, 393, 418, 430, 446, 449, 476s., 484, 488, 500s.
fortaleza: 105, 187, 227, 358, 471, 475, 491, 495.
fruto/s: 41, 48, 54, 71, 73s., 77, 90, 95, 99-101, 106, 139, 199, 209, 216-230, 232, 237-242, 281, 297, 299s., 307, 322, 330, 372, 382, 409, 411, 420, 438, 444, 449, 462, 485.
fuego: 46, 133, 185, 214, 216s., 220s., 223, 227s., 248, 322, 337, 346, 350, 356, 359s., 362, 364s., 413, 458, 462, 471, 482.
fuente/s: 119, 130, 135, 139, 165, 207, 226, 239, 249s., 296, 345, 377, 418s., 432.
fuerte/s: 41, 56, 58, 62, 74, 105, 171, 204, 210, 221s., 227, 251, 259, 291, 293, 295, 329, 341, 351, 406, 422, 443.
fuerza/s: 33, 35, 48, 51, 57, 60, 64, 66, 71, 88, 94, 101, 105s., 108, 115, 145, 154, 166-168, 171, 178, 181, 186, 190, 193s., 197, 209, 212, 221, 226s., 248, 261, 264, 295, 299, 308, 316, 320s., 323, 328, 353, 362, 372s., 376, 382, 396, 398, 417, 420, 437, 440s., 457-459, 461, 471, 474s., 482.
fundamento/s: 142, 321, 346, 369, 385, 473, 477.

Gabriel: 130, 406.
Galilea: 95-97, 436, 452, 470, 477, 479, 487.
galileos: 97, 482.
gavilla: 96, 99s., 367.
Gedeón: 141.
Gehenna: 62, 462.
generación: 46, 81, 212, 245, 250s., 283, 289, 292, 306, 312, 314, 320, 324s., 338.
género humano: 77, 99, 133, 145, 173, 197, 215, 332, 396s., 457, 473.
generosa/o/s: 175, 225, 286, 425.
generosidad: 235, 358, 460, 472.
Génesis: 40, 135, 179, 396, 415, 422s., 456.

Genitor: 173.
gente/s: 69s., 72, 87-90, 93s., 96, 98, 123, 202, 226, 244, 275, 300, 309, 312, 351, 369, 371, 381, 384, 389, 411, 434, 458, 494.
gentil/es: 68, 70, 72, 74, 89, 91, 93, 95-98, 104, 110, 158, 243s., 256, 259, 296s., 301s., 304, 308, 367, 370, 371, 373, 378, 393s., 398-400, 415, 467, 478, 480, 483.
Getsemaní: 317, 343s., 346.
gloria: 31, 34, 46, 55, 59s., 62, 69, 77, 80s., 90s., 94, 96, 98s., 103s., 106-108, 110-113, 115-117, 119, 125s., 128, 144, 147, 151, 156-158, 160, 164, 172s., 177, 179, 182, 184, 190, 194, 198, 200, 212, 218, 224, 229s., 232, 235-238, 242, 248, 257s., 262, 267, 269, 275, 282, 286, 295-301, 304, 307-312, 315s., 319, 326, 330-332, 335-338, 340s., 365, 372s., 382, 393, 397, 399, 409, 422, 425, 429, 436, 444, 447s., 453-455, 463, 470s., 478, 483, 487, 492, 496s., 500, 502.
glorificación: 70, 96, 98, 107-110, 117, 156, 158-160, 294, 296-299, 307, 309, 312.
gnósticos: 52, 219.
gobernador/es: 259, 293, 345, 355, 367, 371s., 384, 385, 392.
Gólgota: 224s., 393s., 397.
Gomorra: 411.
gozo/s: 81, 87, 92, 97, 172, 192, 231, 236, 239, 248, 262, 274, 280-282, 284s., 287, 323, 482.
gracia: 37, 39, 47, 59, 66s., 71s., 78, 85, 87, 91s., 95, 98, 132, 138, 145, 167, 171, 174, 189, 191s., 197, 199s., 206, 208, 216, 222, 224-232, 237s., 242, 256, 262, 274, 285, 288, 295, 308, 314s., 321, 323, 326, 328, 331, 333s., 337-339, 348, 354, 365s., 375s., 391, 396, 401-403, 418, 420, 438, 443, 446, 449, 455, 458, 460s., 465s., 468, 471s., 475, 478, 480, 483, 486, 490, 494, 502.
grano/s: 55, 74, 95s., 98-100, 102, 219, 424.
grey: 358, 490-492.
griega/o/s: 54, 62, 71, 80, 95-98, 100, 111, 114, 120, 125-126, 156s., 193, 197, 205, 229, 275, 283, 289, 303, 307s., 319, 322, 328s., 335, 345, 368, 380, 385, 387, 390, 393, 397-399, 410, 421, 424s., 432, 434, 437, 463, 465, 467, 495, 500.
guerra/s: 205, 209, 242, 257, 335, 379, 455s.
guía/s: 175s., 178, 206, 272, 328, 490.
Hacedor: 123, 165, 230, 295, 311, 374.
Hades: 52, 62, 279.
hambre: 106, 310, 312, 319, 322, 353, 457, 474, 480, 486.
hebreo/s: 91, 126, 386, 393, 396-399, 415, 421, 435.
Hebrón: 396.
Hegesipo: 406.
hereje/s: 187, 251, 276, 301, 306, 481.
herejía/s: 45, 55, 66, 92, 99, 110, 133, 172, 180, 214, 220, 230, 236, 238, 249, 273, 328, 333, 340, 392, 394, 454, 456, 461, 476, 481, 490, 495.
herencia: 103, 133, 177, 209, 326, 409.
hermana/o/s: 31-34, 38, 41-45, 47, 48-51, 53-55, 60, 64, 67, 74, 79, 82, 87s., 90, 108, 119, 125, 128, 141s., 162-165, 187, 191, 201, 203, 205, 228, 231, 233, 240, 327, 333, 352, 363, 392, 403s., 406, 442s., 448, 489, 491s., 496s., 499.
Herodes: 373, 387.
hija/o/s: 32s., 39, 45s., 49, 54, 59, 63, 66, 68, 70-72, 74, 88-91, 94, 98, 104s., 111s., 117, 120, 124, 128, 133, 136, 141, 143, 149, 156, 160, 162s., 177, 197, 205, 207, 209-211, 220, 224, 232, 235s., 238, 240, 243, 245, 248, 257, 265, 277, 281s., 288, 299s., 302, 304, 310, 314, 317, 321-323, 328, 332s., 338, 344, 348, 352, 355, 364, 369, 386, 388, 393-396, 398, 400, 403-405, 407-409, 418, 429, 445, 448s., 474, 477, 484, 487, 499, 501.
Hijo (de Dios): *passim*; generación del: 212, 250s., 338; unigénito: 120, 203, 252, 312, 314, 316.
Hijo del hombre: 98, 132, 156-161, 212, 241, 262, 266, 312s., 371, 392, 422, 444, 476.
hijo/s de Dios: 68, 71s., 91, 162s., 210, 232, 236, 238, 240, 265, 299, 302, 317, 323, 328, 394, 448.
hipóstasis: 250s.
hisopo: 409-411.
historia: 59, 93, 125, 413, 427, 430, 494, 496, 501.
hombre/s: 32s., 36-39, 41, 45-48, 50, 52-54, 57s., 62s., 65-67, 69, 71s., 77s., 80s., 86s., 90-92, 94, 98-100, 102-112, 114, 116-119, 123, 126, 128, 130-132, 135s., 142s., 145-148, 154, 156-160, 163, 165, 170, 173, 175,

178, 180-183, 185, 188, 193-195, 197-202, 208s., 211-214, 216, 218, 220s., 226-231, 233-237, 239s., 243, 248, 258, 262, 265-268, 270, 272, 274s., 278, 281, 283, 287-289, 291-294, 297s., 300, 300-302, 304s., 307-310, 312-314, 316, 318, 320-322, 324, 326s., 330, 333-335, 337-342, 348, 350, 352s., 356-359, 361, 364-372, 374-376, 378-381, 383, 385-389, 394-398, 401s., 405s., 408, 410, 416, 420, 422, 424-426, 429, 432s., 436, 440, 443-445, 447-450, 453, 456, 459-463, 470-474, 479s., 482, 489, 491, 493, 495.
Homero: 417.
homicidio/s: 163, 378-380, 383.
honor/es: 69, 71, 77s., 81s., 84s., 90, 96, 98, 102s., 110, 118, 123, 126, 129, 141-143, 149, 151, 153, 161, 171, 201, 212, 267, 296s., 299s., 305, 355, 363, 373, 395, 399, 407, 430, 433, 445, 459, 461-463, 471, 474, 496, 502.
honra: 134, 213, 245s., 304, 404, 408, 461, 474, 489.
hortelano: 435, 439s., 450.
Hosanna: 88-92.
hospitalidad: 33, 86, 128, 141s., 147.
huérfano/s: 98, 195-197, 279.
humanidad: 50, 55, 57, 71, 78, 94, 104-106, 109s., 135, 156s., 159, 178, 180, 184, 191, 204, 216, 262, 290, 297, 300, 303, 330s., 341, 351, 409, 441s., 444, 446-448, 450, 473, 477, 498.
humildad: 76, 79, 81, 93, 98, 118, 120, 123, 125, 129-132, 134-137, 139-143, 164, 167, 284, 296, 299, 359-361, 363, 381, 385, 407, 410, 413, 441, 443, 450.
humilde/s: 93, 126, 134, 192, 209, 212, 217, 228, 322, 326, 356, 363, 373s., 382, 410s., 439, 450.
humillación/es: 53, 124, 135, 146, 240-242, 260, 296, 308, 353, 356, 410s., 434, 463.

idolatría: 280, 373.
ídolos: 97, 128, 304.
Iglesia: 57, 59, 66, 71, 73s., 76, 78-83, 85-87, 90, 92, 96, 98, 110, 124, 126, 134-136, 149, 154, 182, 191, 205, 210, 215, 217, 219s., 223-225, 233, 241, 244, 247s., 257, 278, 280s., 283, 306, 312, 315, 319, 329, 331, 333, 335, 345, 352, 377s., 381s., 392, 397, 401s., 407, 415, 419, 423, 425, 442, 444, 445, 456, 460s., 463s., 468, 477s., 481, 484-486, 491s., 495, 497, 502.
iglesia/s: 39, 48, 135, 150, 176, 249, 255s., 352, 391, 408, 446-468, 495.
ignorancia: 38, 42, 50, 53, 94, 138, 181, 215, 235, 238, 243, 245, 247, 265, 278, 323, 332, 343, 346, 391, 500.
ignorante/s: 94, 130, 146, 272, 305.
iluminación: 36s., 136, 175, 194, 338.
imagen/es: 67, 71, 96, 100s., 108, 123, 133, 149, 155, 158, 165, 179-184, 186, 190, 206, 243, 263, 272, 282, 285-287, 301, 311, 316, 320, 323, 338, 356, 394, 396-398, 402, 447.
imitación: 143, 328, 333, 352, 497.
impasibilidad: 165, 206, 411.
Imperio Romano: 378.
impía/o/s: 37, 46, 52, 72, 74, 83s., 87, 108s., 115s., 120, 184, 187s., 209, 233s., 246, 251, 259, 322, 336, 339, 341, 347, 352, 354, 385, 390, 396, 403, 424, 466, 491.
impiedad: 154, 160, 263, 277, 318, 347, 352, 354, 385, 392, 432, 466.
impura/o/s: 139, 202, 442, 446s.
incorrupción: 177, 301s., 311, 337, 340, 395, 438, 452, 471.
incorruptibilidad: 170, 276, 308, 318, 320, 411, 420.
incredulidad: 44, 48, 60, 68, 112s., 115, 181, 238, 244, 265, 340s., 448, 466.
incrédulo/s: 120, 266, 351, 421, 451, 455, 464s., 470, 472s.
India: 41.
indigencia: 138, 155, 287.
indigna/o/s: 71, 131, 147, 202, 229, 457, 471.
infidelidad: 36, 114, 177, 210, 265, 409.
infiel/es: 72, 84, 244, 339, 408, 455.
infierno/s: 50, 56, 62s., 67, 84, 103, 111, 198, 220, 260, 267, 294, 339, 414, 418, 444, 455, 463.
inhabitación: 179, 183, 195, 196, 202, 295.
iniquidad/es: 116, 153, 230, 247, 254, 346, 353, 375, 410.
injusta/o/s: 63, 93, 109, 209, 351, 354, 383s., 405, 446.
injusticia: 266, 379.
inmortalidad: 65, 132, 159, 170, 177, 199, 218, 303, 305, 319, 332, 336, 340, 411, 420, 452, 459, 471, 486, 498.

inmundicia: 135, 196, 426, 446.
inmutable: 111, 275s., 287, 472.
inocente/s: 54, 62s., 84, 177, 210, 215, 367s., 371, 383s., 388-390.
insensatez: 39, 167, 341, 346, 352, 388.
insidia/s: 69, 75, 139, 411.
inspiración: 68, 431, 437, 458, 497, 500.
instruida/o/s: 39, 44, 242, 257, 306, 380, 464, 468, 488.
inteligencia: 37, 94, 109, 141, 183, 206, 208, 271, 273, 287, 325, 430, 444, 454, 468s., 501.
intención/es: 35s., 41, 43, 62, 83s., 94, 98, 122, 129, 138, 146, 150, 152, 222, 267, 279, 294, 328, 362, 370, 372, 383, 385, 392, 406, 443, 447, 454, 476, 482.
ira: 77s., 83, 89, 105, 112, 163, 209, 221, 326, 348, 357, 362s., 373, 383, 398, 424.
Isaac: 47, 166, 393-395, 400, 474.
Isaías: 46, 64, 112-117, 222, 302, 332, 353, 362, 376, 396, 411, 423, 425, 493.
Iscariote: 81s., 128, 146, 152, 196, 201.
Ismael: 355.
Israel: 70, 72, 76s., 89s., 92, 95, 113, 154, 256, 283, 293, 298, 302, 379, 387, 392s., 398, 405, 409, 411, 414s., 464, 478, 483.
israelitas: 362, 371, 398.
Italia: 495.

Jacob: 47, 209, 217, 224, 226, 245, 392, 400, 413, 474.
jactancia/s: 52, 102, 150.
jardín/es: 343-345, 423, 440.
jefe/s: 33, 59, 87s., 95, 150, 175, 204, 260, 367, 369s., 381, 385, 392s., 428s., 461.
Jeremías: 493.
Jerusalén: 41-43, 64, 73, 75, 77s., 88-90, 92-94, 96s., 193, 217, 219, 247s., 255s., 310, 316, 343, 346, 371, 381, 383, 393, 397, 409, 411s., 415, 418, 423, 427, 429, 438s., 443, 449s., 456, 458s., 465, 471, 482, 486, 488.
Jesucristo: 32, 46, 77, 82, 102, 118, 146, 153, 163s., 176, 180s., 192, 199, 209, 211, 257, 270, 287, 296s., 303-307, 314, 332, 340, 363, 376, 387, 391, 399, 401-403, 408, 438, 449s., 473, 476s., 488, 502.
Jesús: *passim*; muerte de: 68, 72, 162, 278, 386, 390, 393, 464; nombre de: 176, 221, 293, 316; resurrección de: 428s., 467; Señor: 32, 91, 132, 178, 182, 223, 236, 332, 334, 352, 395, 458, 461.
Job: 81, 388, 474.
Jonás: 387, 392.
Jonatán: 378.
José Caifás: 355.
José de Arimatea: 422-424.
José: 58, 209, 355, 404, 406, 413, 425, 474.
Josefo: 354s., 377.
Josué: 136, 396.
Juan (Evangelista): *passim*.
Juan Bautista: 364, 418, 471.
Judá: 322, 413.
judaísmo: 256, 370.
Judas: 36, 81-84, 86, 124s., 128s., 133, 135, 139, 145-149, 151-156, 158, 160, 196, 201, 204, 210, 268, 295, 317, 322, 342-347.
Judea: 35s., 40, 89, 96s., 193, 300, 343, 351, 371s.
judía/o/s: 32, 35, 37, 39, 41, 43, 46s., 49-51, 53, 55, 58, 63, 67-77, 82, 86s., 89, 91-99, 104, 107s., 112-114, 116s., 121, 147, 152, 154, 161-164, 181, 214s., 225, 235, 243-246, 255-257, 259, 278s., 298, 303, 340s., 343, 345, 348, 351, 353s., 360, 362, 367-373, 376-381, 383-387, 389-393, 395, 397-400, 409s., 414-417, 419, 421-425, 432s., 436, 445, 451, 455, 460, 466, 479, 501.
Juez (Dios): 45, 228, 381, 383s.
juez/ces: 40, 61, 118, 122, 224, 248, 266, 285, 363, 367s., 371, 379, 381, 384s., 387s., 418, 422, 424, 460, 463s.
juicio/s: 44, 61s., 104, 109, 113, 115, 118, 188, 196, 201, 214, 221, 227, 245, 259s., 268, 315, 323, 333, 341, 347, 360, 363, 367-370, 378, 384s., 393, 402, 433, 458, 462s.
justa/o/s: 37, 43, 63, 69, 80, 110, 116, 121, 153, 156, 158, 173, 176, 187, 192, 201, 209, 227s., 246, 257, 265-267, 285, 305, 322, 331, 340s., 362, 372, 375, 382, 384, 393s., 413, 424, 441, 446, 449, 452, 463, 469s., 485, 491, 502.
justicia: 52, 56, 61, 80, 83, 93, 102, 113, 115s., 155, 161s., 175s., 181, 205, 215s., 227s., 230, 241, 247, 255, 259s., 265-267, 323s., 361-364, 366, 368, 375, 383, 388, 399, 423, 427, 478-480.
justificación: 127, 187, 200, 229, 260, 266, 321, 383.
justificada/o/s: 56, 227, 229, 261, 363, 375.

ladrón/es: 82-84, 86, 98, 143, 339, 350, 376s., 379s., 384, 393, 397s., 404, 416s., 427, 434, 471, 491.
Lázaro: 31-48, 50-69, 76-78, 81, 84, 86-90, 94s., 148.
lengua/s: 60, 108, 125, 209, 223, 225, 241, 254, 273, 390, 393, 399, 458, 463, 482, 492.
león: 381, 410, 413.
Levítico: 359.
Ley (divina): 63, 75, 96, 104, 127, 163, 165, 176, 235, 243s., 265, 268, 285, 314, 360s., 380, 408, 416, 418, 483.
ley/es: 32, 39, 43, 59, 62s., 68, 70, 77, 102, 123, 146, 164, 176, 202, 228, 239, 246, 256, 272, 313, 320, 349, 351, 363, 367, 370-372, 377-380, 383-385, 395, 398s., 411, 432, 434, 446s., 458, 480.
liberación: 56, 58, 62, 106, 153, 269, 377s.
libertad: 35, 92, 95, 98, 106, 130, 133, 150, 209, 219, 226s., 235, 260, 267, 284, 293, 328, 343, 351, 353s., 362, 376s., 379s., 389, 392, 398, 412.
libre/s: 32, 62, 66, 90, 105s., 125, 138, 143, 172, 180, 183, 189, 200, 210, 226-228, 235, 281, 284, 293, 318, 340, 345, 349, 371, 377, 379, 387, 411, 418, 461, 479, 498, 502.
llanto: 39, 43, 340, 438s.
lobo/s: 204, 210, 343, 345, 413, 490.
locura: 37, 86, 144, 154, 279, 352, 416, 462.
Logos (Dios): 106, 131, 151, 156s., 211, 218, 220s., 225, 228, 295, 304, 321, 328s., 335, 382, 387, 394, 420, 460.
Lucas: 31-33, 76, 78s., 149, 152, 168, 344, 350, 352, 356, 359, 364s., 369s., 381, 386s., 389-391, 406, 411, 416, 426, 428s., 432s., 450, 464s., 474, 480.
lucha/s: 42, 56s., 106, 146, 214, 227, 231, 242, 270, 280, 291, 293, 352, 365, 379, 457.
lujuria: 310, 474.
luto: 53, 67, 280.
luz: 35-37, 46, 64, 75, 95, 104s., 111s., 117-119, 121, 130s., 138, 144, 161, 173, 186, 193s., 198, 205, 214, 222, 227, 230, 250, 268, 271, 278, 280s., 286, 295, 303, 308, 321, 328, 339, 347s., 359s., 374, 376, 381, 407, 418, 429-431, 433, 435s., 446, 451s., 475.

madero: 217, 226, 299, 393, 395s., 400, 408, 416, 421, 493.
Madre (de Dios): 50, 408.
madurez: 225, 333.
Maestro (divino): 36, 42-44, 49s., 52, 128, 130, 137, 141-144, 147s., 150, 155, 162, 187s., 194, 201, 234, 239, 291, 293, 298, 343, 349, 351, 358, 366, 389, 408, 431, 435s., 440s., 461, 465, 494, 497.
maestro/s: 41, 57, 85, 97, 125, 128, 141, 144s., 149, 204, 207s., 247, 271, 273s., 294, 296, 302, 335, 359, 363, 440, 474, 488, 492, 496s.
Magos: 104, 108, 394, 400, 431.
mala/o/s: 38, 43, 57, 59, 65, 72, 82s., 86, 112, 150, 158, 171, 200s., 210, 216, 219, 227, 235, 237, 265, 285, 295, 302, 321, 327, 350, 363, 378, 385, 388, 401-403, 484s.
Malco: 342s.
maldad/s: 54s., 91, 111, 116, 121, 128, 130, 152, 154, 165, 233, 240, 265, 267s., 311, 314, 341, 382s., 387, 449.
maldición: 98, 132, 138, 177, 262, 383, 395, 427, 456.
males: 139, 221, 259, 279, 344, 354, 382, 481, 497, 502.
malicia: 247, 340, 346, 362, 371.
Maligno: 128s., 324, 326.
malvado/s: 63, 82, 86, 89, 93, 113, 128, 258, 397, 448, 463.
Manasés: 74.
mandamiento/s: 37, 60, 78, 122, 141, 161, 163-165, 189-191, 193-196, 199-202, 209, 224, 230-235, 325, 352, 404, 408, 483, 488.
mandato/s: 60, 62s., 118, 122s., 132, 137, 145, 155, 163s., 169, 190, 195, 201, 217, 233, 315, 354s., 378, 397, 419, 461, 466, 472, 500.
mano/s: 40s., 46, 56, 58, 63-66, 70, 77s., 90, 95, 102, 104, 110, 119, 124s., 129, 131-134, 136s., 139, 142, 145, 147, 152, 164s., 207, 221s., 230, 237, 240, 258s., 262, 319s., 346, 348, 350s., 354, 362, 371, 375, 378s., 383, 390, 394, 407, 414, 432, 442, 444s., 450s., 453-455, 459, 462-472, 478s., 482, 488, 492, 497.
mansa/o/s: 93, 210, 322, 362, 387.
mansedumbre: 52, 81, 84, 139, 239, 246, 322, 349, 351, 361, 363.
mar Rojo: 126, 417, 423.
Marción: 154, 370, 395, 424, 470.

Marcos: 33, 76, 78s., 83, 168s., 196, 200, 224, 228, 246, 319, 344, 356, 360, 365, 371, 382, 390s., 424s., 429, 457, 487.
María de Cleofás: 403, 406.
María Magdalena: 81, 403s., 406, 427, 430s., 437, 439s., 442, 444.
María: 31-33, 39, 41-44, 46s., 49-53, 55, 67, 76-82, 84, 90, 403-409, 426-428, 430-448, 450s., 476.
Marta: 31s., 34, 39, 41-56, 58, 60, 76-79, 84, 90, 436, 442.
mártires: 63, 96, 102, 248, 256, 281, 327, 358, 413, 418, 465, 471.
martirio: 41, 73, 104, 248, 415, 418, 488, 493-497.
Mateo: 31, 33, 76, 78s., 81, 83, 85, 93, 130, 150, 168, 235, 258, 319, 325, 344, 346, 349, 351, 356, 364-366, 368, 378s., 382, 390s., 394, 396, 398, 406, 417s., 426s., 429, 431, 441, 450, 461, 479, 487.
Mediador (divino): 77, 194, 197s., 330, 337, 413.
mediador: 105, 111, 115, 178, 189, 192, 285, 302, 310, 314, 332, 448.
medicina: 218, 323, 366, 482.
Médico (divino): 36, 168, 364s.
médico: 38, 40, 180, 189, 227, 405, 466.
meditación: 105, 256.
mendigo: 213, 226, 308, 420, 422, 424, 443, 455, 470.
mente/s: 36, 48, 72, 83, 95, 99, 109, 119, 122, 130, 132, 139, 142, 144, 151-153, 158, 167, 197, 201, 204, 207s., 221, 227, 238, 254, 264, 267, 276, 291, 313, 324, 336, 340, 345, 357, 366, 376, 380, 418, 429, 451, 469, 501.
mentira/s: 146, 190, 193, 220, 233, 257, 277, 303, 469s.
mentiroso/s: 193, 201, 321.
mercader/es: 258, 482, 490.
mérito/s: 141, 143s., 170, 172, 174, 229, 237, 288, 375, 402, 424, 477, 489.
Mesías: 48.
miedo/s: 35s., 40s., 52, 74, 81, 84, 98, 104, 106, 117, 148, 150, 163, 166, 169-171, 204, 209, 232, 236, 261, 268, 278s., 292, 295, 343s., 352, 357s., 365s., 380, 385, 388, 390, 424s., 433, 444, 451s., 467, 479s.
miembro/s: 43, 66, 80, 86, 101, 114, 132, 136, 138, 147, 170, 266, 294, 302, 312, 318, 320, 325, 330, 333, 335, 342, 347, 408, 412, 417, 419, 443, 452, 470.
Miguel: 130.
milagro/s: 31s., 34, 38-40, 44, 50-53, 58s., 61, 63-65, 68s., 75, 87s., 90, 97, 104, 108, 117, 156, 162, 165, 179s., 185, 187s., 246, 267, 284, 350s., 353, 370, 384, 397, 406-408, 416, 418, 434, 436, 447, 451, 453, 459s., 465, 473, 476, 479, 484, 500-502.
ministerio/s: 54, 72, 83, 92, 103, 135, 236, 241, 248, 352, 354s., 364, 373, 391, 415, 424, 475, 478, 491, 493.
ministro/s: 57, 62, 66, 103, 256, 326, 392, 447, 462, 488.
misericordia: 59, 92, 105, 111, 115, 121, 148, 153, 169, 225, 230, 234, 236, 263, 287, 308, 332, 340, 343, 350, 353, 379, 383, 415, 417, 424, 449, 465, 490, 502.
misericordiosa/o/s: 32, 39, 133, 188, 285, 338, 353.
misterio/s: 39, 48, 53, 80, 84, 100, 108-111, 119s., 130, 134-137, 141s., 152, 160, 175s., 184, 196, 198s., 202, 206s., 212, 217, 222, 226, 236, 245, 251, 260, 268s., 289, 301s., 317, 319, 322, 325, 334, 337, 343s., 389, 391, 394-396, 401, 412, 415, 419, 429, 438, 441s., 446s., 467-469, 477, 483s.
moderación: 54, 221, 401.
modestia: 149, 242, 356, 418.
Moisés: 45, 75, 107, 136, 157s., 294, 303, 310, 362, 369, 377, 381, 415, 418, 421, 423, 430, 447, 459, 464, 466, 471.
Monte de los Olivos: 344.
mortal/es: 39, 47, 50s., 54, 66, 83, 97, 99, 111, 133, 137, 162, 199, 211, 215, 266, 278, 281, 283, 297, 301, 303, 307, 309, 312, 318, 335, 340, 353, 374s., 445, 454, 469, 471, 473, 483, 485, 497s.
mortalidad: 47, 50, 66, 211, 278, 281, 297, 303, 340, 471, 498.
muerte/s: 31-41, 43s., 46-48, 50-60, 62, 64-68, 71-74, 78, 81s., 86-90, 94, 98s., 103-107, 109-112, 116, 121, 125-128, 131, 133, 144, 147, 156s., 159, 161-164, 166-168, 170-172, 175-178, 192, 198, 200s., 204, 212-216, 226, 234, 238, 255-257, 259-261, 267, 272, 278-281, 291, 293, 296, 298s., 302s., 307s., 311, 319s., 322s., 330, 340, 343s., 346, 348, 352, 354, 358, 363, 367-373, 375-377, 381-

386, 388, 390, 393-396, 398, 405-416, 418-422, 426, 428s., 435, 438, 443, 446, 450s., 453-455, 457, 464, 467, 470, 474, 478, 488, 492-495, 497, 499.
mujer/es: 32, 43-45, 48-50, 58s., 78s., 81, 84, 155, 258, 267, 278, 280s., 358, 365, 375, 404-406, 419, 428, 430-434, 437-441, 443, 445-448, 450-452, 455s., 486.
mundo/s: 32, 35-37, 41s., 45, 47s., 54, 62, 64, 70, 73-77, 80, 84s., 88-90, 94-96, 99-105, 107-109, 113, 117-119, 121, 124-127, 130, 132, 135, 141, 149, 151, 156, 158, 161s., 168, 175, 189s., 194-198, 200-204, 209-211, 213-216, 218-220, 222, 224-226, 229-231, 237-241, 243-245, 252, 259s., 263, 265-269, 275, 278-284, 286, 289-300, 308-310, 312, 314, 316-318, 320, 323-329, 331s., 335s., 338, 340s., 344, 352, 360-362, 371-374, 376, 381-383, 387, 394s., 398, 401s., 404-406, 409s., 413-418, 420, 422, 429s., 445, 457-459, 474, 476, 478, 483-486, 488, 490, 496s., 499-503.

nación/es: 67s., 70, 72, 98, 226, 297, 301, 311, 362, 393, 398-400, 483.
Natanael: 42, 49, 477, 484.
naturaleza/s: 32, 40, 44, 48, 51-55, 59, 64s., 67, 80, 96, 105-109, 113s., 116, 119, 123, 126, 139-145, 147, 154, 156s., 159s., 165, 167, 170s., 173, 176-180, 182-188, 190, 192, 196-200, 202-207, 211-214, 217-219, 222, 225, 227, 248s., 251, 254, 260, 262s., 267, 269s., 273-274, 276, 283, 287, 289s., 292, 294-298, 300-309, 311s., 315, 316s., 320-322, 324, 329-334, 336-338, 341, 353, 363-365, 372, 375, 383, 398, 408, 411s., 422, 434, 436, 442s., 445-450, 453, 455, 459, 461-463, 469-472, 499, 501.
necedad: 34, 254, 351, 370, 382.
necio/s: 244, 369, 434, 446, 448.
Neftalí: 224, 226.
Nerón: 488, 493-495.
nestoriana/o/s: 506s.
Nicodemo: 62, 422-425.
niña/o/s: 48, 59, 63, 65, 93, 140, 143, 226, 278, 358, 394, 396, 419, 472, 478, 480, 482.
Nisán: 507.
noble/s: 43, 137, 246, 438.
nobleza: 205, 409, 493.
noche/s: 35-37, 43, 82, 85s., 121, 133, 149, 155, 162, 278, 286, 345-347, 351, 360, 364, 366, 368s., 392, 417, 423s., 428, 430, 432s., 438, 451s., 477s., 480s.
Noé: 415, 419.
Noeto: 322.
nombre: 31, 33, 48, 50, 56, 64s., 69, 74, 79, 82s., 88s., 91-93, 95, 97, 103s., 106-108, 115, 125s., 131, 141, 144, 149, 151, 156, 158, 170s., 175s., 179, 184, 186, 188s., 191, 200s., 203s., 207, 216, 221, 226, 232, 238-242, 244s., 247-249, 251-254, 257s., 260, 265, 267, 269, 282, 284s., 287, 291-293, 295, 297, 299, 310-312, 314, 316s., 319-321, 323, 328, 331s., 341, 343, 350, 356s., 377, 382, 393s., 396-398, 400, 406, 420, 424, 428, 440s., 449, 458, 464s., 467, 471, 475-477, 480s., 485, 488, 490, 495.
Novaciano: 297, 305, 308, 449, 458, 461.
nube/s: 130s., 261, 299, 348, 352, 381, 383, 446, 451, 475, 487, 498.
Nuevo (Testamento): 91, 265, 267, 316, 408, 415, 418, 426, 437.
Números: 100, 377s.
Nun: 136.

obediencia: 139, 189s., 296, 351, 383.
obediente: 74, 157, 190, 196, 410.
obispo/s: 102, 135, 141, 463, 494s.
obra/s: 33, 37, 40, 48, 53, 57, 59, 64s., 80, 85, 99, 102s., 115, 127, 129s., 142, 144, 146, 154, 163, 171, 175s., 179s., 184-190, 192, 194, 196, 198, 200s., 205, 212, 217, 220-222, 228-230, 235, 237-239, 243, 245-247, 251, 258, 260, 263, 265, 267, 272, 291s., 296s., 300-302, 309, 311, 314-316, 324, 332, 337, 341s., 348, 350, 352s., 355s., 368, 373, 378, 383, 385, 396, 401-403, 412, 422s., 455, 469s., 473s., 484, 500-502.
Occidente: 249, 303, 400, 402.
odio/s: 68, 83, 98, 142, 151, 163, 208, 230, 239s., 243-247, 255s., 318, 325s., 347s., 501.
ofensa/s: 63, 151, 254, 362, 474.
ofrenda/s: 85, 100, 363.
Olivete: 404.
Olivos: 346, 409.
olor: 60, 64, 78, 81, 85.
Omnipotente: 115, 207, 216, 250, 254, 316, 390.

Or: 423.
oración/es: 56, 60-62, 66, 81, 124, 127, 138, 229, 238, 275, 281s., 284s., 289, 296-298, 303, 310-312, 317, 319, 325-327, 331s., 342, 344, 449, 462.
oráculo/s: 132, 146, 362.
orgullo: 89, 113, 115, 140, 167, 209, 228, 373.
Oriente: 400, 402.
Ostia: 495.
oveja/s: 68, 72, 75, 90, 122, 126, 301, 330, 343, 345, 350, 358, 410, 413s., 418, 441, 484, 487-495.

Pablo: 39, 41, 47, 63, 100, 111, 127, 129, 158, 199, 205, 254, 261s., 270, 284, 287, 294, 302, 304, 308, 314, 320, 325, 329, 333, 338, 340, 353, 391s., 399, 408, 454s., 457, 473, 479, 488-490, 494s.
paciencia: 41, 81, 83, 139, 143, 147, 209, 256, 286, 297, 343, 350, 360-363, 396, 405, 465, 474, 497.
paciente/s: 40, 242, 326, 474.
padecimiento/s: 101, 105, 242, 248, 258, 279.
Padre (Dios): *passim*; derecha del: 85, 213; Espíritu del: 252, 268, 276; gloria del: 34, 107, 151, 158, 212, 230, 300, 315s., 336, 341; obra del: 185, 187, 190; Palabra del: 196, 203.
padre/s: 45, 47s., 70, 103, 107, 117, 120, 141, 153, 171, 178, 196, 207, 211, 243, 247, 277, 288, 300, 311, 313, 321, 327, 372, 395-397, 404, 406-409, 411, 442s., 448s.
pagano/s: 58, 80, 97, 165, 382.
Palabra (divina): 38, 74, 99, 118, 122, 130, 135, 149, 151, 160-162, 166, 182, 196, 203, 215, 217, 220, 222, 224, 228, 235, 240, 248, 252, 268, 270, 308, 325, 329s., 375, 381, 386s., 418, 473, 478, 498.
palabra/s: 34, 36, 38-44, 46-50, 52s., 56s., 59, 61-63, 65, 70-72, 80, 83-86, 91, 94, 101s., 105, 107s., 110-118, 120, 122-131, 133, 136-138, 145-148, 151, 154, 159-162, 165, 168s., 171, 175s., 179-181, 183-188, 190s., 193s., 196s., 200, 203, 205, 207-209, 211, 213-216, 219s., 222-224, 226, 228-230, 234, 237s., 240-247, 249s., 253-255, 257s., 260s., 263, 266-271, 274s., 278-280, 283-285, 287, 289-294, 296s., 299-307, 309s., 313, 315-319, 323-326, 328-332, 334, 336, 338, 341-343, 345, 347, 349-352, 354, 358-361, 363-368, 370s., 373s., 376, 379-382, 384-387, 389s., 396s., 402, 405, 407, 411-413, 416, 419-423, 428-433, 437, 441, 443, 445-451, 454s., 457, 459, 461s., 467s., 471s., 474, 476, 478-482, 484, 492s., 496, 498-500, 502.
Palestina: 97, 403.
pan/es: 45, 79, 96, 102, 108, 144, 146, 149, 151-154, 218, 228, 247, 249, 305, 320, 335, 478, 485s.
parábola/s: 96, 224, 287, 291, 361, 434, 465, 484.
Paráclito: 189, 191-193, 197, 203-206, 247-249, 252s., 259s., 262-264, 269, 272, 276s., 288, 441.
paraíso: 54, 64, 71, 86, 98, 108, 220, 248, 327, 339, 343s., 350, 397, 404, 427, 429, 436, 440, 443, 450, 491.
paralítico: 87, 383.
Parasceve: 386, 390, 414s., 423.
Pascua: 73-76, 124-128, 168, 226, 366s., 376s., 386s., 390s., 417, 429, 433, 439, 472.
pasión/es: 50, 52s., 70, 75, 77, 83, 90, 96, 98s., 106, 109, 112, 124-127, 142, 145, 147, 153, 156, 160-162, 167, 185, 188, 191, 197, 201, 205s., 209, 215, 217, 221s., 227, 248, 254, 258, 260, 267, 272, 279, 292, 295s., 298-300, 319, 326, 329s., 342-345, 351-353, 355, 359, 363, 369, 375, 381s., 384, 387s., 390, 395, 403s., 406, 410s., 421s., 432, 436, 442s., 450, 454s., 458, 462, 467, 469s., 488s., 491, 494s., 497s.
Pastor (divino): 193, 204, 211, 358, 410, 436, 441, 488, 490, 492s.
pastor/es: 68, 72, 90, 122, 193, 345, 413, 418, 461, 463, 474, 488, 490, 490s., 494.
patria: 274, 280, 327, 484.
patriarca/s: 35s., 45, 47, 63, 110, 129, 217, 226s., 382, 396, 410, 413, 420.
paz: 69, 76, 80, 89s., 93, 97, 134, 143, 157, 203-205, 208-210, 239, 290s., 293-295, 307, 314, 318, 320, 323, 331s., 335s., 379, 451, 454-457, 464, 478, 481, 485, 496, 499.
pecado/s: 43, 50, 52-54, 56-59, 65s., 73, 75-77, 80s., 86, 89s., 94, 96, 106, 109, 114s., 124, 128, 131, 133, 138s., 142, 146, 154, 158, 168s., 173, 191s., 196, 199-202, 204s., 210, 215, 227, 235, 237, 240, 243-247, 249, 254,

259s., 262-267, 281, 284, 295, 297, 313, 322, 325, 327, 329, 332, 337, 341, 346, 352-354, 359, 366, 375, 377s., 381-383, 386, 388s., 395s., 409s., 412, 416, 419s., 422, 425, 427, 437, 446, 450, 456, 458-463, 480, 482, 488, 492, 502.
pecador/a/es: 33, 40, 52, 57, 62, 74, 79, 81, 87, 109, 116, 121, 132, 205, 215s., 221, 234s., 237, 260, 265, 267, 284s., 301, 356, 359, 375, 378s., 395, 424, 437, 444, 446, 457, 481.
Pedagogo (divino): 218, 221, 228, 328, 382, 395, 420, 480.
Pedro (apóstol): 42, 49, 80, 86, 91, 130, 133-138, 148-150, 166-171, 223, 257, 260, 294, 319, 342-344, 346, 348s., 351s., 354-359, 364-367, 390, 402, 409, 425, 427s., 432-434, 436, 453, 457, 461, 477-479, 481-483s., 486-499.
pena/s: 42, 45s., 50, 54s., 62s., 67, 83, 103, 109, 121, 150, 154, 204, 245, 247, 259, 268, 278s., 281, 341, 344, 349, 362, 370, 378, 395, 451, 457, 466, 474.
penitencia: 57, 87, 121, 153, 319, 457, 461.
pensamiento/s: 44, 49, 59-61, 94, 135, 147, 152s., 198, 200s., 205, 222, 258, 273s., 291, 293, 309, 357, 366, 377, 390s., 432, 441, 443, 445, 452, 455, 469.
Pentecostés: 191, 204, 206, 248, 250, 254, 260, 267, 284, 456, 458.
perdición: 39, 126, 244, 317, 322s., 394, 420.
perdón: 53, 76, 79-81, 83, 87, 149, 153, 166, 204, 206, 233, 260, 263, 265, 284, 350, 378, 396, 404, 456s., 461.
perfección: 126, 133, 142, 158, 170, 175, 191, 206s., 209, 231, 235, 253, 272, 292, 300, 327, 337, 349, 402, 443, 485s.
persecución/es: 217, 221s., 226, 240s., 255, 257, 294s., 332, 344, 392, 418, 456, 495.
perseverancia: 176, 231, 255, 322s., 348, 403, 443.
Persia: 41, 321.
persona/s: 33, 41, 43, 58, 63, 66, 68, 71s., 74, 81s., 84, 88s., 96, 107, 114, 116s., 119, 126, 128, 133, 141, 147, 153, 156, 170s., 179, 181, 184s., 190-192, 196, 199s., 204s., 207, 213, 220, 222, 240, 247, 252, 254, 258, 267, 269, 275, 280, 308, 334, 336, 349s., 354s., 357, 362s., 365, 375, 379, 385, 402, 406, 413, 421, 424, 426, 438s., 442, 446, 448, 453s., 460, 467, 473s., 480, 482, 486, 493, 499s.
Personas (divinas): 182, 184-186, 207s., 250s., 262, 306.
perversidad: 71, 115, 154, 285, 372.
petición/es: 31, 56, 61, 180, 189, 229, 282s., 285, 287, 299, 334, 442, 464.
piadosa/o/s: 41, 50, 54, 135, 275, 294, 324, 357, 404, 423, 497, 502.
piedad: 31s., 52, 54, 72, 83, 85, 93, 109, 115, 119s., 153, 190, 219, 221s., 225, 228s., 238, 246, 277, 302, 320, 322, 324, 326, 362, 397, 405, 408, 424, 436, 466, 475, 492.
piedra/s: 55s., 58, 60, 63, 86, 91, 98, 105, 112, 115, 147, 157s., 346, 365, 376, 378, 381, 411, 418, 426s., 431s., 439, 469.
Pilato: 162, 213, 355, 366-372, 374, 376-394, 398-400, 414, 416s., 422-425, 491.
placer/es: 52, 102, 111, 194, 202, 221, 228, 293, 318, 337, 339, 382, 398, 407.
plenitud: 43, 98, 111, 124, 126s., 133, 175, 188, 190, 195, 206, 226, 233, 237, 251, 272, 275, 278, 285, 333, 338, 458, 478, 497.
pobre/s: 76, 80-86, 90, 102, 149, 155, 164, 258, 384, 432, 482.
pobreza: 33, 155.
Poder (divino): 65, 193, 300, 374s.
poder/es: 33, 35s., 38, 41, 43-46, 48-51, 53-56, 58, 60-62, 64, 66, 68s., 71s., 75, 77, 89, 91s., 95, 98s., 104, 107-109, 114s., 123, 127, 136, 141s., 147, 154, 157, 159-162, 165-167, 171, 175, 179-182, 185-188, 191, 196, 199, 205, 207, 212, 216s., 219-222, 225, 227-229, 231, 235s., 242, 246s., 249, 252-254, 257, 260, 262, 264-269, 272, 276, 279, 282, 284, 288s., 293-296, 301s., 305, 312, 314-317, 319-321, 324-326, 328s., 333s., 345-349, 351s., 355, 357, 362, 364-366, 368s., 371-374, 384, 386, 388s., 393, 395-397, 408s., 412s., 416, 422, 424s., 434, 436, 438, 440, 444s., 449, 451, 453s., 456s., 459-463, 466, 468s., 471, 482, 486, 491, 501s.
pontífice: 70, 72, 356, 359, 363, 409.
potestad/es: 45, 62, 157, 214, 253, 265, 268, 296, 300, 313, 316, 386, 388s., 397, 414, 417, 460, 462s.
pozo: 58, 285, 409s.
precepto/s: 62, 75, 121, 154, 163-165, 187, 195, 200, 219, 229s., 233, 235, 239, 335, 362, 402, 408, 458, 461.

precursor: 261s., 269, 364.
predestinación: 72, 231, 309, 336, 348.
predicación/es: 36, 65, 90, 238, 243, 254s., 259, 277, 328s., 409, 456, 459, 481s., 484, 491, 493, 495.
predicador/es: 126, 150, 194, 256, 484.
premio/s: 83, 109, 166, 174, 178, 209, 227, 232, 248, 258, 280, 299, 496.
presciencia: 129, 146, 231, 237, 348.
presencia: 37, 39, 74, 82, 85, 89, 98, 149, 162, 173, 190-192, 195-198, 201, 203-205, 232, 238, 259-262, 264, 266s., 278s., 283, 290, 295, 308s., 318s., 353, 384, 404, 444, 451, 471, 473, 475s., 483, 486, 492.
presunción: 167-169, 228, 321, 364s., 495.
pretorio: 366-369, 371, 386.
primicia/s: 97, 100, 173, 262, 330, 399, 407, 442s., 448, 467, 470, 478, 482s.
Primogénito (divino): 427, 448.
primogénito (humano): 126, 320, 330, 392, 429, 448, 470, 473.
principado/s: 127, 157, 214, 267, 397.
príncipe/s: 67, 69, 73, 75, 86, 89s., 92, 95, 97, 104, 203s., 214s., 259s., 265-268, 294, 342, 346, 364, 369, 371, 373, 376, 380s., 386s., 393, 398s., 433, 488, 490.
proclamación: 47, 58, 96, 347, 399.
Proclo: 89, 95-98, 495.
prodigios: 108, 121, 156, 267, 412, 460.
profecía/s: 64, 68, 70-72, 75, 91, 93s., 113s., 136, 243, 247, 256, 293, 317, 322, 362, 373, 383, 385, 387, 397, 399, 402, 410, 415, 419, 421, 428, 435s., 455, 488.
profeta/s: 45, 52, 62s., 68, 74, 92-94, 108, 110, 112-117, 121, 146, 154, 182, 200, 237, 239, 246, 248s., 269, 274, 280, 302, 327, 347, 369, 376, 382, 396s., 402, 410, 421-423, 458, 462, 472, 480, 493.
prójimo: 101, 163-165, 200, 202, 233, 235, 239, 352, 458, 488s.
promesa/s: 38, 40, 42, 45-47, 61, 163, 167, 189, 195-198, 229, 258, 264, 270, 272, 283, 313, 322s., 340, 358, 365, 435, 451, 466, 472, 479, 488, 494, 496, 499.
Proverbios: 150, 215.
providencia: 51, 85, 219, 286, 373, 383, 392, 426, 447, 465, 467, 474, 499.
prudencia: 48, 225, 376s., 431.
prudente: 235s., 491.
prueba/s: 42, 69, 76, 78, 81, 96, 101, 114, 127, 147, 163, 175, 186, 201, 209, 211, 217, 220, 222, 224, 230, 234, 248, 255, 257s., 278, 293, 297, 335, 338, 348, 356, 360, 367, 369s., 382, 388, 389, 409, 434, 451-453, 464-467, 470, 472-474, 482.
pueblo/s: 67-72, 74s., 77, 87, 89, 91-96, 99, 104, 109s., 113, 117, 126, 158, 161, 221s., 226, 235, 257, 271, 332s., 346, 353, 359, 362, 369, 378s., 381, 384, 387, 392, 395s., 398-400, 402, 411s., 416, 423s., 467, 483s., 486.
puerta/s: 56, 58s., 62s., 66, 90, 114, 122, 127, 259, 278s., 285, 294, 330, 355, 358, 365s., 396, 412, 414s., 417, 419, 421, 426, 451-455, 464, 468s., 500, 502.
pura/o/s: 76, 78, 80, 93, 130, 149, 151, 173, 181, 201s., 230, 236, 239, 292, 311, 316, 367, 402, 405, 418, 423, 426, 446s., 461.
pureza: 158, 165, 200, 326, 426, 438, 447.
purificación/es: 75, 77, 131, 134, 136s., 139, 197, 206, 222, 334, 337, 351, 378, 442s.

Rabbí: 35.
Rabbuni: 435, 440s.
raza/s: 52s., 76, 109, 142, 218, 322, 379, 392, 399, 429, 467.
razonamiento/s: 85, 100, 146, 304, 353, 432, 453, 469.
realidad/es: 51, 58, 61, 73, 75, 82, 94, 136s., 140, 160s., 172, 181, 188, 192, 200, 207, 216, 241, 243, 262, 272, 276, 281, 284, 292, 295, 299, 306, 311, 318, 324, 330, 333, 336, 348, 352s., 358, 360, 370, 413, 428, 430, 447s., 461, 469-471, 475.
rebaño: 68, 90, 204, 345, 413s., 488-490, 494.
rebelión/es: 263, 372, 445.
recompensa/s: 52, 172, 178, 200, 227, 255, 257s., 335s., 405, 435, 438, 448, 453, 494.
reconciliación: 143, 446.
recta/o: 100, 115, 142, 176, 186, 239, 267, 325, 341, 362, 413, 502.
rectitud: 76, 267, 301, 407.
redención: 63, 153, 175, 351, 405, 457.
Redentor: 39, 62, 132s., 139, 205, 209, 322, 381, 438, 453, 483.
redil: 68, 71s., 149, 155.
regeneración: 136, 173, 270, 312, 324s., 448.
regenerado/s: 199, 218, 374.

reina/o/s: 70, 92, 94, 103, 109, 116, 126, 129, 158, 160, 166, 172, 220, 232, 248, 274, 280, 283, 287, 295, 319, 332s., 335, 340, 358, 364, 371-374, 393, 396, 398-400, 404, 408, 429, 461s., 479, 481, 502.
religión: 82, 97, 318, 380, 499.
remisión: 81, 135, 138s., 410, 419.
reo/s: 57, 62, 66, 74, 262, 265s., 345, 368, 385, 387.
reparación: 344, 350, 416.
reprensión: 221, 351.
reprobación: 84, 182, 350.
reproche/s: 41, 94, 152s., 169, 385, 388, 446, 468.
resurrección: 31-35, 37-42, 44-67, 76-78, 81s., 84, 89s., 94, 97-99, 104, 106, 156s., 159-162, 168, 170, 172, 182, 185, 191, 196-198, 200, 204, 214, 224, 226, 246, 253, 260, 265s., 272, 278-281, 286, 290, 293, 296, 299-301, 320, 326, 329, 369, 384, 392, 396, 407, 411, 413, 416, 422s., 426-436, 438s., 441-448, 450-456, 458-460, 464-473, 475-478, 481-489, 495.
revelación: 95, 113, 151, 178, 180, 274, 282, 441, 483.
reverencia: 104, 442, 460.
Rey de Israel: 88, 91s., 95, 97, 276.
rey/es: 69, 88-89, 91-96, 98, 145, 186, 196, 200s., 220, 259, 293, 308, 335, 363, 369, 372-374, 377s., 381, 383, 386s., 389, 392s., 398-400, 429, 442, 444, 462, 464, 467, 482.
rica/o/s: 83, 85, 128, 164, 201, 340, 404, 438.
río/s: 119, 130, 345, 413, 415, 418.
riqueza/s: 89, 99, 129, 164, 224, 228, 241, 258, 293, 321, 327, 379, 382, 404, 409, 482.
robo: 163, 377, 380, 427, 434.
roca/s: 37, 157, 161, 204, 215, 299, 343, 346, 381, 397, 411, 415, 426s.
rodilla/s: 130s., 256, 310, 316, 399, 421.
Roma: 321, 378, 488, 494.
romana/o/s: 62, 67-70, 89, 135s., 214s., 355, 367s., 371s., 378s., 386, 390, 398s., 416, 426, 454, 495.
rostro/s: 56, 81, 102, 151, 157s., 179, 182, 207, 272, 338, 438, 487.
ruego/s: 44, 61s., 100, 126, 270, 310, 314, 328, 331s., 417, 487.

sábado/s: 63, 88, 414-417, 427-432, 451.
Sabelio: 184, 191, 251.
sabia/o/s: 72, 123, 141, 148, 176, 227, 305, 369, 382, 387, 391, 431.
Sabiduría (divina): 111, 120, 123, 132, 141, 156, 182, 193, 201, 248s., 315s., 339, 374s., 443.
sabiduría: 44, 65, 71, 85, 94, 99, 123, 130, 132s., 137, 141, 161s., 166, 175s., 193s., 207, 214, 227, 232, 236, 245, 249, 254, 272s., 275, 287, 298, 311, 333s., 339, 344, 370, 379, 402, 449, 491, 493, 497, 501.
sacerdocio: 48, 71, 354s., 359s., 462s., 491.
Sacerdote (Dios): 314.
sacerdote/s: 63, 67-70, 72s., 75, 86, 95, 97s., 135, 141, 314, 342, 346, 355, 358, 360, 363s., 367, 369, 371, 380, 382, 386s., 393, 398s., 428, 433, 444, 461-463, 496s.
sacramento/s: 82, 115, 136, 139, 149, 152s., 180, 182, 196, 198, 205, 217, 222s., 332, 352, 401-403, 419, 486.
sacrificio/s: 75, 121, 126, 191, 299, 325, 330, 353, 371, 375, 378, 393-395, 403, 425.
sacrílego/s: 82, 143, 184, 188, 360, 363, 389.
salmista: 141, 199, 308, 491.
salmo/s: 85, 89-91, 108, 117, 322, 467, 481.
Salomón: 177, 285.
salud: 65, 189, 227, 321, 350, 375, 446.
salvación: 32, 39s., 70, 77-79, 91s., 103, 112, 116, 118, 122, 125, 129, 134, 146, 154, 160, 164, 189, 208, 212, 215s., 221, 224, 226, 231, 242s., 246s., 254, 282, 284-286, 289, 295s., 302s., 314, 324, 332, 352s., 394, 396, 405, 415s., 420s., 427, 461-463, 470, 475-477, 480, 489.
Salvador: 48, 61s., 64, 83, 85, 90, 108, 113, 115, 117, 120s., 127, 130, 143, 146, 151, 155, 164, 178, 189, 192, 207, 211, 218s., 221s., 229, 241s., 244, 249s., 256, 260, 263, 265, 267, 269-271, 279s., 284s., 302s., 311, 321, 326, 328, 335, 341s., 352s., 355, 359, 387, 389, 391, 393s., 396, 398s., 408s., 418, 420, 429, 433, 436, 438, 441, 446, 455, 460, 466, 470, 473s., 476, 482, 486, 491, 494, 502.
Samaría: 193.
samaritana/os: 98, 410.
Samuel: 257.
sangre: 63s., 74s., 89, 92, 94, 99, 112, 125-127, 131, 134, 146, 151-153, 157, 215, 217s., 255, 302, 332, 343s., 358, 368, 371, 378,

381-383, 394, 396s., 406, 410, 413-421, 426, 461s., 470, 490, 493, 498.
santa/o/s: 33, 46-48, 61s., 69s., 78s., 83, 90s., 99, 100, 121, 132, 134, 136s., 139, 145s., 152, 156-158, 164, 172-175, 178, 192, 194, 200s., 204, 211, 218, 220, 225, 227, 245, 257, 274, 277, 279s., 284s., 302, 308, 311, 314s., 319, 325s., 328, 330, 334s., 348, 351, 358s., 365, 373, 383, 390s., 399, 402, 405, 408, 411, 415, 417-419, 422, 429s., 433, 436-439, 441, 443, 446-448, 452, 454, 457, 462, 466-468, 472, 474, 481-484, 497, 502.
Santiago el Menor: 404, 406.
santidad: 77, 177, 211, 225, 248, 320, 324, 326, 371.
santificación: 134, 136, 139, 249, 326, 328-331, 334, 337, 462.
santificada/o/s: 125, 249s., 311, 315, 319, 324-326, 329s., 334s., 447, 488.
Satán: 153, 215, 267, 383.
Satanás: 71, 101, 139s., 142, 145, 149, 152-156, 189, 260, 267s., 284, 341, 377, 380-383.
Saúl: 145, 378, 388.
sello/s: 157, 311, 426, 429, 431, 490, 494.
semilla/s: 50, 96, 99, 219, 226, 240, 242, 299, 440.
Señor (Dios): *passim*; brazo del: 112-114; casa del: 219; cuerpo del: 152, 181, 226, 415-417, 423s., 437, 439, 469; muerte del: 72, 280, 395; nuestro, 32, 46, 56, 82, 85, 89, 93s., 117, 124s., 138s., 149, 153, 164, 175s., 192, 197, 199, 209, 211, 283s., 287, 302, 331, 349, 357, 387, 390s., 395, 397, 402, 419s., 430, 435, 444, 447, 493s., 501s.; palabra del: 183, 228, 364, 478; pasión del: 272, 404, 421s., 469, 491; resurrección del: 34s., 168, 396, 428s., 439, 466, 483s.; sangre del: 74, 92, 383, 420; venida del: 497s.
señor/a/es: 120, 140, 143, 232, 240-242, 311, 363, 375, 432, 440, 474.
sepulcro/s: 34, 38, 43, 46, 49-51, 55-61, 63-67, 84, 88-90, 161, 167, 177, 213, 278, 339, 391, 414, 416, 423-437, 440, 443, 450, 455, 486, 498.
Ser (divino): 236, 375.
ser/es (humano/s): 62, 109, 125, 133s., 227, 237, 263, 325, 340, 342, 459, 467.
sermón/es: 192, 294, 342, 344, 361, 444s.
serpiente: 52, 125, 132, 135, 139, 142, 204, 215, 414, 443, 450.
serpientes: 132, 142.
servicio/s: 52, 62, 76-78, 82, 85, 96, 134s., 137, 141, 144, 147, 149, 155, 238, 255-257, 259, 261, 281, 307, 315, 326, 340s., 366, 407, 432.
servidor/es: 96, 102s., 105, 212, 254, 303, 342, 353, 356, 360, 362, 371, 380, 444, 466.
servidumbre: 143, 219, 221, 236, 388, 449.
sexo/s: 63, 226, 358, 406, 409, 440.
sierva/o/s: 34-36, 90, 92, 111, 120, 125, 130s., 135, 137, 140s., 143s., 147, 167, 170, 187, 207, 212s., 218, 232s., 235s., 240-242, 245, 260, 264, 266, 284, 290, 298, 308, 319, 325, 348-351, 373, 408, 440, 461s., 490, 493.
silencio: 143, 298, 377, 384-388, 405, 497.
simbolismo: 35, 401, 440.
símbolo/s: 43, 50, 66, 76, 270, 344, 382s., 391, 394s., 398, 401-403, 411, 427, 463, 478, 482, 484.
Simeón: 404, 406.
Simón Cefas: 482.
Simón de Cirene: 393s.
Simón Iscariote: 124, 128, 149.
Simón Pedro: 134, 148, 166, 342, 355, 364, 427s., 477s., 484, 487, 490.
sinagoga: 33, 43, 59, 112, 117, 255, 257, 360, 362, 378.
Sión: 88s., 94, 133, 346, 373.
Siria: 355.
soberbia/o/s: 115s., 128, 132, 167, 209, 228, 233, 268, 268.
Sodoma: 350, 411.
soldado/s: 169, 171, 217, 343, 345s., 354, 380s., 383, 390, 392, 400-402, 404, 406, 414s., 419s., 426, 466.
substancia/s: 111, 205, 315, 382, 476.
sufrimiento/s: 53, 57, 94, 101, 103, 105-107, 112, 125-127, 132, 163s., 172, 192, 209, 216, 220s., 240s., 248, 255, 257s., 278, 280s., 290s., 293-294, 298, 344, 349s., 352s., 365, 369, 388, 394, 404s., 410, 412s., 429, 465, 474.
suicidio: 51, 96, 101.
Sumo Sacerdote (Dios): 314.
sumo/s sacerdote/s: 66-68, 70-72, 75, 87, 135, 192, 262, 310, 342, 349, 353-361, 363s., 366, 368, 404, 470.
súplica/s: 61, 90, 275.

suplicio/s: 148, 153, 245, 322, 341, 371, 384, 396, 416.

temor/es: 41, 52, 62, 68, 104s., 130, 135, 143, 147, 149s., 155, 167s., 170s., 191, 210, 216, 231, 235s., 240, 258, 325, 344, 351s., 363, 373, 385, 389, 412, 422, 433, 444, 447, 450-452, 478s., 486, 488, 492.
templo: 68, 70, 88, 96, 157, 172, 199-202, 279, 334, 342, 361, 453, 468.
tentación/es: 74, 101, 145, 152, 171, 201s., 284, 326, 353, 356, 486.
tentador: 227, 295, 494.
tesoro/s: 47, 123, 149, 154, 322.
Testamento/s: 246, 250, 256, 437.
testigo/s: 39, 50s., 58, 61, 193, 198, 254, 256, 270, 341, 346, 361, 369, 420, 426, 428, 432, 434, 474.
testimonio/s: 88, 90, 94, 100, 116, 123, 146, 169, 198, 202, 212, 225s., 243, 246-248, 254-256, 258, 291s., 299, 302, 306, 331, 335, 352, 361, 365, 367s., 372, 374, 380, 384, 394, 400, 405s., 411, 414s., 420s., 426, 434, 466, 470, 472, 474, 476, 497, 499, 500s.
Tiberiades: 477, 479, 481, 487.
Tiberio: 355.
tiempo/s: 35, 37, 39, 43-45, 47s., 51, 55s., 58, 63s., 68, 74, 76s., 82, 84-86, 91, 93, 96, 99, 102, 104, 109-111, 127, 133, 135, 142, 144, 154, 160, 162, 173, 176, 178-183, 188, 197s., 200-202, 204s., 211, 213-215, 220, 224, 227, 232s., 248s., 251, 254, 257, 260, 268, 275, 278-283, 285, 294, 297s., 303, 308-315, 318, 321, 336s., 339, 344-346, 354s., 360, 364, 368, 373, 376s., 382, 384, 390s., 395, 397s., 400, 403, 408, 417, 424-426, 438, 440s., 443, 461, 464, 468, 480, 484, 486, 488-493, 495-500.
tierra: 40, 43, 46, 55, 60, 64-67, 70s., 77, 85, 87, 92, 95, 98-102, 104, 108, 110, 113, 117, 121, 127, 129-131, 136-138, 140-142, 145, 148, 157, 159, 161s., 173s., 193, 199, 204-206, 215s., 220-222, 226, 242, 263, 270, 274, 283, 296s., 299s., 307, 309, 311, 316, 324, 326s., 332, 342, 347s., 356, 358-360, 362, 372s., 375, 381, 383, 391s., 399, 403, 421s., 427, 429, 441, 444-447, 454s., 458, 461s., 470-472, 475, 478, 484, 487, 497-499, 501.
tiniebla/s: 35, 37, 43, 70, 104, 111, 117, 119, 121, 155, 161, 200, 268, 279, 339, 347s., 354, 359s., 366, 374, 390, 400, 452.
Tomás: 38, 40, 41, 170, 174, 405, 419, 433, 442, 455, 457, 464-474, 477, 484, 486s.
tormento/s: 92, 132, 164, 221, 240, 293, 417, 466, 474, 498.
trabajo/s: 54, 129, 163s., 238, 281, 295, 370, 414, 416, 429, 479, 484.
tradición/es: 91, 391-393, 396, 406, 408, 495, 498.
traidor: 83s., 129, 135, 139, 143-145, 147s., 152, 154s., 322, 346.
Trajano: 496, 499.
transgresión/es: 199, 382s., 457.
tribulación/es: 54, 145, 166, 169, 192, 221, 248, 255s., 258, 291, 294, 296, 344, 352, 475.
tribunal: 56, 61, 109, 144, 352, 363, 386, 390s., 398.
Trinidad (divina): 56, 61, 63, 81, 98, 109, 160, 170s., 176, 178-185, 187, 190, 192s., 198, 202, 207s., 212s., 215, 217, 245, 248, 250, 252s., 260, 262, 264, 269s., 273, 276s., 282, 285, 289, 292, 296, 299, 301, 303, 305-308, 319, 328, 331, 333, 336s., 352, 385, 412s., 416, 449s., 458, 468s., 477s., 483, 488.
triste/s: 34, 38, 45, 53, 62, 100, 278, 280, 319.
tristeza: 35, 49, 51, 53, 79, 84, 192, 206, 211, 218, 231, 248, 259, 261, 277-281, 439, 451s., 456.
trompeta: 54, 64s.
túnica/s: 124, 130, 132, 140, 349, 400-403, 405, 477, 482.

unción: 31s., 76, 81s., 208.
Unidad (divina): 171, 334.
unidad: 56, 100, 118, 145, 147, 160, 170, 179s., 182, 184, 186s., 191, 198, 202s., 206s., 210, 212, 217, 233, 254, 277, 283, 306, 311, 316-318, 320, 322-324, 328, 331-339, 401s., 413, 426, 456, 460, 472, 481, 484.
Unigénito (de Dios): 32, 111, 147, 151, 156, 192, 194, 203, 219, 225, 251, 269s., 298, 301, 306, 311, 316, 325, 329, 334, 352, 388, 444s., 449, 493.
unión: 63, 129, 160, 186, 188, 196, 199, 218, 220s., 223-225, 273, 305, 320, 334s., 337, 497.
universo: 39, 65, 89s., 109, 120, 125, 131, 133, 140, 142, 146, 199, 249, 300, 311, 359, 363, 374, 384, 408, 445, 473, 501.
Uzá: 471.

Valerio Grato: 355.
valor: 57, 82, 95, 146, 171, 220, 223, 352, 358, 474, 477s., 482, 495.
vanidad/es: 177, 194, 228, 357, 490.
varón/es: 58, 419, 433, 445, 494.
vaso: 133, 322, 391, 409s., 458.
vejez: 474, 485, 493.
velo/s: 111, 158, 273, 286, 338, 465.
venganza: 84, 343, 349s.
veracidad: 78, 114, 169, 258, 345, 393, 423.
Verbo (de Dios): 39, 64, 73, 85, 92, 99, 108, 110, 120, 122, 124-126, 133, 147, 159, 166, 172s., 177, 180, 185, 193, 201, 203, 213, 226, 235, 252, 261-263, 269, 276, 295, 302, 309, 313, 315s., 329s., 333, 346, 374s., 405, 413, 429, 437, 439, 443, 449, 455, 464, 470, 502.
Verdad (Dios): 120, 156, 169s., 175-177, 188, 190, 193, 205, 220, 228, 234, 245, 248s., 303, 372, 374s., 400, 418, 437, 479, 486, 495.
verdad: 38, 42s., 51, 56, 58, 61, 69, 73s., 81s., 86, 88, 100, 107, 113, 124, 135, 139, 142, 150, 158, 161s., 169s., 175-179, 181, 183s., 189s., 192-194, 197-199, 201-203, 205, 207s., 220, 231, 233s., 239, 241, 249-256, 259, 261, 263, 267-269, 271-273, 277, 284, 292, 299, 302-305, 311, 315, 324-330, 339, 344-346, 358, 361-363, 372, 374-380, 384, 386s., 389, 397, 400, 414, 419, 421s., 425-427, 432s., 435s., 441, 445-447, 451, 468, 471-474, 477, 492, 500s.
vergüenza: 98, 106, 144, 164, 421.
vicario: 269, 272.
vicio/s: 33, 59, 103, 177, 201, 206, 295, 340s.
víctima/s: 138, 240, 330, 354, 375, 384, 391, 394, 415, 418, 463.
victoria: 38, 40, 57, 89s., 107, 280, 294s., 393, 398, 423s., 428, 488.
vid: 99, 216-220, 223-230, 239, 409, 411, 419s., 423, 427.
Vida (divina): 31, 42, 45, 169, 175, 194, 249, 302, 374, 390, 414.
vida/s: 33s., 38-51, 56-60, 64-70, 78, 80-87, 92, 94-96, 98-111, 118s., 123s., 127s., 132-134, 136-142, 147, 151s., 164-172, 174-178, 182, 184, 189, 194, 197-200, 209, 213, 215, 218s., 222, 224-227, 230s., 234, 236, 238, 241, 245, 248-250, 260, 263, 266s., 269, 271s., 274, 278, 280-282, 287, 293, 296-298, 300-303, 305-307, 311, 323s., 326-328, 332, 334, 336s., 340, 343-345, 348, 352s., 355, 358s., 365, 367, 378, 382s., 390, 394s., 398, 407-410, 412-415, 417-419, 423, 425s., 429, 431, 438, 443, 446, 448, 450, 453s., 456, 459, 462-464, 467s., 470-472, 474-479, 482s., 485, 488-490, 492-495, 497-499, 502.
vientre: 111, 281, 325, 327, 392, 426, 428s.
vigilancia: 255, 463.
violencia: 63, 200, 343, 351, 358, 437.
Virgen (María): 50, 100, 117, 185, 264, 298, 375, 405, 407, 426, 429, 451-453.
virgen/es: 63, 108, 215, 241, 273, 290, 333, 374, 404, 407-409, 423, 426, 429.
Virgilio: 99.
virginidad: 81, 98, 111, 405-407, 429, 482.
virtud/es: 52, 68, 103, 109, 114, 134, 138, 144, 153, 160, 165, 176, 179, 186, 190, 194, 198, 211s., 217, 221-223, 225, 227, 230, 232-235, 241, 247, 250, 253, 258, 262s., 274, 289, 291s., 295, 301, 306s., 324, 326, 334, 336, 338, 349, 357, 408s., 418, 440, 469, 471, 477, 479, 491, 493, 499.
virtuosa/o/s: 49, 178, 220s., 228, 258, 325.
visión: 64, 96, 111, 113, 116, 119s., 157, 176, 179-181, 200s., 205, 260s., 264, 266, 281, 303, 339, 367s., 440, 452, 464, 467.
Vitelio: 355.
viuda/s: 33, 39, 46, 59, 63, 66, 226.
viviente/s: 45, 107, 122, 136, 142, 199, 252, 292, 302, 419.
vocación: 134, 484.
voces: 57, 90, 97, 107, 108, 500.
voluntad: 37, 40s., 51s., 56s., 62, 104, 106, 112, 115, 118, 122s., 125, 133, 135, 139, 153, 159, 168s., 179, 182s., 189, 198, 201, 215s., 227, 230s., 236, 238, 241s., 263, 265, 268, 273s., 289, 296, 298s., 310, 314s., 317, 320, 331, 333, 336, 343, 346, 348s., 353, 362-364, 376, 381, 388-390, 396, 405, 410, 412-414, 420, 452, 456s., 483.
voz: 42, 45, 51, 55-58, 63-67, 90s., 95, 98, 102-105, 107s., 114, 120, 141, 165, 179, 184s., 208, 241, 269, 271, 284s., 347, 358, 372, 374-376, 387, 399, 436, 438s., 441, 487, 492.

Zacarías: 89, 93, 364, 415, 421.
Zebedeo: 477, 484.
Zeferino: 494.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 2: 155.
1, 5: 430.
1, 3.6: 64.
1, 26: 182, 316, 394.
1, 26-27: 338.
2, 7: 40, 142, 458, 459.
2, 15: 248.
2, 17: 340.
2, 21-22: 419.
3, 1-6.15: 139.
3, 6: 450.
3, 8: 427.
3, 9: 53.
3, 15: 62, 132, 142.
3, 16: 456.
3, 18: 427.
4, 1-8: 384.
12, 3-6: 77.
18, 4: 141.
18, 17: 301.
22, 1-14: 395.
22, 12.16: 394.
22, 13: 394.
22, 15-19: 394.
25, 29-34: 392.
27, 28: 474.
31, 41: 474.
34, 5: 474.
39, 8-9: 474.
41, 52: 74.
42, 2: 474.
47, 12: 74.
49, 6: 422.
49, 9: 413.
49, 11: 217, 420.
49, 21: 226.

Éxodo

3, 3-5: 471.
3, 5: 136.
3, 6: 474.
3, 14: 303s.
4, 5: 474.
7, 20: 418.
10, 1: 116.
12, 3: 77.
12, 3ss.: 369.
12, 6-11: 369.
12, 11: 126.
12, 18: 77.
12, 46: 421.
12, 48: 447.
13, 21: 381.
16, 5: 416.
16, 26: 415.
20, 12: 408.
28, 36-38: 497.
33, 8-10: 381.
33, 11: 294.
33, 20: 182.
34, 29: 157.
40, 34: 157.

Levítico

19: 178.
19, 18: 163, 165.

Números

9, 12: 421.
9, 15-23: 381.
11, 17: 466.
22, 38: 71.
35, 22-25: 378.

Deuteronomio

4, 24: 359.
6, 5: 164.
8, 3: 228.
13, 5: 371.
17, 6: 361.
19, 15: 434.
32, 6: 411.
32, 32: 411.
32, 39: 304.
33, 23: 226.

Josué

5, 1: 136.
14, 15: 396.

1 Samuel

8, 7: 257.
10, 6: 263.
14, 43-45: 378.
24, 7: 388.
26, 9: 388.

2 Samuel

12, 16: 474.
13, 21: 474.
13, 31: 474.
18, 33: 474.

1 Reyes

1, 17-24: 46
8, 10-11: 157.

2 Reyes

4, 29-37: 46.

1 Macabeos

14, 14: 192.

Job

1, 6-19: 388.
1, 12: 388.
1, 14-2, 10: 474.
1, 17: 388.
5, 13: 387.
26, 8: 131.

Salmos
1, 1: 424.
2, 6: 373, 398.
2, 11: 235.
3, 8: 91.
4, 8: 248.
7, 9: 441.
11, 5: 233.
13, 3: 134.
18, 1: 187.
19, 9: 236.
20, 7: 93.
22, 16: 237.
22, 19: 402.
22, 23: 108.
23, 2: 132.
23, 5: 218.
24, 8: 443.
24, 8.10: 62.
27, 1: 295.
27, 14: 248.
30, 2: 472.
31, 4: 375.
33, 7: 131.
34, 5: 354.
34, 18: 312.
35, 9: 92.
35, 12: 369.
35, 19: 247.
36, 9: 194.
40, 5: 481.
44, 2: 471.
44, 23: 330.
45, 16: 45.
47, 7: 405.
50, 3: 185.
51, 1: 53.
51, 7: 410.
57: 400.
57, 5: 98.
57, 7: 362.
58: 400.
63, 9: 166.
69, 4: 247.
69, 21: 410s.
72, 6: 132.
72, 17: 431.
73, 27: 116.
75, 3: 381.
76, 1: 300.
80, 8: 220.
84, 4: 307.
84, 7: 235.
85, 11: 375, 427.
88, 4-5: 405.
96, 11: 271.
103, 5: 163, 216, 287.
104, 1: 308.
104, 1-2: 308.
104, 2: 131.
104, 3: 131.
104, 28-30: 199.
104, 29-30: 472.
108: 322.
108, 5: 98.
110, 1: 117, 129, 173, 429.
116, 16: 354.
118, 22: 91.
118, 26: 91s.
119, 11: 229.
119, 91: 141.
119, 137: 341.
126, 5: 280.
128, 3: 225.
139, 8: 339.
141, 5: 491.
145, 6: 316.
147, 5: 501.
148, 5: 316.

Proverbios
4, 23: 128.
6, 13-14: 150.
8, 5: 177.
8, 22: 177s., 376.
9, 5: 218.
11, 19: 363.
28, 9: 285.

Eclesiastés
3, 4: 280.

Cantar de los cantares
3, 1-2: 438.
3, 1-4: 437.
3, 4: 438.
4, 14: 427.
5, 1: 427.
6, 9: 460.

Sabiduría
1, 11: 100.
4, 7: 46.
7, 23: 251.
7, 24: 339.
9, 15: 271.

Eclesiástico
1, 1: 141.
1, 2: 251.

Isaías
1, 3: 298.
1, 16: 130.
2, 6: 235.
4, 4: 133.
5, 1: 411.
5, 1-5: 412.
5, 2: 411.
5, 4: 218.
6, 8: 493.
6, 9: 116.
6, 10: 113, 117.
7, 9: 302, 376.
8, 18: 429.
9, 6: 396.
11, 1: 92.
11, 2-3: 483.
11, 10: 425.
13, 8: 280.
24, 16: 325.
25, 8: 64.
26, 19: 46.
33, 19: 201.
35, 10: 429.
40, 12: 131.
42, 5: 222.
45, 11: 237.
45, 19: 362.
50, 2: 116.
52, 7: 136.
53, 1: 114.
53, 2: 308.
53, 4-5: 353.
53, 7: 75, 126, 350, 387.

53, 7-8: 385.
53, 12: 397.
54, 1: 74.
58, 9: 61.
59, 2: 116.
59, 9: 347.
60, 19: 198.
65, 2: 362.
65, 17: 332.
66, 1: 202.
66, 24: 46.

Jeremías
1, 6: 493.
2, 12: 411.
2, 21: 218.
4, 31: 280.
11, 20: 441.
17, 9: 52.
17, 10: 441.
20, 12: 441.

Ezequiel
18, 23.32: 40.
18, 32: 116.
33, 11: 40, 121.
37, 11: 46.
37, 13-14: 46.

Daniel
3, 29: 375.
7, 14: 399.
8, 18-19: 460.
13, 56: 322.

Oseas
1, 9: 70.
4, 6: 116.
6, 6: 121.
13, 13: 280.

Amós
8, 11: 418.

Miqueas
4, 9: 280.

Habacuc
2, 4: 266.

Zacarías
2, 10: 200.
7, 10: 363.
12, 10: 201, 419.
13, 7: 418.
14, 6: 359s.

Mateo
2, 2.9: 400.
2, 3.16: 373.
3, 10: 92.
3, 17: 337.
4, 4: 228.
4, 6: 346.
4, 7-10: 101.
5, 4: 326.
5, 7: 163.
5, 8: 120, 151.
5, 9: 210.
5, 11-12: 258.
5, 14: 121.
5, 16: 230.
5, 22: 163.
5, 35: 219.
5, 39: 362.
5, 48: 338.
6, 3: 102.
6, 9: 229, 449.
6, 12: 139.
6, 13: 326.
6, 33: 479.
6, 34: 200.
7, 5: 111.
7, 12: 233.
7, 16.20: 462.
8, 4: 363.
8, 8.10: 34.
8, 11-12: 400.
8, 21-22: 47.
9, 9: 150.
9, 13: 446.
9, 15: 85.
9, 18: 66.
10, 1: 458.
10, 1-15: 258.
10, 5: 98.
10, 10: 155, 349.
10, 18.17: 259.
10, 20: 252s.
10, 24: 363.
10, 38: 395s.
10, 40: 120.
11, 27: 129, 158, 184, 194, 287, 310.
11, 28: 322.
12, 22: 95.
12, 24: 346.
12, 28: 208.
12, 30: 339.
12, 40: 162, 392.
12, 48: 404.
13, 38-41: 373.
13, 43: 158.
14, 25: 483.
14, 28-33: 358.
14, 29: 453.
14, 36: 187.
15, 9: 75.
15, 24: 72, 302.
16, 18: 294, 461, 484.
16, 19: 66, 166, 358.
16, 22: 167.
16, 22-23: 36.
16, 23: 101.
16, 26: 100.
17, 5: 337.
17, 6: 454.
17, 20: 58.
18, 12-14: 441.
18, 16: 361.
18, 18: 66, 461.
19, 17: 61, 302.
19, 18: 233.
19, 28: 405.
20, 18-19: 470.
20, 21: 94.
20, 23.38: 380.
20, 26: 212.
21, 2: 93.
21, 8: 90.
21, 9: 92.
21, 10: 90.
21, 43: 399.
22, 1-14: 172.
22, 32: 47.
22, 37-40: 458.
22, 40: 239.
23, 10: 274.

23, 12: 79.
23, 23: 368.
23, 24: 416.
24, 5: 467.
24, 9: 258.
24, 31: 402.
24, 33: 127.
24, 45: 235.
24, 46: 235.
25, 21: 236.
25, 34: 172, 201.
25, 40: 80, 102.
25, 41: 46.
25, 45: 390.
26, 1-13: 33.
26, 6: 78.
26, 6-7: 84.
26, 14-16.69-75: 295.
26, 15: 346.
26, 17: 369.
26, 30-35: 168.
26, 31: 133.
26, 34: 358.
26, 35: 405.
26, 36: 346.
26, 36-46: 344.
26, 39: 106.
26, 45: 346.
26, 52: 349.
26, 56: 457.
26, 57: 364.
26, 57-75: 356.
26, 63: 387.
26, 64: 352.
26, 69-75: 457, 489.
26, 75: 490.
27, 3: 346.
27, 4: 153.
27, 5: 84.
27, 12-14: 384.
27, 14: 387.
27, 26: 381.
27, 32: 394.
27, 45: 359s., 404.
27, 46: 352.
27, 47.51: 471.
27, 50: 453.
27, 51-52: 157.
27, 54: 299.
27, 60: 426.
28, 1: 429, 431.
28, 6: 424.
28, 9: 438, 450, 486.
28, 16-17: 487.
28, 18-19: 301.
28, 19: 270, 458.
28, 20: 85, 264, 276, 279, 283.

Marcos
1, 17: 496.
2, 7: 460.
5: 46.
5, 22: 66.
5, 37-43: 33.
5, 41ss.: 59.
6, 49: 467.
6, 56: 246.
8, 9-13: 258.
8, 38: 316.
9, 9: 94.
9, 9-10: 429.
10, 33: 371.
12, 29: 304.
12, 32: 304.
14, 3: 78.
14, 9: 81.
14, 12: 369.
14, 26-31: 168.
14, 30: 169.
14, 31: 405.
14, 32-42: 344.
14, 51-52: 457.
14, 53-72: 356.
14, 54: 360.
14, 61: 387.
14, 72: 490.
15, 5: 384, 387.
15, 15: 381.
15, 23: 411.
15, 25: 390.
15, 28: 380.
15, 33: 471.
15, 34: 352.
15, 43-44: 416.
16, 2: 429.
16, 12-14: 452.
16, 14: 487.
16, 19: 487.

Lucas
3, 2: 354, 364.
5, 1-11: 481, 484.
5, 4: 481.
5, 31: 446.
5, 36: 319.
6, 19: 253.
6, 25: 280, 297.
6, 36: 338.
6, 42: 111.
6, 44: 462.
7: 46.
7, 11-15: 33.
7, 12: 66.
7, 14ss.: 59.
7, 36-50: 33.
7, 37: 446.
7, 47: 437.
8, 3: 155.
8, 14: 382.
8, 43: 447.
8, 43-44.48: 446.
8, 45: 447.
8, 49-56: 33.
9, 29-31: 157.
9, 48: 143.
9, 62: 479.
10, 19: 132, 142, 268.
10, 27: 101.
10, 42: 442.
11, 13: 276.
11, 42: 368.
13, 34: 116.
15, 1-2: 444.
15, 4-6: 441.
15, 20: 54.
15, 31: 315.
16, 27-28: 128.
18, 14: 79.
19, 10: 115, 132.
20, 36: 236.
20, 37-38: 47.
21, 12-17: 258.
22, 7: 369.
22, 19-21: 152.
22, 31-34: 168.

22, 32: 491.
22, 32.61s.: 319.
22, 36: 349.
22, 38: 349.
22, 39: 346.
22, 51: 350.
22, 54-23, 12: 356.
22, 54-55: 360.
22, 62: 490.
23, 2: 369, 389.
23, 7-9: 387.
23, 34: 234, 411.
23, 35: 390.
23, 42-43: 471.
23, 43: 86, 339, 404, 427, 443, 491.
23, 44: 390.
23, 44-45: 471.
23, 45: 346.
23, 46: 412.
23, 53: 426.
24, 1: 429.
24, 10-11: 450.
24, 15: 486.
24, 25-43: 452.
24, 33: 465.
24, 37: 480.
24, 37-39: 445.
24, 39: 455, 467, 470.
24, 41: 293.
24, 49: 458, 462.
24, 50-51: 487.
24, 52-53: 280.

Juan

1, 1: 157, 270, 329, 437, 473.
1, 1.14: 329.
1, 3: 270, 304, 315.
1, 5: 111, 339.
1, 7.16: 111.
1, 9: 194.
1, 10: 158.
1, 11: 127, 411.
1, 12: 236, 328.
1, 12-13: 333.
1, 13: 112.
1, 14: 131, 160, 217, 308, 329, 420, 437, 473.
1, 18: 335.
1, 19: 289.
1, 29: 75, 420.
1, 32: 264.
1, 34: 255.
1, 45-51: 484.
2, 1-11: 411.
2, 4: 404, 407s.
2, 19: 279.
3, 1-2: 424.
3, 5: 462.
3, 7-8: 270.
3, 8: 252.
3, 15: 46.
3, 16: 252, 349, 353.
3, 17: 121, 241.
3, 27: 129.
4, 10: 279.
4, 13: 285.
4, 24: 194, 253.
4, 35-36: 99.
5, 13: 235.
5, 16: 88.
5, 17: 129.
5, 19: 213.
5, 21: 123, 301.
5, 22: 422, 462.
5, 23: 184.
5, 25: 63.
5, 26: 174.
5, 43: 91, 207.
5, 44: 304.
6, 27: 311.
6, 35: 45.
6, 37: 323.
6, 38: 405.
6, 39: 323.
6, 41: 486.
6, 44: 129.
6, 45: 271.
6, 51: 39.
6, 53-54: 462.
6, 57: 289.
7, 7: 328.
7, 28: 118.
7, 31.48: 89.
7, 37: 418.
7, 37-38: 415.
7, 38: 418.
7, 39: 107, 272.
8, 14: 253.
8, 16: 333.
8, 19: 208.
8, 21: 70, 260.
8, 25: 119.
8, 26: 252.
8, 29: 123.
8, 31-32: 120.
8, 35: 236.
8, 39: 70.
8, 44: 376.
9, 4: 37.
9, 16-34: 265.
10, 2: 122.
10, 7: 285.
10, 16: 72.
10, 18: 147, 412-414.
10, 30: 147, 182, 212, 311, 321, 337.
10, 30-31: 333.
10, 38: 53.
11, 1: 32.
11, 2: 32, 79.
11, 3: 32, 33.
11, 4: 34.
11, 5: 34.
11, 6: 35.
11, 7: 36.
11, 9-10: 36.
11, 11: 38, 39.
11, 12-13: 39.
11, 14: 40.
11, 14-15: 51.
11, 15: 40.
11, 16: 40, 405.
11, 17: 42.
11, 18: 93.
11, 18-19: 43.
11, 19: 43.
11, 20: 43.
11, 21: 44.
11, 22: 44.
11, 23: 46.

11, 23-24: 45.
11, 25: 45s., 182.
11, 26a: 46.
11, 26b: 48.
11, 27: 48.
11, 28: 43, 50.
11, 29-30: 50.
11, 31: 51.
11, 32: 51.
11, 33: 52.
11, 34: 53.
11, 35: 53.
11, 36: 55.
11, 37: 55.
11, 38: 57.
11, 39: 58, 60, 66.
11, 40: 60.
11, 41: 60.
11, 41s.: 61.
11, 41-42: 49.
11, 42: 61.
11, 43: 55, 63.
11, 44: 65.
11, 45-46: 68.
11, 47: 69, 87.
11, 48: 69.
11, 49: 70.
11, 49.51: 354.
11, 50: 71.
11, 51: 71.
11, 52: 72.
11, 53: 72.
11, 54: 73.
11, 55: 74.
11, 56: 75.
11, 57: 75.
12, 1: 77.
12, 1-3: 84.
12, 2: 77.
12, 3a: 78.
12, 3b: 80.
12, 4: 82.
12, 5: 83.
12, 6: 83.
12, 7: 84.
12, 8a: 84.
12, 8b: 85.
12, 9: 87, 89.
12, 10: 87, 90.
12, 11: 87.
12, 12: 89.
12, 13a: 90.
12, 13b: 91.
12, 14: 92.
12, 15: 93.
12, 16: 94.
12, 17-18: 94.
12, 19: 94.
12, 20: 96.
12, 21-22: 97.
12, 23: 98.
12, 24: 98.
12, 24-25: 424.
12, 25: 100, 326.
12, 26: 102s., 105, 448.
12, 27: 52, 105.
12, 28: 106, 108.
12, 29: 108.
12, 30: 108.
12, 31: 109.
12, 32: 110.
12, 34: 110.
12, 35: 111.
12, 36a: 111.
12, 36b: 112.
12, 37: 113.
12, 38: 113.
12, 39: 114.
12, 40: 116.
12, 41: 116.
12, 42: 117.
12, 43: 117.
12, 44: 118, 120.
12, 45: 119.
12, 46: 121.
12, 47: 121.
12, 48: 122.
12, 49: 122.
12, 50: 123.
13: 134.
13, 1a: 125.
13, 1b: 127.
13, 2: 128.
13, 3: 129.
13, 4: 130.
13, 5: 132.
13, 6: 135.
13, 7: 136s.
13, 8: 136, 167.
13, 9: 137.
13, 10: 137, 223.
13, 11: 139.
13, 12-13: 140.
13, 14: 141.
13, 15: 142.
13, 16.31-32: 313.
13, 16: 143, 187.
13, 17: 144.
13, 18: 145.
13, 19: 146.
13, 20: 146.
13, 21: 52, 147.
13, 22: 148.
13, 23: 149, 356, 500.
13, 24: 150.
13, 25: 150s., 407.
13, 26: 151.
13, 27: 139, 152, 155.
13, 28: 154.
13, 29: 83, 154.
13, 30: 155.
13, 31: 160, 258.
13, 31a: 156.
13, 31b: 159.
13, 32: 160.
13, 33: 162, 260.
13, 34: 163, 233.
13, 35: 164, 335.
13, 36: 137, 166, 260s.
13, 37: 167, 358, 495.
13, 38: 133, 168, 365.
14, 1: 120, 170.
14, 2: 172, 197.
14, 3: 173, 448.
14, 3.16: 443.
14, 4: 174.
14, 5: 174.
14, 6: 136, 175, 181s., 184, 285, 304, 328s.
14, 7: 180.
14, 8: 181, 282, 285.
14, 9: 120, 151, 181, 285.
14, 10: 321.

14, 10a: 183.
14, 10b: 184.
14, 10-11: 333.
14, 11: 186.
14, 12: 187.
14, 13-14: 188.
14, 15: 190.
14, 15.23: 325.
14, 16: 188, 191.
14, 17: 193, 222, 251.
14, 18: 196, 279.
14, 19: 197, 476.
14, 20: 198.
14, 21: 187, 200.
14, 22-23: 201.
14, 23: 200, 264.
14, 24: 203.
14, 25: 205.
14, 25-26: 441.
14, 26: 205, 252s., 270.
14, 27: 208.
14, 28: 299, 444.
14, 28a: 211.
14, 28b: 211.
14, 29: 214.
14, 30: 214, 294, 383.
14, 30-31: 215.
14, 31a: 215.
14, 31b: 216.
15, 1: 337, 427.
15, 1a: 217.
15, 1b: 218.
15, 2a: 219.
15, 2b: 220.
15, 3: 138, 222, 328.
15, 4: 174, 224.
15, 5: 115.
15, 5a: 225.
15, 5b: 226.
15, 6: 228.
15, 7: 228.
15, 8: 229.
15, 9-10: 230.
15, 11: 231.
15, 12: 232.
15, 13: 127, 128, 234.
15, 14: 235.
15, 15: 235, 270.
15, 16a: 237.
15, 16b: 238.
15, 17: 239.
15, 18: 240, 328.
15, 19: 241, 325, 373.
15, 20: 143.
15, 20a: 241.
15, 20b: 242.
15, 21: 242, 245.
15, 22: 243, 265.
15, 22-23: 245.
15, 23: 245.
15, 24: 246.
15, 25: 246.
15, 26: 276.
15, 26a: 248.
15, 26b: 249.
15, 26c: 254.
15, 27: 254.
16, 1: 256, 261.
16, 2: 256.
16, 3: 257.
16, 4a: 258.
16, 4b: 258.
16, 5: 260.
16, 6: 261.
16, 7: 252, 261, 273, 460.
16, 7a: 262.
16, 7b: 263.
16, 8: 264.
16, 9: 265.
16, 10: 265.
16, 11: 265s., 294.
16, 12: 269, 272.
16, 12-13: 441.
16, 13: 251, 460.
16, 13a: 271.
16, 13b: 272.
16, 13c: 273.
16, 13d: 274.
16, 14: 182, 193, 252, 275s., 460.
16, 14s.: 252.
16, 15: 182, 203, 276, 315.
16, 16: 278.
16, 17-20: 279.
16, 19: 162.
16, 21: 280.
16, 22: 281, 451, 455.
16, 23: 283.
16, 24: 285.
16, 25: 286, 361.
16, 25-28: 291.
16, 26: 287.
16, 27: 288s.
16, 27s.: 292.
16, 28: 289.
16, 29: 291.
16, 30: 291.
16, 31-32: 292.
16, 33: 293.
17, 1: 106, 308.
17, 1a: 297.
17, 1b: 298.
17, 2: 300, 304.
17, 3a: 302.
17, 3b: 303.
17, 3c: 305.
17, 4: 252, 307.
17, 5: 307.
17, 6: 129, 310.
17, 7: 312.
17, 8: 313.
17, 9: 313s.
17, 10: 203, 270.
17, 10a: 314.
17, 10b: 316.
17, 11: 100, 274, 327s.
17, 11a: 318.
17, 11b: 318.
17, 11c: 319.
17, 11d: 319.
17, 11.17: 328.
17, 12: 322.
17, 14: 325, 373.
17, 15a: 326.
17, 15b: 326.
17, 16: 241, 327.
17, 16.15: 373.
17, 17: 328.
17, 18: 329.
17, 19: 329, 335.
17, 20: 332.
17, 20-21: 126.
17, 20-26: 319.
17, 21: 336, 339.
17, 21a: 333.

17, 21b: 335.
17, 22: 335.
17, 22-23: 332.
17, 23: 333, 337.
17, 24a: 338.
17, 24b: 340.
17, 25: 340.
17, 26: 341.
18, 1: 344.
18, 2: 345.
18, 3: 345.
18, 4: 347.
18, 5-6: 347.
18, 7-8: 348.
18, 9: 319, 348.
18, 10: 349.
18, 11: 351.
18, 12: 354.
18, 12-13: 162.
18, 13: 354.
18, 13-14: 354.
18, 15: 356.
18, 15-16: 409.
18, 16: 357.
18, 17: 358, 490.
18, 18: 346, 359.
18, 19: 361.
18, 20-21: 361.
18, 22: 362.
18, 23: 363.
18, 24: 363.
18, 25: 364.
18, 26-27: 365.
18, 28: 367.
18, 28ss.: 162.
18, 29: 369.
18, 30: 370.
18, 31: 370.
18, 32: 371.
18, 33-35: 372.
18, 36: 373.
18, 37a: 374.
18, 37b: 374.
18, 38a: 375.
18, 38b: 377.
18, 39a: 377.
18, 39b: 378.
18, 40: 379.
19, 1: 381.
19, 2: 382.
19, 3: 383.
19, 4: 383.
19, 5: 383.
19, 6: 383, 389.
19, 7: 385.
19, 8: 385.
19, 9: 384, 387.
19, 10: 384, 388.
19, 11: 388.
19, 12: 389.
19, 13-14: 390.
19, 15: 384, 392.
19, 16: 392.
19, 17a: 394.
19, 17b: 396.
19, 18: 397.
19, 19: 398.
19, 20: 399.
19, 21: 399.
19, 22: 399s.
19, 23: 401.
19, 24: 401.
19, 25: 404.
19, 26: 356, 407.
19, 27: 405, 407.
19, 28: 410, 411.
19, 29: 410.
19, 30: 411, 416.
19, 31: 415, 417.
19, 32-33: 416.
19, 34: 217, 416, 453.
19, 34-35: 255.
19, 35: 420.
19, 36: 416, 420.
19, 37: 201, 421.
19, 38: 423.
19, 39: 421, 424.
19, 40: 425.
19, 41: 426.
19, 42: 427.
20, 1: 428.
20, 2: 432.
20, 3-4: 433.
20, 5-7: 433.
20, 8-9: 434.
20, 10: 436.
20, 11: 437.
20, 12: 437.
20, 13: 437.
20, 14: 439, 486.
20, 15: 439.
20, 16: 440.
20, 17: 439s.
20, 17a: 443.
20, 17b: 445.
20, 17c: 448.
20, 18: 450.
20, 19: 426, 454.
20, 19-24: 486.
20, 19a: 451.
20, 19b: 454.
20, 20: 454.
20, 21: 457.
20, 22: 253, 272, 336, 458.
20, 23: 460.
20, 24: 465.
20, 25: 466.
20, 26: 468, 486.
20, 27: 455, 465, 469.
20, 28: 457, 472.
20, 29: 214, 266, 473.
20, 30: 476.
20, 31: 449, 476.
21, 1: 487.
21, 1-2: 479.
21, 3-4: 480.
21, 5: 480.
21, 6: 480.
21, 7: 481.
21, 9-10: 482.
21, 11: 481, 483.
21, 12: 485.
21, 13-14: 486.
21, 15: 489.
21, 16: 491.
21, 17: 484, 491.
21, 18: 493.
21, 19: 494.
21, 20: 497.
21, 20-24: 150.
21, 21: 497.
21, 22: 497.
21, 23: 498.
21, 24: 500.
21, 25: 269, 501.

Hechos de los Apóstoles
1, 1: 141.
1, 3: 278.
1, 3.9: 283.
1, 4: 483.
1, 6: 283.
1, 8: 193, 272.
1, 9-11: 261.
2, 1-12: 399.
2, 15: 254.
2, 32: 255.
2, 46: 216.
3-4: 497.
3, 15: 448.
4, 4.32: 328.
4, 13: 216.
4, 29-30: 284.
4, 32: 216, 319s.
5, 15: 187s.
7, 50-60: 370.
7, 53: 107.
7, 59: 283.
8, 21: 402.
9, 15: 294, 322.
10, 38: 266.
10, 41: 255, 470.
15, 9: 223.
15, 11: 91.
20, 35: 163.
28, 25-26: 113.

Romanos
1, 3: 32, 156.
1, 7: 455.
1, 17: 80, 266.
1, 20: 333.
1, 28: 116.
1, 30: 111.
2, 12: 244.
2, 24: 158.
2, 28-29: 221.
4, 2: 229.
4, 5: 115, 120, 187.
4, 25: 266.
5, 5: 195, 271, 288, 402.
5, 8: 234.
5, 10: 234.
5, 18: 383.
6, 4: 107, 427.
6, 8: 41.
6, 16: 388.
7, 6: 350.
7, 24: 376.
8, 6: 198.
8, 9: 253.
8, 9.11: 202.
8, 11: 199, 454.
8, 14: 462.
8, 15: 140, 143, 236.
8, 18: 248.
8, 20: 308.
8, 26: 192, 205, 248.
8, 32: 394.
8, 34: 191.
8, 38: 214.
8, 38-39: 295.
9, 5: 220.
9, 6-8: 70.
9, 14: 115.
9, 20: 323.
9, 23: 133.
9, 33: 346.
10, 2: 256.
10, 3: 115.
10, 4: 127.
10, 8-10: 223.
10, 15: 136.
11, 11: 70.
11, 16: 448.
11, 17: 257.
11, 24: 400.
11, 33: 323.
11, 34: 429.
12, 1: 330.
12, 5: 320.
12, 15: 53.
13, 1: 388.
13, 10: 233.
13, 12: 366.
13, 14: 401.
14, 23: 237.

1 Corintios
1, 10: 333.
1, 13: 490.
1, 24: 181, 193, 315, 333, 375, 449.
1, 30: 181s.
2, 4: 254.
2, 6: 214.
2, 10: 251.
2, 10s.: 269.
2, 11: 270.
2, 14-15: 462.
3, 6: 219.
3, 16: 200.
3, 17: 172.
3, 19: 387.
5, 7: 127, 128, 391.
6, 6: 369.
6, 14: 454.
6, 15: 302.
7, 5: 319.
8, 2: 45.
8, 6: 306.
9, 6: 304.
10, 3-4: 418.
10, 4: 159, 418.
10, 17: 320.
11, 3: 397.
11, 12: 273.
11, 23: 278.
11, 29: 152.
12, 3: 194, 251.
12, 4-11: 460.
12, 8: 272.
12, 13: 320.
12, 27: 320.
12, 31: 402.
13, 9: 272.
13, 10: 237.
13, 12: 178, 237, 272, 287.
13, 13: 233.
15: 59.
15, 10: 333.
15, 12: 472.
15, 16: 452.
15, 20: 39, 54, 173, 470.
15, 21: 198.
15, 22: 396.
15, 23: 448.
15, 24: 129.
15, 27: 316.
15, 28: 339.

15, 41: 172, 316.
15, 43: 99.
15, 44: 452, 455.
15, 49-54: 320.
15, 53: 99, 471.
15, 53s.: 308.
15, 55: 382.

2 Corintios
1, 2: 314.
1, 21: 272.
2, 7: 261.
3, 6: 272.
3, 7-11.18: 157.
3, 17-18: 263.
3, 18: 158, 338.
4, 3-4.6: 157.
4, 18: 325.
5, 6-7: 176, 210.
5, 16: 177.
5, 19: 241.
5, 21: 158.
6, 15: 319.
7, 6: 192.
12, 8: 189, 284.
13, 4: 99, 387.

Gálatas.
1, 16: 308.
1, 18: 489.
2, 20: 407.
3, 13: 395.
3, 16.29: 330.
3, 19: 107.
3, 27: 401.
4, 4: 133.
4, 5: 338.
4, 6: 252s.
4, 8: 448.
4, 24: 350.
4, 27: 74.
5, 6: 402.
5, 18: 462.
5, 22: 239.
5, 24: 403.

Efesios
1, 4: 231, 237.
1, 5: 338.
1, 22: 110.
1, 22-23: 337, 382.
1, 23: 127.
2, 2: 265.
2, 3: 398.
2, 6: 100.
2, 8: 285.
2, 10: 230, 330, 341.
2, 12: 111.
2, 14: 210, 379.
2, 15: 71.
2, 20: 450.
3, 18: 403.
3, 19: 402.
4, 3: 336.
4, 4: 320.
4, 13: 333.
4, 15-16: 199.
4, 18: 111.
4, 25.29: 193.
5, 2: 326, 353.
5, 4: 397.
5, 23: 382.
5, 25: 223.
5, 26: 223, 329.
5, 32: 142.
6, 13-16: 128.
6, 16: 129.
6, 17: 351.

Filipenses
1, 2-3: 325.
2, 5-11: 299.
2, 6: 157, 170, 183, 380.
2, 6s.: 212.
2, 6-7: 130s.
2, 7: 111, 126s., 262, 450.
2, 7-8: 131.
2, 8: 74, 173, 410.
2, 8-9: 157.
2, 9: 126, 313.
2, 10: 130s.
2, 10-11: 316, 399.
2, 11: 99.
2, 15: 436.
2, 21: 102, 492.
3, 13: 175.
3, 14: 134.
3, 20-21: 340.
4, 3: 92, 383.
4, 7: 454.

Colosenses
1, 13: 374.
1, 15: 392, 397.
1, 15-16: 338.
1, 16: 270, 300, 305, 315.
1, 18: 110, 320, 382, 397, 470.
1, 19: 127.
1, 20: 157.
1, 24: 330.
2, 3: 123.
2, 8: 472.
2, 10: 397.
2, 11: 221.
2, 14: 376, 429.
2, 15: 157.
2, 19: 199.
3, 3: 448.
3, 9-11: 338.
3, 14: 402.
4, 3: 245.

1 Tesalonicenses
4, 13: 38s.
4, 13-14: 47.
4, 15-17: 173.
4, 16: 65, 446.

2 Tesalonicenses
2, 4: 92.
3, 2: 374.

1 Timoteo
1, 5: 233, 239.
2, 4: 231, 474.
2, 5: 77, 111, 178, 448.
2, 7: 202.
5, 8: 342, 408.
6, 16: 177.

2 Timoteo
2, 6: 330.

2, 11: 41.
2, 11-12: 326.
2, 12: 242, 487.
2, 13: 115.
4, 8: 462.

Tito
1, 16: 342.

Hebreos
1, 2: 214.
1, 3: 111, 182s.
1, 13: 158.
1, 14: 254.
2, 9: 212, 272.
2, 13: 429.
2, 16: 127.
3, 6: 200.
4, 12: 222.
4, 15: 319.
6, 20: 446.
7, 15: 319.
7, 25: 192.
8, 6: 192.
9, 15: 192.
9, 24: 262.
11, 1: 214, 266, 473.
12, 2: 258, 363.
12, 23: 176.
12, 29: 359.

Santiago
2, 19: 233, 302.
2, 20: 220.
2, 23: 236.
2, 26: 144, 302.
4, 17: 244.
5, 6: 142.

1 Pedro
2, 10: 70.
2, 22: 158.
3, 21: 223.
4, 12-14: 257.

2 Pedro
1, 4: 142, 178, 295, 333.

1 Juan
1, 1: 470.
1, 8: 139.
1, 9: 265.
2, 1: 63, 192.
2, 1s.: 284.
2, 1-2: 249.
2, 6: 102.
2, 19: 155, 323.
2, 22: 92.
2, 23: 118.
2, 27: 208.
3, 2: 210, 295, 339.
3, 15: 194.
4, 3: 91.
4, 8: 165.
4, 18: 235s.
4, 19: 288.
4, 20: 201.

Judas
6: 268.

Apocalipsis
3, 14: 254.
7, 10: 91.
10, 4: 500.
22, 11: 139.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

Agustín de Hipona
- Confesiones (60)

Ambrosio de Milán
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)

Andrés de Creta
- Homilías marianas (29)

Atanasio de Alejandría
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

Basilio de Cesarea
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)

- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Hipólito
- El Anticristo (90)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

Julián de Toledo
- Pronóstico del mundo futuro (93)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Romano el Cantor
- Himnos/1 (91)
- Himnos/2 (92)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Autores varios, Cartas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teódoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

26 - Tertuliano, La penitencia - La pudicicia
400 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Génesis 1-11*
   A. Louth, 256 págs.

2. *Génesis 12-50*
   M. Sheridan, 512 págs.

3. *Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
   J. T. Lienhard, 480 págs.

4. *Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
   J. R. Franke, 560 págs.

7. *Job*
   M. Simonetti y Marco Conti, 320 págs.

10. *Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
    J. R. Wright, 544 págs.

12. *Isaías 1-39*
    S. A. Mckinion, 368 págs.

16. *Los doce profetas*
    A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO

1a. *Mateo 1-13*
    M. Simonetti, 416 págs.

1b. *Mateo 14-28*
    M. Simonetti, 416 págs.

2. *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 368 págs.

3. *Lucas*
A. A. Just, Jr., 560 págs.

4a. *Juan 1-10*
J. C. Elowsky, 544 págs.

4b. *Juan 11-21*
J. C. Elowsky, 460 págs.

5. *Hechos de los Apóstoles*
F. Martin, 448 págs.

6. *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7. *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8. *Gálatas / Efesios / Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9. *Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

10. *Hebreos*
E. M. Heen y Ph. D. W. Krey, 368 págs.

11. *Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
G. Bray, 360 págs.

12. *Apocalipsis*
W. C. Weinrich., 576 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21*
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del presente volumen:
El Rev. Joel C. Elowsky, director de la presente colección en lengua inglesa, es profesor adjunto de teología en Concordia University, Wisconsin.

Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

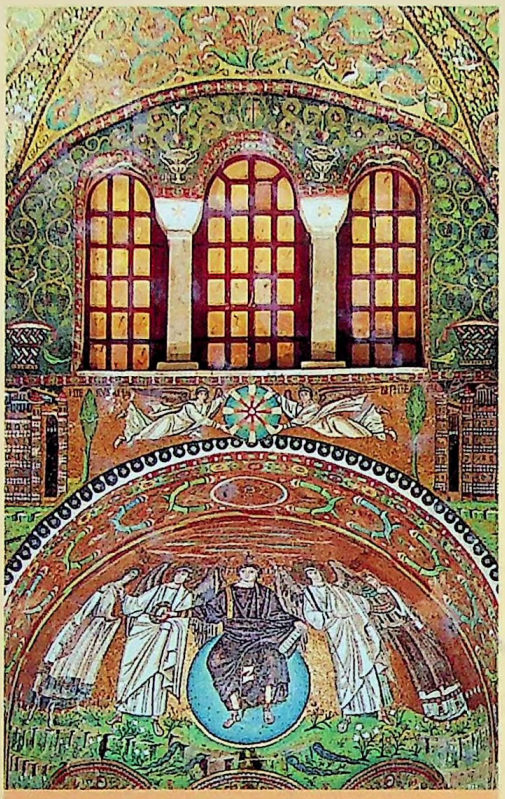
Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NORICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
TARRACONENSE
NARBONENSE
Arlés
Ravena
PANONIA
DACIA
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ILIRIA
ITALIA
MESIA
Toledo
Roma
MAR NEGRO
BÉTICA
Sevilla
Elvira
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
Sardes
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Hipona
Cartago
MAURITANIA
PANFILIA
CILICIA
Sarug
MESOPOTAMIA
Éfeso
Mopsuestia
NUMIDIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí

norte
este
oeste
sur



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El Evangelio de Juan era muy estimado en los primeros siglos de la Iglesia, igual que lo es en la actualidad, por su profundidad espiritual y por la clara presentación que hace de la divinidad de Cristo. Clemente de Alejandría lo definió como el «Evangelio espiritual». Los escritores eclesiásticos, que tuvieron que rebatir las herejías de los primeros siglos, utilizaron con frecuencia este Evangelio, que también fue fundamental, más que ningún otro, en las controversias trinitarias y cristológicas de los siglos IV y V.

Por otra parte, el Cuarto Evangelio se consideró como el que sigue más de cerca la cronología de Jesús, y hasta hoy es la fuente en la que nos basamos para establecer que Jesús desarrolló su predicación durante tres años.

En este volumen aparecen numerosos textos tomados de las *Homilías* de Juan Crisóstomo sobre este Evangelio, que ponen de relieve la humanidad y la misericordia de Cristo. Se ofrecen también comentarios de Orígenes, Teodoro de Mopsuestia, Cirilo de Alejandría y Agustín de Hipona, y fragmentos de homilías de Gregorio Magno, Pedro Crisólogo, Cesáreo de Arlés, Anfiloquio, Basilio de Cesarea y Basilio de Seleucia entre otros. Los textos litúrgicos están tomados de Efrén de Nisibi, Ambrosio y Romano el Cantor, mientras que otros, de carácter doctrinal, proceden de Atanasio, los Padres capadocios, Hilario de Poitiers y Ambrosio.

Esta tradición de textos –algunos de los cuales se traducen por primera vez– ofrece un rico tesoro del cual podemos seguir sacando cosas nuevas y cosas antiguas, igual que el escriba que se hizo discípulo del Reino de los Cielos.

Ciudad Nueva

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.:427-8276
Jr. Callao 198 - Lima
PERÚ
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-272-3
9 788497 152723